

OBRAS DE SAN AGUSTIN

TOMO XIII

Tratados sobre el Evangelio de San Juan (1-35)

BIBLIOTECA DE AUTORES CRISTIANOS

LA EDITORIAL CATOLICA, S. A. APARTADO 466
MADRID · MCMLV

OBRAS DE SAN AGUSTIN

EDICION BILINGÜE

TOMO XIII

Tratados sobre el Evangelio de San Juan

(1-35)

VERSIÓN, INTRODUCCIÓN Y NOTAS DEL PADRE
FR. TEOFILO PRIETO, O. S. A.

BIBLIOTECA DE AUTORES CRISTIANOS
MADRID · MCMLV

NIHIL OBSTAT:
Dr. Andrés de Lucas,
Censor.

IMPRIMI POTEST:
Fr. Félix García,
Prov.

IMPRIMATUR:
† José María,
Ob. aux. y Vic. gen.
Madrid, 8 octubre 1955.

INDICE GENERAL

TRATADOS SOBRE EL EVANGELIO DE SAN JUAN

Págs.

TRATADOS SOBRE EL EVANGELIO DE SAN JUAN

I

INTRODUCCION

El comentario de San Agustín sobre el Evangelio de San Juan es una obra exegética clásica, a pesar de ser todo él sermones predicados al pueblo hiponense. Es obra clásica de exégesis en el sentido de que es tal la compenetración existente entre el evangelista y su intérprete, que es muy difícil que el evangelista se interpretara a sí mismo de manera distinta a como lo hace Agustín. En eso radica el valor clásico o imperecedero del comentario.

La substancia de los tratados es teológica y moral, como es la substancia del Evangelio. La Trinidad, la Encarnación, la Iglesia o Cuerpo místico, los sacramentos (bautismo y eucaristía) y la moral, cuya esencia es la caridad, constituyen la medula de los *Tratados* juánicos, porque constituyen también la medula del Evangelio. Por eso decía Bossuet con mucha exactitud "que estos principios preciosos de teología, por los que concilia Agustín con el origen y la misión del Hijo de Dios su divinidad eterna, son la parte básica del sentido literal del Evangelio y como lo más puro de su espíritu [1].

Los *Tratados,* sin embargo, no son obra clásica de exégesis en sentido rigurosamente científico, porque no son obra de gabinete, por decirlo así; no son obra de Agustín como exegeta, ya que no utiliza los recursos de la exégesis y su genio con la finalidad única de desentrañar la plenitud del sentido del texto evangélico. Los *Tratados* son sermones predicados al pueblo de Hipona, son obra de Agustín como pastor u obispo, cuya finalidad es la edificación de su grey en la fe y en las buenas costumbres; por eso utiliza en ellos con profusión los medios adecuados a ese fin, como son el ejemplo, la alegoría, la metáfora, la comparación, etc., etc.

M. Le Landais dice, hablando de esta obra de Agustín, que es, sin duda, su obra de exégesis, la más próxima a nosotros y la más consultada. La liturgia en sus breviarios, la teología en sus argumentaciones y la espiritualidad y la predicación en sus libros y sermones explotan esta mina riquísima e inagotable de oro purísimo. La introducción, cla-

---

[1] MARIE COMEAU, 412-13.

ve de la inteligencia y valoración del comentario, tiene que tener la siguiente estructura, a saber: *La cronología. El donatismo. Los circunceliones. Circunstancia de la predicación de los "Tratados". Por qué el comentario es obra de plenitud. San Agustín, contemplativo de Cristo,* y, finalmente, *La Iglesia o Cuerpo místico de Cristo.*

Mas no quiere esto decir que la estructura sea perfecta. El lector verá, sin duda, por la lectura reflexiva del comentario, sus muchas imperfecciones. Lo mismo que se dice de la estructura se puede decir del desarrollo de los elementos que la integran. La introducción es general, es decir, comprende todos los tratados sobre el Evangelio de San Juan, que son 124. Este primer volumen abarca sólo los 35 primeros, que son los de mayores dimensiones, y quedan los 89 restantes, cuya traducción dará materia suficiente para un segundo volumen de las mismas dimensiones que el primero, poco más o menos.

I. Cronología

Es la cronología lo primero que debe precisarse para justipreciar el valor de los *Tratados* y determinar el grado de perfección en el movimiento evolutivo del pensamiento de Agustín. En esto no hago otra cosa que obedecer al deseo del propio Santo, expresado en la últimas líneas del prólogo a sus inmortales *Retractaciones:* "Por lo cual, quien lea estas mis obras no me siga por el camino del error, sino por el camino de la perfección; pues verá cómo escribiendo he progresado en la perfección quien leyere mis opúsculos en el orden en el que fueron escritos. Y con el fin de que esto pueda hacerse, lo intentaré en esta obra, en la medida que me sea posible, para que se llegue a conocer ese mismo orden" [1]. Se ha afrontado muchas veces el problema este de la cronología, pero aún no se ha solucionado de modo satisfactorio [2]. Veamos las soluciones propuestas.

Primera solución.—El año en el que Agustín, dice Marie Comeau, predicó los *Tratados acerca del Evangelio de San Juan,* no es difícil determinarlo. El mismo predicador nos suministra en sus sermones dos datos, sobre todo, muy

[1] «Quapropter quicumque ista lecturi sunt, non me imitentur errantem, sed in melius proficientem. Inveniet enim fortasse quomodo scribendo profecerim quisquis opuscula mea ordine quo scripta sunt legerit. Quod, ut possit, hoc opere quantum potero, curabo ut eundem ordinem noverit» (prólogo de las *Retractaciones).*

[2] M. Le Landais, *Etudes augustiniennes,* p. 10.

preciosos para llegar a esa determinación. Uno de esos datos se encuentra en el tratado 120, número 4, acerca del Evangelio de San Juan. Es una alusión al revelador hallazgo de los restos mortales de San Nicodemo y de San Esteban, etc., que tuvo lugar al final del 415 [3]. El otro se halla en el libro 15, número 48, del *De Trinitate,* que se publicó el año 416. El número 48 de ese libro es una copia literal y casi íntegra de los párrafos 8-9 del tratado 99 acerca de San Juan [4]. Además, toda la tradición, desde los Maurinos del siglo XVII hasta el profesor americano Deferrari, está de acuerdo en señalar como fecha de la explicación del cuarto Evangelio el año 416. Unicamente Lenain de Tillemont parece dudar por un momento entre el 412 y el 416; pero esta última fecha le parece tan probable como la primera. Resta ahora precisar el comienzo de esta predicación dentro del 416. El Santo mismo nos da noticias también que sirven para precisarlo. El comienzo del tratado 65 es una felicitación del Obispo a su auditorio porque no le ha emperezado el frío para asistir. Lo cual indica que era una estación fría, la estación del invierno [5]. En el tratado 5.° habla de una gran fiesta del mes de enero en la que los donatistas se invitan unos a otros a perder la razón, a pasarlo bien, a no ayunar en esta tan gran solemnidad [6]. "¿No es esto, dice Marie Comeau, fijar en el mes de enero la fecha del sermón 5, y, por consiguiente, el principio de los comentarios, en el comienzo del año 416?" [7]. En las *Instituciones de Patrología* de Mons. Ubaldo Manucci se señala también como fecha de la predicación de los *Tratados sobre San Juan* el 416 [8].

Segunda solución.—El P. Zarb, O. P., propone otra solución. Divide los *Tratados* en dos series. La primera parte de los *Tratados* (1-54) fué predicada en el año 413. El orden de la predicación, según él, es como sigue:

[3] Tr. 120, 4.

[4] *De Trinitate,* XV, 48, y tr. 99, 8-9.

[5] Tr. 6, n. 1: «Fateor Sanctitati Vestrae, timueram ne frigus hoc frigidos vos ad conveniendum faceret».

[6] Tr. 5, n. 17: «Alogiemus, bene, sit nobis, et tali die festo ianuariarum non debet ieiunare».

[7] *Saint Augustin exégète du quatrième évangile,* par Marie Comeau, p. 2-3.

[8] Mons. Ubaldo Manucci, *Instituzioni di Patrologia,* p. 2.ª, época postnicena. Sesta edizione rivedeta, corretta ed ampliata dal P. Antonio Casamasa, O. S. A., professore di Patrologia nei Pont. Atenei del Laterano e di Propaganda Fide.

Tractatus	1.	16 marzo del 413.	Dominica IV Quadragesimae.
—	2.	17 —	Feria 2 p. dom. Quadragesimae.
—	3.	18 —	— 3 p. — —
—	4.	19 —	— 4 p. — —
—	5.	20 —	— 5 p. — —
—	6.	21 —	— 6 p. — —
—	7.	23 —	Dom. Passionis.
—	8.	25 —	Feria 3 p. dom. Pass.
—	9.	26 —	— 5 p. — —
—	10.	27 —	— 6 p. — —
—	11.	30 —	In Ramis Palmarum.
—	12.	31 —	Fer. 2 p. dom. Palm.
—	13.	5 julio del 413.	Sabbato.
—	14.	6 —	Fer. 6 p. Pentecosten.
—	15.	12 —	Sabbato.
—	16.	13 —	Dom. VI p. Pent.
—	17.	19 —	Sabbato a. dom. VIII p. Pent.
—	18.	20 —	Dom. VIII p. Pent.
—	19.	25 —	Fer. 6 p. dom. VIII p. Pent.
—	20.	26 —	Sabbato a. dom. IX p. Pent.
—	21.	27 —	Dom. IX p. Pent.
—	22.	28 —	Fer. 2 p. dom. IX p. Pent.
—	23.	29 —	Fer. 3 p. dom. IX p. Pent.
—	24.	2 agosto del 413.	Sabbato a. dom. X p. Pent.
—	25.	3 —	Dom. X p. Pent.
—	26.	9 —	Sabbato a. dom. XI p. Pent.
—	27.	10 —	Dom. XI p. Pent.
—	28.	16 —	Sabbato a. dom. XII p. Pent.
—	29.	17 —	Dom. XII p. Pent.
—	30.	23 —	Sabbato a. dom. XIII p. Pent.
—	31.	24 —	Dom. XIII p. Pent.
—	32.	20 septbre. del 413.	Sabbato a. dom. XVII p. Pent.
—	33.	21 —	Dom. XVII p. Pent.
—	34.	25 —	Fer. 5 p. dom. XVII p. Pent.
—	35.	26 —	Fer. 6 p. dom. XVII p. Pent.
—	36.	27 —	Sabbato a. dom. XVIII p. Pent.
—	37.	28 —	Dom. XVIII p. Pent.
—	38.	4 octubre del 413.	Sabbato a. dom. XIX p. Pent.
—	39.	5 —	Dom. XIX. p. Pent.
—	40.	11 —	Sabbato a. dom. XX p. Pent.
—	41.	12 —	Dom. XX p. Pent.
—	42.	17 —	Fer. 6 p. dom. XX p. Pent.
—	43.	18 —	Sabbato a. dom. XXI p. Pent.
—	44.	19 —	Dom. XXI p. Pent.
—	45.	25 —	Sabbato a. dom. XXII p. Pent.
—	46.	26 —	Dom. XXII p. Pent.
—	47.	1 novbre. del 413.	Sabbato a. dom. XXIII p. Pent.
—	48.	2 —	Dom. XXIII p. Pent.
—	49.	8 —	Sabbato a. dom. XXIV p. Pent.
—	50.	9 —	Dom. XXIV p. Pent.
—	51.	15 —	Sabbato a. dom. XXV p. Pent.
—	52.	16 —	Dom. XXV p. Pent.
—	53.	22 —	Sabbato a. dom. XXVI p. Pent.
—	54.	23 —	Dom. XXVI p. Pent.

Los demás tratados (55-124) fueron dictados en 418 [9]. La misma cronología sigue Radbodus Willems [10], y piensa de modo idéntico acerca de la división de los *Tratados* y de que la primera serie (1-54) fué predicada, y la otra (55-124), dictada simplemente. El Dr. Altaner, en su *Patrología,* se limita a citar la opinión de Zarb acerca de la cronología de los *Tratados* y de su división en dos series [11].

Dom Huyben propone para el conjunto de los *Tratados* la fecha del 418 y los divide en tres grupos. Los sermones del segundo grupo (55-124) fueron dictados, no predicados [12]. Del mismo parecer es Dom De Bruyne [13]. En una nota sobre el sentido técnico preciso de la palabra *tractatus* (tratado) parece defender Mons. Bardy esta misma opinión, y se extraña que Marie Comeau no haya visto esta diferencia en su estudio del comentario agustiniano del cuarto Evangelio [14].

Tercera solución [15].—Le Landais hace un estudio precioso acerca de la cronología de los *Tratados* y concluye con una nueva cronología, más verídica que las anteriores. En un primer estudio pone de manifiesto que las *Enarraciones acerca de los Salmos graduales* (119-133) forman unidad, forman cuerpo. Confirma esta unidad con un ejemplo tomado del salmo 150. "Siete y ocho, dice, son quince: es el número de los cánticos de los grados, llamados así porque ése era el número de las gradas del templo" [16].

Del estudio detallado y comparativo que hace Le Landais de las *Enarraciones acerca de los Salmos graduales* y de los doce primeros *Tratados de San Juan* deduce como cierto que las *Enarraciones* se intercalan entre estos primeros *Tratados de San Juan*. Véase el ejemplo que sigue. Al final de la enarración o sermón acerca del salmo 126

---

[9] *Chronologia Tractatuum S. Augustini in Evangelium primamque Epistolam Iohannis Apostoli* (Romae 1933).

[10] *Sancti Augustini in Ioannis Evangelium tractatus CXXIV* (Turnhuti 1954). Textum edendum curavit D. Radbodus Willems, O. S. B.

[11] *Patrologia,* obra compuesta en alemán por el Dr. Bethold Altaner, traducida por los PP. Eusebio Cuevas y Ursicino Domínguez, O. S. A. (Madrid, Espasa-Calpe, 1953).

[12] Dom HUYBEN: Miscellanea Augustiniana (en flamand) 1930, p. 265-267.

[13] Dom DE BRUYNE, *Une liste de lectures tirées de Tractatus S. Augustini in Evangelium S. Ioannis* (Rome au IXe siècle): Revue Bénédictine (1931) p. 247.

[14] *Recherches de science religieuse,* XXXII (1946), p. 219-230.

[15] *Etudes augustiniennes. Deux années de prédication de Saint Augustin. Introduction à la lecture de l'In Ioannes* par Maurice le Landais.

[16] *In Ps.* 150, 1: «Septem porro et octo quindecin sunt. Tot sunt et cantica quae appellantur graduum quoniam totidem fuerunt etiam templo gradus».

recuerda Agustín a su auditorio una promesa que cumplirá, Dios mediante, al día siguiente; es la explicación del evangelio de la paloma [17]. ¿Aparece en algunas de las *Enarraciones* inmediatas, ya anteriores, ya posteriores, la promesa y la explicación del evangelio de la paloma? No se dice nada en las siete precedentes enarraciones, y en la enarración 127 menciona, sí, la paloma, pero es para hacer referencia a un sermón anterior: "Ya expliqué a vuestra caridad por qué la paloma llevó en el pico un ramo con fruto" [18]. ¿Estos sermones misteriosos se identificarán acaso con algunos tratados acerca del Evangelio de San Juan? Examinemos los tratados 4, 5 y 6. En el tratado 4 le plantea a Agustín el versillo 33, capítulo 1, del Evangelio de San Juan, un problema muy difícil, que propone con pesada insistencia a su auditorio, estimulándole a que se penetre más y más de su sentido y dificultad; y le promete, además, solucionarlo, con la ayuda de Dios, dentro de unos días [19]. Esta solución, dice Agustín, obstruirá para siempre la boca a Donato y a todos sus secuaces.

Los tratados 5 y 6 están del todo consagrados a la dilucidación completa del versillo 33. Agustín utiliza, por otra parte, un texto que difiere de la Vulgata y repite dos palabras tomadas del versillo 32: *como una paloma, sicut columba*. La enarración 126 anuncia que el orador cumplirá al día siguiente la promesa de explicar el evangelio de la paloma [20]. Los tratados 5 y 6 desarrollan toda la teología agustiniana del bautismo, exponiendo lo que la paloma dió a conocer a Juan Bautista. ¿Qué sermones, en toda la obra literaria de Agustín, pueden pretender con más claridad el título de ser sermones acerca del evangelio de la paloma que estos *Tratados de San Juan?* El tratado 4 de San Juan fué predicado algunos días antes que la enarración acerca del salmo 126, que ha sido explicada la víspera del tratado 5 [21].

La enarración acerca del salmo 127 sigue al tratado 6 sobre San Juan. Se ve esto por lo que dice en la enarración: "Yo he explicado ya a vuestra caridad por qué la paloma llevó en el pico un ramo con fruto" [22]. Hay una semejanza sorprendente entre el pasaje del tratado 6 (n. 19-

[17] *In Ps.* 126, n. 13: «Adestote ergo animo, fratres, etiam propter crastinum sermonem, ex nostra pollicitatione, adiuvante Domino, vobis reddendum ex Evangelio de columba».

[18] *In Ps.* 117, n. 13: «Unde iam exposui Charitati Vestrae, quare columba folia cum fructu portavit in arcam...».

[19] «Hanc quaestionem proposuit hodie Episcopus noster, aliquando si Dominus concesserit soluturus eam» (tr. 4, n. 16).

[20] *In Ps.* 126, n. 13.

[21] Tr. 4, n. 16; *Enarr. in Ps.* 126, n. 13.

[22] *In Ps.* 127, n. 13.

20) y el pasaje de la enarración acerca del salmo 127 (n. 13).

De estos análisis y de otros que pudieran hacerse se deduce que, efectivamente, los vacíos de las *Enarraciones acerca de los Salmos graduales* se llenan con la inserción de los doce primeros tratados acerca de San Juan. No se crea por eso, dice Le Landais, que se deshace la unidad: los comentarios no sufren menoscabo alguno. Lo que se hace es descubrir nuevas profundidades. Como un joyero pone en orden a lo largo de un collar dos puñados de deslumbrantes piedras preciosas y los enriquece con nuevos brillos debido a los contrastes calculados, así Agustín alterna los Salmos con San Juan y engasta los más bellos textos de la Sagrada Escritura en los comentarios que han brotado de la plenitud de su genio. El resultado del estudio anterior nos lleva a otras conclusiones, a saber: 1.ª, que las *Enarraciones sobre los Salmos graduales* fueron predicadas en Hipona, lo mismo que los *Tratados acerca de San Juan*. Zarb cree que estas *Enarraciones* fueron predicadas en Cartago. 2.ª, que la fecha de los sermones sobre los salmos graduales es la misma que la de los doce primeros tratados acerca de San Juan. La predicación de los *Tratados* (1-12) duró más de quince días, contra la opinión de Zarb, teniendo en cuenta la cronología de las *Enarraciones* y de su inserción en los *Tratados*. Según esta cronología, parece imposible poner como fecha de los tratados 7 y 8 el 23, 24 ó 25 de marzo.

El salmo 120 fué comentado en la fiesta de Santa Crispina, 5 de diciembre, y parece cierto también que el Félix de que se hace mención en la enarración 127 se identifica con Félix de Nola, cuya fiesta es el 14 de enero, no con el Félix de Zarb, cuya fiesta es el 17 de diciembre. El tratado 12 ha sido predicado en fecha muy próxima a la Pascua y, por consiguiente, antes del 22 de abril, ya que de 410 a 420 la Pascua no cae más tarde. Así que las *Enarraciones* y los doce *Tratados* primeros de San Juan (27 sermones en total) son predicados durante cuatro meses, diciembre-marzo. En los tratados 5 y 6, según dijimos ya en la cronología de Marie Comeau, hay datos que confirman su fecha de predicación en enero. El tratado 7 y la enarración 127 no pueden estar muy distanciados de ellos. Se habla, en efecto, en este tratado de los temas de los tratados 5 y 6, recientemente desarrollados [23]. Es difícil, según eso, que el tratado 7 esté distanciado dos meses de los tratados 5 y 6. En la hipótesis de Zarb y de Huyben. ésa sería la distancia existente: el tratado 7 habría sido predicado

[23] «Et puto vos non excidisse quae iam tractata sunt, maxime recentiora de Ioanne et columba» (tr. 8, n. 3).

el 23 ó 25 de marzo. Por otra parte, los sermones conocidos que se insertan entre el tratado 7 y la Pascua, son nada más que quince: seis tratados y cinco enarraciones, más otros cuatro sermones. Ahora bien, estos quince sermones no pueden situarse ni desde el Martes (25 de marzo) al Miércoles Santo (2 de abril de 413), ni desde el domingo (20 de marzo) al Miércoles Santo (3 de abril de 418); la primera, sin embargo, es la hipótesis de Zarb, y la segunda, la hipótesis de Huyben.

Al llegar aquí surgen espontáneamente en el pensamiento del lector estas preguntas: ¿En qué año? ¿Qué tiempo fué consagrado a su complemento? ¿Con qué ritmo se fueron sucediendo los sermones? La contestación a la primera y segunda preguntas se difiere para más adelante. Ahora sólo se dará contestación a la tercera. Desde el tratado 55, un nuevo ritmo aparece y va dominando sucesivamente y de modo indefectible hasta el final la explicación del cuarto Evangelio. Esta diferencia de ritmo entre los tratados 1-54 y los tratados 55-124 es la razón de que algunos lleguen a decir que esta segunda parte es dictada, no predicada. Pero, no obstante la innegable diferencia que hay entre los tratados, no faltan razones para seguir creyendo que son verdaderos sermones. Le Landais aduce algunas razones, a saber: que los términos empleados con insistencia en estos *Tratados* son característicos de los verdaderos sermones y de que el término *tratado* (*tractatus*), utilizado con preferencia en estos comentarios del cuarto Evangelio, es, según el sentido técnico preciso establecido por Bardy, una explicación oral de la Sagrada Escritura [24]. El argumento más fuerte y en el que hace más hincapié Le Landais es el testimonio de Agustín al final de su gran obra acerca de la Trinidad. No hay que perder de vista que el ritmo, estructura y brevedad de este tratado 99 son idénticos a los de los tratados de esta serie. Por lo tanto, si éste es un verdadero sermón, ¿por qué se va a decir que los otros no lo son? En las primeras líneas del capítulo 48 del libro 15 del *De Trinitate*, se expresa así Agustín: "Porque es verdad que en aquella coeterna, e idéntica, e incorpórea, e inefablemente inmutable, e indivisible Trinidad, es dificilísimo distinguir la generación de la procesión, básteles saber por el momento, a aquellos que no pueden elevarse más, lo que dijimos acerca de este asunto en un sermón que predicamos al pueblo cristiano y que logramos

[24] BARDY, o. c., p. 227: «Partout ou presque partout ou l'évêque de Hipone emploie le mot *tractatus*, il a en vue des sermons réellement prêchés».

consignarlo por escrito" [25]. El sermón a que alude Agustín en este lugar es el tratado 99 acerca del Evangelio de San Juan, ya que las 35 líneas que transcribe en el *De Trinitate* están tomadas literalmente del tratado 99 sobre San Juan [26]. Documento es éste clarísimo de que el tratado 99 es un verdadero sermón. Según eso, ¿por qué no concluir que todos los tratados del segundo grupo lo son también lo mismo que los del primero y, por lo tanto, que todos los tratados sobre San Juan han sido predicados? Un pasaje de las *Retractaciones* nos servirá para determinar con más claridad aún el sentido de las palabras: "Y logramos consignar por escrito lo que hablamos." "No porque yo he escrito muchas cosas o porque muchas también, sin haber sido dictadas, han sido escritas mientras yo hablaba" [27]. En este documento las palabras "dicta conscripta sunt" significan, sin duda alguna, sermones cogidos taquigráficamente por los notarios mientras se predicaban. El mismo sentido tiene el lugar paralelo "dictumque conscripsimus" del libro *De Trinitate*.

Se puede aducir, finalmente, como confirmación de lo establecido, el catálogo o índice que San Posidio nos dejó de las obras u opúsculos de San Agustín. Y es que Posidio, que con tanta escrupulosidad hace las distinciones necesarias en su lista de las *Enarraciones sobre los Salmos*, presenta los *Tratados sobre San Juan* como un bloque sin distinción alguna. Nada que haga pensar en porciones dictadas. Se sabe, pues, que, a pesar de seguir Agustín en la segunda parte distinto ritmo que en la primera, los *Tratados* son verdaderos sermones, lo mismo los del segundo grupo que los del primero.

Ahora se impone ya contestar a la primera pregunta anteriormente formulada. ¿En qué año se predicaron los *Tratados acerca de San Juan*? Esta pregunta se divide en dos, y se dará contestación a cada una de ellas sucesivamente. 1.ª ¿En qué fecha fueron predicados los últimos tratados sobre San Juan? 2.ª ¿En qué fecha se dió comienzo a la predicación de los mismos *Tratados*? La solución que Le Landais da a la primera pregunta es muy fundada y parece la más cierta. El lector juzgará.

Paulo Orosio, en su regreso de Palestina cargado con

[25] *De Trinitate*, XV, c. 48.

[26] Tr. 99, n. 8-9; *De Trinitate*, XV, 48. «Haec de illo sermone in hunc librum transtuli, sed fidelibus, non infidelibus loquens»: He transcrito todo esto en este libro de aquel sermón que prediqué a los fieles, no a los paganos.

[27] *Retractationes*, pról., n. 2: «Non quia multa scripsi vel quia multa etiam quae dictata non sunt, tamen a me dicta conscripta sunt».

un tesoro más valioso que el oro y más perfumado que el incienso, visitó de nuevo a Agustín allá por el estío de 416. En ese momento llegó Agustín a tener noticias del descubrimiento (26 de diciembre del 415) de los restos mortales de San Esteban, de Gamaliel y su hijo y de Nicodemo, cuya invención proyecta luz esplendorosa sobre la persona de Nicodemo y hace que salga a la luz lo que estaba oculto o en tinieblas, a saber: la santidad y el martirio de Nicodemo. Nicodemo se hizo cristiano y murió mártir por Cristo. Agustín comenta la nocturna entrevista de Jesús con Nicodemo en dos tratados predicados en un tiempo próximo a la Pascua. El retrato que hace en ellos de Nicodemo se resume en estos rasgos: Nicodemo es un hombre cerrado todavía a la luz, y que aun no ha pasado, en virtud del nuevo nacimiento, de las tinieblas de la noche a la luz del día, y que no entiende el lenguaje del espíritu ni sabe descifrar las palabras que son espíritu y vida, y que es ignorante por ser soberbio [28]. Agustín por esta fecha aun no tenía conocimiento del hallazgo milagroso de los restos mortales de San Esteban, Nicodemo, etc. Estos tratados 11 y 12 son, sin duda, anteriores al estío de 416. En el tratado 33 sale otra vez a escena Nicodemo, y dice Agustín que Nicodemo, más bien que incrédulo, era tímido: "Vino de noche a la luz, porque quería ser alumbrado, pero temía ser conocido" [29]. Todavía ignoraba Agustín el acontecimiento palestinense. Se sabe, por otra parte, que el tratado 27 fué predicado el 10 de agosto. Es verosímil que este tratado sea también del mismo mes. En el tratado 101 cita a San Esteban: "Esteban hizo oración a Jesús después de su Ascensión" [30]. Aquí tampoco hace Agustín alusión alguna al hallazgo extraordinario.

En el tratado 109 hace una lista de los que se tiene noticia por el Evangelio que creyeron en Jesús y que no estaban presentes en el cenáculo la noche del Jueves Santo. Sale a escena José de Arimatea, el mismo que tuvo la valentía de entrevistarse con Pilato y pedirle el cuerpo de Jesús, y

[28] Tr. 11, n. 4: «Iam credit se illis Iesus et non nocte veniunt ad Iesum, sicut Nicodemus, non in tenebris quaerunt diem». Tr. 11, n. 5: «Spiritus ei loquitur et ille carnem sapit. Carnem suam sapit quia carnem Christi nondum sapit». Tr. 12, n. 6: «Nemo ex spiritu nascitur nisi humilis fuerit, quia ipsa humilitas facit nos nasci de Spiritu; quia prope est Dominus obtritis corde. Ille magisterio inflatus erat, et alicuius momenti sibi esse *videbatur, quia doctor erat* iudaeorum...».

[29] Tr. 33, n. 2: «Nicodemus tamen unus ex pharisaeis quia Dominum nocte venerat et ipse non quidem incredulus, sed timidus; nam ideo nocte venerat ad lucem, quia illuminari volebat et sciri timebat».

[30] Tr. 101, n. 4: «Cum vero iam esset in caelo, rogatus est a S. Stephano ut Spiritum eius acciperet» (Act. 1, 6).

que, según el testimonio de Juan, era ya discípulo suyo. Hay que notar que ni en esta coyuntura tan propicia dice nada Agustín acerca de Nicodemo. En el tratado 111 cita simplemente una frase de Jesús a Nicodemo, sin comentario alguno sobre este personaje [31]. En el tratado 120, a propósito de la acción de amortajar el cuerpo de Jesús, explica Agustín el caso de Nicodemo. Indica Agustín que en el texto evangélico la puntuación separa las palabras "la primera vez" *(primum)* de estas otras: "llevando como cien libras de una composición de mirra". Porque es verdad que Nicodemo vino la primera vez por la noche a entrevistarse con Jesús, como lo dice San Juan en los primeros capítulos de su Evangelio. Quiere esto decir que no fué Nicodemo a Jesús solamente entonces, sino que fué la primera vez. Mas luego volvió repetidas veces a oírle y acabó por hacerse su discípulo. Esto ya es claro, dice Agustín, como se acaba de demostrar por el maravilloso descubrimiento del cuerpo de San Esteban, que conoce ya casi todo el mundo [32]. Agustín, pues, tuvo conocimiento de la buena nueva que le traía de Palestina Paulo Orosio entre la predicación de los tratados 109 ó 111 y 120. La entrevista de Orosio con San Agustín en su regreso de Palestina tuvo lugar en el estío de 416. Verosímilmente en agosto o en octubre. Luego en el estío de 416 queda fijada la fecha de la predicación de los últimos tratados acerca del Evangelio de San Juan.

Un texto del tratado 118 pone en claro el sentido de las palabras "casi por todo el mundo" *(fere omnibus gentibus)*. La división de los vestidos de Cristo en cuatro partes es símbolo de la Iglesia, que se extiende por toda la tierra, hecha de cuatro partes, y que se divide (la Iglesia se entiende) en todas estas partes igualmente, es decir, en armonía perfecta [33]. Las cuatro partes del mundo son el Oriente, y el Occidente, y el Aquilón, y el Mediodía. El Oriente conoció presencialmente el descubrimiento de la tumba. Los mensajeros llevaron la buena nueva a Italia, parte del mundo que, para Hipona, es el Aquilón; el Mediodía, es decir, Africa, lo sabe por Orosio, y el Occidente, España, lo va a saber por el mismo mensajero. Toda la tierra es el mundo

[31] Tr. 111, n. 2: «Potuit et illo modo quo ante iam dixerat loquens ad Nicodemum: *Nemo ascendit in caelum nisi qui descendit de caelo, Filius hominis qui est in caelo*» (Io. 3, 13).

[32] *Tr. 120, n. 4: «Hic ergo intelligendum est ad Iesum,* non tunc solum, sed tunc primum venisse Nicodemum; ventitasse autem postea ut fieret audiendo discipulus; quod certe modo in revelatione corporis beatissimi Stephani fere omnibus gentibus declaratur».

[33] Tr. 118, n. 4: «Quadripartita vestis Domini Iesu Christi, quadripartitam figuravit eius *Ecclesiam, toto scilicet* qui quatuor partibus constat, terrarum orbe diffusam, et omnibus eisdem partibus aequaliter, id est, concorditer distributam».

mediterráneo: Jerusalén, Roma, Cartago, España, son los puntos cardinales del mundo de Agustín. Según eso, las palabras "fere omnibus gentibus" no son razón seria para prolongar la fecha de predicación de los últimos tratados de San Juan más allá del 416.

Sólo queda ya la contestación a la segunda pregunta: ¿En qué fecha se comenzó la predicación de los primeros tratados? La primera prueba que lleva a fijar con mucha seguridad la fecha del comienzo de la predicación de los primeros tratados sobre San Juan (final del 414) es la historia de la exégesis de dos versillos de la primera epístola de San Juan. Existen en la Epístola primera de San Juan dos textos al parecer contradictorios. Uno de ellos es como sigue: *Si decimos que no tenemos pecado, nos engañamos a nosotros mismos y la verdad no existe en nosotros* [34]. El otro reza así: *Todo el que es nacido de Dios no peca y no puede pecar, porque la semilla de Dios permanece en él* [35]. Agustín, al final del sermón 4 acerca de la Epístola primera de San Juan, plantea en presencia de su atento auditorio hiponense el problema que suscitan estos dos textos. Dice así Agustín: ¿Qué es lo que ha dicho Juan? *El que ha nacido de Dios no peca.* El mismo Juan dice además: *Si decimos que no tenemos pecado, nos engañamos a nosotros mismos y la verdad no existe en nosotros.* Cuestión importante ésta y difícil: pensad en su solución [36].

En el sermón 5 sobre la misma epístola vuelve a plantear el problema en toda su amplitud y crudeza. Estos dos textos, dice, colocan al cristiano en una situación de máxima angustia, por no poder respirar o salir de ella. ¿Se confiesa pecador? Luego no es hijo de Dios. ¿Se confiesa inocente y sin pecado? Luego es un hombre que está mintiendo. ¿Se podrá respirar y salir de esa angustia mortal diciendo que hemos sido pecadores, pero que ya no lo somos? Ni eso siquiera. El texto no dice "hemos tenido", sino "tenemos". ¿Cómo se logrará la respiración del espíritu y su salida de esta asfixia? ¿Se logrará entendiendo la palabra "pecado" en sentido de debilidad simplemente? Tampoco, ya que pecado aquí es igual que iniquidad. ¿Cómo, pues, se puede salir de esa asfixia, de esa aparente contradicción entre los dos textos? ¿Cómo se puede llegar a una conciliación? El Santo llega a la solución de este conflicto entendiendo por pecado, en estos textos, un pecado determinado, que no puede cometer el que ha nacido de Dios, y que el que está

[34] 1 Epist., c. 1, v. 8.
[35] 1 Epist., c. 3, v. 9.
[36] Tr. 4, n. 12: «Magna quaestio est et angusta: et ad hanc solvendam intentam fecerim Caritatem vestram».

sin este pecado está limpio de los otros también; y el que tiene éste, tiene también arraigados en él los demás [37]. ¿Qué pecado es ése? La infracción del mandato de Cristo, la infracción del Nuevo Testamento. ¿Qué mandato nuevo es ése? *Un mandato nuevo os doy: que os améis los unos a los otros.* El que obra contra la caridad y contra el amor fraterno, que no presuma y diga que ha nacido de Dios; en cambio, el que vive en el amor fraternal no puede cometer ciertos pecados, y sobre todo el pecado del odio contra su hermano [38].

La Epístola precisa con insistencia que el pecado que no comete ni puede cometer el que ha nacido de Dios, es el pecado contra la caridad. Los hijos de Dios no se distinguen de los hijos del diablo por otro carácter o señal [39]. En resumen: Agustín expone con gran valentía la aparente contradicción que existe entre estos dos versillos, e investiga profusamente con el fin de poderla superar y dar con la solución conciliadora y lo llega a conseguir: la solución clara y satisfactoria del conflicto aparente es la caridad; el pecado que separa de Dios es la pérdida o violación de la caridad.

¿Este gran esfuerzo de conciliación es la primera vez que lo ha realizado el Santo? En el libro *De natura et gratia*, compuesto en 415, se ha planteado el mismo problema. En este libro dice Agustín que, para comprender el versillo *El que es nacido de Dios no peca*, no tiene más que consultar la respuesta dada a Marcelino en el año 412, en su obra *De peccatorum meritis et remissione* [40]. El conflicto en esta obra es resuelto por la oposición entre el hombre antiguo y el hombre nuevo. Hasta que se llegue a la ciudad celeste, la lucha sigue. Los verdaderos hijos de Dios tenemos que seguir creciendo más y más en esta filiación hasta llegar a la filiación perfecta, que será el cielo [41].

[37] Tr. 5, n. 3: «Sic ergo potest solvi quaestio. Est quoddam peccatum quod non potest admittere ille qui natus est ex Deo: Et quo non admisso solvuntur caetera, quo admisso confirmantur caetera».
[38] Tr. 5, n. 3: «... qui autem in dilectione fraterna constitutus est, certa sunt peccata quae non potest admittere, et hoc maxime, ne oderit fratrem».
[39] Tr. 5, n. 7: «Dilectio ergo sola discernit inter filios Dei et filios diaboli... Non discernuntur filii Dei a filiis diaboli, nisi caritate. Qui habent caritatem nati sunt ex Deo: qui non habent, non sunt nati ex Deo. Magnum indicium, magna discretio».
[40] *De natura et gratia*, c. 15: «Iam illud quomodo accipiendum sit: «Omnis qui natus est ex Deo, non peccat, et non potest peccare, quia semen eius in ipso manet»; in libris quos de hac re ad Marcellinum scripsi, sicut potui, explicare curavi».
[41] *De peccatorum meritis et remissione*, l. 2, c. 10, n. 12: «Primitias itaque spiritus nunc habemus, unde iam filii Dei reipsa facti sumus... in ceteris vero spe sicut salvi, sicut innovati ita et filii

El comentario de la Epístola de San Juan niega también la existencia de la contradicción, pero por otra vía: Agustín distinguía el doble sentido de la expresión "hijos de Dios", y ahora distingue la palabra "pecado". En el libro *De peccatorum remissione,* nuestra dualidad interior es el principio de la explicación; y en San Juan, en cambio, es la palabra "caridad" *(caritas)* la que lo ilumina y esclarece todo. En el libro *De natura et gratia,* escrito al principio del 415, Agustín hacía referencia a la explicación profusa dada a Marcelino en 412, sin la menor alusión a otra posible interpretación. Por lo tanto, la difícil y eficaz investigación de Agustín en los comentarios acerca de la Epístola primera de San Juan no puede situarse entre estas dos obras; ella es posterior al comienzo del 415. El año 415 es el único año posible para el comentario de los primeros capítulos del Evangelio de San Juan, puesto que el tratado 33, según lo establecido, es, a más tardar, de este mismo año.

Este resultado fija definitivamente la fecha de los comentarios sobre San Juan: comienza los tratados a fines de noviembre o principio de diciembre de 414; se interrumpe la predicación sobre el Evangelio de San Juan durante el tiempo pascual de 415 por la predicación de los diez tratados acerca de la primera Epístola de San Juan. Luego sigue lo restante del año 415 y continúa el 416, y se acaba en el estío de este mismo año, por agosto, septiembre u octubre. El examen de las diversas soluciones propuestas a lo largo de toda su obra para resolver la aparente oposición entre los dos versillos juánicos confirmaría, sin duda, la fecha establecida.

El *Derecho* nos va a suministrar una nueva prueba y una confirmación de la fecha propuesta como fruto de nuestro estudio. Los dos últimos párrafos del tratado 6 acerca del Evangelio de San Juan son una discusión jurídica contra los donatistas, que, como potros sin domar, se resisten con violencia inaudita y con reacciones criminales a aceptar las duras y legítimas sanciones dictadas contra ellos por el poder imperial. Agustín, con valentía, reta a los donatistas a que oigan, si quieren, la lectura de las leyes imperiales acerca del derecho de propiedad de los cismáticos o herejes. Así es como llegarán al convencimiento de que, si poseen algo, es debido únicamente a la mansedumbre de la paloma, a la mansedumbre de la Iglesia [42].

Dei re autem ipsa quia nondum salvi, ideo nondum plene innovati, nondum etiam filii Dei sed filii saeculi. ... Consumetur ergo, quod filii carnis et saeculi sumus, at perficietur quod filii Dei et spiritu renati sumus».

[42] Tr. 6, n. 25: «Vultis legamus leges imperatorum et secundum ipsas agamus de villis? Si iure humano vultis possidere, recitemus leges imperatorum: videamus si voluerunt aliquid ab haereticis possideri... vultis recitemus leges ut gaudeatis quia vel unum hortum habetis, et non imputetis nisi mansuetudini columbae?»

¿Cómo se explica esta actitud de Agustín tan serena y tan valiente, frente a sus más tenaces y encarnecidos enemigos? Desde luego que antes del estío de 414, es decir, antes de la ley sin apelación y sin piedad del emperador Honorio contra los donatistas, dictada el 22 de junio de 414, y cuya aplicación se llevó a efecto sin debilidades, y que era una confirmación de leyes anteriores, no habría podido Agustín desafiar así a sus enemigos y apoyarse con tan entera confianza en las leyes imperiales. El emperador Honorio ordenó la celebración de una gran conferencia en Cartago entre los obispos de una y otra confesión, y su delegado, Marcelino, convoca solemnemente las dos iglesias por un edicto del 1 de febrero de 411, que fija la apertura el 1 de junio. Los cismáticos envían a la conferencia casi tantos obispos como los católicos: 279 obispos donatistas y 286 obispos católicos.

Los donatistas fueron vencidos en la conferencia jurídica y doctrinalmente, y su iglesia quedaba fuera de la ley por un manifiesto de 26 de junio de 411. El 30 de enero del año siguiente, 412, el emperador Honorio confirma la sentencia de condenación. Mas el inesperado asesinato de Marcelino en 13 de septiembre de 413 enardece a los donatistas y produce gran consternación en los católicos, y sobre todo en Agustín. La muerte de Marcelino suspende la aplicación de la sentencia de 411 y se teme la haga fracasar del todo. Esta situación de incertidumbre termina el 22 de junio de 414. En esta fecha, el emperador Honorio recuerda y confirma la sentencia de Marcelino: Nos decidimos que los donatistas y los herejes, preservados hasta aquí por nuestra paciente clemencia, sean castigados por la autoridad competente [43]. Los lugares donde esta tenaz y dura superstición se ha conservado hasta aquí serán unidos a la Iglesia católica [44].

"Los refractarios eran, además, castigados sin piedad, con destierros, confiscaciones, multas y hasta con la pena capital" [45].

Ahora las leyes implacables ya sobre el plan jurídico son reiteradas y aplicadas sin restricciones ni debilidades. Los términos de Agustín en sus sermones guardan un parale-

[43] *Cod. Theod.*, XVI, V, 54: «Imperator Honorius et Theodosius A. A. Iuliano Proconsuli Africae: Donatistas atque haereticos, quos patientia clementiae nostrae nunc usque servavit, competenti constituimus auctoritate percelli...»

[44] «Ea vero loca in quibus dira superstitio nunc usque servata est, catholicae venerabili Ecclesiae socientur».

[45] *Cod. Theod.*, anno XVI, V, 54, dato XV Kal. Iulii, Ravenna 414.

lismo perfecto con los términos de la ley de 414. "Nuestra paciente clemencia, dice el emperador Honorio, les ha perdonado hasta aquí a los donatistas" [46]. La misma idea se expresa en el tratado 6 de San Juan: la dulzura de la paloma les ha permitido vivir aquí [47]. Sobre la confiscación de los bienes de los donatistas en provecho de los católicos dice así la ley imperial: "Los lugares en donde esta tenaz y dura superstición se aloja o vive hasta ahora, unidlos a la Iglesia católica". En este tratado de Agustín se percibe el eco de esta ley: Hay leyes explícitas en las que los emperadores han prescrito que todos los que fuera de la Iglesia usurpan el nombre cristiano, no tengan la desvergüenza de poseer nada en nombre de la Iglesia [48].

Los sermones predicados por Agustín desde diciembre hasta Pascua son, en su mayoría, una ofensiva poderosa, valiente y serena contra el donatismo; son la victoriosa terminación en Hipona del combate emprendido por Agustín contra los donatistas desde su entrada en la iglesia de esta ciudad. El tratado 13 acerca de San Juan es la conclusión de esta trabajosa victoria. En Hipona, la acción conjugada del Obispo y de los delegados imperiales mató el donatismo, dejando incólumes la vida material y espiritual de los donatistas. Estas circunstancias favorables, que Agustín, con pasión y celo invencibles, aprovechó combatiendo con éxito por la unidad, no existieron nunca hasta el final de 414, por las razones dichas.

Estos datos confirman los ya obtenidos, a saber: que los primeros tratados acerca de San Juan han sido predicados en el invierno de 414-415.

Los datos cronológicos a los que ha llegado Le Landais en su investigación son una base muy sólida para establecer una nueva cronología distinta de las anteriores y más verídica que ellas; y Le Landais así lo hace. En la nueva cronología, la predicación de Agustín acerca del Evangelio de San Juan comienza en diciembre de 414 y concluye en el estío de 416. Desde el mes de diciembre de 414 hasta el 10 de agosto de 415 predica Agustín los sermones siguientes: las enarraciones sobre los salmos 119-133 y la enarración sobre el salmo 95, los primeros 27 tratados sobre San Juan y los diez tratados sobre su primera Epístola. Desde agosto

[46] «Donatistas atque haereticos, quos patientia clementiae nostrae nunc usque servavit».

[47] Tr. 6, n. 25: «Et non imputetis nisi mansuetudini columbae quia vel ibi vobis permittitur permanere».

[48] Tr. 6, n. 25: «Leguntur enim leges manifestae ubi praeceperunt imperatores eos qui praeter Ecclesiae catholicae communionem usurpant sibi nomen christiani ne volunt in pace colere pacis Auctorem, nihil nomine Ecclesiae audeant possidere».

de 415 hasta el estío (agosto, septiembre u octubre) de 416 predica Agustín los restantes sermones acerca del Evangelio de San Juan, que son, en su totalidad, 97 [49].

II. El donatismo

El donatismo es otro punto imprescindible y clave para la interpretación de los primeros tratados acerca del Evangelio de San Juan. Ya se dijo en la cronología que los sermones que Agustín predicó desde diciembre de 414 hasta la Pascua de 415 eran en su mayoría un asalto irrebatible a los reductos donatistas de la diócesis de Hipona. En el tratado 13 termina Agustín con el victorioso asalto. Desde este momento, en lo que resta del comentario, ya no se vuelve a hablar, en sentido polémico, ni de Donato ni del donatismo. En el tratado 47, número 4, se hace mención de Donato como de un hereje entre otros muchos, sin más; y en el tratado 45, número 11, se habla de un nuevo retorno a la unidad de numerosos donatistas. Esto es todo lo que desde el tratado 14 hasta el 124 se dice de este cisma y de su viva encarnación, Donato.

Según eso, la misma razón que justifica hablar aquí del donatismo define también los límites que se deben dar a su exposición. Agustín en esos tratados rebate con eficacia los errores del cisma acerca del bautismo y muestra su inutilidad en aquellos que viven fuera de la unidad de la Iglesia católica; y como obispo que era y ungido, además, con la caridad de Cristo y devorado por el celo de la salvación de las almas, no se cansa en su llamamiento a la unidad, ya que seguir en esa división es permanecer en la muerte.

Se ha discutido, en primer lugar, la cuestión acerca del origen del nombre que lleva este terrible cisma implantado en el Africa del Norte, y que duró en su existencia más de trescientos años, hasta la invasión de los árabes, es decir, hasta la destrucción del cristianismo mismo en aquellas regiones. En las discusiones se ha llegado a esta conclusión, que parece la más verosímil: el cisma lleva el nombre de Donato, y sus sectarios, el nombre de donatistas, no por influencia de su primer responsable, Donato de Casas Negras, sino por influencia de Donato el Grande, el segundo obispo intruso de Cartago, que lo organizó y fué su jefe y luchador temible más de cuarenta años. Este no se ruborizaba de llamarlo su partido; y sus sectarios o donatistas,

[49] *Deux années de prédication de Saint Augustin.* Introducción a la lectura de *In Ioannem,* por Maurice Le Landais, p. 10-85.

incluso los obispos, juraban todos en su nombre, y lo adoraban como Dios.

Este movimiento cismático tuvo su origen en Cartago el año 312. El obispo de Casas Negras, Donato, con el pretexto de remediar, según él, la viciada y nula consagración de Ceciliano para la sede de Cartago, se decide a llamar a la metrópoli africana a sus colegas de Numidia, que, reunidos en conciliábulo, convocan a Ceciliano, que rehusa asistir. Entonces instruyen su causa, declaran nula su consagración, proceden a su deposición y consagran a Mayorino para la sede de Cartago. Mayorino era un intruso, porque la sede metropolitana estaba provista legítima y válidamente. De este conciliábulo, como de madre inficionada, salió a la luz ese pestilencial aborto que es el cisma donatista; y de allí irá contagiando todas las provincias del Norte de Africa. Ese malo y mortal olor es la división introducida en los cristianos de la Iglesia de Africa y será la raíz envenenada que originará violentas luchas religiosas y turbulencias civiles, cuya gravedad y duración no era posible prever. Con razón dice Tillemont: "El cisma fué engendrado por la cólera de una turbulenta mujer y creció por la ambición de los que aspiraban al episcopado, y le dió robustez y fuerza la avaricia de los detentadores de los bienes de la Iglesia" [50].

En la cronología se indicó ya que en la conferencia de Cartago de 411 se dió el golpe de gracia al donatismo, que debió causarle la muerte, pero no fué así. Es que era propio de esta raza de intransigentes y separatistas y obstinados, que se creían infalibles y que por su perversa mala voluntad—engendro legítimo de la envidia, avaricia y ambición—no consentían reconocer sus extravíos, negar hasta la evidencia y no someterse a juicio ninguno desfavorable, por equitativo y justo que fuese, que viniera de los católicos o del poder civil. Acudieron de nuevo a sus habituales procedimientos: la calumnia y la violencia, y añadieron nuevos crímenes a su historia "llena de sangre", fango y lágrimas. "No existió en la Iglesia de Africa secta más perniciosa, cuya raíz ahondó tanto y se extendió tanto, que se hizo inexterminable: un verdadero cáncer. Sin duda hubiera acabado con la Iglesia católica en Africa si antes no acabara con ella y con el catolicismo la invasión musulmana del año 637.

Se puede decir con verdad que fué un milagro el que Agustín no pereciera por asesinato del furor donatista, dados el odio y envidia que habían concebido contra él. Dice así San Posidio en su *Vida de San Agustín:* "... sino que con

[50] TILLEMONT, *Mémoires*, t. 6, p. 14.

ira de furias no cesaban de decir insolencias; gritaban que Agustín era un seductor, embaucador de las almas, y que había que asesinarlo como a un lobo para la salvación de su grey, y que se debía creer con fe indubitable que Dios perdona todos los pecados a quien intentara y llevara a su consumación ese asesinato; son hombres que ni temen a Dios ni respetan a los hombres" [51].

En el tratado 10, número 6, hay un párrafo que resulta obscuro y en el que se hace referencia a la creación de partidos o cismas dentro del cisma mismo donatista. Habla Agustín en ese texto del cisma de los maximianistas. En 393 hubo en Cartago dos obispos donatistas, Primiano y Maximiano. Mas Primiano, donatista práctico y conocedor de la historia de su partido, resolvió reducir por la fuerza a los consagrantes de su rival: Feliciano de Musti, Pretextato de Assur y Salvio de Membresa. Feliciano y Pretextato le opusieron resistencia; pero, para evitar los horribles excesos a que se llegaría con esos procedimientos violentos y criminales, Feliciano y Pretextato creyeron ser una medida sabia hacer las paces con Primiano, que los recibió con todos los honores, en contra de lo acordado en el conciliábulo de Bagay, y sin rebautizar a los fieles por ellos bautizados durante el cisma.

Agustín hace referencia también en el texto al partido de Rogato en la Mauritania de Cesarea. Este partido fué muy perseguido por otros partidos donatistas para someterle, sin poderlo lograr. Como era partido tan reducido, tuvo la osadía de entender el término *católico* no en el sentido de *expansión por toda la tierra,* sino en el sentido de *observancia integral de todos los mandamientos del Señor y de todos los sacramentos que se practicaban entre ellos;* y hasta llegaron a decir que en sólo ellos encontraría Cristo la fe al fin del mundo. El texto obscuro de Agustín, traducido, es como sigue: "Por lo tanto, hermanos míos, ¿en qué concepto tenéis vosotros a esos vendedores o revendedores, que recomiendan cada cual su mercancía y que han introducido tantos partidos? En el mismo Cartago existe oposición entre el partido de Primiano y el de Maximiano. En Mauritania ha introducido otro partido Rogato, y otros muchos sin cuento han introducido en Numidia innumerables partidos" [52].

[51] POSSIDIUS, *Vita S. Augustini,* c. 9.

[52] Tr. 10, n. 6: «Ideo, fratres mei, quomodo videtis eos qui vendunt, propolarios, quisque quod vendit laudat: quot proposita fecerunt? Alterum propositum habet Carthagine Primianus, alterum habet Maximianus, alterum habet in Mauritania Rogatus, alterum habent in Numidia illi et illi quos iam nec nominare sufficimus».

El donatismo, es verdad, no fué condenado nunca por la Iglesia como una herejía. San Agustín, sin embargo, califica de herejía y de error sacrílego a este cisma, ya que, efectivamente, el cisma implicaba errores doctrinales acerca del valor de los sacramentos y más tarde llegó a provocar una concepción falsa de la naturaleza de la Iglesia.

El error de los rebautizantes y el error novaciano fueron precursores del donatismo. Los donatistas, por una parte, extremaron más el error de los rebautizantes, condicionando la validez del bautismo a la ortodoxia y moralidad del ministro. Sentado el principio de que un pecador no podía bautizar ni ordenar válidamente, concluían que eran nulos los sacramentos del bautismo y del orden conferidos por los apóstatas y traidores. Ahora bien, como, en su concepto, los católicos no eran otra cosa que traidores o hijos de traidores, comenzaron a practicar la *rebautización* y la *ordenación* con los tránsfugas del catolicismo a su partido.

Los donatistas se llamaban efectivamente, como se ve por una larga serie de pasajes de San Optato y de San Agustín y multitud de inscripciones que merecen fe, *los puros* y *los santos* y los hijos de *los mártires*, por oposición a los católicos, *manchados*, decían ellos, por su comunión con los cristianos, que llevaban el estigma *de traidores*, quienes, durante la última persecución, habían entregado a los magistrados paganos, por temor de encarcelamiento, las Escrituras Santas confiadas a su custodia [53].

Los donatistas, además, renovaron en parte el cisma novaciano, sobre todo en su concepción puritana y rigorista de la naturaleza de la Iglesia. Decían ellos que la verdadera Iglesia, la Iglesia de Cristo, es una, y santa, y católica, y apostólica, y esa Iglesia es la nuestra, no la de los traidores.

Sobre los sacramentos, se puede decir de un modo general que los donatistas reprobaban todo lo que venía de los católicos. San Optato cuenta que pisoteaban la Sagrada Eucaristía, y arrojaban el santo Crisma a los perros, y destruían los cálices y altares, y purificaban los lugares consagrados al culto. De lo cual se evidencia que no admitían sacramento alguno de los católicos. En particular rechazaban el bautismo y el orden. Los donatistas juzgaron casi siempre ser cosa lícita la rebautización y al principio la juzgaron hasta necesaria; después la declararon potestativa y hasta llegaron a prohibirla, según el donatista Tichanio, en una discusión conciliar, por miramiento a los católicos que la rehusaban.

[53] *Dictionnaire d'archéologie chrétienne et de liturgie*, col. 1694.

Es verdad, en sus concilios, los obispos católicos de Africa no negaron jamás los principios sentados por Agustín ni la validez del bautismo ni el del orden conferidos por los donatistas, y estuvieron siempre dispuestos a recibir a los cismáticos con todos los poderes y honores que tuvieran [54].

III. Los circunceliones

San Agustín menciona en el tratado 11, número 15, mártires donatistas, como son Márculo y Donato de Bagay. Es sabido que estos mártires, como la mayoría de los que figuran en el martirologio donatista, son circunceliones. El conocimiento histórico del modo de ser, de vivir y de morir de muchos de ellos pone al descubierto la diferencia radical existente entre los mártires del *cisma* y los mártires de la *unidad*. Está, pues, justificado el estudio acerca de los circunceliones.

San Optato de Milevi habla de la existencia en el Africa romana de cuadrillas de hombres capitaneados por Axido y Fasir (los capitanes de los santos), que corrían todas las regiones y que describe así el Santo: "... Nadie vivía ya con seguridad en sus fincas de campo, y el reconocimiento de las *escrituras de deudas* no tenían efecto o valor alguno, porque el acreedor no podía exigir su pago. Si algún acreedor pretendía hacer efectivos sus títulos, en seguida "los capitanes de los santos" hacían llegar a él un escrito terrorífico, que le reducía a silencio. Si el acreedor era algo remiso en obedecer a sus tajantes órdenes, al momento acudía una cuadrilla que, con sólo ver que se aproximaba, infundía terror y espanto. El desgraciado acreedor se hallaba rodeado de peligros y sin otra salida para escapar de la muerte que suplicar humildemente a los mismos que él había tratado de obligar. Todos se daban prisa a renunciar a sus créditos, por elevados que fuesen, y miraban como una buena fortuna el poder, a este precio, substraerse a los malos tratamientos de estos bandidos. Ya no se podía ir por los caminos con seguridad..." [55]. San Optato designa a estos malhechores que componían las cuadrillas con el nom-

[54] *Diccionario de Teología Católica*, col. 1701-1728: *Donatismo*, por G. Bareille.

[55] *Diccionario de arqueología cristiana y de liturgia*, col 1693; S. OPTAT., *De schismate donatist.*, III, 4 (Edit. Ellies du Pont), p. 56-7.

bre de *circunceliones*. "En Africa, dice Agustín, se dió el nombre de *circunceliones (circum cellas)* a aquella raza de hombres que era el terror de los campos, porque rondaban sin cesar las granjas, fincas, posesiones, ya que vivían del pillaje" [56]. La denominación de "santos", de que se enorgullecían los circunceliones desde la época de San Optato, no indica la presencia entre ellos de elementos religiosos; prueba únicamente que ellos eran cristianos, no paganos, como se ha venido suponiendo [a].

"Este movimiento social, que era una verdadera revolución proletaria, tuvo su raíz profunda en la miseria atroz del proletariado agrícola. El Imperio le había entregado a la explotación sin piedad de la aristocracia romana o romanizada. El proletariado de los campos, sobre todo en Numidia, aprovechó la ocasión de la lucha entre católicos y donatistas para organizarse en cuadrillas, que fueron el terror de los propietarios. Esta revolución, como certeramente dice E. F. Gautier, fué una revolución social, una lucha de clases y, al mismo tiempo, una insurrección en masa contra el Imperio, la latinidad, que los explotados veían que se hacía siempre solidaria de los explotadores" [57].

Los circunceliones se hicieron tan odiosos y tan insoportables a los obispos donatistas como a los obispos católicos. Los obispos donatistas pidieron al conde de Africa, Taurino, que restableciera el orden. El conde les dió plena satisfacción con el asesinato de un ejército de circunceliones. Un concilio donatista prohibió instalar las tumbas de las víctimas en las basílicas. Otra fué, sin embargo, la actitud del pueblo y del bajo clero. Los insurrectos que habían perecido al filo de la espada de los soldados, fueron venerados como mártires; y los sacerdotes, a pesar de la prohibición de los obispos donatistas, enterraron sus cadáveres en la casa del Señor. El campo de batalla se convirtió en lugar de peregrinación, en cementerio sagrado de los mártires de la revolución. La memoria del mártir Márculo en Vegesala (Ksar-el-Kelb) conoció, sin duda, una reputación análoga. Entre los miembros de estas cuadrillas de vagabundos y malhechores se hallaban elementos *fanáticos y exaltados*, que por una loca pasión del martirio se suicidaban precipitándose de las altas rocas. Este elemento fanático es el carác-

[56] «Quis nescit hoc genus hominum... maxime in agris territans, ab agris vacans, et victus sui causa cellas circumiens rusticanas, unde et circumcelliones nomen accepit» (S. AGUSTÍN, *Contra Gaudentium*, I, XXVIII, n. 32).

[a] *Dictionnaire d'archéologie chrétienne et de liturgie*, col. 1694.

[57] *Histoire de l'Afrique du Nord*, Ch. ANDRÉ JULIEN, 1951, p. 216-217.

ter saliente de los circunceliones en las descripciones que hacen de ellos Filastro y San Agustín [58].

San Agustín dice, dirigiéndose a los donatistas: "Existen precipicios horrendos que se han hecho célebres por los muchos suicidios de gente de la vuestra. Es cosa rara darse la muerte con el agua y el fuego; pero los precipicios se han tragado cuadrillas enteras. Yo hablo de cosas bien conocidas de nuestros tiempos. ¿Quién no conoce esa raza de hombres llena de ardor para realizar empresas detestables, inepta para toda obra útil y siempre presta a esparcir, con la mayor crueldad, la sangre de los demás y la de ellos mismos, de la que no hacen caso alguno, produciendo terror y espanto en los campos, que ellos han dejado de cultivar?" [59]

Cuando no hallaban ocasión de morir a manos de los enemigos de su fe, se mataban a sí mismos con horribles tormentos: se arrojaban de lo alto de las rocas y se lanzaban al río y al fuego que ellos encendieran. Cuadrillas enteras se suicidaron así. El suplicio o muerte que más detestaban era la horca: no querían tener nada común con Judas, nada de común con el traidor. Todas estas locuras no les hacían desistir de sus habituales violencias. Se ensañaban en especial en los clérigos católicos, y no respetaban ni sus bienes ni sus vidas y cometían con ellos las crueldades más refinadas. Estas crueldades no las cometían sólo con los clérigos, sobre todo católicos, sino tambén con los legos. Su grito de guerra, *Deo laudes*, grito donatista, esparcía el terror y el espanto con sólo oirlo. En la primera época de sus actos de bandidaje no llevaban espadas: se servían de bastones llenos de nudos, que llamaban *sus Israeles*. En la época de San Agustín utilizaban, además de estos bastones, hachas, lanzas y espadas Ellos eran, en expresión propia, los "*soldados de Cristo" en lucha contra el diablo*.

La existencia de esta plaga de gente se prolongó tanto como el donatismo, hasta los últimos días del Africa romana.

La conclusión de las premisas establecidas es que el martirio en el donatismo es un seudomartirio, y sus mártires, fueron, por tanto, seudomártires; fueron personas que, por actos de bandidaje, llegaron a ser víctimas sacrificadas por la justicia o personas que su soberbia y sed de honores humanos las llevaron a la locura del suicidio. Esos fueron los tan decantados mártires donatistas, que con sobrada razón pone en la picota del ridículo San Agustín [60].

[58] *Dictionnaire d'archéologie chrétienne et de liturgie*, col. 1697.

[59] S. AGUSTÍN, *Contra Gaudentium*, l. 1, c. 28, n. 32.

[60] Tr. 6, n. 23, y tr. 11, n. 15.

Y no sólo ridiculiza Agustín el martirio donatista, sino también sus milagros y pretendidas relaciones con la divinidad: "Nadie venga, pues, a venderos fábulas; y Poncio hizo milagros, y Donato hizo oración a Dios y fué oído desde lo alto del cielo..." [61].

IV. Circunstancia de la predicación de los «Tratados sobre el Evangelio de San Juan»

La *circunstancia* fundamental que *circunscribe* toda la vida de Agustín desde el otoño de 388 hasta su muerte, 430, es el Africa romana. Agustín, una vez vuelto a Tagaste al año siguiente de su bautismo, ya no se ausenta jamás de su solar patrio. Los africanos lo aprisionan con las cadenas del amor, hasta el extremo de no dejarle en libertad para irse a Roma ni una vez siquiera, no obstante la facilidad con que podía hacerlo. Nunca cedió a la tentación (si es que la tuvo) de presentarse en la famosa corte imperial de Rávena, donde él tan fácil acceso habría encontrado, ya que allí fueron recibidos hermanos suyos en religión e incluso humildes eclesiásticos. Se sabe también que el emperador Honorio convocó un concilio el año 419 con el fin de terminar el cisma donatista y que el mismo emperador tuvo la atención de dirigirle a Agustín, como cabeza o jefe de la legación africana, una convocatoria personal. El Santo, a pesar de eso, no asiste.

Dentro del Africa romana o cristiana hubo una circunstancia que solicitaba más que otra alguna los cuidados de Agustín y que tenía más entrañada en sí mismo: era su pueblo de Hipona. Ordenado sacerdote (391) y consagrado obispo (395), fija su residencia definitiva en Hipona, su ciudad episcopal, que figuraba entre los puertos de primera categoría del Africa romana y cuya población era en aquella época de 40.000 habitantes [62].

Agustín no limitó su actividad de predicador a su ciudad episcopal: iba con mucha frecuencia a predicar a la metrópoli africana, Cartago; y en Bulla-Regia, Chemtou, Bizerta, Constantina, Utica, Tagaste, Argentario, Vallis, Beseth y Ain Tunga, etc., predicó también [63].

Los fieles de Hipona llevaban muy a mal su ausencia de la ciudad y le instaban, con insistencia de quienes le amaban con pasión incontenible, que no prolongara sus ausencias. En la carta 122, escrita en el año 410, dirigida a su clero y pueblo de Hipona, les pide por Cristo que no se contristen por su ausencia corporal. "Creo que no podéis dudar de que con el espíritu y con el amor del corazón no puedo desligarme de vosotros. Vuestra caridad sabe también que jamás mi ausencia fué inspirada por una licenciosa libertad, sino por la necesidad de un servicio. Lo que me contrista a mí, quizás más que a vosotros mismos, es que mis enfermedades me impiden atender a todos los servicios que exigen de mí los miembros de Cristo: me obligan a ello el temor del mismo Cristo y la caridad" [64].

Le era molesto dejar su residencia. Estaba muy a gusto con su grey de Hipona, que era la encomendada a su cuidado; no iba a otras iglesias sino requerido por sus obispos, hermanos y consacerdotes suyos (*Epist.* 34, n. 5). Si yo, dice Agustín, prediqué mucho al pueblo, fué siempre movido por la necesidad de no poder callar; pero que hubiera preferido oír siempre a tener que hablar [65].

Era una gran excepción que Agustín, de entre sus agobiantes quehaceres, destilase gota alguna de tiempo para dedicarla al cuidado de sí mismo [66]. No me queda, dice él, espacio alguno entre el cúmulo de ocupaciones en las que me hacen vivir sumergido los ajenos apetitos y necesidades [67]. Es que Agustín sostenía en Hipona lo que él llamaba el gran peso del episcopado [68].

Agustín no ignoraba en qué circunstancias asumía sobre sus hombros la dignidad sacerdotal y el episcopado, y por eso su espíritu rechazaba con invencible repugnancia tales honores; no obstante, espoleado él por las necesidades de la Iglesia y por la caridad, se rinde, y con ánimo humilde, pero fuerte, acepta, como una cruz que le ofrece Dios, el ser sacerdote y obispo de Hipona.

San Posidio describe a las mil maravillas la idiosincrasia del espíritu de Agustín: "Vivía—dice—con el pensamiento fijo en lo espiritual y eterno y como prendado de ello. Rarísima vez descendía de esas alturas. Estaba como en ascuas los momentos que le robaban los negocios temporales, y, como de algo que fuera dañino, huía de ellos y volvía otra vez a remontar el vuelo del pensamiento a su atmósfera adecuada, que es la interioridad y la altura. En ese medio o ambiente trabaja Agustín con su inteligencia en la invención de nuevas verdades divinas, o en dictar las ya cono-

[61] Tr. 13, n. 17.

[62] MAURICE PONTET, *L'Exégèse de S. Augustin prédicateur* (1944) p. 72.

[63] Ibid.

[64] *Epist.* 122, n. 1.

[65] Prólogo de las *Retractaciones*.

[66] *Epist.* 110, n. 5.

[67] *Epist.* 139, n. 3.

[68] «Sustineo Hiponae sarcinam episcopalem» (*Epist.* 86).

cidas, o bien en la corrección de lo ya dictado y transcrito. Así vive Agustín: trabaja durante el día y medita durante la noche. Se parece su vida a la vida de aquella religiosísima María, símbolo de la iglesia contemplativa o del cielo, que estaba muy a gusto sentada junto a los pies del Señor oyendo con atentísima atención; mas, molesta su hermana, que estaba ocupadísima en muchos quehaceres, porque no le ayudaba, tuvo que oír del Señor: *Marta, Marta, María ha sabido elegir la mejor parte, que jamás le será arrebatada*"[69]. De aquí se deduce que Agustín no vivía como Agustín, sino en un ambiente de interioridad y de altura sublimes, junto con una máxima intimidad con sus colaboradores. El sacerdocio y el episcopado ejercían como algo de violencia en el temperamento de su espíritu. No solamente porque, como obispo, tenían que absorberle mucho tiempo la infinidad de problemas, de índole material y de índole espiritual, que le planteaba su grey de Hipona, y que le hacía salir de su contemplación, sino porque, además, el deber episcopal le obligaba a crear en sí una segunda naturaleza, que consistía en la unión, ya indisoluble en su espíritu, de la contemplación más perfecta con la actividad más asombrosa.

En la vida de Agustín se da esta como paradoja: el sacerdocio y el episcopado, que violentaron un tanto su espíritu y hasta llegaron a cambiar su idiosincrasia o temperamento, hasta el extremo de entregarse del todo al cuidado de su grey (con olvido casi total de sí mismo), fueron los que hicieron que Agustín llegara a ser San Agustín. La circunstancia de ser sacerdote y obispo de Hipona en aquellos momentos cruciales del cristianismo en Hipona y en toda el Africa explica la obra literaria y apostólica de Agustín. La cristianización, cada vez más profunda, de su grey, y el cúmulo de las herejías africanas, que infestaban no sólo Hipona, sino el Africa romana entera: donatistas, maniqueos, arrianos, judíos, paganos, etc., etc., fueron los estímulos a los que no podía substraerse ni quería substraerse el espíritu pastoral de Agustín. No cabe duda; Agustín es San Agustín por el cristianismo y, además, por ser, dentro del cristianismo, sacerdote y obispo de Hipona, y por serlo en las circunstancias en que lo fué.

En el estudio de la cronología quedó establecido (entre otras muchas cosas) que Agustín predicó los tratados acerca del Evangelio de San Juan en Hipona, su ciudad episcopal, y que, en consecuencia, el auditorio fué su pueblo o grey predilecta de Hipona. Agustín hizo esta distinción con los suyos: reservó para ellos el más regalado, regio e in-

[69] POSSIDIUS, *Vita S. Augustini*, c. 24.

comparable banquete[70]. Por ello se ve también que Agustín tenía, en la época de su predicación juánica, la edad de sesenta y dos años; ya llevaba de obispo de Hipona veintiún años; ya llevaba trabajando mucho tiempo, como catequista infatigable, en extender e intensificar más y más la cristianización de su pueblo. El comentario de San Juan es una obra de plenitud: Agustín es teólogo, y filósofo, y escriturario, y asceta, y místico, y lo es todo en su plenitud. En esa época está concluyendo también la obra acerca de la Trinidad y trabajando en la construcción de *La Ciudad de Dios*. A su auditorio de Hipona regala con lo más exquisito de la Escritura, que es el Evangelio de San Juan, y con el comentario más sabroso que ha salido de la plenitud de su ser espiritual.

¿Qué auditorio es ése? ¿Qué características le distinguen? Una de sus más salientes tonalidades es el abigarramiento. Es un público el de Hipona, en aquellas circunstancias históricas, muy heterogéneo. El núcleo más denso de esa asistencia es el formado por los cristianos de la Católica. Hipona era ya católica en su mayoría cuando Agustín es consagrado en 395 pastor de Hipona; luego *a fortiori* lo será después de veinte años de su intensísimo trabajo de cristianización. El carácter dominante de ese núcleo no es la distinción, es la indistinción. La mayoría son pescadores, campesinos y comerciantes; gente toda bastante amorfa y que vive una vida de horizontes casi tan reducidos y tan limitados como reducida y limitada es la materia, ya que la mayor parte de esa gente del mar, del campo y del comercio tienen que soportar las consecuencias inevitables de la miseria económica; son, en su mayoría, pobres. La cultura dentro de esos núcleos apretados de cristianos era muy desigual. No faltaban tampoco núcleos de gente selecta y hasta muy selecta, ya por la perspicacia de su inteligencia y elevada cultura religiosa, ya por su muy esmerada formación cristiana. Agustín les habla con frecuencia en estos *Tratados* de problemas muy difíciles y de mucha espiritualidad; y, sin embargo, testifica él mismo que hay gente que le entiende y que está como prendado de lo que le dice, y que hasta prorrumpe en aplausos; como, a su vez, habla también de gente en la que prevalece el espíritu animal y que por eso le es muy difícil llegar a lograr la inteligencia de lo que les habla.

En Hipona no sólo había fieles de la Católica; había también paganos, judíos, donatistas, arrianos y maniqueos. Este sincretismo religioso se refleja también en el auditorio

[70] MAURICE PONTET, *L'Exégèse de S. Augustin prédicateur*, p. 72.

y en los sermones de Agustín [71]. El maniqueísmo era una secta teosófica y ecléctica del persa Mani, un dualismo impregnado de ascetismo, tanto más peligroso para los fieles cuanto menos les obligaba a alejarse de las festividades cristianas. En Cartago y en Hipona existían grupos de *elegidos*, que hacían comentarios sobre los libros sagrados, que nosotros conocemos por las refutaciones de Agustín.

Ya quedó en las páginas anteriores estigmatizada con el estigma de la infamia la raza de los donatistas y de sus aliados los circunceliones. Ya se indicó que Hipona era católica en su conjunto cuando Agustín fué ordenado de sacerdote y consagrado obispo; pues, a pesar de eso, la labor catequística ininterrumpida e intensísima de Agustín como sacerdote y como obispo, durante más de veinte años, no logra purificar del todo a su pueblo de la lepra del paganismo. Sus prácticas supersticiosas, espectáculos y fiestas ejercían en el pueblo hiponense un atractivo fascinador, como se muestra por los tratados y sermones de Agustín. Los espectáculos eran la gran pasión del mundo antiguo; sin el circo y el teatro no comprendían la existencia [72].

Otra gran lacra muy difícil de exterminar del pueblo cristiano es la superstición: la astrología y la magia. Los astrólogos o magos se enmascaraban con el nombre de Cristo para seducir a los cristianos, ya que era el único medio eficaz de engaño y seducción. Los cristianos, en sus enfermedades, difícilmente resisten la tentación de comprar algún amuleto, sin que por eso pierdan la paz de la conciencia; los matemáticos con mucha habilidad y astucia, hijos, en este caso, de la madre avaricia, inscriben en sus fórmulas mágicas el nombre de Cristo. "En el caso que te duela la cabeza, te alabo de que pongas los evangelios sobre tu cabeza, en lugar de ir a comprar algún amuleto."

"La miseria de los hombres llega a tal extremo y es tanto de lamentar, que es para mí una alegría grande ver a un hombre postrado en el lecho, abrasado por la fiebre y los dolores, poner su única esperanza de salud en la imposición sobre su cabeza de los evangelios. La razón de mi alegría no es porque hayan sido escritos con este fin, sino porque son preferidos a todos los amuletos" (nota tr. 7, n. 12). "No acudamos, cuando nos duela la cabeza, a los encantadores y adivinos y a los remedios vanos. ¿Cómo no os voy a llorar, mis hermanos? Todos los días estoy viendo estos casos. ¿Qué tendré que hacer? Aun no he llegado a

[71] Tr. 1, n. 11; tr. 24, n. 2; tr. 47, n. 8.
[72] MAURICE PONTET, *L'Exégèse de S. Augustin prédicateur*, p. 68; *Trat. in Io.*, X, n. 9.

persuadir a los cristianos de que la esperanza se debe poner en Cristo" [73].

El paganismo en Hipona ejerció también influencia perniciosa en los cristianos por el atractivo de sus fiestas. En el tratado 7, número 6, habla Agustín de la fiesta de la sangre de una mujer desconocida *(festivitas sanguinis)*. En el día de la fiesta, que era domingo, muchos fieles, en su mayoría mujeres, han dejado de ir a la iglesia para asistir a esos espectáculos paganos [74]. Agustín prolonga el sermón mucho más de lo ordinario, hasta que hubo concluído la fiesta o espectáculo pagano. Habla a su auditorio de los espectáculos de los cristianos. No nos dejó Dios, dice, sin espectáculos. ¿Qué espectáculo puede igualar al espectáculo que consiste en contemplar al león vencido por la sangre del cordero?

¿Qué fiesta pagana era ésa? Agustín la llama la festividad de la sangre de una mujer desconocida. Le arrancaron, dice, los zarcillos de oro a una mujer, y corrió la sangre, y se empapó el oro; y pesando el oro así bañado en sangre, pesó mucho más que el oro en virtud de la sangre; y es que aquel espíritu desconocido accedió propicio por la sangre a hacer presión en el peso. En esa fiesta pagana se habla del rescate, por el oro empapado en sangre, del ídolo que representaba el demonio [75].

¿Qué comparación cabe establecer entre esa parodia pagana y la histórica realidad del rescate del género humano de los dientes del león por la sangre del Cordero? El Pastor de Hipona añade, finalmente, otro detalle de la fiesta. Dice que, si no el temor, sí el pudor debió alejar de ese espectáculo a las mujeres [76]. Se ha intentado identificar la festividad de la sangre con el día de la sangre de Cibeles y de Attis. Lo más verosímil parece ser que es una leyenda local cartaginesa o especial de Hipona, que puede tener relación con el culto de Celestis, la gran divinidad sincretista de Cartago. Su culto iba acompañado de escenas de mucha obscenidad. El Ambrosiáster cita el ejemplo de la fiesta de Attis para mostrar que los demonios han simulado de antemano la expiación por la sangre con el fin de hacer creer que los cristianos no han hecho más que copiarles [77].

[73] «Non quando nobis dolet caput, curramus ad praecantatores, ad sortilegos et remedia vanitatis. Fratres mei, non vos plangam? Quotidie invenio ista: et quid faciam? Nondum persuadeo Christianis in Christo spem esse ponendam?» (tr. 7, n. 7).
[74] Tr. 7, n. 2.
[75] «Ergo nescio quid simile imitatus est quidam spiritus ut sanguine simulacrum suum emi vellet» (tr. 7, n. 6).
[76] Tr. 7, n. 2.
[77] *Quaest. Veteris et Novi Testamenti*, c. 2279; *Etudes Augustiniennes*, par MAURICE LE LANDAIS.

San Agustín, como San Justino, ha aceptado el origen diabólico de los cultos paganos como una antecedente parodia del cristianismo destinada a impedir la ida de las almas a la nueva religión. Juntamente con la hipótesis del origen demoníaco de los cultos paganos, hace Agustín constar un hecho que era de notoriedad pública, y es que los cultos paganos hacen ensayos para atraer a ellos por las semejanzas tomadas al cristianismo. En este sentido refiere él la palabra de un sacerdote de Pólux que daba a su dios un falso aire de cristianismo, diciendo: "El mismo Pólux es cristiano. (Tr. 7, n. 6: "Usque adeo ut ego noverim aliquo tempore illius Pileati sacerdotem solere dicere: et ipse Pileatus christianus est".) [78]

Los paganos llegan hasta querer hacer a Jesús como uno de los suyos, como un hechicero, como un adivino más. De estas palabras de Jesús: *Mi hora no ha llegado todavía,* deducen que Jesús estaba sometido a la ley de la Fatalidad, a la ley del Destino; mas él, como tenía el hábito de las prácticas mágicas, sabía los medios de conjurarlas [a].

El pueblo cristiano de Hipona, como se echa de ver por lo que antecede, llevaba todavía en su espíritu pésimos resabios de paganismo. Pero no se vaya a creer que sólo le

[78] Con el vocablo *pileatus* quiso significar el santo Doctor los hermanos Cástor y Pólux, a quienes los griegos denominaron Dióscuros (= hijos de Zeus), como los romanos también los llamaron con el sobrenombre de *Fratres pileatix,* por ser costumbre el figurarlos con la cabeza cubierta con el *pileus,* o bonete frigio en forma de medio huevo, cuyo origen se debe, según la mitología, a que su madre, Leda, esposa del rey de Laconia, Tíndaro, los concibió de Zeus, naciendo los dos gemelos en un solo huevo, por lo que adoptaron el gorro que los cubre en forma de medio huevo. No están todos conformes con este origen del *pileus,* como Festo, que asegura es debido a ser naturales de la Laconia, cuyos habitantes tienen la costumbre de pelear encapotados de este bonete.

El tipo de los Dióscuros con los atributos del caballo y el *pileus* sobrevivió hasta la época cristiana. Algunos adoradores de las falsas creencias persistieron en vulgarizar los símbolos paganos con la ilusión de reaccionar contra la religión cristiana. Así, los magos y charlatanes mezclaban las imágenes paganas con distintivos cristianos para atraer a los fieles sencillos e ignorantes.

Aquéllos son a los que combate el Obispo de Hipona al argüirles que diluyen la miel en el veneno; como aquel sacerdote de Cástor y Pólux que le dijo a él, personalmente, que ambos eran cristianos. ¿De qué modo probaban esto? Era frecuente colocar sobre el *pileus* de los Dióscuros una estrella de cuatro puntas, la cual, por semejanza de la cruz que figuraba en la frente o sobre la cabeza de las imágenes cristianas, fácilmente los confundían con éstas. Así aparece en dos lámparas de tierra cocida, de la cual una procede de Africa. Un Dióscuro con el caballo, y en lugar de una estrella se ha fijado sobre su cabeza una cruz; en la otra los dos hijos de Leda, cubiertos con el *pileus,* sobre el que culmina una cruz. (Vide A. FORCELLINI, *Totius latinitatis lexicon* (Lipsiae 1839); CABROL-LECLERCQ, *Dictionnaire d'archéologie chrétienne et de liturgie,* IV (París 1930).

[a] Tr. 100, n. 3; tr. 8, n. 8 y 10.

quedaban esas lacras. Agustín, a través de sus tratados, denuncia la existencia de muchas otras, como el odio, la sensualidad, la avaricia, la embriaguez, etc. ¡Qué enlodazada estaba en la materia el alma de su pueblo! Desde el principio hasta el fin de los 124 sermones acerca del Evangelio de San Juan se ve el titánico esfuerzo del celoso pastor por levantarle de la inmersión en la materia a la inmersión en Dios; mas se ve obligado a confesar, con pena, que es mucho el temor de que hayan sido estériles sus esfuerzos [79].

Eran muchos también los cristianos que se convirtieron al cristianismo con miras del todo humanas: más que la gracia de Dios les interesaba la protección del clero y de la Iglesia [80]. "Personas de esa ralea—dice—sólo piden a Dios en sus plegarias la victoria o aplastamiento de los enemigos de su terrena felicidad, y muchos hijos, y cosechas abundantes, y otras muchas cosas de este estilo" [81].

La índole de esta gente no puede ocultarse mucho tiempo. Si, por ejemplo, Dios no atiende a sus plegarias, se ve en seguida lo poco que en ellos ha calado la nueva religión; no ha pasado más allá de la piel. Lo que tiene vida allí es el hombre viejo. El que está muerto, o mejor, el que nunca ha tenido vida allí, es el hombre nuevo. ¿Qué religión es esa—dicen—que paga tan poco? "Yo adoro a Dios y todos los días voy a la iglesia, y hasta callos se me han producido en las rodillas de tanto orar, y, con todo, sigo lo mismo, sigo con mis enfermedades" [82]. ¡Cuántos son los que buscan a Jesús, dice Agustín, únicamente por conseguir aquí la felicidad temporal! Apenas existe alguien que busque a Jesús por Jesús. "Vix quaeritur Iesus propter Iesum [83].

V. *Los «Tratados sobre San Juan», obra de plenitud*

La cronología nos abre una de las puertas que dan acceso al santuario de la plenitud espiritual de Agustín. Por ella sabemos en qué momento de su vida aparece el comentario sobre San Juan. Agustín en el año 416 está ya a punto de concluir su obra teológica *De Trinitate* y tiene también entre manos *La Ciudad de Dios* y concluída la mayor

[79] «Ecce curamus, ecce visitamus: sed non nobis fiat quomodo audistis ab Apostolo: «Timeo ne sine causa laboraverim in vos» (tr. 18, n. 12).

[80] «Propter carnem me quaeritis, non propter spiritum. Impletur quotidie talibus ecclesia» (tr. 25, n. 10).

[81] Tr. 30, n. 7.

[82] Tr. 3, n. 21.

[83] Tr. 25, n. 10.

parte de su obra literaria. En estas circunstancias aborda Agustín el comentario sobre San Juan, que es todo íntegro una obra de predicación. El pueblo de Hipona seguirá con avidez y embeleso, verso por verso y período por período, la obra de Juan. El Obispo y sus taquígrafos erigirán en dos años uno de los monumentos escriturísticos más notables de la Patrística [84].

La lección pausada y lenta de estos *Tratados* (como tiene que ser la lección del que los lee para traducirlos) es una segunda puerta que se nos abre y que nos da entrada a su inteligencia y el poder gustarlos y saborearlos con mucha más delectación y recreo que gusta y saborea una persona de gusto refinado los manjares, y vinos, y frutas de mayor suavidad y exquisitez. Porque, es verdad, estos *Tratados* son un banquete de lo más regalado para la inteligencia y para el corazón; rezuman plenitud de sabiduría y plenitud de amor; son una como transfusión del espíritu de Agustín. Tenía que ser Agustín quien comentara el Evangelio de Jesús según San Juan. Son dos almas gemelas; Agustín ama a Juan por simpatía profunda y son dos almas ungidas con la plenitud de la sabiduría y de la caridad. De Juan dice Agustín que bebió su Evangelio cuando estaba recostado sobre el pecho de Jesús en la última cena, y de lo que él bebió nos dió a beber a nosotros: bebió un vino tan fuerte, tan fino y tan suave como fuerte, fino y suave es el Verbo de Dios; y ese vino es el que nos da a gustar y a saborear a nosotros en su Evangelio, y nos sabe y tiene gusto a divinidad [85].

De Agustín se puede decir también que sus sermones sobre San Juan los bebió teniendo recostada su cabeza sobre el corazón de Cristo en la eucaristía; trata de gustar y saborear él ese vino de la Divinidad, y luego da a ese vino un temple menos fuerte y trata de diluirlo un poco y acomodarlo al paladar de su auditorio, conservando, a la vez, su finura, delicadeza y suavidad, de tal manera que el paladar experimente también algo de divino.

Queda todavía otra puerta por abrir, mejor dicho, ya está abierta. Con sólo pasar el dintel, una nueva claridad esclarece los ojos de nuestro espíritu, que contempla los *Tratados* bajo el prisma de esa nueva luz. Esa nueva luz nos lleva al conocimiento certero de su interna estructura actual, no de la estructura que debieran tener, sino de la que actualmente tienen, y del porqué no se debe exigir que tengan otra. ¿Qué puerta es esa que nos da acceso a esas nuevas claridades? Es el conocimiento de la *idiosincrasia* del auditorio de los sermones sobre San Juan. Se dice que esta puerta ya está abierta, porque en el apartado anterior: *Circunstancia de la predicación de los "Tratados sobre San Juan"*, quedó esta puerta abierta ya de par en par. Según lo establecido, Agustín comenta el Evangelio según San Juan en el momento cumbre de su vida: es exegeta, teólogo, filósofo, moralista, ascético y místico, etc.; se le ve actuar con este cúmulo de posibilidades. Es este Evangelio de altura y profundidad inconmensurables; es tanta su altura y profundidad como es alto y profundo el Verbo de Dios hecho carne. Maneja el evangelista conceptos abstractos y metafísicos de mucha altura, como son el concepto de Verbo o Logos, de Vida, de Luz, de Verdad, de Unidad y de Ser.

Viandas o alimento muy fuerte y de asimilación muy difícil para la inteligencia humana y para la inteligencia del pueblo de Hipona. Agustín se da perfectamente cuenta de todo esto, y, a pesar de ello, no quiere privar a su grey de estos manjares y bebidas de vida eterna; quiere levantar a su pueblo desde la tierra hasta el cielo, quiere introducirlo con él en las profundidades deslumbradoras de la vida trinitaria.

Es maravillosa la tenacidad con que Agustín predica verdades tan difíciles, sublimes y elevadas. El auditorio le pone en terribles angustias; es un auditorio que entiende (si es que entiende) con mucha dificultad. En esas circunstancias es cuando hay que sorprender al predicador de Hipona, que es cuando se ponen de relieve las posibilidades de su genio en tensión y aprieto constantes por buscar el símil, la alegoría, la metáfora, la comparación, el símbolo y la palabra adecuada que sirva de vehículo transmisor de la verdad. ¿Cuál es lo que aprieta y pone en tensión el genio de Agustín? En parte se dijo ya, no del todo. Se dijo que en su auditorio encontraba el predicador dificultades casi insuperables; mas el que la tenacidad del Pastor de Hipona no se quiebre, sino que siga tensa durante dos años en la predicación a su pueblo del Evangelio de San Juan, no lo explica más que el amor con que Agustín se entregó, como obispo, a la salvación de su pueblo. En esta época vivió Agustín como nunca la verdad, en extremo vital, de nuestra identificación con Cristo, como miembros de su Cuerpo místico; por eso cada día se asimilaba mejor el sentido de Cristo y el amor de Cristo, que hacía extensivos al Cristo total; por eso se explican también esos esfuerzos titánicos, sostenidos con una tenacidad milagrosa a lo largo de todo el comentario, por edificar a su pueblo en la caridad con la Verdad de Cristo. Hay momentos en que parece tener Agustín con-

[84] MAURICE LE LANDAIS, *Etudes augustiniennes*, p. 8.

[85] Tr. 1, n. 7; tr. 26, n. 1; tr. 20, n. 2; tr. 119, n. 2; tr. 124, n. 7.

ciencia de vivencias muy íntimas y regaladas de índole intuitivo-amorosa de la verdad de nuestra identificación con Cristo, que le hacen como salir de sí y prorrumpir alborozado, abrazando a su auditorio con sus ojos, brazos y corazón, como si fuera Cristo mismo: "¡Oh hermanos! No sólo somos cristianos, somos Cristo mismo". ¿Entendéis qué gracia es ésta? [86] En estos momentos concibo yo a Agustín en una actitud para con su pueblo tan paternal y acogedora como la que muestra al conde de Orgaz en el cuadro inmortal del Greco que lleva su nombre.

La estructura de este comentario, según ya se dijo, depende de la índole de cada tratado, del auditorio, de sus desfavorables circunstancias y de las excepcionales cualidades del comentarista. Cada tratado es un sermón cogido *taquigráficamente* por los notarios mientras se predicaba y corregido después por Agustín. Primera consecuencia: el comentario es todo él obra de predicación, cuyo temario es el Evangelio de San Juan, versillo por versillo, desde el primero hasta el último. Segunda consecuencia: que el comentario no es una obra exegética rigurosamente científica, no es obra de gabinete ni puede serlo, porque es otra cosa muy distinta, como tiene que serlo. El auditorio, por otra parte, no era de mucha cultura, sino más bien zafio e ignorante. ¿A qué gran orador no le corta las alas una asistencia tan sin distinción? ¿No es verdad que el auditorio define la estructura de la homilía o del sermón? ¿Acaso es el auditorio por el sermón y no más bien el sermón por el auditorio? ¿Por qué, pues, se va a exigir a Agustín en su comentario sobre San Juan más de lo que la naturaleza de las cosas puede dar de sí? ¿Se quiere decir con esto que esta obra de Agustín desdice de sus obras clásicas? No. Eso no es lo que se quiere decir. El comentario es *una obra clásica exegética* dentro de la Patrística, a pesar de eso, pero es porque Agustín es San Agustín. No ha habido quizás almas tan afines ni, por su profunda simpatía, tan unas en la visión cuasi-experimental de las verdades divinas más altas como el alma del comentarista del Evangelio y el alma de su autor. El comentador es, además, un genio de la intuición y de la comprensión, ya en su plenitud. En ese genio han echado ya profundas raíces así el hábito exegético como el teológico, el filosófico como el moralista, la ascesis como la mística; tiene la plenitud de la sabiduría. Ese genio está en condiciones de desplegar posibilidades sin cuento. Si a esto se añade un espíritu ungido con la plenitud de la caridad, que le lleva a la inmolación por su pueblo, es decir, por Cristo, ¿qué no hará en este comentario con el fin de vencer las dificultades con que tropieza en su auditorio para hacerle comprender de algún modo la teología sublime del cuarto Evangelio y su altísima moral, que, quintaesenciada, es la caridad? Mucho se esperaba que hiciese por su grey, pero nunca tanto como ha hecho. Se ha dicho que es imposible conocer a Agustín sin el conocimiento de sus homilías y sermones y *Tratados sobre San Juan.* Y no cabe duda: esto es verdad. En las grandes angustias y aprietos es cuando aflora al exterior todo lo que es y puede Agustín.

[86] Tr. 21, n. 8: «Ergo gratulemur et agamus gratias, non solum nos Christianos factos esse, sed Christum. Intelligitis, fratres, gratiam Dei super nos capitis? Admiramini, gaudete, Christus facti sumus».

Ha logrado interesar con pasión a su auditorio en la sublime teología y altísima moral del cuarto Evangelio. Ha hecho más: ha logrado tenerle durante dos años seguidos como prendado de su verbo, dulce y benigno como su caridad, denso y agudo como su genio, que como lluvia del cielo, llena de mansedumbre amorosa, descendía sobre él y refrescaba los ardores de su atormentadora sed de verdad y de vida. Ha hecho más todavía: ha logrado, sin violentar el texto sagrado ni dejar de interpretar ni uno siquiera de los versillos del cuarto Evangelio, lo mismo los difíciles que los fáciles, ni disimular las dificultades, casi imposibles de superar, para comprender el misterio escondido en algunas afirmaciones de Cristo, tener, no obstante, como en ascuas a su auditorio, que lleva en pos de él por el atractivo irresistible de su elocuencia, tan suya y tan original, tan sugestiva e insinuante, tan arrebatadora como ungida de amor, de verdad, de sinceridad, de sabiduría, de suavidad y de paternal y acogedora ternura, hasta levantarle a alturas increíbles y lograr que barrunte por lo menos la sublime teología del cuarto Evangelio.

* * *

El comentario todo íntegro, desde el principio hasta el fin, y, sobre todo, los tratados traducidos, son irrebatible argumento de lo que se acaba de afirmar; no obstante, se concretará algo más. Son, por ejemplo, páginas de plenitud genial, teológica y filosófica, etc., los tratados 18-21 y 23. El problema lo planteó la afirmación de Jesús en el Evangelio según San Juan: *En verdad, en verdad os digo: no puede el Hijo hacer nada por sí mismo, sino lo que ve hacer al Padre; puesto que todo lo que hace el Padre, lo hace el Hijo igualmente también* (Io. 5,19). Son páginas de tal altura y sublimidad como son altas y sublimes las de los primeros nueve libros de su obra inmortal acerca de la Trinidad. Es mayor el aprieto en el que se encuentra aquí el genio de Agustín que cuando escribía los nueve libros primeros acerca de la Trinidad. La dificultad del texto sagrado, junto con la

dificultad del auditorio para hacérselo comprender, y el amor apasionado que le une a él, ponen en gran angustia su genio; por eso se le ve relampaguear aquí tanto. Se eleva aquí Agustín a alturas inmensas y no cesa en su inquietud genial y escrutadora hasta de algún modo llevar consigo a su auditorio a gustar algo del rocío del cielo para que no se aridezca su espíritu en este desierto de la vida; hasta de algún modo darle a entender algo de este misterio tan alto, a saber: ¿Qué es el ver y el hacer del Verbo y qué es el mostrar y el hacer del Padre? [87] ¡Con qué verdad se puede y se debe decir aquí de Agustín lo mismo que Agustín afirma de Juan. "Juan—dice Agustín—trascendió la carne y trascendió la tierra que pisaban sus pies, y trascendió los mares que sus ojos contemplaban, y trascendió el aire donde vuelan las aves, y trascendió el sol, y la luna, y las estrellas, y trascendió los espíritus todos invisibles, y trascendió su alma por la razón misma de ella. Trascendiendo Juan todo esto y levantando el alma su vuelo sobre sí misma, ¿adónde llegó? ¿Qué es lo que vió? *En el principio existía el Verbo, y el Verbo estaba en Dios* [88]. No cabe duda, Agustín sabía la desproporción entre esta sublime teología del cuarto Evangelio y la capacidad de su auditorio, como de la capacidad suya propia; y que ni él ni su grey podían por sus fuerzas propias trascender todo lo creado y llegar a beber a la fuente misma de la vida. Esa es la razón de que insista tanto en sus *Tratados* en la necesidad urgente de llamar a la puerta del único Maestro interior de todos para que nos la abra y nos dé acceso a las interioridades de Dios; así se podría gustar y saborear el sabor de ese pan vivificante del espíritu y del corazón que tiene sabor a Divinidad. Este gusto y sabor extirpa de raíz la afición de gustar y saborear los manjares y bebidas con que nos brinda el mundo [89]. Agustín sabía más; sabía también que la puerta que nos cierra la entrada a la visión o contemplación del Verbo y de sus cosas es la impureza del espíritu, de la mente y del corazón. La consecuencia de esto es que la puerta que nos da entrada a esa visión o contemplación no puede ser otra que la purificación del espíritu, de la mente y del corazón. Esta idea de la purificación es una idea evangélica en su raíz: *Bienaventurados*, dice Cristo, *los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios*. Esto es verdad; mas no existe en toda la obra literaria de Agustín, sobre todo en San Juan, texto bíblico con más fruición y asiduidad repetido. Es una idea que acaricia siempre Agustín como la que más; en este sentido se puede y se debe decir que esta idea *de la purificación* pertenece a la esencia del auténtico agustinismo.

[87] Tr. 21, n. 3: «Quid videt Pater, vel potius quid videt Filius in Patre ut faciat et ipse? Possim forte dicere; sed da qui possit capere; aut forte possim cogitare nec dicere; aut forte nec cogitare... Inspiret et donet, de fonte illo vitae nunc aliquid irrogare dignetur et distillare in sitim nostram, ne in hac eremo arescamus». Tr. 19, n. 20: «Audit Filius et demonstrat ei Pater, et videt Filius Patrem facientem... Si dicam me posse loqui adhuc forte vos audire iam non potestis. Item forte aviditate audiendi dicitis, Possumus».

[88] Tr. 20, n. 13: «Transcendit carnem, transcendit terram quam calcabat, transcendit maria quae videbat, transcendit aëren ubi alites volitant, transcendit solem, transcendit lunam, transcendit stellas, transcendit omnes spiritus qui non videntur, transcendit mentem suam ipsam rationem animae suae. Transcendens ista omnia, super effudens animam suam quo pervenit? Quid vidit? In principio erat Verbum et Verbum erat apud Deum». Tr. 1, n. 5; tr. 36, n. 1.

[89] Tr. 19, n. 17: «Nostis, fratres, quia ad panem ventris cum labore pervenitur, quanto magis ad panem mentis? Cum labore statis et auditis sed nos cum maiore stamus et loquimur. Si laboramus propter vos, collaborare non debetis propter eosdem vos?» Tr. 20, n. 12; tr. 18, n. 7 y 12.

Agustín en su predicación no se contenta con que su pueblo llegue sólo a barruntar algo de estas altísimas y divinas verdades; quiere mucho más (y para ello despliega posibilidades sin cuento), quiere que las entienda, las guste y saboree en su misma fuente y que viva de ellas; ése es el fin por el que Dios nos las reveló [90]. Agustín desplegaría (y de hecho así lo hace) todo ese cúmulo inagotable de recursos, aunque sólo lograra encender en su pueblo sed y hambre insaciables de eso que barrunta como algo divino, sin lo cual llegaría a juzgar imposible vivir feliz. Algo así como le aconteció a Agustín, antes de su conversión, en otro orden de cosas. Eso sería ya avivar el fuego oculto debajo de la ceniza y despertar la inquietud por la verdadera felicidad, inquietud que estaba como aletargada, y poner en presencia del espíritu, ya inquieto y con sed y hambre atormentadoras, manjares y bebidas de vida eterna, que no puede comer, ni gustar, ni saborear, a pesar de que sabe que en su comida y bebida encuentra el sosiego y la felicidad deseados. ¿Qué no será capaz de hacer ese espíritu, que lo queman por dentro la atormentadora e insaciable avidez o ansia de comer y beber de esos manjares y bebidas de vida y que se encuentra en la imposibilidad de hacerlo? Lograda esa tensión y angustiosa inquietud en el espíritu del auditorio, Agustín les abre los ojos para que vean cómo se puede llegar a beber el agua de la vida en su misma fuente y refrescar así los ardores del espíritu.

"La pureza—dice Agustín a su auditorio en actitud de

[90] Tr. 21, n. 12: «Conemur utcumque, donante ipso, penetrare alta secreta verborum istorum... Et quare dicta sunt nisi ut sciantur? Quare sonuerunt nisi ut audiantur? Quare audita sunt nisi ut intelligantur? Confortet ergo nos et donet nobis aliquid quanto ipse dignatur: et si nondum penetramus, ad fontem, de rivulo bibamus».

comunicarles, si pudiera ser, la suya, que en esta época de su vida era ya grandísima—, la pureza son los ojos del espíritu, únicos capaces de la visión de Dios y de todo lo divino. La pureza es la que da también al espíritu el paladar y gusto de Dios y de todo lo suyo. Visión, gusto y paladar que hacen que llegue Dios y todo lo suyo a ser mío, y así ser yo también feliz, como Dios lo es. Existe ciertamente —dice Agustín—lo que tú tienes ansias de ver, pero todavía no eres capaz, tú que tienes que verlo. Tienes, pues, que curarte tus ojos. Pide al Médico que aplique a tu vista enferma colirios eficaces, aunque dolorosos. Pasa por todo con tal de recobrar la vista en todo su vigor; todo está compensado por la visión prometida. No mientas, ni perjures, ni cometas adulterio, ni robes, ni defraudes, etc.; ésos son los colirios que mortifican, pero sanan. Te voy a hablar con toda libertad por temor mío y tuyo. Si desistes en continuar la cura y no te preocupas de llegar a poder gozar de esa luz (que es el Verbo) por enfermedad de tus ojos, llegarás a amar las tinieblas y en ellas perdurarás siempre. Si el amor de la luz no te lleva a hacer sacrificio alguno con tal de curarte, que lo haga el temor del castigo" [91].

No me puedo tampoco resistir a entresacar del mismo tratado 18 otra página bellísima, de la más pura esencia agustiniana, y ponerla aquí, que es como una amorosa invitación que hace a su auditorio a que viva la vida que viven los ángeles, para que llegue a comprender cómo ve el Verbo. "La virtud—dice Agustín—conduce a la inteligencia; el modo de vivir conduce a la calidad de la vida. Una es la vida terrena, y otra la vida celestial. Una es la vida de los brutos, y otra la de los hombres, y otra es la vida de los ángeles. Si vive el hombre según la carne, se hace igual a las bestias, y, en cambio, si vive según el espíritu, se hace igual a los ángeles. Mas si aun es dominado el hombre por el ansia de los sórdidos placeres y maquina fraudes y no evita las mentiras, sino que a la mentira une el perjurio, ¿cómo se puede atrever corazón tan inmundo a pedir: Explícame cómo es la visión del Verbo? Crezca en ti la vida angélica y llegue a su perfección, y logres comprender esto, no por mí, sino por aquel que me hizo a mí y a ti" [92].

[91] Tr. 18, n. 11: «Scis certe esse quod videas, sed idoneum non te esse qui videas; ergo curare. Quae sunt collyria? Noli mentiri, noli periurare, noli adulterare, noli furare, noli fraudare... Hoc est quod mordet, sed sanat... Si nihil in te faciebat amor lucis, faciat timor doloris».

[92] Tr. 18, n. 7: «Mores perducunt ad intelligentiam. Genus vitae perducit ad genus vitae. Alia vita terrena, alia vita caelestis; alia vita pecorum, alia vita hominum, alia vita angelorum. Si vivit homo secundum carnem pecoribus comparatur, si vivit secundum spiritum angelis sociatur... Si autem adhuc inhiatur sordidis voluptatibus, si adhuc fraudes cogitantur, si mendacia non vitantur, si mendacia periuris cumulantur; tam immundum cor audet dicere: explica mihi quomodo videt Verbum?... Crescat in te (vita angelorum) et perficiatur in te, et capias ad hoc non a me sed ab illo qui et me fecit et te».

Toda la obra agustiniana está llena de estas amorosas invitaciones a vivir la vida de los ángeles. Los dos ejemplos anteriores están tomados de uno solo de los *Tratados;* y no es una invitación a vivir la vida angélica en cualquier grado, sino en el grado de máxima angelidad y pureza, que es la medida de la capacidad de la visión de Dios y de las cosas divinas, y que es también la razón honda de la simpatía con Dios y con sus cosas, y es, finalmente, la que comunica el gusto y paladar al espíritu para gustar y saborear lo que es Dios y sus cosas, que es la verdadera Sabiduría.

* * *

Agustín en estos sermones trata, como ya se indicó, de levantar a su pueblo al conocimiento cada vez más íntimo del Verbo del Padre, con el fin de gustar y saborear algo de El. También se llamó la atención acerca del medio de realizar esa maravilla: es la *purificación* del espíritu, mente y corazón. Agustín es tenaz en machacar y machacar un día y otro día, en presencia de su auditorio, sobre el tema del Verbo y de sus relaciones con el Padre. Intenta esculpir a fuego en su espíritu esas ideas puras de toda esencia extraña a la verdad católica; porque así es como son ideas de salvación eterna.

Agustín, a la vez que con el fecundo y penetrativo desentrañamiento de la *verdad revelada* en el *texto juánico* acerca de la divinidad del Verbo y de sus relaciones con el Padre, *edifica* a su pueblo en la Verdad trinitaria, le *inmuniza* también contra todo herético virus antitrinitario, logrando además en las fórmulas trinitarias una precisión y exactitud de maravilla. Eran tiempos aquellos muy duros; tenía a su pueblo en la línea misma de fuego, en constante y terrible lucha con los adversarios de *la verdad cristiana,* que eran muchos y muy tenaces. Agustín prueba la existencia de la Trinidad de personas en Dios con los mismos textos bíblicos que rebate con eficacia irresistible las herejías antitrinitarias, como, por ejemplo, la sabeliana y la fotiniana. El predicador habla en varios de sus *Tratados* de las dogmáticas aberraciones de Sabelio [93] y de las de Fotino, por lo menos, que yo sepa, en los tratados 26 (n. 5) y 47 (n. 8). El *sabelianismo,* al igual *que el adopcionismo,* niegan la existencia en Dios de la trinidad de personas. La Deidad no es trina, sino una. Dios no es tres personas,

[93] Tr. 29, n. 7; tr. 36, n. 9; tr. 47, n. 8; tr. 50, n. 3 y 7.

sino una sola persona. Esta es la esencia común a estas dos herejías.

La diferencia es de matices. El matiz diferenciador de la desviación dogmática sabeliana consiste en decir que la Trinidad cristiana no es otra cosa que una trinidad modal, es decir, tres distintos modos de manifestarse una y misma persona. Por eso lleva el nombre de monarquianismo modal o patripasianismo. El matiz o nota distintiva del error fotiniano consiste en la afirmación de que Cristo es puro hombre, en el que habita la Virtud divina en grado tal, que por su suma santidad y piedad le adoptó Dios por hijo suyo [94]. Esa es la razón de que se llame también esta herejía *monarquianismo dinámico*.

La afirmación de Cristo: *Mi doctrina no es mía,* deshace la herejía sabeliana—dice Agustín—y la fotiniana también. La sabeliana tiene la osadía de decir que el mismo que es Hijo es Padre también. Dios es una persona que lleva dos nombres. Si esto fuera verdad, dice el predicador, no diría: *Mi doctrina no es mía,* porque ciertamente, si tu doctrina, ¡oh Señor!, no es tuya, ¿de quién es, si no existe otro de quien sea? Lo que dijiste no lo comprenden los sabelianos, porque no ven a la Trinidad, sino que se van tras el error de su corazón. Nosotros, en cambio, que damos culto a la Trinidad y Unidad del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo y a un solo Dios, comprendemos de la doctrina de Cristo que no es de El; por eso dijo que El no hablaba de sí mismo; la razón es porque Cristo es Hijo del Padre, y el Padre es Padre de Cristo, y el Hijo es Dios, que procede de Dios Padre; mas Dios Padre no es Dios que proceda de Dios Hijo [95]. ¡Qué intuiciones tan geniales, y qué fórmulas tan lapidarias, de qué exactitud y profundidad, y qué desentrañamiento tan profundo de las altísimas y divinas afirmaciones de Cristo! No se encuentra comentarista tan identificado con el autor del cuarto Evangelio como Agustín.

No cause extrañeza el que siga hablando de las herejías acerca del misterio de la Trinidad; es que Agustín denuncia la presencia en su auditorio mismo de otros herejes antitrinitarios y, por lo tanto, temibles, porque el virus que

[94] Tr. 26, n. 5: «Fotinus dicit: homo solum est Christus, non est et Deus. Qui sic credit non Pater eum traxit».

[95] Tr. 29, n. 7: «Sabeliani enim dicere ausi sunt ipsum esse Filium qui est et Pater, dua esse nomina sed unam rem. Si dua essent nomina et res una non diceretur: mea doctrina non est mea. Utique si tua doctrina non est tua, o Domine, cuius est nisi alius sit cuius sit? Quod dixisti sabelliani non intelligunt: non enim Trinitatem viderunt, sed sui cordis errorem secuti sunt... Et ideo dixit non se a se ipso loqui; quoniam Christus Patris est Filius et Pater Christi est Pater, et Filius de Deo Patre Deus est: Pater autem Deus, non de Filio Deo Deus est»

tratan de inocular seca las raíces mismas de la vida sobrenatural del espíritu. Agustín les sale al paso instigado por su celo pastoral. Las flechas envenenadas dirigidas por los herejes contra el dogma trinitario se les clavan a ellos mismos en el corazón, produciéndoles la muerte; hace Agustín con ellos lo que hizo David con el gigante Goliat: con sus propias armas les cortó la cabeza. Por eso dice el Santo que los movimientos de esta herejía son ya semejantes a los movimientos de un cadáver en putrefacción o ciertamente, a lo sumo, como los movimientos de un hombre que está dando las últimas boqueadas [96]. No hay dogma que ejerza tanta atracción en el espíritu, mente y corazón de Agustín como el dogma de la Trinidad; y precisamente en esta época de la predicación sobre San Juan es cuando está a punto de concluir su obra científica cumbre acerca de la Trinidad. ¿No es—dice con mucha razón Marie Comeau—el Evangelio de San Juan la fuente escrituraria principal del dogma trinitario? ¿No son estas homilías, después de la obra *De Trinitate,* la obra más importante para el estudio de la teología trinitaria de San Agustín? [97] ¿No explica todo esto la irresistible ofensiva del Pastor de Hipona contra todos los arrianos, hasta lograr deshacer todos sus reductos o parapetos? ¿No es ésta también la razón de que en casi todos los sermones sobre San Juan se revele Agustín como saturado de tal plenitud teológica, que llega a desbordarse? Es evidente que esta herejía preocupa a Agustín. No pierde Agustín ocasión para hablar de ella y rebatirla. Así lo prueban las muchas veces que la menciona en estos *Tratados* [98].

Según la herejía de Arrio, el Verbo o Hijo de Dios no es Dios realmente; se llama Dios, pero en realidad no lo es; es criatura, con todo lo que implica eso: contingencia, finitud, mutabilidad, etc., etc. Por su primacía sobre todas las demás criaturas no es elevada en la esencia de su ser de criatura. No por eso deja de existir entre ella y el Padre diferencia real y esencial. Desde el principio hasta el fin está impregnado todo el Evangelio según San Juan del suavísimo olor de la divinidad del Verbo o Hijo de Dios. El comentarista sigue los pasos al autor del Evangelio Gran

[96] Tr. 40, n. 7: «Quidam, enim, fortasse sunt in ista multitudine ariani. Arianorum autem adhuc videtur habere aliquas motiones quasi cadaveris putrescentis, aut certe, ut multum, quasi hominis animam agentis: oportet inde reliquos liberari, sicut inde multi liberati sunt».

[97] MARIE COMEAU, *S. Augustin exégète du quatrième Evangile,* p. 238.

[98] Tr. 1, n. 11; tr. 17, n. 16; tr. 18, n. 3; tr. 20, n. 5; tr. 26, n. 5; tr. 27, n. 4; tr. 36, n. 9; tr. 37, n. 6 y 7; tr. 53, n. 12; tr. 47, n. 8; tr. 49, n. 6 y 18; tr. 40, n. 7; tr. 45, n. 5; tr. 59, n. 2, etc.

parte del comentario está dedicada a la defensa de toda contaminación de esas esencias de vida eterna y a lograr la inmunidad a su auditorio contra los malolientes y mortíferos errores de Arrio y, finalmente, a la conquista para Cristo de los que se dedican a esparcirlos.

"¿Cómo te va a *recrear* Dios por el Verbo—dice Agustín al infiel arriano—mientras sigas pensando mal de El? El evangelista dice: *En el principio existía el Verbo,* y dices tú: En el principio fué hecho el Verbo. El evangelista: *Todo fué hecho por él.* Tú: El Verbo mismo fué hecho también. El evangelista podía haber dicho: En el principio fué hecho el Verbo; mas ¿qué dice? En el principio existía el Verbo. Luego, si existía, no fué hecho. Así es como pudo ser hecho todo por El y nada sin El". Luego el Hijo no es criatura [99].

El arriano insiste en que el Hijo es menor que el Padre y que tampoco es de la misma substancia. Lo dice así Jesús: *No puede el Hijo por sí mismo hacer nada, sino lo que ve hacer al Padre* (Io. 5,19). El que no puede, dicen ellos, hacer nada por sí mismo, sino lo que ve hacer al Padre, es menor que el Padre, no es igual. Quien quiera ver cómo aprieta aquí Agustín al sectario de Arrio, lea, sobre todo, el tratado 18.

El texto completo bíblico no es sólo lo que se acaba de citar. El sentido de estas palabras: *El Hijo no puede hacer nada por sí mismo, sino lo que ve hacer al Padre,* está explícito en las siguientes: *Porque todo lo que hace el Padre lo hace también el Hijo y de la misma manera* (Io. 5,19). Arguye así Agustín: "Si el Hijo—dice—realiza las mismas obras que el Padre, el Padre las realiza por el Hijo. Ahora bien, si el Padre hace por el Hijo las obras que hace, no hace el Padre unas obras y el Hijo otras distintas, sino que las obras del Padre y el Hijo son las mismas. Y no sólo hace el Hijo las mismas obras del Padre, sino que, además, las hace de idéntico modo. Luego, si el Hijo hace las mismas cosas que el Padre y las hace también de la misma manera, es evidente que tiene que morderse la lengua el judío, y creer el cristiano, y convencerse el hereje que el Hijo es igual al Padre". Luego el Hijo es realmente Dios [100].

Las dificultades de interpretación de multitud de textos juánicos son un arma poderosa que utilizan los arrianos para la defensa de sus errores antitrinitarios. Mas Agustín supera de un modo sencillo y genial a la vez esos obstácu-

[99] Tr. 1, n. 11 y 12.
[100] Tr. 18, n. 8: «Si et haec facit, et similiter facit, expergiscere, stringatur iudaeus, credat Christianus, convincatur haereticus: aequalis est Patri Filius».

los y da con la interpretación coherente con la tradición católica, en abierta contradicción con las erróneas interpretaciones de los sectarios de Arrio. Agustín establece en el segundo libro del *De Trinitate* dos reglas de exégesis bíblica trinitaria, que sigue con fidelidad, ya que las interpretaciones de los textos trinitarios es la misma en todas sus obras. "Las expresiones—dice Agustín—que parecen indicar inferioridad del Hijo respecto al Padre, deben ser interpretadas bien por la encarnación, bien por la eterna filiación del Hijo de Dios. Estas reglas, sin embargo, no son suficientes para todos los casos, porque lo difícil es saber qué regla se debe aplicar en cada caso; así que para llegar a ese resultado debe preceder un estudio serio y ponderado sobre el texto de que se trata y un estudio comparativo de textos semejantes" [101]. El resumen de esta exégesis agustiniana acerca de los textos trinitarios puede hacerse así: el fin que Agustín se propone es cerrar al arrianismo todas las salidas; por eso distingue con escrupulosidad ejemplar las expresiones que no pueden convenir sino a la humanidad de Jesús y aquellas otras que se entienden de su origen divino. El análisis que Agustín hace de lo que en Cristo dice referencia a la naturaleza divina y a la humana es más explícito que el de Juan y el de sus primeros comentaristas. El Cristo de San Agustín, como el Cristo de Juan, es Hombre-Dios; mas lo que Juan dice de él conviene en conjunto a su persona total, mientras que Agustín indica con más claridad y distinción bajo qué aspecto divino o humano se atribuyen a El los distintos predicados. Agustín analiza minuciosamente cada uno de los pasajes trinitarios con el fin de referir unos al Verbo en cuanto hombre y otros al Verbo en cuanto Dios; y así en el Evangelio halla dos grupos de textos: los que enseñan la divinidad de Cristo y los que miran únicamente a su humanidad [102].

[101] «Sunt autem quaedam in divinis eloquiis ita posita, ut ambiguum sit ad quam potius regulam referantur, utrum ad eam quam intelligimus minorem Filium in assumpta creatura, an ad eam quam intelligimus non quidem minorem esse Filium sed aequalem Patri, tamen ab illo hunc esse Deum de Deo, lumen de Lumine» (*De Trinitate*, II, 1, 2).—Tr. 36, n. 2: «Quidquid ergo humiliter positum audistis de Domino Iesuchristo, susceptae carnis dispensationem cogitate; qualis factus est propter nos, non qualis erat ut faceret nos: quidquid autem sublime et supra omnes creaturas excelsum atque divinum, et Patri aequale atque coaeternum de illo audieritis in Evangelio poni, vel legeritis, scitote vos hoc legere quod ad formam Dei pertinet, non quod ad formam servi. Quia si istam regulam tenueritis qui capere potestis; non autem omnes capere potestis, sed omnes credere debetis: si ergo hanc regulam tenueritis, adversus calumnias tenebrarum haereticarum, tamquam in lumine ambulantes, securi pugnabitis».
[102] MARIE COMEAU, p. 251-252.

A Agustín le obsesiona batallar sin descanso por la defensa del misterio de la Trinidad en todas sus dimensiones. Además de las muestras presentadas que indican eso (adopcionismo, sabelianismo, arrianismo), se pueden presentar otras. Por ahora baste ya indicar una de ellas. "Es tal—dice Marie Comeau—su tenacidad en la insistencia acerca de la unidad y simplicidad de la esencia divina, que algunos historiadores, Harnack, por ejemplo, han podido decir que Agustín se deslizó, sin saberlo, hacia el modalismo". Hay en él, dice otro historiador, un modalismo más o menos sabeliano, del que probablemente no se dió cuenta el propio Agustín. Pero no por eso deja de existir en el fondo de su doctrina. Es verdad que él se defiende y rechaza la herejía de Sabelio y que él no quiere admitir, al mismo tiempo que la unidad de esencia, la unidad de la persona divina; pero las analogías de que se sirve nos muestran que no era hostil a las doctrinas que reemplazaban las personas por los modos de ser y de acción [103]. La primera observación que, a mi juicio, se debe hacer a Marie Comeau, es que no precisa de qué esencia divina se trata; lo que da lugar a ambigüedades. Se trata de la unidad o identidad numérica (no específica) de la esencia divina de las tres personas. Es verdad que Agustín insiste sobre esa dimensión del dogma trinitario, pero no es menor su insistencia sobre la refutación del error de aquellos que se empeñan en destruir la Trinidad, entendiendo la esencia divina de las tres personas en el sentido de esencia específica. Segunda observación: La segunda observación es que no sé por qué se llama exagerado ese modo de insistir, cuando toda insistencia en llegar a concebir mejor y gustar y saborear más a lo divino lo que es todo nuestro bien es siempre poca. Tercera observación: Me extraña que Marie Comeau afirme que por esa insistencia ha habido historiadores que han podido decir que Agustín se deslizó hacia el modalismo sin él saberlo. Es claro que han podido decirlo, porque el hecho es la prueba mejor de su posibilidad; pero, como no hay en Agustín fundamento alguno para eso (léanse, por ejemplo, entre otros innumerables que omito, el libro 7 del *De Trinitate* y el tr. 36, n. 8 y 9, como una prueba del aserto), digo que, como no hay fundamento alguno, no debió decirse ni hay justificación alguna racional para atribuir a la inconsciencia de Agustín el incurrir en los errores que sin descanso y con eficacia tan irrebatible reduce a polvo.

[103] HARNACK, *Dog.*, II, 206; GRANDGEORGE, p. 98.

VI. *San Agustín, el contemplativo de Cristo*

Quedó indicado ya que la obsesión dominante de Agustín después de su conversión hasta su muerte fué el misterio de la Trinidad; su obsesión como predicador fué exponer la fe católica acerca de este misterio y defenderla contra todas las herejías; como teólogo y contemplativo, fué penetrar y profundizar lo más posible el misterio de la vida íntima de Dios y tratar de conseguir que sus facultades, memoria, entendimiento y voluntad, viviesen sumidas en perpetuo embeleso de ese misterio de Dios, como preludio temporal de la contemplación inmutable y eterna al descubierto de la vida íntima de Dios después del término de nuestra ruta terrestre [104].

He dicho que este misterio era la obsesión dominante de Agustín, pero no la única. Esta obsesión segunda no es la que yo podría llamar obsesión finalista, es decir, obsesión por la contemplación inmutable y eterna al descubierto de *la vida íntima de Dios, sino obsesión por el medio único* para llegar a ella, que es el *Verbo hecho carne, que es Jesús, que es Cristo,* que es el *Hombre-Dios,* síntesis de lo infinito y de lo finito realizada en la única persona que hay en Cristo, y que es la persona divina del Verbo, supuesto físico de ambas naturalezas, divina y humana (lo infinito y lo finito): misterio central del cristianismo. ¡Con qué amabilidad tan atractiva pinta Agustín a este Dios-Hombre en los *Tratados sobre San Juan!* ¡Cómo se saborea esa su amabilidad única en los tratados acerca de la samaritana y de la mujer adúltera! "Se quedaron—dice Agustín—los dos solos: la que era una miserable y la misericordia." Se fija Agustín en que Jesús miró con sus ojos a la mujer... Oigamos la voz de la mansedumbre. Jesús la mira con los ojos de la mansedumbre y la pregunta: "¿Nadie te ha condenado?" Responde ella: "Nadie, Señor." Respuesta de Jesús: "Ni yo te condenaré tampoco; ni yo, de quien tal vez temieras tú ser condenada, por no hallar tú pecado en mí. Ni yo te condenaré" [105].

[104] *De Trinitate,* l. 15, n. 51: «Meminerim tui, intelligam Te, diligam Te. Auge in me ista, donec me reformes ad integrum».

[105] Tr. 33, n. 5-6: «Relicti sunt duo: misera et misericordia... Levavit (Iesus) oculos suos ad mulierem. Audivimus vocem iustitiae, audiamus et mansuetudinis... Levans in eam oculos mansuetudinis interrogavit eam: nemo te condemnavit? Respondit ea: Domine, nemo. Et ille: nec ego te condemnabo; a quo te forte damnari timuisti, quia in me peccatum non invenisti. Nec ego te damnabo».

Otro ejemplo de la gracia y atractivos fascinadores de Cristo. ¿Cómo—dice Agustín—no va a ser atraído el hombre a Cristo, si El es su afición más elemental, y más honda, y más espontánea, y dulce, y regalada? ¿No es verdad lo que dice el poeta, que todo ser va tras su amor o afición, y que no va por necesidad, sino por gusto; no por fuerza, sino por placer? ¿Es posible, según eso, que se resista el hombre al atractivo que ejerce Cristo sobre él, siendo su máximo placer la verdad, y la beatitud, y la justicia, y la vida sempiterna, todo lo cual es Cristo? ¿Tendrán los sentidos sus delectaciones y carecerá de ellas el espíritu?

El Santo insiste: Todo ser va tras de su amor, tras su afición. Muestras a la oveja un ramo verde, y la atraes. Se muestran nueces a un niño, y es atraído; y es atraído allí mismo adonde va corriendo; y es atraído por el amor y sin violencia o molestia alguna corporal; es atraído por los vínculos dulcísimos del amor. Ahora bien: si estas cosas deliciosas de la tierra, dadas a conocer a sus amantes, los atraen, porque es verdad que cada cual se va tras su placer, ¿no va a atraer Cristo, revelado o dado a conocer por el Padre? ¿No es esta revelación la misma atracción? ¿Existe, por ventura, en el espíritu afición o amor más fuerte que la afición y el amor de la verdad? ¿Para qué otra cosa se debe tener insaciable apetito y sano el paladar o gusto de la verdad sino para comer y beber la Sabiduría, y la Justicia, y la Verdad, y la Eternidad? [106]

La pasión por la contemplación del Verbo eterno, que comenzó a arder en la mente y corazón del joven Agustín, continuó quemándole más y más hasta llegar, como se ve por los *Tratados,* a abrasarlo del todo. En la contemplación del misterio de Cristo, Dios-Hombre, esta pasión subsiste cuando se le contempla en la dimensión de Verbo o Hijo de Dios, mas junto con un amor entrañable y tierno al Verbo hecho carne, hecho hombre por amor. El misterio de Cristo es la unión indisoluble en una sola persona de la humanidad y divinidad. La unión de Dios y del hombre en la persona de Cristo es la única fuente de salud que pueden esperar los hombres; porque, si es sólo Dios, el Verbo nos es inaccesible; y si no es más que hombre, Jesús no nos puede llevar a Dios. Jesús es el camino por su humanidad y por las humillaciones de la encarnación y de la redención; por su divinidad es el fin prometido. Por El y sólo por El se puede ir a El. Oigamos a Jesús, dice Agustín: *Yo soy el camino, la verdad y la vida.* Si buscas la verdad, sigue el camino, porque el camino es la verdad. La verdad

[106] Tr. 26, n. 4-5.

adonde vas es el camino mismo por donde vas: no por una cosa vas a otra distinta; no por otra cosa distinta de Cristo vas a Cristo. Por Cristo vas a Cristo, ¿cómo por Cristo vas a Cristo? Por Cristo-Hombre, a Cristo-Dios; por el Verbo hecho carne, al Verbo que en el principio era Dios con Dios; de aquello que come el hombre a aquello que sin cesar comen los ángeles. ¿Cuál es el pan de los ángeles? *En el principio existía el Verbo, y el Verbo estaba en Dios, y el Verbo era Dios.* ¿Cómo comió el hombre el pan de los ángeles? *Y el Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros* (Io. 1,14) [107].

"Que te levante Cristo por su humanidad, y que te conduzca por su humanidad unida a su divinidad, y que te lleve a su divinidad" [108]. Si quieres vivir cristiana y piadosamente, únete con Cristo en aquello que se hizo por nosotros para que llegues a lo que El es y era en sí mismo [109]. Que no se aleje de Cristo nacido en la carne hasta que llegue a Cristo nacido del Padre único, el Verbo-Dios en Dios, por quien todo se ha hecho [110]. Estas dos palabras, *camino* y *verdad,* son para Agustín el resumen del misterio de Cristo. Estas dos dimensiones parece, a veces, que lo abarcan todo: Cristo, nuestro fin, luz y verdad beatificante, cuya posesión colmará, desbordándolos, los deseos más ardorosos del corazón; y el Cristo humillado en la carne, el camino fácil de seguir, que ha venido hasta el hombre para que no tenga siquiera el trabajo de buscarle. ("Es una gran cosa la Verdad, como lo es la Vida, si existiese modo de llegar allá mi alma".) ¿Te interesa saber adónde? Oye primero a Cristo decir: *Yo soy el camino.* Antes de decirte adónde, te dijo por dónde. *Yo soy*—dice—*el camino.* ¿Camino para ir adónde? Y yo soy la Verdad y la Vida. Primero dijo por dónde has de ir y luego adónde has de ir. *Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida;* permaneciendo en el Padre es la verdad y la vida; y revestido de la carne se ha hecho camino. No se te dice: Trabaja en la investigación del Camino para que llegues a la Verdad y la Vida, no; no se te dice semejante cosa. Levántate, perezoso; el Camino en persona se te ha presentado a ti y te ha despertado de tu som-

[107] Tr. 13, n. 4: «Si veritatem quaeris, viam tene: nam ipsa est via quae est veritas. Ipsa est quo is, ipsa est qua is; non per aliud is ad aliud, non per aliud venis ad Christum: per Christum ad Christum venis. Quomodo per Christum ad Christum? Per Christum hominem ad Christum Deum: per Verbum carnem factum ad Verbum quod in principio erat Deus apud Deum; ab eo qui manducavit homo ad illud quod quotidie manducant angeli». Tr. 28, n. 5; tr. 45, n. 5.

[108] Tr. 23, n. 6: «Erigat te Christus per id quod homo est, ducat te per id quod Deus homo est, perducat te ad id quod Deus est».

[109] Tr. 2, n. 3.

[110] Tr. 1, n. 17.

nolencia, si es que te ha despertado. Levántate, pues, y anda [111].

Aquel que lo puede todo, tuvo hambre y sed, y conoció la fatiga y el sueño, y fué aprisionado, y se le vendaron los ojos, y fué crucificado, y se le dió muerte. Este es tu camino; vete por el camino de la humildad para arribar a la eternidad. Cristo-Dios es la Patria adonde vamos, y Cristo-hombre es el Camino por donde vamos, y vamos por El. ¿Cómo temes ir errado? [112].

La pasión ardorosa de ver o conocer y de contemplar la grandeza eterna del Verbo de Dios (como ya quedó indicado), que cada día quemaba más la mente y el corazón de Agustín, no se extinguió en la contemplación de Cristo, sino que continúa con el mismo ardor, porque Cristo, como Dios, es el mismo Verbo de Dios: mas en la contemplación del Verbo humillado en Cristo (porque el Verbo se hizo hombre) se le enciende a Agustín otra pasión ardorosa también de conocimiento y de contemplación de la inmensidad de la humildad del Verbo hecho carne. Para explicar—dice Agustín—la humildad de Cristo, para decir de ella algunas palabras, yo siento mi insuficiencia, mejor, mi impotencia. No podemos hacer otra cosa que dejarlo a vuestra meditación; no podemos dar satisfacción a vuestra atención; meditad la humildad de Cristo; pero ¿quién nos dará explicación de ella, dices, si tú no lo haces? Que El mismo os lo explique por dentro; lo explica mejor el que está dentro que el que da voces por defuera [113].

Agustín, como observa con verdad Marie Comeau, apenas se detiene, comentando el Evangelio, en el relato de la pasión; es que todas las debilidades, fatigas y sufrimientos del Verbo encarnado son poco menos que nada si se comparan con *la humillación fundamental* de la encarnación, que excede a todas y las contiene a todas. La fatiga corporal que Cristo se ha dignado experimentar a veces, es considerada, sobre todo, como símbolo de esta inconcebible humillación, reveladora de una humildad todavía mayor. Así interpreta Agustín el cansancio que le llevó a sentarse junto al pozo de Jacob. Jesús llega, dice Agustín, humillándose, y llega hasta el pozo. Llega fatigado, porque lleva el peso de una carne enferma; llega hasta el

[111] Tr. 34, n. 9.
[112] Serm. 123, n. 3.
[113] Tr. 3, n. 15: «In explicando et dicendo ut quoquo modo humilitatem Christi loqueremur non sufficimus, imo deficimus: totum cogitantibus committimus, non audientibus adimplemus. Cogitate humilitatem Christi. Sed quis nobis, inquis, eam explicat nisi tu dicas? Ille intus dicat. Melius illud dicit qui intus habitat quam qui foris clamat».

pozo, es decir, hasta las profundidades de nuestra morada. Se sienta (ya lo he dicho) porque se ha humillado [114]. Nadie, según dice Marie Comeau, ha llegado a comprender como Agustín la inmensidad y la trascendencia del Hijo de Dios; y por eso mismo nadie ha llegado a medir el abismo de humillación adonde descendió. El contraste entre la suprema Majestad más el supremo Poder y la debilidad de la infancia, la lección de humildad que se desprende del Verbo hecho carne, es el tema que repite sin descanso [115]. La humildad de Cristo produce en el espíritu de Agustín un como desconcierto de locura. Sus geniales intuiciones del espíritu y del corazón sorprenden en Cristo, por su humildad, atractivos de tan subidos quilates, que le llevan al abrazo de Cristo, en el que va la entrega de todo su ser, y a la fusión de su corazón con el de Cristo. Este íntimo contacto con la humildad de Cristo humilde produjo una transfusión de la humildad de Cristo en el espíritu del Santo, que llegó a ser un abismo de humildad. Toda su obra y su vida, desde su conversión hasta su muerte, están como ungidas con la humildad de Cristo. En los tratados hay muchas muestras de esa locura de amor de Agustín por la humildad de Cristo y por la humildad en general. Toda su obra y vida es una muestra continua de esa locura.

El comentario que hace de los versillos 37 y 38 del capítulo 6 del Evangelio de San Juan es una muestra de esa locura de amor por la humildad, y no es una muestra cualquiera, sino una de las mayores [116].

No creo haya muchas páginas de mayor altura acerca de la humildad en la literatura religiosa que estas del inmortal Doctor de la humildad. ¿Qué conclusión se sigue de todo esto? La conclusión es que, para Agustín, Cristo-Hombre, Maestro y Doctor de la humildad, como él lo llama, es el único camino para ir a Cristo-Dios, para ir al Padre. Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida. Cristo humilde es el camino, y Cristo excelso es la verdad y la vida; Cristo hombre es el camino, y Cristo Dios, la Verdad y la Vida.

El capítulo 22 de la vida de Santa Teresa, escrita por ella misma, es uno de los más hermosos y trascendentales capítulos que dejó escritos la iluminada y mística Doctora. En su tiempo, dice ella, existieron hombres de gran espíritu y letrados, que creían que, en ciertos grados de la contemplación mística, debía el alma prescindir de todo lo corpóreo, incluso de la sacratísima humanidad de Cristo. Santa Teresa, sin contradecir este parecer, expuso el suyo,

[114] Tr. 15, n. 9.
[115] MARIE COMEAU, p. 337.
[116] Tr. 25, n. 15-20; tr. 36, n. 4; tr. 4, n. 2; tr. 55, n. 7; tr. 2, n. 4; tr. 34, n. 2; tr. 1, n. 4.

que tuvo la gracia de prevalecer en todos los místicos posteriores. El sentido fundamental del parecer de la Santa es el que sigue, a saber: la humildad (y mientras más humildad mejor) y el entrañamiento de nuestro espíritu, y mente, y corazón en la sacratísima humanidad de Cristo por la continua meditación sobre ella son como las alas que dan capacidad para levantar el alma a las mayores alturas del cielo de la contemplación hasta llegar a la beatífica visión de Dios [117].

¡Qué espíritus tan gemelos el de Agustín y el de Teresa! Ambos tienen por guía e inspirador *el mismo Maestro interior* y se han templado en el amor ardoroso de la *Humanidad* de Cristo, en la misma fragua.

Si, pues, Agustín está prendado de la sagrada humanidad de Cristo, ¿cómo no va a reaccionar con vigor contra la idea de una aniquilación de la naturaleza humana en Cristo, lo mismo que reaccionó contra la idea de la aniquilación de su divinidad? Cristo es Dios y hombre. Si se le confiesa Dios y se le niega la humanidad, se niega a Cristo. Como, a su vez, si se le confiesa hombre y se le niega la divinidad, se niega también a Cristo; negación es ésa, lo mismo en un caso que en otro, de consecuencias temibles por lo irremediables [118]. Si Agustín ha insistido tanto en probar la divinidad de Cristo, no ha insistido menos en probar su muy verdadera y real humanidad [119]. En los *Tratados* habla Agustín de doctrinas que niegan, bien la realidad de la naturaleza humana de Cristo, bien su integridad. Unas como otras son destructivas del misterio de Cristo con todas sus trascendentales consecuencias. Estas doctrinas o herejías llevan los nombres de *docetismo* y *apolinarismo,* respectivamente. Ya desde fines del siglo I hubo herejías que decían ser ficción o apariencia la vida humana terrestre del Redentor, así como su pasión y muerte. En la Historia llevan estos herejes el nombre de docetas. No constituían secta distinta dentro de las muchas sectas gnósticas. El docetismo es una idea común al gnosticismo en sus gnósticas proliferaciones. Esa idea es consecuencia del falso dualismo gnóstico; la materia es esencial e intrínsecamente

[117] *Vida de Santa Teresa,* p. 161-162: «Y veo yo claro, y he visto después que para contemplar a Dios y que nos haga grandes mercedes quiere sea por manos de esta humanidad sacratísima en quien dijo su Majestad se deleita. Muy, muy muchas veces lo he visto por experiencia; hámelo dicho el Señor. He visto claro que por esta puerta hemos de entrar si queremos nos muestre la soberana Majestad grandes secretos. Así que vuestra merced, Señor, no quiera otro camino, aunque esté en la cumbre de la contemplación; por aquí va seguro». Léase todo el capítulo, que no tiene desperdicio.

[118] Tr. 66, n. 2: «Quidquid ergo eius negavit ipsum negavit, Christum negavit, Dominum Deum suum negavit».

[119] MARIE COMEAU, p. 334.

mala y un principio de inmundicia con la que es imposible pueda establecer contacto o consorcio la Deidad. Otra consecuencia de esta idea es que Cristo no tomó cuerpo verdadero y real, sino aparente y ficticio; Cristo no es hombre real y verdadero, sino sólo apariencia y ficción.

Herejes de esta tan mala catadura eran, entre otros, Marción, Basílides, Apeles, Valentín y los sectarios de Mani, etc. Como dice con verdad un historiador moderno, el docetismo era una estrangulación del misterio de Cristo y, en consecuencia, del cristianismo. En el tratado 8, número 5, se enfrenta Agustín, en presencia de su auditorio, con la pérfida interpretación maniquea de la respuesta que dió Jesús a su Madre en las bodas de Caná de Galilea: *¿Qué nos va a ti y a mí, mujer?* La perfidia de los secuaces de Mani quiso ver en esa respuesta que Jesús no tuvo madre ni pudo tenerla y, por lo tanto, no nació de la Virgen María ni fué ella su madre. Agustín, pastor vigilante de la pureza de la fe de su grey, sale a su defensa fundándose en la veracísima y fidelísima narración del evangelista. Habla así Agustín en presencia de su auditorio: Nadie os mueva de la fe en lo que dice el Evangelio. El Evangelio dice que estaba allí la Madre de Jesús y también que Jesús dió a su Madre esta respuesta. Hay que defender la verdad de estas dos cosas, para que la astucia del diablo no corrompa la virginidad del corazón. Porque éstos, dice Agustín, que aparentan honrar a Cristo de tal modo que le niegan que asumiese la carne, no hacen más que predicar que El es un impostor. Hablan así para que la serpiente tenga la posesión del hombre, no Cristo. La mentira da la posesión a la serpiente. La verdad, en cambio, se la da a Cristo. Cristo es la verdad, la serpiente no permaneció en la verdad; mas Cristo es verdad de tal modo, que todo es verdadero en El: verdadero Verbo, Dios igual al Padre; verdadera alma, verdadera carne, verdadero hombre, verdadero Dios, verdadero nacimiento, verdadera pasión, verdadera muerte y verdadera resurrección. Si afirmas la falsedad de una de estas cosas entra la podredumbre, y del veneno de la serpiente nacen los gusanos de las falsedades, que lo corroen y destruyen todo [120]. Agustín, finalmente, vuelve a

[120] Tr. 8, n. 5: «Nam isti qui videntur sic honorare Christum ut negent eum carnem habuisse, nihil aliud eum quam mendacem praedicant... Ad hoc enim loquuntur ut serpens possideat, Christus excludatur. Quomodo possidet serpens? Quando possidet mendacium. Quando possidet falsitas serpens possidet. Quando possidet veritas Christus possidet... Sic est autem veritas Christus ut totum verum accipias in Christo. Verum Verbum, Deus aequalis Patri, vera anima, vera caro, verus homo, verus Deus, vera nativitas, vera passio, vera mors, vera resurrectio. Si aliquid horum dixeris falsum intrat putre-

insistir en que se guarden sus oyentes de creer en algunas de estas cosas, a saber: o que el evangelista mintió o que el Cristo padeció falsamente por nuestros pecados y mostró falsas cicatrices por nuestra justificación y que afirmó una falsedad al decir: "Si permanecéis en mi palabra, sois verdaderamente mis discípulos y conoceréis la verdad, y la verdad os librará; porque, si la madre es falsa, y la carne es falsa, y la muerte es falsa, y falsas las heridas de la pasión, y falsas las cicatrices de la resurrección, no será la verdad la que dé la libertad a los que creen en El, sino que será la falsedad" [121].

El apolinarismo es como el principio de las herejías cristológicas. Esa clase de herejías, como la misma palabra lo indica, se refieren a Cristo, al Hombre-Dios, y tienen de común la falsa explicación de la unión entre las dos naturalezas, divina y humana, en Cristo. Apolinar fué acérrimo adversario de Arrio; defendió la divinidad de Cristo y dijo que en El se hallaba la segunda persona divina, el Verbo, pero unido a una naturaleza humana incompleta. Asumió Cristo sólo el cuerpo o, a lo sumo, el cuerpo vivificado por el alma sensitiva, quedando eliminada de ese cuerpo el alma humana, el alma intelectiva o racional (el "pneuma" humano). A Cristo le faltaba el alma intelectual. El Verbo hacía sus veces. Dos naturalezas completas—aquí, en este caso, la divina y la humana—no pueden, según Apolinar, unirse en la persona del Verbo y constituir un solo supuesto, Cristo. Sólo mi doctrina, dice, pone a salvo la inmutabilidad e impecabilidad del Verbo; la impecabilidad, porque, dondequiera que se halle el "pneuma" humano, está lo pecaminoso injerto en él.

La inmutabilidad, porque, si en la unión subsiste íntegra la naturaleza humana, la mudanza tiene que realizarse en la dimensión divina de Cristo; consecuencias ambas inadmisibles por lo que tiene de aniquiladoras de Cristo. Esta manera errónea de pensar del heresiarca tiene como fundamento filosófico los *erróneos conceptos de naturaleza y persona*. Agustín no cesa en su batallar contra estas herejías, contra estas doctrinas, ya juzgadas como heréticas por la Iglesia, y contra sus sectarios, ya eliminados y excluídos de su seno como destructores del misterio de Cristo, o sea, del cristianismo. Existía también en Cristo, dice Agustín, el alma humana, y el alma humana toda; no sólo lo irracional, sino también lo racional, que se llama mente o alma

do, de veneno serpentis nascuntur vermes mendaciorum, et nihil integrum remanebit».

[121] Tr. 8, n. 7: «Si enim falsa mater, falsa caro, falsa mors, falsa vulnera passionis, falsae cicatrices resurrectionis, non veritas credentes in eum sed potius falsitas liberabit».

intelectiva. Hubo herejes, arrojados ya fuera de la Iglesia, que pensaban que el cuerpo de Cristo no tenía alma intelectiva o racional, sino, a lo sumo, el alma de los brutos, porque, en realidad, si se elimina el alma intelectiva, no queda más que la vida animal. Mas, porque fueron expulsados de la Iglesia, y lo fueron con verdad, tienes que aceptar a *Cristo íntegro:* Verbo, alma intelectiva o racional y carne. Todo eso es Cristo. Que resucite tu alma Cristo por su ser Dios y que resucite tu cuerpo por su ser hombre [122].

¿Qué es el Cristo? El Verbo, el alma y la carne. Tened bien prendido esto, porque no han faltado herejes que por su modo de pensar fueron separados de la verdad católica. Sin embargo, como salteadores y ladrones, que no entran por la puerta, no desisten de poner asechanzas al rebaño. Estos llevan el nombre de sectarios de Apolinar, que tuvo la osadía de dogmatizar que Cristo no era más que el Verbo y la carne; que Cristo, nuestro Señor, no tuvo alma humana, esto es, alma intelectiva o alma, digo, por la que nos diferenciamos de los brutos y somos hombres [123].

VII. Cuerpo místico de Cristo o la Iglesia

La religión de Jesús es una religión preñada de misterios. No intentamos hacer aquí un elenco de todos ellos. Nos limitaremos a indicar de pasada algunos y sus mutuas relaciones, por exigirlo así el misterio del Cuerpo místico, que será el que, casi con exclusividad, robará nuestra atención. Los misterios que acaban de sugerirse son: el misterio de la predestinación, encarnación, redención e incorporación a Cristo de la Humanidad, los cuales se relacionan entre sí como las partes y el todo; existen entre ellos relaciones de coordinación y de subordinación. La razón es

[122] Tr. 23, n. 6: «Erat enim et in Christo anima humana, tota anima: non irrationale tantum animae, sed etiam rationale quod mens dicitur. Fuerunt enim quidam haeretici et pulsi sunt ab Ecclesia qui putarent non habere mentem rationalem corpus Christi, sed quasi anima belluina: excepta quippe rationali mente vita belluina est. Sed quia expulsi sunt et veritate expulsi sunt; accipe totum Christum, Verbum, mentem rationalem et carnem. Hoc totum Christus est».

[123] Tr. 47, n. 8: «Quid est Verbum et homo? Verbum, anima et caro. Tenete hoc, quia non defuerunt haeretici et in ista sententia, pulsi quidem iam olim a veritate catholica... Apollinaristae haeretici dicti sunt, quia ausi sunt dogmatizare quod Christus non sit nisi Verbum et caro: animam humanam non eum assumpsisse contendunt... Ex hac occasione de anima instruamus vos et contra Apollinaristas qui dicunt Dominum nostrum Iesum Christum non habuisse animam humanam, id est, animam rationalem, animam intelligentem, animam in qua distamus a pecore quod homines sumus». Tr. 49, n. 18; tr. 79, n. 3.

porque en la economía actual sobrenatural no es posible la salvación o la redención total y definitiva del hombre si *no acaba su existencia terrestre en la perfecta unidad con* Cristo, si no termina su vida incorporado a Cristo como miembro suyo. La predestinación, pues, aparece como una síntesis o implicación de los demás misterios mencionados, porque están subordinados a ella y ordenados a su temporal realización.

El misterio de nuestra incorporación a Cristo es la gran revelación hecha por Dios a la Humanidad por ministerio de San Pablo principalmente. Agustín, en el momento histórico de su predicación sobre San Juan, había llegado ya a la más perfecta asimilación de la doctrina paulina del Cuerpo místico. Agustín vivía con plenitud esa vida de máxima interioridad con Cristo y en Cristo y medía la trascendencia máxima de esa unidad viva con el cuerpo de Cristo, ya que ella es la razón del ser de Dios en nosotros, la razón de nuestra cristianización o divinización, a la vez que su rotura es la negación del ser de Dios o de Cristo en nosotros. "Nada—dice Agustín—debe temer tanto el cristiano como separarse del cuerpo de Cristo, ya que, si se separa del cuerpo de Cristo, no es miembro suyo; y si no es miembro suyo, no es vivificado por su Espíritu; y *quienquiera que sea,* dice el Apóstol, *que no tenga el Espíritu de Cristo, ése no es de El*" [124].

Agustín es el Padre de la Iglesia que arrebató la palma a todos en profundas y geniales intuiciones místicas del misterio de nuestra incorporación a Cristo. En los *Tratados,* lo mismo que en las *Enarraciones sobre los Salmos* y *Sermones,* hay como una siembra de fórmulas agustinianas de inspiración paulina, que quieren ser traducción de las más subidas experiencias de la mística unión entre Cristo y la Iglesia, entre la Cabeza y sus miembros, entre el Esposo y la Esposa. Después de San Pablo, no se encuentra otro como Agustín en la creación de fórmulas que expresen con tanta concisión, fuerza y plenitud de significación realidades sobrenaturales tan regaladas y de tanta altura.

"En las santas y sagradas páginas—dice el Santo—se predican tres matices o dimensiones de Cristo: la dimensión de *Cristo en cuanto Dios, en cuanto Deidad igual al Padre y coeterna* con El antes de la encarnación; la dimensión de Cristo en cuanto Dios-Hombre y Hombre-Dios a la vez, mediador y cabeza de la Iglesia, después de la encarnación;

[124] Tr. 27, n. 6: «Nihil enim sic debet formidare christianus, quam separari a corpore Christi. Si enim separatur a corpore Christi non est membrum eius; si non est membrum eius non vegetatur Spiritu eius: *Quisquis autem,* dicit Apostolus, *Spiritum Christum non habet, hic non est eius*» (Rom. 8, 9).

y, finalmente, la dimensión de Cristo en cuanto *Cristo íntegro, completo o total* en la plenitud de la Iglesia, que es *la Cabeza y el Cuerpo; y en la plenitud de esta perfección* somos nosotros miembros de este hombre único y perfecto" [125]. Más dice Agustín: "Prestemos oídos ya a lo que pide la Cabeza y a lo que pide el Cuerpo, a lo que pide el Esposo y a lo que pide la Esposa, a lo que pide Cristo y a lo que pide la Iglesia; los dos son uno solo. El Verbo y la carne no son los dos una y misma cosa; el Padre y el Verbo sí son los dos una e idéntica cosa, una e idéntica realidad; el Cristo y la Iglesia son los dos un solo hombre perfecto, un hombre en su plenitud" [126].

¡Con qué valentía traduce Agustín en estas expresiones la unidad o identidad entre Cristo y la Iglesia! Se atreve a parangonarla nada menos que con la unidad o identidad que existe entre las divinas personas; no se puede valorar más alto la perfección de esa unidad. Esta misma verdad la repite el Santo veces sin cuento en sus obras. Sus fórmulas de expresión son muy fuertes y de un realismo muy atrevido (nunca tanto, desde luego, como la del Apóstol); pero todas le parecen insuficientes para dar a conocer lo mucho que él sabe, por intuiciones y experiencias místicas, del misterio incomprensible de la unidad existente entre Cristo y su Iglesia; unión sólo inferior a la unión hipostática y a a la unidad o identidad entre las tres divinas personas del más augusto misterio.

Está fuera de toda duda que Agustín, en la plenitud de su vida episcopal, llegó a vivir con desbordante vitalidad amorosa ese misterio eterno de amor de Dios a los hombres, traducido en el tiempo en la unidad que quiere que exista entre Cristo y sus fieles o la Iglesia.

Agustín, en uno de esos momentos de mística contemplación del misterio de la unidad entre Cristo y la Iglesia, prorrumpe, lleno de amoroso estremecimiento y alegría di-

[125] *Serm.* 341, n. 1: «Dominus noster Iesus Christus quantum animadvertere potuimus paginas sanctas, tribus modis intelligitur et nominatur, quando praedicatur... Primus modus est, secundum Deum et Divinitatem illam Patri coaequalem atque coeternam ante assumptionem carnis. Alter modus est, cum assumpta carne iam idem Deus qui homo et idem homo qui Deus... mediator et caput Ecclesiae. Tertius modus est quodam modo totus Christus in plenitudine Ecclesiae, id est caput et corpus, secundum plenitudinem perfecti cuiusdam viri, in quo viro singuli membra sumus».

[126] *Enarrat. in Ps.* 101, 1, 2: «Iam ergo audiamus quid oret caput et corpus, sponsus et sponsa, Christus et Ecclesia utrumque unus: sed Verbum et caro non utrumque unum; Pater et Verbum utrumque unum, Christus et Ecclesia utrumque unus; unus quidam vir perfectus in forma plenitudinis duae: *Donec occurramus omnes in unitatem, fidei, et agnitionis Filii Dei, in virum perfectum, in mensuram aetatis plenitudinis Christi*» (Eph. 4, 13). — MARIE COMEAU, p. 340.

vina, en presencia de sus fieles: "Démonos el parabién unos a otros—les dice—, y démosle gracias a Dios, porque no sólo somos cristianos, sino el Cristo mismo. ¿Os dais cuenta, hermanos; comprendéis la gracia sobre nosotros derramada? Estremeceos de admiración y de gozo: todos nosotros somos de Cristo; porque, si El es la cabeza y nosotros sus miembros, *el hombre total completo,* es El y nosotros juntamente. La plenitud de Cristo es la cabeza y los miembros. ¿Qué se entiende por la cabeza y los miembros? Cristo y la Iglesia. Arrogarnos esto sería una locura de soberbia si no fuera una gracia de su bondad prometida por el mismo que por el Apóstol dice: *Vosotros sois el Cuerpo de Cristo y miembros de Cristo* (1 Cor. 12,27)" [127]. Las conclusiones que se deducen de las premisas sentadas son las que a continuación se indican, a saber: 1) que la Iglesia es una institución divina, en verdad augusta y sagrada; 2) que la Iglesia es además una; no existen dos Iglesias de Cristo, sino una sola; 3) que los hombres tienen que pertenecer a ella como condición esencial para poder llegar a cristianizarse o divinizarse y, como consecuencia, salvarse.

* * *

La discusión que existía entre católicos y donatistas no era acerca de la divinidad y unidad de la Iglesia de Cristo, ya que en esto estaban acordes unos y otros, sino acerca del criterio que la distinguía. Los cismáticos veían el criterio discernitivo en la santidad. La esposa de Cristo—decían ellos—tiene que llevar en cada miembro el sello de la más pura y perfecta santidad. Y tan obstinados estaban en su ceguera que osaban afirmar que esa marca sólo la llevaban los miembros de su Iglesia, no los miembros de la Iglesia rival. San Optato llegó a probarles que esas pretensiones de ser ellos los únicos santos eran del todo injustificadas. Pero Agustín va más lejos aún. Les demuestra que el criterio de la santidad, distintivo de la verdadera Iglesia, no es válido entendido como lo entiende la Escisión, sino como lo entiende la Unidad. El cisma tiene idea errónea de la santidad, que es criterio que nos lleva a la definición y conocimiento de la verdadera Iglesia de Cristo. Ya quedó indicado en el apartado que lleva el título *Donatismo*

[127] Tr. 21, n. 8: «Ergo gratulemus et agamus gratias, non solum nos christianos factos esse, sed Christum. Intelligitis, fratres, gratiam Dei super nos capitis? Admiramini, gaudete, Christus facti sumus. Si enim caput ille, nos membra, totus homo ille et nos... Plenitudo ergo Christi caput et membra. Quid est caput et membra? Christus et Ecclesia. Arrogaremus enim nobis hos superbe nisi ipsi dignaretur hoc promittere, qui per Apostolum (1 Cor. 12, 27) eundem dicit: *Vos autem estis corpus Christi et membra*».—Tr. 80, n. 1; 111, n. 6

que la presencia de pecadores dentro de la Iglesia, mientras peregrina en este mundo, es compatible con su santidad [128].

El Obispo de Hipona, tan pronto como puso en claro en qué sentido la santidad es criterio que distingue la verdadera Iglesia, no se detiene más en estas discusiones y pasa a fijarse con más atención en otros criterios o signos sagrados de la verdadera religión, como son la catolicidad y la unidad.

"La cabeza de la Iglesia—dice Agustín—está en el cielo después de la Ascensión; su cuerpo, en cambio, está en toda sobrehaz de la tierra. No se puede decir que está aquí o allí, porque está en todas partes. Su catolicidad o universalidad es espacial y temporal. Este cuerpo místico o esta Iglesia es por excelencia la Católica. No es local o parcial, como los cismas, ni propia o exclusiva de tal raza o de tal país, sino propia del hombre en cuanto tal" [129].

Hombres y mujeres, pequeños y grandes, doctos e iliteratos, sabios e ignorantes, poderosos y débiles, nobles y plebeyos, altos y humildes, son o pueden ser miembros de la Iglesia. No excluye nada ni deja nada fuera de ella. Todas las edades, todas las lenguas, todas las profesiones legítimas y, en fin, todas las diferencias sinnúmero que separan a unos hombres de otros, tienen acogida en la amplitud inmensa del amor de Cristo [130].

La Iglesia es todo el mundo. Es la montaña que Daniel vió como una piedrecita que llegó a crecer hasta cubrir toda la tierra. Los judíos tropezaron contra esta humilde piedrecita: son excusables; mas ¿qué decir de los cismáticos, que se obstinan en cerrar los ojos para no ver la montaña? [131].

Agustín afirma muchas veces que en multitud de pasajes bíblicos ha revelado Dios a la Humanidad por los pro-

[128] Tr. 5, n. 12; tr. 6, n. 2 y 24.

[129] Tr. 65, n. 1: «... ipsa (dilectio) et nunc innovat gentes et ex universo genere humano, quod diffunditur toto orbe terrarum, facit et colligit *populum novum,* corpus *novae nuptae* filii Dei unigeniti sponsae...»—MAURICE PONTET, *Exégèse de S. Augustin,* p. 419.

[130] Tr. 52, n. 11: «Aut certe omnia hominum genera, sive in linguis omnibus, sive in aetatibus omnibus, sive gradibus honorum omnibus, sive in diversitatibus ingeniorum omnibus, sive in artium licitarum et utilium professionibus omnibus, et quidquid aliud dici potest secundum innumerabiles differentias quibus inter se praeter sola peccata homines distant... Omnia, inquit, traham post me; ut sit caput eorum et illi membra eius».—MAURICE PONTET, p. 420.

[131] Tr. 4, n. 4: «Non immerito; quia nondum creverat lapis ille et impleverat orbem terrarum: quod ostendit in regno suo quod est Ecclesia, qua implevit totam faciem terrae... Caeci iudaei non viderunt humilem lapidem: quanta caecitas est non videre montem?»—MARIE COMEAU, p 447.

fetas la gran promesa de una Iglesia universal, y siempre de una Iglesia universal; no se dice ni una palabra a favor del partido donatista; no se habla jamás de una Iglesia africana.

En ambos Testamentos existen innumerables símbolos de la universalidad o de la catolicidad de la Iglesia.

Esta gran promesa profética, así como la redención de la Humanidad por Cristo, son como el fundamento de la catolicidad que podríamos llamar jurídica. Según eso, el Cuerpo místico de Cristo, o la Iglesia, tiene que ser el catolicismo, porque la finalidad intrínseca que rige el movimiento inmanente y vital vigoroso del Cuerpo místico es la incorporación progresiva a la cabeza. Cristo de toda la Humanidad como condición esencial de salvación. Esta catolicidad se puede llamar histórica o de hecho [132].

Es tan claro para Agustín que la Iglesia de Jesús ha de ser la católica que los herejes o cismáticos que leen la Escritura y permanecen en la Escisión están de mala fe [133]. Su gran pecado está en dejar el Todo, a pesar de los testimonios revelados, y aprisionar con soberbia refinada la Escisión o Parte [134].

En el simbolismo de las lenguas ve Agustín, unida a la nota de la catolicidad, la de la unidad [135]. Difícilmente separa Agustín la una de la otra. En el Evangelio de San Juan se nos muestra otro símbolo de la catolicidad y de la unidad; así lo entiende Agustín. Ese símbolo es la túnica de Cristo [136].

Si la catolicidad o universalidad de la Iglesia es algo sorprendente, aún lo es más la unidad. La unidad es la primera, la más esencial de las propiedades de la Iglesia. La salvación no puede asegurarse en los que dividen la túnica sin costura de Cristo, en los que crean cismas y partidos. El gran Africano no se cansa de llamar a la unión a aquellos de sus paisanos que sueñan con esa Iglesia dividida y de lanzar anatemas contra aquellos que han dividido a los africanos del resto de la Humanidad. No se cansa Agustín de repetir que oigan a Aquel que quería la unidad de todos en uno y para uno; que quería que todos tengan su raíz en la unidad; que todos sean una sola cosa; que todos sean uno solo [137].

[132] Tr. 9, n. 10, 11 y 14.
[133] MAURICE PONTET, p. 433.
[134] MAURICE PONTET, p. 438.
[135] Tr. 6, n. 10: «Ad gentes Apostoli missi sunt: si ad gentes, ad omnes linguas... In columba unitas, in linguis gentium societas...
[136] Tr. 13, n. 13.
[137] Tr. 10, n. 8: «Namque fratres mei, si Christi unica Ecclesia est, et una est; quidquid inde praeciditur, quis tollit nisi leo ille rugiens et circumiens quaerens quem devoret (1 Petr. 5, 8). Vae his, qui praeciduntur! Nam illa integra permanet». Tr. 12, n. 9: «Vae illis qui oderunt unitatem, et partes sibi faciunt in hominibus! Audiant illum qui volebat eos facere unum in uno ad unum. In uno estote, unum estote, unus estote...»—MARIE COMEAU, p. 350.

La unidad dentro de la catolicidad es algo de maravilla. Lo que debe confundir al hereje y al cismático y fascinar a todo hombre con la visión de una Iglesia diseminada por todo el mundo, no es tanto las dimensiones cuanto la unidad de este gran Todo. La Católica, dentro de su inmensidad, permanece una. Esta maravilla es imposible a todas las fuerzas de cohesión que hay en la tierra. Es necesario que Dios desde lo alto haga este tejido, esta unidad sin costura alguna, que es lo que simbolizaba (San Cipriano lo había dicho el primero) la túnica sin costura de Jesús (Io. 19,23-24) [138].

* * *

Los sacramentos, para Agustín, son los medios eficaces no sólo de inserción del hombre en Cristo, sino también de profundización y de arraigo cada vez mayores en El, con el fin de llegar de este modo a ser cada vez más Cristo el hombre, por decirlo así, o más Dios por participación de la gracia cristiana, que es el fin próximo de la Iglesia y de sus instituciones sacramentales.

"Si vives vida santa—dice Agustín—, Cristo es tu posesión ahora y para siempre: ahora lo es por la fe, por los sacramentos, por el bautismo y por la comida y bebida del altar; y después lo será cuando vayas de aquí a hacer compañía al mismo que prometió al ladrón: *Hoy serás conmigo en el paraíso* (Lc. 23,43)" [139].

Los primeros tratados están dedicados a rebatir los errores del donatismo acerca de la Iglesia y de los sacramentos. Los sacramentos, y en especial el bautismo, administrados por los miembros de la *Católica*, no tienen virtud, validez alguna, dicen los donatistas, ya que su virtud depende únicamente de la santidad del ministro visible. Agustín, con ocasión del bautismo, desarrolla su teoría sobre los sacramentos, y deshace el Santo para siempre el erróneo principio del donatismo. El ministro visible del bautismo *(visibile ministerium)* no pasa de ser un mero instrumento del

[138] «Hoc unitatis sacramentum, hoc vinculum concordiae inseparabiliter cohaerentis ostenditur quando in Evangelio tunica Domini Iesu Christi non dividitur omnino nec scinditur, sed sortientibus... indivisa possidetur» *(De unitate Ecclesiae, 7)*.—Tr. 13, n. 13; tr. 118, n. 4.
[139] Tr. 50, n. 12: «Si bonus es... habes Christum et in praesenti et in futuro: in praesenti per fidem, in praesenti per signum, in praesenti per baptismatis sacramentum, in praesenti per altaris cibum et potum. Habes Christum in praesenti, sed habebis semper, quia cum hinc exieris ad illum venies qui dixit latroni: *Hodie mecum eris in paradiso*».

ministro invisible, Cristo. La virtud del sacramento, y en particular del bautismo, depende únicamente del ministro principal e invisible, que es Cristo en cuanto es hombre unido hipostáticamente al Verbo.

"Cristo—dice Agustín—se reservó para siempre el ser El el único y verdadero ministro del bautismo; y así como no hay más que una fe y un solo Señor y Dios y un solo Evangelio, así también no hay más que un poder bautismal, que es el de Cristo; pues no ha querido hacer transferencia de él a siervo alguno, con el fin de evitar que el hombre ponga en el hombre su esperanza" [140]. " "Así que Cristo es el que bautiza siempre y bautizará, sea Pedro, sea Pablo, sea Judas quienes, como ministros visibles, pongan el rito bautismal" [141]. Insiste Agustín en el mismo pensamiento: "No quiso Cristo nuestro Señor—dice—transferir a nadie su bautismo, no con la intención de que nadie se bautizase con El, sino con la intención de que fuese siempre el Señor quien bautizara por sus ministros; porque una cosa es bautizar con poder ministerial secundario *(per ministerium,* según técnica agustiniana) y otra muy distinta bautizar con poder de excelencia o poder ministerial principal *(per potestatem),* El bautismo es de la misma naturaleza que la persona que lo confiere con poder de excelencia, no como es la persona por cuyo poder ministerial secundario se administra. El bautismo del Señor es como es el Señor; luego es divino, porque el Señor es Dios" [142].

Esa es la razón de que la Iglesia, simbolizada por la paloma, no rebautice, dice Agustín, a los cismáticos o herejes que vuelven a ella después de la abjuración de sus errores. ¿Por qué, pues, los cismáticos se obstinan en rebautizar a los que de la Católica se pasan al cisma? "La paloma, dice Agustín, no bautiza después del cuervo; ¿por qué el cuervo bautiza después de la paloma?" [143]

---

[140] Tr. 5, n. 7: «Potuit autem Dominus Iesus Christus si vellet dare potestatem alicui servo suo, ut daret baptismum suum tamquam vice sua et transferre a se baptizandi potestatem... Hoc noluit ideo ut in illo spes esset baptizatorum, a quo se baptizatos agnoscerent. Noluit ergo servum ponere spem in servo».

[141] Tr. 6, n. 7: «Petrus baptizet, hic est qui baptizat. Paulus baptizet, hic est qui baptizat. Iudas baptizet, hic est qui baptizat».

[142] Tr. 5, n. 6: «... Dominus autem Iesus Christus noluit baptismum suum alicui dare, non ut nemo baptizaretur baptismo Domini, sed ut semper ipsi Dominus baptizaret... Aliud est enim baptizare per ministerium, aliud baptizare per potestatem. Baptisma enim tale est, qualis est ille in cuius potestate datur; non qualis est ille per cuius ministerium datur. Tale autem baptisma Domini, qualis Dominus: ergo baptisma Domini divinum, quia Dominus Deus».

[143] Tr. 6, n. 12: «Columba non baptizat post corvum: corvus quare vult baptizare post columbam?»

El Evangelio habla de la resistencia de Juan a bautizar a Jesús y de cómo al fin cede y lo bautiza. Inmediatamente después desciende

Así es como queda deshecho el error de aquellos que afirman y dicen: "Somos nosotros los que bautizamos". Escuchad a la paloma vosotros, que, como cuervos, hacéis pedazos a la Iglesia. No sois vosotros las víctimas de la persecución, sois los perseguidores; tratáis de robar al cristiano su bien más precioso: su carácter de imagen de Dios. Los ladrones roban con el fin de enriquecerse; vosotros, en cambio, matáis y robáis sin ser por eso más ricos [144].

Los verdugos torturaban a los cristianos con el fin de convertirlos en renegados; pues bien, vosotros con vuestras palabras y modos de seducción perseguís con más crueldad aún. "Tú—dicen ellos—, tú has recibido mal el bautismo".

---

sobre Jesús una paloma, y Juan testifica que hasta entonces no conocía al Salvador. Esta testificación plantea a Agustín un complicado problema, en el que logra interesar vivamente a su auditorio. El problema es el siguiente: ¿Es verdad que el Bautista no conocía a Jesús hasta ese momento? Si esto es así, ¿cómo se explica su resistencia a bautizarle? ¿No confiesa él: *Yo soy quien debe ser por ti bautizado?* Luego es que sabía quién era. Si, pues, sabía quién era, ¿cómo es que afirma que no lo sabía? Luego lo sabía y no lo sabía; las dos cosas son verdad; mas su conocimiento e ignorancia no dicen referencia, como es lógico, a una misma dimensión de la persona de Jesús, pues sería una contradicción. Conoce una de las dimensiones de Cristo, pero ignora otra. La solución del problema está en descifrar qué dimensiones son ésas. Juan sabía, antes del bautismo del Profeta de Nazaret de Galilea, que este Profeta era el Señor, el Cristo, el mismo Dios, Jesús, el mismo que nació de la Virgen María, de menor edad que el Bautista, pero de infinita mayor excelencia; ésta es la dimensión de la persona de Jesús que no ignoraba Juan (tr. 5 n. 9: «Non ait: ipse est Dominus; non ait: ipse est Christus; non ait: Ipse est Deus; non ait: Ipse est Iesus; non ait: Ipse est qui natus est de Virgine Maria; posterior te prior te; non ait hoc; iam enim hoc noverat Ioannes»).

¿Cuál es la otra dimensión de la adorable persona del Salvador, que aprendió Juan por ministerio de la paloma que se posó sobre su cabeza inmediatamente después del bautismo y que es símbolo del Espíritu Santo y de la Iglesia? Ya quedó indicado en las líneas anteriores, a saber: que Cristo es el que bautiza en el Espíritu Santo. «Ministros visibles del bautismo son todos los hombres, mas el ministro invisible y principal que bautiza por medio de sus ministros es Cristo Jesús. Este poder de bautizar en el Espíritu Santo, propio y exclusivo del Salvador y que no ha querido comunicar a nadie, es la razón de la unidad del bautismo. No hay más bautismo que el de Jesús (tr. 5, n. 7: «Si enim daret hanc potestatem servis, id est, ut ipsorum esset quod Domini erat, tot essent baptismi quot essent servi; et quomodo dictum est: baptisma Ioannis, sic diceretur baptisma Petri, sic baptisma Pauli, sic baptisma Iacobi, baptisma Thomae, Matthaei, Bartholomaei...»).

[144] Tr. 5, n. 12: «Hoc tu persequeris in christiano, quod melius habet: hoc enim illi vis auferre unde vivit. Vivit enim temporaliter secundum spiritum vitae quo corpus animatur; vivit autem ad aeternitatem secundum baptisma quod accepit a Domino: hoc illi vis tollere, quod accepit a Domino; hoc illi vis tollere unde vivit. Latrones eos quos volunt expoliare, sic volunt ut ipsi plus habeant et illi nihil habeant: tu et tollis huic, et apud te non eris plus; non enim plus tibi fit, quia huic tollis. Sed vere hoc faciunt, quod hi qui tollunt animam; et alteri tollunt et ipsi duas animas non habent».

Pregunta el católico: "¿Es Cristo un malvado?" "No; pero te ha bautizado uno que es malo, un traidor, no el Cristo".

Replica el católico: "La paloma me dice que es el Cristo. ¿Por qué no creer a Cristo? ¿Por qué no aceptáis esta afirmación de Juan: Cristo es el que bautiza?" [145].

El agua que pasa por un canal de piedra no pierde por eso su capacidad fertilizadora, aunque la piedra quede estéril. Un borracho, un adúltero, un homicida, dan el bautismo de Cristo cuando bautizan [146].

Si, pues, Cristo es quien bautiza, lo mismo en la Escisión que en la Unidad, lo mismo fuera de la Católica que dentro de ella, se sigue que el bautismo tiene que ser válido siempre y que la rebautización no tiene razón suficiente alguna de ser.

Los donatistas utilizan estas conclusiones para argüir contra nosotros. ¿Por qué—dicen ellos—esa vuestra obstinación en insistir que volvamos a la unidad, si ya poseemos el bautismo de Cristo? Es cierto—replica Agustín—que tenéis el bautismo de Cristo; pero es más cierto aún que, mientras permanezcáis en el cisma, no tenéis el Espíritu Santo, que es el Espíritu de Cristo. El carácter bautismal en vosotros impreso es un signo que denuncia vuestra mala calidad de desertores del ejército del emperador Jesús. La deserción os hace ser como sarmientos secos, que, aunque unidos a la cepa, no reciben de ella la savia vital, o como miembros inertes y muertos por haberse ido de ellos el principio vital vivificante. En el cisma se corta la corriente de la vida del Espíritu de Jesús entre la cepa o cabeza mística y los sarmientos o miembros místicos también.

Según esto, ¿no os parece justificada nuestra tenaz persistencia en llamaros a la Unidad de la paloma, para que la savia corra de la cepa a los sarmientos y la vida se comunique a los miembros inertes y muertos, con el fin de que tanto unos como otros tengan plétora de vida, de vigor y lozanía? [147].

* * *

En los tratados (25-27) sobre el gran discurso de Cristo acerca del "pan de vida" pone de relieve el Santo la eficacia

[145] Tr. 5, n. 13.

[146] *Deux années de prédication*, p. 76.—Tr. 5, n. 15.

[147] Tr. 6, n. 14: «Si baptismum habes, esto in columba, ne non tibi prosit quod habes. Veni ergo ad columbam, dicimus, non ut incipias habere quod non habebas, sed ut prodesse tibi incipiat quod habebas. Foris enim habebas baptismum ad perniciem: intus si habueris, incipit prodesse ad salutem». Ibid., n. 15: «Veni ergo; et noli dicere: iam habeo, iam sufficit mihi. Veni, columba te vocat, gemendo te vocat... Veni ergo, veni: noli timere. Time si non venis: imo, non time sed plange. Veni, gaudebis si veneris... Veni ubi est columba... veni ergo.» Ibid, n. 16: «Tene ergo quod accepisti; emmenda quod foris accepisti: accepisti rem columbae praeter columbam...»

del misterio eucarístico en la edificación y consumación del Cuerpo místico de Jesús. No es del caso hacer historia de las distintas interpretaciones del pensamiento de Agustín acerca de este capítulo juánico. Es fácil, sin embargo, a realistas y simbolistas defender su posición apoyándose en textos del santo Doctor, el cual, como dice acertadamente Marie Comeau, no ha organizado en una vigorosa síntesis su doctrina eucarística. Agustín no ha hablado de la Eucaristía más que incidentalmente, bien para comentar textos escriturarios, bien para iniciar en el sacramento a los nuevos nacidos; y siempre o casi siempre en forma oratoria, que no es la más apropiada para la precisión y justeza del razonamiento; por eso cada comentarista ha dado de la teología agustiniana de la Eucaristía una interpretación conforme a sus propias doctrinas y se han emitido las opiniones más contrarias y diversas sobre este punto, que permanece siendo, según dice Batiffol, un capítulo difícil de la historia de los dogmas [148].

Agustín es, sin duda, realista y simbolista sin contradicción alguna; su atrevido realismo es la base de su místico o sacramental simbolismo. Tan realista es Agustín cuando trata del sacramento eucarístico como cuando trata del misterio de la encarnación. El pan del cielo, el pan vivo, es verdaderamente el cuerpo de Cristo, y la Eucaristía es una prolongación de la encarnación. "¿Quién es el pan del cielo —pregunta Agustín—sino el mismo Cristo? Mas para que el hombre comiese el pan de los ángeles se hizo hombre el Señor de los ángeles. Si el Señor de los ángeles no se hubiese hecho hombre, no tendríamos su carne; y si no tuviéramos su carne, no comeríamos el pan del altar" [149].

"¿Cómo se explica—dice Agustín—la permanencia viva en Cristo hasta la muerte de San Lorenzo durante su intolerable martirio, sino porque había comido y bebido bien, se había fortalecido y como embriagado por aquella comida y bebida hasta el extremo de no sentir los tormentos? Se quemaba la carne del mártir, pero el espíritu de vida vivificante de la carne de Cristo daba vigor y vida a su alma" [150].

La lectura meditada del tratado 27 sobre todo lleva

[148] Marie Comeau, *Saint Augustin, exégète du quatrième évangile*, p. 174.

[149] Quis est panis caeli, nisi Christus? Sed ut panem angelorum manducaret homo, Dominus angelorum factus homo. Si enim hoc non factus esset carnem ipsius non haberemus; si carnem ipsius non haberemus panem altaris non manducaremus» (*Serm.* 130).—Marie Comeau, p. 138.

[150] Tr. 27, n. 12: «In illa ergo longa morte, in illis tormentis, quia bene manducaverit et bene biberat, tanquam illa esca saginatus et illo calice ebrius, tormenta non sensit. Ibi enim erat qui dixit, spiritus est qui vivificat. Caro enim ardebat, sed spiritus animam vegetabat».

por necesidad a la existencia en el sacramento del altar de la presencia real del cuerpo y sangre del Cristo histórico: sólo así tiene sentido el lenguaje fuerte y vital del santo Doctor, signo de la existencia de una impetuosa corriente de vida eterna que brota, como de una fuente, del altar del Señor. "Tú tienes—dice Pedro a Cristo—, tú tienes la vida eterna en el servicio que haces de tu carne y de tu sangre; tú eres la misma vida eterna, y en tu carne y en tu sangre no nos das otra cosa que lo que tú eres" [151].

La Eucaristía no es para Agustín sólo el misterio de la presencia real del cuerpo y de la sangre del Cristo histórico, sino que es también el sacramento de su Cuerpo místico. En el altar se realiza la inmolación del Cristo histórico y se inmola juntamente con El su Cuerpo místico o el Cristo místico.

La Eucaristía simboliza la unión vital entre Cristo y la Iglesia, entre el Cristo histórico y su Cuerpo místico, y es, además, en el plan actual de la providencia sobrenatural de Dios, medio eficacísimo para el fortalecimiento progresivo de esa unión hasta llegar a su perfecta consumación, que es la plenitud de Cristo.

La Eucaristía, como símbolo de la unión de los cristianos entre sí y de los cristianos con Cristo, es una de las dimensiones del misterio eucarístico que más hace estremecer de admiración y de amor al santo Doctor. "¡Oh misterio de amor—dice Agustín—, oh símbolo de la unidad, oh vínculo de la caridad! Quien quiera vivir, sabe dónde está la vida, sabe de dónde viene la vida; que se acerque, que crea, que se incorpore para ser vivificado; que se adhiera al cuerpo y que viva para Dios de Dios; que trabaje aquí ahora en la tierra, para que reine después en el cielo [152].

Es la Iglesia toda entera (no solamente la de aquí abajo), la que es simbolizada por los elementos eucarísticos. "Este pan y esta bebida representan la unión de su cuerpo y de sus miembros, es decir, la santa Iglesia, que son los predestinados, los elegidos, los santos justificados y glorificados, los fieles" [153].

He aquí por qué—dice San Agustín (lo han entendido así antes que nosotros los hombres de Dios)—nos presenta

[151] Tr. 27, n. 9: «Vitam enim aeternam habes in ministratione corporis et sanguinis tui... quia ipsa vita aeterna tu es, et non das in carne et sanguine tuo nisi quod est».

[152] Tr. 26, n. 13: «O Sacramentum pietatis! o signum unitatis! o vinculum charitatis! Qui vult vivere habet ubi vivat, habet unde vivat. Accedat, credat; incorporetur ut vivificetur... haereat corpori, vivat Deo de Deo: nunc laboret in terra ut postea regnet in caelo».

[153] Tr. 26, n. 15: «Hunc itaque cibum et potum societatem vult intelligi corporis et membrorum suorum, quod est sancta Ecclesia in praedestinatis et vocatis et iustificatis et glorificatis sanctis et fidelibus eius».

nuestro Señor Jesucristo su cuerpo y su sangre bajo especies, cuya unidad resulta de muchos elementos. El pan es formado no de un solo grano de trigo, sino de muchos; como el vino es un solo líquido, que destilan muchos granos de uva [154].

Se sabe que Cristo tenía como una obsesión llegar a la máxima unidad entre la cabeza, que es El, y sus miembros, que son los hombres; unidad semejante a la que existe entre las tres divinas Personas. Esta idea dominante le llevó a la institución del sacramento eucarístico, que es símbolo de esa unidad y, además, causa eficiente llena de virtud y fuerza para realizarla y levantar el Cuerpo místico a la máxima identificación con el Cristo histórico.

¿Cuál es la razón de la eficacia del sacramento eucarístico para edificar y llevar a su perfección consumada la unidad entre Cristo y la Iglesia, entre el Esposo y la Esposa? La razón no es otra que porque la Eucaristía es un misterio de amor, un misterio de caridad.

El cisma donatista fué una plaga del Africa del Norte durante varios siglos. El Obispo de Hipona, consciente de que el arma más eficaz para acabar con el cisma que deshizo la unidad que debía existir entre Cristo y su Iglesia, era la caridad, no se cansó de predicarla durante dos años, comentando el Evangelio y la primera Epístola del Apóstol del Amor. El Evangelio de Juan era más propio que ninguno de los libros santos para realizar su intento, porque ninguno muestra con luz más esplendorosa el primado de ley de la caridad o del mandamiento nuevo. Es la caridad la que puede unir entre ellos y bajo su cabeza los miembros del Cristo místico; es la práctica de la caridad la que hace el milagro sobrenatural de ser todos "un alma sola y un solo corazón en Dios". "Agustín hace sus llamamientos a la unión siempre o casi siempre que comenta el mandamiento nuevo, porque no existe la caridad en quienes destruyen la unidad" [155]. Toda la hermosura de la Esposa, que católicos y donatistas quieren contemplar sin mancha y sin arruga, procede de la caridad. "Porque la unidad es armonía producida por la unión de los miembros" [156].

[154] Tr. 26, n. 17: «Propterea quippe, sicut etiam ante nos hoc intellexerunt homines Dei, Dominus noster Iesus Christus corpus et sanguinem suum in eis rebus commendavit quae ad unum aliquid rediguntur ex multis. Namque aliud in unum ex multis granis confit; aliud in unum ex multis azymis confluit».

[155] Tr. 7, n. 3: «Nullo modo autem possunt dicere se habere charitatem qui dividunt unitatem. Nam qui non habent charitatem diviserunt unitatem».

[156] Tr. 32, n. 7: «Unitas enim membrorum charitate concordat».—MARIE COMEAU, p. 351

Así como el alma es la vida del cuerpo, así también la caridad, difundida en los corazones por el Espíritu Santo, es la vida del Cuerpo místico de Cristo. Dos son como las almas o principios de vida eterna de ese Cuerpo: el Espíritu de Jesús, o Espíritu Santo, y la caridad. El Espíritu de Jesús realiza esa maravilla de las maravillas que es la identidad entre Cristo y la Iglesia, entre la Cabeza y los miembros, por el don inestimable de la caridad, difundida en los corazones de los hombres por el mismo Espíritu.

Agustín es el Doctor de la caridad. Salvas las excepciones Juan y Pablo, no ha existido nadie en la Iglesia que haya logrado, como Agustín, poner al descubierto con atractivos tan irresistibles los múltiples matices de la inestimable calidad de la caridad.

El texto de San Pablo que con más predilección cita Agustín es el siguiente: *La caridad de Dios se ha difundido en nuestros corazones por el Espíritu Santo que se nos ha dado.* ¿Existe manera más admirable de enseñar el origen divino del amor?

Uno de los puntos sobre los cuales ha insistido más es en la imposibilidad, para el hombre dejado a sí mismo, de trascenderse, de salir de sí, para unirse a sus hermanos. Todo hombre en quien habita la caridad es movido por el Espíritu Santo, y lo es en la medida de su unidad con el Cuerpo de Cristo. No se valoran los hombres espirituales por sus dones o carismas extraordinarios, sino por su amor a la Iglesia, por su amor a la unidad, ya que en la medida de ese amor poseen la santidad, poseen el Espíritu Santo y se identifican con Cristo [157].

Los primeros cristianos eran verdaderamente unos entre sí en virtud de la unidad y de la caridad. Era tan íntima y tan perfecta la unión entre los fieles por la difusión en ellos del Espíritu Santo, que no eran todos sino una sola alma y un solo corazón. Es la caridad la que hace que desaparezca tanta diversidad de deseos, gustos y voluntades en una unidad tan maravillosa que puede servir para llegar a comprender de algún modo y por analogía la unidad de las personas de la Trinidad.

¿Es un error decir que dos hombres tienen dos almas, y tres hombres tres almas, y muchos hombres muchas almas? No, porque ésa es la verdad. Mas que se acerquen a Dios y ya no tienen todos más que un alma sola. Si, pues, muchas almas, por el hecho de unirse a Dios, no son más que una

[157] Tr. 32, n. 8: «Accipimus ergo et nos Spiritum Sanctum si amamus Ecclesiam, si charitate compaginamur... Credamus fratres; quantum quisque amat Ecclesiam Christi, tantum habet Spiritum Sanctum... Habemus ergo Spiritum Sanctum si amamus Ecclesiam: Amamus autem si in eius compage et charitate consistimus...»—MARIE COMEAU, p. 343

en virtud de la caridad, y si muchos corazones por la caridad son uno solo, ¿qué no podrá hacer la fuente misma de la caridad en el Padre y en el Hijo? [158]

Pocos hombres ha habido que se hayan desbordado tanto en el amor a la Iglesia y hayan sudado tanto en su servicio como Agustín. La razón es porque nadie ha contemplado con más profundidad y afecto su identificación con Cristo. En la medida que ahondó el Santo en la contemplación mística de este misterio incomprensible de amor, en ese mismo grado fué inmolado por amor de Cristo, Dios hombre, y por los hombres, que son Cristo mismo.

El mediador de Dios y de los hombres, el hombre Cristo Jesús, es cabeza de la Iglesia, y nosotros somos sus miembros; y por eso dijo a continuación: *Y por ellos me santifico yo a mí mismo* (Io. 17,17). ¿Qué significan estas palabras: *Y por ellos me santifico yo a mí mismo,* sino: Yo les santifico a ellos en mí mismo, porque ellos son yo mismo también? [159] Después de afirmar: *Y por ellos me santifico yo a mí mismo,* añadió: *Para que sean ellos santificados en la Verdad,* es decir, en mí mismo, porque la Verdad es el Verbo, que en el principio era Dios" [160].

¿Qué misterio de santidad será, según eso, el cristiano injertado en Cristo y por Cristo mismo, siendo él Cristo también? ¿Con qué extremos de amor será amado del Padre celestial el que es una cosa con su unigénito Hijo? Cristo mismo dice que el Padre los ama como le ama a El. Agustín comenta así estas palabras: Les ama, dice Jesús, porque me ama a mí. Es imposible que deje de amar a los miembros del Hijo quien ama al Hijo, ya que la única razón de amar a los miembros es el amor al Hijo. El Padre ama al Hijo por su divinidad, ya que le engendró igual a El. Le ama también por su ser de hombre: El Verbo unigénito se hizo carne y por el Verbo es amable al Padre la carne del Verbo. Mas a nosotros nos ama porque somos miembros del Unigénito...

[158] Tr. 39, n. 5: «Numquid erro in verbo quando dico duos homines duas animas aut tres homines tres animas aut multos homines multas animas? Recte utique dico. Accedant ad Deum, una anima est omnium. Si accedentes ad Deum multae animae per charitatem una anima est et multa corda unum cor; quid agit ipse fons charitatis in Patre et Filio?»—MARIE COMEAU, p. 353.

[159] Tr. 108, n. 5: «Sed quoniam per hoc quod Mediator Dei et hominum homo Christus Iesus factus est caput Ecclesiae, illi membra sunt eius: ideo ait quod sequitur: *Et pro eis ego sanctifico meipsum* (Io. 17, 17). Quid est enim: et pro eis ego sanctifico meipsum nisi eos in meipso sanctifico, cum et ipsi sint Ego?...»

[160] Tr. 108, n. 5: «... Ut sint et ipsi sanctificati in veritate (17, 18). Quod quid est aliud quam in me secundum id quod veritas est Verbum illud in principio Deus?»

Y para que llegásemos a ser eso, es decir, miembros suyos, nos amó antes de existir o de ser nosotros [161].

"Dios—continúa el Doctor de la Iglesia—nos ama con incomprensible e inmutable amor. No nos comenzó a amar desde el momento de nuestra reconciliación con El en virtud de la sangre de su Hijo, sino que nos amó desde antes de la existencia del mundo, desde antes de ser nosotros nada, para que llegásemos a ser hijos suyos en su unigénito Hijo" [162]. "¿Cómo—dice Agustín en otro pasaje—es posible que el amor con que el Padre ama al Hijo permanezca en nosotros, sino porque somos sus miembros y en El somos amados, porque El es amado en su totalidad, cabeza y cuerpo?" [163]

SÍNTESIS DE LO DICHO ACERCA DEL CUERPO MÍSTICO

El misterio de la incorporación a Cristo de toda la humanidad es un misterio incomprensible e inmutable del amor divino a los hombres. La realización perfecta de esa obra de trascendencia suma es llevada a cabo por la infusión en las almas de la caridad de Cristo. Así que, cuando esa caridad llega en las almas a su plenitud, llegan ellas a ser también la plenitud de Cristo. Todos los sacramentos cooperan con eficacia a la realización de ese misterio infinito de amor, pero ninguno coopera con tanta eficacia y fuerza como el misterio eucarístico, que es por su naturaleza misterio de amor, de unidad y de perfección. Por eso el Aguila de Hipona no siente cansancio jamás cuando en los *Tratados acerca del Evangelio de San Juan* habla a su grey del amor y de la unidad y del pan de vida, que es el artífice de esas maravillas.

---

[161] Tr. 110, n. 5 : «Non enim membra Filii non diligeret qui diligit Filium ; aut alia causa est diligendi membra eius nisi quia diligit eum... Nos autem diligit quoniam sumus eius membra quem diligit; et hoc ut essemus, propter hoc nos dilexit antequam essemus».

[162] Tr. 110, n. N : «Quapropter incomprehensibilis est dilectio qua diligit Deus, neque mutabilis. Non enim ex quo ei reconciliati sumus per sanguinem Filii eius nos coepit diligere ; sed ante mundi constitutionem dilexit nos ut cum eius Unigenito etiam nos filii eius essemus, priusquam omnino aliquid essemus».

[163] Tr. 111, n. 6 : «Quomodo autem dilectio qua dilexit Pater Filium est et in nobis nisi quia membra eius sumus et in illo diligimur cum ipse diligitur totus, i. e., caput et corpus ?»

BIBLIOGRAFIA

ANDRÉ JULIEN, CH. : *Histoire de l'Afrique du Nord* (1951).

BARDY, M. : *Recherches de Science religieuse*, XXXIII (1946).

BAREILLE, G. : *Dictionnaire de théologie catholique*, col. 1701-1728 : Donatisme.

BERTHOLD ALTANER, D. : *Patrología*, obra compuesta en alemán y traducida por los PP. EUSEBIO CUEVAS y URSICINO DOMÍNGUEZ, O. S. A. (Madrid, Espasa-Calpe, 1953).

BRUYNE, DOM D. : *Une liste de lectures tirées des «Tractatus S. Augustini in Evangelium Iohannis»* à Rome au IX siècle, dans *Revue Bénédictine* (1931).

FORCELLINI, A. : *Totius latinitatis lexicon* (Lipsiae 1839).

HUYBEN, DOM : *Miscellanea Augustiniana* (1930).

LE LANDAIS, M. : *Etudes augustiniennes. Deux années de prédication de Saint Augustin. Introduction à la lecture de l'«In Ioannem»* (Aubier, Editions Montaigne, París 1953).

LENAIN DE TILLEMONT : *Mémoires pour servir à l'Histoire écclésiastique*, t. 13 (París 1702).

MANUCCI, MONS. UBALDO : *Instituzioni di Patrologia*. Epoca postnicena. Sesta edizione corretta ed ampliata dal P. ANTONIO CASAMASA, O. S. A., professore di Patrologia nel Pont. Ateneo del Laterano e di Propaganda Fide.

PONTET, MAURICE : *L'exégèse de S. Augustin prédicateur* (1944)

POSSIDIUS : *Vita S. Augustini*.

— *Dictionnaire d'archéologie chrétienne et de liturgie*, col. 1694 : C. Optat. : «De schismate donatist.», III, 4 (Edit. Ellies du Pont), IV (París 1939).

RADBODUS WILLEMS, O. S. B. : *Sancti Augustini in Ioannis Evangelium tractatus* (Turnhuti 1954).

ZARB, O. P. : *Chronologia Tractatuum S. Augustini in Evangelium primamque Epistolam Iohannis Apostoli* (Romae 1933).

IN IOANNIS EVANGELIUM TRACTATUS

TRACTATUS I

In illud Ioannis: "In principio erat Verbum, et Verbum erat apud Deum, et Deus erat Verbum", etc., usque ad id: "Et tenebrae eam non comprehenderunt"

1. Intuens quod modo audivimus ex lectione Apostolica, quod animalis homo non percipit ea quae sunt Spiritus Dei [1], et cogitans, in hac praesenti turba Caritatis Vestrae necesse esse ut multi sint animales, qui adhuc secundum carnem sapiant, nondumque se possint ad spiritalem intellectum erigere, haesito vehementer, quomodo, ut Dominus dederit, possim dicere, vel pro modulo meo explicare quod lectum est ex Evangelio: *In principio erat Verbum, et Verbum erat apud Deum, et Deus erat Verbum* [2]. Hoc enim animalis homo non percipit. Quid ergo, fratres? silebimus hinc? Quare ergo legitur, si silebitur? aut quare auditur, si non exponitur? sed et quid exponitur, si non intelligitur? Itaque quoniam rursum esse non dubito in numero vestro quosdam, a quibus possit non solum expositum capi, sed et antequam exponatur intelligi, non fraudabo eos qui possunt capere, dum timeo superfluus esse auribus eorum qui non possunt capere. Postremo aderit misericordia Dei, fortasse ut omnibus satis fiat, et capiat quisque quod potest: quia et qui loquitur, dicit quod potest. Nam dicere ut est, quis potest? Audeo dicere: Fratres mei, forsitan nec ipse Ioannes dixit ut est, sed et ipse ut potuit; quia de Deo homo dixit; et quidem inspiratus a Deo, sed tamen homo. Quia inspiratus, dixit aliquid; si non inspiratus esset, dixisset nihil: quia vero homo inspiratus, non totum quod est dixit; sed quod potuit homo, dixit.

---

[1] I Cor. 2, 14.
[2] Io. 1, 1.

TRATADOS ACERCA DEL EVANGELIO DE SAN JUAN

TRATADO I

Acerca de las palabras: "En el principip existía el Verbo, y el Verbo estaba en Dios, y el Verbo era Dios", etc., hasta estas otras: "Las tinieblas no le recibieron"

1. Cuando fijo mi atención en el texto del Apóstol cuya lectura se acaba de oír, que el hombre animal no penetra en las cosas que son del espíritu de Dios, y me doy cuenta después que en este auditorio hay muchos que sólo gustan las cosas en un sentido carnal y que no tienen todavía alas para elevarse a la inteligencia del espíritu, dudo mucho cómo podré exponer, con la ayuda de Dios, o explicaros, según mi capacidad, lo que se ha leído del Evangelio: *En el principio existía el Verbo, y el Verbo estaba en Dios, y el Verbo era Dios*. En esto no penetra el espíritu animal. ¿Qué decisión será la mejor en esta angustiosa perplejidad, hermanos? ¿La del silencio? Pero, si me callo, la lectura ha sido vana, y lo mismo si no se explica. La exposición misma es también estéril si no se entiende. Sé también, por el contrario, que hay entre vosotros personas de suficiente capacidad para calar el sentido de la lectura sin previa explicación. Temo perder el tiempo empleándolo especialmente con las que no entienden. Mi confianza está en la asistencia de la misericordia divina, que hará que satisfaga las necesidades de todos y que cada uno comprenda lo que se le alcance. La misma ley sigue quien habla sobre estos misterios: no dice más de lo que puede. Explicarlos como en realidad son, supera toda capacidad. No temo afirmar, mis hermanos, que ni el mismo Juan lo dijo como es, sino como pudo decirlo. Es un hombre el que habla de Dios. Dios le inspiraba, es verdad, pero no dejaba de ser hombre. La inspiración le hizo decir algo; sin ella del todo hubiera enmudecido. Porque recibió la inspiración un hombre, no dijo todo lo que el misterio es, sino lo que puede decir el hombre.

2. Erat enim iste Ioannes, Fratres carissimi, de illis montibus, de quibus scriptum est: Suscipiant montes pacem populo tuo, et colles iustitiam [3]. Montes, excelsae animae sunt: colles, parvulae animae sunt. Sed ideo montes excipiunt pacem, ut colles possint excipere iustitiam. Quae est iustitia, quam colles excipiunt? Fides, quia iustus ex fide vivit [4]. Non autem exciperent minores animae fidem, nisi maiores animae quae montes dictae sunt, ab ipsa Sapientia illustrarentur, ut possint parvulis traiicere quod possint parvuli capere, et vivere ex fide colles, quia montes pacem suscipiunt. Ab ipsis montibus dictum est Ecclesiae: Pax vobiscum [5]: et ipsi montes pacem annuntiando Ecclesiae, non diviserunt se adversus eum, a quo susceperunt pacem, ut veraciter, non ficte nuntiarent pacem.

3. Sunt enim alii montes naufragosi, quo quisque navim cum impulerit, solvitur. Facile est enim cum videtur terra a periclitantibus, quasi conari ad terram: sed aliquando videtur terra in monte, et saxa latent sub monte; et cum quisque conatur ad montem, incidit in saxa; et non ibi invenit portum, sed planctum. Sic fuerunt quidam montes, et magni apparuerunt inter homines; et fecerunt haereses et schismata, et diviserunt Ecclesiam Dei: sed isti qui diviserunt Ecclesiam Dei, non eran illi montes, de quibus dictum est: Suscipiant montes pacem populo tuo. Quomodo enim pacem susceperunt, qui unitatem diviserunt?

4. Qui autem susceperunt pacem nuntiandam populo, contemplati sunt ipsam Sapientiam, quantum humanis cordibus potuit contingi quod nec oculus vidit, nec auris audivit, nec in cor hominis ascendit [6]. Si in cor hominis non ascendit, quomodo ascendit in cor Ioannis? An non erat homo Ioannes? An forte nec in cor Ioannis ascendit, sed cor Ioannis in illam ascendit? Quod enim ascendit in cor hominis, de imo est ad hominem: quo autem ascendit cor hominis, sursum est ab homine. Etiam sic, Fratres, dici potest, quia si ascendit in cor Ioannis, si aliquo modo potest dici, in tantum ascendit in cor Ioannis, in quantum ipse Ioannes non erat homo. Quid est: Non erat homo? In quantum coeperat esse Angelus: quia omnes sancti, Angeli; quia annuntiatores Dei. Ideo carnalibus et animalibus non valentibus percipere quae sunt Dei, quid ait Apostolus? Cum enim dicitis: Ego sum Pauli: Ego

[3] Ps. 71, 3.
[4] Hab. 2, 4; Rom. 1, 17.
[5] Io. 20, 19.
[6] 1 Cor. 2, 9.

2. Juan fué, hermanos carísimos, un monte de aquellos de los que está escrito: *Reciban los montes la paz para su pueblo, y los collados la justicia.* Los montes son las almas fuertes; los collados, las débiles. Los montes reciben la paz para que la justicia llegue a los collados. ¿Qué justicia es ésta? La fe: *El justo vive de la fe.* Las almas tiernas no conseguirán la fe si las más fuertes, de las que son figura los montes, no reciben de la misma Sabiduría esta luz viva, para que les llegue a aquéllas en la medida de su capacidad. La vida de fe de los collados tiene su raíz en la paz de los montes. Los mismos montes trajeron este mensaje a la Iglesia: *La paz sea con vosotros.* Y en su mensaje de paz no se separaron de aquel de quien lo recibieron; por eso fueron con verdad y no con mentira mensajeros de la paz.

3. Hay otros montes que hacen naufragar a cuantos dirigen hacia ellos sus embarcaciones. Cuando en riesgo de perder la vida creen los marineros divisar tierra, con placer sin igual se esfuerzan para llegar a ella. Mas acaece a veces que la tierra es una montaña rodeada de escollos, y cuanto con más velocidad empujan el navío en esa dirección, es mayor el riesgo de dar contra los peñascos, y su final no es puerto feliz, sino llantos y muerte. Hemos conocido montañas como éstas cuya altura llevaba tras sí las miradas de todos. Conocemos también sus frutos: herejías, cismas y divisiones dentro de la Iglesia de Dios. No se puede admitir que recibieran la paz quienes destruyeron la unidad.

4. Sólo recibieron la paz, que al pueblo se debe anunciar, quienes contemplaron la Sabiduría misma en la medida que le es permitido a la mente humana percibir con su vista lo que *ni el ojo vió, ni el oído oyó, ni a la inteligencia del hombre fué dado jamás comprender.*

Si esta Sabiduría no llegó a la mente humana, ¿cómo se explica que llegara a la de Juan? ¿O es que Juan no era un hombre? ¿O será mejor decir que ni a la inteligencia de este hombre llegó, sino más bien fué su inteligencia quien se elevó hasta ella? Porque lo que sube a la mente del hombre, siempre es algo que está más bajo que el mismo hombre. Mientras que, cuando se dice que la inteligencia humana se remonta o se eleva, es siempre con relación a algo que está más alto que la misma inteligencia. Se puede, sin embargo, hermanos, conservar esta manera de expresarse. Porque si la Sabiduría subió hasta la mente de Juan, se puede de algún modo decir que, en la misma medida que se elevó, Juan no era hombre. ¿Qué sentido tiene esta expresión: Juan no era hombre? El sentido es que ya había empezado a ser ángel: todos los santos son ángeles, son mensajeros de Dios. ¿Qué censura le merecen al Apóstol quie-

Apollo, nonne homines estis?[7]. Quid eos volebat facere, quibus exprobrabat, quia homines erant? Vultis nosse quid eos facere volebat? audite in Psalmis: Ego dixi, dii estis, et filii excelsi omnes[8]. Ad hoc ergo vocat nos Deus, ne simus homines. Sed tunc in melius non erimus homines, si prius nos homines esse agnoscamus, id est, ut ad illam celsitudinem ab humilitate surgamus: ne cum putamus nos aliquid esse, cum nihil simus, non solum non accipiamus quod non sumus, sed et amittamus quod sumus.

5. Ergo, Fratres, de his montibus et Ioannes erat, qui dixit: *In principio erat Verbum, et Verbum erat apud Deum, et Deus erat Verbum.* Susceperat pacem mons iste, contemplabatur divinitatem Verbi. Qualis iste mons erat, quam excelsus? Transcenderat omnia cacumina terrarum, transcenderat omnes campos aeris, transcenderat omnes altitudines siderum, transcenderat omnes choros et legiones Angelorum. Nisi enim transcenderet ista omnia quae creata sunt, non perveniret ad eum per quem facta sunt omnia. Non potestis cogitare quid transcenderit, nisi videatis quo pervenerit. Quaeris de caelo et terra? facta sunt. Quaeris de his quae *sunt in caelo et terra? utique multo magis et* ipsa facta sunt. Quaeris de spiritalibus creaturis, de Angelis, Archangelis, Sedibus, Dominationibus, Virtutibus, Principatibus? et ipsa facta sunt. Nam cum enumeraret haec omnia Psalmus, conclusit sic: Ipse dixit: et facta sunt; ipse mandavit, et creata sunt[9]. Si dixit: Et facta sunt, per Verbum facta sunt: si autem per Verbum facta sunt, non potuit Ioannis cor pervenire ad id quod ait: *In principio erat Verbum, et Verbum erat apud Deum, et Deus erat Verbum:* nisi transcendisset omnia quae sunt facta per Verbum. Qualis ergo iste mons, quam sanctus, quam altus inter illos montes, qui susceperunt pacem populo Dei, ut colles possent suscipere iustitiam?

6. Videte ergo, Fratres, ne forte de ipsis montibus est Ioannes, de quibus paulo ante cantavimus: Levavi oculos meos in montes, unde veniet auxilium mihi[10]. Ergo, Fratres mei, si vultis intelligere, levate oculos vestros in montem istum, id est, erigite vos ad Evangelistam, erigite vos ad eius sensum. Sed quia montes isti pacem suscipiunt, non potest autem esse in pace, qui spem ponit in homine; nolite sic erigere oculos in montem, ut putetis in homine spem vestram esse collocandam; et sic dicite: *Levavi oculos meos in montes, unde veniet auxilium mihi:* ut statim subiungatis: *Au-*

---

[7] I Cor. 3, 4.
[8] Ps. 81, 6.
[9] Ps. 148, 5.
[10] Ps. 120, 1.

nes por su espíritu de carne y sensualidad no pueden conocer las cosas del espíritu? La censura de ser hombres. *Cuando decís: Yo soy de Pablo, yo soy de Apolo, sois hombres.* ¿Qué quiere decir que son estos a quienes censura porque son hombres? ¿Queréis saberlo? Oíd el salmo: *Yo dije: Dioses sois e hijos del Altísimo.* Dios nos llama para que dejemos de ser hombres. Esta dichosa transformación no se verifica si antes no reconocemos nuestra condición de hombres. Hay que partir de la humildad para elevarse a aquella altura. Si, por el contrario, nos persuadimos de que somos algo, cuando en realidad no somos nada, corremos el peligro, no sólo de no recibir lo que nos falta, sino de perder lo que somos.

5. Hermanos, Juan, como monte que era, se expresa así: *En el principio era el Verbo, y el Verbo estaba en Dios, y el Verbo era Dios.* Este monte había recibido la paz, contemplaba la divinidad del Verbo. ¡Qué grande, qué elevada es la altura de este monte! Pasa las cimas de la tierra, las llanuras del aire, la altura de los astros y coros y legiones de los ángeles. Necesario es sobrepasar todo lo creado para llegar hasta el Creador de todo. No es posible formarse una idea de su altura si no se conoce hasta dónde llega. ¿Quieres saber qué es el cielo y la tierra? Criaturas. ¿Qué son los seres que existen en el cielo y en la tierra? Criaturas con mayor razón todavía. ¿Qué son los espíritus, los ángeles y los arcángeles, los tronos, las virtudes y los principados? Criaturas también. Después de la enumeración de todo esto concluye así el salmo: *Lo dijo El y fué hecho, lo mandó y fué creado.* Si dijo y todo fué hecho, por el Verbo lo hizo todo. Luego, si todo fué creado por el Verbo, la inteligencia de Juan no podía, sin pasar las cimas de todo lo hecho por el Verbo, llegar hasta este misterio sublime que expresa en estos términos: *En el principio era el Verbo, y el Verbo estaba en Dios, y el Verbo era Dios.* ¡Qué monte este tan admirable y qué santo y qué elevado sobre la cima de aquellos montes que reciben la paz para el pueblo de Dios con el fin de que los collados puedan recibir la justicia!

6. Considerad, pues, hermanos, ¿no será tal vez Juan una de esas montañas de las que hace sólo un instante cantamos: *Levanté mis ojos a las montañas de donde me ha de venir el auxilio?* Por lo tanto, si queréis, mis hermanos, entender, levantad los ojos a esta montaña, levantadlos hasta el evangelista, hasta la altura de su pensamiento. Estas son las montañas que reciben la paz, y nadie que confía en el hombre puede experimentarla. No descanséis, pues, los ojos en la montaña como si el hombre fuera vuestra esperanza; sino decid: *Levanté mis ojos a las montañas de*

xilium meum a Domino, qui fecit caelum et terram [11]. Ergo levemus oculos in montes, unde veniet auxilium nobis: et tamen non ipsi montes sunt, in quibus spes nostra ponenda est: accipiunt enim montes quod nobis ministrent: ergo unde et montes accipiunt, ibi spes nostra ponenda est. Oculos nostros cum levamus ad Scripturas, quia per homines ministratae sunt Scripturae, levamus oculos nostros ad montes, unde auxilium veniet nobis: sed tamen quia ipsi homines erant, qui scripserunt Scripturas, non de se lucebant; sed ille erat lumen verum, qui illuminat omnem hominem venientem in hunc mundum [12]. Mons erat et ille Ioannes Baptista, qui dixit: Non sum ego Christus [13]: ne quisquam spem in montem ponens, caderet ab illo qui montes illustrat, et ipse confessus ait: Quoniam de plenitudine eius omnes accepimus [14]. Ita debes dicere: *Levavi oculos meos in montes unde veniet auxilium mihi:* ne auxilium quod tibi venit, montibus imputes: sed sequaris, et dicas: *Auxilium meum a Domino, qui fecit caelum et terram.*

7. Ergo, Fratres, ad hoc ista monuerim, ut quando erexistis cor ad Scripturas, cum sonaret Evangelium: *In principio erat Verbum, et Verbum erat apud Deum, et Deus erat Verbum,* et caetera quae lecta sunt, intelligatis vos levasse oculos ad montes. Nisi enim montes ista dicerent, unde omnino cogitaretis, non inveniretis. Ergo ex montibus venit vobis auxilium, ut haec vel audiretis: sed nondum potestis intelligere quod audistis. Invocate auxilium a Domino, qui fecit caelum et terram: quia montes sic potuerunt loqui, ut non possint ipsi illuminare; quia et ipsi illuminati sunt audiendo. Inde qui haec dixit, accepit Ioannes ille, Fratres, qui discumbebat super pectus Domini [15], et de pectore Domini bibebat quod propinaret nobis. Sed propinavit verba: intellectum autem inde debes capere, unde et ipse biberat qui tibi propinavit: ut leves oculos ad montes, unde auxilium veniet tibi, ut inde tanquam calicem, id est, verbum propinatum acciperes; et tamen quia auxilium tuum a Domino, qui fecit caelum et terram, inde impleres pectus, unde implevit ille: unde dixisti: *Auxilium meum a Domino, qui fecit caelum et terram,* qui potest ergo, impleat. Fratres, hoc dixi: Levet quisque cor suum quomodo illud videt idoneum, et capiat quod dicitur. Sed forte hoc dicetis, quia ego vobis sum praesentior quam Deus. Absit. Multo est ille praesentior: nam

[11] Ibid. 2.
[12] Io. 1, 9.
[13] Io. 1, 20.
[14] Ibid. 16.
[15] Io. 13, 25.

donde me ha de venir el auxilio; y añadid al instante: *Mi auxilio viene del Señor, que hizo el cielo y la tierra.* Levantemos, pues, nuestros ojos a las montañas de donde nos viene el auxilio; pero que no sean ellas nuestra esperanza. Las montañas nos sirven de lo que reciben. Nuestra esperanza debe ponerse en la fuente misma de donde ellas fluyen. Cuando dirigimos nuestra mirada a las Escrituras, que nos han sido servidas por medio de los hombres, levantamos los ojos a lo alto, de donde nos viene el consuelo. Quienes escribieron las Escrituras eran hombres; su luz era recibida. La verdadera luz era Aquel que ilumina a todo hombre que viene a este mundo. Uno de estas montañas era también Juan Bautista, que dice: *No soy yo el Cristo.* Temía el Bautista que alguien, poniendo su esperanza en él, viniera a separarse para siempre de quien era la verdadera luz de lo alto. Por eso confesó y dijo: *De su plenitud hemos recibido todos.* Decid así: *Levanté mis ojos a los altos montes de donde me viene la fortaleza.* Debes, pues, seguir y confesar: *Mi fortaleza, del Señor, que ha hecho el cielo y la tierra.*

7. Y os digo esto, hermanos, con el fin de que, cuando se eleven vuestros corazones a las Escrituras, al oír las palabras del Evangelio: *En el principio era el Verbo, y el Verbo estaba en Dios, y el Verbo era Dios,* y lo que sigue, sepáis que habéis levantado vuestros ojos a lo alto. Si las montañas callaran, no se podría tener de esas palabras la menor idea. De la montaña nos viene la facultad para escucharlas, pero no para entenderlas. Es necesario para esto la invocación del auxilio del Señor, que hizo el cielo y la tierra. Las montañas hablan sin poder iluminar. Ellas mismas, oyendo la voz de Dios, reciben la luz de la inteligencia. Aquel Juan, hermanos, que estaba recostado sobre el pecho del Señor, recibió lo que nos ha comunicado. Bebió del pecho divino el agua que nos ha dado a beber. Pero solamente nos dió la palabra. La intelección hay que beberla en la fuente misma en que él la bebió. Levanta, pues, los ojos a las montañas, de donde te vendrá el auxilio y de donde recibirás la copa, que es la palabra que se te ofrece. Pero como el auxilio nos viene del Señor, que ha hecho el cielo y la tierra, llena tu corazón en la fuente donde el evangelista llenó el suyo; pues por eso dices: Mi fortaleza es del Señor, que hizo el cielo y la tierra. Que te lo llene, pues, el que puede hacerlo. Lo que he dicho, hermanos, significa que cada uno levante su corazón hasta donde vea llega su capacidad y entienda lo que se le dice. Alguno tal vez dirá que mi presencia está más próxima que la de Dios. No es verdad. Es mucho más íntima la presencia de Dios. Mi per-

ego oculis vestris appareo, ille conscientiis vestris praesidet. Ad me aures, ad illum cor, ut utrumque impleatis. Ecce oculos vestros et sensus istos corporis levatis ad nos; nec ad nos, non enim nos de illis montibus, sed ad ipsum Evangelium, ad ipsum Evangelistam: cor autem implendum ad Dominum. Et unusquisque sic levet, ut videat quid levet, et quo levet. Quid dixi, quid levet, et quo levet? Quale cor levet, videat; quia ad Dominum levat: ne sarcina voluptatis carnalis praegravatum, ante cadat, quam fuerit sublevatum. Sed videt se quisque gestare onus carnis? det operam per continentiam, ut purget quod levet ad Deum. Beati enim mundi corde; quoniam ipsi Deum videbunt[16].

8. Nam ecce quid prodest, quia sonuerunt verba: *In principio erat Verbum, et Verbum erat apud Deum, et Deus erat Verbum?* Et nos diximus verba, cum loqueremur. Nunquid tale Verbum erat apud Deum? Nonne ea quae diximus sonuerunt atque transierunt? Ergo et Dei Verbum sonuit et peractum est? Quomodo omnia per ipsum facta sunt, et sine ipso factum est nihil? Quomodo per illud regitur, quod per illud creatum est, si sonuit et transiit? Quale ergo Verbum quod et dicitur, et non transit? Intendat Caritas Vestra: magna res est. Quotidie dicendo verba viluerunt nobis, quia sonando verba et transeundo viluerunt, et nihil aliud videntur quam verba. Est verbum et in ipso homine, quod manet intus: nam sonus procedit ex ore. Est verbum quod vere spiritaliter dicitur, illud quod intelligis de sono, non ipse sonus. Ecce verbum dico, cum dico: Deus. Quam breve est quod dixi, quatuor litteras, et duas syllabas. Numquidnam hoc totum est Deus, quatuor litterae, et duae syllabae? An quantum hoc vile est, tantum carum est quod in eis intelligitur? Quid factum est in corde tuo, cum audisses, Deus? Quid factum est in corde meo, cum dicerem, Deus? Magna et summa quaedam substantia cogitata est, quae transcendat omnem mutabilem creaturam, carnalem et animalem. Et si dicam tibi: Deus commutabilis est, an incommutabilis? Respondebis statim: Absit, ut ego vel credam vel sentiam commutabilem Deum: incommutabilis est Deus. Anima tua quamvis parva, quamvis forte adhuc carnalis, non mihi potuit respondere nisi incommutabilem Deum: omnis autem creatura mutabilis: quomodo ergo potuisti scintillare in illud quod est super omnem creaturam, ut certus mihi responderes incommutabilem Deum? Quid est ergo illud in corde tuo, quando cogitas quamdam substantiam vivam, perpetuam,

[16] Mt. 5, 8.

sona sólo está delante de vuestros ojos de carne. Dios rige vuestras conciencias. Oídme a mí con atención, pero vuestro corazón levantadle a El: llenaréis así el vacío de ambos. Ahora tenéis fijos en mí vuestros ojos y los sentidos de la carne; mejor dicho, no en mí (yo no soy una de aquellas montañas), sino en el Evangelio, en el evangelista. El corazón ponedlo en el Señor; sólo El puede llenarlo. Y élévelo cada uno al Señor, como quien ve con claridad qué es lo que dirige y adónde lo dirige. ¿Qué significan estas palabras: qué es lo que dirige y adónde? Pues que ha de saber qué corazón es el que levanta, ya que es al Señor adonde lo dirige, no sea que caiga antes de levantarlo, oprimido por el peso del placer carnal. ¿Ves que carga sobre ti el peso de la carne? Esfuérzate en aligerar y purificar con la continencia lo que diriges al Señor. *Son bienaventurados los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios.*

8. Pero ¿qué valor tiene el sonido de las palabras: *En el principio existía el Verbo, y el Verbo estaba en Dios, y el Verbo era Dios?* Cuando hablamos, también nosotros decimos palabras. ¿Es, como éstas, la palabra que existía en Dios? Las palabras que decimos nosotros suenan y desaparecen. ¿Se dirá también del Verbo divino que no es más que un sonido que se acaba? ¿Cómo entonces, si hizo todo por El y nada se hizo sin El? ¿Cómo se puede regir por El lo creado, si no es más que un sonido que pasa? ¿Qué palabra es esta que se dice y permanece? Oído atento, hermanos, que es importantísimo. El diario hablar hace que pierdan estima las palabras. Como suenan y desaparecen, han perdido su valor y ya no parecen ser sino palabras. Pero hay también en el hombre una palabra que ayuda dentro; el sonido sale por la boca. Existe una palabra que se pronuncia realmente por el espíritu: es lo que entiendes por el sonido, no el sonido mismo. Cuando digo Dios, pronuncio una palabra. Son cuatro letras y una sílaba. ¿Todo esto y nada más es Dios? ¿Cuatro letras y una sílaba? ¿O se dirá acaso que, cuanto menos digno de aprecio es el sonido exterior, tanto es más apreciable su significado? Instantáneamente nos viene el pensamiento de un grande y supremo ser que trasciende la mudable criatura carnal y animal. Y a mi pregunta: ¿Dios es mudable o inmutable?, al instante contestas: Lejos de mí ni aun el pensamiento de que Dios sea mudable; Dios es inmutable. Tu alma, aunque pequeña, aunque tal vez carnal todavía, sin poderlo resistir, confiesa la inmutabilidad de Dios y la mutabilidad de la criatura. ¿Con qué luz y de qué forma has podido ver lo que trasciende todo lo criado, que con certeza me contestas que Dios es inmutable? ¿Qué hay en tu corazón cuando te

omnipotentem, infinitam, ubique praesentem, ubique totam, nusquam inclusam? Quando ista cogitas, hoc est verbum de Deo in corde tuo. Numquid autem hoc est sonus ille, qui quatuor litteris constat, et duabus syllabis? Ergo quaecumque dicuntur et transeunt, soni sunt, litterae sunt, syllabae sunt. Hoc verbum transit, quod sonat: quod autem significavit sonus, et in cogitante est qui dixit, et in intelligente est qui audivit, manet hoc transeuntibus sonis.

9. Refer animum ad illud verbum. Si tu potes habere verbum in corde tuo, tanquam consilium natum in mente tua, ut mens tua pariat consilium, et insit consilium quasi proles mentis tuae, quasi filius cordis tui. Prius enim cor generat consilium, ut aliquam fabricam construas, aliquid amplum in terra moliaris; iam natum est consilium, et opus nondum completum est: vides tu, quid facturus es; sed alius non miratur, nisi cum feceris et construxeris molem, et fabricam illam ad exsculptionem perfectionemque perduxeris: attendunt homines mirabilem fabricam, et mirantur consilium fabricantis; stupent quod vident, et amant quod non vident: quis est qui potest videre consilium? Si ergo ex magna aliqua fabrica laudatur humanum consilium, vis videre quale consilium Dei est Dominus Iesus Christus, id est: Verbum Dei? Attende fabricam istam mundi: vide quae sint facta per Verbum, et tunc cognosces quale sit Verbum. Attende haec duo mundi corpora, caelum et terram: quis explicat verbis ornatum caeli? quis explicat verbis foecunditatem terrae? quis digne collaudat temporum vices? quis digne collaudat seminum vim? Videtis quae taceam, ne diu commemorando parum dicam forte quam potestis cogitare. Ex fabrica ergo ista animadvertite quale Verbum est per quod facta est: et non sola facta est. Omnia enim ista videntur, quia pertinent ad sensum corporis. Per illud Verbum et Angeli facti sunt: per illud Verbum et Archangeli facti sunt, Potestates, Sedes, Dominationes, Principatus: per illud Verbum facta sunt omnia: hinc cogitate quale Verbum est.

10. Respondet mihi modo forte nescio quis: Et quis hoc Verbum cogitat? Noli ergo tibi quasi vile aliquid formare, cum audis Verbum, et coniicere verba quae audis quotidie: Ille talia verba dixit: Talia verba locutus est: Talia verba mihi narras; assidue enim dicendo nomina verborum, quasi viluerunt verba. Et quando audis: *In principio erat Verbum,* ne vile aliquid putares, quale consuevisti cogitare, cum ver-

representas un ser viviente, eterno, omnipotente e infinito y cuya presencia está en todo y todo El en todo lugar y sin que pueda por ninguno ser limitado? Esta representación es el Verbo de Dios en tu corazón. No es el sonido compuesto de cuatro letras y dos sílabas. Lo que se pronuncia desaparece: son sonidos, letras, sílabas. Lo que pasa es la palabra que suena. Lo que la palabra significa y existe en el ser pensante, que habla, y en el inteligente, que oye, permanece aun desaparecido el sonido.

9. Fija la atención de tu espíritu en este verbo. Tú puedes tener en tu corazón un verbo (idea o pensamiento) nacido de tu mente, que lo ha engendrado. Idea o pensamiento que está allí como generación de tu inteligencia, como hijo tuyo. Antes que percepción alguna, antes que la realización de nada grande en la tierra, engendra la idea tu corazón. La idea la tienes antes de la ejecución de la obra. Tú contemplas lo que vas a realizar. Nadie, sin embargo, se admira antes de que levantes la mole o fábrica en su forma y perfección definitivas. Se contempla la grandiosa construcción y se admira el plano del arquitecto. ¡Qué visión tan magnífica! Se goza lo que no se ve. Nadie puede ver la idea arquitectónica interior; pero por el exterior de la excelsa fábrica se ensalza la idea del humano arquitecto. ¿Quieres ahora ver la grandeza del pensamiento de Dios, que es Jesucristo, el Verbo de Dios? Contempla esta gran fábrica del mundo. Mira lo hecho por el Verbo y tendrás entonces una idea de su grandeza. ¿Quién puede explicar la hermosura del cielo? ¿Quién la fecundidad de la tierra? ¿Quién alabar dignamente la sucesión admirable de los tiempos? ¿Quién el origen de las semillas? Os daréis cuenta que callo muchas cosas. Temo alargar mucho la enumeración y decir tal vez menos de lo que podéis pensar. Por la estructura de la fábrica del mundo vendréis en conocimiento de la calidad del Verbo, que la hizo. Y que no es ella solamente. Pues todas estas cosas son el objeto de nuestros sentidos corporales. Y el Verbo hizo también los ángeles, y los arcángeles, y las potestades, y los tronos, y las dominaciones, y los principados. El Verbo lo hizo todo. Deducid de aquí la grandeza del Verbo.

10. Alguien tal vez me dirá ahora: ¿Y quién piensa en ese Verbo? No pienses en nada vulgar cuando oigas esta Palabra, ni saques a relucir las que oyes a diario: Este dijo y éste habló tales y cuales palabras y tú me cuentas otras parecidas. Con el uso habitual pierden estima y aprecio las palabras. Luego, cuando oyes que *en el principio existía el Verbo,* no pienses nada vulgar, como es costumbre cuando

ba humana soleres audire, audi quid cogites: *Deus erat Verbum.*

11. Exeat nunc nescio quis infidelis Arianus, et dicat, quia Verbum Dei factum est. Quomodo potest fieri ut Verbum Dei factum sit, quando Deus per Verbum facit omnia? Si et Verbum Dei ipsum factum est, per quod aliud Verbum factum est? Si hoc dicis, quia est Verbum Verbi, per quod factum est illud, ipsum dico ego unicum Filium Dei. Si autem non dicis Verbum Verbi, concede non factum per quod facta sunt omnia. Non enim per seipsum fieri potuit, per quod facta sunt omnia, crede ergo Evangelistae. Poterat enim dicere: In principio fecit Deus Verbum: quomodo dixit Moyses: *In principio fecit Deus caelum et terram*[17]: et omnia sic enumerat: Dixit Deus: Fiat, et factum est. Si dixit, quis dixit? utique Deus. Et quid factum est? creatura aliqua. Inter dicentem Deum et factam creaturam quid est per quod factum est, nisi Verbum? quia dixit Deus: Fiat, et factum est. Hoc Verbum incommutabile: quamvis mutabilia per Verbum fiant, ipsum incommutabile est.

12. Noli ergo credere factum, per quod facta sunt omnia: ne non reficiaris per Verbum, per quod reficiuntur omnia. Iam enim factus es per Verbum, sed oportet te refici per Verbum: si autem mala fuerit fides tua de Verbo, non poteris refici per Verbum. Et si tibi contigit fieri per Verbum, ut per illud factus sis, per te deficis: si per te deficis, ille te reficiat qui te fecit: si per te deterior efficeris, ille te recreet qui te creavit. Quomodo te autem recreet per Verbum, si male aliquid sentias de Verbo? Evangelista dicit: *In principio erat Verbum:* et tu dicis: In principio factum est Verbum. Ille: *Omnia per ipsum facta sunt,* dicit: et tu dicis, quia et ipsum Verbum factum est. Poterat dicere Evangelista: In principio factum est Verbum: sed quid ait? *In principio erat Verbum.* Si erat, non est factum, ut ista omnia per ipsum fierent, et sine ipso nihil. Si ergo *erat in principio Verbum, et Verbum erat apud Deum, et Deus erat Verbum:* si non potes cogitare quid sit, differ ut crescas. Ille cibus est, accipe lac ut nutriaris, ut sis validus ad capiendum cibum.

13. Sane, Fratres, quod sequitur: *Omnia per ipsum facta sunt, et sine ipso factum est nihil*[18], videte ne sic cogitetis,

[17] Gen. 1, 1.
[18] Io. 1, 3.

oyes las palabras humanas. Tú mira bien en lo que debes pensar: *El Verbo era Dios.*

11. Ahora que se presente el infiel arriano y diga que el Verbo de Dios fué hecho. ¿Cómo puede ser que haya sido hecho el Verbo de Dios? ¿No lo hizo Dios todo por El? Si el Verbo de Dios fué hecho, ¿qué Verbo fué el que lo hizo? ¿No dirás tú que el Verbo del Verbo? A este Verbo del Verbo le llamo yo el Unigénito de Dios. Pero, si no lo llamas así: Verbo del Verbo, concede que no es hecho el que hizo todas las cosas. No se pudo hacer a sí mismo quien hizo todas las cosas. Da crédito, pues, al evangelista. Podía, pues, haber dicho: "En el principio hizo Dios el Verbo", como Moisés dijo: *En el principio hizo Dios el cielo y la tierra;* y luego sigue la enumeración de cada una de las partes, sirviéndose de la fórmula: *Dijo Dios: Hágase, y se hizo.* Si se ha dicho una palabra, ¿quién es el que la ha dicho? Dios sin duda. ¿Y qué es lo que fué creado? La criatura. Entre Dios, que dice, y la criatura, que es creada, ¿qué es lo que hay sino el Verbo, por El que fué creada? Ya que dijo Dios: *Hágase, y se hizo.* Este es el Verbo inconmutable; aunque todo lo mudable se haga por el Verbo, El permanece inconmutable.

12. No creas, pues, que el Verbo, por quien todo se hizo, también fué hecho. Este pensamiento negaría tu reparación por el Verbo, que es quien todo lo repara. Por el Verbo existes tú. Pero es igualmente necesaria tu restauración por El. Mas esta restauración no es factible si es falsa tu creencia del Verbo. Por el Verbo ha llegado el ser a ti, por El te ha venido, y solamente de ti depende que se deshaga. Si el que venga continuamente a menos y se deteriore más tu ser es obra tuya, únicamente el que te hizo y te creó puede mejorarte y recrearte. No será posible esa recreación por el Verbo si en algo piensas erróneamente de El. El evangelista dice: *En el principio existía el Verbo,* y tú dices: En el principio fué hecho el Verbo. Dice él: *Todo fué creado por el Verbo,* y dices tú: El mismo Verbo ha sido hecho. Pudo haber dicho el evangelista: En el principio fué hecho el Verbo; pero lo que dijo fué que *en el principio existía el Verbo;* luego, si existía ya, no fué hecho. Y así es como todas las cosas fueron hechas por El, y sin El nada se hizo. Si tu inteligencia no puede entender esta verdad: *En el principio existía el Verbo, y el Verbo estaba en Dios, y el Verbo era Dios,* espera que crezca y se robustezca más. El Verbo es manjar fuerte. Aliméntate con leche hasta que puedas comer este manjar.

13. Atención, hermanos, a lo que sigue: *Todo fué hecho por El, y nada se hizo sin El;* y no penséis que la nada

quia nihil aliquid est. Solent enim multi male intelligentes: *sine ipso factum est nihil,* putare aliquid esse nihil. Peccatum quidem non per ipsum factum est: et manifestum est, quia peccatum nihil est, et nihil fiunt homines cum peccant. Et idolum non per Verbum factum est: habet quidem formam quamdam humanam, sed ipse homo per Verbum factus est; nam forma hominis in idolo, non per Verbum facta est: et scriptum est: Scimus quia nihil est idolum [19]. Ergo ista non sunt facta per Verbum: sed quaecumque naturaliter facta sunt, quaecumque sunt in creaturis, omnia omnino quae fixa in caelo sunt, quae fulgent desuper, quae volitant sub caelo, et quae moventur in universa natura rerum, omnis omnino creatura: dicam planius, dicam, Fratres, ut intelligatis, ab Angelo usque ad vermiculum. Quid praeclarius Angelo in creaturis? quid extremius vermiculo in creaturis? Per quem factus est Angelus, per ipsum factus est et vermiculus: sed Angelus dignus caelo, vermiculus terra. Qui creavit, ipse disposuit. Si poneret vermiculum in caelo, reprehenderes: si vellet Angelos nasci de putrescentibus carnibus, reprehenderes: et tamen prope hoc facit Deus, et non est reprehendendus. Nam omnes homines de carne nascentes, quid sunt nisi vermes: et de vermibus Angelos facit. Si enim ipse Dominus dicit: Ego autem sum vermis, et non homo [20]: quis dubitat hoc dicere, quod scriptum est et in Iob: Quanto magis homo putredo, et filius hominis vermis? [21] Primo dixit, homo putredo; et postea, filius hominis vermis: quia vermis de putredine nascitur, ideo homo putredo, et filius hominis vermis. Ecce quid fieri voluit propter te illud quod *in principio erat Verbum, et Verbum erat apud Deum, et Deus erat Verbum.* Quare hoc factum est propter te? ut sugeres qui manducare non poteras. Omnino ergo, Fratres, sic accipite: *Omnia per ipsum facta sunt, et sine ipso factum est nihil.* Universa enim creatura per ipsum facta est, maior, minor: per ipsum facta sunt supera, infera: spiritalis, corporalis, per ipsum facta sunt. Nulla enim forma, nulla compages, nulla concordia partium, nulla qualiscumque substantia, quae potest habere pondus, numerum, mensuram, nisi per illud Verbum est, et ab illo Verbo creatore, cui dictum est: Omnia in mensura et numero et pondere disposuisti [22].

14. Nemo ergo vos fallat, quando forte taedium patimini ad muscas. Etenim aliqui derisi sunt a diabolo, et ad

---

[19] 1 Cor. 8, 4.
[20] Ps. 21, 7.
[21] Iob 25, 6.
[22] Sap. 11, 21.

es cosa alguna. Son muchos los que, por una mala inteligencia del texto *sin El nada se hizo,* se imaginan que la nada es algo. El pecado, ciertamente, no se hizo por El: y es evidente que el pecado es la nada, y nada se hacen los hombres cuando pecan. Ni el ídolo fué hecho por el Verbo, aunque su forma tenga algún parecido con el hombre. El que ha sido hecho por el Verbo es el hombre, no la forma de hombre que el ídolo tenga, porque está escrito: *Sabemos que el ídolo no es nada.* Ni el pecado ni los ídolos son hechos por el Verbo. Pero sí que son creaciones suyas toda la naturaleza, todas las criaturas sin excepción, lo mismo las que están fijas en el cielo que las que sobre nuestras cabezas resplandecen, así las que vuelan bajo el cielo como las que se mueven en el universo. La naturaleza entera, todas las criaturas en absoluto y sin excepción son obra suya. Hermanos, más claro os lo diré para que lo entendáis. Es creación suya desde el ángel hasta el gusanillo. ¿Hay entre las criaturas nada más excelente que el ángel y nada más vil que el gusanillo? Pues quien hizo el ángel es el mismo que hizo el gusanillo: el ángel, para el cielo, y el gusanillo, para la tierra. El mismo Creador lo dispuso así. Si hubiera puesto el gusanillo en el cielo, lo censuraríais, lo mismo que si hubiera querido que los ángeles naciesen de las carnes en putrefacción. Sin embargo, algo así hace Dios y no es reprensible. ¿Son más que gusanos los hombres que nacen de la carne? Pues de estos gusanos hace Dios ángeles. Si el mismo Señor dijo: *Yo soy un gusano y no un hombre,* ¿dudará alguien repetir lo que en Job está escrito con mucha más verdad: *Es el hombre podredumbre, y el hijo del hombre, gusano?* Comienza diciendo: *El hombre es podredumbre;* y luego: *El hijo del hombre, gusano.* El gusano se engendra de la podredumbre, y dice eso: *El hombre es podredumbre, es gusano el hijo del hombre.* Mira lo que quiso ser por amor tuyo Aquel que en *el principio era el Verbo, y el Verbo estaba en Dios, y el Verbo era Dios.* ¿Y para qué se hizo esto por amor tuyo? Para que tomases leche, tú que no podías comer. Este es, hermanos, el sentido de las palabras: *Todo fué hecho por El, y sin El no se hizo nada.* Las criaturas todas han sido hechas por El: las grandes, las pequeñas, las altas, las bajas, las espirituales y las corporales. Ni forma, ni unión, ni armonía de partes, ni naturaleza alguna estructurada según las leyes del número, peso y medida, existe sin el Verbo, aquel Verbo creador de quien se dice: *Todo lo has ordenado según las leyes: peso, número y medida.*

14. Que nadie os engañe cuando sufrís las molestias de las moscas. Ha habido quienes fueron la irrisión del dia-

muscas capti sunt. Solent enim aucupes ponere in muscipula muscas, ut esurientes aves decipiant: sic et isti ad muscas a diabolo decepti sunt. Nam nescio quis taedium patiebatur ad muscas: invenit illum Manichaeus taedio affectum; et cum diceret se non posse pati muscas et odisse vehementer illas, statim ille: Quis fecit has? Et quia taedio affectus erat, et oderat illas, non ausus est dicere: Deus illas fecit; erat autem catholicus. Ille statim subiecit: Si Deus illas non fecit, quis illas fecit? Plane, ait ille, ego credo quia diabolus fecit muscas. Et ille statim: Si muscam diabolus fecit, sicut te video confiteri, quia prudenter intelligis, apem quis fecit, quae paulo amplior est musca? Non ausus ille est dicere, quia Deus fecit apem, et muscam non fecit, quia res erat proxima. Ab ape duxit ad locustam, a locusta ad lacertum, a lacerto ad avem, ab ave duxit ad pecus, inde ad bovem, inde ad elephantem, postremo ad hominem: et persuasit homini, quia non a Deo factus est homo. Ita ille miser cum taedium passus est ad muscas, musca factus est, quem diabolus possideret. Beelzebub quippe interpretari dicitur princeps muscarum: de quibus scriptum est: Muscae morituræ exterminant oleum suavitatis[23].

15. Quid igitur, Fratres, quare ista dixi? Claudite aures cordis vestri adversus dolos inimici: intelligite quia Deus fecit omnia, et in suis gradibus collocavit. Quare autem patimur multa mala a creatura quam fecit Deus? quia offendimus Deum? Numquid haec Angeli patiuntur? Fortassis et nos in vita ista illa non timeremus. De poena tua peccatum tuum accusa, non iudicem. Nam propter superbiam instituit Deus istam creaturam minimam et abiectissimam, ut ipsa nos torqueret: ut cum superbus fuerit homo, et se iactaverit adversus Deum; et, cum sit mortalis, mortalem terruerit; et, cum sit homo, proximum hominem non agnoverit; cum se erexerit, pulicibus subdatur. Quid est, quod te inflas humana superbia? Homo tibi dixit convicium, et tumuisti, et iratus es: pulicibus resiste ut dormias, cognosce qui sis. Nam ut noveritis, Fratres, propter superbiam nostram domandam creata ista, quae molesta nobis essent, populum Pharaonis superbum potuit Deus domare de ursis, de leonibus, de serpentibus: muscas et ranas illis immisit[24], ut rebus vilissimis superbia domaretur.

16. *Omnia ergo, Fratres, omnia omnino per ipsum facta sunt, et sine ipso factum est nihil*[25]. Sed quomodo per

---

[23] Eccl. 10, 1.
[24] Ex. 8, 6. 21.
[25] Io. 1, 3 et 4.

blo y cayeron en el cepo con las moscas. Los cazadores de aves suelen poner en sus cepos moscas, y así cazan a las aves hambrientas. De la misma forma coge a algunos el diablo con las moscas. Estaba uno un día muy molesto de las moscas y se da de cara con él un maniqueo. Como le dijera que le eran insoportables las moscas y que las aborrecía de corazón, le preguntó el maniqueo al punto: ¿Quién hizo las moscas? Bajo la impresión de asco y odio hacia ellas, no tuvo el hombre la valentía de confesar que las había hecho Dios. El era católico. Vuelve a preguntar en seguida el maniqueo: Si no es Dios su creador, ¿quién es? El demonio, sin duda alguna, contesta el católico. Insiste el maniqueo: Si el diablo es el creador de las moscas, como veo confiesas, pues eres muy inteligente, ¿quién hizo la abeja, que es algo mayor que la mosca? Tampoco se atrevió a decir que Dios la había hecho, no habiendo hecho la mosca, con ser tan parecida. De la abeja pasó a la langosta, y de ésta al lagarto, y del lagarto al ave, y después al buey, y así hasta el hombre, y terminó persuadiéndole que el hombre no era obra de Dios. Este pobre hombre, el que tan molesto estaba de las moscas, acabó de esta forma siendo mosca y dominación del diablo. Beelcebú significa, según se dice, príncipe o señor de las moscas. De éstas se escribió: *Las moscas que mueren acaban con la suavidad del aceite.*

15. ¿A qué viene esto, hermanos? ¿Cuál es mi intención en esta referencia? Que no dé oídos vuestro corazón a las astucias del enemigo, sino se persuada que Dios lo ha hecho y ordenado todo. ¿Cuál es la causa de que tan adversas nos sean las criaturas, que Dios hizo? ¿No hemos ofendido a Dios? ¿Sufren estas molestias los ángeles? También nosotros tal vez pudiéramos estar exentos de ellas en esta vida. No culpes de tus sufrimientos al Juez, sino a tus pecados. Por la soberbia ordenó Dios que criatura tan pequeña y abyecta nos atormentara. El soberbio se jacta frente a Dios, y el mortal amedrenta al que es mortal como él, y el hombre no reconoce al hombre, prójimo suyo. Cuando la soberbia le yergue, está sujeto a la tiranía de las pulgas. ¿Por qué te hinchas, humana soberbia? El hombre te dice una palabra injuriosa y te irrita y llena de ira; soportarás, no obstante, las pulgas para dormir. Reconoce quién eres. Reconoced, hermanos, que Dios hizo estos seres, que nos molestan, para rendir nuestra soberbia. Dios pudo rendir la soberbia del pueblo de Faraón con osos, leones o serpientes, pero mandó para rendirla los seres más viles, como las ranas y las moscas.

16. *Todas las cosas*, hermanos, *todas, por El se hicieron, y sin El no se hizo nada.* ¿Cómo es todo creación suya?

ipsum facta sunt omnia? *Quod factum est, in illo vita est.* Potest enim sic dici: *Quod factum est in illo, vita est:* ergo totum vita est, si sic pronuntiaverimus. Quid enim non in illo factum est? Ipse est enim Sapientia Dei; et dicitur in Psalmo: Omnia in Sapientia fecisti. Si ergo Christus est Sapientia Dei, et Psalmus dicit: Omnia in sapientia fecisti [26]: omnia sicut per illum facta, ita in illo facta sunt. Si ergo omnia in illo, Fratres carissimi, et quod in illo factum est, vita est: ergo et terra vita est, ergo et lignum vita est. Dicimus quidem lignum vitam, sed secundum intellectum lignum crucis, unde accepimus vitam. Ergo et lapis vita est. Inhonestum est sic intelligere, ne rursum nobis subrepat eadem sordidissima secta Manichaeorum, et dicat, quia habet vitam lapis, et habet animam paries, et resticula habet animam, et lana et vestis. Solent enim delirantes dicere, et cum repressi fuerint et repulsi, quasi de Scripturis proferunt dicentes: Ut quid dictum est: *Quod factum est in illo, vita est?* Si enim omnia in ipso facta sunt, omnia vita sunt. Non te abducant: pronuntia sic: *Quod factum est:* hic subdistingue, et deinde infer, *in illo vita est.* Quid est hoc? Facta est terra, sed ipsa terra quae facta est, non est vita: est autem in ipsa Sapientia spiritaliter ratio quaedam, qua terra facta est, haec vita est.

17. Quomodo possum, dicam Caritati Vestrae. Faber facit arcam. Primo in arte habet arcam: si enim in arte arcam non haberet, unde illam fabricando proferret? Sed arca sic est in arte, ut non ipsa arca sit, quae videtur oculis. In arte invisibiliter est, in opere visibiliter erit. Ecce facta est in opere, numquid destitit esse in arte? Et illa in opere facta est, et illa manet quae in arte est: nam potest illa arca putrescere, et iterum ex illa quae in arte est, alia fabricari. Attendite ergo arcam in arte, et arcam in opere. Arca in opere non est vita, arca in arte vita est; quia vivit anima artificis, ubi sunt ista omnia antequam proferantur. Sic ergo, Fratres carissimi, quia Sapientia Dei, per quam facta sunt omnia, secundum artem continet omnia, antequam fabricet omnia; hinc quae fiunt per ipsam artem, non continuo vita sunt, sed quidquid factum est, vita in illo est. Terram vides, est in arte terra: caelum vides, est in arte caelum: solem et lunam vides, sunt et ista in arte: sed foris corpora sunt, in arte vita sunt. Videte, si quo modo potestis; magna enim res dicta est: et si non a me magno, aut non per me magnum, tamen a magno. Non enim a me par-

[26] Ps. 103, 24.

Lo creado es vida en El. Puede también leerse así: *Todo lo creado tiene vida en él.* Todo es, pues, vida, según esta lectura. Nada hay que no sea creación suya. El es la Sabiduría de Dios; y en el salmo se lee: *Todo lo hiciste en la Sabiduría.* Si Cristo es la Sabiduría de Dios, y el salmo dice que lo hiciste todo en la Sabiduría, se sigue que todo ha sido hecho en El y por El. Pero, hermanos carísimos, si todo es obra suya y todo es vida, luego la tierra es vida, y el cielo es vida, y el leño es vida también. Decimos nosotros, es verdad, que el leño es vida, pero pensamos en el leño de la cruz, que para nosotros es una fuente de vida. También la piedra es vida. Es indecoroso este modo de interpretación; se abre la puerta para que furtivamente se nos acerque de nuevo la inmundísima secta de los maniqueos y diga que la piedra tiene vida, y la pared alma, y la cuerdecilla, la lana y el vestido también. Es costumbre suya delirar así. Y cuando se les contiene y rebate, nos muestran como de las Escrituras lo que dicen ellos, pues está escrito: *Todo lo hecho en El, es vida.* No te seduzcan, tú lee así: *Lo que ha sido hecho* (pon aquí una coma y sigue), *en El es vida.* ¿Cuál es el sentido de esta expresión? La tierra es hechura suya, pero no es criatura que tenga vida. Lo que es vida es la forma espiritual, según la cual la tierra ha sido hecha y existe en la misma Sabiduría.

17. Me explicaré a vuestra caridad lo mejor que pueda. Construye el artesano un arca. Lo primero es la concepción del artífice, pues de no ser así, ¿cómo la puede construir? Pero el arca como idea no es el arca que la vista contempla. Aquélla es invisible, ésta visible. Ya tenemos fabricada el arca; pero no deja por eso de existir en la mente del artista. La obra es la ejecución de la idea, que en la mente del artífice permanece. Este artefacto se puede llegar a pudrir, pero en la mente queda el original para hacer otro nuevo. Fijad la atención a la vez en el arca como concepción del artífice y en el arca como obra ejecutada. Como concepción, el arca es vida; pero no lo es como obra ya hecha. Y es porque el alma del artífice, donde estas cosas están antes de su ejecución, tienen vida. Lo mismo, hermanos, se puede decir de la Sabiduría de Dios. Esta Sabiduría contiene en sí la forma de todo antes que salga al exterior; y por eso, todo lo producido según esta forma tiene vida en el Verbo, aunque en sí mismo no la tenga. La tierra y el cielo, la luna y el sol, que vuestra vista contempla, existen primero en su arquetipo y en El son vida, y fuera de El son cuerpos sin alma. Comprendedlo, si es que podéis de algún modo; pues se acaba de decir algo grande, aunque no por mí o por medio de mí, que no soy grande, pero sí

vulo dicta sunt haec: sed ille non est parvulus ad quem respicio, ut dicam. Capiat quisque ut potest, in quantum potest: et qui non potest, nutriat cor, ut possit. Unde nutriat? De lacte nutriat, ut ad cibum perveniat. A Christo per carnem nato non recedat, donec perveniat ad Christum ab uno Patre natum, Verbum Deum apud Deum, per quod facta sunt omnia: quia illa vita est, quae in illo est lux hominum.

18. Hoc enim sequitur: *Et vita erat lux hominum:* [27] et ex ipsa vita homines illuminantur. Pecora non illuminantur, quia pecora non habent rationales mentes, quae possint videre sapientiam. Homo autem factus ad imaginem Dei, habet rationalem mentem, per quam possit percipere sapientiam. Ergo illa vita per quam facta sunt omnia, ipsa vita lux est: et non quorumque animalium, sed lux hominum. Unde paulo post dicit: Erat lumen verum, quod illuminat omnem hominem venientem in hunc mundum [28]. Ab illo lumine illuminatus est Ioannes Baptista; ab ipso et ipse Ioannes Evangelista. Ex ipso lumine plenus erat qui dixit: *Non sum ego Christus, sed qui post me venit, cuius non sum ego dignus corrigiam calceamenti solvere* [29]. Ab illo lumine illuminatus erat qui dixit: *In principio erat Verbum, et Verbum erat apud Deum, et Deus erat Verbum.* Ergo illa vita lux est hominum.

19. Sed forte stulta corda adhuc capere istam lucem non possunt, quia peccatis suis aggravantur, ut eam videre non possint. Non ideo cogitent quasi absentem esse lucem, quia eam videre non possunt: ipsi enim propter peccata tenebrae sunt. *Et lux in tenebris lucet, et tenebrae eam non comprehenderunt* [30]. Ergo, Fratres, quomodo homo positus in sole caecus, praesens est illi sol, sed ipse soli absens est: sic omnis stultus, omnis iniquus, omnis impius, caecus est corde. Praesens est sapientia, sed cum caeco praesens est, oculis eius absens est: non quia ipsa illi absens est, sed quia ipse ab illa absens est. Quid ergo faciat iste? Mundet unde possit videri Deus. Quomodo si propterea videre non posset, quia sordidos et saucios oculos haberet, irruente pulvere vel pituita vel fumo, diceret illi medicus: Purga de oculo tuo quidquid mali est, ut possis videre lucem oculorum tuorum. Pulvis, pituita, fumus, peccata et

---

[27] Io. 1, 4.
[28] Ibid. 9.
[29] Ibid. 20 et 27.
[30] Ibid. 5.

por alguien que es grande. Estas cosas no las puedo decir yo: yo soy pequeño; yo, para decirlas, fijo la mirada en otro que no es pequeño. Entienda cada uno como pueda y cuanto pueda. El que aún no es capaz, que alimente su corazón hasta que llegue a serlo. ¿Con qué clase de alimentos? Con leche primero, hasta que pueda digerir alimento más substancial. No se aleje de Cristo nacido, hecho carne, hasta que llegue a Cristo nacido del Padre único, Verbo Dios, que está en Dios, por quien todas las cosas han sido hechas. Aquella vida que hay en El, es la luz de los hombres.

18. Estas son las palabras que siguen: *Y la vida era la luz de los hombres.* Esta es la vida que esclarece a los hombres. Los animales no reciben esta luz, carecen de inteligencia, única capaz de contemplar la Sabiduría. Es el hombre, hecho a la imagen de Dios y dotado de inteligencia, quien puede conocer esta divina Sabiduría. La vida que ha hecho todas las cosas, esa misma vida es la luz, no de cualesquiera animales, sino de los hombres. Por eso se dice poco después: *Existía la luz verdadera que alumbra a todo hombre que viene a este mundo.* Esta es la luz que iluminó a Juan Bautista, y es la misma que iluminó también a Juan Evangelista. Plenitud de luz poseía quien escribió: *Yo no soy el Cristo; es el que viene después de mí, y a quien no soy digno de desatarle las correas de sus sandalias.* Los resplandores de esa misma luz envolvieron al que dice: *En el principio existía el Verbo, y el Verbo estaba en Dios, y el Verbo era Dios.* Esta es la vida que es luz de los hombres.

19. Pero los corazones necios no tienen capacidad para ver esta luz; les oprime e impide que la vean el peso de sus pecados. No piensen que la luz esté lejos de ellos, y por eso no puedan verla. Por sus pecados son ellos mismos tinieblas. *Y la luz brilla en las tinieblas, y ellos no la vieron.* Lo que pasa, hermanos, al ciego colocado frente al sol, a saber: que el sol está presente a él, pero es como si lo tuviera ausente, eso mismo es lo que sucede al que está ciego en el corazón, como lo está todo necio, todo inicuo y todo impío. Presente está la Sabiduría; pero para uno que es ciego dista mucho de sus ojos; no que ella esté distante de él, sino que es él quien está lejos de ella. ¿Qué tiene, pues, que hacer éste? Purificar lo que tiene poder de contemplar a Dios. A un hombre que no puede ver por la enfermedad y suciedad de sus ojos, debido al polvo, humor y humo que en ellos ha caído, le dice el médico que haga desaparecer del ojo todo obstáculo que le impida ver la luz de sus ojos. El polvo, la pituita y el humo son los pecados y las

iniquitates sunt: tolle inde ista omnia, et videbis sapientiam quae praesens est: quia Deus est ipsa sapientia; et dictum est: Beati mundo corde, quoniam ipsi Deum videbunt [31].

TRACTATUS II

De eo quod scriptum est: "Fuit homo missus a Deo, cui nomen erat Ioannes", etc., usque ad id: "Plenum gratiae et veritatis"

1. Bonum est, Fratres, ut textum divinarum Scripturarum, et maxime sancti Evangelii, nullum locum praetermittentes pertractemus, ut possumus; et pro nostra capacitate pascamur, et ministremus vobis unde et nos pascimur. Capitulum primum praeterito die Dominico tractatum esse, meminimus, id est: *In principio erat Verbum, et Verbum erat apud Deum, et Deus erat Verbum* [1]: *hoc erat in principio apud Deum* (v. 2). *Omnia per ipsum facta sunt, et sine ipso factum est nihil. Quod factum est* (v. 3), *in illo vita est; et vita erat lux hominum* (v. 4); *et lux in tenebris lucet, et tenebrae eam non comprehenderunt* (v. 5). Huc usque tractatum esse credo: recordamini omnes qui adfuistis; et qui non adfuistis, credite nobis, et his qui adesse voluerunt. Nunc ergo quia non possumus semper omnia replicare, propter eos qui hoc volunt audire quod sequitur, et oneri est illis si repetantur priora cum defraudatione posteriorum; dignentur et qui non aderant non praeterita exigere, sed cum his qui aderant et nunc audire praesentia.

2. Sequitur: *Fuit homo missus a Deo, cui nomen erat Ioannes* (v. 6). Etenim ea quae dicta sunt superius, Fratres carissimi, de divinitate Christi dicta sunt ineffabili, et prope ineffabiliter. Quis enim capiet: *In principio erat Verbum, et Verbum erat apud Deum?* Et ne vilescat tibi nomen Verbi, per consuetudinem quotidianorum verborum: *Et Deus erat Verbum.* Hoc Verbum idipsum est, unde hesterno die multum locuti sumus: et praestiterit Dominus, ut vel tantum loquendo aliquid ad corda vestra perduxerimus. *In principio erat Verbum.* Idipsum est, eodem modo est, sicut est semper sic est, mutari non potest, hoc est, est. Quod nomen suum dixit famulo suo Moysi: *Ego sum qui sum* [2]: et: Mi-

[31] Mt. 5, 8.
[1] Io. 1, 1.
[2] Ex. 3, 14.

inquietudes. Quita de tu corazón todo esto y gozarás entonces de la presencia de la Sabiduría, que es Dios, pues está escrito: *Bienaventurados los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios.*

TRATADO II

Acerca de estas palabras: "Hubo un hombre enviado por Dios que se llamaba Juan", etc., hasta estas otras: "Lleno de gracia y de verdad"

1. Es útil, hermanos, en la medida de nuestra capacidad, la explicación del texto de las Sagradas Escrituras, y máxime del santo Evangelio, sin dejar pasaje alguno. Así seremos, en nuestra medida, alimentados primero, y luego se os hará a vosotros partícipes del mismo alimento. Recordáis, sin duda, que el pasado domingo se explicó el primer capítulo, a saber: *En el principio existía el Verbo, y el Verbo estaba en Dios, y el Verbo era Dios. Este existía en el principio en Dios. Todas las cosas fueron hechas por El, y sin El no se hizo nada. Lo que fué hecho es vida en El. La vida es la luz de los hombres, y la luz brilla en las tinieblas, y las tinieblas no la recibieron.* Hasta aquí, creo, llegó nuestra explicación. Recordadlo todos los que estuvisteis presentes, y los que no vinisteis, dadnos crédito a nosotros y a quienes vinieron. Ahora, como repetir siempre lo mismo es perjudicial a quienes quieren oír lo que sigue y se les sacrifica y defrauda si explicamos lo anterior, pido a quienes no asistieron que se resignen y no exijan la explicación de lo pasado, sino que oigan, con los que estuvieron presentes, lo que ahora voy a explicar.

2. Sigo el texto sagrado: *Hubo un hombre enviado por Dios que se llamaba Juan.* El día pasado, hermanos carísimos, se habló de la inefable divinidad del Verbo, pero de una manera casi inefable también. ¿Quién podrá, en efecto, penetrar en la inteligencia de estas palabras: *En el principio existía el Verbo, y el Verbo estaba en Dios?* El uso habitual de las palabras puede hacer que desestiméis la palabra *verbo,* y por eso el evangelista añade: *Y el Verbo era Dios.* Mucho se dijo ayer de este mismo Verbo. Dios habrá querido que haya penetrado algo en el interior de vuestros corazones. *En el principio existía el Verbo.* Es siempre el mismo y de la misma manera; como es ahora, así permanece siempre; es inmutable. Este es el sentido de la palabra

sit me qui est. Quis ergo hoc capiet, cum videatis omnia mortalia, cum videatis non solum corpora variari per qualitates, nascendo, crescendo, deficiendo, moriendo, sed etiam ipsas animas affectum per diversarum voluntatum distendi atque discindi: cum videatis homines et percipere posse sapientiam, si se illius luci et calori admoverint; et amittere posse sapientiam, si inde malo affectu recesserint? Cum videatis ergo ista omnia esse mutabilia; quid est quod est, nisi quod transcendit omnia, quae sic sunt, ut non sint? Quis ergo hoc capiat? Aut quis, quomodocumque intenderit vires mentis suae, ut attingat quomodo potest id quod est ad id quod utcumque mente attigerit, possit pervenire? Sic est enim tanquam videat quisque de longe patriam, et mare interiaceat: videt quo eat, sed non habet qua eat. Sic ad illam stabilitatem nostram ubi quod est est, quia hoc solum semper sic est ut est, volumus pervenire: interiacet mare huius saeculi qua imus, etsi iam videmus quo imus: nam multi nec quo eant vident. Ut ergo esset et qua iremus, venit inde ad quem ire volebamus. Et quid fecit? Instituit lignum, quo mare transeamus. Nemo enim potest transire mare huius saeculi, nisi cruce Christi portatus. Hanc crucem aliquando amplectitur et infirmus oculis. Et qui non videt longe quo eat, non ab illa recedat, et ipsa illum perducet.

3. Itaque, Fratres mei, hoc insinuaverim cordibus vestris: si vultis pie et Christiane vivere, haerete Christo secundum id quod pro nobis factus est, ut perveniatis ad eum secundum id quod est, et secundum id quod erat. Accessit, ut pro nobis hoc fieret; quia hoc pro nobis factus est, ubi portentur infirmi, et mare saeculi transeant, et perveniant ad patriam; ubi iam navi non opus erit, quia nullum mare transitur. Melius est ergo non videre mente id quod est, et tamen a Christi cruce non recedere, quam videre illud mente, et crucem Christi contemnere. Bonum est super hoc et optimum, si fieri potest, ut et videatur quo eundum sit, et teneatur quo portetur qui pergit. Hoc potuerunt mentes magnae montium, qui montes dicti sunt, quos maxime illustrat lumen iustitiae: potuerunt, et viderunt illud quod est. Nam videns Ioannes dicebat: *In principio erat Verbum, et*

existencia. Este es su nombre propio, que reveló a su siervo Moisés: *Yo soy el que soy,* y *me ha enviado el que es.* ¿Quién habrá que entienda esto? Lo que está a la vista de todos es la mutación de lo que es perecedero; el cambio aparece lo mismo en las cualidades de los cuerpos (se ve que nacen y crecen y se debilitan y mueren) que en las almas; es la diversidad de afectos como unos movimientos que se dan en ellas de acercamiento o de separación; se ve que los hombres pueden conocer la Sabiduría si se acercan a su luz y calor, como la pueden perder si se alejan de ella por un deseo o afecto malo. Todas estas cosas, como veis, son mudables. ¿Qué será, pues, la existencia misma sino el Ser que está sobre la cima de todo aquello cuyo ser es un continuo caminar al no ser? ¿Quién, vuelvo a repetir, será capaz de ver esto? ¿O quién, por mucho que despliegue el poder de su inteligencia con la intención de vislumbrar, del modo que le es posible, la existencia misma, podrá llegar a eso mismo que la inteligencia, sea como sea, vislumbró? Es como el que ve de lejos la patria, pero separada por el mar. Ve adónde ir, pero no tiene medios de arribar allá. Anhelamos llegar a la perpetua estabilidad, a la Existencia misma, ya que ella es siempre lo mismo. Está por medio el mar de este siglo, que es por donde caminamos. Nosotros nos damos cuenta del término de nuestro viaje; muchos ni siquiera saben adónde dirigirse. Para que existiese el medio de ir, vino de allá a quien queremos ir. ¿Qué hizo? Nos proporcionó el navío que sirve para atravesar el mar. Nadie puede pasar el mar de este siglo si no le lleva la cruz de Cristo. Muchos, aun enfermos de los ojos, se abrazan a la cruz. Quien no ve la distancia adonde va, no deja la cruz; ella lo llevará.

3. Por esó, hermanos míos, quiero que penetre con suavidad en vuestros corazones esta verdad, a saber: Si queréis vivir vida cristiana y piadosa, es una necesidad la unión con Cristo en lo que se hizo por nosotros, ya que ésta es la manera de llegar a El en lo que es y ha sido siempre. Vino para hacerse eso (hombre) por nosotros; por nosotros se hizo hombre, para que se fortalezcan los débiles, superen las tempestades de esta vida y lleguen a la patria. Allí no habrá ya necesidad de navíos, porque no existe mar que atravesar. Es mejor no ver por la inteligencia lo que es y permanecer adherido a la cruz de Cristo que verlo y menospreciar su cruz. Pero mejor es todavía y más excelente darse cuenta, si es posible, del término adonde hay que dirigirse y abrazase al leño, que allá le lleva. Esto fué privilegio de aquellas almas grandes que llamamos montes, y a los que con máximos resplandores alumbró la luz de la jus-

Verbum erat apud Deum, et Deus erat Verbum. Viderunt hoc, et ut pervenirent ad id quod videbant de longe, a cruce Christi non recesserunt, et humilitatem Christi non contempserunt. Parvuli vero qui hoc non possunt intelligere, non recedentes a cruce et passione et resurrectione Christi, in ipsa navi perducuntur ad id quod non vident, in qua navi perveniunt et illi qui vident.

4. At vero quidam philosophi huius mundi exstiterunt, et inquisierunt Creatorem per creaturam quia potest inveniri per creaturam, evidenter dicente Apostolo: *Invisibilia enim eius a constitutione mundi, per ea quae facta sunt intellecta conspiciuntur, sempiterna quoque virtus eius et divinitas, ut sint inexcusabiles*[3]. Et sequitur: *Quia cum cognovissent Deum.* Non dixit: Quia non cognoverunt: *Sed, quia cum cognovissent Deum, non sicut Deum glorificaverunt, aut gratias egerunt, sed evanuerunt in cogitationibus suis, et obscuratum est insipiens cor eorum* (v. 22). Unde obscuratum? Sequitur, et dicit apertius: Dicentes enim se esse sapientes, stulti facti sunt. Viderunt quo veniendum esset: sed ingrati ei qui illis praestitit quod viderunt, sibi voluerunt tribuere quod viderunt; et facti superbi amiserunt quod videbant, et conversi sunt inde ad idola et simulacra et ad culturas daemoniorum, adorare creaturam, et contemnere Creatorem. Sed iam isti elisi ista fecerunt: ut autem eliderentur, superbierunt: cum autem superbirent, sapientes se esse dixerunt. Hi ergo de quibus dixit: *Qui cum cognovissent Deum,* viderunt hoc quod dicit Ioannes, quia per Verbum Dei facta sunt omnia. Nam inveniuntur et ista in libris philosophorum: et quia unigenitum Filium habet Deus, per quem sunt omnia. Illud potuerunt videre quod est, sed viderunt de longe: noluerunt tenere humilitatem Christi, in qua navi securi pervenirent ad id quod longe videre potuerunt; et sorduit eis crux Christi. Mare transeundum est, et lignum contemnis? O sapientia superba, irrides crucifixum Christum, ipse est quem longe vidisti: *In principio erat Verbum, et Verbum erat apud Deum.* Sed quare crucifixus est? quia lignum tibi humilitatis eius necessarium erat. Superbia enim tumueras, et longe ab illa patria proiectus eras, et fluctibus huius saeculi interrupta est via, et qua transeatur ad patriam non est, nisi ligno porteris. Ingrate, irrides eum

---

[3] Rom. I, 20. 21.

ticia y lograron ver lo que verdaderamente es. Por eso dijo Juan el Vidente: *En el principio existía el Verbo, y el Verbo estaba en Dios, y el Verbo era Dios.* Esto es lo que vieron, y para llegar a eso, que sólo de lejos veían, no se alejaron de la cruz de Cristo ni menospreciaron sus humillaciones. Las almas pequeñas, incapaces todavía de entender esto, con tal de que no se alejen de la cruz ni de la pasión y resurrección de Cristo, serán conducidas hasta el misterio, que no ven, y lo serán en la misma nave que lleva a los que lo ven.

4. Ha habido en el mundo filósofos que se dedicaban a la investigación del Creador por medio de las criaturas, pues por ellas se puede llegar a conocer, como claramente lo dice el Apóstol: *Las perfecciones invisibles de Dios se han hecho visibles después de la creación del mundo, aun su eterno poder y su divinidad, por el conocimiento que de ellas nos dan sus criaturas; y así los hombres no tienen disculpa.* Y añade: *Porque conocieron a Dios.* No dice porque no lo conocieron, sino que conociéndolo, *no le dieron gracias, como a Dios son debidas, antes se envanecieron en sus pensamientos y se obscureció su insensato corazón.* ¿De dónde esa obscuridad? Sigue, y lo dice más claramente: *Porque se creían sabios, se entontecieron.* Se dieron cuenta del término adonde había que ir, pero, ingratos para quien les dió la vista, creyeron virtud suya el ver lo que veían, y su soberbia hizo que desapareciera de su vista lo que veían. Y desde este momento se entregaron al culto de los ídolos, de los simulacros, de la adoración de los demonios y de las criaturas, con menosprecio del Creador. Caídos ya, hicieron tales excesos y cayeron por la soberbia, que les hizo creerse sabios. De éstos añade el Apóstol, que, habiendo conocido a Dios, vieron lo que dice San Juan: que por el Verbo de Dios fué hecho todo. Porque estas verdades se encuentran en las obras de los filósofos, y aun la de que Dios tiene un Hijo unigénito, por quien todas las cosas han sido hechas. Vieron lo que verdaderamente es, aunque de lejos. Pero se resistieron a aceptar la humildad de Cristo, que es la nave para arribar a eso mismo que de lejos vislumbraron. Les pareció una infamia la cruz de Cristo. ¿Tienes que pasar el mar y desprecias el madero? ¡Sabiduría insolente! Te mofas de Cristo crucificado, del mismo que de lejos veías: *En el principio existía el Verbo, y el Verbo estaba en Dios.* ¿Por qué fué crucificado? Es que te era necesario el madero de su humildad. La hinchazón de tu soberbia te echó, como cosa abyecta, de aquella patria, y las olas de este siglo te interceptaron el camino. Y no hay otro medio de llegar a la patria sino el del madero de la

qui ad te venit ut redeas. Ipse factus est via, et hoc per mare: inde in mari ambulavit [4], ut ostenderet esse in mari viam. Sed tu, qui quomodo ipse ambulare in mari non potes, navi portare, ligno portare: crede in crucifixum, et poteris pervenire. Propter te crucifixus est, ut humilitatem doceret: et quia si sic veniret ut Deus, non agnosceretur. Si enim sic veniret ut Deus, non veniret eis qui videre Deum non poterant. Non enim secundum id quod Deus est, aut venit, aut discedit: cum sit ubique praesens, et nullo loco contineatur. Sed secundum quid venit? quod apparuit homo.

5. Quia ergo sic erat homo, ut lateret in illo Deus, missus est ante illum magnus homo, per cuius testimonium inveniretur plusquam homo. Et quis est hic? *Fuit homo* [5]. Et quomodo posset iste verum de Deo dicere? *missus a Deo.* Quid vocabatur? *Cui nomen erat Ioannes.* Quare venit? *Hic venit in testimonum ut testimonium perhiberet de lumine, ut omnes crederent per illum.* Qualis iste qui testimonium perhiberet de lumine? Magnum aliquid iste Ioannes, ingens meritum, magna gratia, magna celsitudo. Mirare, plane mirare, sed tanquam montem. Mons autem in tenebris est, nisi luce vestiatur. Ergo tantum mirare Ioannem, ut audias quod sequitur: *Non erat ille lumen* (v. 8): ne cum montem putas lumen esse, naufragium in monte facias, non solatium invenias. Sed quid debes mirari? montem tanquam montem. Erige autem te ad illum, qui illuminat montem, qui ad hoc erectus est, ut prior radios excipiat, et oculis tuis nuntiet. Ergo: *Non erat ille lumen.*

6. Quare igitur venit? *Sed ut testimonium perhiberet de lumine.* Ut quid hoc? *ut omnes crederent per illum.* Et de quo lumine testimonium perhiberet? *Erat lux vera* (v. 9). Quare additum est, *vera?* Quia et homo illuminatus dicitur lux, sed vera lux illa est quae illuminat. Nam et oculi nostri dicuntur lumina: et tamen nisi aut per noctem lucerna accendatur, aut per diem sol exeat, lumina ista sine causa patent. Sic ergo et Ioannes erat lux, sed non vera lux: quia non illuminatus tenebrae, sed illuminatione factus est lux. Nisi autem illuminaretur, tenebrae erat, sicut omnes impii, quibus iam credentibus dixit Apostolus: Fuistis aliquando tenebrae. Modo autem quia crediderant, quid? Nunc autem lux, inquit, in Domino. Nisi adderet, in Domino, non intelligeremus. Lux, inquit, in Domino: tenebrae non in Domino eratis. Fuistis enim aliquando tenebrae: ibi non addidit, in

[4] Mt. 14, 25.
[5] Io. 1, 6.

cruz. ¡Qué ingratitud burlarse del que viene a ti para la seguridad de tu retorno! El es el camino, pero a través del mar, y por eso sobre El caminó, para mostrarte la existencia del camino por el mar. No puedes ir tú, como iba El, sobre las aguas. Tú tienes que ir en un navío, en un madero. Cree en el Crucificado y podrás llegar al término. Por ti fué crucificado. Quiso darte lecciones de humildad. Si hubiera venido como Dios, nadie le hubiera recibido como tal. Su venida, como Dios, no sería para quienes no tenían ojos para verle. Dios, como tal, ni viene ni se va. Está presente en todas partes y no le encierra lugar alguno. ¿Cómo vino? Como hombre.

5. Porque era hombre, que ocultaba su divinidad, le precedió un gran personaje con la misión de testificar que era más que hombre. Y éste, ¿quién es? *Hubo un hombre.* ¿Cómo este hombre podía dar testimonio de la verdad sobre Dios? Es que era un enviado de Dios. ¿Cuál es su nombre? Juan. ¿Cuál es el fin de su misión? Vino como testigo, con la misión de dar fe acerca de la luz, con el fin de que por él creyeran todos en ella. ¿Quién es este que da testimonio de la luz? Algo grande es este Juan, inmensa excelencia, gracia insigne, altísima cumbre. Admiradlo, sí, admiradlo, pero como se admira una montaña. Una montaña está en tinieblas si no se la viste de luz. Admira a Juan, pero oye lo que sigue: *No es él la luz.* Porque, si crees que el monte es la luz, ese mismo monte es tu ruina en vez de ser tu consuelo. Es la montaña, como montaña, lo único que debes admirar. Levanta el vuelo hasta Aquel que ilumina el monte, hasta Aquel que subió a tanta altura para recibir primero los rayos que él envía a tus ojos. *No es* Juan, *pues, la luz.*

6. ¿Para qué vino entonces? *Para dar testimonio de la luz.* ¿Y el fin de este testimonio? El fin es *para que por su medio creyesen todos.* ¿De qué luz da testimonio? *De la verdadera luz.* ¿Por qué el evangelista añade *verdadera?* Se dice que nuestros ojos son luceros, y, con todo, si de noche no se enciende una lámpara o si durante el día no se manifiesta el sol, es inútil tener abiertos estos luceros. En este sentido es luz Juan; pero no la verdadera luz. Es tinieblas sin una iluminación, como es la que le hace ser luz. Es tinieblas antes de ser iluminado, como lo son los impíos, de quienes, ya creyentes, escribió el Apóstol: *Fuisteis un tiempo tinieblas.* ¿Qué son ahora que ya creen? *Ahora,* dice, *sois luz en el Señor.* No tendría este sentido si no añadiese *en el Señor. Sois luz,* dice, *no tinieblas, en el Señor. Hubo un tiempo en que fuisteis tinieblas,* y allí no añadió *en el Señor.* En vosotros,

Domino. Ergo tenebrae in vobis, lux in Domino. Sic et *ille non erat lux, sed ut testimonium perhiberet de lumine.*

7. Ubi autem est ipsa lux? *Erat lux vera, quae illuminat omnem hominem venientem in hunc mundum* [6]. Si omnem hominem venientem, et ipsum Ioannem. Ipse ergo illuminabat, a quo se demonstrari volebat. Intelligat Caritas Vestra: veniebat enim ad mentes infirmas, ad corda saucia, ad aciem animae lippientis. Ad hoc venerat. Et unde posset anima videre quod perfecte est? Quomodo plerumque fit, ut in aliquo corpore radiato cognoscatur ortus esse sol, quem oculis videre non possumus. Quia et qui saucios habent oculos, idonei sunt videre parietem illuminatum et illustratum a sole vel montem vel arborem, aut aliquid huiusmodi idonei sunt videre: et in alio illustrato demonstratur illis ortus ille, cui videndo adhuc minus idoneam aciem gerunt. Sic ergo illi omnes, ad quos Christus venerat, minus idonei erant eum videre: radiavit Ioannem; et per illum confitentem se radiatum ac se illuminatum esse, non qui radiaret et illuminaret, cognitus est ille qui illuminat, cognitus est ille qui illustrat, cognitus est qui implet. Et quis est? *Qui illuminat,* inquit, *omnem hominem venientem in mundum.* Nam si illinc non recederet, non esset illuminandus: sed ideo hic illuminandus, quia illinc recessit, ubi homo semper poterat esse illuminatus.

8. Quid ergo? Si venit huc, ubi erat? *In hoc mundo erat* (v. 10). Et hic erat, et huc venit: hic erat per divinitatem, huc venit per carnem: quia cum hic esset per divinitatem, ab stultis et caecis et iniquis videri non poterat. Ipsi iniqui tenebrae sunt de quibus dictum est: *Lux lucet in tenebris, et tenebrae eam non comprehenderunt* [7]. Ecce hic est et modo, et hic erat, et semper hic est; et nunquam recedit, nusquam recedit. Opus est, ut habeas unde videas, quod tibi nunquam recedit: opus est, ut tu non recedas, ab eo qui nusquam recedit: opus est, ut tu non deseras, et non desereris. Noli cadere, et non tibi occidet. Si tu feceris casum, ille tibi facit occasum: si autem tu stas, praesens est tibi. Sed non stetisti: recordare unde cecideris, unde te deiecit qui prior te cecidit. Deiecit enim te, non vi, non impulsu, sed voluntate tua. Si enim malo non consentires, stares, illuminatus maneres. Modo autem quia iam cecidisti, et factus es saucius corde, unde videri illa lux potest, venit ad te talis qualem posses videre; et talem se hominem praebuit, ut ab homine quaereret testimonium. Ab homine quaerit testimo-

[6] Io. 1, 9.
[7] Io. 1, 5.

pues, son tinieblas, y sois luz en el Señor. Así que no es luz Juan. Sólo tiene la misión de dar testimonio de la luz.

7. Mas ¿dónde está la luz? *Era la luz verdadera, que alumbra a todo hombre que viene a este mundo.* Si, pues, alumbra a todo hombre que viene, también a Juan. El, pues, alumbra a aquel por quien quería darse a conocer. Entended, pues, hermanos míos: venía a espíritus apocados, a corazones débiles, a almas de ojos enfermizos. Para éstos venía. ¿Cómo es posible que un alma de éstas vea al Señor por excelencia? De manera parecida a como suele casi siempre darse uno cuenta de que ha salido el sol, que los ojos no ven, por los cuerpos que reflejan sus rayos. Quienes tienen enfermos los ojos pueden fácilmente ver un muro, una montaña, un árbol y otros objetos cualesquiera que el sol ilumina y dora con sus rayos, y estos objetos iluminados muestran la salida del sol a los ojos, que aún no pueden fijarse directamente en él. Así son aquellos hombres a quienes viene Cristo y que son ineptos para verlo. Irradia sobre Juan, quien confiesa no ser él el que irradia y alumbra, sino quien recibe la irradiación y la luz y por él se ve a Aquel que ilumina y esclarece y lo llena todo. Este es, dice, quien alumbra a todo hombre que viene a este mundo. Si no se hubiera alejado de El, no tendría necesidad de ser iluminado. Pero le es necesaria esa iluminación, porque se alejó del que podía envolverlos en sus resplandores.

8. Si, pues, ha venido acá, ¿dónde estaba? *Estaba en este mundo.* Estaba aquí, sí, y vino aquí. Aquí estaba por su divinidad y aquí vino según la carne. Aquí estaba por su divinidad, pero no era visible a los ojos de los insensatos, ciegos e impíos. Los impíos son esas mismas tinieblas de que se habla en el texto: *La luz brilla en las tinieblas, y las tinieblas no le conocieron.* Mira que está ahora aquí, y aquí estaba, y siempre está aquí. Jamás se va y de ningún lado se va. Necesitas los ojos para ver al que siempre está contigo. No te separes de quien en todo lugar está presente ni le abandones, para que no seas abandonado. Guárdate de toda caída y no se te ocultará este sol. Tu caída es la que te lo oculta. Permanece firme y experimentarás su presencia. Si no permaneciste firme, recuerda desde qué altura caíste y te precipitó el que cayó primero que tú. No te arrojó por la fuerza o la violencia. Fué por tu propia voluntad. Si no hubieras consentido en el mal, permanecieras en pie, continuaras reflejando los rayos del sol. Ahora que estás caído y con llagas en el corazón, único capaz de contemplar esta luz, se llega a tı de tal forma que le puedas ver, se presenta como hombre, que tiene necesidad del testimonio de un hombre. Dios procura el testimonio de un hombre. Pone Dios a

nium Deus, et Deus testem habet hominem: habet Deus testem hominem, sed propter hominem: tam infirmi sumus. Per lucernam quaerimus diem: quia lucerna dictus est ipse Ioannes, Domino dicente: *Ille erat lucerna ardens et lucens, et vos voluistis exultare ad horam in lumine eius; ego autem habeo testimonium maius Ioanne* [8].

9. Ergo ostendit quia propter homines voluit per lucernam demonstrari ad fidem credentium, ut per ipsam lucernam inimici eius confunderentur. Illi enim inimici qui illum tentabant, et dicebant: *Dic nobis, in qua potestate ista facis? Interrogabo vos et ego,* inquit, *unum sermonem: Dicite mihi: Baptismus Ioannis unde est? de caelo, an ab hominibus? Et turbati sunt, et dixerunt apud semetipsos: Si dixerimus de caelo, dicturus est nobis: Quare ergo non credidistis illi? (quia ille Christo perhibuerat testimonium, et dixerat: Non sum ego Christus, sed ille)* [9]. *Si autem ex hominibus dixerimus esse, timemus populum ne lapidet nos: quia tanquam prophetam habebant Ioannem* [10]. Timentes lapidationem, sed plus timentes veritatis confessionem, responderunt mendacium veritati; et mentita est iniquitas sibi [11]. Dixerunt enim: Nescimus. Et Dominus, quia ipsi contra se clauserant, negando se scire quod noverant, nec ipse illis aperuit, quia non pulsaverunt. Dictum est enim: Pulsate, et aperietur vobis [12]. Non solum autem illi non pulsaverunt, ut aperiretur: sed negando, ostium ipsum contra se obstruxerunt. Et ait eis Dominus: *Nec ego dico vobis, in qua potestate ista facio.* Et confusi sunt per Ioannem; impletumque in illis est: Paravi lucernam Christo meo, inimicos eius induam confusione [13].

10. *In mundo erat, et mundus per eum factus est* [14]. Ne putes quia sic erat in mundo, quomodo in mundo est terra, in mundo est caelum, in mundo est sol, luna et stellae, in mundo arbores, pecora, homines. Non sic iste in mundo erat. Sed quomodo erat? Quomodo artifex, regens quod fecit. Non enim sic fecit, quomodo facit faber. Forinsecus est arca quam facit, et illa in alio loco posita est, cum fabricatur; et quamvis iuxta sit, ipse alio loco sedet qui fabricat, et extrinsecus est ad illud quod fabricat: Deus autem mundo infusus fabricat, ubique positus fabricat, et non recedit aliquo, non extrinsecus quasi versat molem quam fabricat. Praesentia maiestatis facit, quod facit: praesentia sua gubernat, quod

---

[8] Io. 5, 35.
[9] Io. 1, 20.
[10] Mt. 21, 23; Mc. 11, 28; Lc. 20, 4.
[11] Ps. 26, 12.
[12] Mt. 7, 7.
[13] Ps. 131, 17.
[14] Io. 1, 10.

un hombre por testigo. Dios elige por testigo a un hombre, pero en favor del mismo hombre. ¡Tan grande es nuestra debilidad! Buscamos el día con una antorcha. Juan es esta antorcha, según el testimonio del Señor. *El era una antorcha que ardía y alumbraba, y por un momento os gozasteis en su luz. Pero yo tengo un testimonio de más valor que el de Juan.*

9. Quiso, pues, el Salvador hacerse patente a los hombres por una antorcha para afirmar la fe de los creyentes y para confundir con su luz a sus enemigos. Estos enemigos son quienes le tentaban con preguntas como ésta. *Dinos, ¿con qué poder haces estas cosas? Contestadme antes,* respondió El, *a esta pregunta y decidme: ¿De dónde era el bautismo de Juan, del cielo o de los hombres? Les turbó tal pregunta, y unos y otros se decían: Si se responde que del cielo, nos puede decir: ¿Por qué entonces no habéis creído en él? (Juan había dado de Cristo este testimonio: El Cristo no soy yo, es El.) Si, por el contrario, se le contesta que de los hombres, hay temor de ser apedreados, porque todo el pueblo ve en Juan un profeta.* El temor al lapidamiento y otro temor mucho más grande, el de confesar la verdad, les hicieron responder con falsedad a la verdad, *y la iniquidad se engañó a sí misma.* Dijeron: Lo ignoramos. El Señor, que veía cómo ellos se cerraban la puerta para su mal, negando lo que sabían, no se la abrió, porque no llamaron, pues está escrito: *Llamad y se os abrirá.* Y no solamente se abstuvieron de llamar para que se les abriese, sino que, además, por su fementida negación, tapiaron la puerta misma en contra suya. El Señor les dijo: *Ni yo os digo con qué poder hago estas cosas.* Juan, como se ve, les cubría de confusión, y se cumplió lo que está escrito: *He preparado para mi Cristo una antorcha, que a sus enemigos les cubrirá de confusión.*

10. *En el mundo estaba, y por El fué hecho el mundo.* No se te ocurra pensar que estaba en el mundo al modo como lo están la tierra, el cielo, el sol, la luna, las estrellas, los árboles, los animales y los hombres. No es así como estaba El. ¿Cómo era, pues, su modo de estar en el mundo? Como está el artífice que rige lo que ha hecho. No hizo su obra como hace el artífice la suya. La obra que hace el artesano, por ejemplo, una caja, está fuera de él, ocupa lugar distinto cuando la está haciendo, y, aunque la tenga muy cerca, él se siente en otro lugar y siempre fuera de la caja que está fabricando. Dios, en cambio, está dentro del mundo que crea, y su presencia llena toda su obra, sin ocupar lugar distinto de ella ni estar fuera de ella, como lo está el que da vueltas a la masa que trata de moldear. Con la pre-

fecit. Sic ergo erat in mundo, quomodo per quem mundus factus est. *Per ipsum enim mundus factus est, et mundus eum non cognovit.*

11. Quid est: *Mundus factus est per ipsum?* Caelum, terra, mare et omnia quae in eis sunt, mundus dicitur. Iterum alia significatione, dilectores mundi mundus dicuntur: *Mundus per ipsum factus est, et mundus eum non cognovit* (ibid). Num enim caeli non cognoverunt Creatorem suum, aut Angeli non cognoverunt Creatorem suum, aut non cognoverunt Creatorem suum sidera, quem confitentur daemonia? Omnia undique testimonium perhibuerunt. Sed qui non cognoverunt? Qui amando mundum dicti sunt Mundus. Amando enim habitamus corde: amando autem hoc appellari meruerunt, quod ille ubi habitabant. Quomodo dicimus: Mala est illa domus; aut: Bona est illa domus: non in illa quam dicimus malam, parietes accusamus; aut in illa quam dicimus bonam, parietes laudamus: sed malam domum, inhabitantes malos; et bonam domum, inhabitantes bonos. Sic et mundum, qui inhabitant amando mundum. Qui sunt? Qui diligunt mundum: ipsi enim corde habitant in mundo. Nam qui non diligunt mundum, carne versantur in mundo; sed corde inhabitant caelum, sicut Apostolus dicit: *Nostra autem conversatio in caelis est* [15]. Ergo *mundus per eum factus est, et mundus eum non cognovit.*

12. *In sua propria venit:* quia omnia ista per eum facta sunt. *Et sui eum non receperunt* [16]. Qui sui? Homines quos fecit? Iudaei quos primitus fecit super omnes gentes esse. Quia aliae gentes idola adorabant, et daemonibus serviebant; ille autem populus natus erat de semine Abrahae: et ipsi maxime sui; quia et per carnem quam suscipere dignatus est, cognati. *In sua propria venit, et sui eum non receperunt.* Non receperunt omnino, nullus recepit? Nullus ergo salvus factus est? Nemo enim salvus fiet, nisi qui Christum receperit venientem.

13. Sed addidit: *Quotquot autem receperunt eum* (v. 12). Quid eis praestitit? Magna benevolentia, magna misericordia. Unicus natus est, et noluit manere unus. Multi homines cum filios non habuerint, peracta aetate adoptant sibi; et voluntate faciunt, quod natura non potuerunt, hoc faciunt homines. Si autem aliquis habeat filium unicum, gaudet ad illum magis; quia solus omnia possessurus est, et non habebit qui cum eo dividat haereditatem, ut pauperior remaneat. Non sic Deus: Unicum eumdem ipsum quem genuerat, ut per quem cuncta creaverat, misit in hunc mundum, ut non esset unus, sed fratres haberet adoptatos. Non

[15] Phil. 3, 20.
[16] Io. 1, 11.

sencia de su majestad crea su obra, y en esa misma presencia la rige. Su presencia en el mundo es presencia de Creador. *Por El se hizo el mundo, y el mundo no le conoció.*

11. ¿Qué sentido tiene: *El mundo ha sido hecho por El?* Se da la denominación de mundo al cielo, a la tierra, al mar y a todo lo incluído en ellos. En otro sentido, mundo son sus amadores. *El mundo se hizo por El, y el mundo no lo conoció.* ¿No conocieron los cielos a su Creador ni tampoco los ángeles ni las estrellas, cuando aun los mismos demonios lo confesaron? Todo dió a porfía testimonio de El. ¿Quiénes, pues, no le conocieron? Los que por su amor al mundo fueron llamados mundo. El amor hace que se habite con el corazón. Su amor del mundo les mereció llevar el nombre de mundo, que es donde habitaban. Así es como se dice: Esta casa es buena o esta casa es mala. Ni en la mala censuramos los muros ni en la buena los elogiamos. La calificación de buena o de mala afecta a quienes la habitan. En este sentido llevan la calificación de mundo quienes por el amor habitan en él. ¿Quiénes son éstos? Los que aman el mundo. Su corazón fija allí su morada. Quienes no aman el mundo, viven en él sólo corporalmente, pero con el corazón viven en el cielo, según estas palabras del Apóstol: *Nuestra conversación es en los cielos.* Esto es lo que significa que *el mundo fué hecho por El, y el mundo no lo conoció.*

12. *Vino a su propia casa,* pues todo fué hecho por El. *Mas los suyos no le recibieron.* ¿Quiénes son los suyos? Los hombres que creó. Pero los judíos tuvieron la primacía entre todas las naciones. Los demás adoraban a los ídolos y prestaban vasallaje a los demonios. Pero el pueblo judío, nacido de la raza de Abrahán, era muy suyo. Por la carne que se dignó tomar se unió con él con vínculos del parentesco. *Vino a su propia casa, mas los suyos no le recibieron.* ¿Rehusaron recibirle en absoluto? ¿Ni uno solo hubo que le recibiera? ¿Ni siquiera se salvó uno solo, puesto que nadie se salva si no recibe a Cristo, que a él viene?

13. Pero el evangelista añade: *Todos los que le recibieron.* ¿Qué dió a éstos? Causa admiración el exceso de su bondad y misericordia. Era Hijo único y no consintió quedarse solo. Muchos hombres que no tienen hijos, pasada la edad de tenerlos, prohijan a otros, y así es como logra el amor lo que les rehusó la naturaleza. Los hombres obran así. Quien, por el contrario, tiene un hijo único, concentra en él su alegría, porque sólo él será el heredero de todo, sin necesidad de dividir con otro la herencia, lo que le haría vivir más pobremente. Dios no obra así. A su mismo único Hijo, de El engendrado y por quien todo lo creó, envió a

enim nos nati sumus de Deo, quomodo ille Unigenitus, sed adoptati per gratiam ipsius. Ille enim venit Unigenitus solvere peccata, quibus peccatis implicabamur, ne adoptaret nos propter impedimentum eorum: quos sibi fratres facere volebat, ipse solvit, et fecit cohaeredes. Sic enim dicit Apostolus: Si autem filius et haeres per Deum [17]. Et iterum: Haeredes quidem Dei, cohaeredes autem Christi [18]. Non timuit ille habere cohaeredes: quia haereditas eius non fit angusta, si multi possederint. Illi ipsi certe illo possidente fiunt haereditas ipsius, et ipse vicissim fit haereditas ipsorum. Audi quomodo ipsi fiant haereditas ipsius: *Dominus dixit ad me: Filius meus es tu, ego hodie genui te, postula a me, et dabo tibi gentes haereditatem tuam* [19]. Ille quomodo fit haereditas eorum? Dicit in Psalmo: Dominus pars haereditatis meae et calicis mei [20]. Et nos illum possideamus, et ipse nos possideat: ille nos possideat, sicut Dominus; nos illum possideamus sicut salutem, nos possideamus sicut lucem. Quid ergo dedit his qui receperunt illum? *Dedit eis potestatem filios Dei fieri, his qui credunt in nomine eius* [21]: ut teneant lignum, et mare transeant.

14. El quomodo illi nascuntur? Isti quia filii Dei fiunt et fratres Christi, utique nascuntur. Nam si non nascuntur, filii quomodo esse possunt? Sed filii hominum nascuntur ex carne et sanguine, et ex voluntate viri, et ex complexu coniugii. Illi autem quomodo ei nascuntur? *Qui non ex sanguinibus* (v. 13): tanquam maris et feminae. Sanguina non est Latinum: sed quia Graece positum est pluraliter, maluit ille qui interpretabatur sic ponere, et quasi minus Latine loqui secundum Grammaticos, et tamen explicare veritatem secundum auditum infirmorum. Si enim diceret sanguinem singulari numero, non explicaret quod volebat: ex sanguinibus enim homines nascuntur maris et feminae. Dicamus ergo, non timeamus ferulas Grammaticorum: dum tamen ad veritatem solidam et certiorem perveniamus. Reprehendit qui intelligit, ingratus quia intellexit. *Non ex sanguinibus, neque ex voluntate carnis, neque ex voluntate viri.* Carnem pro femina posuit: quia de costa cum facta esset: Adam dixit: Hoc nunc os de ossibus meis, et caro de carne mea [22]: et Apostolus ait: Qui diligit uxorem suam, seipsum diligit; nemo enim umquam carnem suam odio habet [23]. Ponitur

---

[17] Gal. 4, 7.
[18] Rom. 8, 17.
[19] Ps. 2, 7.
[20] Ps. 15, 5.
[21] Io. 1, 12.
[22] Gen. 2, 23.
[23] Eph. 5, 28 et 29.

este mundo, para que no fuese solo, sino que tuviera otros hermanos por adopción. No nacemos nosotros de Dios como el Unigénito. Hemos sido adoptados por su gracia. Vino el Unigénito a desligar los vínculos de los pecados, que nos tenían aherrojados, verdadero obstáculo de nuestra adopción. Es el mismo Unigénito quien rompe las cadenas de quienes quiere sean hermanos suyos y coherederos. Es lo que dice el Apóstol: *Si es hijo, es heredero por la gracia de Dios.* Y otra vez: *Somos herederos de Dios y coherederos con Cristo.* No teme tener coherederos. No disminuye su herencia con los muchos poseedores. Dueño El, pasan ellos mismos a ser herencia suya, y, a su vez, El es herencia de ellos. Oye el modo de ser ellos herencia suya: *El Señor me dijo: Tú eres mi Hijo; yo te he engendrado hoy; pídeme y yo te daré por herencia las naciones.* ¿Y cómo es El herencia nuestra? El salmo lo dice: *El Señor es toda mi herencia y toda mi suerte.* ¡Ojalá sea Dios nuestra posesión, y nosotros seamos la suya! Que El nos posea como Señor y que le poseamos nosotros a El como salud y luz nuestra. ¿Qué dió a quienes lo recibieron? *A quienes creen en El les dió el poder de llegar a ser hijos de Dios.* Esto es, abrazarse al madero para pasar el mar.

14. ¿Y cómo es este nacimiento? El ser hijos de Dios y hermanos de Jesucristo supone nacimiento. Si no nacen, no pueden ser hijos. Los hijos de los hombres nacen de la carne y de la sangre, de la voluntad del hombre y de la unión matrimonial. ¿Cómo nacen los hijos de Dios? *No nacen éstos de las sangres,* es decir, de la sangre del hombre y de la sangre de la mujer. La palabra *sangres* (sanguina) no es palabra latina. El texto griego la usa en plural, y el intérprete prefirió conservarla así en latín (aunque, según los gramáticos, sea menos latina), con tal, sin embargo, que la explicación de la verdad se adapte más a las capacidades deficientes. Con la palabra *sangre* en singular no hubiera explicado suficientemente su pensamiento. Los hombres nacen de las sangres, de la sangre del hombre y de la sangre de la mujer. Sigamos usando así la palabra, sin temor a la censura de los gramáticos, con tal que sirva para dar una explicación más verdadera y más cierta de la verdad. Lo censura quien lo entiende, y no agradece ese don de la inteligencia. *No nacen* los hijos de Dios *ni de las sangres, ni de la voluntad de la carne, ni de la voluntad del hombre.* La carne es aquí la mujer, porque, cuando se formó de la costilla de Adán, exclamó éste: *¡Esta sí que es ahora hueso de mis huesos y carne de mi carne!* El Apóstol dice también: *El que ama a su esposa, se ama a sí mismo, porque nadie tiene jamás odio a su carne.* La carne aquí

ergo caro pro uxore, quomodo et aliquando spiritus pro marito. Quare? Quia ille regit, haec regitur: ille imperare debet, ista servire. Nam ubi caro imperat, et spiritus servit, perversa domus est. Quid peius domo, ubi femina habet imperium super virum? Recta autem domus, ubi vir imperat, femina obtemperat. Rectus ergo ipse homo, ubi spiritus imperat, caro servit.

15. *Hi ergo non ex voluntate carnis, neque ex voluntate viri, sed ex Deo nati sunt.* Ut autem homines nascerentur ex Deo, primo ex ipsis natus est Deus. Christus enim Deus, et Christus natus ex hominibus. Non quaesivit quidem nisi matrem in terra, quia iam patrem habebat in caelo: natus ex Deo, per quem efficeremur; et natus ex femina, per quem reficeremur. Noli ergo mirari, o homo, quia efficeris filius per gratiam, quia nasceris ex Deo secundum Verbum eius. Prius ipsum Verbum voluit nasci ex homine, ut tu securus nascereris ex Deo, et diceres tibi: Non sine causa Deus nasci ex homine voluit, nisi quia alicuius momenti me existimavit, ut immortalem me faceret, et pro me mortaliter nasceretur. Ideo cum dixisset: *ex Deo nati sunt:* quasi ne miraremur, et exhorreremus tantam gratiam, ut nobis incredibile videretur quia homines ex Deo nati sunt, quasi securum te faciens, ait: *Et Verbum caro factum est, et habitavit in nobis* [24]. Quid ergo miraris, quia homines ex Deo nascuntur? Attende ipsum Deum natum ex hominibus: *Et Verbum caro factum est, et habitavit in nobis.*

16. Quia vero *Verbum caro factum est, et habitavit in nobis,* ipsa nativitate collyrium fecit, unde tergerentur oculi cordis nostri, et possemus videre maiestatem eius per eius humilitatem. Ideo *factum est Verbum caro, et habitavit in nobis:* sanavit oculos nostros: et quid sequitur? *Et vidimus gloriam eius* (ibid.). Gloriam eius nemo posset videre, nisi carnis humilitate sanaretur. Unde non poteramus videre? Intendat ergo Caritas Vestra, et videte quod dico. Irruerat homini quasi pulvis in oculum, irruerat terra, sauciaverat oculum, videre non poterat lucem: oculus iste sauciatus inungitur: terra sauciatus erat, et terra illuc mittitur ut sanetur. Omnia enim collyria, et medicamenta, nihil sunt nisi de terra. De pulvere caecatus es, de pulvere sanaris: ergo caro

[24] Io. 1, 14.

es la esposa, como, a veces, el espíritu es el marido. ¿Cuál es la razón? La función del espíritu es regir, y la de la carne es ser regida. Aquél debe mandar, y ésta servir. Donde la carne manda y el espíritu sirve, es una casa en la que el desorden reina. ¿Qué hay más detestable que la casa donde la mujer tiene imperio sobre el marido? Hay orden en una casa donde el marido manda y la mujer obedece. El hombre mismo es recto cuando manda y la carne le presta vasallaje.

15. *Estos, pues, no han nacido de la voluntad de la carne ni de la voluntad del hombre, sino de Dios.* Mas para que nazcan los hombres de Dios fué preciso naciese Dios primero de los hombres. Cristo es Dios, y Cristo ha nacido de los hombres. Sólo se procuró madre en la tierra quien tenía ya Padre en los cielos. El mismo que, nacido de Dios, es nuestro Creador, es también nuestro Reparador, nacido de una mujer. No te extrañe, ¡oh hombre!, ser hijo de Dios por la gracia, no te extrañe tu nacimiento de Dios a semejanza de su Verbo. Es el mismo Verbo quien consintió nacer primero del hombre con el fin de cerciorarte más de tu divino nacimiento. Ahora sí que puedes preguntarte a ti mismo por qué razón quiso Dios nacer del hombre. Es que fué tanto lo que me amó que, para hacerme inmortal, quiso nacer El mismo por mí a una vida mortal. El evangelista, después que dijo: *Ellos han nacido de Dios,* como preveía nuestra extrañeza, nuestro asombro y estremecimiento en presencia de gracia tan singular, hasta el punto de parecernos increíble que los hombres nazcan de Dios, con el fin de darnos de esta verdad garantías de seguridad, prosiguió: *Y el Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros.* ¿Por qué extrañarse nazca de Dios el hombre? Mira que es el mismo Dios quien nace de los hombres: *Y el Verbo se hizo carne y vivió entre nosotros.*

16. *El Verbo, pues, se hizo carne y vivió con nosotros,* y su nacimiento es el colirio que limpia los ojos de nuestro corazón, y así ya pueden ver su grandeza a través de sus humillaciones. El Verbo hecho carne, que vivió entre nosotros, es quien nos curó los ojos. ¿Qué es lo que dice a continuación el evangelista? *Y vimos su gloria.* Nadie puede ver su gloria si no es curado por las humillaciones de su carne. ¿Por qué no podíamos verla? Atención, mis hermanos, y comprenderéis lo que quiero decir. El polvo y la tierra que en los ojos del hombre cayera, fué lo que les lesionó y obstaculizó la contemplación de la luz. A estos ojos se les da después una untura con el polvo de la tierra para que sanen, porque también fué la tierra la causa de sus heridas. Los colirios y las medicinas no son más que tierra. El polvo hizo

te caecaverat, caro te sanat. Carnalis enim anima facta erat consentiendo affectibus carnalibus, inde fuerat oculus cordis caecatus. *Verbum caro factum est:* medicus iste tibi fecit collyrium. Et quoniam sic venit ut de carne vitia carnis exstingueret, et de morte occideret mortem: ideo factum est in te, ut quoniam: *Verbum caro factum est,* tu possis dicere: *Et vidimus gloriam eius.* Qualem gloriam? Qualis factus est filius hominis? Illa humilitas ipsius est, non gloria ipsius. Sed quod perducta est acies hominis, curata per carnem? *Vidimus,* inquit, *gloriam eius, gloriam quasi Unigeniti a Patre, plenum gratia et veritate.* De gratia et veritate alio loco uberius in ipso Evangelio, si Dominus dignatus fuerit donare, tractabimus. Haec nunc sufficiant, et aedificamini in Christo, et confortamini in fide, et vigilate in bonis operibus: et a ligno nolite recedere, per quod possitis mare transire.

TRACTATUS III

Ab eo quod scriptum est: "Ioannes testimonium perhibet de ipso", etc., usque ad id: "Unigenitus filius, qui est in sinu Patris, ipse enarravit"

1. Gratiam et veritatem Dei, qua plenus sanctis apparuit unigenitus Filius Dominus et Salvator noster Iesus Christus, *distinguendam a Veteri Testamento, quoniam res* est Novi Testamenti, suscepimus in nomine Domini, et Vestrae Caritati promisimus. Adestote ergo intenti, ut et quantum capio, donet Deus, et quantum capitis, audiatis. Reliquum enim erit, ut si semen quod spargitur in cordibus vestris, non abstulerint aves, nec spinae praefocaverint, nec aestus exusserit, accedente pluvia cohortationum quotidianarum, et cogitationibus vestris bonis, quibus hoc agitur in corde, quod agitur in agro rastris, ut gleba frangatur, et semen operiatur, et germinare possit: ut afferatis fructum, ad quem gaudeat et laetatur agricola. Si autem pro semine bono et pro pluvia bona, non fructum, sed spinas attuleri-

perder la vista y el polvo se la devolverá. La carne fué la causa de tu ceguera y la carne será la que la haga desaparecer. El consentimiento en los afectos carnales hizo que el alma fuese carne, y de ahí vino la ceguera del corazón. *El Verbo se hizo carne:* he aquí el médico que te preparó el colirio. Vino el Verbo de esta manera para extinguir por su carne los vicios de la carne y destruir con su muerte el imperio de la muerte. Por eso, gracias a lo producido en ti por el Verbo *hecho carne, puedes decir tú: Hemos visto su gloria.* ¿Qué gloria es ésta? ¿Es la gloria de ser hijo del hombre? Esto más bien es humillación que gloria. ¿Hasta dónde alcanza la vista del hombre curado por la carne? *Hemos visto,* dice, *su gloria, la gloria del que es el Unigénito del Padre, lleno de gracia y de verdad.* En otro lugar del mismo Evangelio se tratará con más extensión, si nos lo concede el Señor, de la gracia y de la verdad. Por ahora lo dicho basta. Transformaos en Cristo y que se fortalezca vuestra fe, y permaneced siempre en vela y en el ejercicio de las buenas obras. No os separéis nunca del leño, que es el único medio de pasar el mar.

TRATADO III

Acerca de estas palabras: "Juan da testimonio de El", etc., hasta estas otras: "El Hijo unigénito, que está en el seno del Padre, El mismo nos lo ha dado a conocer"

1. La gracia y la verdad de Dios, de que se muestra lleno a la vista de los santos el unigénito Hijo, Señor y Salvador nuestro Jesucristo, es cosa característica del Nuevo Testamento y no del Antiguo. Esto es lo que en nombre del Señor emprendo ahora, y que es, a la vez, cumplimiento de la promesa hecha a vuestra caridad. Estad atentos para que Dios nos dé, a mí cuanto pueda decir, y a vosotros, que oigáis cuanto podáis comprender. Una vez que se esparce la semilla, sólo resta ya, con tal que las aves no la lleven y las espinas no la ahoguen ni la seque el sol, que venga la lluvia de las exhortaciones y de vuestros buenos pensamientos, que ejercen en el corazón la misma función que en el campo la grada: desmenuzar la tierra, cubrir la semilla para que pueda germinar. Así es como produciréis frutos que harán la felicidad y la alegría del labrador. Mas si, a pesar de la buena semilla y de la lluvia benéfica, no producimos frutos, sino espinas, la culpa no es de la semilla ni

mus; nec semen accusabitur, nec pluvia erit in crimine, sed spinis ignis debitus praeparatur.

2. Homines sumus, quod puto non diu esse suadendum Caritati Vestrae, Christiani: et si Christiani, utique ipso nomine ad Christum pertinentes. Huius signum in fronte gestamus: de quo non erubescimus, si et in corde gestemus. Signum eius, est humilitas eius. Per stellam eum magi cognoverunt [1]; et erat hoc signum de Domino datum, caeleste atque praeclarum: noluit stellam esse in fronte fidelium signum suum, sed crucem suam. Unde humiliatus, inde glorificatus: inde erexit humiles, quo humiliatus ipse descendit. Pertinemus ergo ad Evangelium, pertinemus ad Novum Testamentum. *Lex per Moysen data est, gratia autem et veritas per Iesum Christum facta est* [2]. Interrogamus Apostolum, et dicit nobis, quoniam non sumus sub lege, sed sub gratia [3]. Misit ergo Filium suum factum ex muliere, factum sub lege, ut eos qui sub lege erant, redimeret, ut adoptionem Filiorum reciperemus [4]. Ecce ad hoc venit Christus, ut eos qui sub lege erant redimeret: ut iam non simus sub lege, sed sub gratia. Quis ergo dedit legem? Ille dedit legem, qui dedit et gratiam: sed legem per servum misit, cum gratia ipse descendit. Et unde facti erant homines sub lege? non implendo legem. Qui enim legem implet, non est sub lege, sed cum lege: qui autem sub lege est, non sublevatur, sed premitur lege. Omnes itaque homines sub lege constitutos, reos facit lex; et ad hoc illis super caput est, ut ostendat peccata, non tollat. Lex ergo iubet, dator legis miseretur in eo quod iubet lex. Conantes homines implere viribus suis quod a lege praeceptum est, ipsa sua temeraria et praecipiti praesumptione ceciderunt; et non sunt cum lege, sed sub lege facti sunt rei: et quoniam suis viribus implere non poterant legem, facti rei sub lege, imploraverunt liberatoris auxilium; et reatus legis fecit aegritudinem superbis. Aegritudo superborum, facta est confessio humilium: iam confitentur aegroti quia aegrotant; veniat medicus, et sanet aegrotos.

3. Medicus quis? Dominus noster Iesus Christus. Quis Dominus noster Iesus Christus? Ille qui visus est et ab eis a quibus crucifixus est. Ille qui apprehensus, colaphizatus, flagellatus, sputis illitus, spinis coronatus, in cruce suspen-

---

[1] Mt. 2, 2.
[2] Io. 1, 17.
[3] Rom. 6, 14.
[4] Gal. 4, 4.

de la lluvia, sino de las espinas, cuyo paradero es el fuego que merecen.

2. Somos cristianos y no creo que se necesite mucho tiempo para que vuestra caridad se convenza de esto. Si somos cristianos, el nombre mismo dice que somos de Cristo. Llevamos en nuestra frente la señal de Cristo y no nos ruboriza con tal de que la llevemos también en el corazón. Su señal son sus humillaciones. Los Magos lo conocieron por la estrella. Era un signo para conocer al Señor, y signo celestial y magnífico. No es la estrella, es su cruz el signo que ha querido lleven los fieles en la frente. Sus humillaciones fueron el principio de su gloria. Levantó a los humildes del abismo adonde sus humillaciones le hicieron descender. Somos del Evangelio, somos del Nuevo Testamento. *La ley fué dada por Moisés, la gracia y la verdad nos han venido por Jesucristo.* Preguntamos al Apóstol y oímos que nos dice que *no estamos bajo el dominio de la ley, sino bajo el de la gracia. Envió, pues, a su Hijo, formado de una mujer y sometido a la ley, para libertar a quienes estaban bajo el yugo de la ley y pudieran así recibir la adopción de hijos.* He aquí el objeto de la venida de Cristo, el rescate de quienes estaban bajo la ley, con el fin de que ya no estén bajo la ley, sino bajo la gracia. ¿Quién dió, pues, la ley? Dió la ley el mismo que dió la gracia. La ley nos la dió por medio de un servidor suyo; la gracia nos la vino a traer El mismo. ¿Cómo se han hecho los hombres esclavos de la ley? No cumpliéndola. Quien cumple la ley no está bajo ella, está con ella. El que está bajo la ley, esa misma ley, en vez de levantarle, le oprime con su peso. La ley, pues, hace reos a cuantos están bajo ella. Está precisamente sobre sus cabezas para mostrar los pecados, no para quitarlos. La ley manda, el autor de la ley endulza por su misericordia lo que manda la ley. El empeño obstinado del hombre de cumplir la ley por sus propias fuerzas le hizo caer víctima de su temeraria e imprudente presunción. No están ya con la ley; están, como reos, bajo la ley. No podían, pues, sus fuerzas cumplir la ley y eran culpables bajo la ley. Entonces es cuando piden el auxilio del libertador. Por las transgresiones de la ley llegaron los soberbios a conocer su enfermedad. Las enfermedades de los soberbios se convirtieron en confesión de los humildes. Ahora ya los enfermos confiesan que están enfermos. Que venga, pues, el médico y que los sane.

3. ¿Qué médico es ése? Nuestro Señor Jesucristo. ¿Y quién es nuestro Señor Jesucristo? El mismo que vieron los ojos de quienes le crucificaban, y que fué atado, y abofeteado, y azotado, y cubierto de salivas, y coronado de es-

sus, mortuus, lancea vulneratus, de cruce depositus, in sepulcro positus. Ille ipse Dominus noster Iesus Christus; ille ipse plane, et ipse est totus medicus vulnerum nostrorum, crucifixus ille cui insultatum est, quo pendente persecutores caput agitabant, et dicebant: Si filius Dei est, descendat de cruce [5]: ipse est totus medicus noster, ipse plane. Quare ergo non ostendit insultantibus, quia ipse erat Filius Dei, ut si se permisit in crucem levari, saltem cum illi dicerent: Si filius Dei est, descendat de cruce: tunc descenderet, et ostenderet eis verum se esse Filium Dei, quem illi ausi fuerant irridere? noluit. Quare noluit: numquid quia non potuit? potuit plane. Quid est enim amplius, de cruce descendere, an de sepulcro resurgere? Sed pertulit insultantes: nam crux non ad potentiae documentum, sed ad exemplum patientiae suscepta est. Ibi vulnera tua curavit, ubi sua diu pertulit: ibi te a morte sempiterna sanavit, ubi temporaliter mori dignatus est. Et mortuus est, an in illo mors mortua est? Qualis mors, quae mortem occidit?

4. Ipse est tamen Dominus noster Iesus Christus totus, qui videbatur, et tenebatur, et crucifigebatur? Num totus hoc ipse est? Ipse est quidem, sed non totus illud quod viderunt Iudaei, non hoc est totus Christus. Et quid est? *In principio erat Verbum* [6]. In quo principio? *Et Verbum erat apud Deum.* Et quale Verbum? *Et Deus erat Verbum.* Numquid forte a Deo factum est hoc Verbum? Non. *Hoc enim erat in principio apud Deum* (v. 2). Quid ergo? Alia quae fecit Deus non similia sunt Verbo? Non: quia *omnia per ipsum facta sunt, et sine ipso factum est nihil* (v. 3). Quomodo per ipsum omnia sunt facta? Quia *quod factum est, in ipso vita erat* (v. 4): et antequam fieret, vita erat. Quod factum est, non est vita: sed in arte, hoc est, in Sapientia Dei, antequam fieret vita erat. Quod factum est, transit: quod est in Sapientia, transire non potest. Vita ergo in illo erat, quod factus est. Et qualis vita? Quia et anima corporis vita est: corpus nostrum habet vitam suam, quam cum amiserit, mors est corporis: talis ergo erat illa vita? Non: sed *vita erat lux hominum.* Numquid lux peco-

[5] Mt. 27, 40.
[6] Io. 1, 1.

pinas, y clavado en la cruz, y muerto, y abierto por la lanza, y bajado de la cruz, y puesto en el sepulcro. Ese mismo, sí, ese mismo, sin duda, es nuestro Señor Jesucristo y el médico único de nuestras llagas. Es ese mismo que, clavado en la cruz y pendiente de ella, fué insultado y hecho objeto de burla por sus perseguidores, que con movimiento insultante de cabeza le decían: *Si eres Hijo de Dios, baja de la cruz.* Ese mismo es nuestro médico único, ese mismo es, sin duda. ¿Por qué no mostró que era Hijo de Dios a quienes de El se burlaban? Y que si permitió ser levantado en la cruz, ¿por qué, al menos, cuando gritaban: *Si es Hijo de Dios, baje de la cruz,* no descendió para probarles que era el verdadero Hijo de Dios aquel que con tanta osadía habían hecho objeto de irrisión? Porque no quiso. ¿Por qué no quiso? ¿Es que no pudo? Pudo, sin duda. ¿Qué exige, en efecto, más poder: bajar de la cruz o resucitar? Prefirió sufrir a los que de El se mofaban. Afrontó la cruz no como señal de poder, sino como ejemplo de paciencia. Curó tus llagas allí mismo donde sufrió por tanto tiempo las tuyas. Te libró de la muerte eterna allí mismo donde El se dignó morir temporalmente. ¿Murió El o más bien fué la muerte la que recibió en El el golpe de muerte? ¿Qué muerte es esta que da muerte a la muerte misma?

4. ¿El que se veía y estaba atado y crucificado era todo Jesucristo, Señor nuestro? ¿Era en verdad todo El? Sí, sin duda; pero lo que veían los judíos no era todo El, no era Cristo todo entero. ¿Qué es, pues? *En el principio existía el Verbo.* ¿En qué principio? *El Verbo estaba en Dios* ¿Qué Verbo es ése? *El Verbo era Dios.* ¿Será tal vez este Verbo hecho por Dios? No. El Verbo ya existía desde el principio en Dios. ¿Cómo? ¿Es que las demás cosas que hizo Dios no tienen semejanza con el Verbo? No, porque *todo fué hecho por El, y sin El no se ha hecho nada.* ¿Cómo fué hecho todo por El? Lo hecho es vida en El, y es vida antes de ser hecho. Lo hecho ya no es vida; sólo es vida en el arte, en la Sabiduría de Dios, pero antes de hacerse. Lo hecho pasa; pero lo que en la Sabiduría de Dios existe, eso no pasa. En El, pues, lo hecho es vida. ¿Qué vida es ésa? El alma es la vida del cuerpo. Nuestro cuerpo tiene su vida, cuya pérdida es su muerte. ¿Es así aquella vida? No. Aquella vida es la luz de los hombres. ¿Es luz de los animales también? Esta luz exterior es la misma para los animales que para los hombres. Hay una luz que es propia de los hombres. Hay que ver primero la diferencia entre el hombre y el animal. Así es como conoceremos qué quiere decir *la luz de los hombres.* Sólo la inteligencia dis-

rum? Nam ista lux et hominum et pecorum est. Est quaedam lux hominum: unde distant homines a pecoribus videamus, et tunc intelligemus quid sit lux hominum. Non distas a pecore, nisi intellectu: noli aliunde gloriari. De viribus praesumis? a muscis vinceris: de pulchritudine praesumis? quanta pulchritudo est in pennis pavonis? Unde ergo melior es? ex imagine Dei. Ubi imago Dei? in mente, in intellectu. Si ergo ideo melior pecore, quia habes mentem qua intelligas, quod non potest pecus intelligere; inde autem homo, quia melior pecore; lux hominum est lux mentium. Lux mentium supra mentes est, et excedit omnes mentes. Hoc erat vita illa, per quam facta sunt omnia.

5. Ubi erat? hic erat, an apud Patrem erat, et hic non erat? an quod verius est, et apud Patrem erat, et hic erat? Si ergo hic erat, quare non videbatur? Quia *lux in tenebris lucet, et tenebrae eam non comprehenderunt* (v. 5). O homines, nolite esse tenebrae, nolite esse infideles, iniusti, iniqui, rapaces, avari, amatores saeculi: hae sunt enim tenebrae: Lux non est absens, sed vos absentes estis a luce. Caecus in sole praesentem habet solem, sed absens est ipse soli. Nolite ergo esse tenebrae. Haec est enim forte gratia, de qua dicturus sum, ut iam non simus tenebrae, et dicat nobis Apostolus: Fuistis enim aliquando tenebrae, nunc autem lux in Domino [7]. Quia ergo non videbaur lux hominum, id est, lux mentium: opus erat ut homo diceret de luce testimonium, non quidem tenebrosus, sed iam illuminatus. Nec tamen quia illuminatus, ideo ipsa lux: *sed ut testimonium perhiberet de lumine.* Nam *non erat ille lux* [8]. Et quae erat lux? *Erat lux vera, quae illuminat omnem hominem venientem in hunc mundum* (v. 9). Et ubi erat ista? *In hoc mundo erat.* Et quomodo *in hoc mundo erat?* numquid sicut ista lux solis, lunae, lucernarum, sic et ista lux in mundo est? Non. Quia *mundus per eum factus est, et mundus eum non cognovit:* hoc est, *lux in tenebris lucet, et tenebrae eam non comprehenderunt.* Mundus enim tenebrae; quia dilectores mundi, mundus. Num enim creatura non agnovit Creatorem suum? Testimonium dedit caelum de stella [9]; testimonium dedit mare, portavit ambulantem Dominum [10]; testimonium dederunt venti, ad eius iussum quieverunt [11]; testimonium dedit terra, illo crucifixo contremuit [12]: si omnia ista testimonium dederunt, quomodo mundus eum non cognovit, nisi

[7] Eph. 5, 8.
[8] Io. 1, 8.
[9] Mt. 1, 2.
[10] Mt. 14, 26.
[11] Mt. 8, 29.
[12] Mt. 27, 51.

tingue al hombre del animal. No pongas en otra cosa tu gloria. ¿Haces alarde de tus fuerzas? Las bestias son superiores a ti en eso. ¿Alardeas de ligereza? Las moscas son más ligeras que tú. ¿Presumes de hermosura? Es superior a la tuya la hermosura de las plumas de un pavo real. ¿De dónde procede tu superior excelencia? De la imagen de Dios. ¿Dónde está esa imagen? En la mente, en el entendimiento. Luego, si eres más excelente que las bestias, es porque tienes inteligencia, con que ves lo que ellas no pueden ver; de ahí te viene el ser hombre, el ser superior a los animales. La luz de los hombres es la luz de las inteligencias. La luz de las inteligencias está por encima de las inteligencias, sobre todas las inteligencias. Esta es la vida aquella por la que todas las cosas fueron hechas.

5. ¿Dónde estaba esa luz? ¿Estaba aquí o es que estaba en el Padre y aquí no? ¿O es más verdadero decir que estaba en el Padre y también aquí? Si, pues, estaba aquí, ¿por qué no se veía? La luz brilla en las tinieblas, y éstas no la vieron. ¡Oh hombres!, no seáis tinieblas, no seáis infieles, ni injustos, ni inicuos, ni ladrones, ni avaros, ni amadores del siglo. Estas son las tinieblas. La luz no está ausente. Sois vosotros los que os substraéis de su presencia. El ciego puesto al sol le tiene presente, pero él está lejos del sol. No seáis tinieblas. Esta es, en verdad, la gracia de que voy a hablaros: que dejemos de ser tinieblas y nos pueda decir el Apóstol: *Fuisteis en un tiempo tinieblas, pero ahora ya sois luz en el Señor.* Mas porque esta luz de los hombres, es decir, de las inteligencias, no se dejaba ver, fué necesario que un hombre diera testimonio de ella. No un hombre lleno de tinieblas, sino iluminado ya. Pero no por estar iluminado era la luz misma; daba testimonio de la luz, *no era la luz.* ¿Cuál es la luz? *La luz verdadera es la que alumbra a todo hombre que viene a este mundo.* ¿Dónde estaba esta luz? *Estaba en el mundo.* ¿Cómo estaba en él? ¿Se puede decir que estaba como está la luz del sol, de la luna y de las estrellas? No. Pues *el mundo fué hecho por El, y el mundo no lo conoció.* Es como si dijera: *La luz brilla en las tinieblas, pero las tinieblas no la conocieron.* El mundo son las tinieblas. Mundo se toma aquí por los que le aman. ¿No es verdad que la criatura conoció a su Creador? El cielo, y el mar, y los vientos, y la tierra dieron testimonio de su Creador: el cielo, por la estrella; el mar, cuando le llevó sobre sus aguas; los vientos, calmándose al imperio de su voz, y la tierra, por su estremecimiento después de crucificado. Todos estos elementos del mundo dieron testimonio de su Creador. Cuando se dice, pues, que el mundo no lo cono-

quia mundus dilectores mundi, corde habitantes mundum? Et malus mundus, quia mali habitatores mundi: sicut mala domus, non parietes, sed inhabitantes.

6. *In propria venit,* id est, in sua venit: *et sui eum non receperunt*[13]. Quae ergo spes est, nisi quia *quotquot receperunt eum, dedit eis potestatem filios Dei fieri?* (v. 12). Si filii fiunt, nascuntur: si nascuntur, quomodo nascuntur? Non ex carne, *non ex sanguinibus, non ex voluntate carnis, non ex voluntate viri: sed ex Deo nati sunt* (v. 13). Gaudeant ergo, quia ex Deo nati sunt; praesumant se pertinere ad Deum; accipiant documentum, quia ex Deo nati sunt: *Et Verbum caro factum est, et habitavit in nobis* (v. 14). Si Verbum non erubuit nasci de homine, erubescunt homines nasci de Deo? Hoc autem qui fecit, curavit: quia curavit, videmus. Hoc enim quod *Verbum caro factum est, et habitavit in nobis,* medicamentum nobis factum est, ut quia terra caecabamur, de terra sanaremur. Et sanati quid videremus? *Et vidimus,* inquit, *gloriam eius, gloriam tanquam Unigeniti a Patre, plenum gratia et veritate.*

7. Ioannes testimonium perhibet de ipso, et clamat dicens: *Hic erat quem dixi: Qui post me venit, ante me factus est* (v. 15). Post me venit, et praecessit me. *Quid est, ante me factus est?* Praecessit me: non, factus est antequam factus essem ego; sed, antepositus est mihi: hoc est, *ante me factus est.* Quare ante te factus est, cum post te venerit? *Quia prior me erat.* Prior te, o Ioannes? Quid magnum, si prior te? Bene, quia tu illi perhibes testimonium: audiamus ipsum dicentem: *Et ante Abraham ego sum*[14]. Sed et Abraham in medio genere humano ortus est; multi ante illum, multi post illum: audi vocem Patris ad Filium: Ante luciferum genui te[15]. Qui ante luciferum genitus est, omnes ipse illuminat. Dictus est enim quidam Lucifer qui cecidit: erat enim Angelus, et factus est diabolus; et dixit de illo Scriptura: Lucifer qui mane oriebatur, cecidit[16]. Unde lucifer? quia illuminatus lucebat. Unde autem tenebrosus factus? quia in veritate non stetit[17]. Ergo ille ante luciferum, ante omnem illuminatum: siquidem ante omnem illuminatum sit necesse est, a quo illuminantur omnes qui illuminari possunt.

---

[13] Io. 1, 11.
[14] Io. 8, 58.
[15] Ps. 109, 3.
[16] Is. 14, 12.
[17] Io. 8, 44.

ció, se entiende quienes aman el mundo, quienes habitan en él con el corazón. Es malo el mundo porque son malos los que viven en él, como es mala la casa no por sus muros, sino por los que en ella viven.

6. *Vino a su casa,* es decir, a los suyos, *y los suyos no lo recibieron.* ¿Cuál es nuestra esperanza? *Es que dió a cuantos lo recibieron poder de ser hijos de Dios.* Si son hijos, lo son por nacimiento. ¿Cómo es ese nacimiento? No de la carne. *No nacen ni de las sangres, ni de la voluntad de la carne, de la voluntad del hombre; nacen de Dios.* Que se regocijen de su divino nacimiento y que estén orgullosos de su parentesco con Dios; que reciban las credenciales de su origen divino. *Y el Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros.* ¡Cómo! No se ruborizó el Verbo de su humano nacimiento, y ¿se ruborizarán los hombres del suyo divino? Se hizo carne, y eso nos ha curado. Y porque nos curó vivimos ya. *El Verbo hecho carne y que habitó entre nosotros* es nuestro remedio. La tierra cura la ceguera que había ella misma producido. ¿Qué es lo que vemos con los ojos ya sanos? *Hemos visto,* dice, *su gloria, la gloria propia del unigénito del Padre, lleno de gracia y de verdad.*

7. *Juan da testimonio de El y dice en alta voz: Este es de quien dije yo: El que viene después de mí fué hecho antes que yo.* Viene después de mí y me ha precedido. ¿Qué significa *ser hecho antes que yo?* Que me ha precedido, no que haya sido hecho antes de que yo fuese. Que tiene precedencia sobre mí; esto es lo que significa *ser hecho antes que yo.* ¿Cómo puede ser anterior a ti, si viene después de ti? Porque El existía antes que yo. ¿Antes que tú, oh Juan? Gran cosa tiene que ser si es antes que tú. Está bien; tú eres quien da testimonio de El. Oigamos al mismo Jesucristo, que nos habla. *Yo soy antes que Abrahán.* Pero el nacimiento de Abrahán fué ya en plena historia humana; existieron muchos antes que él y muchos después de él. Escuchemos cómo habla el Padre al Hijo: *Antes que el lucero te engendré.* El que es engendrado antes que el lucero, es el que los ilumina a todos. Se ha dado el nombre de lucero a uno que cayó. Era un ángel y se hizo demonio, y la Escritura dice de él: *Cayó el lucero de la mañana.* ¿Por qué el nombre de lucero? Porque la luz con que brillaba era recibida. ¿Cómo es ahora tinieblas? Porque no se mantuvo en la verdad. Luego aquél existió antes que el lucero, antes que todo lo que tiene luz recibida. Es necesidad ineludible que aquel de quien reciben la iluminación todos los que pueden recibirla, exista antes que todo lo iluminado.

8. Ideo hoc sequitur: *Et de plenitudine eius nos omnes accepimus*[18]. Quid accepistis? *Et gratiam pro gratia.* Sic enim habent verba Evangelica, collata cum exemplaribus Graecis. Non ait: Et de plenitudine eius nos omnes accepimus, gratiam pro gratia: sed sic ait: *Et de plenitudine eius nos omnes accepimus, et gratiam pro gratia,* id est, accepimus: ut nescio quid nos voluerit intelligere de plenitudine eius accepisse; et insuper, gratiam pro gratia. Accepimus enim de plenitudine eius, primo gratiam; et rursum accepimus gratiam, gratiam pro gratia. Quam gratiam primo accepimus? fidem. In fide ambulantes, in gratia ambulamus. Unde enim hoc meruimus? quibus nostris praecedentibus meritis? Non se quisque compalpet, redeat in conscientiam suam, quaerat latebras cogitationum suarum, redeat ad seriem factorum suorum: non attendat quid sit, si iam aliquid est; sed quid fuerit, ut esset aliquid; inveniet non se dignum fuisse nisi supplicio. Si ergo supplicio dignus fuisti, et venit ille qui non peccata puniret, sed peccata donaret; gratia tibi data est, non merces reddita. Unde vocatur gratia? quia gratis datur. Non enim praecedentibus meritis emisti quod accepisti. Hanc ergo accepit gratiam primam peccator, ut eius peccata dimitterentur. Quid meruit? Interroget iustitiam; invenit poenam: interroget misericordiam; invenit gratiam. Sed hoc et promiserat Deus per Prophetas: itaque cum venit dare quod promiserat, non solum gratiam dedit, sed et veritatem. Quomodo exhibita est veritas? quia factum est quod promissum est.

9. Quid est ergo, *gratiam pro gratia?* Fide promeremur Deum; et qui digni non eramus quibus peccata dimitterentur, ex eo quia tantum donum indigni accepimus, gratia vocatur. Quid est gratia? gratis data. Quid est gratis data? donata, non reddita. Si debeatur, merces reddita est, non gratia donata: si autem vere debebatur, bonus fuisti: si autem, ut verum est, malus fuisti, credidisti autem in eum qui iustificat impium[19]: (Quid est, qui iustificat impium? ex impio facit pium) cogita quid per legem tibi imminere debebat, et quid per gratiam consecutus sis. Consecutus autem istam gratiam fidei, eris iustus ex fide: Iustus enim ex fide vivit[20]: et promereberis Deum vivendo ex fide: cum

[18] Io. 1, 16.
[19] Rom. 4, 5.
[20] Hab. 2, 4; Rom. 1, 17.

8. Por eso añade: *Y de su plenitud hemos recibido todos.* ¿Y qué habéis recibido? *Y gracia por gracia.* Así se lee en el texto de los Evangelios confrontado con los códices griegos. No dice: De su plenitud hemos recibido todos nosotros gracia por gracia, sino que dice: *De su plenitud hemos recibido todos nosotros, y, además, gracia por gracia.* No sé qué sentido ha querido dar a estas palabras: Hemos recibido de su plenitud, y, además, gracia por gracia. Hemos recibido de su plenitud primero gracia y de nuevo gracia, gracia por gracia. ¿Cuál es la gracia que primero hemos recibido? La fe. Caminar a la luz de la fe es caminar a la luz de la gracia. ¿Cómo hemos merecido esta gracia? ¿Por qué méritos nuestros anteriores? Nadie se halague a sí mismo. Que de nuevo entre cada cual en su conciencia, escudriñe las interioridades más íntimas de sus pensamientos y repase la historia de su vida. No mire lo que ahora es, si es que es algo ya. Mire más bien lo que ha sido antes de ser ese algo que ahora es Verá que no ha merecido sino castigo. Si no mereciste más que castigos, y ha venido Cristo no a castigar tus pecados, sino a darte perdón de ellos, es una gracia lo que te da, no una retribución. ¿Cuál es la significación de la palabra *gracia? Don gratuito.* Lo que has recibido no es compra de tus anteriores méritos. La primera gracia recibida por el pecador es la remisión de sus pecados. ¿Qué es lo que has merecido? Haz esta pregunta a la justicia, y te contestará: Castigo. Haz la misma pregunta a la misericordia, y te contestará: Gracia. Esto lo había ya prometido Dios por los profetas. Y así, cuando vino a dar lo prometido, dió, juntamente con la gracia, la verdad. ¿Cómo se ha mostrado la verdad? Por el cumplimiento de la promesa.

9. ¿Qué significan las palabras *gracia por gracia?* Por la fe merecemos a Dios. No hemos merecido nosotros la remisión de los pecados. De ahí que don tan grande que hemos recibido, a pesar de nuestra indignidad, se llame gracia. ¿Qué es la gracia? Un don gratuito. ¿Qué es un don gratuito? Una simple donación, no una retribución. Si se debiera como recompensa, no sería gracia. Si realmente se te debía, es que fuiste bueno; pero lo cierto es que fuiste malo, pero creíste en Aquel que justifica al impío, es decir, en Aquel que de un impío hace un hombre piadoso. Piensa, pues, en los castigos que por ley se te debían y en lo que por gracia has conseguido. Una vez que recibes esta gracia de la fe, serás justo en virtud de esta fe, *porque el justo vive de la fe.* Por tu vida de fe te

promerueris Deum vivendo ex fide, accipies praemium immortalitatem, et vitam aeternam. Et illa gratia est. Nam pro quo merito accipis vitam aeternam? pro gratia. Si enim fides gratia est, et vita aeterna quasi merces est fidei: videtur quidem Deus vitam aeternam tanquam debitam reddere (Cui debitam? fideli, quia promeruit illam per fidem): sed quia ipsa fides gratia est; et vita aeterna gratia est pro gratia.

10. Audi Paulum Apostolum confitentem gratiam, et postea debitum expetentem. Confessio gratiae quae est in Paulo? Qui prius fui blasphemus, et persecutor et iniuriosus: sed misericordiam, inquit, consecutus sum [21]. Indignum se dixit qui consequeretur: consecutum tamen non per merita sua, sed per misericordiam Dei. Audi illum iam flagitatem debitum, qui primo indebitam susceperat gratiam: *Ego enim,* inquit, *iam immolor, et tempus resolutionis meae instat: bonum certamen certavi, cursum consummavi, fidem servavi: de caetero reposita est mihi corona iustitiae* [22]. Iam debitum flagitat, iam debitum exigit. Nam vide verba sequentia: Quam mihi reddet Dominus in illa die, iustus iudex. Ut ante susciperet gratiam, misericordem patrem opus habebat: ut praemium gratiae, iudicem iustum. Qui non damnavit impium, damnabit fidelem? Et tamen si bene cogites, ipse dedit fidem primo, qua eum promeruisti: non enim de tuo promeruisti, ut tibi aliquid deberetur. Quod ergo praemium immortalitatis postea tribuit, dona sua coronat, non merita tua. Ergo, Fratres, *omnes de plenitudine eius accepimus:* de plenitudine misericordiae eius, de abundantia bonitatis eius accepimus. Quid? remissionem peccatorum, ut iustificaremur ex fide. Et insuper quid? *Et gratiam pro gratia:* id est, pro hac gratia in qua ex fide vivimus, recepturi sumus aliam: quid tamen nisi gratiam? Nam si dixero, quia et hoc debetur, aliquid mihi assigno, quasi cui debeatur. Coronat autem in nobis Deus dona misericordiae suae: sed si in ea gratia quam primam accepimus, perseveranter ambulemus.

11. *Lex enim per Moysen data est* [23]: quae reos tenebat. Quid enim ait Apostolus? Lex subintravit, ut abundaret delictum [24]: Hoc proderat superbis, ut abundaret delictum: multum enim sibi dabant, et quasi viribus suis multum assignabant; et non poterant implere iustitiam, nisi adiuvaret ille qui iusserat. Superbiam illorum volens domare Deus,

[21] Tim. 1, 13.
[22] 2 Tim. 4, 6, etc.
[23] Io. 1, 17.
[24] Rom. 5, 20.

harás digno de Dios, y una vez hecho digno de Dios, recibirás como premio la inmortalidad y la vida eterna. Esta vida es también una gracia. Pues ¿por qué méritos recibes la vida eterna? Por la gracia. Si la fe es una gracia y la vida eterna es como premio de la fe, parece que Dios da la vida eterna como debida. Pero ¿a quién? Al fiel que por la fe la mereció. Pero, como la fe es una gracia, la vida eterna es también una gracia por la otra gracia.

10. Escucha al apóstol Pablo cómo confiesa la gracia y cómo exige después lo que le es debido. ¿Qué confesión de la gracia es la de Pablo? *Yo fuí blasfemo, perseguidor e injusto; pero a pesar de eso,* dice, *he alcanzado misericordia.* El se reconoce indigno de la gracia, pero la logra, sin embargo, por la misericordia de Dios, no por sus méritos. Oye ahora cómo exige que se le retribuya lo que le es debido, él que había recibido la gracia sin mérito alguno de su parte. *Ya está próximo el momento de mi inmolación, y la hora de mi muerte se acerca. He peleado buena batalla, he concluído mi carrera y he guardado mi fe. Sólo me resta ya la corona de justicia que me está reservada.* Ahora ya demanda, ya exige la recompensa que le es debida, como lo indican las palabras que siguen: *Que el Señor, justo juez, me dará en aquel día.* La gracia que él había recibido, es obra de la misericordia del Padre; mas el premio de la gracia es del justo Juez. Quien no condenó al que era impío, ¿condenará al que ya es fiel? Sin embargo, si bien lo piensas, Dios te ha dado la fe antes de que te hicieras digno de El. De lo tuyo nada has merecido para que se te deba una recompensa. Si Dios te da después la corona de la inmortalidad, lo que corona son sus dones, no tus méritos. Hermanos, *todos,* pues, *hemos recibido de la plenitud* de su misericordia, de la magnificencia de su bondad. ¿Qué hemos recibido? La remisión de los pecados, es decir, la justificación por la fe. ¿Qué más? *Y gracia por gracia.* Por la gracia, que nos da el vivir vida de fe, hemos de recibir otra. ¿Qué otra? Otra gracia. Si digo que esto es debido, lo reivindico como una deuda contraída conmigo. Mas Dios corona en nosotros los dones de su misericordia, pero a condición de permanecer nosotros en la primera gracia que recibimos.

11. *Moisés promulgó la ley* que hacía reos. ¿Qué dice San Pablo? Que *introdujo la ley para que el delito aumentase.* Era provechoso a los soberbios que aumentase su delito. Llenos de sí mismos, albergaban en su espíritu un concepto exagerado de sus fuerzas, pero no les era posible cumplir la justicia sin el auxilio de Aquel que se la imponía. Era voluntad de Dios rendir su soberbia, y por eso dió la

dedit Legem, tanquam dicens: Ecce implete, ne putetis deesse iubentem. Non deest qui iubeat, sed deest qui impleat.

12. Si ergo deest qui impleat, unde non implet? Quia natus cum traduce peccati et mortis. De Adam natus, traxit secum quod ibi conceptum est. Cecidit primus homo; et omnes qui de illo nati sunt, de illo traxerunt concupiscentiam carnis. Oportebat ut nasceretur alius homo, qui nullam traxit concupiscentiam. Homo, et homo: homo ad mortem, et homo ad vitam. Sic dicit Apostolus: Quoniam quidem per hominem mors, et per hominem resurrectio mortuorum[25]. Per quem hominem mors, et per quem hominem resurrectio mortuorum? Noli festinare: sequitur, et dicit: *Sicut enim in Adam omnes moriuntur, sic et in Christo omnes vivificabuntur* (v. 22). Qui pertinent ad Adam? omnes qui nati sunt de Adam. Qui ad Christum? omnes qui nati sunt per Christum. Quare omnes in peccato? quia nemo natus est praeter Adam. Ut autem nascerentur ex Adam, necessitatis fuit ex damnatione: nasci per Christum, voluntatis est et gratiae. Non coguntur homines nasci per Christum: non quia voluerunt, nati sunt ex Adam. Omnes tamen qui ex Adam, cum peccato peccatores: omnes qui per Christum, iustificati et iusti, non in se, sed in illo. Nam in se si interroges, Adam sunt: in illo si interroges, Christi sunt. Quare? Quia ille caput Dominus noster Iesus Christus, non cum traduce peccati venit: sed tamen venit cum carne mortali.

13. Mors peccatorum poena erat: in Domino munus misericordiae erat, non poena peccati. Non enim aliquid habebat Dominus quare iuste moreretur. Ipse ait: Ecce venit princeps huius mundi, et in me nihil invenit[26]. Quare ergo moreris? *Sed ut sciant omnes, quia voluntatem Patris mei facio, surgite eamus hinc.* Non habebat ille quare moreretur, et mortuus est: tu habes quare, et mori dedignaris? Dignare aequo animo pati per meritum tuum, quod ille pati dignatus est, ut te a sempiterna morte liberaret. Homo, et homo: sed ille nonnisi homo, iste Deus homo. Ille homo peccati, iste iustitiae. Mortuus es in Adam, resurge in Christo: nam utrumque debetur tibi. Iam credidisti in Christum, reddes tamen quod debes de Adam. Sed non te in aeternum tenebit vinculum peccati: quia mortem tuam aeternam occi-

[25] 1 Cor. 15, 21.
[26] Io. 14, 30 et 31.

ley, que era como decirles: He ahí la ley; ahora cumplidla, no penséis que no hay quien mande. No falta quien mande, sino quien cumpla.

12. Si no hay quien cumpla la ley, ¿cuál es la causa? Es que el hombre nace con el germen del pecado y de la muerte. Nacido de Adán, arrastra consigo todo lo que allí recibió. Cayó el primer hombre, y todos los nacidos heredan de él la concupiscencia de la carne. Era necesario, pues, que naciera otro hombre que no trajese consigo esta herencia: hombre uno y hombre otro, hombre que nos da la muerte y hombre que nos da la vida. Así nos lo dice el Apóstol: *Por un hombre la muerte y por otro la resurrección de los muertos.* ¿Por qué hombre la muerte y por cuál la resurrección de los muertos? No te adelantes; sigue el Apóstol y dice: *Como en Adán mueren todos, así en Cristo todos revivirán.* Son de Adán quienes de él nacen y de Cristo los por El nacidos. ¿Por qué todos nacen en pecado? Porque no hay ni uno que no nazca de Adán. El nacimiento de Adán fué una consecuencia necesaria de la condenación; el nacimiento por Cristo es un efecto de la voluntad y de la gracia. Los hombres no nacen de Cristo contra su voluntad, mas de Adán nacen independientemente de su voluntad. Todos los que nacen de Adán, nacen con pecado y en concupiscencia, pecadores; y todos los que nacen por Cristo, son justificados, no en sí, sino en Cristo. ¿Qué son en sí? Hijos de Adán. ¿Qué son en Cristo? Hijos de Cristo. Jesucristo nuestro Señor, que es la cabeza, no viene con el germen del pecado, aunque sí revestido de una carne mortal.

13. La muerte es castigo de los pecados. En el Señor es don de la misericordia, no un castigo del pecado. En nuestro Señor no había por qué mereciera en justicia la muerte. Lo declara El expresamente: *He aquí que viene el príncipe de este mundo, pero no tiene ningún derecho sobre mí.* ¿Por qué, pues, mueres? *Para que todos conozcan que cumplo la voluntad de mi Padre, levantaos,* les dice, *y salgamos de aquí.* El Hijo de Dios no tenía por qué morir. Y tú, por el contrario, tienes por qué morir y desdeñas la muerte. Dígnate soportar con resignación por tus pecados lo que El se dignó soportar para librarte de la muerte eterna. Hombre uno y hombre otro. Adán, sólo hombre. Cristo, Dios-hombre. Aquél, el hombre del pecado. Este, el hombre de la justicia. La muerte en Adán y la resurrección en Cristo son dos deudas que tienes. Ya has creído en Cristo; pagarás, sin embargo, la otra deuda que has heredado de Adán. No te tendrán aprisionado eternamente los vínculos del pecado, porque tu eterna muerte la mató la muerte temporal

dit mors temporalis Domini tui. Ipsa est gratia, Fratres mei, ipsa est et veritas: quia promissa et exhibita.

14. Non erat ista in Veteri Testamento, quia Lex minabatur, non opitulabatur; iubebat, non sanabat; languorem ostendebat, non auferebat: sed illi praeparabat medico venturo cum gratia et veritate; tanquam ad aliquem quem curare vult medicus, mittat primo servum suum, ut ligatum illum inveniat. Sanus non erat, sanari nolebat, et ne sanaretur, sanum se esse iactabat: missa Lex est, ligavit eum; invenit se reum, iam clamat de ligatura. Venit Dominus, curat amaris aliquantum et acribus medicamentis: dicit enim aegroto: Ferto; dicit: Tolera; dicit: Noli diligere mundum, habeto patientiam, curet te ignis continentiae, ferrum persecutionum tolerent vulnera tua. Expavescebas quamvis ligatus: liber ille et non ligatus bibit quod tibi dabat: prior passus est ut te consolaretur, tanquam dicens: quod times pati pro te, prior patior pro te. Haec est gratia, et magna gratia. Quis illam digne collaudat?

15. De humilitate Christi loquor, Fratres mei, maiestatem Christi et divinitatem Christi quis loquitur? In explicando et dicendo ut quoquo modo humilitatem Christi loqueremur, non sufficimus, imo deficimus: totum cogitantibus committimus, non audientibus adimplemus. Cogitate humilitatem Christi. Sed quis nobis, inquis, eam explicat, nisi tu dicas? Ille intus dicat. Melius illud dicit, qui intus habitat, quam qui foris clamat. Ipse vobis ostendat gratiam humilitatis suae, qui coepit habitare in cordibus vestris. Iam vero si in eius humilitate explicanda et eroganda deficimus, maiestatem eius quis loquatur? Si Verbum caro factum conturbat nos, in principio erat Verbum quis explicabit? Tenete ergo, Fratres, soliditatem istam.

16. *Lex per Moysen data est, gratia et veritas per Iesum Christum facta est* [27]. Per servum Lex data est, reos fecit: per Imperatorem indulgentia data est, reos liberavit. *Lex per Moysen data est.* Non sibi aliquid amplius servus assignet, quam quod per illum factum est. Electus ad magnum ministerium tanquam fidelis in domo, sed tamen servus,

[27] Io. I, 17.

de tu Señor. Esta es, hermanos míos, la gracia; ésta es también la verdad. Ha cumplido su promesa.

14. No existía esta gracia en el Antiguo Testamento; la ley era una amenaza: mandaba, pero no curaba; mostraba la enfermedad, no la quitaba; preparaba, eso sí, la venida del médico con la gracia y la verdad. Es algo así como enviar de antemano el médico a un servidor suyo, a alguien que tiene voluntad de curar, para hallarlo ya sujeto con las ligaduras. El hombre no estaba ni quería sanar. Hacía alarde de perfecta salud, y por eso rehusaba toda cura. Vino la ley y le ató, y se reconoció reo y se queja ya a gritos de las ligaduras. Llega el Señor y le da al enfermo, para curarle, remedios un poquito amargos y molestos. Le dice: Sufre, soporta, no ames el mundo, ten paciencia, deja que te cure el fuego de la continencia y no rehuses que se aplique a tus llagas el hierro de las persecuciones. Te sentías horrorizado a pesar de estar con ligaduras. El Señor, libre y sin ligaduras, bebe primero lo que te ofrece. Sufre primero para consolarte, que es como decirte: Lo que temes sufrir por tu salud, lo sufro yo por interés tuyo. Esto sí que es gracia, y gracia extraordinaria. ¿Qué alabanzas igualarán su grandeza?

15. Estoy hablando, hermanos míos, de la humildad de Cristo. ¿Quién hablará dignamente de su majestad y de su divinidad? Para explicar y decir con palabras algo que se parezca, del modo que sea, a la humildad de Cristo, no me siento con fuerzas suficientes; mejor aún, me faltan las fuerzas. Tengo que dejarlo todo a vuestra consideración, pues no basta que me escuchéis. Recoged vuestro espíritu en la meditación de la humildad de Cristo. Pero ¿quién nos la explicará, diréis, si tú no nos hablas de ella? Que El mismo os lo diga desde dentro. El que tiene su cátedra en el interior, os lo dirá mejor que el que da voces desde el exterior. Muéstreos la gracia de su humildad el mismo que ha tenido a bien establecer su cátedra en vuestros corazones. Pues, si para explicar solamente la humildad de Cristo nos faltan fuerzas, ¿quién hablará como conviene de su majestad? Si el Verbo hecho carne nos confunde, ¿cómo abordar la explicación de estas palabras: *En el principio era el Verbo?* Asíos, hermanos, a esta tan firme verdad.

16. *La ley se nos dió por Moisés; la gracia y la verdad vienen por Cristo.* La ley, promulgada por el siervo, hace reos; mas la gracia, que viene del supremo Jefe, da libertad a los reos. *La ley se nos dió por Moisés.* No se atribuya el siervo más de lo realizado por él. Ha sido elegido para un sublime ministerio, como un siervo fiel, en la

agere secundum Legem potest, solvere a reatu Legis non potest. *Lex ergo per Moysen data est, gratia et veritas per Iesum Christum facta est.*

17. Et ne forte aliquis dicat: Et gratia et veritas non est facta per Moysen, qui vidit Deum? Statim subiecit: *Deum nemo vidit unquam.* Et unde innotuit Moysi Deus? Quia revelavit servo suo Dominus. Quis Dominus? Ipse Christus, qui praemisit Legem per servum, ut veniret ipse cum gratia et veritate. *Deum enim nemo vidit unquam* (v. 18). Et unde illi servo quantum capere posset apparuit? Sed *unigenitus*, inquit, *Filius qui est in sinu Patris, ipse enarravit.* Quid est, *in sinu Patris?* in secreto Patris. Non enim Deus habet sinum, sicut nos habemus in vestibus, aut cogitandus est sic sedere quomodo nos, aut forte cinctus est ut sinum haberet: sed quia sinus noster intus est, secretum Patris sinus Patris vocatur. In secreto Patris qui Patrem novit, ipse enarravit. Nam *Deum nemo vidit unquam.* Ipse ergo venit, et narravit quidquid vidit. Quid vidit Moyses? Moyses vidit nubem, vidit Angelum, vidit ignem [28]: omnis illa creatura est: typum Domini sui gerebat, non ipsius Domini praesentiam exhibebat. Namque aperte habes in Lege: Et loquebatur Moyses cum Domino, contra in contra, sicut amicus cum amico suo. Sequeris ipsam scripturam, et invenis Moysen dicentem: Si inveni gratiam in conspectu tuo, ostende mihi teipsum manifeste, ut videam te [29]. Et parum est quia dixit: responsum accepit: Non potes videre faciem meam [30]. Loquebatur ergo, Fratres mei, cum Moyse Angelus portans typum Domini: et illa omnia quae ibi per Angelum facta sunt, futuram istam gratiam et veritatem promittebant. Qui bene scrutantur Legem, noverunt: et cum opportunum est, ut et nos aliquid inde dicamus, quantum Dominus revelat, non tacemus Caritati Vestrae.

18. Illud autem sciatis, quia omnia quae corporaliter visa sunt, non erant illa substantia Dei. Illa enim oculis carnis videmus: Dei substantia unde videtur? Evangelium interroga: Beati mundo corde; quia ipsi Deum videbunt [31]. Fuerunt homines (Ariani) qui dicerent vanitate sui cordis decepti, Pater invisibilis est, Filius autem visibilis est. Unde visibilis? Si propter carnem, quia suscepit carnem; manifes-

[28] Ex. 3, 2.
[29] Ex. 33, 13.
[30] Ibid., 20.
[31] Mt. 5, 8.

casa del Señor. No es, sin embargo, más que un siervo. Puede obrar conforme a la ley, pero no puede deliberar del estado de culpabilidad producido por la ley. *La ley ha sido dada por Moiséis, la gracia y la vida nos vienen por Jesucristo.*

17. No se le ocurrirá a nadie decir que la gracia nos viene por Moisés, el cual vió a Dios. Previendo esto, añadió el evangelista: *A Dios nadie lo vió jamás.* ¿Cómo conoció Moisés a Dios? Porque el Señor se manifestó a su siervo. ¿Qué Señor? Es el mismo Jesucristo, que ha enviado la ley por su siervo antes de venir El con la gracia y la verdad. *A Dios nadie lo vió jamás.* ¿Y cómo se manifestó a su servidor hasta poder verlo? *El Hijo unigénito,* dice, *que está en el seno del Padre, ese mismo lo ha manifestado.* Seno del Padre significa secreto del Padre. Dios no tiene seno, como el que se forma por nuestros vestidos; ni se sienta como nosotros, ni se ciñe de manera que pueda formarse lo que se llama seno. Pero, como nuestro seno es cosa oculta, por eso se da el nombre de seno al secreto del Padre. El que conoce el secreto del Padre es, pues, el que nos lo da a conocer. *A Dios nadie lo vió jamás.* Ha venido El mismo y nos ha mostrado todo lo que vió. ¿Qué vió Moisés? Sólo la nube, el ángel y el fuego, criaturas, símbolos figurativos del Señor, no la realidad misma presencial. En el libro de la ley claramente se dice: *Moisés ha hablado con el Señor cara a cara, como un amigo con otro.* Sigue tú la misma Escritura y verás lo que dice Moisés a Dios: *Si he encontrado gracia en tu presencia, muéstrame tu mismo ser claramente para que lo vea.* Esto es poco todavía si se compara con la respuesta que recibió: *No puedes tú ver mi cara.* El ángel, tipo del Señor, era, hermanos míos, quien hablaba con Moisés. Todo lo que se hacía por el ángel mediador era promesa de la gracia y verdad futuras. Esto lo saben quienes conocen a fondo la ley. Y como se nos presenta la ocasión de hablaros ahora de estas cosas, lo hago a vosotros, mis queridos hermanos, en la medida de las luces recibidas del Señor.

18. Estad bien persuadidos de que nada que se muestra corporalmente es la substancia de Dios. Estas manifestaciones corpóreas se ven con los ojos de la carne. Pero ¿cómo ver la naturaleza de Dios? Preguntad al Evangelio: *Bienaventurados los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios.* Hubo quienes (los arrianos), seducidos por la vanidad de su corazón, dijeron que el Padre, sí, es invisible, pero que el Hijo no. Ese es visible. ¿Cómo es visible? Si lo es por la carne que asumió, no hay ninguna di-

tum est. Illi enim qui carnem Christi viderunt, aliqui crediderunt, aliqui crucifixerunt: et qui crediderunt, illo crucifixo nutaverunt; et nisi ipsam post resurrectionem palparent, fides ad eos non revocaretur. Si ergo propter carnem visibilis Filius; et nos concedimus, et est catholica fides: si autem ante carnem sicut ipsi dicunt, id est, antequam incarnaretur; multum delirant, et multum errant. Facta enim sunt illa visibilia corporaliter per creaturam, in quibus typus ostenderetur: non utique substantia ipsa demonstrabatur et manifestabatur. Et hoc attendat Caritas Vestra lene documentum. Sapientia Dei videri oculis non potest. Fratres, si Christus Sapientia Dei et Virtus Dei [32]; si Christus Verbum Dei; verbum hominis oculis non videtur, Verbum Dei videri sic potest?

19. Expellite ergo de cordibus vestris carnales cogitationes, ut vere sitis sub gratia, ut ad Novum Testamentum pertineatis. Ideo vita aeterna promittitur in Novo Testamento. Legite Vetus Testamentum, et videte, quia carnali adhuc populo ea quidem praecipiebantur quae nobis. Nam unum Deum colere, et nobis praecipitur [33]. Non accipies in vanum nomen Domini Dei tui, et nobis praecipitur: quod est secundum praeceptum. Observa diem sabbati, magis nobis praecipitur: quia spiritaliter observandum praecipitur. Iudaei enim serviliter observant diem sabbati, ad luxuriam, ad ebrietatem. Quanto melius feminae eorum lanam facerent, quam illo die in menianis saltarent. Absit, Fratres, ut illos dicamus observare sabbatum. Spiritaliter observat sabbatum Christianus, abstinens se ab opere servili. Quid est enim ab opere servili? a peccato. Et unde probamus? Dominum interroga: Omnis qui facit peccatum, servus est peccati [34]. Ergo et nobis praecipitur spiritaliter observatio sabbati. Iam illa omnia praecepta nobis magis praecipiuntur, et observanda sunt: Non occides: Non moechaberis: Non furaberis: Non falsum testimonium dices: Honora patrem et matrem: Non concupisces rem proximi tui: Non concupisces uxorem proximi tui [35]. Nonne ista omnia et nobis praecipiuntur? Sed quaere mercedem, et invenies ibi dici: Ut expellantur hostes a facie tua, et accipiatis terram quam promisit Deus patribus vestris [36]. Quia non poterant capere invisibilia, per visibilia tenebantur. Quare tenebantur? Ne

[32] 1 Cor. 1, 2-24.
[33] Ex. 20, 3, etc.
[34] Io. 8, 34.
[35] Ex. 20, 13; Deut. 5, 17.
[36] Lev. 26, 7, etc.

ficultad. Entre aquellos mismos que vieron con sus ojos la carne de Cristo hubo quienes creyeron y hubo quienes lo crucificaron. Y los que creyeron vacilaron en la fe cuando sus ojos lo contemplaron crucificado. Y, si después de la resurrección no palpan su carne, no vuelven a creer en El. Si, pues, el Hijo es visible por la carne, nosotros lo aceptamos, y esto es lo que la fe católica enseña. Pero ser visible, como ellos dicen, antes de asumir esta carne, es decir, antes de la encarnación, esto es una extremada locura, y es mucho lo que se equivocan. Las apariciones aquellas eran visibles corporalmente por las criaturas, símbolos figurativos; pero no se hacía visible ni se mostraba la naturaleza divina misma. Atienda vuestra caridad a esta prueba tan sencilla: La Sabiduría de Dios no puede ser vista por los ojos de la carne. Luego, hermanos, si Cristo es la Sabiduría de Dios, la virtud de Dios; si Cristo es el Verbo de Dios, ¿cómo pueden verlo los ojos de la carne, cuando es invisible a ellos el mismo verbo humano?

19. Fuera de vuestros corazones pensamientos tan de carne; así es como viviréis bajo el influjo de la gracia y seréis del Nuevo Testamento. Esto es lo que se promete en el Nuevo Testamento: la vida eterna. Leed en el Antiguo Testamento, y veréis que Dios impone a este pueblo, todavía carnal, los mismos preceptos que a nosotros. Se nos manda, como a ellos, adorar a un solo Dios. Se nos ordena no tomar en vano el nombre del Señor, tu Dios, que es el segundo precepto. La observancia del día del sábado se nos impone con más rigor que a ellos, porque se nos impone en sentido espiritual (espiritualmente). Los judíos observan servilmente el día del sábado en la molicie y embriaguez. ¡Cuánto mejor sería que sus mujeres se ocuparan en ese día en el tejido de la lana que en bailar o danzar sobre las terrazas! Lejos de nosotros el creer que los judíos observaran el sábado. El cristiano que se abstiene de acciones serviles es el que observa espiritualmente el sábado. ¿Qué es acción servil? El pecado. ¿Qué prueba hay de esto? El Señor la da: *Todo el que hace el pecado, siervo es del pecado.* Dios nos preceptúa la observancia espiritual del sábado. Todos los demás preceptos también se nos imponen con más rigor: *No matarás, no cometerás adulterio, no hurtarás, no dirás falso testimonio, honra al padre y a la madre, no desearás los bienes de tu prójimo ni desearás su mujer.* ¿No es verdad que todos estos preceptos se nos imponen también a nosotros? Pero ¿qué recompensa se promete a los judíos? *Huirán de tu presencia tus enemigos y entrarás en posesión de la tierra que Dios prometió a vuestros padres.* No les cabían en la cabeza las cosas invisibles, y por eso se

penitus interirent, et ad idola laberentur. Nam fecerunt hoc, Fratres mei, sicut legitur, obliti tanta miracula quae fecit Deus coram oculis eorum [37]. Mare discissum est; via facta est in mediis fluctibus; sequentes hostes eorum eisdem aquis operti sunt, per quas illi transierunt: et cum Moyses homo Dei recessisset ab oculis eorum, idolum petierunt, et dixerunt: *Fac nobis deos qui nos praeeant, quia ille homo dimisit nos* [38]. Tota spes eorum in homine posita erat, non in Deo. Ecce mortuus est homo: numquid mortuus est Deus, qui eruerat eos de terra Aegypti? Et cum fecissent sibi imaginem vituli, adoraverunt, et dixerunt: Hi sunt dii tui Israel, qui te liberaverunt de terra Aegypti. Quam cito obliti tam manifestam gratiam? Quibus ergo modis teneretur populus talis, nisi promissis carnalibus?

20. Ea ibi iubentur in decalogo Legis quae et nobis, sed non ea promittuntur quae nobis. Nobis quid promittitur? Vita aeterna. *Haec est autem vita aeterna, ut cognoscant te unum verum Deum, et quem misisti Iesum Christum* [39]. Cognitio Dei promittitur: ipsa est gratia pro gratia. Fratres, modo credimus, non videmus: pro ista fide praemium erit, videre quod credimus. Noverant hoc Prophetae, sed occultum erat antequam veniret. Nam quidam suspirans amator in Psalmis ait: Unam petii a Domino, hanc requiram [40]. Et quaeris quid petat? Forte enim terram petit fluentem lacte et melle carnaliter, quamvis spiritaliter ista quaerenda sit et petenda: aut forte subiectionem hostium suorum, aut mortem inimicorum, aut imperia et facultates huius saeculi. Ardet enim amore, et multum suspirat, et aestuat, et anhelat. Videamus quid petat: Unam petii a Domino, hanc requiram. Quid est hoc quod requirit? Ut inhabitem, inquit, in domo Domini, per omnes dies vitae meae. Et puta quia habitas in domo Domini, unde ibi erit gaudium tuum? Ut contempler, inquit, delectationem Domini.

21. Fratres mei, unde clamatis, unde exultatis, unde amatis, nisi quia ibi est scintilla huius caritatis? Quid desideratis rogo vos? Videri potest oculis? tangi potest? pulchritudo aliqua est quae oculos delectat? Nonne martyres amati sunt vehementer; et quando eos commemoramus, inardescimus amore? Quid in illis amamus, Fratres? Membra laniata a feris? Quid foedius, si oculos carnis interroges:

[37] Ex. 14, 21.
[38] Ex. 32, 1.
[39] Io. 17, 3.
[40] Ps. 26, 4.

les retenía por las visibles. ¿De qué se les retenía? De su total ruina, en la que caerían por el culto de los ídolos. Porque así lo hicieron, mis hermanos, cuando, como se lee, se olvidaron de tantas maravillas obradas por Dios en presencia de sus propios ojos carnales. Se dividirá el mar en dos partes, para darles paso por medio de sus aguas. Los enemigos, que les siguieron en su persecución, fueron cubiertos por las mismas aguas que ellos atravesaron. Tan pronto como el hombre de Dios, Moisés, se aleja de su vista, piden un ídolo y dicen: *Haznos dioses que vayan delante de nosotros, porque aquel hombre nos ha abandonado.* Pusieron toda su esperanza en un hombre, no en Dios. Murió el hombre en verdad, pero ¿acaso murió su Dios, que los había sacado de la tierra de Egipto? Después de hacer una imagen de un becerro, la adoran y gritan: *¡He aquí tus dioses, oh Israel, que te libraron de la tierra de Egipto!* ¡Qué pronto se olvida de gracia tan patente! ¿Cómo ganar a semejante pueblo si no es con promesas carnales?

20. Lo mismo que se mandó a ellos el decálogo, se nos manda a nosotros; pero las promesas no son las mismas. ¿Qué se nos promete a nosotros? La vida eterna. Esta es la vida eterna: *Que te conozcan a ti, único Dios verdadero, y a quien enviaste, Jesucristo.* La promesa es el conocimiento de Dios. Esta es gracia por gracia. Ahora, hermanos, creemos, no vemos. El premio de esta fe es ver lo que creemos. Esto lo sabían los profetas, pero estaba oculto hasta que llegó. Escuchad en los Salmos los suspiros de un corazón amante: *Una cosa,* dice, *he pedido al Señor, y es la que con afán buscaré siempre.* Y ¿quieres saber qué es lo que pide? ¿No será tal vez la tierra que mana materialmente leche y miel, aunque haya que pedir esta tierra, pero en sentido espiritual? ¿No será acaso la sumisión de sus enemigos, o su destrucción, o el imperio y bienes de este mundo? Este es un amante apasionado, y que suspira, y que arde, y que anhela mucho. Veamos qué es lo que pide. Una cosa he pedido al Señor, una cosa que con afán busco siempre. ¿Qué cosa es? *Vivir siempre,* dice, *en la casa del Señor.* Hazte ahora la suposición de que ya estás en ella. ¿Cuál será allí el principio de tu gozo? *La contemplación,* dice, *de las delectaciones del Señor.*

21. ¿Por qué clamáis, mis hermanos? ¿Por qué os alegráis y por qué amáis? Es porque hay en vosotros una centella de este amor. ¿Qué deseáis?, decidme. ¿Se puede ver con los ojos? ¿Se puede tocar? ¿Es belleza que recrea a la vista? Se ama a los mártires con mucha vehemencia; su solo recuerdo nos enciende en su amor. ¿Qué es lo que se ama en ellos? ¿Los miembros hechos pedazos por las

quid pulchrius, si oculos cordis interroges? Quid tibi videtur adolescens pulcherrimus fur? Quomodo horrent oculi tui? Numquid oculi carnis horrent? Si ipsos interroges, nihil illo corpore compositius, nihil ordinatius; et parilitas membrorum, et coloris delectatio illicit oculos: et tamen cum audis quia fur est, fugis hominem animo. Vides ex alia parte senem curvum, baculo innitentem, vix se moventem, rugis undique exaratum: quid vides quod oculos delectet? Audis quia iustus est: amas, amplecteris. Talia nobis praemia promissa sunt, Fratres mei: tale aliquid amate, tali regno suspirate, talem patriam desiderate; si vultis pervenire ad id, cum quo venit Dominus noster, id est, ad gratiam et veritatem. Si autem corporalia praemia concupieris a Deo, adhuc sub Lege es, et ideo ipsam Legem non implebis. Quando enim videris abundare ista temporalia in eis qui Deum offendunt, nutant gressus tui, et dicis tibi: Ecce ego colo Deum, quotidie ad ecclesiam curro, genua mihi trita sunt in orationibus, et assidue aegroto, homicidia faciunt homines, rapinas faciunt, exultant et abundant, bene est illis. Talia ergo quaerebas a Deo? Certe ad gratiam pertinebas. Si gratiam ideo tibi dedit Deus, quia gratis dedit, gratis ama. Noli ad praemium diligere Deum, ipse sit praemium tuum. Dicat anima tua: *Unam petii a Domino, hanc requiram, ut inhabitem in domo Domini per omnes dies vitae meae, ut contempler delectationem Domini.* Noli timere, ne fastidio deficias: talis erit illa delectatio pulchritudinis, ut semper tibi praesens sit, et nunquam satieris; imo semper satieris, et nunquam satieris. Si enim dixero, quia non satiaberis, fames erit; si dixero, quia satiaberis, fastidium timeo: ubi nec fastidium erit, nec fames, quid dicam nescio: sed Deus habet quod exhibeat non invenientibus quomodo dicant, et credentibus quod accipiant.

fieras? Pero ¿hay algo más horrible si preguntas a los ojos de la carne? ¿Hay, por el contrario, espectáculo de mayor belleza si preguntas a los ojos del corazón? ¿Qué te parece un joven bellísimo, pero ladrón? ¡Cómo se horrorizan los ojos! ¿Los de la carne? Si les preguntas a ellos, nada más compuesto ni más ordenado que aquel cuerpo. La proporción de miembros y la igualdad del color llevan tras sí la vista. Sin embargo, cuando oyes que es ladrón, tu ánimo huye de él. Ves, por el contrario, un anciano encorvado, que se apoya en un bastón, que apenas se mueve y que está surcado de arrugas. ¿Qué ves que recree la vista? Pero acabas de oír que es justo, y le amas y le abrazas. Estas son, hermanos, las promesas que se nos han hecho. Amad estos bienes, suspirad por este reino, desead esta patria, si queréis llegar a lo que trajo nuestro Señor, a la gracia y a la verdad. Pero, si deseas de Dios premios materiales, todavía estás bajo la ley y, por lo mismo, no la cumplirás. Cuando ves que abundan en bienes temporales quienes ofenden al Señor, tus piernas vacilan y dices: He aquí que yo, que doy culto a Dios, que voy todos los días a misa y que tengo destrozadas las rodillas de tanto orar, estoy siempre enfermo, mientras que los homicidas, los ladrones, se gozan, viven en la abundancia y les va siempre bien. ¿Son, pues, éstos los bienes que deseas de Dios? *Sin embargo, tú perteneces ciertamente a la ley de gracia.* Si Dios te dió la gracia, porque te la ha dado gratuitamente, ámale gratuitamente. No ames a Dios por la recompensa; sea El tu recompensa única. Que tu alma diga: *Una sola cosa he pedido al Señor, y ésta es la única que busco siempre: habitar en la casa del Señor todos los días de mi vida y contemplar las delectaciones del Señor.* No temas que el fastidio te canse. Es de tal calidad la delectación de aquella hermosura, que la tendrás presente y nunca te saciarás, o mejor, siempre estarás harto sin estarlo jamás. Porque, si digo que nunca te hartarás, habrá hambre; si digo que estarás harto, temo que haya hastío. No sé qué decir donde ni habrá hastío ni hambre. Dios tiene mucho que dar a quienes no saben cómo expresarlo y creen que lo han de recibir.

TRACTATUS IV

Ab eo quod scriptum est: "Et hoc est testimonium Ioannis, quando miserunt Iudaei ab Ierosolymis", etc., usque ad id: "Ipse est qui baptizat in Spiritu sancto"

1. Saepissime audivit Sanctitas Vestra, et optime nostis, quoniam Ioannes Baptista quanto praeclarior erat in natis mulierum, et quanto humilior ad cognoscendum Dominum, tanto meruit esse amicus sponsi; sponso zelans, non sibi; non suum honorem quaerens, sed iudicis sui, quem tanquam praeco praeibat. Itaque Prophetis praecedentibus praenuntiare de Christo futura concessum est: huic autem digito ostendere. Sicut enim ignorabatur Christus ab his qui Prophetis no crediderunt antequam veniret, sic ab eis ignorabatur et praesens. Venerat enim humiliter primo et occultus; tanto occultior, quanto humilior: populi autem spernentes per superbiam suam humilitatem Dei, crucifixerunt Salvatorem suum, et fecerunt damnatorem suum.

2. Sed qui primo venit occultus, quia venit humilis, numquid deinceps non est venturus manifestus, quia excelsus? Audistis modo Psalmum, *Deus manifestus veniet, Deus noster et non silebit*[1]. Siluit ut iudicaretur, non silebit cum coeperit iudicare. Non diceretur, manifestus veniet, nisi primo venisset occultus; nec diceretur, non silebit, nisi quia primo siluit. Quomodo siluit? Interroga Isaiam: *Sicut ovis ad occisionem ductus est, et sicut agnus coram eo qui se tonderet, fuit sine voce, sic non aperuit os suum*[2]. Veniet autem manifestus, et non silebit. Quomodo manifestus? *Ignis ante eum praeibit, et in circuitu eius tempestas valida*[3]. Tempestas illa tollere habet totam paleam de area, quae modo trituratur; et ignis incendere quod tempestas abstulerit. Modo autem tacet: tacet iudicio, sed non tacet praecepto. Si enim tacet Christus, quid sibi volunt haec Evangelia? quid sibi volunt voces Apostolicae? quid cantica Psalmorum? quid eloquia Prophetarum? In his enim omnibus Christus non tacet. Sed tacet modo, ut non vindicet: non tacet, ut non moneat. Veniet autem praeclarus in vindictam, et apparebit omnibus, et qui in eum non credunt. Modo vero quia et praesens occultus erat, oportebat ut contemneretur. Nisi enim contemneretur, non crucifigeretur: si

[1] Ps. 49, 3.
[2] Is. 53, 7.
[3] Ps. 49, 3.

TRATADO IV

Acerca de las palabras: "Y éste es el testimonio de Juan cuando los judíos de Jerusalén enviaron sacerdotes", etc., hasta: "El es el que bautiza en el Espíritu Santo"

1. Ha oído decir vuestra santidad con muchísima frecuencia, y lo sabe muy bien, que Juan el Bautista, cuanto más egregio entre los nacidos de mujer y más humilde en el conocimiento del Señor, fué tanto más merecedor de la amistad del Esposo, amante apasionado del Esposo, no de sí mismo. Busca siempre, no su gloria, sino la de su Juez, a quien precedía como heraldo. A los anteriores profetas les fué concedido predecir lo futuro sobre Cristo, pero a éste mostrarlo con el dedo. Así como ignoraron a Cristo antes de su venida quienes se mostraron incrédulos a los profetas, del mismo modo lo ignoran quienes lo tienen a la vista. Primero vino oculto y humilde, y tanto más oculto, cuanto más humilde; pero menospreciaron los hombres por su soberbia la humildad de Cristo, clavaron en una cruz a su Salvador y lo convirtieron en su propio juez.

2. Pero el que primero vino oculto, porque vino con humildad, aparecerá luego manifiesto, porque aparecerá en toda su grandeza. Hace un momento oísteis el salmo: *Dios, nuestro Dios, aparecerá manifiesto y no guardará silencio.* Calló para que se le juzgase, pero no callará cuando empiece a juzgar. El salmo no diría que vendrá manifiestamente si primero no hubiera venido de un modo oculto. Ni que no callará, sino porque primero calló. ¿Cómo fué su silencio? Pregunta a Isaías: *Como oveja fué llevado a la muerte y como cordero que no bala en presencia de quien le esquila, así fué su silencio.* Aparecerá públicamente y no guardará silencio. ¿Cómo se mostrará? *Le precederá el fuego y en torno suyo una gran tempestad.* La borrasca es para que se lleve de la era toda la paja que se está trillando, y el fuego para quemar lo que la borrasca se llevó. Jesús ahora guarda silencio como juez, pero no como legislador. Si Cristo ahora no habla, ¿qué significan los Evangelios, las palabras apostólicas, el canto de los salmos y los oráculos de los profetas? Pero Cristo en todo esto no calla. Calla ahora porque no juzga, no porque no avise. Vendrá lleno de gloria para hacer justicia y se manifestará a todos, aun a los incrédulos. Pero ahora que estaba presente, aunque oculto, tenía que ser objeto de menosprecio. Tuvo que ser objeto de

non crucifigeretur, non funderet sanguinem, quo pretio nos redemit. Ut autem daret pretium pro nobis, crucifixus est; ut crucifigeretur, contemptus est; ut contemneretur, humilis apparuit.

3. Tamen quia quasi in nocte apparuit in corpore mortali, lucernam sibi accendit unde videretur. Ipsa lucerna Ioannes erat [4], de quo iam multa audivistis: et praesens lectio Evangelii, verba Ioannis continet, primo, quod praecipuum est, confitentis quia non ipse erat Christus. Tanta autem excellentia erat in Ioanne, ut posset credi Christus: et in eo probata est humilitas eius, quia dixit se non esse, cum posset credi esse. Ergo *Hoc est testimonium Ioannis, quando miserunt Iudaei ab Ierosolymis sacerdotes et Levitas ad eum, ut interrogarent eum: Tu quis es?* [5] Non autem mitterent, nisi moverentur excellentia auctoritatis eius, quia ausus est baptizare. *Et confessus est, et non negavit.* Quid confessus est? *Et confessus est, quia non sum ego Christus* (v. 20).

4. *Et interrogaverunt eum: Quid ergo? Elias es tu?* (v. 21). Noverant enim quia praecessurus erat Elias Christum. Non enim alicui incognitum erat nomen Christi apud Iudaeos. Istum non putaverunt esse Christum: non omnino Christum non esse venturum. Cum sperarent venturum, sic offenderunt in praesentem, offenderunt tanquam in humilem lapidem. Lapis enim ille adhuc parvus erat, iam quidem praecisus de monte sine manibus: sicut dicit Daniel propheta, vidisse se lapidem praecisum de monte sine manibus [6]. Sed quid sequitur? Et crevit, inquit, lapis ille, et factus est mons magnus, et implevit universam faciem terrae. Videat ergo Caritas Vestra quod dico: Christus ante Iudaeos iam praecisus erat de monte. Montem regnum vult intelligi Iudaeorum. Sed regnum Iudaeorum non impleverat universam faciem terrae. Inde praecisus est ille lapis, quia inde natus est in praesentia Dominus. Et quare sine manibus? quia sine opere virili virgo peperit Christum [7]. Iam ergo erat lapis ille praecisus sine manibus, ante oculos Iudaeorum: sed humilis erat. Non immerito; quia nondum creverat lapis ille, et impleverat orbem terrarum: quod ostendit in regno suo, quod est Ecclesia, qua implevit totam faciem terrae. Quia ergo nondum creverat, offenderunt in illum tanquam in lapidem: et factum est in eis quod scriptum est: Qui ceciderit super lapidem istum, conquassabitur, et super quos ceciderit lapis ille, conteret eos [8]. Primo super

[4] Io. 5, 35.
[5] Io. 1, 19.
[6] Dan. 2, 34, etc.
[7] Lc. 1, 34.
[8] Lc. 20, 18.

menosprecio para que lo crucificaran. Era necesaria su crucifixión para que se derramase la sangre precio de nuestra redención. Fué crucificado para pagar el precio de nuestro rescate. Para ser crucificado tuvo que ser despreciado, y por eso aparece *humilde*.

3. Sin embargo, porque su aparición en carne mortal fué como aparecer de noche, quiso encenderse una antorcha para ser visto. Esta antorcha era Juan, de quien ya habéis oído muchas cosas. El texto del Evangelio que acabáis de oír contiene las palabras de Juan, quien ante todo, y esto es lo principal, declara expresamente que él no es el Cristo. Era tanta la grandeza de Juan, que podía hacerse pasar por Cristo; y así demuestra su humildad en que dijo que no lo era, siendo así que hubiera podido pasar por tal. Este es el testimonio de Juan cuando los judíos de Jerusalén le envían sacerdotes y levitas con la misión de preguntarle quién era. No les enviaran con esa misión, a no ser como impelidos por su gran autoridad, en virtud de la cual tenía la osadía de bautizar. *El confesó y no negó.* ¿Qué confesó? *Confesó que él no era el Cristo.*

4. *Le preguntan de nuevo: ¿Qué eres, pues? ¿Eres tú Elías?* Sabían que Elías precedería al Cristo. No había nadie entre los judíos que ignorara el nombre de Cristo. No creían que Jesús fuera el Cristo, pero no dejaban por eso de creer en su venida. Esperando que había de venir, tropezaron contra El, ya presente, como contra una pequeña piedra. Esta piedra era todavía pequeña, pero separada ya del monte sin auxilio de manos. Esto es lo que dice el profeta Daniel: que vió una piedra separada del monte sin manos. ¿Qué sigue? *Y creció,* dice, *aquella piedra y vino a ser una gran montaña, que llenó toda la tierra.* Atención, vuestra caridad, a lo que voy a decir. El Cristo, presente en medio de los judíos, estaba ya desgajado del monte. Esta montaña es el reino de los judíos; pero el reino de los judíos no había llenado la tierra entera. De allí fué desgajada aquella piedra, porque allí nació por entonces el Señor. ¿Y por qué sin manos? Porque la Virgen dió a luz a Cristo sin obra de varón. Ya estaba, pues, esta piedra desgajada sin manos en presencia de los judíos, pero era pequeña, y no sin razón: aun no había crecido y llenado toda la tierra. Esto lo mostró en su reino, que es la Iglesia, la cual llenó toda la superficie de la tierra. Pero, como todavía no había crecido, tropezaron contra El como contra una piedra, y se verificó en ellos la Escritura: *Quien cayere sobre esta piedra, se hará pedazos, y sobre quienes ella cayere los desmenuzará.* Cayeron primero sobre la pequeña piedra, que,

humilem ceciderunt, excelsus super illos venturus est: sed ut eos venturus excelsus conterat, primo eos humilis quassavit. Offenderunt in eum, et quassati sunt; non contriti, sed quassati: veniet excelsus, et conteret eos. Sed ignoscendum est Iudaeis, quia offenderunt in lapidem, qui nondum creverat. Quales sunt illi qui in ipsum montem offenderunt? Iam de quibus dicam cognoscitis. Qui negant Ecclesiam toto orbe diffusam, non in humilem lapidem, sed in ipsum montem offendunt: quod factus est ille lapis dum cresceret. Caeci Iudaei non viderunt humilem lapidem: quanta caecitas est non videre montem?

5. Ergo viderunt humilem, et non cognoverunt. Demonstrabatur illis per lucernam. Nam primo ille, quo maior nemo surrexerat in natis mulierum [9], dixit: *Non sum ego Christus.* Dictumque illi est: *Nunquid tu es Elias? Respondit: Non sum* [10]. Christus enim praemittit ante se Eliam: et dixit: *Non sum,* et fecit nobis quaestionem. Timendum est enim, ne minus intelligentes contraria putent Ioannem dixisse quam Christus dixit. Quodam enim loco, cum Dominus Iesus Christus in Evangelio quaedam diceret de se, responderunt illi discipuli: *Quomodo ergo dicunt Scribae, id est periti Legis, quia Eliam oportet primum venire?* Et ait Dominus: *Elias iam venit, et fecerunt ei quae voluerunt: et si vultis scire, ipse est Ioannes Baptista* [11]. Dominus Iesus Christus dixit: Elias iam venit, et ipse est Ioannes Baptista: Ioannes autem interrogatus sic se confessus est Eliam non esse, quomodo nec Christum esse. Et utique sicut verum confessus est Christum se non esse, sic verum confessus est nec Eliam se esse. Quomodo ergo comparabimus dicta praeconis cum dictis iudicis? Absit ut praeco mentiatur: hoc enim loquitur quod audit a iudice. Quare ergo ille: *Non sum Elias:* et Dominus: Ipse est Elias? Quia in eo Dominus Iesus Christus praefigurare voluit futurum adventum suum, et hoc dicere, quia in spiritu Eliae erat Ioannes. Et quod erat Ioannes ad primum adventum, hoc erit Elias ad secundum adventum. Quomodo duo adventus iudicis, sic duo praecones. Iudex quidem ipse, praecones autem duo: non duo iudices. Oportebat enim iudicem primo venire iudicandum. Misit ante se primum praeconem, vocavit illum Eliam: quia hoc erit in secundo adventu Elias, quod in primo Ioannes.

6. Namque intendat Caritas Vestra quam verum dicam. Quando conceptus est Ioannes, vel potius quando natus est:

---

[9] Mt. 11, 11.
[10] Io. 1, 20 et 21.
[11] Mt. 17, 10, etc.

hecha grande, caería sobre ellos. Pero antes de machacarlos en su venida gloriosa les hace caer con venida humilde. Tropezaron contra El y fueron derribados; no triturados, sino derribados; la trituración tendrá lugar en su venida gloriosa. Los judíos tropezaron contra la piedra que aun no había crecido; por eso son excusables. Pero ¿qué decir de aquellos que tropezaron contra el mismo monte? Ya sabéis de quiénes hablo. Los que niegan la Iglesia, ya difundida en todo el orbe, no tropiezan contra la humilde piedra, sino contra el mismo monte en el que aquella piedra se convirtió, creciendo progresivamente. Los ciegos judíos no vieron esta pequeña piedra. Pero ¡qué ceguedad no ver la montaña!

5. Lo vieron humilde y no lo recibieron. Por la antorcha se les mostraba. Aquel que era el más grande entre los nacidos de mujer fué lo primero que dijo: *Yo no soy el Cristo.* Y se le preguntó: *¿Eres tú acaso Elías?* Y la respuesta fué: *No lo soy.* Cristo envía delante de El a Elías, y la respuesta del Bautista fué: *Yo no soy Elías.* Esto nos plantea una dificultad. Porque es de temer que los poco instruídos juzguen que existe contradicción entre lo dicho por Cristo y lo dicho por Juan. En un lugar del Evangelio donde nuestro Señor Jesucristo habla a los discípulos de cosas concernientes a su persona, ellos le proponen esta cuestión: *¿Cómo es que los escribas o peritos de la ley dicen que Elías debe venir primero? El Señor les responde: Elías ya ha venido, e hicieron con él cuanto quisieron. Y si lo queréis saber más claro, Elías es Juan Bautista mismo.* Nuestro Señor Jesucristo dice expresamente que Elías ya ha venido y que es Juan Bautista mismo. Se pregunta a Juan y declara que él no es ni Elías ni el Cristo. Y, ciertamente, tan verdadera es la declaración de que él no es el Cristo como la de que tampoco es Elías. ¿Cómo, pues, concertar la declaración del Precursor con las palabras del Juez? ¿Es posible que mienta el Precursor, cuando lo que habla lo ha oído al Juez mismo? ¿Por qué, pues, afirma el Bautista que él no es Elías, y el Señor dice que sí, que es Elías mismo? Nuestro Señor Jesucristo quiso que él fuese la prefiguración de su segunda venida, ya que Juan tenía el mismo espíritu de Elías. Lo que es Juan en la primera venida, será Elías en la segunda. Como las venidas del Juez son dos, dos son también los precursores. El Juez es el mismo, mas los precursores son dos; los jueces no, es uno solo. El Juez debía venir primero para ser juzgado. Envió delante de El el primer heraldo, que llamó Elías, porque será Elías en la segunda venida lo que es Juan en la primera.

6. Mire vuestra caridad cómo es verdad lo que digo. En la concepción de Juan, o mejor, en su nacimiento, hizo

Spiritus sanctus hoc de illo homine implendum prophetavit: Et erit, inquit, praecursor Altissimi, in spiritu et virtute Eliae[12]. Non ergo Elias, sed in spiritu et virtute Eliae: Quid est in spiritu et virtute Eliae? in eodem Spiritu sancto vice Eliae. Quare vice Eliae? quia quod Elias secundo, hoc Ioannes primo adventui fuit. Recte ergo modo Ioannes proprie respondit. Nam Dominus figurate, Elias ipse est Ioannes: iste autem, ut dixi, proprie: *Non sum ego Elias.* Si figuram praecursionis advertas: Ioannes ipse est Elias: quod enim ille ad primum adventum, hoc ille ad secundum erit. Si proprietatem personae interroges: Ioannes Ioannes: Elias Elias. Dominus ergo ad praefigurationem recte: Ipse est Elias: Ioannes autem recte ad proprietatem: *Non sum Elias.* Nec Ioannes falsum, nec Dominus falsum: nec praeco falsum, nec iudex falsum; sed si intelligas. Quis autem intelliget? Qui imitatus fuerit humilitatem praeconis, et cognoverit celsitudinem iudicis. Nihil enim humilius ipso praecone. Fratres mei, nullum tantum meritum Ioannes habuit quam de ista humilitate, quod cum posset fallere homines, et putari Christus, et haberi pro Christo (tantae enim gratiae tantaeque excellentiae fuit), confessus est tamen aperte, et dixit: *Non sum ego Christus. Nunquid tu Elias es?* Iam si diceret: Elias sum; ergo iam in secundo adventu adveniens Christus iudicaret, non adhuc in primo iudicaretur. Tanquam dicens: Venturus est et Elias: *Non sum,* inquit: *Elias.* Sed observate humilem, ante quem venit Ioannes, ne sentiatis excelsum ante quem venturus est Elias. Nam et Dominus ita complevit: Ipse est Ioannes Baptista qui venturus est. Ipsa praefiguratione venit iste, qua proprietate venturus est Elias. Tunc Elias per proprietatem Elias erit, nunc per similitudinem Ioannes erat. Modo Ioannes per proprietatem Ioannes, per similitudinem Elias est. Ambo praecones sibi dederunt similitudines suas, et tenuerunt proprietates suas: unus autem Dominus iudex, sive illo praecone praecedente, sive illo.

7. *Et interrogaverunt eum: Quid ergo? Elias es tu? Et dixit: Non. Et dixerunt ei: Propheta es tu? Et respondit: Non*[13]. *Dixerunt ergo ei: Quis es tu? ut responsum demus his qui miserunt nos. Quid dicis de teipso?* (v. 22). *Ait: Ego vox clamantis in deserto* (v. 23). Isaias illud dixit. In Ioanne prophetia ista impleta est: *Ego vox clamantis in deserto.*

---

[12] Lc. I, 17.
[13] Io. I, 21.

el Espíritu Santo esta predicción, que en él debía tener su cumplimiento: *Y será,* dice, *el precursor del Altísimo, con el espíritu y la virtud de Elías.* El no es, pues, Elías, pero tiene el espíritu y la virtud de Elías. ¿Qué significa tener el espíritu y la virtud de Elías? Que tiene, como Elías, el mismo Espíritu Santo. ¿Por qué es como Elías? Porque lo que será Elías en la segunda venida, eso mismo es Juan en la primera. La respuesta de Juan está bien, entendida en su sentido propio. El Señor dice en sentido figurado que Juan es Elías mismo. Juan, ya lo he dicho, afirma que él no es Elías propiamente. Si se le mira como precursor, Juan es Elías mismo; porque lo que es Juan en la primera venida, eso mismo será Elías en la segunda. Pero, si se mira a la persona como tal, Juan es Juan, como Elías es Elías. El Señor, pues, dice bien en sentido figurado que Juan es Elías, como dice bien Juan en sentido propio que él no es Elías. Ni Juan ni el Señor, ni el heraldo ni el Juez, dicen falsedad alguna si se entiende bien el sentido de sus palabras. ¿Y quién las entenderá? Quien imite la humildad del Precursor y conozca la grandeza del Juez. Nadie más humilde que el mismo Precursor. El mérito más grande de Juan es, hermanos míos, este acto de humildad. Pudo inducir a error a los hombres y pasar por el Cristo y considerarle como el Cristo (tan grande era la gracia que había recibido y tan eminente su grandeza), y, sin embargo, abiertamente declara que él no es el Cristo. ¿Eres por ventura Elías? Si ahora decía que sí, que era Elías, daría ocasión a que se pensara que estaba próxima la segunda venida de Cristo como juez, y no la primera, para ser juzgado. Pero con la respuesta de que no era Elías daba a entender que Elías había de venir. Respétese al humilde del cual es Juan precursor, para que no se le experimente como excelso, y del que será precursor Elías. El Señor concluye diciendo: Elías es Juan Bautista, que ha de venir. Elías ya vino en el que es su prefiguración, y luego vendrá en su propia realidad. Entonces Elías será Elías en persona y ahora es Juan por la representación. Ahora Juan es Juan en realidad y es Elías también en figura. Los dos heraldos se identifican como figuras y se distinguen como personas. El Juez es uno solo, sea quien fuere el heraldo que le preceda.

7. *Y le preguntaron: ¿Qué eres, pues? ¿Eres tú Elías? No, es la contestación. Entonces le hacen otra pregunta: ¿Eres el profeta? No, vuelve a repetir. ¿Quién eres tú, siguen preguntándole, para dar una respuesta a quienes nos han enviado? Dinos algo de tu persona. Yo, dice, soy la voz del que clama en el desierto.* Estas son palabras de Isaías. Esta profecía: *Yo soy la voz del que clama en el desierto,*

Quid clamantis? *Dirigite viam Domini, rectas facite semitas Dei nostri* [14]. Non vobis videtur praeconis esse dicere: Exite, facite viam? Nisi quod praeco: Exite dicit: Ioannes dicit: Venite. A iudice repellit praeco, ad iudicem vocat Ioannes. Imo vocat Ioannes ad humilem, ne iudex sentiatur excelsus. *Ego vox clamantis in deserto: Dirigite viam Domini, sicut dixit Isaias Propheta.* Non dixit: Ego sum Ioannes, ego sum Elias, ego sum Propheta. Sed quid dixit? Hoc vocor: *Vox clamantis in deserto, dirigite viam Domino:* Ego sum ipsa prophetia.

8. *Et qui missi fuerant, erant ex Pharisaeis* [15]: id est, ex principibus Iudaeorum. *Et interrogaverunt, et dixerunt ei: Quid ergo baptizas, si tu non es Christus, neque Elias, neque Propheta?* (v. 25). Quasi audaciae videbatur esse baptizare, quasi, In qua persona? quaerimus utrum tu sis Christus; tu dicis te non esse: quaerimus ne forte praecursor illius sis, quia novimus ante Christi adventum venturum esse Eliam; negas te esse: quaerimus ne forte aliquis multum praeveniens praeco es, id est propheta, et accepisti hanc potestatem; nec prophetam te esse dicis. Et non erat propheta Ioannes: maior erat quam propheta. Dominus de illo tale testimonium dedit: Quid existis in desertum videre? Arundinem vento agitari? [16] Utique, non vento agitari, subaudis, quia non hoc erat Ioannes, quasi qui a vento moveretur: qui enim a vento movetur, circumflatur omni spiritu seductorio. Sed quid existis videre? Hominem mollibus vestitum? (v. 8). Vestiebatur enim Ioannes asperis, id est, tunica facta de pilis cameli. *Ecce qui mollibus vestiuntur, in domibus regum sunt.* Non ergo existis videre hominem mollibus vestitum. Sed quid existis videre? Prophetam? *Ita dico vobis, maior quam Propheta hic* (v. 9): quia Prophetae longe ante praenuntiaverunt, Ioannes praesentem demonstrabat.

9. *Quid ergo tu baptizas, si tu non es Christus, neque Elias, neque Propheta? Respondit eis Ioannes, et dixit: Ego baptizo in aqua, medius autem vestrum stetit quem vos nescitis* [17]. Humilis enim non videbatur, et propterea lucerna accensa est. Videte quomodo dat locum, qui aliud posset putari. *Ipse est qui post me venit, qui ante me factus est* (v. 27). Sicut iam diximus, id est, antepositus est mihi. *Cuius ego*

[14] Is. 40, 3.
[15] Io. 1, 24.
[16] Mt. 11, 7.
[17] Io. 1, 25. 26.

se cumplió en Juan. ¿Qué clama? *Enderezad los caminos del Señor, haced rectas las sendas de nuestro Dios.* ¿No os parece que el heraldo debe decir: Retiraos, dejad expedito el camino? A pesar de que el heraldo debe decir: Retiraos, dice Juan en cambio: Venid. El heraldo aleja del Juez, mientras que Juan invita a que se acerquen a El. Juan invita a que se acerquen al humilde para no experimentarle juez excelso. *Yo soy la voz del que clama en el desierto: Enderezad los caminos del Señor, haced rectas las sendas de nuestro Dios.* No dice: Yo soy Juan, yo soy Elías, yo soy un profeta. ¿Qué dice? *Yo me llamo la voz del que clama en el desierto: Enderezad los caminos del Señor.* Yo soy esta profecía misma.

8. *Los enviados eran del partido de los fariseos,* es decir, de los príncipes de los judíos, *y le preguntan de nuevo y le dicen: ¿Por qué bautizas, si tú no eres ni el Cristo, ni Elías, ni profeta?* Les parecía como un acto de osadía el que bautizase, y por eso la pregunta que le hacen equivale a ésta: ¿En nombre de quién bautizas? Se te pregunta si eres el Cristo, y la respuesta es que no. Se te vuelve a preguntar si eres tal vez su precursor, porque se sabe que Elías ha de preceder a la venida de Cristo, y lo niegas también. Se insiste en la pregunta de si por ventura eres uno de aquellos heraldos que le preceden con mucha antelación, es decir, un profeta, y en virtud de eso has recibido tal potestad. Y respondes que no lo eres. Juan no era profeta. Era más que profeta. Del Señor es este testimonio: *¿Qué habéis ido a ver al desierto? ¿Una caña que el viento mueve?* Se sobrentiende, sin duda, que no. Juan no es esto. Juan no es uno de aquellos que el viento mueve. El que es movido por el viento, se ve acosado por todas partes del espíritu de seducción. ¿Qué habéis, pues, ido a ver al desierto? ¿Un hombre que viste regaladamente? Juan viste un hábito duro, es decir, una túnica hecha de pelos de camello. *Quienes visten regaladamente viven en los palacios de los reyes.* No habéis, pues, ido a ver a un hombre que viste regaladamente. ¿Qué habéis ido a ver? ¿A un profeta? *Os digo de verdad que sí, que éste es más que profeta.* Los profetas predijeron con mucha antelación la venida de Cristo. Juan, en cambio, nos lo muestra ya presente.

9. *¿Por qué bautizas, si no eres tú el Cristo, ni Elías, ni profeta? Respuesta de Juan: Yo bautizo con agua, pero existe ya uno entre vosotros que no conocéis.* No se echaba de menos al humilde. Por eso se enciende una antorcha. Ved cómo cede el puesto quien podía pasar por otra cosa. *El es quien viene después que yo, y que ha existido antes que yo,* y, como ya he dicho, superior a mí y *a quien no soy*

non sum dignus ut solvam corrigiam calceamenti eius. Quantum se abiecit? Et ideo multum elevatus est: quoniam qui se humiliat, exaltabitur [18]. Unde debet videre Sanctitas Vestra, quia si Ioannes sic se humiliavit, ut diceret: *Non sum ego dignus corrigiam solvere:* quomodo habent humiliari, qui dicunt: Nos baptizamus, nos quod damus nostrum est, et quid nostrum est, sanctum est. Ille dicit: Non ego, sed ille: illi dicunt: Nos. Non est dignus Ioannes solvere corrigiam calceamenti eius: quod si dignum se diceret, quam humilis esset? Et si dignum se diceret, et sic diceret: Ille venit post me, qui ante me factus est, cuius tantummodo corrigiam calceamenti dignus sum solvere: multum se humiliasset. Quando autem nec ad hoc dignum se dicit, vere plenus Spiritu sancto erat, qui sic servus Dominum agnovit, et ex servo amicus fieri meruit.

10. *Haec in Bethania facta sunt trans Iordanem, ubi erat Ioannes baptizans. Altera die vidit Ioannes Iesum venientem ad se, et ait: Ecce Agnus Dei, ecce qui tollit peccatum mundi* [19]. Nemo sibi arroget, et dicat, quia ipse auferat peccatum mundi. Iam intendite, contra quos superbos intendebat digitum Ioannes. Nondum erant nati haeretici, et iam ostendebantur: contra illos clamabat tunc a fluvio, contra quos modo clamat ex Evangelio. Venit Iesus; et quid dicit ille? *Ecce Agnus Dei.* Si agnus innocens, et Ioannes agnus. An non et ipse innocens? Sed quis innocens? quantum innocens? Omnes ex illa traduce veniunt et ex illa propagine, de qua cantat gemens David: Ego in iniquitate conceptus sum, et in peccatis mater mea in utero me aluit [20]. Solus ergo ille Agnus, qui non sic venit. Non enim in iniquitate conceptus est; quia non de mortalitate conceptus est: nec eum in peccatis mater eius in utero aluit, quem virgo concepit, virgo peperit; quia fide concepit, et fide suscepit. Ergo *ecce Agnus Dei.* Non habet iste traducem de Adam: carnem tantum sumpsit de Adam, peccatum non assumpsit. Qui non assumpsit de nostra massa peccatum, ipse est qui tollit nostrum peccatum. *Ecce Agnus Dei, ecce qui tollit peccatum mundi.*

11. Nostis quia quidam homines dicunt aliquando: Nos tollimus peccata hominibus, qui sancti sumus: si enim non fuerit sanctus qui baptizat, quomodo tollit peccatum alterius, cum sit homo ipse plenus peccato? Contra istas disputationes verba nostra non dicamus, hunc legamus: *Ecce Ag-*

---

[18] Lc. 14, 11.
[19] Io. 1, 28. 29
[20] Ps. 50, 7.

digno de desatar las correas de sus sandalias. ¡Cuánto se rebaja! Por eso se le ensalza tanto, ya que quien se humilla será ensalzado. Juzgue ahora, según esto, vuestra santidad: si Juan se rebaja hasta el extremo de decir que no es digno de desatar las correas de sus sandalias, ¿hasta qué extremo deberán rebajarse quienes dicen: Nosotros bautizamos; lo que damos es nuestro y, además, es santo? Juan dice: No yo, sino El. Estos, en cambio, dicen: Nosotros. No es digno Juan de desatar las correas de sus sandalias; y, aunque se juzgase digno, ¡qué grado de humildad el suyo! Y si a continuación dijese: Después de mí viene quien es superior a mí y sólo soy digno de desatar las correas de sus sandalias, ¡qué rebajamiento tan grande! Pero, cuando ni de esto se juzga digno siquiera, ¡qué lleno debía estar del Espíritu Santo, para que él así conozca al Señor y merezca pasar de siervo a ser amigo suyo!

10. Esto acaeció en Betania, al otro lado del Jordán, donde Juan bautizaba. Al día siguiente ve Juan a Jesús venir hacia él y dice: *Mirad, es el Cordero de Dios, el que quita los pecados del mundo.* Que nadie, pues, se atribuya y diga que él es el que quita los pecados del mundo. Fijaos ahora contra qué insolentes personas extendía Juan su dedo. No habían nacido todavía los herejes y ya se les señalaba con el dedo. Desde las riberas del Jordán levanta la voz contra los mismos que la levanta hoy desde el Evangelio. Jesús se le acerca, y ¿qué dice Juan? He aquí el Cordero de Dios. Si es cordero, es inocente. Juan es también cordero. Luego ¿es también inocente? Pero ¿quién es inocente? ¿Hasta dónde se extiende su inocencia? Todos venimos de aquella semilla y vástago de que habla David con sollozos y gemidos: *Yo he sido concebido en la iniquidad y en el pecado me alimentó mi madre en su seno.* Cordero, pues, es solamente Aquel que no ha venido en estas condiciones. No fué concebido en iniquidad, ya que no fué concebido por obra de mortal, ni lo alimentó en la iniquidad su madre cuando lo tuvo en su vientre, porque virgen lo concibió y virgen lo dió a luz. Lo concibió por la fe y por la fe lo crió. *He aquí, pues, el Cordero de Dios.* No hay en El la semilla de Adán. Toma de Adán la carne, no el pecado. Sólo éste, que no toma de nuestra masa el pecado, es el que borra nuestros pecados. *He aquí el Cordero de Dios, he aquí el que borra los pecados del mundo.*

11. Hay algunos, como sabéis, que dicen a veces que ellos son santos y que borran los pecados del mundo; porque, si quien bautiza no es santo, ¿cómo puede borrar de otro el pecado, cuando él está lleno de pecados? No contesto con palabras mías a esta afirmación; leamos este tex-

nus Dei, ecce qui tollit peccatum mundi. Non sit praesumptio hominibus in homines: non transmigret passer in montes, in Domino confidat [21]; et si levat oculos in montes, unde veniet auxilium ei [22], intelligat quia auxilium eius a Domino, qui fecit caelum et terram. Tantae excellentiae Ioannes, dicitur ei: Tu es Christus? dicit: Non. Tu es Elias? dicit: Non. Tu es propheta? dicit: Non. Quare ergo baptizas? *Ecce Agnus Dei, ecce qui tollit peccatum mundi, hic est de quo dixi: Post me venit vir qui ante me factus est, quia prior me erat* [23]. *Post me venit,* quia posterius natus est: *ante me factus est,* quia praelatus est mihi: *prior me erat,* quia in principio erat Verbum, et Verbum erat apud Deum, et Deus erat Verbum.

12. *Et ego nesciebam eum,* dixit: *sed ut manifestaretur Israeli, propterea veni ego in agua baptizans* (v. 31). *Et testimonium perhibuit Ioannes, dicens: Quia vidi Spiritum de caelo descendentem quasi columbam, et mansit super eum* (v. 32): *et ego nesciebam eum, sed qui me misit baptizare in aqua, ille mihi dixit: Super quem videris Spiritum descendentem et manentem super eum, hic est qui baptizat in Spiritu sancto* (v. 33): *et ego vidi et testimonium perhibui, quia hic est Filius Dei* (v. 34). Intendat modicum Caritas Vestra: Ioannes quando didicit Christum? Missus est enim ut baptizaret in aqua. Quaesitum est quare? *Ut manifestaretur Israeli,* dixit. Quid profuit baptismus Ioannis? Fratres mei, si profuit aliquid, et modo maneret, et baptizarentur homines baptismo Ioannis; et sic venirent ad baptismum Christi. Sed quid ait? *Ut manifestaretur Israeli:* id est, ipsi Israel, populo Israel, ut manifestaretur Christus, venit baptizare in aqua. Accepit ministerium baptismatis Ioannes, in aqua paenitentiae, parare viam Domino, non exsistens Dominus: at ubi cognitus est Dominus, superfluo ei via parabatur; quia cognoscentibus se ipse factus est via: itaque non duravit diu baptismus Ioannis. Sed quomodo demonstratus est Dominus? Humilis: ut ideo acciperet baptisma Ioannes, in quo baptizaretur ipse Dominus.

13. Et opus erat Domino baptizari? Et ego interrogans cito respondeo: Opus erat Domino nasci? opus erat Domino crucifigi? opus erat Domino mori? opus erat Domino sepeliri? Si ergo tantam suscepit pro nobis humilitatem, baptismum non erat suscepturus? Et quid profuit quia suscepit baptismum servi? ut tu non dedignareris suscipere baptis-

[21] Ps. 10, 2.
[22] Ps. 120, 1.
[23] Io. 1, 29. 30.

to: *He aquí el Cordero de Dios, he aquí el que borra los pecados del mundo.* Que nadie se vanaglorie en presencia de los demás; no vuele el pájaro a las montañas, confíe en el Señor. Y si levanta sus ojos a los montes de donde le viene el auxilio, que entienda que su auxilio no es sino del Señor, que hizo el cielo y la tierra. ¿Qué perfección igual a la de Juan? Sin embargo, a la pregunta: ¿Eres tú el Cristo?, contesta: No. ¿Eres Elías? No. ¿Eres el profeta? No. ¿Por qué, pues, bautizas? *He aquí el Cordero de Dios, he ahí el que quita los pecados del mundo. Este es de quien dijo: Después de mí viene uno que es más grande que yo, que es superior a mí. Viene después de mí,* porque ha nacido después que yo; *es antes que yo,* porque es superior a mí; existía antes que yo, porque *en el principio existía el Verbo, y el Verbo estaba en Dios, y el Verbo era Dios.*

12. *Y yo no lo conocía, dice Juan. He venido yo a bautizar con agua para mostrarlo a Israel. De Juan es este testimonio: He visto yo mismo al Espíritu Santo descender del cielo como una paloma y posarse sobre El. Yo no lo conocía, pero el que me envió a bautizar con agua fué quien me dijo: Sobre el que vieres al Espíritu Santo que desciende y se posa sobre él, ése mismo es el que bautiza en el Espíritu Santo. Yo mismo lo vi y di testimonio de que El es el Hijo de Dios.* Preste vuestra caridad un poco de atención. ¿Cuándo conoció Juan a Cristo? Juan fué enviado a bautizar con agua. ¿Y el porqué de este bautismo? *Para mostrarlo,* dice, *a Israel.* ¿Para qué sirvió el bautismo de Juan? Si el bautismo de Juan, mis hermanos, era de alguna utilidad, subsistiría todavía hoy y seguirían bautizándose los hombres con el bautismo de Juan y se llegarían así al bautismo de Cristo. Pero ¿qué dice el Precursor? *Para que se manifieste a Israel;* es decir, que vino a bautizar con agua para que Cristo se mostrase a Israel, al pueblo de Israel. Juan recibió el ministerio de bautizar con agua de penitencia para preparar el camino del Señor cuando aun no había aparecido. Pero, desde el momento que el Señor fué conocido, era ya superfluo prepararle el camino. El mismo era ya el camino para quienes le conocían. Por eso no duró mucho el bautismo de Juan. ¿Cómo se mostró el Señor? Humilde; por eso recibió Juan el bautismo con el que el Señor mismo sería bautizado.

13. ¿Había necesidad de que el Señor fuese bautizado? Preguntando yo también, es como contesto en seguida. ¿Había necesidad de que el Señor naciese, fuese crucificado, muerto y sepultado? Si hasta esos extremos llegó en sus humillaciones por nosotros, ¿cómo no había de recibir el bautismo? ¿Y para qué recibió del siervo el bautismo? Para

mum Domini. Intendat Caritas Vestra: Futuri erant aliqui in Ecclesia excelsioris gratiae catechumeni. Fit enim aliquando ut videas catechumenum abstinentem ab omni concubitu, valefacientem saeculo, renuntiantem omnibus quae possidebat, distribuentem pauperibus, et catechumenus est, instructus etiam forte doctrina salutari supra multos fideles. Timendum est huic ne dicat apud semetipsum de baptismate sancto quo peccata dimittuntur: Quid plus accepturus sum? Ecce ego melior sum illo fideli et illo fideli; cogitans fideles aut coniugatos, aut forte idiotas, aut habentes et possidentes res suas, quas ipse distribuit iam pauperibus, et meliorem se esse arbitrans quam ille qui iam baptizatus est, dedignetur venire ad baptismum, dicens: Hoc sum accepturus quod habet ille et ille: et proponat ibi illos quos contemnit, et quasi sordeat illi hoc accipere quod acceperunt inferiores, quia iam videtur ipse sibi melior: et tamen omnia peccata super illum sunt, et nisi venerit ad salutarem baptismum, ubi peccata solvuntur, cum omni excellentia sua non potest intrare in regnum caelorum. Sed ut illam excellentiam invitaret Dominus ad baptismum suum, ut peccata illi dimitterentur, venit ipse ad baptismum servi sui: et cum ipse non haberet quod ei dimitteretur, nec quod in illo lavaretur, suscepit a servo baptismum: et tanquam allocutus est filium superbientem et extollentem se, ac dedignantem forte accipere cum idiotis unde ei possit salus venire, et quasi dicens: Quantum te extendis? quantum extollis? quanta est excellentia tua? quanta gratia tua? maior potest esse quam mea? si ego veni ad servum, tu dedignaris venire ad Dominum? si ego suscepi baptismum servi, tu dedignaris a Domino baptizari?

14. Nam ut noveritis, Fratres mei, qui non ex necessitate alicuius vinculi peccati Dominus veniebat ad ipsum Ioannem; sicut dicunt alii Evangelistae, cum ad illum veniret baptizandus Dominus, ait ipse Ioannes: Tu ad me venis? ego a te debeo baptizari. Et quid ei ipse respondit? Sine modo, impleatur omnis iustitia [24]. Quid est, impleatur omnis iustitia? Mori veni pro hominibus, baptizari non habeo pro hominibus? Quid est, impleatur omnis iustitia? impleatur omnis humilitas. Quid ergo? Non erat suscepturus baptismum a bono servo, qui passionem suscepit a servis malis? Intendite ergo: Baptizato Domino, si propterea baptizavit Ioannes, ut in eius baptismo Dominus ostenderet humilitatem, nemo alius baptizaretur baptismo Ioannis? Multi au-

[24] Mt. 3, 14. 15.

que no te desdeñes tú de recibir el bautismo del Señor. Preste atención vuestra caridad. Existirán en la Iglesia catecúmenos de virtud excelsa. Acontece, en efecto, a veces que ves a un catecúmeno que se abstiene del matrimonio carnal, que da un adiós al siglo, que renuncia a todo lo que posee y que se lo distribuye a los pobres, y es simple catecúmeno y más instruído tal vez en la doctrina de la salvación que muchos fieles. Existe el temor de que éste venga a decir en su interior del bautismo santo con que se borran los pecados: ¿Qué más puedo yo recibir? He aquí que soy mejor que aquel fiel y que aquel otro. Piensa él, cuando esto dice, en fieles, o que están casados, o que son tal vez idiotas, o que tienen y poseen sus bienes, que él, en cambio, ha distribuído ya entre los pobres, y, juzgándose mejor que el que ha sido bautizado, se desdeña de venir al bautismo diciendo: ¿Yo he de recibir lo que éste y el otro? Y aparecen ante su vista como depreciados, y él como rebajado al recibir lo que peores que él recibieron, porque, efectivamente, se juzga mejor. Sin embargo, siguen pesando sobre él todos sus pecados si no viene al bautismo de salud, donde se borran; y, con toda su excelencia, no puede entrar en el reino de los cielos. Mas para que aquellas personas que se tenían por tan perfectas fuesen atraídas por el Señor a su bautismo y se les perdonasen los pecados, es por lo que vino El al bautismo de su siervo. Y, sin tener El mismo nada que perdonarle ni nada que purificar, no dejó por eso de recibir del siervo el bautismo. Así es como habla al hijo soberbio e insolente que se desdeña de recibir con los ignorantes aquello mismo de donde le viene la salud. Y es como decirle: ¿Hasta dónde te subes? ¿Hasta dónde te elevas? ¿Cuánta es tu excelencia y gracia? ¿Puede ser mayor que la mía? Si he venido yo al esclavo, ¿te desdeñas tú de venir al Señor? Si recibí yo el bautismo del siervo, ¿te desdeñas tú de ser bautizado por el Señor?

14. Pues para que os deis cuenta, hermanos míos, de que el Señor no vino a Juan atado por las cadenas del pecado, dicen los otros evangelistas que, al acercarse a él el Señor para ser bautizado, exclamó Juan: *¿Vienes tú a mí? Soy yo más bien quien debe ser por ti bautizado.* ¿Qué le responde el Señor? *No pongas ahora resistencia; cúmplase toda justicia.* ¿Qué significa: *Cúmplase toda justicia?* He venido a morir por los hombres, y ¿rehusaré ser bautizado por ellos? ¿Qué significa, pues, que *toda justicia se cumpla?* Que llegue a su consumación la humildad. ¿Por qué, pues, no había de recibir el bautismo del siervo bueno quien recibió la pasión de crueles siervos? Estad, pues, atentos: Si Juan bautizó únicamente para que la humildad del Señor se mos-

tem baptizati sunt baptismo Ioannis: baptizatus est Dominus baptismo Ioannis, et cessavit baptismus Ioannis: inde iam missus est in carcerem Ioannes, deinceps nemo baptizatus invenitur illo baptismate. Si ergo propterea venit et Ioannes baptizans, ut Domini humilitas nobis demonstraretur, ut quia ille suscepit a servo, nos non dedignaremur suscipere a Domino: Dominum solum Ioannes baptizaret? Sed si solum Dominum Ioannes baptizaret, non deessent qui putarent sanctius fuisse baptisma Ioannis quam Christi: quasi *baptismate Ioannis* solus Christus meruisset baptizari, baptismate autem Christi genus humanum. Intendat Caritas Vestra: Baptismate Christi baptizati sumus, non tantum nos, sed et universus orbis terrarum, et baptizatur usque in finem. Quis nostrum potest ex aliqua parte comparari Christo, cuius se Ioannes dixit indignum solvere corrigiam calceamenti? Si ergo ille Christus tantae excellentiae homo Deus, solus baptizaretur baptismo Ioannis, quid dicturi erant homines? Qualem baptismum habuit Ioannes? magnum baptismum habuit, ineffabile sacramentum: vide, quia solus Christus meruit baptizari Ioannis baptismo. Atque ita maior videretur baptismus servi, quam baptismus Domini. Baptizati sunt et alii baptismo Ioannis, ne melior baptismus videretur Ioannis quam Christi: baptizatus autem et Dominus, ut Domino *suscipiente baptismum servi, non dedignarentur* alii servi suscipere baptismum Domini, ad hoc ergo missus erat Ioannes.

15. Sed noverat Christum, an non noverat? Si non noverat, quare dicebat quando venit ad fluvium Christus: Ego a te debeo baptizari? [25] hoc est: Scio qui sis. Si ergo iam noverat, certe tunc cognovit quando vidit columbam descendentem. Manifestum est quia columba non descendit super Dominum, nisi postea quam ascendit ab aqua baptismi. Dominus baptizatus ascendit ab aqua, aperti sunt caeli, et vidit super eum columbam. Si ergo post baptismum descendit columba, et antequam baptizaretur Dominus, dixit illi Ioannes: Tu ad me venis, ego a te debeo baptizari: ante, illum noverat, cui dixit: *Tu ad me venis, ego a te debeo baptizari:* quomodo ergo dixit: *Et ego nesciebam eum, sed qui me misit baptizare in aqua, ille mihi dixit: Super quem videris*

[25] Mt. 3, 14.

trase en su bautismo, bautizado ya el Señor, no había por qué se bautizase otro alguno con este bautismo. Pero la verdad es que se bautizaron muchos con este bautismo. El Señor recibió el bautismo de Juan, y este bautismo dejó de existir, porque casi inmediatamente después fué encarcelado Juan, y desde entonces no se sabe de nadie que haya sido bautizado con este bautismo. Si, pues, vino Juan a bautizar únicamente para que se nos mostrara la humildad del Señor y así no nos desdeñásemos de recibir del Señor lo que El del siervo recibió, ¿debió Juan bautizar solamente al Señor? Pero, si Juan solamente bautizase al Señor, habría quienes creyeran ser más santo el bautismo de Juan que el de Cristo, como si sólo Jesús fuera digno de ser bautizado con el bautismo de Juan, mientras que todo el género humano es bautizado con el bautismo de Cristo. Siga con atención vuestra caridad. Hemos sido bautizados con el bautismo de Cristo no sólo nosotros, sino todo el mundo, y se continuará bautizando hasta el fin del mundo. ¿Quién de nosotros puede en algo siquiera compararse con Cristo, de quien Juan mismo dijo que no era digno de desatarle las correas de sus sandalias? Si, pues, Cristo, cuya excelencia es tanta como la de un Dios-Hombre, hubiera sido El solo bautizado con el bautismo de Juan, ¿qué dirían las gentes? ¿Qué bautismo es el de Juan? ¡Augusto bautismo, misterio inefable tiene que ser! ¡Mirad, sólo Jesús mereció ser bautizado con el bautismo de Juan! Y parecería así mayor el *bautismo del siervo que el bautismo del Señor. Hubo otros* que se bautizaron con el bautismo de Juan, para que no se estimase en más el bautismo de Juan que el de Cristo. Pero también se bautizó el Señor, para que, recibiendo el Señor el bautismo del siervo, no desdeñasen otros siervos el bautismo de su Señor. Tal fué la misión de Juan.

15. Pero ¿conocía Juan a Cristo o no? Si no lo conocía, ¿por qué, cuando se acercó Cristo al río, dice Juan: *Soy yo quien debe ser bautizado por ti?* Es como decir: Sé quién eres. Si, pues, sabía quién era, esto lo supo ciertamente cuando vió a la paloma que descendía. Es evidente que la paloma no descendió sobre el Señor hasta que salió de las aguas del bautismo. El Señor, después de bautizado, salió de las aguas, se abrieron los cielos y vió sobre El la paloma. Si, pues, es después del bautismo cuando bajó la paloma y antes de que se bautizase el Señor le dice Juan: *¿Vienes tú a mí? Yo soy quien debe ser bautizado por ti,* es que antes ya sabía quién era aquel a quien así habla: *¿Tú vienes a mí? Yo soy quien debe ser bautizado por ti.* ¿Cómo, pues, se expresa así: *Yo no lo conocía, sino quien me envió a bautizar con agua me dijo: Aquel sobre quien*

Spiritum descendentem sicut columbam, et manentem super eum, ipse est qui baptizat in Spiritu sancto? [26] Non parva quaestio est, Fratres mei. Si vidistis quaestionem, non parum vidistis: superest ut ipsius solutionem Dominus det. Tamen illud dico, si vidistis quaestionem, non est parum. Ecce positus est Ioannes ante oculos vestros, stans ad fluvium Ioannes Baptista: ecce venit Dominus adhuc baptizandus, nondum baptizatus: audi vocem Ioannis: Tu ad me venis, ego a te debeo baptizari: ecce iam cognoscit Dominum, a quo vult baptizari. Baptizatus Dominus ascendit ab aqua, aperiuntur caeli, descendit Spiritus, modo illum cognoscit Ioannes: si modo illum cognoscit, quid dixit antea: Ego a te debeo baptizari? Si autem non eum modo cognoscit, quia iam noverat eum, quid est quod dixit: *Non noveram eum, sed qui me misit baptizare in aqua, ille mihi dixit: Super quem videris Spiritum descendentem, et manentem super eum sicut columbam, ipse est qui baptizat in Spiritu sancto?*

16. Fratres, ista quaestio si hodie solvatur, gravat vos, non dubito, quia iam multa dicta sunt. Sciatis autem talem istam quaestionem esse, ut haec sola perimat partem Donati. Ad hoc dixi Caritati Vestrae, ut intentos vos facerem, similiter ut soleo: simul ut oretis pro nobis et vobis, ut et nobis det Dominus digna loqui, et vos digna capere mereamini. Interim hodie dignamini differre: sed hoc breviter dico interim, donec solvatur, interrogate pacifice, sine rixa, sine contentione, sine altercationibus, sine inimicitiis; et vobiscum quaerite, et alios interrogate, et dicite: Hanc quaestionem proposuit nobis hodie Episcopus noster, aliquando si Dominus concesserit, soluturus eam. Sed sive solvatur, sive non solvatur, putate me proposuisse quod me movet: moveor enim multum. Dicit Ioannes: Ego a te debeo baptizari: tanquam Christo cognito. Si enim non noverat eum a quo volebat baptizari, temere dicebat: Ego a te debeo baptizari [27]. Noverat ergo eum. Si noverat eum, quid est ergo quod dicit, *non noveram eum, sed qui me misit baptizare in aqua, ipse mihi dixit: Super quem videris Spiritum descendentem et manentem super eum, sicut columbam, ipse est qui baptizat in Spiritu sancto?* [28] Quid dicturi sumus? Quia non scimus quando venerit columba? Ne forte ibi lateant, legantur alii Evangelistae, qui planius illud dixerunt: et

---

[26] Io. 1, 33.
[27] Mt. 3, 14.
[28] Io. 1, 33.

vieres que desciende el Espíritu en forma de paloma y que se posa sobre El, ése es el que bautiza en el Espíritu Santo? No es pequeña dificultad ésta, mis hermanos. Si habéis visto la dificultad, no es poco. Resta que nos dé la solución el Señor. Sin embargo, vuelvo a repetir, si habéis visto la dificultad, no es poco. Haced la suposición de la presencia de Juan ante vuestros ojos en la ribera del río. Luego la llegada del Señor para ser bautizado, porque aun no lo está. Oye ahora la voz del Bautista: *¿Vienes tú a mí? Yo soy quien por ti debe ser bautizado.* Luego él conoce ya al Señor, por quien quiere ser bautizado. El Señor, después de su bautismo, salió de las aguas, se abren los cielos y desciende el Espíritu Santo. ¿Ahora es cuando le conoce Juan? Si es ahora cuando lo conoce, ¿por qué dijo antes: *Yo soy quien debe ser bautizado por ti?* Mas, si no es ahora cuando lo conoce, porque ya lo conocía, ¿qué significan estas palabras: *Yo no lo conocía, sino quien me envió a bautizar con agua El es el que me dijo: Sobre quien vieres que desciende el Espíritu Santo y que reposa sobre El como una paloma, ése es el que bautiza en el Espíritu Santo?*

16. Hermanos, no dudo os sería gravoso resolver hoy esta cuestión, porque ya es mucho lo que se ha dicho. Tened entendido, sin embargo, que es tal esta cuestión, que ella sola destruye el partido de Donato. Por esto la propongo a vuestra caridad, para estimular así vuestra atención, como es mi costumbre. Y, al mismo tiempo, para que oréis por mí y por vosotros. Por mí, para que me conceda el Señor decir cosas dignas; por vosotros, para que os conceda la inteligencia de ellas. Entre tanto, dignaos hoy que se difiera la cuestión. Pero, mientras llega la solución, quiero deciros en pocas palabras esto: Que preguntéis serenamente y que no haya riñas, ni discusiones, ni altercados, ni rencores. Que indaguéis por cuenta propia y que preguntéis a otros y les digáis: Nos ha propuesto nuestro Obispo hoy esta cuestión, que solucionará si el Señor le da sus auxilios. Pero, ya se solucione o no, creed que he propuesto una cuestión que me preocupa; estoy muy preocupado. Dice Juan: *Yo soy quien debe ser por ti bautizado.* Lo cual es como si conociera a Cristo. Porque, si no conociera a Aquel que quería le bautizase, era temerario decir: *Yo soy quien debe ser por ti bautizado.* Luego lo conocía. Si lo conocía ya, ¿qué significa lo que sigue: *Yo no lo conocía, sino que el que me envió a bautizar con agua me dijo: Sobre quien vieres que desciende el Espíritu y se posa sobre él en forma de paloma, ése es el que bautiza en el Espíritu Santo?* ¿Qué decir? ¿Que no sabemos cuándo descendió la paloma? Pero, a fin de que no se escuden con eso, léanse los otros evangelistas,

invenimus apertissime tunc descendisse columbam, cum Dominus ab aqua ascendit. Super baptizatum enim aperti sunt caeli, et vidit Spiritum descendentem [29]. Si iam baptizatum cognovit, venienti ad baptisma quomodo dicit: Ego a te debeo baptizari? Hanc vobiscum interim ruminate, hanc vobiscum conferte, hanc vobiscum tractate. Praestet Dominus Deus noster, ut antequam a me audiatis, alicui vestrum priori eam revelet. Tamen Fratres, hoc sciatis, quia per istius quaestionis solutionem, vocem pars Donati de baptismi gratia, ubi nebulas obtendunt imperitis, et retia tendunt avibus volantibus, si frontem habeant, omnino non habebunt: omnino eorum ora claudentur.

TRACTATUS V

Rursum in illud: "Et ego nesciebam eum", etc. Quid novi Ioannes didicerit de Domino per columbam

1. Sicut Dominus voluit, ad diem promissionis nostrae pervenimus: praestabit etiam hoc, ut ad ipsius promissionis redditionem pervenire possimus. Tunc enim ea quae dicimus, et nobis et vobis utilia sunt, si ab ipso sunt: quae autem ab homine sunt, mendacia sunt: sicut ipse dixit Dominus noster Iesus Christus: Qui loquitur mendacium, de suo loquitur [1]. Nemo habet de suo, nisi mendacium et peccatum. Si quid autem homo habet veritatis atque iustitiae, ab illo fonte est, quem debemus sitire in hac eremo, ut ex eo quasi guttis quibusdam irrorati, et in hac peregrinatione interim consolati, ne deficiamus in via, venire ad eius requiem satietatemque possimus. Si ergo qui loquitur mendacium, de suo loquitur: qui loquitur veritatem, de Dei loquitur. Verax Ioannes, veritas Christus: verax Ioannes, sed omnis verax a veritate verax est: si ergo verax est Ioannes, et verax esse homo non potest, nisi a veritate; a quo erat verax, nisi ab eo qui dixit: Ego sum veritas? [2] Non ergo posset dicere, aut veritas contra veracem, aut verax contra veritatem. Veracem veritas misit: et ideo verax erat, quoniam a veritate missus erat. Si veritas Ioannem miserat, Christus eum miserat. Sed quod Christus cum Patre facit, Pater facit: et quod Pater cum Christo facit, Christus facit. Nec seor-

[29] Mt. 3, 16; Mc. 1, 10; Lc. 3, 21 et 22.
[1] Io. 8, 44.
[2] Io. 14, 6.

que dicen esto con más claridad, y se ve clarísimamente que descendió la paloma cuando el Señor subió de las aguas. Los cielos se abren sobre el bautizado y vió al Espíritu que descendió. Si Juan no lo conocía hasta después de bautizado, ¿por qué, cuando viene el bautismo, le habla así: *Yo soy quien debe ser por ti bautizado?* Entre tanto, hermanos, meditad sobre esta dificultad, hablad de ella y tratadla entre vosotros. Dios nuestro Señor se digne mostrar a alguno de vosotros la solución antes de oírla de mis labios. Tened en cuenta, sin embargo, mis hermanos, que la solución de este problema reducirá al más completo silencio y cerrará la boca para siempre, si es que tienen rubor, a los partidarios de Donato, sobre la gracia del bautismo, quienes cubren de tinieblas a los ignorantes y ponen redes a las aves que vuelan.

TRATADO V

Acerca de lo mismo: "Y yo no lo conocía", etc. ¿Qué novedad vió Juan en el Señor por la paloma?

1. Llegó ya el día de la promesa. Lo ha querido así el Señor. El hará también que dicha promesa se pueda cumplir. Cuando lo que se dice tiene de El su origen, es útil para mí y para vosotros. Lo contrario, cuando viene del hombre, entonces es mentira. Lo dice así nuestro Señor Jesucristo: *Quien dice mentira habla de lo suyo*. El hombre no tiene suyo propio sino mentira y pecado. Lo que hay en el hombre de verdad y de justicia tiene su origen en aquella fuente que se debe en este destierro con ansia desear, para que, refrescados por ella como con unas gotas de rocío y confortados durante el tiempo de esta peregrinación, no muramos en el camino y podamos llegar al descanso y fruición plena de ella. Si, pues, el que dice mentira habla de lo suyo, el que dice verdad habla de lo que tiene de Dios. Juan es veraz; la verdad es Cristo. Juan es veraz. Todo el que es veraz lo es por la verdad. Luego, si Juan es veraz y no puede serlo nadie sino por la verdad, ¿de dónde le vendrá a Juan el ser veraz sino de Aquel que dice: *Yo soy la verdad?* La verdad, en consecuencia, no puede contradecir al que es veraz, ni el que es veraz contradecir a la verdad. La verdad es la que envía al que es veraz. Y es veraz por eso precisamente, es un enviado de la verdad. Si la verdad lo envia, es Cristo quien lo envía. Pero lo que hace Cristo con el Padre lo hace el Padre, como lo que hace el Padre con Cristo lo

sum Pater aliquid facit sine Filio; nec seorsum aliquid Filius sine Patre: inseparabilis caritas, inseparabilis unitas, inseparabilis maiestas, inseparabilis potestas, secundum haec verba quae ipse posuit: Ego et Pater unum sumus [3]. Quis ergo misit Ioannem? Si dicamus, Pater, verum dicimus: si dicamus, Filius, verum dicimus: manifestius autem ut dicamus, Pater et Filius. Quem misit autem Pater et Filius, unus Deus misit: quia Filius dixit: Ego et Pater unum sumus. Quomodo ergo nesciebat eum a quo missus est? Dixit enim: *Ego nesciebam eum, sed qui me misit baptizare in aqua, ipse mihi dixit* [4]. Interrogo Ioannem: Qui te misit baptizare in aqua, quid tibi dixit? *Super quem videris Spiritum descendentem, sicut columbam, et manentem super eum, ipse est qui baptizat in Spiritu sancto.* Hoc tibi, o Ioannes, dixit, qui te misit? manifestum quia hoc. Quis ergo te misit? Forte Pater. Verus Deus Pater, et veritas Deus Filius: si Pater sine Filio te misit, Deus sine veritate te misit: si ideo autem verax es, quia veritatem loqueris, et ex veritate loqueris, non te misit Pater sine Filio, sed simul te misit Pater et Filius; si ergo et Filius te misit cum Patre, quomodo nesciebas eum a quo missus es? Quem videras in veritate, ipse te misit ut agnosceretur in carne, et dixit: *Super quem videris Spiritum descendentem sicut columbam, et manentem super eum, ipse est qui baptizat in Spiritu sancto.*

2. Hoc audivit Ioannes, ut nosset eum quem non noverat, an ut plenius nosset quem iam noverat? Si enim omni ex parte non nosset, non venienti ad fluvium ut baptizaretur diceret: Ego a te debeo baptizari, et tu venis ad me [5], noverat ergo. Quando autem columba descendit? iam baptizato Domino, et ab aqua ascendente. At si ille qui eum misit, dixit: *Super quem videris Spiritum descendentem, sicut columbam, et manentem super eum, ipse est qui baptizat in Spiritu sancto:* et non noverat eum, sed columba descendente cognovit eum; columba vero tunc descendit, quando Dominus ab aqua ascendit; tunc autem cognoverat Ioannes Dominum, quando ad eum Dominus ad aquam veniebat: manifestatur nobis, quia Ioannes secundum aliquid noverat, secundum aliquid nondum noverat Dominum. Nisi autem hoc intellexerimus, mendax erat. Quomodo erat verax agnoscens, qui dicit: Tu ad me venis baptizari, et ego a te debeo

[3] Io. 10, 30.
[4] Io. 1, 33.
[5] Mt. 3, 14.

hace Cristo. El Padre no realiza nada solo sin el Hijo, ni el Hijo realiza nada solo sin el Padre. Indisoluble caridad, indisoluble unidad, indisoluble poder. Así lo predican estas palabras dichas por El mismo: *Yo y el Padre somos una misma cosa.* ¿Quién, pues, es el que envía a Juan? Si se dice que el Padre, se dice la verdad. Si se dice que el Hijo, se dice la verdad también. Pero es más claro decir el Padre y el Hijo. El que es enviado por el Padre y por el Hijo, lo es por un solo Dios. Lo que dice el Hijo: *Yo y el Padre somos una misma cosa.* ¿Cómo es que Juan no conocía a Aquel que le había enviado? Porque efectivamente dice: *Yo no lo conocía, sino que me lo dijo quien me envió a bautizar con agua.* Pregunto a Juan: ¿Qué es lo que te dijo el que te envió a bautizar con agua? *Sobre quien vieres descender el Espíritu Santo en forma de paloma y posarse sobre él, ése es quien bautiza en el Espíritu Santo.* ¿Te dijo esto, oh Juan, el que te envió? Sí, claramente. ¿Quién te envió? El Padre ciertamente. Verdadero es Dios Padre, y la Verdad es Dios Hijo. Si el Padre sin el Hijo es quien te envía, Dios te envía sin la verdad. Ahora bien, si eres veraz porque dices la verdad y hablas de parte de la verdad, luego no te envía el Padre sin el Hijo, sino a la vez te envían el Padre y el Hijo. ¿Cómo es que no conocías al que te envía, si tu misión es a la vez del Padre y del Hijo? Luego, si el Hijo te envía con el Padre, ¿en qué sentido dices que no conocías al que te envió? Aquel que viste tú en la verdad, es el mismo que te envía para que fuese visto también en la carne y el mismo que te dijo también: *Sobre el que vieres que baja el Espíritu como paloma y se posa sobre él, ése es el que bautiza en el Espíritu Santo.*

2. ¿Oyó Juan estas palabras para darle a él a conocer a quien no conocía aún o para que le conociese con más plenitud? Si Juan no tuviera conocimiento alguno de El, no podría decir cuando se le acerca en el río para que le bautizase: *Yo soy quien debe ser bautizado por ti, y ¿tú vienes a mí?* Luego lo conocía. ¿En qué momento desciende la paloma? En el momento que sigue a su bautismo y a su salida de las aguas. Y si el que lo envía es el mismo que le dice: *Sobre quien vieres que baja el Espíritu Santo como una paloma, ése es el que bautiza en el Espíritu Santo,* y Juan no lo conocía hasta descender la paloma (lo que acaece cuando el Señor subió de las aguas), como, por otra parte, cuando vino a ser bautizado, ya lo conocía, se nos muestra claramente que en un sentido conocía ya al Señor y en otro sentido no lo conocía. Si esto no se entiende así, Juan mentiría. ¿En qué sentido sería verdad que lo conocía el que dice: Vienes tú a mí para que te bautice, siendo yo más bien

baptizari? Verax est cum hoc dicit? Et quomodo rursus verax est cum dicit: *Ego non noveram eum, sed qui misit me baptizare in aqua, ipse mihi dixit: Super quem videris Spiritum descendentem, sicut columbam, et manentem super eum, ipse est qui baptizat in Spiritu sancto?* Innotuit per columbam Dominus, non ei qui se non noverat, sed ei qui in eo aliquid noverat, aliquid non noverat. Nostrum est ergo quaerere quid in eo Ioannes nondum noverat, et per columbam didicit.

3. Quare missus est Ioannes baptizans? iam memini me quantum potui dixisse Caritati Vestrae. Si enim baptismus Ioannis necessarius erat saluti nostrae, et modo debuit exerceri. Non enim modo non salvantur homines, aut non modo plures salvantur, aut alia tunc salus erat, et alia modo. Si mutatus est Christus, mutata est et salus: si salus in Christo est, et idem ipse Christus est, eadem nobis salus est. Sed quare missus est Ioannes baptizans? quia oportebat baptizari Christum. Quare oportebat baptizari Christum? Quare oportuit nasci Christum? quare oportuit crucifigi Christum? Si enim viam humilitatis demonstraturus advenerat, et seipsum facturus ipsam humilitatis viam: in omnibus ab eo implenda erat humilitas. Auctoritatem dare baptismo suo hinc dignatus est, ut cognoscerent servi quanta alacritate deberent currere ad baptismum Domini, quando ipse non dedignatus est suscipere baptismum servi. Donatum enim erat hoc Ioanni, ut ipsius baptismus diceretur.

4. Hoc attendat, et distinguat, et noverit Caritas Vestra: Baptismus quem accepit Ioannes, baptismus Ioannis dictus est: solus tale donum accepit: nullus ante illum iustorum, nullus post illum, ut acciperet baptismum, qui baptismus illius diceretur. Accepit quidem, non enim a se posset aliquid: si enim a se qui loquitur, mendacium de suo loquitur [6]. Et unde accepit, nisi a Domino Iesu Christo? Ab illo ut baptizare posset accepit, quem postea baptizavit. Nolite mirari: sic enim hoc fecit Christus in Ioanne, quomodo quiddam fecit in matre. De Christo enim dictum est: Omnia per ipsum facta sunt [7]: si omnia per ipsum, et Maria per ipsum facta est, de qua postea natus est Christus. Intendat Caritas Vestra: Quomodo creavit Mariam, et creatus est per Mariam, sic dedit baptismum Ioanni, et baptizatus est a Ioanne.

5. Ad hoc ergo accepit baptismum a Ioanne, ut accipiens quod inferius erat ab inferiore, ad id quod superius

[6] Io. 8, 4.
[7] Io. 1, 3.

quien debe ser bautizado por ti? ¿Es veraz cuando habla así? ¿Y en qué sentido es veraz también cuando dice: *Yo no lo conocía, sino que el que me envió a bautizar con agua, me dijo: Sobre quien vieres que baja el Espíritu como una paloma y se posa sobre él, ése es el que bautiza en el Espíritu Santo?* El Señor se dió a conocer por la paloma, pero no a aquel que totalmente lo desconocía, sino a aquel que en parte lo conocía, en parte no lo conocía. Ahora me toca a mí averiguar qué es lo que Juan no conocía todavía de Cristo y lo que llega a conocer por la paloma.

3. ¿Con qué finalidad recibió Juan la misión de bautizar? Recuerdo ahora habérselo dicho ya a vuestra caridad; porque, si el bautismo de Juan fuera necesario para nuestra salud, aun hoy debiera subsistir su administración, pues también ahora se salvan los hombres, y no por cierto en menor número, ni era la salud de entonces distinta de la salud de hoy. Si se mudara Cristo, sería distinta también la salud; pero, si la salud es Cristo y Cristo es siempre el mismo, la salud es la misma también. Pero ¿qué finalidad tuvo la misión bautismal de Juan? Bautizar a Cristo. ¿Por qué convenía que Cristo fuera bautizado y que naciera y fuese crucificado? Si vino El a mostrarnos el camino de la humildad y a hacerse El mismo ese camino, debió en todo cumplir con la humildad. Quiso también dar autoridad a su bautismo, con el fin de que los siervos se dieran cuenta con qué alegría deben correr al bautismo del Señor, siendo así que El mismo no se desdeñó de recibir el bautismo del siervo. Se llamó bautismo de Juan por una gracia a él concedida.

4. Atienda vuestra caridad para que distinga y conozca lo que sigue. El bautismo que Juan recibió, se llamó bautismo de Juan. Sólo él recibió esta gracia especial. No ha habido, ni antes ni después de él, justo alguno que recibiera un bautismo que llevara su nombre. Lo recibió ciertamente. De sí no podía nada; el que habla de sí mismo, habla de lo suyo, que es mentira. Y ¿de quién lo recibió sino de Cristo, Señor nuestro? Recibió el poder de bautizar del mismo a quien bautizó después. No os extrañe: hizo Cristo con Juan algo parecido a lo que hizo con su madre. De Cristo se dice que *todo fué hecho por El*. Si todo fué hecho por El, luego fué hecha por El su madre, de la que Cristo nació después. Siga atendiendo vuestra caridad. Como El creó a María y María lo creó a El, así también Cristo dió el poder de bautizar a Juan y Juan lo bautizó luego a El.

5. Este es el fin por que recibió el bautismo de Juan. Recibió de un inferior lo que era también inferior. Y de este

erat hortaretur inferiores. Sed quare non solus ipse baptizatus est a Ioanne, si ad hoc missus erat Ioannes, per quem baptizaretur Christus, ut pararet viam Domino, id est ipsi Christo? Et hoc iam diximus: sed commemoramus, quia necessarium est praesenti quaestioni. Si solus Dominus noster Iesus Christus baptizatus esset baptismate Ioannis: tenete quod dicimus; non tantum valeat saeculum ut deleat e cordibus vestris, quod ibi scripsit Spiritus Dei; non tantum valeant spinae curarum, ut effocent semen quod seminatur in vobis: quare enim cogimur eadem repetere, nisi quia de memoria cordis vestri securi non sumus? Si ergo solus Dominus baptizatus esset baptismo Ioannis, non deessent qui sic eum haberent, ut putarent baptismum Ioannis maiorem esse, quam est baptismus Christi. Dicerent enim: Usque adeo illud baptisma maius est, ut solus Christus eo baptizari meruisset. Ergo ut daretur nobis a Domino exemplum humilitatis, ad percipiendam salutem baptismatis, Christus suscepit quod ei opus non erat, sed propter nos opus erat. Et rursus, ne hoc ipsum quod accepit a Ioanne Christus, praeponeretur baptismati Christi, permissi sunt et alii baptizari a Ioanne. Sed qui baptizati sunt a Ioanne, non eis suffecit: baptizati sunt enim baptismo Christi; quia non baptismus Christi erat baptismus Ioannis. Qui accipiunt baptismum Christi, baptismum Ioannis non quaerunt: qui acceperunt baptismum Ioannis, baptismum Christi quaesierunt. Ergo Christo suffecit baptismus Ioannis. Quomodo non sufficeret, quando nec ipse erat necessarius? Illi enim nullus baptismus erat necessarius, sed ad hortandos nos ad baptismum suum, suscepit baptismum servi. Et ne praeponeretur baptismus servi baptismo Domini, baptizati sunt alii baptismate conservi. Sed qui baptizati sunt baptismate conservi oportebat ut baptizarentur baptismate Domini: qui autem baptizantur baptismate Domini, non opus habent baptismate conservi.

6. Quoniam ergo acceperat Ioannes baptismum, qui proprie Ioannis diceretur; Dominus autem Iesus Christus noluit baptismum suum alicui dare, non ut nemo baptizaretur baptismo Domini, sed ut semper ipse Dominus baptizaret: id actum est, ut et per ministros Dominus baptizaret, id

modo exhortaba a los inferiores a que recibieran lo que es inferior. ¿Por qué Juan no bautizó únicamente a Cristo, si la misión de Juan era bautizarle y preparar así el camino al Señor, es decir, al mismo Cristo? Ya se dió contestación a esto. Pero se recuerda ahora porque es necesario para la cuestión actual. Si sólo nuestro Señor Jesucristo hubiera sido bautizado con el bautismo de Juan, retened bien lo que voy a decir, que no tenga el siglo tanta fuerza que borre de vuestros corazones lo que escribió en ellos el Espíritu de Dios, ni las espinas de las solicitudes del mundo tengan tanta influencia que ahoguen la semilla que en vosotros se sembró. ¿Por qué me veo yo obligado a repetir las mismas cosas, sino porque no estoy seguro de la memoria de vuestro corazón? Si sólo el Señor, vuelvo a decir, hubiera sido bautizado con el bautismo de Juan, no faltarían quienes creyeran que el bautismo de Juan era superior al bautismo de Cristo. Pues dirían: Tan excelente es el bautismo de Juan, que sólo Cristo mereció ser bautizado con él. Luego, para darnos ejemplo de la humildad con que hemos de recibir la salud del bautismo, fué por lo que Cristo recibió lo que para sí no era necesario, pero lo era para nosotros. Por otra parte, recibieron otros el bautismo de Juan para que se comprendiera que lo que recibió Cristo de Juan no era superior al bautismo de Cristo. El bautismo de Juan no les era suficiente. Por eso se bautizaron también con el bautismo de Cristo. El bautismo de Cristo era distinto del bautismo de Juan. Quienes recibían el bautismo de Cristo no iban en busca del bautismo de Juan; en cambio, quienes recibían el bautismo de Juan iban en busca del bautismo de Cristo. Sólo a Cristo bastó el baustimo de Juan. ¿Cómo no le iba a bastar, cuando ni siquiera lo necesitaba? El no tenía necesidad de bautismo alguno. Recibió el bautismo del siervo únicamente para exhortarnos a su bautismo. Y para que no se juzgase superior el bautismo del siervo al bautismo de su Señor, se bautizaron otros con el bautismo del que era siervo como ellos. Quienes se bautizaron con el bautismo del que era siervo como ellos, necesitaban bautizarse de nuevo con el bautismo del Señor; en cambio, quienes se bautizaron con el bautismo del Señor no necesitaban el bautismo del que, como ellos, es siervo.

6. Juan recibió un bautismo que se denomina así: bautismo de Juan. Nuestro Señor Jesucristo no quiso dar a nadie su bautismo, no con el fin de que nadie se bautizara con él, sino para que fuera siempre el Señor quien bautizase. Esto se hizo con el fin de bautizar el Señor por sus ministros; esto es, los que son bautizados por sus ministros, son bautizados por el Señor, no por ellos. Una cosa es bautizar

est, ut quos ministri Domini baptizaturi erant, Dominus baptizaret, non illi. Aliud est enim baptizare per ministerium, aliud baptizare per potestatem. Baptisma enim tale est, qualis est ille, in cuius potestate datur; non qualis est ille, per cuius ministerium datur [8]. Talis erat baptismus Ioannis, qualis Ioannes; baptismus iustus tanquam iusti, tamen hominis: sed qui acceperat a Domino istam gratiam, et tantam gratiam, ut dignus esset praeire iudicem, et eum digito ostendere, et implere vocem prophetiae illius: Vox clamantis in deserto, parate viam Domino. Tale autem baptisma Domini, qualis Dominus: ergo baptisma Domini divinum, quia Dominus Deus.

7. Potuit autem Dominus Iesus Christus, si vellet, dare potestatem alicui servo suo, ut daret baptismum suum tanquam vice sua, et transferre a se baptizandi potestatem, et constituere in aliquo servo suo, et tantam vim dare baptismo translato in servum, quantam vim haberet baptismus datus a Domino. Hoc noluit ideo, ut in illo spes esset baptizatorum, a quo se baptizatos agnoscerent [9]. Noluit ergo servum ponere spem in servo. Ideoque clamabat Apostolus, cum videret homines volentes ponere spem in seipso: Numquid Paulus pro vobis crucifixus est, aut in nomine Pauli baptizati estis? [10]. Baptizavit ergo Paulus tanquam minister, non tanquam ipsa potestas: baptizavit autem Dominus tanquam potestas. Intendite: Et potuit hanc potestatem servis dare, et noluit. Si enim daret hanc potestatem servis, id est, ut ipsorum esse quod Domini erat, tot essent baptismi quot essent servi: ut quomodo dictum est baptisma Ioannis, sic diceretur baptisma Petri, sic baptisma Pauli; sic baptisma Iacobi, baptisma Thomae, Matthaei, Bartholomaei, illud enim baptisma Ioannis dictum est. Sed forte aliquis resistit, et dicit: Proba nobis quia illud baptisma Ioannis dictum est. Probabo, ipsa veritate dicente, quando interrogavit Iudaeos: Baptisma Ioannis unde est, de caelo, an ex hominibus? [11] Ergo ne tot baptismata dicerentur, quot essent servi qui baptizarent accepta potestate a Domino, sibi tenuit Dominus baptizandi potestatem, servis ministerium dedit: Dicit se servus baptizare, recte dicit, sicut Apostolus dicit: Baptizavi autem et Stephanae domum [12]: sed tanquam minister. Ideo si sit et malus, et contingat illi habere ministerium, et si eum homines non norunt, et Deus eum novit: permittit Deus baptizari per eum, qui sibi tenuit potestatem.

---

[8] *De consecr.*, d. 4, c. *Aliud.* 4 *Sent.*, d. 5, c. 1.
[9] 4 *Sent.*, d. 5, c. 2.
[10] 1 Cor. 1, 13.
[11] Mt. 21, 25.
[12] 1 Cor. 1, 16.

con poder ministerial, y otra cosa muy distinta bautizar con poder de autoridad. El bautismo es tal cual es la persona por cuya autoridad se da, no cual es la persona por cuyo ministerio se administra. El bautismo de Juan era como era Juan: bautismo santo, como era él; pero siempre de un hombre, que había recibido del Señor esta gracia, y gracia tan grande como ser el precursor de su Juez, y de mostrarle con el dedo, y de realizar la voz de aquella profecía: *Yo soy la voz del que clama en el desierto: Preparad los caminos del Señor*. El bautismo del Señor es como el Señor; luego es divino, porque el Señor es Dios.

7. Nuestro Señor Jesucristo pudo, si hubiera querido, conferir a un siervo suyo el poder de dar su bautismo en nombre propio, de hacer transferencia del poder de bautizar e investir de ese poder a algún siervo suyo y comunicar al bautismo transferido al siervo tanta eficacia como tendría el bautismo dado por el Señor. Mas El no quiso esto, con el fin de que los bautizados pusieran su esperanza en aquel por quien sabían que habían sido bautizados. No quiso que el siervo pusiera su esperanza en el siervo. Por eso clamaba el Apóstol cuando veía que los hombres querían poner en él su esperanza: *¿Acaso Pablo fué crucificado por vosotros o habéis sido bautizados en el nombre de Pablo?* Pablo, pues, bautizó como ministro, no como autoridad; es sólo el Señor quien bautiza como autoridad. Pudo comunicar este poder a los siervos, pero no ha querido. Si hubiera comunicado a los siervos este poder, de tal modo que pasara a ellos mismos lo que era del Señor, habría tantos bautismos como siervos. Y como uno se llamaría bautismo de Juan, se llamaría otro bautismo de Pedro, bautismo de Pablo, bautismo de Santiago, de Tomás, de Bartolomé. El bautismo de Juan es verdad que se llamó así: bautismo de Juan. Quizás haya quien se oponga y diga: Pruébanos que este bautismo ha sido denominado bautismo de Juan. Os lo probaré por el testimonio de la verdad misma, cuando hizo esta pregunta a los judíos: *El bautismo de Juan, ¿de dónde venía? ¿De Dios o de los hombres?* Luego, para que no haya tantos bautismos cuantos servidores que bautizan en virtud del poder recibido del Señor, se reservó el Señor el poder de bautizar y les dió a los siervos el ministerio. Cuando el siervo dice que él bautiza, es verdad, pero en el sentido que lo dice el Apóstol: *He bautizado a la casa de Esteban, pero como ministro*. En consecuencia, en la hipótesis de que el siervo que recibe tal ministerio sea nada, y aunque los hombres no lo sepan, pero Dios sí que lo sabe, en esta hipótesis, Dios quiere que se bauticen por aquel que reservó para sí el poder de bautizar.

8. Hoc autem Ioannes non noverat in Domino. Quia Dominus erat, noverat: quia ab ipso debebat baptizari, noverat: et confessus est, quia veritas erat ille, et ille verax missus a veritate, hoc noverat. Sed quid in eo non noverat? Quia sibi retenturus erat baptismatis sui potestatem, et non eam transmissurus et translaturus in aliquem servum: sed sive baptizaret in ministerio servus bonus, sive baptizaret in ministerio servus malus, non sciret se ille qui baptizaretur baptizari, nisi ab illo qui sibi tenuit baptizandi potestatem. Et ut noveritis, Fratres, quia hoc in illo non noverat Ioannes, et hoc didicit per columbam: Dominum enim noverat, sed eum baptizandi sibi potestatem retenturum, et nulli servo eam daturum, nondum noverat: secundum hoc dixit: *Et ego nesciebam eum.* Et ut noveritis, quia ibi hoc didicit, attendite sequentia: *Sed qui misit me baptizare in aqua, ipse mihi dixit: Super quem videris Spiritum descendentem, quasi columbam, et manentem super eum, ipse est.* Quid ipse est? Dominus. Sed iam noverat Dominum. Ergo putate huc usque dixisse Ioannem: *Ego non noveram eum, sed qui me misit baptizare in aqua, ipse mihi dixit.* Quaerimus quid dixerit? sequitur: *Super quem videris Spiritum descendentem, quasi columbam, et manentem super eum.* Non dico sequentia; interim attendite: *Super quem videris Spiritum descendentem, tanquam columbam, et manentem super eum, ipse est.* Sed quid ipse est? Quid me voluit per columbam docere qui me misit? quia ipse erat Dominus? Iam noveram a quo missus eram: iam noveram eum cui dixi: Tu ad me venis baptizari? ego a te debeo baptizari: usque adeo ergo noveram Dominum, ut ego ab eo vellem baptizari, non ut a me ipse baptizaretur: et tunc mihi dixit: Sine modo, impleatur omnis iustitia [13], pati veni, baptizari non venio? Impleatur omnis iustitia, ait mihi Deus meus, impleatur omnis iustitia, doceam plenam humilitatem: novi superbientes in futuro populo meo, novi aliquos in aliqua excellentiori gratia futuros homines, ut cum viderint idiotas aliquos baptizari, illi quia meliores sibi videntur, sive continentia, sive eleemosynis, sive doctrina, dedignentur isti fortasse accipere quod illi inferiores acceperunt: oportet ut sanem eos, ut non dedignentur venire ad baptisma Domini, quia ego veni ad baptisma servi.

[13] Mt. 3, 15.

8. He aquí lo que Juan no conocía del Señor. Sabía que era el Señor y que por El debía ser bautizado. Confesó que era la misma verdad y que él era veraz, porque había sido enviado por la verdad. Esto era lo que sabía. Pero ¿qué era lo que todavía se le ocultaba del Señor? Lo que se le ocultaba era que el Señor había de retener el derecho sobre su bautismo y que no le había de transferir ni trasladar a siervo alguno. Así que, sea bueno, sea malo el siervo que bautiza como ministro, el que recibe el bautismo sabe que no lo recibe sino de Aquel que se reservó para sí el derecho de bautizar. Y para que lo entendáis bien, hermanos, esto es lo que Juan no sabía del Salvador y lo que conoció por la paloma. Juan conocía ya al Señor; pero que El se había de reservar el derecho de bautizar y que no se lo había de transferir a siervo alguno, eso es lo que no sabía todavía, y por eso dice: *Yo no lo conocía.* ¿Queréis saber que entonces se dió cuenta de esto? Escuchad lo que sigue: *El que me envió a bautizar con agua es el mismo que me dijo: Sobre quien vieres que desciende el Espíritu Santo como paloma y que se posa en él, ése es.* ¿Quién es ése? El Señor. Pero Juan conocía ya al Señor. Deténgase únicamente vuestro pensamiento en las palabras dichas hasta aquí por Juan: *Yo no lo conocía, sino que el que me envió a bautizar con agua es el mismo que me dijo.* ¿Queremos saber ahora qué le dijo? He aquí lo que sigue: *Sobre el que vieres que baja el Espíritu como paloma* y que se posa sobre él. Lo demás me lo callo; pero, entre tanto, mucha atención a estas palabras: *Sobre quien vieres que desciende el Espíritu como paloma y que descansa sobre él, ése es.* Pero ¿quién es ése? ¿Qué es lo que por la paloma me quiere enseñar quien me envió? ¿Que El era el Señor? Yo ya sabía quién me había enviado, ya conocía a Aquel a quien dije yo: *¿Tú vienes a que yo te bautice? Soy yo más bien quien debe ser por ti bautizado.* Hasta tal punto conocía, pues, al Señor, que quise que El me bautizara en lugar de ser El bautizado por mí, y entonces me dice: *Ahora déjame, cúmplase toda la justicia.* ¿Vine a padecer y no he de venir a ser bautizado? Cúmplase toda justicia, me dice mi Dios; cúmplase toda la justicia. Quiero enseñar la perfecta humildad. Yo sé que ha de haber en mi futuro pueblo gente soberbia, hombres que brillarán por alguna gracia extraordinaria y que, cuando vean que gente idiota viene a bautizarse, ellos se crean mejores, bien por su castidad, bien por sus limosnas, bien por su ciencia; se desdeñen de recibir lo recibido por quienes son inferiores. Conviene, pues, que yo los sane, para que no se desdeñen de venir al bautismo del Señor, cuando yo he venido al bautismo del siervo.

9. Iam ergo hoc noverat Ioannes, et noverat Dominum. Quid ergo docuit columba? Quid voluit per columbam, id est, per Spiritum sanctum sic venientem docere, qui miserat eum, cui ait: *Super quem videris Spiritum descendentem, tanquam columbam, et manentem super eum, ipse est?* Quis ipse est? Dominus. Novi. Sed numquid hoc iam noveras, quia Dominus iste baptizandi habens potestatem, eam potestatem nulli servo daturus est, sed sibi eam retenturus est, ut omnis qui baptizatur per servi ministerium, non imputet servo, sed Domino? numquid hoc iam noveras? Non hoc noveram: adeo quid mihi dixit? *Super quem videris Spiritum descendentem tanquam columbam, et manentem super eum, ipse est qui baptizat in Spiritu sancto.* Non ait, ipse est Dominus; non ait, ipse est Christus; non ait, ipse est Deus; non ait, ipse est Iesus; non ait, ipse est qui natus est de virgine Maria, posterior te, prior te: non ait hoc; iam enim hoc noverat Ioannes. Sed quid non noverat? Tantam potestatem baptismi ipsum Dominum habiturum et sibi retenturum, sive praesentem in terra, sive absentem corpore in caelo et praesentem maiestate, sibi retenturum baptismi potestatem: ne Paulus diceret: Baptismus meus; ne Petrus diceret: Baptismus meus. Ideo videte, intendite voces Apostolorum. Nemo Apostolorum dixit: Baptismus meus. Quamvis unum omnium esset Evangelium, tamen invenis dixisse: Evangelium meum: non invenis dixisse: Baptisma meum.

10. Hoc ergo didicit Ioannes, Fratres mei. Quod didicit Ioannes per columbam, discamus et nos. Non enim columba Ioannem docuit, et Ecclesiam non docuit, cui Ecclesiae dictum est: Una est columba mea[14]. Columba doceat columbam; noverit columba, quod Ioannes didicit per columbam. Spiritus sanctus in specie columbae descendit. Hoc autem quod discebat Ioannes in columba, quare in columba didicit? Oportebat enim ut disceret: nec hoc forte oportebat nisi ut per columbam disceret. Quid dicam de columba, Fratres mei? Aut quando mihi sufficit facultas vel cordis vel linguae, dicere quomodo volo? Et forte non digne volo quomodo dicendum est; nec sic tamen possum dicere quomodo volo: quanto minus quomodo dicendum est? Ego a meliore hoc audire vellem, non vobis dicere.

11. Dicit Ioannes eum quem noverat: sed in eo discit, in quo eum non noverat; in quo noverat non discit. Et quid noverat? Dominum. Quid non noverat? Potestatem Dominici baptismi in nullum hominem a Domino transituram, sed ministerium plane transiturum: potestatem a Domino in ne-

[14] Cant. 6, 8.

9. Juan conocía ya esto y también al Señor. ¿Qué le enseñó la paloma? ¿Qué es lo que quiso enseñar por la paloma, es decir, por el Espíritu Santo, que descendía como una paloma, el mismo que le había enviado y dicho: *Sobre quien vieres que baja el Espíritu como una paloma y que se posa sobre él, ése mismo es?* ¿Quién es ése? El Señor. Lo sé. ¿Conocías ya esto también, a saber, que el derecho de bautizar que el Señor tenía no se comunicará a siervo alguno, sino que El mismo se lo reservará, de tal modo que todo el que se bautice por ministerio del siervo no es bautismo del siervo, sino del Señor? ¿Sabías ya esto? No lo sabía. ¿Qué más me dijo? *Sobre quien vieres que baja el Espíritu como una paloma y que se posa sobre él, ése mismo es el que bautiza en el Espíritu Santo.* No dice: Eso es el Señor, ése es el Cristo, Dios, Jesús; ése es el que nació de la Virgen María, y que es posterior y anterior a ti. No, no dice eso. Eso ya lo conocía Juan. ¿Qué es lo que aun ignoraba? Que el Señor tuviera y se reservara exclusivamente el tan augusto derecho del bautismo, y que se lo reservara ya esté presente en la tierra, ya ausente corporalmente en el cielo, pero presente con la presencia de la majestad. Así es como Pablo no dice: Mi bautismo; ni Pedro tampoco. Oíd, por lo tanto, y fijad vuestra atención en las palabras del Apóstol. Ningún apóstol dice: Mi bautismo. Y aunque el Evangelio de todos es único, sin embargo veis que dicen: Mi Evangelio, y no veis nunca que digan: Mi bautismo.

10. Esto es lo que llegó a saber Juan, hermanos míos. Lo que por la paloma llegó Juan a conocer, lleguemos a conocerlo nosotros también. La paloma no enseña sólo a Juan, enseña también a la Iglesia, de la cual fué dicho: *Mi paloma es única.* Que la paloma enseñe, pues, a la paloma. Conozca la paloma lo que Juan conoció por la paloma. El Espíritu Santo bajó en figura de paloma. Lo que Juan aprendió por la paloma, ¿por qué lo aprendió por ella? Convenía que lo aprendiese, y seguramente era conveniente que no lo aprendiese sino por la paloma. ¿Qué diré yo, mis hermanos, de esta paloma? ¿Mi corazón y mi lengua podrán alguna vez expresarlo como yo quiero? Y ciertamente que no lo quiere tan dignamente como se ha de decir. Y si no puedo expresarlo como es mi voluntad, mucho menos podré expresarlo como hay que hacerlo. Preferiría yo oír hablar sobre esto a otros mejores que yo que hablaros yo.

11. Juan aprende en aquel que ya conocía, pero aquello que no sabía, porque lo que sabía ya no lo aprende. ¿Qué sabía? Que era el Señor. ¿Qué ignoraba? Que el Señor no haría jamás transferencia del poder de bautizar a nadie, sino solamente haría transferencia ministerial: el derecho,

minem, ministerium et in bonos et in malos [15]. Non exhorreat columba ministerium malorum, respiciat Domini potestatem. Quid tibi facit malus minister, ubi bonus est Dominus? Quid te impedit malitiosus praeco, si est benevolus iudex? Ioannes didicit per columbam hoc. Quid est quod didicit? Ipse repetat: *Ipse mihi dixit,* inquit, *super quem videris Spiritum descendentem, tanquam columbam, et manentem super eum, hic est qui baptizat in Spiritu sancto.* Non ergo te decipiant, o columba, seductores, qui dicunt: Nos baptizamus. Columba, agnosce quid docuit columba. *Hic est qui baptizat in Spiritu sancto.* Per columbam dicitur, quia hic est: et tu eius potestate putas te baptizari, cuius ministerio baptizaris? Si hoc putas, nondum es in corpore columbae: et si non es in corpore columbae, non mirandum quia simplicitatem non habes. Simplicitas enim maxime per columbam designatur.

12. Quare per simplicitatem columbae didicit Ioannes, quia *hic est qui baptizat in Spiritu sancto,* Fratres mei, nisi quia columbae non erant qui Ecclesiam dissipaverunt? Accipitres erant, milvi erant. Non laniat columba. Et vides illos invidiam nobis facere, quasi de persecutionibus quas passi sunt. Corporales quidem passi quasi persecutiones, cum essent flagella Domini manifeste dantis disciplinam ad tempus, ne damnet in aeternum, si eam non cognoverint, seque correxerint. Illi vere persequuntur Ecclesiam, qui dolis persequuntur: illi gravius cor feriunt, qui linguae gladio feriunt: illi acerbius sanguinem fundunt, qui Christum, quantum in ipsis est, in homine occidunt. Perterriti videntur quasi iudicio potestatum. Quid tibi facit potestas si bonus es? Si autem malus es, time potestatem: Non enim frustra gladium portat [16], dicit Apostolus. Tuum gladium noli educere, quo percutis Christum. Christiane, quid tu persequeris in Christiano? quid in te persecutus est Imperator? Carnem persecutus est, tu in Christiano spiritum persequeris. Non occidis tu carnem. Et tamen nec carni parcunt: quotquot potuerunt caedendo necaverunt; nec suis nec alienis pepercerunt. Notum est hoc omnibus. Invidiosa est potestas, quia legitima est: invidiose facit, qui iure facit; sine invidia facit, qui praeter leges facit. Attendat unusquisque vestrum, Fratres mei, quid habeat Christianus. Quod homo est, commune cum multis: quod Christianus est, secernitur a multis; et plus ad illum pertinet quod Christianus, quam quod homo. Nam quod Christianus, renovatur ad imaginem Dei [17], a quo

[15] *De consecr.,* d. 4, c. *Baptismus; 4 Sent.,* d. 5, c. 2.
[16] Rom. 13, 4.
[17] Col. 3, 10.

a nadie; el ministerio, sí, a buenos y a malos. No se horrorice la paloma del ministerio de los malos; mire más bien al derecho del Señor ¿Qué te puede hacer un mal ministro, si es bueno el Señor? ¿Qué te dañará el heraldo malicioso, cuando es bueno el Juez? Juan aprendió esto por la paloma. ¿Qué es lo que aprendió? Que lo repita él mismo. *Me dijo El: Sobre el que vieres que desciende el Espíritu en figura de paloma y que se posa sobre él, ése es el que bautiza en el Espíritu Santo.* No te engañen, pues, ¡oh paloma!, los seductores que dicen: Somos nosotros los que bautizamos. Aprende, ¡oh paloma!, las enseñanzas de la paloma. *Este es el que bautiza en el Espíritu Santo.* Se sabe por la paloma que es El, ¿y crees tú que eres bautizado en virtud del poder de aquel que ministerialmente te bautiza? Si esto crees, no eres miembro aún del cuerpo de la paloma. Y si no eres miembro suyo, no es de extrañar que no tengas su simplicidad. La paloma es principalmente símbolo de la sencillez.

12. ¿Por qué aprendió Juan, hermanos míos, de la sencillez de la paloma que éste es el que bautiza en el Espíritu Santo, sino porque no son palomas los que destruyen la Iglesia? Gavilanes son, milanos son éstos. No hace destrozos la paloma. Se les ve que nos odian como autores de las persecuciones de que son víctimas. Son en apariencia persecuciones corporales las que sufren; en realidad son azotes del Señor, que visible y temporalmente castiga para no castigarlos eternamente, si es que no abren los ojos y se corrigen. Son verdaderos perseguidores de la Iglesia quienes la persiguen fraudulentamente; la llaga que hacen éstos en el corazón es tanto más incurable cuanto que es producida por la espada de la lengua; éstos matan a Cristo en el hombre en cuanto está de su parte, que es el modo más cruel de hacer correr la sangre. ¿Qué te puede hacer la autoridad si eres bueno? Témela, sin embargo, si eres malo. *No en vano lleva la espada,* dice el Apóstol. No desenvaines tú nunca la espada con la que hieras a Cristo. ¡Oh cristiano!, ¿qué es lo que tú matas en el que es cristiano como tú? ¿Qué mata en ti el emperador? El cuerpo únicamente. Pero tú, en cambio, matas en el cristiano su espíritu. Tú no matas el cuerpo. He dicho mal: ni del cuerpo tienen ellos compasión. Matan a golpes a cuantos pueden y no tienen compasión ni de los suyos ni de los extraños. Esto es un hecho a todos notorio. Se odia el poder precisamente porque es legítimo. Se atrae el odio quien obra según el derecho. No es odiado quien obra fuera de la ley. Mirad atentamente, mis hermanos, qué es el cristiano. Es hombre, y esto es lo que tiene de común con todos los hombres. Es cristiano, y esto es lo que le distingue de muchos. Es mucho mejor ser

homo factus est ad imaginem Dei: quod autem homo, posset et malus, posset et paganus, posset et idololatra. Hoc tu persequeris in Christiano, quod melius habet: hoc enim illi vis auferre unde vivit. Vivit enim temporaliter secundum spiritum vitae, quo corpus animatur: vivit autem ad aeternitatem secundum baptisma, quod accepit a Domino: hoc illi vis tollere, quod accepit a Domino; hoc illi vis tollere unde vivit. Latrones eos quos volunt expoliare, sic volunt, ut ipsi plus habeant, et illi nihil habeant: tu et tollis huic, et apud te non erit plus; non enim plus tibi fit, quia huic tollis. Sed vere hoc faciunt, quod hi qui tollunt animam: et alteri tollunt, et ipsi duas animas non habent.

13. Quid ergo vis auferre? Unde tibi displicet quem vis rebaptizare? Dare non potes quod iam habet, sed facis negare quod habet. Quid acerbius faciebat paganus, persecutor Ecclesiae? exerebantur gladii adversus martyres, emittebantur bestiae, ignes admovebantur: ut quid ista? ut diceret qui ista patiebatur: Non sum Christianus. Quid doces tu eum quem vis rebaptizare, nisi ut primo dicat: Non sum Christianus? Ad quod aliquando persecutor proferebat flammam, ad hoc tu producis linguam: seducendo facis, quod ille occidendo non fecit. Et quid est quod daturus es, et cui daturus es? Si tibi verum dicat, et non seductus a te mentiatur, dicturus est: Habeo? Interrogas: Habes baptisma? Habeo: dicit. Quamdiu habeo dicit, inquis, non sum daturus. Et noli dare: quod enim vis dare, haerere in me non potest; quia quod accepi auferri a me non potest. Sed tamen expecta, videam quid me vis docere. Dic, inquit, primo: Non habeo. Sed hoc habeo: si dixero: Non habeo, mentior: quod enim habeo, habeo: Non habes, inquit. Doce quia non habeo. Malus tibi dedit. Si malus Christus, malus mihi dedit: Non inquit, malus Christus: sed non tibi Christus dedit. Quis ergo mihi dedit? Responde: ergo me a Christo scio accepisse. Dedit tibi, inquit, sed traditor nescio quis, non Christus. Videro quis fuerit minister, videro quis fuerit praeco; de officiali non disputo, iudicem attendo: et forte quod obiicis officiali, mentiris: sed nolo discutere, causam officialis sui cognoscat Dominus amborum: forte si exigam ut probes, non probas; imo mentiris: probatum est te probare non potuis-

cristiano que ser hombre. El ser cristiano es una regeneración de la imagen de Dios en el hombre, creado por El a su imagen y semejanza. Ser hombre, en cambio, puede serlo lo mismo uno que es malo, uno que es idiota, uno que es idólatra. Tú matas en el cristiano lo mejor que tiene. Quieres quitarle precisamente aquello que es fuente de su vida, vive temporalmente por el espíritu de vida que anima al cuerpo y vive para la eternidad por el bautismo que recibió del Señor. Quieres quitarle esto que recibió del Señor, esto precisamente de donde le viene la vida. Los ladrones expolian a otros y los dejan sin nada para tener ellos más. Pero tú no tienes más aunque se lo robes a otros, no te enriqueces. Esto es lo que hacen los que roban el alma. La roban, sí, pero no se hacen con dos almas.

13. ¿Qué quieres robar, pues? ¿Qué es lo que te desagrada en aquel a quien quieres tú rebautizar? No te es posible darle lo que ya tiene, pero tratas de hacer que reniegue de lo que tiene. ¿Hacían cosas tan crueles los paganos perseguidores de la Iglesia? Desenvainaban las espadas contra los mártires, soltaban las fieras y aplicaban el fuego. ¿Para qué esto? Para arrancar al que así era torturado estas palabras: *Yo no soy cristiano.* ¿Qué es lo que tú enseñas a aquel a quien quieres rebautizar, sino que confiese primero: *Yo no soy cristiano?* Para conseguir este fin, el perseguidor aplica a veces el fuego, pero tú aplicas la lengua. Haces seduciendo lo que el otro no lograría hacer matando. ¿Qué es lo que tú das y a quién? Porque, si él te dice la verdad y, por seducción vuestra, no miente, confesará: Lo tengo ya. Preguntas tú: ¿Tienes el bautismo? Sí, lo tengo, contesta él. Mientras diga que lo tiene, dices, no se lo puedo dar. No me lo des, porque lo que me quieres dar no puede permanecer adherido a mí, ya que lo que he recibido no se me puede quitar. Espera, sin embargo, que vea yo lo que me quieres enseñar. Confiesa primero, le dice: Yo no tengo el bautismo. Pero, si dijere que no, miento, porque lo que tengo lo tengo en realidad. No lo tienes, le dice. Pruébame que no lo tengo. Es que es malo quien te lo dió. Malo es el que me lo dió si es malo Cristo. No, Cristo no es malo, pero no te lo dió Cristo. ¿Quién, pues, me lo dió? Responde a esto, pues yo sé que de Cristo lo recibí. Te lo dió, sí, pero no sé qué traidor, no Cristo. Veré quién es el ministro, quién es el heraldo. Yo no me preocupo aquí del ministro, miro al Juez. Y puede ser que lo que dices contra el ministro sea mentira, pero yo no voy a discutir esto. El Señor de los dos examine la causa de su ministro. Si yo te exijo que lo pruebes, estoy seguro que no me lo probarás; lo que harás será mentir. Está ya claro que tú

se: sed non ibi pono causam meam, ne cum studiose coepero defendere homines innocentes, putes me spem meam vel in hominibus innocentibus potuisse: fuerint homines quales libet, ego a Christo accepi, ego a Christo baptizatus sum. Non, inquit, sed ille episcopus te baptizavit, et ille episcopus illis communicat. A Christo sum baptizatus, ego novi. Unde nosti? Docuit me columba, quam vidit Ioannes. O milve male, non me dilanias a visceribus columbae: in columbae membris numeror; quia quod columba docuit, hoc novi: tu mihi dicis: Ille te baptizavit, aut ille te baptizavit: per columbam mihi et tibi dicitur: *Hic est qui baptizat:* cui credo, milvo an columbae?

14. Certe tu mihi dic, ut per illam lucernam confundaris, qua confusi sunt et priores inimici pares tui pharisaei, qui cum interrogarent Dominum: In qua potestate ista faceret: Interrogabo et ego vos, inquit, istum sermonem: Dicite mihi, Baptisma Ioannis unde est, de caelo an ex hominibus? [18]. Et illi qui praeparabant iaculari dolos, irretiti sunt quaestione, coeperunt volvere apud semetipsos, et dicere: Si dixerimus quia de caelo est, dicturus est nobis: Quare non credidistis ei? Ioannes enim dixerat de Domino, *Ecce Agnus Dei, ecce qui tollit peccatum mundi* [19]: Quid ergo quaeritis, in qua potestate facio? O lupi, in potestate Agni facio quod facio. Sed ut nossetis Agnum, quare non credidistis Ioanni, qui dixit: *Ecce Agnus Dei, ecce qui tollit peccatum mundi?* Scientes ergo illi quid dixisset Ioannes de Domino, dixerunt apud se: Si dixerimus quia de caelo est baptismus Ioannis, dicet nobis: Quare ergo non credidistis ei? Si dixerimus quia ex hominibus est, lapidamur a populo: quia prophetam habent Ioannem. Hinc timebant homines, hinc veritatem fateri confundebantur. Tenebrae tenebras responderunt, sed a luce superatae sunt. Quid enim responderunt? Nescimus: quod sciebant, dixerunt, nescimus. Et Dominus: Nec ego vobis dico, inquit, in qua potestate ista facio. Et confusi sunt primi inimici. Unde? de lucerna. Quis erat lucerna? Ioannes. Probamus, quia lucerna erat? probamus. Dominus enim dicit: Ille erat lucerna ardens et lucens [20]. Probamus, quia et de ipso confusi sunt inimici? Psalmum audi: Paravi, inquit, lucernam Christo meo, inimicos eius induam confusione [21].

---

[18] Mt. 21, 23; Mc. 11, 28; Lc. 20, 2, etc.
[19] Io. 1, 29.
[20] Io. 5, 35.
[21] Ps. 131, 17.

no lo puedes probar. Pero no quiero tratar aquí de defender mi causa, porque mi defensa calurosa de las personas inocentes pudiera hacerte creer que yo pongo en ellas mi esperanza; pero, sean como sean los hombres, yo de Cristo lo recibí, yo por Cristo he sido bautizado. No es verdad eso, dice. Es tal obispo el que te ha bautizado por Cristo. ¿Cómo lo sabes? Me lo enseñó la paloma que vió Juan. ¡Oh milano cruel! No logras desgarrarme de las entrañas de la paloma. Sigo siendo uno de sus miembros. Lo que me enseñó la paloma lo sé bien. Tú me dices a mí: Este o aquél son quienes te bautizaron. La paloma nos dice a ti y a mí: *Este es el que bautiza.* ¿A quién creo, al milano o a la paloma?

14. Contéstame tú claramente para que quedes avergonzado por aquella antorcha que dejó avergonzados también a los primeros enemigos del Salvador, a los fariseos, a ti parecidos, que hicieron esta pregunta al Salvador: *¿Con qué autoridad haces esto? Pero el Señor les responde haciéndoles una nueva pregunta. Decidme: ¿De dónde es el bautismo de Juan? ¿Del cielo o de los hombres?* Mas ellos, que se disponían a tenderle una red, así que vieron que aquella pregunta les cogía como con un cepo, esperaron a reflexionar y hablar entre sí. *Si respondemos que del cielo, nos dirá: ¿Por qué no le creisteis?* Pues Juan había dicho del Señor: *He aquí el Cordero de Dios, he aquí el que borra los pecados del mundo.* ¿Por qué, pues, queréis saber con qué autoridad lo hago? Lo que hago, ¡oh lobos rapaces!, lo hago por la autoridad del Cordero. Conoceríais al Cordero si hubierais creído a Juan. El es el que dice: *He aquí el Cordero de Dios, he aquí el que borra los pecados del mundo.* Ellos, como sabían lo que Juan había dicho del Señor, hablaban entre sí: *Si contestamos que el bautismo de Juan es del cielo, nos dirá: ¿Por qué no creisteis en él? Si contestamos que de los hombres, el pueblo nos apedreará, porque mira a Juan como un profeta.* De una parte temían a los fariseos, y de otra se avergonzaban de confesar la verdad. Las tinieblas dieron una respuesta propia de las tinieblas, pero la luz prevaleció. ¿Cuál fué su respuesta? *No lo sabemos,* dijeron. No sabemos, lo que ciertamente sabían. ¿Qué respuesta les dió el Señor? *Pues yo tampoco os digo con qué autoridad hago esto.* Sus mayores enemigos quedaron humillados. ¿Qué fué lo que les produjo tal humillación? La antorcha. ¿Quién es esta antorcha? ¿Podemos probar que Juan era una antorcha? Sí, lo podemos probar. El Señor lo dice: *Era él una antorcha que ardía y lucía.* ¿Podemos probar que también él les llenó de confusión? Oye lo que dice el Salmo: *Yo he preparado una antorcha a mi Cristo. yo cubriré de confusión a sus enemigos.*

15. Adhuc in huius vitae tenebris ad lucernam fidei ambulamus: teneamus et nos lucernam Ioannem, confundamus et inde inimicos Christi: imo ipse confundat inimicos suos per lucernam suam. Interrogemus et nos quod Dominus Iudaeos, interrogemus et dicamus: Baptisma Ioannis unde est? De caelo an ex hominibus? Quid dicturi sunt? Videte, si non et ipsi tanquam inimici de lucerna confunduntur. Quid dicturi sunt? Si dixerint ex hominibus; et ipsi sui eos lapidabunt: si autem dixerint, de caelo; dicamus eis: Quare ergo non credidistis ei? Dicunt fortasse: Credimus ei. Quomodo ergo dicitis quia vos baptizatis, et Ioannes dicit: *Hic est qui baptizat?* Sed ministros, inquiunt, tanti iudicis iustos oportet esse, per quos baptizatur. Et ego dico, et omnes dicimus, quia iustos oportet esse tanti iudicis ministros: sint ministri iusti, si volunt; si autem noluerint esse iusti qui cathedram Moysi sedent, securum me fecit magister meus, de quo Spiritus eius dixit: *Hic est qui baptizat*[22]. Quomodo securum me fecit? *Scribae,* inquit, *et Pharisaei cathedram Moysi sedent; quae dicunt, facite, quae autem faciunt, facere nolite: dicunt enim, et non faciunt*[23]. Si fuerit minister iustus, computo illum cum Paulo, computo illum cum Petro; cum istis computo iustos ministros: quia vere iusti ministri gloriam suam non quaerunt; ministri enim sunt, pro iudicibus haberi nolunt, spem in se poni exhorrescunt: ergo computo cum Paulo iustum ministrum. Quid enim dicit Paulus? *Ego plantavi, Apollo rigavit, sed Deus incrementum dedit: neque qui plantat est aliquid, neque qui rigat, sed qui incrementum dat Deus*[24]. Qui vero fuerit superbus minister, cum Zabulo computatur; sed non contaminatur donum Christi; quod per illum fluit purum, quod per illum transit liquidum venit ad fertilem terram: puta quia ipse lapideus est, quia ex aqua fructum ferre non potest: et per lapideum canalem transit aqua, transit aqua ad areolas; in canali lapideo nihil generat, sed tamen hortis plurimum fructum affert. Spiritalis enim virtus sacramenti ita est ut lux: et ab illuminandis pura excipitur, et si per immundos transeat, non inquinatur. Sint plane ministri iusti, et gloriam suam non quaerant, sed illius cuius ministri sunt: non dicant: Baptisma meum est; quia non est ipsorum. Attendant ipsum Ioannem. Ecce Ioannes plenus erat

[22] *De consec.,* d. 4, c. *Baptismus; 4 Sent.,* d. 5, c. 1.
[23] Mt. 23, 2.
[24] 1 Cor. 3, 6.

15. En medio de las tinieblas de esta vida alumbra todos nuestros pasos la antorcha de la fe. Cojamos en nuestras manos también nosotros esta antorcha, que es Juan, y por ella confundamos a los enemigos de Cristo; mejor, que El mismo les confunda con su antorcha. Hagámosles nosotros la misma pregunta que hizo el Señor a los judíos. Hagámosla y preguntémosles. ¿De dónde es el bautismo de Juan? ¿Del cielo o de los hombres? ¿Qué responderá? Ved cómo éstos, que son también enemigos, son humillados por la antorcha. ¿Qué respuesta darán? Si dicen que es de los hombres, los suyos mismos les apedrearían. Si contestan que del cielo, les diremos nosotros: ¿Por qué, pues, no les disteis crédito? Tal vez digan: Nosotros creemos en El. ¿Cómo, según eso, decís que vosotros bautizáis, si Juan dice que *éste es el que bautiza?* Pero es necesario, dicen ellos, que los ministros de un Juez tan augusto, y de quienes se sirve para bautizar, sean santos. Y yo también lo digo, y estamos de acuerdo en que los ministros de Juez tan augusto deben ser santos. Que los ministros sean santos, si es que quieren serlo. Pero, si los que ocupan la cátedra de Moisés no son justos, entonces quien me da seguridad es mi Maestro, de quien su Espíritu testifica que *El es quien bautiza.* ¿Cómo me da esta seguridad? *Los escribas,* dice, *y los fariseos ocupan la cátedra de Moisés; haced lo que ellos dicen, pero no hagáis lo que hacen. Dicen y no practican.* Si el ministro es justo, es como un Pablo, un Pedro; así son los ministros que son justos. Porque quienes verdaderamente lo son, no buscan su gloria; son simplemente ministros, no quieren que se les tenga por jueces y miran con horror que pongan en ellos la esperanza. Como Pablo es, pues, el ministro que es justo. ¿Qué dice Pablo? *Yo planté y Apolo regó; el crecimiento lo da Dios. Nada es quien planta ni quien riega, sino Dios, que es el que da el crecimiento.* El ministro que, al contrario, es soberbio, es como Zabulón; pero no por eso sufre contaminación el don de Cristo. Lo que corre y pasa por él limpio y cristalino viene a caer sobre tierra fértil. Piensa que, como es de piedra, él no puede por la influencia del agua producir fruto. El agua pasa por un canal de piedra y va a los jardines. Ella no produce nada en el canal, pero es, sin embargo, fertilísima en los jardines. La virtud espiritual del sacramento es como la luz, y la reciben pura quienes han de ser iluminados y sin mancharse aunque pase por medios inmundos. Que sean ministros enteramente justos y que no busquen su gloria, sino la gloria de Aquel de quien son ministros ellos; pero que no digan: El bautismo es mío, porque no es verdad, porque no es de ellos. Fijen la mirada en Juan mismo. Mirad que

Spiritu sancto; et baptismum de caelo habebat, non ex hominibus: sed quatenus habebat? Ipse dixit: Parate viam Domino [25]. Ubi autem cognitus est Dominus, ipse factus est via; non iam opus erat baptismate Ioannis, quo pararetur via Domino.

16. Tamen quid nobis solent dicere? Ecce post Ioannem baptizatum est. Antequam enim bene ista quaestio tractaretur in Ecclesia catholica, multi in ea erraverunt, et magni et boni sed quia de membris columbae erant, non se praeciderunt, et factum est in eis quod dixit Apostolus: Si quid aliter sapitis, hoc quoque vobis Deus revelabit [26]. Unde isti qui se separaverunt, indociles facti sunt. Quid ergo solent dicere? Ecce post Ioannem baptizatum est, post haereticos non baptizatur? Quia quidam qui habebant baptisma Ioannis, iussi sunt a Paulo baptizari: non enim habebant baptisma Christi [27]. Quid ergo exaggeras meritum Ioannis, et quasi abiicis infelicitatem haereticorum? Et ego tibi concedo sceleratos esse haereticos: sed haeretici baptisma Christi dederunt, quod baptisma non dedit Ioannes.

17. Recurro ad Ioannem, et dico: *Hic est qui baptizat.* Sic enim melior Ioannes quam haereticus, quomodo melior Ioannes quam ebriosus, quomodo melior Ioannes quam homicida. Si post deteriorem baptizare debemus, quia post meliorem baptizarunt Apostoli; quicumque apud ipsos baptizati fuerint ab ebrioso, non dico ab homicida, non dico a satellite alicuius scelerati, non dico a raptore rerum alienarum, non dico ab oppressore pupillorum, non a separatore coniugum; nihil horum dico, quod solemne est dico, quod quotidianum est dico, quo vocantur omnes dico, et in ista civitate, quando eis dicitur: Alogiemus, bene sit nobis, et tali die festo Ianuariarum non debes ieiunare, ea dico levia, quotidiana: ab ebrioso homine cum baptizatur, quis est melior, Ioannes an ebriosus? Responde si potes, quod ebriosus tuus melior sit quam Ioannes: nunquam hoc audebis. Ergo tu quia sobrius es, baptiza post ebriosum tuum. Si enim post Ioannem baptizaverunt Apostoli, quanto magis debet post ebriosum sobrius baptizare? An dicis,

[25] Is. 40, 3.
[26] Phil. 3, 15.
[27] Act. 19, 4.

Juan estaba lleno del Espíritu Santo, y el bautismo lo tenía del cielo y no de los hombres. Pero ¿hasta cuándo lo tuvo? Lo dice él mismo: *Preparad el camino del Señor.* Mas, luego que el Señor fué conocido, él mismo vino a ser el camino. No había ya necesidad del bautismo de Juan para preparar el camino.

16. ¿Qué acostumbran, sin embargo, a decirnos? Que el bautismo de Juan fué seguido de otro bautismo. Pues antes de que esta cuestión se tratase a fondo en la Iglesia católica, muchos que dentro de ella se distinguían por su posición y virtud cayeron en el error; pero, como eran miembros de la paloma, no se separaron, y se verificó en ellos lo que dice el Apóstol: *Si entendéis algo de distinta manera, os lo pondrá Dios también al descubierto.* Estos que, por el contrario, se separaron, se hicieron contumaces. ¿Qué es, pues, lo que suelen decir? Se rebautizó después del bautismo de Juan, y ¿no se rebautizará después del bautismo de los herejes? A algunos, en efecto, que recibieron el bautismo de Juan, por orden del Apóstol se los rebautizó, porque no tenían el bautismo de Cristo. No viene, pues, a nada ponderar el mérito de Juan y poner como por los suelos la malicia de los herejes. Yo estoy de acuerdo con vosotros en esto: que los herejes son unos perversos; pero los herejes dieron el bautismo de Cristo, que Juan no dió.

17. Yo me remito a Juan y confieso con él: *Este es el que bautiza.* Tan verdad es que Juan es mejor que un hereje, como es verdad que es mejor que un ebrioso y que un homicida. Ahora bien, si, después de haber bautizado quien es peor, debemos volver a bautizar, porque los apóstoles bautizaron después del mejor—es decir, de Juan—, cualesquiera de entre los donatistas que fueren bautizados por un borracho, no digo ya por un homicida, ni por un cómplice criminal, ni por un ladrón o corruptor de menores o adúltero, pues no hablo ya de estas cosas, hablo de lo que es habitual, ordinario entre ellos, a lo que todos son convocados, y en esta misma ciudad, cuando se les dice: "Venid, perdamos la cabeza, pasémoslo bien, no se debe ayunar el primer día festivo del año"; de estas cosas leves, cotidianas, hablo: cuando alguien de entre ellos es bautizado por un borracho, ¿quién es mejor, Juan o este borracho? Contesta tú, si puedes, que este tal borracho tuyo es mejor que Juan. Nunca tal osarías. Luego tú, puesto que eres sobrio, rebautiza después de este borracho tuyo. Pues, si los apóstoles bautizaron después de Juan, ¿no hay mayor razón para que bautice el sobrio después del borracho? ¿Acaso responderás: El borracho es uno conmigo en

in unitate mecum est ebriosus? Ergo Ioannes amicus sponsi, non erat in unitate cum sponso?

18. Sed tibi ipsi dico, quisquis es: Tu es melior, an Ioannes? Non audebis dicere: Ego sum melior quam Ioannes. Ergo *post te baptizent tui, si te fuerint meliores.* Si enim post Ioannem baptizatum est, erubesce quia post te non baptizatur. Dicturus es: Sed ego baptismum Christi habeo, et doceo. Aliquando ergo agnosce iudicem, et noli praeco superbus esse. Baptismum Christi das, ideo non post te baptizatur: post Ioannem ideo baptizatum est; quia non Christi baptismum dabat, sed suum: quia sic acceperat ut ipsius esset. Non ergo tu melior quam Ioannes: sed baptismus qui per te datur, melior quam Ioannis. Ipse enim Christi est, iste autem Ioannis. Et quod dabatur a Paulo, et quod dabatur a Petro, Christi est: et si datum est a Iuda, Christi erat [28]. Dedit Iudas, et non baptizatum est post Iudam: dedit Ioannes, et baptizatum est post Ioannem: quia si datus est a Iuda baptismus, Christi erat: qui autem a Ioanne datus est, Ioannis erat. Non Iudam Ioanni, sed baptismum Christi etiam per Iudae manus datum, baptismo Ioannis etiam per manus Ioannis dato recte praeponimus. Etenim dictum est de Domino antequam pateretur, quia baptizabat plures quam Ioannes [29]: deinde adiunctum est: *Quamvis ipse non baptizaret, sed discipuli eius.* Ipse, et non ipse: ipse potestate, illi ministerio: servitutem ad baptizandum illi admovebant, potestas baptizandi in Christo permanebat. Ergo baptizabant discipuli eius, et ibi adhuc erat Iudas inter discipulos eius: quos ergo baptizavit Iudas non sunt iterum baptizati: et quos baptizavit Ioannes, iterum baptizati sunt? [30] Plane iterum, sed non iterato baptismo. Quos enim baptizavit Ioannes, Ioannes baptizavit: quos autem baptizavit Iudas, Christus baptizavit [31]. Sic ergo quos baptizavit ebriosus, quos baptizavit homicida, quos baptizavit adulter, si baptismus Christi erat, Christus baptizavit. Non timeo adulterum, non ebriosum, non homicidam: quia columbam attendo, per quam mihi dicitur: *Hic es qui baptizat* [32].

19. Caeterum, Fratres mei, delirum est dicere, quia melioris meriti fuit, non dico Iudas, sed quilibet hominum, quam ille de quo dictum est: In natis mulierum nemo exsurrexit maior Ioanne Baptista [33]. Non ergo huic quisquam servus, sed baptisma Domini etiam per servum malum datum, baptismati etiam amici servi praeponitur. Audi qua-

[28] I *Quaest.*, c. *Dedit.*
[29] Io. 4, I.
[30] *De consecr.*, d. 4, c. *Aliud.*
[31] I *Quaest.*, I, c. *Dedit.*
[32] *De consecr.*, d. 4, c. *Baptismus.*
[33] Mt. 2, II.

la unidad? Luego Juan, el amigo del esposo, no estaba en unidad con el esposo.

18. Pues yo te pregunto a ti mismo, quienquiera que seas: ¿Eres tú mejor o lo es Juan? No te atreverás a decir: Yo soy mejor que Juan. Luego, *después de ti, que bauticen tus partidarios si es que son mejores que tú.* Si se bautizó después de Juan, ruborízate que no se bautice después de ti. Dirás tú: Yo poseo y enseño el bautismo de Cristo. Reconoce, pues, siquiera una vez al Juez y no quieras ser tú un pregonero soberbio. Tú administras el bautismo de Cristo; por eso no se bautiza después de ti; pero se bautizaba después de Juan, porque no confería el bautismo de Cristo, sino el suyo. Se lo dió Dios de tal modo que fuera propio suyo. No eres tú mejor que Juan, sino que el bautismo que se administra por ti es mejor que el de Juan. El uno es de Cristo y el otro es de Juan. El que daba Pablo, y el que daba Pedro, y el que ha podido dar Judas, era de Cristo. Lo dió Judas y no se bautizó después de Judas. Pero lo dió Juan y se bautizó después de él. Y es que el conferido por Judas era de Cristo, mientras que el dado por Juan era propio de él. No es que con justicia se prefiera Judas a Juan; lo que se prefiere es el bautismo de Cristo, administrado por las manos de Judas, al de Juan, aún conferido por sus propias manos. Del Señor se dijo, antes de padecer, que bautizaba más que Juan. Y el evangelista añade: *Aunque Jesús no bautizaba, sino sus discípulos:* El y no El. El como autoridad, ellos como ministros. Ellos se dedican al ministerio bautismal, pero el derecho de bautizar permanece en Cristo. Luego sus discípulos bautizaban, y entre ellos se encontraba todavía Judas. Los que Judas bautizó no han sido rebautizados, ¿y lo han sido los que Juan bautizó? Sí, ésa es la verdad; pero no dos veces con el mismo bautismo. Los que Juan bautizó sólo él los bautizó, mientras que a los que bautizó Judas fué Cristo quien los bautizó. Así, pues, todos los que reciben el bautismo de manos de un borracho, de un homicida, de un adúltero, si el bautismo es de Cristo, por Cristo se bautizan. No me inspira miedo ni el adúltero, ni el ebrio, ni el homicida, pues pongo los ojos en la paloma, que me dice: *Este es el que bautiza.*

19. Por lo demás, mis hermanos, es locura decir que ha habido hombre alguno, no digo Judas, que haya superado en mérito a aquel de quien se dice: *Entre los nacidos de mujer no ha existido ninguno más grande que Juan Bautista.* No ponemos a ningún servidor por encima de él, pero sí ponemos al bautismo del Señor, aunque conferido por un mal servidor, sobre el bautismo del servidor amante.

les commemorat Apostolus Paulus falsos fratres, invidia praedicantes verbum Dei, et quid de illis dicit? Et in hoc gaudeo, sed et gaudebo[34]. Christum enim annuntiabant, per invidiam quidem, sed tamen Christum. Non per quid, sed quem vide: per invidiam tibi praedicatur Christus? vide Christum, vita invidiam. Noli imitari malum praedicatorem, sed imitare bonum qui tibi praedicatur. Christus ergo a quibusdam per invidiam praedicabatur. Et quid est invidere? *horrendum malum.* Ipso malo Zabulus deiectus est, ipsum deiecit multum maligna pestis: et habebant illam quidam Christi praedicatores quos tamen praedicare permittit Apostolus. Quare? quia Christum praedicabant. Qui autem invidet, odit; et qui odit, quid de illo dicitur? Audi Apostolum Ioannem: Qui odit fratrem suum, homicida est[35]. Ecce post Ioannem baptizatum est, post homicidam non baptizatum est: quia Ioannes dedit baptismum suum, homicida dedit baptismum Christi. Quod sacramentum tam sanctum est, ut nec homicida ministrante polluatur.

20. Non respuo Ioannem, sed potius credo Ioanni. Quid credo Ioanni? quod didicit per columbam. Quid didicit per columbam? *Hic est qui baptizat in Spiritu sancto.* Iam ergo, Fratres, tenete hoc, et cordibus vestris infigite. Si enim hodie voluero plenius dicere, quare per columbam, tempus non sufficit. Quia enim res discenda insinuata est Ioanni per columbam, quam non noverat in Christo Ioannes, quamvis iam nosset Christum, exposui quantum arbitror Sanctitati Vestrae: sed quare hanc ipsam rem per columbam oportuit demonstrari, si breviter dici posset, dicerem: sed quia diu dicendum est, et onerare vos nolo, quomodo adiutus sum orationibus vestris, ut illud quod promisi, implerem; adiuvante etiam atque etiam pia intentione et votis bonis, et illud apparebit vobis, quare Ioannes quod didicit in Domino, quia *ipse est qui baptizat in Spiritu sancto,* et nulli servo suo translegavit potestatem baptizandi, non debuit discere nisi per columbam.

[34] Phil. 1, 18.
[35] 1 Io. 3, 15.

Oye cómo son los falsos hermanos que recuerda el apóstol Pablo y que anunciaban la palabra de Dios por envidia. ¿Qué dice de ellos? *Yo me regocijo y me regocijaré en ello.* Anunciaban a Cristo, por envidia ciertamente, pero sin embargo a Cristo. No mires por qué, sino a quién: ¿Se te predica a Cristo por envidia? Mira a Cristo, evita la envidia, imita al santo que se te predica. Ciertamente, algunos predicaban a Cristo por motivo de envidia. ¿Y qué es la envidia? *Un mal horrendo.* Este es el mal que derribó al demonio, ésta es la maligna peste que tanto le hundió. Esta envidia tenían algunos que predicaban a Cristo. Y, con todo, les permite el Apóstol predicar. ¿Por qué? Predicaban a Cristo. Quien tiene envidia tiene odio. ¿Qué se dice de quien tiene odio? Presta atención al apóstol Juan: *El que odia a su hermano es homicida.* He aquí que se bautizó después de Juan y no después de un homicida. Es que Juan dió su bautismo, pero el homicida administró el bautismo de Cristo. Es tanta la santidad de este sacramento, que no se mancha aunque lo administre un homicida.

20. No desdeño a Juan, más bien le creo. ¿Qué es lo que creo de Juan? Lo que por la paloma llegó a saber. ¿Qué fué eso? *Este es el que bautiza en el Espíritu Santo.* Retened ahora, hermanos, estas palabras y fijadlas bien en vuestros corazones. Pues, aunque hoy quisiera explicar más perfectamente por qué lo supo por la paloma, no tengo tiempo. Llevo ya expuesto, según creo, a vuestra santidad cómo por la paloma llegó Juan a saber de Cristo una cosa que aún no sabía, aunque ya conocía a Cristo. Pero por qué fué conveniente que esta verdad se mostrara por la paloma, yo lo explicaría si pudiera en pocas palabras hacerlo. Pero, como tendría que hablar mucho, no quiero molestaros. Como, con la ayuda de vuestras oraciones, cumpliré lo que prometí, y también con la ayuda reiterada de vuestros piadosos esfuerzos y buenos deseos será evidente para vosotros por qué lo que Juan conoció en el Señor: que *es El el que bautiza en el Espíritu Santo* y que no transmitió a ningún servidor suyo el poder de bautizar, no fué conveniente que lo supiera sino por la paloma.

TRACTATUS VI

In eumdem Evangelii locum. Quare Deus per columbae speciem ostendere voluerit Spiritum sanctum

1. Fateor Sanctitati Vestrae, timueram ne frigus hoc frigidos vos ad conveniendum faceret: sed quia ista celebritate et frequentia vestra, spiritu vos fervere demonstratis, non dubito quia etiam orastis pro me, ut debitum vobis exsolvam. Promiseram enim in nomine Christi disserere hodie, cum angustia temporis tunc impediret, ne id possemus explicare tractando: Quare Deus per columbae speciem ostendere voluerit Spiritum sanctum. Hoc ut explicetur, illuxit nobis dies hodiernus; et sentio audiendi cupiditate et pia devotione vos celebrius congregatos. Expectationem vestram Deus impleat ex ore nostro. Amastis enim ut veniretis: sed amastis, quid? Si nos, et hoc bene; nam volumus amari a vobis, sed nolumus in nobis. Quia ergo in Christo vos amamus, in Christo nos redamate, et amor noster pro invicem gemat ad Deum: ipse enim gemitus columbae est.

2. Si ergo gemitus columbae est, quod omnes novimus, gemunt autem columbae in amore; audite quid dicat Apostolus, et nolite mirari, quia in columbae specie voluit demonstrari Spiritus sanctus: *Quid enim oremus sicut oportet,* inquit, *nescimus: sed ipse Spiritus interpellat pro nobis gemitibus inenarrabilibus* [1]. Quid ergo, Fratres mei, hoc dicturi sumus, quia Spiritus gemit, ubi perfecta et aeterna beatitudo est ei cum Patre et Filio? Spiritus enim sanctus Deus, sicut Dei Filius Deus, et Pater Deus. Ter dixi Deus, sed non dixi tres deos: magis enim Deus ter, quam dii tres, quia Pater et Filius et Spiritus sanctus unus Deus, hoc optime nostis. Non ergo Spiritus sanctus in semetipso apud semetipsum in illa Trinitate, in illa beatitudine, in illa aeternitate substantiae gemit: sed in nobis gemit, quia gemere nos facit. Nec parva res est, quod nos docet Spiritus sanctus gemere: insinuat enim nobis quia peregrinamur, et docet nos in patriam suspirare, et ipso desiderio gemimus. Cui bene est in hoc saeculo, imo qui putat quod ei bene sit, qui laetitia rerum carnalium, et abundantia temporalium, et vana felicitate exultat, habet vocem corvi: vox enim corvi clamosa est, non gemebunda. Qui autem novit in pressura

[1] Rom. 8, 26.

TRATADO VI

Acerca del mismo pasaje del Evangelio: por qué quiso Dios mostrar el Espíritu Santo en figura de paloma

1. Confieso a vuestra santidad que temí que este frío os resfriara también en la asistencia. Pero con esta concurrencia tan numerosa mostráis el ardor de vuestro espíritu, y no dudo que también habréis orado por mí, para que os pague la deuda contraída. Como por falta de tiempo no pude tratarlo, os prometí en el nombre de Cristo tratar hoy por qué Dios quiso mostrar el Espíritu Santo en forma de paloma. Nos ha amanecido el día de hoy para explicar esto; y veo que, por la devoción y deseo ardiente de oír, habéis asistido en mayor número. Llene Dios con mi palabra vuestra esperanza. Es el amor el que os trae aquí. ¿Cuál es el objeto de ese amor? Si soy yo, bien está, porque deseo ser amado de vosotros; pero no quiero que me améis en mí. Yo os amo en Cristo, amadme también en Cristo. Gima nuestro mutuo amor ante Dios: ése es el gemido de la paloma.

2. El gemido es propio de las palomas, como todos sabéis, y es gemido de amor. Oíd lo que el Apóstol dice, y no os cause extrañeza que el Espíritu Santo haya querido mostrarse en forma de paloma. *No sabemos,* dice, *pedir en la oración lo que nos conviene; mas el mismo Espíritu pide por nosotros con gemidos inefables.* ¿Cómo, mis hermanos, se puede decir que el Espíritu gime, siendo así que goza con el Padre y el Hijo de una perfecta y eterna felicidad? Porque el Espíritu Santo es Dios, como es Dios el Hijo y es Dios el Padre. He dicho tres veces Dios, no tres dioses; mejor es decir tres veces Dios que tres dioses, ya que el Padre y el Hijo y el Espíritu Santo son un único Dios, como es bien sabido de vosotros. El Espíritu Santo no gime, pues, en sí mismo ni dentro de sí mismo en aquella Trinidad, en aquella felicidad, en aquella eternidad de substancia; gime en nosotros, porque nos hace gemir. No es pequeña cosa la que nos enseña el Espíritu Santo. Nos insinúa que somos peregrinos y nos enseña a suspirar por la patria, y los gemidos son esos mismos suspiros. Al que le va bien en este mundo, mejor dicho, al que cree que le va bien y se goza en la alegría de la carne, en la abundancia de las cosas temporales y en la vana felicidad, ése tiene voz de cuervo. La voz del cuervo es clamorosa, no gemebunda. El que se

se esse mortalitatis huius, et peregrinari se a Domino [2], nondum tenere illam perpetuam quae nobis promissa est beatitudinem, sed habere illam in spe, habiturus in re, cum Dominus venerit in manifestatione praeclarus, qui prius in humilitate venit occultus: qui hoc novit, gemit. Et quandiu propter hoc gemit, bene gemit: Spiritus illum docuit gemere, a columba didicit gemere. Multi enim gemunt in infelicitate terrena, vel quassati damnis, vel aegritudine corporis praegravati, vel carceribus inclusi, vel catenis colligati, vel fluctibus maris iactati, vel aliquibus inimicorum insidiis circumsepti gemunt: sed non columbae gemitu gemunt, non amore Dei gemunt, non spiritu gemunt. Ideo tales cum ab ipsis pressuris fuerint liberati, exultant in grandibus vocibus: ubi apparet quia corvi sunt, non columbae. Merito de arca missus est corvus, et non est reversus: missa est columba, et reversa est: illas duas aves misit Noe [3]. Habebat ibi corvum, habebat et columbam, utrumque hoc genus arca illa continebat: et si arca figurabat Ecclesiam, videtis utique quia necesse est ut in isto diluvio saeculi utrumque genus contineat Ecclesia, et corvum et columbam. Qui sunt corvi? qui sua quaerunt. Qui columbae? qui ea quae Christi sunt quaerunt [4].

3. Propterea ergo cum mitteret Spiritum sanctum, duobus modis eum ostendit visibiliter; per columbam, et per ignem: per columbam super Dominum baptizatum, per ignem super discipulos congregatos. Cum enim ascendisset Dominus in caelum post resurrectionem, peractis cum discipulis suis quadraginta diebus, impleto die Pentecostes, misit eis Spiritum sanctum, sicut promiserat. Spiritus ergo tunc veniens implevit locum illum, factoque primo sonitu de caelo tanquam ferretur flatus vehemens, sicut in Actibus Apostolorum legimus: *Visae*, inquit, *illis sunt linguae divisae velut ignis, qui et insedit super unumquemque eorum, et coeperunt linguis loqui, sicut Spiritus dabat eis pronuntiare* [5]. Hac vidimus columbam super Dominum, hac linguas divisas super discipulos congregatos: ibi simplicitas, hic fervor ostenditur. Sunt enim qui dicuntur simplices, et pigri sunt: vocantur simplices, sunt autem segnes. Non talis erat Stephanus plenus Spiritu sancto; simplex erat, quia nemini nocebat; fervens erat, quia impios arguebat. Non enim tacuit Iudaeis, cuius sunt verba illa flammantia: Dura cervice, et non circumcisi corde et auribus,

[2] 2 Cor. 5, 6.
[3] Gen. 8, 6.
[4] Phil. 2, 21.
[5] Act., 2, 3 et 4.

da cuenta de la opresión de su mortalidad, y de que está alejado del Señor, y de que todavía no posee aquella eterna felicidad prometida sino en esperanza y luego en realidad, cuando el mismo Señor venga lleno de gloria, quien primero vino oculto por la humildad, el que se da cuenta de esto, gime. Y mientras sus gemidos sean por esto, son gemidos santos. El Espíritu Santo es quien le enseña a gemir así; de la paloma aprende ese gemido. Muchos son los que gimen por su infelicidad en la tierra, o por las desgracias que los torturan, o por las enfermedades corporales que los oprimen, o por estar encarcelados o combatidos por las olas del mar o cercados en derredor por las asechanzas de los enemigos; pero éstos no gimen como la paloma, no gimen como hace gemir el amor de Dios, como hace gemir el Espíritu. Por eso, estos tales, tan pronto como se ven libres de estas desdichas, muestran su alegría con grandes alaridos. Eso muestra que son cuervos, no palomas. ¡Qué bien está cuando se dice que del arca salió y no volvió y que salió la paloma y volvió! Estas son las dos aves que Noé soltó. Había allí un cuervo y una paloma; estas dos especies de aves estaban encerradas en aquella arca, y si el arca es figura de la Iglesia, ya veis por qué es necesario que en este diluvio del mundo encierre la Iglesia estas mismas dos especies: el cuervo y la paloma. ¿Quiénes son los cuervos? Quienes buscan sus cosas. ¿Quiénes las palomas? Los que buscan las cosas que son de Cristo.

3. Por eso, cuando envía al Espíritu Santo, le hace visible en dos formas: por la paloma y por el fuego. Por la paloma, cuando desciende sobre el Señor después de su bautismo; por el fuego, cuando desciende sobre los apóstoles reunidos. Habiendo subido el Señor al cielo después de su resurrección y pasado cuarenta días con sus discípulos, cumplido el día de Pentecostés, les envió el Espíritu Santo, como había prometido. El Espíritu llenó con su venida aquel lugar; se formó primeramente un sonido del cielo a modo de soplo o viento fuerte, como se lee en los Hechos de los Apóstoles: *Y vieron ellos*, dice, *distintas lenguas como de fuego que se posaron sobre cada uno de ellos, y empezaron a hablar lenguas, según se lo inspiraba el Espíritu*. Allí vino la paloma sobre el Señor, aquí lenguas distintas sobre los discípulos reunidos. Allí se muestra la sencillez, aquí el fervor. Hay quienes pasan por sencillos y son perezosos. Se los califica de sencillos, pero son sin energía. Esteban, lleno del Espíritu Santo, no era como éstos. Sencillo, sí, porque no dañaba a nadie; pero era también fervoroso, porque argüía a los impíos. No calla en presencia de los judíos. De él son estas palabras de fuego: *Vosotros, hombres de dura*

vos semper restitistis Spiritui sancto[6]. Magnus impetus: sed columba sine felle saevit. Nam ut noveritis quia sine felle saeviebat, illi auditis his verbis qui corvi erant, ad lapides statim adversus columbam cucurrerunt, coepit Stephanus lapidari: et qui paulo ante fremens et fervens spiritu, tanquam in inimicos impetum fecerat, et tanquam violentus invectus erat in verbis igneis atque ita flammantibus, ut audistis: Dura cervice, et non circumcisi corde et auribus: ut qui ea verba audiret, putaret Stephanum, si ei liceret, statim illos velle consumi: venientibus in se lapidibus ex manibus eorum, genu fixo ait: Domine ne statuas illis hoc delictum. Inhaeserat unitati columbae. Prior enim illud fecerat magister, super quem descendit columba: qui pendens in cruce ait: Pater ignosce illis, quia nesciunt quid faciunt[7]. Ergo ne Spiritu sanctificati dolum habeant, in columba demonstratum est: ne simplicitas frigida remaneat, in igne demonstratum est. Nec moveat, quia linguae divisae sunt. Distant enim linguae, ideo divisis linguis apparuit. *Linguae,* inquit, *divisae velut ignis, qui et insedit super unumquemque eorum.* Distant inter se linguae, sed linguarum distantia non sunt schismata. In linguis divisis noli dissipationem timere, unitatem cognosce in columba.

4. Sic ergo, sic oportebat demonstrari Spiritum sanctum venientem super Dominum, ut intelligat unusquisque si habet Spiritum sanctum, simplicem se esse debere sicut columbam: habere cum fratribus veram pacem, quam significant oscula columbarum. Habent enim oscula et corvi, sed in corvis falsa pax, in columba vera pax[8]. Non omnis ergo qui dicit: PAX VOBISCUM, quasi columba audiendus est. Unde ergo discernuntur oscula corvorum ab osculis columbarum? Osculantur corvi, sed laniant: a laniatu innocens est natura columbarum: ubi ergo laniatus, non est vera in osculis pax: illi habent veram pacem, qui Ecclesiam non laniaverunt. Nam corvi de morte pascuntur, hoc columba non habet: de frugibus terrae vivit, innocens eius victus est: quod vere, Fratres, mirandum est in columba. Sunt passeres brevissimi, vel muscas occidunt: nihil horum columba; non enim de morte pascitur. Qui laniaverunt Ecclesiam, de mortibus pascuntur. Potens est Deus, rogemus ut reviviscant qui devorantur ab eis et non sentiunt. Multi agnoscunt, quia reviviscunt; nam ad eorum adventum quotidie

[6] Act. 7, 51.
[7] Lc. 23, 34.
[8] 2 *Quaest.* 7, c. *Non omnis qui.*

cerviz e incircuncisos en el corazón y en los oídos, siempre habéis resistido al Espíritu Santo. ¡Qué ataque tan duro! Mas la paloma es cruel sin hiel. Ved cómo la paloma hiere sin hiel; los judíos, como cuervos que son, tan pronto como oyen sus palabras, corren a armarse de piedras contra la paloma y empiezan a apedrear a Esteban; pero el que poco antes, con indignación y ardor de su espíritu, arremetía como si fueran enemigos y como furioso dejaba escapar palabras inflamadas (pues así son las que acabáis de oír: *hombres de dura cerviz e incircuncisos en el corazón y en los oídos),* de tal modo que quien las oía creía que Esteban quería verlos abrasados y consumidos al instante si le fuera lícito, sin embargo, cuando caen sobre él las piedras de manos de sus enemigos, dice puesto de rodillas: *Señor, no les tomes en cuenta este delito.* Esteban había mantenido su unidad con la paloma. Es lo que había hecho primero el Maestro sobre quien descendió la paloma, el cual, pendiente de la cruz, decía: *Padre, perdónalos; no saben lo que hacen.* La paloma indica que los santificados por el Espíritu tienen que ser sencillos, y el fuego enseña que la sencillez no debe ser fría. No os impresione la división de lenguas; las lenguas son distintas; por eso apareció en forma de lenguas; lenguas distintas como de fuego se posaron sobre cada uno de ellos. Son lenguas distintas entre sí, pero esta división no es cisma. No temas la desunión en la división de lenguas. Reconoce en la paloma la unidad.

4. Así era como convenía que se mostrara el Espíritu Santo en su venida sobre el Señor, para que sepa cada uno que, si tiene el Espíritu Santo, debe ser sencillo como la paloma, debe tener con los hombres paz verdadera, que es lo que significa el beso de la paloma. También los cuervos besan, pero sus besos significan paz falsa; los besos de las palomas significan paz verdadera. No a todo el que dice: La paz sea con vosotros, se le ha de escuchar como si fuera paloma. ¿Cómo, pues, discernir los ósculos de los cuervos de los ósculos de la paloma? Besan, sí, los cuervos, pero dañan; la paloma, en cambio, es inofensiva por naturaleza. Donde hay herida, el ósculo no es verdadera paz; la paz verdadera es de quienes no despedazan la Iglesia. Los cuervos se alimentan de cadáveres, lo que no hace la paloma. Su alimento son los frutos de la tierra, alimento inofensivo, lo cual no deja de ser admirable en la paloma. Hay pájaros pequeñísimos que matan las moscas. La paloma no hace cosa ninguna de éstas, no se alimenta de cadáveres. Quienes despedazan la Iglesia son los que se alimentan de cadáveres. Poderoso es Dios; roguémosle que resucite a quienes, sin darse cuenta, son por ellos devorados. Muchos se dan cuenta y resucitan.

gratulamur in nomine Christi. Vos tantum sic estote simplices, ut sitis ferventes: et fervor vester in linguis sit. Nolite tacere: ardentibus linguis loquentes, accendite frigidos.

5. Quid enim, Fratres mei? Quis non videat quod illi *non vident? Nec mirum: quia qui inde reverti nolunt, sicut* corvus qui de arca emissus est. Quis enim non videat quod illi non vident? Et ipsi Spiritui sancto ingrati sunt. Ecce columba descendit super Dominum, et super Dominum baptizatum; et apparuit ibi sancta illa et vera Trinitas, quae nobis unus Deus est. Ascendit enim Dominus ab aqua, sicut in Evangelio legimus: *Et ecce aperti sunt ei caeli, et vidit Spiritum descendentem velut columbam, et mansit super eum: et statim vox consecuta est: Tu es Filius meus dilectus, in quo mihi complacui* [9]. Apparet manifestissima Trinitas, Pater in voce, Filius in homine, Spiritus in columba. In ista Trinitate quo missi sunt Apostoli, videamus quod videmus, et quod mirum est quia illi non vident: non enim vere non vident, sed ad id quod facies eorum ferit, oculos claudunt. Quo missi sunt discipuli, in nomine Patris et Filii et Spiritus sancti, ab illo de quo dictum est: *Hic est qui baptizat.* Dictum est enim ministris ab eo qui sibi tenuit hanc potestatem.

6. Hoc enim in illo vidit Ioannes, et cognovit quod non noverat: non quia eum non noverat Filium Dei, aut eum non noverat Dominum, aut eum non noverat Christum, aut vero et hoc non noverat quia ipse baptizaturus esset in aqua et Spiritu sancto; nam et hoc noverat: sed quia ita ut sibi teneret ipsam potestatem, et in nullum ministrorum eam transferret, hoc est quod didicit in columba. Per hanc enim potestatem, quam Christus solus sibi tenuit, et in neminem ministrorum transfudit, quamvis per ministros suos baptizare dignatus sit, per hanc stat unitas Ecclesiae, quae significatur in columba [10], de qua dictum est: Una est columba mea, una est matri suae. Si enim, ut iam dixi, Fratres mei, transferretur potestas a Domino ad ministrum, tot baptismata essent, quot ministri essent, et iam non staret unitas baptismi [11].

7. Intendite Fratres: Antequam veniret Dominus noster Iesus Christus ad baptismum (nam post baptismum descendit columba in qua cognovit Ioannes quiddam proprium, cum ei dictum esset: *Super quem videris Spiritum descendentem sicut columba, et manentem super eum, ipse est qui baptizat in Spiritu sancto);* noverat quia ipse baptizat in Spiritu sancto: sed quia tali proprietate, ut potestas ab eo non transiret in alterum, quamvis eo donante,

[9] Mt. 3, 16 et 17.
[10] Cant. 6, 8.
[11] *De consecr.*, d. 4, c. *Aliud.*

Todos los días damos gracias en nombre de Cristo por su vuelta. Vosotros sed tan sencillos como fervorosos y que vuestro fervor se muestre en las palabras. No calléis; con vuestras ardorosas palabras encended a los tibios.

5. ¿Pues qué, hermanos míos? *¿Quién no ve lo que no* ven ellos? No os extrañe que no quieran volver; se parecen al cuervo que salió del arca. ¿Quién no ve lo que ellos no ven? ¡Qué ingratos son al Espíritu Santo! La paloma se posa sobre el Señor, pero sobre el Señor después de bautizado. Se mostró la santa y verdadera Trinidad, que es, según nosotros, un solo Dios. Sale el Señor del agua, como se lee en el Evangelio, y he aquí que se le abren los cielos y se ve que baja el Espíritu Santo como una paloma y que se posa sobre El, y al momento se oyó una voz: *Tú eres mi Hijo amado, en quien me he complacido.* Se muestra claramente la Trinidad: el Padre en la voz, el Hijo en el hombre, el Espíritu Santo en la paloma. En esta Trinidad, en cuyo nombre son enviados los apóstoles, consideremos antentamente qué es lo que contemplamos y es sorprendente que ellos no vean. No es que realmente no vean; lo que hacen es cerrar los ojos a la luz que se les mete por ellos. Los discípulos son enviados, en nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, por el mismo de quien se dice: *Este es el que bautiza* He aquí lo que dice a sus ministros el que se reservó el poder de bautizar.

6. Esto es lo que vió Juan en El y conoció lo que antes no conocía. No ignoraba que Jesús era Hijo de Dios, que era el Señor, el Cristo, el que había de bautizar en el agua y en el Espíritu Santo; todo esto ya lo sabía. Pero lo que le enseña la paloma es que Cristo se reserva este poder, que no transmite a ninguno de sus ministros. Este poder que Cristo se reserva exclusivamente, sin transferirlo a ninguno de sus ministros, aunque se sirva de ellos para bautizar, es el fundamento de la unidad de la Iglesia, de la que se dice: *Mi paloma es única, mi madre es única.* Si, pues, como ya dije, mis hermanos, el Señor comunicase este poder al ministro, habría tantos bautismos como ministros, y se destruiría la unidad del bautismo.

7. Hermanos, estad atentos. La paloma baja después del bautismo, y es en la que Juan conoce algo peculiar cuando le fué dicho: *Sobre el que vieres que baja el Espíritu Santo como paloma y que se posa sobre El, ése es el que bautiza en el Espíritu Santo.* Y antes de que nuestro Señor viniera al bautismo ya sabía Juan quién es el que bautiza en el Espíritu Santo. Pero aquella peculiaridad de no transferir el poder a otro es lo que aprendió allí, pero por una gracia que recibió. ¿Cómo se prueba que Juan sabía que el

hoc ibi didicit. Et unde probamus quia iam et hoc noverat Ioannes, quia baptizaturus erat Dominus in Spiritu sancto: ut hoc intelligatur didicisse in columba, quod ita erat baptizaturus Dominus in Spiritu sancto, ut in neminem alium hominem potestas illa transiret? unde probamus? Columba iam baptizato Domino descendit: ante autem quam veniret Dominus ut baptizaretur a Ioanne in Iordane, diximus quia noverat eum illis vocibus ubi ait: Tu ad me venis baptazari? Ego a te debeo baptizari[12]. Sed ecce Dominum noverat, noverat Filium Dei: unde probamus quod iam noverat quia ipse baptizaret in Spiritu sancto? Antequam veniret ad fluvium, cum multi ad Ioannem concurrerent baptizari, ait illis: *Ego quidem baptizo vos in aqua, qui autem post me venit, maior me est, cuius non sum dignus corrigiam calceamenti solvere: ipse vos baptizabit in Spiritu sancto et igni*[13], iam et hoc noverat. Quid ergo per columbam didicit, ne mendax postea inveniatur (quod avertat a nobis Deus opinari), nisi quamdam proprietatem in Christo talem futuram, ut quamvis multi ministri baptizaturi essent, sive iusti, sive iniusti, non tribueretur sanctitas baptismi, nisi illi super quem descendit columba, de quo dictum est: *Hic est qui baptizat in Spiritu sancto?*[14] Petrus baptizet, hic est qui baptizat; Paulus baptizet, hic est qui baptizat; Iudas baptizet, hic est qui baptizat.

8. Nam si pro diversitate meritorum baptisma sanctum est, quia diversa sunt merita, diversa erunt baptismata; et tanto quisque aliquid melius putatur accipere, quanto a meliore videtur accepisse. Ipsi sancti, intelligite Fratres, boni pertinentes ad columbam, pertinentes ad sortem civitatis illius Ierusalem, ipsi boni in Ecclesia, de quibus dicit Apostolus: Novit Dominus qui sunt eius[15], diversarum gratiarum sunt, non omnes paria merita habent: sunt alii aliis sanctiores, sunt alii aliis meliores. Quare ergo si unus ab illo, verbi gratia, iusto sancto baptizetur; alius ab alio inferioris meriti apud Deum, inferioris gradus, inferioris continentiae, inferioris vitae, unum tamen et par et aequale est quod acceperunt, nisi quia: *Hic est qui baptizat?* Quomodo ergo cum baptizat bonus et melior, non ideo iste bonum accepit, et ille melius; sed quamvis bonus et melior fuerint ministri, unum et aequale est quod acceperunt, non est melius in illo, et inferius in isto: sic et cum baptizat malus ex aliqua vel ignorantia Ecclesiae, vel tolerantia (aut enim ignorantur mali, aut tolerantur, toleratur palea, quo

[12] Mt. 3, 14.
[13] Ibid. 11.
[14] Io. 1, 3.
[15] 2 Tim. 2, 19.

Señor había de bautizar en el Espíritu Santo y así se entienda que en la paloma vió Juan que el poder de bautizar el Señor no sería transferible a ningún hombre? ¿Cómo se prueba esto? La paloma baja bautizado ya el Señor; mas antes de venir el Señor a que Juan le bautizase en el Jordán, se ve que Juan ya le conocía por las palabras que allí dice: *¿Vienes tú a que yo te bautice? Soy yo más bien quien debe ser bautizado por ti*. Luego sabía que era el Señor, que era el Hijo de Dios. ¿Cómo se prueba que también sabía que El bautizaba en el Espíritu Santo? Antes que llegase Jesús al río, como viniesen muchos a Juan para que los bautizase, díceles: *Yo ciertamente bautizo con agua; pero el que va a venir después de mí es mayor que yo, pues ni siquiera soy digno de desatar las correas de su calzado. Ese es el que os bautizará en el Espíritu Santo y en el fuego*. De esto, pues, ya tenía noticia Juan. ¿Qué es, según eso, lo que vió por la paloma, para que después no se le pueda argüir de falsedad? (lo que pido aleje Dios siempre de mi pensamiento). Lo que vió en Cristo fué una propiedad peculiar suya futura, a saber, que, aunque fueran muchos los ministros santos o pecadores que bautizaran, la santidad del bautismo no sería atribuída sino a Aquel sobre el que la paloma descendió, y de quien se dijo: *Este es el que bautiza en el Espíritu Santo*. Que bautice Pedro, o Pablo, o Judas, siempre es El el que bautiza.

8. Porque, si el bautismo es santo debido a la diversidad de los méritos, habrá tantos bautismos cuantos méritos diferentes haya, y cada uno creerá que recibe algo tanto mejor cuanto es más santo quien se lo da. Entre los santos mismos, entended esto, hermanos, entre los que son buenos, entre quienes son de la paloma y les cabe en suerte la ciudad aquella de Jerusalén, entre los que hay en la Iglesia, de quienes dice el Apóstol: *Conoce el Señor los que son suyos*, hay diversidad de dones espirituales, hay diversidad de méritos: los hay que son más santos que otros, mejores que otros. ¿Por qué, si a éste, por ejemplo, le bautiza uno que es más justo y santo y aquél es bautizado por otro que es de mérito inferior a los ojos de Dios, de menos perfección, de continencia menos perfecta y de vida menos santa, reciben, sin embargo, los dos lo mismo, sino porque El es el que bautiza? Como si bautiza uno que es bueno y bautiza otro que es mejor, no da, por eso, éste una gracia mayor que aquél, sino que la gracia es la misma, no mejor en uno y en otro, aunque los ministros sean unos mejores que otros. Lo mismo acaece si el que bautiza es indigno, bien por ignorancia de la Iglesia o por tolerancia (porque los malos o no se conocen o se toleran, como se tolera la paja hasta

usque in ultimo ventiletur area): illud quod datum est, unum est, nec impar propter impares ministros; sed par et aequale, propter: *Hic est qui baptizat* [16].

9. Ergo dilectissimi, videamus quod videre illi nolunt; non quod non videant, sed quod se videre doleant: quasi clausum sit contra illos. Quo missi sunt discipuli, in nomine Patris et Filii et Spiritus sancti, ut baptizarent tanquam ministri? quo missi sunt? Ite, dixit, baptizate gentes [17]. Audistis, Fratres, quomodo venit illa haereditas: *Postula a me, et dabo tibi gentes haereditatem tuam, et possessionem tuam terminos terrae* [18]. Audistis quomodo a Sion prodiit lex, et verbum Domini ab Ierusalem [19]: ibi enim audierunt discipuli: Ite, baptizate gentes in nomine Patris et Filii et Spiritus sancti. Intenti facti sumus, cum audiremus: Ite, baptizate gentes. In cuius nomine? In nomine Patris et Filii et Spiritus sancti. Iste unus Deus quia non in nominibus Patris et Filii et Spiritus sancti: sed in nomine Patris et Filii et Spiritus sancti. Ubi unum nomen audis, unus est Deus: sicut de semine Abrahae dictum est [20], et exponit Paulus Apostolus: *In semine tuo benedicentur omnes gentes,* non dixit, in seminibus, tanquam in multis, sed tanquam in uno, *et semine tuo quod est Christus* [21]. Sicut ergo quia ibi non dicit in seminibus, docere te voluit Apostolus, quia unus est Christus: sic et hic cum dictum est in nomine, non in nominibus, quomodo ibi in semine, non in seminibus, probatur unus Deus, Pater et Filius et Spiritus sanctus.

10. Sed: Ecce, inquiunt discipuli ad Dominum, audivimus in quo nomine baptizemus, ministros nos fecisti, et dixiste nobis: Ite, baptizate in nomine Patris et Filii et Spiritus sancti: quo ibimus? Quo, non audistis? ad haereditatem meam. Interrogatis: Quo ibimus? ad id quod emi sanguine meo. Quo ergo? Ad gentes, inquit. Putavi quia dixit: Ite, baptizate Afros in nomine Patris et Filii et Spiritus sancti. Deo gratias. Solvit Dominus quaestionem, docuit columba. Deo gratias. Ad gentes Apostoli missi sunt: si ad gentes, ad omnes linguas. Hoc significavit Spiritus sanctus divisus in linguis, unitus in columba. Hac linguae dividuntur, hac columba copulat. Linguae gentium concordarunt, et una lingua Africae discordavit? Quid evidentius, Fratres mei? In columba unitas, in linguis gentium societas. Aliquando enim

---

[16] *De consecr.*, d. 4, c. *Cum baptizat.*; 4 *Sent.*, d. 5, c. 1.
[17] Mt. 28, 19.
[18] Ps. 2, 8.
[19] Is. 2, 3.
[20] Gen. 22, 18.
[21] Gal. 3, 16.

aventarla en la era); lo que se da en este caso es una misma e idéntica gracia, no desigual, aunque los ministros sean desiguales, sino igual, porque *El es el que bautiza.*

9. Veamos, pues, amadísimos, qué es lo que ellos no quieren ver; no que no lo vean, sino que les duele verlo; quieren que esté como cerrado, porque es contra ellos. ¿Adónde son enviados los discípulos a bautizar como ministros en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo? ¿Adónde se les envía? *Id,* dice, *bautizad a todas las gentes.* Habéis oído, hermanos, cómo le vino esta herencia: *Pídeme y te daré como herencia las naciones y como posesión los confines de la tierra.* Habéis oído que *de Sión salió la ley y de Jerusalén la palabra del Señor.* Aquí es donde oyen los discípulos: *Id, bautizad a las gentes en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.* Nos hemos fijado cuando oímos: *Id, bautizad a las gentes.* Pero ¿en qué nombre? En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Es un solo Dios, porque no se bautiza en los nombres del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, sino *en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.* Donde se oye un solo nombre, hay un solo Dios. Lo mismo que cuando habla de la descendencia de Abrahán, que la explica de esta manera el apóstol Pablo: *En tu descendencia serán benditas todas las gentes;* no dice en tus descendencias, como si hablara de muchas, sino de una sola, *de tu descendencia, que es Cristo.* Luego, como allí, porque no dice en tus descendencias, te quiere enseñar el Apóstol que Cristo es uno, así también aquí, como se dice en el nombre, no en los nombres, como allí en la descendencia, no en las descendencias, se prueba que es un solo Dios el Padre y el Hijo y el Espíritu Santo.

10. Está bien; dicen al Señor los discípulos. Ya sabemos en qué nombre tenemos que bautizar; nos hiciste ministros y nos dijiste: *Id y bautizad en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.* Pero ¿adónde vamos? ¿Que adónde? ¿No os lo he dicho ya? A mi herencia. ¿Me preguntáis adónde vamos? A lo que yo he comprado con el precio de mi sangre. ¿Adónde, pues? A las naciones, dice. Yo creí que decía: Id, bautizad a los africanos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. ¡Gracias a Dios! El Señor da solución a la dificultad, enseña por la paloma. ¡Gracias a Dios! Son enviados los apóstoles a las naciones y, si a las naciones, a todas las lenguas. Esto es lo que significa el Espíritu Santo dividido en lenguas y unido a la paloma. Donde las lenguas dividen, allí es donde la paloma une. Hay unidad en las lenguas de las naciones, y ¿habrá división en la lengua de Africa solamente? ¿Hay

et linguae per superbiam discordaverunt, et tunc sunt factae linguae ex una multae. Post diluvium enim superbi quidam homines, velut adversus Deum se munire conantes, quasi aliquid esset excelsum Deo, aut aliquid tutum superbiae, erexerunt turrim; quasi ne diluvio, si postea fieret, delerentur [22]. Audierant enim et recensuerant, quia omnis iniquitas erat deleta diluvio: ab iniquitate temperare nolebant; altitudinem turris contra diluvium requirebant; aedificaverunt turrim excelsam. Vidit Deus superbiam ipsorum, et hunc errorem illis immitti fecit, ut non se cognoscerent loquentes, et factae sunt diversae linguae per superbiam. Si superbia fecit diversitates linguarum, humilitas Christi congregavit diversitates linguarum. Iam quod illa turris dissociaverat, Ecclesia colligit. De una lingua factae sunt multae; noli mirari, superbia hoc fecit: de multis linguis fit una; noli mirari, caritas hoc fecit. Quia etsi soni diversi linguarum sunt, in corde unus Deus invocatur, una pax custoditur. Unde debuit ergo, Carissimi, demonstrari Spiritus sanctus, unitatem quamdam designans, nisi per columbam, ut pacatae Ecclesiae diceretur: Una est columba mea? [23]. Unde debuit humilitas, nisi per avem simplicem et gementem, non per avem superbam et exaltantem se sicut corvus?

11. Et forte dicent: Quia ergo columba, et una columba, praeter unam columbam baptismus esse non potest: ergo si apud te est columba, vel tu es columba, quando ad te venio, tu da mihi quod non habeo. Scitis hoc ipsorum esse: modo vobis apparebit, non esse de voce columbae, sed de clamore corvi. Nam paululum attendat Caritas Vestra, et timete insidias: imo cavete, et excipite verba contradicentium respuenda, non transglutienda et visceribus danda. Facite inde quod fecit Dominus, quando illi obtulerunt amarum potum [24]; gustavit, et respuit: sic et vos, audite et abiicite. Quid enim dicunt? videamus. Ecce, inquit, tu es columba, o Catholica, tibi dictum est: Una est columba mea, una est matri suae [25]: tibi certe dictum est. Expecta, noli me interrogare: si mihi dictum est, proba primum; si mihi dictum est, cito volo audire. Inquit: Tibi dictum est. Respondeo voce Catholicae: Mihi. Hoc autem, Fratres, quod ore meo solius sonuit, ut arbitror, et de cordibus vestris, et omnes pariter diximus: Ecclesiae catholicae dictum est: Una est columba

[22] Gen. 11, 4, etc.
[23] Cant. 6, 2.
[24] Mt. 27, 34.
[25] Cant. 6, 8.

nada más claro, mis hermanos, que en la paloma está la unidad, en las lenguas de las naciones la unión? Un día, por la soberbia, se dividen las lenguas, y entonces de una se originan muchas. Después del diluvio, unos hombres soberbios, que se empeñan en fortificarse contra Dios (como si para Dios hubiese algo excelso o para la soberbia algo seguro), se construyen una torre para no ser destruídos si se repetía otro diluvio. Habían oído y recordaban que el diluvio había deshecho toda la iniquidad. Ellos no quieren dejar la iniquidad, y, para defenderse contra el diluvio, piensan en la altura de la torre y, en efecto, comienzan a construirla. Vió Dios su orgullo y les hizo caer en el error de que no se entendiesen hablando, y así vino por la soberbia la división de las lenguas; la humildad de Cristo, en cambio, fué la que las redujo a la unidad. Lo que la torre aquella disocia, lo une la Iglesia. De una lengua se originan muchas; no es de maravillar; es obra de la soberbia. De muchas lenguas se hace una; tampoco es de extrañar: es obra de la caridad. Aunque el sonido de las lenguas es múltiple, en el corazón sólo se invoca un Dios y se guarda una sola y misma paz. ¿Cómo, pues, carísimos, debió mostrarse el Espíritu Santo, que designa cierta unidad, sino por la paloma, y así poder decir a la Iglesia pacificadora: *Una es mi paloma?* ¿Cómo debió mostrarse la humildad sino por un ave sencilla y gemebunda y no por una soberbia y clamorosa, como es el cuervo?

11. Pero dirán tal vez: Como la paloma es una sola, no puede haber bautismo fuera de esta única paloma. Si, pues, la paloma está contigo o la paloma eres tú, dame lo que no tengo cuando me llego a ti. Conocéis su lenguaje: luego veréis que no es lenguaje de la paloma, sino grito del cuervo. Preste un poquito de atención vuestra caridad, pero temed las asechanzas, o más bien, estad en guardia y recibid las palabras de los contradictores para rechazarlas, no para engullirlas ni introducirlas en vuestras entrañas. Haced lo que hizo el Señor cuando le ofrecieron la bebida amarga: la gusta y la rechaza. Así vosotros: oíd y rechazad al punto. Que se vea lo que dicen. La paloma, dicen, eres tú, ¡oh católico! De ti es de quien se dice y es cierto: *Mi paloma es única, ella es la única madre*. Espera, no sigas con tus cuestiones. Pruébame primero que esas palabras se me dicen a mí. Eso es lo que quiero oír en seguida: si se me dicen a mí. Responden: Es a ti, sí. Contesto yo en nombre y voz de la Católica: Sí, es a mí. Estas palabras que mi boca sola pronuncia, son, estoy seguro, la expresión también de vuestros corazones y de lo que todos a una decís: Sí, a la Iglesia católica se refieren estas palabras: *Mi*

mea, una est matri suae. Praeter ipsam columbam, inquit, baptismus non est; ego praeter ipsam columbam sum baptizatus; ergo non habeo baptismum: si baptismum non habeo, quare mihi non das quando ad te venio?

12. Et ego interrogo: interim sequestremus, cui dictum sit: Una est columba mea, una est matri suae: adhuc quaerimus: aut mihi dictum est, aut tibi dictum est: sequestremus cui dictum sit. Hoc ergo quaero, si columba est simplex, innocens, sine felle, pacata in osculis, non saeva in unguibus; quaero utrum ad huius columbae membra pertineant avari, raptores, subdoli, ebriosi: flagitiosi, membra sunt columbae huius? Absit, inquit. Et revera, Fratres, quis hoc dixerit? Ut nihil aliud dicam, raptores solos si dicam, membra accipitris possunt esse, non membra columbae: milvi rapiunt, accipitres rapiunt, corvi rapiunt: columbae non rapiunt, non dilaniant: ergo raptores non sunt membra columbae. Non apud vos fuit vel unus raptor? Quare manet baptismus quem dedit accipiter, non columba? Quare non baptizatis apud vos ipsos post raptores et adulteros et ebriosos, post avaros apud vos ipsos? An isti omnes membra columbae sunt? Sic dehonestatis columbam vestram, ut ei membra vulturina faciatis. Quid ergo, Fratres, quid dicimus? Mali et boni sunt in Ecclesia catholica: ibi autem soli mali sunt. Sed forte inimico animo hoc dico: et hoc postea requiratur. Et ibi certe dicunt, quia sunt boni et mali: nam si dixerint solos bonos se habere, credant illis sui, et subscribo. Non sunt apud nos, dicant, nisi sancti, iusti, casti, sobrii; non adulteri, non foeneratores, non fraudatores, non periuri, non vinolenti. Dicant; non enim attendo linguas ipsorum, sed tango corda ipsorum. Cum autem noti sint nobis et vobis et suis, sicut et vos et vobis in Catholica et illis noti estis; nec nos eos reprehendamus, nec illi se palpent Nos fatemur in Ecclesia et bonos et malos esse, sed tanquam grana et paleam. Aliquando qui baptizatur a grano, palea est; et qui baptizatur a palea, granum est. Alioquin si qui baptizatur a grano, valet; et qui baptizatur a palea, non valet: falsum est: *Hic est qui baptizat*[26]. Si autem verum est: *Hic est qui baptizat:* et quod ab illo datur, valet;

[26] Io. I, 33.

paloma es única, ella es la única madre. Pero es que fuera de la paloma, prosiguen ellos, no hay bautismo. Yo, sin embargo, he sido bautizado fuera de la paloma; luego no tengo el bautismo. ¿Por qué no me lo das cuando vengo a ti?

12. Yo también propongo una cuestión: Dejemos entre paréntesis de quién se dice: *Mi paloma es única, ella es mi única madre.* Todavía está sin solución si se dice de mí o de ti. Pero dejemos ahora esta cuestión. La cuestión que propongo yo ahora es ésta: Si la paloma es sencilla, inocente, sin hiel, pacífica en sus ósculos y sin crueldad hasta en las uñas, decidme: ¿Son miembros de esta paloma los avaros, raptores, los pérfidos, borrachos y criminales? ¿Son éstos acaso los miembros de esta paloma? No, de ninguna manera, contestan ellos. En verdad, hermanos, ¿quién tal cosa dijera? Sin hablar de otra cosa nada más que de los ladrones, digo que éstos pueden ser miembros del gavilán, pero no de la paloma. Los milanos, gavilanes y cuervos son aves de rapiña. Las palomas ni roban ni despedazan. Luego no son miembros de la paloma los ladrones. ¿No hay entre vosotros ladrón alguno? ¿Por qué permanece el bautismo administrado, no por la paloma, sino por el gavilán? ¿Por qué no se bautizan entre vosotros mismos después de los ladrones, adúlteros, borrachos y de los avaros? ¿Son acaso todos éstos miembros de la paloma? ¿Hasta tal punto deshonráis a vuestra paloma que la ponéis miembros de buitre? ¿Qué es, pues, lo que decimos, hermanos? Hay en la Iglesia católica buenos y malos. Allí son todos malos. ¿Digo esto, tal vez, con ánimo hostil? Esto se verá después. Pero allí, dicen, hay buenos y malos: porque, si dijeran que entre ellos sólo hay buenos, que les crean los suyos, y entonces yo también lo subscribo. Digan también que entre ellos sólo hay santos, justos, castos y sobrios, pero no adúlteros, ni usureros, ni gente de mala fe, ni perjuros, ni borrachos. Sí, que lo digan; no tengo en cuenta sus palabras, porque palpo sus corazones. Yo sé ya cómo son ellos. Yo ya sé cómo son ellos, y vosotros lo sabéis también igual que lo saben los suyos. Así como vosotros dentro de la Iglesia os conocéis unos a otros y ellos también os conocen. Dejemos, pues, de censurarlos y dejen ellos también de alabarse. Yo confieso que en la Iglesia hay buenos y malos, que son como el grano y la paja. Hay casos en que el bautizado por el grano es paja, y el que recibe el bautismo de la paja es grano. Por otra parte, si el bautismo administrado por el grano es válido, pero no el administrado por la paja, es falso que *éste es el que bautiza.* Mas, si es verdad que *éste es el que bautiza,* el bautismo dado por quien

et quomodo columba, baptizat. Non enim malus ille columba est, aut ad membra columbae pertinet: nec hic potest dici in Catholica, nec apud illos, si illi dicunt columbam esse Ecclesiam suam. Quid ergo intelligimus, Fratres? Quoniam manifestum est, et omnibus notum, et si nolint convincuntur: quia et ibi quando dant mali, non post illos baptizatur. et hic quando dant mali, non post illos baptizatur. Columba non baptizat post corvum: corvus quare vult baptizare post columbam?

13. Intendat Caritas Vestra: Et quare designatum est nescio quid per columbam, ut baptizato Domino veniret columba, id est: Spiritus sanctus in specie columbae, et maneret super eum, cum in adventu columbae hoc cognosceret Ioannes, propriam quamdam potestatem in Domino ad baptizandum? quia per hanc propriam potestatem, sicut dixi, pax Ecclesiae firmata est. Et potest fieri ut habeat aliquis baptismum praeter columbam: ut prosit ei baptismus praeter columbam, non potest. Intendat Caritas Vestra, et intelligat quod dico: nam et ista circumventione saepe seducunt Fratres nostros, qui pigri et frigidi sunt. Simus simpliciores et ferventiores. Ecce, inquiunt: ego accepi, an non accepi? Respondeo: Accepisti. Si ergo accepi, non est quod mihi des; securus sum, etiam testimonio tuo: et ego enim me dico accepisse, et ut me fateris accepisse: utriusque lingua securum me facit: quid ergo mihi promittis? quare me vis catholicum facere, quando non mihi aliquid daturus es amplius, et me iam accepisse fateris quod te habere dicis? ego autem quando dico: Veni ad me, dico quia non habes tu, qui fateris quia habeo: quare dicis: Veni ad me?

14. Docet nos columba. Respondet enim de capite Domini, et dicit: Baptismum habes, caritatem autem qua gemo, non habes. Quid est hoc, inquit, Baptismum habeo, caritatem non habeo? Sacramenta habeo, et caritatem non? Noli clamare: ostende mihi quomodo habeat caritatem, qui dividit unitatem. Ego, inquit, habeo baptismum. Habes, sed baptismus ille sine caritate nihil tibi prodest: quia sine caritate tu nihil es. Nam baptismus ille, etiam in illo qui nihil est, non est nihil: baptisma quippe illud aliquid est, et magnum aliquid est: propter illum de quo dictum est: *Hic est qui baptizat.* Sed ne putares illud quod magnum est, tibi aliquid prodesse posse si non fueris in unitate, super baptizatum columba descendit, tanquam dicens: Si baptismum habes, esto in columba, ne non tibi prosit quod ha-

es paja es válido también: bautiza como la paloma. El ministro que es malo no es la paloma ni miembro de la paloma. Esto tiene que decir la Católica, y ellos también, si pretenden que su Iglesia es la paloma. ¿Cuál es, pues, hermanos, mi pensamiento? Es cosa manifiesta y conocida de todos, y de la que ellos están convencidos, aunque se resistan, que lo mismo allí que aquí no se reitera el bautismo administrado por un mal ministro. La paloma no bautiza después del cuervo. ¿Por qué, pues, el cuervo quiere bautizar después de la paloma?

13. Esté atenta vuestra caridad. ¿Por qué la paloma es signo de algo oculto, ya que al venir sobre el Señor después de su bautismo la paloma, es decir, el Espíritu Santo en esa forma de paloma, y posarse sobre El, Juan ve en su venida un poder peculiar del Señor para bautizar? Ya lo he dicho: este poder asegura la paz de la Iglesia. Puede suceder que algunos reciban el bautismo fuera de la paloma; pero lo que no es posible es que le aproveche fuera de la paloma. Esté atenta vuestra caridad para que comprenda lo que digo. Porque en estas redes caen con frecuencia algunos de nuestros hermanos por su negligencia y frialdad. Seamos más sencillos y más fervorosos. Mirad lo que dicen: ¿He recibido yo el bautismo o no? Respondo: Sí, lo has recibido. Luego, si lo he recibido, ya no tienes nada que darme. Además, por vuestro testimonio puedo yo estar seguro. Yo digo que lo he recibido y tú confiesas que sí, que lo he recibido. Este doble testimonio me da completa seguridad. ¿Qué más me puedes prometer? ¿Por qué quieres que me haga católico, si tú ya no me has de dar más, pues tú mismo confiesas que ya he recibido lo que tú tienes? Cuando yo digo: Ven a mí, lo digo porque no tienes tú lo que confiesas que tengo yo. ¿Por qué, pues, me dices: Ven a mí?

14. La paloma es la que nos enseña. Ella bebe su respuesta en la fuente misma, que es el Señor. Y la respuesta es: Tienes el bautismo, pero no tienes la caridad, que me hace gemir. ¿Qué es esto?, dice. ¿Tengo el bautismo y no tengo la caridad? ¿Tengo los sacramentos, y la caridad no? No grites, muéstrame sólo cómo tiene la caridad el que divide la unidad. Yo, dice, tengo el bautismo. Lo tienes. Pero ese bautismo, sin la caridad, de nada te sirve, porque sin la caridad nada eres tú. Aquel bautismo, aun en aquel que es nada, es algo, y algo grande, por causa de Aquel de quien se dice: *Este es el que bautiza.* Pero no creas que aquello que es grande puede servirte de algo si no estás en la unidad. La paloma baja sobre el ya bautizado. Si tienes el bautismo, permanece unido a la paloma, sin la cual, lo que tienes no te aprovecha nada. Decimos que vengas a la

bes. Veni ergo ad columbam, dicimus: non ut incipias habere quod non habebas, sed ut prodesse tibi incipiat quod habebas. Foris enim habebas baptismum ad perniciem: intus si habueris, incipit prodesse ad salutem.

15. Non enim tantum tibi non proderat baptisma, et non etiam oberat. Et sancta possunt obesse: in bonis enim sancta ad salutem insunt; in malis ad iudicium [27]. Certe enim, Fratres, novimus quid accipiamus, et utique sanctum est quod accipimus, et nemo dicit, non esse sanctum: et quid ait Apostolus? Qui autem manducat et bibit indigne, iudicium sibi manducat et bibit [28]. Non ait quia illa res mala est: sed quia ille malus male accipiendo, ad iudicium accipit bonum quod accipit. Num enim mala erat buccella, quae tradita est Iudae a Domino? [29] absit. Medicus non daret venenum: salutem medicus dedit, sed indigne accipiendo ad perniciem accepit, qui non pacatus accepit. Sic ergo et qui baptizatur. Habeo, inquit, mihi. Fateor, habes: observa quod habes, eo ipso quod habet damnaberis. Quare? quia rem columbae praeter columbam habes. Si rem columbae in columba habeas, securus habes. Puta te esse militarem, si characterem imperatoris tui intus habeas, securus militas: si extra habeas, non solum tibi ad militiam non prodest character ille, sed etiam pro desertore punieris. Veni ergo, veni, et noli dicere: Iam habeo, iam sufficit mihi. Veni, columba te vocat, gemendo te vocat. Fratres mei, vobis dico, gemendo vocate, non rixando: vocate orando, vocate invitando, vocate ieiunando, de caritate intelligant quia doletis illos. Non dubito, Fratres mei, quia si videant dolorem vestrum, confundentur, et reviviscent. Veni ergo, veni: noli timere; time si non venis: imo non time, sed plange. Veni, gaudebis si veneris: gemes quidem in tribulationibus peregrinationis; sed gaudebis in spe. Veni ubi est columba, cui dictum est: Una est columba mea, una est matri suae [30]. Columbam unam vides super caput Christi, linguas non vides in toto orbe terrarum? Idem Spiritus per columbam, idem et per linguas: si per columbam idem Spiritus, et per linguas idem Spiritus, Spiritus sanctus orbi terrarum datus est, a quo te praecidisti, ut clames cum corvo, non ut gemas cum columba. Veni ergo.

[27] *De consecr.*, d. 2, c. *Et sancta*.
[28] 1 Cor. 2, 29.
[29] Io. 13, 26.
[30] Cant. 6, 8.

paloma, no para que comiences a tener lo que no poseías, sino para que comience a serte de provecho lo que ya tenías. Fuera tienes el bautismo para tu perdición. Pero, si lo tienes dentro, comienza a serte de provecho para tu salvación.

15. Es poco decir que no te aprovecha el bautismo: te daña además. También lo santo puede dañar. En los buenos, las cosas santas son salvación; pero en los malos, condenación. Cierto, hermanos; nosotros sabemos lo que recibimos y sabemos que es cosa santa, y todos lo reconocen. Pero ¿qué dice el Apóstol? *El que come y bebe indignamente, come y bebe su condenación.* No dice que aquello es malo, sino que el que es malo lo recibe mal y que toma para su condenación el bien que recibe. ¿Era por ventura malo el bocado que a Judas dió el Señor? No. El médico no iba a dar al enfermo un veneno. Pero, como lo recibió indignamente, lo recibió para su condenación, porque lo recibió como traidor. Lo mismo sucede con el que se bautiza. Yo he recibido el bautismo, dice. Yo te confieso que sí, que lo tienes, pero considera bien lo que tienes, porque esto mismo que tienes será tu condenación. ¿Por qué? Porque tienes los dones de la paloma sin la paloma. Si tuvieses los dones de la paloma y a ella misma también, no tendrías nada que temer. Haz la hipótesis de que eres militar. Si llevas la marca de tu emperador y te mantienes en unión con él, combates con seguridad; pero, si la llevas separado de él, esa señal no sólo no te servirá de nada para combatir, sino que frecuentemente por ella serás castigado como desertor. Ven, pues, ven y no digas: Ya lo tengo, esto me basta ya. Ven, te llama la paloma; con sus gemidos te llama. Os hablo a vosotros, mis hermanos: llamad con gemidos, no con discusiones; llamad con oraciones, con invitaciones amorosas; llamad con ayunos. Así verán que es la caridad la que os inspira compasión de ellos. No dudo, mis hermanos, que, si ven vuestro dolor, se cubrirán de confusión y resucitarán. Ven, pues; ven, no temas: teme si no vienes. Mejor, no temas, sino llora. Ven, te alegrarás si vienes. Caminarás, sin duda, en las tribulaciones de la peregrinación; pero saltarás de gozo con la esperanza. Ven a donde está la paloma, de la que se dice: *Mi paloma es única, y es mi única madre.* Sobre la cabeza de Cristo ves una paloma. ¿No ves las lenguas en el mundo entero? La paloma y las lenguas son signo del mismo Espíritu. Si el mismo Espíritu son la paloma y las lenguas, es que el Espíritu Santo ha sido dado al mundo entero, del que tú te has dividido. Por eso gritas con el cuervo en lugar de gemir con la paloma. Ven, pues.

16. Sed sollicitus es forte, et dicis: Foris baptizatus, timeo ne inde sim reus, quia foris accepi. Iam coepisti cognoscere quid gemendum sit: verum dicis, quia reus es; non quia accepisti, sed quia foris accepisti. Tene ergo quod accepisti, emenda quod foris accepisti: accepisti rem columbae, praeter columbam: duo sunt quae audis, accepisti, et praeter columbam accepisti: quod accepisti, approbo; quia foris accepisti, improbo. Tene ergo quod accepisti; non mutatur, sed agnoscitur: character est Regis mei, non ero sacrilegus; corrigo desertorem, non immuto characterem.

17. Noli de baptismate gloriari, quia dico, ipsum est: ecce dico, ipsum est, tota Catholica dicit, ipsum est: advertit columba, et agnoscit, et gemit, quia ipsum foris habes: videt ibi quod agnoscat, videt et quod corrigat. Ipsum est. veni: gloriaris quia ipsum est, et non vis venire. Quid ergo mali, qui non pertinent ad columbam? Ait tibi columba: Et mali inter quos gemo, qui non pertinent ad membra mea, et necesse est ut inter illos gemam, nonne habent quod te habere gloriaris? nonne multi ebriosi habent baptismum? nonne multi avari? nonne multi idololatrae, et quod est peius, furtim? nonne Pagani ad idola eunt, vel ibant publice? nunc occulte Christiani sortilegos quaerunt, mathematicos consulunt. Et isti habent baptismum, sed columba gemit inter corvos. Quid ergo gaudes quia habes? hoc habes quod habet et malus. Habeto humilitatem, caritatem, pacem: habeto bonum quod nondum habes, ut prosit tibi bonum quod habes.

18. Nam quod habes, habuit et Simon Magus [31]: *Actus Apostolorum testes sunt, ille liber canonicus omni anno* in Ecclesia recitandus. Anniversaria solemnitate post passionem Domini nostis illum librum recitari, ubi scriptum est, quomodo conversus sit Apostolus, et ex persecutore praedicator factus [32]: ubi etiam die Pentecostes missus est Spiritus sanctus, in linguis divisis velut ignis [33]. Ibi legimus multos credidisse in Samaria per praedicationem Philippi [34]: intelligitur autem sive unus ex Apostolis, sive ex Diaconis; quia septem ibi Diaconos legimus ordinatos [35], inter quos est etiam nomen Philippi. Per Philippi ergo praedicationem crediderunt Samaritae: Samaria coepit abundare fidelibus: ibi erat iste Simon Magus; per magicas fac-

[31] Act. 8, 13.
[32] Act. 9, 1, etc.
[33] Act. 2, 3.
[34] Act. 8, 5, etc.
[35] Act. 6, 5.

16. Pero sin duda estás preocupado. Por eso dices: *Como he sido bautizado fuera, temo ser, precisamente por eso, culpable*. Ya empiezas a darte cuenta sobre qué debes gemir. Confiesas la verdad: eres reo. No precisamente por haberlo recibido, sino por haberlo recibido fuera. Conserva lo que has recibido, pero corrige que lo hayas recibido fuera. Recibiste un don de la paloma, y lo recibiste separado de la paloma. Hay dos cosas: lo recibiste y lo recibiste fuera de la paloma. Apruebo lo que has recibido, pero reprocho que lo hayas recibido fuera. Conserva lo que recibiste. Este don no sufre cambio, sino que se reconoce su existencia. Es el carácter de mi rey, no seré sacrílego. Corrijo al desertor, pero no cambio el carácter.

17. No alardees del bautismo, porque digo yo que es el mismo; mira, vuelvo a repetir que sí, que es el mismo, y toda la Católica confiesa que es el mismo. La paloma lo ve y lo reconoce y gime por que tengas de fuera el mismo bautismo. Ve allí algo que reconoce y ve también algo que corregir. Ven, que es el mismo. Alardeas de que es el mismo y no quieres venir. ¿Qué decir de los malos, que no son de la paloma? La paloma te lo dice: ¿Es que los que son malos, y que no son miembros míos, entre los cuales gimo y seguiré gimiendo, no tienen lo mismo que te glorias de tener tú? ¿No es verdad que muchos borrachos, avaros y adúlteros han recibido el bautismo, y, lo que es peor, lo han recibido furtivamente? ¿O es que, siendo paganos, no van o no iban públicamente a adorar a los ídolos? Y ahora que son cristianos van a los adivinos y consultan a los astrólogos. Estos también tienen el bautismo. Pero la paloma gime entre los cuervos. ¿Por qué alardeas de tenerle? Tienes lo mismo que el que es malo. Tened la humildad, la caridad y la paz; tened el bien que no tenéis aún, para que te aproveche el bien que tienes.

18. Tú tienes lo mismo que tuvo Simón Mago. Testigos son los Hechos de los Apóstoles, ese libro canónico que debe leerse todos los años en la Iglesia. Ya sabéis que este libro es leído en la fiesta aniversaria que sigue a la pasión del Señor. Allí está escrito cómo se convirtió el apóstol y cómo de perseguidor pasó a ser predicador. Y también está escrito allí que el día de Pentecostés fué enviado el Espíritu Santo *en distintas lenguas como de fuego*. Allí se lee que en Samaria creyeron muchos en la predicación de Felipe, que era uno de los apóstoles o uno de los diáconos, porque se habla allí también de la ordenación de siete diáconos, de los cuales uno lleva el nombre de Felipe. Por la predicación, pues, de Felipe, creyeron los samaritanos. Samaria contó bien pronto con gran número de fieles. Allí se hallaba Simón el

tiones suas dementaverat populum, ut eum virtutem Dei putarent: commotus tamen signis quae a Philippo fiebant, etiam ipse credidit; sed quomodo ipse crediderit, posteriora sequentia demonstraverunt [36]: baptizatus est autem et Simon. Audierunt hoc Apostoli, qui erant Ierusalem: missi sunt ad illos Petrus et Ioannes, invenerunt multos baptizatos: et quia nullus ipsorum adhuc acceperat Spiritum sanctum, sicut tunc descendebat, ad ostendendam significationem gentium crediturarum, ut linguis loquerentur in quos descendebat Spiritus sanctus; imposuerunt illis manus orantes pro eis, et acceperunt Spiritum sanctum. Simon ille, qui non erat in Ecclesia columba, sed corvus, quia ea quae sua sunt quaerebat, non quae Iesu Christi [37]; unde in Christianis potentiam magis amaverat quam iustitiam, vidit per impositionem manuum Apostolorum dari Spiritum sanctum (non quia ipsi dabant, sed quia ipsis orantibus datus est), et ait Apostolis: *Quid vultis a me accipere pecuniae, ut et per impositionem manuum mearum detur Spiritus sanctus?* Et ait illi Petrus: *Pecunia tua tecum sit in perditionem: quoniam donum Dei putasti pecunia comparandum* [38]. Cui dicit: Pecunia tua tecum sit in perditionem? utique baptizato. Iam baptisma habebat: sed columbae visceribus non haerebat. Audi quia non haerebat: verba ipsa Petri apostoli adverte, sequitur enim: *Non est tibi pars neque sors in hac fide; in felle enim amaritudinis video te esse* (v. 21). Columba fel non habet: Simon habebat; ideo separatus erat a columbae visceribus. Baptisma illi quid proderat? Noli ergo de baptismate gloriari, quasi ex ipso salus tibi sufficiat: noli irasci, depone fel, veni ad columbam: hic tibi proderit, quod foris non solum non proderat, sed etiam oberat.

19. Neque dicas: Non venio, quia foris sum baptizatus. Ecce incipe habere caritatem, incipe habere fructum, inveniatur in te fructus, mittet te columba intro. Invenimus hoc in Scriptura. Imputribilibus lignis arca fuerat fabricata [39]: imputribilia ligna sancti sunt, fideles pertinentes ad Christum. Quomodo enim in templo lapides vivi de quibus aedificatur templum, homines fideles dicti sunt: sec ligna imputribilia homines perseverantes in fide. In ipsa ergo arca ligna imputribilia erant; arca enim Ecclesia est: ibi baptizat columba; arca enim illa in aqua ferebatur: ligna imputribilia intus baptizata sunt. Invenimus quaedam ligna foris baptizata, omnes arbores quae erant in mundo. Ipsa tamen aqua erat, non erat altera: omnis de caelo venerat, et de abyssis fontium: ipsa erat aqua, in qua baptizata sunt

[36] Act. 3, 9, etc.
[37] Phil. 2, 21.
[38] Act. 8, 18, etc.
[39] Gen. 6, 14.

Mago, quien por sus artes mágicas entontecía al pueblo, hasta el punto de creer que él era la virtud de Dios. Sin embargo, impresionado por los milagros que Felipe hacía, creyó él también. Pero ¿cómo creyó él? Lo muestra lo que después sucedió. Simón se bautizó también. Los apóstoles, que estaban en Jerusalén, tuvieron noticia de esto y envían allá a Pedro y a Juan, quienes vieron que muchos habían recibido ya el bautismo; pero no habían recibido todavía ninguno de ellos el Espíritu Santo a la manera como entonces descendía, que era signo manifestativo de las gentes que abrazarían la fe: el Espíritu Santo descendía sobre ellos para comunicarles el don de lenguas. Los apóstoles les imponen las manos orando por ellos y reciben el Espíritu Santo. Simón, que no era paloma en la Iglesia, sino cuervo, pues buscaba sus intereses, no los de Cristo, y que prefería entre los cristianos el poder a la justicia, se fija que se comunica el Espíritu Santo por la imposición de las manos de los apóstoles. (No quiere decir que lo comunicaran ellos mismos.) Simón dice a los apóstoles: *¿Qué suma de dinero queréis para que por la imposición de mis manos se confiera el Espíritu Santo?* Dícele Pedro: *Tu dinero perezca juntamente contigo; tú crees que los dones de Dios se adquieren con dinero.* ¿A quién dice: *Tu dinero perezca contigo?* Sin duda a quien ya estaba bautizado, a quien tenía ya el bautismo, pero que no estaba unido al corazón de la paloma. Oye cómo es verdad que no estaba unido. Atención a las palabras mismas del apóstol Pedro, que son las siguientes: *No tienes parte ni suerte en esta fe; te veo lleno de la amargura de la hiel.* La paloma no tiene hiel, Simón la tiene; por eso está dividido del corazón de la paloma. ¿Qué le aprovechará el bautismo? No te engrías por el bautismo, como si te fuera suficiente para la salud. No te enfurezcas, vomita la hiel; ven a la paloma. Con ella te será ventajoso lo que sin ella no sólo no te será provechoso, sino que te será hasta nocivo.

19. No digas que no vienes porque has sido bautizado fuera. Mira, comienza a ejercitar la caridad, comienza a producir frutos, a dar frutos, y la paloma te meterá dentro. La Escritura enseña esto: el arca estaba fabricada de madera incorruptible, porque el arca es la Iglesia. El arca aquella iba sobre las aguas: las maderas incorruptibles fueron bautizadas dentro. Otras maderas, todos los árboles que existían en el mundo, se ve que fueron bañados fuera. El agua es la misma, no distinta. Venía toda del cielo y de

ligna imputribilia, quae erant in arca; in qua baptizata sunt ligna foris. Missa est columba, et primo non invenit requiem pedibus suis: rediit ad arcam; plena enim erant aquis omnia, et maluit redire quam rebaptizari. Corvus autem ille emissus est antequam siccaret aqua: rebaptizatus redire noluit; mortuus est in his aquis. Avertat Deus corvi illius mortem. Nam quare non est reversus, nisi quia aquis interceptus est? At vero columba non inveniens requiem pedibus suis, cum ei undique clamaret aqua: Veni, veni, hic tinguere: quomodo clamant isti haeretici: Veni, veni, hic habes: non inveniens illa requiem pedibus suis, reversa est ad arcam. Et misit illam Noe iterum, sicut vos mittit arca, ut loquamini illis: et quid fecit postea columba? quia erant ligna foris baptizata, reportavit ad arcam ramum de oliva. Ramus ille et folia et fructum habebat: non sint in te sola verba, non sint in te sola folia; sit fructus, et redis ad arcam, non per te ipsum, columba te revocat. Gemite foris, ut illos intro revocetis.

20. Etenim fructus iste olivae, si discutiatur, invenies quid erat. Olivae fructus, caritatem significat. Unde hoc probamus? Quomodo enim oleum a nullo humore premitur, sed disruptis omnibus exsilit et supereminet: sic et caritas non potest premi in ima; necesse est, ut ad superna emineat. Propterea de illa dicit Apostolus: Adhuc supereminentiorem viam vobis demonstro [40]. Quia diximus de oleo, quia supereminet, ne forte non de caritate dixerit Apostolus: *Supereminentiorem viam vobis demonstro,* audiamus quid sequitur: *Si linguis hominum loquar et Angelorum, caritatem autem non habeam, factus sum tanquam aeramentum sonans, aut cymbalum tinniens* [41]. I nunc Donate, et clama: Dissertus sum. I nunc, et clama: Doctus sum. Quantum dissertus? quantum doctus? numquid linguis Angelorum locutus es? Et tamen si linguis Angelorum loquereris, caritatem non habens, audirem aera sonantia et cymbala tinnientia. Soliditatem aliquam quaero, fructum in foliis inveniam: non sint sola verba, habeant olivam, redeant ad arcam.

21. Sed, inquies, habeo sacramentum. Verum dicis: sacramentum divinum est: habes baptisma, et ego confiteor. Sed quid dicit idem Apostolus? *Si sciero omnia sacramenta, et habuero prophetiam et omnem fidem, ita ut montes transferam* (v. 2): ne forte et hoc diceres: Credidi, sufficit mihi.

---

[40] 1 Cor. 12, 31.
[41] 1 Cor. 13, 1.

las profundidades de las fuentes. La misma agua bautizó las maderas incorruptibles que había en el arca que las que estaban fuera. Soltó Noé una paloma, y no encontró dónde posarse y volvió al arca. Todo lo cubría el agua, y prefirió volver a ser rebautizada. Dió la libertad también al cuervo antes de secarse las aguas; pero no quiso volver rebautizado y en las aguas se ahogó. ¡Líbrenos Dios de morir como el cuervo aquel! ¿Por qué no volvió sino porque el agua le ahogó? Pero la paloma no halló dónde posarse, aunque resonaba con estrépito la voz de las aguas: Ven, ven; moja aquí las plantas de tus pies. Así es como gritan estos herejes: Ven, ven, que aquí tienes el bautismo. Y como no encontrara la paloma dónde posarse, volvió al arca. Vuelve de nuevo Noé a soltar la paloma, como el arca os suelta a vosotros también para que les habléis. ¿Qué hizo la paloma después? Como había árboles bautizados fuera, volvió al arca con un ramo de olivo. El ramo aquel tenía hojas y frutos. No te contentes con solas palabras, con hojas sólo. Haya frutos y volverás al arca, pero no por ti mismo; es la paloma la que te vuelve. ¡Que se oigan fuera vuestros gemidos hasta que logréis que entren dentro!

20. Basta con examinar el fruto del olivo para ver qué significa. El fruto del olivo simboliza la caridad. ¿Cómo se prueba? No hay líquido que aprisione al aceite. El aceite se escabulle de entre ellos hasta salir fuera y colocarse sobre todos. Así es la caridad. No puede ser aprisionada por lo bajo; siempre se eleva sobre lo más alto. De ella dice el Apóstol: *Os voy a mostrar todavía un camino más excelente.* Al hablar del aceite, se dijo que se coloca por encima de todos los líquidos. ¿Se duda de que el Apóstol habla de la caridad cuando dice: *Os voy a mostrar un camino más excelente?* Atención a lo que sigue: *Aun cuando hable las lenguas de los hombres y de los ángeles, si no tengo caridad, soy como un metal que suena o como un címbalo que retumba.* Ven ahora, Donato, y grita que eres elocuente. Anda, Donato, vocea, ya que eres un doctor. ¿Cuánta es tu elocuencia? ¿Cuánta es tu sabiduría? ¿Hablas, por ventura, las lenguas de los ángeles? Pues, aunque hables las lenguas de los ángeles, si no tienes caridad, mis oídos no oyen sino metales que suenan y címbalos que retumban. Busco algo más sólido. ¡Ojalá encuentre frutos en las hojas, no sólo palabras! Haya aceitunas, vuelvan al arca.

21. Dirás, sin duda, que tienes un sacramento. Verdad dices. El sacramento es cosa divina. Tú tienes el bautismo, lo confieso. Pero ¿sabes qué dice el mismo Apóstol? *Aunque conozca todos los misterios, y posea el don de profecía, y tenga tanta fe que traslade las montañas* (esto úl-

Sed quid dicit Iacobus? Et daemones credunt, et contremiscunt[42]. Magna est fides, sed nihil prodest si non habeat caritatem. Confitebantur et daemones Christum. Ergo credendo, sed non diligendo dicebant: Quid nobis et tibi?[43] Fidem habebant, caritatem non habebant: ideo daemones erant. Noli de fide gloriari, adhuc daemonibus comparandus es. Noli dicere Christo: Mihi et tibi quid est? Unitas enim Christi tibi loquitur. Veni, cognosce pacem, redi ad viscera columbae. Foris baptizatus es: habeto fructum, et redis ad arcam.

22. Et tu: Quid nos quaeritis si mali sumus? Ut boni sitis. Ideo vos quaerimus, quia mali estis: nam si mali non essetis, invenissemus vos, non vos quaereremus. Qui bonus est, iam inventus est: qui malus est, adhuc quaeritur. Ideo vos quaerimus: redite ad arcam. Sed iam habeo baptismum. *Si omnia sacramenta sciero, et habuero prophetiam et omnem fidem, ita ut montes transferam, caritatem autem non habeam, nihil sum.* Fructum ibi videam, olivam ibi videam, et revocaris ad arcam.

23. Sed quid ais? Ecce nos multa mala patimur. Haec si pro Christo pateremini, non pro honoribus vestris. Audite quod sequitur: Iactant se enim aliquando, quia eleemosynas multas faciunt, dant pauperibus; quia patiuntur molestias: sed pro Donato, non pro Christo. Vide quomodo patiaris: nam si pro Donato pateris, pro superbo pateris: non es in columba, si pro Donato pateris. Non erat ille amicus sponsi: nam si amicus esset sponsi, gloriam sponsi quaereret, non suam[44]. Vide amicum sponsi dicentem: *Hic est qui baptizat.* Ille non erat amicus sponsi, pro quo pateris. Non habes vestem nuptialem; et si ad convivium venisti, foras habes mitti[45]: imo quia foras missus es, ideo miser es: redi aliquando, et noli gloriari. Audi quid dicat Apostolus: *Si distribuero omnia mea pauperibus, et tradidero corpus meum ut ardeam, caritatem autem non habeam*[46]. Ecce quod non habes. *Si tradidero,* inquit, *corpus meum ut ardeam: et utique pro nomine Christi:* sed quia sunt multi qui iactanter illud faciunt, non cum caritate, ideo: *Si tradidero corpus meum ut ardeam, caritatem autem non habeam, nihil mihi prodest.* Caritate fecerunt martyres illi, qui in tempore persecutionis passi sunt; caritate fecerunt: isti autem de tumore et de superbia faciunt: nam cum persecutor desit, se ipsos praecipitant. Veni ergo, ut habeas caritatem.

[42] Iac. 2, 19.
[43] Mc. 1, 24.
[44] Io. 3, 29.
[45] Mt. 22, 12.
[46] 1 Cor. 13, 3.

timo es para que no digas que te basta tener la fe). ¿Sabes lo que dice Santiago? *Los demonios creen también, pero tiemblan.* Gran cosa es la fe, pero no aprovecha sin la caridad. Los demonios confesaban a Cristo. La fe, no el amor, les hacía decir: *¿Qué hay entre nosotros y tú?* Tenían fe, pero no tenían caridad. Por eso eran demonios. No te glories de la fe, tú que todavía eres comparable a los demonios; no digas a Cristo: ¿Qué hay entre ti y mí? La unidad de Cristo te habla: Ven, conoce la paz, vuelve al corazón de la paloma. Estás bautizado fuera, sí; pero lleva fruto y ya estás de vuelta al arca.

22. Tú sigues diciendo todavía: ¿Por qué nos buscáis si somos malos? Con el fin de que seáis buenos. Porque sois malos os buscamos; si no fuerais malos, ya se hubiera dado con vosotros, no se andaría en vuestra búsqueda. Al que es bueno ya se encontró; al malo es a quien hay que buscar. Por eso os buscamos: volved ya al arca. Pero si ya tengo el bautismo. *Aunque penetrara todos los misterios y tuviera el don de profecía y tanta fe que trasladara las montañas, si no tengo caridad, soy nada.* Frutos quiero ver allí, olivas quiero ver allí, y ya estás dentro del arca.

23. Pero ¿qué es lo que dices? ¿No ves las muchas persecuciones de que somos víctimas? Pero esto no lo sufrís por Cristo, sino por vuestros honores. Atentos a lo que sigue: Se jactan a veces de que hacen muchas limosnas, de que dan a los pobres y de que sufren persecuciones; pero es por Donato, no por Cristo. Mira por quién sufres. Porque, si es por Donato, sufres por uno que es orgulloso; no eres de la paloma si sufres por Donato. No era aquél amigo del Esposo; si fuera amigo del Esposo, buscaría la gloria del Esposo, no la suya. Oye al amigo del Esposo, que dice: *Este es el que bautiza.* Por quien padeces no es amigo del Esposo. No tiene la vestidura nupcial. Si vienes al convite, se te echará fuera. Mejor dicho: ya estás fuera; por eso eres un miserable. Vuelve ya por fin, no te engrías. Oye lo que dice el Apóstol: *Aunque diera todos mis bienes a los pobres y entregase mi cuerpo a las llamas, si no tengo caridad...* Esta es la que te falta. *Si entregara,* dice, *mi cuerpo a las llamas, pero por el nombre de Cristo* (hay muchos que lo hacen por jactancia, no por caridad), por eso dice que *aunque entregara mi cuerpo a las llamas, si no tengo caridad, de nada me aprovecha.* Por amor lo hicieron aquellos mártires que sufrieron en tiempo de las persecuciones, por amor lo hicieron. Estos lo hacen por hinchazón y soberbia; porque, si faltan perseguidores, se matan a sí mismos. Ven, pues; ten caridad. Pero nosotros también te-

Sed nos habemus martyres. Quos martyres? Non sunt columbae, ideo volare conati sunt, et de petra ceciderunt.

24. Omnia ergo, Fratres mei, videtis, quia clamant adversus illos, omnes paginae divinae, omnis prophetia, totum Evangelium, omnes Apostolicae litterae, omnis gemitus columbae: et nondum evigilant, nondum expergiscuntur. Sed si columba sumus, gemamus, toleremus, speremus: aderit misericordia Dei, ut efferveat ignis Spiritus sancti in simplicitate vestra, et venient. Non est desperandum, orate, praedicate, diligite, prorsus potens est Dominus. Iam coeperunt cognoscere frontem suam: multi cognoverunt, multi erubuerunt: aderit Christus, ut cognoscant et caeteri. Et certe, Fratres mei, vel palea sola ibi remaneat, omnia grana colligantur: quidquid ibi fructificavit, redeat ad arcam per columbam.

25. Modo deficientes ubique, quid nobis proponunt, non invenientes quid dicant? Villas nostras tulerunt, fundos nostros tulerunt. Proferunt testamenta hominum. Ecce ubi Gaiuseius donavit fundum Ecclesiae, cui praeerat Faustinus. Cuius episcopus erat Faustinus Ecclesiae? quid est Ecclesia? Ecclesiae, dixit, cui praeerat Faustinus: sed non Ecclesiae praeerat Faustinus, sed parti praeerat. Columba autem Ecclesia est. Quid clamas? Non devoravimus villas, columba illas habeat: quaeratur quae sit columba, et ipsa habeat. Nam nostis, Fratres mei, quia villae istae non sunt Augustini: et si non nostis, et putatis me gaudere in possessione villarum: Deus novit, ipse scit quid ego de illis villis sentiam, vel quid ibi sufferam: novit gemitus meos, si mihi aliquid de columba impertire dignatus est. Ecce sunt villae: quo iure defendis villas? divino an humano? Respondeant: divinum ius in Scripturis habemus, humanum ius in legibus regum. Unde quisque possidet quod possidet? nonne iure humano? Nam iure divino: Domini est terra et plenitudo eius[47]: pauperes et divites Deus de uno limo fecit, et pauperes et divites una terra supportat. Iure tamen humano dicit: Haec villa mea est, haec domus mea, hic servus meus est. Iure ergo humano, iure imperatorum. Quare? quia ipsa iura humana per imperatores et reges saeculi Deus distribuit generi humano. Vultis legamus leges imperatorum, et secundum ipsas agamus de villis? Si iure humano vultis possidere, recitemus leges imperatorum: videamus

[47] Ps. 23, 1.

nemos mártires. ¿Qué mártires? No son palomas; por eso, al intentar alzar el vuelo, se estrellaron contra la roca.

24. Todo, hermanos míos, como veis, da voces contra ellos: las páginas divinas, las profecías, el Evangelio, los libros apostólicos y todos los gemidos de la paloma; y todavía siguen dormidos, todavía no despiertan. Pero, si somos la paloma, gimamos, suframos, esperemos: dará muestras de su presencia la misericordia de Dios, hasta que vuestra sencillez encienda el fuego del Espíritu Santo, y entonces vendrán. No desesperanzarse: orad, predicad, amad; poderoso es el Señor. Ya empiezan a conocer su desvergüenza; muchos ya se dan cuenta; muchos se ruborizan ya. La presencia de Cristo hará que se den cuenta también los demás. Sí, hermanos míos; recoged todo el grano y que sólo quede allí la paja. Todo lo que allí lleva fruto sea traído al arca por la paloma.

25. Deshechos ya del todo, ¿qué es lo que propalan contra nosotros cuando no saben qué decir? Que nos hemos apropiado, dicen, de sus granjas, de sus terrenos, y que presentamos como prueba los testamentos de los donantes. He aquí un terreno que Gausepo donó a la iglesia de la que Faustino era jefe. ¿De qué iglesia era obispo Faustino? ¿Qué iglesia es ésta? La iglesia, dicen ellos, de la que Faustino era cabeza. Pero Faustino no era cabeza de la Iglesia, sino de un partido o facción. La Iglesia es la paloma, pues ella es la que tiene esos dominios. Vosotros sabéis, hermanos míos, que estas granjas no son de Agustín. Si lo ignoráis y hasta creéis que pongo mi alegría en la posesión de estos dominios, Dios es el que lo sabe y conoce bien cuáles son mis pensamientos sobre estas posesiones y mis sufrimientos también. Conoce mis gemidos el que se ha dignado hacerme partícipe de algo que es de la Iglesia. Aquí están las fincas. ¿En nombre de qué derecho las reivindicas? ¿En nombre del derecho divino o del derecho humano? Que digan ellos que el derecho divino se encuentra en las Escrituras y el derecho humano en las leyes de los reyes. ¿En virtud de qué posee alguien lo que posee? ¿No es en virtud del derecho humano? *Porque por derecho divino la tierra y su plenitud es del Señor.* A pobres y a ricos hizo Dios de una misma tierra, y esa misma tierra soporta a unos y a otros. Sin embargo, por humano derecho dice el hombre: Esta finca es mía, esta casa es mía, este esclavo es mío. Por derecho humano, que es lo mismo que decir por derecho de los emperadores. Y esto, ¿por qué? Porque distribuye Dios al género humano estos derechos por medio de los emperadores y reyes del mundo. ¿Queréis, según eso, que se proceda a la lectura de las leyes de los emperado-

si voluerunt aliquid ab haereticis possideri. Sed quid mihi est imperator? Secundum ius ipsius possides terram. Aut tolle iura imperatorum, et quis audet dicere: Mea est illa villa, aut meus est ille servus, aut domus haec mea est? Si autem ut teneantur ista ab hominibus, iura acceperunt regum, vultis recitemus leges, ut gaudeatis quia vel unum hortum habetis, et non imputetis nisi mansuetudini columbae, quia vel ibi vobis permittitur permanere? Leguntur enim leges manifestae, ubi praeceperunt Imperatores, eos qui praeter Ecclesiae catholicae communionem usurpant sibi nomen Christianum, nec volunt in pace colere pacis auctorem, nihil nomine Ecclesiae audeant possidere.

26. Sed quid nobis et imperatori? Sed iam dixi, de iure humano agitur. Et tamen Apostolus voluit serviri regibus, voluit honorari reges, et dixit: Regem reveremini [48]. Noli dicere: Quid mihi et regi? Quid tibi ergo et possessioni? Per iura regum possidentur possessiones. Dixisti: Quid mihi et regi? Noli dicere possessiones tuas: quia ad ipsa iura humana renuntiasti, quibus possidentur possessiones. Sed de divino iure ago, ait. Ergo Evangelium recitemus: videamus quousque Ecclesia catholica Christi est, super quem venit columba, quae docuit: *Hic est qui baptizat.* Quomodo ergo iure divino possideat, qui dicit: Ego baptizo; cum dicat columba: *Hic est qui baptizat* [49]; cum dicat Scriptura: *Una est columba mea, una est matri suae?* [50] Quare laniastis columbam? Imo laniastis viscera vestra: nam vobis laniatis, columba integra perseverat. Ergo, Fratres mei, si ubique non habent quod dicant, ego dico quod faciant: veniant ad Catholicam, et nobiscum habebunt non solum terram, sed etiam illum qui fecit caelum et terram.

---

[48] 1 Petr. 2, 17.
[49] Io. 1, 33.
[50] Cant., 6, 8.

res para resolver según ellas la cuestión de las propiedades? ¿No es por derecho humano como las deseáis poseer? Pues que se dé lectura a las leyes de los emperadores y se verá lo que prescriben acerca del derecho de propiedad de los herejes. Pero ¿qué tengo yo que ver con el emperador? Pues que gracias a él tienes dominio de las tierras. Suprimido ese derecho, nadie puede decir aquella granja es mía, aquel siervo es mío, aquella casa es mía. Pero, si los hombres tienen estos derechos porque los recibieron de los reyes, ¿queréis que citemos sus leyes para que experimentéis la satisfacción de no poseer ni un jardín siquiera y que a la mansedumbre de la paloma es imputable la permisión de que permanezcáis allí? Hay leyes muy claras que todos pueden leer, en las que preceptúan los emperadores que nadie que, fuera de la comunión de la Iglesia católica, usurpe el nombre de Cristo y no quiera dar culto en paz al autor de la paz, cometa la osadía de poseer algo en nombre de la Iglesia.

26. ¿Qué tenemos que ver nosotros con el emperador? Se trata, como ya he dicho, del derecho humano. Sin embargo, el Apóstol quiere que a los reyes se les sirva, se les honre, y por eso dice: *Prestad la debida reverencia al rey.* No digas qué tengo que ver con el rey, porque entonces te digo yo: ¿Qué tienes que ver tú con tus posesiones? Los dominios se adquieren por derecho de los reyes. Dijiste tú: ¿Qué tengo yo que ver con el rey? ¿Por qué, pues, sigues hablando de tus dominios? ¿No has rechazado tú los derechos humanos, que son los que legitiman las posesiones? ¿Decís que se trata del derecho divino? Que se lea, pues, el Evangelio y se verá hasta qué extremos la Iglesia católica es de Cristo, sobre el que bajó la paloma, la cual enseña esta verdad: *Este es el que bautiza.* ¿Cómo, pues, el que dice: Yo bautizo, puede poseer por derecho divino, cuando la paloma dice: *Este es el que bautiza;* cuando la Escritura dice: *Mi paloma es única, ella es mi única madre?* ¿Por qué dividís a la paloma? Mejor dicho, lo dividido más bien son vuestras entrañas, sois vosotros mismos, puesto que la paloma queda íntegra. Si, pues, hermanos míos, no tienen ellos ya nada que oponer; yo, sin embargo, aún les voy a decir lo que deben hacer: que vengan a la Católica y poseerán, como nosotros, no sólo la tierra, sino también a Aquel que hizo el cielo y la tierra.

TRACTATUS VII

Ab eo quod scriptum est: "Et ego vidi, et testimonium perhibui, quia hic est Filius Dei": usque ad id: "Amen dico vobis, videbitis caelum apertum, et Angelos ascendentes et descendentes super filium hominis"

1. Congaudemus frequentiae vestrae, quia ultra quam sperare potuimus, alacriter convenistis. Hoc est quod nos laetificat, et consolatur in omnibus laboribus, et periculis vitae huius, amor vester in Deum, et pium studium, et certa spes, et fervor spiritus. Audistis cum Psalmus legeretur, quia inops et pauper clamat ad Deum in hoc saeculo [1]. Vox enim est, ut saepius audistis, et meminisse debetis, non unius hominis, et tamen unius hominis: non unius, quia fideles multi; multa grana inter paleas gementia, diffusa toto orbe terrarum: unius autem, quia membra Christi omnes; ac per hoc unum corpus. Iste ergo populus inops et pauper, non novit gaudere de saeculo: et dolor eius intus est, et gaudium eius intus est, ubi non videt nisi ille qui exaudit gementem, et coronat sperantem. Laetitia saeculi, vanitas. Cum magna exspectatione speratur ut veniat, et non potest teneri cum venerit. Iste enim dies qui laetus est perditis hodie in ista civitate, cras utique non erit: nec iidem ipsi cras hoc erunt quod hodie sunt. Et transeunt omnia, et evolant omnia, et sicut fumus vanescunt: et vae qui amant talia! Omnis enim anima sequitur quod amat. Omnis caro foenum, et omnis honor carnis quasi flos foeni: foenum aruit, flos decidit: verbum autem Domini manet in aeternum [2]. Ecce quod ames, si vis manere in aeternum. Sed dicere habebas: Unde possum apprehendere Verbum Dei? Verbum caro factum est, et habitavit in nobis [3].

2. Quapropter, Carissimi, ad inopiam nostram et paupertatem nostram pertineat, et quod illos dolemus qui sibi abundare videntur. Gaudium enim ipsorum quasi phreneticorum est. Quomodo autem phreneticus gaudet in insania plerumque, et ridet; et plangit illum qui sanus est: sic et nos, Carissimi, si recepimus medicinam de caelo venientem, quia et nos omnes phrenetici eramus, tanquam salvi facti, quia ea quae diligebamus non diligimus, gemamus ad Deum de iis qui adhuc insaniunt. Potens est enim ut et ipsos salvos faciat. Et opus est ut respiciant se, et displiceant sibi.

---

[1] Ps. 73, 21.
[2] Is. 40, 6.
[3] Io. 1, 14.

TRATADO VII

Acerca del texto: "Y yo lo vi y di testimonio de que éste es el Hijo de Dios", etc., hasta estas palabras: "En verdad os digo que veréis el cielo abierto y a los ángeles subiendo y bajando sobre el Hijo del hombre"

1. Me congratulo al ver vuestra concurrencia. Habéis sido más diligentes de lo que esperaba. Esta es mi alegría y consuelo en todos los trabajos y peligros de esta vida: vuestro amor a Dios, vuestra piadosa diligencia, vuestra firme esperanza, vuestro fervor de espíritu. Oísteis, cuando se leyó el salmo, que el pobre y desvalido dan voces a Dios en este mundo. Voz es ésta oída ya con frecuencia y que debéis recordar, y voz no de un solo hombre y sí también de un hombre solo; no de uno solo, porque los fieles son muchos, mucho el grano que gime entre la paja, sembrado por todo el mundo; y sí también de uno solo, y es que todos son miembros de Cristo, y por eso son un cuerpo solamente. Este pueblo, pobre y desvalido, ignora las alegrías del mundo; sus dolores, lo mismo que sus alegrías, están en lo interior, donde no penetra nadie, sino aquel que oye al que gime y corona al que espera. Son vanidad las alegrías del siglo. Se esperan con gran expectación antes de que lleguen, pero se van de las manos nada más llegar. El día de hoy, día de alegría en esta ciudad para los malvados, mañana ya no lo es. Ni ellos mismos serán mañana lo que hoy son. Todo pasa, todo vuela, todo se desvanece como el humo. ¡Ay de los que de tales cosas se enamoran! Toda alma sigue la suerte de lo que ama. *Toda cosa es heno; todo brillo de la carne, como flor del campo. Secóse el heno y se cayó la flor, mas la palabra del Señor permanece eternamente.* Mira lo que debes amar si ansías permanecer eternamente. Pero tal vez dirás: ¿Cómo puedo yo poseer al Verbo de Dios? *El Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros.*

2. Por eso es propio, amadísimos, de nuestra pobreza e indigencia dolerse de aquellos que se creen ricos. Su gozo se asemeja al de un loco. El loco goza y ríe en sus accesos de locura; pero el cuerdo, en cambio, lo compadece. Nosotros, carísimos, que éramos todos locos y que, por la medicina que recibimos venida del cielo, recobramos la salud (no nos lleva el amor a lo que nos llevaba antes), no cesamos de gemir a Dios por los que aún tienen perdida la cabeza. Poderoso es el Señor para darles también a ellos la salud. Es necesario que se miren a sí mismos y que se

Spectare volunt, et spectare se non noverunt. Nam si aliquantum oculos ad se convertant, vident confusionem suam. Quod donec fiat, alia sint studia nostra, alia sint avocamenta animae nostrae. Plus valet dolor noster, quam gaudium illorum. Quantum pertinet ad numerum fratrum, difficile est ut quisquam illa celebritate raptus fuerit ex viris: quantum autem ad sororum numerum, contristat nos, et hoc magis dolendum est, quia non ipsae potius ad Ecclesiam currunt, quas debuit si non timor, certe verecundia de publico revocare. Viderit hoc qui videt, et aderit misericordia eius, ut sanet omnes. Nos autem qui convenimus, pascamur epulis Dei, et sit gaudium nostrum sermo ipsius. Invitavit enim nos ad Evangelium suum: et ipse cibus noster est, quo nihil dulcius: sed si quis habet palatum sanum in corde.

3. Bene autem arbitror meminisse Caritatem Vestram hoc Evangelium lectionibus congruis ex ordine recitari: et puto vobis non excidisse quae iam tractata sunt, maxime recentiora de Ioanne et columba. De Ioanne scilicet, quid novum didicerit in Domino per columbam, qui iam noverat Dominum. Et hoc inventum est inspirante Spiritu Dei, quod iam quidem Ioannes noverat Dominum, sed quod ipse Dominus ita esset baptizaturus, ut baptizandi potestatem a se in neminem transfunderet, hoc didicit per columbam, quia dictum ei erat: *Super quem videris Spiritum descendentem velut columbam, et manentem super eum, hic est qui baptizat in Spiritu sancto* [4]. Quid est, *hic est?* non alius, etsi per alium. Quare autem per columbam? Multa dicta sunt, nec possum, nec opus est omnia retexere: praecipue tamen propter pacem; quia et ligna quae baptizata sunt foris, quia fructum in eis invenit columba, ad arcam attulit: sicut meministis columbam emissam a Noe de arca, quae diluvio natabat, et baptismo abluebatur, non mergebatur [5]. Cum ergo esset emissa, attulit ramum olivae: sed non sola folia habebat, habebat et fructum. Itaque hoc optandum est fratribus nostris qui foris baptizantur, ut habeant fructum: non illos sinet columba foris, nisi ad arcam reduxerit. Fructus autem est totus caritas: sine qua nihil est homo, quidquid aliud habuerit. Et hoc uberrime ab Apostolo dictum commemoravimus et recensuimus. Ait enim: *Si linguis hominum loquar et Angelorum, caritatem autem non habeam,*

---

[4] Io. 1, 33.
[5] Gen. 8, 11

avergüencen. Quieren verlo todo y no saben verse a sí mismos; y si alguna vez se miran, no ven sino lo que les avergüenza y llena de confusión. Mientras que esto no suceda, sigan otra dirección nuestros deseos y nuestra vida. Más valiosos son nuestros dolores que sus alegrías. Por lo que toca al número de nuestros hermanos, es difícil que haya habido alguien entre ellos que se haya dejado arrastrar por tales reuniones. En cambio, por lo que se refiere al número de los hermanos me contrista, y lo que es más de lamentar es el que no hayan ido más bien corriendo a la Iglesia; pues, si no el temor, sí el pudor debió retraerles de esa clase de público. Vea esto quien todo lo ve y que intervenga su misericordia, que es la que sana a todos. Los aquí reunidos comamos de los manjares divinos, y nuestra alegría sea su palabra. Nos convida con su Evangelio. El es nuestro manjar, más dulce que ninguno, pero con tal de que se tenga sano el paladar del corazón.

3. Creo yo que vuestra caridad recuerda muy bien que se va exponiendo por orden este Evangelio y creo también que no habrá echado en olvido tampoco lo ya explicado, máxime lo más reciente sobre Juan y la paloma. Se dijo cuál es la singularidad que vió Juan en el Señor mediante la paloma, aun cuando él por inspiración del Espíritu de Dios sabía ya que era el Señor. Que lo singular que ve Juan por la paloma es el poder de bautizar del Señor, intransferible a persona alguna, pues a Juan se dijeron estas palabras: *Sobre el que vieres que baja como una paloma el Espíritu Santo y que se posa sobre El, éste es el que bautiza en el Espíritu Santo.* ¿Qué significa: Este es? Que no es otro el que bautiza, aunque sea por medio de otro. Pero ¿por qué Juan conoció esta propiedad por la paloma? He dicho ya mucho sobre esta cuestión, que ni se puede ni es necesario que se repita. En resumen, la razón principal es porque la paloma simboliza la paz. La paloma halla frutos en los árboles bautizados fuera y los trae al arca. Recordáis vosotros que Noé soltó la paloma del arca, que nadaba sobre las aguas y que era como bautizada por ellas, pero no se sumergía. Después que hubo soltado Noé la paloma, volvió con un ramo de olivo que no tenía sólo hojas, sino frutos también. Es lo que a los hermanos que se bautizan fuera se debe desear: que lleven fruto; no los dejará fuera la paloma, sino que los traerá al arca. El fruto todo entero es la caridad, sin la que el hombre es nada, aunque tenga todo lo demás. Hicimos también mención y detenido examen de lo dicho ya con verdadera profusión por el Apóstol. El Apóstol es el que dice: *Aun cuando hable las lenguas de los ángeles, si no tengo caridad, soy como un metal que suena*

factus sum velut aeramentum sonans, aut cymbalum tinniens: et si habuero omnem scientiam, et sciam omnia sacramenta, et habeam omnem prophetiam, et habuero omnem fidem (fidem autem quomodo dixit omnem?), *ut montes transferam, caritatem autem non habeam, nihil sum. Et si distribuero omnia mea pauperibus, et si tradidero corpus meum ut ardeam, caritatem autem non habeam, nihil mihi prodest* [6]. Nullo modo autem possunt dicere se habere caritatem, qui dividunt unitatem. Haec dicta sunt: sequentia videamus.

4. *Perhibuit Ioannes testimonium* [7], quia vidit. Quale testimonium perhibuit? *Quia ipse est Filius Dei.* Oportebat ergo ut ille baptizaret qui est Filius Dei unicus, non adoptatus. Adoptati filii, ministri sunt Unici: Unicus habet potestatem, adoptati ministerium. Licet baptizet minister non pertinens ad numerum Filiorum, quia male vivit et male agit, quid nos consolatur? *Hic est qui baptizat.*

5. *Altera die iterum stabat Ioannes, et ex discipulis eius duo* (v. 35): *et respiciens Iesum ambulantem, dicit: Ecce Agnus Dei* (v. 36). Utique singulariter iste Agnus: nam et discipuli dicti sunt agni: Ecce ego mitto vos sicut agnos in medio luporum [8]. Dicti sunt et ipsi lumen: Vos estis lumen mundi [9]: Sed aliter ille de quo dictum est: Erat lumen verum quod illuminat omnem hominem venientem in hunc mundum [10]. Sic et Agnus singulariter, solus sine macula, sine peccato: non cuius maculae abstersae sint, sed cuius macula nulla fuerit. Quid enim quia dicebat Ioannes de Domino: *Ecce Agnus Dei?* Ipse Ioannes non erat agnus? non erat vir sanctus? non erat amicus sponsi? Ergo singulariter ille hic est Agnus Dei: quia singulariter huius Agni sanguine solo homines redimi potuerunt.

6. Fratres mei, si agnoscimus pretium nostrum quia sanguis est Agni, qui sunt illi qui hodie celebrant festivitatem sanguinis, nescio cuius mulieris? et quam ingrati sunt? Raptum est aurum, dicunt, de aure mulieris, et cucurrit sanguis, et positum est aurum in trutina vel statera, et praeponderavit multum de sanguine. Si pondus ad inclinandum aurum habuit sanguis mulieris, quale pondus habet ad inclinandum mundum sanguis Agni, per quem factus est mundus? Et quidem ille spiritus nescio quis, ut premeret pondus, placatus est sanguine. Immundi spiritus noverant venturum Iesum Christum, audierant ab Angelis, audierant ex Prophetis, et sperabant eum venturum. Nam si non sperabant, unde clamaverunt: *Quid nobis et tibi est?*

---

[6] I Cor. 13, 1, etc.
[7] Io. 1, 34.
[8] Mt. 10, 16.
[9] Mt. 5, 14.
[10] Io. 1, 9.

o como un címbalo que retiñe. Aun cuando posea toda la ciencia, y penetre todos los misterios, y tuviera el don de profecía y toda la fe (¿en qué sentido dice toda?) hasta trasladar las montañas, si no tengo caridad, soy nada. Y aunque distribuya todos mis bienes a los pobres y entregue mi cuerpo a las llamas, si no tengo caridad, nada me aprovecha. No pueden decir que tienen caridad quienes dividen la unidad. Este es el resumen de lo dicho hasta aquí. Véase ahora lo que sigue.

4. *Juan dió testimonio* porque lo vió. ¿Qué testimonio dió? Que El es el Hijo de Dios. Era necesario que bautizase el que es el Unigénito de Dios, no hijo adoptivo. Los hijos adoptivos son ministros del Unigénito. Este es el que tiene el poder; los adoptivos, el ministerio. Si el ministro no es del número de los hijos de Dios, porque vive y obra mal, ¿qué es lo que nos consuela? *El es el que bautiza.*

5. *Otro día estaba Juan con dos de sus discípulos y, mirando a Jesús, que iba pasando, exclama: He ahí el Cordero de Dios.* Este es el Cordero en singular; los discípulos llevan el nombre de corderos: *Mirad que os envío como corderos entre los lobos.* Llevan también los discípulos el nombre de luz: *Vosotros sois la luz del mundo,* pero es otra la manera de ser luz éste, de quien se dijo: *Es la luz verdadera que alumbra a todo hombre que viene a este mundo.* Como es otra la manera de ser cordero quien lo es en singular como éste: el único sin mancha, sin pecado, no porque se haya purificado, sino porque no tuvo nunca mancha alguna. ¿Qué significa lo que del Señor dice Juan: *He ahí el Cordero de Dios?* ¿Es que Juan no es cordero? ¿No es un hombre santo? ¿No es amigo del Esposo? Luego aquél es, en singular, Cordero de Dios, porque únicamente con la sangre sola de este Cordero pudieron ser redimidos los hombres.

6. Si nos damos cuenta, hermanos míos, que nuestro precio es la sangre del Cordero, ¿qué clase de gente será esta que celebra hoy la festividad de la sangre de no sé qué mujer? ¿Puede ser mayor su ingratitud? Se arrebató, dicen, el oro de los pendientes de una mujer y corrió la sangre, y, puesto el oro en una balanza, pesó mucho más a causa de la sangre. Si la sangre de una mujer tuvo peso suficiente para que se inclinara el platillo de la balanza en que estaba el oro, ¿qué peso no tendrá para inclinar el mundo la sangre del Cordero, por quien fué hecho el mundo? Y es que ciertamente aquel espíritu, no sé cuál, se aplacó con la sangre para hacer presión en el peso. Los espíritus inmundos sabían que Jesucristo había de venir, y lo habían oído de los ángeles y de los profetas y esperaban su venida. Sin esta expectación, ¿cómo se explica este grito:

venisti ante tempus perdere nos? scimus qui sis, Sanctus Dei[11]. Venturum sciebant, sed tempus ignorabant. Sed quid audistis in Psalmo de Ierusalem? Quoniam beneplacitum habuerunt servi tui lapides eius, et pulveris eius miserebuntur: tu exsurgens, inquit, misereberis Sion, quoniam venit tempus ut miserearis eius[12]. Quando venit tempus ut misereretur Deus, venit Agnus. Qualis Agnus, quem lupi timent? qualis Agnus est, qui leonem occisus occidit? Dictus est enim diabolus leo circumiens et rugiens, quaerens quem devoret[13]: sanguine Agni victus est leo. Ecce spectacula Christianorum. Et quod est amplius, illi oculis carnis vident vanitatem, nos cordis oculis veritatem. Ne putetis, Fratres, quod sine spectaculis nos dimisit Dominus Deus noster: nam si nulla sunt spectacula, cur hodie convenistis? Ecce quod diximus, vidistis, et exclamastis: non exclamaretis nisi vidissetis. Et magnum est hoc spectare per totum orbem terrarum, victum leonem sanguine Agni, educta de dentibus leonum membra Christi, et adiuncta corpori Christi. Ergo nescio quid simile imitatus est quidam spiritus, ut sanguine simulacrum suum emi vellet, quia noverat pretioso sanguine quandocumque redimendum esse genus humanum. Fingunt enim spiritus mali umbras quasdam honoris sibimetipsis, ut sic decipiant eos qui sequuntur Christum. Usque adeo, Fratres mei, ut illi ipsi qui seducunt per ligaturas, per praecantationes, per machinamenta inimici, misceant praecantationibus suis nomen Christi: quia iam non possunt seducere Christianos, ut dent venenum, addunt mellis aliquid, ut per id quod dulce est, lateat quod amarum est, et bibatur ad perniciem. Usque adeo ut ego noverim aliquo tempore illius Pileati sacerdotem solere dicere: Et ipse Pileatus Christianus est. Ut quid hoc, Fratres, nisi quia aliter non possunt seduci Christiani?

7. Ne quaeratis ergo alibi Christum, quam ubi se vobis voluit praedicari Christus: et quomodo vobis voluit praedicari, sic illum tenete, sic in corde vestro scribite. Murus est adversus omnes impetus et adversus omnes insidias inimici. Nolite timere, nec tentat ille, nisi permissus fuerit: constat illum nihil facere, nisi permissus fuerit aut missus. Mittitur tanquam angelus malus a potestate dominante: permittitur, quando aliquid petit: et hoc, Fratres,

---

[11] Mc. 1, 24.
[12] Ps. 101, 15.
[13] 1 Petr. 5, 8.

¿Qué tenemos que ver nosotros contigo? ¿Has venido antes de tiempo para perdernos? ¿Sabemos que tú eres el Santo de Dios? Sabían que había de venir, pero ignoraban el tiempo de su venida. Pero ¿qué dice sobre Jerusalén el salmo que habéis oído? *Tus siervos se complacerán en sus piedras y los llorarán convertidos en polvo; pero te levantarás tú*, dice, *y tendrás piedad de Sión: y es que llega ya el tiempo de tu misericordia.* Cuando llegue el tiempo de la misericordia, vendrá el Cordero. ¿Qué Cordero es éste, que temen los lobos y que, asesinado, dió muerte al león? El diablo lleva el nombre de león, que da vueltas buscando a quién estrangular. La sangre del Cordero triunfó del león. Mirad cómo son los espectáculos de los cristianos, y lo que es más todavía: aquéllos ven con los ojos de la carne la vanidad; nosotros, en cambio, vemos con los ojos del corazón la verdad. No se os ocurra pensar, hermanos, que nos dejó el Señor Dios nuestro sin espectáculos. Si no existen espectáculos, ¿cuál es la explicación de esta vuestra tan numerosa concurrencia de hoy? Os disteis cuenta de lo que dijimos y prorrumpisteis en exclamaciones, lo que no haríais si no lo hubiesen visto vuestros ojos. ¡Qué grande es ver vencido el león en todo el mundo y arrancados de los dientes de los leones los miembros de Cristo y hechos una unidad con el cuerpo de Cristo! No sé, pues, qué cosa parecida quiso imitar cierto espíritu, al querer que su simulacro fuese comprado con sangre; y es que sabía que con la sangre preciosa se redimiría un día a todo el género humano. Los espíritus malos se rodean a sí mismos de apariencias de honor y engañan así a los que siguen a Cristo. Hasta el punto, hermanos míos, que los mismos que engañan con amuletos, encantamientos y otros ardides diabólicos, mezclan en sus magias el nombre de Cristo. Y como ya les es imposible seducir a los cristianos, para darles el veneno lo mezclan en algo de miel, y así en lo dulce va oculto lo que es amargo y se lo beben para su perdición. Se llega a tal extremo, que yo mismo conocí durante algún tiempo un sacerdote de este ídolo (Pileato) que solía decir: Este dios es también cristiano. Y esto, ¿por qué, hermanos? Porque no pueden por otros ardides engañar a los cristianos.

7. No busquéis, pues, en otra parte a Cristo que donde Él quiso que se os anunciara; y como quiso que se os anunciara, así lo guardéis y escribáis en vuestros corazones. Esto es una muralla contra todos los embates e insidias del enemigo. No temáis; el enemigo no tienta si no se le da permiso. No hace nada, en verdad, si no se le permite o se le da esa misión. Le envía como ángel malo el poder que le tiene bajo su dominio. Se le permite cuando pide algo. El

non sit, nisi ut probentur iusti, puniantur iniusti. Quid ergo times? Ambula in Domino Deo tuo, certus esto: Quod te non vult pati, non pateris: Quod te permiserit pati, flagellum corrigentis est, non poena damnantis. Ad haereditatem sempiternam erudimur, et flagellari dedignamur? Fratres mei, si recusaret quisquam puer colaphis aut flagellis caedi a patre suo, quomodo diceretur superbus, desperatus, ingratus paternae disciplinae? Et ut quid erudit pater homo filium hominem? ut possit non perdere temporalia quae illi acquisivit, quae illi collegit, quae non vult eum perdere, quae ipse qui relinquit, non potuit in sempiternum tenere. Non docet filium cum quo possideat, sed qui post eum possideat. Fratres mei, si filium docet pater successorem, et quem docet et ipsum similiter per illa omnia transiturum, qua et ille qui monebat transiturus est: quomodo vultis erudiat nos Pater noster, cui non successuri, sed ad quem accessuri sumus, et cum quo in aeternum mansuri in haereditate, quae non marcescit, nec moritur, nec grandinem novit? Et ipse haereditas et ipse Pater est. Hunc possidebimus, et erudiri non debemus? Sufferamus ergo eruditionem Patris. Non quando nobis dolet caput, curramus ad praecantatores, ad sortilegos et remedia vanitatis. Fratres mei, non vos plangam? Quotidie invenio ista: et quid faciam? Nondum persuadeo Christianis in Christo spem esse ponendam? Ecce, si cui factum est remedium, moriatur (quam multi enim cum remediis mortui sunt, et quam multi sine remediis vixerunt), qua fronte exiit anima ad Deum? Perdidit signum Christi, accepit signum diaboli. An forte dicat: Non perdidi signum Christi? Ergo signum Christi cum signo diaboli habuisti. Non vult Christus communionem, sed solus vult possidere quod emit. Tanti emit ut solus possideat: tu facis ei consortem diabolum, cui te per peccatum vendideras. Vae duplici corde [14]: qui in corde suo partem faciunt Deo, partem faciunt diabolo. Iratus Deus, quia fit ibi pars diabolo, discedit, et totum diabolus possidebit. Non frustra itaque Apostolus dicit: Neque detis locum diabolo [15]. Cognoscamus ergo Agnum, Fratres, cognoscamus pretium nostrum.

[14] Eccl. 2, 14.
[15] Eph. 4, 27.

fin de esto no es otro que probar a los buenos y castigar a los malos. ¿Qué temes? Anda con el Señor tu Dios, y seguro puedes estar; lo que no quiere que sufras, no lo sufrirás, y lo que permitiere que padezcas, será azote del que corrige más bien que pena del que condena. Se nos adiestra en orden a la herencia eterna, ¿y se desdeña el azote? Si un niño, hermanos míos, se resistiese a las bofetadas o azotes de su padre, ¿no se diría que era un soberbio, un niño sin esperanza alguna, un desagradecido a la corrección paternal? ¿Qué intención es la del padre-hombre en la corrección de su hijo-hombre también? La intención es que pueda conservar los bienes temporales que él mismo adquirió y reunió para él. No quiere que derroche los bienes que él mismo deja por no poder retenerlos eternamente. No enseña al hijo para que participe con él en la posesión de sus bienes, sino para que entre en posesión de ellos después de él. Hermanos míos, un padre instruye al hijo que será sucesor suyo y que pasará igualmente por todas aquellas vicisitudes que ha de pasar el mismo que le instruye. ¿Cómo queréis, según eso, que nos instruya nuestro Padre, no para sucederle, sino para entrar con El y permanecer eternamente en la fruición de la herencia que no se marchita, ni puede perecer, ni conoce contratiempo alguno? La herencia es El mismo, la herencia es el mismo Padre celestial. Este será un día nuestra posesión, ¿no están justificadas sus correcciones? Suframos, pues, las correcciones de nuestro Padre. Cuando nos duele la cabeza, no vayamos a los encantadores, ni a los adivinos, ni a remedios inútiles o vanos. ¿Cómo, hermanos, no voy a llorar yo por vosotros? Veo hacer eso todos los días. ¿Qué tendré que hacer yo? ¿No he podido todavía convencer a los cristianos que la esperanza se ha de poner en Cristo? Hágase la hipótesis de que muera uno de esos a quienes se aplicaron estos remedios. ¡Cuántos mueren a pesar de estos remedios y cuántos sin ellos viven! ¿Con qué cara irá esa alma a la presencia de Dios? No tiene ya el sello de Cristo, lleva la marca del diablo. ¿Dirá tal vez que no ha perdido el sello de Cristo? Luego tienes a la vez el sello de Cristo y el sello del diablo. No quiere Cristo esa participación. Quiere poseer El solo lo que compró. Lo compró a tanto precio para ser El solo su poseedor. Tú das participación con El al diablo, a quien te vendiste tú por el pecado. *¡Ay de los que son de corazón doble,* y dividen su corazón en dos partes: una para Dios y otra para el diablo! Irritado Dios porque tiene parte allí el diablo, se va de allí; pero es para que sea todo íntegro del diablo. No en vano habla el Apóstol de esta manera: *No deis lugar en vosotros al diablo.* Insistamos en el conocimiento amoroso del Cordero, hermanos; en el conocimiento de la grandeza de nuestro precio.

8. *Stabat Ioannes, et ex discipulis eius duo* [16]. Ecce duo de discipulis Ioannis: quia talis erat Ioannes amicus sponsi, non quaerebat gloriam suam, sed testimonium perhibebat veritati: numquid voluit apud se remanere discipulos suos, ut non sequerentur Dominum? magis ipse ostendit discipulis suis quem sequerentur. Habebant enim illum tanquam Agnum: et ille: Quid me attenditis? Ego non sum Agnus: *Ecce Agnus Dei*, de quo etiam superius dixerat: *Ecce Agnus Dei*. Et quid nobis prodest Agnus Dei? *Ecce*, ait, *qui tollit peccatum mundi*. Secuti sunt illum hoc audito duo qui erant cum Ioanne.

9. Videamus sequentia: *Ecce Agnus Dei*, hoc Ioannes. *Et audierunt eum duo discipuli loquentem, et secuti sunt Iesum* (v.37). *Conversus autem Iesus, et videns eos sequentes se, dicit eis: Quid quaeritis? Qui dixerunt, Rabbi (quod dicitur interpretatum magister). Ubi habitas?* (v.38). Non sic illum sequebantur quasi iam ut inhaererent illi: nam manifestum est quando illi inhaeserunt, quia de navi eos vocavit. In his enim duobus erat Andreas, sicut modo audistis: Andreas autem frater Petri erat: et novimus in Evangelio quod Petrum et Andream Dominus de navi vocavit, dicens: *Venite post me et faciam vos piscatores hominum* [17]. Et ex illo iam inhaeserunt illi, ut non recederent. Modo ergo quod illum sequuntur isti duo, non quasi non recessuri sequuntur, sed videre voluerunt ubi habitaret, et facere quod scriptum est: Limen ostiorum eius exterat pes tuus, surge ad illum venire assidue et erudire praeceptis eius [18]. Ostendit eis ille ubi maneret: venerunt et fuerunt cum illo. Quam beatum diem duxerunt, quam beatam noctem! Quis est qui nobis dicat quae audierint illi a Domino? Aedificemus et nosmetipsi in corde nostro, et faciamus domum quo veniat ille, et doceat nos, colloquatur nobis.

10. *Quid quaeritis? Qui dixerunt ei: Rabbi, quod interpretatum dicitur magister: Ubi habitas?* [19] *Dicit eis: Venite, et videte. Et venerunt, et viderunt ubi maneret, et apud eum manserunt die illo: hora autem erat quasi decima.* Nihilne arbitramur pertinuisse ad Evangelistam, dicere nobis quota hora erat? Potest fieri ut nihil ibi nos animadvertere, nihil quaerere voluerit? Decima erat hora. Numerus iste legem significat, quia in decem praeceptis data est lex. Venerat autem tempus, ut impleretur lex per dilectionem; quia a Iudaeis non poterat impleri per timorem. Unde Dominus dicit: Non veni solvere legem, sed implere [20]. Merito ergo decima hora eum secuti sunt ad testimonium amici sponsi duo isti: et

[16] Io. 1, 35.
[17] Mt. 4, 19.
[18] Eccl. 6, 36.
[19] Io. 1, 38.
[20] Mt. 5, 17.

8. *Estaba Juan y dos de sus discípulos.* He aquí dos discípulos de Juan. Como Juan era así amigo del Esposo, no buscaba su gloria, sino que daba testimonio de la verdad. ¿Intentó, por ventura, retener con él a sus discípulos para que no fueran en pos del Señor? Más bien muestra él a sus discípulos a quién debían seguir. Los discípulos le tenían a él por el Cordero, y díceles: ¿Qué es lo que de mí pensáis? Yo no soy el Cordero. Mirad: Ese es el Cordero de Dios, del cual ya había dicho antes: *He aquí el Cordero de Dios.* Pero ¿qué bien nos trae el Cordero de Dios? *He ahí*, dice, *el que borra el pecado del mundo.* Oído esto, van tras de El los dos que estaban en compañía de Juan.

9. Veamos lo que sucede cuando dice Juan: *He aquí el Cordero de Dios.* Los dos discípulos, al oírle hablar así, van en pos de Jesús. Se vuelve Jesús, ve que le siguen y díceles: ¿Qué buscáis? Responden ellos: *Rabí* (que significa Maestro), *¿dónde moras?* Ellos no le siguen todavía como para quedarse con El. Ellos se quedaron con El, como es evidente, cuando les llamó de la barca. Andrés era uno de estos dos, como lo acabáis de oír, y hermano de Pedro. Y sabemos por el Evangelio que el Señor llamó a Pedro y Andrés de la barca con estas palabras: *Venid en pos de mí y yo haré que lleguéis a ser pescadores de hombres.* Desde ese momento se unieron ya con El para no separarse jamás. Ahora, pues, le siguen estos dos, no como para no separarse ya de El, sino porque quieren ver dónde mora y cumplir lo que está escrito: *El dintel de sus puertas desgasten tus pies. Levántate para venir a él siempre e instrúyete en sus preceptos.* El les muestra dónde mora y se estuvieron con El. ¡Qué día tan feliz pasan y qué noche tan deliciosa! ¿Hay quien sea capaz de decirnos lo que oyeron de la boca del Señor? Edifiquemos también nosotros mismos y hagamos una casa en nuestro corazón, adonde venga El a enseñarnos y hablar con nosotros.

10. *¿Qué buscáis?* Responden ellos: *Rabí* (que significa Maestro), *¿dónde vives? Contesta Jesús: Venid y vedlo. Y se fueron con El y vieron dónde vivía, y se quedaron en su compañía aquel día. Eran como las diez.* ¿Pensaremos acaso que no le interesaba al evangelista decirnos con precisión qué hora era? ¿Puede ser que no quiera advertirnos nada ni que inquiramos nada en esto? La hora era como las diez. Este número significa la ley. Por eso se dió en diez mandamientos. Mas había llegado ya el tiempo de cumplir la ley por el amor, ya que los judíos no podían cumplirla por el temor. Por esto dice el Señor: *No he venido a destruir la ley, sino a cumplirla.* Con razón, pues, a la hora décima le siguen estos dos por el testimonio del amigo del Esposo, y

decima hora audivit, *Rabbi*, quod interpretatur magister. Si decima hora *Rabbi* Dominus audivit, et decimus numerus ad legem pertinet: magister legis non est nisi dator legis. Nemo dicat quia alius dedit legem, et alius docet legem: ipse illam docet qui illam dedit: ipse est magister legis suae, et docet illam. Et misericordia est in lingua ipsius, ideo misericorditer docet legem, sicut dictum est de sapientia: Legem autem et misericordiam in lingua portat [21]. Noli timere, ne implere legem non possis, fuge ad misericordiam. Si multum est ad te legem implere, utere pacto illo, utere chirographo, utere precibus quas tibi constituit et composuit iurisperitus caelestis.

11. Qui enim habent causam, et volunt supplicare imperatori, quaerunt aliquem scholasticum iurisperitum, a quo sibi preces componantur; ne forte si aliter petierint quam oportet, non solum non impetrent quod petunt, sed et poenam pro beneficio consequantur. Cum ergo quaererent supplicare Apostoli, et non invenirent quomodo adirent imperatorem Deum, dixerunt Christo, Domine, doce nos orare [22]: hoc est, Iurisperite noster, assessor, imo consessor Dei, compone nobis preces. Et docuit Dominus de libro iuris caelestis, docuit quomodo orarent: et in ipso quod docuit, posuit quamdam conditionem: Dimitte nobis debita nostra, sicut et nos dimittimus debitoribus nostris. Si non secundum legem petieris, reus eris. Contremiscis imperatorem factus reus? offer sacrificium humilitatis, offer sacrificium misericordiae, dic in precibus: Dimitte mihi, quoniam et ego dimitto. Sed si dicis, fac. Quid enim facturus es, quo iturus es, si mentitus fueris in precibus? Non quomodo dicitur in foro, carebis beneficio rescripti: sed nec rescriptum impetrabis. Iuris enim forensis est, ut qui in precibus mentitus fuerit, non illi prosit quod impetravit. Sed hoc inter homines, quia potest falli homo; potuit falli imperator, quando preces misisti: dixisti enim quod voluisti, et cui dixisti, nescit an verum sit: dimisit te adversario tuo convincendum, ut si ante iudicem convictus fueris de mendacio, quia non potuit ille nisi praestare, nesciens an fueris mentitus, ibi carebis ipso beneficio rescripti, quo perduxisti rescriptum. Deus autem qui novit utrum mentiaris, an verum dicas, non facit ut in iudicio tibi non prosit: sed nec impetrare te permittit, quia ausus es mentiri veritati.

[21] Prov. 31, 26.
[22] Lc. 11, 1.

a la hora décima oyó: Rabí (que significa Maestro). Si el Señor oyó Rabí a las diez y el número diez es el de la ley, luego el maestro de la ley no es sino el dador de la ley también. No diga nadie que uno da la ley y otro enseña la ley. La enseña el mismo que la da. El es el maestro de la ley y El mismo la enseña. La misericordia está en sus labios: por eso enseña la ley misericordiosamente; así lo dice la Escritura hablando de la Sabiduría: *En sus labios la ley y la misericordia*. No temas que te sea imposible cumplir la ley. Vete a la misericordia. Si te es muy difícil cumplir la ley, utiliza aquel pacto, aquel escrito, aquellas plegarias que para ti compuso el celestial jurisconsulto.

11. Quienes tienen algún pleito y quieren dirigir una súplica al emperador, buscan un hábil jurisconsulto que se la redacte, no sea que formule mal la petición y que, en vez de conseguir lo que pide, se encuentre el castigo. Los apóstoles querían dirigir súplicas, pero no sabían cómo presentarse al Emperador-Dios, y dijeron a Cristo: *Señor, enséñanos a orar*. Tú, nuestro jurisconsulto; tú, el asesor, o mejor dicho, tú que te sientas con Dios en su mismo trono, redáctanos una fórmula de súplica. Y el Señor les redacta una fórmula del código del derecho divino. Y en esa fórmula les enseña cómo debían orar; pero es una fórmula condicional. *Perdónanos nuestras deudas, así como nosotros perdonamos a nuestros deudores*. Si no pides conforme a la ley, eres reo. ¿Tiemblas ante el Emperador porque eres reo? Ofrece el sacrificio de la humildad, el sacrificio de la misericordia, di esta súplica: Perdóname, que yo también perdono. Si lo dices, hazlo. ¿Qué has de hacer, adónde has de ir si mientes en las preces? No tendrás, como se suele decir en los tribunales, ni el beneficio del rescripto y ni siquiera el rescripto mismo. Es norma del derecho judicial que no obtenga lo que solicita quien es falaz en sus demandas. Esta norma se da entre los hombres, porque a un hombre se le puede engañar, lo mismo que se le puede engañar al emperador en las reclamaciones que se le presentan. Tú dijiste lo que se te antojó, porque aquel a quien se lo expusiste ignora si es verdad o no: por eso deja él que sea tu adversario quien te muestre tu culpabilidad. El emperador, como no sabe si mientes, no puede sino concederte la gracia; mas, si ante el juez eres convicto de falso, allí mismo se te despoja del beneficio que por el rescripto habías obtenido. Mas Dios, que conoce lo mismo si mientes que si dices la verdad, no sólo impide que del juicio saques algún beneficio, sino que ni siquiera te permite la súplica, pues has tenido la osadía de ser falso con la verdad.

12. Quid ergo facturus es? dic mihi. Implere legem ex omni parte, ita ut in nullo offendas, difficile est: reatus ergo certus est; remedio uti non vis? Ecce, Fratres mei, quale remedium posuit Dominus contra aegritudines animae. Quod ergo? Cum caput tibi dolet, laudamus si Evangelium ad caput tibi posueris, et non ad ligaturam cucurreris. Ad hoc enim perducta est infirmitas hominum, et ita plangendi sunt homines qui currunt ad ligaturas, ut gaudeamus quando videmus hominem in lecto suo constitutum, iactari febribus et doloribus, nec alicubi spem posuisse, nisi ut sibi Evangelium ad caput poneret: non quia ad hoc factum est, sed quia praelatum est Evangelium ligaturis. Si ergo ad caput ponitur ut quiescat dolor capitis, ad cor non ponitur ut sanetur a peccatis? Fiat ergo. Quid fiat? Ponatur ad cor, sanetur cor. Bonum est, bonum, ut de salute corporis non satagas, nisi ut a Deo illam petas. Si scit tibi prodesse, dabit illam: si non tibi dederit, non proderat habere illam. Quam multi aegrotant in lecto innocentes; et si sani fuerint, procedunt ad scelera committenda? Quam multis obest sanitas? Latro qui procedit ad faucem occidere hominem, quanto illi melius erat ut aegrotaret? Qui noctu surgit ad fodiendum parietem alienum, quanto illi melius si febribus iactaretur? Innocentius aegrotaret, scelerate sanus est. Novit ergo Deus quid nobis expediat: id agamus tantum, ut cor nostrum sanum sit a peccatis: et quando forte flagellamur in corpore, ipsum deprecemur. Rogavit eum Paulus Apostolus, ut auferret stimulum carnis, et noluit auferre. Numquid perturbatus est? numquid contristatus dixit se desertum? Magis se dixit non desertum, quia non ablatum est quod volebat auferri, ut illa infirmitas sanaretur. Hoc enim invenit in voce medici: *Sufficit tibi gratia mea, nam virtus in infirmitate perficitur* [23]. Unde ergo scis quod non vult te sanare Deus? Adhuc tibi expedit flagellari. Unde scis quam putre est quod secat medicus, agens ferrum per putria? Nonne novit modum quid faciat, quo usque faciat? Numquid ululatus eius qui secatur, retrahit manus medici artificiose secantis? Ille clamat: ille secat. Crudelis qui non audit clamantem, an potius misericors, qui vulnus persequitur ut sa-

[23] 2 Cor 12, 9.

12. ¿Qué hacer, pues? Dímelo. Es difícil cumplir la ley en su totalidad, sin transgresión alguna. La infidelidad, pues, es cierta, ¿y no quieres utilizar el remedio? Ved aquí, mis hermanos, el remedio que ha preparado Dios para las enfermedades del alma. ¿Qué remedio? Cuando tienes dolor de cabeza, me parece digno de elogio que apliques allí el Evangelio en vez de acudir a los amuletos. Pero la flaqueza humana, hermanos, es tal y quienes corren a los amuletos son tan dignos de compasión y de lágrimas, que no puede menos de producirme especial regocijo ver a un hombre postrado en su lecho, presa de la fiebre y de los dolores, y que no pone su confianza sino en que se le ponga sobre la cabeza el Evangelio. No que el Evangelio sea para este fin, sino porque se da preferencia al Evangelio sobre los amuletos. Si se aplica el Evangelio a la cabeza para que desaparezca el dolor, ¿por qué no se ha de aplicar también al corazón, para que lo sane de los pecados? Hágase, pues, esto. ¿Qué es lo que hay que hacer? Aplicarlo al corazón para sanarlo. Buena cosa es, buena, que no te preocupes de la salud del cuerpo, sino que te preocupes únicamente de pedírsela a Dios. Si conoce que ha de ser de provecho, te la otorgará, y si no te la da, es que no te conviene tenerla. ¡Cuántos hay que, postrados en el lecho, son inocentes, y sanos irán a cometer crímenes! ¡A cuántos es perniciosa la salud! ¿No le valiera mucho más al ladrón el estar enfermo que lanzarse a la garganta de un hombre para ahogarlo? Al que de noche se levanta para socavar los muros ajenos, ¿no le sería mejor verse abrasado por las fiebres? Enfermo, estaría sin culpa, y, sano, es un criminal. Dios sabe, pues, lo que nos conviene. Procuremos solamente que nuestro corazón esté libre de culpas y, cuando tal vez se nos flagele en el cuerpo, acudamos a El. El apóstol Pablo le pidió que le quitase el aguijón de la carne, y no quiso quitárselo. ¿Se turbó acaso por eso? ¿Se entristeció tal vez hasta el punto de considerarse como dejado de la mano de Dios? Antes por el contrario, se sintió menos abandonado por no haberle quitado lo que quiso que le arrancase de raíz para ser curado de aquella enfermedad. Es lo que le enseñó la palabra del médico: *Te basta mi gracia, porque la virtud se perfecciona en las enfermedades.* ¿Cómo sabes que Dios no te quiere sanar? Es que todavía conviene que te flagele más. ¿Cómo sabes lo podrido que está lo que te corta el médico cuando mete el hierro en las llagas? ¿No sabe él lo que hace y el porqué lo hace y hasta qué extremo debe hacerlo? ¿Acaso los gritos del que se opera hacen retirar la mano del que con habilidad corta? Aquél grita, pero éste sigue cortando. ¿Es cruel porque no escucha al que grita, o más bien es miseri-

net aegrotum? Haec, Fratres mei, ideo dixi, ne quis quaerat aliquid praeter auxilium Dei, quando forte in aliqua correptione Domini sumus. Videte ne pereatis, videte ne ab Agno recedatis, et a leone devoremini.

13. Diximus ergo quare hora decima: sequentia videamus. *Erat Andreas frater Simonis Petri unus ex duobus qui audierant ab Ioanne, et secuti fuerant eum*[24]. *Invenit hic Simonem fratrem suum, et dicit ei: Invenimus Messiam, quod est interpretatum Christus* (v.41). Messias Hebraice, Christus Graece est: Latine unctus. Ab unctione enim dicitur Christus. Χρῖσμα unctio est Graece, ergo Christus unctus. Ille singulariter unctus, praecipue unctus, unde omnes Christiani unguuntur, ille praecipue. Quomodo in Psalmo dicit, audi: Propterea unxit te Deus Deus tuus oleo exsultationis, prae participibus tuis[25]. Participes enim eius omnes sancti: sed ille singulariter sanctus sanctorum, singulariter unctus, singulariter Christus.

14. *Et duxit eum ad Iesum. Intuitus autem eum Iesus, dixit: Tu es Simon filius Ioannis, tu vocaberis Cephas, quod interpretatur Petrus*[26]. Non magnum, quia Dominus dixit cuius filius esset iste. Quid magnum Domino? Omnia nomina sanctorum suorum sciebat, quos ante constitutionem mundi praedestinavit: et miraris, quia dixit uni homini: Tu es filius illius, et tu vocaberis illud? Magnum, quia mutavit ei nomen, et fecit de Simone Petrum? Petrus autem a petra, petra vero Ecclesia: ergo in Petri nomine figurata est Ecclesia. Et quis securus, nisi qui aedificat super petram? Et quid ait ipse Dominus? *Qui audit verba mea haec, et facit ea, similabo eum viro prudenti, aedificanti super petram* (non cedit tentationibus): *descendit pluvia, venerunt flumina, flaverunt venti, et impegerunt in domum illam, et non cecidit; fundata enim erat super petram. Qui audit verba mea et non facit ea* (iam unusquisque nostrum timeat et caveat): *similabo eum viro stulto, quia aedificavit domum suam super arenam: descendit pluvia, venerunt flumina, flaverunt venti, et impegerunt in domum illam, et cecidit: et facta est ruina eius magna*[27]. Quid prodest quia intrat Ecclesiam, qui vult super arenam aedificare? Audiendo enim et non faciendo, aedificat quidem, sed super arenam. Si enim nihil audit, nihil aedificat: si autem audit, aedificat. Sed quaerimus, ubi. Si enim audit et facit, super petram: si audit et non facit, super arenam. Duo sunt genera aedificantium, aut super petram, aut super arenam. Quid ergo illi qui non audiunt? securi sunt? securos eos dicit, quia nihil aedificant? Nudi sunt sub pluvia, ante ventos, ante flu-

[24] Io. 1, 40.
[25] Ps. 44, 8.
[26] Io. 1, 42.
[27] Mt. 7, 24, etc.

cordioso porque extirpa la llaga con el fin de sanar al enfermo? Digo esto, hermanos míos, para que nadie busque más que el auxilio de Dios cuando somos por El corregidos. Tened cuidado, no perezcáis. Mirad no os alejéis del Cordero y os devore el león.

13. Os he explicado por qué era la hora décima. Veamos lo que sigue: *Era Andrés, hermano de Pedro, uno de los que oyeron el testimonio de Juan y siguieron a Jesús. Este se encuentra con Simón, su hermano, y le dice: Hemos hallado al Mesías, que significa Cristo.* Mesías es, en hebreo y en griego, Cristo, y en latín, Ungido. Por la unción se llama Cristo. Χρῖσμα en griego es unción; luego Cristo significa Ungido. El es el Ungido en singular, el Ungido por excelencia, y de donde procede la unción a todos los cristianos; pero El es el Ungido por excelencia. Oye cómo lo dice el Salmo: *Por eso te ungió Dios, tu Dios, con el óleo de la alegría sobre tus copartícipes.* Todos los santos son partícipes de esta unción; pero El es en singular, el Santo de los santos, y el Ungido en singular, y el Cristo en singular.

14. *Y lo lleva a Jesús. Jesús fija en él su mirada y le dice: Tú eres Simón, hijo de Juan, y tú te llamarás Cefas, que significa Pedro.* No es gran cosa que el Señor diga de quién es hijo éste. ¿Qué es grande para el Señor? Sabía los nombres de todos los santos que predestinó antes de la existencia del mundo, ¿y te causa extrañeza que le diga a un hombre: Tú eres hijo de tal y tú llevarás tal nombre? ¿Es gran cosa cambiarle el nombre y de Simón hacer Pedro? Pedro viene de piedra, y la piedra es la Iglesia. El nombre de Pedro es, pues, figura de la Iglesia. ¿Quién es el que está seguro sino el que construye sobre piedra? ¿Qué es lo que dice el mismo Señor? El que oye mis palabras y las practica, semejante es a un hombre prudente, que edifica sobre piedra (que no cede a las tentaciones), y cae la lluvia, llegan los ríos, soplan los vientos, choca todo contra la casa y no se derrumba. Está construída sobre piedra. *Todo hombre, por el contrario, que oye mis palabras, pero no las practica (tema ya cada uno de vosotros y póngase en guardia), semejante es al insensato, que edifica su casa sobre arena, y cae la lluvia, llegan los ríos, soplan los vientos, y todo esto choca con fuerza contra esa casa y se derrumba, y es grande su ruina.* ¿Qué utilidad reporta de entrar en la Iglesia el que edifica sobre arena? El que oye y no practica, edifica, sí, pero sobre arena. Quien no oye, tampoco edifica. Mas el que oye edifica. ¿Sobre qué?, pregunto. Puede edificar de dos maneras: sobre piedra y sobre arena. ¿Qué decir de los que no oyen? ¿Tienen seguridad? ¿Es el Señor el que dice que tienen seguridad porque no edifican nada? No

mina: cum venerint ista, ante illos tollunt, quam domos deiiciant. Ergo una est securitas, et aedificare, et super petram aedificare. Si audire vis et non facere, aedificas; sed ruinam aedificas: cum autem venerit tentatio, deiicit domum, et cum ipsa ruina tua te tollit. Si autem non audis, nudus es, illis tentationibus tu ipse traheris. Audi ergo, et fac: unum est remedium. Quanti forte hodie audiendo et non faciendo rapti sunt fluvio celebritatis huius? Audiendo enim et non faciendo, venit fluvius ipsa celebritas anniversaria, impletus est torrens, transiturus est et siccaturus: sed vae illi quem tulerit! Illud ergo noverit Caritas Vestra, quia nisi quis et audiat et faciat, non aedificat super petram; et non pertinet ad nomen tam magnum, quod sic commendavit Dominus. Intentum enim te fecit. Nam si hoc ante Petrus vocaretur, non ita videres mysterium petrae; et putares casu eum sic vocari, non providentia Dei: ideo voluit eum aliud prius vocari, ut ex ipsa commutatione nominis, sacramenti vivacitas commendaretur.

15. *Et in crastinum voluit exire in Galilaeam, et invenit Philippum. Dicit ei: Sequere me*[28]. *Erat autem de civitate Andreae et Petri* (v.44). *Et invenit Philippus Nathanaëlem* (v.45): iam vocatus a Domino Philippus. *Et dixit ei: Quem scripsit Moyses in Lege et Prophetae, invenimus Iesum filium Ioseph.* Eius filius dicebatur, cui desponsata erat mater eius. Nam quod ea intacta conceptus et natus sit, bene noverunt omnes Christiani ex Evangelio. Hoc Philippus dixit Nathanaëli; addidit et locum, *a Nazareth*. *Et dixit ei Nathanaël: A Nazareth potest aliquid boni esse* (v.46). Quid intelligitur, Fratres? Non quomodo aliqui pronuntiant: nam et sic solet pronuntiari: *A Nazareth potest aliquid boni esse?* Sequitur enim vox Philippi, et dicit: *Veni, et vide.* Ambas autem pronuntiationes potest ista vox sequi, sive pronunties tanquam confirmans: *A Nazareth potest aliquid boni esse:* et ille: *Veni, et vide,* sive sic dubitans, et totum interrogans: *A Nazareth potest aliquid boni esse? Veni et vide.* Cum ergo sive illo modo, sive isto pronuntietur, non repugnent verba sequentia: nostrum est quaerere quid potius intelligamus in his verbis.

16. Qualis fuerit Nathanaël iste, in sequentibus probamus. Audite qualis fuerit; Dominus ipse perhibet testimo-

[28] Io. 1, 43.

tienen defensa ni contra la lluvia, ni contra los ríos, ni contra los vientos. Todo esto, cuando llega, los barre antes de derribar las casas. Una sola seguridad hay: edificar, sí, pero sobre piedra. Si oyes, pero no practicas, construyes, si, pero lo que construyes es tu *ruina,* porque, cuando llega la prueba, deshace tu casa y sus ruinas te deshacen a ti. Mas, si no oyes, no tienes defensa, y aquellas pruebas te darán a ti mismo la muerte. Oye, pues, y practica. Es el único remedio. ¡Cuántos, ciertamente, que oyen hoy, pero no practican, serán barridos por el río de esta fiesta! Como oyen, pero no practican, llega esta fiesta anual como un río que pasa desbordándose como un torrente y al punto se seca. Pero ¡ay de aquel a quien lleve el torrente! Sabe vuestra caridad que, si no se oye y se practica, no se construye sobre piedra y no se tiene relación alguna con este gran nombre tan recomendado por el Señor. Ese nombre ha robado vuestra atención. Pues, si antes hubiera llevado el nombre de Pedro, no hubiera comprendido vuestra caridad el misterio de la piedra y creyera que por casualidad se llamaba así, no por providencia de Dios. Quiso, pues, que llevara antes un nombre diferente con el fin de que, por la sustitución misma del nombre, resaltara más la significación del sacramento.

15. *Al día siguiente quiso ir a Galilea. Y se hace el encontradizo con Felipe. Dícele Jesús: Sígueme. Felipe era natural de Betsaida, patria de Andrés y de Pedro. Felipe se encuentra con Natanael* (después que el Señor llamó a Felipe) *y le dice: Nos hemos encontrado con aquel de quien escribió Moisés y anunciaron los profetas, con Jesús el hijo de José.* Se llamaba así, hijo de José, porque estaba desposado con él su madre. Pero los cristianos todos saben muy bien por el Evangelio que fué concebido y nació de una virgen. Felipe habla así a Natanael y añade también el lugar: *de Nazaret.* Natanael le da esta respuesta: *De Nazaret, sí, puede salir algo bueno.* ¿Qué sentido tiene esto, hermanos? No como algunos lo leen. Hay quienes lo leen así: *¿Puede salir de Nazaret algo bueno?* Porque Felipe sigue hablando y dice: *Ven y lo verás.* Esta respuesta de Natanael se presta igualmente a ambas lecturas, bien se lea como afirmación: *de Nazaret, sí, puede salir algo bueno;* y sigue él: *Ven y lo verás;* bien se lea en sentido de duda y de interrogación: *¿Puede venir algo bueno de Nazaret?;* responde Felipe: *Ven y lo verás.* Como lo mismo una que otra lectura no están en contradicción con lo que sigue, corre de nuestra cuenta investigar qué sentido es el preferible.

16. En lo que sigue se prueba cómo era este Natanael. Escuchad qué tal era; el Señor mismo es su testimonio.

nium. Magnus Dominus cognitus testimonio Ioannis: beatus Nathanaël cognitus testimonio veritatis. Quia Dominus etsi testimonio Ioannis non commendaretur, ipse sibi perhibebat testimonium; quia sufficit sibi ad testimonium suum veritas. Sed quia veritatem non poterant capere homines, per lucernam quaerebant veritatem: et ideo Ioannes per quem Dominus ostenderetur, missus est. Audi Dominum Nathanaëli testimonium perhibentem: *Et dixit ei Nathanaël: a Nazareth potest aliquid boni esse. Dicit ei Philippus: Veni, et vide* (v.46). *Et vidit Iesus Nathanaëlem venientem ad se et dicit de eo: Ecce vere Israëlita in quo dolus non est* (v.47). Magnum testimonium: hoc nec Andreae dictum, nec Petro dictum, nec Philippo, quod dictum est de Nathanaële: *Ecce vere Israelita, in quo dolus non est.*

17. Quid ergo facimus, Fratres? Deberet iste primus esse in Apostolis? Non solum primus non invenitur in Apostolis, sed nec medius, nec ultimus inter duodecim Nathanaël est, cui tantum testimonium perhibuit Filius Dei, dicens: *Ecce vere Israëlita, in quo dolus non est.* Quaeritur causa? quantum Dominus intimat, probabiliter invenimus. Intelligere enim debemus ipsum Nathanaëlem eruditum et peritum Legis fuisse: propterea noluit illum Dominus inter discipulos ponere; quia idiotas elegit, unde confunderet mundum. Audi Apostolum dicentem ista: *Videte enim,* inquit, *vocationem vestram, Fratres, quia non multi sapientes secundum carnem, non multi potentes, non multi nobiles: sed infirma mundi elegit Deus, ut confundat fortia; et ignobilia mundi et contemptibilia elegit Deus, et ea quae non sunt, tanquam quae sunt, ut quae sunt evacuentur* [29]. Si doctus eligeretur, fortasse ideo se diceret electum, quia doctrina eius meruit eligi. Dominus noster Iesus Christus volens superborum frangere cervices, non quaesivit per oratorem piscatorem: sed de piscatore lucratus est imperatorem. Magnus Cyprianus orator, sed prior Petrus piscator, per quem postea crederet non tantum orator, sed et imperator. Nullus nobilis primo electus est, nullus doctus: quia infirma mundi elegit Deus, ut confunderet fortia. Erat ergo iste magnus et sine dolo: hoc solo non electus, ne cuiquam videretur Dominus doctos elegisse. Et ex ipsa doctrina Legis veniebat, quod cum audisset *a Nazareth* (scrutatus enim erat Scripturas, et sciebat quia inde erat exspectandus Salvator, quod non facile alii Scribae et Pharisaei noverant): iste ergo doctissimus Legis, cum au-

[29] I Cor. 1, 26, etc.

Por el testimonio de Juan fué dado a conocer el soberano Señor, y por el testimonio de la Verdad se dió a conocer el bienaventurado Natanael. Pues, aunque al Señor no le recomendase el testimonio de Juan, el mismo Señor daba testimonio de sí. La Verdad es ella misma su testimonio de recomendación. Mas, porque los hombres no podían comprender la verdad, tenían que buscarla con una antorcha o lámpara; por eso, para mostrarnos al Señor fué enviado Juan. Oye ahora el testimonio que el Señor da de Natanael. Respuesta de Natanael: *De Nazaret, sí, puede salir algo bueno. Dícele Felipe: Ven y lo verás. Ve Jesús a Natanael, que venía a su encuentro, y dice de él: Mirad, ése es un verdadero israelita; no hay doblez en él.* ¡Magnífico testimonio! Ni de Andrés, ni de Pedro, ni de Felipe se dice nunca lo que de Natanael: *Mirad, ése es un verdadero israelita; no hay doblez en él.*

17. ¿Qué conclusión deducir de esto, hermanos? ¿No debería ser éste el primero de los apóstoles? Pues ni es el primero entre los apóstoles ni el del medio, y ni siquiera el último de los doce, aquel hombre de quien tan magnífico testimonio dió el Hijo de Dios en estas palabras: *Mirad, ése es un verdadero israelita; no hay doblez en él.* ¿Se quiere saber la causa? Por lo que el Señor manifiesta, se puede ver la razón con probabilidad. Hay que tener presente que Natanael era un erudito y muy versado en el conocimiento de la ley. Por eso no quiso el Señor admitirlo entre los discípulos. Pues El eligió idiotas para confundir al mundo. Escucha cómo lo dice el Apóstol: *Pensad, hermanos, en vuestra vocación; cómo no existen entre vosotros muchos sabios según la carne, ni muchos poderosos, ni muchos nobles, sino que eligió Dios la flaqueza del mundo para confundir la fortaleza, y lo que es miserable y despreciable y lo que no es, como si fuese, para destruir lo que es.* Si hubiera Dios elegido a un hombre sabio, se atribuiría tal vez su elección a su sabiduría. Nuestro Señor Jesucristo, como quería quebrantar la cerviz de los soberbios, no busca al pescador por el orador, sino que conquista al emperador por el pescador. Gran orador era Cipriano; sin embargo, es preferido Pedro el pescador para traer después a la fe al orador y al emperador. Ningún noble ni sabio fué elegido el primero; Dios eligió la flaqueza del mundo para confundir la fortaleza. Grande y sencillo era este Natanael, y no lo eligió por este precisamente, para que nadie pensase que el Señor elegía sabios. Por su misma pericia en la ley se explica que con sólo oír: de Nazaret (conocía las Escrituras y sabía que de allí había que esperar al Salvador, lo que no sabían otros escribas y fariseos tan fácilmente), se explica, digo, que

disset Philippum dicentem: *Invenimus Iesum, quem scripsit Moyses in Lege et Prophetae, a Nazareth, filium Ioseph* [30]*:* ille qui optime Scripturas noverat, audito nomine *Nazareth,* erectus est in spem, et dixit: *A Nazareth potest aliquid boni esse* (v.46).

18. Iam caetera de ipso videamus. *Ecce vere Israëlita, in quo dolus non est* (v.47). Quid est, *in quo dolus non est?* Forte non habebat peccatum? forte non erat aeger? forte illi medicus non erat necessarius? absit. Nemo hic sic natus est, ut illo medico non egeret. Quid sibi ergo vult, *in quo dolus non est?* Aliquanto intentius quaeramus, apparebit modo in nomine Domini. Dolum dicit Dominus: et omnis qui verba Latina intelligit, scit quia dolus est, cum aliud agitur et aliud fingitur. Intendat Caritas Vestra: Non dolus dolor est: propterea dico, quia multi fratres imperitiores Latinitatis loquuntur sic, ut dicant: Dolus illum torquet, pro eo quod est dolor. Dolus fraus est, simulatio est. Quando aliquis aliquid in corde tegit, et aliud loquitur, dolus est, et tanquam duo corda habet: unum quasi sinum cordis habet, ubi videt veritatem; et alterum sinum, ubi concipit mendacium. Et ut noveritis hunc esse dolum, dictum est in Psalmis: Labia dolosa [31]. Quid est: Labia dolosa? Sequitur: In corde et corde locuti sunt mala. Quid est: In corde et corde; nisi, duplici corde? Si ergo dolus in isto non erat, sanabilem illum medicus iudicavit, non sanum. Aliud est enim sanus, aliud sanabilis, aliud insanabilis: qui aegrotat cum spe, sanabilis dicitur: qui aegrotat cum desperatione, insanabilis: qui autem iam sanus est, non eget medico. Medicus ergo qui venerat sanare, vidit istum sanabilem, quia dolus in illo non erat. Quomodo dolus in illo non erat? Si peccator est, fatetur se peccatorem. Si enim peccator est, et iustum se dicit: dolus est in ore ipsius. Ergo in Nathanaële confessionem peccati laudavit, non iudicavit non esse peccatorem.

19. Propterea cum Pharisaei qui sibi videbantur iusti, reprehenderent Dominum quia miscebatur aegrotis medicus, et dicerent: Ecce cum quibus manducat, cum publicanis et peccatoribus: respondit medicus phreneticis: Non est opus sanis medicus, sed male habentibus, non veni vocare iustos, sed peccatores [32]. Hoc est dicere: Quia vos iustos dicitis, cum sitis peccatores, sanos vos iudicatis, cum langueatis, medicinam repellitis, non sanitatem tenetis. Unde ille Pharisaeus qui vocaverat Dominum ad prandium, sanus sibi vi-

[30] Io. 1, 45.
[31] Ps. 11, 3.
[32] Mt. 9, 12.

con sólo oír él, que era doctísimo en la ley, hablar a Felipe, que decía: *Hemos hallado a Jesús de Nazaret, a aquel de quien Moisés escribió en la ley y anunciaron los profetas, a Jesús hijo de José,* dijera como esperanzado: *Sí, de Nazaret puede venir algo bueno.*

18. Veamos ahora lo demás acerca de él. *Mirad, es un verdadero israelita; no hay doblez en él.* ¿Qué significa eso: *No hay doblez en él?* ¿Es que no tenía pecado alguno? ¿Es que no estaba enfermo? ¿Es que no tenía necesidad de médico? No, nada de eso. No existe nadie que haya nacido sin la necesidad de este médico. ¿Qué es lo que se quiere decir por estas palabras: *No hay doblez en él?* Examinémoslo más atentamente y se verá con la ayuda del Señor. El Señor dice "dolo". Quien comprenda la lengua latina, sabe que hay dolo cuando se hace una cosa y se finge otra. Esté atenta vuestra caridad. Dolo no es lo mismo que dolor. Hago esta observación porque un gran número de nuestros hermanos, que conocen mal el latín, se expresa de tal modo que llega a decir: El dolo le hace sufrir; en vez de decir: El dolor. Dolo es fraude, es simulación. Cuando se tiene una cosa en el corazón y se dice otra, entonces hay dolo. Se tiene como dos corazones: uno como seno del corazón, donde ve la verdad, y otro como vientre, donde concibe la mentira. Y, con el fin de que veáis que el dolo es esto, se dice en el Salmo: *Labios dolosos.* ¿Qué son *labios dolosos?* Sigue el Salmo: Hablan mal con el corazón y con el corazón. ¿Qué son corazón y corazón, sino dos corazones? Como en éste no había dolo, por eso el médico no lo juzgó sano, pero sí curable. Porque sano es una cosa, y curable otra, e incurable otra muy distinta. El enfermo, de quien se tiene esperanza, es curable; es incurable el que está ya desahuciado, y sano el que no necesita de médico. El médico, que había venido a curar, vió que éste era curable; no había doblez en él. ¿Por qué no hay doblez en él? Porque, si es pecador, confiesa que lo es; si, en cambio, es pecador y dice que es justo, hay doblez en su confesión! El Señor alaba en Natanael la confesión de su pecado, no declara que no era pecador.

19. Por eso, cuando los fariseos, que se tenían por justos, censuran al Señor porque, como médico, se mezclaba con los enfermos y le dicen: *Mirad con quiénes come, con los publicanos y con los pecadores,* el Médico responde así a los frenéticos: *No tienen necesidad de médico los sanos, sino los que están enfermos; no he venido a llamar a los justos, sino a los pecadores.* Esto fué decirles: Vosotros decís que sois justos, mas sois pecadores; juzgáis que estáis sanos, pero estáis enfermos; rechazáis la medicina, pero sin tener la salud. Y así, el fariseo que invitó al Señor a

debatur: aegrota autem illa mulier irrupit in domum, quo non erat invitata, et desiderio salutis facta impudens, accessit, non ad caput Domini, non ad manus, sed ad pedes; lavit eos lacrymis, tersit capillis, osculata est eos, unxit unguento, pacem fecit cum vestigiis Domini peccatrix. Reprehendit ille tanquam sanus medicum, ille Pharisaeus qui illic discumbebat; et ait apud se: Hic si esset propheta, sciret quae mulier illi pedes tetigisset [33]. Ideo autem suspicatus erat eum ignorasse, quia non illam repulit, quasi ne immundis manibus tangeretur: noverat autem ille, permisit se tangi, ut tactus ipse sanaret. Dominus videns cor Pharisaei, proposuit similitudinem: *Duo debitores erant cuidam foeneratori, unus ei debebat quinquaginta denarios, alter quingentos: cum non haberent unde redderent, donavit ambobus: quis eum plus dilexit? Et ille: Credo Domine, cui plus donavit. Et conversus ad mulierem, dixit Simoni: Vides istam mulierem? Intravi in domum tuam, aquam mihi ad pedes non dedisti; illa autem lacrymis lavit pedes meos, et capillis suis tersit: osculum mihi non dedisti, illa non destitit pedes meos osculari: oleum mihi non dedisti, illa pedes meos unxit unguento: propterea dico tibi, dimittuntur ei peccata multa, quoniam dilexit multum: cui autem modicum dimittitur, modicum diligit* [34]. Hoc est dicere: Plus aegrotas, sed sanum te putas: modicum putas tibi dimitti, cum plus debitor sis. Bene ista, quia dolus in illa non erat, meruit medicinam. Quid est, dolus in illa non erat? confitebatur peccata. Hoc et laudat in Nathanaële, quod dolus in illo non erat: quia multi Pharisaei qui abundabant peccatis, iustos se dicebant, et dolum afferebant, per quem sanari non poterant.

20. Vidit ergo iam istum in quo dolus non erat, et ait: *Ecce vere Israëlita, in quo dolus non est. Dicit ei Nathanaël: Unde me nosti? Respondit Iesus, et dixit: Priusquam te Philippus vocaret, cum esses sub ficu, vidi te* [35]: id est, sub arbore fici. *Respondit ei Nathanaël, et ait: Rabbi, tu es Filius Dei, tu es rex Israël* (v.49). Aliquid magnum potuit Nathanaël iste intelligere, in eo quod dictum est: *Cum esses sub fici arbore, vidi te, priusquam te Philippus vocaret.* Nam talem vocem protulit: *Tu es Filius Dei, tu es rex Israël:* qualem tanto post Petrus, quando ei Dominus ait: Beatus es Simon Bar Iona, quia non tibi revelavit caro et sanguis, sed Pater meus qui est in caelo [36]. Et ibi nominavit petram, et lauda-

[33] Lc. 7, 39.
[34] Ibid. 41, etc.
[35] Io. 1, 47. 48.
[36] Mt. 16, 17.

un banquete se creía sano también; en cambio, aquella mujer enferma irrumpe en una casa adonde no la habían invitado y, perdiendo la vergüenza por el deseo de su salud, se acerca, no a la cabeza del Señor ni a sus manos, sino a sus pies, que lava con sus lágrimas, enjuga con sus cabellos, besa con su boca, unge con sus perfumes; y la que era pecadora hace las paces con los pies del Señor. Aquel, el fariseo, que estaba recostado allí como sano, censura al médico diciendo en su interior: *Si éste fuera profeta, sabría qué mujer es la que le está tocando los pies.* Se imagina que no la conoce, pues no la rechaza, como si no le tocaran manos inmundas. Pero Jesús la conoce y consiente que toque sus pies para con el tacto sanarla. Ve el Señor el corazón del fariseo y le propone esta parábola: *Un acreedor tenía dos deudores: uno le debía cincuenta denarios y el otro quinientos, y no tenían con qué pagar y perdonó a los dos. ¿Quién de los dos le amó más? Respuesta de Simón: Creo. Señor, que aquel a quien más perdonó. Se vuelve Jesús a la mujer y dice así: ¿Ves a esta mujer? Yo entré en tu casa y tú no me diste agua para los pies, y ésta, en cambio, ha lavado mis pies con sus lágrimas y los ha enjugado con sus cabellos. Tú no me diste el ósculo de paz, y ésta no cesa de besarme los pies. Tú no me ungiste con óleo la cabeza, y ésta ha derramado sus perfumes sobre mis pies. Por eso te digo que se le perdonan muchos pecados, porque ama mucho. Mas a quien se le perdona poco, es que ama poco.* Esto fué decirle: Tú estás más enfermo que ésta y te crees sano. Crees que se te perdona poco, cuando en realidad eres el que más debes. Bien ha merecido ésta la medicina, pues no hay en ella doblez, y no la hay porque confiesa sus pecados. En Natanael alaba el Señor esto mismo: No tiene doblez. Muchos fariseos, en cambio, que estaban empecatados, se decían justos e iban con doblez; por eso eran incurables.

20. Ve, pues, Jesús a este en quien no había dolo y dice: *He aquí un verdadero israelita, en quien no hay engaño. Dícele Natanael: ¿De dónde me conoces? Responde Jesús y le dice: Antes de que te llamara Felipe, cuando estabas debajo de la higuera, te vi yo. Responde Natanael: Rabí, tú eres el Hijo de Dios, tú eres el Rey de Israel.* Algo grande ve este Natanael en estas palabras: Cuando estabas debajo de la higuera, te vi yo, antes de que Felipe te llamara, pues hace esta confesión: *Tú eres el Hijo de Dios, tú eres el Rey de Israel.* Como la de Pedro mucho después, cuando le dice el Señor: *Bienaventurado eres, Simón, hijo de Juan, porque no te lo reveló la carne ni la sangre, sino mi Padre, que está en los cielos.* Y le puso allí el nombre de piedra y

vit firmamentum Ecclesiae in ista fide. Hic iam dicit: *Tu es Filius Dei, tu es rex Israel.* Unde? Quia dictum est ei: *Antequam te Philippus vocaret, cum esses sub arbore fici, vidi te.*

21. Quaerendum est, an aliquid significet ista arbor fici. Audite enim, Fratres mei: Invenimus arborem fici maledictam, quia sola folia habuit, et fructum non habuit. In origine humani generis Adam et Eva cum peccassent, de foliis ficulneis succinctoria sibi fecerunt [37]: folia ergo ficulnea intelliguntur peccata. Erat autem Nathanaël sub arbore fici, tanquam sub umbra mortis. Vidit eum Dominus, de quo dictum est: Qui sedebant sub umbra mortis, lumen ortum est eis [38]. Quid ergo dictum est Nathanaëli? Dicis mihi, o Nathanaël: *Unde me nosti?* Modo iam loqueris mecum, quia vocavit te Philippus. Iam quem vocavit per Apostolum, ad Ecclesiam suam vidit pertinere. O tu Ecclesia, o tu Israel, in quo dolus non est; si es populus Israël in quo dolus non est, modo iam cognovisti Christum per Apostolos, quomodo Nathanaël cognovit Christum per Philippum. Sed misericordia sua ante te vidit, quam tu eum cognosceres, cum sub peccato iaceres. Numquid enim nos prius quaesivimus Christum, et non ille nos quaesivit? Numquid nos venimus aegroti ad medicum, et non medicus ad aegrotos? Nonne ovis illa perierat, et relictis nonaginta novem pastor quaesivit illam et invenit, quam laetus in humeris reportavit? [39] None perierat drachma illa, et accendit mulier lucernam, et quaesivit in tota domo sua donec invenit? Et cum invenisset: Collaetamini mihi, ait vicinis suis, quia inveni drachmam quam perdideram. Sic et nos sicut ovis perieramus, et sicut drachma perieramus: et pastor noster invenit ovem, sed quaesivit ovem: mulier invenit drachmam, sed quaesivit drachmam. Quae est mulier? caro Christi. Quae est lucerna? Paravi lucernam Christo meo [40]. Ergo quaesiti sumus, ut inveniremur: inventi loquimur. Non superbiamus, quia antequam inveniremur, perieramus, si non quaereremur. Non ergo nobis dicant quos amamus, et volumus lucrari paci Ecclesiae catholicae: Quid nos vultis? quid nos quaeritis, si peccatores sumus? Ideo vos quaerimus, ne pereatis: quaerimus, quia quaesiti sumus; invenire vos volumus, quia inventi sumus.

---

[37] Gen. 3, 7.
[38] Is. 9, 2.
[39] Lc. 15, 4.
[40] Ps. 131, 17.

le llama el firmamento de la Iglesia por su fe. Este Natanael dice ahora: *Tú eres el Hijo de Dios, tú eres el Rey de Israel.* ¿Por qué? Porque le ha dicho: *Antes de que te llamara Felipe, te vi yo, cuando estabas debajo de la higuera.*

21. Hay que investigar si esta higuera tiene alguna significación. Oíd, hermanos míos. Hemos visto una higuera maldita, porque tenía hojas, pero no frutos. En el origen del linaje humano, cuando pecaron Adán y Eva, se hicieron sendos cíngulos de hojas de higuera. Estas hojas de higuera son los pecados. Natanael estaba debajo de la higuera como a la sombra de la muerte. Le vió el Señor, de quien se dijo: *Les nació una luz a quienes estaban sentados en las sombras de la muerte.* ¿Qué es lo que se dijo a Natanael? Tú, ¡oh Natanael!, me preguntas a mí: ¿De dónde me conoces? Hablas ya ahora conmigo, porque te llamó Felipe. Vió Jesús que era ya de la Iglesia antes de que el apóstol le llamara. ¡Oh tú, Iglesia; oh tú, Israel!, en ti no hay engaño. Si eres tú el pueblo de Israel, en el que no hay doblez, has llegado ya a conocer a Cristo por los apóstoles, como Natanael conoció a Cristo por Felipe. Pero su misericordia te vió primero que tú le vieras a El, cuando aún yacías oprimido por el pecado. ¿Acaso hemos ido primero nosotros en busca de Cristo y no ha sido El quien ha ido el primero en busca nuestra? ¿Por ventura hemos sido nosotros, los enfermos, quienes hemos ido al médico y no el médico a los enfermos? ¡No había perecido aquella oveja y, dejando las noventa y nueve, la busca el pastor, y la halla y con gran alegría la trae sobre sus hombros? ¿No se perdió la dracma y enciende la mujer una luz y la busca por toda la casa hasta que la halla? ¿Y, una vez hallada, dice a sus vecinas: *Alegraos conmigo, porque he hallado la dracma que se me había perdido?* Así nosotros nos habíamos perdido como aquella oveja, como aquella dracma, y el pastor halla la oveja, pero fué El en su busca. La mujer halla la dracma, pero también buscándola. ¿Cuál es esta mujer? La carne de Cristo. ¿Cuál es esta lámpara? "Tengo preparada una lámpara para mi Cristo". Se nos buscó, pues, con el fin de dar con nosotros y, hallados, ya podemos hablar. No nos engriamos. Hubiéramos perecido si no se nos busca antes de encontrarnos. No sigan diciendo aquellos a quienes amamos y queremos conquistar para la paz de la Iglesia católica: ¿Para qué nos querías? ¿Para qué nos buscáis, si somos pecadores? Os buscamos precisamente por eso, para que no perezcáis; os buscamos porque hemos sido buscados también nosotros; os queremos hallar porque hemos sido hallados también nosotros.

22. Itaque Nathanaël cum dixisset: *Unde me nosti?* ait illi Dominus: *Priusquam te vocaret Philippus, cum esses sub arbore fici, vidi te.* O tu Israël sine dolo, quisquis es, o popule vivens ex fide, antequam te per Apostolos meos vocarem, cum esses sub umbra mortis, et tu me non videres, ego te vidi. Dominus deinde decit ei: *Quia dixi tibi: Vidi te sub arbore fici, credis: maius his videbis.* Quid est hoc: *Maius his videbis?* [41] Et dicit ei: *Amen amen dico vobis, videbitis caelum apertum, et Angelos ascendentes et descendentes super filium hominis* (v.51). Fratres, nescio quid maius dixi, quam est, *sub arbore fici vidi te.* Plus enim est quod nos Dominus vocatos iustificavit, quam quod vidit iacentes sub umbra mortis. Quid enim nobis proderat si ibi remansissemus, ubi nos vidit? Numquid non iaceremus? Quid est hoc maius? Quando vidimus Angelos ascendentes et descendentes super filium hominis?

23. Iam aliquando de his ascendentibus et descendentibus Angelis dixeram: sed ne obliti fueritis, breviter dico tanquam commemorans: pluribus enim dicerem si non commemorarem, sed modo insinuarem. Scalas vidit Iacob per somnium, et in ipsis scalis vidit Angelos ascendentes et descendentes: et lapidem quem sibi posuerat ad caput, unxit [42]. Audistis quia Messias Christus est, audistis quia unctus Christus est. Non enim sic posuit lapidem unctum, ut veniret et adoraret: alioquin idololatria esset, non significatio Christi. Facta est ergo significatio, quo usque oportuit fieri significationem, et significatus est Christus. Lapis unctus, sed non in idolum. Lapis unctus: Lapis quare? Ecce pono in Sion lapidem electum, pretiosum, et qui crediderit in illum, non confundetur [43]. Quare unctus? Quia Christus a chrismate. Quid autem vidit tunc in scalis? ascendentes et descendentes Angelos. Sic est et Ecclesia, Fratres: Angeli Dei, boni praedicatores, praedicantes Christum: hoc est, super filium hominis ascendunt et descendunt. Quomodo ascendunt, et quomodo descendunt? Ex uno habemus exemplum: audi apostolum Paulum: quod in ipso invenerimus, hoc de caeteris veritatis praedicatoribus credamus. Vide Paulum ascendentem: *Scio hominem in Christo ante annos quatuordecim raptum fuisse usque in tertium caelum, sive in corpore, sive extra corpus nescio, Deus scit: et audisse ineffabilia verba, quae non licet homini loqui* [44]. Ascendentem audistis, descendentem audite. *Non potui loqui vobis quasi*

[41] Io. 1, 50.
[42] Gen. 28, 12.
[43] Is. 28, 16; 1 Petr. 2, 6.
[44] 2 Cor. 12, 2, etc.

22. Y así, cuando Natanael dijo: *¿De dónde me conoces?*, dícele el Señor: *Antes de que Felipe te llamara, cuando tú estabas debajo de la higuera, te vi yo.* ¡Oh tú, Israel, sin doblez, quienquiera que seas! ¡Oh pueblo que vives de la fe! Antes de llamarte por mis apóstoles, cuando aún estabas en las sombras de la muerte y cuando aun tú no me veías, yo te veía a ti. A renglón seguido le dice el Señor: *Tú crees porque te dije que te había visto debajo de la higuera; aún verás cosas mayores que éstas.* ¿Qué significa: *Verás cosas mayores que éstas?* Y siguió: *En verdad, en verdad os digo que veréis los cielos abiertos y a los ángeles que bajan y suben sobre el Hijo del hombre.* Hermanos, no sé cuál es mayor que esto: *debajo de la higuera te vi yo.* Más es, desde luego, el habernos justificado después de llamarnos que el habernos visto postrados en las sombras de la muerte. ¿De qué nos hubiera servido quedarnos allí, donde nos vió? ¿No estaríamos, por ventura, allí todavía? ¿Cuál es esta cosa mayor? ¿Cuándo hemos visto nosotros a los ángeles subir y bajar sobre el Hijo del hombre?

23. Ya os he hablado otras veces de estos ángeles que suben y bajan; y por si se os ha olvidado, os lo vuelvo a decir ahora brevemente, como para recordároslo. Sería mucho más extenso si se tratara, no de recordar, sino de hablar ahora por primera vez. Jacob vió en sueños escalas y ángeles que bajaban y subían por ellas y ungió la piedra que le servía de cabecera. Ya os he dicho que Cristo es el Mesías, que Cristo es el Ungido. No ungió la piedra para llegarse hasta ella y adorarla; eso sería idolatría, no significación de Cristo. La significación no va más allá de sus propios límites, y lo significado es Cristo. Piedra ungida, pero no para hacer de ella un ídolo. Piedra ungida. ¿Por qué piedra? *He aquí que yo pondré como fundamento de Sión una piedra escogida, angular y preciosa; el que creyere en ella no será confundido.* ¿Por qué ungido? Porque Cristo viene de crisma. ¿Y qué vió entonces en la escala? Angeles que subían y bajaban. Así es la Iglesia, hermanos. Los ángeles de Dios son los buenos predicadores, que anuncian a Cristo, esto es, que suben y bajan sobre el Hijo del hombre. ¿Cómo suben y bajan? Tenemos un ejemplo. Oído atento a Pablo. Lo que en Pablo se nos manifiesta, eso mismo se debe creer de los demás heraldos de la verdad. Mirad a Pablo en su subida. *Yo sé de un hombre en Cristo que hace catorce años fué arrebatado hasta el tercer cielo (no sé si con el cuerpo o sin él, eso Dios lo sabé) y oyó palabras inefables que no puede el hombre expresar.* Le habéis oído en su subida; oídle ya en su bajada. *No he podido ha-*

spiritalibus, sed quasi carnalibus: quasi parvulis in Christo lac vobis potum dedi, non escam[45]. Ecce descendit qui ascenderat. Quaere quo ascenderat? usque in tertium caelum. Quaere quo descenderit? usque ad lac parvulis dandum. Audi quia descendit: Factus sum parvulus, inquit, in medio vestrum, tanquam si nutrix foveat filios suos[46]. Videmus enim et nutrices et matres descendere ad parvulos: et si norunt Latina verba dicere, decurtant illa, et quassant quodammodo linguam suam, ut possint de lingua disserta fieri blandimenta puerilia: quia si sic dicant, non audit infans, sed nec proficit infans. Et dissertus aliquis pater, si sit tantus orator ut lingua illius fora concrepent, et tribunalia concutiantur; si habeat parvulum filium, cum ad domum redierit, seponit forensem eloquentiam quo ascenderat, et lingua puerili descendit ad parvulum. Audi uno loco ipsum Apostolum ascendentem et descendentem, in una sententia. *Sive enim,* inquit, *mente excessimus, Deo; sive temperantes sumus, vobis*[47]. Quid est, mente excessimus Deo? ut illa videamus quae non licet homini loqui. Quid est, temperantes sumus vobis? Numquid iudicavi me aliquid scire inter vos, nisi Iesum Christum et hunc crucifixum?[48] Si ipse Dominus ascendit et descendit; manifestum est, quia et praedicatores ipsius ascendunt imitatione, descendunt praedicatione.

24. Et si aliquanto vos diutius tenuimus, consilii fuit ut importunae horae transirent: arbitramur iam illos peregisse vanitatem suam. Nos autem, Fratres, quando pasti sumus epulis salutaribus, quae restant agamus, ut diem Dominicum solemniter impleamus in gaudiis spiritalibus, et comparemus gaudia veritatis cum gaudiis vanitatis: et si horremus, doleamus; si dolemus, oremus; si oramus, exaudiamur; si exaudimur, et illos lucramur.

TRACTATUS VIII

Ab eo Evangelii loco: "Et die tertia nuptiae factae sunt in Cana Galilaeae": usque ad id: "Quid mihi et tibi est mulier? Nondum venit hora mea"

1. Miraculum quidem Domini nostri Iesu Christi, quo de aqua vinum fecit[1], non est mirum eis qui noverunt quia Deus fecit. Ipse enim fecit vinum illo die nuptiis in sex illis

[45] I Cor. 3, 1, etc.
[46] I Thess 2, 7.
[47] 2 Cor. 5, 13.
[48] I Cor. 2, 2.
[1] Io. 2, 9.

blaros como a espirituales, sino como a carnales; os he alimentado con leche, como a niños en Cristo, no con manjar sólido. Mirad cómo baja el que subió. ¿Quieres saber hasta dónde subió? Hasta el tercer cielo. ¿Quieres saber también hasta dónde bajó? Hasta dar leche a los niños. Mira cómo baja. *Yo soy,* dice, *entre vosotros lo mismo que una nodriza que acaricia y da calor a sus hijos.* Se ve cómo las madres y las nodrizas se amoldan a sus pequeñuelos: aunque ellas sepan hablar en latín, dividen las palabras y martirizan en cierto modo su lengua con el fin de hacer con ella pueriles caricias; así es como el niño escucha y adelanta. Y lo mismo hace un padre que es elocuente y tan gran orador que haga resonar su palabra en el foro y retemblar su tribuna. Cuando ese padre vuelve a casa, si tiene algún niño, deja a un lado toda su elocuencia forense, adonde había subido, y se le ve amoldarse al niño en su lengua pueril. Escucha ahora cómo en un solo pasaje, en una sola sentencia se ve al Apóstol subir y bajar: *Si nos extasiamos,* dice, *es para Dios; si nos moderamos, es para vosotros.* ¿Qué quiere decir nos extasiamos? Que así es como se ven aquellas cosas que no puede el hombre expresar. ¿Qué significa amoldarse a vosotros? Que no ha pretendido saber otra cosa entre vosotros que a Jesucristo, y éste crucificado. Si el mismo Señor subió y bajó, es evidente que sus predicadores suben por su imitación y bajan por la predicación.

24. Si os he retenido más de lo acostumbrado, ha sido con el fin de que se pasasen aquellas horas peligrosas. Creo habrán dado fin a sus vanidades. Mas nosotros, hermanos, una vez saciados con estos alimentos saludables, pasemos lo restante de la solemnidad del día del Señor en goces espirituales, comparando los goces de la verdad con los goces de la vanidad. Si nos horrorizan, sintamos el mal de nuestros hermanos; si lo sentimos, oremos; si oramos, nos oirá el Señor; y si nos oye, los ganamos también a ellos.

TRATADO VIII

Acerca del texto: "Tres días después celebráronse unas bodas en Caná de Galilea", etc., hasta: "Mujer, ¿qué se nos da a ti y a mí? Aún no ha llegado mi hora"

1. El milagro de nuestro Señor Jesucristo de la conversión del agua en vino no es una maravilla a los ojos de quienes saben que lo ha hecho Dios. El que, con ocasión de las bodas, hizo el vino en seis ánforas, aquellas que mandó

hydriis, quas impleri aqua praecepit, qui omni anno facit hoc in vitibus. Sicut enim quod miserunt ministri in hydrias, in vinum conversum est opere Domini: sic et quod nubes fundunt, in vinum convertitur eiusdem opere Domini. Illud autem non miramur, quia omni anno fit: assiduitate amisit admirationem. Nam et considerationem maiorem invenit, quam id quod factum est in hydriis aquae. Quis est enim qui considerat opera Dei, quibus regitur et administratur totus hic mundus, et non obstupescit obruiturque miraculis? Si consideret vim unius grani, cuiuslibet seminis, magna quaedam res est, horror est consideranti. Sed quia homines in aliud intenti perdiderunt considerationem operum Dei, in qua darent laudem quotidie Creatori: tanquam servavit sibi Deus inusitata quaedam quae faceret ut tanquam dormientes homines, ad se colendum mirabilibus excitaret. Mortuus resurrexit, mirati sunt homines: tot quotidie nascuntur, et nemo miratur. Si consideremus prudentius, maioris miraculi est esse qui non erat, quam reviviscere qui erat. Idem tamen Deus Pater Domini nostri Iesu Christi per Verbum suum facit omnia haec, et regit qui creavit. Priora miracula fecit per Verbum suum Deum apud se: posteriora miracula fecit per ipsum Verbum suum incarnatum, et propter nos hominem factum. Sicut miramur quae facta sunt per hominem Iesum, miremur quae facta sunt per Deum Iesum. Per Deum Iesum facta sunt caelum et terra, mare, et omnis ornatus caeli, opulentia terrae, foecunditas maris, omnia haec quae oculis adiacent, per Iesum Deum facta sunt. Et videmus haec, et si est in nobis Spiritus ipsius, sic nobis placent ut artifex laudetur: non ut ad opera conversi ab artifice avertamur, et faciem quodammodo ponentes ad ea quae fecit, dorsum ponamus ad eum qui fecit.

2. Et haec quidem videmus, et adiacent oculis: quid illa quae non videmus, sicut sunt Angeli, Virtutes, Potestates, Dominationes, omnisque habitator fabricae huius supercaelestis, non adiacens oculis nostris? Quanquam saepe et Angeli, quando oportuit, demonstraverunt se hominibus. Nonne Deus et per Verbum suum, id est, unicum Filium suum Dominum nostrum Iesum Christum fecit haec omnia? Quid ipsa anima humana, quae non videtur, et per opera quae exhibet in carne, magnam praebet admirationem bene considerantibus, a quo facta est nisi a Deo? et per quem facta

llenasen de agua, es el mismo que todos los años hace eso mismo en las vides. Lo que los servidores echaron en las hidrias fué convertido en vino por la acción del Señor. Esta misma acción convierte en vino lo que echan las nubes. Esto no nos admira, porque sucede todos los años y por la frecuencia ha dejado de ser admirable, y, sin embargo, es más digno de reflexión que lo que hizo en las hidrias de agua. ¿Quién que piense detenidamente en las obras de Dios, por las que rige y gobierna todo el mundo, no se pasma de asombro y queda como aplastado por el peso abrumador de tantos milagros? La potencia de un grano de semilla cualquiera es cosa de tanta grandeza, que estremece de espanto a quien lo considera. Pero, como los hombres, atentos a otras cosas, no consideran las maravillas de Dios, por las que sin cesar glorificaran al Creador, se reservó Dios el hacer prodigios no ordinarios para que los hombres, que están como aletargados, despierten con estas maravillas y le rindan adoración. Resucita a un muerto, y el hombre se admira. Nacen miles todos los días, y nadie se extraña. Sin embargo, si bien se examina, mayor milagro es comenzar a ser lo que no era que resucitar al que ya había sido. El mismo Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo hace estas maravillas por su Verbo y las gobierna el mismo que las realiza. Los primeros milagros los obra por su Verbo, que es Dios con El; y los segundos, por el mismo Verbo suyo encarnado y hecho hombre por nosotros. Del mismo modo que se admira lo realizado por Jesús hombre, se debe admirar lo realizado por Jesús Dios. Por Jesús Dios se hizo el cielo y la tierra, y toda la hermosura de los cielos, y toda la opulencia de la tierra, y la fecundidad de los mares, y todo lo que se ofrece a nuestra vista, todo se hizo por Jesús Dios. Contemplamos estas cosas, y, si se tiene su Espíritu, nos agradan de tal forma, que alabamos al Artífice. No nos alejamos de El mirando sus obras, dando la cara a lo que hizo y volviendo las espaldas a su Hacedor.

2. Y estas cosas las vemos y están al alcance de nuestros sentidos. Pero ¿qué decir de lo que no vemos, como son los ángeles, las virtudes, y las potestades, y los tronos, y los moradores todos de este palacio sobrecelestial adonde no alcanza nuestra vista? Aunque es verdad que muchas veces los ángeles, en circunstancias necesarias, se muestran a los hombres. ¿No es por ventura Dios quien por su Verbo, o sea, por su Unigénito, nuestro Señor Jesucristo, hizo todas estas cosas? ¿Qué decir del alma humana misma, que tampoco se ve, y que, por obras que en la carne se muestran, produce gran admiración a quien atentamente las considera? ¿Quién la ha hecho sino Dios, y por quién

est, nisi per Filium Dei? Nondum dico de anima hominis. Cuiusvis pecoris anima quomodo regit molem suam: sensus omnes exserit, oculos ad videndum, aures ad audiendum, nares ad percipiendum odorem, oris iudicium ad sapores discernendos, membra denique ipsa ad peragenda officia sua. Numquid haec corpus, et non anima, id est, habitatrix corporis agit? Nec tamen videtur oculis, et ex his quae agit admirationem movet. Accedat iam consideratio tua etiam ad animam humanam, cui tribuit Deus intellectum cognoscendi Creatorem suum, dignoscendi et distinguendi inter bonum et malum, hoc est inter iustum et iniustum: quanta agit per corpus? Attendite universum orbem terrarum ordinatum in ipsa humana republica: quibus administrationibus, quibus ordinibus potestatum, conditionibus civitatum, legibus, moribus, artibus? Hoc totum per animam geritur, et haec vis animae non videtur. Cum subtrahitur corpori, cadaver iacet: cum autem adest corpori, primo condit quodammodo putores. Corruptibilis est enim omnis caro, in putredines defluit, nisi quodam condimento animae teneatur. Sed hoc commune illi est cum pecoris anima: illa magis miranda quae dixi, quae ad mentem et intellectum pertinent; ubi etiam ad imaginem Creatoris sui renovatur, ad cuius imaginem factus est homo. Quid erit haec vis animae, cum et *corpus hoc induerit incorruptionem, et mortale hoc induerit immortalitatem*? Si tanta potest per carnem corruptibilem, quid poterit per corpus spiritale post resurrectionem mortuorum? Haec tamen anima, ut dixi, admirabilis naturae atque substantiae, invisibilis res est et intelligibilis: et haec tamen per Iesum Deum facta est, quia ipse est Verbum Dei. *Omnia per ipsum facta sunt, et sine ipso factum est nihil* [2].

3. Cum ergo tanta videamus facta per Deum Iesum, quid miramur aquam in vinum conversam per hominem Iesum? Neque enim sic factus est homo, ut perderet quod Deus erat: accessit illi homo, non amissus est Deus. Ipse ergo fecit hoc, qui illa omnia. Non itaque miremur quia Deus fecit: sed amemus quia inter nos fecit, et propter nostram reparationem fecit. Aliquid enim et in ipsis factis innuit nobis. Puto quia non sine causa venit ad nuptias. Excepto miraculo, aliquid in ipso facto mysterii et sacra-

[2] Io. I, 3.

sino por el Hijo de Dios? Dejemos de hablar todavía del alma del hombre. El alma de un animal cualquiera, ¡cómo rige su cuerpo! ¡Qué alerta tiene los sentidos: los ojos para ver, los oídos para oír, las narices para percibir los olores, la discreción en la boca para discernir los sabores, y todos los sentidos, en fin, para cumplir sus oficios! ¿Es el cuerpo acaso el que hace todo esto y no más bien el alma, que en el cuerpo habita? Sin embargo, ella tampoco se ve, pero produce admiración por las obras que hace. Vuelve ahora ya a mirar de cerca y con atención al alma humana, a la que dotó Dios de inteligencia para conocer a su Creador y saber discernir entre el bien y el mal, entre lo justo y lo injusto: ¿qué maravillas no hace por medio del cuerpo? ¡Mira qué orden en el universo de la humana república! ¡Qué de gobiernos, qué diferencia de jerarquía en los poderes, qué diversidad de estados, de leyes, de costumbres y de artes! El alma es la que dirige todo esto, y, sin embargo, este poder del alma no se ve. Cuando se separa del cuerpo, lo deja cadáver tendido; mas tan pronto como se llega de nuevo a él, como que lo embalsama, por decirlo así. Toda carne es corruptible y corre a la putrefacción si el alma, como condimento o preservativo, no lo impidiera. Pero esto es común al alma de los brutos. Lo más maravilloso es lo anteriormente dicho, y es propio de la inteligencia y razón, y en donde se hace también su renovación según la imagen de su Creador y según la cual fué creado el hombre. ¿Cuál será la potencia del alma cuando también este cuerpo se vista de incorruptibilidad y lo que es mortal se vista de inmortalidad? Si tanto es su poder, aun sirviéndose de una carne corruptible, ¿cuál no será cuando se sirva de un cuerpo espiritual después de la resurrección de los muertos? Y, sin embargo, esta alma, como ya dije, de naturaleza y substancia admirables, es algo invisible e inteligible y es hecha también por Jesús Dios, porque El es el Verbo de Dios. *Todo fué hecho por El, y sin El nada se hizo.*

3. Cuando se ven, pues, tantos prodigios hechos por Jesús Dios, ¿qué extrañeza nos puede causar la conversión del agua en vino realizada por Jesús hombre? No se hizo hombre de tal manera que perdiese el ser Dios. Se le unió el hombre, pero no perdió el ser Dios. Realizó, pues, este prodigio el mismo que realizó todo lo demás. No nos causa admiración por haberlo hecho Dios; pero seamos agradecidos por haberlo hecho entre nosotros y por nuestra restauración. Algo nos dan a entender los hechos mismos. Pienso yo que no sin intención asistió a las bodas. Excepción hecha del milagro, el hecho mismo oculta algún misterio y

menti latet. Pulsemus ut aperiat, et de vino invisibili inebriet nos: quia et nos aqua eramus, et vinum nos fecit, sapientes nos fecit: sapimus enim fidem ipsius, qui prius insipientes eramus. Et forte ad ipsam sapientiam pertinet, cum honore Dei, et cum laude maiestatis eius, et cum caritate potentissimae misericordiae eius, intelligere quid sit gestum in hoc miraculo.

4. Dominus invitatus ad nuptias venit. Quid mirum si in illam domum ad nuptias venit, qui in hunc mundum ad nuptias venit? Si enim non venit ad nuptias, non hic habet sponsam. Et quid est, quod ait Apostolus: Aptavi vos uni viro, virginem castam exhibere Christo? [3] Quid est quod timet, ne virginitas sponsae Christi per astutiam diaboli corrumpatur? *Timeo,* inquit, *ne sicut serpens Evam seduxit astutia sua, sic et vestrae mentes corrumpantur a simplicitate et castitate quae est in Christo* [4]. Habet ergo hic sponsam quam redemit sanguine suo, et cui pignus dedit Spiritum sanctum. Eruit eam de mancipatu diaboli: mortuus est propter delicta eius, resurrexit propter iustificationem eius. Quis offeret tanta sponsae suae? Offerant homines quaelibet ornamenta terrarum, aurum, argentum, lapides pretiosos, equos, mancipia, fundos, praedia: numquid aliquis offeret sanguinem suum? Si enim sanguinem suum sponsae dederit, non erit qui ducat uxorem. Dominus autem securus moriens, dedit sanguinem suum pro ea quam resurgens haberet, quam sibi iam coniunxerat in utero virginis. Verbum enim sponsus, et sponsa caro humana: et utrumque unus Filius Dei, et idem filius hominis: ubi factus est caput Ecclesiae, ille uterus virginis Mariae thalamus eius, inde processit tanquam sponsus de thalamo suo, sicut Scriptura praedixit: Et ipse tanquam sponsus procedens de thalamo suo, exultavit ut gigas ad currendam viam [5]: de thalamo processit velut sponsus, et invitatus venit ad nuptias.

5. Certi sacramenti gratia videtur matrem de qua sponsus processit, non agnoscere, et dicere illi: *Quid mihi et tibi est mulier? nondum venit hora mea* [6]. Quid est hoc? Ideone venit ad nuptias, ut doceret matres contemni? Utique ad cuius nuptias venerat, ideo ducebat uxorem, ut filios procrearet; et ab eis quos ut procrearet optabat, utique honorari cupiebat: ille ergo venerat ad nuptias, ut exhonoraret matrem, cum propter filios habendos, quibus reddere honorem parentibus imperat Deus, ipsae nuptiae celebrentur, et ducantur uxores? Procul dubio, Fratres, latet ibi

[3] 2 Cor. 11, 2.
[4] Ibid. 3.
[5] Ps. 18, 6.
[6] Io. 2, 4.

sacramento. Llámese, para que se nos abra y para que se nos embriague con el vino invisible. Antes éramos agua y nos convirtió en vino: nos hizo sabios. Ahora tenemos la inteligencia de su fe quienes carecimos primero de ella. Es, sin duda, también propio de la sabiduría y del honor divino, y de la gloria de su majestad, y del amor de su potentísima misericordia, la inteligencia del sentido oculto en este hecho milagroso.

4. Invitado el Señor, va a las bodas. ¿Qué maravilla es vaya a aquella casa a las bodas quien viene a este mundo a las bodas? Pues, si no viene a las bodas, no tiene aquí esposa. ¿Cuál es el sentido de estas palabras del Apóstol: *Os uní con este único varón, Cristo, para presentaros a El como una virgen pura?* ¿Cuál es el temor del Apóstol? La corrupción de la virginidad de la esposa de Cristo por la astucia del diablo. *Temo,* dice, *que, así como la serpiente sedujo a Eva por su astucia, de la misma manera degenere en vuestras almas la sencillez y castidad de Cristo.* Tiene, pues, aquí la esposa que redimió con su sangre y le dió como prenda al Espíritu Santo. La salvó de la esclavitud del diablo; dió su vida por sus pecados y resucitó por su justificación. Ofrezcan los hombres preciosidades de la tierra: oro, plata, piedras preciosas, caballos, esclavos, posesiones, fincas, ¿ofrecerá, por ventura, alguien su sangre? Pues, si alguien da su sangre a la esposa, no le es posible ya casarse con ella. El Señor, en cambio, muere seguro y da su vida por aquella que, resucitado, sería suya y con la que ya se había unido en el vientre de la Virgen. El Esposo es el Verbo, y la Esposa es la carne humana, y ambas cosas es uno solo y el mismo, que es el Hijo de Dios y el Hijo del hombre. El seno de la Virgen María fué como el lecho nupcial donde se hizo cabeza de la Iglesia, y de allí salió como el Esposo de su tálamo. Lo había predicho ya la Escritura: Y *El es como esposo que sale del lecho nupcial y se regocija como gigante para recorrer su carrera.* De su lecho nupcial sale como esposo quien invitado viene a las bodas.

5. Con cierto misterio parece no reconocer a su Madre, de la que salió como Esposo, pues le dice: *¿Qué nos va a ti y a mí, mujer? No es mi hora todavía.* ¿Qué significación tiene esto? ¿Viene, por ventura, a las bodas para enseñar a despreciar a las madres? Este a cuya boda asiste, se casa, sin duda, para engendrar hijos e intenta procrearlos para que le honren. ¿Asiste El a las bodas con el fin de deshonrar a su Madre, siendo así que las bodas se celebran y los hombres se casan para engendrar hijos, a los cuales manda Dios que honren a sus padres? Ciertamente, hermanos, hay

aliquid. Nam tanta res est, ut quidam quos cavendos praemonuit Apostolus, sicut supra commemoravimus, dicens: *Timeo ne sicut serpens Evam seduxit astutia sua, sic et vestrae mentes corrumpantur a simplicitate et castitate, quae est in Christo*[7], derogantes Evangelio, et dicentes, quod Iesus non sit natus de Maria virgine; hinc argumentum sumere conarentur erroris sui, ut dicerent: Quomodo erat mater eius, cui dixit: *Quid mihi et tibi est mulier?* Respondendum ergo est eis, et disserendum quare hoc dixerit Dominus: ne sibi aliquid adversus sanam fidem insanientes invenisse videantur, unde sponsae virginis castitas corrumpatur, id est, unde fides Ecclesiae violetur. Revera enim, Fratres, corrumpitur fides eorum qui praeponunt mendacium veritati. Nam isti qui videntur sic honorare Christum, ut negent eum carnem habuisse, nihil aliud eum quam mendacem praedicant. Qui ergo mendacium aedificant in hominibus quid ab eis expellunt, nisi veritatem? Immittunt diabolum, excludunt Christum: immittunt adulterum, excludunt sponsum: paranymphi scilicet, vel potius lenones serpentis. Ad hoc enim loquuntur ut serpens possideat, Christus excludatur. Quomodo possidet serpens? quando possidet mendacium. Quando possidet falsitas, serpens possidet: quando possidet veritas, Christus possidet. Ipse enim dixit: Ego sum veritas[8]: de illo autem dixit: Et in veritate non stetit[9], quia veritas non est in eo. Sic est autem veritas Christus, ut totum verum accipias in Christo: Verum Verbum, Deus aequalis Patri, vera anima, vera caro, verus homo, verus Deus, vera nativitas, vera passio, vera mors, vera resurrectio. Si aliquid horum dixeris falsum, intrat putredo, de veneno serpentis nascuntur vermes mendaciorum, et nihil integrum remanebit.

6. Quid est ergo, inquit, quod ait Dominus: *Quid mihi et tibi est mulier?* Forte in eo quod sequitur ostendit nobis Dominus, quare hoc dixerit: *Nondum,* inquit, *venit hora mea.* Sic enim ait: *Quid mihi et tibi est mulier? nondum venit hora mea.* Et hoc cur dictum sit, requirendum est. Prius ergo hinc resistamus haereticis. Quid dicit serpens veternosus, venenorum insibilator et inspirator antiquus? Quid dicit? Non habuit matrem feminam Iesus. Unde probas? Quia dixit, inquit: *Quid mihi et tibi est mulier?* Quis

[7] 2 Cor. 11, 3.
[8] Io. 14, 6.
[9] Io. 8, 44.

aquí oculto algún misterio. Tan importante es esto, que hay hombres contra los cuales nos avisa el Apóstol que nos pongamos en guardia en la Escritura antes citada: *Temo que, como la serpiente sedujo a Eva por su astucia, así también pierda en vuestra inteligencia la sencillez y la castidad de Cristo,* que niegan el Evangelio y proclaman que Jesús no es hijo de María, e intentan fundamentar su error diciendo: ¿Cómo es su madre, a la que van dirigidas estas palabras: *Qué nos va a ti y a mí, mujer?* Se les debe, pues, contestar y se debe, además, examinar por qué habló así el Señor; no se vayan a creer, en su locura, que han dado con algo que se opone a la verdadera fe, por lo que corrompa la castidad de la Esposa Virgen, o sea, por lo que se viole la fe de la Iglesia. En realidad, hermanos, corrompen su fe quienes prefieren la mentira a la verdad. El que crea que se honra a Cristo negándole carne real, lo que hace es hacerle pasar por un impostor. Quienes edifican en los hombres la mentira, ¿qué desalojan de ellos sino la verdad? Introducen al diablo y echan fuera a Cristo; meten dentro al adúltero y excluyen de allí al Esposo; ejercen la función de padrinos, o mejor, de mediadores de la serpiente. Intentan con sus palabras que el dominio pase a la serpiente y que se excluya de él a Cristo. ¿Cuándo tiene el dominio la serpiente? Cuando la mentira lo tiene. Cuando la falsedad es la dueña, lo es la serpiente. Cuando tiene el dominio la verdad, lo tiene Cristo. El mismo lo dice: *Yo soy la verdad;* en cambio, del diablo (de la serpiente) dice: *No permaneció en la verdad; no hay verdad en él.* Pero Cristo es la verdad, hasta el extremo de que todo en El es verdadero: es verdadera su alma, y verdadera su carne, y verdadero hombre, y verdadero Dios, y verdadero su nacimiento y verdadera su pasión, y es verdadera su muerte y verdadera su resurrección. Con sólo confesar algo de esto como falso, entra ya la podredumbre, y el veneno de la serpiente da origen a los gusanos de la mentira y no queda nada sin corromperse.

6. ¿Cuál es, pues, el sentido de las palabras del Señor: *Mujer, ¿qué nos interesa a ti y a mí?* Lo que sigue tal vez nos muestre por qué dijo esto el Señor: *Aún,* dice, *no ha llegado mi hora.* Dice así el texto: *Mujer, ¿qué nos interesa a ti y a mí?* Todavía no ha llegado mi hora. También se ha de tratar de averiguar el sentido de estas últimas palabras. Pero antes de eso hay que contestar a los herejes. ¿Qué dice la antigua serpiente, la vieja inspiradora, con su silbido, de toda clase de venenos? ¿Qué es lo que dice? Que Jesús no tuvo por madre a una mujer. ¿Cómo lo pruebas? Por las palabras que dijo: *¿Qué nos interesa a ti y a mí,*

hoc narravit, ut credamus quia hoc dixit? quis hoc narravit? Nempe Ioannes Evangelista. At ipse Ioannes Evangelista dixit: *Et erat ibi mater Iesu.* Nam ita narravit: *Altera die nuptiae factae sunt in Cana Galilaeae, et erat ibi mater Iesu. Venerat autem illuc invitatus ad nuptias cum discipulis suis*[10]. Tenemus duas sententias ab Evangelista prolatas. *Erat ibi mater Iesu:* Evangelista dixit: quid dixerit matri suae Iesus, ipse Evangelista dixit. Et quomodo dixit respondisse matri suae Iesum, ut primo diceret: *Ait illi mater eius,* videte, Fratres, ut adversus linguam serpentis munitam virginitatem cordis habeatis. Illic in ipso Evangelio eo ipso Evangelista narrante dicitur: *Erat ibi mater Iesu* et *Dixit illi mater eius.* Quis hoc narravit? Ioannes Evangelista. Et quid respondit matri Iesus? *Quid mihi et tibi est mulier?* Quis hoc narrat? idem ipse Ioannes Evangelista. O Evangelista fidelissime et veracissime, tu mihi narras dixisse Iesum: *Quid mihi et tibi est mulier?* cur ei apposuisti matrem quam non agnoscit? Nam tu dixisti, quia *ibi erat mater Iesu* et quia *dixit ei mater eius:* cur non potius dixisti: Erat ibi Maria; et: Dixit ei Maria? Utrumque tu narras, et *Dixit ei mater eius* et *Respondit ei Iesus: Quid mihi et tibi est mulier?* Quare hoc, nisi quia utrumque verum est? Illi autem in eo volunt credere Evangelistae, quod narrat Iesum dixisse matri: *Quid mihi et tibi est mulier;* et in eo nolunt credere Evangelistae quod ait: *Erat ibi mater Iesu;* et *Dixit ei mater eius.* Quis est autem qui resistit serpenti et tenet veritatem, cuius virginitas cordis non corrumpitur astutia diaboli? qui utrumque verum credit, et quia erat ibi mater Iesu, et quia illud respondit matri Iesus. Sed si nondum intelligit quemadmodum dixerit Iesus: *Quid mihi et tibi est mulier:* interim credat quod dixerit, et quod matri dixerit. Sit primo pietas in credente, et erit fructus in intelligente.

7. Interrogo vos, o fideles Christiani: Erat ibi mater Iesu? respondete: Erat. Unde scitis? respondete: Hoc loquitur Evangelium. Quid respondit matri Iesus? respondete: *Quid mihi et tibi est mulier? nondum venit hora mea.* Et hoc unde scitis? respondete: Hoc loquitur Evangelium. Nullus vobis corrumpat hanc fidem, si vultis sponso servare

[10] Io. 2, 1. 2.

mujer? ¿Quién es el que habló así para que se le pueda dar crédito? ¿Quién es el autor de esta narración? Juan Evangelista. Pero el mismo Juan Evangelista dice también: *Y estaba allí la madre de Jesús.* La narración es así: *Al día siguiente se celebraron unas bodas en Caná de Galilea y estaba allí la madre de Jesús. Jesús, invitado a las bodas, se fué allá con sus discípulos.* Tenemos dos testimonios del evangelista: *Y estaba allí la madre de Jesús,* es uno de sus testimonios, y el otro es de lo que dijo Jesús a su madre. ¿Y de qué manera nos refiere la respuesta de Jesús a su madre? Comienza primero diciendo: *Su madre le dice.* Fijad bien la atención en estas palabras; son la defensa de la virginidad de vuestro corazón contra la lengua de la serpiente. Allí, en el mismo Evangelio, en la narración del mismo evangelista, se dice: *Y estaba allí la madre de Jesús, y su madre le dijo.* ¿Quién narra estos hechos? Juan el Evangelista. ¿Qué contestación dió Jesús a su madre? *¿Qué nos va a ti y a mí, mujer?* ¿De quién es esta narración? Del mismo Juan Evangelista. ¡Oh evangelista fidelísimo y veracísimo! Tú me refieres lo que dijo Jesús: *¿Qué nos interesa a ti y a mí, mujer?* ¿Por qué le asignas una madre que El no reconoce? Tú afirmas que estaba allí la madre de Jesús. ¿Por qué no dijiste más bien: *Y estaba allí María;* y: *díjole María?* Tú afirmas ambas cosas: *Y le dijo su madre;* y le respondió Jesús: *¿Qué nos interesa a ti y a mí, mujer?* ¿Por qué así, sino porque es verdad lo uno y lo otro? Mas ellos quieren creer al evangelista cuando narra lo que Jesús dijo a su madre: *¿Qué nos va a ti y a mí, mujer?,* y no quieren creer al evangelista en lo que dice: *Estaba allí la madre de Jesús;* y: *díjole su madre.* Mas ¿quién es el que opone resistencia a la serpiente y posee la verdad y no deja que se corrompa la virginidad de su corazón por la astucia del diablo? El que cree que los dos hechos son verdad: que *estaba allí la madre de Jesús* y que Jesús dió esta respuesta a su madre. Pero si aún no entiende por qué Jesús dijo: *¿Qué nos interesa a ti y a mí, mujer?,* crea entre tanto que lo dijo, y que lo dijo a su madre. Sea lo primero la piedad en el creyente, y la inteligencia será su fruto.

7. Yo os voy a hacer a vosotros, ¡oh fieles cristianos!, algunas preguntas. ¿Estaba allí la madre de Jesús? Responded: Estaba. ¿De dónde lo sabéis? Responded: El Evangelio lo dice. ¿Qué respuesta dió Jesús a su madre? Responded: *¿Qué nos interesa a ti y a mí, mujer? Todavía no ha llegado mi hora.* Y esto, ¿de dónde lo sabéis? Responded: Esto lo dice el Evangelio. Nadie os corrompa esta

castam virginitatem. Si autem quaeritur a vobis, cur hoc matri responderit: dicat qui intelligit; qui autem nondum intelligit, firmissime tamen credat, hoc respondisse, et tamen matri respondisse Iesum. Hac pietate merebitur etiam intelligere cur ita responderit, si orando pulset, et non rixando accedat ad ostium veritatis. Tantum caveat, ne dum se putat scire, aut erubescit nescire cur ita responderit, cogatur credere aut Evangelistam fuisse mentitum qui ait: *Erat ibi mater Iesu:* aut ipsum Christum falsa morte passum propter delicta nostra, et falsas cicatrices ostendisse propter iustificationem nostram: falsumque dixisse: Si manseritis in verbo meo, vere discipuli mei estis, et cognoscetis veritatem, et veritas liberabit vos [11]. Si enim falsa mater, falsa caro, falsa mors, falsa vulnera passionis, falsae cicatrices resurrectionis; non veritas credentes in eum, sed potius falsitas liberabit. Imo vero falsitas cedat veritati, et confundantur omnes qui propterea se volunt videri veraces, quia Christum conantur demonstrare fallacem, et nolunt sibi dici: Non vobis credimus quia mentimini; cum ipsam veritatem dicant esse mentitam. Quibus tamen si dicamus: Unde nostis dixisse Christum: *Quid mihi et tibi est mulier:* Evangelio se credidisse respondent. Cur non credunt Evangelio dicenti: *Erat ibi mater Iesu* et *Dixit ei mater eius?* Aut si hoc mentitur Evangelium, quomodo ei creditur quod dixerit Iesus: *Quid mihi et tibi est mulier?* Cur non potius miseri, et quod ita non extraneae, sed matri Dominus responderit, fideliter credunt; et cur ita responderit, pie quaerunt? Multum enim interest inter eum qui dicit: Volo scire quare Christus hoc matri responderit: et eum, qui dicit: Scio quod hoc Christus non matri responderit. Aliud est intelligere velle quod clausum est, aliud nolle credere quod apertum est. Qui dicit: Scire volo cur ita Christus matri responderit, aperiri sibi vult Evangelium cui credit: qui autem dicit: Scio quod hoc Christus non matri responderit, ipsum

[11] Io. 8, 31. 32.

fe si queréis conservar para el Esposo casta virginidad. Si alguno de vosotros pregunta la razón de esa respuesta de Jesús a su madre, que la dé quien la sepa; mas si aun no la sabe, crea, no obstante, firmemente que Jesús respondió así y que respondió a su madre, no obstante ser su madre. Por esta piedad merecerá también entender por qué respondió de este modo, si es que, orando y no contendiendo, llama y se llega a la puerta de la Verdad. Sólo que esté en guardia, no suceda que, mientras piensa él que lo sabe o se avergüenza de no saber la razón de tal respuesta, se vea en la precisión de creer o que mintió el evangelista, que dice: *Estaba allí la madre de Jesús;* o que la muerte que por nuestros pecados sufrió el mismo Cristo, fué ficticia, asimismo como lo fueron las cicatrices que mostró por nuestra justificación; falso igualmente lo que dice: *Si permaneciereis en mi palabra, seréis verdaderamente discípulos míos y conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres.* Porque si es ficticia la madre, y ficticia la carne, y ficticia la muerte, y ficticias las heridas de la pasión, y ficticias las cicatrices de la resurrección, no es la verdad, sino más bien la ficción, la que librará a quienes crean en El. Pero lo contrario es lo cierto; la ficción tiene que ceder su puesto a la verdad. Así es como quedarán llenos de confusión todos los que pretenden que se les tenga por veraces, precisamente porque ponen empeño en hacer ver que Cristo es falaz y se resisten a que se les diga: No os creemos porque mentís; dicen que mintió la misma verdad. No obstante, si les preguntamos: ¿De dónde sabéis que dijo Cristo: *Qué nos va a ti y a mí, mujer?,* la respuesta será que ellos creen al Evangelio. ¿Por qué no creen al Evangelio, que dice: *Estaba allí la madre de Jesús;* y que: *su madre le dijo?* Si en esto miente el Evangelio, ¿por qué se le da crédito en la respuesta de Jesús: *¿Qué nos va a ti y a mí, mujer?* ¿Por qué no creen primero firmemente estos miserables que la respuesta del Señor es a su madre y no a una mujer extraña, y tratan luego de investigar piadosamente la razón de tal respuesta? Es muy marcada, en efecto, la diferencia entre uno que se expresa así: Yo quiero saber por qué dió Cristo esa respuesta a su madre, y otro que afirma: Yo sé ciertamente que Cristo no dió a su madre esa respuesta. Una cosa es querer saber la inteligencia de lo que está oculto, y otra muy distinta, no querer creer una verdad manifiesta. El que dice: Yo deseo conocer por qué respondió Jesús de esa manera a su madre, lo que desea es que se aclare el Evangelio, en el cual cree. Pero, en cambio, el que dice: Yo sé ciertamente que no dió Jesús esa respuesta a su madre, arguye

Evangelium arguit de mendacio, ubi credidit quod Christus ita responderit.

8. Iam ergo si placet, Fratres, illis repulsis, et in sua caecitate errantibus semper, nisi humiliter sanentur, nos quaeramus, quare Dominus noster sic matri responderit. Ille singulariter natus de patre sine matre, de matre sine patre; sine matre Deus, sine patre homo; sine matre ante tempora, sine patre in fine temporum. Quod respondit, matri respondit, quia *erat ibi mater Iesu,* et: *Dixit ei mater eius.* Hoc totum Evangelium loquitur. Illic novimus, quia *erat ibi mater Iesu,* ubi novimus quod dixerit ei: *Quid mihi et tibi est mulier? nondum venit hora mea.* Totum credamus, et quod nondum intelligimus requiramus. Et primum hoc videte, ne forte quomodo invenerunt Manichaei occasionem perfidiae suae, quia dixit Dominus: *Quid mihi et tibi est mulier?* sic inveniant mathematici occasionem fallaciae suae, quia dixit: *Nondum venit hora mea.* Et si hoc secundum mathematicos dixit, sacrilegium fecimus incendendo codices eorum. Si autem recte fecimus, sicut Apostolorum temporibus factum est [12]: non secundum eos dixit Dominus: *Nondum venit hora mea.* Dicunt enim vaniloqui et seducti seductores: Vides quia sub fato erat Christus, qui dicit: *Nondum venit hora mea.* Quibus ergo prius respondendum est, haereticis an mathematicis? Utrique enim a serpente illo veniunt, volentes corrumpere virginitatem cordis Ecclesiae, quam habet in integra fide. Primo si placet, eis quos proposueramus, quibus quidem iam ex magna parte respondimus. Sed ne arbitrentur nos non habere quid dicamus de his verbis, quae Dominus matri respondit, vos magis adversus illos instruimus: nam illis refellendis, puto quod sufficiant, quae iam dicta sunt.

9. Cur ergo ait matri filius: *Quid mihi et tibi est mulier, nondum venit hora mea?* Dominus noster Iesus Christus, et Deus erat et homo: secundum quod Deus erat, matrem non habebat; secundum quod homo erat, habebat. Mater ergo erat carnis, mater humanitatis, mater infirmitatis quam suscepit propter nos. Miraculum autem quod facturus erat, secundum divinitatem facturus erat, non secundum infirmitatem; secundum quod Deus erat, non secundum quod infirmus natus erat. Sed infirmum Dei fortius est hominibus [13]. Miraculum ergo exigebat mater, at ille tanquam non agnoscit viscera humana, operaturus facta divina, tanquam dicens: Quod de me facit miraculum, non tu

[12] Act. 19, 19.
[13] 1 Cor. 1, 25.

de mentira al Evangelio, donde creyó que Cristo respondió de esa manera.

8. Si os place ya, hermanos, dejemos a esos hombres, que persistirán en el error, si no los cura la humildad, e investiguemos nosotros por qué nuestro Señor respondió así a su madre. El es único nacido de madre sin padre: como Dios, sin madre, y como hombre, sin padre: sin madre antes de los tiempos y sin padre al fin de los tiempos. La respuesta es a su madre: *Estaba allí la madre de Jesús;* y: *Le dijo su madre.* El Evangelio dice todo esto. Por el mismo Evangelio llegamos a saber que estaba allí su madre y lo que Jesús le dijo: *¿Qué nos va a ti y a mí, mujer? No ha llegado aún mi hora.* Creamos ambas cosas y busquemos la inteligencia de lo que no entendemos todavía. Pero, ante todo, estad sobre aviso, pues tal vez del mismo modo que hallaron los maniqueos ocasión de su perfidia en estas palabras del Señor: *Mujer, ¿qué nos va a ti y a mí?,* la hallen los astrólogos para sus falacias en aquellas otras: *Todavía no ha llegado mi hora.* Si el Señor habló en el sentido de los astrólogos, cometimos un sacrilegio quemando sus libros. Pero, si estuvo bien hacerlo, como se hizo en tiempo de los apóstoles, entonces no tienen ese sentido las palabras del Señor: *Todavía no ha llegado mi hora.* Estos charlatanes y seductores, y víctimas, a su vez, de la seducción, hablan así: Como veis, Cristo estaba sujeto a la fatalidad, pues dice: *Todavía no ha llegado mi hora.* ¿A quién contestaré primero? ¿A los astrólogos o a los herejes? Unos y otros son heraldos de la serpiente y vienen con la intención de violar la virginidad del corazón de la Iglesia, que consiste en la integridad de la fe. Si os parece bien, comencemos primero por aquellos de quienes ya he hablado y a quienes ya he contestado en gran parte. Mas para que no crean que no tenemos nada que decir acerca de la respuesta del Señor a su madre, insisto en instruiros más aún, con el fin de preveniros contra ellos. Porque lo que se ha dicho ya basta para refutarlos.

9. ¿Por qué dice el Hijo a su madre: *Mujer, ¿qué nos va a ti y a mí? Todavía no ha llegado mi hora?* Nuestro Señor Jesucristo es Dios y hombre: no tiene madre como Dios, mas sí como hombre. Es madre, pues, de la carne, madre de la humanidad, madre de la flaqueza que tomó por nosotros. El milagro que iba a realizar es obra de su divinidad, no de su flaqueza. Es obra de Dios, no de la flaqueza con que nació. *Pero lo débil de Dios es más fuerte que los hombres.* Su madre le pide un milagro, pero El hace como que desconoce las humanas entrañas cuando va a obrar obras divinas, como si dijera: Lo que en mi ser obra

genuisti, divinitatem meam non tu genuisti: sed quia genuisti infirmitatem meam, tunc te cognoscam, cum ipsa infirmitas pendebit in cruce, hoc est enim: *Nondum venit hora mea.* Tunc enim cognovit, qui utique semper noverat. Et antequam de illa natus esset, in praedestinatione noverat matrem; et antequam ipse Deus crearet, de qua ipse homo crearetur, noverat matrem: sed ad quamdam horam in mysterio non agnoscit; et ad quamdam horam quae nondum venerat, in mysterio rursus agnoscit. Tunc enim agnovit, quando illud quod peperit moriebatur. Non enim moriebatur per quod facta erat Maria, sed moriebatur quod factum erat ex Maria: non moriebatur aeternitas divinitatis, sed moriebatur infirmitas carnis. Illud ergo respondit, discernens in fide credentium, quis, qua venerit. Venit enim per matrem feminam, Deus et Dominus caeli et terrae. Secundum quod Dominus mundi, quod Dominus caeli et terrae, Dominus utique et Mariae: secundum quod creator caeli et terrae, creator et Mariae: secundum autem quod dictum est: Factum ex muliere, factum sub Lege, filius Mariae [14]. Ipse Dominus Mariae, ipse filius Mariae: ipse creator Mariae, ipse creatus ex Maria. Noli mirari, quia et filius et Dominus: sicut enim Mariae, ita et David dictus est filius; et ideo David filius, quia Mariae filius. Audi Apostolum aperte dicentem: Qui factus est ei ex semine David secundum carnem [15]. Audi eum et Dominum David: dicat hoc ipse David: Dixit Dominus Domino meo, sede ad dexteram meam [16]. Et ipse Iesus hoc proposuit Iudaeis, et eos inde convicit. Quomodo ergo David et filius et Dominus? [17] filius David secundum carnem, Dominus David secundum divinitatem: sic Mariae filius secundum carnem, et Mariae Dominus secundum maiestatem. Quia ergo non erat illa mater divinitatis, et per divinitatem futurum erat miraculum quod petebat; respondit ei: *Quid mihi et tibi est mulier?* sed ne putes quod te negem matrem: *Nondum venit hora mea:* ibi enim te agnoscam, cum pendere in cruce coeperit infirmitas cuius mater es. Probemus si verum est. Quando passus est Dominus, sicut idem Evangelista dicit, qui noverat matrem Domini, et qui nobis insinuavit etiam in his nuptiis matrem Domini, ipse narrat: Erat, inquit, illic circa crucem mater Iesu, et ait Iesus matri suae: Mulier, ecce filius tuus: et ad discipulum: Ecce mater tua [18]. Commendat matrem discipulo: Commendat matrem prior matre mo-

[14] Gal. 4, 4.
[15] Rom. 1, 3.
[16] Ps. 109, 1.
[17] Mt. 22, 45.
[18] Io. 19, 25 et 26.

los milagros no lo engendraste tú; tú no engendraste mi divinidad; pero, como engendraste mi debilidad, te reconoceré entonces precisamente cuando mi debilidad esté pendiente de la cruz. Este es el sentido de las palabras: *No es mi hora todavía.* En aquella coyuntura la reconoce quien siempre la conoció. Antes que de ella naciese, la conoce como madre en su predestinación. Antes que El, como Dios, diese el ser a aquella de la que El lo había de recibir como hombre, ya la conoce como madre. Pero hay un momento misterioso en el que no la reconoce, y hay otro momento misterioso igualmente, que aún no había llegado, en el que vuelve a reconocerla. La reconoce en el momento en que iba a morir lo que ella dió a luz. No muere lo que dió a María el ser, sino lo que fué hecho de María. No muere la eternidad de la Divinidad, sino la debilidad de la carne. Da aquella respuesta con la intención de distinguir en la fe de los creyentes quién era El y por dónde había venido. Viene de una mujer, que es su madre, el que es Dios y Señor del cielo y de la tierra. Como Señor del mundo y como Señor del cielo y de la tierra, es Señor también de María. Como Creador del cielo y de la tierra, lo es igualmente de María. Pero, como hecho de una mujer y sometido a la ley, es Hijo de María. El es el Señor de María y el Hijo de María. El es el Creador de María y El ha recibido el ser de María. No te extrañe que sea Hijo y Señor. El es el Hijo de María, como lo es de David, y lo es de David porque lo es de María. Escucha el testimonio expreso del Apóstol: *El es nacido de David según la carne.* El es igualmente el Señor de David; que lo diga el mismo David: *Dijo el Señor a mi Señor: Siéntate a mi derecha.* El mismo Jesús invoca este testimonio contra los judíos y por él les redujo al silencio. ¿Cómo es, pues, Hijo y Señor de David? Es hijo de David según la carne y Señor de David según la divinidad. Como es Hijo de María según la carne y Señor de María según la Majestad. Pero como ella no era madre de la divinidad y el milagro que ella pedía es obra de la divinidad, por eso es su respuesta: *¿Qué nos va a ti y a mí?* Pero no pienses que reniego de ti como madre: *Aún no ha llegado mi hora.* Te reconoceré por madre cuando empiece a estar pendiente de la cruz la debilidad de la que eres madre. Veamos si es verdad. En la pasión del Señor, el mismo evangelista, que conocía a la madre y nos la presenta también a nosotros en estas bodas, dice así: *Estaba allí junto a la cruz la madre de Jesús. Y Jesús dijo a su madre: Mujer, he ahí a tu hijo; y al discípulo: He ahí a tu madre.* Encomienda la madre al discípulo; le encomienda la madre el que iba a morir primero que ella y resucitar antes de la

riturus, et ante matris mortem resurrecturus: commendat homo homini hominem. Hoc pepererat Maria. Illa hora iam venerat, de qua tunc dixerat: *Nondum venit hora mea.*

10. Quantum arbitror, Fratres, responsum est haereticis: mathematicis respondeamus. Et ipsi unde conantur convincere, quia sub fato erat Iesus? Quia ipse ait, inquiunt: *Nondum venit hora mea.* Ergo illi credimus; et si dixisset: Horam non habeo, exclusisset mathematicos: sed ecce, inquiunt, ipse dixit: *Nondum venit hora mea.* Si ergo dixisset: Horam non habeo, exclusisset mathematicos, non esset unde calumniarentur: nunc vero quia dixit: *Nondum venit hora mea,* contra ipsius verba quid possumus dicere? Mirum est quod mathematici credendo verbis Christi, conantur convincere Christianos quod sub hora fatali vixerit Christus. Credant ergo Christo dicenti: *Potestatem habeo ponendi animam meam, et iterum sumendi eam: nemo tollit eam a me, sed ego pono eam a meipso, et iterum sumo eam*[19]. Ergo ne ista potestas sub fato est? Ostendant hominem qui potestatem habeat quando moriatur, quandiu vivat: omnino non ostendent. Credant ergo Deo dicenti: *Potestatem habeo ponendi animam meam, et iterum sumendi eam:* et quaerant quare sit dictum: *Nondum venit hora mea:* nec ideo iam sub fato ponant conditorem caeli, creatorem atque ordinatorem siderum. Quia si esset fatum de sideribus, non poterat esse sub necessitate siderum conditor siderum. Adde quia non solum Christus non habuit quod appellas fatum: sed nec tu, aut ego, aut ille, aut quisquam hominum.

11. Verumtamen seducti seducunt, et proponunt fallacias hominibus: tendunt ad capiendos homines, et hoc in plateis. Nam qui tendunt ad capiendas feras, vel in silvis atque in solitudine id agunt: quam infeliciter vani sunt homines, quibus capiendis in foro tenditur! Nummos accipiunt, cum se homines hominibus vendunt: dant isti nummos, ut se vanitatibus vendant. Intrant enim ad mathematicum, ut emant sibi dominos, quales mathematico dare placuerit, vel Saturnum, vel Iovem, vel Mercurium, vel si quid aliud sacrilegi nominis. Intravit liber, ut nummis datis ser-

[19] Io. 10, 18.

muerte de la madre. Encarga a un hombre el cuidado de otro hombre uno que es hombre. Esto es lo que dió a luz María. Ya había llegado aquella hora a la que hacía referencia cuando dijo: *Aun no ha llegado mi hora.*

10. Según creo yo, hermanos, la réplica contra los herejes ha terminado. Ahora contestemos a los matemáticos. ¿Qué prueba aducen ellos para convencernos de que Jesús estaba sujeto al hado? Lo dice El mismo, afirman ellos: *No ha llegado mi hora todavía.* Creemos, pues, a sus palabras. Si hubiera dicho: No tengo hora, hubiera dejado fuera a los matemáticos. Pero he aquí, afirman ellos, que lo dice El mismo: *Mi hora no ha llegado aún.* Con sólo decir: Yo no tengo hora, hubiera eliminado a los matemáticos, y no habría razón alguna de calumniarlo. Pero, como dice El que todavía no ha llegado su hora, ¿quién se puede oponer a sus palabras? Es extraña cosa que los matemáticos, creyendo en las palabras de Cristo, intenten convencer a los cristianos que Cristo vivió sujeto a una hora fatal. Luego deben creer a Cristo cuando dice: *Yo tengo poder para dar mi vida y poder para recobrarla; nadie me la puede quitar, sino que yo la doy por mí mismo y por mí mismo la vuelvo yo a tomar.* ¿Luego este poder está también sujeto a la fatalidad? Que nos muestren un hombre que tenga el poder de morir o prolongar su vida todo el tiempo que quiera. No le mostrarán jamás. Luego crean a Dios, que habla: *Yo tengo poder de dar mi vida y de recobrarla de nuevo,* e investiguen la razón de que hable así: *Mi hora no ha llegado todavía,* y no sujeten ya por eso a la fatalidad al Creador del cielo, al que ha sacado de la nada los astros y les ha trazado sus órbitas. Aun dada la existencia de la fatalidad en los astros, por necesidad tenía que estar excluído de ella el Creador de los astros. Es más: no sólo Cristo está excluído de lo que tú llamas fatalidad, sino tú también, y yo, y aquél, y todos.

11. Sin embargo, intentan ellos seducir, víctimas ya de la seducción, y utilizan toda clase de lazos y los ponen para cazar a los hombres, y esto lo hacen hasta en las plazas públicas. Quienes ponen lazos para cazar a las fieras, lo hacen en los bosques o lugares solitarios. ¡Qué infeliz necedad la de aquellos hombres que se los caza con lazos puestos en las plazas públicas! Cuando un hombre se vende a otro, lo hace a cambio de una suma de dinero; éstos, en cambio, dan dinero para venderse ellos mismos a estas supercherías. Se presentan a los matemáticos con la finalidad de comprarse los amos que tenga a bien el matemático entregarle: Saturno, por ejemplo, o Júpiter, o Mercurio, o algunos otros nombres sacrílegos. Se presentan libres para

vus exiret. Imo vero non intraret, si liber esset: sed intravit quo eum dominus error, et domina cupiditas traxit. Unde et veritas dicit: Omnis qui facit peccatum, servus est peccati [20].

12. Quare ergo dicit: *Nondum venit hora mea?* Magis quia in potestate habebat quando moreretur, nondum videbat esse opportunum, ut illa potestate uteretur. Quomodo nos, Fratres, verbi gratia, sic loquimur: Iam certa hora est, qua exeamus ut celebremus sacramenta. Si ante exeamus quam opus est, nonne perversi et praeposteri sumus? Quia ergo non facimus, nisi quando opportunum est; propterea in his agendis, cum ita loquimur, fatum consideramus? Quid est ergo: *Nondum venit hora mea?* quando ego scio opportunum me pati, quando passio mea utilis erit, nondum venit ipsa hora: tunc voluntate patiar ut utrumque serves, et: *Nondum enim hora mea,* et: Potestatem habeo ponendi animam meam, et iterum sumendi eam. Venerat ergo habens in potestate quando moreretur. At si ante moreretur quam discipulos elegisset, certe praeposterum esset: si esset homo qui non haberet in potestate horam suam, posset ante mori quam discipulos elegisset: et si forte moreretur iam electis eruditisque discipulis, praestaretur ei, non ipse hoc faceret. At vero qui venerat in manu habens quando iret, quando rediret, quo usque excurreret, cui paterent inferi, non tantum morienti, sed et resurgenti, ut nobis ostenderet spem immortalitatis Ecclesiae suae, in capite ostendit quod membra expectare deberent. Resurget etiam in caeteris membris, qui resurrexit in capite. Hora ergo nondum venerat, opportunitas nondum erat. Vocandi erant discipuli, annuntiandum erat regnum caelorum, faciendae erant virtutes, commendanda erat divinitas Domini in miraculis, commendanda erat humanitas Domini in ipsa compassione mortalitatis. Ille enim qui esuriebat, quia homo erat; pavit quinque panibus tot millia, quia Deus erat: qui dormiebat, quia homo erat, ventis et fluctibus imperabat, quia Deus erat. Haec omnia commendanda erant prius, ut esset quod scriberent Evangelistae, quod praedicaretur Ecclesiae. At ubi tantum fecit, quantum suf-

[20] Io. 8, 34.

salir de allí esclavos a cambio de dinero. Mejor dicho, no se presentarían si fueran libres. Se presentan a donde les llevó su amo, el error, y su dueña, la pasión. Por eso habla así la verdad: *Todo el que comete el pecado, siervo es del pecado.*

12. ¿Por qué dice pues: *No ha llegado mi hora todavía?* Más bien porque, como tenía el poder para morir cuando quisiera, no veía todavía la oportunidad de usar este poder. Nosotros hablamos así y decimos, por ejemplo: Ya es hora de salir a celebrar los divinos misterios. Si salimos antes de la hora oportuna, ¿no obramos fuera del orden y a destiempo? Pero de que no se obre más que cuando llegue el momento oportuno, ¿se dirá por eso que, en estas acciones y cuando hablamos así, tenemos en cuenta la fatalidad? ¿Qué significa: *No ha llegado mi hora todavía?* Que no ha llegado todavía esa hora en la que yo conozco ser oportuno que yo padezca y en que mi pasión será útil. Cuando este momento llegue, padeceré voluntariamente. Así concordarás estos dos testimonios: *No es mi hora todavía;* y: *Yo tengo poder para dar mi alma y poder de recobrarla.* Había venido ya y tenía en su poder el momento de morir. Hubiera sido su muerte prematura si hubiera acaecido antes de la elección de sus discípulos. Si fuera un hombre en cuyo poder no estuviera el morir, podría acaecer su muerte antes de elegir a sus discípulos. Y si su muerte acaecía tal vez después de su elección e instrucción, esto sería un favor que se le hacía, no una cosa hecha por El. Mas el que había venido teniendo en su mano la hora de irse y la hora de volver, hasta terminar su carrera; aquel a quien estaban abiertos los infiernos no sólo en su muerte, sino también en su resurrección, para mostrarnos la esperanza de la inmortalidad de su Iglesia, hace patente en la cabeza lo que deben esperar los miembros. Resucitará también en los demás miembros el mismo que resucitó en la cabeza. Luego la hora aún no había llegado, aún no era todavía el momento oportuno. Antes era necesario llamar a sus discípulos, anunciar el reino de los cielos, hacer prodigios, acreditar la divinidad del Señor con sus milagros y su humanidad por los padecimientos de su mortalidad. El mismo que padecía hambre, porque era hombre, sació a muchos miles de personas con cinco panes, porque era Dios. El mismo que tenía necesidad de dormir, porque era hombre, tenía imperio sobre los vientos y las olas, porque era Dios. Todo esto tenía que demostrarse primero, para que tuvieran de qué escribir los evangelistas y de qué predicar a la Iglesia. Mas cuando El realizó cuanto juzgó necesario realizar, es cuando llegó la hora marcada, no por

ficere iudicavit; venit hora non necessitatis, sed voluntatis, non conditionis, sed potestatis.

13. Quid ergo, Fratres, quia illis et illis respondimus, nihil dicemus quid sibi velint hydriae, quid aqua in vinum conversa, quid architriclinus, quid sponsus, quid mater Iesu in mysterio, quid ipsae nuptiae? Dicenda sunt omnia, sed onerandi non estis. Volui quidem in nomine Christi et hesterno die, quo solet sermo deberi Caritati Vestrae, id agere vobiscum, sed non sum permissus necessitatibus quibusdam impedientibus. Si ergo placet Sanctitati Vestrae, hoc quod ad mysterium pertinet huius facti, in crastinum differamus, et non oneremus et vestram et nostram infirmitatem. Sunt forte hodie multi qui propter solemnitatem diei, non propter audiendum sermonem convenerunt. Crastino qui venient, veniant audituri: ut nec fraudemus studiosos, nec gravemus fastidiosos.

TRACTATUS IX

In eamdem Evangelii lectionem. Quid mysterii sit in miraculo facto in nuptiis apud Cana Galilaeae

1. Adsit Dominus Deus noster, ut donet nobis reddere quod promisimus. Hesterno enim die, si meminit Sanctitas Vestra, cum temporis excluderemur angustia, ne sermonem inchoatum impleremus, in hodiernum distulimus, ut ea quae in hoc facto Evangelicae lectionis mystice in sacramentis posita essent, ipso adiuvante aperirentur. Non itaque opus est iam immorari diutius in commendando Dei miraculo. Ipse est enim Deus, qui per universam creaturam quotidiana miracula facit, quae hominibus non facilitate, sed assiduitate viluerunt: rara autem quae facta sunt ab eodem Domino, id est, a Verbo propter nos incarnato, maiorem stuporem hominibus attulerunt: non quia maiora erant, quam sunt ea quae quotidie in creatura facit, sed quia ista quae quotidie fiunt, tanquam naturali cursu peraguntur; illa vero efficacia potentiae tanquam praesentis exhibita videntur oculis hominum. Diximus, sicut meministis, resurrexit unus mortuus, obstupuerunt homines: cum quotidie nasci qui non erant, nemo miretur. Si aquam in vinum conversam quis non miretur, cum hoc annis omnibus Deus in vitibus faciat? Sed quia omnia quae fecit Dominus Iesus,

la necesidad, sino por su voluntad; no por las exigencias de su naturaleza, sino por su poder.

13. ¿Qué hacer, hermanos? Después de haber respondido a unos y otros, ¿no diremos nada de lo que significan las hidrias, el agua convertida en vino, al arquitriclino, el esposo, la Madre de Dios en este misterio y las bodas mismas? Todo se dirá: Pero no hay que fatigaros. Quise hacerlo en el nombre de Cristo el día de ayer, en que, como de costumbre, dirijo la palabra a vuestra caridad; mas no me lo permitieron otras necesidades urgentes. Luego, si place a vuestra caridad, diferiremos para mañana lo que atañe al misterio de este hecho milagroso, para no fatigar demasiado vuestra flaqueza y la mía. Hoy tal vez hay aquí muchos por la solemnidad del día, no por oír el sermón. Mañana quienes acudan, que vengan a oír. De este modo no se defraudará a los diligentes ni se hará pesado a los que sienten fastidio.

TRATADO IX

Sobre la misma lección del Evangelio: qué misterio encierra el milagro hecho en las bodas de Caná de Galilea

1. El Señor Dios nuestro me asista y me conceda cumplir la promesa. Ayer, por falta de tiempo, si lo recuerda vuestra santidad, no se pudo concluir el discurso comenzado y diferimos para hoy la declaración de la mística o sacramental significación de este relato evangélico. Es inútil que nos detengamos más en la ponderación de este milagro divino, ya que es el mismo Dios quien obra, todos los días, en todas las criaturas, que, no por su facilidad, sino *por su frecuencia,* son menospreciadas por los hombres. En cambio, aquellos prodigios que son realizados por el mismo Señor, es decir, por el Verbo, encarnado por nosotros, raras veces producen mayor asombro entre los hombres, no porque sean mayores que los que todos los días realiza en las criaturas, sino porque éstos se repiten todos los días y como siguiendo el curso natural, mientras que los otros muestran a la vista de los hombres la presencia de la eficacia del poder divino. Ya lo he dicho, como recordaréis. Resucita a un muerto, y todos se pasman. Nacen todos los días quienes no existían, y nadie se admira. Como: ¿Quién no se admira de ver el agua convertida en vino, siendo así que Dios hace esto todos los años en las vides? Pero, como todo lo que hace el Señor Jesús no sólo sirve

non solum valent ad excitanda corda nostra miraculis, sed etiam ad aedificanda in doctrina fidei: scrutari nos oportet, quid sibi velint illa omnia, id est, quid significent. Horum enim omnium significationes, sicut recordamini, in hodiernum distulimus.

2. Quod Dominus invitatus venit ad nuptias, etiam excepta mystica significatione, confirmare voluit quod ipse fecit nuptias. Futuri enim erant, de quibus dixit Apostolus, prohibentes nubere [1]; et dicentes quod malum essent nuptiae, et quod diabolus eas fecisset: cum idem Dominus dicat in Evangelio, interrogatus utrum liceat homini dimittere uxorem suam ex qualibet causa, non licere excepta causa fornicationis. In qua responsione, si meministis, hoc ait: Quod Deus coniunxit, homo non separet [2]. Et quia bene eruditi sunt in fide catholica, noverunt quod Deus fecerit nuptias, et sicut coniunctio a Deo, ita divortium a diabolo sit. Sed propterea in causa fornicationis licet uxorem dimittere, quia ipsa esse uxor prior noluit, quae fidem coniugalem marito non servavit. Nec illae quae Virginitatem Deo vovent, quamquam ampliorem gradum honoris et sanctitatis in Ecclesia teneant, sine nuptiis sunt: nam et ipsae pertinent ad nuptias cum tota Ecclesia, in quibus nuptiis sponsus est Christus. Ac per hoc ergo Dominus invitatus venit ad nuptias, ut coniugalis castitas firmaretur, et ostenderetur sacramentum nuptiarum: quia et illarum nuptiarum sponsus personam Domini figurabat, cui dictum est: *Servasti vinum bonum usque adhuc.* Bonum enim vinum Christus servavit usque adhuc, id est, Evangelium suum.

3. Iam enim incipiamus ipsa sacramentorum operta detegere, quantum ille donat in cuius nomine vobis promisimus. Erat prophetia antiquis temporibus, et a prophetiae dispensatione nulla tempora cessaverunt: sed illa prophetia, quando in illa Christus non intelligebatur, aqua erat. In aqua enim vinum quodammodo latet. Dicit Apostolus quid intelligamus in ista aqua: *Usque ad hodiernum,* inquit, *diem quamdiu legitur Moyses, idipsum velamen super cor eorum positum est: quod non revelatur, quia in Christo evacuatur. Et cum transieris,* inquit, *ad Dominum, auferetur velamen* [3]. Velamen dicit adopertionem prophetiae, ut non intelligeretur. Tollitur velamen, cum transieris ad Dominum: sic tollitur insipientia, cum transieris ad Dominum, et quod aqua erat, vinum tibi sit. Lege libros omnes propheticos, non intellecto Christo, quid tam insipidum et fatuum invenies? Intellige ibi Christum, non solum sapit quod legis, sed etiam

[1] 1 Tim. 4, 3.
[2] Mt. 19, 6.
[3] 2 Cor. 3, 15, etc.

para excitar nuestros corazones con sus maravillas, sino también para edificarnos en la doctrina de la fe, por eso es conveniente que examinemos cuál es el sentido de todas estas cosas, es decir, qué significado implican. La significación de todas estas cosas es lo que hemos diferido para explicarlo hoy, como recordaréis.

2. El Señor, que, invitado, asiste a las bodas, excluída toda mística significación, quiere dar confirmación a la verdad de que El hizo las bodas. Surgirían hombres, de quienes habla el Apóstol, que prohibirían el matrimonio, diciendo que las nupcias son una cosa mala y una invención del diablo, siendo así que el mismo Señor en su Evangelio, a la pregunta de si es lícito al hombre despedir a su mujer por una causa cualquiera, contesta que no es lícito sino por la fornicación. La respuesta, si recordáis, es así: *Lo que juntó Dios, no lo divida el hombre.* Los bien informados en la fe católica saben que el autor de las nupcias es Dios, y como la unión es de Dios, así la división es del diablo. La fornicación hace lícito el que se despida a la mujer, porque ella quebrantó primero la fidelidad conyugal con su marido. No quiso seguir siendo su esposa. Ni los que consagran a Dios su virginidad, aunque en la Iglesia tienen más alto grado de honor y de santidad, carecen de nupcias. Representaba la persona del Señor el esposo de aquellas nupcias, de quien se dijo: *Has conservado hasta ahora el buen vino.* En efecto, Cristo guardó hasta ahora el buen vino, esto es, su Evangelio.

3. Demos ya principio a la revelación de lo que está oculto en estos misterios en la medida de la donación de la gracia por aquel en cuyo nombre os hicimos la promesa. La profecía existía ya en los antiguos tiempos, y no ha existido tiempo alguno en que hayan faltado los oráculos proféticos; pero la profecía era agua mientras en ella no se veía a Cristo. En el agua está oculto de algún modo el vino. El Apóstol dice qué sentido late en esa agua: *Hasta el día de hoy,* dice, *cuando se lee a Moisés, cubre su corazón un velo, que no se levanta sino por Jesucristo. Cuando vuelvas al Señor, se levantará el velo.* El velo aquí es lo que oculta el sentido de la profecía, con el fin de que no se entienda. Se quita el velo y desaparece la insipiencia cuando vuelvas al Señor, y lo que era agua será vino para ti. Lee todos los libros proféticos. Si no ves en ellos a Cristo, ¡qué insípidos y qué sin sentido los hallarás! En cambio, si ves allí a Cristo, no sólo tiene sabor lo que lees, sino que llega también a embriagarte. Levanta tu alma sobre tu cuerpo

inebriat: mutans mentem a corpore, ut praeterita obliviscens, in ea quae ante sunt extendaris [4].

4. Ergo prophetia ab antiquis temporibus, ex quo prorsus currit ordo nascentium in genere humano, de Christo non tacuit: sed occultum ibi erat, adhuc enim erat aqua. Unde probamus quod omnibus temporibus superioribus usque ad aetatem qua Dominus venit, prophetia de illo non defuit? ipso Domino dicente. Cum enim resurrexisset a mortuis, invenit discipulos dubitantes de ipso quem secuti erant. Viderunt enim eum mortuum, et non speraverunt resurrecturum, et tota spes eorum concidit. Unde ille latro laudatus, ipso die meruit esse in paradiso [5]: quia in cruce fixus tunc confessus est Christum, quando de illo discipuli dubitaverunt. Ergo invenit eos nutantes, et quodammodo arguentes seipsos, quod in illo redeptionem speraverant. Dolebant tamen eum sine culpa occisum, quia noverant innocentem. Et hoc ipsi post resurrectionem dixerunt, cum quosdam eorum tristes invenisset in via: *Tu solus peregrinaris in Ierusalem, et non cognovisti quae facta sunt in illa istis diebus? Ille autem dixit eis: Quae? Illi autem dixerunt: De Iesu Nazareno, qui fuit vir propheta, potens in factis et dictis in conspectu Dei et universi populi, quomodo hunc tradiderunt sacerdotes et principes nostri in damnationem mortis, et cruci eum fixerunt: nos autem sperabamus, quia ipse erat qui redempturus esset Israel: et nunc tertius dies agitur hodie, ex quo haec facta sunt* [6]. Haec atque alia cum dixisset unus ex duobus, quos invenit in via euntes ad propinquum castellum: respondit ipse et ait: *O insensati et tardi corde ad credendum super omnia quae locuti sunt Prophetae! nonne haec omnia oportebat pati Christum, et introire in claritatem suam? Et fuit incipiens a Moyse et omnibus Prophetis, interpretans illis in omnibus Scripturis quae de ipso erant.* Item alio loco, cum etiam palpari se manibus discipulorum voluit, ut crederent quia in corpore resurrexerat [7]: *Hi sunt,* inquit, *sermones, quos locutus sum ad vos, cum adhuc essem vobiscum, quia oporteret impleri omnia, quae scripta sunt in Lege Moysi et Prophetis et Psalmis de me.* Tunc adaperuit illis sensum, ut intelligerent Scripturas, et dixit illis: *Quia sic scriptum est, pati Christum, et resurgere a mortuis tertia die, et praedicari in nomine eius paenitentiam et remissionem peccatorum in omnes gentes, incipiens ab Ierusalem* (v. 44, etc.).

---

[4] Phil. 3, 13.
[5] Lc. 23, 43.
[6] Lc. 24, 18, etc.
[7] Lc. 24, 39.

con el fin de que, olvidando lo pasado, te extiendas a lo que tienes delante de los ojos.

4. La profecía, desde los antiguos tiempos, desde el origen del género humano, habla de Cristo. Pero estaba allí oculto; era agua todavía. ¿Cómo se demuestra que en todos los tiempos anteriores al tiempo de la venida del Señor no cesaron las profecías acerca de El? Por el testimonio mismo del Señor. Después de su resurrección de entre los muertos, habla a los discípulos, que dudaban de aquel mismo a quien habían seguido. Sebían que había muerto, pero no esperaban que había de resucitar, y toda su esperanza se desvanece. Por eso aquel elogiado ladrón mereció aquel mismo día estar en el paraíso, pues clavado en la cruz, entonces precisamente, cuando sus discípulos dudaron de El, confesó a Cristo. Les halló, pues, fluctuando, como recriminándose a sí mismos por haber esperado de El la redención. Sentían mucho que le hubieran matado sin culpa alguna; lo creían inocente. Así lo dijeron, después de la resurrección, aquellos con quienes se hizo El encontradizo cuando iban de viaje llenos de tristeza: *¿Tú sólo eres peregrino en Jerusalén? ¿Sólo tú ignoras lo sucedido allí estos días? Y El les pregunta: ¿Qué cosas son? Contestan ellos: Se trata de Jesús Nazareno, de un profeta poderoso en obras y en palabras delante de Dios y de todo el pueblo; cómo le entregaron nuestros príncipes y sacerdotes para que fuese condenado a muerte y le crucificaron. Nosotros teníamos la esperanza de que redimiría a Israel, pero hoy es ya el tercer día de haber acaecido esto.* Dichas estas y otras cosas más por uno de los dos que encontró en el camino, y que se dirigían a una aldea próxima, les recrimina diciendo: *¡Oh qué insensatos y qué tardos de corazón en creer todo lo que hablaron los profetas! ¿Acaso no convenía que Cristo padeciera todo esto y de esta manera entrase en su gloria? Y empieza desde Moisés y va discurriendo por todos los profetas y les explica todos los lugares de aquellas Escrituras que a El se referían.* También en otros lugares quiso que le palpasen con sus manos sus discípulos, con el fin de que creyesen que su cuerpo había resucitado: *Esto es lo que os dije cuando estaba aún con vosotros, que convenía que se cumpliese todo lo escrito en la ley de Moisés y en los Profetas y Salmos acerca de mi persona.* En esa circunstancia les abre la inteligencia para que entendiesen las Escrituras, y les dice: *Estaba escrito así, que convenía que Cristo padeciese y que resucitara de entre los muertos al tercer día y que se anunciase en su nombre a todas las gentes la penitencia y la remisión de los pecados, comenzando desde Jerusalén.*

5. His ex Evangelio, quae certe manifesta sunt, intellectis, patebunt illa omnia mysteria, quae in isto miraculo Domini latent. Videte quid ait, quia oportebat impleri in Christo quae de illo scripta sunt. Ubi scripta sunt? In Lege, inquit, et Prophetis et Psalmis. Nihil Scripturarum veterum praetermisit. Illa erat aqua: et ideo dicti sunt illi a Domino insensati, quia eis adhuc aqua sapiebat, non vinum. Quomodo autem fecit de aqua vinum? Cum aperuit eis sensum, et exposuit eis Scripturas, incipiens a Moyse per omnes Prophetas. Unde iam inebriati dicebant: Nonne cor nostrum erat ardens in via, cum aperiret nobis Scripturas? [8]. Intellexerunt enim Christum in his libris, in quibus eum non noverant. Mutavit ergo aquam in vinum Dominus noster Iesus Christus, et sapit quod non sapiebat, inebriat quod non inebriabat. Si enim iussisset inde aquam effundi, et sic ipse mitteret vinum ex occultis creaturae sinibus, unde fecit et panem quando saturavit tot millia [9]; non enim quinque panes habebant quinque millium hominum saturitatem, aut saltem duodecim cophinos plenos, sed omnipotentia Domini *quasi fons panis erat: sic posset et effusa aqua vinum infundere*: quod si fecisset, videretur Scripturas veteres improbasse. Cum autem ipsam aquam convertit in vinum, ostendit nobis quod et Scriptura vetus ab ipso est: nam iussu ipsius impletae sunt hydriae [10]. A Domino quidem et illa Scriptura, sed nihil sapit si non ibi Christus intelligatur.

6. Intendite autem quod ipse ait: *Quae scripta sunt in Lege et Prophetis et Psalmis de me*. Novimus autem Legem ex quibus temporibus narret, id est, ab exordio mundi: *In principio fecit Deus caelum et terram* [11]. Inde usque ad hoc tempus quod nunc agimus, sexta aetas est, ut saepe audistis et nostis. Nam prima aetas computatur ab Adam usque ad Noe: secunda a Noe usque ad Abraham: et sicut Matthaeus Evangelista per ordinem sequitur et distinguit [12], tertia ab Abraham usque ad David: quarta a David usque ad transmigrationem in Babyloniam: quinta a transmigratione in Babyloniam usque ad Ioannem Baptistam: sexta inde usque ad finem saeculi. Propterea et sexta die fecit Deus hominem ad imaginem suam: quia sexta ista aetate manifestatur per Evangelium reformatio mentis nostrae, secundum imaginem eius, qui creavit nos: et convertitur aqua in vinum, ut iam manifestatum Christum in Lege et Prophetis

[8] Lc. 24, 32.
[9] Mt. 14, 19.
[10] Io. 2, 7.
[11] Gen. 1, 1.
[12] Mt. 1, 17.

5. Con la inteligencia de estos relatos del Evangelio, que en realidad son claros, quedan patentes todos los misterios ocultos en este milagro del Señor. Mirad lo que dice: *Convenía que se realizase en Cristo todo lo que de El se escribió*. ¿Dónde estaba escrito? *En la Ley,* dice, *y en los Profetas y Salmos*. No omite Escritura alguna de las antiguas. Eso era el agua. Los llamó insensatos el Señor precisamente por eso, porque aún les sabía a agua, no a vino. ¿Cómo se hizo vino el agua? En el momento de abrirles la inteligencia y explicarles las Escrituras, comenzando desde Moisés y recorriendo todos los profetas. Por eso, embriagados ya, decían: *¿No es, por ventura, verdad que se abrasaban nuestros corazones cuando nos abría el sentido de las Escrituras?* Vieron en estos libros a Cristo, en donde antes no le veían. Jesucristo nuestro Señor convierte el agua en vino y ya adquiere sabor lo que no lo tenía, ya embriaga lo que primero no embriagaba. El hubiera podido mandar derramar todo el agua que había en las hidrias y luego reemplazarla por un vino sacado de las profundidades misteriosas de la naturaleza, al modo como hizo el pan cuando dió de comer hasta hartarse a tantos miles de hombres. Y, en efecto, con cinco panes no se podía hartar a cinco mil hombres y ni siquiera llenar doce canastos. La omnipotencia del Señor es la fuente, digamos así, del pan. Hubiera podido del mismo modo derramar el agua y llenar las hidrias de vino; pero entonces hubiera parecido que reprobaba las antiguas Escrituras. Mientras, por el contrario, convirtiendo el agua en vino nos muestra que El es también el autor de las Escrituras antiguas, pues por orden suya se llenaron las hidrias. Sí, de Dios son aquellas Escrituras, pero no saben a nada si no se ve en ellas a Cristo.

6. Fijad la atención en lo que El dice: *Todo lo que está escrito en la Ley, en los Profetas y en los Salmos acerca de mí*. Sabemos desde qué tiempo arranca la narración de la Ley, esto es, desde el principio del mundo: *En el principio hizo Dios el cielo y la tierra*. Desde entonces hasta el presente son seis las edades, como frecuentemente se dice y lo sabéis. La primera edad se extiende desde Adán hasta Noé; la segunda, desde Noé hasta Abrahán; la tercera, según el orden y divisiones que hace el evangelista Mateo, desde Abrahán hasta David; la cuarta, desde David hasta la transmigración a Babilonia; la quinta, desde la transmigración de Babilonia hasta Juan Bautista, y la sexta, desde Juan Bautista hasta el fin del mundo. Por eso el sexto día hizo Dios al hombre a su imagen. Pues en esta edad se muestra por el Evangelio la *reformación* de nuestra mente según la imagen del que la creó. El agua se convierte en

sapiamus. Ideo *erant ibi sex hydriae* [13], quas iussit impleri aqua. Sed ergo illae hydriae, sex aetates significant, quibus non defuit prophetia. Illa ergo tempora sex, quasi articulis distributa atque distincta, quasi vasa essent inania, nisi a Christo implerentur. Quid dixi tempora, quae inaniter currerent, nisi in eis Dominus Iesus praedicatur? Impletae sunt prophetiae, plenae sunt hydriae: sed ut aqua in vinum convertatur, in illa tota prophetia Christus intelligatur.

7. Quid est ergo: *Capiebant metretas binas vel ternas?* Mysterium nobis maxime ista locutio commendat. Metretas enim dicit mensuras quasdam, tanquam si diceret urnas, amphoras, vel si quid huiusmodi. Nomen mensurae est metreta, et a mensura accepit nomen ista mensura. Μέτρον enim mensuram dicunt Graeci: inde appellatae metretae. *Capiebant* ergo *metretas binas vel ternas*. Quid dicimus, Fratres? Si ternas tantum diceret, non curreret animus noster nisi ad mysterium Trinitatis. Sed forte nec sic debemus inde cito iam sensum avertere, quia dixit *binas vel ternas:* quia nominato Patre et Filio, consequenter et Spiritus sanctus intelligendus est. Spiritus enim sanctus non est Patris tantummodo, aut Filii tantummodo Spiritus; sed Patris et Filii Spiritus. Scriptum est enim: Si quis dilexerit mundum, non est Spiritus Patris in illo [14]: item scriptum est: Quisquis autem Spiritum Christi non habet, hic non est eius [15]. Idem autem Spiritus Patris et Filii. Nominato itaque Patre et Filio, intelligitur et Spiritus sanctus: quia Spiritus est Patris et Filii. Cum autem nominatur Pater et Filius, tanquam duae metretae nominantur: cum autem ibi intelligitur Spiritus sanctus, tres metretae. Ideo non dictum est, capientes metretas aliae binas, aliae ternas: sed ipsae sex hydriae *capiebant metretas binas vel ternas*. Tanquam diceret: Et quando dico binas, etiam Spiritum Patris et Filii cum his intelligi volo; et quando dico ternas, ipsam Trinitatem manifestius enuntio.

8. Quisquis itaque nominat Patrem et Filium, oportet ibi intelligat tanquam caritatem invicem Patris et Filii, quod est Spiritus sanctus. Fortassis enim discussae Scripturae (quod non sic dico, ut hodie docere possim, aut quasi aliud inveniri non possit): sed tamen fortasse scrutatae Scripturae indicant, quod Spiritus sanctus caritas est. Et ne putetis

[13] Io. 2, 6.
[14] 1 Io. 2, 15.
[15] Rom. 8, 9.

vino, y saboreamos a Cristo revelado ya en la Ley y en los Profetas. Era ésta la razón de haber allí seis hidrias, que El ordenó llenasen de agua. Las seis hidrias significaban las seis edades del mundo en que no faltó la profecía. Aquellos seis tiempos, repartidos y divididos en otros tantos momentos distintos, son como vasijas vacías si no las llenara Cristo. ¿Por qué dije: tiempos que correrían vacíos de sentido si no se predicara en ellos a Cristo? Las profecías se cumplieron. Llenas están de agua las hidrias. Pero, para que el agua se convierta en vino, se tiene que ver a Cristo en aquellas profecías.

7. ¿Qué significa, pues: *Cada tinaja hacía dos o tres metretas?* Esta manera de hablar nos hace pensar en un gran misterio. Llamó metretas a unas medidas, como si dijera ánforas, urnas o cosa parecida. Metreta es nombre de medida, y de ahí le viene su nombre. Los griegos llaman a la medida *metron*, y de aquí el nombre de metreta. *Hacían, pues, cada una dos o tres metretas*. ¿Qué decimos, hermanos? Si dijera solamente tres metretas, nuestro pensamiento no iría con rapidez sino al misterio de la Trinidad. Pero, porque diga dos o tres, no por eso debemos tal vez desviar en seguida el pensamiento de ese misterio, porque cuando se nombra al Padre y al Hijo, se entiende, por consecuencia necesaria, también al Espíritu Santo. El Espíritu Santo no es Espíritu del Padre o del Hijo solamente, sino Espíritu del Padre y del Hijo. Está escrito: *Si alguien ama el mundo, no está en él el Espíritu del Padre.* E igualmente en otro pasaje: *Quien no tiene el Espíritu de Cristo, ése no es de El.* El Espíritu del Padre y del Hijo es idéntico, el mismo. Cuando se nombra al Padre y al Hijo, se entiende también el Espíritu Santo. Es Espíritu del Padre y del Hijo. Cuando se nombra al Padre y al Hijo, es como nombrar dos metretas. Y cuando se ve implicado allí al Espíritu Santo, se nombran tres. Por eso no se dice que unas tinajas hacían dos metretas, y otras, tres, sino: *Cada una de las hidrias hacían dos o tres metretas*. Como si dijera: Cuando digo dos, quiero que se vea en ellas también el Espíritu del Padre y del Hijo; y cuando digo tres, enuncio más explícitamente la Trinidad.

8. Siempre que uno cualquiera enuncia el nombre del Padre y del Hijo, es necesario vea allí la caridad mutua del Padre y del Hijo, que es el Espíritu Santo. Tal vez, bien examinadas las Escrituras (lo que no quiere decir que lo pueda hacer hoy o como si no pudiera darse otra interpretación), indiquen que el Espíritu Santo es caridad. Y no se os ocurra pensar que es cosa vil la caridad. ¿Cómo puede ser cosa vil, puesto que llamamos caras las cosas que no

vilem esse caritatem. Quomodo autem vilis est, quando omnia quae dicuntur non vilia, cara dicuntur? Si ergo quae non sunt vilia, cara sunt: quid est carius ipsa caritate? Sic autem commendatur caritas ab Apostolo, ut dicat: Supereminentiorem viam vobis demonstro[16]: *Si linguis hominum loquar et Angelorum, caritatem autem non habeam, factus sum aeramentum sonans, aut cymbalum tinniens: et si sciero omnia sacramenta et omnem scientiam, et habuero prophetiam et omnem fidem, ita ut montes transferam; caritatem non habeam, nihil sum: et si distribuero omnia mea pauperibus, et tradidero corpus meum ut ardeam, caritatem autem non habeam, nihil mihi prodest*[17]. Quanta est ergo caritas, quae si desit, frustra habentur caetera: si adsit, recte habentur omnia? Tamen caritatem laudans Apostolus Paulus copiosissime atque uberrime, minus de illa dixit quam quod ait breviter Apostolus Ioannes, cuius est hoc Evangelium. Neque enim dubitavit dicere: Deus caritas est[18]. Scriptum est etiam: Quia caritas Dei diffusa est in cordibus nostris per Spiritum sanctum, qui datus est nobis[19]. Quis ergo nominet Patrem et Filium, et non ibi intelligat caritatem Patris et Filii? Quam cum habere coeperit, Spiritum sanctum habebit: quam si non habuerit, sine Spiritu sancto erit. Et quomodo corpus tuum sine spiritu, quod est anima tua, si fuerit, mortuum est: sic anima tua sine Spiritu sancto, id est, sine caritate si fuerit, mortua deputabitur. Ergo metretas binas capiebant hydriae, quia in omnium temporum prophetia Pater et Filius praedicatur: sed ibi est et Spiritus sanctus; ideoque adiunctum est, *vel ternas*. Ego et Pater, inquit, unum sumus[20]: sed absit ut desit Spiritus sanctus, ubi audimus: Ego et pater unum sumus. Tamen quia Patrem et Filium nominavit, capiant hydriae binas metretas: sed audi, *vel ternas:* Ite baptizate gentes in nomine Patris et Filii et Spiritus sancti[21]. Itaque in eo quod dicuntur binae, non exprimitur, sed intelligitur: in eo vero quod dicuntur vel ternae, etiam exprimitur Trinitas.

9. Sed est et alius intellectus non praetermittendus, et ipsum dicam: eligat quisque quod placet; nos quod suggeritur non subtrahimus. Mensa enim Domini est, et non oportet ministrum fraudare convivas, praesertim sic esurientes, ut appareat aviditas vestra. Prophetia quae ab antiquis temporibus dispensatur, ad salutem omnium gentium pertinet. Ad solum quidem populum Israel missus est Moyses, et ei

[16] I Cor. 12, 31.
[17] I Cor. 13, 1, etc.
[18] I Io. 4, 16.
[19] Rom. 5, 5.
[20] Io. 10, 30.
[21] Mt. 28, 19.

son viles? Luego, si lo que no es vil es caro, ¿hay cosa más cara o de más precio que la caridad misma? He aquí la recomendación que hace de ella el Apóstol: *Os voy a mostrar un camino más excelente. Aun cuando hable la lengua de los ángeles y de los hombres, si no tengo caridad, vengo a ser como un bronce que suena o címbalo que retiñe. Aun cuando conozca todos los misterios y toda la ciencia y tuviere el don de profecía y toda la fe, de tal modo que traslade las montañas, soy nada si me falta la caridad. Y aun cuando distribuya todos mis bienes a los pobres y entregue mi cuerpo a las llamas, si no tengo caridad, de nada me sirve. ¡Qué gran cosa es la caridad! Sin ella es inútil la posesión de todo lo demás. Con ella, en cambio, todo se posee con fruto.* El elogio elocuentísimo y ubérrimo que de la caridad hace el apóstol Pablo expresa menos que lo que dice brevemente el apóstol Juan, autor de este Evangelio. No duda afirmar: *Dios es caridad.* Está, además, escrito: *La caridad de Dios se ha difundido en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos ha sido dado.* ¿Quién nombra al Padre y al Hijo que no vea allí la caridad del Padre y del Hijo? Cuando comience a tenerla, poseerá el Espíritu Santo, y cuando se vea falto de ella, estará vacío del Espíritu Santo. Así como tu cuerpo sin el espíritu, que es tu alma, está muerto, del mismo modo tu alma, sin el Espíritu Santo, que es la caridad, será considerada como muerta. Luego las hidrias hacían dos metretas porque en las profecías de todos los tiempos se predica al Padre y al Hijo; pero allí está también el Espíritu Santo. Por eso el evangelista añadió: o tres. *Yo y el Padre,* dice, *somos una misma cosa.* Pero no se puede pensar que falte el Espíritu Santo cuando oímos: *Yo y el Padre somos una misma cosa.* Sin embargo, porque nombró al Padre y al Hijo, se dice que las hidrias hacían dos metretas. Pero escuchad, *o tres: Id y bautizad a las gentes en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.* Y así, al decir dos (metretas) no se expresa, sino que se sobrentiende la Trinidad; en cambio, al decir: *o tres* (metretas), se expresa también la Trinidad.

9. Mas hay otra interpretación del texto que no se debe preterir, y que la diré también. Cada uno escoja la que le plazca. Yo no substraigo lo que se me sugiera. Es la mesa del Señor, y no debe el servidor defraudar a los convidados, sobre todo estando tan hambrientos; me está a la vista vuestra avidez. Las profecías, que desde los antiguos tiempos no ha cesado Dios de dispensar, tienen por objeto la salud de todas las naciones. Es verdad que Moisés fué enviado únicamente al pueblo de Israel, y que sólo a este

soli populo per eum Lex data est [22], et ipsi Prophetae ex illo populo fuerunt, et ipsa distributio temporum secundum eumdem populum distincta est; unde et hydriae dicuntur *secundum purificationem Iudaeorum* [23]: sed tamen quod illa prophetia etiam caeteris gentibus annuntiabatur, manifestum est: quandoquidem Christus in eo occultus erat, in quo benedicuntur omnes gentes, sicut promissum est Abrahae dicente Domino: In semine tuo benedicentur omnes gentes [24]. Nondum autem intelligebatur, quia nondum aqua conversa erat in vinum. Ergo omnibus gentibus dispensabatur prophetia. Quod ut emineat iucundius, de singulis aetatibus, tanquam de singulis hydriis, pro tempore quaedam commemoremus.

10. In ipso exordio: Adam et Eva parentes omnium gentium erant, non tantummodo Iudaeorum: et quidquid figurabatur in Adam de Christo, ad omnes utique gentes pertinebat, quibus salus est in Christo. Quid ergo potissimum dicam de aqua primae hydriae, nisi quod Apostolus ait de Adam et Eva? Nemo enim me dicet prave intellexisse, quando intellectum non meum, sed Apostoli profero. Illud ergo unum quantum mysterium de Christo continet, quod commemorat Apostolus, dicens: Et erunt duo in carne una: sacramentum hoc magnum est? [25]. Et ne quis magnitudinem istam sacramenti in singulis quibusque hominibus uxores habentibus intelligeret. Ego autem, inquit, dico in Christo et in Ecclesia. Quod est hoc sacramentum magnum: Erunt duo in carne una? Cum de Adam et Eva Scriptura Geneseos loqueretur, unde ventum est ad haec verba: *Propterea relinquet homo patrem et matrem, et adhaerebit uxori suae, et erunt duo in carne una* [26]. Si ergo Christus adhaesit Ecclesiae, ut essent duo in carne una, quomodo reliquit patrem? quomodo matrem? Reliquit Patrem, quia cum in forma Dei esset, non rapinam arbitratus est esse aequalis Deo, sed semetipsum exinanivit, formam servi accipiens [27]. Hoc est enim, reliquit Patrem, non quia deseruit et recessit a Patre; sed quia non ea in forma apparuit hominibus, in qua aequalis est Patri. Quomodo reliquit matrem? Relinquendo synagogam Iudaeorum, de qua secundum carnem natus est; et inhaerendo Ecclesiae, quam ex omnibus gentibus congregavit. Ergo et prima hydria habebat prophetiam de Christo: sed quando ista quae loquor non praedicabantur in populis, adhuc aqua erat, in vinum mutata nondum erat. Et quia il-

[22] Ex. 3, etc., 20.
[23] Io. 2, 6.
[24] Gen. 22, 18.
[27] Phil. 2, 6.
[26] Gen. 2, 24.
[25] Eph. 5, 31 et 32.

pueblo se le dió la ley por su mediación, y que de este pueblo salieron los profetas, y que la ordenación de los tiempos se hará según la historia de este mismo pueblo; por eso se dice que las hidrias estaban allí *según la ley de la purificación de los judíos*. Pero, no obstante, está claro que aquellas profecías se enderezaban también a todas las naciones, puesto que Cristo estaba allí oculto. Aquel en el que serían bendecidas todas las naciones, según promesa hecha a Abrahán en estas palabras del Señor: *En tu semilla serán bendecidas todas las naciones*. Pero aún no se comprendía ese sentido, porque el agua no se había convertido todavía en vino. Luego las profecías estaban ordenadas a todas las naciones. Con el fin, pues, de mostrároslo todo del modo más agradable, iré diciendo algo, según las circunstancias, de cada una de las edades, que es como decir de cada una de las hidrias.

10. Desde el principio mismo de la humanidad, Adán y Eva fueron los progenitores de todas las gentes, no solamente de los judíos. Lo que en Adán era figura de Cristo, decía orden a todas las naciones, que sólo tienen su salvación en Cristo. ¿O podré decir, pues, algo mejor del agua de la primera hidria que lo que el Apóstol dice de Adán y de Eva? Nadie me dirá ser torcida mi interpretación, cuando no es mía, sino del Apóstol. ¡Qué gran misterio de Cristo contiene aquella unidad que conmemora el Apóstol cuando dice: *Serán dos en una sola carne. Este sacramento es grande!* Y con el fin de que esta grandeza del misterio no la entienda nadie de todos y cada uno de los hombres que tienen esposa, dice el Apóstol: *Yo me refiero a Cristo y la Iglesia*. ¿Cuál es este gran sacramento: *Y serán dos en una sola carne?* Del libro del Génesis, que habla de Adán y Eva, son estas palabras: *Por lo cual dejará el hombre al padre y a la madre y se unirá a su esposa, y serán dos en una carne.* Si, pues, Cristo se une a la Iglesia con el fin de ser dos en una carne, ¿en qué sentido se puede decir que deja a su padre y a su madre? Deja a su Padre, porque el que es Dios por naturaleza, y no es usurpación su igualdad con Dios, no obstante, se anonadó a sí mismo asumiendo la forma de esclavo. Esto es lo que significa dejar al Padre: no separarse de El, no alejarse de El, sino manifestarse en otra forma diferente de aquella en la que es igual al Padre. ¿Cómo dejó a su madre? Abandonando la sinagoga de los judíos, de la que nació según la carne, y uniéndose a la Iglesia, que es unidad de todas las naciones. Luego la primera ánfora contenía una profecía de Cristo. Pero, cuando lo que estoy diciendo no se anunciaba a los pueblos, era agua todavía, no estaba convertida en vino. Pero, como el Señor

luminavit nos per Apostolum Dominus, ut ostenderet nobis quid ibi quaereremus in ipsa una sententia: Erunt duo in carne una, sacramentum magnum in Christo et in Ecclesia: iam licet nobis ubique Christum quaerere, et de omnibus hydriis vinum potare. Dormit Adam ut fiat Eva [28]: moritur Christus ut fiat Ecclesia. Dormienti Adae fit Eva de latere: mortuo Christo lancea percutitur latus, ut profluant sacramenta [29], quibus formetur Ecclesia. Cui non appareat quia in illis tunc factis futura figurata sunt, quandoquidem dicit Apostolus ipsum Adam formam futuri esse? Qui est, inquit, forma futuri [30]. Praefigurabantur omnia mystice. Neque enim vere non poterat Deus vigilanti costam educere, feminamque formare. An forte ne doleret latus quando costa detracta est, propter hoc oportebat ut ille dormiret? Quis est qui sic dormiat, ut ei ossa non evigilanti evellantur? An quia Deus evellebat, propterea homo non sentiebat? Poterat ergo et vigilanti sine dolore evellere, qui potuit dormienti. Sed procul dubio hydria prima implebatur: prophetia illius temporis de futuro isto tempore dispensabatur.

11. Christus etiam figuratus est in Noe, et in illa arca orbis terrarum [31]. Quare enim in arca inclusa sunt omnia animalia, nisi ut significarentur omnes gentes? Non enim deerat Deo rursus creare omne genus animalium. Quando enim omnia non erant, nonne dixit: Producat terra, et produxit terra? [32]. Unde ergo tunc fecit, inde reficeret; verbo fecit, verbo reficeret: nisi quia mysterium commendabat, et secundam hydriam propheticae dispensationis implebat, ut per lignum liberaretur figura orbis terrarum; quia in ligno figenda erat vita orbis terrarum.

12. Iam in tertia hydria, ipsi Abrahae, quod iam commemoravi, dictum est: In semine tuo benedicentur omnes gentes [33]. Et quis non videat, cuius habebat figuram unicus eius, qui sibi ad sacrificium, quo ipse immolandus ducebatur, ligna portabat? Portavit enim Dominus crucem suam, sicut Evangelium loquitur [34]. Hoc de tertia hydria commemorasse suffecerit.

13. De David autem, quid dicam quod ad omnes gentes pertinebat prophetia eius; quando modo audivimus Psalmum, et difficile est ut dicatur Psalmus, ubi hoc non sonet? Sed

[28] Gen. 2, 21.
[29] Io. 19, 34.
[30] Rom. 5, 14.
[31] Gen. 7, 7, etc.
[32] Gen. 1, 24.
[33] Gen. 22, 18.
[34] Io. 19, 17.

nos ha iluminado por el Apóstol con la intención de mostrarnos la inteligencia del sentido de lo que hay allí oculto en aquella sola sentencia: *Serán dos en una carne,* que es el gran misterio de Cristo y su Iglesia, ya podemos buscar a Cristo en todas partes y beber vino de todas las hidrias. Duerme Adán para que Eva sea formada y muere Cristo para que nazca la Iglesia. Mientras duerme Adán, es formada Eva de una de sus costillas. Después de muerto Cristo, la lanza hiere su costado. Entonces fluyen de allí los sacramentos para que por ellos se forme la Iglesia. ¿Quién no ve que en estos hechos, ya pasados, están figuradas las realidades futuras, puesto que el Apóstol dice que Adán es figura de lo futuro: *El cual es figura de lo futuro?* Todo estaba, como de antemano, misteriosamente figurado. No es que Dios no pudiera sacarle a Adán la costilla estando despierto y formar de ella a Eva. ¿O es que dormía para no sentir el dolor en el momento de arrancarle la costilla? Pero ¿es que puede alguien tener tal sueño que no despierte aunque le arranquen los huesos? ¿O es que el hombre no sentía porque se los arrancaba Dios? Sin duda que puede arrancarlos sin dolor al que está despierto quien puede hacerlo al que está dormido. Pero es que se estaba, sin duda, llenando la primera hidria. La profecía de aquellos tiempos se ordenaba al tiempo futuro.

11. Cristo estaba figurado también en Noé, lo mismo que el arca figuraba el universo entero. Todos los animales estaban encerrados en el arca, porque eran significación de todas las naciones. Dios podía crear de nuevo todos los animales. ¿No dijo El cuando aún no existían: Produzca la tierra, y la tierra produjo? Pues de donde entonces los creó, de allí mismo podía recrearlos; con su Verbo los hizo y con su Verbo podía volverlos a hacer; mas es que quería recomendarnos un misterio: que se iba llenando la segunda hidria de la economía profética. Un leño sería la salvación de lo que era figura del mundo, ya que se había de salvar en un leño la vida del mundo.

12. Y en la tercera hidria (edad) se dijo a Abrahán mismo (de lo que ya hice mención): *En tu semilla serán bendecidas todas las naciones.* ¿Quién no ve de quién era representación su único hijo Isaac, que llevaba la leña para el sacrificio, en que él mismo iba a ser la víctima sacrificada? El Señor, en efecto, cargó sobre sí su cruz, como lo refiere el Evangelio. Acerca de la tercera hidria baste esta conmemoración.

13. ¿Qué necesidad hay de decir que la profecía de David se refería a todas las naciones? Ahora mismo lo hemos oído en el salmo, y es difícil que haya salmo que no ex-

certe, ut dixi, modo cantavimus: Surge Deus, iudica terram; quoniam tu haereditabis in omnibus gentibus [35]. Et ideo Donatistae tanquam proiecti de nuptiis: sicut ille homo qui non habebat vestem nuptialem, invitatus est et venit, sed proiectus est de numero vocatorum, quia non habebat vestem ad sponsi gloriam [36]: qui enim suam gloriam quaerit, non Christi, non habet vestem nuptialem: non enim volunt consonare voci illius qui amicus erat sponsi, et ait: Hic est qui baptizat [37]. Nec immerito illi qui non habebat vestem nuptialem, hoc per increpationem obiectum est, quod non erat: Amice, quid huc venisti? [38]. Et sicut ille obmutuit, ita et isti. Quid enim prodest strepitus oris, muto corde? Noverunt quippe intus apud semetipsos non se habere quod dicant. Intus obmutuerunt, foris perstrepunt. Audiunt, velint nolint, etiam apud se cantari: Surge Deus, iudica terram, quoniam tu haereditabis in omnibus gentibus: et non communicando omnibus gentibus, quid aliud quam se exhaeredatos esse cognoscunt?

14. Quod ergo dicebam, Fratres, quia ad omnes gentes pertinet prophetia (volo enim alium sensum ostendere in eo quod dictum est: *Capientes metretas binas vel ternas)*: ad omnes, inquam, gentes pertinet prophetia: modo commemoravimus demonstratum in Adam, qui est forma futuri [39]. Quis autem nesciat quod de illo exortae sunt omnes gentes: et in eius vocabulo quatuor litteris, quatuor orbis terrarum partes per Graecas appellationes demonstrantur? Si enim Graece dicantur, Oriens, Occidens, Aquilo, Meridies, sicut eas plerisque locis sancta Scriptura commemorat, in capitibus verborum invenis Adam: dicuntur enim Graece quatuor memoratae mundi partes, ἀνατολή, δύσις, ἄρκτος, μεσημβρία. Ista quatuor nomina si tanquam versus quatuor sub invicem scribas, in eorum capitibus Adam legitur. Hoc in Noe propter arcam figuratum est, in qua erant omnia animalia, quae significabant omnes gentes: hoc in Abraham, cui apertius dictum est: In semine tuo benedicentur omnes gentes: hoc in David, de cuius Psalmis, ut alia omittam, modo cantavimus: Surge Deus, iudica terram; quoniam tu haereditabis in omnibus gentibus. Cui enim Deo dicitur: Surge, nisi ei qui dormivit? Surge Deus, iudica terram [40]. Tanquam diceretur: Dormisti, iudicatus a terra: surge, ut iudices ter-

[35] Ps. 81, 8.
[36] Mt. 22, 13.
[37] Io. 1, 33.
[38] Mt. 22, 12.
[39] Rom. 5, 14.
[40] Ps. 31, 8.

prese esta verdad. En efecto, como dije, ahora mismo se acaba de cantar: *Levántate, Dios, y juzga a la tierra; tú serás el heredero de todas las naciones.* Por eso han sido los donatistas arrojados fuera del festín de las bodas, como sucedió a aquel hombre que no tenía vestido nupcial y que, invitado, vino a las bodas; pero no se le echó fuera porque carecía del vestido que exigía la gloria del Esposo. El que busca su gloria, no la del Esposo, no tiene vestido nupcial; no se funde su voz con la del que era amigo del Esposo, la cual suena así: *Este es el que bautiza.* Con razón se le echa en cara, reprochándole lo que no era, a aquel que no tenía vestido nupcial: *Amigo, ¿por qué has entrado aquí?* Aquél enmudeció, y éstos también. ¿Qué vale el ruido de las palabras, si calla el corazón? Saben muy bien allá en su corazón que no tienen qué decir. Dentro de sí mismos callan, aunque sus palabras hagan mucho ruido. Quieran o no, en sus reuniones tienen que oír también lo que allí se canta: *Levántate, Señor, y juzga a la tierra; tú serás el heredero de todas las naciones;* y como no comunican con todas las naciones, tienen que considerarse ellos mismos como unos desheredados.

14. Lo que iba, pues, diciendo, hermanos, que la profecía se refiere a todas las naciones (quiero hacer ver otro sentido de estas palabras: *Hacían dos o tres metretas)*, digo que efectivamente la profecía se refiere a todas las gentes, como se ha visto en la conmemoración que hicimos de Adán, que es figura del futuro. Todos saben que en él tienen origen todas las gentes y que las cuatro letras de su nombre significan en el lenguaje griego los cuatro puntos cardinales. En griego, los cuatro puntos cardinales, norte, sur, este y oeste, de los que hace mención en muchos pasajes la Escritura, empiezan cada uno por una de las letras de este nombre: Adán. En griego, las palabras que expresan estas cuatro partes del mundo son las siguientes: *anatolé, dusis, árktos* y *mesembría.* Si se colocan estos cuatro vocablos en línea vertical unos debajo de otros, la reunión de sus iniciales forman el nombre de Adán. De esto mismo fué figura el arca de Noé, donde se encerraban toda clase de animales, símbolo de todas las gentes. En Abrahán lo mismo. Se le dice con más claridad: *En tu semilla* (descendencia) *serán bendecidas todas las gentes.* Lo mismo en David: Hace un instante he oído cantar en su salmo (callo otros testimonios): *Levántate, Dios, y juzga la tierra; tú serás el heredero de todas las gentes.* ¿A qué dios se dice: *Levántate,* sino a aquel que estaba dormido? *Levántate, Dios, y juzga la tierra.* Es como decir: La tierra te ha juzgado cuando estabas dormido; levántate para que tú la juzgues a

ram. Et quo pertinet illa prophetia: Quoniam tu haereditabis in omnibus gentibus?

15. Iam vero in quinta aetate, tanquam in quinta hydria, Daniel vidit lapidem praecisum de monte sine manibus, et fregisse omnia regna terrarum, et crevisse illum lapidem, et factum esse montem magnum, ita ut impleret universam faciem terrae [41]. Quid apertius, Fratres mei? Lapis de monte praeciditur: ipse est lapis quem reprobaverunt aedificantes, et factus est in caput anguli [42]. De quo monte praeciditur, nisi de regno Iudaeorum, unde Dominus noster Iesus Christus secundum carnem natus est? Et praeciditur sine manibus, sine opere humano; quia sine amplexu maritali de virgine exortus est. Mons ille unde praecisus est, non impleverat universam faciem terrae: non enim tenuerant regnum Iudaeorum omnes gentes. At vero regnum Christi, universum orbem terrarum cernimus occupare.

16. Iam ad sextam aetatem pertinet Ioannes Baptista, quo nemo exsurrexit maior in natis mulierum: de quo dictum est: Maior quam propheta [43]. Quomodo et ipse ostendit, quia omnibus gentibus missus est Christus? Quando Iudaei venerunt ad eum ut baptizarentur, et ne superbirent de nomine Abraham: Generatio, inquit, viperarum, quis ostendit vobis fugere ab ira ventura? facite ergo fructum dignum paenitentiae [44]: id est, humiles estote: superbis enim loquebatur. Unde autem erant superbi? De genere carnis, non de fructu imitationis patris Abraham. Quid eis ait? *Nolite dicere, patrem habemus Abraham: potens est enim Deus de lapidibus istis suscitare filios Abrahae* [45]. Lapides dicens omnes gentes, non propter firmitatem, sicut lapis dictus est, quem reprobaverunt aedificantes: sed propter stoliditatem et duritiam stultitiae; quia eis quos adorabant similes facti erant: adorabant enim insensata simulacra, pariter insensati. Unde insensati? Quoniam in Psalmo dicitur: Similes illis fiant qui faciunt ea, et omnes qui confidunt in eis [46]. Ideo cum coeperint homines Deum adorare, quid audiunt? *Ut sitis filii Patris vestri, qui in caelis est, qui solem suum facit oriri super bonos et malos, et pluit super iustos et iniustos* [47]. Quapropter si ei fit homo similis quem adorat: quid est: Potens est Deus de lapidibus istis suscitare filios Abrahae? [48]. Nos ipsos interrogemus, et videmus quia factum est. Nos enim de gentibus venimus: de gentibus autem non veniremus, nisi Deus de lapidibus suscitasset filios Abrahae. Facti sumus filii Abrahae imitando fidem, non

41 Dan. 2, 34.
42 Ps. 117, 22.
43 Mt. 11, 11, etc.
44 Mt. 3, 7.
45 Mt. 3, 9.
46 Ps. 113, 16.
47 Mt. 5, 45.
48 Mt. 3, 9.

ella. Y ¿a quién otro dice referencia aquella profecía: Tú heredarás todas las naciones?

15. En la quinta edad, como en una quinta hidria, ve Daniel una piedra que se desprende sin mano de un monte, y que deshace todos los reinos del mundo y que crece y se hace una gran montaña, que llena toda la tierra. ¿Qué hay más claro que esta profecía, hermanos? La piedra se desprende del monte. *Esta es la piedra que reprobaron los arquitectos y que llega a ser la piedra angular.* ¿De qué montaña se desprende sino del reino de los judíos, de quienes Nuestro Señor Jesucristo nace según la carne? El desprendimiento se hace sin manos, sin obra de varón, porque nace de una virgen, sin relación ninguna conyugal. La montaña de la que se desgaja no llenaba toda la tierra, pues el reino de los judíos no se extendía a todas las naciones. Pero el reino de Cristo, sí. Se está viendo que llena el mundo entero.

16. A la sexta edad pertenece Juan el Bautista, el más grande entre los nacidos de mujer, y de quien se dice que *es más que profeta.* ¿Cómo nos hace ver él que Cristo es enviado a todas las gentes? Cuando los judíos llegan para ser bautizados, les dice, para que no se enorgullezcan con el nombre de Abrahán: *Raza de víboras, ¿quién os ha enseñado a huir de la ira que ya se acerca? Haced frutos dignos de penitencia.* Esto es: Sed humildes. Es que El hablaba a gente soberbia. ¿De qué estaban soberbios? De su descendencia carnal de Abrahán, no del bien de la imitación de su padre. ¿Qué les dice? *No digáis que Abrahán es vuestro padre. Poderoso es Dios para hacer que surjan de estas piedras hijos de Abrahán.* Piedra, según él, son todas las gentes, no por su firmeza, como era piedra la reprobada por los arquitectos, sino por su estupidez e inflexible necedad. Se hacían semejantes a lo que adoraban: estúpidos ídolos, como eran ellos también. ¿De dónde su insensatez? En el salmo se dice: *Se hacen semejantes a los ídolos quienes los fabrican y quienes en ellos ponen su confianza.* ¿Qué es lo que oyen, en cambio, quienes empiezan a adorar a Dios? *Sois hijos de vuestro Padre, que está en los cielos, que hace salir el sol para buenos y malos y llueve para justos e injustos.* Por lo tanto, si el hombre se hace semejante a quien adora, ¿qué significa: *Poderoso es Dios para hacer que de estas piedras salgan hijos de Abrahán?* Preguntémonos a nosotros mismos y veremos lo que ha sucedido. Nosotros venimos de las naciones. Pero no vendríamos de allí si no hubiera sacado Dios de estas piedras hijos de Abrahán. Hemos llegado a ser hijos de Abrahán imitando su fe, no naciendo de él por

nascendo per carnem. Sicut enim illi degenerando exhaeredati: sic nos imitando adoptati. Ergo, Fratres, ad omnes gentes pertinebat etiam ista sextae hydriae prophetia: et ideo de omnibus dictum est: *Capientes metretas binas vel ternas*.

17. Sed quomodo ostendimus omnes gentes pertinere ad binas vel ternas metretas? Aestimantis enim fuit quodammodo, ut ipsas diceret binas, quas dixerat ternas, ad commendandum scilicet sacramentum. Quomodo sunt binae metretae? Circumcisio et praeputium [49]. Hos duos populos Scriptura commemorat, et nullum praetermittit hominum genus, quando dicit: Circumcisio et praeputium: in duobus istis nominibus habes omnes gentes: binae metretae sunt. His duobus parietibus de diverso venientibus ad pacem in seipso faciendam, lapis angularis factus est Christus [50]. Ostendamus et ternas metretas in eisdem ipsis omnibus gentibus. Tres erant filii Noe, per quos reparatum est genus humanum [51]. Unde Dominus ait: Simile est regnum caelorum fermento, quod accepit mulier et abscondit in farinae mensuris tribus, quoad usque fermentaretur totum [52]. Quae est ista mulier, nisi caro Domini? Quod est fermentum, nisi Evangelium? Quae sunt tres mensurae, nisi omnes gentes, propter tres filios Noe? Ergo *sex hydriae capientes binas vel ternas metretas*, sex sunt aetates temporum, capientes prophetiam pertinentem ad omnes gentes, sive in duobus generibus hominum, id est, Iudaeis et Graecis, sicut saepe Apostolus commemorat [53]; sive in tribus, propter Noe tres filios, significatas. Figurata est enim prophetia pertingens usque ad omnes gentes. Nam in eo quod pertingit, dicta est metreta, sicut dicit Apostolus: Accepimus mensuram pertingendi usque ad vos [54]. Gentibus enim evangelizans, hoc ait, mensuram pertingendi usque ad vos.

TRACTATUS X

Ab eo Evangelii loco: "Post haec descendit ad Capharnaum ipse et mater eius", etc., usque ad id: "Ille autem dicebat de templo corporis sui"

1. In Psalmo audistis gemitum pauperis, cuius membra per totam terram tribulationes patiuntur usque in finem saeculi. Satis agite, Fratres mei, esse in his membris

[49] Col. 3, 11.
[50] Eph. 2, 14.
[51] Gen. 5, 31.
[52] Lc. 13, 21; Mt. 13, 33.
[53] Rom. 2, 9, etc.; 1 Cor. 1, 24, etc.
[54] 2 Cor. 10, 13.

la carne. Los judíos, degenerando de su padre, fueron desheredados; en cambio, nosotros, imitando su fe, fuimos adoptados. Luego es claro, hermanos, que a todas las naciones se refería la profecía de la sexta hidria. Por eso se dijo que *todas las hidrias hacían dos o tres metretas*.

17. ¿Cómo se muestra que todas las naciones pertenecen a estas dos o tres metretas? Como quien pesa o valúa llama dos a lo que antes llamaba tres, con el fin de ponderar el misterio. ¿Cuáles son estas dos metretas? La circuncisión y el prepucio. La Escritura menciona estos dos pueblos, sin omitir raza alguna de hombres, cuando dice: la circuncisión y el prepucio. Estos dos nombres expresan todas las naciones; son dos metretas. Estos dos muros vienen en dirección contraria, y la piedra angular, que es Cristo, los une en sí mismo, haciendo la paz entre ellos. Mostremos ahora que también las tres metretas significan todas las gentes. Tres eran los hijos de Noé por los cuales se reprodujo el género humano. Por eso dice el Señor: Es semejante el reino de los cielos a la levadura, que toma una mujer y la mezcla con tres medidas de harina, hasta que haya fermentado toda la masa. ¿Qué mujer es ésa sino la carne del Señor? ¿Qué fermento es ése sino el Evangelio? ¿Qué son las tres medidas sino todas las naciones por razón de los tres hijos de Noé? Luego las seis hidrias, que hacían dos o tres metretas, son las seis edades del tiempo, que abarca la profecía referente a todas las naciones, figuradas, bien en dos razas de hombres, judíos y gentiles, según la distinción que con frecuencia hace el Apóstol; bien en tres por razón de los tres hijos de Noé. La profecía, pues, es figura de todas las gentes. Porque llega hasta ellas, se llama medida en el sentido del Apóstol: *Hemos recibido la medida que llega hasta vosotros*. Se expresa así evangelizando a las gentes: *Según la medida que llega hasta vosotros*.

TRATADO X

Acerca del texto: "Después de esto baja a Cafarnaún", etc., hasta: "Pero El hablaba del templo de su cuerpo"

1. Acabáis de oír en el salmo el gemido del pobre, cuyos miembros padecen persecuciones por toda la tierra hasta el fin del mundo. Trabajad con denuedo, mis hermanos,

et de his membris: nam tribulatio tota transitura est. Vae gaudentibus. Veritas dicit: Beati lugentes, quoniam ipsi consolabuntur[1]. Deus homo factus est: quid futurus est homo, propter quem Deus factus est homo? Haec spes consoletur nos in omni tribulatione et tentatione huius vitae. Non enim cessat inimicus persequi, et si non aperte saevit, insidiis agit. Quid enim agit? Et super iram dolose agebant. Inde dictus est, leo et draco. Sed quid dicitur Christo? Et conculcabis leonem et draconem[2]. Leo propter apertam iram, draco propter occultas insidias. Draco eiecit Adam de paradiso, idem ipse leo persecutus est Ecclesiam, dicente Petro: Quia adversarius vester diabolus sicut leo rugiens circuit, quaerens quem devoret[3]. Non tibi saevitiam suam perdidisse diabolus videatur: quando blanditur, tunc magis cavendus est. Sed inter has omnes insidias et eius tentationes, quid faciemus, nisi quod ibi audivimus: Ego autem cum mihi molesti essent, induebam me cilicio, et humiliabam in ieiunio animam meam[4]. Est qui exaudiat, ne dubitetis orare: qui autem exaudit, intus manet. Non in montem aliquem oculos dirigatis, non faciem in stellas aut solem aut lunam levetis. Non tunc exaudiri vos arbitremini, quando super mare oratis: imo detestamini tales orationes. Munda tantum cubiculum cordis: ubi fueris, ubicumque oraveris, intus est qui exaudiat, intus in secreto, quem sinum vocat cum ait: Et oratio mea in sinu meo converteretur[5]. Qui te exaudit, non est praeter te. Non longe vadas, nec te extollas, ut quasi attingas illum manibus. Magis si te extuleris, cades: si te humiliaveris, ipse appropinquabit. Hic Dominus Deus noster Verbum Dei, Verbum caro factum, Filius patris, Filius Dei, Filius hominis: excelsus ut nos faceret, humilis ut nos reficeret, ambulans inter homines, patiens humana, abscondens divina.

2. *Descendit,* ut dicit Evangelista, *in Capharnaum, ipse et mater eius, et fratres eius, et discipuli eius, et ibi manserunt non multis diebus*[6]. Ecce habet matrem, habet fratres, habet et discipulos: inde fratres, unde matrem. Fratres enim Scriptura nostra, non eos solos appellare consuevit, qui nascuntur ex eodem viro et femina, aut ex eodem utero, aut ex eodem patre, quamvis diversis matribus, aut certe ex eodem gradu velut compatrueles aut

[1] Mt. 5, 5.
[2] Ps. 90, 13.
[3] 1 Petr. 5, 8.
[4] Ps. 34, 13.
[5] Ibid.
[6] Io. 2, 12.

para conseguir la unión con estos miembros, para ser de estos miembros. Todas las tribulaciones pasan. ¡Ay de los que se alegran! La Verdad dice: *Bienaventurados los que lloran, porque serán consolados.* Dios se hizo hombre. ¿Qué llegará a ser el hombre por quien se hizo Dios hombre? Esta esperanza es la que nos debe consolar en todas las tribulaciones y tentaciones de esta vida. No cesa el enemigo en sus persecuciones. Cuando no se ensaña a las claras, arma asechanzas. ¿Qué es, pues, lo que hace? Obra con ira y fraudulencia. Por eso lleva los nombres de león y de dragón. Pero ¿qué se dice de Cristo? *Y tú pisotearás al león y al dragón.* León, cuando descubre su ira, y dragón, cuando ocultamente tiende sus lazos. Como dragón, arrojó a Adán del paraíso, y él mismo, como león, persigue a la Iglesia, como dice Pedro: *Vuestro adversario, como león rugiente, anda dando vueltas buscando a quién devorar.* No creas que el diablo ha perdido su ferocidad. Cuando halaga, entonces es cuando hay que estar más en guardia. ¿Qué hacer, pues, en todas sus asechanzas y tentaciones? Lo que acabas de oír: *Cuando me molestaba, me vestía de cilicio y humillaba mi alma con ayunos.* No falta quien oye: No dudéis en la oración. Quien oye, dentro de nosotros está. No dirijáis vuestra mirada a alguna montaña, no levantéis los ojos a las estrellas, ni al sol, ni a la luna. No pienses que te oye cuando oras mirando al mar; tened más bien horror a estas plegarias. Tú limpia solamente la cámara del corazón; dondequiera que estés y hagas oración, allí dentro de ti está quien te oye; allí dentro, en la parte más secreta, que llama seno el salmista, cuando dice: *Mi oración va dirigida a mi seno.* No está fuera de ti el que te oye. No te alejes ni te yergas para tocarle con las manos; más bien, si te yergues, caerás. Si te humillas, él mismo se te acercará. Este es el Señor Dios nuestro, Verbo de Dios, Verbo hecho carne, Hijo del Padre, Hijo de Dios, Hijo del hombre, excelso como Creador y humilde como Redentor y que andaba entre los hombres padeciendo las miserias humanas y escondiendo las grandezas divinas.

2. *Bajan,* como dice el evangelista, *a Cafarnaún El y su madre, sus hermanos y sus discípulos, y allí estuvieron algunos días.* He aquí que tiene madre, tiene hermanos, tiene discípulos. Tiene hermanos, porque tiene madre. La Escritura no suele denominar hermanos solamente a los nacidos de un mismo padre y una misma madre, o de una misma madre o del mismo padre, aunque de distinta madre, o a los que tienen un mismo grado de parentesco, como los primos hermanos, ya por parte del padre, ya por parte de la madre. La Escritura no llama hermanos sólo a éstos. Se-

consobrinos: non solum hos fratres, novit dicere Scriptura nostra. Quomodo loquitur, sic intelligenda est. Habet linguam suam: quicumque hanc linguam nescit, turbatur, et dicit: Unde fratres Domino? Num enim Maria iterum peperit? absit. Inde coepit dignitas virginum. Illa femina mater esse potuit, mulier esse non potuit. Dicta est autem mulier secundum femineum sexum, non secundum corruptionem integritatis: et hoc ex lingua ipsius Scripturae. Nam et Eva statim facta de latere viri sui, nondum contacta a viro suo, nostis quia mulier appellata est: Et formavit eam in mulierem [7]. Unde ergo fratres? Cognati Mariae fratres Domini, de quolibet gradu cognati. Unde probamus? Ex ipsa Scriptura. Frater Abrahae dictus est Lot, filius erat fratris ipsius [8]. Lege, et invenies quia Abraham patruus erat Lot, et dicti sunt fratres [9]. Unde, nisi quia cognati? Item Iacob Laban Syrum habebat avunculum: frater enim erat Laban matris Iacob, id est, Rebeccae uxoris Isaac [10]. Lege Scripturam, et invenies quia fratres dicuntur avunculus et sororis filius [11]. Qua regula cognita, invenies omnes consanguineos Mariae fratres esse Christi.

3. Sed illi discipuli magis erant fratres; quia et illi cognati fratres non essent, si discipuli non essent: et sine causa fratres, si magistrum non agnoscerent fratrem. Nam quodam loco cum ei nuntiati essent mater et fratres eius foris stantes, ille autem cum discipulis suis loquebatur, ait: *Quae mihi mater, vel qui fratres? Et extendens manum super discipulos dixit: Hi sunt fratres mei. Et, quicumque fecerit voluntatem Patris mei, ille mihi mater et frater et soror est* [12]. Ergo et Maria, quia fecit voluntatem Patris. Hoc in ea magnificavit Dominus, quia fecit voluntatem Patris, non quia caro genuit carnem. Intendat Caritas Vestra. Propterea cum Dominus in turba admirabilis videretur, faciens signa et prodigia, et ostendens quid lateret in carne, admiratae quaedam animae dixerunt: *Felix venter qui te portavit.* Et ille, *imo felices qui audiunt verbum Dei et custodiunt* [13]. Hoc est dicere: Et mater mea quam appellastis felicem, inde felix, quia verbum Dei custodit: non quia in illa Verbum caro factum est, et habi-

[7] Gen. 2, 12.
[8] Gen. 13, 8, et 14, 14.
[9] Gen. 11, 31.
[10] Gen. 28, 2.
[11] Gen. 29, 15.
[12] Mt. 12, 48.
[13] Lc. 11, 27.

gún el modo que tiene de hablar la Escritura, así se ha de entender. Tiene su lenguaje propio. El que no sabe esto se extraña y dice: ¿Cómo tiene hermanos el Señor? ¿Volvió por ventura María a dar a luz? No. En ella precisamente tiene su raíz la dignidad de las vírgenes. Aquella hembra pudo ser madre; mujer, no. Se le dió este nombre de mujer por su sexo femenino, no por la pérdida de su integridad. Esto se ve por el modo de hablar de la misma Escritura. Tan pronto como Eva fué formada de la costilla del hombre y antes que la tocase, fué llamada mujer, como sabéis: *Dios formó de ella la mujer.* ¿Quiénes son, pues, esos hermanos del Señor? Los parientes de María en cualquier grado. ¿Cómo se prueba? Por la misma Escritura. Hermano de Abrahán se llama a Lot, que era hijo de su hermano. Sigue leyendo, y allí verás que Abrahán era tío paterno de Lot, y, sin embargo, se llaman hermanos. ¿Por qué? Porque eran parientes. Jacob tuvo por tío paterno al siro Labán, porque éste era hermano de Rebeca, madre de Jacob y esposa de Isaac. Sigue aún leyendo la Escritura y verás también allí que se llaman hermanos el tío paterno y el hijo de su hermano. Conocido este procedimiento de la Escritura, verás que todos los consanguíneos de María son hermanos de Cristo.

3. Y aquellos discípulos eran sus hermanos con mayor razón todavía. Porque ni aquellos parientes serían sus hermanos si no fueran discípulos suyos, y sin razón serían hermanos si no reconociesen al Maestro como hermano suyo. En efecto, en una circunstancia en que se le pasó aviso de que su madre y sus hermanos estaban fuera, El, que estaba hablando con sus discípulos, dice: *¿Quién es mi madre y quiénes son mis hermanos?* Y extiende sus manos sobre sus discípulos, diciendo: *Estos son mis hermanos. Y quienquiera que cumpla la voluntad de mi Padre, ése es mi madre, mi hermano y mi hermana.* Luego también María, porque hizo la voluntad de mi Padre. Esto es lo que en ella ensalza el Señor: que hizo la voluntad de su Padre, no que su carne engendró la carne del Hijo de Dios. Atienda vuestra caridad. Por eso, cuando el Señor aparecía como admirable a las multitudes por los milagros y prodigios que obraba, mostrando lo que en la carne estaba oculto, hubo almas que, llenas de admiración, gritaban: *¡Bienaventurado el vientre que te llevó!* Y El, sin embargo: *Felices más bien los que oyen la palabra de Dios y la observan.* Esto es como decir: Y mi madre, a quien proclamáis dichosa, es dichosa precisamente por su observancia de la palabra de Dios, no porque se haya hecho en ella carne el Verbo de Dios y haya habitado entre nosotros, sino más bien porque fué fiel cus-

tavit in nobis; sed quia custodit ipsum Verbum Dei per quod facta est, et quod in illa caro factum est. Homines non gaudeant prole temporali, exsultent si spiritu iunguntur Deo. Haec diximus propter id quod ait Evangelista, quia cum matre sua et fratribus suis et discipulis habitavit in Capharnaum paucis diebus.

4. Inde quid sequitur? *Et prope erat Pascha Iudaeorum, et ascendit Ierosolymam*[14]. Aliam rem narrat, sicut se habebat recordatio annuntiantis. *Et invenit in templo vendentes boves et oves et columbas, et nummularios sedentes* (v. 14): *et cum fecisset quasi flagellum de resticulis, omnes eiecit de templo: boves quoque et oves, et nummulariorum effudit aes, et mensas subvertit* (v. 15): *et his qui columbas vendebant, dixit: Auferte ista hinc, et nolite facere domum Patris mei domum negotiationis* (v. 16). Quid audivimus, Fratres? Ecce templum illud figura adhuc erat, et eiecit inde Dominus omnes qui sua quaerebant, qui ad nundinas venerant. Et quae ibi vendebant illi? quae opus habebant homines in sacrificiis illius temporis. Novit enim Caritas Vestra, quod sacrificia illi populo pro eius carnalitate et corde adhuc lapideo talia data sunt, quibus teneretur ne in idola deflueret: et immolabant ibi sacrificia, boves, oves et columbas; nostis quia legistis. Non ergo magnum peccatum, si hoc vendebant in templo, quod emebatur ut offerretur in templo: et tamen eiecit inde illos. Quid si ibi ebriosos inveniret, quid faceret Dominus; si vendentes ea quae licita sunt, et contra iustitiam non sunt (quae enim honeste emuntur, non illicite venduntur), expulit tamen, et non est passus domum orationis fieri domum negotiationis? Si negotiationis domus non debet fieri domus Dei, potationis debet fieri? Nos autem quando ista dicimus, stridunt dentibus suis adversus nos: et consolatur nos Psalmus quem audistis: Striderunt super me dentibus suis[15]. Novimus et nos audire unde curemur, etsi ingeminantur flagella Christo, quia flagellatur sermo ipsius: Congregata sunt, inquit, in me flagella, et nescierunt[16]. Flagellatus est flagellis Iudaeorum, flagellatur blasphemiis falsorum Christianorum: multiplicant flagella Domino suo, et nesciunt. Faciamus nos, quantum ipse adiuvat. Ego autem cum mihi molesti essent, induebam me cilicio, et humiliabam in ieiunio animam meam[17].

5. Dicimus tamen, Fratres (non enim et ipse pepercit illis: qui flagellandus erat ab eis, prior illos flagellavit),

[14] Io. 2, 13.
[15] Ps. 34, 16.
[16] Ibid. 15.
[17] Ibid. 18.

todio del mismo Verbo de Dios, que la creó a ella y en ella se hizo carne. No se alegren los hombres de la prole temporal. Alégrense si con el espíritu están unidos con Dios. El evangelista nos ha sugerido estas reflexiones al decir: *Jesús permaneció en Cafarnaún algunos días con su madre, sus hermanos y sus discípulos.*

4. ¿Qué sigue a continuación? *Se aproximaba ya la Pascua de los judíos y sube Jesús a Jerusalén.* El evangelista pasa a relatar otro suceso, según él recordaba: *Y halló en el templo hombres que vendían bueyes, ovejas y palomas, y a los cambistas sentados. Y habiendo hecho como un látigo de cuerdas, los lanzó a todos del templo, las ovejas y los bueyes, y echó por tierra el dinero de los cambistas, y derribó las mesas, y dijo a los vendedores de palomas: Llevad lejos de aquí estas cosas y no convirtáis la casa de mi Padre en casa de tráfico.* ¿Qué es lo que hemos oído, hermanos? Observad que aquel templo era sólo figura y, a pesar de eso, arrojó de él el Señor a cuantos buscaban sus intereses y venían a traficar. ¿Qué es lo que vendían allí? Las víctimas necesarias para los sacrificios que se ofrecían entonces. Vuestra caridad sabe que aquel pueblo carnal y de corazón todavía de piedra tenía que ofrecer esta clase de sacrificios para que como freno le librara de caer en el culto idolátrico, y por eso inmolaban allí bueyes, ovejas y palomas. Esto lo sabéis porque lo habéis leído. No era mucho pecado la venta de lo que se compra para ofrecerlo en el templo; pero, no obstante, los lanzó lejos de allí. ¿Qué haría el Señor si encontrara allí gente embriagada, siendo así que El arroja del templo a los vendedores de cosas lícitas y que no eran contra la justicia (lo que lícitamente se compra, lícitamente se vende) y no pudo sufrir que se convirtiese en casa de contratación la casa de oración? Y si no debe convertirse la casa de su Padre en casa de comercio, ¿estará bien que se convierta en casa de bebidas? Cuando digo esto, rechinan los dientes contra mí; pero me consuela el salmo que acabáis de oír: *Rechinaron sus dientes contra mí.* Nosotros sabemos también dónde está nuestra salud, aun cuando se redoblen los azotes contra Cristo porque es azotada su palabra: *Se multiplicaron,* dice, *los azotes contra mí y no se dieron cuenta.* Se le flageló con los látigos de los judíos y se le flagela con las blasfemias de los falsos cristianos; multiplican contra el Señor sus golpes y no se dan cuenta. Hagamos nosotros cuanto se pueda con la ayuda del Señor. *Cuando me molestaban, me ceñía el cilicio y humillaba mi alma con el ayuno.*

5. Decimos, sin embargo, hermanos (el Señor no les perdonó tampoco a ellos; flageló El primero a aquellos mis-

signum quoddam nobis ostendit, quod fecit flagellum de resticulis, et inde indisciplinatos, negotiationem de Dei templo facientes, flagellavit. Etenim unusquisque in peccatis suis restem sibi texit. Propheta dicit: Vae his qui trahunt peccata sicut restem longam [18]. Quis facit restem longam? qui peccato addit peccatum. Quomodo adduntur peccata peccatis? cum peccata quae facta sunt, cooperiuntur aliis peccatis. Furtum fecit, ne inveniatur quia fecit, quaerit mathematicum. Sufficeret furtum fecisse: quare vis adiungere peccatum peccato? ecce duo peccata. Cum ad mathematicum prohiberis accedere, blasphemas episcopum: ecce tria peccata. Cum audis: Mitte illum foras de Ecclesia, dicis: Duco me ad partem Donati: ecce addis quartum. Crescit restis: time restem. Bonum est tibi ut hic inde cum flagellaris, corrigaris; ne in fine dicatur: Ligate illi pedes et manus, et proiicite eum in tenebras exteriores [19]. Criniculis enim peccatorum suorum unusquisque constringitur [20]. Illud Dominus dicit, illud alia Scriptura dicit, sed utrumque Dominus dicit. De peccatis suis ligantur homines, et mittuntur in tenebras exteriores.

6. Qui sunt tamen qui vendunt boves? ut in figura quaeramus mysterium facti. Qui sunt qui oves vendunt et columbas? ipsi sunt qui sua quaerunt in Ecclesia, non quae Iesu Christi [21]. Venale habent totum, qui nolunt redimi: emi nolunt, et vendere volunt. Bonum est enim eis ut redimantur sanguine Christi, ut perveniant ad pacem Christi. Quid enim prodest adquirere in hoc saeculo quodlibet temporale et transitorium, sive sit pecunia, sive sit voluptas ventris et gutturis, sive sit honor in laude humana? Nonne omnia fumus et ventus? nonne omnia transeunt, currunt? Et vae his qui haeserint transeuntibus, quia simul transeunt. Nonne omnia fluvius praeceps currens in mare? Et vae qui ceciderit, quia in mare trahetur. Ergo tenere debemus omnes affectus a talibus concupiscentiis. Fratres mei, qui talia quaerunt, vendunt. Nam et Simon ille ideo volebat emere Spiritum sanctum, quia vendere volebat Spiritum sanctum [22]: et putabat Apostolus mercatores tales esse, quales Dominus de templo flagello eiecit. Talis enim ipse erat, et quod venderet emere volebat: de

[18] Is. 5, 18, sec. 70.
[19] Mt. 22, 13.
[20] Prov. 5, 22.
[21] Phil. 2, 21.
[22] Act. 8, 18.

mos que la flagelarían a El después), que nos quiso el Señor dar un signo cuando hizo un látigo de cordeles y con él flageló a la gente indisciplinada que hicieron del templo casa de tráfico. Es porque cada uno teje con sus pecados una maroma. Lo dice el profeta: *¡Ay de quienes arrastran sus pecados como una larga maroma!* ¿Quién es el que hace una larga maroma? El que añade un pecado a otro pecado. ¿Cómo se enlazan unos pecados con otros? Ocultando con nuevo pecado el ya cometido. Hace uno un robo y, para que no se descubra quién lo hizo, acude a un matemático ¡Ya está bien cometer un robo! ¿Por qué quieres añadir un pecado a otro pecado? He ahí dos pecados. Luego blasfema contra el obispo porque le prohibe consultar al astrólogo. Ya son tres pecados. Si llega a tus oídos: Echadlo de la Iglesia, dices: Me voy al partido de Donato. Cuarto pecado ya. Se va la maroma alargando. Témela. Lo que te estará muy bien es que por los latigazos que aquí recibes te corrijas, para que el último día no se diga: *Atadlo de pies y manos y arrojadlo a las tinieblas exteriores.* Con los cabellos de sus propios pecados queda uno estrechamente ligado. Aquello lo dice el Señor y esto lo dice otra Escritura, pero el Señor dice ambas cosas. Los pecados propios son las ligaduras con que se atan los hombres a sí mismos, y, así atados, se les arroja a las *tinieblas exteriores.*

6. ¿Quiénes son, pues, los que venden bueyes? Es para que en la figura busquemos la inteligencia del misterio del hecho. ¿Quiénes son los que venden ovejas y palomas? Son los mismos que buscan en la Iglesia sus intereses, *no los intereses de Jesucristo.* Todo lo venden quienes no quieren ser rescatados; no quieren ser rescatados, lo que quieren es vender. ¿Qué cosa, sin embargo, mejor para ellos que ser redimidos con la sangre de Cristo para llegar a la paz de Cristo? Porque ¿qué aprovecha en este mundo adquirir bienes temporales y transitorios, como es el dinero, o el placer del vientre o del gusto, o el humo de las alabanzas humanas? ¿Es todo más que humo y viento? ¿No pasa y se va todo en veloz carrera? Y ¡ay de aquellos que se adhieren a lo que así pasa, porque pasan juntos con ello! ¿No es todo como un río que va en su carrera a precipitarse en el mar? ¡Ay de aquel que se caiga en ese río: será arrastrado al mar! Luego debemos defender de tales concupiscencias nuestros afectos. Quienes procuran cosas tales, mis hermanos, venden. Y por eso aquel Simón quería comprar el Espíritu Santo, porque quería venderlo. Creía que los apóstoles eran como los mercaderes que echó el Señor del templo a latigazos. El, sí, era como ésos: quería comprar lo que podía vender. Era uno de aquellos que vendían palomas. El

illis erat qui columbas vendunt. Etenim in columba apparuit Spiritus sanctus[23]. Qui ergo vendunt columbas, Fratres, qui sunt, nisi qui dicunt: Nos damus Spiritum sanctum? Quare enim hoc dicunt, et quo pretio vendunt? pretio honoris sui. Accipiunt pretium cathedras temporales, ut videantur ipsi vendere columbas. Caveant a flagello de resticulis. Columba non est venalis: gratis datur, quia gratia vocatur. Ideo, Fratres mei, quomodo videtis eos qui vendunt, propolarios, quisque quod vendit laudat: quot proposita fecerunt? Alterum propositum habet Carthagine Primianus, alterum habet Maximianus, alterum habet in Mauritania Rogatus, alterum habent in Numidia illi et illi, quos iam nec nominare sufficimus. Circuit ergo aliquis emere columbam, unusquisque ad propositum suum laudat quod vendit. Avertatur illius cor ab omni vendente, veniat ubi gratis accipitur. Nec sic erubescunt, Fratres, quia per ipsas dissensiones suas amaras et malitiosas, cum sibi tribuunt quod non sunt, cum extolluntur putantes se aliquid esse cum nihil sint[24], tot partes de se fecerunt. Sed quid in eis impletum est quod nolunt corrigi, nisi quod audistis in Psalmo: Discissi sunt, nec compuncti sunt?[25]

7. Qui ergo boves vendunt? Boves intelliguntur qui nobis Scripturas sanctas dispensaverunt. Boves erant Apostoli, boves erant Prophetae. Unde dicit Apostolus: *Bovi trituranti os non infrenabis. Numquid de bobus pertinet ad Deum? An propter nos dicit? Propter nos enim dicit: quia debet in spe qui arat arare, et triturans in spe participandi*[26]. Ergo illi boves reliquerunt nobis memoriam Scripturarum. Non enim de suo dispensaverunt, quia gloriam Domini quaesierunt. Quid enim audisti in ipso Psalmo? Et dicant semper: Magnificetur Dominus, qui volunt pacem servi eius[27]. Servus Dei, populus Dei, Ecclesia Dei. Qui volunt pacem Ecclesiae ipsius, magnificent Dominum, non servum: et dicant semper: Magnificetur Dominus. Qui dicant? Qui volunt pacem servi eius. Ipsius populi, ipsius servi vox est illa evidens, quam in lamentationibus audistis in Psalmo, et movebamini cum audiretis, quia inde estis. Quod cantabatur ab uno, de omnibus cordibus resonabat. Felices qui se in illis vocibus tanquam in speculo cognoscebant. Qui ergo volunt pacem servi eius, pacem populi

[23] Mt. 3, 16.
[24] Gal. 6, 3.
[25] Ps. 34, 16.
[26] I Cor. 9, 9.
[27] Ps. 34, 27.

Espíritu Santo en figura de paloma se manifiesta. ¿Quiénes son, pues, mis hermanos, quiénes son esos que venden palomas, sino esos mismos que dicen: *Nosotros damos el Espíritu Santo?* ¿Por qué hablan así, y a qué precio lo venden? El precio son sus honores y dignidades. Reciben como precio de la venta cátedras temporales. Así son como vendedores de palomas. Que se pongan en guardia contra el látigo hecho de ramales. La paloma no se puede vender. Se da gratuitamente. Su nombre es gracia. ¿No estáis viendo cómo alaban sus mercancías esos vendedores o como revendedores? ¡Qué diversidad de sectas! Una es la de Primiano, en Cartago, y otra la de Maximiano, y otra la de Rogato, en Mauritania. En Numidia son tantas las que hay y tantos sus jefes, que ni nombrarlos podemos. ¿Va uno de secta en secta a comprar la paloma? Pues cada uno encomia la mercancía según su secta. Que huya su corazón de toda esa peste de mercaderes y que venga a donde se recibe gratuitamente. Ni se ruborizan siquiera de verse divididos entre sí en tantas facciones, debido a sus duras y perversas disensiones, por atribuirse lo que no son, por engreírse con el pensamiento de que son algo, no siendo nada. Mas ¿qué es lo que se cumple en ellos por quererse corregir, sino lo que habéis oído del Salmo: *Están divididos, pero no arrepentidos?*

7. ¿Quiénes son los que venden bueyes? Los bueyes son figura de los que han sido para nosotros dispensadores de las Santas Escrituras. En este sentido son bueyes los apóstoles y lo son también los profetas. Por eso dice el Apóstol: *No pondrás bozal al buey que trilla. ¿Es que Dios cuida de los bueyes? ¿O es que Dios lo dice por nosotros? Por nosotros lo dice: El que ara debe arar con esperanza, y el que trilla, con la esperanza de tener su parte.* Luego aquéllos son los bueyes que nos dejaron el monumento de las Escrituras. No nos lo dejaron como suyo propio; buscaban la gloria de Dios. ¿Qué es lo que acabáis de oír en ese mismo salmo? *Y digan siempre los que desean la paz de su siervo: Alabado sea el Señor.* El siervo de Dios es el pueblo de Dios, es la Iglesia de Dios. Los que quieren la paz de la Iglesia de Dios alaben al Señor, no al siervo, y no se cansen nunca de decir: *Alabado sea el Señor.* ¿Quiénes han de decir eso? Quienes desean la paz de su siervo. Del mismo pueblo, del mismo siervo es aquella voz clara que habéis oído en las lamentaciones del salmo, y que os impresionó al penetrar en vuestro oído porque de ese mismo pueblo sois. Lo que se cantaba por uno solo, resonaba en todos los corazones. ¡Felices quienes se veían en aquellas voces como en un espejo! ¿Quiénes quieren la paz de

eius, pacem unius quam dicit unicam, et quam vult erui a leone. Erue de manu canis unicam meam?[28] qui dicunt semper: Magnificetur Dominus. Ergo boves illi Dominum magnificaverunt, non se. Videte bovem magnificantem Dominum suum, quia agnovit bos possessorem suum[29]: attendite bovem timentem ne deseratur possessor bovis, et in bove praesumatur; quomodo expavescit eos qui volunt in illo ponere spem: Numquid Paulus pro vobis crucifixus est, aut in nomine Pauli baptizati estis?[30] Quod dedi, non ego dedi: gratis accepistis, columba de caelo descendit. *Ego,* inquit, *plantavi, Apollo regavit, sed Deus incrementum dedit: neque qui plantat est aliquid, neque qui rigat, sed qui incrementum dat Deus*[31]. Et dicant semper: Magnificetur Dominus, qui volunt pacem servi eius[32].

8. Isti autem de Scripturis ipsis fallunt populos, ut accipiant ab ipsis honores et laudes, et non convertantur homines ad veritatem. Quia vero ipsis Scripturis fallunt populos, a quibus quaerunt honores: vendunt boves, vendunt et oves, id est ipsas plebes. Et cui vendunt, nisi diabolo? Namque, Fratres mei, si Christi unica Ecclesia est et una est; quidquid inde praeciditur, quis tollit nisi leo ille rugiens et circumiens, quaerens quem devoret?[33] Vae his qui praeciduntur: nam illa integra permanebit. Novit enim Dominus qui sunt eius[34]. Tamen quantum in ipsis est, vendunt boves et oves, vendunt et columbas: observent flagellum peccatorum suorum. Certe quando aliquid tale patiuntur propter istas iniquitates suas, agnoscant quia Dominus fecit flagellum de resticulis, et ad hoc admonet eos ut mutent se, ut non sint negotiatores: nam si se non mutaverint, audient in fine: *Ligate illis manus et pedes, et proiicite in tenebras exteriores*[35].

9. Tunc scriptum esse: Zelus domus tuae comedit me, recordati sunt discipuli[36]: quia zelo domus Dei eiecit istos de templo Dominus. Fratres, unusquisque Christianus in membris Christi zelo domus Dei comedatur. Quis comeditur zelo domus Dei? Qui omnia quae forte ibi videt perversa, satagit corrigi, cupit emendari, non quiescit: si emendare non potest, tolerat, gemit. Non excutitur de area granum, sustinet paleam; ut intret in horreum, cum

[28] Ps. 21, 21-22.
[29] Is. 1, 3.
[30] 1 Cor. 1, 13.
[31] 1 Cor. 3, 6, etc.
[32] Ps. 34, 27.
[33] 1 Petr. 5, 8.
[34] 2 Tim. 2, 19.
[35] Mt. 22, 13.
[36] Ps. 68, 10; Io. 2, 17.

su siervo, la paz de su pueblo, la paz de la que es una y llaman única y a quien desea librar de las garras del león, diciendo: *Libra de las garras de los perros a mi única?* Los que no se cansan de decir: *Alabado sea el Señor.* Luego aquellos bueyes alabaron al Señor, no a sí mismos. Ved aquí el buey que alaba a su Señor: *El buey reconoció a su dueño.* Fijad la mirada en el buey que teme se abandone a su Señor y se ponga la gloria en el buey. ¡Cómo mira con horror a aquellos que quieren poner en él la esperanza! *¿Es que Pablo fué crucificado por vosotros? ¿O es que habéis sido bautizados en el nombre de Pablo?* Lo que os he dado no os lo he dado yo; gratuitamente lo habéis recibido. Es la paloma que bajó del cielo. *Yo planté y Apolo regó; pero el crecimiento lo dió Dios. Ni el que planta es nada ni el que riega, sino Dios, que da el crecimiento.* Y sigan diciendo siempre los que desean la paz de su siervo: *Alabado sea el Señor.*

8. Estos, en cambio, se sirven de las mismas Escrituras para engañar a los pueblos con el fin de recibir de ellos honores y alabanzas, no su conversión a la verdad. Mas, porque con las mismas Escrituras seducen a los pueblos con el fin de recibir de ellos honores, venden bueyes y venden ovejas, que es decir: Venden a los pueblos mismos. ¿Y a quién? Al diablo. Porque, hermanos míos, si la Iglesia de Cristo es única y también una, todo lo que de allí se desgaja, ¿quién se lo lleva sino aquel león que ruge y da vueltas buscando a quién devorar? ¡Ay de aquellos que se desgajan, porque ella íntegra permanecerá! *Conoce el Señor a los suyos.* Sin embargo, en cuanto de ellos depende, vende bueyes, ovejas y palomas también. Que miren bien el látigo de sus pecados. Al menos, cuando ellos por estas sus iniquidades sufren tales castigos, que reconozcan que el Señor ha hecho un látigo de cordeles y que les avisa precisamente para que cambien de vida, para que cesen en ese criminal tráfico; porque, de no hacerlo así, oirán al fin: *Atadlos de pies y manos y arrojadlos a las tinieblas exteriores.*

9. Entonces se dieron cuenta los discípulos que estaba escrito: *Me comió el celo de tu casa.* Por el celo de la casa de Dios echó el Señor a aquéllos del templo. Que todo cristiano, hermanos, que es de los miembros de Cristo, se coma por el celo de la casa de Dios. ¿Quién se come por el celo de la casa de Dios? Aquel que pone empeño en que se corrija todo lo censurable que en ella observa, desea que desaparezca y no descansa, y, si no lo logra, lo soporta y gime. No se arroja el grano fuera de la era; tiene que soportar a la paja hasta que, separado de ella, entre en el granero. Tú, si eres grano, no quieras que te arrojen de la era antes

palea fuerit separata. Tu ante horreum, si granum es, noli excuti de area; ne prius ab avibus colligaris, quam in horreum congregeris. Aves enim caeli aeriae potestates expectant aliquid rapere de area, et non rapiunt nisi quod inde fuerit excussum. Ergo zelus domus Dei comedat te: unumquemque Christianum zelus domus Dei comedat, in qua domo Dei membrum est. Non enim magis est domus tua, quam domus ubi habes salutem sempiternam. Domum tuam intras propter requiem temporalem: domum Dei intras propter requiem sempiternam. Si ergo in domo tua ne quid perversum fiat satagis: in domo Dei ubi salus proposita est et requies sine fine, debes pati quantum in te est, si quid forte perversum videris? Verbi gratia: Vides fratrem currere ad theatrum? prohibe, mone, contristare, si zelus domus Dei comedit te. Vides alios currere et inebriari velle, et hoc velle in locis sanctis, quod nusquam decet? prohibe quos potes, tene quos potes, terre quos potes, quibus potes blandire; noli tamen quiescere. Amicus est? admoneatur leniter. Uxor est? severissime refrenetur. Ancilla est? etiam verberibus compescatur. Fac quidquid potes, pro persona quam portas: et perficis, *zelus domus tuae comedit me*. Si autem fueris frigidus, marcidus, ad te solum spectans, et quasi tibi sufficiens, et dicens in corde tuo: Quid mihi est curare aliena peccata? sufficit mihi anima mea; ipsam integram servem Deo. Eia, non tibi venit in mentem servus ille qui abscondit talentum, et noluit erogare? [37]. Numquid enim accusatus est, quia perdidit, et non quia sine lucro servavit? Sic ergo audite Fratres mei, ut non quiescatis. Ego vobis consilium daturus sum: det ille qui intus est; quia et si per me dederit, ille dat. Nostis quid agatis unusquisque in domo sua cum amico, cum inquilino, cum cliente suo, cum maiore, cum minore: quomodo dat Deus aditum, quomodo aperit ianuam verbo suo, nolite quiescere lucrari Christo; quia lucrati estis a Christo.

10. *Dixerunt illi Iudaei: Quod signum ostendis nobis, quia haec facis?* Et Dominus: *Solvite templum hoc, et in tribus diebus excitabo illud. Dixerunt ergo Iudaei: Quadraginta et sex annis aedificatum est templum hoc, et tu dicis, in tribus diebus excitabo illud?* [38]. Caro erant, carnalia sa-

---

[37] Mt. 25, 25.
[38] Io. 2, 18-20.

de entrar en el granero, para que no seas comido por las aves antes de ser llevado al granero. Las aves del cielo, que son las potestades aéreas, están a la expectativa para llevar algo de la era, y no se llevan sino lo que se arroja fuera de ella. Cómate, pues, el celo de la casa de Dios. Coma a cada uno de los cristianos el celo de la casa de Dios, de la que son miembros. No es mejor tu casa que aquella en la que tienes tú la sempiterna salud. Entras tú en tu casa por el descanso temporal; en cambio, entras en la casa de Dios por el sempiterno descanso. Si, pues, tus afanes son que no haya desorden alguno en tu casa, ¿tolerarás tú, en cuanto esté de tu parte, los desórdenes que tal vez presencies en la casa de Dios, donde se te ofrece la salud y el descanso sin fin? Por ejemplo, ¿ves tú a tu hermano ir al teatro? Deténlo, amonéstalo, siéntelo de corazón, si es que te come el celo de la casa de Dios. ¿Ves a otro que va a embriagarse y a hacer en los lugares sagrados lo que en parte alguna es lícito? Impídeselo a los que puedas, conténlos, atérralos, atrae con caricias a cuantos te sea posible, y no te canses jamás de hacerlo así. ¿Es tu amigo? Amonéstalo con dulcedumbre. ¿Es tu esposa? Refrénala severísimamente. ¿Es tu criada? Cohíbela hasta con azotes. Haz lo que puedas, según la conducta de tu persona, y cumples lo que está escrito: *El celo de tu casa me comió*. Mas, si eres frío e indolente, no miras más que a ti mismo y con esto estás contento, y llegas hasta hablar así en tu corazón: ¿Qué tengo yo que ver con los pecados ajenos? Tengo bastante con mi alma, y ojalá que la conserves incólume para Dios, ¡vamos!, te digo yo, ¿no se te viene a las mientes el siervo aquel que escondía el talento y que no quiso negociar con él? ¿Se le condenó acaso por haberlo perdido y no por haberlo guardado sin fructificar? Entendedlo, pues, hermanos míos, de tal forma que no os deje descansar. Os voy a dar un consejo, mejor dicho, que os lo dé el que está dentro, porque, aunque os lo dé por mí, El es el que lo da. Sabéis lo que cada uno de vosotros tiene que hacer en su casa con el amigo, con el inquilino, con su cliente, con el mayor y con el menor. Pues bien, en la medida que os da Dios acceso, en la medida que os abre la puerta con su palabra, en esa medida no os deis momento de reposo por ganarlos para Cristo, ya que vosotros habéis sido ganados por Cristo.

10. *Le preguntan los judíos: ¿Qué señal nos das de que tú puedes hacer esto? Y el Señor: Destruíd este templo y en tres días lo levantaré. Replican ellos: Este templo se edificó en cuarenta y seis años, y dices tú: ¿En tres días lo reedificaré?* Carne eran ellos y carnalmente entendían;

piebant: ille vero loquebatur spiritaliter. Quis autem posset intelligere de quo templo dicebat? Sed non multum quaerimus; per Evangelistam nobis aperuit, dixit de quo templo diceret: *Solvite templum hoc, et in tribus diebus excitabo illud. Quadraginta et sex annis aedificatum est templum, et triduo suscitabis illud? Dicebat autem,* ait Evangelista, *de templo corporis sui* (v. 21). Et manifestum est, occisum Dominum post triduum resurrexisse. Hoc modo omnibus nobis notum est: et si Iudaeis clausum est, quia foris stant; nobis tamen apertum est, quia novimus in quem credimus. Ipsius templi solutionem et reaedificationem, anniversaria solemnitate celebraturi sumus: ad quam vos exhortamur, ut praeparetis vos, si qui estis catechumeni, ut accipiatis gratiam: iam nunc tempus est, iam nunc parturiatur quod tunc nascatur. Ergo illud novimus.

11. Sed forte hoc exigitur a nobis, utrum habeat aliquod sacramentum quadraginta sex annis aedificatum templum. Sunt quidem multa quae hinc dici possint; sed quod breviter dici potest et facile intelligi, hoc interim dicimus. Fratres, diximus iam, nisi fallor, hesterno die, Adam unum hominem fuisse, et ipsum esse totum genus humanum. Nam ita diximus, si meministis. Quasi fractus est, et sparsus colligitur, et quasi conflatur in unum societate atque concordia spiritali. Et gemit unus pauper modo ipse Adam, sed in Christo innovatur: quia sine peccato venit Adam, ut peccatum Adam solveret in carne sua, et ut redintegraret sibi Adam imaginem Dei. De Adam ergo caro Christi: de Adam ergo templum quod destruxerunt Iudaei, et resuscitavit Dominus triduo. Resuscitavit enim carnem suam: videte, quia Deus erat aequalis Patri. Fratres mei, dicit Apostolus: Qui eum excitavit a mortuis. De quo dicit? de Patre: *Factus,* inquit, *obediens usque ad mortem, mortem autem crucis*[39]*: propter quod et Deus illum excitavit a mortuis, et dedit ei nomen quod est super omne nomen.* Resuscitatus et exaltatus est Dominus. Resuscitavit eum. Quis? Pater, cui dixit in Psalmis: Excita me, et reddam illis[40]. Ergo Pater eum resuscitavit. Non se ipse? Quid autem facit Pater sine Verbo? Quid facit Pater sine Unico suo? Nam audi quia et ipse Deus erat: *Solvite templum hoc, et in tribus diebus excitabo illud.* Numquid dixit: Solvite templum, quod triduo Pater resuscitet? Sed quomodo cum Pa-

[39] Phil. 2, 8.
[40] Ps. 40, 11.

mas El hablaba espiritualmente. ¿Puede saber alguien de qué templo hablaba? Nosotros no tenemos necesidad de cansarnos mucho en averiguarlo. Por el evangelista nos muestra, nos dice El de qué templo decía: *Destruíd este templo y lo reedificaré en tres días. Este templo se construyó en cuarenta y seis años, y ¿tú lo reedificas en tres días? Mas El hablaba,* dice el evangelista, *del templo de su cuerpo.* Y es claro que el Señor resucitó a los tres días de muerto. Todos nosotros conocemos este hecho. Si para los judíos es una cosa del todo cerrada, porque están fuera, para nosotros, sin embargo, es cosa manifiesta; sabemos en quién creemos. Está próxima la solemnidad aniversaria de la destrucción y reedificación de este templo, a la que os exhortamos que os preparéis los que sois catecúmenos, a recibir la gracia. Ahora es el tiempo ya, ahora es ya el tiempo de que se conciba lo que entonces se dará a luz. Nosotros, pues, conocemos ese hecho (el de la resurrección de Jesús).

11. Pero seguramente se me pide que haga ver si hay misterio alguno al decir que el templo fué construído en cuarenta y seis años. Es mucho, ciertamente, lo que se puede decir a este respecto; pero antes de pasar adelante sólo voy a decir lo que brevemente se puede explicar y entender con facilidad. Ya dijimos ayer, hermanos, si no me engaño, que Adán fué un hombre y, además, es todo el género humano. Eso dijimos, si recordáis. El ha sido como fraccionado, como dividido, y sus partes se reúnen y como se funden en una unidad por la unión y concordia espiritual. Y este pobre único, que es Adán mismo, gime ahora, pero en Cristo se renueva. Y es que Adán vino sin pecado para deshacer en su carne el pecado de Adán y restaurar en él la imagen de Dios. La carne de Cristo es, pues, carne de Adán; luego de Adán es el templo que los judíos deshicieron y que el Señor levantó en tres días. El resucitó su carne, y es porque era Dios igual al Padre. El Apóstol, hermanos míos, dice: *El cual le resucitó de entre los muertos.* ¿De quién habla? Del Padre. *Se hizo,* dice, *obediente hasta la muerte, y muerte de cruz; que es por lo que Dios le resucitó de entre los muertos y le dió un nombre que está sobre todo nombre.* El Señor ha sido resucitado y ensalzado. ¿Quién lo resucitó? El Padre, que es a quien hace esta petición en los Salmos: *Resucítame y yo los retribuiré.* Luego el Padre fué quién lo resucitó. ¿No se resucitó El a sí mismo? ¿Hace algo el Padre sin el Verbo? ¿Qué hace el Padre sin su Unigénito? Escucha, pues, que El mismo era Dios: *Destruíd este templo y en tres días lo levantaré.* Dijo acaso: ¿Destruíd el templo, que en tres días resucite el Padre? Mas,

ter suscitat, et Filius suscitat: sic cum filius suscitat, et *Pater suscitat: quia Filius dixit: Ego et Pater unum sumus* [41].

12. Quid ergo sibi vult numerus quadragenarius senarius? Interim ipse Adam quia per totum orbem terrarum est, audistis iam hesterno die in quatuor litteris Graecis quatuor verborum Graecorum. Si enim ista verba quatuor scribas sub invicem, id est, nomina quatuor partium mundi, Orientis, Occidentis, Aquilonis et Meridiani, quod est totus orbis; unde dicit Dominus a quatuor ventis collecturum se electos suos cum venerit ad Iudicium [42]: si enim facias ista quatuor nomina Graeca, ἀνατολή, quod est Oriens, δύσις, quod est Occidens, ἄρκτος, quod est Septentrio; μεσημβρία, quod est Meridies: Anatole, dusis, arctos, mesembria, capita verborum Adam habent. Quomodo ergo ibi invenimus et quadragenarium senarium numerum? Quia caro Christi de Adam erat. Ad litteras numeros computant Graeci. Quod nos facimus *a* litteram, ipsi lingua sua ponunt alpha α, et vocatur alpha α unum. Ubi autem in numeris scribunt beta β, quod est *b* ipsorum, vocatur in numeris duo. Ubi scribunt gamma γ, vocatur in numeris ipsorum tria. Ubi scribunt delta δ, vocatur in numeris ipsorum quatuor: et sic per omnes litteras numeros habent. M, quod nos dicimus, et illi dicunt my μ, quadraginta significat: dicunt enim my μ τεσσαράκοντα. Iam videte istae litterae quem numerum habeant; et ibi invenietis quadraginta sex annis aedificatum templum. Habet enim Adam alpha α, quod est unum: habet delta δ, quod sunt quatuor, habes quinque: habet iterum alpha α, quod est unum, habes sex: habet et my μ, quod est quadraginta, habes quadraginta sex. Haec, Fratres mei, etiam ab anterioribus maioribus nostris dicta sunt, et inventus est iste numerus in litteris quadragenarius senarius. Et quia Dominus noster Iesus Christus de Adam corpus accepit, non de Adam peccatum traxit; templum corporeum inde sumpsit, non iniquitatem quae de templo pellenda est: ipsam autem carnem quam traxit de Adam (Maria enim de Adam et Domini caro de Maria), *Iudaei crucifixerunt;* et ille *resuscitaturus erat ipsam carnem in triduo,* quam illi in cruce erant occisuri: illi solverunt templum quadraginta sex annis aedificatum, et ille in triduo resuscitavit illud.

13. Benedicimus Domino Deo nostro, qui ad laetitiam spiritalem congregavit nos. Simus in humilitate cordis semper, et gaudium nostrum penes ipsum sit. Non de prosperitate aliqua huius saeculi inflemur, sed noverimus felici-

[41] Io. 10, 30.
[42] Mc. 13, 27.

como el Padre resucita, así igualmente el Hijo resucita; y como el Hijo resucita, así igualmente resucita el Padre. Y es que el Hijo dice: *Yo y el Padre somos una misma cosa.*

12. ¿Qué significa, pues, el número cuarenta y seis? Digamos antes de pasar adelante. Ya oísteis ayer en las cuatro primeras letras de cuatro palabras griegas que Adán mismo es todo el universo. Porque, si escribes estos cuatro vocablos por orden unos debajo de otros, expresan las cuatro partes del mundo: oriente, occidente, septentrión y mediodía, que es todo el universo. Por eso dice el Señor que, cuando venga a juzgar, reunirá a sus elegidos de los cuatro vientos del mundo. Si escribes, digo, estas cuatro palabras griegas: ἀνατολή = oriente; δύσις = occidente; ἄρκτος = septentrión, y μεσημβρία = mediodía, leerás con las iniciales de estos cuatro vocablos el nombre de Adán. Pero ¿cómo hallar allí el número cuarenta y seis? Porque la carne de Cristo es carne de Adán. Los griegos expresan con letras los números. Así la letra *a,* que en griego es alfa, significa uno; a letra *beta,* que es su *b,* significa numéricamente dos; la letra *gamma* significa tres; la letra *delta* significa cuatro; y todas las demás letras tienen una significación numérica. La letra M, que llaman ellos *my,* significa cuarenta, que ellos dicen: μ τεσσαράκοντα. Ved ya la cifra que forman estas letras, y se verá que el templo se construyó en cuarenta y seis años. En efecto, la palabra *Adán* se compone de alfa, α, que es uno, y de delta, δ, que es cuatro; ya tienes cinco; y de otra alfa, que es uno, y ya tienes seis; tienes *my,* μ, además, que es cuarenta; ya tienes cuarenta y seis. Esto ya lo dijeron, hermanos míos, nuestros mayores y ya vieron en estas letras el número cuarenta y seis. Nuestro Señor Jesucristo tenía de Adán su cuerpo, pero no tenía el pecado; tomó de allí el templo de su cuerpo, pero no la iniquidad, que debe ser arrojada del templo. La carne misma que recibió de Adán (porque María la recibió de Adán, y la carne de Cristo es carne de María) la crucificaron los judíos. El había de resucitar al tercer día esta misma carne que ellos matarían en la cruz. Ellos *destruyeron el templo construído en cuarenta y seis años,* y El mismo lo levantó en tres días.

13. Alabemos a Nuestro Señor Dios porque nos ha reunido aquí para una alegría espiritual. Seamos siempre humildes de corazón, y nuestro gozo sea siempre en El. No se infle nadie por prosperidad alguna en este siglo. Démonos cuenta de que no seremos felices sino hasta que pa-

tatem nostram non esse nisi cum ista transierint. Modo gaudium nostrum, Fratres mei, in spe sit: nemo gaudeat quasi in re praesenti, ne haereat in via. Totum gaudium de spe futura sit, totum desiderium vitae aeternae sit. Omnia suspiria Christo anhelent: ille unus pulcherrimus, qui et foedos dilexit ut pulchros faceret, desideretur: ad illum unum curratur, illi ingemiscatur: et dicant semper: Magnificetur Dominus, qui volunt pacem servi eius [43].

TRACTATUS XI

Ab eo quod scriptum: "Cum autem esset Ierosolymis in Pascha in die festo, multi crediderunt in nomine eius", usque ad id: "Nisi quis renatus fuerit ex aqua et Spiritu, non potest introire in regnum Dei"

1. Opportune nobis Dominus procuravit hodierno die lectionis huius ordinem: nam quia ex ordine Evangelium secundum Ioannem considerare atque tractare suscepimus, credo quod adverterit Caritas Vestra. Opportune ergo occurrit, ut hodie audiretis ex Evangelio, quia: *Nisi quis renatus fuerit ex aqua et Spiritu, non videbit regnum Dei* [1]. Tempus est enim ut vos exhortemur, qui adhuc estis catechumeni: qui sic credidistis in Christum, ut adhuc vestra peccata portetis. Nullus autem regnum caelorum videbit oneratus peccatis; quia nisi cui dimissa fuerint, non regnabit cum Christo: dimitti autem non possunt, nisi ei qui renatus fuerit ex aqua et Spiritu sancto. Sed omnia verba quemadmodum se habeant advertamus, ut hic inveniant qui pigri sunt, quanta sollicitudine sibi festinandum sit ad onus deponendum. Quia si ferrent aliquam sarcinam gravem, aut lapidis aut ligni, aut alicuius etiam lucri, si frumentum portarent, si vinum, si pecuniam, currerent ut deponerent onera: portant sarcinam peccatorum, et pigri sunt currere. Currendum est ut deponatur haec sarcina; premit, et mergit.

2. Ecce audistis quia: *Cum esset Dominus Iesus Christus Ierosolymis in Pascha in die festo, multi crediderunt in nomine eius, videntes signa eius quae faciebat. Multi crediderunt in nomine eius* [2]*:* et quid sequitur? *Ipse autem Iesus non credebat semetipsum eis* (v. 24). Quid sibi ergo hoc vult: Illi *credebant in nomine eius, et ipse Iesus non*

[43] Ps. 34, 27.
[1] Io. 3, 5.
[2] Io. 2, 23.

sen todas estas cosas. Nuestro gozo, hermanos, ahora sólo es en la esperanza. No ponga nadie su gozo en las cosas presentes, no se detenga en el camino. Nuestro gozo sea en la esperanza futura; nuestros deseos de la vida eterna y nuestros suspiros vayan siempre a Cristo, y no se desee sino a aquel Unico bellísimo que, cuando eras feo, te amó para hacerte bello. A aquel Unico corramos, por El gimamos, y digan sin cesar quienes buscan la paz de su siervo: *Alabado sea el Señor.*

TRATADO XI

Acerca del texto: "Estando El en Jerusalén en la fiesta de la Pascua, muchos creyeron en El"; hasta: "Si uno no renace de nuevo, no puede entrar en el reino de Dios"

1. ¡Qué oportunamente ha hecho el Señor que, según el orden, sea hoy ésta la lección evangélica! Yo sigo en la explicación y exposición el orden mismo del Evangelio según San Juan, como vuestra caridad se habrá dado cuenta. Llega, pues, muy a tiempo esta lección del Evangelio que habéis oído: *Quien no renace del agua y del Espíritu Santo, no verá el reino de Dios.* Ya llegó el momento de dirigir mis exhortaciones a vosotros, todavía catecúmenos, que habéis creído así en Cristo, que todavía lleváis sobre vosotros la pesada carga de vuestros pecados. Con esa carga no verá nadie el reino de Dios. Nadie reinará con Cristo si no se le perdonan los pecados; y no se le perdonan si no renace del agua y del Espíritu Santo. Trataré de hacer ver la significación de cada una de estas palabras. Así es cómo verán los indolentes con qué prisa se debe dejar esa carga. Lleva alguien una pesada carga de piedra, de leña o de algo de interés, como grano, vino y dinero, y se le ve ir corriendo a soltar la carga; lleva, en cambio, el peso de sus pecados y no se ve que corra; entonces es cuando se ha de correr a soltar esta carga, que oprime y ahoga.

2. Habéis oído que, estando nuestro Señor Jesucristo en la fiesta de la Pascua, creyeron muchos en El por la contemplación de las maravillas que hacía. *Muchos creyeron en su nombre.* Pero ¿qué es lo que sigue? *Mas Jesús no se fiaba de ellos.* ¿Cuál es el sentido de estas palabras: *Creían ellos en su nombre, mas Jesús no se fiaba de ellos?* ¿Es porque

credebat semetipsum eis? An forte non crediderant ei, et fingebant se credidisse, et propterea Iesus non se credebat eis? Sed non diceret Evangelista: *Multi crediderunt in nomine eius,* nisi verum illis testimonium perhiberet. Magna ergo res, et mira res: credunt homines in Christum, et Christus non se credit hominibus. Praesertim quia Filius Dei est, utique volens passus est; et si nollet, numquam pateretur; qui si nollet, nec nasceretur: si autem hoc solum vellet, ut nasceretur tantum, et non moreretur, et quidquid vellet, faceret: quia omnipotentis Patris Filius omnipotens est. Ex ipsis rebus probemus: quia cum voluissent eum tenere, discessit ab eis: loquitur Evangelium: Et cum voluissent eum de vertice montis praecipitare, discessit ab eis illaesus [3]. Et quando venerunt ad eum comprehendendum, iam venditum a Iuda traditore, cum ille putaret in potestate se habere, tradere magistrum et Dominum suum; et ibi ostendit Dominus voluntate se pati, non necessitate. Nam cum eum comprehendere Iudaei voluissent, dixit illis: Quem quaeritis? At illi dixerunt, Iesum Nazarenum. Et ille: Ego sum [4]. Hac voce audita, redierunt retro, et ceciderunt. In eo quod eos respondens deiecit, ostendit potestatem: ut in eo quod ab eis comprehensus est, ostenderet voluntatem. Ergo quod passus est, misericordiae fuit. Traditus est enim propter delicta nostra, et resurrexit propter iustificationem nostram [5]. Audi verba ipsius: *Potestatem habeo ponendi animam meam, et potestatem habeo iterum sumendi eam: nemo tollit eam a me, sed ego pono illam a meipso, ut iterum sumam eam* [6]. Cum ergo haberet tantam potestatem, cum eam dictis praedicaret, factis ostenderet; quid sibi vult quod non se credebat eis Iesus, quasi aliquid nolenti nocituris, aut aliquid nolenti facturis, praesertim quia iam crediderant in nomine eius? Et de ipsis dicit Evangelista: *Crediderunt in nomine eius,* de quibus dicit: *Ipse autem Iesus non credebat semetipsum eis.* Quare? *Quod ipse nosset omnes, et quia opus ei non erat, ut quis testimonium perhiberet de homine; ipse enim sciebat quid esset in homine* [7]. Plus noverat artifex quid esset in opere suo, quam ipsum opus quid esset in semetipso. Creator hominis noverat quid esset in homine, quod ipse creatus homo non noverat. Nonne hoc probamus de Petro, quia non noverat quid in ipso esset, quando dixit: Tecum usque ad mortem? Audi quia Dominus noverat quid esset in homine: *Tu mecum usque ad mortem? Amen, amen dico tibi, prius quam gallus cantet, ter me negabis* [8]. Homo ergo nesciebat quid esset

[3] Lc. 4, 29, etc.
[4] Io. 18, 5, etc.
[5] Rom. 4, 25.
[6] Io. 10, 18.
[7] Io. 2, 24. 25.
[8] Mt. 26, 33, etc.; Lc. 22, 33, etc.

no creían, sino que simulaban creer, y por eso Jesús no se confiaba a ellos? Mas, en ese caso, no diría el evangelista que *muchos creyeron en su nombre,* si no fuera verdadero su testimonio. ¡Cosa grande y extraña es ésta: creen los hombres en Cristo, y Cristo no se confía a ellos! Es extraño, sobre todo, ya que Cristo es el Hijo de Dios, que, porque quiso, padeció, y que, si no hubiera querido, jamás padeciera; y que ni naciera siquiera si no hubiera querido; como pudo querer nacer sin querer morir, y todo lo que quisiera lo realizara, ya que el Hijo del Padre es omnipotente también. Probemos esto con los hechos. Cuando quisieron prenderlo, se les escapó; así lo dice el Evangelio: *Queriendo precipitarlo desde la cumbre de una montaña, se les fué sin tocarle nadie.* Lo mismo sucedió cuando fueron a prenderle, hecha ya la venta por el traidor. Tenía éste la persuasión de que estaba en su mano la entrega de su Maestro y Señor; pero allí mismo mostró el Señor que su pasión era voluntaria, no forzada. Y así, cuando los judíos quisieron echarle mano, díceles: *¿A quién buscáis? A Jesús de Nazaret, contestan ellos. Yo soy, repuso El. Oído esto, retrocedieron y cayeron de espaldas en tierra.* En el hecho de derribarlos, su respuesta mostró su poder para que en su prendimiento por ellos mostrase su voluntad. Su pasión fué pura misericordia. *Se entregó por nuestros delitos y resucitó por nuestra justificación.* Oye con atención sus palabras: *Yo tengo poder para dar mi vida y poder para recobrarla otra vez; nadie me la quita, sino que la doy yo de mi voluntad para de nuevo recuperarla.* Pues con un poder tan grande como tenía (así lo decía públicamente y con los hechos lo había de mostrar), ¿por qué no se confiaba Jesús a ellos, como si pudieran perjudicarle en algo o hacerle alguna mala jugada, sobre todo siendo ya de aquellos que habían creído en su nombre? Y de los mismos que dice el evangelista que *creyeron en su nombre,* dice también: *Mas Jesús no se confiaba a ellos.* ¿Cuál es la razón? *Porque conocía El a todos sin necesidad de testimonio alguno de hombres; sabía El muy bien qué hay en el hombre.* Sabía más de su obra el artífice que la obra misma de sí. El Creador del hombre sabía qué hay en el hombre, y el mismo hombre creado no lo conocía. ¿No se ve esto en Pedro, que no sabía qué había en él cuando dijo: *Yo iré contigo hasta la muerte?* Ahora escucha cómo el Señor sabía qué hay en el hombre: *¿Tú conmigo hasta la muerte? En verdad, en verdad te digo que antes que el gallo cante me negarás tres veces.* El hombre no sabe qué hay en sí mismo; mas el

in se, sed Creator hominis noverat quid esset in homine. Crediderunt tamen in nomine eius multi, et ipse Iesus non se credebat eis. Quid dicimus, Fratres? Forte consequentia indicabunt nobis, quid sibi vult mysterium verborum istorum. Quia crediderant in eum homines, manifestum est, verum est: nemo dubitat, Evangelium loquitur, verax Evangelista testatur. Item quia ipse Iesus non credebat semetipsum illis, et hoc manifestum est, et nullus Christianus dubitat: quia et hoc Evangelium loquitur, et idem verax Evangelista testatur. Quare ergo crediderunt illi in nomine eius, et Iesus non credebat semetipsum illis? Sequentia videamus.

3. *Erat autem homo ex Pharisaeis, Nicodemus nomine, princeps Iudaeorum: hic venit ad eum nocte, et dixit ei: Rabbi*[9]. Iam hoc nostis, quia Rabbi magister dicitur: *Scimus quia a Deo venisti magister: nemo enim potest haec signa facere, quae tu facis, nisi fuerit Deus cum eo.* Ergo iste Nicodemus ex his erat, qui crediderant in nomine eius, videntes signa et prodigia quae faciebat. Superius enim hoc dixit: *Cum autem esset Ierosolymis in Pascha in die festo, multi crediderunt in nomine eius.* Quare crediderunt? sequitur et dicit: *videntes signa eius quae faciebat.* Et de Nicodemo quid dicit? *Erat princeps Iudaeorum, nomine Nicodemus: hic venit ad eum nocte, et ait illi: Rabbi, scimus quia a Deo venisti magister.* Et iste ergo crediderat in nomine eius. Et ipse unde crediderat? sequitur: *Nemo enim potest haec signa facere, quae tu facis, nisi fuerit Deus cum eo.* Si ergo Nicodemus de illis multis erat, qui crediderant in nomine eius, iam in isto Nicodemo attendamus quare Iesus non se credebat eis. *Respondit Iesus, et dixit ei, Amen, amen dico tibi, nisi quis natus fuerit denuo, non potest videre regnum Dei.* Ipsis ergo se credit Iesus, qui nati fuerint denuo. Ecce illi crediderant in eum, et Iesus non se credebat eis. Tales sunt omnes catechumeni: ipsi iam credunt in nomine Christi, sed Iesus non se credit eis. Intendat et intelligat Caritas Vestra: Si dixerimus catechumeno: Credis in Christum? respondet: Credo, et signat se: iam crucem Christi portat in fronte, et non erubescit de cruce Domini sui. Ecce credidit in nomine eius. Interrogemus eum: Manducas carnem filii hominis, et bibis sanguinem filii hominis? nescit quid dicimus, quia Iesus non se credidit ei.

4. Cum ergo ex eo numero Nicodemus esset, venit ad Dominum sed nocte venit: et hoc forte ad rem pertinet. Ad

[9] Io. 3, 1-2.

Creador del hombre sí que sabe lo que hay en el hombre. *Creyeron, sin embargo, muchos en su nombre; mas Jesús no se fiaba de ellos.* ¿Qué es lo que estamos diciendo, hermanos? Lo que sigue nos indicará seguramente el misterio de estas palabras. Que estos hombres habían creído en El, es claro, es verdad, nadie lo duda, habla así el Evangelio, lo testifica el veraz evangelista. Como igualmente es verdad que Jesús no se fiaba de ellos. Eso también es claro, ningún cristiano lo duda, pues lo dice el Evangelio y lo testifica el mismo veraz evangelista. ¿Por qué creen ellos en su nombre y Jesús no se confiaba a ellos? Veamos lo que sigue.

3. *Había allí entre los fariseos un hombre que se llamaba Nicodemo, príncipe de los judíos. Este se llega a Jesús de noche y le dice: Rabí* (ya sabéis que *Rabí* significa Maestro), *sabemos que eres un maestro que vienes de Dios, ya que nadie puede hacer los milagros que tú haces si no está Dios con él.* Nicodemo era, pues, uno de aquellos que habían creído en su nombre por los milagros y prodigios que le veía hacer. El evangelista ya había dicho antes que, *estando Jesús en Jerusalén en la fiesta de la Pascua, creyeron muchos en él.* ¿Por qué creyeron? Lo dice a continuación: *Porque veían los milagros que hacía.* ¿Qué dice de Nicodemo? Que era principal entre los judíos y que se llamaba Nicodemo, y que se llegó a Jesús de noche y le dice: *Sabemos que eres un maestro venido de Dios.* Luego éste había creído en su nombre. ¿Y por qué motivo? Lo dice él mismo: Porque *nadie puede hacer los portentos que tú haces si Dios no está con él.* Si, pues, Nicodemo era del número de aquellos que habían creído en su nombre, veamos en la persona de Nicodemo las razones por las que Jesús no se confiaba a ellos. Jesús habla a Nicodemo y le dice: *En verdad, en verdad te digo que nadie que no nazca de nuevo puede ver el reino de Dios.* Jesús, pues, se confía solamente a los nuevos nacidos. He aquí que ellos creían en El, más Jesús no se confiaba a ellos. Los catecúmenos son así; ellos ya creen en el nombre de Cristo; pero Jesús no se les confía. Esté atenta vuestra caridad para la inteligencia de esta verdad. Se dice al catecúmeno: ¿Crees en Cristo? Y él contesta: Sí, creo, y se hace la señal de la cruz; lleva ya en la frente la cruz de Cristo y no se ruboriza de la cruz de su Señor. Esta es la señal de que creyó en su nombre. Hagámosle otra pregunta: ¿Comes la carne y bebes la sangre del Hijo del hombre? No entiende lo que le decimos: es que Jesús aún no se ha confiado o entregado a él.

4. De este número era Nicodemo, pues se llega al Señor, pero lo hace de noche. Circunstancia es ésta que dice

Dominum venit, et nocte venit: ad lucem venit, et in tenebris venit. Renati autem ex aqua ex Spiritu, quid audiunt ab Apostolo? Fuistis aliquando tenebrae, nunc autem lux in Domino, sicut filii lucis ambulate[10]; et iterum: Nos autem qui diei sumus, sobrii simus[11]. Qui ergo renati sunt, noctis fuerunt, et diei sunt: tenebrae fuerunt, et lumen sunt. Iam credit se illis Iesus, et non nocte veniunt ad Iesum sicut Nicodemus, non in tenebris quaerunt diem. Tales enim iam etiam profitentur: accessit ad illos Iesus, fecit in illis salutem: quia ipse dixit: Nisi quis manducaverit carnem meam, et biberit sanguinem meum, non habebit in se vitam[12]. Et quod signum crucis habent in fronte catechumeni, iam de domo magna sunt; sed fiant ex servis filii. Non enim nihil sunt, qui iam ad domum magnam pertinent. Quando autem manna manducavit populus Israel? cum transisset mare rubrum. Mare autem rubrum quid significet, audi Apostolum: Nolo autem vos ignorare, Fratres, quia omnes patres nostri sub nube fuerunt, et omnes per mare transierunt[13]. Ut quid per mare transierunt? quasi quaereres ab illo, secutus ait: *Et omnes per Moysen baptizati sunt in nube et in mari.* Si ergo figura maris tantum valuit, species baptismi quantum valebit? Si quod gestum est in figura, traiectum populum ad manna perduxit; quid exhibebit Christus in veritate baptismi sui, traiecto per eum populo suo? Per baptismum suum traiicit credentes, occisis omnibus peccatis, tanquam hostibus consequentibus, sicut in illo mari omnes Aegyptii perierunt. Quo traiicit, Fratres mei? Quo traiicit per baptismum Iesus, cuius figuram tunc gerebat Moyses, qui per mare traiiciebat? Quo traiicit? ad manna. Quod est manna? Ego sum, inquit, panis vivus, qui de caelo descendi[14]. Manna accipiunt fideles, iam traiecti per mare rubrum. Quare mare rubrum? Iam mare, quare et rubrum? Significabat mare illud rubrum baptismum Christi. Unde rubet baptismus Christi, nisi Christi sanguine consecratus? Quo ergo perducit credentes et baptizatos? ad manna. Ecce dico manna: notum est quid acceperint Iudaei, populus iste Israel, notum est quid illis pluisset Deus de caelo: et nesciunt catechumeni quid accipiant Christiani. Erubescant ergo, quia nesciunt; transeant per mare rubrum, manducent manna: ut quomodo crediderunt in nomine Iesu, sic se ipsis credat Iesus.

---

[10] Eph. 5, 8.
[11] I Thes. 5, 8.
[12] Io. 6, 51.
[13] I Cor. 10, 1, etc.
[14] Io. 6, 51.

relación a la cuestión presente. Viene al Señor, pero lo hace de noche. Viene a la luz, pero viene en medio de las tinieblas. Los ya renacidos del agua y del Espíritu Santo, ¿qué es lo que oyen decir al Apóstol? *Fuisteis en algún tiempo tinieblas, mas ahora ya sois luz en el Señor; caminad ya como hijos de la luz.* Y en otro lugar: *Seamos sobrios, porque somos del día.* Luego los ya renacidos fueron hijos de la noche, pero ahora son ya del día. Eran tinieblas, pero ahora son ya luz. A éstos ya se confía Jesús. No se llegan a Jesús de noche, como Nicodemo; no buscan el día en las tinieblas. Públicamente lo confiesan: Ya se dió Jesús a ellos, ya obró en ellos la salud; por eso dijo El mismo: *Quien no come mi carne ni bebe mi sangre, no tendrá en sí mismo la vida.* Los catecúmenos llevan la señal de la cruz en la frente: son ya de la casa grande; sólo les falta que de esclavos pasen a ser hijos; ya son algo, ya son de la casa grande. ¿Cuándo comió el maná el pueblo de Israel? Cuando hubo atravesado el mar Rojo. Oye del Apóstol qué significa el mar Rojo: *Quiero que sepáis,* dice el Apóstol, *que nuestros padres estuvieron todos bajo la nube y que todos pasaron por el mar Rojo.* ¿Para qué pasaron el mar Rojo? Sigue el Apóstol, como si contestara a su pregunta: *Y todos fueron bautizados por Moisés en la nube y en el mar.* Si lo que era sólo figura tuvo tanto poder, ¿qué poder no tendrá el verdadero bautismo? Si lo que era sólo figura llevó al pueblo, que pasó por ella hasta el maná, ¿qué dará Cristo en la realidad de su bautismo después de haber pasado por El su pueblo? Por su bautismo hace que pasen los creyentes, y allí da muerte a todos sus pecados, que, como enemigos, nos perseguían, al modo como perecieron en el mar todos los egipcios. ¿Adónde nos lleva, hermanos míos? ¿Adónde nos lleva por su bautismo Jesús, cuyo tipo era entonces Moisés, que conducía al pueblo por el mar? ¿Adónde nos lleva? Al maná. ¿Qué es el maná? *Yo soy,* dice, *el pan vivo que del cielo descendí.* Los fieles reciben el maná después que han pasado el mar Rojo. ¿Por qué mar Rojo? Han pasado el mar. Pero ¿por qué precisamente Rojo? Es que aquel mar Rojo significa el bautismo de Cristo ¿Por qué el bautismo de Cristo tiene este color sino porque está consagrado con la sangre de Cristo? ¿Adónde, pues, lleva a los que creen y están ya bautizados? Al maná. Mirad bien que digo maná. Se sabe qué recibían los judíos, este pueblo de Israel. Se sabe lo que del cielo les llovía Dios. Pero, en cambio, los catecúmenos ignoran qué reciben los cristianos. Avergüéncense de no saberlo. Pasen el mar Rojo y gusten el maná, para que, así como ellos creyeron en el nombre de Jesús, así también Jesús se les confíe a ellos.

5. Ideo intendite, Fratres mei, quid respondeat iste qui nocte venit ad Iesum. Quamvis ad Iesum venerit, tamen quia nocte venit, adhuc de tenebris carnis suae loquitur. Non intelligit quod audit a Domino, non intelligit quod audit a luce, quae illuminat omnem hominem venientem in hunc mundum [15]. Iam ei Dominus dixit: *Nisi quis natus fuerit denuo, non videbit regnum Dei. Dicit ad eum Nicodemus: Quomodo potest homo nasci cum sit senex* [16]. Spiritus ei loquitur, et ille carnem sapit. Carnem suam sapit, quia carnem Christi nondum sapit. Cum enim dixisset Dominus Iesus: Nisi quis manducaverit carnem meam, et biberit sanguinem meum, non habebit in se vitam [17]; scandalizati sunt quidam qui eum sequebantur, et dixerunt apud semetipsos: Durus est hic sermo, quis potest eum audire? (v. 61). Putabant enim hoc dicere Iesum, quod eum possent concisum sicut agnum coquere, et manducare: abhorrentes a verbis eius, recesserunt, et amplius eum non sunt secuti. Sic Evangelista loquitur: Et Dominus ipse remansit cum duodecim: et illi ad eum, Domine, ecce illi dimiserunt te; et ille: Numquid et vos vultis abire? [18]. Ostendere volens, quia ipse illis erat necessarius, non illi erant Christo necessarii. Ne quis terreat Christum, quando dicitur ut sit Christianus: quasi beatior erit Christus, si tu fueris Christianus. Bonum est tibi, ut sis Christianus: nam si non fueris, malum Christo non erit. Audi vocem Psalmi: Dixi Domino: Deus meus es tu, quoniam bonorum meorum non eges [19]. Ideo Deus meus es tu, quoniam bonorum meorum non eges. Si fueris sine Deo, minor eris: si fueris cum Deo, maior Deus non erit. Non ex te ille maior, sed tu sine illo minor. Cresce ergo in illo, noli te subtrahere, ut quasi ille deficiat. Reficieris, si accesseris: deficies, si recesseris. Integer manet te accedente, integer manet et te cadente. Cum ergo dixisset discipulis: Numquid et vos vultis abire? Respondit Petrus, petra illa, voce omnium, Domine, ad quem ibimus? Verba vitae aeternae habes [20]. Bene sapuit in ore ipsius caro Domini. Dominus autem exposuit eis, et dixit: *Spiritus est qui vivificat:* cum dixisset: *Nisi quis manducaverit carnem meam, et biberit sanguinem meum, non habebit in se vitam:* ne carnaliter intelligerent: *Spiritus est,* inquit, *qui vivificat, caro autem nihil prodest: verba quae locutus sum vobis, spiritus est et vita* [21].

6. Hunc spiritum et hanc vitam non sapiebat iste Nicodemus, qui nocte venerat ad Iesum. Ait ei Iesus: *Nisi quis natus fuerit denuo, non videbit regnum Dei* [22]. Et ille

[15] Io. 1, 9.
[16] Io. 3, 3. 4.
[17] Io. 6, 54.
[18] Ibid. 68.
[19] Ps. 15, 2.
[20] Io. 6, 68, etc.
[21] Ibid. 64.
[22] Io. 3, 3.

5. Estad, pues, atentos, hermanos míos, a la respuesta de este que se llega a Jesús de noche. Aunque se llega a Jesús, como se llega de noche, habla todavía de las tinieblas de su carne. No comprende lo que le dice el Señor, no comprende lo que le dice *la luz que ilumina a todo hombre que viene a este mundo.* El Señor le dijo ya: *Quien no nace de nuevo, no podrá ver el reino de Dios.* Respuesta de Nicodemo: *¿Cómo puede un hombre nacer de nuevo siendo viejo ya?* Le habla el Espíritu, mas él no entiende sino carne, no gusta sino el sabor de su carne, porque aún no ha gustado el sabor de la carne de Cristo. Cuando el Señor Jesús hubo dicho: *Quien no come mi carne y bebe mi sangre, no tendrá vida,* algunos que le seguían se escandalizaron y se decían entre sí: *Duro es este lenguaje. ¿Habrá quien lo aguante?* Pensaban que Jesús les decía que podrían dividirlo en trozos como a un cordero y luego cocerlo y comérselo; por eso, horrorizados de sus palabras, se separan de El para no seguirle más. El evangelista así lo dice: Y Jesús se quedó con los doce solamente, que le dijeron: *¡Señor, mira cómo se van ésos de tu compañía!* Y El responde: *¿Queréis, por ventura, dejarme también vosotros?* Quiso hacerles ver que El no tenía necesidad de ellos, sino ellos necesidad de Cristo. Nadie tenga la pretensión de amedrentar a Cristo cuando se le intima que se haga cristiano, como si creyera que será más feliz Cristo si llega él a ser cristiano. Es muy bueno para ti el ser cristiano; mas, si no lo eres, no le viene a Cristo mal ninguno. Escucha la voz del Salmo: *Dije yo al Señor: Tú eres mi Dios, porque no tienes necesidad de mis bienes.* Tú sin Dios eres menos ser, y tú, en cambio, con Dios no aumentas en nada su ser. El no es más contigo, pero tú sin El eres menos. Cree, pues, en El; no te retires de El como si perdiera algo. Te rehaces si te unes con El y te deshaces si de El te retiras. El permanece intacto lo mismo contigo que sin ti. Cuando, pues, hubo dicho a sus discípulos: ¿Queréis tal vez iros también vosotros?, respondió Pedro, la piedra aquella, en nombre de todos: *¡Señor!, ¿a quién iremos? Tú tienes palabras de vida eterna.* ¡Qué bien le había sabido la carne del Señor! El Señor les había explicado y dicho: *El espíritu es el que vivifica.* En efecto, cuando hizo El esta declaración: *Quien no come mi carne y bebe mi sangre, no tendrá en sí la vida,* para prevenir toda interpretación carnal, añadió: *El espíritu es el que vivifica, mas la carne no sirve para nada. Las palabras que yo os he dicho son espíritu y vida.*

6. Nicodemo, el mismo que se llegó a Cristo de noche, no saboreaba todavía ni este espíritu ni esta vida. Le dice Jesús: *Quien no nace de nuevo, no verá el reino de Dios.*

carnem suam sapiens, in cuius ore nondum sapiebat caro Christi: *Quomodo,* inquit, *potest homo, cum sit senex, iterum nasci? Numquid potest in ventrem matris suae iterum introire, et nasci?* (v. 4). Non noverat iste nisi unam nativitatem ex Adam et Eva; ex Deo et Ecclesia nondum noverat: non noverat nisi eos parentes qui generant ad mortem, nondum noverat eos parentes qui generant ad vitam: non noverat nisi eos parentes qui generant successuro, nondum noverat eos qui semper viventes generant permansuros. Cum ergo sint duae nativitates, ille unam intelligebat. Una est de terra, alia de caelo: una est de carne, alia de Spiritu: una est de mortalitate, alia de aeternitate: una est de masculo et femina, alia de Deo et Ecclesia. Sed ipse duae singulae sunt: nec illa potest repeti, nec illa. Recte intellexit Nicodemus nativitatem carnis: sic et tu intellige nativitatem spiritus, quomodo intellexit Nicodemus nativitatem carnis. Quid Nicodemus intellexit? *Numquid potest homo denuo in ventrem matris suae intrare, et nasci?* Sic quicumque tibi dixerit: ut spiritaliter iterum nascaris: responde quod dixit Nicodemus: *Numquid potest homo iterum in ventrem matris suae intrare, et nasci?* Iam natus sum de Adam, non me potest iterum generare Adam: iam natus sum de Christo, non me potest iterum generare Christus. Quomodo uterus non potest repeti, sic nec baptismus.

7. Qui nascitur de Ecclesia catholica, tanquam de Sara nascitur de libera nascitur: qui nascitur de haeresi tanquam de ancilla nascitur sed ex semine Abraham. Advertat Caritas Vestra quam magnum Sacramentum: Testatur Deus, et dicit: Ego sum Deus Abraham, et Deus Isaac, et Deus Iacob [23]. Non erant alii patriarchae? non erat ante istos sanctus Noe, qui solus in toto genere humano cum tota domo sua meruit de diluvio liberari, in quo et in filiis eius figurata est Ecclesia? [24]. Ligno portante evadunt diluvium. Deinde postea magni quos novimus, quos sancta Scriptura commendat, Moyses fidelis in tota domo eius [25]. Et illi tres nominantur, quasi eum soli promeruerint: Ego sum Deus Abraham, et Deus Isaac, et Deus Iacob [26]: hoc mihi nomen est in aeternum. Sacramentum grande. Potens est Dominus et ora nostra aperire, et corda vestra, ut dicere possimus sicut revelare dignatus est, et capere possitis sicut expedit vobis.

8. Tres ergo isti patriarchae, Abraham, Isaac et Ia-

---

[23] Ex. 3, 6.
[24] Gen. 7, 7.
[25] Num. 12, 7; Heb. 3, 2.
[26] Ex. 3, 6.

Pero él, que sólo tenía experiencia del sabor de su carne, ya que su boca no había gustado todavía el sabor de la carne de Cristo, responde al Salvador: *¿Cómo puede un hombre que es ya viejo volver a nacer? ¿Puede acaso entrar otra vez en el vientre de su madre y nacer de nuevo?* No conoce otro nacimiento que el de Adán y de Eva, e ignora el que se origina de Cristo y de la Iglesia. Sólo entiende de la paternidad que engendra para la muerte, no de la paternidad que engendra para la vida. No conoce otros padres que los que engendran sucesores, e ignora los que, siendo inmortales, engendran para la inmortalidad. Existen dos nacimientos; mas él sólo de uno tiene noticia. Uno es de la tierra y otro es del cielo; uno de la carne y otro del espíritu; uno de la mortalidad, otro de la eternidad; uno de hombre y de mujer y otro de Cristo y de la Iglesia. Los dos son únicos. Ni uno ni otro se pueden repetir. ¡Qué bien comprende Nicodemo el nacimiento de la carne! ¡Ojalá comprendas tú el nacimiento del espíritu como él comprende el nacimiento de la carne! ¿Qué entiende Nicodemo? *¿Puede acaso el hombre volver al vientre de su madre y renacer?* A quienquiera que te dijese que tienes que renacer espiritualmente, contéstale como Nicodemo: *¿Puede un hombre volver a entrar en el vientre de su madre y renacer?* Yo ya nací de Adán, ya no me puede Adán engendrar otra vez. He nacido ya de Cristo, ya no me puede Cristo engendrar otra vez. Como el vientre no se puede repetir, tampoco el bautismo.

7. El que nace de la Iglesia católica es como nacer de Sara, de la libre; en cambio, el que nace de la herejía es como nacer de la esclava, aunque de la semilla de Abrahán. Ponga atención vuestra caridad en el gran misterio que hay en esto. Testifica Dios y declara: *Yo soy el Dios de Abrahán, y el Dios de Isaac, y el Dios de Jacob.* ¿Los patriarcas no son más? ¿No existió primero que éstos Noé, que mereció él, entre todo el género humano, escapar del diluvio con su familia y que fué, además, con sus hijos figura de la Iglesia? Escapan del diluvio en el arca que los lleva. Conocemos también otros grandes personajes que siguen a éstos y que elogia la Escritura. Dice de Moisés, por ejemplo, que fué fiel en toda la casa de Dios. Sin embargo, no nombra sino los tres primeros como los únicos de su mayor afecto: *Yo soy el Dios de Abrahán, y el Dios de Isaac, y el Dios de Jacob; éste es mi nombre eterno.* ¡Misterio grande! Poderoso es Dios para abrir mi boca y vuestros corazones: así podré deciros lo que El se ha dignado mostrarme, y vosotros comprenderlo como es conveniente.

8. Estos tres patriarcas son Abrahán, Isaac y Jacob.

cob. Iam nostis filii Iacob quia duodecim fuerunt, et inde populus Israel: quia ipse Iacob Israel, et populus Israel tribus duodecim, pertinentes, ad duodecim filios Israel. Abraham, Isaac, et Iacob, tres patres, et populus unus. Tres patres tanquam in principio populi; tres patres in quibus figurabatur populus: et populus ipse prior, praesens populus. In populo enim Iudaeorum figuratus est populus Christianorum. Ibi figura, hic veritas: ibi umbra, hic corpus, dicente Apostolo: Haec autem in figura contingebant illis [27]. Vox est Apostoli: Scripta sunt, inquit, propter nos, in quos finis saeculorum obvenit. Recurrat nunc animus vester ad Abraham, Isaac, et Iacob [28]. In istis tribus invenimus parere liberas, parere et ancillas: invenimus ibi partus liberarum, invenimus ibi et partus ancillarum [29]. Ancilla nihil boni significat: Eiice ancillam, inquit, et filium eius; non enim haeres erit filius ancillae cum filio liberae [30]. Apostolus hoc commemorat; et in illis duobus filiis Abrahae, dicit Apostolus fuisse figuram duorum Testamentorum, Veteris et Novi. Ad Vetus Testamentum pertinent dilectores temporalium, dilectores saeculi: ad Novum Testamentum dilectores vitae aeternae. Ideo illa Ierusalem in terra, umbra, erat caelestis Ierusalem matris omnium nostrum, quae est in caelo: et haec Apostoli verba sunt [31]. Et de ista civitate unde peregrinamur, multa nostis, multa iam audistis. Invenimus autem rem miram in istis partubus, id est, in istis foetibus, in istis generationibus liberarum et ancillarum, quatuor scilicet genera hominum: in quibus quatuor generibus, completur figura futuri populi Christiani, ut non sit mirum quod in illis tribus dictum est: Ego sum Deus Abraham, et Deus Isaac, et Deus Iacob [32]. In omnibus enim Christianis, Fratres intendite, aut per malos nascuntur boni, aut per bonos nascuntur mali, aut per bonos boni, aut per malos mali: amplius istis quatuor generibus non potestis invenire. Quae iterum repetam, advertite, retinete, excutite corda vestra, nolite pigri esse: capite ne capiamini, quomodo quatuor genera sunt omnium Christianorum. Aut per bonos nascuntur boni, aut per malos nascuntur mali, aut per bonos mali, aut per malos boni. Puto quia planum est: Per bonos boni: si

[27] 1 Cor. 10, 11.
[28] 32 q. 4, c. *Recurrat.*
[29] Gen. 21, 10.
[30] Gal. 4, 30, etc.
[31] Ibid. 26.
[32] Ex. 3, 6.

Ya sabéis que los hijos de Jacob fueron doce, y de ellos se originó el pueblo de Israel. Jacob es Israel. El pueblo de Israel son las doce tribus, que descienden de los doce hijos de Jacob. Abrahán, Isaac y Jacob fueron tres padres, mas un solo pueblo. Tres padres que fueron como el principio del pueblo y figura también del pueblo que fué primero y del que es ahora: El pueblo judío fué figura del pueblo de los cristianos. Allí la figura, aquí la verdad; allí la sombra, aquí la realidad, según las palabras del Apóstol: *Todo esto que les sucedió, era como figura.* Son palabras del Apóstol: *Todo,* dice, *se escribió para nosotros, que nos hallamos en el fin de los siglos.* Vuelva otra vez ahora vuestro espíritu a Abrahán, Isaac y Jacob. Se ve que en cada uno de ellos dan a luz lo mismo las libres que las esclavas; se ven allí hijos de las libres y se ven también hijos de las esclavas. La esclava significa nada bueno: *Echad fuera,* dice, *a la esclava y a su hijo; el hijo de la esclava no será jamás heredero con el hijo de la libre.* El Apóstol recuerda este hecho: *Los dos hijos de Abrahán,* dice el Apóstol, *son figuras de los dos Testamentos, del Antiguo y del Nuevo.* Al Antiguo Testamento pertenecen los amadores de las cosas temporales, los amadores del siglo; al Nuevo, en cambio, pertenecen los amadores de la vida eterna. Por eso, aquella Jerusalén terrena era sombra de la Jerusalén celestial, madre de todos nosotros y que está en el cielo. Todo esto es también del Apóstol. De esta ciudad de la que somos todavía peregrinos, sabéis ya muchas cosas. Habéis ya oído mucho. Se ve una cosa de mucha extrañeza en estos partos, en estos alumbramientos, en estas generaciones de las libres y de las esclavas; se ve en ellos cuatro clases de hombres. Estas cuatro clases de hombres son figuras perfectas del futuro pueblo cristiano; así que ya no parezca cosa extraña lo que de los tres se dice: *Yo soy el Dios de Abrahán, y el Dios de Isaac, y el Dios de Jacob.* Estad alerta, hermanos. Entre los cristianos, los buenos o nacen de los malos, o los malos nacen de los buenos, o los buenos de los buenos, o los malos de los malos. No hay más categorías que estas cuatro. Os lo repetiré: mas estad alerta y retenedlo bien. Sacudid la pereza de vuestros corazones y comprended el bien para que no se os engañe que son cuatro las categorías de los cristianos. Entre los cristianos, o los buenos nacen de los buenos, o los malos de los malos, o los buenos de los malos, o los malos de los buenos. Creo que está claro que los buenos nacen de los buenos, como, por ejemplo, cuando los que bautizan son buenos y los bautizados tienen una fe recta, y con razón son parte de los miembros de Cristo. Los malos nacen de los malos, como, por ejemplo, cuando los que bau-

et qui baptizant boni sunt; et qui baptizantur, recte credunt, et in membris Christi recte numerantur. Per malos mali, si et qui baptizant, mali sunt; et qui baptizantur, duplici corde accedunt ad Deum, et non tenent eos mores, quos audiunt in Ecclesia, ut non ibi sint palea, sed frumentum. Quam enim multi sint, novit Caritas Vestra. Per malos boni: aliquando baptizat adulter, et qui baptizatur iustificatur. Per bonos mali: aliquando qui baptizant, sancti sunt; qui baptizantur, tenere viam Dei nolunt.

9. Puto, Fratres, notum esse in Ecclesia, et quotidianis exemplis manifestari ea quae dicimus: sed in prioribus nostris patribus ea consideremus, quia habuerunt et illi ista quatuor genera. Per bonos boni: Ananias Paulum baptizavit [33]. Quid per malos mali? Dicit Apostolus quosdam praedicatores Evangelii, quos dicit non caste annuntiare solere Evangelium, quos tolerat in societate Christiana, et dicit: *Quid enim? dum omni modo sive occasione sive veritate Christus annuntietur, et in hoc gaudeo* [34]. Numquid malevolus erat, et de alieno malo gaudebat? Sed quia et per malos verum praedicabatur, et per malorum ora Christus praedicabatur; si quos isti sui similes baptizabant, mali malos baptizabant: si quos isti baptizabant tales, quales admonet Dominus cum dicit: Quae dicunt facite, quae autem faciunt, facere nolite [35], mali bonos baptizabant. Boni malos baptizabant, quomodo a Philippo sancto Simon magus baptizatus est [36]. Nota sunt ergo ista quatuor genera, Fratres mei. Ecce iterum ea repeto, tenete illa, numerate illa, advertite illa, cavete quae mala sunt, tenete quae bona sunt. Per bonos boni nascuntur, cum per sanctos sancti baptizantur: Per malos mali, cum et qui baptizant et qui baptizantur, inique et impie vivunt: Per malos boni, cum mali sunt qui baptizant, et boni qui baptizantur: Per bonos mali, cum boni sunt qui baptizant, et mali qui baptizantur.

10. Quomodo invenimus ista in tribus istis nominibus: Ego sum Deus Abraham, Deus Isaac, et Deus Iacob? [37] Ancillas accipimus in malis, liberas accipimus in bonis: pariunt liberae bonos: Sara peperit Isaac [38]: pariunt ancillae malos: Agar peperit Ismael [39]. Habemus in uno Abraham et illud genus cum per bonos boni, et illud genus cum per malos mali. Per bonos mali ubi figurati sunt?

[33] Act. 9, 18.
[34] Phil. 1, 18.
[35] Mt. 23, 3.
[36] Act. 8, 13
[37] Ex. 3, 6.
[38] Gen. 21, 3.
[39] Gen. 16, 15.

tizan son malos y los que reciben el bautismo se llegan a Dios con doblez de corazón y carecen de aquellas buenas costumbres que exige la Iglesia para no ser en ella paja, sino grano. Vuestra caridad sabe cuántos hay de éstos. Los buenos nacen de los malos cuando el que bautiza es adúltero y el que recibe el bautismo es justificado. Y los malos de los buenos, como cuando los que bautizan son santos, pero los que reciben el bautismo rehusan seguir el camino del Señor.

9. Esto, hermanos, es notorio en la Iglesia. Los ejemplos de cada día lo prueban. Pero ahora fíjese vuestra consideración en los padres que nos han precedido, y veremos también allí estas categorías. Los buenos nacen de los buenos; por ejemplo, Ananías bautizó a Pablo; y ¿cómo los malos nacen de malos? El Apóstol habla de predicadores que no tienen costumbre de anunciar con pureza el Evangelio y que, sin embargo, se les tolera en la cristiana sociedad, y dice: *¿Qué importa? Con tal de que por todos los medios sea anunciado Cristo, ya con sinceridad o sin ella, yo me regocijo de ello.* ¿Era por esto malo el Apóstol y se gozaba acaso del mal ajeno? No; también por los malos se anunciaba la verdad y se anunciaba a Cristo. Si éstos bautizan a gente parecida a ellos, entonces los malos reciben de los malos el bautismo. Si, por el contrario, los que bautizan se parecen a aquellos a quienes hace esta advertencia el Señor: *Haced lo que dicen, pero no hagáis lo que hacen,* en ese caso, los malos son los que bautizan. Los buenos bautizan a los malos, como cuando Simón Mago fué bautizado por San Felipe. Son, pues, bien conocidas estas cuatro categorías de hombres, hermanos míos. Atención, que quiero volver a repetirlas: grabadlas bien, contadlas, advertidlas y evitad las malas y seguid las buenas. Nacen los que son buenos de los que también lo son cuando los que administran el bautismo y quienes lo reciben son buenos. Los malos nacen de los malos cuando quienes bautizan y quienes reciben el bautismo viven vida inicua e impía. Los buenos nacen de los malos cuando sólo son malos los que administran el bautismo. Y, finalmente, los malos nacen de los buenos cuando sólo son buenos los que bautizan y malos los bautizados.

10. ¿Cómo se ven estas cuatro categorías de hombres en estos tres nombres: *Yo soy el Dios de Abrahán, y el Dios de Isaac, y el Dios de Jacob?* Es que, para mí, las esclavas representan los malos, y las libres, los buenos. Las libres paren los buenos: Sara parió a Isaac. Las esclavas paren los malos: Agar parió a Ismael. En Abrahán sólo se dan aquellas dos categorías: los buenos nacen de los buenos y los malos nacen de los malos. Pero ¿dónde está

Libera erat Rebecca uxor Isaac: legite, peperit geminos, unus erat bonus, alter malus[40]. Habes aperte Scripturam dicentem Dei voce: Iacob dilexi, Esau autem odio habui[41]. Istos duos genuit Rebecca, Iacob et Esau: unus inde eligitur, alius reprobatur: unus succedit in haereditatem, alter exhaeredatur. Non facit populum suum Deus de Esau: sed facit de Iacob. Semen unum, diversi qui concepti sunt: uterus unus, diversi qui nati sunt. Numquid non libera peperit Iacob, quae libera peperit Esau? Luctabantur in ventre matris suae, et dictum est Rebeccae, cum ibi luctarentur: Duo populi sunt in utero tuo[42]. Duo homines, duo populi: bonus populus, malus populus: sed tamen in uno ventre luctantur. Quanti mali sunt in Ecclesia, et unus uterus portat, donec in fine discernantur: et boni adversus malos clamant, et mali adversus bonos reclamant, et in unius visceribus utrique luctantur. Numquid semper simul erunt? In fine exitur ad lucem, declaratur nativitas quae hic in sacramento figuratur: et tunc apparebit, Iacob dilexi, Esau autem odio habui.

11. Iam ergo invenimus, Fratres, et de bonis bonos, de libera Isaac: et de malis malos, de ancilla Ismael: et de bonis malos, Esau de Rebecca. De malis bonos ubi inveniemus? Restat Iacob ut in tribus patriarchis quatuor generum istorum perfectio concludatur. Habuit uxores Iacob liberas, habuit et ancillas: pariunt liberae, pariunt et ancillae, et fiunt duodecim filii Israel[43]. Si numeres omnes de quibus nati sunt, non omnes de liberis, non omnes de ancillis: sed tamen omnes ex uno semine. Quid ergo, Fratres mei, numquid qui nati sunt de ancillis, non simul possederunt terram promissionis cum fratribus suis? Invenimus ibi bonos filios Iacob natos de ancillis, et bonos filios Iacob natos de liberis. Nihil illis obfuit nativitas de uteris ancillarum, quando in patre cognoverunt semen suum, et consequenter regnum cum fratribus tenuerunt. Quomodo ergo in filiis Iacob non obfuit illis qui nati sunt de ancillis, quo minus tenerent regnum, et terram promissionis cum fratribus ex aequo acciperent, non illis obfuerunt natales ancillarum, sed praevaluit semen paternum: sic quicumque per malos baptizantur, tanquam de ancillis videntur nati; sed tamen quia ex semine verbi Dei, quod figuratur in

---

[40] Gen. 25, 24, etc.
[41] Mal. 1, 2; Rom. 9, 13.
[42] Gen. 25, 23.
[43] Gen. 29, 23, etc.; 30, 4, etc.

figurado que los malos nacen de los buenos? Rebeca, esposa de Isaac, era libre y, como se lee, parió dos gemelos, uno bueno y otro malo. La Escritura dice abiertamente por boca de Dios: *Amé a Jacob, mas odié a Esaú.* Estos son los dos gemelos que engendró Rebeca: Jacob y Esaú. Uno de ellos es el elegido, y el otro el reprobado; uno es el heredero, y el otro el desheredado. No forma su pueblo Dios de Esaú, sino de Jacob. Una semilla, pero distintas concepciones; un solo y mismo vientre, pero distintos alumbramientos. La libre que parió a Jacob, ¿no es la misma que parió a Esaú? Luchaban en el vientre de su madre, y fué dicho a Rebeca cuando esto sucedía: *Hay en tu vientre dos pueblos.* Dos hombres, dos pueblos: el pueblo malo y el pueblo bueno, que luchan en un mismo vientre. ¡Cuántos malos hay en la Iglesia y uno solo es el vientre que los lleva hasta que en el último día se haga la separación! Los buenos se quejan de los malos, y los malos de los buenos, y en las entrañas de una misma madre hay estas luchas intestinas. ¿Permanecerán siempre juntos? En el último día saldrá a la luz y se verá claramente el nacimiento que en este misterio se representa, y entonces aparecerá la verdad de estas palabras: *Amé a Jacob, mas odié a Esaú.*

11. Ya hemos visto, hermanos, cómo los buenos nacen de los buenos: de la libre nació Isaac; y cómo de los malos nacen los malos: de la esclava nació Ismael; y cómo de los buenos nacen los malos: Esaú nació de Rebeca. ¿En dónde se verá que los buenos nacen de los malos? Queda Jacob para que los tres patriarcas nos ofrezcan perfecta imagen de estas cuatro razas. Jacob tuvo por esposas mujeres libres y mujeres que eran esclavas. Dan a luz las libres y dan a luz las esclavas, y de ellas salieron los doce hijos de Israel. Si se hace el recuento de los hijos, se verá que ni todos son de las libres ni todos de las esclavas; pero todos, sin embargo, de una misma semilla. ¿Qué se sigue de esto, hermanos míos? ¿Acaso los hijos de las esclavas no heredaron, a la vez que sus hermanos, la tierra de promisión? Aparece allí que Jacob tuvo hijos buenos de las esclavas, como igualmente los tuvo de las libres. En nada les perjudicó su nacimiento de las esclavas, puesto que sabían que su semilla era del padre, y por eso heredaron el reino con sus hermanos. El ser nacidos de esclavas no fué obstáculo para ser con los demás hijos de Jacob, para ser reyes y herederos por igual de la tierra de promisión; no se tuvo en cuenta para nada su nacimiento de las esclavas, sino que prevaleció sobre todo la semilla paterna. Los que reciben el bautismo de gente mala se parecen a los nacidos de esclavas; pero no se entristecen por eso, ya que su nacimien-

Iacob, non contristentur, simul haereditatem cum fratribus possidebunt. Securus ergo sit, qui de semine bono nascitur, tantum non imitetur ancillam, si de ancilla nascitur. Ancillam malam superbientem non imiteris. Unde enim filii Iacob de ancillis nati, possederunt terram promissionis cum fratribus, Ismael autem de ancilla natus, expulsus est ab haereditate? unde, nisi quia ille superbus erat, illi humiles? Erexit ille cervicem, et voluit seducere fratrem suum, ludens cum illo.

12. Magnum ibi sacramentum: Ludebant simul Ismael et Isaac, vidit illos Sara ludentes, et ait Abrahae: Eiice ancillam et filium eius, non enim haeres erit filius ancillae cum filio meo Isaac [44]. Et cum contristatus esset Abraham, confirmavit ei Dominus dictum uxoris eius. Iam hic manifestum est sacramentum, quia nescio quid futurum parturiebat illa res gesta. Ludentes vidit, et dicit: Eiice ancillam et filium eius. Quid est hoc, Fratres? Quid enim mali fecerat Ismael puero Isaac, quia ludebat cum illo? Sed illa lusio, illusio erat: illa lusio deceptionem significabat. Nam magnum sacramentum attendat Caritas Vestra. Persecutionem illam vocat Apostolus: ipsam lusionem, ipsum lusum persecutionem vocat: ait enim: *Sed sicut tunc ille qui secundum carnem natus erat, persequebatur eum qui secundum spiritum, ita et nunc* [45]: id est, qui secundum carnem nati sunt, persequuntur eos qui secundum spiritum nati sunt. Qui sunt secundum carnem nati? dilectores mundi, amatores saeculi. Qui sunt secundum spiritum nati? amatores regni caelorum, dilectores Christi, desiderantes vitam aeternam, gratis colentes Deum. Ludunt, et dicit Apostolus persecutionem. Nam postea quam dixit haec verba Apostolus: *Et sicut tunc ille qui secundum carnem natus erat, persequebatur eum qui secundum spiritum, ita et nunc:* secutus est, et ostendit de qua persecutione diceret: Sed quid dicit Scriptura? *Eiice ancillam et filium eius, non enim haeres erit filius ancillae cum filio meo Isaac* [46]. Quaerimus ibi hoc dicat Scriptura, ut videamus utrum aliqua persecutio praecesserit Ismaelis in Isaac: et invenimus hoc dictum esse a Sara, quando vidit pueros ludentes simul [47]. Quam lusionem dicit Scriptura vidisse Saram, hanc persecutionem dicit Apostolus. Plus ergo vos persequuntur qui vos illudendo seducunt: Veni, veni, baptizare hic, hic habes verum baptismum. Noli ludere, unus est verus: ille lusus est: seduceris, et ista persecutio gravis tibi erit. Melius tibi erat, ut Ismaelem tu lucrareris ad

[44] Gen. 21, 10.
[45] Gal. 4, 29.
[46] Ibid. 30.
[47] Gen. 21, 9.

to es de la semilla de la palabra de Dios, de la que Jacob es símbolo; y por eso tendrán parte en la herencia con sus hermanos. Puede estar seguro el que nace de buena semilla con tal que no imite a la esclava, si es que ha nacido de ella. No imites a la esclava, que es mala y soberbia. ¿Por qué los hijos de Jacob que nacieron de las esclavas entraron en la tierra de promisión con sus hermanos, e Ismael, hijo de la esclava, fué excluído de la herencia? Porque éste era soberbio y los otros eran humildes. Ismael levantó la cabeza con fiereza y quiso seducir a su hermano jugando con él.

12. ¡Gran misterio hay aquí! Juegan juntos Ismael e Isaac, y lo ve Sara y dícele a Abrahán: *Echa fuera a la esclava y a su hijo; jamás será heredero con mi hijo Isaac el hijo de la esclava.* Como se entristeciese Abrahán, ratificó Dios lo dicho por su esposa. Bien claro es ya que hay aquí un misterio, pues no sé qué quiere expresar esta acción. Está viéndoles jugar y dice: *Echa fuera a la esclava y a su hijo.* ¿Qué es esto, hermanos? ¿Qué mal había hecho Ismael al niño Isaac por jugar con él? Pero es que aquel juego era una burla, era un engaño. Esté atenta vuestra caridad a este gran misterio. El Apóstol llama a este juego, a esta diversión, una persecución. Dice de este modo: *Así como entonces el que nació según la carne persiguió al que nació según el espíritu, así sucede también ahora.* Esto fué decir: los que nacen según la carne persiguen a los que nacen según el espíritu. ¿Quiénes son, pues, los hijos de la carne? Los amadores del mundo, los amadores del siglo. ¿Quiénes son los hijos del espíritu? Son los amantes del reino de los cielos, los amantes de Cristo, los que desean la vida eterna, los servidores que gratuitamente sirven a Dios. Juegan, y dice el Apóstol que es una persecución. En efecto, después de estas palabras: *Y como entonces el que nació según la carne perseguía al que nació según el espíritu, así sucede ahora también,* continúa el Apóstol, y muestra de qué persecución habla: *Mas ¿qué dice la Escritura? Echa fuera a la esclava y a su hijo. No será jamás heredero el hijo de la esclava juntamente con mi hijo Isaac.* Hay que averiguar lo que allí dice la Escritura para saber si hubo alguna persecución de Ismael contra Isaac, y vemos que Sara dijo esto cuando está viendo a los niños jugar juntos. Ese juego que dice la Escritura que vió Sara le llama el Apóstol persecución. Peores son los perseguidores que os seducen con juegos como éstos: Ven, ven, bautízate aquí, que aquí está el verdadero bautismo. No juegues con ellos; uno es el verdadero; es un juego que te seducirá, y ésta es para ti la más dura persecución. Lo mejor para ti es que

regnum: sed non vult Ismael, quia ludere vult. Tene tu haereditatem patris, et audi: Eiice ancillam et filium eius, non enim haeres erit filius ancillae cum filio meo Isaac.

13. Isti etiam audent dicere, quia persecutionem solent pati a catholicis regibus, aut a catholicis principibus. Quam persecutionem tolerant? afflictionem corporis: si tamen aliquando passi sunt, aut quomodo passi sunt, ipsi sciant, et conveniant conscientias suas, tamen afflictionem corporis passi sunt: persecutio quam faciunt gravior est. Cave quando vult ludere Ismael cum Isaac, quando tibi blanditur, quando offert alterum baptismum: responde: Habeo iam baptismum. Si enim verus est iste baptismus, qui tibi vult dare alterum, illudere te vult. Cave animae persecutorem. Nam si a principibus catholicis aliquid passa est pars Donati aliquando, secundum corpus passa est, non secundum illusionem spiritus. Audite et videte in ipsis veteribus factis, omnia futurarum rerum signa et indicia. Invenitur Sara afflixisse Agar ancillam: Sara libera est: postea quam superbire coepit ancilla, questa est Abrahae Sara, et dixit: Eiice ancillam, erexit adversum me cervicem suam [48]. Et quasi ab Abraham fieret, de Abraham questa est mulier. Abraham vero qui non in ancilla libidine abutendi tenebatur, sed officio generandi, quoniam Sara ei dederat, unde prolem susciperet, ait ei: Ecce ancilla tua, utere ea sicut vis [49]. Et afflixit eam graviter Sara, et fugit a facie eius. Ecce libera afflixit ancillam, et non illam vocat persecutionem Apostolus: ludit servus cum domino, et persecutionem vocat: afflictio ista non vocatur persecutio, et lusio illa vocatur persecutio. Quid vobis videtur, Fratres? Nonne intelligitis quid significatum sit? Sic ergo quando vult Deus concitare potestates adversus haereticos, adversus schismaticos, adversus dissipatores Ecclesiae, adversus exsufflatores Christi, adversus blasphematores baptismi, non mirentur: quia Deus concitat, ut a Sara verberetur Agar. Cognoscat se Agar, ponat cervicem: quia cum humiliata discederet a domina sua, occurrit ei Angelus, et dixit: Quid est Agar ancilla Sarae? cum conquesta esset de domina, quid audivit ab Angelo? Revertere ad dominam tuam [50]. Ad hoc ergo affligitur, ut revertatur. Atque utinam revertatur: quia proles eius, sicut filii Iacob, cum fratribus haereditatem tenebit.

[48] Gen. 21, 10.
[49] Gen. 16, 6.
[50] Gen. 16, 8 et 9.

ganes a Ismael para el Señor; mas Ismael no quiere, no piensa más que en jugar. Conserva tú la herencia de tu padre y está atento a estas palabras: *Echa fuera la esclava y a su hijo; no será nunca heredero el hijo de la esclava con mi hijo Isaac.*

13. Estos tienen también la osadía de decir que las persecuciones que padecen son dirigidas contra ellos por los reyes o príncipes católicos. ¿De qué persecuciones hablan? De torturas corporales. A ellos les toca saber, sin contradecir a sus conciencias, si es verdad que han sufrido alguna vez y el cómo han sufrido; pero no ha sido, sin embargo, más que torturas corporales; mas la persecución que ellos desencadenan es mucho más cruel. Ponte en guardia cuando Ismael quiere jugar con Isaac, y cuando te hace caricias, y cuando te ofrece otro bautismo; y dale esta respuesta: *Yo ya tengo el bautismo.* Si el bautismo que has recibido es el verdadero, quien quiera administrarte otro, ése quiere jugar contigo. Ponte en guardia contra el perseguidor de tu alma. Si el partido de Donato ha sufrido algo de los príncipes católicos, ha sido en el cuerpo, nunca en el espíritu para seducirle. Oíd y ved en estos hechos pasados el signo y la figura de acontecimientos futuros. Allí se ve que Sara humilla a la esclava Agar; Sara es la libre. Cuando ve ella la soberbia de la esclava, se queja a Abrahán y le dice: *Echa fuera a la esclava,* que ha erguido su cerviz contra mí. Sara se queja a Abrahán como si Abrahán lo hiciera. Pero Abrahán, que no estaba ligado a la esclava por una pasión criminal, sino por el deber de engendrar (con ese fin Sara se la entregó), le dice: *Ahí tienes a tu esclava, haz con ella como quieras.* Sara la trata tan cruelmente, que tuvo que huir de su presencia. Ahí tienes cómo la libre trata a la esclava, y el Apóstol no califica estos actos de persecución. Sin embargo, juega el esclavo con el señor y dice que es una persecución. La aflicción aquella no se llama persecución; sin embargo, el juego aquel, sí. ¿Qué os parece, hermanos? ¿No comprendéis la significación de esto? Así, cuando Dios quiere levantar los poderes contra los herejes, contra los cismáticos, contra los destructores de la Iglesia, contra los que echan al viento el nombre de Cristo, contra los blasfemos del bautismo, no se extrañen; es que Dios excita a Sara para que azote a Agar. Dése cuenta Agar de lo que ella es y deponga su orgullo. En efecto, cuando después de su humillación huye de su señora, se le presenta el ángel y le dice: *¿Qué haces, Agar, esclava de Sara?* Agar se lamenta del trato de su señora, y ¿qué es lo que le dice el ángel? *Vuélvete a tu señora.* Se le hace sufrir, pues, para que vuelva, y ¡ojalá que vuelva!, porque su hijo, como los

14. Mirantur autem, quia commoventur potestates Christianae adversus detestandos dissipatores Ecclesiae. Non ergo moverentur? Et quomodo redderent rationem de imperio suo Deo? Intendat Caritas Vestra quid dicam, quia pertinet hoc ad reges saeculi Christianos, ut temporibus suis pacatam velint matrem suam Ecclesiam, unde spiritaliter nati sunt. Legimus Danielis visiones et gesta prophetica [51]: tres pueri in igne laudaverunt Dominum: miratus est Nabuchodonosor rex laudantes Deum pueros, et circa eos ignem innocentem: et cum admiratus esset, quid ait Nabuchodonosor rex, non vel Iudaeus vel circumcisus, ille qui statuam suam erexerat, et ad eam adorandam omnes coegerat: tamen laudibus trium puerorum commotus, ubi vidit maiestatem Dei praesentis in igne, quid ait? *Et ego proponam decretum omnibus tribubus et linguis in omni terra.* Quale decretum? *Quicumque dixerint blasphemiam in Deum Sidrac, Misac, et Abdenago, in interitum erunt, et domus eorum in perditionem.* Ecce quomodo saevit rex alienigena, ne blasphemetur Deus Israel, quia potuit tres pueros de igne liberare: et nolunt ut saeviant reges Christiani, quia Christus exsufflatur, a quo non tres pueri, sed orbis terrarum cum ipsis regibus a gehennarum igne liberatur? Nam tres illi pueri, Fratres mei, liberati sunt ab igne temporali. Numquid non ipse est Deus Machabaeorum, qui et trium puerorum? [52] Illos ab igne liberavit: illi in tormentis igneis corpore defecerunt, sed in legitimis mandatis animo permanserunt. Illi aperte liberati sunt, illi occulte coronati sunt. Plus est liberari de flamma gehennarum, quam de fornace potestatis humanae. Si ergo Nabuchodonosor rex laudavit et praedicavit, et gloriam dedit Deo, quia liberavit de igne tres pueros, et tantam gloriam dedit, ut decretum mitteret per regnum suum: *Quicumque dixerint blasphemiam in Deum Sidrac, Misac, et Abdenago, in interitum erunt, et domus eorum in perditionem* [53]: quomodo isti reges non moveantur, qui non tres pueros attendunt liberatos de flamma, sed seipsos liberatos de gehenna, quando vident Christum, a quo libe-

[51] Dan. 3, 91, etc.
[52] 2 Mach. 7, 1, etc.
[53] Dan. 3, 96.

hijos de Jacob, tendrá parte en la herencia con sus hermanos.

14. Se extrañan que se levanten los príncipes cristianos contra los detestables destructores de la Iglesia. ¿Es que pueden quedar indiferentes? ¿Cómo podrían entonces dar cuenta a Dios de su poder? Siga vuestra caridad atenta a lo que quiero decir. Es pertenencia de los reyes cristianos procurar la paz de la Iglesia, su madre, que les dió a luz espiritualmente. He leído las visiones y los hechos proféticos de Daniel. Allí se ve a los tres jóvenes alabando a Dios dentro del fuego y la extrañeza del rey Nabucodonosor al ver cómo le alaban rodeados de llamas de fuego inocente. Extrañado del prodigio, ¿qué es lo que dice el rey Nabucodonosor, que no es ningún judío o circunciso, sino aquel rey idólatra que levanta su estatua y obliga a todos los pueblos a venir a adorarla? ¿Qué dice, sin embargo, bajo la emoción de las alabanzas de los tres niños, que le hacen ver la presencia de la majestad de Dios en el fuego? *Promulgaré,* dice, *un decreto para todos los pueblos y lenguas de la tierra.* ¿Qué decreto es ése? *Que todos los que hayan proferido blasfemias contra el Dios de Sídrac, Mísac y Abdénago, sean reos de muerte y sean sus casas destruídas.* ¡Mirad qué penas tan duras dicta este rey extranjero para que se acaben para siempre las blasfemias contra el rey de Israel, que con su poder libró del fuego a estos tres niños! Y ponen éstos, en cambio, resistencia a las leyes duras dictadas contra ellos por los reyes cristianos, porque ven que de un soplo se quiere aniquilar a Cristo, que libró no sólo a estos tres niños, sino el universo entero, junto con los mismos reyes, del fuego del infierno. Estos tres niños, hermanos míos, han sido librados únicamente de un fuego temporal. ¿Es que el Dios de los Macabeos y el de estos tres niños no es el mismo? A éstos, sin embargo, libra del fuego, y a aquéllos, en cambio, los deja que mueran en sus torturas, aunque fieles siempre a los mandatos de la Ley. Aquéllos son librados públicamente y, en cambio, éstos son coronados en secreto. Más es verse libre de las llamas del infierno que del fuego encendido por los poderes de la tierra. Si, pues, el rey Nabucodonosor alaba, ensalza y glorifica a Dios porque libra del fuego a estos tres niños, y fué tanta la gloria que le tributó que envió este decreto a todos sus reinos: *Todos los que hayan dicho blasfemias contra el Dios de Sídrac, Mísac y Abdénago, perecerán, y sus casas serán destruídas.* ¿Cómo, pues, quedarán indiferentes estos reyes, que no se fijan tanto en la liberación de estos tres niños de las llamas cuanto en su propia liberación del infierno, cuando ven que Cristo, que los libertó, es arro-

rati sunt, exsufflari in Christianis, quando audiunt dici Christiano: Dic te non esse Christianum? Talia facere volunt, et saltem talia pati nolunt.

15. Nam videte qualia faciunt, et qualia patiuntur. Occidunt animas, affliguntur in corpore: sempiternas mortes faciunt, et temporales se perpeti conqueruntur. Et tamen quas patiuntur? Proferunt nobis nescio quos in persecutione suos martyres. Ecce Marculus de petra praecipitatus est: ecce Donatus Bagaiensis in puteum missus est. Quando potestates Romanae talia supplicia decreverunt, ut praecipitarentur homines? Quid autem respondent nostri? Quid sit gestum nescio: tamen quid tradunt nostri? Quia ipsi se praecipitaverunt, et potestates infamaverunt. Recordemur consuetudinem potestatum Romanarum, et videamus cui credendum sit. Dicunt nostri illos se praecipitasse: si non sunt ipsi discipuli ipsorum qui se modo de saxis nullo persequente praecipitant, non credamus: quid mirum, si fecerunt illi quod solent? Nam potestates Romanae nunquam talibus suppliciis usae sunt. Num enim non poterant occidere aperte? Sed illi qui se mortuos coli voluerunt, famosiorem mortem non invenerunt. Postremo quidquid illud est, non novi. Et si passa es, o pars Donati, corporalem afflictionem ab Ecclesia catholica, a Sara passa es Agar: redi ad dominam tuam. Locus quidem necessarius aliquanto diutius nos tenuit, ut textum totum Evangelicae lectionis exponere minime valeremus. Fratres, sufficiat interim Caritati Vestrae, ne haec quae dicta sunt, dicendo alia, excludantur de cordibus vestris. Haec tenete, talia dicite, flammantes illuc procedite, accendite frigidos.

jado de los cristianos por un soplo, cuando oyen que dicen al cristiano: Di tú en alta voz que no eres cristiano. Esto es lo que pretenden hacer, y ni siquiera quieren sufrir tales castigos.

15. Fijaos, pues, qué cosas hacen y, en cambio, qué es lo que sufren. Matan las almas y se les tortura únicamente en su cuerpo; causan muertes sempiternas y se lamentan, en cambio, de las muertes temporales. ¿Qué muertes son ésas? Nos citan ellos no sé qué mártires de su secta, víctimas de la persecución; una de ellas es un tal Márculo, que fué arrojado desde lo alto de una roca, y otro un tal Donato de Bagai, que fué echado en un pozo. ¿Cuándo decretaron los poderes romanos tales géneros de suplicio, como son arrojar a los hombres desde lo alto de una roca? ¿Qué dicen a esto los nuestros? Yo no sé nada de lo sucedido; pero ¿qué dicen los nuestros? Que se dieron ellos mismos la muerte y echaron esa infamia a los poderes públicos. Recuérdese la manera habitual de obrar de los poderes romanos, y se verá a quién hay que dar crédito. Los nuestros dicen que se precipitaron ellos mismos. Si ellos no son discípulos de los que ahora todavía se arrojan desde lo alto de las rocas, sin que nadie los persiga, no lo creamos. Mas ¿qué tiene de extraño que hicieran ellos lo que suelen hacer los de su secta? Los poderes romanos jamás han usado ese género de suplicios. ¿No podían acaso matarlos públicamente? Pero es que ellos querían ser honrados después de muertos y no dieron con otro género de muerte de mayor solemnidad. Pero, en fin, lo que ha sucedido no lo sé. Y si has sufrido, ¡oh facción donatista!, de la Iglesia católica torturas corporales, eres, como Agar, azotada por Sara. Vuelve, pues, como ella, a tu señora. Este pasaje por necesidad me ha absorbido algo más tiempo, para que no podamos en modo alguno explicar todo el texto que se ha leído del Evangelio. Por ahora, hermanos, lo dicho baste a vuestra caridad, no sea que se vayan de vuestro corazón las explicaciones dadas si añado otras. Fijad bien éstas y repetidlas, y salid de aquí echando llamas y encended con ellas a los que están fríos.

TRACTATUS XII

Ab eo Evangelii loco: "Quod natum est de carne, caro est", etc., usque ad id: "Qui autem facit veritatem, venit ad lucem, ut manifestentur eius opera, quia in Deo sunt facta"

1. Ex eo quod hesterno die intentam fecimus Caritatem Vestram, intelligimus vos alacrius et numerosius convenisse: sed interim lectioni Evangelicae ex ordine sermonem debitum reddamus, si placet: deinde audiet Caritas Vestra de pace Ecclesiae vel quid egerimus, vel quid adhuc agendum speremus. Nunc ergo tota intentio cordis ad Evangelium feratur: nemo aliunde cogitet. Si enim qui totus adest, vix capit: qui se per cogitationes diversas dividit, nonne et quod ceperat fundit? Meminit autem Caritas Vestra Dominico praeterito, quantum Dominus adiuvare dignatus est, disseruisse nos de spiritali regeneratione: quam lectionem vobis iterum legi fecimus, ut quae tunc non dicta sunt, in Christi nomine adiuvantibus orationibus vestris impleamus.

2. Regeneratio spiritalis una est, sicut generatio carnalis una est. Et quod Nicodemus Domino ait, verum dixit, quia non potest homo cum sit senex, redire rursum in uterum matris suae et nasci. Ille quidem dixit, quia homo cum sit senex, hoc non potest, quasi, et si infans esset, posset. Omnino enim non potest, sive recens ab utero, sive annosa iam aetate, redire rursum in materna viscera et nasci. Sed sicut ad nativitatem carnalem valent muliebria viscera ad semel pariendum: sic ad nativitatem spiritalem valent viscera Ecclesiae, ut semel quisque baptizetur. Propterea ne quis forte dicat: Sed iste in haeresi natus est, et iste in schismate natus est: amputata sunt omnia, si meministis, quae vobis disputata sunt de tribus patribus nostris, quorum Deus dici voluit, non quia soli erant, sed quia in solis expleta est integritas significandi populi futuri. Invenimus enim natum de ancilla exhaeredatum, natum de libera haeredem: rursum invenimus natum de libera exhaeredatum, natum de ancilla haeredem. Natus de ancilla exhaeredatus Ismael, natus de libera haeres Isaac, natus de libera exhaeredatus Esau, nati de ancillis haeredes filii Iacob [1]. In illis itaque tribus patribus, omnis futuri populi figura perspecta est: nec immerito

---

[1] Gen. 21, 10; 25, 5; 27, 35 et 49.

TRATADO XII

Acerca del texto del Evangelio: "Lo que ha nacido de la carne es carne"; hasta esto: "El que hace la verdad viene a la luz, para que se manifiesten las obras que han sido hechas en Dios"

1. Lo que se dijo ayer llamó la atención a vuestra caridad, y por eso os veis hoy aquí reunidos con más satisfacción y en mayor número. Primero sigamos por orden la explicación del texto evangélico, si os place. Después diré a vuestra caridad cuánto se ha hecho y cuánto se espera hacer todavía por la paz de la Iglesia. Ahora, pues, sea toda la atención de vuestro corazón al Evangelio. Nadie se distraiga en otras cosas; porque, si el que está todo él en la explicación apenas la comprende, el que se distrae a mil pensamientos, ¿no se le irá del corazón lo que había comprendido? Vuestra caridad recuerda, sin duda, que el domingo pasado se disertó, con la ayuda de Dios, de la regeneración espiritual. He querido hoy que se repita la lectura para completar, en nombre de Cristo y con ayuda de vuestras plegarias, lo que entonces no se hizo.

2. La regeneración espiritual es única, como lo es la generación carnal. Es verdad lo que al Señor responde Nicodemo: un hombre viejo no puede volver de nuevo al vientre de su madre y nacer. El dijo, es verdad, que esto no podía ser, pues era ya viejo, como si fuera posible siendo niño. Pero en absoluto no puede ni el recién nacido ni el avanzado en edad volver otra vez al vientre de su madre y nacer. Así como en el nacimiento carnal las entrañas de la mujer valen para dar a luz una sola vez, así en el nacimiento espiritual las entrañas de la Iglesia valen para dar a luz por el bautismo una sola vez. Por eso nadie diga: Fulano nació en la herejía y Zutano en el cisma; todo eso se dejó a un lado, si recordáis lo que os dijimos acerca de nuestros tres padres de quienes quiso llamarse Dios, no porque fueran ellos solos, sino porque en sólo ellos se realiza la figura completa del pueblo futuro. Vemos, en efecto, que se deshereda al hijo de la esclava y, en cambio, es heredero el hijo de la libre; y luego se ve al hijo de la libre desheredado y heredero al hijo de la esclava. Así, Ismael, que nació de una esclava, es desheredado, e Isaac, nacido de la libre, es heredero; y Esaú, nacido de la libre, es desheredado, y los hijos de Jacob nacidos de las esclavas, herederos. En aquellos tres padres se muestra, pues, la figura perfecta del pueblo futuro. Con razón dice Dios: *Yo soy el*

Deus inquit: Ego sum Deus Abraham, et Deus Isaac, et Deus Iacob[2]; hoc mihi, inquit, nomen est in aeternum. Magis meminerimus, quid promissum sit ipsi Abrahae: hoc enim promissum est Isaac, hoc promissum est et Iacob. Quid invenimus? In semine tuo benedicentur omnes gentes[3]. Credidit tunc unus quod nondum videbat: vident homines; et excaecantur. Completum est in gentibus, quod promissum est uni: et separantur a communione gentium, qui et quod impletum est videre nolunt. Sed quid illis prodest quia videre nolunt? Vident, velint, nolint: aperta veritas et clausos oculos ferit.

3. Responsum est Nicodemo, qui ex eis erat qui crediderant in Iesum, et ipse Iesus non se credebat eis. Quibusdam enim non se credebat, cum iam in illum credidissent. Sic habes scriptum: *Multi crediderunt in nomine eius, videntes signa quae faciebat. Ipse autem Iesus non credebat semetipsum illis. Non enim opus habebat, ut quisquam testimonium perhiberet de homine, ipse enim sciebat quid esset in homine*[4]. Ecce iam illi credebant in Iesum, et ipse Iesus non se credebat eis. Quare? Quia nondum erant renati ex aqua et Spiritu. Inde hortati sumus, et hortamur Fratres nostros catechumenos. Si enim interroges eos, iam crediderunt in Iesum: sed quia nondum carnem eius et sanguinem accipiunt, nondum se illis credidit Iesus. Quid faciant ut se illis credat Iesus? Renascantur ex aqua et Spiritu, proferat Ecclesia quos parturit. Concepti sunt, edantur in lucem: habent ubera quibus nutriantur, non timeant ne nati suffocentur, ab uberibus maternis non recedant.

4. Nullus potest homo redire in matris viscera, et iterum nasci. Sed de ancilla nescio quis natus est? Numquid tunc qui nati sunt de ancillis, redierunt in uterum liberarum, ut denuo nascerentur? Semen Abraham et in Ismael: et ut posset Abraham facere filium de ancilla, uxor auctor fuit[5]. Natus est ex semine viri, et non utero, sed solo placito uxoris. Numquid quia de ancilla, ideo exhaeredatus? Si propterea exhaeredatus quia de ancilla natus est, nulli ancillarum filii admitterentur ad haereditatem. Filii Iacob admissi sunt ad haereditatem: Ismael autem, non quia ex ancilla natus, exhaeredatus, sed quia superbus matri, superbus in filium matris; mater enim eius magis Sara quam Agar. Illius uterus accommodatus, illius voluntas

[2] Ex. 3, 6.
[3] Gen. 22, 18.
[4] Io. 2, 23. 24. 25.
[5] Gen. 16, 2.

Dios de Abrahán, el Dios de Isaac, el Dios de Jacob; éste, dice, *es mi nombre para siempre.* Recordad, sobre todo, la promesa que hizo al mismo Abrahán; es la misma que se hizo a Isaac y que se hizo a Jacob. ¿Qué promesa fué? *En tu descendencia serán benditas todas las naciones.* Creyó entonces uno solo lo que no veía; lo ven ahora los hombres y se ciegan. Se ha realizado entre las naciones la promesa que se hizo a uno solo, y se separan de esa misma comunidad de las naciones quienes no quieren ver el cumplimiento de esta promesa. Mas ¿qué fruto les viene de no querer ver? Pero es que lo ven, quieran o no quieran; la verdad manifiesta hiere también con sus rayos a los ojos cerrados.

3. Y Jesús respondió a Nicodemo, que era uno de aquellos que creían en Jesús, pero que Jesús mismo no se confiaba a ellos. Había algunos de quienes no se fiaba, aunque ya creían en El. Está así escrito: *Muchos creyeron en su nombre, porque veían los portentos que hacía; mas Jesús no se confiaba a ellos. No necesitaba que nadie le diese testimonio acerca del hombre; sabía El muy bien qué hay en el hombre.* He aquí, pues, cómo ellos creían en Jesús, y Jesús aún no se fiaba de ellos. ¿Por qué eso? Porque no habían renacido aún del agua y del Espíritu Santo. Por eso se ha exhortado y se continúa exhortando a nuestros hermanos los catecúmenos. Si se les pregunta, responden que ellos ya han creído en Cristo: mas, porque aún no reciben su carne y su sangre, por eso Jesús no se confió a ellos. ¿Qué tienen que hacer para que se les confíe Jesús? Renacer del agua y del Espíritu Santo; que la Iglesia dé a luz a los que lleva en sus entrañas. Salgan a la luz después de ser concebidos: habrá pechos que los alimenten y no teman sofocarse en naciendo; no se alejen de los pechos maternos.

4. No hay nadie que pueda volver a las entrañas de su madre y nacer de nuevo. Pero ¿que no sé yo quien ha nacido de una esclava? ¿Por ventura entonces los hijos de las esclavas volvieron al vientre de las libres para nacer de nuevo? En Ismael está también la semilla de Abrahán. Su esposa le autorizó que engendrase de la esclava. Ismael nació de la semilla de Abrahán y no del vientre de su esposa, aunque sí con su consentimiento. ¿Se le desheredó acaso por ser hijo de la esclava? Si por eso únicamente fuera desheredado, ninguno de los hijos de las esclavas sería admitido a la herencia. Los hijos de Jacob fueron admitidos a la herencia. Ismael, pues, no fué desheredado porque fuera hijo de la esclava, sino por su soberbia con su madre y con el hijo de su madre: Sara era su madre con más derecho que Agar. Agar prestó su vientre, pero fué por voluntad de Sara; Abrahán no haría nada nunca contra la voluntad de su es-

accessit: non faceret Abraham quod Sara nollet: magis ergo ille filius Sarae. Sed quia superbus in fratrem, et superbus ludendo, quia deludendo; quid ait Sara? Eiice ancillam et filium eius, non enim haeres erit filius ancillae cum filio meo Isaac [6]. Non ergo illum viscera ancillae eiecerunt foras, sed cervix servilis. Etsi liber superbus sit, servus est; et quod peius est, malae dominae, ipsius superbiae. Itaque, Fratres mei, respondete homini, non posse rursus nasci hominem; respondete securi, non posse rursus nasci hominem. Quidquid iterum fit, illusio est: quidquid iterum fit, lusus est. Ismael ludit, foras mittatur. Animadvertit enim eos Sara ludentes, ait Scriptura, et dixit Abrahae: Eiice ancillam et filium eius. Displicuit Sarae lusus puerorum, aliquid novum vidit pueros ludere. Nonne optant hoc quae filios habent, videre ludentes filios suos? Vidit illa, et improbavit. Nescio quid vidit in lusu: illusionem vidit in illo lusu, animadvertit servi superbiam, displicuit illi, eiecit foras. Nati de ancillis improbi mittuntur foras, et natus de libera mittitur foras Esau. Nemo ergo praesumat quia de bonis nascitur, nemo praesumat quia per sanctos baptizatur. Qui per sanctos baptizatur, adhuc caveat ne non sit Iacob, sed Esau. Hoc ergo, Fratres, dixerim: Melius est ab hominibus sua quaerentibus et mundum diligentibus, quod significat nomen ancillae, baptizari, et spiritaliter haereditatem quaerere Christi, ut sit tanquam filius Iacob de ancilla, quam baptizari per sanctos et superbire, ut sit Esau foras mittendus, quamvis natus ex libera. Haec Fratres tenete. Non vos palpamus, nulla spes vestra in nobis sit: nec nobis blandimur, nec vobis: unusquisque suam sarcinam portat. Nostrum est dicere, ne male iudicemur: vestrum est audire, et corde audire, ne exigatur quod damus; imo quando exigitur, lucrum inveniatur, non detrimentum.

5. Dicit Dominus Nicodemo, et exponit ei: *Amen, amen dico tibi, nisi quis renatus fuerit ex aqua et Spiritu, non potest introire in regnum Dei* [7]. Tu, inquit, carnalem generationem intelligis, cum dicis: *Numquid potest homo redire in viscera matris suae?* ex aqua et Spiritu oportet ut nascatur propter regnum Dei. Si propter haereditatem patris hominis temporalem nascitur, nascatur ex visceribus matris carnalis: si propter haereditatem patris Dei sempiternam, nascatur ex visceribus Ecclesiae. Generat per uxorem filium pater moriturus successurum: generat

[6] Gen. 21, 10.
[7] Io. 3, 5.

posa. Luego Ismael es con más justo título hijo de Sara. Mas por la soberbia con su hermano, soberbia que se valió del juego para burlarse de El, ¿qué dice Sara? *Arroja a la esclava y a su hijo; no será jamás el hijo de la esclava heredero con mi hijo Isaac.* No le echaron fuera las entrañas de la esclava, sino el orgullo del siervo. Es siervo el que es soberbio, aunque sea libre; y, lo que es peor, es siervo de un ama pésima, de la soberbia misma. Luego, hermanos míos, la respuesta es que no puede ningún hombre nacer de nuevo; y la respuesta es segura: Es imposible que haya hombre que nazca segunda vez. Todo ensayo en este sentido es una burla, es un juego. ¿Juega Ismael? Echesele fuera, dice la Escritura. Les ve Sara jugar, y dijo a Abrahán: *Echa fuera a la esclava y a su hijo.* Desagradó a Sara el juego de los niños; vió alguna novedad en este juego. ¿Es que las madres que tienen hijos no gozan en verlos jugar juntos? Sin embargo, lo ve Sara y lo desaprueba. No sé qué es lo que vió allí. Vió que era burla aquel juego; advierte allí la soberbia del esclavo, que la desagrada: por eso le echa fuera. Se echa fuera a los hijos de las esclavas que son malos, lo mismo que a Esaú, hijo de la libre. Nadie presuma por haber nacido de padres santos: nadie presuma porque sean santos los que le bautizan; quien recibe el bautismo de un santo, tema todavía no ser Jacob, sino Esaú. Como hermanos os digo esto: Vale más que uno se bautice por hombres que van tras de sus intereses y del amor del mundo (ésta es la significación del nombre de esclava) y que, sin embargo, busque espiritualmente la herencia de Cristo, y por eso es ya hijo de Jacob, aunque nazca de una esclava, que no que se bautice por santos y se ensoberbezca y, como Esaú, sea arrojado fuera, aunque sea hijo de la libre. Mantened, pues, firmes esta conclusión No quiero halagaros y que nadie ponga esperanza alguna en mí. No quiero tampoco lisonjearme a mí mismo ni a vosotros; cada uno lleva su carga: la mía es hablar así para que nadie me interprete mal, y la vuestra es oír, y oír con el corazón, para que nadie pida explicación de lo que decimos, y si alguna vez se pide, sea provechosa, no perjudicial.

5. El Señor responde a Nicodemo y le da esta contestación: *En verdad, en verdad te digo que quien no renace del agua y del Espíritu Santo no puede entrar en el reino de Dios.* Tú, le dice, no ves sino la generación carnal cuando hablas así: *¿Puede, acaso, un hombre volver a las entrañas de su madre?* Pero para el reino de Dios se tiene que nacer del agua y del Espíritu Santo. Tiene que nacer de las entrañas de una madre carnal quien nace para la herencia temporal de un padre que es hombre como él. Pero

Deus de Ecclesia filios non successuros, sed secum mansuros. Et sequitur: *Quod natum est de carne, caro est: et quod natum est de Spiritu, spiritus est* (v. 6). Spiritaliter ergo nascimur, et in spiritu nascimur verbo et sacramento. Adest Spiritus, ut nascamur: Spiritus invisibiliter adest unde nasceris, quia et tu invisibiliter nasceris. Sequitur enim, et dicit: *Non mireris quia dixi tibi, oportet vos nasci denuo* (v. 7): *Spiritus ubi vult spirat, et vocem eius audis, sed nescis unde veniat, aut quo vadat* (v. 8). Nemo videt Spiritum: et quomodo audimus vocem Spiritus? Sonat Psalmus, vox est Spiritus: sonat Evangelium, vox est Spiritus: sonat sermo divinus, vox est Spiritus. *Vocem eius audis, et nescis unde veniat, et quo vadat.* Sed si nascaris et tu de Spiritu, hoc eris, ut ille qui non est adhuc natus de Spiritu, non sciat de te unde venias, et quo eas. Hoc enim secutus ait: *Sic est et omnis qui natus est ex Spiritu.*

6. *Respondit Nicodemus, et dixit ei: Quomodo possunt haec fieri?* (v. 9). Et revera carnaliter non intelligebat. In illo fiebat quod dixerat Dominus, vocem Spiritus audiebat, et nesciebat unde venerat, et quo ibat. *Respondit Iesus, et dixit ei: Tu es magister in Israel, et haec ignoras?* (v. 10). O Fratres: Quid, putamus Dominum huic magistro Iudaeorum quasi insultare voluisse? Noverat Dominus quid agebat, volebat illum nasci ex Spiritu. Nemo ex Spiritu nascitur, nisi humilis fuerit: quia ipsa humilitas facit nos nasci de Spiritu; quia prope est Dominus obtritis corde. Ille magisterio inflatus erat, et alicuius momenti sibi esse videbatur, quia doctor erat Iudaeorum: deponit ei superbiam, ut possit nasci de Spiritu: insultat tanquam indocto; non quia superior vult videri Dominus. Quid magnum, Deus ad hominem, veritas ad mendacium? Maior Christus quam Nicodemus dici debet, dici potest, cogitandum est? Si diceretur maior Christus quam Angeli, ridendum erat: incomparabiliter enim maior omni creatura, per quem facta est omnis creatura. Sed exagitat superbiam hominis: *Tu es magister in Israel, et haec ignoras?* Tanquam dicens: Ecce nihil nosti princeps super-

tiene que nacer, en cambio, de las entrañas de la Iglesia, si es que nace para la herencia sempiterna de un Padre que es Dios. El padre que ha de morir engendra de su esposa un hijo que será su sucesor; mas Dios engendra por la Iglesia, no hijos que le sucedan, sino hijos que vivan perpetuamente con El. Y sigue diciendo: *Lo que nace de la carne, es carne, y lo que nace del Espíritu, es espíritu.* Nacemos, pues, espiritualmente, y este nacimiento en el Espíritu es en virtud de las palabras y del sacramento. El Espíritu está presente para que nazcamos. El Espíritu de donde naces está invisiblemente presente, porque invisiblemente naces tú. Sigue hablando: *No te extrañes que te haya dicho: Es necesario que nazcas de nuevo; el espíritu sopla donde quiere y oyes su voz, pero no sabes de dónde viene y adónde va.* No hay quien vea al Espíritu; ¿cómo, pues, se oye su voz? ¿Se oye un salmo? Es la voz del Espíritu. ¿Se oye el Evangelio? Es la voz del Espíritu. ¿Se oye la palabra divina? Es también la voz del Espíritu. *Se oye su voz y no se sabe de dónde viene ni adónde va.* Y si tú naces del Espíritu serás tal que quien no ha nacido aún del Espíritu no sabrá de ti ni de dónde vienes ni adónde vas. Esto es lo que añade el Señor: *Así es todo el que ha nacido del Espíritu.*

6. *Responde Nicodemo y dícele: ¿Cómo puede verificarse eso?* En realidad de verdad, carnalmente no era posible que lo entendiese. Se veía realizado en él lo que dice el Señor: que oía la voz del Espíritu, pero no sabía ni de dónde venía ni adónde iba. Responde Jesús y dícele: *¿Tú eres maestro de Israel y no sabes esto?* ¡Oh, hermanos!, ¿qué es esto? ¿Se puede pensar que el Señor quería como mofarse de este maestro de Israel? El Señor sabía bien lo que hacía; su voluntad era que naciese del Espíritu. No hay quien nazca del Espíritu si no es humilde. Es la humildad misma la que nos hace renacer del Espíritu; el Señor está junto a los de corazón contrito. El, infatuado con su magisterio, se creía persona de importancia, porque era doctor de los judíos. Jesús reprime su soberbia para que pueda nacer del Espíritu. Se mofa de él como de un indocto; mas no lo hace el Señor por el deseo de parecer superior. ¿Qué grandeza es ser Dios superior al hombre, ser la verdad superior a la mentira? ¿Es ni siquera pensable que se deba, que se pueda decir que Cristo es más grande que Nicodemo? Es hasta una burla decir que Cristo es más grande que los ángeles, ya que es incomparablemente más grande que todas las criaturas aquel por quien todas han sido creadas. Lo que hace, pues, es fustigar la soberbia de este hombre: *¿Tú eres maestro de Israel y no entiendes esto?* Que es como decirle: Mira cómo no sabes nada tú, príncipe sober-

bus, nascere ex Spiritu: si enim natus fueris ex Spiritu, vias Dei tenebis, ut Christi humilitatem sequaris. *Sic enim altus est super omnes Angelos, quia cum in forma Dei esset, non rapinam arbitratus est esse aequalis Deo, sed semetipsum exinanivit formam servi accipiens, in similitudinem hominum factus, et habitu inventus ut homo, humiliavit semetipsum factus obediens usque ad mortem* (et ne mortis genus tibi aliquod placeat), *mortem autem crucis* [8]. Pendebat, et insultabatur ei. De cruce descendere poterat: sed differebat, ut de sepulcro resurgeret. Pertulit superbos servos Dominus, medicus aegrotos. Si hoc ille, quid illi quos oportet nasci ex Spiritu? si hoc ille verus magister in caelo, non hominum tantum, sed et Angelorum? Si enim docti sunt Angeli, Verbo Dei docti sunt. Si Verbo Dei docti sunt, quaerite unde docti sunt; et invenietis: *In principio erat Verbum, et Verbum erat apud Deum, et Deus erat Verbum* [9]. Tollitur homini cervix, sed aspera et dura, ut sit lenis cervix ad portandum iugum Christi, de quo dicitur: Iugum meum lene est, et sarcina mea levis est [10].

7. Et sequitur: *Si terrena dixi vobis, et non creditis, quomodo si dixero vobis caelestia, credetis?* [11]. Quae terrena dixit, Fratres? *Nisi quis natus fuerit denuo,* terrenum est? *Spiritus ubi vult spirat, et vocem eius audis, et nescis unde veniat, et quo eat,* terrenum est? Si enim de isto vento diceret, sicut nonnulli intellexerunt, cum quaereretur ab eis quid terrenum dixerit Dominus, dum ait: *Si terrena dixi vobis, et non creditis; quomodo si caelestia dixero, credetis?* (v. 12). Cum ergo quaereretur a quibusdam, quid terrenum dixerit Dominus, angustias passi dixerunt: Quod ait: *Spiritus ubi vult spirat, et vocem eius audis, et nescis unde veniat, et quo eat,* de isto vento dixit. Quid enim nominavit terrenum? Loquebatur de generatione spiritali: secutus ait: *Sic est omnis qui natus est ex Spiritu.* Deinde, Fratres, quis nostrum non videat, verbi gratia: Austrum euntem de Meridie ad Aquilonem: aut alium ventum venientem ab Oriente ad Occidentem? quomodo ergo nescimus unde veniat et quo eat? Quid ergo dixit terrenum, quod non credebant homines? an illud quod de templo resuscitando dixerat? [12]. Corpus enim suum de terra acceperat, et ipsam terram de terreno corpore susceptam parabat suscitare. Non ei creditum est terram suscitaturo. *Si terrestria,* inquit, *dixi vobis et non creditis, quomodo si caelestia dixero, cre-*

---

[8] Phil. 2, 6.
[9] Io. 1, 1.
[10] Mt. 11, 30.
[11] Io. 3, 12.
[12] Io. 2, 19.

bio: tienes que nacer del Espíritu. Cuando nazcas del Espíritu, entrarás por las vías del Señor; seguirás la humildad de Cristo. *Es tan superior a todos los ángeles porque, subsistiendo en la forma de Dios, no se creyó por usurpación igual a Dios; pero, no obstante, se anonadó a sí mismo, tomando la forma de siervo, y se hizo semejante a los hombres y en la forma como hombre, y se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte* (y para que ni el género de muerte te agrade nada), *y muerte de cruz.* Pendía de la cruz y se le insultaba. Bien podía bajar de la cruz, pero lo difiere para resucitar del sepulcro. Soporta el Señor a los siervos orgullosos, y el médico a los enfermos. Si esto hace El, ¿qué deben hacer los que nazcan del Espíritu, si se porta así el verdadero Maestro en el cielo, no sólo de los hombres, sino de los ángeles también? Si, pues, los ángeles son enseñados, lo son por el Verbo de Dios. Si son enseñados por el Verbo de Dios, examinad quién los enseña, y hallaréis: *En el principio era el Verbo, y el Verbo estaba en Dios, y el Verbo era Dios.* Se le quita al hombre su cabeza dura y esquinada y se le da otra suave y dócil, para que pueda soportar el yugo de Cristo, del que se dice: *Mi yugo es suave, y mi carga, ligera.*

7. Y sigue hablando: *Si os dije cosas de la tierra y no me creéis, ¿cómo me creeréis si os dijere cosas del cielo?* ¿Qué cosas de la tierra son ésas, hermanos? ¿Es cosa de la tierra: *Quién no nace de nuevo?* ¿Es cosa de la tierra: *El Espíritu sopla donde quiere y oyes su voz, mas no sabes de dónde viene ni adónde va?* Algunos han entendido esto del viento. Cuando se les pregunta de qué cosa de la tierra habla el Señor cuando dice: *Os hablo cosas de la tierra y no me creéis; ¿cómo me creeréis si os hablo cosas del cielo?;* cuando se les hace, digo, esta pregunta, se les pone en grandes aprietos y afirman que habla del viento en estas palabras: *El Espíritu sopla donde quiere y oyes su voz, pero no sabes de dónde viene ni adónde va.* ¿Qué cosa terrena acaba de nombrar? El habla aquí de la generación espiritual; lo dice a continuación: *Así es todo el que nace del Espíritu.* Además, hermanos, ¿quién de nosotros no ve, por ejemplo, al astro ir del mediodía al aquilón o a otro viento venir de oriente a poniente? ¿Cómo, pues, no sabemos de dónde viene ni adónde va? ¿De qué cosas de la tierra habla el Señor que no creían los hombres? ¿Se refiere acaso a lo que dijo de la reedificación del templo? Su cuerpo, sin duda, era de la tierra, y esa misma tierra, tomada del cuerpo de la tierra, es lo que pensaba resucitar. No se le creyó que El había de resucitar la tierra. *Os hablo de cosas terrestres y no me creéis, ¿cómo me vais a creer si os hablo de cosas del cielo?* Es decir, si

detis? Hoc est, si non creditis quia templum possum resuscitare deiectum a vobis, quomodo credetis quia per Spiritum possint homines regenerari?

8. Et sequitur: *Et nemo ascendit in caelum nisi qui descendit de caelo, filius hominis qui est in caelo* [13]. Ecce hic erat, et in caelo erat: hic erat carne, in caelo erat divinitate, imo ubique divinitate. Natus de matre, non recedens a Patre. Duae nativitates Christi intelliguntur, una divina, altera humana: una per quam efficeremur, altera per quam reficeremur: ambae mirabiles: illa sine matre, ista sine patre. Sed quia de Adam corpus acceperat, quia Maria de Adam corpus acceperat, quia Maria de Adam, ipsumque corpus suscitaturus erat: terrenum quiddam dixerat: Solvite templum hoc, et in tribus diebus suscitabo illud [14]. Caeleste autem quiddam dixit: *Nisi quis renatus fuerit ex aqua et Spiritu, non videbit regnum Dei* [15]. Eia, Fratres, Deus voluit esse filius hominis, et homines voluit esse filios Dei. Ipse descendit propter nos, nos ascendamus propter ipsum. Solus enim descendit et ascendit, qui hoc ait: *Nemo ascendit in caelum, nisi qui descendit de caelo.* Non ergo ascensuri sunt in caelum quos facit filios Dei? Ascensuri plane: haec nobis promissio est: Erunt aequales Angelis Dei [16]. Quomodo ergo nemo ascendit nisi qui descendit? quia unus descendit, unus ascendit. Quid de caeteris, quid intelligendum, nisi quia membra eius erunt, ut unus ascendat? Propterea sequitur: *Nemo ascendit in caelum nisi qui de caelo descendit, filius hominis qui est in caelo.* Miraris quia et hic erat et in caelo? Tales fecit discipulos suos. Paulum audi apostolum dicentem: Nostra autem conversatio in caelis est [17]. Si homo Paulus apostolus ambulabat in carne in terra, et conversabatur in caelo, Deus caeli et terrae non poterat esse et in caelo et in terra?

9. Si ergo nemo nisi ille descendit et ascendit, quae spes est caeteris? Ea spes est caeteris, quia ille propterea descendit ut in illo et cum illo unus essent, qui per illum ascensuri essent. Non dicit: *Et seminibus,* ait Apostolus, *tanquam in multis, sed tanquam in uno: Et semini tuo, quod est Christus* [18]. Et fidelibus ait: Vos autem Christi, si autem Christi, ergo semen Abrahae estis [19]. Quod dixit unum, hoc dixit omnes nos esse. Ideo in Psalmis aliquando plures cantant, ut ostendatur quia de pluribus sit unus: aliquando unus cantat, ut ostendatur quid fiat de pluribus. Propterea unus sanabatur in illa piscina; et quisquis alius descendebat, non sanabatur [20]. Ergo iste unus commendat uni-

[13] Io. 3, 13.
[14] Io. 2, 19.
[15] Io. 3, 5.
[16] Mt. 22, 30.
[17] Phil. 3, 20.
[18] Gal. 3, 16.
[19] Ibid. 29.
[20] Io. 5, 4.

no creéis que yo puedo levantar el templo por vosotros destruído, ¿cómo creeréis que los hombres pueden ser regenerados por el Espíritu Santo?

8. Sigue hablando el Señor: *Y nadie ha subido al cielo sino el que bajó del cielo, el Hijo del hombre, que está en el cielo.* Mira, estaba aquí y estaba en el cielo. Estaba aquí por su carne y por su divinidad; mejor dicho: por la divinidad está en todas partes. Nace de la madre sin que se aleje del Padre. Conocemos dos nacimientos en Cristo: uno divino, otro humano; uno por el que nos creó y otro por el que nos recreó. Los dos son admirables; aquél sin madre y éste sin padre. El cuerpo lo recibe de Adán: María viene de Adán. Y ése es el cuerpo que había de resucitar. Esto es lo terreno a que se refería: *Destruíd este templo y en tres días lo levantaré.* Mas lo que sigue es lo celestial: *Si alguien no renace del agua y del Espíritu Santo, no verá el reino de Dios.* ¡Ea, hermanos! Dios ha querido ser hijo del hombre y ha querido también que los hombres sean hijos de Dios. Por nosotros baja El mismo; subamos nosotros por El. Sólo subió y bajó el que dice: *Nadie subió al cielo sino quien descendió del cielo.* ¿No subirán al cielo los que son hechos hijos de Dios? Subirán sin duda; tenemos esta promesa: *Serán como los ángeles de Dios.* ¿Cómo, pues, no sube sino el que baja? Porque no hay más que uno solo que sube y baja. ¿Qué pensar de los demás sino que serán sus miembros, para que sea uno el que sube? Por eso sigue: *Nadie subió al cielo sino el que descendió del cielo, el Hijo del hombre, que está en el cielo.* ¿Te extraña que esté aquí y en el cielo? Así son sus discípulos. Escucha las palabras del apóstol Pablo: *Nuestra conversación está en los cielos.* Si un hombre como Pablo el Apóstol andaba en la carne y en la tierra y tenía su conversación en los cielos, ¿es mucho que el Dios del cielo y de la tierra esté a la vez en el cielo y en la tierra?

9. Si, pues, no baja sino el mismo que sube, ¿qué esperanza resta a los demás? La esperanza es que El no baja sino para que en El y con El no sean sino uno quienes por El hayan de subir. No dice *y las descendencias, como si fueran muchas, sino a una sola descendencia: Y a tu descendencia, que es Cristo.* A los fieles dice. *Vosotros sois de Cristo, y si sois de Cristo, sois, pues, de la descendencia de Abrahán.* Ese uno de que habla el Apóstol somos todos nosotros. En los Salmos a veces cantan muchos y a veces canta uno. Es para mostrar, en el primer caso, cómo la unidad se forma de la pluralidad, y en el segundo caso, cómo la pluralidad llega a formar la unidad. Por eso en la piscina sólo sanaba uno; otro cualquiera que bajase no sanaba. Este

tatem Ecclesiae. Vae illis qui oderunt unitatem, et partes sibi faciunt in hominibus. Audiant illum qui volebat eos facere unum in uno ad unum: audiant illum dicentem: Nolite vos facere multos: *ego plantavi, Apollo rigavit, sed Deus incrementum dedit: sed neque qui plantat est aliquid, neque qui rigat, sed qui incrementum dat Deus*[21]. Illi dicebant: Ego sum Pauli, ego Apollo, ego Cephae. Et ille: Divisus est Christus?[22] In uno estote, unum estote, unus estote: *Nemo ascendit in caelum, nisi qui de caelo descendit.* Ecce volumus esse tui, dicebant Paulo. Et ille: Nolo sitis Pauli, sed eius estote, cuius est vobiscum Paulus.

10. Descendit enim et mortuus est, et ipsa morte liberavit nos a morte: morte occisus, mortem occidit. Et nostis, Fratres, quia mors ista per diaboli invidiam intravit in mundum. Deus mortem non fecit: Scriptura loquitur; nec laetatur, inquit, in perditione vivorum: creavit enim ut essent omnia[23]. Sed quid ibi ait? Invidia autem diaboli mors intravit in orbem terrarum[24]. Ad mortem a diabolo propinatam non veniret homo vi adductus: non enim cogendi potentiam diabolus habebat, sed persuadendi versutiam. Non consentires, nihil invexerat diabolus: consensio tua, o homo, te perduxit ad mortem. A mortali mortales nati, ex immortalibus mortales facti. Ab Adam omnes homines mortales: Iesus autem Filius Dei, Verbum Dei, per quod facta sunt omnia, unicus aequalis Patri, mortalis factus est; quia Verbum caro factum est, et habitavit in nobis.

11. Ergo mortem suscepit, et mortem suspendit in cruce: et de ipsa morte liberantur mortales. Quod in figura factum est apud antiquos, commemorat illud Dominus: *Et sicut,* inquit, *Moyses exaltavit serpentem in eremo, ita exaltari oportet filium hominis: ut omnis qui credit in eum non pereat sed habeat vitam aeternam*[25]. Magnum sacramentum, et qui legerunt, noverunt. Deinde audiant vel qui non legerunt, vel qui forte lectum sive auditum obliti sunt. Prosternebatur in eremo populus Israel morsibus serpentum, fiebat magna strages multarum mortium[26]: plaga enim Dei erat corripientis, et flagellantis, ut erudiret. Demonstratum est ibi magnum sacramentum rei futurae, ipse Dominus testatur in hac lectione, ut nemo possit aliud interpretari quam quod ipsa veritas de se indicat. Dictum est enim ad Moysen a Domino, ut faceret aeneum serpentem, et exaltaret in ligno in eremo; et admoneret populum Israel, ut

[21] I Cor. 3, 6.
[22] I Cor. 1, 12.
[23] Sap. 1, 13.
[24] Sap. 2, 24.
[25] Io. 3, 14. 15.
[26] Num. 21, 8 et 9.

uno era símbolo de la unidad de la Iglesia. ¡Ay de aquellos que detestan la unidad y se dividen en partidos entre los hombres! Que presten atento oído a aquel que quería hacerlos a todos Uno, en Uno y para Uno; que presten oído atento a sus palabras: No os hagáis muchos. *Yo planté y Apolo regó, mas es Dios el que da el crecimiento. Y ni el que planta es algo ni es algo el que riega, sino Dios, que es el que da el crecimiento.* Decían ellos: *Yo soy de Pablo, yo de Apolo y yo de Cefas;* y él: *¿Es que Jesucristo está dividido?* Permaneced siendo en Uno, sed una sola cosa, sed Uno: *Nadie subió al cielo sino el que bajó del cielo.* Mira que queremos ser tuyos, decían a Pablo. Y él: No quiero que seáis de Pablo, sino sed de Aquel de quien es Pablo con vosotros.

10. Bajó, pues, y murió, y su muerte nos libró de la muerte. Matado El por la muerte, mató El a la muerte. Sabéis ya, hermanos, que esta muerte entró en el mundo por envidia del diablo. *La muerte no la hizo Dios,* dice la Escritura, *ni se goza en la perdición de los vivos; lo creó todo para que subsistiese.* Mas ¿qué se dice allí? *Por envidia del diablo entró la muerte en el mundo.* El hombre no va por la fuerza a la muerte con que le brinda el diablo: no tiene el diablo poder de forzar, pero sí astucia para seducir. Si no consientes, no te hace nada malo el diablo; es tu consentimiento, ¡oh hombre!, el que te lleva a la muerte. Hemos nacido mortales del que era mortal también, y de inmortales nos hicimos mortales. De Adán nacimos mortales. Mas Jesús, el Hijo de Dios, el Verbo de Dios, por quien todo se hizo, el Unigénito igual al Padre, se hizo mortal: *El Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros.*

11. Tomó, pues, la muerte y la suspendió en la cruz, y esa misma muerte libra a los mortales. El Señor recuerda lo que en figura aconteció a los antiguos: *Y así como Moisés,* dice, *levantó en el desierto la serpiente, así también conviene que sea levantado el Hijo del hombre, para que todo el que crea en El no perezca, sino que tenga la vida eterna.* Esto es un gran misterio, que saben quienes lo han leído. Lo oigan ahora quienes o no lo han leído o lo tienen olvidado después de haberlo leído u oído. Quedaba deshecho el pueblo de Israel en el desierto por las mordeduras de las serpientes. Sufría un gran estrago por las muchas muertes. Era castigo de Dios, que corrige y flagela para instruir. Se vió allí un gran misterio futuro; lo dice el Señor mismo en esta lección; nadie puede ver en él otra cosa que lo que la Verdad dice de sí misma. El Señor dijo a Moisés que hiciese una serpiente de bronce y la levantara en alto sobre un madero en el desierto y avisase al pueblo de Israel que

si quis morsus esset a serpente, illum serpentem in ligno exaltatum attenderet. Factum est: mordebantur homines, intuebantur, et sanabantur. Quid sunt serpentes mordentes? peccata de mortalitate carnis. Quis est serpens exaltatus? mors Domini in cruce. Quia enim a serpente mors, per serpentis effigiem figurata est. Morsus serpentis lethalis, mors Domini vitalis. Attenditur serpens, ut nihil valeat serpens. Quid est hoc? Attenditur mors, ut nihil valeat mors. Sed cuius mors? Mors vitae: si dici potest: Mors vitae; imo quia dici potest, mirabiliter dicitur. Sed numquid non erit dicendum, quod fuit faciendum? Ego dubitem dicere, quod Dominus pro me dignatus est facere? Nonne vita Christus? et tamen in cruce Christus. Nonne vita Christus? et tamen mortuus Christus. Sed in morte Christi mors mortua est; quia vita mortua occidit mortem, plenitudo vitae deglutivit mortem: absorpta est mors in Christi corpore. Sic et nos dicemus in resurrectione, quando iam triumphantes cantabimus: Ubi est mors contentio tua? ubi est mors aculeus tuus? [27] Interim modo, Fratres, ut a peccato sanemur, Christum crucifixum intueamur: quia *sicut Moyses,* inquit, *exaltavit serpentem in eremo, ita exaltari oportet filium hominis, ut omnis qui credit in eum, non pereat, sed habeat vitam aeternam.* Quomodo qui intuebantur illum serpentem, non peribant morsibus serpentum: sic qui intuentur fide mortem Christi, sanantur a morsibus peccatorum. Sed illi sanabantur a morte ad vitam temporalem: hic autem ait, ut *habeant vitam aeternam.* Hoc enim interest inter figuratam imaginem et rem ipsam: figura praestabat vitam temporalem; res ipsa cuius illa figura erat, praestat vitam aeternam.

12. *Nom enim misit Deus Filium suum in mundum, ut iudicet mundum, sed ut salvetur mundus per ipsum* [28]. Ergo quantum in medico est, sanare venit aegrotum. Ipse se interimit, qui praecepta medici observare non vult. Venit Salvator ad mundum: quare Salvator dictus est mundi, nisi ut salvet mundum, non ut iudicet mundum? Salvari non vis ab ipso, ex te iudicaberis. Et quid dicam, iudicaberis? Vide quid ait: *Qui credit in eum, non iudicatur: qui autem non credit* (v. 18), quid dicturum speras nisi, iudicatur? *iam,* inquit, *iudicatus est.* Nondum apparuit iudicium, sed iam factum

[27] 1 Cor. 15, 55.
[28] Io. 3, 17.

mirase a aquella serpiente levantada sobre el madero quien sufriera las mordeduras de las serpientes. Así se hizo. Eran víctimas de las mordeduras los hombres, y miraban y quedaban sanos. ¿Qué son las serpientes, que muerden? Son los pecados de la carne mortal. ¿Qué es la serpiente en alto levantada? La muerte del Señor sobre la cruz. Porque la muerte es de la serpiente, por su efigie fué simbolizada. La mordedura de la serpiente es mortal. La muerte del Señor es vital. Se mira a la serpiente para aniquilar el poder de la serpiente. ¿Qué es esto? Se mira a la muerte para aniquilar el poder de la muerte. Pero ¿qué muerte es ésa? Es la muerte de la vida, si es que se puede decir la muerte de la vida; y porque se puede decir, es admirable lo que se dice. ¿Acaso no se ha de poder decir lo que se pudo hacer? ¿Dudaré yo de confesar lo que el Señor tuvo la dignación de hacer por mí? ¿No es Cristo la Vida? Y, sin embargo, Cristo está en la cruz. ¿No es Cristo la vida? Y, sin embargo, Cristo está muerto. Pero en la muerte de Cristo encontró la muerte su muerte. Porque la vida muerta mató a la muerte; la plenitud de la vida se tragó la muerte: la muerte fué absorbida por el cuerpo de Cristo. Así lo diremos nosotros en la resurrección, cuando ya en el triunfo cantemos: *¿Dónde está, ¡oh muerte!, tu poder? ¿Dónde está, ¡oh muerte!, tu aguijón?* Ahora, entre tanto, hermanos, para que sanemos de los pecados, miremos a Cristo crucificado; porque *así como Moisés levantó,* dice, *la serpiente en el desierto, así conviene que sea levantado el Hijo del hombre, para que todo el que crea en El no perezca, sino que tenga la vida eterna.* Como los que miraban aquella serpiente no morían de sus mordeduras, así los que miran con fe la muerte de Cristo quedan sanos de las mordeduras de los pecados. Pero aquéllos se libraban de la muerte para vivir vida temporal, mas aquí se dice que para que vivan vida eterna. Esta es la diferencia entre el signo figurativo y la realidad misma. La figura no daba sino la vida temporal, mientras la realidad misma de aquella figura da la vida eterna.

12. *No envió Dios su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para que se salve el mundo por El.* Pues el médico en cuanto tal viene a curar al enfermo. A sí mismo se da la muerte quien se niega a observar las prescripciones del médico. El Salvador ha venido al mundo. ¿Por qué se dice Salvador del mundo, sino para que lo salve, no para que lo condene? ¿No quieres que El te salve? Por tu conducta serás juzgado. Pero ¿qué digo: serás juzgado? Mira lo que dice: *El que cree en El, no es juzgado; mas el que no cree...* ¿Qué esperas que se diga sino que serás juzgado?

est iudicium. Novit enim Dominus qui sunt eius [29]: novit qui permaneant ad coronam, qui permaneant ad flammam: novit in area sua triticum, novit paleam: novit segetem, novit zizania. Iam iudicatus est qui non credit. Quare iudicatus? *Quia non credidit in nomine unigeniti Filii Dei* [30].

13. *Hoc est autem iudicium, quia lux venit in mundum, et dilexerunt homines magis tenebras quam lucem: erant enim mala opera eorum* (v. 19). Fratres mei, quorum opera bona invenit Dominus? nullorum. Omnium mala opera invenit. Quomodo ergo quidam fecerunt veritatem, et venerunt ad lucem? Et hoc enim sequitur: *Qui autem facit veritatem, venit ad lucem, ut manifestentur opera eius, quia in Deo sunt facta* (v. 21). Quomodo quidam opus bonum fecerunt, ut venirent ad lucem, id est, ad Christum? Et quomodo quidam dilexerunt tenebras? Si enim omnes peccatores invenit, et omnes a peccato sanat, et serpens ille in quo figurata est mors Domini, eos sanat qui morsi fuerant, et propter morsum serpentis erectus est serpens, id est, mors Domini, propter mortales homines, quos invenit iniustos; quomodo intelligitur: *Hoc est iudicium, quia lux venit in mundum, et dilexerunt homines magis tenebras quam lucem: erant enim mala opera eorum?* Quid est hoc? Quorum enim erant bona opera? Nonne venisti ut iustifices impios? Sed *dilexerunt,* inquit, *tenebras magis quam lucem.* Ibi posuit vim: multi enim dilexerunt peccata sua, multi confessi sunt peccata sua: quia qui confitetur peccata sua, et accusat peccata sua, iam cum Deo facit. Accusat Deus peccata tua: si et tu accusas, coniungeris Deo. Quasi duae res sunt, homo et peccator. Quod audis homo, Deus fecit: quod audis peccator, ipse homo fecit. Dele quod fecisti, ut Deus salvet quod fecit. Oportet ut oderis in te opus tuum, et ames in te opus Dei. Cum autem coeperit tibi displicere quod fecisti, inde incipiunt bona opera tua, quia accusas mala opera tua. Initium operum bonorum, confessio est operum malorum. Facis veritatem, et venis ad lucem. Quid est: Facis veritatem? Non te palpas, non tibi blandiris, non te adulas, non dicis iustus sum, cum sis iniquus, et incipis facere veritatem. Venis autem ad lucem ut manifestentur opera tua, quia in Deo sunt facta: quia et hoc ipsum quod tibi displicuit peccatum tuum, non tibi displiceret, nisi Deus tibi luceret, et eius veritas tibi ostenderet. Sed qui et admonitus diligit

[29] 2 Tim. 2, 19.
[30] Io. 3, 18.

Ya, dice, está juzgado. El juicio aún no se ha publicado, pero ya está hecho. Sabe el Señor quiénes son los suyos; sabe quiénes quedarán para la corona, quiénes para las llamas; conoce en su era cuál es el trigo y cuál es la paja, como cuál es la mies y cuál es la cizaña. Ya está juzgado quien no cree. ¿Por qué juzgado ya? *Porque no creyó en el nombre del Hijo unigénito de Dios.*

13. *Y el juicio es éste: que la luz vino al mundo y los hombres amaron más las tinieblas que la luz, pues sus obras eran malas.* ¿En quiénes, hermanos míos, halló el Señor buenas obras? En ninguno; en todos malas. ¿Cómo es que algunos practicaron la verdad y llegaron a la luz? Se ve en lo que sigue: *El que practica la verdad viene a la luz para que se muestren sus obras, pues están hechas en Dios.* ¿Cómo es que unos hicieron obras buenas y vinieron a la luz, esto es, a Cristo, y, por el contrario, otros amaron las tinieblas? Pues si los halló a todos pecadores y a todos sana de los pecados; si la serpiente aquella, que era figura de la muerte del Señor, cura a los que estaban mordidos, y por las mordeduras de la serpiente y por los hombres mortales que encontró injustos se levantó en alto la serpiente, es decir, la muerte del Señor, ¿qué sentido tiene lo que sigue: *El juicio es éste: que la luz vino al mundo y los hombres amaron más las tinieblas que la luz, porque sus obras eran malas?* ¿Qué es esto? ¿Quiénes tenían buenas obras? ¿No viniste para justificar a los impíos? Pero amaron, dice, las tinieblas más que la luz. Ahí está precisamente la razón. Muchos hay, pues, que aman sus pecados y muchos también que los confiesan. Quien confiesa y se acusa de sus pecados hace las paces con Dios. Dios reprueba tus pecados. Si tú haces lo mismo, te unes a Dios. Hombre y pecador son como dos cosas distintas; cuando oyes, hombre, oyes lo que hizo Dios; cuando oyes, pecador, oyes lo que el mismo hombre hizo. Deshaz lo que hiciste para que Dios salve lo que hizo. Es preciso que aborrezcas tu obra y que ames en ti la obra de Dios. Cuando empiezas a detestar lo que hiciste, entonces empiezan tus buenas obras, porque repruebas las tuyas malas. El principio de las buenas obras es la confesión de las malas. Practicas la verdad y vienes a la luz. ¿Qué es practicar tú la verdad? No halagarte, ni acariciarte, ni adularte tú a ti mismo, ni decir que eres justo, cuando eres inicuo. Así es como empiezas tú a practicar la verdad; así es como vienes a la luz, para que se muestren las obras que has hecho en Dios. Porque esto mismo que te hace aborrecer tus pecados no lo habría en ti si no te alumbrara la luz de Dios, si no te lo mostrara su verdad. Mas el que después de advertido ama sus pecados, éste odia

peccata sua, odit admonentem lucem et fugit eam, ut non arguantur opera eius mala quae diligit. Qui autem facit veritatem, accusat in se mala sua: non sibi parcit, non sibi ignoscit ut Deus ignoscat: quia quod vult ut Deus ignoscat, ipse agnoscit, et venit ad lucem: cui gratias agit, quod illi quid in se odisset ostenderit. Dicit Deo: Averte faciem tuam a peccatis meis [31]. Et qua fronte dicit, nisi iterum dicat: Quoniam facinus meum ego cognosco, et peccatum meum coram me est semper? Sit ante te, quod non vis esse ante Deum. Si autem post te feceris peccatum tuum, retorquet illud tibi Deus ante oculos tuos: et tunc retorquet, quando iam poenitentiae fructus nullus erit.

14. Currite, ne tenebrae vos comprehendant [32], Fratres mei: evigilate ad salutem vestram, evigilate dum tempus est: nullus retardetur a templo Dei, nullus retardetur ab opere Domini, nullus avocetur ab oratione continua, nullus a solita devotione fraudetur. Evigilate ergo cum dies est. lucet dies, Christus est dies. Paratus est ignoscere, sed agnoscentibus: punire autem defendentes se, et iustos se iactantes, et putantes se esse aliquid, cum nihil sint. In dilectione autem eius et in misericordia eius qui ambulat, etiam liberatus ab illis lethalibus et grandibus peccatis, qualia sunt facinora, homicidia, furta, adulteria, propter illa quae minuta videntur esse peccata linguae, aut cogitationum, aut immoderationis in rebus concessis, facit veritatem confessionis, et venit ad lucem in operibus bonis: quoniam minuta plura peccata si negligantur, occidunt. Minutae sunt guttae quae flumina implent, minuta sunt grana arenae: sed si multa arena imponatur, premit, atque opprimit. Hoc facit sentina neglecta, quod facit fluctus irruens: paulatim per sentinam intrat, sed diu intrando et non exhauriendo, mergit navim. Quid est autem exhaurire, nisi bonis operibus agere ne obruant peccata, gemendo, ieiunando, tribuendo, ignoscendo? Iter autem huius saeculi molestum est, plenum est tentationibus: in rebus prosperis ne extollat, in rebus adversis ne frangat. Qui tibi dedit felicitatem huius saeculi, ad consolationem tuam dedit, non ad corruptionem. Rursus qui te flagellat in isto saeculo, ad emendationem, non ad damnationem facit. Ferto patrem erudientem, ne sentias iudicem punientem. Haec quotidie dicimus vobis, et saepe dicenda sunt, quia bona et salutaria sunt.

---

[31] Ps. 50, 11.
[32] Io. 12, 35.

la luz que le advierte y huye de ella para que no le reprenda las obras malas que ama. Mas, en cambio, quien hace la verdad reprende en sí sus malas obras; no se contempla, no se perdona, para que Dios le perdone. Lo que quiere que Dios le perdone, lo reconoce él mismo, y así viene a la luz y da gracias a la luz porque le muestra el objeto de su odio. Dice a Dios: *Aparta tu vista de mis pecados*. ¿Con qué cara diría esto si no dijera a renglón seguido: *Porque yo reconozco mis crímenes y tengo siempre delante de mí mis pecados?* Ten siempre en tu presencia lo que no quieres que esté en presencia de Dios. Porque, si echas tú a la espalda tus pecados, Dios te los volverá a poner en presencia de tu vista cuando ya la penitencia será sin fruto alguno.

14. Corred, no sea que os sorprendan las tinieblas. Estad siempre en vela, hermanos míos, por vuestra salud; estad siempre en vela mientras dura el tiempo. Ninguno llegue tarde al templo de Dios, ni se quede atrás en las obras de Dios, ni se retraiga de la continua oración, ni deje que le roben el fruto y piedad acostumbrados. Estad en vela mientras dura el día y alumbra el día. Cristo es el día. Cristo está dispuesto a perdonar, pero a quienes se reconocen y se castigan; mas no a los que se defienden y se jactan de su justicia y se creen algo siendo nada. El que anda en su amor y en su misericordia, libre ya de aquellos mortales y grandes pecados, como son crímenes, y homicidios, y hurtos, y adulterios, no deja por eso de hacer la verdad y de venir a la luz con obras buenas, confesando pecados que parecen pequeños, como son los de la lengua, o del pensamiento, o de la falta de moderación en cosas lícitas, ya que muchos pecados pequeños, cuando se descuidan, matan. Bien pequeñas son las gotas que llenan los ríos, y dígase lo mismo de los granos de arena: si la carga es mucha, oprime y aplasta. El mismo efecto produce la sentina descuidada que las impetuosas olas; el agua va penetrando paulatinamente en la sentina, pero, entrando durante mucho tiempo y no vaciándose, llega a hundir la nave. ¿Qué es vaciar la sentina sino hacer buenas obras, tales como gemir, y ayunar, y socorrer, y perdonar para no ser aplastado por el peso de los pecados? ¡Qué difícil es el camino de este siglo y qué lleno de pruebas con el fin de que no se ensoberbezca el hombre en la prosperidad ni se abata en la adversidad! Quien te concede la felicidad de este siglo, te la concede para tu consuelo, no para corrupción tuya. Asimismo, quien te azota en este siglo, lo hace para corregirte, no para perderte. Sufre al padre que te enseña, para que no le experimentes como juez que te castiga. Todos los días os estoy diciendo esto, y está bien que se repita muchas veces, porque es cosa buena y saludable.

TRACTATUS XIII

Ab eo Evangelii loco: "Post haec venit Iesus et discipuli eius in Iudaeam terram", etc., usque ad id: "Amicus autem sponsi qui stat et audit eum, gaudio gaudet propter vocem sponsi"

1. Ordo lectionis Evangelicae secundum Ioannem, sicut potestis meminisse, qui curam geritis profectus vestri, ita sequitur, ut haec quae modo lecta est, hodie nobis tractanda proponatur. Ab ipso principio usque ad hodiernam lectionem, quae supra dicta sunt, meministis iam esse tractata. Et si forte inde multa estis obliti, certe vel officium nostrum manet in vestra memoria. Quae hinc audieritis de baptismo Ioannis, et si non tenetis omnia, audisse vos tamen credo quod teneatis: quae dicta sunt etiam, quare Spiritus sanctus in columbae specie apparuerit: et quomodo illa nodosissima quaestio soluta sit, quia nescio quid quod non noverat, didicit Ioannes in Domino per columbam, cum iam eum nosset, quando venienti ut baptizaretur, ait: *Ego a te debeo baptizari, et tu venis ad me?* quando ei Dominus respondit: *Sine modo, ut impleatur omnis iustitia* [1].

2. Nunc ergo ad eumdem Ioannem cogit nos ordo lectionis reverti. Ipse est ille qui prophetatus est per Isaiam: Vox clamantis in eremo, parate viam Domino, rectas facite semitas eius [2]. Tale testimonium reddidit Domino suo, et (quia ille dignatus est), amico suo: Dominusque ipsius et amicus ipsius perhibuit et ipse testimonium Ioanni. Dixit enim de Ioanne: in natis mulierum non exsurrexit maior Ioanne Baptista [3]. Sed quia illi se praeposuit; in hoc quod plus erat Ioanne, Deus erat. *Qui autem minor est,* inquit, *in regno caelorum, maior est illo.* Minor nativitate, maior potestate, maior divinitate, maiestate, claritate: tanquam in principio erat Verbum, et Verbum erat apud Deum, et Deus erat Verbum [4]. Sic autem perhibuerat in superioribus lectionibus Ioannes Domino testimonium, ut Filium Dei quidem diceret, Deum non diceret, nec tamen negaret: tacuerat Deum, non negaverat Deum, sed non omnino tacuit Deum. Fortassis enim invenimus hoc in hodierna lectione. Dixerat Filium Dei: sed dicti sunt et homines filii Dei [5]. Dixerat tantae excellentiae illum fuisse, ut non esset ipse dignus corri-

[1] Mt. 3, 14 et 15.
[2] Is. 40, 3.
[3] Mt. 11, 11.
[4] Io. 1, 1.
[5] Ibid. 34.

TRATADO XIII

Desde estas palabras: "Después de esto vino Jesús a la tierra de Judea", etc., hasta aquellas otras: "Mas el amigo del esposo, que está de pie y escucha, se llena de gozo cuando oye la voz del esposo"

1. El orden en la explicación del Evangelio según San Juan, como podéis recordar los que os interesáis por vuestro provecho espiritual, me lleva a que explique hoy lo que ahora mismo se ha leído. Sin duda tendréis presente en la memoria que todo lo que precede a la lección de hoy se ha explicado ya. Es posible que desde entonces se hayan ido de vuestra memoria muchas de las explicaciones; pero sin duda retenéis en ella hasta dónde he llegado en el cumplimiento de mi deber. Lo que oísteis aquí cerca del bautismo de Juan, aunque no lo retengáis todo, sí que retendréis, sin duda, que lo habéis oído; como aquello de por qué el Espíritu Santo se mostró en figura de paloma y cuál fué la solución al complicadísimo enigma de qué era lo que Juan ignoraba del Señor y que la paloma se lo descifró, siendo así que Juan ya conocía al Señor, como se deja ver por lo que le dice cuando se llega a que le bautice: *Yo debo ser bautizado por ti, y ¿tú vienes a mí? Y le responde el Señor: Consiente ahora en eso para que se cumpla toda justicia.*

2. Ahora, pues, el orden de la lección me obliga a que vuelva de nuevo al mismo Juan. El mismo es esta profecía de Isaías: *Voz del que grita en el desierto: Preparad las vías del Señor y enderezad sus caminos.* Esto es lo que Juan testifica de su Señor y, por dignación suya, de su amigo; y también su Señor y su amigo dió testimonio de él. De Juan dijo el Señor: *Entre los nacidos de mujer no ha existido nadie tan grande como Juan Bautista.* Pero el Señor se antepone a él, y lo que le da esta preferencia sobre Juan es que era Dios. *Mas el menor,* dice, *en el reino de los cielos es mayor que Juan.* El Señor es menor que Juan por su nacimiento, pero es mayor por el poder, por su divinidad, por su majestad y por su gloria: Como que *en el principio existía el Verbo, y el Verbo estaba en Dios, y el Verbo era Dios.* En las lecciones que preceden, Juan da testimonio del Señor en tal forma, que lo declara Hijo de Dios, pero no Dios, aunque tampoco lo niega; calla que sea Dios, pero no lo niega ni lo calla por completo. La prueba de esto tal vez aparezca en la lección de hoy. Le llama, es verdad, hijo de Dios; pero

giam calceamenti eius solvere [6]. Iam magnitudo ista multum dat intelligi, cuius non erat dignus corrigiam calceamenti solvere, ille quo nemo surrexerat maior in natis mulierum. Plus enim erat omnibus hominibus et Angelis. Nam Angelum invenimus prohibuisse, ne homo illi ad pedes caderet. Cum enim quaedam in Apocalypsi Angelus ostenderet Ioanni, qui scripsit hoc Evangelium, conterritus magnitudine visionis Ioannes cecidit ad pedes Angeli. Et ille: Surge, vide ne feceris hoc, Deum adora: nam ego conservus tuus sum et fratrum tuorum [7]. Cadere ergo sibi ad pedes hominem Angelus prohibuit. Nonne manifestum est quia super omnes Angelos est, cui talis homo, quo maior nemo surrexit in natis mulierum, dicit indignum se esse solvere corrigiam calceamenti?

3. Tamen aliquid evidentius dicat Ioannes, quia Deus est Dominus noster Iesus Christus. Inveniamus hoc in praesenti lectione, quia forte et de illo cantavimus: Regnavit Deus super omnem terram: contra quod surdi sunt, qui putant eum in Africa sola regnare. Non enim non dictum est de Christo, cum dictum est: Regnavit Deus super omnem terram. Quis est enim alius rex noster, nisi Dominus noster Iesus Christus? Ipse est rex noster. Et quid audistis in ipso psalmo, recenti versu modo cantato? Psallite Deo nostro, psallite: psallite regi nostro, psallite [8]. Quem dixit Deum, ipsum dixit regem nostrum: Psallite Deo nostro, psallite: psallite regi nostro, psallite intelligenter. Ne in una parte velis intelligere cui psallis: Quoniam rex omnis terrae Deus [9]. Et quomodo est omnis terrae rex, qui visus est in una parte terrarum, in Ierosolyma, in Iudaea, ambulans inter homines, natus, sugens, crescens, manducans, bibens, vigilans, dormiens, fatigatus ad puteum sedens, comprehensus, flagellatus, sputis illitus, spinis coronatus, ligno suspensus, lancea percussus, mortuus, sepultus? quomodo ergo rex omnis terrae? Quod videbatur in loco, caro erat: oculis carneis caro apparebat: in carne mortali maiestas immortalis occultabatur. Et quibus oculis maiestas immortalis penetrata compage carnis poterit intueri? Est alius oculus, est interior oculus. Non enim nullos oculos habebat et Tobias, quando caecus oculis corporeis filio dabat praecepta vitae [10]. Ille patri ma-

[6] Ibid. 27.
[7] Apoc. 22, 9.
[8] Ps. 46, 7.
[9] Ibid. 8.
[10] Tob. 4, 2.

también los hombres han recibido este nombre. Dice que es tanta su excelencia, que no es digno él de desatar la correa de sus sandalias. Esta grandeza da mucho que pensar, puesto que el más grande de los nacidos de mujer dice que no es digno de desatarle la correa de sus sandalias. Está, pues, por encima de los hombres y de los ángeles. Vemos, en efecto, que un ángel se opuso a que se postrase a sus pies un hombre. Cuando en el Apocalipsis un ángel muestra no sé qué cosas a Juan, que escribió este evangelio, aterrado éste por la grandeza de la visión, cayó a los pies del ángel. Pero el ángel le dice: *Levántate, mira, no hagas eso; adora a sólo Dios; yo no soy más que un servidor como tú y como tus hermanos.* El ángel se opone a que se postre a sus pies un hombre. ¿No es manifiesto ser sobre todos los ángeles Aquel a quien el hombre más grande entre los nacidos de mujer se juzga indigno de desatar las correas de sus sandalias?

3. Que nos diga Juan, sin embargo, algo más claro, ya que nuestro Señor Jesucristo es Dios. Tratemos de dar con ello en la lección de hoy, porque de El es ciertamente lo que se acaba de cantar: *Reinó Dios sobre toda la tierra,* contra los que cierran con obstinación sus oídos, contra los que siguen creyendo que sólo reina en Africa. No de otro que de Cristo se dijo: *Reinó sobre toda la tierra.* ¿Qué otro es nuestro rey sino nuestro Señor Jesucristo? El es nuestro único Rey. Y en un verso del mismo salmo que ahora se acaba de cantar, ¿qué es lo que habéis oído? *Cantad, cantad salmos a nuestro Dios; cantad, cantad salmos a nuestro Rey.* Al mismo que llama a Dios le llama nuestro Rey: *Cantad, cantad salmos a nuestro Dios; cantad, cantad salmos a nuestro Rey; cantad con sabiduría.* No entiendas que es Rey de una parte de la tierra Aquel a quien diriges este canto; porque *Dios es el rey de toda la tierra.* Pero ¿cómo es el rey de toda la tierra el que sólo es visto en una parte del mundo, en Jerusalén, en la Judea, andando entre los hombres, y que nace, y que mama, y que crece, y que come, y que bebe, y que vela, y que duerme, y que, fatigado, se sienta junto a un pozo, y que le prenden y le flagelan, y que le escupen, y que le coronan de espinas, y que le cuelgan de un madero, y que le hieren con una lanza, y que muere y es sepultado? ¿Cómo, pues, es El rey de toda la tierra? Lo que se veía en un lugar era carne: la carne se mostraba a los ojos carnales; pero en la carne mortal estaba oculta la inmortal majestad. Mas ¿con qué ojos podía verse la inmortal majestad, tan escondida en la envoltura de la carne? Otros ojos hay, hay otros ojos interiores. ¿No tenía ojos Tobías también cuando, privado totalmente de los ojos corporales, daba

num tenebat, ut pedibus ambularet: ille filio consilium dabat, ut viam iustitiae teneret. Et hac oculos video, et hac oculos intelligo. Et meliores oculi dantis vitae consilium, quam oculi tenentis manum. Tales oculos quaerebat et Iesus, quando ait Philippo: Tanto tempore vobiscum sum, et non cognovistis me? [11] Tales oculos quaerebat, cum ait: Philippe, qui videt me, videt et Patrem. Isti oculi in intelligentia sunt, isti oculi in mente sunt. Ideo cum dixisset Psalmus: Quoniam rex omnis terrae Deus: subiecit statim: Psallite intelligenter [12]. Quod enim dico: Psallite Deo nostro, psallite: Deum dico regem nostrum. Sed regem nostrum inter homines vidistis tanquam hominem, vidistis passum, crucifixum, mortuum: latebat aliquid in illa carne, quam oculis carneis videre potuistis. Quid ibi latebat? Psallite intelligenter: nolite oculis quaerere quod mente conspicitur. Psallite lingua, quia inter vos caro: sed quia Verbum caro factum est, et habitavit in nobis, reddite sonum carni, reddite Deo mentis obtutum. Psallite intelligenter et videtis quia Verbum caro factum est, et habitavit in nobis.

4. Dicat et Ioannes testimonium: *Post haec venit Iesus et discipuli eius in Iudaeam terram, et illic demorabatur cum eis, et baptizabat* [13]. Baptizatus baptizabat. Non eo baptismo baptizabat quo baptizatus est. Dat baptismum Dominus baptizatus a servo, ostendens humilitatis viam, et perducens ad baptismum Domini, hoc est baptismum suum, praebendo humilitatis exemplum, quia ipse non respuit baptismum servi. Et in baptismo servi via praeparabatur Domino, et baptizatus Dominus viam se fecit venientibus. Ipsum audiamus: Ego sum via, veritas et vita [14]. Si veritatem quaeris, viam tene: nam ipsa est via quae est veritas. Ipsa est quo is, ipsa est qua is: non per aliud is ad aliud, non per aliud venis ad Christum: per Christum ad Christum venis. Quomodo per Christum ad Christum? Per Christum hominem ad Christum Deum: per Verbum carnem factum, ad Verbum quod in principio erat Deus apud Deum: ab eo quod manducavit homo, ad illud quod quotidie manducant Angeli. Sic enim scriptum est: Panem caeli dedit eis: panem Angelorum manducavit homo [15]. Quis est panis Angelorum. In principio erat

[11] Io. 14, 9.
[12] Ps. 46, 8.
[13] Io. 3, 22.
[14] Io. 14, 6.
[15] Ps. 77, 24 et 25.

preceptos de vida a su hijo? Este tomaba a su padre de la mano para que anduviese; mas él daba consejos a su hijo para que no dejase el camino de la justicia. Ojos veo aquí y ojos veo allí también. Mejores los del que da consejos de vida que los del lazarillo. Jesús va en busca de ojos como ésos cuando dice a Felipe: ¿Tanto tiempo ha que estoy con vosotros y todavía no me conocéis? Ojos como ésos busca Jesús cuando dice: *Quien me ve a mí, Felipe, ve a mi Padre.* Estos ojos están en la inteligencia, están en la mente. Por eso cuando el Salmo dice que *Dios es el rey de toda la tierra,* añade al punto: *Cantad salmos con la inteligencia.* Cuando digo: *Cantad, cantad salmos a nuestro Dios,* llamo a Dios nuestro rey. Pero a este nuestro rey lo visteis entre los hombres como un hombre: lo visteis padecer y lo visteis crucificado y muerto. Se escondía en aquella carne algo distinto de lo que pudisteis ver con los ojos carnales. ¿Qué era lo que allí estaba escondido? *Cantad salmos con la inteligencia;* no intentéis ver con los ojos lo que sólo se ve con la inteligencia. Cantad salmos con la lengua, porque en medio de vosotros está la carne; pero, puesto que el Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros, sea el sonido para la carne, pero la mirada del espíritu sea para Dios. Cantad salmos con la inteligencia y veréis que el Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros.

4. Dé Juan también su testimonio: *Después de estas cosas viene Jesús con sus discípulos a la tierra de Judea y allí vivía con ellos y bautizaba.* Bautizaba después de haber sido bautizado El mismo; mas El no daba el mismo bautismo que había recibido. El Señor da el bautismo después de ser El bautizado por el siervo, mostrando de este modo el camino de la humildad, que nos lleva al bautismo del Señor, es decir, a su propio bautismo; gran ejemplo de humildad, ya que no desdeña el bautismo del siervo. El bautismo del siervo prepara los caminos del Señor, y el Señor, recibiendo el bautismo, se hizo camino para los que a El vienen. Oigámosle a El: *Yo soy el camino, y la verdad, y la vida.* Si vas en busca de la verdad, sigue el camino, ya que el camino mismo es la verdad. El es el término adonde vas y por donde vas. No vas por una cosa a otra distinta; no vas a Cristo por medio de una cosa distinta de El; vas a Cristo por Cristo mismo. ¿Cómo por Cristo a Cristo? Por Cristo hombre a Cristo Dios, por el Verbo hecho carne al Verbo que en el principio era Dios en Dios; por aquello que comen los hombres a lo que comen todos los días los ángeles. Está así escrito: *Les dió el pan del cielo; el hombre comió el pan de los ángeles.* ¿Cuál es este pan de los ángeles? *En el principio existía el Verbo, y el Verbo estaba en*

Verbum, et Verbum erat apud Deum, et Deus erat Verbum [16]. Quomodo panem Angelorum manducavit homo? Et Verbum caro factum est, et habitavit in nobis [17].

5. Sed quia diximus manducare Angelos, Fratres, ne putetis morsibus fieri. Nam si hoc intellexeritis, quasi dilaniatur Deus quem manducant Angeli. Quis dilaniat iustitiam? Sed rursum mihi aliquis dicit: Et quis est qui manducat iustitiam? Unde ergo beati qui esuriunt et sitiunt iustitiam, quoniam ipsi saturabuntur? [18] Cibus quem manducas per carnem, ut reficiaris tu, ille deficit; ut reparet te, consumitur: manduca iustitiam, et tu reficeris, et illa integra perseverat. Quomodo videndo istam lucem corpoream reficiuntur isti oculi nostri, et res est corporea quae videtur oculis corporeis. Multi enim cum fuerint diutius in tenebris, infirmatur acies ipsorum, quasi ieiunio lucis. Fraudati oculi cibo suo (luce quippe pascuntur), defatigantur ieiunio, et debilitantur, ita ut ipsam lucem qua reficiuntur videre non possint: et si diutius abfuerit, extinguuntur, et tanquam moritur in eis ipsa acies lucis. Quid ergo, quia tot oculi quotidie ista luce pascuntur, minor fit? Et illi reficiuntur, et ipsa integra permanet. Si hoc potuit Deus de luce corporea corporeis oculis exhibere: non exhibet mundis cordibus lucem illam infatigabilem, integram perseverantem, nulla ex parte deficientem? Quam lucem? In principio erat Verbum, et Verbum erat apud Deum. Videamus si lux est. Quoniam apud te est fons vitae, et in lumine tuo videbimus lumen [19]. In terra aliud est fons, aliud lumen. Sitiens quaeris fontem, et ut pervenias ad fontem, quaeris lucem: et si dies non est, accendis lucernam, ut ad fontem pervenias. Fons ille, ipsa est lux: sitienti fons est, caeco lux est: aperiantur oculi ut videant lucem, aperiantur fauces cordis ut bibant fontem; quod bibis, hoc vides, hoc audis. Totum tibi fit Deus: quia horum quae diligis, totum tibi est. Si visibilia attendis, nec panis est Deus, nec aqua est Deus, nec lux ista est Deus, nec vestis est Deus, nec domus est Deus. Omnia enim haec visibilia sunt, et singula sunt: quod est panis, non hoc est aqua; et quod est vestis, non hoc est domus; et quod sunt ista, non hoc est Deus: visibilia enim sunt. Deus tibi totum est: si esuris, panis tibi est: si sitis, aqua tibi est: si in te-

[16] Io. 1, 1.
[17] Ibid. 14.
[18] Mt. 5, 6.
[19] Ps. 35, 10.

Dios, y el Verbo era Dios. ¿Cómo el hombre comió el pan de los ángeles? *Y el Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros.*

5. Aunque he dicho que los ángeles comen, no se os ocurra pensar, hermanos, que lo hacen a mordiscos con los dientes. Porque, si lo entendéis así, sería como despedazar los ángeles a Dios comiéndole. ¿Quién despedaza la justicia? Pero alguien de nuevo me replica: ¿Y quién es el que come la justicia? ¿Cuál es, si no, la razón de estas palabras: *Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, porque ellos serán hartos?* El alimento que comes por la boca, para que te alimente, tiene él que perecer; para que repare tus fuerzas, tiene él que consumirse. Come, en cambio, la justicia: tú te rehaces y ella permanece íntegra. Así acontece con la visión de esta luz corpórea, que es como la refección de nuestros ojos; y eso que es cosa corpórea la que nuestros ojos corpóreos contemplan. Pues a muchos, por estar mucho tiempo a oscuras, se les debilita la vista como consecuencia de la falta de luz. Cuando se quita a los ojos su propio alimento (su alimento es la luz), se fatigan y se debilitan con este ayuno, hasta el extremo de no poder ver ni siquiera la luz por la que se sustentan. Y si se prolonga mucho este ayuno, llegan a extinguirse y se está como muerta en ellos la facultad misma de la luz. ¿Pues qué? ¿Acaso, por ser tantos los ojos que de esta luz se apacientan, disminuye ella? No; se apacientan todos, y ella permanece íntegra. Si pudo Dios mostrar esta luz corpórea a los ojos del cuerpo, ¿no podrá también mostrar a los corazones limpios aquella luz que permanece siempre en toda su fuerza e integridad, aquella luz indeficiente? ¿Qué luz? *En el principio existía el Verbo, y el Verbo estaba en Dios.* Veamos si este Verbo es luz. *En ti está la fuente de la vida y en tu luz veremos la luz.* Aquí en la tierra, una cosa es la fuente y otra es la luz. Si tienes sed, buscas la fuente, y para ir a la fuente buscas la luz del día; y si es de noche, enciendes una luz para ir a la fuente. La fuente aquella es la misma luz; es fuente para el que tiene sed y es luz para el que está ciego. Abranse los ojos para que vean la luz; ábranse las fauces del corazón para que beban de la fuente. Lo que bebes es lo mismo que lo que ves, es lo mismo que lo que entiendes. Dios es tu todo: es todas las cosas que amas. Si miras a las cosas visibles, ni el pan es Dios, ni el agua, ni la luz ésta, ni el vestido, ni la casa; todas estas cosas son visibles y distintas unas de otras; ni el pan es el agua, ni el vestido es la casa, ni nada de esto es Dios: esto es visible. Dios es tu todo: si tienes hambre, es tu pan; y si tienes sed, es tu agua; y si estás en la obscuridad, es

nebris es, lumen tibi est, quia incorruptibilis manet: si nudus es, immortalitatis vestis tibi est, cum corruptibile hoc induerit incorruptionem, et mortale hoc induerit immortalitatem [20]. Omnia possunt dici de Deo, et nihil digne dicitur de Deo. Nihil latius hac inopia. Quaeris congruum nomen, non invenis: quaeris quoquo modo dicere, omnia invenis. Quid simile, agnus et leo? De Christo utrumque dictum est: Ecce Agnus Dei [21]. Quomodo leo? Vicit leo de tribu Iuda [22].

6. Audiamus Ioannem: *Baptizabat Iesus* [23]. Diximus quia baptizabat Iesus. Quomodo Iesus? quomodo Dominus? quomodo Dei Filius? quomodo Verbum? Sed Verbum caro factum est. *Erat autem et Ioannes baptizans in Aenon iuxta Salim* (v. 23). Lacus quidam *Aenon.* Unde intelligitur, quia lacus erat? *Quia aquae multae erant ibi, et veniebant, et baptizabantur. Nondum enim missus erat in carcerem Ioannes* (v. 24). Si meministis (Ecce iterum dico): dixi quare baptizabat Ioannes: quia oportebat ut Dominus baptizaretur. Et quare oportebat ut Dominus baptizaretur? quia multi contempturi erant baptismum, eo quod iam maiore gratia praediti viderentur, quam viderent alios fideles. Verbi gratia, iam continenter vivens catechumenus, contemneret coniugatum, et diceret se meliorem quam ille sit fidelis. Ille catechumenus posset dicere in corde suo: Quid mihi opus est baptismum accipere, ut hoc habeam quod et iste, quo iam melior sum? Ne ergo cervix ista praecipitaret quosdam de meritis iustitiae suae plurimum elatos, baptizari voluit Dominus a servo, tanquam alloquens filios capitales. Quid vos extollitis? quid erigitis, quia habetis, ille prudentiam, ille doctrinam, ille castitatem, ille fortitudinem patientiae? Nunquid tantum habere potestis, quantum ego qui dedi? Et tamen ego baptizatus sum a servo, vos dedignamini a Domino. Hoc est, ut impleatur omnis iustitia [24].

7. Sed dicet aliquis: Sufficiebat ergo ut baptizaret Dominum Ioannes: quid opus erat ut alii baptizarentur a Ioanne? Et hoc diximus: quia si solus Dominus baptizaretur a Ioanne, non deesset ista cogitatio hominibus, quod meliorem habebat baptismum Ioannes quam Dominus. Dicerent enim: Usque adeo magnus erat baptismus quem habuit Ioannes, ut solus Christus illo fuerit dignus baptizari. Ergo ut ostenderetur melior baptismus quem daturus erat Dominus, et ille tanquam servi intelligeretur, ille tanquam Domini; baptizatus est Dominus, ut praeberet humilitatis

[20] 1 Cor. 15, 54.
[21] Io. 1, 29.
[22] Apoc. 5, 5.
[23] Io. 3, 22.
[24] Mt. 3, 15.

tu luz, que permanece siempre incorruptible; y si estás desnudo, será tu vestido de inmortalidad, cuando todo lo que es corruptible se vista de incorruptibilidad y lo que es mortal se vista de inmortalidad. De Dios todo se puede decir, pero es imposible decir nada de El dignamente. Nada tan vasto como esta pobreza. Quieres buscar un nombre que le cuadre, y no lo hallas; y quieres decir de El cualquier cosa, y todos los nombres sirven. ¿Qué semejanza existe entre el león y el cordero? De Cristo se dijeron ambas cosas: *He aquí el cordero de Dios.* ¿Y león? *Vencerá el león de la tribu de Judá.*

6. Oigamos a Juan: *Jesús bautizaba.* Dijimos que Jesús bautizaba. ¿Cómo Jesús? ¿Cómo el Señor? ¿Cómo el Hijo de Dios? ¿Cómo el Verbo? Pero es que *el Verbo se hizo carne. Juan bautizaba en Enón junto a Salim.* Enón es un lago. ¿De dónde se deduce que es un lago? *Porque había allí mucha agua y venían y se bautizaban. Todavía no estaba Juan en la cárcel.* Sin duda recordaréis que os dije por qué bautizaba Juan (ahora os lo vuelvo a decir): porque convenía que el Señor fuese bautizado. ¿Y por qué eso? Porque menospreciarían muchos el bautismo, por creerse más agraciados que otros ya bautizados. Por ejemplo, el catecúmeno que ya vive en la continencia, despreciaría al casado, diciendo que es mejor que él, que es fiel. Este catecúmeno podría decir en su corazón: ¿Qué necesidad tengo yo de recibir el bautismo para tener lo que éste tiene, si ya soy mejor que él? Luego, para que esta soberbia no precipite a algunos muy pagados de los méritos de su justicia, es por lo que quiso el Señor ser bautizado por el siervo; como diciendo a esos hijos tan funestos: ¿Por qué os engulleceís? ¿Por qué os engreís? ¿Es porque tenéis el uno la prudencia, y otro la ciencia, y otro la castidad, y el otro la fortaleza de la paciencia? ¿Podéis, acaso, tener tanto como yo, que os lo he dado? Y, sin embargo, yo he sido bautizado por el siervo, y vosotros tenéis a menos el serlo por el Señor. Esto es lo que quiere decir: *Cúmplase toda justicia.*

7. Mas dirá alguno: Bastaba, pues, que Juan bautizase al Señor; pero ¿qué necesidad había de que Juan bautizase a otros? A esto contesté ya: porque si sólo el Señor hubiese sido bautizado por Juan, no habrían faltado quienes pensasen que era mejor el bautismo de Juan que el del Señor, pues dirían: Era tan perfecto el bautismo de Juan, que sólo Cristo fué digno de recibirlo. Como prueba de que era mejor el bautismo que había de dar el Señor y para que se entendiera que aquél era propio del siervo y el otro propio del Señor, fué bautizado el Señor, para dar ejemplo

exemplum: non solus autem baptizatus est ab eo, ne baptismus Ioannis melior baptismo Domini videretur. Ad hoc autem viam praebuit Dominus noster Iesus Christus, sicut audistis, Fratres, ne quis arrogans quod habeat abundantiam alicuius gratiae, dedignetur baptizari baptismo Domini. Quantumcumque enim catechumenus proficiat, adhuc sarcinam iniquitatis suae portat: non illi dimittitur, nisi cum venerit ad baptismum. Quomodo non caruit populus Israel populo Aegyptiorum, nisi cum venisset ad mare rubrum [25]: sic pressura peccatorum nemo caret, nisi cum ad fontem baptismi venerit.

8. *Facta est ergo quaestio ex discipulis Ioannis cum Iudaeis de purificatione* [26]. Baptizabat Ioannes, baptizabat Christus: moti sunt discipuli Ioannis, concurrebatur ad Christum, veniebatur ad Ioannem. Qui enim veniebant ad Ioannem, mittebat illos ad Iesum baptizari: non mittebantur ad Ioannem, qui a Christo baptizabantur. Turbati sunt discipuli Ioannis, et coeperunt quaestionem tractare cum Iudaeis, quomodo solet fieri. Intelligas dixisse Iudaeos, maiorem esse Christum, et ad eius baptismum debere concurri. Illi nondum intelligentes, defendebant baptismum Ioannis. Ventum est ad ipsum Ioannem, ut solveret quaestionem. Intelligat Caritas Vestra: Et hic utilitas ipsa humilitatis agnoscitur, et ostenditur utrum in ipsa quaestione cum errarent homines, gloriari apud se voluerit Ioannes. Fortasse enim dixit: Verum dicitis, recte contenditis, baptismus meus est melior? Nam ut noveritis quod baptismus meus est melior, ipsum Christum ego baptizavi. Poterat hoc dicere Ioannes baptizato Christo. Quantum se si vellet extendere, habebat ubi se extenderet? Sed melius noverat apud quem se humiliaret: quem se noverat nascendo antecedere, illi voluit confitendo cedere: salutem suam intelligebat in Christo esse. Iam dixerat superius: Nos omnes de plenitudine eius accepimus [27]. Et hoc confiteri Deum est. Quomodo enim omnes homines de plenitudine eius accipiunt, nisi ille sit Deus? Nam si sic ille homo ut non Deus, de plenitudine Dei accipit etiam ipse, et sic non Deus est. Si autem omnes homines de plenitudine eius accipiunt, ille est fons, illi bibentes. Qui bibunt fontem, et sitire possunt et bibere: fons nunquam sitit, fons seipso non eget. Fonte

[25] Ex. 14, 27.
[26] Io. 3, 25.
[27] Io. 1, 16.

de humildad; mas no fué él solo bautizado por Juan, por temor de que se creyese que el bautismo de Juan era mejor que el bautismo del Señor. Por eso nos mostró nuestro Señor Jesucristo el camino, como habéis oído, hermanos, para que el orgulloso, que presume de su mucha virtud, no se desdeñe de ser bautizado con el bautismo del Señor. Porque, cualesquiera que sean los progresos del catecúmeno, no deja por eso de llevar todavía sobre sí el peso de la iniquidad; no se le quita esa carga sino cuando viene al bautismo. Así como no se vió libre el pueblo de Israel del pueblo egipcio sino cuando llegó al mar Rojo, así tampoco se ve libre nadie de la opresión de los pecados hasta que venga a la fuente del bautismo.

8. *Se suscitó, pues, una discusión entre los discípulos de Juan y los judíos acerca del bautismo.* Bautizaba Juan y bautizaba Cristo. Se produjo en los discípulos de Juan gran inquietud, porque se iba a Cristo la gente en masa y se iba también a Juan. Todos los que iban a Juan se los remitía a Jesús para que El los bautizase; pero, en cambio, no se remitían a Juan los bautizados por Cristo. Esto alteró a los discípulos de Juan y se suscitó una discusión con los judíos, como suele suceder. Se puede creer que los judíos sostenían que era mayor Cristo y que se debía acudir a su bautismo. Los otros, que no comprendían todavía esto, defendían el bautismo de Juan. Se llevó la cuestión a Juan para que la resolviese. Entienda vuestra bondad. Aquí se echa de ver la utilidad de la humildad y se muestra también si quiso Juan aprovecharse para su gloria del error en que estaban sus discípulos en esta discusión. ¿Dijo, pues, por casualidad: Es verdad lo que decís y está bien lo que defendéis: mi bautismo es mejor? ¿Queréis una prueba de que mi bautismo es mejor? La prueba es que yo he bautizado al mismo Cristo. Bien pudo decir esto Juan después de haber bautizado a Cristo. ¡Qué ocasión tan propicia se le ofrecía para extenderse en sus alabanzas cuanto hubiera querido! Pero se daba muy bien cuenta delante de quién se humillaba él. No ignora Juan que precede a Cristo por su nacimiento; pero se confiesa inferior a El; conoce que su salud es Cristo. Ya había dicho antes: *Todos nosotros hemos recibido de su plenitud.* Esto es confesar que es Dios. ¿Cómo todos los hombres reciben de su plenitud, si El no es Dios? Porque, si aquel hombre es tal que no es Dios, El recibe también de la plenitud de Dios, y así no es Dios. Mas, si todos los hombres reciben de su plenitud, la fuente es El, y ellos los que beben. Los que beben de la fuente pueden tener sed y beber. La fuente nunca tiene sed; la fuente no tiene necesidad de sí misma; son los hombres los

egent homines; aridis visceribus, aridis faucibus currunt ad fontem ut reficiantur: fons fluit ut reficiat; ita Dominus Iesus.

9. Videamus ergo quid responderit Ioannes: *Venerunt ad Ioannem, et dixerunt ei: Rabbi, qui erat tecum trans Iordanem, cui tu testimonium perhibuisti, ecce hic baptizat, et omnes veniunt ad illum*[28]: hoc est: Quid dicis? Non sunt prohibendi, ut ad te potius veniant? *Respondit, et dixit: Non potest homo quidquam accipere, nisi ei datum fuerit de caelo* (v. 27). De quo putatis hoc dixisse Ioannem? de seipso: Quasi homo accepi, ait, de caelo. Intendat Caritas Vestra. *Non potest homo quidquam accipere, nisi fuerit ei datum de caelo. Ipsi vos mihi testimonium perhibetis quod dixerim: Ego non sum Christus* (v. 28). Tanquam dicens: Quid vos fallitis? vos ipsi mihi quomodo proposuistis istam quaestionem? Quid mihi dixistis? *Rabbi, qui erat tecum trans Iordanem, cui tu testimonium perhibuisti.* Nostis ergo quale testimonium illi perhibui: modo dicturus sum non esse illum, quem dixi esse? Ergo quia aliquid accepi de caelo ut aliquid essem, inanem me vultis esse, ut loquar contra veritatem? *Non potest homo accipere quidquam, nisi fuerit illi datum de caelo. Ipsi vos mihi testimonium perhibetis quod dixerim: Ego non sum Christus.* Non es tu Christus? sed quid si maior illo, quia tu illum baptizasti? *Missus sum*: ego praeco sum, ille iudex est.

10. Et audi testimonium multo vehementius, multo expresius. Videte quid nobiscum agitur; videte quid amare debeamus; videte quia aliquem hominem amare pro Christo, adulterium est. Quare hoc dico? Attendamus vocem Ioannis: poterat in illo errari, poterat ipse putari qui non erat: respuit a se falsum honorem, ut teneat solidam veritatem. Videte quid dicat Christum, quid se: *Qui habet sponsam, sponsus est* (v. 29). Casti estote, sponsum amate. Quid autem tu es, qui nobis dicis: *Qui habet sponsam, sponsus est? Amicus autem sponsi qui stat et audit eum, gaudio gaudet propter vocem sponsi.* Aderit Dominus Deus noster pro motu cordis mei, multo enim gemitu plenum est, dicere quod doleo: sed obsecro vos per ipsum Christum, ut quod dicere non potuero, vos cogitetis: novi enim dolorem meum exprimi satis digne non posse. Multos enim adulteros video, qui sponsam tanto pretio emptam,

[28] Io. 3, 26.

que tienen necesidad de las fuentes Con las entrañas y las fauces secas se van los hombres corriendo a las fuentes para refrescarlas. La fuente corre para refrigerar: así es el Señor Jesús.

9. Veamos, pues, la respuesta de Juan: *Se llegaron a él sus discípulos y le dicen: Rabí, aquel que estaba contigo a la otra parte del Jordán y de quien tú diste testimonio, he aquí que bautiza y todos se van a él.* ¿Qué dices tú sobre esto? ¿No se les debe prohibir, para que vayan más bien a ti? *Contesta Juan y dice: No puede el hombre recibir nada si no le es dado del cielo.* ¿De quién creéis que dice esto Juan? De sí mismo. Como hombre que soy, dice, todo lo he recibido del cielo. Esté atenta vuestra caridad. *No puede el hombre recibir nada que no le sea dado del cielo. Vosotros mismos sois testigos de que dije: Yo no soy el Cristo.* Como si dijera: ¿Por qué os llamáis a engaño? ¿Cómo me proponéis esta cuestión? ¿Qué es lo que me dijisteis? *Rabí, quien estaba contigo en la otra parte del Jordán y de quien tú diste testimonio.* Luego sabéis el testimonio que di de él: ¿Tendré yo ahora que decir que no es el que dije que es? Luego, porque he recibido algo del cielo para ser algo, ¿queréis hacer de mí un ser frívolo, hablando contra la verdad? *No puede el hombre recibir nada que no se le dé del cielo. Vosotros mismos me sois testigos de que yo dije: Yo no soy el Cristo.* ¿Tú no eres el Cristo? ¿Y qué, si tú eres más grande que El, pues le bautizaste? No; *yo he sido enviado;* yo soy su heraldo, el juez es El.

10. Escuchad otro testimonio más enérgico y mucho más explícito. Mirad qué se nos propone; mirad qué debemos amar; mirad que es adulterio amar a un hombre en lugar de Cristo. ¿A qué viene eso? Estad atentos a las palabras de Juan. Cabía el error acerca de Juan; podía ser tenido él mismo por el que no era; él rechaza lejos de sí este falso honor para asegurarse más en la firme verdad. Mirad lo que dice que es Cristo y lo que es El. *El que tiene la esposa es el esposo.* Sed castos, amad al esposo. ¿Qué eres tú, que nos dices: *El que tiene la esposa es el esposo? Mas el amigo del esposo, que está en pie delante de El para oírle, se llena de gozo por la voz del esposo.* Que Dios Nuestro Señor venga en mi auxilio en esta inmensa emoción de mi corazón (que está para desbordarse en gemidos y llantos) para poder expresar la intensidad intensísima de mi aflicción. Pero os pido por el mismo Jesucristo que lo que no me sea posible manifestar lo deduzcáis vosotros; porque sé yo que mi dolor no puede ser expresado. Es que estoy viendo a muchos adúlteros que quieren tener dominio de la Esposa, a tanto precio comprada y amada, cuando era

amatam foedam ut pulchra fieret, illo emptore, illo liberatore, illo decoratore possidere volunt: et id agunt verbis suis, ut pro sponso amentur. De illo dictum est: Hic est qui baptizat [29]. Quis huc exit et dicit: Ego baptizo? quis huc exit et dicit: Ego quod dedero hoc est sanctum? quis huc procedit qui dicit: Bonum est tibi ut nascaris ex me? Amicum sponsi audiamus, non adulteros sponsi: audiamus zelantem, sed non sibi.

11. Fratres, regredimini corde ad vestras domos, carnalia loquor, terrena loquor; humanum dico, propter infirmitatem carnis vestrae [30]. Multi habetis coniuges, multi habere vultis, multi etsi non vultis, habuistis: multi qui omnino coniuges habere non vultis, de coniugibus patrum vestrorum nati estis: nullum cor est quod non iste tangat affectus; nullus in rebus humanis tam avius a genere humano est, qui quod dico non sentiat. Ponite aliquem peregre profectum, commendasse amico suo sponsam suam: Vide, quaeso te, carus meus es ne forte me absente pro me aliquis ametur. Qualis ergo ille, qui custodiens sponsam vel uxorem amici sui, dat quidem operam ut nullus alius ametur, sed si se amari pro amico voluerit, et uti voluerit commendata sibi, quam detestandus universo humano generi apparet? Videat illam aliquanto petulantius per fenestram attendere aut iocari cum aliquo, prohibet tanquam zelet: video zelantem, sed videam cui, utrum amico absenti, an sibi praesenti. Putate hoc Dominum nostrum Iesum Christum fecisse. Commendavit amico suo sponsam suam, peregre profectus est accipere regnum [31], sicut dicit ipse in Evangelio, et tamen praesens est maiestate. Fallatur amicus qui trans mare profectus est; et si fallitur, vae illi qui fallit: quid Deum fallere conantur, Deum intuentem omnium corda, et omnium secreta rimantem? Existit aliquis haereticus, et dicit: Ego do, ego sanctifico, ego iustifico, nolo eas ad illam sectam. Bene quidem zelat, sed vide cui. Non eas ad idola, bene zelat: non ad sortilegos, bene zelat. Videamus cui zelat: Ego quod do sanctum est, quia ego do: ego quem baptizo baptizatus est, quem non baptizo non est baptizatus. Audi amicum sponsi, disce zelare amico

---

[29] Io. 1, 33.
[30] Rom. 6, 19.
[31] Lc. 19, 12.

fea, para embellecerla, siendo El su comprador, y su libertador, y su hermoseador; y todos los discursos de ellos tienden a hacerse amar en lugar del Esposo. De El se dijo: *Este es el que bautiza.* ¿Quién tiene la desvergüenza de salir aquí diciendo: Yo soy el que bautizo? ¿Quién tiene la osadía de venir aquí diciendo: Lo que yo doy es santo? ¿Quién se presenta aquí diciendo con tanta impudencia: Te es ventajoso que nazcas de mí? Oigamos al amigo del Esposo, no a sus adúlteros; oigamos al que tiene celos, pero no de su propia honra.

11. Volved, hermanos, con el espíritu a vuestras casas. Os hablo de cosas carnales, de cosas de la tierra, de cosas humanas, por la flaqueza de vuestra carne. Muchos tenéis mujeres, y muchos queréis tenerlas, y muchos que, aunque ahora no las tenéis, las tuvisteis ya; y muchos que las rehusáis habéis nacido de las esposas de vuestros padres; no hay corazón que esté libre de este afecto; no hay nadie que, por desviado que esté del género humano en estas cosas humanas, no entienda lo que estoy diciendo. Haced la hipótesis sobre el hombre que, al partir para un largo viaje, encomendara su esposa a un amigo suyo. Cuida, te lo pido, porque eres amigo mío, de que en mi ausencia no ocupe otro mi lugar en su corazón. ¿Qué calificativo merecería este hombre, que tiene a su cargo la guarda de la esposa o mujer de su amigo y que vela con gran celo que ningún otro amante la robe el corazón, pero a la vez pretenda sobornarla él y abusar de la encomendada a su custodia? ¿No le calificaría todo el mundo de hombre detestable? Cuando la ve mirar por la ventana de una manera algo desvergonzada o bromear con alguno, no se lo tolera, como celoso vigía. Yo veo que este hombre es celoso; pero hay que ver de quién: si de sí mismo o del amigo ausente. Esto es un ejemplo de lo que hizo nuestro Señor Jesucristo. Encomendó su Esposa a un amigo suyo y se fué lejos a tomar posesión de su reino, como El mismo lo dice en el Evangelio (aunque, sin embargo, esté presente por su inmensa majestad). Se puede engañar al amigo que se va al otro lado de los mares; y si se le engaña, ¡ay del que le engañe! Pero ¿cómo intentar engañar a Dios, que ve los corazones de todos y descubre los secretos de todos? Surge un hereje y dice: Yo soy el que doy la gracia, y santifico, y justifico; no vayas a otra secta. Es muy celoso, es verdad; pero tienes que ver de quién. No vayas a los ídolos: es un celo legítimo; ni a los sortilegios: también es un celo laudable. Veamos ya de quién es celoso. Lo que yo doy es santo, porque lo doy yo. El que bautizo yo, bautizado queda, y el que yo no bautizo queda sin bautismo. Oye al amigo del Esposo y aprende a tener celo por tu amigo: Es-

tuo: audi vocem illius: Hic est qui baptizat. Quare tibi vis arrogare quod tuum non est? Usque adeo absens est qui hic reliquit sponsam suam?[32]. Nescis quia ille qui a mortuis resurrexit, ad dexteram Patris sedet? Si contempserunt eum Iudaei in ligno pendentem, tu contemnis in caelo sedentem? Noverit Caritas Vestra magnum dolorem me pati de hac re: sed, ut dixi, dimitto caetera cogitationibus vestris. Non enim dico, si loquar tota die; si plangam tota die, non sufficio: non dico, si habeam, sicut dicit Propheta, fontem lacrymarum: sed si convertar in lacrymas, et lacrymae fiam; in linguas, et linguae fiam, parum est.

12. Redeamus, videamus quid dicit iste: *Qui habet sponsam, sponsus est*[33]*:* non est mea sponsa. Et non gaudes in nuptiis? Imo gaudeo, ait: *Amicus autem sponsi qui stat et audit eum, gaudio gaudet propter vocem sponsi.* Non, inquit, gaudeo propter vocem meam, sed propter vocem sponsi gaudeo. Ego sum in audiendo, ille in dicendo: ego sum enim illuminandus, ille lumen: ego sum in aure, ille Verbum. Ergo amicus sponsi stat, et audit eum. Quare stat? quia non cadit. Quare non cadit? quia humilis est. Vide stantem in solido: Non sum dignus corrigiam calceamenti eius solvere[34]. Bene te humilias, merito non cadis, merito stas, merito audis eum, et gaudio gaudes propter vocem sponsi. Sic et Apostolus amicus sponsi, zelat et ipse, non sibi, sed sponso. Audi vocem zelantis: Zelo Dei vos zelo, dixit: non meo, non mihi, sed zelo Dei. Unde? quomodo? quam zelas, vel cui zelas? *Desponsavi enim vos uni viro, virginem castam exhibere Christo*[35]. Quid ergo times? quare zelas? *Timeo,* inquit, *ne sicut serpens seduxit Evam astutia sua, sic et vestri sensus corrumpantur a castitate quae est in Christo.* Omnis Ecclesia virgo appellata est. Diversa esse menbra Ecclesiae, diversis donis pollere videtis atque gaudere: alii coniugati, aliae coniugatae, alii viduati uxores ultra non quaerunt, aliae viduatae maritos ultra non quaerunt, alii integritatem ab ineunte aetate conservant, aliae virginitatem suam Deo voverunt: Diversa sunt munera, sed omnes isti una virgo est. Ubi est ista virginitas? non enim in corpore. Paucarum feminarum est, et si dici virginitas in viris potest, paucorum virorum sancta integritas etiam corporis est in Ecclesia, et honorabilius membrum est: alia autem mem-

[32] Io. 1, 35.
[33] Io. 3, 29.
[34] Io. 1, 27.
[35] 2 Cor. 11, 2.

cucha su voz: *Este es el que bautiza.* ¿Por qué te arrogas lo que no es tuyo? ¿Tan ausente está quien dejó aquí la Esposa? ¿Ignoras que el mismo que resucitó de entre los muertos está sentado a la diestra del Padre? Los judíos lo despreciaron pendiente del madero de la cruz, pero tú lo desprecias sentado ya en el cielo. Sepa vuestra caridad el inmenso dolor que esto me produce; pero, como dije ya, remito todo lo demás a vuestra meditación. Yo no lo puedo mostrar aunque esté hablando todo el día, ni lo puedo llorar aunque esté todo el día en continuo llanto; no me es posible expresarlo aunque, como dice el profeta, tenga una fuente de lágrimas; pero es que, aunque me convierta en lágrimas y me haga lágrimas, y me convierta en lenguas y me haga lenguas, no es suficiente.

12. Volvamos a nuestro asunto y veamos lo que dice éste: *El que tiene la esposa, es el esposo.* La esposa no es mía. ¿Y no te regocijas en las bodas? ¡Que si me regocijo! *El amigo del Esposo,* dice, *que está de pie delante de él y le oye, se goza con gran gozo por la voz del Esposo.* No me llena de gozo mi voz, sino la voz del Esposo. Yo soy el que oye; el que habla es El; yo para recibir la luz, que es El; yo el que oye, el Verbo es El. El amigo del Esposo, pues, está de pie y le oye. ¿Por qué está en pie? Porque no cae. ¿Por qué no cae? Porque es humilde. Mira cómo está en pie sobre lo firme: *No soy digno de desatar las correas de sus sandalias.* ¡Qué bien haces en humillarte! ¡Qué bien mereces no caer, sino estar en pie y oír y gozarte con la voz del Esposo! Así es también el celo que tiene el Apóstol, este otro amigo del Esposo; pero no celo de sí mismo, sino del Esposo. Escuchad su voz: *Celoso estoy de vosotros,* dijo, *con el celo de Dios;* no con el mío ni para mí, sino con el celo de Dios. ¿De dónde y cómo es ese celo? ¿De qué persona y para quién eres tan celoso? *Es que os he desposado con un solo varón, con Cristo, para presentaros a El como una virgen pura.* ¿Por qué temes, pues? ¿Por qué eres tan celoso? *Es que temo,* dice, *no sea que, así como la serpiente sedujo a Eva con su astucia, así también pierdan vuestros sentidos la castidad de Cristo.* Llama virgen a toda la Iglesia. En la Iglesia hay miembros diversos, que, como veis, poseen y gozan dones diversos. Hay casados y casadas; hay viudas y viudos, que rehusan segundas nupcias; los hay que desde su infancia conservan su integridad, y las hay también que han consagrado a Dios con voto su virginidad. Los dones son diversos, pero todos ellos son una sola virgen. ¿Dónde radica esta virginidad? Porque en el cuerpo no. Es de muy pocos esa virginidad, y si en los varones puede hablarse de virginidad, son también muy pocos los que conservan en la Iglesia la

bra non in corpore, sed omnia in mente servant virginitatem. Quae est virginitas mentis? Integra fides, solida spes, sincera caritas. Hanc virginitatem timebat ille, qui zelabat sponso, a serpente corrumpi. Sicut enim membrum corporis violatur in quodam loco, sic seductio linguae violat virginitatem cordis. In mente non corrumpatur, quae non vult sine causa tenere corporis virginitatem.

13. Quid ergo dicam, Fratres? Et haeretici habent virgines, et multae sunt virgines haereticorum? Videamus si sponsum amant, ut virginitas ista custodiatur. Cui custoditur? Christo, inquit. Videamus si Christo, non Donato: videamus cui servetur ista virginitas; cito probare poteritis. Ecce ostenso sponsum, quia ipse se ostendit: perhibet illi testimonium Ioannes: Hic est qui baptizat [36]. O tu virgo, si sponso huic servas virginitatem tuam, quare curris ad eum qui dicit: Ego baptizo: cum amicus sponsi tui dicat: Hic est qui baptizat? Deinde sponsus tuus totum orbem tenet, quare tu in parte corrumperis? Quis est sponsus? Quoniam rex omnis terrae Deus [37]. Ipse sponsus tuus totum tenet, quia totum emit. Vide quanti emerit, ut intelligas quid emerit: quod pretium dedit? sanguinem dedit. Ubi dedit, ubi fudit sanguinem suum? in passione. Nonne sponso tuo cantas, aut cantare te fingis, quando emptus est totus orbis: *Foderunt manus meas et pedes, dinumeraverunt omnia ossa mea: ipsi vero consideraverunt, et conspexerunt me, diviserunt sibi vestimenta mea, et super vestem meam miserunt sortem?* [38]. Sponsa es, agnosce vestem sponsi tui. Super quam vestem missa est sors? Interroga Evangelium: vide cui desponsata sis, vide a quo arrhas accipias. Interroga Evangelium: vide quid tibi dicat in passione Domini. Erat ibi tunica: videamus qualis: desuper texta [39]. Desuper texta tunica quid significat nisi caritatem? desuper texta tunica quid significat nisi unitatem? Hanc tunicam attende, quam nec persecutores Christi diviserunt. Ait enim: Dixerunt inter se: Non dividamus eam, sed sortem super eam mittamus (v. 24). Ecce unde audistis Psalmum. Vestem persecutores non consciderunt: Christiani Ecclesiam dividunt.

[36] Io. 1, 33.
[37] Ps. 46, 7.
[38] Ps. 21, 17, etc.
[39] Io. 19, 23.

santa integridad corporal: ésos son los miembros más honrosos; los demás miembros no conservan la virginidad en el cuerpo, pero sí en el espíritu o en la mente. ¿Cuál es la virginidad del alma o de la mente? Una fe íntegra, y una esperanza sólida, y una caridad sincera. Esta es la virginidad que el celador del Esposo temía que la serpiente corrompiera. Porque así como la profanación de un miembro del cuerpo se hace en un lugar determinado, así también la seducción que se hace por la lengua profana la virginidad del corazón. No se pervierta en el alma la que no quiere conservar inútilmente la virginidad del cuerpo.

13. ¿Qué decir, hermanos, ya que también los herejes tienen vírgenes, y muchas? Veamos si aman al Esposo para que se conserve incólume esta virginidad. ¿Para quién se conserva? Para Cristo, contesta. Veamos si es para Cristo o para Donato. Esto se prueba en seguida. Ahí tenéis al Esposo en vuestra presencia, porque El mismo se os hace visible; Juan da de El este testimonio: *Este es el que bautiza.* ¡Oh tú que eres virgen! Si es que conservas tu virginidad para este Esposo, ¿por qué vas corriendo a aquel que dice: Yo soy el que bautizo, siendo así que el amigo de tu Esposo afirma: *Este es el que bautiza?* Además, tu Esposo es dueño de todo el mundo; ¿por qué por una parte del mundo te dejas deshonrar? ¿Quién es el esposo? *Dios es el rey de toda la tierra.* Tu esposo es Señor de todo, ya que El lo compró todo. Mira el precio de la compra para que veas lo que compra. ¿Qué precio dió? Su sangre. ¿Dónde la dió? ¿Dónde derramó su sangre? En la pasión. ¿No cantas tú a tu Esposo o finges que le cantas, cuando se compró todo el mundo: *Horadaron mis manos y mis pies y contaron todos mis huesos, y me han mirado y contemplado atentamente, y se dividieron entre ellos mis vestidos y sobre mi vestiduras echaron suertes?* Esposa eres tú; reconoce, pues, la vestidura de tu Esposo. ¿Y sobre qué vestidura se echaron suertes? Pregunta al Evangelio; mira con quién estás desposada; mira de quién recibes las arras. Pregunta al Evangelio; mira lo que te dice en la pasión del Señor: *Había allí una túnica;* veamos su estructura: *Estaba tejida toda desde arriba.* ¿Qué significa la túnica toda tejida desde arriba sino la caridad? ¿Qué significa la túnica tejida toda desde arriba sino la unidad? Mira con atención esta túnica, que ni los perseguidores de Cristo se atrevieron a dividir; el Evangelio lo dice: *Dijeron entre sí: No la dividamos, sino sorteémosla.* Mirad lo que habéis oído del Salmo. Los perseguidores no hicieron pedazos la túnica; los cristianos, en cambio, hacen pedazos la Iglesia.

14. Sed quid dicam, Fratres? Aperte videamus quid emerit. Ibi enim emit, ubi pretium dedit. Pro quanto dedit? Si pro Africa dedit, simus Donatistae, et non appellemur Donatistae, sed Christiani; quia Christus solam Africam emit: quanquam et hic non soli Donatistae. Sed non tacuit in commercio suo quid emerit. Fecit tabulas: Deo gratias, non nos fefellit. Opus est ut audiat illa sponsa, et ibi intelligat cui voverit virginitatem. Ibi in ipso Psalmo, ubi dictum est: Foderunt manus meas et pedes, dinumeraverunt omnia ossa mea [40]: ubi passio Domini apertissime declaratur: qui psalmus omni anno legitur novissima hebdomada intento universo populo, imminente passione Christi, et apud nos, et apud illos Psalmus iste legitur. Intendite Fratres quid ibi emit; recitentur tabulae commerciales; quid ibi emit, audite: *Commemorabuntur et convertentur ad Dominum universi fines terrae: et adorabunt in conspectu eius universae patriae gentium: quoniam ipsius est regnum, et ipse dominabitur gentium* [41]. Ecce quid emit. Ecce quoniam rex omnis terrae Deus est sponsus tuus. Quid ergo ad pannos vis deduci talem divitem? Agnosce: totum emit, et tu dicis: Partem hic habes. O si placeres sponso, o si non corrupta loquereris, et corrupta, quod peius est, corde, non corpore. Amas hominem pro Christo, amas dicentem: Ego baptizo: amicum sponsi non audis dicentem: Hic est qui baptizat: non audis dicentem: *Qui habet sponsam, sponsus est* [42]. Ego non habeo sponsam, dixit: sed quid sum? *Amicus autem sponsi qui stat et audit eum, gaudio gaudet propter vocem sponsi* [43].

15. Evidenter ergo, Fratres mei, nihil prodest istis servare virginitatem, habere continentiam, eleemosynas dare, omnia illa quae laudantur in Ecclesia, nihil illis prosunt, quia conscindunt unitatem, id est, tunicam illam caritatis. Quid faciunt? Disserti sunt multi inter illos, magnae linguae, flumina linguarum. Numquid angelice loquuntur? Audiant amicum sponsi zelantem sponso, non sibi: *Si linguis hominum loquar et Angelorum, caritatem autem non habeam, factus sum ut aeramentum sonans, aut cymbalum tinniens* [44].

16. Sed quid dicunt? Habemus baptismum. Habes, sed non tuum. Aliud est habere, aliud dominari. Baptismum

[40] Ps. 21, 17, etc.
[41] Ps. 21, 28, etc.
[42] Io. 1, 33.
[43] Io. 3, 29.
[44] 1 Cor. 13, 1.

14. Mas ¿qué decir todavía, hermanos? Veamos claramente qué es lo que compró. Lo compró allí mismo donde dió el precio. ¿Por cuánto lo dió? Si lo dió por el Africa, seamos donatistas; pero no nos sigamos llamando así, sino cristianos, porque Cristo compró el Africa únicamente; aunque aquí tampoco son todos donatistas. Pero en el contrato no dejó en silencio lo que compró. Hizo la escritura de compra; no nos engañó, gracias a Dios. Es menester que la oiga bien aquella esposa y por ella se dé cuenta a quién consagró su virginidad. Esta escritura está en el mismo salmo, donde se dice también: *Taladraron mis manos y pies y contaron todos mis huesos;* y que es una profecía clarísima de la pasión del Señor. Este salmo se lee todos los años en la semana última, en presencia de todo el pueblo, próxima ya la pasión de Cristo; y esto se hace lo mismo entre ellos que entre nosotros. Atención, hermanos, a la compra que hizo allí. Léanse en alta voz las escrituras comerciales. Oíd lo que allí compró: *Se acordarán y se convertirán al Señor todos los confines del mundo y se postrarán ante El todas las naciones de la tierra, porque le pertenece el reino y el ejercicio de su dominio en todas las naciones.* Mira qué compró y mira que tu esposo es Dios y rey de toda la tierra. ¿Por qué, pues, te empeñas en convertir en andrajoso a un Señor tan rico y poderoso? Tienes que reconocerlo: El lo compró todo. ¿Hay razón para que digas tú: Sólo tiene aquí una parte? ¡Oh si tú fueras grata al esposo! ¡Oh si no hablaras así por estar ya deshonrada, y, lo que es peor, deshonrada en el corazón, no en el cuerpo! Amas a un hombre en lugar de Cristo; amas al que dice: Yo soy el que bautizo; y no oyes decir al amigo del Esposo: *Este es el que bautiza;* no oyes al que declara: *El que tiene la esposa, ése es el esposo.* Yo no tengo esposa, dijo; pues ¿qué soy yo? *El amigo del Esposo, que está en pie para oírle y se goza con gran gozo por la voz del Esposo.*

15. Es evidente, pues, hermanos míos, que nada les vale a éstos guardar la virginidad, ni tener continencia, ni dar limosnas; nada les vale todo esto, que tanto alaba la Iglesia, porque hacen pedazos la unidad, esto es, la túnica aquella de la caridad. ¿Qué hacen? Entre ellos hay, sí, muchos que son elocuentes, que son grandes oradores, verdaderos torrentes de elocuencia. ¿Hablan acaso angélicamente? Que oigan al amigo del Esposo, que tiene celo del bien de éste, no del suyo propio: *Aunque hable las lenguas de todos los hombres y ángeles, si no tengo caridad, soy como bronce que suena y como campana que retumba.*

16. Pero ¿qué es lo que dicen? Nosotros tenemos el bautismo. Lo tienes, pero no es tuyo. Una cosa es tener

habes, quia accepisti ut baptizatus sis, accepisti tanquam illuminatus, si tamen a te non tenebratus: et quando das, minister das, non possessor; praeco clamas, non iudex. Per praeconem loquitur iudex, et in Actis tamen non scribitur: Praeco dixit; sed: Iudex dixit. Proinde vide si tuum est quod das, potestate. Si autem accepisti, confitere cum amico sponsi: *Non potest homo accipere quidquam, nisi datum fuerit ei de caelo.* Confitere cum amico sponsi: *Qui habet sponsam, sponsus est; amicus autem sponsi stat, et audit eum.* Sed o si stares et audires eum, et non caderes ut audires te! Audiendo enim eum stares, et audires: nam loqueris, et tibi caput inflas. Ego, inquit, Ecclesia, si sponsa sum, si arrhas accepi, si pretio sanguinis illius redempta sum, audio vocem sponsi; et vocem amici sponsi tunc audio, si sponso meo det gloriam, non sibi. Dicat amicus: *Qui habet sponsam, sponsus est: amicus autem sponsi stat, et audit eum, et gaudio gaudet propter vocem sponsi* [45]. Ecce habes sacramenta, et ego concedo. Habes formam, sed sarmentum es de vite praecisum: tu formam ostendis, ego radicem quaero: de forma fructus non exit, nisi ubi est radix: ubi autem est radix, nisi in caritate? Et audi formam sarmentorum. Paulus loquatur: *Si sciam,* inquit, *omnia sacramenta, et habeam omnem prophetiam et omnem fidem* (et quantam fidem?) *ita ut montes transferam, caritatem autem non habeam, nihil sum* [46].

17. Nemo ergo vobis fabulas vendat. Et Pontius fecit miraculum; et Donatus oravit, et respondit ei Deus de caelo. Primo, aut falluntur aut fallunt. Postremo fac illum montes transferre. Caritatem autem, inquit, non habeam, nihil sum. Videamus utrum habuerit caritatem. Crederem, si non divisisset unitatem. Nam et contra istos, ut sic loquar, mirabiliarios cautum me fecit Deus meus, dicens: *In novissimis temporibus exsurgent pseudo-prophetae, facientes signa et prodigia, ut in errorem inducant, si fieri potest, etiam electos: ecce praedixi vobis* [47]. Ergo cautos nos fecit sponsus, quia et miraculis decipi non debemus. Aliquando enim et desertor terret Provincialem: sed utrum in castris sit, et aliquid illi prosit character ille in quo signatus est, hoc

[45] Io. 3, 29.
[46] 1 Cor. 13, 2.
[47] Mc. 13, 22.

y otra ser dueño. Tienes el bautismo porque lo recibiste para que estés bautizado. Lo recibiste como el que recibe la luz para estar iluminado, si por tu causa no te has quedado en tinieblas. Cuando lo das, lo das como ministro, no como dueño; clamas como pregonero, no como juez. El juez habla por boca del pregonero, y en las actas, sin embargo, no se escribe: Dijo el pregonero, sino: Dijo el juez. Así que mira si por derecho es tuyo lo que das; mas si lo has recibido, confiesa con el amigo del Esposo: *No puede hombre alguno recibir nada si no se le da del cielo.* Confiesa con el amigo del Esposo: *El que tiene la esposa, es el esposo; mas el amigo del esposo está en pie para oírle.* Pero ¡oh qué bien si estuvieras tú en pie y le oyeras y no cayeras para oírte a ti! Oyéndole a El estarías en pie y le escucharías; pero te pones tú a hablar y te llenas la cabeza de humo. Yo, que soy la esposa, dice la Iglesia, y que recibí las arras, y que fuí redimida con el precio de su sangre, soy la que oigo la voz del Esposo; y oigo también la voz del amigo cuando da gloria no a sí mismo, sino a mi Esposo. Que hable el amigo: *El que tiene la esposa es el esposo; mas el amigo del esposo está en pie para oírle y se regocija por su voz.* Tú dices que tienes los sacramentos; te lo concedo. Lo que tienes es la forma; pero tú eres un sarmiento cortado de la vid. Tú muestras la forma, pero yo indago la raíz. De la forma no sale fruto, sino donde hay raíz. Mas ¿dónde está la raíz sino en la caridad? Oye lo que vale la forma o figura de los sacramentos. Que lo diga Pablo: *Aunque sepa todos los misterios, y conozca todas las profecías, y posea toda la fe* (¿cuánta?) *hasta poder trasladar todas las montañas, si no tengo caridad, nada soy.*

17. No hagáis, pues, caso de fábulas, como, por ejemplo, que Poncio hizo milagros y que Donato se puso en oración y le respondió Dios desde el cielo. Desde luego que o se engañan o engañan. Concédele también que traslade las montañas. *Mas, si no tengo caridad,* dice el Apóstol, *nada soy.* Ahora veamos si tienen caridad. Lo creería si no hubiera hecho pedazos la unidad. Mi Dios también me ha puesto en guardia contra estos, por decirlo así, milagreros, cuando dice: *En los últimos tiempos se levantarán pseudoprofetas que harán tales milagros y prodigios, que induzcan a error, si esto fuera posible, a los mismos elegidos. Mirad que os lo he predicho.* El Esposo, pues, nos previene, porque no nos debemos dejar seducir por los milagros. A veces un desertor puede hasta amedrentar a un gobernador de provincia; pero el que quiere prevenirse contra el miedo y la seducción, mira atentamente si está to-

attendit qui terreri et seduci non vult. Teneamus ergo unitatem, Fratres mei [48]: praeter unitatem et qui facit miracula nihil est. In unitate enim erat populus Israel, et non faciebat miracula: praeter unitatem erant magi Pharaonis, et faciebant similia Moysi [49]. Populus Israel, ut dixi, non faciebat: qui erant salvi apud Deum, qui faciebant, an qui non faciebant? Petrus Apostolus resuscitavit mortuum [50]. Simon Magus fecit multa [51]: erant ibi quidam Christiani qui non poterant facere, nec quod faciebat Petrus, nec quod faciebat Simon: sed unde gaudebant? quia nomina eorum erant scripta in caelo. Nam et redeuntibus discipulis, Dominus noster Iesus Christus propter fidem gentium hoc ait. Dixerunt enim gloriantes ipsi discipuli: *Ecce Domine in nomine tuo etiam daemonia nobis subiecta sunt:* Bene quidem confessi sunt, detulerunt honorem nomini Christi: et tamen quid ait eis? *Nolite in hoc gloriari, quia daemonia vobis subiecta sunt, sed gaudete, quia nomina vestra scripta sunt in caelo* [52]. Petrus daemonia exclusit; nescio quae anicula vidua, nescio quis homo qualiscumque laicus habens caritatem, tenens integritatem fidei, non facit hoc: Petrus in corpore oculus est, ille in corpore digitus; in eo tamen corpore est, in quo et Petrus: et si minus valet digitus quam oculus, non est tamen praecisus a corpore. Melius est esse digitum et esse in corpore, quam esse oculum et evelli de corpore.

18. Proinde, Fratres mei, nemo vos fallat, nemo vos seducat: amate pacem Christi, qui pro vobis crucifixus est, cum Deus esset. Paulus dicit: *Neque qui plantat est aliquid, neque qui rigat, sed qui incrementum dat Deus* [53]. Et quisquam nostrum dicit quia aliquid est? Si dixerimus quia aliquid sumus, et non illi gloriam dederimus, adulteri sumus: nos amari volumus, non sponsum. Vos Christum diligite, et nos in illo, in quo et vos a nobis diligimini. Invicem se diligant membra, sed omnia sub capite vivant. Dolore quidem, Fratres mei, multa coactus sum dicere, et parva dixi: lectionem finire non potui, aderit Dominus ut opportune finiatur. Nolui enim amplius onerare corda Vestra, quae volo vacare gemitibus, et orationibus pro his qui adhuc surdi sunt, et non intelligunt.

---

48 1 q. 1, c. *Teneamus*
49 Ex. 7, 12; 8, 7, etc.
50 Act. 9, 40.
51 Act. 8, 10.
52 Lc. 10, 17, etc.
53 1 Cor. 3, 7.

davía en el ejército y si es de algún provecho el distintivo que lleva. Aferrémonos bien a la unidad, hermanos míos; aferrémonos bien, ya que el que está fuera de ella puede ya hacer milagros, que todo es nada. En la unidad permanecía el pueblo de Israel, y no hacía milagros; fuera de ella estaban los magos de Faraón, y hacían maravillas parecidas a las que hacía Moisés. El pueblo de Israel, como dije, no obraba milagros: ¿quiénes eran felices delante de Dios, los que hacían maravillas o los que no las hacían? El apóstol Pedro resucitó un muerto, y Simón Mago hizo también muchos prodigios. Había allí muchos cristianos que no podían hacer ni lo que hizo Pedro ni lo que Simón hacía. ¿Por qué se gozaban? Porque tenían escritos sus nombres en el cielo. Esto mismo también dijo nuestro Señor Jesucristo, por la fe de los gentiles, a los discípulos que volvían de predicar el reino de Dios. Le dicen ellos, como gloriándose: *Mira, Señor, en tu nombre hasta los mismos demonios nos obedecen.* ¡Buena confesión, ciertamente: honraban con ella el nombre de Cristo! Y, con todo, ¿qué les contesta? *No os gocéis porque os obedecen los demonios; gozaos más bien porque vuestros nombres están escritos en el cielo.* Pedro lanza los demonios; en cambio, una viejecita cualquiera viuda o un seglar cualquiera que tiene caridad y una fe íntegra, no hace estos prodigios. Pedro en el cuerpo es ojo, y el otro es dedo y está, sin embargo, en el mismo cuerpo que Pedro; y aunque es verdad que el dedo vale menos que el ojo, no está, sin embargo, separado del cuerpo. Vale más ser dedo y estar en el cuerpo que el ser ojo y estar separado del cuerpo.

18. Por lo tanto, hermanos, no os engañe ni os seduzca nadie. Amad la paz de Cristo, que fué crucificado por vosotros, siendo Dios. Dice San Pablo: *Ni el que planta es nada ni el que riega, sino Dios, que da el crecimiento.* ¿Y habrá alguien de nosotros que diga que es algo? Si decimos que somos algo y no le damos a El la gloria, somos unos adúlteros. Queremos que se nos ame a nosotros, no que se ame al Esposo. Amad vosotros a Cristo y a mí en El. Así es como os amo yo a vosotros. Amense los miembros con amor recíproco, pero que todos vivan bajo la cabeza. La aflicción, hermanos míos, me ha obligado a decir muchas cosas, pero todavía ha sido poco. No he podido acabar la lección. El Señor hará que se acabe a su debido tiempo. No he querido cargar más vuestro corazón, que deseo se ocupe en gemidos y oraciones por los que aún están sordos y no quieren entender.

TRACTATUS XIV

Ab eo Evangelii loco: "Hoc ergo gaudium meum impletum est", etc., usque ad id: "Qui autem incredulus est Filio, non videbit vitam, sed ira Dei manet super eum"

1. Lectio ista de sancto Evangelio excellentiam divinitatis Domini nostri Iesu Christi, et humilitatem hominis qui meruit dici amicus sponsi, nos docet: ut distinguamus quid intersit inter hominem hominem, et hominem Deum. Quia homo Deus Dominus noster Iesus Christus, Deus ante omnia saecula, et homo in nostro saeculo: Deus de Patre, homo de virgine, unus tamen atque idem Dominus et salvator Iesus Christus, Filius Dei, Deus et homo. Ioannes vero excellentis gratiae missus ante ipsum, illuminatus ab illo qui lumen est. De Ioanne enim dictum est: Non erat ille lumen, sed ut testimonium perhiberet de lumine [1]. Potest quidem dici lumen, et bene dicitur et ipse lumen: sed illuminatum, non illuminans. Aliud est enim lumen quod illuminat, et aliud lumen quod illuminatur: nam et oculi nostri lumina dicuntur, et tamen in tenebris patent, et non vident. Lumen autem illuminans a seipso lumen est, et sibi lumen est, et non indiget alio lumine ut lucere possit, sed ipso indigent caetera ut luceant.

2. Confessus est ergo Ioannes, sicut audistis, quia cum discipulos multos faceret Iesus, et perferretur ad eum veluti ut instigaretur; quasi invido enim narraverunt: Ecce ille facit plures discipulos quam tu: ille confessus est quid esset, et inde meruit ad ipsum pertinere, quia non est ausus se dicere quod est ille. Hoc ergo dixit Ioannes: *Non potest homo accipere quidquam, nisi datum illi fuerit de caelo* [2]. Ergo Christus dat, homo accipit: *Ipsi vos mihi testimonium perhibetis quod dixerim: Ego non sum Christus sed quia missus sum ante illum* (v. 28). *Qui habet sponsam, sponsus est: amicus autem sponsi qui stat et audit eum, gaudio gaudet propter vocem sponsi* (v. 29). Non sibi gaudium fecit de se. Qui enim vult gaudere de se, tristis erit: qui autem de Deo vult gaudere, semper gaudebit; quia Deus sempiternus est. Vis habere gaudium sempiternum? Inhaere illi qui sempiternus est. Talem se dixit Ioannes.

[1] Io. 1, 8.
[2] Io. 3, 27.

TRATADO XIV

Desde este lugar del Evangelio: "Mi gozo es completo", etc., hasta este otro: "El que no cree en el Hijo, no verá la vida, sino que permanece siempre sobre él la ira de Dios"

1. Esta lección del santo Evangelio nos enseña la excelencia de la divinidad de nuestro Señor Jesucristo y la humildad de aquel hombre que mereció ser llamado el amigo del Esposo, para que así sepamos la diferencia que hay entre un hombre que es sólo hombre y un hombre que es Dios también. Porque el hombre-Dios, nuestro Señor Jesucristo, Dios antes de todos los siglos y hombre en nuestro siglo, Dios que nace del Padre y hombre que nace de la Virgen, es, sin embargo, uno solo y mismo Señor Jesucristo, Hijo de Dios, Dios y hombre. Mas Juan, sobremanera agraciado, es enviado delante de El e iluminado por el que es la luz misma. De Juan se dice: *No es la luz él, sino quien da testimonio de la luz*. Puede llamarse, sin duda, luz y con razón se lo llama él mismo. Pero luz iluminada, no luz que ilumina; porque una cosa es la luz que ilumina, y otra muy distinta la luz que es iluminada. Luceros se llaman nuestros ojos, y, sin embargo, están abiertos en la oscuridad y no ven nada. La luz que ilumina es luz por sí misma, y es luz de sí misma, y es luz que no necesita de otra luz para lucir, mientras que todas las demás necesitan de ella para lucir.

2. Habéis oído ya, pues, la confesión que hizo Juan; porque, como Jesús tenía más discípulos cada día, se van a Juan con esta noticia para instigarle, y, como si se tratara de un hombre que le comiese la envidia, le dicen: ¡Mira que aquél tiene más discípulos que tú! Juan confesó lo que era, y por eso mereció ser de Cristo, porque no tuvo la osadía de decir que él era el Cristo. Esto fué, pues, lo que dijo Juan: *El hombre no puede recibir nada si no le es dado del cielo*. Luego Cristo da y el hombre recibe. *Vosotros mismos sois testigos de lo que dije: Yo no soy el Cristo, sino el heraldo que le precede. El que tiene la esposa es el esposo; mas el amigo del Esposo, que está en pie para oírle, se llena de gozo por la voz del Esposo*. No quiso gozarse en sí mismo ni de sí mismo. Quien quiere gozarse en sí mismo y de sí mismo estará triste siempre; en cambio, quien quiere gozarse en Dios y de Dios, estará alegre eternamente, porque Dios es sempiterno. ¿Quieres que tu gozo sea sempiter-

Propter vocem sponsi gaudet amicus sponsi, ait, non propter vocem suam: et stat, et audit eum. Si ergo cadit, non audit eum: de illo enim quodam qui cecidit, dictum est: Et in veritate non stetit [3], de diabolo dictum est: Ergo stare debet amicus sponsi et audire. Quid est stare? permanere in gratia eius quam accepit. Et audit vocem ad quam gaudeat. Sic erat Ioannes: noverat unde gaudebat, non sibi arrogabat quod ipse non erat: sciebat illuminatum se, non illuminatorem. Erat autem lumen verum, ait Evangelista, quod illuminat omnem hominem venientem in hunc mundum [4]. Si ergo omnem hominem, et ipsum Ioannem; quia et ipse de hominibus. Etenim quamvis nemo exsurrexerit maior Ioanne in natis mulierum [5], unus tamen et ipse ex his qui nati sunt ex mulieribus. Numquid comparandus est ei, qui quia voluit natus est? et ideo novo partu, quia novus natus? Ambae enim generationes Domini inusitatae sunt, et divina et humana: Divina non habet matrem, humana non habet patrem. Ergo unus de caeteris Ioannes, sed tamen maioris gratiae, ita ut in natis mulierum nemo exsurgeret maior illo, tantam testificationem tribuit Domino nostro Iesu Christo, ut illum dicat sponsum, se amicum sponsi, non dignum tamen solvere corrigiam calceamenti ipsius. Hinc audivit iam multa Caritas Vestra: quod sequitur videamus: aliquantum enim spissum est ad intelligendum. Sed quoniam dicit ipse Ioannes, quia *non potest homo accipere quidquam, nisi datum illi fuerit de caelo:* quidquid non intellexerimus, rogemus eum quid dat de caelo; quia homines sumus, et non possumus accipere quidquam, nisi ille dederit qui homo non est.

3. Hoc ergo sequitur, et dicit Ioannes: *Hoc ergo gaudium meum impletum est* [6]. Quod est gaudium ipsius? ut gaudeat ad vocem sponsi. Impletum est in me, habeo gratiam meam, plus mihi non assumo, ne et quod accepi amittam. Quod est hoc gaudium? *Gaudio gaudet propter vocem sponsi.* Intelligat ergo homo non se gaudere debere de sapientia sua, sed de sapientia quam accepit a Deo. Nihil plus quaerat, et non amittit quod invenit. Multi enim ideo facti sunt insipientes, quia dixerunt se esse sapientes. Arguit illos Apostolus, et dicit de ipsis: *Quia quod notum est Dei,* ait, *manifestum est illis: Deus enim illis manifestavit.* De quibusdam ingratis, impiis, audite quid dicat: Deus enim illis manifestavit. *Invisibilia enim eius a creatura mundi per ea quae facta sunt intellecta conspiciuntur, sempiterna quo-*

[3] Io. 8, 44.
[4] Io. 1, 9.
[5] Mt. 11, 11.
[6] Io. 3, 29.

no? Hazte por la unión uno con el que es sempiterno. Juan confesó que él era así. Por la voz del Esposo, dice, se goza el amigo del Esposo; y está en pie a su lado para escucharle; luego, si cae, no le puede oír. De alguien que cayó se dijo: *No se mantuvo de pie firme en la verdad.* Luego el amigo del Esposo debe tenerse siempre en pie y oír. ¿Qué es tenerse en pie? No perder la gracia que del Esposo recibió y oír su voz y gozarse de oírla. Juan era así. Sabía el origen de su gozo; no se arrogaba lo que no era suyo; sabía que era iluminado, no iluminador. *La luz verdadera,* dice el evangelista, *es aquella que alumbra a todo hombre que viene a este mundo.* Si, pues, ilumina a todo hombre, luego a Juan también, ya que también él es hombre. Porque, aunque entre los nacidos de mujer no haya aparecido otro mayor que Juan, sin embargo, él era uno también de los así nacidos. ¿Puede acaso compararse siquiera con aquel que nació porque quiso? Por eso el parto es singular, porque el nacido es singular. Las dos generaciones del Señor son no usadas, la divina como la humana; la divina no tiene madre, y la humana no tiene padre. Luego Juan, uno entre los demás, pero más agraciado que ellos, hasta el punto de que entre los nacidos de mujer no le hay superior a él, da de Cristo nuestro Señor tan magnífico testimonio, que lo llama "Esposo, mientras que él es amigo del Esposo y no es digno, sin embargo, de desatar las correas de sus sandalias". De esto ya ha oído vuestra caridad muchas cosas. Veamos lo que sigue, que es bastante difícil de entender. Pero, como el mismo Juan dice que no puede el hombre recibir nada si no le es dado del cielo, lo que no entendamos, preguntémoselo a Aquel que lo da desde el cielo. Somos hombres y no podemos recibir nada si no nos lo da Aquel que no es hombre.

3. Juan, pues, sigue hablando y dice: *Con esto mi gozo es completo.* ¿Cuál es su gozo? La voz del Esposo. Mi gozo es completo: ésa es mi gracia; no pretendo más; no quiero perder también la que he recibido. ¿Qué gozo es éste? *Gozarme con gran gozo por la voz del Esposo.* Comprenda, pues, el hombre que no debe gozarse de su propia sabiduría, sino de la sabiduría que de Dios ha recibido. No pretenda nada más y no perderá la que tiene. Muchos se hicieron necios precisamente por eso, porque alardeaban de sabios. El Apóstol los reprende y habla así de ellos: *Puesto que lo que se puede conocer de Dios es notorio a ellos, porque Dios se lo dió a conocer.* Escuchad lo que dice de algunos ingratos e impíos, pues Dios se les dió a conocer: *Las cosas invisibles de Dios desde la creación del mundo se hicieron visibles por las cosas que hizo, así su eterno poder*

que virtus eius ac divinitas, ut sint ipsi inexcusabiles. Quare inexcusabiles? *Quia cognoscentes Deum* (non dixit, quia non cognoverunt), *cognoscentes Deum, non sicut Deum glorificaverunt aut gratias egerunt, sed evanuerunt in cogitationibus suis, et obscuratum est insipiens cor eorum:* dicentes enim se esse sapientes, stulti facti sunt[7]. Si enim Deum cognoverant, simul cognoverant quia non eos fecerat sapientes nisi Deus. Non ergo sibi tribuerent quod a se non habebant, sed ei a quo acceperant. Non autem agendo gratias insipientes facti sunt. Ergo Deus quod dederat gratis, tulit ingratis. Noluit esse hoc Ioannes, gratus esse voluit: confessus est accepisse se, et gaudere se dixit propter vocem sponsi, et ait: *Hoc ergo gaudium meum impletum est.*

4. *Illum oportet crescere, me autem minui*[8]. Quid est hoc? Illum oportet exaltari, me autem humiliari. Quomodo crescit Iesus? quomodo crescit Deus? Perfectus non crescit. Deus autem nec crescit, nec minuitur. Si enim crescit, perfectus non est: si minuitur, Deus non est. Iesus autem Deus quomodo crescit? Si ad aetatem, quia dignatus est esse homo, et fuit puer; et cum sit Verbum Dei, infans in praesepi iacuit, et cum ipse matrem suam condiderit, lac infantiae de matre suxit: quia crevit ergo Iesus aetate carnis, ideo forte dictum est: *Illum oportet crescere, me autem minui.* Sed quare et hoc? Ioannes et Iesus, quod ad carnem pertinet, coaevi erant: sex menses inter se habebant[9], pariter creverant: et si diutius ante mortem Dominus noster Iesus Christus vellet hic esse, et ipsum Ioannem hic secum esse, quomodo pariter creverant, ita pariter senescere poterant: quare ergo: *Illum oportet crescere, me autem minui?* Primo, quia iam et Dominus triginta annorum erat[10]: numquid iuvenis, si iam triginta annorum sit, adhuc crescit? Iam ab ipsa aetate vergere incipiunt homines, et declinare ad graviorem aetatem, et inde ad senectutem. Sed et si pueri essent ambo, non diceret: *Illum oportet crescere, me autem minui:* sed diceret: Simul nos oportet crescere. Nunc autem triginta annorum ille, triginta et ille: sex menses qui intererant, nullam distinguunt aetatem: magis illud invenit lectio quam aspectio.

5. Quid ergo est: *Illum oportet crescere, me autem minui?* Magnum hoc sacramentum, intelligat Caritas Vestra.

[7] Rom. 1, 19, etc.
[8] Io. 3, 30.
[9] Lc. 1, 36.
[10] Lc. 3, 23.

como su divinidad, de modo que son inexcusables. ¿Por qué inexcusables? *Porque, habiendo conocido a Dios* (no dice que no lo conocieran), *porque, habiendo conocido a Dios, no le glorificaron ni dieron gracias como a Dios, antes se desvanecieron en sus pensamientos y se obcecó su necio corazón, y, llamándose sabios, se hicieron insensatos.* Si, pues, habían ellos conocido a Dios, también habían conocido, a la vez, que nadie los había hecho sabios sino Dios. No debieron, pues, atribuirse a sí mismos lo que no era suyo, sino atribuirlo a aquel de quien lo recibieron. Mas, porque rehusaron darle gracias, se hicieron insensatos. En consecuencia, Dios quitó a los ingratos lo que gratuitamente les había dado. Juan se guardó bien de ser así. Juan quiso ser agradecido. Juan confesó que él lo había recibido y dijo que su gozo era la voz del Esposo. *Con esto,* dice, *mi gozo es completo.*

4. *Es necesario que crezca él y que decrezca yo.* ¿Cuál es el sentido de estas palabras? Pues que es necesario que El sea ensalzado y que yo sea humillado. ¿Cómo puede crecer Jesús? ¿Cómo puede crecer Dios? El que es perfecto no crece. Dios ni crece ni disminuye; porque, si crece, no es perfecto, y si decrece, no es Dios. ¿Cómo puede decirse que crece Jesús Dios? Quizás en la edad, pues se dignó hacerse hombre y ser niño; y siendo Verbo de Dios, estaba echado en un pesebre como un infante; y siendo creador de su madre, toma en su infancia leche de ella. Por eso quizás, porque crecía en la carne, se dijo: *Es preciso que crezca El y que yo decrezca.* Pero ¿qué sentido tiene esto también? Juan y Jesús eran de la misma edad por lo que a la carne respecta. La diferencia en la edad era sólo de seis meses. Juan y Jesús crecían también al mismo tiempo; y si hubiera querido Jesús prolongar más su vida aquí y retener con El a Juan, así como habían crecido juntos, igualmente hubieran también envejecido. ¿Qué significa, pues: *Es preciso que El crezca y que yo mengüe?* En primer lugar, el Señor tenía ya treinta años. ¿Acaso un joven de treinta años crece todavía? Desde esta edad empieza ya el hombre a descender, y pasa a la edad madura y de allí a la vejez. Y en la hipótesis de ser los dos niños, no diría: *Es preciso que El crezca y que yo disminuya,* sino: Es preciso que crezcamos los dos a una. Mas en esta ocasión tenía treinta años el uno, treinta el otro también; los seis meses de diferencia no diversifican la edad; esa diferencia de edad no es notoria a la vista; sólo se puede saber por la lectura del texto bíblico.

5. ¿Qué sentido tienen, pues, estas palabras: *Es necesario que crezca él y que yo disminuya?* Encierran ellas un

Antequam veniret Dominus Iesus, homines gloriabantur de se: venit ille homo, ut minueretur hominis gloria, et augeretur gloria Dei. Etenim venit ille sine peccato, et invenit omnes cum peccato. Si sic venit ille ut dimitteret peccata, Deus largiatur, homo confiteatur. Etenim confessio hominis, humilitas hominis: miseratio Dei, altitudo Dei. Si ergo venit ille dimittere homini peccata, agnoscat homo humilitatem suam, et Deus faciat misericordiam suam. *Illum oportet crescere, me autem minui:* hoc est, illum oportet dare, me autem accipere: illum oportet glorificari, me autem confiteri. Intelligat homo gradum suum, et confiteatur Deo, et audiat Apostolum dicentem homini superbienti et elato, extollere se volenti: *Quid enim habes quod non accepisti? si autem et accepisti, quid gloriaris quasi non acceperis?* [11]. Intelligat ergo homo quia accepit, qui volebat suum dicere quod non est eius; et minuatur: bonum est enim illi ut Deus in illo glorificetur. Ipse in se minuatur, ut in Deo augeatur. Haec testimonia et hanc veritatem, etiam passionibus suis significaverunt Christus et Ioannes. Nam Ioannes capite minutus, Christus in cruce exaltatus: ut et ibi appareret quid est: *Illum oportet crescere, me autem minui.* Deinde natus est Christus cum iam inciperent crescere dies, natus est Ioannes quando coeperunt minui dies. Attestata est ipsa creatura et ipsae passiones verbis Ioannis dicentis: *Illum oportet crescere, me autem minui.* Crescat ergo in nobis gloria Dei, et minuatur gloria nostra, ut in Deo crescat et nostra. Hoc enim dicit Apostolus, hoc dicit Scriptura sancta: Qui gloriatur, in Domino glorietur [12]. In te vis gloriari? crescere vis: sed malo tuo male crescis. Qui enim male crescit, iuste minuitur. Crescat ergo Deus qui semper perfectus est, crescat in te. Quanto enim magis intelligis Deum, et quanto magis capis, videtur in te crescere Deus: in se autem non crescit, sed semper perfectus est. Intelligebas heri modicum, intelligis hodie amplius, intelliges cras multo amplius? lumen ipsum Dei crescit in te; ita velut Deus crescit, qui semper perfectus manet. Quemadmodum si curarentur alicuius oculi ex pristina caecitate, et inciperet videre paululum lucis, et alia die plus vi-

---

[11] I Cor. 4, 7.
[12] I Cor. I, 31; Ier. 9, 23.

gran sacramento; vea vuestra caridad el modo de entenderlas. Antes de la venida del Señor Jesús se jactaba de sí mismo el hombre. Viene aquel hombre para que la gloria del hombre mengüe y vaya en auge la gloria de Dios. Porque viene El sin pecado y nos halla a todos con pecados. Si es verdad que viene El a perdonar pecados, que dé Dios con largueza y que el hombre confiese sus pecados. La humildad del hombre es su confesión, y la mayor elevación de Dios es su misericordia. Si, pues, viene El a perdonar al hombre sus pecados, que reconozca el hombre su miseria y que Dios haga brillar su misericordia. *Justo es que crezca El y que yo mengüe,* esto es, que El dé y que yo reciba; que El sea glorificado y yo confiese mis pecados. Comprenda el hombre su situación y confiese a Dios sus pecados y oiga con atención al Apóstol, que se dirige al hombre soberbio y pagado de sí y que quiere engreírse: *¿Qué tienes que no lo hayas recibido? Y si lo has recibido, ¿por qué te glorías como si no lo hubieras recibido?* Comprenda, pues, el hombre (que pretendía atribuirse a sí mismo lo que no es suyo) que todo lo ha recibido y humíllese; le es mejor que sea Dios en él glorificado. Que empequeñezca él en sí mismo para que crezca en Dios. Con sus martirios dan a entender también Cristo y Juan esta verdad y estos testimonios, ya que Juan disminuye cuando se le corta la cabeza, y Cristo, en cambio, crece cuando se le levanta en la cruz; y así aparece allí también el significado de estas palabras: *Conviene que El crezca y que yo disminuya.* Además, Cristo nace cuando empiezan ya a crecer los días, mientras que Juan nace cuando empiezan ya a decrecer. La naturaleza misma y los martirios confirman las palabras de Juan: *Conviene que El crezca y que yo, en cambio, disminuya.* Crezca, pues, la gloria de Dios en nosotros, y la nuestra disminúyase, para que crezca también en Dios. El Apóstol dice esto, esto dice la Escritura santa: *Quien se gloríe, hágalo en el Señor.* ¿Quieres tú gloriarte en ti mismo? Eso significa que quieres crecer; pero es un mal para ti ese crecimiento. El que crece así, con justicia se disminuye. Crezca, pues, Dios, que es eternamente perfecto; crezca en ti. Cuanto mayor es tu conocimiento de Dios y cuanto más se llena de Dios el vacío de tu inteligencia, más parece que crece en ti Dios, no en sí, ya que en sí mismo es eternamente perfecto. Ayer comprendías tú una insignificancia del ser de Dios, y hoy comprendes algo más, y mañana mucho más; eso es crecer en ti la misma luz de Dios; es como que crece Dios, que es, sin embargo, eternamente perfecto. Es como si curasen a un ciego de una ceguera de muchos años y comenzara primero a ver un poco de luz,

deret, et tertia die amplius, videretur illi lux crescere: lux tamen perfecta est, sive ipse videat, sive non videat. Sic est et interior homo: proficit quidem in Deo, et Deus in illo videtur crescere: ipse tamen minuitur, ut a gloria sua decidat, et in gloriam Dei surgat.

6. Et distincte iam et manifeste apparet quod modo audivimus. *Quid de sursum venit, supra omnes est*[13]. Vide quid dicat de Christo. Quid de se? *Qui est de terra, de terra est, et de terra loquitur. Qui de sursum venit, supra omnes est,* Christus est: *Qui* autem *est de terra, de terra est, et de terra loquitur,* Ioannes est. Et hoc est totum, Ioannes de terra est, et de terra loquitur? totum testimonium quod perhibet de Christo, de terra loquitur? non voces Dei audiuntur a Ioanne, ubi testimonium perhibet de Christo? Quomodo ergo de terra loquitur? Sed de homine dicebat. Quantum ad ipsum hominem pertinet, de terra est, et de terra loquitur: si autem aliqua loquitur divina, illuminatus est a Deo. Nam si non esset illuminatus, terra terram loqueretur. Ergo seorsum est gratia Dei, seorsum natura hominis. Modo naturam hominis interroga: nascitur et crescit, usitata ista hominum discit. Quid novit nisi terram de terra? Humana loquitur, humana novit, humana sapit; carnalis carnaliter aestimat, carnaliter suspicatur: ecce est totus homo. Veniat gratia Dei, illuminet tenebras illius, sicut dicit: *Tu illuminabis lucernam meam Domine, Deus meus illumina tenebras meas*[14]: assumat mentem humanam, convertat ad lucem suam: incipit iam dicere, quod Apostolus dicit: Non ego autem, sed gratia Dei mecum[15]: et: Vivo autem iam non ego, vivit autem in me Christus[16]. Hoc est: *Illum oportet crescere, me autem minui.* Ergo Ioannes, quod ad Ioannem pertinet, de terra est, et de terra loquitur. Si quid divinum audisti a Ioanne, illuminantis est, non recipientis.

7. *Qui de caelo venit, supra omnes est: et quod vidit et audivit, hoc testificatur, et testimonium eius nemo accipit*[17]. De caelo venit, supra omnes est, Dominus noster Iesus Christus: de quo superius dictum est: Nemo ascendit in caelum, nisi qui de caelo descendit, filius hominis qui est in caelo (v. 13). Est autem super omnes; *et quod vidit et audivit, hoc loquitur.* Habet enim et Patrem ipse Filius Dei; habet et Patrem, et audit a Patre. Et quod audit a Patre quid est? quis hoc explicat? Quando lingua mea,

[13] Io. 3, 31.
[14] Ps. 17, 29.
[15] I Cor. 15, 10.
[16] Gal. 2, 20.
[17] Io. 3, 31. 32.

y al día siguiente más, y el último día más; a él le parecería que la luz iba creciendo; la luz, no obstante, es perfecta, véala él o no. Así acontece en el hombre interior: crece en Dios y parece que crece Dios en él. El se rebaja y cae, sin embargo, de su propia gloria para subir a la gloria de Dios.

6. Ya se comprende también clara y distintamente lo que ahora se ha oído: *El que viene de lo alto está sobre todos.* Ahí tenéis el testimonio que da de Cristo. ¿Qué es lo que dice de sí? El que es de la tierra es terreno y de la tierra habla. El que viene de lo alto y es sobre todos, es Cristo; mas el que viene de la tierra, y tiene su origen de la tierra, y de la tierra habla, es Juan. Y esto es todo. ¿Juan es de la tierra y habla de la tierra? Siempre que testifica de Cristo, ¿habla de la tierra? ¿No es la voz de Dios la que oye Juan cuando testifica de Cristo? ¿Cómo, pues, habla de la tierra? Pero es que habla de él como hombre. El hombre, como tal, es de la tierra y habla de la tierra. Cuando habla cosas divinas es por Dios esclarecido. Porque, si no recibiera esta iluminación, la tierra sólo hablaría tierra. Luego una cosa es la gracia de Dios y otra la naturaleza del hombre. Ahora examina la naturaleza del hombre: nace y crece y aprende lo corriente que aprenden los hombres. ¿Qué sabe el que es de la tierra, sino tierra? Habla de lo que es humano, y sólo de eso entiende, y eso sólo saborea; y, como carnal que es, carnalmente juzga y carnalmente piensa; eso es todo el hombre. Mas que venga ahora la gracia de Dios e ilumine sus tinieblas, como dice el Salmo: *Tú encenderás mi lámpara, Señor; Dios mío, ilumina mis tinieblas;* y levante la mente humana y la vuelva de cara a su luz, y entonces comenzará a decir lo que el Apóstol: *No yo, sino la gracia de Dios conmigo;* y también: *Ya no vivo yo, sino que vive en mí Jesucristo.* Esto es: *Preciso es que El crezca y que yo disminuya.* Luego Juan, como tal, es de la tierra y de la tierra habla. Si oyes de Juan algo divino, es del que ilumina, no del que recibe la iluminación.

7. *El que viene del cielo está sobre todos, y lo que vió y oyó es lo que testifica; pero nadie recibe su testimonio.* Viene del cielo y está sobre todos nuestro Señor Jesucristo, de quien se ha dicho ya anteriormente: *Nadie sube al cielo sino quien desciende del cielo, el Hijo del hombre, que está en el cielo.* Está sobre todos y *habla lo que vió y oyó.* Porque también tiene Padre el Hijo de Dios; tiene Padre y oye lo que dice el Padre. ¿Y qué es lo que oye del Padre? ¿Quién lo explicará? ¿Cuándo mi lengua, cuándo mi corazón serán suficientes, mi corazón para comprender y mi lengua para

quando cor meum sufficere potest, vel cor ad intelligendum, vel lingua ad proferendum, quid est quod Filius audivit a Patre? Forte Filius Verbum Patris audivit? Imo Filius Verbum Patris est. Videtis quemadmodum hic fatigetur omnis conatus humanus: videtis quemadmodum hic deficiat omnis coniectura pectoris nostri, et omnis intentio mentis caligantis. Audio dicentem Scripturam, quia Filius hoc loquitur, quod audit a Patre [18]: et rursus audio dicentem Scripturam, quia ipse Filius Verbum Patris est: In principio erat Verbum, et Verbum erat apud Deum, et Deus erat Verbum [19]. Nos loquimur verba volantia et transeuntia: mox ut sonuerit ore tuo verbum tuum, transit, peragit strepitum suum et transit in silentium. Numquid potes sequi sonum tuum, et tenere ut stet? Cogitatio tamen tua manet, et de ipsa cogitatione manente dicis multa verba transeuntia. Quid dicimus, Fratres? Deus cum loqueretur, adhibuit vocem, adhibuit sonos, adhibuit syllabas? Si adhibuit ista, qua lingua locutus est? Hebraea, an Graeca, an Latina? Ibi necessariae linguae, ubi distinctio gentium. Ibi autem nemo potest dicere, illa lingua, vel illa lingua locutum esse Deum. Cor tuum attende. Quando concipis verbum quod dicas: dicam enim, si potero, quod in nobis attendamus, non unde illud comprehendamus: quando ergo concipis verbum quod proferas, rem vis dicere, et ipsa rei conceptio in corde tuo iam verbum est: nondum processit, sed iam natum est in corde, et manet ut procedat: attendis autem ad quem procedat, cum quo loquaris: si Latinus est, vocem Latinam quaeris; si Graecus est, verba Graeca meditaris; si Punicus est, attendis si nosti linguam Punicam; pro diversitate auditorum diversas linguas adhibes, ut proferas verbum conceptum: illud autem quod corde conceperas, nulla lingua tenebatur. Cum ergo Deus loquens, linguam non quaereret, et genus locutionis non assumeret, quomodo auditus est a Filio, cum ipsum Filium sit locutus Deus? Quomodo enim tu verbum quod loqueris in corde habes, et apud te est, et ipsa conceptio spiritalis est (nam sicut anima tua spiritus est, ita et verbum quod concepisti spiritus est; nondum enim accepit sonum ut per syllabas dividatur, sed manet in conceptione cordis et in speculo mentis): sic Deus edidit Verbum, hoc est, genuit Filium. Et tu quidem ex tempore gignis verbum etiam in corde: Deus sine tempore genuit Filium, per quem creavit omnia

[18] Io. 3, 32; 8, 26.
[19] Io. 1, 1.

explicar lo que el Hijo oye del Padre? ¿Oyó tal vez el Hijo el Verbo del Padre? ¡Pero si el Hijo es el Verbo del Padre! Mirad cómo se rinde aquí todo esfuerzo humano y cómo no tiene valor alguno toda conjetura del corazón del hombre y todo el esfuerzo de la mente, que anda en tinieblas. Estoy oyendo la Escritura que dice: El Hijo habla lo que oye del Padre; y luego oigo a la misma Escritura, que dice que el Hijo es el Verbo del Padre: *En el principio era el Verbo, y el Verbo estaba en Dios, y el Verbo era Dios.* Nosotros decimos palabras que pasan volando; tan pronto como pronuncio una palabra, pasa: produce el sonido, que le es propio, y concluye en el silencio. ¿Puedes acaso tú seguir este sonido y detenerlo y hacer que permanezca? Sin embargo, tu pensamiento sí que permanece, y de este pensamiento que permanece, dices muchas palabras que pasan. ¿Qué es lo que decimos, hermanos? Cuando Dios habla, ¿se sirve de palabras y sonidos y sílabas? Si se sirve de todo esto, ¿en qué lengua habla? ¿En hebreo, en griego, en latín? La diversidad de lenguas es precisa allí donde existe diversidad de pueblos. Allí nadie puede decir que Dios habla tal o cual lengua. Mira y examina bien tu corazón. Cuando concibes la palabra que vas a decir (diré, si puedo, lo que observamos en nosotros, sin pretensión de comprenderlo); cuando concibes, digo, la palabra que intentas pronunciar, es porque quieres expresar una cosa; y la misma concepción de la cosa en el corazón es palabra ya. No ha salido a la luz todavía, pero concebida ya está en el corazón; y está allí para salir a la luz; y miras muy bien a quién vas a dirigirte, miras muy bien con quién vas a hablar: si es con un latino, buscas palabras latinas; si es con un griego, buscas palabras griegas, y si es con un púnico, miras muy bien si sabes esta lengua. Usas distintas lenguas según la distinción de los oyentes, para proferir la palabra concebida; mas lo que habías concebido en el corazón no es propio de lengua alguna. Ahora bien, puesto que Dios no utiliza lengua alguna cuando habla ni forma alguna de locución, ¿cómo le oyó el Hijo, siendo así que lo que habló Dios es su Hijo mismo? Porque, así como tú tienes en el corazón la palabra que profieres y está en ti y esa concepción es espiritual (tu alma es espíritu, y espíritu es también tu concepción; pero allí no tiene sonido todavía que la divida en sílabas, sino que permanece en la concepción del corazón, en el espejo de la mente), así Dios dijo su Palabra, esto es, engendró su Hijo. Y tú ciertamente engendras esta palabra interior del corazón temporalmente; Dios, en cambio, eternalmente engendra a su Hijo, por quien creó todos los tiempos. Como, pues, el Verbo o

tempora. Cum ergo Verbum Dei Filius sit, Filius autem locutus est nobis, non verbum suum, sed Verbum Patris. se nobis loqui voluit, qui Verbum Patris loquebatur. Hoc ergo quomodo decuit, et oportuit, dixit Ioannes: quomodo potuimus, nos exposuimus. Cui ad cor nondum pervenit dignus de tanta re intellectus, habet quo se convertat, habet quo pulset, habet a quo quaerat, habet a quo petat, habet a quo accipiat.

8. *Qui de caelo venit, supra omnes est: et quod vidit et audivit, hoc testatur; et testimonium eius nemo accipit* [20]. Si nemo, ut quid venit? Quorumdam ergo nemo. Est quidam populus praeparatus ad iram Dei, damnandus cum diabolo: horum nemo accipit testimonium Christi. Nam si omnino nemo, nullus homo; quid est quod sequitur: *Qui autem accepit testimonium eius, signavit quia Deus verax est?* (v. 33). Certe ergo non nemo, si tu ipse dicis: *Qui accepit testimonium eius, signavit quia Deus verax est.* Responderet ergo fotasse Ioannes interrogatus, et diceret: Novi quid dixerim, nemo. Est enim quidam populus natus ad iram Dei, et had hoc praecognitus. Qui sint enim credituri, et qui non sint credituri, novit Deus: qui sint perseveraturi in eo quod crediderunt, et qui sint lapsuri, novit Deus: et numerati sunt Deo omnes futuri in vitam aeternam; et novit iam illum populum distinctum. Et si ipse novit, et Prophetis dedit nosse per Spiritum suum, dedit et Ioanni. Attendebat ergo Ioannes, non oculo suo; nam quantum ad ipsum pertinet, terra est, et de terra loquitur: sed in ea gratia Spiritus, quam accepit a Deo, vidit quemdam populum impium, infidelem: attendens illum in infidelitate sua, ait: Testimonium eius qui venit de caelo, nemo accipit. Quorum nemo? Eorum qui ad sinistram futuri sunt, eorum quibus dicetur: Ite in ignem aeternum, qui praeparatus est diabolo et angelis eius [21]. Qui ergo accipiunt? Illi qui ad dexteram futuri sunt, illi quibus dicitur: *Venite benedicti Patris mei, percipite regnum quod vobis paratum est ab origine mundi.* Attendit ergo in spiritu divisionem, in genere autem humano commixtionem; et quod nondum locis separatum est, separavit intellectu, separavit cordis aspectu; et vidit duos populos, fidelium et infidelium: attendit infideles, et ait: *Qui de caelo venit, supra omnes est, et quod vidit et audivit, hoc testatur, et testimonium eius nemo accipit.* Deinde transtulit se a sinistra, et adspexit

[20] Io. 3, 31. 32.
[21] Mt. 25, 41, etc.

Palabra de Dios es el Hijo, y el Hijo nos dijo no su palabra, sino el Verbo o Palabra del Padre, se sigue que quiso decirse o revelarse a sí mismo a nosotros el que decía el Verbo o Palabra del Padre. Esto lo dijo Juan de un modo digno y conveniente y yo lo he tratado según mis posibilidades. Quien todavía no llegue a formarse en su mente un concepto digno de cosa tan grande, tiene adónde volverse, y adónde llamar, y a quién preguntar, y a quién pedir, y de quién recibir.

8. *El que viene del cielo es sobre todos, y lo que vió y oyó, de eso mismo es de lo que da testimonio; pero su testimonio no lo acepta nadie.* Si, pues, no lo acepta nadie, ¿a qué viene? Nadie, quiere decir dentro de un determinado número. Hay un pueblo destinado a la ira de Dios, un pueblo que será condenado juntamente con el diablo; nadie dentro de este pueblo acepta el testimonio de Cristo. Porque si en absoluto nadie, ninguno de los hombres, ¿qué significa lo que sigue: *Mas el que aceptó su testimonio declaró que Dios es veraz?* Ciertamente que no se puede decir que nadie, si tú mismo dices: *El que aceptó su testimonio declaró que Dios es veraz.* Si se preguntase, pues, a Juan, su respuesta sería seguramente: Sé lo que he querido decir con la palabra *nadie.* Porque hay un pueblo nacido para la ira de Dios y conocido con antelación para esto. Dios sabe quiénes creerán y quiénes no; Dios sabe también quiénes perseverarán firmes en la fe y quiénes no, y Dios tiene numerados quiénes entrarán en la vida eterna y conoce ya este pueblo, como segregado de los demás. Si tiene El este conocimiento, de la misma manera que se lo dió a conocer a los profetas por su Espíritu, se lo dió a conocer también a Juan. Juan vió, no con sus ojos, porque Juan, en cuanto tal, tierra es y de la tierra habla; sino con los ojos de la gracia del Espíritu, que recibió de Dios; vió, digo, un pueblo impío e infiel, y lo vió en su infidelidad y dice: *Nadie acepta el testimonio de quien viene del cielo.* Ninguno, ¿de cuáles? De los que estarán a la izquierda, aquellos a quienes se dirá: *Id al fuego eterno, que está preparado para el diablo y sus ángeles.* ¿Quiénes lo aceptan? Los que estarán a la derecha, los que oirán: *Venid, benditos de mi Padre, y entrad en posesión del reino que os está preparado desde el origen del mundo.* Vió, pues, en espíritu la división, mas en el género humano vió la mezcla; lo que aún no estaba dividido por el lugar, lo dividió El con el entendimiento, con la vista del Espíritu, y vió dos pueblos: el de los fieles y el de los infieles. Mira a los infieles y dice: *El que viene del cielo está sobre todos, y lo que vió y oyó, eso mismo es lo que testifica, y nadie acepta su testimonio.* Luego se trasladó

ad dexteram, et secutus ait: *Qui accepit testimonium eius, signavit quia Deus verax est.* Quid est, *signavit quia Deus verax est,* nisi homo mendax est, et Deus verax est? Quia nemo hominum potest dicere quod veritatis est, nisi illuminetur ab eo qui mentiri non potest. Deus ergo verax, Christus autem Deus. Vis probare? Accipe testimonium eius, et invenis: *Qui enim accipit testimonium eius, signavit quia Deus verax est.* Quis? Ipse qui de caelo venit et supra omnes est, Deus verax est. Sed si nondum illum intelligis Deum, nondum accepisti testimonium eius: accipe, et signas, praesumenter intelligis, definienter agnoscis, quia Deus verax est.

9. *Quem enim misit Deus, verba Dei loquitur* [22]. Ipse est Deus verax, et misit illum Deus: Deus misit Deum. Iunge ambos, unus Deus, Deus verax missus a Deo. De singulis interroga, Deus: et de ambobus interroga, Deus. Non singuli Deus et ambo dii, sed singulus quisque Deus et ambo Deus. Tanta enim ibi est caritas Spiritus sancti, tanta pax unitatis, ut de singulis cum interrogatur, Deus tibi respondeatur; de Trinitate cum interrogatur, Deus tibi respondeatur. Si enim spiritus hominis quando inhaeret Deo unus spiritus est, aperte Apostolo dicente: Qui adhaeret Domino, unus spiritus est [23]: quanto magis Filius aequalis adhaerens Patri simul cum illo unus Deus est? Audite alterum testimonium. Nostis quam multi crediderunt, quando omnia quae habebant, ad pedes Apostolorum vendita posuerunt, ut distribueretur unicuique sicut opus erat: et de illa congregatione sanctorum quid dicit Scriptura? Erat illis anima una et cor unum in Domino [24]. Si caritas de tot animis fecit animam unam, et de tot cordibus fecit cor unum: quanta est caritas inter Patrem et Filium? Maior utique potest esse quam inter illos homines quibus erat cor unum. Si ergo multorum fratrum cor unum propter caritatem, et multorum fratrum anima una propter caritatem: Deus Pater et Deus Filius dicturus es quia duo sunt? Si duo dii sunt, non est ibi summa caritas. Si enim hic tanta caritas est, ut animam tuam et animam amici tui unam animam faciat, quomodo ibi non est unus Deus Pater et Filius? absit ut hoc sentiat fides non ficta. Prorsus quantum excellat caritas illa, hinc intelligite: Multae animae sunt multorum hominum, et si se diligunt, una ani-

[22] Io. 3, 34.
[23] 1 Cor. 6, 17.
[24] Act. 4, 32.

de la izquierda y miró a la derecha, y continuó diciendo: *El que aceptó su testimonio, declaró que Dios es veraz.* ¿Qué significa: *Declaró que Dios es veraz,* sino que el hombre es falaz, y veraz sólo Dios? Ningún hombre puede decir la verdad si no es iluminado por quien no puede mentir; luego Dios es veraz, y Cristo es Dios. ¿Quieres pruebas? Acepta su testimonio y lo verás: *Porque el que acepta su testimonio, asegura que Dios es veraz.* ¿Quién es ese Dios veraz? El mismo que viene del cielo y es sobre todos, ese mismo es el Dios veraz. Pero, si todavía no ves que El es Dios, es que aún no has aceptado su testimonio. Acéptalo, y entonces sellas, y con antelación comprendes, y definitivamente reconoces que Dios es veraz.

9. *Porque aquel a quien Dios envía habla palabras de Dios.* El es Dios veraz, y Dios le envía. Dios envía a Dios. Los dos unidos, un solo Dios: Dios veraz enviado por Dios. A la pregunta qué es cada uno, se responde: Dios; a la pregunta qué son los dos, se responde igualmente: Dios. No cada uno Dios y ambos Dioses, sino cada uno de ellos es Dios y ambos Dios. El amor del Espíritu Santo llega allí a tal extremo, la concordia de la unidad es tan excesiva, que a la pregunta qué es cada uno, la respuesta es: Dios; como a la pregunta qué es la Trinidad, la respuesta es igual: Dios. Porque si el espíritu del hombre, cuando se une a Dios, es un espíritu con El, como claramente lo dice el Apóstol: *El que se une a Dios es un espíritu con El,* ¿cuánto más el Hijo, que es igual al Padre, unido con El, es un solo Dios juntamente con El? Oíd otro testimonio. Conocéis el gran número de los que abrazaron la fe cuando pusieron a los pies de los apóstoles el precio de todos sus patrimonios para que se distribuyese a cada uno según sus necesidades. ¿Qué dice la Escritura de aquella asamblea de santos? *Tenían,* dice, *una sola alma y un solo corazón en el Señor.* Si la caridad hace de tantas almas una sola y de tantos corazones un solo corazón, ¿qué grande será, pues, la caridad entre el Padre y el Hijo? Sin comparación, mayor que la que existía entre aquellos hombres que tenían un solo corazón. Si el corazón de muchos hermanos es uno por la caridad y el alma de muchos hermanos es una por la caridad, ¿osarás decir que Dios Padre y Dios Hijo son dos? Porque, si son dos Dioses, la caridad entre ellos no es suma. Porque, si aquí la caridad llega al extremo de hacer de tu alma y de la de tu amigo una alma sola, ¿cómo es posible que Dios Padre y Dios Hijo no sean allí un solo Dios? Muy lejos está de este pensamiento la fe no fingida. En suma, a qué altura se levanta aquella caridad sobre las demás, colegidlo de aquí: Las almas de muchos hombres son muchas

ma est: sed possunt dici et multae animae, possunt in hominibus; quia non est tanta coniunctio. Ibi autem, unum Deum licet dicas: duos aut tres deos non licet dicas. Hinc tibi commendatur supereminentia et summitas caritatis tanta, ut maior esse non possit.

10. *Quem enim misit Deus, verba Dei loquitur*[25]. Hoc utique de Christo dicebat, ut se ab illo distingueret. Quid enim? ipsum Ioannem nonne Deus misit? An non ipse dixit: Missus sum ante eum[26]; et: Qui me misit baptizare in aqua[27]; et de illo dictum est: Ecce mitto angelum meum ante te, et praeparabit viam tuam?[28] Nonne et ipse verba Dei loquitur, de quo etiam dictum est, quod sit amplius quam propheta? Si ergo et ipsum Deus misit, et verba Dei loquitur; quomodo ad distinctionem, de Christo eum dixisse accipimus: *Quem enim misit Deus, verba Dei loquitur?*[29] Sed vide quid adiungat: *Non enim ad mensuram dat Deus Spiritum.* Quid est hoc: *Non enim ad mensuram dat Deus Spiritum?* Invenimus quia ad mensuram dat Deus Spiritum? Audi Apostolum dicentem: Secundum mensuram donationis Christi[30]. Hominibus ad mensuram dat, unico Filio non dat ad mensuram. Quomodo hominibus ad mensuram?[31] Alii quidem datur per Spiritum sermo sapientiae: alii sermo scientiae secundum eumdem spiritum: alii fides in eodem spiritu, alii prophetia, alii diiudicatio spirituum, alii genera linguarum, alii donatio curationum. Numquid omnes Apostoli? numquid omnes Prophetae? numquid omnes Doctores? numquid omnes Virtutes? numquid omnes dona habent sanitatum? numquid omnes linguis loquuntur? numquid omnes interpretantur? Aliud habet iste, aliud ille: et quod habet ille, non habet iste. Mensura est, divisio quaedam donorum est. Ergo hominibus ad mensuram datur, et concordia ibi unum corpus facit. Quomodo aliud accipit manus ut operetur, aliud oculus ut videat, aliud auris ut audiat, aliud pes ut ambulet; anima tamen una est quae agit omnia, in manu ut operetur, in pede ut ambulet, in aure ut audiat, in oculo ut videat: sic sunt etiam diversa dona fidelium, tanquam membris ad mensuram cuique propriam distributa. Sed Christus qui dat, non ad mensuram accipit.

11. Audi enim adhuc quid sequitur, quia de Filio dixerat: *Non enim ad mensuram dat Deus Spiritum. Pater diligit Filium, et omnia dedit in manu eius*[32]. Adiecit: *Om-*

---

[25] Io. 3, 34.
[26] Ibid. 28.
[27] Io. 1, 33.
[28] Mal. 3, 1.
[29] Io. 3, 34.
[30] Eph. 4, 7.
[31] 1 Cor. 12, 8.
[32] Io. 3, 34. 35.

también; pero, si se aman, son una sola alma. No obstante, se puede decir que son muchas cuando se habla de los hombres, porque la unión no llega a tanta altura. Allí, por el contrario, es lícito decir un Dios, pero no te es lícito decir dos o tres Dioses. Esto es una recomendación de la suprema excelencia y sumidad de una caridad que tan grande es, que no puede ser superada.

10. *Aquel a quien Dios envía dice palabras de Dios.* Esto, ciertamente, lo decía de Cristo, para establecer una distinción entre él y Cristo. ¿Por qué eso? ¿No es Juan un enviado de Dios? ¿No lo dice él mismo: *He sido enviado delante de El;* y: *El que me envió a bautizar con agua;* y de él se dice también: *He aquí que envío a un ángel delante de ti y preparará tus caminos?* ¿No dice, acaso, palabras de Dios el mismo de quien se dice también que es más que profeta? Luego, si le envía Dios y habla palabras de Dios, ¿cómo admitimos que para distinguirse de Cristo diga El: *Aquel a quien Dios envía, habla palabras de Dios?* Pero mira bien lo que añade: *No le da Dios el Espíritu con medida.* ¿Qué significa: *No le da Dios el Espíritu con medida?* ¿Se ve en alguna parte que Dios da el Espíritu con medida? Escucha al Apóstol, que dice: *Según la medida de los dones de Cristo.* Da a los hombres el Espíritu con medida, pero al Hijo único no le da el Espíritu con medida. ¿Cómo a los hombres con medida? *A uno se le da por el Espíritu el don de sabiduría y a otro el don de ciencia, según el mismo Espíritu, y a otro la fe por el mismo espíritu, y a otro la profecía, y a otro la discreción de espíritus, y a otro el don de lenguas, y a otro el don de curar enfermedades. ¿O es que son todos apóstoles, o todos profetas, o todos doctores, o todos virtudes, o todos tienen el don de curar enfermedades, o todos hablan diversas lenguas, o todos interpretan?* Uno tiene un don y otro tiene otro distinto; y el que tiene éste, no tiene aquél. Luego hay medida, luego hay una división en los dones. Luego a los hombres se les da con medida; mas la concordia hace de todos un solo cuerpo. Así como lo que recibe la mano para obrar no es lo que recibe el ojo para ver, ni lo que el oído recibe para oír, ni lo que el pie para andar; pero, a pesar de eso, es única el alma que actúa en todo: en la mano para obrar, en el pie para andar, en el oído para oír y en el ojo para ver; así son también los diversos dones de los fieles: distribuídos, como a los miembros del cuerpo, según la medida propia de cada uno. Pero Cristo, que lo da, no lo recibe El con medida.

11. Oye, pues, lo que dice a continuación de lo que había dicho acerca del Hijo: *No le da Dios el Espíritu con medida. El Padre ama al Hijo, y todo lo puso en sus ma-*

nia dedit in manu eius: ut nosses et hic qua distinctione dictum sit: *Pater diligit Filium.* Quare enim? Pater non diligit Ioannem? et tamen non omnia dedit in manu eius. Pater non diligit Paulum? et tamen non omnia dedit in manu eius. *Pater diligit Filium*: sed quomodo Pater Filium, non quomodo dominus servum: quomodo unicum, non quomodo adoptatum. Itaque *omnia dedit in manu eius.* Quid est, *omnia?* Ut tantus sit Filius, quantus est Pater. Ad aequalitatem enim sibi genuit eum, cui rapina non esset in forma Dei esse aequalem Deo [33]. *Pater diligit Filium, et omnia dedit in manu eius.* Ergo cum ad nos dignatus est mittere Filium, non putemus aliquid minus nobis missum quam est Pater. Pater mittens Filium, se alterum misit.

12. Namque putantes adhuc discipuli, quia Pater aliquid maius est quam Filius, videntes carnem et non intelligentes divinitatem, dixerunt ei: Domine, ostende nobis Patrem, et sufficit nobis [34]. Tanquam dicerent: Iam novimus te, et benedicimus te, quia novimus te: gratias enim tibi agimus, quia ostendisti te nobis, sed Patrem nondum novimus: propterea cor nostrum ardet, et satagit concupiscentia quadam sancta videndi Patris tui qui te misit: ipsum nobis ostende, et nihil amplius a te desiderabimus: sufficit enim nobis cum ille fuerit demonstratus, quo maior esse nemo potest. Bona concupiscentia, bonum desiderium: sed parvus intellectus. Attendens enim ipse Dominus Iesus, parvos magna quaerentes, et se ipsum magnum inter parvos, et parvum inter parvos, ait Philippo qui hoc dixerat, uni ex discipulis: *Tanto tempore vobiscum sum, et non cognovistis me, Philippe?* Posset hic Philippus respondere: Cognovimus te: sed numquid diximus tibi, ostende nobis te? Te cognovimus, sed Patrem quaerimus. Subiecit statim: *Qui me vidit, vidit et Patrem.* Si ergo aequalis Patri missus est, non eum aestimemus ex infirmitate carnis, sed cogitemus maiestatem indutam carne, non oppressam carne. Manens enim Deus apud Patrem, apud homines factus est homo, ut tu per illum qui ad te factus est homo, fieres talis qualis capit Deum. Non enim homo poterat capere Deum: videre poterat homo hominem, capere Deum non poterat. Unde non poterat capere Deum? Quia oculum cordis unde caperet, non habebat. Erat ergo aliquid intus saucium, et aliquid foris sanum: corporis oculos habebat sanos, cordis oculos habebat sau-

[33] Phil. 2, 6.
[34] Io. 14, 8.

nos. Añadió: *Todo lo puso en sus manos,* para que veas también aquí la diferencia entre Juan y Cristo en estas palabras: *El Padre ama al Hijo.* ¿Qué diferencia? ¿No ama el Padre a Juan? Pero, sin embargo, no lo puso todo en sus manos. ¿No ama el Padre a Pablo? Tampoco lo puso todo en sus manos. *El Padre ama al Hijo;* pero le ama como un padre a su hijo, no como un señor a su criado; le ama como a Hijo único, no como a hijo adoptivo; *por eso lo puso todo en sus manos.* ¿Qué significa: *todas las cosas?* Pues que el Hijo es tan grande como el Padre. Porque le engendró igual a El; por eso no es usurpación la forma divina que le hace igual a Dios. *El Padre ama al Hijo, y todo lo puso en sus manos.* Luego, cuando tuvo la dignación de enviar al Hijo, no se crea que nos envía algo inferior al Padre. El Padre, cuando envía al Hijo, envía otro que es igual que El.

12. Pues los discípulos, que todavía estaban en la creencia de que el Padre es algo mayor que el Hijo, porque veían la carne, pero no veían la divinidad, le dijeron: *Señor, muéstranos al Padre y esto nos basta.* Es como decir: Tenemos ya noticia de ti y te bendecimos quienes ya hemos adquirido ese conocimiento, y te damos gracias porque te mostraste a nosotros; pero del Padre aún no tenemos la menor noticia. Por eso nuestro corazón se abrasa y arde en deseos santos de ver a tu Padre, que te envió. Muéstranosle; ya no te pediremos más nunca; basta que se nos muestre Aquel cuya grandeza no puede ser mayor. ¡Qué buen deseo y qué anhelo tan legítimo, pero qué inteligencia tan pobre! Mira, pues, nuestro Señor Jesucristo a estos seres tan pequeños y que piden cosas tan grandes; y a sí mismo, que es grande, entre los pequeños, y pequeño también entre los pequeños, y dice a Felipe, que le había hecho la petición: *Felipe, ¿hace tanto tiempo que estoy con vosotros y no me habéis conocido todavía?* Felipe habría podido responderle: A ti ya te conocemos; ¿te hemos pedido acaso a ti que te nos muestres? Lo que queremos es conocer a tu Padre. Jesús añadió inmediatamente: *El que me ve a mí ve también a mi Padre.* Si el enviado es igual al Padre, no le juzguemos por la flaqueza de la carne, sino consideremos la majestad en la vestidura de la carne, no ahogada por la carne. Porque, subsistiendo como Dios con el Padre, se hizo hombre entre los hombres con la finalidad de que tú, gracias a aquel que por ti se hizo hombre, llegues a ser tal como el que ve a Dios. El hombre no podía ver a Dios. El hombre podía ver al hombre, pero ver en el hombre a Dios no podía. ¿Por qué no podía ver a Dios? Es que le faltaba el ojo del corazón para verle. Tenía dentro algo que estaba enfermo y algo fuera que estaba sano. Estaban sanos los ojos

cios. Factus est ille homo ad corporis oculum: ut credens in eum qui videri corporaliter potuit, curareris ad eum ipsum videndum quem spiritaliter videre non poteras. *Tanto tempore vobiscum sum, et non cognovistis me, Philippe? Qui me vidit, vidit et Patrem.* Quare illi non illum videbant? Ecce videbant illum, et Patrem non videbant: videbant carnem, sed maiestas latebat. Quod videbant discipuli qui amaverunt, viderunt et Iudaei qui crucifixerunt. Intus ergo erat totus ille, et sic intus in carne, ut apud Patrem maneret: non enim deseruit Patrem quando venit ad carnem.

13. Carnalis cogitatio non capit quod dico: differat intellectum, et incipiat a fide: audiat quod sequitur: *Qui credit in Filium, habet vitam aeternam: qui autem incredulus est Filio, non videbit vitam, sed ira Dei manet super eum* [35]. Non dixit, ira Dei venit ad eum, sed ira Dei manet super eum. Omnes qui nascuntur mortales, habent secum iram Dei. Quam iram Dei? Quam accepit primus Adam. Si enim peccavit primus homo, et audivit: Morte morieris [36]: factus est mortalis ille, et coepimus nasci mortales, cum ira Dei nati sumus. Venit inde Filius non habens peccatum, et indutus est carne, indutus est mortalitate. Si ille nobiscum communicavit iram Dei, nos pigri sumus cum illo communicare gratiam Dei? Qui ergo non vult credere in Filium, ira Dei manet super eum. Quae ira Dei? De qua dicit Apostolus: Fuimus et nos natura filii irae, sicut et caeteri [37]. Omnes ergo filii irae; quia de maledicto mortis venientes. Crede in Christum factum pro te mortalem, ut illum capias immortalem: quando enim ceperis eius immortalitatem, nec tu eris mortalis. Vivebat, moriebaris: mortuus est ut vivas. Attulit gratiam Dei, abstulit iram Dei. Deus vicit mortem, ne mors vinceret hominem.

---

[35] Io. 3, 36.
[36] Gen. 2, 17.
[37] Eph. 2, 3.

del cuerpo, pero enfermos los ojos del corazón. El Hijo de Dios se hizo hombre visible a los ojos del cuerpo para que, creyendo en Aquel que podían ver los ojos del cuerpo, fueses curado para ver al que no podías ver espiritualmente. *Felipe, ¿hace tanto tiempo que estoy con vosotros y no me conocéis todavía? El que me ve a mí, ve a mi Padre.* ¿Por qué ellos no le veían? Le veían a El, pero al Padre no le veían. Veían la carne, mas la majestad estaba oculta. Lo que veían los discípulos, que le amaban, eso mismo vieron los judíos que le crucificaron. Todo El estaba dentro, y de tal modo dentro de la carne, que no dejaba por eso de estar con el Padre. No dejó, pues, al Padre cuando vino a la carne.

13. El pensamiento carnal no entiende lo que digo. Que deje para luego el entender y que comience primero por la fe, y que oiga lo que sigue: *El que cree en el Hijo, tiene la vida eterna; mas el que es incrédulo al Hijo, no verá la vida, sino que la ira de Dios perdura en él.* No dijo que la ira de Dios viene sobre él, sino que la ira de Dios permanece en él. Todos los nacidos a esta vida mortal llevan en sí mismos el peso de la ira de Dios. ¿Qué ira de Dios es ésa? La que sufrió el primer Adán. Cuando pecó el primer hombre y oyó: *Morirás sin duda,* quedó él sujeto a la muerte y comenzamos a nacer mortales: Nacemos con la ira de Dios. De allá (del cielo) vino el Hijo, que no tenía pecado, y se vistió de carne, se vistió de la mortalidad. Si El participó con nosotros de la ira de Dios, ¿seremos perezosos nosotros en la participación con El de la gracia de Dios? Luego, quien no quiere creer en el Hijo, carga sobre sí el peso de la ira de Dios. ¿Qué ira de Dios? La misma de la que habla el Apóstol: *Fuimos nosotros también por naturaleza hijos de ira, como todos los demás.* Somos, pues, todos hijos de ira, porque todos nacemos con la maldición de la muerte. Cree en Cristo por ti hecho mortal, para que lo veas inmortal; porque, cuando veas su inmortalidad, dejarás tú también de ser mortal. El vivía y tú estabas muerto; muere El para que vivas tú. Nos trajo El la gracia de Dios y nos libró de su ira. Venció Dios la muerte para que no venciera ella al hombre.

TRACTATUS XV

Ab eo Evangelii loco: "Ut ergo cognovit Iesus, quia audierunt Pharisaei, quia Iesus plures discipulos facit", etc., usque ad id: "Et scimus quia hic est vere Salvator mundi"

1. Non rude est auribus Caritatis Vestrae, Evangelistam Ioannem velut aquilam volare altius, caliginemque terrae transcendere, et lucem veritatis firmioribus oculis intueri. Multa enim iam ex Evangelio eius per ministerium nostrum Domino adiuvante tractata sunt: ex ordine autem sequitur haec lectio, quae hodie recitata est. Ea quae dicturus sum Domino donante multi sic audituri estis, ut magis recognoscatis quam discatis. Non ideo tamen pigra debet esse intentio, quia non est cognitio, sed recognitio. Hoc lectum est, et hanc lectionem tractandam gestamus in manibus, quod Dominus Iesus ad puteum Iacob loquebatur cum Samaritana muliere. Dicta enim ibi sunt magna mysteria, et magnarum similitudines rerum: pascentes animam esurientem, reficientes languentem.

2. Dominus enim haec *cum audisset, cognovisse Pharisaeos quod plures discipulos faceret quam Ioannes, et plures baptizaret: quanquam Iesus non baptizaret, sed discipuli eius: reliquit Iudaeam terram, et abiit iterum in Galilaeam* [1]. Hinc diutius disputandum non est, ne immorantes in manifestis, angustias temporis patiamur ad obscura scrutanda et aperienda. Utique Dominus si sciret Pharisaeos ita de se cognovisse, quod plures discipulos faceret, et quod plures baptizaret, ut hoc eis ad salutem valeret sequendi eum, ut et ipsi essent discipuli, et ipsi vellent ab eo baptizari; magis non relinqueret Iudaeam terram, sed propter illos maneret ibi: quia vero cognovit eorum scientiam, simul cognovit et invidentiam, quia non hoc propterea didicerunt ut sequerentur, sed ut persequerentur; abiit inde. Poterat quidem ille et praesens ab his non teneri, si nollet; non occidi, si nollet; quia potuit et non nasci, si nollet: sed quia in omni re quam gessit ut homo, hominibus in se credituris praebebat

[1] Io. 4, 1. 2.

TRATADO XV

Desde aquel pasaje del Evangelio: "Así que supo Jesús que los fariseos habían oído que El hacía más discípulos", etc., hasta aquel otro: "Sabemos que éste es el Salvador del mundo"

1. No es novedad a los oídos de vuestra caridad que Juan Evangelista levanta como águila el vuelo muy alto y trasciende las densas tinieblas de la tierra y contempla de hito en hito, con los ojos fijos, la luz de la verdad; porque con la ayuda de Dios he explicado ya muchos pasajes de su Evangelio. El orden que seguimos nos lleva a la lección que se acaba de leer. Lo que os voy a explicar hoy, con el concurso de Dios, lo oiréis muchos de vosotros no como algo que se ignora, sino como algo que se recuerda y se reconoce. Pero no porque sea un recuerdo más bien que un conocimiento, se debe poner en ello menos empeño. Lo que se ha leído y la lección que traigo ahora entre manos es la explicación de lo que hablaba el Señor junto al pozo de Jacob con una mujer de Samaria. Porque grandes son los misterios que allí se trataron y las semejanzas de cosas grandes, que apacientan el alma que tiene hambre y reparan las fuerzas de las que están enfermas.

2. *Tan pronto como se dió cuenta Jesús que los fariseos sabían que El hacía más discípulos que Juan y que bautizaba más (aunque Jesús no bautizaba, sino sus discípulos), dejó la Judea y se partió de nuevo a la Galilea.* No me detendré aquí en largas disquisiciones sobre este texto evangélico, que es claro y manifiesto, por temor a que me falte tiempo para profundizar y explicar cosas más obscuras. Ciertamente que, si el Señor viera que a los fariseos les interesaba saber sobre los discípulos que hacía y los muchos que bautizaba con la intención de seguirle, para su salud, y de hacerse discípulos suyos y de ser bautizados por él, no se hubiera ido tan pronto de la Judea, sino que por ellos se hubiera quedado allí; pero Jesús, a la vez que se da cuenta de lo que ellos sabían, se da cuenta a la vez también de su envidia: trataban de saber lo que Jesús hacía, no con el fin de seguirle, sino con el de perseguirle; por eso se fué de allí. Podía, sin duda, quedarse allí también sin ser prendido por ellos, si El no quería y sin poderlo matar, si no quería El, como pudo no haber nacido si no hubiera sido ésa su voluntad. Mas en todas las acciones que como hombre realiza quiere dar ejemplo a los

exemplum (quia unusquisque servus Dei non peccat, si cesserit in alium locum, videns furorem forte persequentium se, aut quaerentium in malum animam suam; videretur autem sibi servus Dei peccare si faceret, nisi in faciendo Dominus praecessisset): fecit hoc ille magister bonus ut doceret, non quod timeret.

3. Fortassis etiam hoc moveat, cur dictum sit: *Baptizabat Iesus plures quam Ioannes:* et postea quam dictum est: *Baptizabat,* subiectum est: *Quanquam Iesus non baptizabat, sed discipuli eius.* Quid ergo? Falsum dictum erat, et correctum est, cum additum est: *Quanquam Iesus non baptizabat, sed discipuli eius?* An utrumque verum est, quia et Iesus baptizabat, et non baptizabat? Baptizabat enim, quia ipse mundabat: non baptizabat, quia non ipse tinguebat. Praebebant discipuli ministerium corporis, praebebat ille adiutorium maiestatis. Quando enim cessaret a baptizando, quamdiu non cessat a mundando? De quo dictum est ab eodem Ioanne, per Ioannis Baptistae personam dicentis: Hic est qui baptizat [2]. Ergo Iesus adhuc baptizat: et quousque baptizandi sumus, Iesus baptizat. Securus homo accedat ad inferiorem ministrum: habet enim superiorem magistrum.

4. Sed forte ait aliquis: Baptizat quidem Christus in spiritu, non in corpore. Quasi vero alterius dono quam illius, quisquam etiam sacramento corporalis et visibilis baptismatis imbuatur. Vis nosse quia ipse baptizat, non solum spiritu, sed etiam aqua? Audi Apostolum: *Sicut Christus,* inquit, *dilexit Ecclesiam, et seipsum tradidit pro ea, mundans eam lavacro aquae in verbo, ut exhiberet ipse sibi gloriosam Ecclesiam non habentem maculam aut rugam, aut aliquid huiusmodi* [3]. Mundas eam. Unde? Lavacro aquae in verbo. Quid est baptismus Christi? Lavacrum aquae in verbo. Tolle aquam, non est baptismus: tolle verbum, non est baptismus.

5. Iam ergo his praeiactis, per quae venit ad collocutionem cum illa muliere, videamus quae restant plena mysteriis, et gravida sacramentis. *Oportebat autem,* inquit, *eum transire per Samariam: Venit ergo in civitatem Samariae quae dicitur Sichar, iuxta praedium quod dedit Iacob filio suo Ioseph. Erat autem ibi fons Iacob* [4]. Puteus erat: sed omnis puteus fons, non omnis fons puteus. Ubi enim aqua de terra manat, et usui praebetur haurientibus, fons dicitur: sed si in promptu et superficie sit, fons tantum

---

[2] Io. 1, 33.
[3] Eph. 5, 25.
[4] Io. 4, 5. 6.

que habían de creer en El. En efecto, un siervo de Dios no peca cuando se retira a otro lugar para huir del furor de sus perseguidores o de quienes pretenden quitarle la vida; pero le parecería que era pecado obrar así si el Señor no hubiera precedido con su ejemplo. El buen Maestro obró así por la enseñanza, no por el temor.

3. Quizás os inquiete esta expresión del evangelista: *Jesús bautizaba más que Juan.* Y después de haber dicho que *bautizaba,* añadió: *Aunque Jesús no bautizaba, sino sus discípulos.* ¿Qué, pues? ¿Es falsa la primera afirmación y tuvo que rectificar añadiendo esta otra: *Aunque Jesús no bautizaba, sino sus discípulos?* ¿O bien son las dos verdaderas: que Jesús bautizaba y que Jesús no bautizaba? Jesús bautizaba, porque el que purificaba era El; y no bautizaba, porque no era El quien sumergía en el agua. Los discípulos ejercían el ministerio corporal, y el Maestro prestaba el auxilio de su majestad. ¿Cómo iba a dejar de bautizar no dejando nunca de purificar? De El dice el mismo evangelista Juan por la persona del Bautista: *Este es el que bautiza.* Luego sigue Jesús bautizando todavía y seguirá bautizando mientras haya alguien que necesite su bautismo. Lléguese el hombre con confianza al inferior ministro, porque hay un maestro que le es muy superior.

4. Pero alguien tal vez diga: Cristo bautiza, sí, espiritualmente, mas no corporalmente. Como si alguien por una gracia extraña a Cristo recibiera el sacramento del bautismo corporal y visible. ¿Quieres saber que El bautiza no sólo con el espíritu, sino con el agua también? Presta atento oído al Apóstol: *Como Cristo,* dice, *amó a la Iglesia y se entregó a sí mismo por ella, purificándola con el bautismo de agua y con la palabra para presentarla El delante de sí mismo llena de gloria y sin mancha ni arruga ni nada parecido.* Purificándola, ¿cómo? Con el bautismo de agua y con la palabra. ¿Qué es el bautismo de Cristo? El baño de agua y la palabra. Quita el agua, y no hay bautismo; quita la palabra, y no hay bautismo tampoco.

5. Dicho ya lo que llevó al evangelista a narrar el coloquio con aquella mujer, veamos lo que resta, lleno todo ello de misterios y preñado de sacramentos. *Debía, pues,* dice el Evangelista, *pasar por Samaria. Llegó, pues, a una ciudad de Samaria que lleva el nombre de Sicar, cerca del predio que dió en herencia Jacob a su hijo José, y había allí una fuente que se llamaba de Jacob.* Era un pozo; todo pozo es fuente, no toda fuente es pozo, ya que, donde sale el agua de la tierra y está al servicio de las necesidades de los que van por ella, se denomina fuente. Si el manantial está a la vista y a flor de tierra, se llama fuente simple-

dicitur; si autem in alto et profundo sit, ita puteus vocatur, ut fontis nomen non amittat.

6. *Iesus ergo fatigatus ex itinere, sedebat sic super fontem. Hora erat quasi sexta*[5]. Iam incipiunt mysteria. Non enim frustra fatigatur Iesus; non enim frustra fatigatur Virtus Dei; non enim frustra fatigatur, per quem fatigati recreantur; non enim frustra fatigatur, quo deserente fatigamur, quo praesente firmamur. Fatigatur tamen Iesus; et fatigatur ab itinere, et sedet, et iuxta puteum sedet, et hora sexta fatigatus sedet. Omnia ista innuunt aliquid, indicare volunt aliquid; intentos nos faciunt, ut pulsemus hortantur. Ipse ergo aperiat et nobis et vobis, qui dignatus est ita hortari ut diceret: Pulsate, et aperietur vobis[6]. Tibi fatigatus est ab itinere Iesus. Invenimus Virtutem Iesum, et invenimus infirmum Iesum: fortem et infirmum Iesum: fortem, quia in principio erat Verbum, et Verbum erat apud Deum, et Deus erat Verbum: hoc erat in principio apud Deum[7]. Vis videre quam iste Filius Dei fortis sit? Omnia per ipsum facta sunt, et sine ipso factum est nihil (v. 3): et sine labore facta sunt. Quid ergo illo fortius, per quem sine labore facta sunt omnia? Infirmum vis nosse? Verbum caro factum est, et habitavit in nobis (v. 14). Fortitudo Christi te creavit, infirmitas Christi te recreavit. Fortitudo Christi fecit ut quod non erat esset: infirmitas Chisti fecit ut quod erat non periret. Condidit nos fortitudine sua, quaesivit nos infirmitate sua.

7. Nutrit ergo ipse infirmus infirmos, tanquam gallina pullos suos: huic enim se similem fecit: *Quoties volui,* inquit ad Ierusalem, *congregare filios tuos sub alas, tanquam gallina pullos suos, et noluisti?*[8] Videtis autem, Fratres, quemadmodum gallina infirmetur cum pullis suis. Nulla alia avis quod sit mater agnoscitur. Videmus nidificare passeres quoslibet ante oculos nostros, hirundines, ciconias, columbas quotidie videmus nidificare, quos nisi quando in nidis videmus, parentes esse non agnoscimus. Gallina vero sic infirmatur in pullis suis, ut etiamsi ipsi pulli non sequantur, filios non videas, matrem tamen agnoscas. Ita fit alis demissis, plumis hispida, voce rauca, omnibus membris demissa et abiecta, ut quemadmodum dixi, etiamsi filios non videas, matrem tamen intelligas. Sic ergo infirmus Iesus, fatigatus ab itinere. Iter ipsius est caro pro nobis

[5] Ibid.
[6] Mt. 7, 7.
[7] Io. 1, 1.
[8] Mt. 23, 37.

mente; mas, si el agua está honda y profunda, entonces se llama pozo, sin dejar por eso de ser fuente.

6. *Jesús, pues, fatigado del viaje, se sentó así, sin más, sobre el brocal del pozo. Era como la hora de sexta.* Ya dan comienzo los misterios. No se fatiga sin razón Jesús, no se cansa sin motivo la fortaleza de Dios; no se fatiga sin causa por quien los que se cansan se rehacen; no se cansa sin razón Aquel cuyo abandono nos cansa y cuya presencia nos refuerza. Y, sin embargo, se cansa, y se cansa del viaje, y se sienta, y junto al pozo se sienta, y es la hora sexta cuando se sienta. Algo insinúan estas cosas, algo quieren decir. Nos hacen estar atentos, nos están exhortando a que llamemos. Que nos abra, pues, a mí y a vosotros El mismo que ha tenido la dignación de exhortarnos diciendo: *Llamad y se os abrirá.* Jesús se cansa del viaje por ti. Vemos en Jesús la fortaleza y vemos en Jesús la debilidad; vemos que Jesús es fuerte y al mismo tiempo débil. Es fuerte, porque *en el principio era el Verbo, y el Verbo estaba en Dios, y el Verbo era Dios; El era en el principio con Dios.* ¿Quieres ver qué fuerte es este Hijo de Dios? *Todo se hizo por El, y sin El nada se hizo,* y sin cansancio alguno lo hizo todo. ¿Qué fortaleza, pues, mayor que la de Aquel que lo hizo todo sin sombra de fatiga? ¿Quieres ahora conocer su debilidad? *El Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros.* La fortaleza de Cristo te creó y la flaqueza de Cristo te recreó. La fortaleza de Cristo hizo que lo que no existía existiese, y la flaqueza de Cristo hizo que lo que existía no pereciese; su fortaleza nos creó y su flaqueza nos buscó.

7. Alimenta, pues, El, como débil, a los débiles, así como hace la gallina con sus polluelos; a ella se quiso comparar. *¡Cuántas veces quise,* dice a Jerusalén, *recoger a tus hijos bajo mis alas, como hace la gallina con sus polluelos, pero no quisiste tú!* Vosotros, mis hermanos, bien sabéis cómo se pone enferma la gallina con sus polluelos. Ningún ave se nos muestra madre como ésta. Estamos viendo todos los días a los pájaros que hacen sus nidos a nuestra vista, como son las golondrinas, las cigüeñas y las palomas; pero sólo sabemos que son madres cuando los vemos en sus nidos. La gallina, sin embargo, enferma de tal manera con sus polluelos, que, aunque no vayan tras ella, aunque no veas que la siguen sus hijos, te das cuenta que es madre. Así lo indican sus alas caídas, y sus plumas erizadas, y su voz desagradable, y todos sus miembros caídos y abatidos; todo eso, como digo, indica que es madre, aunque no veas sus polluelos. Así es como está enfermo Jesús cansado del viaje. Su viaje es la carne, que por nosotros asumió. Porque ¿cómo se explica que viaje quien está presente en

assumpta. Quomodo enim iter habet qui ubique est, qui nusquam deest? Quo it, aut unde it, nisi quia non ad nos veniret, nisi formam visibilis carnis assumeret? Quia ergo venire ad nos eo modo dignatus est, ut in forma servi assumpta carne appareret, ipsa carnis assumptio est iter ipsius. Ideo fatigatus ab itinere, quid est aliud quam fatigatus in carne? Infirmus in carne Iesus: sed noli tu infirmari; in illius infirmitate tu fortis esto: quia quod infirmum est Dei, fortius est hominibus [9].

8. Sub hac rerum imagine Adam qui erat forma futuri [10], praebuit nobis magnum indicium sacramenti, imo Deus in illo praebuit. Nam et dormiens meruit accipere uxorem, et de costa eius facta est ei uxor [11]: quoniam de Christo in cruce dormiente futura erat Ecclesia de latere eius, de latere scilicet dormientis: quia et de latere in cruce pendentis lancea percusso sacramenta Ecclesiae profluxerunt [12]. Sed quare hoc dicere volui, Fratres? Quia infirmitas Christi nos facit fortes. Magna ibi imago praecessit. Potuit Deus carnem detrahere homini unde faceret feminam, et magis videtur quasi congruere potuisse. Fiebat enim sexus infirmior, et magis de carne infirmitas fieri debuit quam de osse: ossa enim in carne firmiora sunt. Non detraxit carnem unde faceret mulierem; sed detraxit os, et detracto osse formata est mulier, et in locum ossis caro adimpleta est. Poterat pro osse os reddere, poterat ad faciendam mulierem non costam, sed carnem detrahere. Quid igitur significavit? Facta est mulier in costa tanquam fortis: factus est Adam in carne tanquam infirmus. Christus est et Ecclesia, illius infirmitas nostra est fortitudo.

9. Quare ergo hora sexta? Quia aetate saeculi sexta. Computa in Evangelio tanquam unam horam, unam aetatem ab Adam usque ad Noe: secundam a Noe usque ad Abraham: tertiam ab Abraham usque ad David: quartam a David usque ad transmigrationem Babyloniae: quintam a transmigratione Babyloniae usque ad baptismum Ioannis: inde sexta agitur. Quid miraris? Venit Iesus, et humiliando se venit ad puteum. Fatigatus venit, quia infirmam carnem portavit. Hora sexta, quia aetate saeculi sexta. Ad puteum, quia ad profunditatem huius habitationis

[9] 1 Cor. 1, 25.
[10] Rom. 5, 14.
[11] Gen. 2, 21.
[12] Io. 19, 34.

todas partes y quien jamás se ausenta de ninguna? ¿Adónde puede ir o de dónde puede venir, siendo así que ni a nosotros viniera a no ser asumiendo la forma de nuestra carne visible? Y, porque se dignó venir a nosotros apareciendo en la forma de esclavo por la asunción de la carne, por eso la misma asunción de la carne es su viaje. ¿Qué son, por lo tanto, las fatigas del camino, sino las fatigas de la carne? Jesús es débil en su carne; no lo quieras ser tú también; su flaqueza es tu fortaleza, ya que lo débil de Dios es más fuerte que todos los hombres.

8. Bajo esta misma alegoría, nos ofrece Adán, que es forma del que ha de venir, un gran símbolo de este misterio; o más bien, es Dios quien nos lo ofrece en la persona misma de Adán. Pues, mientras Adán duerme, mereció recibir esposa, y esposa formada de una de sus costillas, ya que había de nacer la Iglesia del costado de Cristo cuando en la cruz dormía, del costado del que estaba durmiendo; porque del costado del que estaba clavado en la cruz, y que abrió la lanza, brotaron los sacramentos de la Iglesia. Pero ¿por qué os he querido recordar este hecho, hermanos? Porque es la flaqueza de Cristo la que nos hace fuertes. ¡Qué semejanza tan grande precedió allí de esto! Dios pudo quitar carne al hombre y formar de ella a la mujer, y esto pudo parecer como lo más conveniente. Se trataba de hacer el sexo más débil, y la debilidad parece que debía hacerse más bien de carne que de huesos, pues los huesos son más duros y consistentes que la carne. No substrajo carne para formar a la mujer, sino huesos, y de ellos hizo la mujer; y luego llenó de carne el lugar de los huesos. Pudo devolver hueso por hueso, y pudo también, para hacer la mujer, substraer, no una costilla, sino carne. ¿Qué quiso significar con esto? Por la costilla, como si la mujer quedara hecha fuerte, y por la carne, en cambio, como si quedara Adán hecho débil. Son Cristo y la Iglesia; su flaqueza es nuestra fortaleza.

9. ¿Por qué, pues, era la hora sexta? Por ser la sexta edad del mundo. El Evangelio cuenta como primera hora la primera edad del mundo, que es desde Adán hasta Noé; y la segunda, desde Noé hasta Abrahán; y la tercera, desde Abrahán hasta David; y la cuarta, desde David hasta la transmigración a Babilonia; y la quinta, desde la transmigración a Babilonia hasta el bautismo de Juan; y de aquí arranca la sexta, que es la actual. ¿De qué te extrañas? Viene Jesús y, humillándose, se llega al pozo. Llega cansado, porque lleva sobre sí la carne flaca. Es la hora de sexta; es la sexta edad del mundo. Se llega al pozo, porque desciende hasta la profundidad de esta nuestra morada. Por

nostrae. Unde dicitur in psalmis: De profundis clamavi ad te, Domine[13]. Sedit, ut dixi, quia humiliatus est.

10. Et *venit mulier*[14]. Forma Ecclesiae, non iam iustificatae, sed iam iustificandae, nam hoc agit sermo. Venit ignara, invenit eum, et agitur cum illa. Videamus quid, videamus quare: *Venit mulier de Samaria haurire aquam.* Samaritani ad Iudaeorum gentem non pertinebant: alienigenae enim fuerunt, quamvis vicinas terras incolerent. Longum est originem Samaritanorum retexere, ne nos multa teneant, et necessaria non loquamur: sufficit ergo ut Samaritanos inter alienigenas deputemus. Et ne hoc audacius me arbitremini dixisse quam verius, audite ipsum Dominum Iesum, quid dixerit de illo Samaritano, uno de decem leprosis quos mundaverat, qui solus rediit ut gratias ageret: *Nonne decem mundati sunt? et novem ubi sunt? non erat alius qui daret gloriam Deo, nisi alienigena iste*[15]. Pertinet ad imaginem rei, quod ab alienigenis venit ista mulier, quae typum gerebat Ecclesiae: ventura enim erat Ecclesia de gentibus, alienigena a genere Iudaeorum. Audiamus ergo in illa nos, et in illa agnoscamus nos, et in illa gratias Deo agamus pro nobis. Illa enim figura erat, non veritas: quia et ipsa praemisit figuram, et facta est veritas. Nam credidit in eum, qui de illa figuram nobis praetendebat. *Venit ergo haurire aquam.* Simpliciter venerat haurire aquam, sicut solent vel viri vel feminae.

11. *Dicit ei Iesus: Da mihi bibere. Discipuli enim eius abierant in civitatem, ut cibos emerent*[16]. *Dicit ergo ei mulier illa Samaritana: Quomodo tu Iudaeus cum sis, bibere a me poscis, quae sum mulier Samaritana? Non enim coutuntur Iudaei Samaritanis* (v. 9). Videtis alienigenas: omnino vasculis eorum Iudaei non utebantur. Et quia ferebat secum mulier vasculum, unde aquam hauriret, eo mirata est, quia Iudaeus petebat ab ea bibere, quod non solebant facere Iudaei. Ille autem qui bibere quaerebat, fidem ipsius mulieris sitiebat.

12. Denique audi quis petat bibere. *Respondit Iesus, et dixit ei: Si scires donum Dei, et quis est qui dicit tibi: Da mihi bibere, tu forsitan petisses ab eo, et dedisset tibi aquam vivam* (v. 10). Petit bibere, et promittit bibere. Eget quasi accepturus, et affluit tanquam satiaturus. *Si scires,* inquit, *donum Dei.* Donum Dei est Spiritus sanctus. Sed adhuc mulieri tecte loquitur, et paulatim intrat in cor.

[13] Ps. 129, 1.
[14] Io. 4, 7.
[15] Lc. 17, 17.
[16] Io. 4, 7 et 8.

eso en los Salmos se dice: *Desde las profundidades clamé a ti, Señor.* Se sentó, ya lo he dicho, porque se humilló.

10. Y *llega una mujer.* Es figura de la Iglesia, no justificada ya, pero que pronto se justificará, porque en la conversación se tratará de este asunto. Y viene sin saber nada y encuentra a Jesús, y Jesús entabla conversación con ella. Veamos qué conversación y para qué. *Llega una mujer de Samaria a sacar agua.* No pertenecían los samaritanos a la nación judía; eran alienígenas, aunque vivían en regiones circunvecinas. Como sería muy largo de relatar su origen y me entretendría en muchas cosas, sin por eso decirlas todas, bástenos considerar a los samaritanos como extranjeros. Y para que no se piense que yo afirmo esto con más audacia que verdad, oíd lo que dice el Señor Jesús de aquel samaritario, uno de los diez leprosos que el Señor limpió de la lepra y el único que volvió a darle gracias: *¿No eran diez los purificados de la lepra? ¿Dónde están, pues, los otros nueve? No volvió ninguno a darle gracias, a excepción de este extranjero.* Es un símbolo de la realidad la venida de esta mujer extranjera, que era figura de la Iglesia, porque se formaría de los gentiles, gente extraña a los judíos. Oigamos, pues, nosotros en ella y reconozcámonos en ella, y en ella demos gracias también a Dios por nosotros. Aquélla era la figura, no la verdad; ella fué primero símbolo y luego fué verdad, porque creyó en Aquel que quería hacer de ella figura de nosotros. Vino, pues, a sacar agua. Venía sencillamente a sacar agua, como suelen hacerlo los hombres y las mujeres.

11. *Dícele Jesús: Dame de beber. Los discípulos habían ido a la ciudad a comprar alimentos.* Contestación a Jesús de aquella mujer samaritana: *¿Cómo tú, que eres judío, me pides agua a mí, que soy una mujer samaritana? Los judíos no tienen trato con los samaritanos.* Por aquí se echa de ver que eran extranjeros. Jamás se sirven los judíos de sus cántaros, y porque esta mujer llevaba un cántaro para sacar agua, se extraña de que un judío le pidiese agua, ya que los judíos no suelen hacer eso. Mas, si El le pide agua, es porque tenía sed de su fe.

12. Escucha, finalmente, quién es el que pide de beber. Responde Jesús y dícele: *Si conocieses el don de Dios y quién es el que te dice: Dame de beber, seguramente se lo hubieres pedido tú a él y te hubiera dado agua viva.* Pide agua y promete agua. Muestra como una necesidad de recibir y, al mismo tiempo, se muestra desbordante como para saciar. *¡Si te dieses cuenta,* dice, *del don de Dios!* El don de Dios es el Espíritu Santo. Todavía le habla Jesús veladamente, pero poco a poco va entrando en su corazón. Ya la

Fortassis iam docet. Quid enim ista hortatione suavius et benignius? *Si scires donum Dei, et scires quis est qui dicit tibi: Da mihi bibere, tu forsitan peteres, et daret tibi aquam vivam.* Huc usque suspendit. Viva aqua dicitur vulgo illa quae de fonte exit. Illa enim quae colligitur de pluvia in lacunas aut cisternas, aqua viva non dicitur. Et si de fonte manaverit, et in loco aliquo collecta steterit, nec ad se illud unde manabat admiserit, sed interrupto meatu, tanquam a fontis tramite separata fuerit; non dicitur aqua viva: sed illa aqua viva dicitur, quae manans excipitur. Talis aqua erat in illo fonte. Quid ergo promittebat quod petebat?

13. Tamen mulier suspensa ait: *Domine, neque in quo haurias habes, et puteus altus est* (v. 11). Videte quomodo intellexerit aquam vivam, aquam scilicet, quae erat in illo fonte. Tu mihi vis dare aquam vivam, et ego fero unde hauriam, et tu non fers. Aqua viva hic est, quomodo mihi daturus es? Aliud intelligens et carnaliter sapiens quodammodo pulsat, ut aperiat magister quod clausum est. Pulsabat ignorantia, non studio: adhuc miseranda, nondum instruenda.

14. Dicit aliquid evidentius Dominus de illa aqua viva. Dixerat enim mulier: *Numquid tu maior es patre nostro Iacob, qui dedit nobis puteum, et ipse ex eo bibit, et filii eius et pecora eius?* (v. 12). De hac aqua viva dare mihi non potes, quoniam hauritorium non habes: forte alium fontem promittis? Patre nostro melior potes esse, qui hunc puteum fodit, et ipse cum suis usus est eo? Dominus ergo dicat, quid dixerit aquam vivam. *Respondit Iesus, et dixit ei: Omnis qui biberit ex aqua hac, sitiet iterum: qui autem biberit ex aqua quam ego dabo ei, non sitiet in aeternum: sed aqua quam ego dabo ei, fiet in eo fons aquae salientis in vitam aeternam* (v. 13). Apertius locutus est Dominus: *Fiet in eo fons aquae salientis in vitam aeternam. Qui biberit de qua ista, non sitiet in aeternum.* Quid evidentius, quia non aquam visibilem, sed invisibilem promittebat? quid evidentius, quia non carnaliter, sed spiritaliter loquebatur?

15. Adhuc tamen illa mulier carnem sapit: delectata est non sitire, et putabat hoc secundum carnem promissum sibi esse a Domino. Quod quidem fiet, sed in resurrectione mortuorum. Iam hoc volebat illa. Dederat enim Deus aliquando servo suo Eliae, ut per quadraginta dies nec esuriret, nec sitiret [17]. Qui hoc potuit dare per quadraginta dies,

[17] 3 Reg. 19, 8.

está enseñando ciertamente. Pues ¿qué hay más dulce y benigno que esta exhortación? *Si te dieras cuenta del don de Dios y de quién es el que te dice: Dame de beber, tú seguramente le pedirías a él, y te daría agua viva.* El hasta aquí la tiene en suspenso. Vulgarmente agua viva es la que sale de una fuente; pues el agua de lluvia, que se recoge en las lagunas o cisternas, no se llama agua viva. Como tampoco es agua viva si mana de una fuente y es recogida de algún depósito sin comunicación ninguna con la fuente, sino incomunicada y como separada del manantial. Agua viva es la que se coge del manantial mismo. Así era el agua de aquella fuente o pozo. ¿Por qué, pues, promete lo que pide?

13. Sin embargo, la mujer, como suspensa, le dice: *Señor, no tienes con qué sacarla y el pozo es profundo.* Mirad cómo para ella el agua viva es el agua de aquel pozo. Tú me quieres dar agua viva y yo tengo con qué sacarla, y tú no. El agua viva está aquí; pero ¿cómo vas a dármela? Entiende ella y saborea carnalmente otra cosa, que es como estar llamando para que el Maestro abra lo que estaba cerrado. Llamaba ella por su ignorancia, no por sus deseos; era aún digna de lástima, no merecedora todavía de ser enseñada.

14. El Señor habla con más claridad de aquella agua viva. La mujer le había dicho: *¿Eres tú acaso más grande que nuestro padre Jacob, que nos dió este pozo y de él bebió él mismo y sus hijos y sus ganados?* Tú no me puedes dar de esta agua viva, porque no tienes pozal. ¿Me prometes tal vez agua de otra fuente? ¿Es posible que tú seas más grande que nuestro padre, que cavó este pozo y él mismo y los suyos lo utilizaron? Que diga ya, pues, el Señor qué entiende por agua viva. Responde el Señor y dícele: *Todo el que beba de esta agua volverá a tener sed; mas el que beba del agua que yo le dé, no volverá a tener sed jamás, sino que esa agua que yo le dé se hará en él una fuente de agua que salte hasta la vida eterna.* Habla el Señor con mucha más claridad: *Se hará en él una fuente de agua que salte hasta la vida eterna; y quien bebiere de esta agua no tendrá sed jamás.* ¿Qué cosa más clara de que no prometía agua visible, sino invisible? ¿Qué cosa más clara de que no hablaba carnalmente, sino espiritualmente?

15. Todavía, sin embargo, sigue aquella mujer pensando carnalmente. Cosa deleitable es para ella no tener ya sed jamás, y creía que esto le prometía el Señor según la carne. Ciertamente que esto se realizará, pero será en la resurrección de los muertos. Ella lo quería ya ahora, pues en cierta circunstancia concedió a su siervo Elías que no tuviera sed ni hambre durante cuarenta días. El que pudo

non potuit dare semper? Suspirabat tamen illa, nolens indigere, nolens laborare. Assidue venire ad illum fontem, onerari pondere, quo indigentia suppleretur; et finito quod hauserat, rursus redire cogebatur: et quotidianus ei fuit iste labor; quia indigentia illa reficiebatur, non exstinguebatur. Delectata ergo tali munere, rogat ut ei aquam vivam daret [18].

16. Verumtamen non praetereamus, quoniam Dominus spiritale aliquid promittebat. Quid est: *Qui biberit de aqua hac, sitiet iterum?* Et verum est secundum hanc aquam; et verum est secundum quod significabat illa aqua. Etenim aqua in puteo, voluptas saeculi est in profunditate tenebrosa: hinc eam hauriunt homines hydria cupiditatum. Cupiditatem quippe proni submittunt, ut ad voluptatem haustam de profundo perveniant; et fruuntur voluptate, praecedente et praemissa cupiditate. Nam qui non praemiserit cupiditatem, pervenire non potest ad voluptatem. Pone ergo hydriam, cupiditatem; et aquam de profundo, voluptatem: cum pervenerit quisque ad voluptatem saeculi huius, cibus est, potus est, lavacrum est, spectaculum est, concubitus est; numquid non iterum sitiet? Ergo *de hac aqua qui biberit, iterum,* inquit, *sitiet:* si autem acceperit a me aquam, *non sitiet in aeternum.* Satiabimur, inquit, in bonis domus tuae [19]. De qua ergo aqua daturus est, nisi de illa de qua dictum est: Apud te est fons vitae? Nam quomodo sitient qui inebriabuntur ab ubertate domus tuae? [20].

17. Promittebat ergo saginam quamdam et satietatem Spiritus sancti: et illa nondum intelligebat; et non intelligens, quid respondebat? *Dicit ad eum mulier: Domine, da mihi hanc aquam, ut non sitiam, neque veniam huc haurire* [21]. Ad laborem indigentia cogebat, et laborem infirmitas recusabat. Utinam audiret: Venite ad me omnes qui laboratis et onerati estis, et ego vos reficiam [22]. Hoc enim ei dicebat Iesus, ut iam non laboraret: sed illa nondum intelligebat.

18. Denique volens ut intelligeret, *dicit ei Iesus: Vade, voca virum tuum, et veni huc.* Quid est: *Voca virum tuum?* [23] Per virum suum ei volebat aquam illam dare? An quia non intelligebat, per virum suum eam volebat docere? Forte quomodo ait Apostolus de mulieribus: Si quid autem volunt discere, domi viros suos interrogent? [24] Sed ibi dicitur,

---

[18] Io. 4, 15.
[19] Ps. 64, 5.
[20] Ps. 35, 10.
[21] Io 4, 15.
[22] Mt. 11, 28.
[23] Io. 4, 16.
[24] 1 Cor. 14, 35.

conceder esto durante cuarenta días, ¿no lo podrá conceder siempre? Lo deseaba ella con ansia; no quería tener esa necesidad; no quería trabajar. Necesitaba venir ella todos los días a este pozo y volver cargada con el cántaro para apagar su sed; y, agotadas sus provisiones, necesitaba volver de nuevo, y todos los días tenía este trabajo; aquella necesidad se remediaba por el momento, pero no se extinguía. Halagada, pues, ella con tal promesa, le pide que le dé esa agua viva.

16. No se deje, sin embargo, de tener en cuenta que lo que prometía el Señor era cosa espiritual. ¿Qué significan estas palabras: *El que de esta agua bebiere, volverá a tener sed?* Esto es verdad lo mismo de esta agua que de lo que esta agua significa. Porque el agua en lo profundo del pozo son los placeres del siglo dentro de las profundidades tenebrosas. De aquí las sacan los hombres con el cántaro de las concupiscencias. En efecto, los hombres, con la concupiscencia, bajan hasta el fondo para sacar de esas profundidades el placer y gozarlo, adelantándose la concupiscencia. Porque, si ésta no va delante, nadie puede llegar al placer. El cántaro es, pues, la concupiscencia, y el agua profunda es el placer. Cuando alguien se llega al placer de este siglo, que es el manjar, y la bebida, y los baños, y los espectáculos, y el comercio carnal, ¿por ventura no volverá ya a tener sed? Luego el que bebe de esta agua volverá a tener sed; mas, si la recibe de mí, no volverá a tener sed jamás. *Seremos saciados,* dice, *con los bienes de su casa.* ¿Qué agua es esta que nos promete? Pues aquella de la que se dijo: *En ti está la fuente de la vida.* ¿Cómo es posible que tengan sed los que serán embriagados con la abundancia de tu casa?

17. Jesús, pues, le prometía un alimento fuerte y la hartura del Espíritu Santo; mas ella aún no entendía; y ¿qué es lo que en su ignorancia le pide? *Dícele la mujer: Dame de esa agua para que se apague mi sed y no tenga que volver acá a sacarla.* La necesidad la obligaba al trabajo, que su flaqueza rehusaba. ¡Ojalá hubiera oído: *Venid a mí todos los que trabajáis y estáis cargados, y yo os aliviaré!* Pues Jesús se lo decía a ella para que no trabajase ya más; pero ella aún no caía en la cuenta.

18. Finalmente, queriendo que se diese ya cuenta, dícele Jesús: *Anda y llama a tu marido y vuelve acá.* ¿Qué significa eso: *Llama a tu marido?* ¿Acaso era su voluntad darle aquella agua por medio de su marido? ¿O es que, porque no entendía, quería por su marido enseñarla? Esa es, ciertamente, la recomendación que hace a las mujeres el Apóstol: *Si quieren instruirse de algo, pregunten a sus*

domi viros suos interrogent, ubi non est Iesus qui doceat: denique dicitur mulieribus quas prohibebat Apostolus loqui in Ecclesia. Cum vero ipse Dominus aderat, et praesens praesenti loquebatur, quid opus erat ut per virum eius ei loqueretur? Numquid per virum suum loquebatur Mariae sedenti ad pedes suos, et excipienti verbum suum, quando Martha circa multum ministerium etiam de sororis suae felicitate occupatissima murmurabat?[25] Ergo, Fratres mei, audiamus et intelligamus quod ait Dominus: *Voca virum tuum,* mulieri. Forte enim et animae nostrae dicit: *Voca virum tuum.* Quaeramus et de viro animae. Cur iam non ipse Iesus vir animae verus est? Adsit intellectus, quoniam quod dicturi sumus, vix capitur nisi ab intentis: adsit ergo intellectus ut capiatur, et ipse intellectus erit fortasse vir animae.

19. Videns ergo Iesus quia mulier non intelligebat, et volens eam intelligere: *Voca,* inquit, *virum tuum.* Ideo enim nescis quod dico, quia intellectus tuus non adest: loquor ego secundum spiritum, tu audis secundum carnem. Quae loquor, nec ad voluptatem aurium pertinent, nec ad oculos, nec ad olfactum, nec ad gustum, nec ad tactum: mente sola capiuntur, intellectu solo hauriuntur: ille intellectus non tibi adest, quomodo capis quod dico? *Voca virum tuum,* praesenta intellectum tuum. Quid tibi est enim animam habere? Non est magnum, nam et pecus habet. Unde tu melior? Quia intellectum habes, quod pecus non habet. Quid est ergo: *Voca virum tuum?* Non me capis, non me intelligis: de dono Dei tibi loquor, tu autem carnem cogitas: secundum carnem sitire non vis, ego spiritum alloquor: absens est intellectus tuus: *Voca virum tuum.* Noli esse sicut equus et mulus, quibus non est intellectus[26]. Ergo, Fratres mei, animam habere, et intellectum non habere, hoc est, non adhibere, nec secundum eum vivere, bestialis est vita. Est enim in nobis quiddam bestiale quo in carne vivimus, sed intellectu regendum est. Motus enim animae secundum carnem se moventis, et in delicias carnales immoderate diffluere cupientis, regit desuper intellectus. Qui debet dici vir? qui regit, an qui regitur? Procul dubio cum ordinata vita est, intellectus animam regit, ad ipsam animam pertinens. Non enim aliquid aliud est quam anima, sed aliquid animae est intellectus: quomodo non aliquid aliud quam caro est oculus,

[25] Lc. 10, 39.
[26] Ps. 31, 9.

maridos en casa. Mas allí se dice que pregunten en casa a sus maridos, donde no está Jesús como maestro; se trata allí de las mujeres, a las cuales el Apóstol prohibe que hablen en la Iglesia. Mas, estando el Señor presente y ella en su presencia, ¿qué necesidad habría de hablarle a ella por medio de su marido? "¿Acaso habló así a María, que, sentada a sus pies, oía su palabra, mientras que Marta, absorbidísima en muchos servicios, murmuraba hasta de la felicidad de su hermana?" Luego, hermanos míos, oigamos y entendamos qué significaba lo que el Señor dice a la mujer: *Llama a tu marido.* Porque tal vez dice también a nuestra alma: *Llama a tu marido.* Investiguemos también cuál puede ser el marido del alma. ¿Por qué no ha de ser Jesús ya el verdadero esposo del alma? Prestad atención, porque lo que voy a decir apenas lo entenderán sino los muy atentos. Esté, pues, alerta el entendimiento para que lo comprenda; y tal vez el entendimiento mismo es el marido del alma.

19. Viendo, pues, Jesús que la mujer no entendía y queriendo que ella entendiese, le dice: *Llama a tu marido.* No comprendes lo que digo porque tu inteligencia no está contigo. Yo hablo según el espíritu, y tú entiendes según la carne. Lo que estoy diciendo no dice relación alguna ni al placer de los oídos, ni al de los ojos, ni al del olfato, ni al del tacto; lo que estoy diciendo sólo la mente lo comprende, sólo el entendimiento lo alcanza. Esta inteligencia no está contigo; ¿cómo vas a comprender lo que digo? *Llama a tu marido;* haz que se presente tu entendimiento. ¿De qué te sirve tener alma? Esto no es mucho; las bestias la tienen también. ¿Por qué eres tú mejor que ellas? Porque tú tienes entendimiento y las bestias no le tienen. ¿Qué significa, pues: *Llama a tu marido?* No me entiendes ni me comprendes; yo te hablo del don de Dios, y tú piensas en la carne; tú no quieres tener sed según la carne, mas yo te hablo del espíritu; tu entendimiento está ausente de ti; *llama a tu marido y no seas como son el caballo y el mulo, que no tienen entendimiento.* Por lo tanto, hermanos, tener alma, pero no tener entendimiento, esto es, no utilizarlo ni vivir según él, es una vida bestial. Lo bestial que en nosotros hay, y que nos lleva a vivir vida de carne, debe dirigirlo el entendimiento. El entendimiento rige desde lo alto el movimiento del alma que se mueve según la carne y ansía entregarse sin freno a los placeres carnales. ¿Quién con derecho debe llamarse varón, el que dirige o el que es dirigido? Sin duda alguna, cuando la vida es ordenada, es dirigida por el entendimiento, que es algo del alma misma. El entendimiento no es cosa distinta del alma, sino algo del alma

sed aliquid carnis est oculus. Cum autem carnis aliquid sit oculus, solus tamen luce perfruitur: caetera autem membra carnalia luce perfundi possunt, lucem sentire non possunt; solus ea oculus et perfunditur et perfruitur. Sic in anima nostra quiddam est quod intellectus vocatur. Hoc ipsum animae quod intellectus et mens dicitur, illuminatur luce superiore. Iam superior illa lux, qua mens humana illuminatur, Deus est: Erat enim verum lumen, quod illuminat omnem hominem venientem in hunc mundum [27]. Talis lux Christus erat, talis lux cum muliere loquebatur: et illa intellectu non aderat, qui illa luce illuminaretur, nec tantum perfunderetur, verum etiam frueretur. Ergo Dominus tanquam diceret: Illustrare volo, et non adest quem: *Voca,* inquit, *virum tuum:* adhibe intellectum per quem docearis, quo regaris. Ergo constitue animam excepto intellectu tanquam feminam: intellectum autem habere, tanquam virum. Sed iste vir non bene regit feminam suam, nisi cum a superiore regitur. Caput enim mulieris vir, caput autem viri Christus [28]. Loquebatur caput viri cum femina, et non aderat vir. Et tanquam diceret Dominus: Adhibe caput tuum, ut ille suscipiat caput suum. Ergo *Voca virum tuum, et veni huc:* id est, adesto, praesens esto: velut enim absens es, dum non intelligis praesentis vocem veritatis: praesens esto, sed noli sola: cum viro tuo adesto.

20. Et adhuc illa nondum advocato illo viro, non intelligit, adhuc carnem sapit, absens est enim vir: *Non habeo,* inquit, *virum* [29]. Et Dominus sequitur, et mysteria loquitur. Intelligas revera istam mulierem non habuisse tunc virum: sed coutebatur nescio quo non legitimo viro, adultero magis quam viro. *Et Dominus ei: Bene dixisti, quia non habeo virum.* Unde ergo tu dixisti: *Voca virum tuum?* Et audi, quia bene novit Dominus eam non habere virum: *Dicit ei,* etc. Ne forte putaret mulier ideo dixisse Dominum: *Bene dixisti, quia non habeo virum,* quod hoc a muliere didicerit, non quod ipse istud divinitate cognoverit, audi aliquid quod non dixisti: *Quinque enim viros habuisti, et iste quem habes, non est vir tuus, hoc vere dixisti* [30].

21. Iterum cogit de istis quinque viris subtilius alquid perscrutari. Multi quippe intellexerunt, non quidem absurde, nec usquequaque improbabiliter, quinque viros mulieris huius, quinque libros Moysi. Utebantur enim eis Samaritani,

[27] Io. 1, 9.
[28] 1 Cor. 11, 3.
[29] Io. 4, 17.
[30] Io. 4, 18.

misma, al modo como el ojo no es cosa distinta del cuerpo, sino algo del cuerpo. El ojo es algo del cuerpo y, sin embargo, goza sólo él de la luz; los demás miembros corporales pueden inundarse de luz, mas no sentirla; sólo el ojo se inunda de luz y goza de ella. Así también en nuestra alma hay algo, que es el entendimiento. Este algo, que es el entendimiento y la mente, es esclarecido por una luz superior, y esa luz superior que esclarece a la mente humana es Dios. *El era la luz verdadera que ilumina a todo hombre que viene a este mundo.* Esta luz era Cristo; ésta era la luz que hablaba con la mujer; mas no está allí con esa luz su entendimiento para ser por ella iluminado: no sólo ser inundado de esa luz, sino también del goce de ella. Como si dijera el Señor: Yo quiero iluminar, pero no encuentro a quién. *Anda,* dice, *llama a tu marido;* presenta aquí a tu entendimiento, por el que seas alumbrada y dirigida. Luego el alma sin entendimiento es como la mujer, y el entendimiento es como el hombre. Este hombre no dirige bien a su mujer si no es él a su vez dirigido por algo superior. *Porque la cabeza de la mujer es el hombre, y la cabeza del hombre es Cristo.* Está hablando la cabeza del varón con la mujer y está ausente su marido; que es como decirle el Señor: Trae aquí tu cabeza para que ésta atienda a la suya. *Llama,* pues, *a tu marido y ven acá.* Esto es, acércate, ponte en mi presencia, porque es como si estuvieras ausente mientras no entiendes la voz de la verdad, que está presente. Ven a mi presencia; pero no vengas sola, ven con tu marido.

20. Pero ella sigue sin llamar a su marido, y por eso sigue todavía sin entender y sigue pensando todavía según la carne; su varón está ausente. *No tengo marido,* dice. Y el Señor sigue hablando misterios. Has de saber que, en efecto, esta mujer no tenía entonces marido, sino que vivía en comercio ilícito con un hombre, que era más bien un adúltero que marido. Y el Señor le dice: *Has dicho bien: No tengo marido.* Pues ¿a qué viene entonces decirle tú: *Llama a tu marido?* Y entiende que el Señor sabe que ella no tiene marido, y por eso le dice: *Anda y llama a tu marido.* Pero como la mujer pudiera figurarse que lo que le responde el Señor: *Has hablado bien: No tengo marido,* lo sabía por ella, no por su divinidad, que escuche ahora algo que ella no le dijo: *Has tenido cinco maridos, y el que ahora tienes no es tuyo; en esto has dicho la verdad.*

21. Se me impone de nuevo la necesidad de un examen más profundo sobre la significación de estos cinco maridos. Muchos ven, no ciertamente de un modo absurdo ni del todo improbable, en los cinco maridos los cinco libros de Moisés.

et sub eadem Lege erant: nam inde illis et circumcisio inerat. Sed quoniam angustat nos quod sequitur: *Et nunc quem habes, non est vir tuus*: videtur mihi facilius nos posse accipere quinque viros priores animae, quinque sensus corporis esse. Quando enim quisque nascitur, antequam uti possit mente atque ratione, non regitur nisi sensibus carnis. Anima in puero parvulo quod auditur, quod videtur, quod olet, quod sapit, quod tactu sentitur, hoc appetit aut fugit. Appetit quidquid mulcet, fugit quidquid offendit hos quinque sensus. Hos enim quinque sensus mulcet voluptas, offendit dolor. Secundum hos quinque sensus, tanquam quinque viros, prius vivit anima: quia istis regitur. Quare autem viri dicti sunt? quia legitimi. A Deo quippe facti, et a Deo donati animae. Infirma est adhuc quae istis quinque sensibus regitur, et sub istis quinque viris agit: at ubi venerit ad annos exserendae rationis, si eam susceperit optima disciplina et doctrina sapientiae, quinque illis viris ad regendum non succedit, nisi vir verus, legitimus et illis melior, et qui melius regat, et qui ad aeternitatem regat, ad aeternitatem excolat, ad aeternitatem instruat. Nam isti quinque sensus non ad aeternitatem nos regunt, sed ad ista temporalia vel appetenda vel fugienda. Ubi vero intellectus sapientia imbutus regere coeperit animam, scit iam non solum fugere foveam, et ambulare in aequali quod oculi ostendunt animae infirmae: nec tantum canoras voces suaviter audire, dissonasque repellere; vel blandis odoribus delectari, putoresque respuere; aut dulcedine capi, et amaritudine offendi; aut lenibus mulceri, et asperis laedi. Ista enim omnia infirmae animae sunt necessaria. Quid ergo regiminis adhibetur per illum intellectum? Non alba et nigra discreturus est, sed iusta et iniusta, bona et mala, utilia et inutilia, castitatem et impudicitiam, hanc ut amet, istam ut vitet; caritatem et odium, in hac ut sit, in illo ut non sit.

22. Hic vir quinque illis viris in ista muliere non successerat. Ubi enim non succedit ille, error dominatur. Nam cum coeperit anima capax esse rationis, aut a sapiente mente regitur, aut ab errore: sed error non regit, sed perdit.

Las samaritanas, en efecto, utilizaban estos libros y vivían según la misma Ley, y de ahí el que tuvieran también la circuncisión. Pero como me es muy difícil de explicar lo que sigue: *Y ahora el marido que tienes no es tuyo,* me parece más fácil ver en estos cinco primeros maridos del alma los cinco sentidos del cuerpo. Pues cuando uno nace, antes de que pueda usar de la razón y de la mente, no se rige sino por los sentidos del cuerpo. El alma de un niño sólo apetece o rehusa lo que se oye, o se ve, o tiene olor, o sabor, o se palpa. Sólo apetece lo que agrada, y rehusa todo lo que desagrada a estos cinco sentidos. Porque a estos cinco sentidos les agrada el placer y les desagrada el dolor. El alma comienza a vivir sometida a la ley de estos cinco sentidos, que son como cinco maridos; ellos la rigen. ¿Por qué se llaman maridos? Porque son legítimos; son hechura de Dios y donación que hace Dios al alma. Es débil todavía el alma que se rige por estos cinco sentidos y que obra según la ley de estos cinco maridos. Mas cuando le llega ya la aurora de la razón, si entonces recibe una óptima educación y la ciencia de la sabiduría, verá cómo toma la dirección, en lugar de aquellos cinco maridos, el solo verdadero y legítimo marido, y mejor que ellos, y que la rige mejor: la rige para la eternidad, y la cultiva para la eternidad, y la instruye para la eternidad. Estos cinco sentidos no nos rigen para la eternidad; sólo nos rigen en la apetencia u odio de los bienes temporales. Mas desde el momento en que el entendimiento movido por la sabiduría, toma las riendas en la dirección del alma, cae en la cuenta de que la vida no es ya sólo huir de los precipicios y andar sobre tierra llana, que es lo que dan a conocer los ojos del alma todavía débil; que la vida no se reduce únicamente a oír con gusto voces armoniosas y con desagrado voces discordantes, o a deleitarse en los olores agradables o a disgustarse con los desagradables, o a sentir atractivo por lo dulce o repugnancia por lo amargo, o experimentar las caricias de lo suave o las durezas de lo áspero. Todo esto son experiencias necesarias del alma que está enferma todavía. ¿Qué función es, pues, la de la razón? La de discernir no lo blanco de lo negro, sino lo justo de lo injusto, lo bueno de lo malo, lo útil de lo inútil, la castidad de la impudicicia (la una para amarla y la otra para evitarla), el amor del odio: el uno para que permanezca y el otro para que desaparezca.

22. Este marido todavía no había sustituído en esta mujer a los cinco maridos mencionados; porque, donde no hay tal sustitución, el error es el que tiene el dominio. Cuando empieza el alma a hacer uso de la razón, o es regida por una mente sabia o por el error; pero el error no rige, el

Post istos ergo quinque sensus mulier illa adhuc errabat, et error eam ventilabat. Error autem iste non erat legitimus vir, sed adulter: ideo ei Dominus ait: *Bene dixisti, quia non habeo virum. Quinque enim viros habuisti:* quinque te sensus carnis primo rexerunt: venisti ad aetatem utendae rationis, nec ad sapientiam pervenisti, sed in errorem incidisti. Ergo post illos quinque viros, *iste quem habes, non est tuus vir.* Et quid erat, si vir non erat, nisi adulter? *Voca* itaque, non adulterum, sed *virum tuum:* ut intellectu me capias, non errore de me aliquid falsum sentias. Adhuc enim errabat mulier, quae aquam illam cogitabat: cum iam Dominus de Spiritu sancto loqueretur. Quare errabat, nisi quia adulterum, non virum habebat? Tolle ergo hinc istum adulterum qui te corrumpit, et *Vade, voca virum tuum.* Voca, et veni, ut intelligas me.

23. *Dicit ei mulier, Domine video quia propheta es tu*[31]. Coepit venire vir, nondum plene venit. Prophetam Dominum putabat. Erat quidem et propheta, nam de seipso ait: Non est propheta sine honore, nisi in patria sua[32]. Item de illo dictum est ad Moysen, Prophetam eis suscitabo de fratribus eorum, similem tui[33]. Similem scilicet ad formam carnis, non ad eminentiam maiestatis. Ergo invenimus Dominum Iesum dictum prophetam. Proinde iam non multum errat mulier ista. *Video,* inquit, *quia propheta es tu.* Incipit vocare virum, adulterum excludere: *Video quia propheta es tu.* Et incipit quaerere quod illam solet movere. Contentio quippe fuerat inter Samaritanos et Iudaeos, quia Iudaei in templo a Salomone fabricato adorabant Deum: Samaritani longe inde positi, non in eo adorabant. Ideo Iudaei meliores se esse iactabant, quia in templo adorabant Deum. *Non enim coutuntur Iudaei Samaritanis:* quia dicebant eis: Quomodo vos iactatis, et ideo vos meliores nobis esse perhibetis, quia templum habetis quod nos non habemus? Numquid patres nostri qui Deo placuerunt, in illo templo adoraverunt? nonne in monte isto adoraverunt, ubi nos sumus? Melius ergo nos, inquiunt, in hoc monte Deum rogamus, ubi patres nostri rogaverunt. Contendebant utrique ignari, quia virum non habentes: illi pro templo, illi pro monte inflabantur adversus invicem.

[31] Io. 4, 19.
[32] Lc. 4, 24.
[33] Deut. 18, 18.

error pierde. Luego, aun después del régimen de los cinco sentidos, aquella mujer todavía continuaba en el error; el error la dominaba. Este error no era legítimo marido, sino adúltero; por eso le dice el Señor: *Has hablado bien al decir: Yo no tengo marido; tuviste cinco maridos:* los cinco sentidos corporales te rigieron en un principio. Cuando llegaste al uso de la razón, no llegaste a la sabiduría, sino que caíste en el error. Luego, después de los cinco maridos, tienes ahora uno que no es tu marido; y si no es tu marido, ¿qué es sino un adúltero? *Llama,* pues, no al adúltero, sino *a tu marido,* con el fin de que tu inteligencia me comprenda y no te haga el error pensar algo falso de mí. Esta mujer todavía vivía en el error; no se le quitaba del pensamiento aquella agua aun cuando el Señor le hablaba ya del Espíritu Santo. ¿Por qué estaba en el error sino porque estaba unida al adúltero y no a su legítimo marido? Echa lejos de aquí al adúltero, que te está pervirtiendo, y *anda a llamar a tu marido.* Llámale y ven acá con él, para que me comprendas.

23. *Dícele la mujer: Señor, yo estoy viendo que eres un profeta.* Ya se ve que tiene su marido aquí. Todavía no ha venido del todo. Estaba en la creencia de que el Señor era un profeta. Ciertamente que lo era. El de sí mismo dice: *No hay profeta sin honor sino en su patria.* De El se dijo a Moisés: *Levantaré un profeta de entre vuestros hermanos semejante a ti.* Semejante, sí, en la forma del cuerpo, pero no en la eminencia de la majestad. Luego vemos que el Señor Jesús recibió el nombre de profeta. Por eso, esta mujer no va ya muy errada. *Estoy viendo,* dice, *que eres un profeta.* Comienza a llamar a su marido y a echar de sí al adúltero. *Veo que tú eres un profeta.* Y empieza a preguntar sobre una cuestión que la tiene preocupada. Había una gran discusión entre samaritanos y judíos; los judíos adoraban a Dios en el templo que Salomón construyó, y los samaritanos no le daban culto en ese lugar: vivían muy distantes de él. Los judíos se jactaban de su superioridad sobre los samaritanos porque adoraban a Dios en el templo. *No tenían trato alguno los judíos y los samaritanos.* Decíanles los samaritanos: ¿Qué jactancia y qué pretensión creerse mejores que nosotros porque tienen templo y nosotros no? ¿Acaso nuestros padres, que fueron tan gratos a Dios, le adoraron en este templo? ¿No le adoraron en este monte en donde vivimos nosotros? Luego con más derecho, dicen, oramos nosotros a Dios en este monte donde nuestros padres lo hicieron. Unos como otros contendían por ignorancia: no tenían marido; se ensoberbecían los unos frente a los otros con su templo y con su monte respectivamente.

24. Dominus tamen modo quid docet mulierem, tanquam cuius vir coeperit praesens esse? *Dicit ei mulier: Domine, video quia propheta es tu*[34]. *Patres nostri in monte hoc adoraverunt, et vos dicitis, quia Ierosolymis est locus, ubi adorare oportet* (v. 20). *Dicit ei Iesus: Mulier crede mihi* (v. 21). Veniet enim Ecclesia, sicut dictum est in Canticis canticorum[35], veniet et pertransiet ab initio fidei. Veniet ut pertranseat, et pertransire non potest nisi ab initio fidei. Merito iam praesente viro audit: *Mulier crede mihi.* Iam enim est in te qui credat, quia praesens est vir tuus. Coepisti adesse intellectu, quando me prophetam appellasti. *Mulier crede mihi:* quia nisi credideritis, non intelligetis[36]. Ergo *Mulier crede mihi, quia veniet hora, quando neque in monte hoc, neque in Ierosolymis adorabitis Patrem. Vos adoratis quod nescitis, nos adoramus quod scimus, quia salus ex Iudaeis est*[37]. *Sed veniet hora.* Quando? *et nunc est* (v. 23). Quae ergo hora? *quando veri adoratores adorabunt Patrem in Spiritu et veritate:* non in monte isto, non in templo, sed in spiritu et veritate. *Nam et Pater tales quaerit, qui adorent eum.* Quare Pater tales quaerit qui adorent eum, non in monte, non in templo, sed in spiritu et veritate? *Spiritus est Deus* (v. 24). Si corpus esset Deus, oportebat eum adorari in monte, quia corporeus est mons: oportebat eum adorari in templo, quia corporeum est templum. *Spiritus est Deus: et eos qui adorant eum, in spiritu et veritate oportet adorare.*

25. Audivimus, et manifestum est: foras ieramus, intro missi sumus. O si invenirem, dicebas, montem aliquem altum et solitarium: credo enim quia in alto est Deus, magis me exaudit ex alto. Quia in monte es, propinquum te Deo putas, et cito te exaudiri, quasi de proximo clamantem? In excelsis habitat, sed humilia respicit. Prope est Dominus. Quibus? forte altis? His qui obtriverunt cor. Mira res est: et in altis habitat, et humilibus propinquat: humilia respicit, excelsa autem a longe cognoscit[38]: superbos longe videt, eo illis minus propinquat, quo sibi videntur altiores. Quaerebas ergo montem? descende ut attingas. Sed ascendere vis? ascende: noli montem quaerere. Ascensiones, inquit, in corde eius (hoc Psalmus dicit), in convalle plorationis[39]. Convallis humilitatem habet. Ergo intus age totum. Et si forte quaeris aliquem locum altum, aliquem locum sanctum, intus exhibe te templum Deo. Templum enim Dei sanctum est, quod estis vos[40]. In templo vis orare, in

[34] Io. 4, 19.
[35] Cant. 4, 8, sec. 70.
[36] Is. 7, 9, sec. 70.
[37] Io. 4, 21. 22.
[38] Ps. 137, 6.
[39] Ps. 83, 6.
[40] 1 Cor. 3, 17.

24. ¿Qué enseña, sin embargo, ahora el Señor a esta mujer, cuando comienza ya a estar presente su marido? *Dícele la mujer: Señor, veo que eres un profeta. Nuestros padres adoraron en esta montaña; pero vosotros decís que es Jerusalén el lugar de adoración.* Dícele Jesús: *Mujer, créeme,* porque la Iglesia vendrá, como en el Cantar de los Cantares se dijo, y seguirá su curso desde el comienzo de la fe. La Iglesia vendrá para seguir su avance; pero no avanzará si no comienza por la fe. Presente ya el marido, merece oír: *Mujer, créeme.* Ya está contigo quien puede creer; ya está presente tu marido; y comenzó a estar contigo la inteligencia cuando me llamaste profeta. *Mujer, créeme;* porque, si no creyereis, no entenderéis. *Mujer, créeme; que llegará la hora cuando ni en este monte ni en Jerusalén adoraréis al Padre. Vosotros adoráis lo que no conocéis; mas nosotros adoramos lo que sabemos, porque la salud viene de los judíos. Pero la hora llegará.* ¿Cuándo? *La hora ya llegó.* ¿Qué hora? *Cuando los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad.* Ni en este monte ni en Jerusalén, sino en espíritu y en verdad. *El Padre busca adoradores como éstos.* ¿Por qué el Padre busca adoradores que le adoren, no en este monte ni en el templo, sino en espíritu y en verdad? Es porque *Dios es espíritu.* Si Dios fuera cuerpo, sería necesario que se le adorase en el monte, porque corpóreo es el monte; necesitaba que se le adorase también en el templo: corpóreo es el templo también. Pero *Dios es espíritu; luego es necesario que los que le adoren lo hagan en espíritu y en verdad.*

25. Ya lo hemos oído y es cosa manifiesta: estábamos fuera y se nos ha metido dentro. ¡Oh si diera yo, decías, con un monte alto y solitario! Como Dios está en lo más alto, creo que me oiría mejor desde lo alto. ¿Porque estás en una montaña piensas que estás cerca de Dios y que te oirá al momento, como si le llamases desde más cerca? Dios tiene su trono en las alturas, pero mira las cosas bajas. El Señor está cerca. ¿De quiénes? ¿De los que están tal vez en las alturas? No; está cerca de los que tienen el corazón contrito. Cosa admirable: *tiene su trono en las alturas y mira las cosas bajas.* Ve de muy lejos a los soberbios y tanto más lejos está de ellos, cuanto más altos se creen. ¿Buscas una montaña? Humíllate para que des con ella. ¿Quieres subir? Sube, pero no andes en busca de montañas. *Dios dispuso en su corazón,* lo dice el Salmo, *las gradas para subir en el valle de las lágrimas.* El valle es cosa que está baja. El trabajo, pues, tiene que hacerse todo dentro de sí mismo. Y si tal vez tratas de hallar un lugar alto, un lugar santo, hazte tú mismo templo de Dios; porque santo

te ora. Sed prius esto templum Dei, quia ille in templo suo exaudiet orantem.

26. *Venit ergo hora, et nunc est, quando veri adoratores adorabunt Patrem in spiritu et veritate. Nos adoramus quod scimus, vos adoratis quod nescitis: quoniam salus ex Iudaeis est.* Multum dedit Iudaeis: sed noli istos reprobos accipere. Parietem illum accipe cui adiunctus est alius, ut pacati in lapide angulari, quod est Christus, copulentur [41]. Unus enim paries a Iudaeis, unus a Gentibus: longe a se isti parietes, sed donec in angulo coniungantur. Alienigenae autem hospites erant, et peregrini a testamentis Dei. Secundum hoc ergo dictum est: *Nos adoramus quod scimus.* Ex persona quidem Iudaeorum dictum est, sed non omnium Iudaeorum, non reproborum Iudaeorum: sed de qualibus fuerunt Apostoli, quales fuerunt Prophetae, quales fuerunt illi omnes sancti, qui omnia sua vendiderunt, et pretia rerum suarum ad pedes Apostolorum posuerunt [42]. Non enim repulit Deus plebem suam quam praescivit [43].

27. Audivit hoc mulier ista, et addidit. Iamdudum prophetam dixerat: vidit talia dicere eum cum quo loquebatur, quae iam plus essent ad prophetam: et quid respondit, videte: *Dicit ei mulier: Scio quia Messias veniet, qui dicitur Christus: cum ergo venerit ille, omnia nobis demonstrabit* [44]. Quid est hoc? Modo, inquit, de templo contendunt Iudaei, et nos de monte contendimus: cum ille venerit, et montem spernet, et templum evertet; docebit nos iste omnia, ut in spiritu et veritate noverimus adorare. Sciebat quis eam posset docere, sed iam docentem nondum agnoscebat. Iam ergo digna erat cui manifestaretur. Messias autem unctus est: unctus Graece Christus est: Hebraice Messias est: unde et Punice, Messe dicitur ungue. Cognatae quippe sunt linguae istae et vicinae, Hebraica, Punica, et Syra.

28. Ergo *dicit ei mulier: Scio quia Messias veniet, qui dicitur Christus: cum ergo venerit ille, nobis annuntiabit omnia. Dicit ei Iesus: Ego sum qui loquor tecum* (v. 26). Vocavit virum suum, factus est vir eius caput mulieris, factus est Christus caput viri [45]. Iam mulier ordinatur in fide, et regitur bene victura. Postea quam audivit hoc: *Ego sum*

[41] Eph. 2, 14.
[42] Act. 4, 34.
[43] Rom. 11, 2.
[44] Io. 4, 25.
[45] 1 Cor. 11, 3.

es el templo de Dios, que sois vosotros. ¿Quieres orar en el templo? Ora dentro de ti mismo. Pero primero sé templo de Dios, ya que El oye al que ora en su templo.

26. *Llega, pues, la hora, y es la hora presente, cuando los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad. Nosotros sabemos qué es lo que adoramos, pero vosotros no sabéis lo que adoráis, porque la salud viene de los judíos.* Mucho honor es éste para los judíos; pero no veas en esto una reprobación de los samaritanos. Entiéndelo de aquel muro al que viene a juntarse otro, para que, hechas las paces, se unan a la piedra angular, que es Cristo. Uno de estos muros son los judíos, y el otro los gentiles. Muros que distan mucho el uno del otro hasta que no se unan en la piedra angular. Los extranjeros eran huéspedes y estaban fuera de los testamentos de Dios. Por eso dice: *Nosotros sabemos lo que adoramos.* Habla en nombre de los judíos, pero no de todos los judíos, de los reprobados judíos, sino de los judíos tales como los apóstoles, como fueron los profetas, como fueron todos aquellos santos que vendieron todos sus bienes y pusieron el precio a los pies de los apóstoles. Dios no rechazó a su pueblo, que conoció en su presciencia.

27. La mujer entendió todo esto y algo más todavía. Le llama profeta un momento antes; pero ahora le ve que habla con ella tales cosas, que es mucho para un simple profeta, y mirad qué dice: *Dícele, pues, la mujer: Sé que el Mesías, es decir, el Cristo, está para llegar; cuando él llegue, todo nos lo pondrá en claro.* ¿Qué es esto? Ahora, dice ella, se empeñan los judíos en la defensa del templo, y nosotros nos empeñamos igualmente en la defensa del monte; pero, cuando llegue él y desprecie el monte y destruya el templo, nos enseñará todas las cosas para que sepamos adorar a Dios en espíritu y en verdad. Sabe la mujer quién podía enseñarla, pero no se da cuenta de que es el mismo que la está enseñando ya. Ya, pues, se estaba haciendo acreedora a que se descubriese a ella. Mesías significa ungido; ungido en griego es Cristo; en hebreo, Mesías; en lengua púnica, *Messe* significa ungüento. Estas tres lenguas, hebraica, púnica y siríaca, tienen entre sí mucha relación y afinidad.

28. *Dícele, pues, la mujer: Yo sé que está para llegar el Mesías, y cuando llegue, nos aclarará todas las cosas. Dícele Jesús: Ese soy yo; el mismo que está ahora hablando contigo.* Ya está con ella su marido; ya es él su cabeza; ya es también Cristo cabeza del marido. Ya está la mujer dentro de la fe y se regirá por ella si quiere vivir bien. Después que oyó la mujer esta declaración: ***Ese soy yo, el***

qui loquor tecum, iam ultra quid diceret? quando Christus Dominus manifestare se voluit muleri, cui dixerat: *Crede mihi.*

29. *Et continuo venerunt discipuli eius, et mirabantur quia cum muliere loquebatur* [46]. Quia quaerebat perditam, qui venerat quaerere quod perierat, hoc illi mirabantur. Bonum enim mirabantur, non malum suspicabantur. *Nemo tamen dixit: Quid quaeris, aut quid loqueris cum ea?*

30. *Reliquit ergo hydriam suam mulier.* Audito: *Ego sum qui loquor tecum* (v. 28), et recepto in cor Christo Domino, quid faceret nisi iam hydriam dimitteret, et evangelizare curreret? Proiecit cupiditatem, et properavit annuntiare veritatem. Discant qui volunt evangelizare, proiiciant hydriam ad puteum. Recordamini quid superius dixerim de hydria: vas erat unde aqua hauriebatur, Graeco nomine appellatur hydria, quoniam Graece ὕδωρ aqua dicitur; tanquam si aquarium diceretur. Proiecit ergo hydriam, quae iam non usui, sed oneri fuit: avida quippe desiderabat aqua illa satiari. Ut nuntiaret Christum, onere abiecto, *cucurrit ad civitatem, et dicit illis hominibus: Venite, et videte hominem, qui mihi dixit omnia quaecumque feci* (v. 29). Pedetentim, ne illi quasi irascerentur, et indignarentur, et persequerentur. *Venite, et videte hominem, qui dixit mihi omnia quaecumque feci: numquid ipse est Christus? Exierunt de civitate, et veniebant ad eum* (v. 30).

31. *Et interea rogabant eum discipuli dicentes: Rabbi, manduca* (v. 31). Ierant enim emere cibos, et venerant. *Ille autem dixit: ego habeo cibum manducare quem vos non scitis* (v. 32). *Dicebant ergo discipuli ad invicem: Numquid aliquis attulit ei manducare?* (v. 33). Quid mirum si mulier illa non intelligebat aquam? ecce discipuli nondum intelligunt escam. Audivit autem cogitationes illorum, et iam instruit ut magister: non per circuitum, sicut illam cuius adhuc virum requirebat, sed iam aperte: *Meus,* inquit, *cibus est, ut faciam voluntatem eius qui misit me* (v. 34). Ergo et potus ipse erat in illa muliere, ut faceret voluntatem eius, qui miserat eum. Ideo dicebat: *Sitio, da mihi bibere,* scilicet ut fidem in ea operaretur, et fidem eius biberet, et eam in corpus suum traiiceret: corpus enim eius Ecclesia. Ipse est ergo, inquit, *cibus meus, ut faciam voluntatem eius qui me misit.*

---

[46] Io. 4, 27.

mismo que ahora estoy hablando contigo, ¿qué le quedaba ya por decirle a ella una vez que nuestro Señor Jesucristo quiso descubrirse a la misma que acababa de decirle: *Créeme?*

29. *Y al instante llegan sus discípulos y se extrañan que hablase con una mujer.* Se extrañan que vaya en busca de la oveja perdida quien había venido en busca de lo que había perecido. Les extraña el bien, pero no piensan mal. Nadie, sin embargo, se atrevió a decirle: *¿Qué le preguntas o por qué hablas con ella?*

30. *La mujer, pues, deja allí su cántaro.* Así que oye: *Ese soy yo, el mismo que ahora habla contigo,* y recibe en su corazón a Cristo Señor, ¿qué había de hacer sino dejar ya allí el cántaro y correr a anunciar la buena nueva? Lanzó lejos de sí la concupiscencia y va apresurada a anunciar la verdad. Aprendan los que deseen evangelizar; echen al pozo el cántaro. Recordaréis, sin duda, lo que anteriormente dije de la hidria. Es un vaso, vasija o cántaro para sacar agua; en griego se llama hidria (de *hidros,* agua), vasija destinada a contener agua. Arroja, pues, la hidria, que, lejos de servirle, era ya un peso para ella. Desea ya con avidez beber hasta saciarse de aquella agua; para anunciar a Cristo, deja allí la carga y *se va corriendo a la ciudad a decir a aquellos hombres: Venid y ved al hombre que me ha dicho todo lo que he hecho.* ¡Qué precaución para evitar así la furia, indignación y persecución de aquella gente: *Venid y ved al hombre que me ha dicho todo lo que he hecho! ¿No será éste, por ventura, el Cristo? La gente sale de la ciudad y se va a El.*

31. *Entre tanto, le importunan los discípulos diciendo: Rabí, come.* Habían ido ellos a la compra y estaban ya de vuelta. *Mas El les dice: Yo tengo un manjar para comer que ignoráis vosotros. Se decían los discípulos unos a otros: ¿Si le habrá traído alguien algo de comer?* ¿Qué extrañeza, pues, que la mujer aquella no comprendiese el agua, cuando ni los mismos discípulos comprendían todavía el manjar? Ve el Señor sus pensamientos y le falta tiempo para enseñarlos como maestro, no por rodeo, como lo hizo con aquella mujer, que le exigía con apremio la presencia de su marido, sino con claridad: *Mi alimento,* dice, *es hacer la voluntad de aquel que me envió.* Luego su bebida era también cumplir con aquella mujer la voluntad del que le envió. Ese es el sentido de aquellas palabras: *Tengo sed; dame de beber,* para producir en ti la fe y beber tu fe e incorporarte a mi cuerpo; mi cuerpo es la Iglesia: *Este es, pues,* dice, *mi alimento: hacer la voluntad de aquel que me envió.*

32. *Nonne vos dicitis, quod adhuc quatuor menses sunt, et messis venit?* (v. 35). In opus fervebat, et operarios mittere disponebat. Vos quatuor menses computatis usque ad messem, ego vobis aliam messem albam et paratam ostendo. *Ecce dico vobis: Levate oculos vestros, et videte, quia iam albae sunt regiones ad messem.* Ergo messores missurus est. *In hoc enim est verbum verum, quia alius est qui metit, alius qui seminat* (v. 37): *ut et qui seminat simul gaudeat et qui metit* (v. 36). *Ego misi vos metere, quod vos non laborastis: alii laboraverunt, et vos in laborem eorum introistis* (v. 38). Quid ergo, messores misit, non seminatores? Quo messores? ubi iam alii laboraverunt. Nam ubi iam laboratum erat, utique seminatum erat: et quod seminatum erat, iam maturum erat factum, falcem et trituram desiderabat. Quo ergo erant messores mittendi? ubi iam Prophetae praedicaverant; ipsi enim seminatores. Nam si ipsi non seminatores, unde ad illam mulierem pervenerat: *Scio quia Messias veniet?* Iam ista mulier fructus maturus erat, et erant albae messes, et falcem quaerebant. *Misi vos* ergo: Quo? *metere quod non seminastis: alii seminaverunt, et vos in labores eorum introistis.* Qui laboraverunt? ipse Abraham, Isaac, et Iacob. Legite labores eorum: in omnibus laboribus eorum prophetia Christi: et ideo seminatores. Moyses et caeteri Patriarchae et omnes Prophetae, quanta pertulerunt in illo frigore quando seminabant? Ergo iam in Iudaea messis parata erat. Merito ibi tanquam matura seges fuit, quando tot hominum millia pretia rerum suarum afferebant, et ad pedes Apostolorum ponentes [47], expeditis humeris a sarcinis saecularibus, Christum Dominum sequebantur. Vere matura messis. Quid inde factum est? De ipsa messe eiecta sunt pauca grana, et seminaverunt orbem terrarum, et surgit alia messis quae in fine saeculi metenda est. De ista messe dicitur: Qui seminant in lacrymis, in gaudio metent [48]. Ad istam ergo messem non Apostoli, sed Angeli mittentur. Messores, inquit, Angeli sunt[49]. Ista ergo messis crescit inter zizania, et expectat purgari in fine. Illa vero messis iam matura erat, quo prius missi sunt discipuli, ubi Prophetae laboraverunt. Sed tamen, Fratres, videte quid dictum sit: *Simul gaudeat et qui seminat et qui metit.* Dispares temporis labores habuerunt: sed gaudio pariter perfruentur, mercedem simul accepturi sunt vitam aeternam.

[47] Act. 4, 35.
[48] Ps. 125, 5.
[49] Mt. 13, 39.

32. *¿No decís vosotros: Todavía faltan cuatro meses y llega la siega?* Ardía en deseos de realizar su obra y urgía enviar obreros. Vosotros contáis cuatro meses hasta la siega; pues yo os muestro otra mies ya toda blanca y en sazón. He aquí lo que os digo: *Levantad la vista y mirad los campos blancos todos ya en sazón para la siega.* Luego hay que enviar segadores. *En estas circunstancias se verifica el adagio: Uno es el que siembra y otro el que siega; y lo mismo se goza el uno que el otro. Yo os envío a segar lo que no labrasteis; lo labraron otros y os metisteis en sus labores vosotros.* ¿Qué, pues? ¿Envió segadores y no sembradores? ¿Adónde envió los segadores? Allí donde habían trabajado ya otros. Pues allí donde se había trabajado también se había sembrado. Y la semilla echada en la tierra ya estaba en su madurez y pedía ya la hoz y la trilla. ¿Adónde se debían enviar los segadores? Adonde habían predicado ya los profetas; los sembradores fueron ellos. Pues si no fueron ellos los sembradores, ¿de dónde llegó la noticia a la mujer aquella: *Yo sé que el Mesías está para llegar?* Ya era esa mujer fruto maduro, ya estaban las mieses todas blancas y pedían la hoz. *Yo, pues, os he enviado. ¿Adónde? A segar lo que no sembrasteis. Quienes sembraron fueron otros y os metisteis vosotros en sus labores.* ¿Qué fueron los patriarcas, Abrahán, Isaac y Jacob? Leed sus trabajos. Todos esos trabajos son una profecía de Cristo; por eso fueron sembradores. Moisés, y los demás patriarcas, y todos los profetas, ¡cuánto tuvieron que sufrir en los fríos de la sementera! Luego en Judea ya estaba la mies en sazón. En verdad que estaba ya como en sazón aquella mies, cuando tantos miles de hombres llevan el precio de sus bienes y lo depositan a los pies de los apóstoles, y, aligerados sus hombros de los fardos seculares, iban en pos del Señor Jesucristo. Verdaderamente era ya mies en plena madurez. ¿Qué se hizo después? Arrojaron en la tierra granos de esa mies, y se sembró el mundo y brotó otra mies, que se segará al fin de los siglos. Es de esta mies lo que se dice: *Quienes siembran con lágrimas recogerán llenos de alegría.* Los segadores de esta mies no serán los apóstoles, sino los ángeles. *Los segadores,* dice, *son los ángeles.* Esta mies crece con la cizaña y espera con ansia su separación al fin del mundo. Aquella otra mies ya estaba en plena madurez; aquélla, digo, donde primeramente fueron enviados los discípulos y trabajaron los profetas. Mirad, sin embargo, hermanos, lo que se dice: *Que goza a la vez lo mismo el que siembra que el que siega.* El trabajo se realizó en épocas distintas, pero disfrutaron juntos de la misma felicidad; recibieron juntos la misma recompensa: la vida eterna.

33. *Ex civitate autem illa multi crediderunt in eum Samaritani, propter verbum mulieris testimonium perhibentis, quia dixit mihi omnia quaecumque feci*[50]. *Cum venissent autem ad eum Samaritani, rogaverunt ut apud eos maneret, et mansit ibi duos dies* (v. 40). *Et multo plures crediderunt propter sermonem eius* (v. 41): *et mulieri dicebant: Quia iam non propter tuam loquelam credimus, ipsi enim nos audivimus, et scimus, quia hic est vere Salvator mundi* (v. 42). Et hoc paululum animadvertendum est, quia lectio terminata est. Mulier primum nuntiavit, et ad mulieris testimonium crediderunt Samaritani, et rogaverunt eum ut apud eos maneret, et mansit ibi biduo, et plures crediderunt: et cum credidissent, dicebant mulieri: *Non iam propter verbum tuum credimus, sed ipsi cognovimus, et scimus, quia vere hic est Salvator mundi.* Primo per famam, postea per praesentiam. Sic agitur hodie cum eis qui foris sunt, et nondum sunt Christiani: Christus nuntiatur per Christianos amicos; tanquam illa muliere, hoc est Ecclesia annuntiante; ad Christum veniunt, credunt per istam famam; manet apud eos biduo, hoc est, dat illis duo praecepta caritatis; et multo plures et firmius in eum credunt, quoniam vere ipse est Salvator mundi.

TRACTATUS XVI

Ab eo Evangelii loco: "Post duos autem dies exiit inde, et abiit in Galilaeam": usque ad id: "Et credidit ipse, et domus eius tota"

1. Hodierna evangelica lectio, hesterni diei sequitur lectionem, quae nobis ad disputandum proponitur. In qua quidem sensus non sunt investigatione difficiles, sed digni praedicatione, digni admiratione et laudatione. Proinde locum istum Evangelii cum commendatione commemoremus, potius quam cum difficultate tractemus. Abiit enim Iesus post biduum quod fecerat in Samaria, in Galilaeam ubi nutritus erat[1]. Secutus autem Evangelista ait: *Ipse enim Iesus testimonium perhibuit, quia propheta in patria sua honorem non habet* (v. 44). Non propterea post biduum discessit Iesus de Samaria, quia honorem in Samaria non habebat: non enim Samaria patria ipsius erat, sed Galilaea. Cum ergo istam deseruisset tam cito, et ad Galilaeam venisset ubi nutritus erat: quomodo attestatur,

[50] Io. 4, 39.
[1] Io. 4, 43.

33. *Muchos samaritanos de aquella ciudad creyeron en El por la palabra de la mujer que testificaba: Me ha dicho todo lo que he hecho. Cuando se llegaron a El los samaritanos, le urgían con instancia que se quedase allí con ellos, y allí se quedó dos días, y creyeron muchos más por su palabra. Decían ya a la mujer: Ahora no creemos ya por tu palabra; la hemos oído nosotros mismos y sabemos que éste es en verdad el Salvador del mundo.* Un poco solamente me queda ya que advertir una vez que la lectura se concluyó. La mujer fué la que primero dió la noticia; luego los samaritanos creyeron por el testimonio de la mujer, y, finalmente, le urgen los samaritanos que se quede con ellos, y con ellos se queda dos días y creyeron muchos más. Y después de haber creído, decían a la mujer *Ya no creemos por tu palabra, sino que nosotros le hemos visto y sabemos en verdad que éste es el Salvador del mundo.* Primero por la fama y después por la presencia. Lo mismo sucede hoy a los que están fuera y no son cristianos: comienzan los cristianos amigos por darles noticias de Cristo, como lo hizo aquella mujer, símbolo de la Iglesia; luego vienen a Cristo, esto es, creen en Cristo por esta noticia, y, finalmente, se queda con ellos dos días, esto es, les da los dos preceptos de la caridad; y con esto creen muchos más, y con más firmeza, que El es en verdad el Salvador del mundo.

TRATADO XVI

Desde aquellas palabras: "Dos días después se fué de allí para Galilea", hasta aquellas otras: "Y creyó él y toda su familia"

1. La lectura de este pasaje evangélico que me propongo explicar hoy, es continuación del pasaje que se leyó ayer. El sentido de tal pasaje no es difícil de penetrar, pero sí muy digno de explicación, admiración y alabanza. Así que de este pasaje evangélico sólo haré una conmemoración recomendatoria, no una exposición difícil. Jesús, después de los dos días que estuvo en Samaria, *se fué a la Galilea,* en donde se había criado. El evangelista añade: *Jesús mismo testifica que ningún profeta es honrado en su patria.* Jesús salió de Samaria pasados dos días, no porque no recibiera allí honores. La patria de Jesús no era Samaria, sino Galilea. ¿Cómo es que, habiendo salido tan pronto de allí para trasladarse a Galilea, donde se había criado, testifica

quia propheta in patria sua honorem non habet? Magis videtur attestari potuisse, quod propheta in patria sua honorem non haberet, si contemneret pergere in Galilaeam, et in Samaria remansisset.

2. Intendat ergo Caritas Vestra insinuatum nobis non modicum sacramentum, suggerente Domino et donante quod loquar. Quaestionem propositam cognovistis, solutionem eius exquirite. Sed repetamus propositionem, ut solutionem desiderabilem faciamus. Movet nos cur Evangelista dixerit: *Ipse enim Iesus testimonium perhibuit, quod propheta in patria sua honorem non habet.* Hoc permoti retexímus verba superiora, ut inveniamus cur hoc Evangelista dicere voluerit: et invenimus superiora verba eius ita narrantis, quoniam post biduum profectus est de Samaria in Galilaeam (v. 43). Propter hoc ergo dixisti, o Evangelista, testimonium perhibuisse Iesum, quod propheta in patria sua honorem non haberet; quia post biduum reliquit Samariam, et properavit venire in Galilaeam? Imo vero quasi videor mihi congruentius intelligere, quia si honorem in patria sua Iesus non haberet, non ad eamdem relicta Samaria festinaret. Sed ni fallor, imo quia verum est, et non fallor, melius enim quam ego, vidit Evangelista quid diceret, melius me veritatem videbat, qui eam de pectore Domini bibebat. Ipse est enim Ioannes Evangelista, qui inter omnes discipulos super pectus Domini discumbebat [2]; et quem Dominus caritatem debens omnibus, tamen prae caeteris diligebat. Ergo ille falleretur, et ego recta sentirem? Imo si pie sapio, obedienter audiam quod dixit, ut merear sentire quod sensit.

3. Accipite itaque Carissimi, quid hic sentiam, sine praeiudicio, si vos melius aliquid senseritis. Magistrum enim unum omnes habemus, et in una schola condiscipuli sumus. Hoc ergo sentio, et videte si non aut verum est, aut propinquat veritati quod sentio. In Samaria biduum fecit, et crediderunt in eum Samaritani: tot dies in Galilaea fecit, et non in eum crediderunt Galilaei. Retexite vel recolite memoria hesterni diei et lectionem et sermonem. Venit in Samariam, ubi eum primo mulier illa praedicaverat, cum qua ad puteum Iacob locutus erat magna mysteria: eo viso Samaritani et audito crediderunt in eum propter verbum mulieris, et firmius crediderunt propter verbum eius, et plures crediderunt, sic scriptum est. Ibi facto biduo (quo numero dierum mystice commendatus est duorum numerus praeceptorum, in quibus duobus praecep-

[2] Io. 13, 25.

el Señor que *ningún profeta es honrado en su patria?* Parece que hubiera podido atestiguar con más razón que ningún profeta es honrado en su patria si, desdeñando ir El a la Galilea, se hubiera quedado en Samaria.

2. Esté ahora atenta vuestra caridad a la no pequeña dificultad que aquí se insinúa. El Señor me inspirará y me concederá lo que he de decir. La dificultad la conocéis; ahora buscad su solución; repetiré la dificultad para que la solución se haga más de desear. Me extraña por qué dice el evangelista: *Pues Jesús mismo testifica que ningún profeta es honrado en su patria.* Extrañados por esto, repetimos las palabras precedentes para averiguar por qué el evangelista quiso decir esto. Y hallo que en las palabras anteriores no dice otra cosa sino que Jesús, después de dos días, parte de Samaria para ir a Galilea. ¿El motivo por el que dijiste, ¡oh evangelista!, que Jesús testifica que ningún profeta es honrado en su patria, fué porque, pasados dos días, sale de Samaria y se da prisa para ir a Galilea? A mí, por el contrario, me parece más lógico decir que, si Jesús no era honrado en su patria, no había por qué volver a ella tan de prisa y abandonar Samaria. Pero, si no me engaño, mejor diré, es verdad y no me engaño, porque mejor que yo sabía el evangelista lo que decía, y mejor que yo veía la verdad quien la bebió en el pecho mismo del Señor. En efecto, Juan Evangelista es el mismo que, entre todos los discípulos, reposó sobre el pecho del Señor, y por el cual el Señor, que a todos amaba, tuvo, sin embargo, especial predilección. ¿Luego el engañado sería él y el que dice la verdad sería yo? Todo lo contrario; y si yo quiero pensar religiosamente, tengo que oír con docilidad lo que él dice, para merecer la inteligencia de lo que él piensa.

3. Oíd, pues, carísimos, lo que pienso yo sobre este punto, sin prevención alguna contra lo que penséis vosotros, si es que es más acertado. Porque único es el maestro de todos y única es también la escuela de la que somos todos condiscípulos. Este es, pues, mi pensamiento, y ved si no es verdadero o no se acerca a la verdad. En Samaria estuvo dos días y creyeron en El los samaritanos; en cambio, con estar tantos en la Galilea, no creyeron en El los galileos. Recorred con vuestra memoria y recordad la lectura y la explicación de ayer. Va a Samaria, donde había comenzado a anunciarlo la mujer aquella con la que junto al pozo de Jacob trató tan grandes misterios. Así que los samaritanos lo vieron y oyeron, creyeron en El por la palabra de la mujer, y aun todavía creyeron con más firmeza y en mayor número por su misma palabra: así está escrito. Allí se quedó dos días (este número es místicamente una recomendación de los dos preceptos que contienen toda la ley y los profe-

tis tota Lex pendet et Prophetae[3], sicut hesterno die nos commendasse meministis), pergit in Galilaeam, et venit in civitatem Canam Galilaeae, ubi aquam vinum fecit[4]. Ibi autem quando aquam in vinum convertit, sicut scribit ipse Ioannes, crediderunt in eum discipuli eius[5]: et utique plena erat domus turbis convivantium. Factum est tam magnum miraculum, et non in eum crediderunt nisi discipuli eius. Hanc civitatem Galilaeae modo repetivit. *Et ecce quidam Regulus, cuius filius infirmabatur, venit ad eum, et rogare coepit ut descenderet*[6], ad illam civitatem vel domum: *et sanaret filium eius, incipiebat enim mori.* Qui rogabat, non credebat? Quid a me expectas audire? Dominum interroga, quid de illo senserit. Rogatus enim talia respondit: *Nisi signa et prodigia videritis, non creditis* (v. 48). Arguit hominem in fide tepidum, aut frigidum, aut omnino nullius fidei: sed tentare cupientem de sanitate filii sui, qualis esset Christus, quis esset, quantum posset. Verba enim rogantis audivimus, cor diffidentis non videmus: sed ille pronuntiavit, qui et verba audivit et cor inspexit. Denique et ipse Evangelista testimonio narrationis suae ostendit, quia nondum crediderat, qui venire ad domum suam Dominum cupiebat, ad sanandum filium eius. Nam postea quam ei nuntiatum est sanum esse filium eius, et invenit ea hora sanatum, qua hora Dominus dixerat: *Vade, filius tuus vivit. Et credidit,* inquit, *ipse et domus eius tota* (v. 50-33). Si ergo propterea credidit ipse et domus eius tota, quia nuntiatus est ei filius eius sanus, et comparavit horam nuntiantium horae praenuntiantis; quando rogabat, nondum credebat. Samaritani nullum signum expectaverant, verbo eius tantummodo crediderant: cives autem eius audire meruerunt: *Nisi signa et prodigia videritis, non creditis:* et ibi tamen facto tanto miraculo, non credidit nisi ipse et domus eius. Ad solum sermonem crediderunt plures Samaritani: ad illud miraculum sola illa domus credidit, ubi factum est. Quid igitur, Fratres, quid nobis commendat Dominus? Tunc Galilaea Iudeae patria erat Domini, quia ibi nutritus est: nunc vero quia portendit aliquid res illa; non enim sine causa dicta sunt prodigia, nisi quia aliquid portendunt: prodigium enim appellatum est quasi porrodicium, quod porro dicat, porro significet, et aliquid futurum esse portendat: quia ergo aliquid illa omnia portendebant, aliquid illa omnia praedice-

[3] Mt. 22, 40.
[4] Io. 4, 46.
[5] Io. 2, 11.
[6] Io. 4, 46, etc.

tas, como recordaréis lo hice ayer); luego parte para Galilea, *y llegó a la ciudad de Caná de Galilea, en donde convirtió el agua en vino.* Pues bien: cuando allí en Caná de Galilea convirtió el agua en vino, sólo creyeron en El, como dice Juan, sus discípulos, y eso que la casa estaba ciertamente llena de gente invitada. Con ser tan grande el prodigio que realizó, no creyó en El nadie, a excepción de sus discípulos. A esta ciudad de Galilea vuelve ahora por segunda vez Jesús. *Y he aquí que un cortesano, que tenía un hijo suyo enfermo, viene a Jesús y comenzó a suplicarle con instancia que bajara a aquella ciudad o a su casa para sanar a su hijo, que se estaba muriendo.* Quien así pedía, ¿es que no creía todavía? ¿Qué quieres que te diga yo? Preguntad al Señor lo que juzga de él. El Señor, a la petición del régulo, contesta de esta manera: *Si no veis señales y prodigios, no creéis.* Recrimina a este hombre por su tibieza o frialdad o por su total falta de fe; pero deseoso de probar con la curación de su hijo cómo era Cristo y quién era Cristo y cuánto su poder. Hemos oído la palabra del que ruega; mas no vemos el corazón del que desconfía; pero lo testifica quien oyó su palabra y vió su corazón. Finalmente, el mismo evangelista muestra también, con el testimonio de su narración, que todavía no creía quien deseaba que el Señor viniese a su casa a sanar a su hijo. Porque después que recibió el anuncio de la curación de su hijo y que eso había sucedido en la misma hora que dijo el Señor: *Anda, que tu hijo vive, creyó,* dice el evangelista, *él y toda su familia.* Luego, si creyó él y toda su familia por el anuncio de la salud de su hijo y por la comparación que hizo entre la hora de los que se lo anunciaron y la hora del que con antelación se lo anunció, cuando le instaba suplicante no creía. Los samaritanos, en cambio, no esperan milagro alguno; sólo creen por su palabra. Es por lo que sus compatriotas se hicieron dignos de este reproche: *Si no veis signos y prodigios, no creéis;* y allí mismo, después de un milagro tan grande, sólo creyó él y su familia. Por sólo las palabras creyeron muchos samaritanos, y, en cambio, con tan gran milagro sólo creyó la familia aquella donde se realizó. ¿Cuál es, pues, hermanos, cuál es la lección que les quiere dar el Señor? La Galilea, que es parte de la Judea, era por aquel entonces la patria de Jesús, porque allí se crió. Mas ahora se ve que aquellos hechos eran pronósticos de algo. No se da a los milagros el nombre de prodigios sino porque auguran o presagian algo. La palabra *prodigio* tiene el mismo sentido de *porrodicio* (cosa con antelación dicha), que es como una predicción, anuncio o significación de algo futuro. Ahora bien, como aquellos hechos eran como la figura y predicción

bant, faciamus modo nos patriam Domini nostri Iesu Christi secundum carnem (non enim habuit patriam in terra, nisi secundum carnem, quam accepit in terra): faciamus ergo patriam Domini populum Iudaeorum. Ecce in patria sua honorem non habet. Modo attende Iudaeorum turbas, attende iam gentem illam dispersam toto orbe terrarum, et evulsam radicibus suis: attende ramos fractos, concisos, dispersos, aridos, quibus fractis inseri meruit oleaster: vide turbam Iudaeorum, quid dicit modo?[7] Quem colitis, quem adoratis, frater noster erat. Et nos respondeamus: *Propheta in patria sua honorem non habet.* Denique illi ambulantem Dominum Iesum in terra, facientemque miracula, caecos illuminantem, surdis aures aperientem, mutorum ora solventem, paralyticorum membra stringentem, super mare ambulantem, ventis imperantem et fluctibus, mortuos suscitantem, tanta signa facientem viderunt, et vix inde pauci crediderunt. Populo Dei loquor: Tam multi credidimus, quae signa vidimus? Illud ergo quod factum est tunc, hoc quod nunc agitur portendebat. Iudaei fuerunt vel sunt similes Galilaeis, nos similes illis Samaritanis. Evangelium audivimus, Evangelio consensimus, per Evangelium in Christum credidimus, nulla signa vidimus, nulla exigimus.

4. Quamvis enim unus ex duodecim electis et sanctis, tamen Israelita fuit, de gente scilicet Domini, Thomas ille, qui in loca vulnerum digitos cupiebat mittere[8]. Sic eum arguit Dominus quomodo istum Regulum. Huic dixit: *Nisi signa et prodigia videritis, non creditis*[9], illi autem dixit: Quia vidisti, credidisti. Ad Galilaeos venerat, post Samaritanos qui sermoni eius crediderant, apud quos nulla miracula fecerat, quos firmos in fide securus cito dimiserat, quia divinitatis praesentia non dimiserat. Ergo quando dicebat Dominus Thomae: Veni, mitte manum tuam, et noli esse incredulus, sed fidelis: et cum ille exclamaret tactis vulnerum locis, et diceret: Dominus meus et Deus meus: increpatur et dicitur ei: Quia vidisti, credidisti (v. 28). Quare, nisi *quia propheta in patria sua honorem non habet?* Quia vero apud alienigenas propheta iste honorem habet, quid sequitur? Beati qui non viderunt et crediderunt (v. 29). Praedicti sumus nos: et quod Dominus ante laudavit, et in nobis implere dignatus est. Viderunt qui crucifixerunt, palpaverunt, et sic pauci crediderunt: nos

---

[7] Rom. 11, 17.
[8] Io. 20, 29.
[9] Io. 4, 48.

del porvenir, hagamos por el momento la hipótesis de que la patria de nuestro Señor Jesucristo según la carne (sólo tuvo patria en la tierra según la carne, que de la tierra recibió), hagamos la hipótesis, digo, de que la patria del Señor es el pueblo judío. Mirad cómo no tiene honor en su patria. Mirad ahora la turba judía, mirad aquella gente dispersa ya por todo el mundo y arrancada hasta en sus raíces, y mirad sus ramos rotos, y cortados, y dispersos, y secos, en cuyos cortes mereció ser injertado el acebuche; mirad, digo, al pueblo judío, y ¿qué es lo que dice ahora? Este a quien vosotros rendís culto y adoración, era hermano nuestro; contestémosles nosotros: *El profeta no tiene honor en su patria.* En fin, vieron ellos al Señor Jesús andar en la tierra y hacer prodigios, como dar vista a los ciegos, y oído a los sordos, y habla a los mudos, y firmeza a los miembros de los paralíticos, y andar sobre las aguas, y mandar con imperio al mar y a las olas, y resucitar a los muertos; le vieron, digo, con sus propios ojos hacer tantos y tantos prodigios, y apenas hubo de entre ellos que creyeran en El. Ahora me dirijo al pueblo de Dios: tantos y tantos como hemos creído, ¿qué signos hemos visto? Luego lo que entonces acontecía era como un presagio de lo que ahora acontece: los judíos fueron como los galileos, y nosotros, como los samaritanos aquellos. Oímos el Evangelio y hemos asentido a El, y por el Evangelio creímos en Cristo, y sin haber visto y sin haber exigido milagro alguno.

4. Pues aunque uno de los doce elegidos y santos, fué, sin duda, israelita, es decir, del pueblo del Señor, aquel Tomás que quiso introducir sus dedos en las aberturas de las llagas. El Señor le reprende lo mismo que al cortesano. Dícele a éste: *Si no veis signos y prodigios, no creéis.* Dícele a aquél: *Porque has visto, has creído.* Jesús había vuelto a la Galilea después de haber dejado a los samaritanos, que creyeron por sus palabras sin hacer en su presencia milagro alguno; y los deja tan pronto, seguro de su firmeza en la fe, porque no dejaba de estar en ellos con la presencia de la divinidad. Cuando, pues, el Señor decía a Tomás: *Acércate e introduce tu mano y no seas ya incrédulo, sino fiel;* y cuando él, después de tocar el lugar de las heridas, exclama diciendo: *¡Señor mío y Dios mío!,* le increpa con estas palabras: *Porque has visto, has creído;* ¿por qué esto, sino *porque el profeta no tiene honor en su patria?* En cambio, porque entre los extranjeros es honrado este profeta, se dice a continuación: *Bienaventurados los que no vieron y creyeron.* La predicción mira a nosotros. Lo que con tanta anticipación elogió el Señor, se ha dignado realizarlo en nosotros. Los que lo crucificaron lo vieron y palparon,

non vidimus, non contrectavimus, audivimus, credidimus. Fiat in nobis, perficiatur in nobis beatitudo quam promisit; et hic, quia patriae ipsius praelati sumus; et in futuro saeculo, quia pro ramis fractis inserti sumus.

5. Hos enim ramos se fracturum esse monstrabat, et hunc oleastrum inserturum, quando commotus Centurionis fide, qui ei dixit: *Non sum dignus ut sub tectum meum intres, sed tantum dic verbo, et sanabitur puer meus: nam et ego homo sum sub potestate constitutus, habens sub me milites, et dico huic: Vade, et vadit; et huic: Veni, et venit; et servo meo: Fac hoc, et facit: Conversus ad eos qui se sequebantur, dixit: Amen dico vobis, non inveni tantam fidem in Israel*[10]. Quare non invenit tantam fidem in Israel? Quia *propheta in patria sua honorem non habet.* Numquid non et illi centurioni poterat dicere Dominus, quod dixit huic Regulo, *Vade, puer tuus vivit?* Videte distinctionem: Regulus iste Dominum ad domum suam descendere cupiebat: ille Centurio indignum se esse dicebat. Illi dicebatur: Ego venio, et curabo eum[11] huic dictum est: *Vade, filius tuus vivit.* Illi praesentiam promittebat: hunc verbo sanabat. Iste tamen praesentiam eius extorquebat: ille se praesentia eius indignum esse dicebat. Hic cessum est elationi, illic concessum est humilitati. Tanquam huic diceret: *Vade, filius tuus vivit,* noli mihi taedium facere: *Nisi signa et prodigia videritis, non creditis:* praesentiam meam vis in domo tua, possum et verbo iubere: noli tu de signis credere: Centurio alienigena credidit me verbo posse facere, et antequam facerem credidit: vos *nisi signa et prodigia videritis, non creditis.* Ergo si ita est, frangantur superbi rami, humilis inseratur oleaster: maneat tamen radix, illis praecisis, istis receptis. Ubi manet radix? In Patriarchis. Etenim patria Christi populus Israel, quia ex eis venit secundum carnem: sed huius arboris radix, Abraham, Isaac, et Iacob, patriarchae sancti. Et ubi isti? In requie apud Deum, in honore magno: ut in Abrahae sinum adiutus ille pauper post corporis exitum levaretur, et in Abrahae sinu de longinquo a superbo divite videretur[12]. Ergo radix manet, radix laudatur: sed

[10] Mt. 8, 8, etc.
[11] Ibid. 7.
[12] Lc. 16, 22, etc.

y aun así creyeron tan pocos. Nosotros ni lo hemos visto ni lo hemos tocado. Nosotros oímos hablar de El y creímos. Cúmplase en nosotros y reálcese con perfección en nosotros la felicidad que prometió: Aquí abajo, porque se nos ha preferido a su patria, y en el siglo futuro, porque se nos ha injertado en el lugar de los ramos cortados.

5. Daba a entender ya el Señor que estos ramos se cortarían y que este acebuche se injertaría cuando, emocionado el Señor por la fe del centurión, que le dice: *Yo no soy digno de que entres en mi casa, basta que digas una sola palabra y mi criado sanará; pues aunque yo soy un hombre sujeto a otros, mas, como tengo soldados bajo mi mando, digo a éste: Vete, y va; y al otro: Ven, y viene; y a mi criado: Haz esto, y lo hace, se vuelve Jesús a los que le seguían y diceles: En verdad os digo que no he hallado en Israel fe tan grande.* ¿Por qué no halló fe tan grande en Israel? Porque *el profeta no es honrado en su patria.* ¿No podía, por ventura, el Señor decir también al centurión lo mismo que dijo a este cortesano: *Anda, vete; tu hijo vive?* Mirad la diferencia. El reyezuelo deseaba que bajase el Señor a su casa; el centurión aquel se juzgaba indigno de tal cosa. Al centurión se le dice: *Yo mismo iré y le sanaré;* al cortesano, en cambio: *Anda, vete; tu hijo vive.* Al uno le promete su presencia; al otro le cura con una sola palabra. Este exigía como por la fuerza, y aquél se juzgaba indigno de tanto honor. Aquí transigió con la soberbia y allí se lo concedió por su humildad. Como si dijera al uno: *Anda, vete; tu hijo vive;* no me llegues a producir repugnancia: *si no veis signos y prodigios, no creéis.* Tú quieres que yo vaya personalmente a tu casa, cuando con una sola palabra lo puedo mandar; no quieras tú creer a fuerza de milagros. El centurión extranjero creyó que lo podía hacer con una sola palabra, y antes de que la hiciera creyó. Vosotros, por el contrario, *si no veis signos y prodigios, no creéis.* Luego, si es así, córtense los soberbios ramos e injértese el humilde acebuche. Queda, sin embargo, la raíz después de cortados aquéllos e injertados éstos. ¿Dónde quedó la raíz? En los patriarcas; la patria de Cristo es el pueblo de Israel, porque de El procede según la carne; pero la raíz de este árbol son los santos patriarcas Abrahán, Isaac y Jacob. ¿Dónde están éstos ahora? Descansando con Dios y rodeados de los mayores honores; como fué llevado al seno de Abrahán después de la muerte aquel favorecido y pobre Lázaro, y en el seno de Abrahán es visto desde muy lejos por el rico soberbio. Luego la raíz queda, la raíz es elogiada; en cambio, los ramos soberbios merecieron ser cortados y quedar secos; mas el humilde

rami superbi et praecidi et arescere meruerunt; oleaster autem humilis illorum praecisione invenit locum [13].

6. Audi ergo quemadmodum praecidantur rami naturales, quemadmodum inseratur oleaster, ex ipso Centurione, quem propter comparationem huius Reguli commemorandum putavi. *Amen*, inquit, *dico vobis non inveni tantam fidem in Israel: propterea dico vobis, quia multi ab Oriente et Occidente venient* [14]. Quam late terram occupaverat oleaster! Amara silva mundus hic fuit: sed propter humilitatem, propter *Non sum dignus ut sub tectum meum intres*. Multi ab Oriente et Occidente venient. Et puta quia venient: quid de illis fiet? Si enim venient, iam praecisi sunt de silva: ubi inserendi sunt, ne arescant? Et recumbent, inquit, cum Abraham et Isaac et Iacob [15]. In quo convivio; ne forte non invites ad semper vivendum, sed ad multum bibendum? *Recumbent cum Abraham et Isaac et Iacob*. Ubi? *In regno*, inquit, *caelorum*. Et quid erit de illis qui venerunt de stirpe Abrahae? quid fiet de ramis quibus arbor plena erat? quid nisi quia praecidentur, ut isti inserantur? *Doce quia praecidentur: Filii autem regni ibunt in tenebras exteriores*.

7. Habeat ergo apud nos honorem propheta, quia non habuit honorem in patria sua. Non habuit honorem in patria, in qua conditus est: habeat honorem in patria quam condidit. In illa enim conditus est conditor omnium, conditus in illa est secundum formam servi. Nam ipsam civitatem in qua conditus est, ipsam Sion, ipsam Iudaeorum gentem, ipsam Ierusalem, ipse condidit cum esset apud Patrem Verbum Dei: Omnia enim per ipsum facta sunt, et sine ipso factum est nihil [16]. De illo ergo homine de quo hodie audivimus, unus mediator Dei et hominum homo Christus Iesus [17], etiam Psalmus praelocutus est, dicens: Mater Sion dicet homo [18]. Quidam homo, mediator Dei et hominum homo, Mater Sion dicit. Quare Mater Sion dicit? Quia inde accepit carnem, inde virgo Maria, de cuius utero servi forma suscepta est, in qua dignatus est apparere humillimus. Mater Sion, dicit homo, et homo iste qui dicit Mater Sion, factus est in ea, homo factus est in ea. Nam Deus erat ante eam, et homo factus est in ea. Qui homo factus est in ea, ipse fundavit eam altissimus, non humillimus. Homo factus est in ea humillimus; quia Verbum

[13] Rom. 11, 17.
[14] Mt. 8, 10, etc.
[15] Ibid.
[16] Io. 1, 3.
[17] 1 Tim. 2, 5.
[18] Ps. 86, 5.

acebuche encontró lugar para ser injertado en el corte de aquéllos.

6. Oye, pues, cómo se cortan los ramos naturales y cómo se injerta el acebuche en el ejemplo mismo del centurión, de quien ha querido hacer conmemoración para compararle con este cortesano. *En verdad os declaro*, dice el Señor, *que no he hallado fe tan grande en Israel, y por eso os digo que vendrán muchos del oriente y del occidente*. ¡Qué inmensa la tierra que cubría el olivo silvestre! Todo este mundo no era más que una selva amarga. Mas por la humildad, por aquel *No soy digno de que entres en mi casa*, serán muchos los que vengan del oriente y del occidente. Y no dudes que vendrán. ¿Qué se hará de ellos? Si vienen, es porque ya fueron arrancados del bosque. ¿En dónde se injertarán para que no se sequen? *Y se sentarán a la mesa con Abrahán, Isaac y Jacob*. ¿De qué festín se trata? No vaya tal vez a suceder que la invitación se haga, no para vivir eternamente, sino para embriagarse bebiendo. *Se sentarán a la mesa con Abrahán, Isaac y Jacob*. ¿Dónde? *En el reino de los cielos*, dice. ¿Y qué será de aquellos que proceden de la estirpe de Abrahán? ¿Qué será de los ramos de los que todavía está lleno el árbol? ¿Qué? Serán cortados para que éstos se injerten. *No dejes de enseñar que serán cortados: Mas los hijos del reino irán a las tinieblas exteriores*.

7. Rodeemos, pues, de honor al profeta, ya que no lo tuvo en su patria. No recibió honores en la patria que le dió el ser; recíbalos, pues, ahora en la patria que El creó. En aquélla fué creado, según la forma de esclavo, el que es creador de todo. Porque la ciudad misma donde recibió el ser, y que es la misma Sión y el mismo pueblo judío, y la misma Jerusalén, por El fué creada cuando estaba, como Verbo de Dios, en el seno del Padre. *Todo fué hecho por El, y sin El nada se hizo*. Pues del mismo hombre de quien hoy hemos oído decir: *Uno es el mediador entre Dios y los hombre, el hombre Cristo Jesús*, ya había hablado antes el Salmo diciendo: *Un hombre dirá que Sión es su madre*. Un hombre, el hombre que es mediador entre Dios y los hombres, dice que Sión es su madre. ¿Por qué dice que Sión es su madre? Porque recibió de ella su carne y de ella también la Virgen María, en cuyo seno virginal se revistió de la forma de esclavo, en la que se dignó aparecer humildísimo. Un hombre llama a Sión madre suya, y este hombre que llama madre suya a Sión se hizo en ella hombre. Como Dios, es primero que ella; mas, como hombre, se hizo en ella. El mismo que se hizo hombre en ella, fué el que la creó como Altísimo, no como humildísimo. Se hizo

caro factum est, et habitavit in nobis [19]: ipse fundavit eam altissimus; quia in principio erat Verbum, et Verbum erat apud Deum, et Deus erat Verbum: omnia per ipsum facta sunt [20]. Quia vero condidit istam patriam, hic habeat honorem. Repulit eum patria in qua generatus est: suscipiat eum patria quam regeneravit.

TRACTATUS XVII

Ab eo quod scriptum est: "Post haec erat dies festus Iudaeorum, et ascendit Iesus Ierosolymam": usque ad id: "Quaerebant eum Iudaei interficere, quia non solum solvebat sabbatum, sed et patrem suum dicebat Deum, aequalem se faciens Deo"

1. Mirum non esse debet a Deo factum miraculum: mirum enim esset si homo fecisset. Magis gaudere quam mirari debemus, quia Dominus noster et salvator Iesus Christus homo factus est, quam quod divina inter homines Deus fecit. Plus est enim ad salutem nostram quod factus est propter homines, quam quod fecit inter homines: et plus est quod vitia sanavit animarum, quam quod sanavit languores corporum moriturorum. Sed quia ipsa anima non eum noverat a quo sananda erat, et oculos habebat in carne unde facta corporalia videret, nondum habebat sanos in corde, unde Deum latentem cognosceret: fecit quod videre poterat, ut sanaretur unde videre non poterat. Ingressus est locum ubi iacebat magna multitudo languentium, caecorum, claudorum, aridorum: et cum esset medicus et animarum et corporum, et qui venisset sanare omnes animas crediturorum, de illis languentibus unum elegit quem sanaret, ut unitatem significaret. Si mediocri corde, et quasi humano captu et ingenio consideremus facientem, et quod ad potestatem pertinet, non magnum aliquid perfecit; et quod ad benignitatem, parum fecit. Tot iacebant, et unus curatus est, cum posset uno verbo omnes erigere. Quid ergo intelligendum est, nisi quia potestas illa et bonitas illa magis agebat, quid animae in factis eius pro salute sempiterna intelligerent, quam quid quod temporali salute corpora mererentur? Corporum enim salus vera quae exspectatur a Domino, erit in fine in resurrectione mor-

[19] Io. 1, 14.
[20] Ibid., 1, etc.

en ella hombre humildísimo, pues el *Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros*, y El mismo, como Altísimo, la creó, porque *en el principio era el Verbo, y el Verbo estaba en Dios, y el Verbo era Dios, y todo fué creado por El*. Pues, ya que El es quien creó esta patria, reciba aquí los honores. La patria que le engendró le ha rechazado. Recíbale, pues, con todos los honores la patria que El regeneró.

TRATADO XVII

Desde aquellas palabras: "Celebrábase una fiesta de los judíos y sube Jesús a Jerusalén", hasta aquellas otras: "Los judíos le buscaban para matarlo, porque no sólo violaba el sábado, sino que decía que Dios era su Padre, haciéndose igual a Dios"

1. No debe nadie extrañarse de que Dios haga milagros; lo extraño sería que el hombre los hiciese. Más gozo y admiración nos debe producir el haberse hecho hombre nuestro Señor Jesucristo que las obras divinas que, como Dios, hizo entre los hombres. Más valor tiene para nuestra salud lo que se hizo El por los hombres que lo que hizo en medio de los hombres, y más valor tiene el haber curado los vicios de las almas que curar las enfermedades del cuerpo, que ha de morir. Mas, como el alma no conocía quién era el que la había de curar y tenía ojos en la carne para ver los hechos corporales, pero no tenía los ojos del corazón todavía sanos para ver a Dios, que estaba escondido, realiza obras que ella podía ver para curar aquello por lo que no podía ver. Entró en un lugar donde yacía gran multitud de enfermos, y ciegos, y cojos, y paralíticos. Y El, que es el médico de las almas y de los cuerpos y que había venido a sanar las almas y a todos los que creerían en El, entre tantos enfermos como había, sólo se fija en uno para sanarlo, como signo de la unidad. Si con atención superficial y según el modo humano de entender y de conocer se fija uno en el que obra y en el poder que tiene, no es gran cosa lo que hizo; y, si se fija en su benignidad, es todavía menos. Yacían tantos enfermos y cura a uno solo, cuando podía hacerlos andar a todos con una sola palabra. ¿Qué se deduce, pues, de esto sino que aquel poder y aquella bondad miraban más a que las almas entendiesen en sus hechos el sentido que tienen en orden a la salud sempiterna que a lo que los cuerpos conseguían con la salud corporal? Porque la verdadera salud de los cuerpos que del Señor se espera, se realizará al fin de los siglos en la resurrección de

tuorum: tunc quod vivet, non morietur, tunc quod sanabitur, non aegrotabit; tunc quod satiabitur, non esuriet aut sitiet; tunc quod renovabitur, non veterascet. Nunc vero in illis factis Domini et salvatoris nostri Iesu Christi, et caecorum aperti oculi, morte clausi sunt; et paralyticorum membra constricta, morte dissoluta sunt; et quidquid sanatum est temporaliter in membris mortalibus, in fine defecit: anima vero quae credidit, ad vitam aeternam transitum fecit. Animae ergo crediturae, cuius peccata dimittere venerat, ad cuius languores sanandos se humiliaverat, de hoc languido sanato magnum signum dedit. Cuius rei et cuius signi profundum sacramentum, quantum Dominus donare dignatur, attentis vobis et orando adiuvantibus infirmitatem nostram, loquar ut potero. Quidquid autem non possum, supplebit in vobis ipse, quo adiuvante facio quod possum.

2. De hac piscina quae quinque porticibus cingebatur, in quibus iacebat magna multitudo languentium, assidue nos tractasse memini; et rem dicturus sum, quam mecum plures recognoscant potius quam cognoscant. Verum nihil est ab re, etiam nota repetere, ut et qui non noverant instruantur; et qui noverant confirmentur. Proinde tanquam nota breviter perstringenda sunt, non otiose inculcanda. Piscina illa et aqua illa populum mihi videtur significasse Iudaeorum. Significari enim populus nomine aquarum, aperte nobis indicat Apocalypsis Ioannis: ubi ei cum ostenderentur aquae multae, et interrogasset quid essent, responsum accepit, populos esse [1]. Aqua ergo illa, id est, populus ille, quinque libris Moysi, tanquam quinque porticibus claudebatur. Sed illi libri prodebant languidos, non sanabant. Lex enim peccatores convincebat, non absolvebat. Ideo littera sine gratia reos faciebat, quos confitentes gratia liberabat. Nam hoc dicit Apostolus: *Si enim data esset Lex quae posset vivificare, omnino ex Lege esset iustitia* [2]. Quare ergo data est Lex? Sequitur, et dicit: *Sed conclusit Scriptura omnia sub peccato, ut promissio ex fide Iesu Christi daretur credentibus.* Quid evidentius? Nonne verba haec exposuerunt nobis et quinque porticus, et languentium multitudinem? Quinque porticus Lex est. Quare quinque porticus non sanabant languentes? quia *si data esset Lex quae*

[1] Apoc. 17, 15.
[2] Gal. 3, 21.

los muertos. Lo que entonces viva, ya no morirá jamás; lo que esté sano, ya no enfermará más; lo que entonces esté harto, no tendrá hambre ni sed nunca, y lo que reciba una nueva juventud, ya no envejecerá jamás. Ahora, por el contrario, en los hechos milagrosos del Señor y Salvador Jesucristo se ve que los ojos que El abre, la muerte los cierra; los miembros paralíticos que El fortalecía, les hace polvo la muerte, y todos los miembros mortales que reciben temporalmente la salud, al fin la perderán; en cambio, el alma que llegó a creer, pasa a la vida eterna. Este enfermo que El sana es el gran signo para el alma que abraza la fe, cuyos pecados venía a perdonar y cuyas enfermedades venía a sanar con sus humillaciones. Del gran sacramento que hay en esta realidad y en este signo, os voy a hablar hoy, como me sea posible, contando con la ayuda que se dignará Dios concederme. Estad atentos vosotros y ayudad también mi flaqueza con vuestras oraciones. Lo que con mi esfuerzo no alcance, lo suplirá en vosotros el mismo con cuya ayuda hago yo lo que puedo.

2. Recuerdo haber hablado con frecuencia de la piscina aquella que estaba rodeada por cinco pórticos y en la que yacía una multitud de enfermos; por eso, lo que voy a decir, para muchos, más bien que enseñanza, será recuerdo de lo ya sabido. Pero no es inútil que se repitan las cosas ya sabidas: así llegarán a saberlas los que no las sabían y se grabarán más en los que las conocían ya. Por eso, como cosas ya sabidas, pasaré ligeramente por ellas, sin insistir inútilmente. La piscina aquella y el agua aquella significan, a mi parecer, el pueblo judío. El Apocalipsis de Juan claramente indica que el agua son los pueblos; pues, como se le mostrasen muchas aguas, a la pregunta qué significaban aquellas aguas, se le contestó: "Son los pueblos". Aquella agua, pues, esto es, aquel pueblo, estaba como encerrado en los cinco libros de Moisés como en cinco pórticos. Mas aquellos libros sólo servían para dar a conocer a los enfermos, pero no los sanaban. La ley convencía a sus infractores, no los libraba de sus pecados. He ahí la razón de por qué la letra sin la gracia sólo hace culpables, y que sólo confesándose como tales libra la gracia. Lo dice el Apóstol: *Si la ley dada hubiera podido vivificar, la justicia sería en absoluto obra de la ley.* ¿Por qué, pues, se dió la ley? Sigue el Apóstol y dice: *La Escritura lo encerró todo bajo el pecado, para que la realización de las promesas en los creyentes se hiciese por la fe de Jesucristo.* ¿Hay algo más claro que esto? ¿No explican estas palabras el sentido de los cinco pórticos y de la multitud de los enfermos? ¿Por qué los cinco pórticos no curaban a los enfermos? *Porque,*

posset vivificare, omnino ex Lege esset iustitia. Quare ergo continebant, quos non sanabant? quia *conclusit Scriptura omnia sub peccato, ut promissio ex fide Iesu Christi daretur credentibus.*

3. Quid ergo fiebat ut in aqua illa turbata sanarentur, qui in porticibus sanari non poterant? Subito enim videbatur aqua turbata, et a quo turbabatur, non videbatur. Credas hoc angelica virtute fieri solere, non tamen sine significante aliquo sacramento. Post aquam turbatam mittebat se unus qui poterat, et sanabatur solus: post illum quisquis se mitteret, frustra faceret. Quid sibi ergo hoc vult, nisi quia venit unus Christus ad populum Iudaeorum; et faciendo magna, docendo utilia, turbavit peccatores, turbavit aquam praesentia sua, et excitavit ad passionem suam? Sed latens turbavit. Si enim cognovissent, nunquam Dominum gloriae crucifixissent [3]. Descendere ergo in aquam turbatam, hoc est, humiliter credere in Domini passionem. Ibi sanatur unus, significans unitatem; postea quisquis veniret, non sanabatur: quia quisquis praeter unitatem fuerit, sanari non poterit.

4. Videamus ergo quid voluerit significare in illo uno, quem etiam ipse servans unitatis mysterium, sicut praelocutus sum, de tot languentibus unum sanare dignatus est. Invenit in annis eius numerum quemdam languoris: *Triginta octo annos habebat in infirmitate* [4]. Hic numerus quomodo magis ad languorem pertineat, quam ad sanitatem, paulo diligentius exponendum est. Intentos vos volo: aderit Dominus, ut congrue loquar, et sufficienter audiatis. Quadragenarius numerus sacratus nobis in quadam perfectione commendatur. Notum esse arbitror Caritati Vestrae. Testantur saepissime divinae Scripturae. Ieiunium hoc numero consacratum est: bene nostis. Nam et Moyses quadraginta diebus ieiunavit [5] et Elias totidem [6] et ipse Dominus noster et Salvator Iesus Christus hunc ieiunii numerum implevit [7]. Per Moysen significatur Lex, per Eliam significantur Prophetae, per Dominum significatur Evangelium. Ideo in illo monte tres apparuerunt, ubi se discipulis ostendit in claritate vultus et vestis suae [8]. Apparuit enim medius inter Moysen et Eliam, tanquam Evangelium testimonium haberet a Lege et Prophetis [9]. Sive ergo in Lege, sive in Prophetis, sive in Evangelio, quadragenarius numerus nobis in ieiunio commendatur [10]. Ieiunium autem mag-

---

[3] 1 Cor. 2, 8.
[4] Io. 5, 5.
[5] Ex. 34, 28.
[6] 3 Reg. 19, 8.
[7] Mt. 4, 2.
[8] Mt. 17, 3.
[9] Rom. 3, 21.
[10] *De consecr.*, d. 5, c. *Ieiunium.*

si la ley dada pudiera dar vida, la justicia vendría en absoluto de la ley. ¿Por qué estaban dentro de los cinco pórticos los que no sanaban? *Porque lo encerró todo bajo el pecado para que la promesa se realizase en los creyentes por la fe en Jesucristo.*

3. ¿Qué se hacía, pues, para que sanasen en aquella agua agitada los que en los pórticos no podían sanar? El agua aparecía agitada de improviso y no se veía quién la agitaba. Está bien que creas que esto solía realizarse por virtud angélica, pero no sin la significación de un misterio. Después de agitada el agua, uno, el primero que podía, bajaba, y era el único que sanaba. Otro cualquiera que bajase después de él era en vano. ¿Qué quiere decir esto sino que Cristo vino al pueblo judío y con sus prodigios y enseñanzas saludables turbó a los pecadores, agitó el agua con su presencia y la excitó a su pasión? Pero la agitó ocultándose: "Porque, si le hubieran conocido, jamás crucificaran al Señor de la gloria". Bajar al agua agitada es lo mismo que creer humildemente en la pasión del Señor. Uno solo curaba, como símbolo de la unidad; cualquiera que bajaba después, no curaba; porque quien estaba fuera de la unidad no podía sanar.

4. Veamos, pues, lo que El ha querido que signifique aquel uno que únicamente curó entre tantos enfermos, como conservación del misterio de la unidad, como he dicho antes. Halló en sus años un número, que indica enfermedad: *Hacía treinta y ocho años que estaba enfermo.* Cómo este número indica enfermedad, más bien que salud, es lo que voy a exponer con un poco más de cuidado; quiero que atendáis; El me asistirá para que hable convenientemente y me entendáis lo suficiente. El número cuarenta es número sagrado y se nos recomienda como algo perfecto. Creo que vuestra caridad sabe esto. Muchas veces lo atestiguan las Escrituras divinas. Este número es una consagración del ayuno; lo sabéis bien. Moisés ayunó cuarenta días y otros tantos Elías, y nuestro Señor y Salvador Jesucristo ayunó también este mismo número de días. Moisés significa la ley; Elías, los profetas, y Cristo, el Evangelio. Por eso en aquel monte aparecen los tres, en donde se mostró a los discípulos en la claridad de su rostro y vestiduras. Apareció, pues, en medio de Moisés y Elías, como si la Ley y los Profetas fuesen el testimonio del Evangelio. Luego, ya en la Ley, ya en los Profetas, ya en el Evangelio, el número

num et generale est, abstinere ab iniquitatibus et illicitis voluptatibus saeculi, quod est perfectum ieiunium: *ut abnegantes impietatem et saeculares cupiditates, temperanter et iuste et pie vivamus in hoc saeculo* [11]. Huic ieiunio quam mercedem addit Apostolus? Sequitur, et dicit: *Expectantes illam beatam spem, et manifestationem gloriae beati Dei, et Salvatoris nostri Iesu Christi* [12]. In hoc ergo saeculo quasi quadragesimam abstinentiae celebramus, cum bene vivimus, cum ab iniquitatibus et ab illicitis voluptatibus abstinemus. Sed quia haec abstinentia sine mercede non erit, exspectamus beatam illam spem, et revelationem gloriae magni Dei, et Salvatoris nostri Iesu Christi. In illa spe, cum fuerit de spe facta res, accepturi sumus mercedem denarium. Ipsa enim merces redditur operariis in vinea laborantibus secundum Evangelium [13], quod vos credo reminisci: neque enim omnia commemoranda sunt, tanquam rudibus et imperitis. Denarius ergo qui accepit nomen a numero decem, redditur, et coniunctus quadragenario fit quinquagenarius: unde cum labore celebramus quadragesimam ante Pascha, cum laetitia vero tanquam accepta mercede quinquagesimam post Pascha. Nam huic tanquam salutari labori boni operis, qui pertinet ad quadragenarium numerum, additur quietis et felicitatis denarius, ut quinquagenarius fiat.

5. Significavit hoc et ipse Dominus Iesus multo apertius, quando post resurrectionem quadraginta diebus conversatus est in terra cum discipulis suis [14], quadragesimo autem die cum ascendisset in caelum, peractis decem diebus misit mercedem Spiritus sancti [15]. Significata sunt ista, et quibusdam significationibus res ipsae praeventae sunt. Significationibus pascimur, ut ad res ipsas perdurantes pervenire possimus. Operarii enim sumus, et adhuc in vinea laboramus: finito die, finito opere, merces restituetur. Sed quis operarius perdurat ad accipiendam mercedem, nisi qui pascitur cum laborat? Non enim et tu operario tuo mercedem solam daturus es: non etiam afferes illi unde vires reparet in labore? Pascis utique cui mercedem daturus es. Proinde et nos Dominus in istis Scripturarum significationibus laborantes pascit. Nam si ista intelligendorum sacramentorum laetitia subtrahatur a nobis, deficimus in labore, et non erit qui perveniat ad mercedem.

---

[11] Tit. 2, 12.
[12] Ibid. 13.
[13] Mt. 20, 9.
[14] Act. 1, 3.
[15] Act. 2, 1.

cuarenta se nos recomienda en el ayuno. El grande y general ayuno consiste en abstenerse de las iniquidades y placeres ilícitos del siglo; éste es el ayuno perfecto. *Por lo que, renunciando a las iniquidades y a las concupiscencias del siglo, vivamos en este mundo con templanza, con justicia y piedad.* ¿Cuál es la recompensa de este ayuno, según el Apóstol? Sigue diciendo: *Aguardando aquella feliz bienaventuranza y manifestación de la gloria del bienaventurado Dios y Salvador Jesucristo.* Nosotros observamos en este mundo como unos cuarenta días de abstinencia cuando vivimos bien, cuando nos abstenemos de las iniquidades y de los placeres ilícitos; y porque esta abstinencia no será sin recompensa, esperamos aquella bienaventurada esperanza y la revelación de la gloria del gran Dios y Salvador nuestro Jesucristo. En virtud de aquella esperanza (cuando de esperanza pase a ser realidad) recibiremos como recompensa un denario. Esta recompensa es la que se da a los obreros que trabajan en la viña, según el Evangelio, que creo tenéis en la memoria; no es, pues, necesario recordarlo todo, como si se tratara de gente ruda y sin instrucción. Se recibe como recompensa un denario, que es nombre de diez, que, junto con cuarenta, hacen cincuenta. Se observa con trabajo la cuaresma antes de la Pascua y se celebra con alegría, como quien ha recibido la recompensa, la quincuagésima después de la Pascua. A este trabajo saludable de las buenas obras que representa el número cuarenta, se viene a sumar el denario del descanso y de la felicidad para hacer el número cincuenta.

5. Esto mismo nos dió a entender más claramente nuestro Señor cuando, después de la resurrección, vivió en la tierra durante cuarenta días con sus discípulos y, habiendo subido al cielo el cuadragésimo día, pasados diez días más, les envió el don del Espíritu Santo. Estos misterios estaban significados, y los signos han precedido a las realidades. Nos apacentamos con signos hasta poder llegar a la realidad inmortales. Somos obreros que estamos trabajando todavía en la viña; cuando se acabe el día, cuando se acabe el trabajo, se recibirá la recompensa. Pero ¿qué obrero hay que resista en el trabajo hasta recibir la merced si no se alimenta durante el trabajo? Tú no das al obrero sólo la retribución; ¿no le das también el alimento necesario para reparar sus fuerzas? Alimentas, sin duda, al que has de dar la retribución de su trabajo. Por eso el Señor nos alimenta a nosotros, que estamos trabajando, con estos signos de las Escrituras Santas. Si se nos substrae esta alegría de la inteligencia de estos signos sacramentales, desfallecemos en el trabajo y no habrá quien pueda llegar a la recompensa.

6. Quomodo ergo quadragenario numero perficitur opus? Fortasse ideo, quia Lex in decem praeceptis data est, et per totum mundum praedicanda erat Lex: qui totus mundus quatuor partibus commendatur, Oriente et Occidente, Meridie et Aquilone, unde denarius per quatuor multiplicatus, ad quadragenarium pervenit. Vel quia per Evangelium quod quatuor libros habet, impletur Lex: quia in Evangelio dictum est: Non veni solvere Legem, sed adimplere [16]. Sive ergo illa, sive ista causa, sive alia aliqua probabiliore, quae nos latet, doctiores non latet; certum est tamen quadragenario numero significari quamdam perfectionem in operibus bonis, quae maxime opera bona exercentur in abstinentia quadam ab illicitis cupiditatibus saeculi, hoc est, generali ieiunio. Audi et Apostolum dicentem: Plenitudo Legis caritas [17]. Caritas unde? per gratiam Dei, per Spiritum sanctum. Non enim haberemus illam ex nobis, quasi facientes illam nobis. Dei donum est, et magnum donum: Quoniam caritas Dei, inquit, diffusa est in cordibus nostris per Spiritum sanctum, qui datus est nobis [18]. Caritas ergo implet Legem, et verissime dictum est: Plenitudo Legis caritas. Quaeramus hanc caritatem, quemadmodum commendatur a Domino. Mementote quid proposuerim: numerum triginta octo annorum in illo languido volo exponere, quare numerus ille trigesimus octavus languoris sit potius quam sanitatis. Ergo, ut dicebam, caritas implet Legem. Ad plenitudem Legis in omnibus operibus pertinet quadragenarius numerus: in caritate autem duo praecepta nobis commendantur. Intuemini obsecro, et figite memoriae quod dico, ne sitis contemptores verbi, ne fiat anima vestra via, ubi grana iacta non germinent: Et venient, inquit, volatilia caeli, et colligent ea [19]. Percipite, et recondite in cordibus vestris. Caritatis praecepta duo sunt a Domino commendata: *Diliges Dominum Deum tum ex toto corde tuo, et ex tota anima tua, et ex tota mente tua: et, diliges proximum tuum tanquam te ipsum* [20]. In his duobus praeceptis tota Lex pendet et Prophetae [21]. Merito et illa vidua omnes facultates suas, duo minuta misit in dona Dei: merito et pro illo languido a latronibus sauciato, stabularius duos nummos accepit unde sanaretur [22]: merito apud Samaritanos biduum fecit Iesus, ut eos caritate firmaret [23]. Binario ergo isto numero cum aliquid boni significatur, maxime bipertita caritas commendatur. Si ergo quadragenarius nu-

[16] Mt. 5, 17.
[17] Rom. 13, 10.
[18] Rom. 5, 5.
[19] Mc. 4, 4.
[20] Mt. 22, 37
[21] Lc. 21, 2.
[22] Lc. 10, 35.
[23] Io. 4, 40.

6. ¿Cómo, pues, el número cuarenta significa obra perfecta? Quizás porque la ley son los diez preceptos; ley que se predicaría por todo el mundo. El mundo se divide en cuatro partes: oriente, occidente, mediodía y norte; el número diez, multiplicado por cuatro, suma cuarenta; o bien porque el Evangelio, que consta de cuatro libros, completa la ley. En el Evangelio se dice: *No he venido a destruir la ley, sino a completarla.* Ya sea aquélla, ya sea ésta la causa u otra más probable que a nosotros está oculta, pero no a los más doctos, lo cierto, sin embargo, es que el número cuarenta significa cierta perfección en las obras buenas, que consiste, sobre todo, en el ejercicio de la abstinencia de las ilícitas concupiscencias del siglo, es decir, en el ayuno general. Escucha también al Apóstol, que dice: *La plenitud de la ley es la caridad.* ¿Cuál es su principio? La gracia de Dios, el Espíritu Santo. No la tenemos de nosotros mismos como siendo de ella autores; es don de Dios, y grande; puesto que *la caridad de Dios,* dice, *se ha difundido en nuestros corazones por el Espíritu Santo, que se nos ha dado.* La caridad es cumplimiento perfecto de la ley; por eso verísimamente se dice: *La plenitud de la ley es la caridad.* Vayamos en busca de la caridad, como nos la recomienda el Señor. Recordad mi propósito: quiero explicar el número treinta y ocho, que era la edad que tenía aquel enfermo: por qué el número trigésimo octavo indica enfermedad más bien que salud. Luego, como acabo de decir, la caridad es el cumplimiento perfecto de la ley. El número cuarenta indica el cumplimiento cabal de la ley en todas las obras; y la caridad se nos recomienda en dos preceptos. Considerad con atención, os lo suplico, y esculpid en vuestra memoria lo que voy diciendo: no menospreciéis las palabras, no sea que vuestra alma sea como camino en donde no germina la simiente arrojada y *vengan,* dice, *las aves del cielo y se la lleven.* Comprended esto bien y escondedlo en lo más íntimo de vuestros corazones. Dos son los preceptos de la caridad recomendados por el Señor: *Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu mente, y amarás al prójimo como a ti mismo.* Estos dos mandamientos son toda la Ley y los Profetas. ¡Con qué buen sentido aquella pobre viuda echó en los dones de Dios dos pequeñas monedas, que eran todo su haber! El mismo sentido tiene el haber recibido el hostelero dos monedas de plata para atender a aquel enfermo herido de los ladrones, y lo mismo significa también que se quedase Jesús con los samaritanos dos días para afianzarlos en la caridad. Siempre, pues, que el número dos significa una obra buena, es, ante todo, una recomendación del precepto de la caridad.

merus habet perfectionem Legis, et Lex non impletur nisi in *gemino praecepto caritatis*; quid miraris quia languebat, qui ad quadraginta, duo minus habebat?

7. Videamus proinde iam quo sacramento iste languidus curetur a Domino. Venit enim ipse Dominus, caritatis doctor, caritate plenus, brevians[24], sicut de illo praedictum est, verbum super terram: et ostendit in duobus praeceptis caritatis pendere Legem et Prophetas. Inde ergo pependit Moyses quadragenario suo, inde Elias cum suo, hunc numerum attulit Dominus in testimonio suo. Curatur iste languidus a praesente Domino, sed prius quid ei dicit? *Vis sanus fieri?*[25] Respondit ille hominem se non habere, a quo in piscinam mittatur. Vere necessarius erat illi homo ad sanitatem, sed homo ille qui et Deus est. Unus enim Deus, unus et mediator Dei et hominum, homo Christus Iesus[26]. Venit ergo homo qui erat necessarius: quare sanitas differretur? *Surge*, inquit, *tolle grabatum tuum, et ambula*[27]. Tria dixit: *Surge, tolle grabatum tuum, et ambula*. Sed *Surge*, non operis imperium fuit, sed operatio sanitatis. Sano autem duo imperavit: *Tolle grabatum tuum, et ambula*. Rogo vos, cur non sufficeret: *Ambula?* aut certe cur non sufficeret: *Surge?* Neque enim ille cum sanus surrexisset, in loco remansisset. Nonne ad hoc surrexisset ut abiisset? Movet ergo me etiam quod duo praecipit, qui illum iacentem duobus minus invenit: tanquam enim duo quaedam iubendo, quod minus erat implevit.

8. Quomodo ergo inveniamus in his duobus Domini iussis, duo illa praecepta significata caritatis? *Tolle*, inquit, *grabatum tuum, et ambula*. Quae sunt illa duo praecepta, Fratres, recolite mecum. Notissima enim esse debent, nec modo tantum venire in mentem cum commemorantur a nobis, sed deleri nunquam debent de cordibus vestris. Semper omnino cogitate, diligendum esse Deum et proximum: Deum ex toto corde, ex tota anima, et ex tota mente; et proximum tanquam se ipsum[28]. Haec semper cogitanda, haec meditanda, haec retinenda, haec agenda, haec implenda sunt. Dei dilectio prior est ordine praecipiendi, proximi autem dilectio prior est ordine faciendi. Neque enim qui tibi praeciperet dilectionem istam in duobus praeceptis, prius tibi commendaret proximum, et postea Deum; sed prius Deum,

[24] Is. 10, 23, et 28, 22; Rom. 9, 28.
[25] Io. 5, 6.
[26] I Tim. 2, 5.
[27] Io. 5, 8.
[28] Deut. 6, 5; Mt. 22, 37.

Si, pues, el número cuarenta significa la perfección de la ley, y su cumplimiento son los dos preceptos de la caridad, ¿qué extraño es que estuviera enfermo aquel que tenía cuarenta años menos dos?

7. Contemplemos, pues, ya el misterio de la curación de este enfermo por el Señor. Llega el Señor mismo, el Maestro de la caridad, la Plenitud de la caridad, la Palabra abreviada sobre la tierra, como se predijo de El, y muestra que en los dos preceptos de la caridad están incluídos la Ley y los Profetas. En ellos, pues, está incluído Moisés con su número cuarenta, y Elías con el suyo, y el Señor se sirvió de este mismo número como prueba de sí mismo. Es curado este enfermo por el Salvador mismo en persona. ¿Qué pregunta le hace primero? *¿Quieres*, dice, *que te devuelva la salud?* Contesta él que no tiene hombre que le baje a la piscina. ¡Qué verdad es que tenía necesidad de un hombre para su curación!; pero tiene que ser un hombre que es Dios también. *No hay más que un Dios, no hay más que un mediador entre Dios y los hombres, que es el hombre Cristo Jesús*. Llega, pues, el hombre que necesitaba: ¿por qué se había de diferir más la curación? *Levántate*, dícele, *coge tu lecho y anda*. Tres cosas le dijo: *Levántate, coge tu lecho y anda*. Mas esta palabra: *Levántate*, no fué preceptuarle algo, sino la acción misma que le cura. Sano ya, le preceptúa dos cosas: *Coge tu lecho y anda*. Pregunto yo ahora: ¿Por qué no bastaba decir: *Anda;* o mejor, decirle simplemente: *Levántate?* ¿Porque, al levantarse sano, se iba a quedar allí? ¿Acaso no se levantaba para irse? Me extraña también que le mandase dos cosas el mismo que le vió postrado en el lecho con dos de menos. Es como mandarle estas dos cosas para completar lo que le faltaba.

8. ¿Cómo se encuentra, pues, en estos dos preceptos del Señor una significación de los dos preceptos de la caridad? *Coge*, le dice, *tu lecho y anda*. Recordad conmigo, hermanos, cuáles son esos dos preceptos. Porque os deben ser conocidísimos y no acordaros sólo ahora de ellos, cuando yo os los menciono, sino que jamás se deben borrar de vuestros corazones. Pensad siempre, siempre en absoluto, que se debe amar a Dios y al prójimo: *a Dios, con todo el corazón, con toda el alma y con toda la mente, y al prójimo como a sí mismo*. Esto es lo que hay que pensar siempre, y meditar siempre, y recordar siempre, y practicar siempre, y cumplir siempre. El amor de Dios es lo primero que se manda, y el amor del prójimo lo primero que se debe practicar. Porque él que te impone el amor en estos dos preceptos, no te iba a recomendar primero el amor del prójimo y después el amor

postea proximum. Tu autem quia Deum nondum vides, diligendo proximum promereris quem videas; diligendo proximum purgas oculum ad videndum Deum, evidenter Ioanne dicente: Si fratrem quem vides non diligis, Deum quem non vides quomodo diligere poteris? [29] Ecce dicitur tibi: Dilige Deum. Si dicas tibi: Ostende mihi quem diligam: quid respondebo, nisi quod ait ipse Ioannes? Deum nemo vidit unquam [30]. Et ne te alienum omnino a Deo videndo esse arbitreris: Deus, inquit, caritas est; et qui manet in caritate, in Deo manet [31]. Dilige ergo proximum: et intuere in te unde diligis proximum; ibi videbis, ut poteris, Deum. Incipe ergo diligere proximum. *Frange esurienti panem tuum, et egenum sine tecto induc in domum tuam: si videris nudum vesti, et domesticos seminis tui ne despexeris* [32]. Faciens autem ista quid consequeris? Tunc erumpet velut matutina lux tua [33]. Lux tua Deus tuus est, tibi matutina, quia post noctem saeculi tibi veniet: nam ille nec oritur, nec occidit; quia semper manet. Erit tibi matutinus redeunti, qui tibi occasum fecerat pereunti. Ergo: *Tolle grabatum tuum,* mihi videtur dixisse: Dilige proximum tuum.

9. Sed clausum est adhuc, et expositione indiget, quantum arbitror, quare in tollendo grabato dilectio proximi commendetur: nisi forte hoc nos offendit, quod per grabatum, rem quamdam stolidam et insensatam, proximus commendatur. Non irascatur proximus, si commendatur nobis per rem quae sine anima et sine sensu est. Ipse Dominus et Salvator noster Iesus Christus lapis angularis dictus est, ut duos conderet in se [34]. Dictus est et petra, unde aqua profluxit: Petra autem erat Christus [35]. Quid ergo mirum si petra Christus, lignum proximus? Non tamen qualecumque lignum: quomodo nec illa qualiscumque petra, sed unde aqua profluxerat sitientibus: nec qualiscumque lapis, sed angularis, qui in semetipso copulavit duos parietes e diverso venientes. Sic nec qualecumque lignum proximum acceperis, sed grabatum. Quid ergo in grabato, obsecro te? quid, nisi quia ille languidus grabato portabatur, sanus autem grabatum portat? Quid dictum est ab Apostolo? *Invicem onera vestra portate, et sic adimplebitis legem Christi* [36]. Lex ergo Christi caritas est, nec caritas impletur nisi invicem onera nostra portemus. *Sufferentes,* inquit, *invicem in dilectione, studentes servare unitatem spiritus in vinculo*

[29] I Io. 4, 20.
[30] Io. 1, 18.
[31] I Io. 4, 16
[32] Is. 58, 7.
[33] Ibid. 8.
[34] Eph. 2, 15.
[35] I Cor. 10, 4.
[36] Gal. 6, 2.

de Dios, sino el amor de Dios primero y el amor del prójimo después. Mas tú, que todavía no ves a Dios, amando al prójimo te harás merecedor de verle a El. El amor del prójimo limpia los ojos para ver a Dios, como lo dice claramente Juan: *Si no amas al prójimo, que estás viendo, ¿cómo vas a amar a Dios, que no ves?* Mira que se te dice: *Ama a Dios.* Si tú me dices: Muéstrame a quién debo amar, ¿cuál va a ser mi respuesta sino la misma de Juan? *Nadie vió jamás a Dios.* No te juzgues, sin embargo, como en absoluto excluído de la visión de Dios: *Dios,* dice, *es caridad, y quien permanece en la caridad, permanece en Dios.* Ama, pues, al prójimo e intuye en ti el principio de ese amor del prójimo, y en él verás a Dios en la medida que puedas. Comienza, pues, por amar al prójimo. *Parte tu pan con el que tiene hambre y recoge en tu casa al pobre y sin lecho; si ves a uno que está desnudo, vístele, y no desprecies a tu hermano.* ¿Qué consigues si esto haces? Entonces tu luz nacerá como la aurora. Tu luz es tu Dios, pero para ti es luz matutina, porque sucede a la noche de este siglo, ya que El ni sale ni se pone: El siempre es el mismo. Será luz de la mañana para ti, que ya estás de vuelta, la misma luz que estaba para ti en su ocaso cuando pereciste. Decirle, pues: *Toma tu lecho,* es como decirle: Ama a tu prójimo.

9. Mas todavía permanece oculto, y necesita aclaración, a mi juicio, cuál es la causa de que se recomiende el amor del prójimo en el llevar a cuestas el lecho; como no sea que tal vez nos moleste que por un lecho, que es cosa inanimada e insensible, se recomiende el prójimo. No se enoje el prójimo si nos es recomendado por una cosa sin alma y sin sentido. Nuestro Señor y Salvador Jesucristo es llamado piedra angular para unir en ella dos muros. Es la piedra de donde a torrentes brotó agua; mas *la piedra es Cristo.* ¿Qué extraño que un lecho sea símbolo del prójimo, cuando es símbolo de Cristo una piedra? No es, sin embargo, un leño cualquiera, como no es tampoco aquélla una piedra cualquiera, sino de donde brotaría a torrentes el agua para saciar a los que tenían sed; es una piedra angular, que en sí misma une dos muros que vienen en dirección contraria. No veas tampoco en cualquier leño un símbolo del prójimo, sino en el lecho o camilla. ¿Por qué en la camilla, dime, por qué sino porque, cuando enfermo, el lecho cargaba con él, y cuando sano, carga él con el lecho? ¿Qué dice el Apóstol? *Llevad mutuamente los unos las cargas de los otros y cumpliréis así la ley de Cristo.* La ley de Cristo es la caridad. Y ésta no se cumple si no llevamos mutuamente los unos las cargas de los otros. *Soportaos mutuamente los unos a los otros con caridad y trabajad solícitamente en*

pacis [37]. Cum esses languidus, portabat te proximus tuus: sanus factus es, porta proximum tuum. *Invicem onera vestra portate, et sic adimplebitis legem Christi.* Sic adimplebis o homo quod tibi deerat. *Tolle* ergo *grabatum tuum.* Sed cum tuleris, noli remanere, *ambula.* Diligendo proximum, et curam habendo de proximo tuo, iter agis. Quod iter agis, nisi ad Dominum Deum, ad eum quem diligere debemus ex toto corde, ex tota anima, ex tota mente? [38] Ad Dominum enim nondum pervenimus, sed proximum nobiscum habemus. Porta ergo eum, cum quo ambulas; ut ad eum pervenias, cum quo manere desideras. *Tolle* ergo *grabatum tuum, et ambula.*

10. Fecit hoc ille, et scandalizati sunt Iudaei. Videbant enim hominem die sabbati portantem grabatum suum, nec calumniabantur Domino quod sanum eum fecerat sabbato, ut eis respondere posset, quia si cuiusquam eorum iumentum in puteum cecidisset, utique die sabbati erueret illud, et salvaret iumentum suum [39]: non itaque iam illi obiiciebat quod die sabbati sanus factus esset homo; sed quod portabat grabatum suum. Si sanitas non erat differenda, numquid et opus fuerat imperandum? *Nom licet tibi,* inquiunt, *facere quod facis, tollere grabatum tuum* [40]. Et ille auctorem sanitatis suae obiiciebat calumniatoribus: *Qui,* inquit, *me fecit sanum, ipse mihi dixit: Tolle grabatum tuum, et ambula* (v. 11). Non acciperem iussionem, a quo receperam sanitatem? Et illi: *Quis est ille homo qui tibi dixit: Tolle grabatum tuum, et ambula?* (v. 12).

11. *Sed qui sanus erat factus nesciebat quis esset* (v. 13), a quo hoc audierat. *Iesus autem,* cum hoc fecisset, et iussisset, *declinaverat ab eo in turba.* Videte quemadmodum et hoc impleatur. Portamus proximum, et ambulamus ad Deum: sed eum ad quem ambulamus, nondum videmus: ideo et ille nondum noverat Iesum. Sacramentum hoc commendatum est, quia in eum credimus quem nondum videmus: et ut non videatur, declinat in turba. Difficile est in turba videre Christum: solitudo quaedam necessaria est menti nostrae: quadam solitudine intentionis videtur Deus. Turba strepitum habet: visio ista secretum desiderat. *Tolle grabatum tuum,* porta portatus proximum tuum; *et ambula,* ut pervenias. Noli Iesum quaerere in turba, non est tanquam unus de turba: praevenit omnem turbam. Prior ascendit de mari piscis ille magnus, et in caelis sedet interpellans pro nobis: tanquam sacerdos magnus, unus intravit in interiora veli, turba foris stat. Ambula tu, qui portas proximum tuum; s'

---

[37] Eph. 4, 2.
[38] Deut. 6, 5; Mt. 22, 37.
[39] Lc. 14, 5.
[40] Io. 5, 10.

mantener la unidad del espíritu en el vínculo de la paz. Cuando estabas enfermo, cargaba contigo tu prójimo; ahora, en cambio, que ya estás sano, carga tú con él. *Llevad mutuamente vuestras cargas y cumpliréis la ley de Cristo.* Así es como tú, ¡oh hombre!, completarás lo que te faltaba. *Carga, pues, con tu lecho* y, cuando hayas cargado con él, no te pares, sino *camina;* cuando amas al prójimo y cuidas de él, caminas. ¿Adónde caminas sino al Señor Dios, a Aquel que se debe amar con todo el corazón, con toda el alma y con toda la mente? Al Señor no hemos llegado todavía, pero ya tenemos al prójimo con nosotros. Carga, pues, con quien andas, para que llegues a Aquel con quien deseas quedarte para siempre. *Toma, pues, tu lecho y camina.*

10. Esto es lo que hizo aquél, y se escandalizaron los judíos. Veían a un hombre que en sábado llevaba su camilla. No calumnian al Señor porque le curó en sábado, pues se exponían a que El contestara que, si un jumento de cualquiera de ellos caía en un pozo, aunque fuese en sábado, le sacarían para salvarle; por eso ya no le echaban en cara que había sanado en sábado a ese hombre, sino el que fuera cargado con su camilla. Si no era conveniente diferir la curación, ¿era acaso necesario mandarle esto? *No te es lícito,* le dicen, *hacer lo que estás haciendo en sábado: llevar tu camilla.* El pone frente a los calumniadores al autor de su salud: *Quien me curó,* dice, *es el mismo que me mandó: Coge tu lecho y anda.* Y ellos: *¿Quién es ese hombre que te mandó: Coge tu camilla y anda?* ¿No iba yo aceptar el mandato de quien había recibido la salud?

11. *Mas el que había recobrado la salud, no sabía de quién había oído esto. Es que Jesús,* después de haber hecho y preceptuado aquello, *se retiró de la gente.* Mirad cómo se cumple esto también. Cargamos con el prójimo y caminamos hacia Dios. Pero a Aquel a quien vamos caminando no lo vemos todavía; por eso no conocía tampoco aquél a Jesús. Se recomienda el misterio de que creemos en el que todavía no vemos, y para que no sea visto, se retira de la turba. Es muy difícil ver a Jesucristo en el bullicio de la turba. Es exigencia de nuestra mente una cierta soledad; Dios se deja ver en la soledad de la intención. La turba hace ruido, y esta visión exige que haya silencio. *Coge tu camilla,* lleva a tu prójimo, tú que también has sido llevado, *y camina* hasta que llegues. No busques a Jesús en medio de la turba; no es uno de tantos, es superior a todo lo que es turba. Aquel pez grande salió el primero del mar y, sentado en los cielos, intercede por nosotros: como el gran sacerdote, entró solo en las intimidades e interioridades del velo; la turba quedó fuera en pie. Anda, tú que llevas a tu pró-

didicisti portare, qui solebas portari. Denique modo nondum nosti Iesum, nondum vides Iesum: quid postea sequitur? Quoniam non destitit ille tollendo grabatum suum, et ambulando: *Vidit eum postea Iesus in templo* (v. 14). In turba non eum vidit, in templo vidit. Dominus quidem Iesus et in turba eum videbat, et in templo: ille autem languidus Iesum in turba non cognoscit, in templo cognoscit. Pervenit ergo ille ad Dominum: vidit eum in templo, vidit eum in loco sacrato, in loco sancto. Et quid ab eo audit? *Ecce iam sanus factus es, noli peccare, ne quid tibi deterius contingat.*

12. Tunc ille, postea quam vidit Iesum, et cognovit Iesum auctorem sanitatis suae, non fuit piger in evangelizando quem viderat: *Abiit, et nuntiavit Iudaeis, quia Iesus esset, qui eum sanum fecerat* (v. 15). Ille annuntiabat, et illi insaniebant: ille salutem suam praedicabat, illi salutem suam non quaerebant.

13. *Persequebantur Iudaei Dominum Iesum, quia haec faciebat in sabbato* (v. 16). Quid ergo Dominus modo respondit Iudaeis, audiamus. De sanis factis hominibus sabbato, dixi quid soleat respondere, quia iumenta sua non contemnebant sabbato, vel liberando vel alendo. De portato grabato quid respondit? Manifestum opus corporale factum erat ante oculos Iudaeorum: non sanitas corporis, sed operatio corporis; quae non videbatur ita necessaria, quemadmodum sanitas. Aperte ergo Dominus dicat sacramentum sabbati, et signum observandi unius diei ad tempus datum esse Iudaeis: impletionem vero ipsam sacramenti in illo venisse. *Pater meus*, inquit, *usque modo operatur, et ego operor* (v. 17). Misit in eos magnum tumultum, adventu Domini turbatur aqua: sed qui turbat, latet. Tamen sanandus est turbata aqua aeger unus magnus, passo Domino totus mundus.

14. Videamus ergo responsionem Veritatis: *Pater meus usque modo operatur, et ego operor.* Falsum ergo dixit Scriptura, quia Deus requievit ab omnibus operibus suis in die septimo? [41] et contra hanc Scripturam per Moysen ministratam, loquitur Dominus Iesus, cum ipse dicat Iudaeis: Si crederetis Moysi, crederetis et mihi; de me enim ille scripsit? [42] Videte ergo ne aliquid voluit significare Moyses, quod Deus requievit in die septimo. Non enim defecerat Deus operando creaturam suam, et indigebat requie sicut homo. Quo-

[41] Gen. 2, 2.
[42] Io. 5, 46.

jimo, si es que aprendiste a llevarlo, tú que solías ser llevado. Tú no conoces todavía a Jesús, todavía no ves a Jesús. Pero ¿qué sigue a continuación? Como él no se cansó de llevar su camilla ni de andar, *lo vió luego Jesús en el templo.* Dentro de la gente no le vió el enfermo, le vió en el templo. El Señor Jesús, en cambio, lo vió dentro de la turba y en el templo. Mas aquel enfermo no le conoció en medio de la turba, sino en el templo. Llega, pues, él al Señor; lo vió en el templo, lo vió en el lugar sagrado, en el lugar santo, y ¿qué oyó de El? *Mira cómo ya estás curado; no vuelvas a pecar, no te vaya a suceder algo peor.*

12. Entonces él, así que ve a Jesús y que El era el autor de su salud, como si le faltara tiempo, corre a anunciar al que había visto con sus propios ojos: *El se va y anuncia a los judíos que es Jesús quien le había curado.* No se cansa él de pregonarlo, mas ellos cada vez se enfurecen más. El publica a voces su salud, mas ellos no se preocupan de buscar la suya.

13. *Los judíos persiguen a Jesús porque hace estas cosas en sábado.* Oigamos lo que contesta ahora el Señor a los judíos. Cuando le echaban en cara las curaciones de hombres hechas en sábado, ya dije que solía darles la respuesta de que ellos tampoco dejaban perecer a sus jumentos en día de sábado, dándoles de comer y llevándoles a abrevar. ¿Qué responde ahora sobre el trabajo que es llevar su camilla? Porque era un trabajo corporal manifiesto el que se realizaba a vista de los judíos; ya no era la salud del cuerpo, sino el trabajo corporal, que no se veía ser tan necesario como la salud del cuerpo. El Señor es, pues, quien tiene que mostrarnos claramente el misterio del sábado, y que el signo de la observancia de un día fué prescripción temporal impuesta a los judíos, mas el cumplimiento pleno de ese misterio se realizó en El. *Mi Padre,* dice, *está obrando sin cesar, y yo lo mismo.* Levanta esto en ellos una gran tempestad. Con su venida se agita el agua; pero el que la mueve, permanece oculto. Y, no obstante, ¡qué gran enfermo va a recibir la salud con el agua agitada, con la pasión del Señor: el mundo entero!

14. Que se vea, pues, la respuesta de la verdad: *Mi Padre está obrando sin cesar, y yo lo mismo.* ¿Luego es falso lo que dice la Escritura: que descansó Dios el séptimo día de todas sus obras? Y contra esta Escritura dada por Moisés habla ahora el Señor Jesús, que dice a los judíos: *Si creyereis a Moisés, me creeríais también a mí, pues de mí escribió él.* Examinad bien qué quiso Moisés significar al decir que Dios descansó el séptimo día. Porque Dios no se había cansado en la creación de sus criaturas; y por eso no

modo defecerat qui verbo fecerat? Tamen et illud verum est, quia requievit Deus ab operibus suis in die septimo; et hoc verum est quod ait Iesus: *Pater meus usque modo operatur.* Sed quis explicet verbis, homo hominibus, infirmus infirmis, indoctus discere cupientibus et forte si quid sapit, promere et explicare non valens hominibus, difficile forte capientibus, etiam si explicari possit quod capitur? Quis, inquam, Fratres mei, explicet verbis, quomodo Deus et quietus operetur, et operans quiescat? Obsecro vos, ut hoc vobis proficientibus differatis; visio enim ista templum Dei quaerit, sanctum locum quaerit: portate proximum, et ambulate: ibi eum videbitis, ubi verba hominum non quaeratis.

15. Hoc forte potius dicere valemus, quia et in eo quod Deus in die septimo requievit, ipsum Dominum et Salvatorem nostrum Iesum Christum, qui haec loquebatur et dicebat, *Pater meus usque modo operatur, et ego operor,* magno sacramento significavit. Quia et Dominus Iesus utique Deus. Ipse est enim Verbum Dei, et audistis quia in principio erat Verbum [43], et non qualecumque Verbum, sed Deus erat Verbum, et omnia per ipsum facta sunt: forte significatus est requieturus in die septimo ab omnibus operibus suis. Legite enim Evangelium, et videte quanta operatus sit Iesus. Operatus est salutem nostram in cruce, ut implerentur in eo omnia praedicta Prophetarum: coronatus est spinis, suspensus est ligno, dixit: Sitio, accepit acetum in spongia, ut impleretur quod dictum est: Et in siti mea potaverunt me aceto [44]. At ubi impleta sunt omnia opera eius, sexta sabbati inclinato capite reddidit spiritum, et in sepulcro sabbato requievit ab omnibus operibus suis. Ergo tanquam diceret Iudaeis: Quid expectatis ut non operer sabbato? Sabbati dies vobis ad significationem meam praeceptus est. Opera Dei attenditis: ego ibi eram cum fierent, per me facta sunt omnia, ego novi: *Pater meus usque modo operatur.* Operatus est Pater lucem; sed dixit, ut fieret lux [45]: si dixit: Verbo operatus est; Verbum eius ego eram, ego sum: per me factus est mundus in illis operibus, per me regitur mundus in istis operibus: Pater meus et tunc operatus est cum fecit mundum, et usque nunc

[43] Io. 1, 1.
[44] Ps. 68, 22.
[45] Gen. 1, 3.

tenía necesidad de descanso, como el hombre. ¿Cómo suponer fatiga alguna en quien lo creó todo con una sola palabra? Y, sin embargo, es verdad que Dios descansó de todas sus obras el día séptimo, como lo es asimismo lo que dice Jesús: *Mi Padre está obrando sin cesar.* Pero ¿podrá explicar con palabras un hombre a otro que es como él hombre también, y un enfermo a otro que está como él enfermo, y un ignorante a otro que anhela aprender y que, si entiende algo, se halla en la imposibilidad de expresarlo a hombres que tan difícilmente entienden, aunque se logre dar una explicación de lo que se entiende? ¿Quién, vuelvo a decir, hermanos míos, podrá explicar cómo obra Dios estando en quietud y cómo obrando descansa? Os pido que difiráis esto hasta que hayáis adelantado, pues esta visión exige el templo de Dios, exige un lugar santo. Llevad a cuestas al prójimo y seguid el camino; allí lo veréis, donde no tendréis necesidad alguna de palabras humanas.

15. Más bien quizás se podrá decir que el descanso de Dios en el día séptimo es un gran signo sacramental del mismo Señor y Salvador Jesucristo, que era el que entonces hablaba y decía: *Mi Padre obra sin cesar, y yo lo mismo;* porque el Señor Jesús es ciertamente Dios también; El es el Verbo de Dios, y oísteis ya *que en el principio existía el Verbo,* y no un verbo cualquiera, *sino que Dios era el Verbo, y todo se hizo por El.* Tal vez se quiso significar el descanso que había de tener el día séptimo después de hacerlo todo. Leed, pues, el Evangelio, y allí veréis cuántas fueron las maravillas que hizo Jesús. Realizó la obra de nuestra salud en la cruz para dar cumplimiento en su persona a todos los oráculos proféticos. Coronado de espinas y colgado del leño, gritó: *Tengo sed.* Gusta del vinagre que le ofrecen en una esponja empapada de ello para que se cumpla la predicción: *En mi sed me dieron a beber vinagre.* Pero tan pronto como realizó todas sus obras, el sexto día de la semana, inclinando la cabeza, entregó su espíritu, y el sábado descansó en el sepulcro de todas sus obras. Como si dijera a los judíos: ¿Por qué os fijáis tanto en que no obre yo en sábado? El día del sábado se os preceptúa como signo de mi descanso. ¿Os quedáis como admirados ante las maravillas de Dios? Pues yo mismo estaba allí cuando se hicieron y por mí se hicieron todas; y yo sé muy bien que *mi Padre obra sin cesar.* El Padre hizo la luz, mas dijo que se hiciese la luz. Si lo dijo, lo hizo con su palabra, con su Verbo; su Verbo yo era y yo soy. El mundo, que son estas obras, se hizo por mí, y las obras que son del gobierno del mundo son mías también. Mi Padre obró entonces cuando hizo el mundo y continúa obrando hasta ahora en su gobierno del mundo; luego por mí lo creó

operatur cum regit mundum, ergo et per me fecit cum fecit, et per me regit cum regit. Dixit haec, sed quibus? surdis, caecis, claudis, languidis, medicum non agnoscentibus, et tanquam in phrenesi mente perdita occidere volentibus.

16. Proinde quid secutus Evangelista dixit? *Hinc ergo magis quaerebant eum Iudaei interficere, quia non solum solvebat sabbatum, sed et patrem suum dicebat Deum.* Non quomodocumque: sed quid? *aequalem se faciens Deo*[46]. Nam omnes dicimus Deo: Pater noster qui es in caelis[47]. Legimus et Iudaeos dixisse: Cum tu sis pater noster[48]. Ergo non hinc irascebantur, quia patrem suum dicebat Deum: sed quod longe alio modo quam homines. Ecce intelligunt Iudaei quod non intelligunt Ariani. Ariani quippe inaequalem Patri Filium dicunt, et inde haeresis pulsat Ecclesiam. Ecce ipsi caeci, ipsi interfectores Christi, intellexerunt tamen verba Christi. Non eum intellexerunt esse Christum, nec eum intellexerunt Filium Dei: sed tamen intellexerunt in illis verbis, quia talis commendaretur Filius Dei, qui aequalis esset Deo. Quis erat nesciebant: talem tamen praedicari agnoscebant, quia *patrem suum dicebat Deum, aequalem se faciens Deo.* Non erat ergo aequalis Deo? Non ipse se faciebat aequalem, sed ille illum genuerat aequalem. Si se ipse faceret aequalem Deo, caderet per rapinam. Qui enim se voluit aequalem facere Deo cum non esset, cecidit[49], et ex angelo factus est diabolus: et hanc superbiam homini propinavit, unde ipse deiectus est. Nam hoc dixit homini, cui stanti lapsus invidit: Gustate, et eritis sicut dii[50]: id est, usurpatione rapite quod facti non estis; quia et ego rapiendo deiectus sum. Non hoc prodebat, sed hoc suadebat. Christus autem aequalis Patri natus erat, non factus: natus de substantia Patris. Unde illum sic commendat Apostolus: *Qui cum in forma Dei esset, non rapinam arbitratus est esse aequalis Deo*[51]. Quid est non rapinam arbitratus est? Non usurpavit aequalitatem Dei: sed erat in illa, in qua natus erat. Et nos ad aequalem Deum quomodo perveniremus? Semetipsum exinanivit formam servi accipiens. Non ergo se exinanivit amittens quod erat, sed accipiens quod non erat. Hanc formam servi contemnentes Iudaei, Dominum Christum aequalem Patri in-

46 Io. 5, 18.
47 Mt. 6, 9.
48 Is. 63, 16, et 64, 8.
49 Is. 14, 14.
50 Gen. 3, 5.
51 Phil. 2, 6.

cuando lo creó, y por mí lo rige cuando lo rige. Esto fué lo que Jesús dijo; pero ¿a quién se lo dijo? A hombres sordos, y cojos, y enfermos, y que no caían en la cuenta de quién era el médico, sino más bien, como frenéticos, perdido ya el seso, querían matarlo.

16. Es lo que dice a continuación el evangelista: *Mas, por eso, con más encarnizada furia los judíos se empeñaban en matarlo, porque no sólo quebrantaba el sábado, sino que decía, además, que Dios era su Padre,* y no de cualquier manera. ¿Cómo, pues? *Haciéndose igual a Dios.* Todos llamamos a Dios: *Padre nuestro, que estás en los cielos.* Se lee que también decían los judíos: *Tú eres nuestro Padre.* No se enfurecían porque dijese que Dios era su Padre, sino porque le decía Padre de manera muy distinta de como se lo dicen los hombres. Mirad cómo los judíos ven lo que los arrianos no quieren ver. Los arrianos dicen que el Hijo no es igual al Padre, y de aquí la herejía que aflige a la Iglesia. Ved cómo hasta los mismos ciegos y los mismos que mataron a Cristo entendieron, sin embargo, el sentido de las palabras de Cristo. No vieron que El era Cristo ni que era el Hijo de Dios; mas, a pesar de eso, vieron en aquellas palabras tal recomendación del Hijo de Dios, que tenía que ser igual a Dios. No sabían quién era, pero veían que se ensalzaba *hasta decir que Dios era su Padre, haciéndose igual a Dios.* Luego ¿no era igual a Dios? No era El quien se hacía igual a Dios. Era Dios quien le había engendrado igual a El. Si se hubiera hecho El igual a Dios, esta usurpación le habría hecho caer; pues aquel que se quiso hacer igual a Dios, no siéndolo, cayó, y de ángel se hizo diablo y dió al hombre a beber esta soberbia, que fué lo que le derribó. Lo que, ya caído, dijo al hombre, que aún estaba en pie, por la envidia que le tenía, fué esto: *Gustad y seréis como dioses.* Esto es: Usurpad lo que no sois, que yo caí también por usurpación. No decía esto de modo tan claro, pero a esto él inducía. Cristo, en cambio, no se había El hecho igual al Padre; había nacido de la substancia misma del Padre; por eso hace de El el Apóstol esta recomendación: *Aquel que tenía la forma de Dios, no se juzgó ser igual a Dios por usurpación.* ¿Qué significa que no lo juzgó usurpación? Que no usurpó su igualdad con Dios, sino que tenía ya la igualdad, con que había nacido. ¿Cómo se llegará a Aquel que es igual a Dios? *Se anonadó a sí mismo tomando la forma de siervo.* No se anonadó, pues, perdiendo lo que era, sino tomando lo que no era. Como los judíos hicieron objeto de su desprecio la forma de siervo, no podían comprender que nuestro Señor Jesucristo fuera igual al Padre, aunque no dudaban que El denunciaba que lo era; y por eso se ensa-

telligere non poterant: quamvis eum hoc de se dicere minime dubitabant; et ideo saeviebant: et adhuc tamen eos ille perferebat, et sanitatem saevientium requirebat.

TRACTATUS XVIII

In eum Evangelii locum: "Amen, amen dico vobis, non potest Filius a se facere quidquam, nisi quod viderit Patrem facientem: quaecumque enim ille fecerit, haec et Filius similiter facit"

1. Ioannes Evangelista inter consortes et participes suos alios Evangelistas, hoc praecipuum et proprium donum accepit a Domino (super cuius pectus in convivio discumbebat [1], ut per hoc significaret, quia secreta altiora de intimo eius corde potabat), ut ea diceret de Filio Dei quae parvulorum mentes fortassis intentas excitare possint; implere autem nondum capaces non possint: grandiusculis autem quibusque mentibus et ad aetatem quamdam interius virilem pervenientibus, dat aliquid verbis his, quo et exerceantur, et pascantur. Audistis cum legeretur, et unde sermo iste venerit meministis. Hesterno enim die lectum est, quod *propterea volebant Iesum Iudaei interficere, quia non solum solvebat sabbatum, sed etiam Patrem suum dicebat Deum, aequalem se faciens Deo* [2]. Quod Iudaeis displicebat, hoc ipsi Patri placebat. Hoc sine dubio placet etiam eis, qui honorificant Filium, sicut honorificant Patrem: quia si eis non placeat, displicebunt. Non enim Deus erit maior, quia placet tibi: sed tu minor, si displicet tibi. Adversus hanc autem eorum calumniam, venientem vel de ignorantia, vel de malitia, loquitur Dominus non omnino quod capiant, sed unde agitentur et conturbentur, et fortasse vel conturbati medicum quaerant. Dicebat autem quae scriberentur, ut etiam a nobis postea legerentur. Viderimus ergo quid in Iudaeorum cordibus factum sit, cum haec audirent: quid in nobis fiat cum haec audimus, amplius cogitemus. Neque enim natae sunt haereses, et quaedam dogmata perversitatis illaqueantia animas et in profundum praecipitantia, nisi dum Scripturae bonae intelliguntur non bene, et quod in eis non bene intelligitur, etiam temere et audacter asseritur. Itaque, Carissimi, valde caute haec audire debemus, ad quae capienda parvuli sumus; et corde pio et cum tremore, sicut scriptum est, hanc tenentes re-

[1] Io. 13, 25.
[2] Io. 5, 18.

ñaban más. Jesús, sin embargo, les aguantaba todavía y buscaba con ansia la salud de los que se enfurecían contra El.

TRATADO XVIII

Sobre este texto del Evangelio: "En verdad, en verdad os digo que el Hijo no puede hacer nada por sí mismo, sino lo que viere hacer al Padre. Lo que El hace, lo hace el Hijo igualmente"

1. Juan Evangelista, entre sus consortes y copartícipes, los demás evangelistas, recibe del Señor (sobre cuyo pecho estaba recostado en la cena, para indicar que bebía los más profundos secretos de lo íntimo de su corazón) este don propio peculiar suyo de revelar tales cosas del Hijo de Dios, que pueden tal vez despertar la atención de las almas de los pequeñuelos, no satisfacerlas, ya que no son capaces para ello. Sin embargo, a las almas ya más crecidas y que van llegando interiormente a la edad viril, les muestra en estas palabras algo en qué ejercitarse y con qué alimentarse. Oísteis ya la lectura y recordáis también la ocasión de este discurso. Pues ayer se leyó que *los judíos querían matar a Jesús, no sólo porque violaba el sábado, sino que decía, además, que su Padre era Dios y que El era igual a Dios*. Lo que a los judíos ofendía era muy grato al Padre, como lo es también a quienes con iguales honores honran al Hijo que al Padre; porque, si no les fuera esto muy grato, desagradarían al Padre. No es Dios más grande porque te sea grato a tí, sino tú menor si no te agrada. Contra esta calumnia, cuyo origen es la maldad o la ignorancia, dice algo el Señor que no entienden del todo, pero sí lo suficiente para revolverlos y turbarlos, y tal vez para que en su turbación busquen al médico. Lo que decía debía ser consignado por escrito para que después lo leyéramos también nosotros. Ya se vió la impresión que se produjo en los corazones de los judíos cuando oyeron estas palabras. Ahora reflexionad más atentamente sobre la impresión que nos hacen a nosotros cuando las oímos. Las herejías y dogmas de perversión, que enredan las almas y las arrojan al abismo, no se originan sino de la mala inteligencia de las buenas Escrituras y de que lo que se ha entendido mal se afirme con temeridad y audacia. Y así, carísimos, hemos de oír con mucha prudencia y con un corazón piadoso y lleno de temor santo, como lo recuerda la Escritura, todo

gulam sanitatis, ut quod secundum fidem qua imbuti sumus, intelligere valuerimus, tanquam de cibo gaudeamus: quod autem secundum sanam fidei regulam intelligere nondum potuerimus, dubitationem auferamus, intelligentiam differamus; hoc est, ut etiam si quid sit nescimus, bonum tamen et verum esse minime dubitemus. Et ego, Fratres, qui suscepi loqui vobis, cogitandus sum a vobis qui susceperim, et quae susceperim: suscepi enim tractanda divina homo, spiritalia carnalis, aeterna mortalis. Etiam a me, Carissimi, longe sit vana praesumptio, si volo sanus in domo Dei conversari, quae est Ecclesia Dei vivi, columna et firmamentum veritatis [3]: pro modulo meo capio quod vobis appono: ubi aperitur, pascor vobiscum; ubi clauditur, pulso vobiscum.

2. Commoti sunt ergo Iudaei, et indignati sunt: merito quidem, quod audebat homo aequalem se facere Deo: sed ideo immerito, quia in homine non intelligebant Deum. Carnem videbant, Deum nesciebant: habitaculum cernebant, habitatorem ignorabant. Caro illa templum erat, Deus inhabitabat intus. Non ergo Iesus carnem aequabat Patri, non formam servi Domino comparabat: non quod factum est propter nos, sed quod erat quando fecit nos. Quis namque sit Christus: Catholicis loquor, nostis, quia bene credidistis: non Verbum tantum, nec caro tantum; sed Verbum caro factum est, ut habitaret in nobis. Recenseo de Verbo quod nostis: In principio erat Verbum, et Verbum erat apud Deum, et Deum erat Verbum [4]: hic aequalitas cum Patre. Sed Verbum caro factum est, et habitavit in nobis (v. 14): hac carne maior est Pater: Ita Pater et aequalis, et maior: aequalis Verbo, maior carne: aequalis ei per quem fecit nos, maior eo qui factus est propter nos. Ad hanc regulam sanam catholicam, quam praecipue nosse debetis, quam tenete qui nostis, a qua prorsus fides vestra labi non debet, quae nullis hominum argumentis extorquenda est cordi vestro, dirigamus ea quae intelligimus; et quae forte non intelligimus, dirigenda ad hanc regulam quandoque differamus, cum idonei fuerimus. Novimus ergo aequalem Patri Filium Dei, quia novimus in principio Deum Ver-

[3] 1 Tim. 3, 15.
[4] Io. 1, 1.

lo que, como párvulos, todavía no podemos alcanzar. Hay que guardar, pues, estas reglas de salvación, a saber: aquello que, según la fe en la que se nos imbuyó, se haya podido alcanzar, saboréese con la misma satisfacción que un manjar; y de aquello otro que, según la sana regla de la fe, no se haya podido entender todavía, destiérrese toda duda y difiérase su inteligencia; esto es, aunque haya algo que no se entienda, no se dude, sin embargo, de que ello es verdadero y bueno. Y yo, hermanos, que me he impuesto la tarea de hablaros a vosotros, quiero que penséis quién soy yo y cuál es la tarea que me he impuesto: me he impuesto yo, que soy hombre, la tarea de tratar cosas divinas; yo, que soy carnal, de tratar cosas espirituales, y yo, que soy mortal, de tratar cosas que son eternas. Lejos esté de mí toda vana presunción si quiero conducirme con sabiduría dentro de la casa de Dios, que es la Iglesia de Dios vivo, columna y fundamento de la verdad. Lo que, según mi capacidad, entiendo, eso es lo que os pongo a la mesa; cuando se me muestra, me alimento con vosotros, y cuando se me oculta, llamo con vosotros.

2. Se irritan, pues, los judíos y se llenan de indignación; y con razón al parecer, pues tenía un hombre la osadía de hacerse igual a Dios; y al mismo tiempo, sin razón, precisamente porque no veían a Dios en aquel hombre. Veían la carne, no veían a Dios; veían la habitación, no veían al que la habita. Aquella carne era un templo: Dios vivía dentro. Jesús, pues, no estableció igualdad entre su carne y el Padre; no ponía en parangón su forma de siervo con el Señor, no lo que se hizo por nosotros, sino lo que era cuando nos hizo. Quién es, pues, Cristo, lo sabéis; sois católicos, tenéis la verdadera fe: Cristo no es ni el Verbo ni la carne simplemente, sino el Verbo hecho carne para vivir con nosotros. Voy a repetir lo que ya sabéis del Verbo: *En el principio existía el Verbo, y el Verbo estaba en Dios, y el Verbo era Dios.* Ved aquí la igualdad con el Padre. Pero *el Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros;* el Padre es más grande que esta carne. Así que el Padre es igual y más grande: es igual al Verbo y más grande que la carne. Igual a aquel por quien nos hizo y más grade que aquel que se hizo por nosotros. Según esta regla sana católica, que ante todo debéis saber y mantener con firmeza quienes la sabéis ya, de la que vuestra fe no debe deslizarse y ningún humano razonamiento arrancar de vuestro corazón; según esta regla, digo, se tiene que medir lo que entendemos. Y lo que tal vez aún no entendemos, difiramos medirlo con esta regla hasta que seamos capaces de entenderlo. Ya sabemos, pues, que el Hijo de Dios es igual al Padre, porque sabemos

bum. Quid ergo: *Iudaei volebant eum interficere? quia non solum solvebat sabbatum, sed et patrem suum dicebat Deum, aequalem se faciens Deo:* videntes carnem, non videntes Verbum. Loquatur ergo et contra eos Verbum per carnem, et interior habitator sonet per habitaculum suum: ut qui potest noverit quis intus habitet.

3. Quid ergo eis dicit? *Respondit itaque Iesus, et dixit eis,* commotis quod aequalem se faceret Deo: *Amen, amen dico vobis, non potest Filius a se facere quidquam, nisi quod viderit Patrem facientem*[5]. Ad haec quid responderint Iudaei, scriptum non est: et fortasse tacuerunt. Quidam tamen, qui Christianos se haberi volunt, non tacent, et quodammodo ex his verbis concipiunt quaedam dicenda contra nos: quae contemnenda non sunt, et propter ipsos et propter nos. Ariani quippe haeretici dicentes, non per carnem, sed ante carnem, Filium ipsum qui suscepit carnem, minorem esse quam Pater est, et non esse eiusdem substantiae, cuius Pater est, capiunt ex his verbis ansam calumniae, et respondent nobis: Videtis quia Dominus Iesus, cum animadverteret Iudaeos ex hoc moveri, quod Patri Deo aequalem se faceret, talia verba subiunxit, ut se aequalem non esse monstraret. Movebat enim Iudaeos, aiunt, adversus Christum, quia aequalem se faciebat Deo, et volens eos corrigere ab hoc motu Christus, et eis demonstrare Filium non esse aequalem Patri, id est, aequalem Deo, ait, quasi dicens: Quid irascimini? Quid indignamini? Non sum aequalis, quia *non potest Filius a se facere quidquam, nisi quod viderit Patrem facientem.* Qui enim *non potest,* inquiunt, *facere a se quidquam, nisi quod viderit Patrem facientem,* utique minor est, non aequalis.

4. In hac regula cordis sui distorta et prava, haereticus audiat nos nondum obiurgantes, sed adhuc quasi quaerentes, et explicet nobis quod sentit. Puto enim, o quisquis ille es (faciamus enim eum tanquam praesentem adesse), tenes nobiscum, quia in principio erat Verbum?[6] Teneo, inquit. Et quia Verbum erat apud Deum? Et hoc, inquit, teneo. Sequere ergo, et hoc fortius tene, quia Deus erat Verbum. Et hoc, inquit, teneo: sed ille Deus maior, ille Deus minor. Iam nescio quid paganum redolet: cum Christiano me loqui arbitrabar. Si est Deus maior, et est Deus minor; duos deos colimus, non unum Deum. Quare,

[5] Io. 5, 19.
[6] Io. 1, 1.

que en el principio el Verbo era Dios. ¿Por qué, pues, *los judíos querían matarlo? Porque no sólo violaba el sábado, sino también porque decía que Dios era su Padre y que El era igual a Dios.* Veían la carne, no veían al Verbo. Que hable, pues, contra ellos el Verbo por la carne; el que está dentro habla por su habitación, para que el que pueda se dé cuenta quién es el que está dentro.

3. ¿Qué es, pues, lo que les habla? Jesús responde y les dice a aquellos que estaban escandalizados de que se hacía igual a Dios: *En verdad, en verdad os digo que no puede el Hijo hacer cosa alguna sino lo que viere hacer a su Padre.* Cuál fué a esto la respuesta de los judíos, no está escrito. Tal vez guardaron silencio. Hay, sin embargo, quienes quieren pasar por cristianos y que no callan, sino que sacan de estas mismas palabras algo que decir contra nosotros, que se debe tener en cuenta, así por su interés como por el nuestro. Los herejes arrianos afirman, en efecto, que el Hijo mismo, que asumió la carne, es menor que el Padre, pero no por la asunción de la carne, sino antes de dicha asunción, y que, además, el Hijo no es de la misma substancia del Padre. Pues bien, estos herejes ven en esas palabras de Jesús un motivo para sus calumnias y nos dan esta respuesta: Se ve claramente que el Señor Jesús, así que advierte que los judíos se alborotan, porque se hace igual al Padre Dios, añade estas palabras para mostrar que no es igual. Lo que llena, dicen, de cólera a los judíos contra Cristo, es que se hace igual a Dios: pero Jesús quiere poner un freno a estos movimientos y mostrarles a los judíos que el Hijo no es igual al Padre, esto es, a Dios; y por eso pasa a decirles: ¿Por qué esa cólera, por qué esa indignación? Yo no soy igual al Padre, porque *el Hijo no puede hacer nada sino lo que ve hacer al Padre.* El no puede, dicen ellos, hacer por sí mismo nada, sino lo que ve que hace el Padre; luego, sin duda, es menor, no igual al Padre.

4. Dentro de esta regla torcida y depravada de su corazón que el hereje sigue, le voy a pedir que preste atención, no a mis censuras todavía, sino a mis preguntas, y que me explique lo que sobre ellas piensa. Creo que tú, quienquiera que seas (se procede con él como si estuviera presente), admites conmigo, que *en el principio existía el Verbo.* Lo admito, dice. *¿Y que el Verbo estaba en Dios?* También esto. Sigue, pues, confiesa todavía con más firmeza que *el Verbo era Dios.* Esto también lo admito; pero éste es Dios superior y aquel es Dios inferior. Ya hay aquí un no sé que olor a pagano, y me figuraba que estaba hablando con un cristiano. Si hay un Dios superior y un Dios

inquit? et tu non duos deos dicis aequales sibi? Hoc ego non dico: aequalitatem enim istam sic intelligo, ut ibi intelligam etiam individuam caritatem; et si individuam caritatem, perfectam unitatem. Si enim caritas quam misit hominibus Deus, de multis hominum cordibus facit cor unum, et multas hominum animas facit animam unam, sicut de credentibus seseque invicem diligentibus scriptum est in Actibus Apostolorum: Erat illis anima una, et cor unum in Deum[7]: si ergo anima mea et anima tua, cum idem sapimus nosque diligimus, fit anima una; quanto magis Pater Deus et Filius Deus in fonte dilectionis Deus unus est?

5. Verum ad haec verba, quibus commotum est cor tuum intende, et recole mecum quod de Verbo requirebamus. Iam tenemus, Deus erat Verbum: adiungo aliud, quia cum dixisset: Hoc erat in principio apud Deum, continuo subiecit Evangelista: Omnia per ipsum facta sunt. Nunc te quaerendo exagito, nunc te contra te moveo, et te contra te interpello: tene tantum memoriter ista de Verbo, quia Deus erat Verbum, et omnia per ipsum facta sunt. Audi iam verba quibus commotus es, ut minorem diceres Filium, nempe quia dixit: *Non potest Filius a se facere quidquam, nisi quod viderit Patrem facientem*. Ita, inquit. Expone hoc mihi paululum: sic quantum opinor intelligis, quoniam quaedam facit Pater: Filius autem attendit quemadmodum faciat Pater, ut possit et ipse ea facere quae viderit Patrem facientem. Duos quasi fabros constituisti: ita Patrem et Filium, ut etiam magistrum et discipulum, quomodo solent patres fabri docere filios suos artem suam. Ecce descendo ad carnalem sensum tuum, ita interim cogito ut tu: videamus si cogitatio haec nostra inveniat exitum secundum illa quae iam de Verbo pariter locuti sumus pariterque sentimus, quia Deus Verbum, et omnia per ipsum facta sunt. Pone igitur Patrem tanquam fabrum, quaedam opera facientem: Filium autem tanquam discipulum, qui *non potest facere quidquam, nisi quod viderit Patrem facientem*: intendit enim quodammodo in manus Patris, ut quomodo viderit eum fabricare, sic et ipse tale aliquid fabricet in operibus suis. Sed Pater iste omnia illa quae facit, et vult ut attendat eum Filius et talia et ipse faciat, per quem facit? Eia nunc est ut adsis sententiae tuae priori, quam mecum

[7] Act. 4, 32.

inferior, se adora entonces a dos Dioses, no a un solo Dios. ¿Por qué? ¿No confiesas tú también dos Dioses iguales entre sí? No; esto no es lo que digo yo. Esta igualdad la entiendo yo dentro de una indivisible caridad y, por lo tanto, dentro de la más perfecta unidad. Porque si la caridad, que difundió Dios entre los hombres, hizo de muchos corazones uno y de muchas almas una sola alma, como de los primeros creyentes, que mutuamente se amaban, está escrito en los Hechos de los Apóstoles: *Tenían una sola alma y un solo corazón en Dios;* luego si tu alma y la mía, cuando tienen un mismo pensar y recíprocamente se aman, se hacen una sola, ¿con cuánta más razón Dios Padre y Dios Hijo serán un solo Dios en la misma fuente del amor?

5. Clava, pues, tu atención en las palabras que tanto alteran tu corazón y recuerda conmigo las discusiones que traíamos sobre el Verbo. Admitimos ya que *el Verbo era Dios,* y ahora añado otra cosa que, después de decir: *Este estaba en el principio con Dios,* añade el evangelista: *Todo se hizo por El.* "Ahora es cuando te voy a asaetear con preguntas, ahora es cuando te voy a poner furioso a ti contra ti mismo y ahora es cuando te voy a interpelar a ti mismo contra ti mismo. Tú fija bien en tu memoria solamente estas dos cosas del Verbo: *que el Verbo era Dios y que todo se hizo por El.* Y ahora oye las palabras que te movieron a tener por menor al Hijo: *No puede el Hijo hacer nada sino lo que ve que hace el Padre.* Así es, dice. Explícame esto un poco. Yo creo que lo entiendes así: Cuando el Padre hace alguna cosa, mira el Hijo cómo la hace su Padre, para que así El pueda hacer la misma que ve hacer a su Padre. Finges dos artífices, que son el Padre y el Hijo, uno maestro y el otro discípulo, al modo como suelen los padres que son artesanos enseñar a sus hijos su arte. Ya ves cómo desciendo a tu carnal modo de sentir, pues por el momento pienso como tú. Pero lo que hay que ver es si esta nuestra manera de pensar hallará salida teniendo en cuenta lo que ya dijimos y pensamos igualmente del Verbo: *que el Verbo era Dios y que todo se hizo por El.* Haz la suposición de que el Padre es como un artífice, que hace obras, y de que el Hijo es como un discípulo, que no puede hacer nada sino lo que ve hacer a su Padre. Está, por decirlo así, mirando a las manos de su Padre para ver su manera de fabricar algo y luego hacer lo mismo El. Pero todas las cosas que hace el Padre y quiere que le mire el Hijo para que haga lo mismo que El, ¿por quién las hace? ¡Ea! Vamos; es ya el momento de que tengas presente tu primer sentir, que juntos recorda-

recensuisti mecumque tenuisti, quia in principio Verbum, et apud Deum Verbum, et Deus Verbum, et omnia per ipsum facta sunt. Tu ergo cum mecum tenueris, quia per Verbum facta sunt omnia; rursum carnali sapore et puerili motu facis tibi in animo Deum facientem, et Verbum attendentem, ut cum fecerit Deus, faciat et Verbum. Quid enim facit Deus praeter Verbum? Si enim facit, non omnia per Verbum facta sunt, perdidisti quod tenebas: si autem omnia per Verbum facta sunt, corrige quod male intelligebas. Fecit Pater, et non fecit nisi per Verbum: quomodo attendit Verbum, ut videat Patrem facientem sine Verbo, quod similiter faciat Verbum? Quidquid fecit Pater, per Verbum fecit: aut falsum est: Omnia per ipsum facta sunt. Sed verum est: Omnia per ipsum facta sunt. Parum fortasse tibi videbatur? Et sine ipso factum est nihil.

6. Recede ergo ab ista carnis prudentia, et quaeramus quemadmodum dictum sit: *Non potest Filius a se facere quidquam, nisi quod viderit Patrem facientem.* Quaeramus, si digni sumus qui apprehendamus. Fateor enim, magna res est, ardua omnino, videre Patrem facientem per Filium, non singula opera facientem Patrem et Filium, sed quodlibet opus Patrem per Filium, ut nulla opera fiant vel a Patre sine Filio, vel a Filio sine Patre: quia omnia per ipsum facta sunt, et sine ipso factum est nihil. Quibus in fundamento fidei firmissime constitutis, iam quale est videre, quia *non potest Filius a se facere quidquam, nisi quod viderit Patrem facientem?* Quaeris, ut opinor, nosse Filium facientem: quaere prius nosse Filium videntem. Certe enim quid ait? *Non potest Filius a se facere quidquam, nisi quod viderit Patrem facientem.* Intende quod dixit, *nisi quod viderit Patrem facientem.* Praecedit visio, et sequitur effectio: videt enim ut faciat. Tu quid quaeris iam nosse quomodo faciat, dum nondum scias quomodo videat? Quid curris ad id quod posterius est, relicto quod prius est? Videntem se dixit et facientem; non, facientem et videntem: quia *non potest a se facere quidquam, nisi quod viderit Patrem facientem.* Vis ut explicem tibi quomodo faciat? Tu mihi explica quomodo videat. Si hoc tu explicare non potes, nec ego illud: si hoc tu percipere nondum es idoneus, nec ego illud. Uterque ergo nostrum quaerat, uterque pulset, ut uterque accipere mereatur. Quid quasi doctus calumniaris indocto? Ego

mos y juntos compartimos, a saber: que *en el principio existía el Verbo, y el Verbo estaba en Dios, y el Verbo era Dios, y todo se hizo por El.* Tú admitiste conmigo que por el Verbo se hizo todo. Y ahora, con carnal y pueril sentimiento, te imaginas a Dios obrando y al Hijo mirando a lo que el Padre hace para después hacer eso mismo El también. ¿Qué hace Dios sin el Verbo? Porque, si hace algo, ya no lo hace todo por el Verbo y es falso lo que afirmabas. Ahora bien, si es verdad que todo se hizo por el Verbo, tienes que corregir tu falsa inteligencia. El Padre ha hecho todas las cosas, pero no las ha hecho sino por el Verbo: ¿cómo va a estar mirando el Verbo con el fin de ver al Padre hacer sin el Verbo lo que haya de realizar el Verbo de la misma manera? Todo lo que hace el Padre, lo hace por el Verbo, o es falso que todo se hizo por El. Pero es verdad *que todo se hizo por El.* ¿Te parece tal vez poco? *Y sin El nada se hizo.*

6. Deja, pues, de pensar según la prudencia de la carne y que se proceda a la investigación del sentido de estas palabras: *No puede el Hijo por sí mismo hacer nada, sino lo que ve hacer al Padre.* Investiguemos para ver si somos dignos de comprenderlo. Empiezo, pues, por confesar que nada más grande ni más difícil que ver al Padre obrar por el Hijo; no al Padre y al Hijo haciendo cada uno su obra, sino al Padre haciendo por el Hijo lo que sea, de tal modo que no se haga nada por el Padre sin el Hijo, ni por el Hijo sin el Padre, *ya que todo fué hecho por el Hijo, y sin El nada se hizo.* Establecido esto primeramente sobre el fundamento de la fe, ¿cómo explicar ahora que el Hijo no puede por sí mismo hacer nada, sino lo que ve hacer al Padre? Tú, a mi juicio, tratas de saber cómo obra el Hijo; pero lo primero que debes saber es cómo ve el Hijo. ¿Qué dice, en efecto, nuestro Señor? *No puede el Hijo hacer nada por sí mismo, sino lo que viere hacer al Padre.* Mira lo que dice: *Sino lo que viere hacer al Padre.* Primero la visión y luego la acción. Ve, pues, para hacer. ¿Por qué tú tratas de saber ya cómo obra, cuando aún no sabes cómo ve? ¿Por qué vas corriendo a lo que es después, dejando atrás lo que es antes? Dice que El ve y obra, no que El obra y ve: *No puede por sí mismo hacer nada, sino lo que viere que hace su Padre.* ¿Tú quieres que te explique cómo obra? Explícame tú antes cómo ve. Si tú no puedes dar explicación de esto. yo tampoco te puedo dar explicación de aquello. Si te falta a ti idoneidad para ver esto, también me falta a mí para ver aquello. Tratemos, pues, de investigar juntos y de llamar juntos para que merezcamos que se nos abra la inteligencia de ello. ¿Por qué tú, como si fueras docto, me calumnias a

ad faciendum, tu ad videndum, ambo indocti a magistro quaeramus, non in schola eius pueriliter litigemus. Tamen simul iam didicimus, quia omnia per ipsum facta sunt. Ergo manifestum est, quia non alia opera facit Pater, quae videat Filius, ut ipse faciat similia: sed eadem opera facit Pater per Filium, quia omnia per Verbum facta sunt. Iam quomodo faciat Deus quis novit? non dico quomodo fecerit mundum, sed quomodo fecerit oculum tuum, cui carnaliter inhaerens, visibilia invisibilibus comparas. Talia enim de Deo cogitas, qualia his oculis videre consuesti. Si autem istis oculis videri posset Deus, non diceret: Beati mundo corde, quia ipsi Deum videbunt [8]. Ergo habes oculum corporis ad videndum fabrum, sed nondum habes oculum cordis ad videndum Deum: ideo quod soles videre in fabro, transferre vis ad Deum. Pone in terra terrena, sursum cor.

7. Quid ergo, Carissimi, explicaturi sumus nos quod interrogavimus, quomodo videat Verbum, quomodo Pater videatur a Verbo, quid sit videre Verbi? Non sum tam audax, tam temerarius, ut hoc explicare pollicear et me et vos: utcumque suspicor modulum vestrum, novi tamen meum. Si ergo placet, non diutius immoremur, percurramus lectionem, et videamus verbis Domini turbari corda carnalia; ad hoc turbari, ne in eo quod tenent remaneant. Extorqueatur tanquam pueris ludicrum nescio quid, quo se male avocant, ut possint inseri utiliora grandioribus, ut possint proficere qui repebant in terra. Surge, quaere, suspira, anhela desiderio, et ad clausa pulsa. Si autem nondum desideramus, nondum inhiamus, nondum suspiramus, margaritas quibuscumque proiecturi sumus, aut margaritas qualescumque nos ipsi inventuri sumus. Noverim ergo, Carissimi, desiderium in corde vestro. Mores perducunt ad intelligentiam: genus vitae perducit ad genus vitae. Alia vita terrena, alia vita caelestis; alia vita pecorum, alia vita hominum, alia vita Angelorum. Vita pecorum, terrenis voluptatibus aestuat, sola terrena conquirit, in ea prona atque proiecta est: vita Angelorum sola caelestis: vita hominum media est inter Angelorum et pecorum. Si vivit homo secundum carnem, pecoribus comparatur: si vivit secundum spiritum, Angelis sociatur.

[8] Mt. 5, 8.

mí como si fuera un indocto? Ni yo sé cómo obra ni tú sabes cómo ve; como indoctos, pues, acudamos al Maestro, en lugar de litigar puerilmente en su escuela. Sin embargo, ya hemos los dos aprendido que todo fué hecho por El. Luego es claro que el Padre no hace obras distintas para que las vea el Hijo y luego haga otras iguales, sino que las mismas obras las hace el Padre por el Hijo, porque todo fué hecho por el Verbo. Cómo hace Dios estas obras, ¿quién lo puede saber? No digo cómo hizo el mundo, sino cómo hizo tus ojos, a los que te pegas carnalmente cuando comparas las cosas visibles con las invisibles. Tú piensas de Dios las mismas cosas que estás avezado a ver con estos ojos carnales. Si Dios pudiera verse con estos ojos, no diría: *Bienaventurados los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios.* Luego tienes ojos en el cuerpo para ver al artífice, pero no los tienes en el corazón para ver a Dios. Por eso lo que sueles ver en el artífice lo quieres también trasladar a Dios. Pon en la tierra lo terreno y arriba el corazón.

7. ¿Qué hacer, pues, carísimos? ¿Podré yo dar contestación a estas mis preguntas: Cómo ve el Verbo, y cómo el Verbo ve al Padre, y qué es el ver del Verbo? Yo no soy ni tan audaz ni tan temerario que prometa darme a mí mismo y a vosotros una explicación de esto. Piense yo sobre vuestra capacidad lo que sea, pero conozco bien la mía. Si os parece bien, no sigamos con esto más tiempo; recorramos la lección y veamos cómo las palabras del Señor arrojan la turbación en los corazones carnales y cómo la turbación tiene por fin lograr que no sigan pensando como antes pensaban. Quíteseles a viva fuerza, como a niños, no sé qué juegos con que malamente se distraen, para que se les pueda instruir en cosas más útiles, como a más crecidos, para que se levanten de la tierra, sobre la que andaban como reptiles. Levántate, y busca, y suspira, y anhela con ardor, y llama a la puerta que halles cerrada; pues si todavía no deseamos, ni ansiamos, ni suspiramos, echaremos a los pies de cualquiera perlas o nosotros mismos no hallaremos sino perlas cualesquiera. ¡Ojalá, pues, vea, carísimos, este deseo en vuestros corazones! La virtud conduce a la inteligencia; el modo de vivir transforma la calidad de la vida. Una es la vida terrena, y otra distinta la vida celeste. Una es la vida de los animales, y otra la vida de los hombres, y otra muy distinta la vida de los ángeles. La vida de las bestias arde en deseos de los placeres de la tierra; es lo único que busca, es a lo único a lo que se inclina y se entrega. La vida de los ángeles es todo celeste; la vida de los hombres es intermedia entre la vida de las bestias y la vida de los ángeles. Cuando el hombre vive según la carne, se asemeja a las bes-

Quando secundum spiritum vivis, quaere etiam in ipsa angelica vita, utrum parvus an grandis sis. Si enim adhuc parvus es, dicunt tibi Angeli: Cresce, nos panem manducamus, ut lacte nutrire, lacte fidei, ut pervenias ad cibum speciei. Si autem adhuc inhiatur sordidis voluptatibus, si adhuc fraudes cogitantur, si mendacia non vitantur, si mendacia periuriis cumulantur: tam immundum cor audet dicere: Explica mihi quomodo videt Verbum? etiam si possim, etiam si ego iam videam. Porro autem si forte ego non sum in his moribus, et tamen ab ista visione longe sum: quantum ille qui nondum isto superno desiderio rapitur, terrenis desideriis praegravatus? Multum interest inter aversantem et desiderantem: et iterum multum interest inter desiderantem et fruentem. Vivis ut pecora, aversaris: Angeli perfruuntur. Tu autem si non vivis ut pecora, iam non aversaris: desideras aliquid, et non capis: inchoasti ipso desiderio vitam Angelorum. Crescat in te, et perficiatur in te: et capias hoc non a me, sed ab illo qui et me fecit, et te.

8. Tamen non utcumque nos dimisit et Dominus, qui voluit intelligi, quia in eo quod dixit: *Non potest Filius a se facere quidquam, nisi quod viderit Patrem facientem,* non alia opera Pater facit quae videat Filius, et alia Filius cum viderit Patrem facientem; sed eadem opera ipsa et Pater et Filius. Secutus enim ait: *Quaecumque enim ille fecerit, haec et Filius similiter facit* [9]. Non cum ille fecerit, alia Filius similiter facit: sed *quaecumque ille fecerit, haec et Filius similiter facit.* Si haec facit Filius quae fecerit Pater, per Filium facit Pater: si per Filium facit quae facit Pater, non alia Pater, alia Filius facit; sed eadem opera sunt Patris et Filii. Et quomodo eadem facit et Filius? et eadem et similiter. Ne forte eadem, sed dissimiliter: *eadem,* inquit, *et similiter.* Et quomodo posset eadem non similiter? Accipite exemplum, quod puto ad vos non sit grande: Cum scribimus litteras, facit eas primo cor nostrum, et deinde manus nostra. Certe unde omnes acclamastis, nisi quia cognovistis? Certum est quod dixi, et manifestum omnibus nobis. Litterae fiunt primo a corde nostro, deinde a corpore nostro: manus servit imperanti cordi, easdem litteras facit et cor et manus: numquid alias cor, alias manus? Easdem

[9] Io. 5, 19.

tias; cuando vive según el espíritu, se asocia a los ángeles. Cuando vives según el espíritu, mira si esa vida tuya angélica es de mucha o de poca intensidad. Si todavía es de poca intensidad, te dirán los ángeles: Intensifícala más; nosotros comemos pan; tú nútrete con leche de la fe, para que llegues a vivir de la visión. Pero, si todavía te estás abrasando con la fiebre de los sórdidos placeres y si aún maquinas fraudes, y si, lejos de evitar mentiras, añades perjurios, ¿cómo mi corazón tan inmundo se atreverá a decir: Explícame cómo ve el Verbo? Eso en la hipótesis de que yo pudiera y de que yo lo viera ya. Por lo tanto, si yo, que tal vez no tengo esas costumbres, estoy muy lejos de esta visión, ¿cuánto más lo estarás tú, que, oprimido por el peso de los deseos terrenales, no eres arrebatado por los deseos del cielo? Mucha es la diferencia que hay entre el que aborrece y el que desea, como entre el que desea y el que disfruta ya. ¿Vives como las bestias? Aborreces, y los ángeles disfrutan. ¿No vives como las bestias? No aborreces; ya deseas algo que aún no posees. Este deseo es un comienzo de la vida angélica. Crezca ésa y llegue a su perfección en ti, y consigue esto, no de mí, sino de Aquel que te hizo a ti y a mí.

8. Sin embargo, no nos dejó del todo el Señor, que quiere que le entendamos. Pues estas palabras: *No puede el Hijo hacer por sí mismo nada, sino lo que viere hacer al Padre,* no quieren decir que el Padre realice unas obras para que las vea el Hijo, y el Hijo realice otras después de ver a su Padre, sino que el Padre y el Hijo hacen las mismas obras; que es la razón de que siga diciendo: *Todo lo que hace el Padre lo hace también del mismo modo el Hijo.* No, después de haber hecho el Padre sus obras, hace el Hijo las suyas del mismo modo, sino *lo mismo que hace el Padre lo hace el Hijo y del mismo modo.* Si el Hijo hace lo mismo que el Padre, luego el Padre obra por el Hijo. Si por el Hijo hace el Padre sus obras, el Padre no hace unas obras y el Hijo otras, sino los dos, Padre e Hijo, hacen absolutamente las mismas. Y ¿de qué modo hace el Hijo las mismas obras? Hace las mismas y del mismo modo. Y porque pudiera creerse que hacía lo mismo, pero de distinto modo, por eso dice: *Hace lo mismo y del mismo modo.* ¿Es posible hacer las mismas obras, pero de distinto modo? Ved un ejemplo que no creo es extraño a vosotros. Cuando se escriben las letras, las hace primero el corazón, luego la mano. ¿Por qué aplaudís sino porque reconocéis que es así sin duda? Sí, es como digo, y así lo vemos todos nosotros. Las letras las hace primero el corazón y luego nuestro cuerpo. La mano sirve al corazón, que manda; las mismas letras que hace el corazón, hace la mano. ¿O es que el corazón hace unas y la

quidem facit manus, sed non similiter: cor enim nostrum facit eas intelligibiliter, manus autem visibiliter. Ecce quomodo fiunt eadem dissimiliter. Unde parum fuit Domino dicere: *Quaecumque Pater fecerit, haec et Filius facit,* nisi adderet, *et similiter.* Quid si enim hoc modo intelligeres quomodo quaecumque cor facit, haec et manus facit, sed non similiter? Hic vero addidit, *haec et Filius similiter facit.* Si et haec facit, et similiter facit, expergiscere, stringatur Iudaeus, credat Christianus, convincatur haereticus, aequalis est Patri Filius.

9. *Pater enim diligit Filium, et omnia demonstrat ei quae ipse facit* (v. 20). Ecce est illud, *demonstrat. Demonstrat* quasi cui? Utique quasi videnti. Redimus ad id quod explicare non possumus, quomodo Verbum videat. Ecce homo factus est per Verbum: sed homo habet oculos, habet aures, habet manus, diversa membra in corpore: per oculos potest videre, per aures potest audire, per manus operari: diversa membra, diversa membrorum officia. Non potest illud membrum quod potest alterum: tamen propter corporis unitatem, oculus et sibi et auri videt, et auris sibi et oculo audit. Numquid tale aliquid in Verbo arbitrandum est esse, quoniam omnia per ipsum? Et dixit Scriptura in Psalmo: Intelligite qui insipientes estis in populo, et stulti aliquando sapite: Qui plantavit aurem, non audiet, aut qui finxit oculum, non considerat? [10] Si ergo finxit oculum Verbum, quia omnia per Verbum; si plantavit aurem Verbum, quia omnia per Verbum: non possumus dicere: Non audit Verbum, non videt Verbum: ne obiurget nos Psalmus, et dicat: Stulti aliquando sapite. Itaque si audit Verbum et videt Verbum, audit Filius et videt Filius: numquid tamen et in ipso diversis locis quaesituri sumus oculos et aures? Aliunde audit, aliunde videt; et auris eius non potest quod oculus, et oculus non potest quod potest auris? An totus ille visus est, et totus auditus? Forte ita: imo non forte, sed vere ita: dum tamen et ipsum eius videre, et ipsum eius audire, longe alio modo quam nostrum sit. Et videre et audire simul in Verbo est, nec aliud est ibi audire, et aliud videre: sed auditus visus, et visus auditus.

10. Et nos qui aliter audimus, aliter videmus, hoc unde novimus? Redimus forte ad nos, si non sumus praevaricatores, quibus dictum est: Redite praevaricatores ad cor [11]. Redite ad cor: quid itis a vobis, et peritis ex vobis? quid itis solitudinis vias? Erratis vagando: redite. Quo?

[10] Ps. 93, 8.
[11] Is. 46, 8.

mano otras? La mano hace ciertamente las mismas letras, pero no del mismo modo; el corazón las hace de modo inteligible, y la mano, de modo visible. Mira cómo se hace lo mismo de distinta manera. Por eso no era suficiente decir el Señor: *Todo lo que hace el Padre lo hace también el Hijo,* si no añadiese: *Y del mismo modo.* Porque tú lo podías entender de este modo: Todo lo que hace el corazón, lo hace también la mano, pero de distinto modo. Mas aquí añadió: *Las hace el Hijo también del mismo modo.* Luego, si hace las mismas cosas y del mismo modo, es evidente (y que se muerda la lengua el judío, y que crea el cristiano, y que se convenza el hereje) que el Hijo es igual al Padre.

9. *El Padre ama al Hijo y le muestra todo lo que hace.* Fíjate en esta expresión: *Le muestra.* ¿Como a quién? Como al que ve. Heme aquí otra vez metido en lo que no puedo explicar: cómo ve el Verbo. He aquí que el hombre fué hecho por el Verbo, y el hombre tiene ojos, y tiene oídos, y tiene manos, y tiene en su cuerpo miembros diferentes. Por los ojos puede ver, y por los oídos puede oír, y por las manos obrar, y cada miembro tiene función distinta. No puede un miembro lo que puede otro; sin embargo, por la unidad del cuerpo, el ojo ve para sí y para el oído, como oye el oído para sí y para el ojo. ¿Se debe poner algo parecido en el Verbo por la razón de que todo fué hecho por El? La Escritura dice en un salmo: *Necios del pueblo, entended, y los que sois fatuos, comenzad ya a ser sabios alguna vez. El que hizo el oído, ¿no oirá? El que hizo el ojo, ¿no verá?* Sí, pues, el Verbo hizo el ojo, ya que todo fué hecho por el Verbo, y si el Verbo hizo el oído, pues todo lo hizo el Verbo, no se puede decir: El Verbo no oye, el Verbo no ve, para que no nos censure el salmo: *Necios, comenzad ya a ser sabios alguna vez.* Luego, si el Verbo oye y el Verbo ve, oye el Hijo y ve el Hijo. Sin embargo, ¿se deberá buscar en el Verbo un lugar para los ojos distinto del lugar de los oídos? ¿Oye en un lugar y ve en otro, y su oído no puede ejercer la función del ojo ni el ojo puede ejercer la función de su oído? ¿O acaso es todo El vista y todo oído? Quizás sí; mejor dicho, sí, sin quizás, porque en verdad es así; pero con tal de que su ver y su oír sean del todo diferentes del ver y del oír nuestros. El ver y el oír en el Verbo es lo mismo. Allí no es una cosa oír y otra ver, sino que el oído es la vista y la vista es el oído.

10. ¿Cómo se sabe eso, siendo así que en nosotros es cosa muy distinta oír de ver? Volvemos tal vez al corazón si es que no somos como esos prevaricadores de quienes se dijo: *Volved, prevaricadores, al corazón.* Volved al corazón. ¿Qué es eso de ir lejos de vosotros y desaparecer de vuestra vista?

ad Dominum. Cito est: primo redi ad cor tuum, exsul a te vagaris foris: teipsum non nosti, et quaeris a quo factus es? Redi, redi ad cor, tolle te a corpore: corpus tuum habitatio tua est: cor tuum sentit etiam per corpus tuum: sed corpus tuum non quod cor tuum: dimitte et corpus tuum, redi ad cor tuum. In corpore tuo inveniebas alibi oculos, alibi aures: in corde tuo numquid hoc invenis? An in corde tuo non habes aures? De quibus ergo Dominus dicebat: Qui habet aures audiendi audiat? [12] An in corde non habes oculos? Unde dicit Apostolus: Illuminatos oculos cordis vestri? [13] Redi ad cor: vide ibi quid sentias forte de Deo, quia ibi est imago Dei. In interiore homine habitat Christus, in interiore homine renovaris ad imaginem Dei [14], in imagine sua cognosce auctorem eius. Vide quemadmodum omnes corporis sensus cordi intro nuntient quid senserint foris: vide quam multos ministros habeat unus interior imperator, et quid apud se etiam sine his ministris agat. Renuntiant oculi cordi alba et nigra; renuntiant aures eidem cordi canora et dissona; renuntiant nares eidem cordi odora et putentia; renuntiat gustus eidem cordi amara et dulcia: renuntiat tactus eidem cordi lenia et aspera: renuntiat et sibi ipsum cor iusta et iniusta. Cor tuum et videt et audit, et caetera sensibilia diiudicat; et quo non aspirant corporis sensus, iusta et iniusta, mala et bona discernit. Ostende mihi oculos, aures, nares cordis tui. Diversa sunt quae ad cor tuum referuntur, et diversa ibi membra non inveniuntur. In carne tua alibi audis, alibi vides: in corde tuo ibi audis, ubi vides. Si hoc imago, quanto potentius ille cuius imago? Ergo et audit Filius, et videt Filius, et ipsa visio et auditio Filius: et hoc est illi audire quod esse, et hoc est illi videre quod esse. Tibi non hoc est videre quod esse: quia et si perdas visum, potes esse; et si perdas auditum, potes esse.

11. Putamusne pulsavimus? Erectum est aliquid in nobis quo vel tenuiter suspicemur, unde lumen veniat nobis? Puto, Fratres, quia cum loquimur ista, et cum meditamur, exercemus nos. Et cum exercemus nos in ipsis, et rursus quasi reflectimur pondere nostro ad ista consueta, tales sumus quales lippientes, cum producuntur ad videndum lu-

[12] Lc. 8, 8.
[13] Eph. 1, 18.
[14] Eph. 3, 16.

¿Qué es eso de ir por los caminos de la soledad y vida errante y vagabunda? Volved. ¿Adónde? Al Señor. Es pronto todavía. Vuelve primero a tu corazón; como en un destierro andas errante fuera de ti. ¿Te ignoras a ti mismo y vas en busca de quien te creó? Vuelve, vuelve al corazón y deja tu cuerpo; tu cuerpo es tu casa. Tu corazón siente también por tu cuerpo; pero tu cuerpo no siente lo que tu corazón. Deja también tu cuerpo y vuelve a tu corazón. En tu cuerpo veías en una parte los ojos y en otra los oídos. ¿Ves acaso esto en tu corazón? ¿No tienes, por ventura, oídos en tu corazón? ¿De quiénes, pues, dice el Señor: *El que tenga oídos para oír, que oiga?* ¿Por ventura no tienes tampoco ojos en el corazón? ¿De dónde dice el Apóstol: *Los ojos iluminados de vuestro corazón?* Vuelve al corazón; mira allí qué es lo que tal vez sientes de Dios: allí está la imagen de Dios. En el hombre interior habita Cristo, y en el hombre interior serás renovado según la imagen de Dios; conoce en su imagen a su Creador. ¡Mira cómo todos los sentidos corporales transmiten al centro del corazón la impresión que reciben de fuera! ¡Mira cuántos ministros tiene un solo interior emperador y lo que hace él también en sí mismo sin estos auxiliares! Los ojos dan cuenta al corazón de lo blanco y de lo negro, y los oídos, de lo armonioso y discordante; y el olfato, de los olores sanos y de los fétidos; y el gusto, de lo amargo y de lo dulce; y el tacto, de lo suave y de lo áspero. Y el corazón se da cuenta asimismo de lo justo y de lo injusto. Tu corazón ve y oye y juzga de los demás sensibles; y allí donde no llegan los sentidos, discierne lo justo de lo injusto y lo bueno de lo malo. Muéstrame los ojos, y los oídos, y las narices de tu corazón. Diversas son las impresiones que se reciben en tu corazón; sin embargo, allí no hay órganos distintos. En tu cuerpo oyes aquí y ves allí; mas en tu corazón ves allí mismo donde oyes. Si la imagen puede esto, ¿cuánto más poderoso será Aquel de quien es imagen? Luego el Hijo oye y el Hijo ve, y el Hijo es la misma visión y audición, y en El es lo mismo oír que ser y lo mismo ver que ser. En ti no es lo mismo ver que ser, porque, si tú pierdes la vista, puedes seguir siendo; y si pierdes el oído, puedes seguir existiendo también.

11. ¿No hemos llamado? ¿Se ha despertado en nosotros algo que nos lleve a sospechar, aunque sea ligeramente, de dónde nos viene la luz? Yo creo, hermanos, que hablar y meditar estas cosas es ejercitarnos. Si a continuación de este ejercicio volvemos, como por nuestro propio peso, a estas cosas ordinarias, nos parecemos a los que padecen oftalmía cuando los sacan para que vean la luz (se

men, si forte antea visum omnino non habebant, et incipiunt eumdem visum per diligentiam medicorum, utcumque reparare. Et cum probare vult medicus quantum salutis eis accesserit, tentat eis ostendere quod videre desiderabant, et non poterant cum caeci essent: et redeunte iam utcumque acie oculorum, producuntur ad lucem: et cum viderint, fulgore ipso reverberantur quodam modo, et respondent medico demonstranti: Iam iam vidi, sed videre non possum. Quid ergo facit medicus? Revocat ad solita, et addit collyrium, ut ad illud quod visum est, et videri non potuit, desiderium nutriat, et ex ipso desiderio curetur plenius; et si qua mordacia reparandae sanitati adhibentur, fortiter ferat, ut amore illius lucis accensus dicat sibi. Quando erit ut illud firmis oculis videam, quod sauciis infirmisque non potui? Urget medicum et rogat ut curet. Ergo, Fratres, si forte tale aliquid factum est in cordibus vestris, si utcumque erexistis cor vestrum ad videndum Verbum, et ipsius luce reverberati ad solita recidistis; rogate medicum ut adhibeat collyria mordacia, praecepta iustitiae. Est quod videas, sed non est unde videas. Non mihi antea credebas, quia est quod videas: duce quadam ratione adductus es, propinquasti, intendisti, palpitasti, refugisti. Scis certe esse quod videas, sed idoneum non te esse qui videas. Ergo curare. Quae sunt collyria? Noli mentiri, noli periurare, noli adulterare, noli furari, noli fraudare. Sed consuesti, et cum aliquo dolore a consuetudine revocaris: hoc est quod mordet, sed sanat. Nam dico tibi liberius, ex timore et meo et tuo: Si curari destiteris, et esse idoneus ad perfruendum hac luce neglexeris, valetudine oculorum tuorum, tenebras amabis; et amando tenebras, in tenebris remanebis; et remanendo in tenebris, etiam in tenebras exteriores proiicieris: ibi erit fletus et stridor dentium[15]. Si nihil in te faciebat amor lucis, faciat timor doloris.

12. Sufficienter me locutum arbitror, et lectionem tamen Evangelicam non finivi: si dicam reliqua, onerabo vos, et timeo ne etiam quod haustum est effundatur: sufficiant ergo ista Caritati Vestrae. Debitores sumus, non nunc, sed semper quamdiu vivimus: quia propter vos vivimus. Verumtamen vitam nostram istam infirmam, laboriosam, periculo-

[15] Mt. 22, 13.

trata ciertamente de los que estaban antes medio ciegos) y comienzan a recobrar la vista por la diligencia de los médicos. Y si el médico quiere experimentar el grado de su curación, trata de mostrarles lo que deseaban ver y no podían, porque estaban medio ciegos. Y, recobrada ya en algún grado la vista, se les pone en presencia de la luz, y, al mirarla, le repele, en cierto modo, su mismo resplandor, y responden al médico que se la está mostrando: La he visto con la rapidez del rayo, pero no puedo resistir la visión. ¿Qué hace, pues, el médico? Le vuelve a lo acostumbrado y le aplica el colirio para que crezca el deseo de ver aquello que vió y que no pudo continuar viendo, y con este deseo le cure perfectamente. Y si tiene que aplicar medios punzantes para obtener este resultado, los soporte con valentía, hasta decirse a sí mismo, encendido en el amor de aquella luz: ¿Cuándo será que vea con los ojos sanos aquella luz que no pude ver con los ojos heridos y enfermos? Pone él mismo prisa al médico y le ruega que le cure cuanto antes. Luego, hermanos, si en vuestro corazón se ha realizado algo parecido, si, como quiera que sea, se ha levantade vuestro corazón hasta ver al Verbo, pero, repelidos por el resplandor de su luz, habéis vuelto a vuestro estado habitual, rogad al médico que emplee un colirio más activo. que son los preceptos de la justicia. Hay cosas que ver. pero no hay lo que se necesita para verlas. Antes no me creías que existiesen cosas que ver. Mas, guiado por el razonamiento, te acercaste, miraste, temblaste y volviste los ojos. Ya sabes, ciertamente, que hay cosas que ver; pero tú no eres todavía capaz de verlas. Cúrate, pues. ¿Cuáles son los colirios? No mientas, y no perjures, y no cometas adulterios, y no robes, y no defraudes; pero, como eso es ya costumbre en ti, tienes que dejarlo con dolor; esto es lo que mortifica, pero sana. Te he hablado con franqueza por temor, así tuyo como mío. Si dejas de curarte y desprecias llegar a ser capaz de disfrutar de esta luz que es la salud de tus ojos, amarás las tinieblas; si amas las tinieblas, permanecerás en ellas, y si permaneces en ellas, serás arrojado también a las tinieblas exteriores, y *allí habrá llanto y crujir de dientes*. Si el amor de la luz no te hace impresión alguna, que te la haga al menos el temor del dolor.

12. A mi juicio, ya he estado hablando bastante, y, sin embargo, no he concluído la lección evangélica. Pero, si continúo, os cansaré, y temo no se eche fuera lo que se ha bebido; baste, pues, esto a vuestra caridad. Yo me debo a vosotros ahora y siempre mientras viva; por vosotros vivo. Servidme, sin embargo, de consuelo en este mundo con vuestra vida santa en esta mi vida enferma y laboriosa y llena

sam, in hoc mundo consolamini bene vivendo: nolite nos contristare et atterere malis moribus vestris. Cum enim offendimur mala vita vestra, si refugiamus a vobis, et separemus nos a vobis, et ad vos nos accedamus; nonne conqueremini, et dicetis: Et si languebamus, curaretis: et si infirmabamur, visitaretis? Ecce curamus, ecce visitamus: sed non nobis fiat quomodo audistis ab Apostolo: Timeo ne sine causa laboraverim in vos [16].

TRACTATUS XIX

Ab eo quod scriptum est: "Non potest a se Filius facere quidquam nisi quod viderit Patrem facientem": usque ad id: "Quia non quaero voluntatem meam, sed voluntatem eius qui misit me"

1. Sermone pristino quantum nostrum movit affectum et intelligendi paupertatem, locuti sumus, ex occasione verborum Evangelicorum, ubi scriptum est: *Non potest Filius a se facere quidquam, nisi quod viderit Patrem facientem* [1], quid sit videre Filii, hoc est, videre Verbi, quia Filius Verbum: et quia per Verbum facta sunt omnia, quomodo possit intelligi quod videat Filius primo Patrem facientem, tunc demum et ipse faciat quae facta conspexerit; cum Pater nihil nisi per Filium fecerit. Omnia enim per ipsum facta sunt, et sine ipso factum est nihil [2]. Non tamen explicatum aliquid diximus: sed quia nec explicatum aliquid intelleximus. Aliquando quippe sermo deficit, ubi etiam intellectus proficit: quanto magis sermo patitur defectionem, quando intellectus non habet perfectionem? Nunc itaque, quantum Dominus donat, breviter percurramus lectionem, et vel hodie expleamus debitum pensum. Si quid forte remanserit vel temporis vel virium, retractabimus, si potuerimus (quantum et a nobis et apud vos fieri potest), quid sit videre Verbi, quid demonstrari Verbo. Omnia quippe dicta sunt hic, quae si intelligantur secundum humanum sensum carnaliter, nihil aliud nobis facit anima plena phantasmatis, nisi quasdam imagines velut duorum hominum Patris et Filii, unius ostendentis, alterius videntis; unius loquentis, alterius audientis: quae omnia idola cordis sunt: quae si iam deiecta sunt

[16] Gal. 4, 11.
[1] Io. 5, 19.
[2] Io. 1, 3.

de peligros. No me contristéis ni me torturéis con vuestras malas costumbres. Porque si, asqueado o molesto por vuestra desastrada vida, rehuyo vuestro trato, y me distancio de vuestra compañía, y detesto mi contacto con vosotros, sin duda lanzaríais estas quejas: Si es verdad que languidecíamos, ¿nos habrías tú dejado de curar? Y si es verdad que estábamos enfermos, ¿nos habrías tú dejado de visitar? Estáis viendo cómo trato de curaros y cómo no dejo de visitaros; pero ojalá no me suceda lo que oísteis al Apóstol: *Temo no hayan sido inútiles mis sudores por vosotros.*

TRATADO XIX

Desde aquellas palabras: "No puede el Hijo hacer por sí solo cosa alguna que no haya visto hacer a su Padre", hasta aquéllas: "No busco mi voluntad, sino la voluntad del que me envió"

1. En el discurso de ayer con ocasión de las palabras del evangelio: *No puede el Hijo hacer nada por sí mismo, sino lo que ve que el Padre hace,* hablé cuanto me excitó el afecto y me permitió la cortedad de mi inteligencia, acerca de lo que es el ver del Hijo, o sea del Verbo, porque el Hijo es el Verbo; y puesto que por el Verbo fueron hechas todas las cosas, ¿cómo se entiende que el Hijo vea primero lo que hace el Padre y luego haga lo que ha visto hacer, siendo así que el Padre no hace nada sino por el Hijo: *Todo se hizo por El, y sin El no se ha hecho nada?* No ha quedado, sin embargo, explicado nada de esto de modo cabal, porque ni siquiera llegó a verlo mi inteligencia. Hay veces, ciertamente, que falta la palabra aun en lo que alcanza el entendimiento. ¿Cuánto más, pues, se experimentará esa deficiencia de la palabra cuando al entendimiento no alcance la perfección de la intelección? Ahora, pues, contando con el favor del Señor, recorramos la lección y tratemos de cumplir hoy nuestro quehacer. Si me queda tiempo y fuerzas, volveré a tratar (en la medida de mis posibilidades y de las vuestras) qué es el ver del Verbo y qué es mostrar al Verbo. Porque, si se entiende todo lo que he dicho según el carnal sentido humano, no representa el alma llena de fantasmas otra cosa que imágenes como de dos hombres, Padre e Hijo: uno que muestra y otro que ve; uno que habla y otro que oye. Todo ídolos del corazón; que si están ya arrojados de

de templis suis, quanto magis deiicienda sunt de pectoribus Christianis?

2. *Non potest,* inquit, *Filius a se facere quidquam, nisi quod viderit Patrem facientem* [3]. Verum est hoc, tenete hoc: dum tamen non amittatis quod in ipsius Evangelii exordio tenuistis, quia in principio erat Verbum, et Verbum erat apud Deum, et Deus erat Verbum [4], et praecipue quia omnia per ipsum facta sunt. Quod nunc enim audistis, coniungite illi auditui, et utrumque concordet in cordibus vestris. Sic itaque *non potest Filius a se facere quidquam, nisi quod viderit Patrem facientem,* ut tamen Pater ea quae facit non faciat nisi per Filium, quia Filius est eius Verbum: et in principio erat Verbum, et Verbum erat apud Deum, et Deus erat Verbum, et omnia per ipsum facta sunt. *Quaecumque enim ille fecerit, haec et Filius similiter facit* [5]: non alia, sed haec: nec dissimiliter, sed similiter.

3. *Pater enim diligit Filium, et omnia demonstrat ei quae ipse facit* (v. 20). Ad hoc quod supra dixit, *nisi quod viderit Patrem facientem,* videtur pertinere et quod *omnia demonstrat ei quae ipse facit.* Sed si Pater demonstrat quae facit; nec Filius potest facere nisi Pater demonstraverit, Paterque demonstrare non potest nisi fecerit; consequens erit ut non per Filium faciat omnia Pater: porro si fixum atque inconcussum tenemus, quia per Filium omnia Pater facit, antequam faciat, demonstrat Filio. Nam si Pater cum fecerit, demonstrat Filio, ut Filius demonstrata faciat, quae demonstrata iam facta sunt; aliquid procul dubio Pater sine Filio facit. Sed non facit Pater aliquid sine Filio, quia Filius Dei Verbum Dei est, et omnia per ipsum facta sunt. Remanet igitur fortasse, ut quae Pater facturus est, demonstret facienda, ut per Filium sint facta. Nam si Filius ea facit, quae Pater facta demonstrat; ea quae Pater facta demonstrat, non utique per Filium fecit. Monstrari enim non possent Filio nisi facta: facere Filius non posse, nisi monstrata: ergo sine Filio facta? Sed verum est: omnia per ipsum facta sunt: ergo antequam facta, monstrata sunt. Sed hoc diximus differendum esse, quo redeundum sit percursa lectione, si, ut diximus, aliquid vel temporis vel virium nobis remanserit, ad ea quae distulimus retractanda.

---

[3] Io. 5, 19.
[4] Io. 1, 1, etc.
[5] Io. 5, 19.

sus templos, ¿cuánto más deben estarlo de los corazones cristianos?

2. *No puede,* dice, *el Hijo hacer nada por sí mismo, sino lo que ve que el Padre hace.* Esto es verdad; que no se nos vaya del espíritu, con tal, sin embargo, de que tampoco dejéis escapar lo que con fuerte y apretado abrazo abrazasteis en el principio del mismo Evangelio: *En el principio existía el Verbo, y el Verbo era Dios;* y sobre todo aquello: *Todas las cosas fueron hechas por El.* Las palabras que ahora habéis oído, unidlas a aquellas otras, y todas ellas estén unidas en concordia en vuestros corazones. Porque de tal modo *el Hijo no puede hacer nada por sí mismo, sino lo que ve hacer al Padre,* que, no obstante, el Padre lo que hace no lo hace sino por el Hijo, porque el Hijo es su Verbo, y *en el principio era el Verbo, y el Verbo estaba en Dios, y el Verbo era Dios, y todo fué hecho por El. Luego todo lo que hace el Padre lo hace el Hijo y de la misma manera:* No cosas distintas, sino las mismas, y no de distinto modo, sino de modo idéntico.

3. *El Padre ama al Hijo y le muestra todo lo que hace.* Aquellas palabras, *sino lo que ve hacer al Padre,* parecen hacer relación a estas otras: *el Padre le muestra todo lo que hace.* Pero, si el Padre muestra lo que hace y el Hijo no puede hacer sino lo que el Padre le muestra, y, a su vez, el Padre no puede mostrarle sino lo que hace, sería necesario concluir que el Padre no lo hace todo por el Hijo. Sin embargo, si se mantiene como seguro e inconcuso que el Padre lo hace todo por el Hijo, se sigue que antes de hacer las cosas se las muestra al Hijo. Porque, si el Padre, después de hacer sus obras, se las muestra al Hijo con el fin de que El haga las mismas obras que se le han mostrado, sin duda alguna se sigue que el Padre hace algo sin el Hijo. Mas no es verdad que el Padre haga algo sin el Hijo, ya que el Hijo de Dios es el Verbo de Dios, y todo ha sido hecho por El. ¿Se podrá, quizás, decir que antes de hacer el Padre sus obras muestra al Hijo lo que va a hacer para realizarlas por El? Porque, si el Hijo hace lo que el Padre le muestra hecho ya, lo que el Padre le muestra ya hecho no lo hizo ciertamente el Hijo. Pues no se podría mostrar al Hijo sino lo ya realizado, y el Hijo no podría hacer sino lo que se le muestra, y, por consiguiente, hecho ya sin el Hijo. Pero la verdad es que todo fué hecho por el Hijo; luego antes de hacerlo se le muestra. Pero ya he dicho que esto había que diferirlo por ahora, para volver luego sobre ello, después de recorrer la lección de hoy, si es que, como dije, me queda tiempo y fuerzas para tratar de nuevo la cuestión aplazada.

4. Amplius audite et difficilius: *Et maiora his,* inquit, *demonstrabit ei opera, ut vos miremini. Maiora his:* quibus maiora? Facile occurrit, iis quas modo audistis, curationibus languorum corporalium. De isto enim qui triginta et octo annos habebat in infirmitate, et Christi verbo sanatus est, nata est huius occasio tota sermonis: et propter hoc Dominus dicere potuit: *Maiora his demonstrabit ei opera, ut vos miremini.* Sunt enim opera maiora quam ista, et demonstrabit ea Pater Filio. Non demonstravit, tanquam de praeterito; sed *demonstrabit,* de futuro, hoc est, demonstraturus est. Rursus difficilis oritur quaestio. Est enim aliquid apud Patrem quod Filio nondum demonstratum sit? Est aliquid apud Patrem quod adhuc latebat Filium, quando ista Filius loquebatur? Si enim *demonstrabit,* hoc est, demonstraturus est, nondum demonstravit: et Filio tunc demonstraturus est, quando et istis; sequitur enim, *ut vos miremini.* Et hoc difficile est videre, quomodo tanquam temporaliter Filio coaeterno aliqua demonstrat aeternus Pater, omnia scienti quae sunt apud Patrem.

5. Quae sunt tamen illa maiora? Hoc enim forte facile est intelligere. *Sicut enim Pater,* inquit, *suscitat mortuos, et vivificat: sic et Filius quos vult vivificat* (v. 21). Maiora ergo sunt opera mortuos suscitare, quam languidos sanare. Sed *sicut suscitat Pater mortuos et vivificat, sic et Filius quos vult vivificat.* Alios ergo Pater, alios Filius? Sed omnia per ipsum: ipsos itaque Filius, quos et Pater: quia non alia, nec aliter; sed *haec et Filius similiter facit.* Ita plane intelligendum est, et ita tenendum: sed mementote quia *Filius quos vult vivificat.* Tenete hic ergo non solum potestatem Filii, verum etiam voluntatem. Et Filius quos vult vivificat, et Pater quos vult vivificat; et ipsos Filius quos et Pater: ac per hoc eadem Patris et Filii et potestas est et voluntas. Quid est ergo quod sequitur? *Neque enim Pater iudicat quemquam, sed iudicium omne dedit Filio* (v. 22), *ut omnes honorificent Filium, sicut honorificant Patrem* (v. 23): quod ita subiunxit, tamquam rationem reddens superioris sententiae. Multum movet, intenti estote. Filius quos vult vivificat, Pater quos vult vivificat: Filius suscitat mortuos, sicut Pater suscitat mortuos. *Ne-*

4. Oíd algo más y más difícil: *le mostrará,* dice, *obras más grandes que éstas, para que quedéis llenos de admiración.* ¿Mayores que éstas? ¿Mayores que cuáles? La respuesta se ocurre fácilmente: Mayores que las que acabáis de oír, mayores que las curaciones corporales. Porque la curación, por las palabras de Cristo, de aquel hombre que llevaba treinta y ocho años enfermo, fué lo único que dió ocasión a este discurso; por eso pudo decir el Señor: *le mostraré mayores obras que éstas, para que sea aún mayor vuestro asombro.* En verdad que hay obras mayores que éstas, y el Padre se las mostrará al Hijo. No se habla en tiempo pasado: se las mostró; sino en tiempo futuro: *se las mostrará* o se las ha de mostrar. Otra cuestión difícil: ¿Hay algo en el Padre que no se haya aún mostrado al Hijo? ¿Hay algo en el Padre que estaba oculto al Hijo cuando decía estas palabras? Pues si dice que se las manifestará, esto es, que se las ha de manifestar, luego aún no se las ha manifestado; y además dice que se las va a manifestar al mismo tiempo que éstas, pues sigue dicendo: *para que os admiréis vosotros.* Y esto es verdaderamente lo difícil: ver cómo el Padre, que es eterno, muestra en el tiempo algo nuevo al Hijo, que le es coeterno y que sabe todo lo que hay es el Padre.

5. ¿Cuáles son esas obras mayores? Esto no es tal vez difícil verlo. *Como el Padre,* dice, *resucita a los muertos y los vivifica, así también el Hijo vivifica a los que quiere.* Pues mayor obra es resucitar los muertos que sanar los enfermos. Y *como el Padre resucita a los muertos y los vivifica, así también el Hijo vivifica a los que quiere.* ¿El Padre a unos y el Hijo a otros? No, todos por el Hijo. A los mismos que resucita el Padre, resucita el Hijo. El Hijo no hace otras obras que el Padre ni de distinta manera, sino que *hace lo mismo que el Padre y de idéntica manera que El.* Así es como se ha de entender y en esa inteligencia mantenerse firmes; pero no te olvides tampoco que *el Hijo vivifica a los que quiere.* Confesad aquí, pues, no sólo el poder del Hijo, sino también su voluntad. El Hijo vivifica a los que quiere, y el Padre lo mismo; los vivificados por el Hijo son los mismos que el Padre vivifica. Por eso una misma cosa son el poder y la voluntad del Padre y del Hijo. ¿Qué es, pues, lo que sigue? Porque *el Padre no juzga a nadie, sino que todo el juicio se lo dió al Hijo, a fin de que todos honren al Hijo como honran al Padre;* añade estas palabras como si fueran una explicación de las anteriores. Esto me extraña mucho; estad atentos. El Hijo vivifica a los que quiere, y el Padre lo mismo. El Hijo resucita a los muertos, y lo mismo el Padre. *El Padre no juzga a nadie.* Si en el juicio los muertos resucitarán, ¿cómo resucita a los muertos

que enim Pater iudicat quemquam. Si in iudicio suscitandi sunt mortui, quomodo Pater suscitat mortuos, si non iudicat quemquam? *Omne quippe iudicium dedit Filio.* In illo autem iudicio suscitantur mortui; et resurgunt alii ad vitam, alii ad poenam: quod totum si Filius facit, Pater autem ideo non facit, quia *Pater non iudicat quemquam, sed omne iudicium dedit Filio.* Contrarium videbitur ei quod dictum est: *Sicut Pater suscitat mortuos et vivificat, sic et Filius quos vult vivificat.* Simul ergo suscitant. Si simul suscitant, simul vivificant. Simul ergo iudicant, quomodo itaque verum est: *Neque enim Pater iudicat quemquam, sed omne iudicium dedit Filio?* Moveant interim propositae quaestiones, praestabit Dominus ut solutae delectent. Ita est, Fratres, omnis quaestio nisi intentum fecerit proposita, non delectabit exposita. Sequatur ergo ipse Dominus, ne forte in iis quae subnectit, aperiat se aliquantum. Subtexit enim nubilo lucem suam: et difficile est aquilae more volare super omnem nebulam qua tegitur omnis terra, et videre in verbis Domini sincerissimam lucem [6]. Ne forte ergo calore radiorum suorum discutiat caliginem nostram, et aliquantum se in consequentibus aperire dignetur, dilatis istis sequentia videamus.

6. *Qui non honorificat Filium, non honorificat Patrem qui misit illum* [7]. Hoc verum est et planum est. *Omne* quippe *iudicium dedit Filio,* sicut supra dixit, *ut omnes honorificent Filium, sicut honorificant Patrem.* Quid si inveniuntur qui Patrem honorificant, et non honorificant Filium? Non potest, inquit, fieri: *Qui non honorificat Filium, non honorificat Patrem qui misit illum.* Non potest ergo dicere aliquis: Ego Patrem honorificabam, quia Filium non noveram. Si nondum Filium honorificabas nec Patrem honorificabas. Quid est enim honorificare Patrem, nisi quod habeat Filium? Aliud est enim cum tibi commendatur Deus, quia Deus est; et aliud est cum tibi commendatur Deus, quia Pater est. Cum tibi quia Deus est commendatur, creator tibi commendatur, omnipotens tibi commendatur, spiritus quidam summus, aeternus, invisibilis, incommutabilis tibi commendatur: cum vero tibi quia Pater est commenadtur, nihil tibi aliud quam et Filius commendatur, quia Pater dici non potest, si Filium non habet; sicut nec Filius, si Patrem non habet. Sed ne forte Patrem quidem honorifices tanquam maiorem, Filium vero tanquam minorem, ut dicas mihi: Honorifico Patrem, scio enim quod habeat Filium, et non erro in Patris nomine, non enim Patrem intelligo sine

[6] Eccli. 24, 5.
[7] Io. 5, 23.

el Padre, si no juzga a nadie? *Todo el juicio se lo dió ciertamente al Hijo.* En aquel juicio resucitan los muertos, y unos resucitan para la vida y otros para el castigo. Si el Hijo hace todo esto y el Padre no lo hace, precisamente porque *el Padre no juzga a nadie, sino que todo el juicio se lo dió al Hijo,* parece que hay contradicción con lo que se acaba de decir: *Como el Padre resucita a los muertos y los da vida, lo mismo el Hijo vivifica a los que quiere.* Luego juntamente resucitan. Si resucitan juntamente, vivifican también juntamente. Luego juntamente juzgan también. ¿Cómo, pues, es igualmente verdad que *el Padre no juzga a nadie, sino que todo el juicio se lo dió al Hijo?* Está bien crear problemas que os preocupen; así es como hará el Señor que su solución os produzca gran deleite. Porque así es, hermanos; todo problema planteado que no suscita vivo interés, tampoco producirá gran placer su solución. Siga, pues, el mismo Señor, que tal vez en lo que agrega se deje entrever El mismo algo. Ocultó en la niebla su luz, y es difícil volar como águila sobre las nubes que cubren toda la tierra y ver en las palabras del Señor la luz purísima. Puesto que tal vez con el resplandor de sus rayos ahuyente nuestras tinieblas y en lo que sigue se deje descubrir algo, veamos lo que sigue, y dejemos por ahora esto.

6. *Quien no honra al Hijo, tampoco honra al Padre, que le envió.* Esto es verdadero, esto es claro. *Todo el poder de juzgar se lo dió al Hijo,* como antes se dijo, *con el fin de que todos honren al Hijo como es honrado el Padre.* ¿Y si hay quienes honran al Padre sin honrar al Hijo? Esto, dice, no puede hacerse. *Quienes no honran al Hijo, no honran tampoco al Padre, que le envió.* Nadie puede decir: Yo honraba al Padre porque no tenía noticias del Hijo. Si no honrabas todavía al Hijo, no podías honrar al Padre. ¿Por qué, pues, se honra al Padre sino porque tiene un Hijo? Ya que una cosa es cuando se te recomienda a Dios como Dios, y otra muy distinta cuando se te recomienda a Dios como Padre. Cuando se te recomienda como Dios, se te recomienda como Creador, se te recomienda como omnipotente, se te recomienda como un sumo espíritu, eterno, invisible e inmutable; pero, cuando se te recomienda como Padre, no se te recomienda otra cosa que el Hijo; porque no puede llamarse Padre si no tiene un Hijo, como ni puede llamarse Hijo si no tiene un Padre. Mas para que no honres tal vez al Padre como mayor y también al Hijo, pero como menor; y me digas: Honro al Padre porque sé que tiene un Hijo, y no estoy en el error sobre el nombre del Padre, porque no comprendo al Padre sin el Hijo; sin embargo, honro al Hijo, pero como menor

Filio; honorifico tamen et Filium tanquam minorem: corrigit ipse Filius, et revocat te dicens, *ut omnes honorificent Filium,* non inferius, sed *sicut honorificant Patrem. Qui* ergo *non honorificat Filium, non honorificat Patrem qui misit illum.* Ego, inquis, maiorem honorem volo dare Patri, minorem Filio. Ibi tollis honorem Patri, ubi minorem das Filio. Quid enim aliud tibi videtur ita sentienti, nisi quia Pater aequalem sibi Filium generare aut noluit, aut non potuit? Si noluit, invidit: si non potuit, defecit. Non ergo vides, quia ita sentiendo ubi maiorem honorem vis dare Patri, ibi es contumeliosus in Patrem? Proinde sic honorifica Filium, quomodo honorificas Patrem, si vis honorificare et Patrem et Filium.

7. *Amen, amen dico vobis, quia qui verbum meum audit, et credit ei qui misit me, habet vitam aeternam; et in iudicium non venit, sed transiit,* non nunc transit, sed iam *transiit a morte in vitam* (v. 24). Et hoc attendite: *Qui verbum meum audit:* et non dixit, credit mihi; sed *credit ei qui me misit.* Verbum ergo Filii audiat, ut Patri credat. Quare verbum audit tuum, et credit alteri? Nonne cum verbum alicuius audimus, eidem verbum proferenti credimus, loquenti nobis fidem acommodamus? Quid ergo voluit dicere: *Qui verbum meum audit, et credit ei qui misit me:* nisi quia verbum eius est in me? Et quid est, *audit verbum meum,* nisi audit me? *Credit* autem *ei qui misit me:* quia cum illi credit, verbo eius credit: cum autem verbo eius credit, mihi credit; quia Verbum Patris ego sum. Pax ergo in Scripturis, et omnia disposita, nequaquam rixantia. Tu abiice litem cordis tui, intellige concordiam Scripturarum. Numquid contraria sibi diceret veritas?

8. *Qui verbum meum audit, et credit ei qui misit me, habet vitam aeternam; et in iudicium non venit, sed transiit a morte in vitam.* Meministis quod superius posueramus, quia *sicut Pater suscitat mortuos et vivificat, sic et Filius quos vult vivificat.* Incipit iam aperire se, et loqui de resurrectione mortuorum, et ecce iam resurgunt mortui. *Qui enim verbum meum audit, et credit ei qui misit me, habet vitam aeternam, et in iudicium non veniet.* Proba quia resurrexit. Sed *transiit,* inquit, *a morte in vitam.* Qui transiit a morte ad vitam, nullo dubitante utique resurrexit. Non enim transiret de morte ad vitam, nisi primo esset in morte, et non esset in vita: cum autem transierit, erit in vita, et non erit in morte. Mortuus ergo erat, et

que el Padre; el Hijo mismo te corrige y vuelve al verdadero camino diciendo: *Para que todos den al Hijo el mismo honor, no inferior, sino el mismo que dan al Padre. El que no honra al Hijo no honra al Padre, que le envió.* Yo, dices, quiero dar al Padre un honor mayor y al Hijo un honor menor. En el momento que das honor inferior al Hijo, destruyes todo el honor del Padre. Porque ¿qué otra cosa se te puede ocurrir a ti, que así piensas, sino que el Padre no quiso o no pudo engendrar un Hijo igual a El? Si no quiso, es envidioso; y si no pudo, es débil. ¿No ves, pues, que, pensando así, cuanto más honor quieres dar al Padre, tanto más le ultrajas? Por lo tanto, tienes que honrar al Hijo como honras al Padre, si es que quieres honrar al Padre y al Hijo.

7. *En verdad, en verdad os digo que el que oye mi palabra y cree en aquel que me envió, tiene la vida eterna y no viene a juicio, sino que ha pasado;* no pasa ahora, sino que *ha pasado ya de la muerte a la vida.* Fijad la atención en esto: *El que oye mi palabra;* y no dice: y cree en mí, sino: *cree en aquel que me envió.* Luego oye la palabra del Hijo para creer en el Padre. ¿Por qué oye tu palabra y ha de creer en otro? Cuando se oye la palabra de alguien, ¿no se da, por ventura, crédito al que la profiere, no se da fe al que habla? ¿Qué es, pues, lo que quiso decir: *El que oye mi palabra y cree en aquel que me ha enviado,* sino que su palabra está en mí? ¿Y qué es oír mi palabra sino oírme a mí? Cree en aquel que me envió, porque creer en El es creer a su palabra; y cuando cree a su palabra, cree también en mí, porque la palabra del Padre soy yo. En las Escrituras, todo es armonía y orden y no hay allí contradicción alguna. Elimina tú también toda contradicción de tu corazón y penetre tu inteligencia la armonía de las Escrituras. ¿Es que la verdad se puede contradecir a sí misma?

8. *El que oye mi palabra y cree en aquel que me ha enviado, posee la vida eterna y no viene a juicio, sino que ha pasado ya de la muerte a la vida.* No habrás olvidado lo que antes se dijo: *Como el Padre resucita a los muertos y les da vida, lo mismo el Hijo a quien quiere da vida.* El Salvador comienza ya a descubrirse y a hablar de la resurrección de los muertos, y ya estáis viendo cómo resucitan. *El que oye mi palabra y cree en aquel que me envió, posee la vida eterna y no vendrá a juicio.* Ahora prueba que ha resucitado. *Ha pasado,* dice, *de la muerte a la vida.* El que ha pasado de la muerte a la vida, no lo duda nadie, ha resucitado. No se verifica el tránsito de la muerte a la vida si antes no estuvo muerto y sin vida. Mas, luego que se verifica dicho tránsito, ya está vivo y no muerto. Había muer-

revixit; perierat, et inventus est [8]. Fit proinde iam quaedam resurrectio, et transeunt homines a morte quadam ad quamdam vitam; a morte infidelitatis, ad vitam fidei; a morte falsitatis, ad vitam veritatis; a morte iniquitatis, ad vitam iustitiae. Est ergo et ista quaedam resurrectio mortuorum.

9. Aperiat illam plenius, et dilucescat nobis, ut coepit. *Amen, amen dico vobis, quia venit hora, et nunc est* [9]. Nos expectabamus in fine resurrectionem mortuorum, nam ita credidimus: imo non expectabamus, sed plane expectare debemus; neque enim falsum credimus in fine mortuos resurrecturos. Cum ergo vellet Dominus Iesus insinuare nobis quamdam resurrectionem mortuorum ante resurrectionem mortuorum: non sicut Lazari [10], vel filii illius viduae [11], vel filiae archisynagogi [12], qui resurrexerunt morituri (nam et ipsorum mortuorum quaedam resurrectio facta est ante resurrectionem mortuorum): sed sicut hic dicit: *Habet*, inquit, *vitam aeternam, et in iudicium non venit, sed transiit a morte ad vitam.* Ad quam vitam? ad aeternam. Non ergo sicut corpus Lazari: transiit enim et ille a morte sepulcri ad vitam hominum, sed non aeternam, iterum moriturus; resurrecturi autem in fine saeculi mortui, in vitam aeternam transibunt. Cum ergo vellet Dominus noster Iesus Christus, magister caelestis, Verbum Patris et veritas demonstrare nobis quamdam resurrectionem mortuorum in aeternam vitam, ante resurrectionem mortuorum in aeternam vitam. *Venit hora,* inquit. Tu procul dubio imbutus fide resurrectionis carnis, expectabas horam illam finis saeculi, diem iudicii, quam ne in isto loco exspectares, addidit, *et nunc est.* Quod ergo dicit: *Venit hora,* non dicit de illa hora novissima, ubi in iussu et in voce Archangeli, et in tuba Dei Dominus ipse descendet de caelo, et mortui in Christo resurgent primo: deinde nos viventes qui reliqui sumus, simul rapiemur cum illis in nubibus obviam Christo in aera, et ita semper cum Domino erimus [13]. Veniet illa hora, sed non est nunc. Hora vero ista quae sit, advertite: *Venit hora, et nunc est.* Quid in ea fit? quid nisi resurrectio mortuorum? Et qualis resurrectio? ut qui resurgunt, in aeternum vivant. Hoc erit et in novissima hora.

---

[8] Lc. 15, 32.
[9] Io. 5, 25.
[10] Io. 11, 43.
[11] Lc. 7, 14.
[12] Mc. 5, 41.
[13] 1 Thess. 4, 15 et 16.

to, y ha resucitado; se había perdido, y se le ha encontrado. Se realiza, pues, ya una resurrección y tránsito de los hombres de una muerte a una vida: de la muerte de la infidelidad a la vida de la fe, de la muerte de la falsedad a la vida de la verdad y de la muerte de la iniquidad a la vida de la justicia. Esto es, pues, ya una resurrección de los muertos.

9. Que nos la descubra con más plenitud, que nos continúe iluminando, como ha comenzado. *En verdad, en verdad os digo que está para llegar la hora, y ya es la hora.* Nosotros esperamos al fin del mundo la resurrección de los muertos; así lo creemos; más bien, no sólo la esperamos, sino que debemos esperarla, porque no es falsa nuestra fe en la resurrección de los muertos al fin de los tiempos. Queriendo el Señor Jesús darnos a entender una resurrección de los muertos antes de la resurrección final, no como la de Lázaro, o como la del hijo de la viuda, o como la del hijo del archisinagogo, que resucitaron para volver a morir (porque hay verdadera resurrección de muertos antes de su resurrección última), sino como dice aquí: *Tiene la vida eterna y no viene a juicio, sino que ha pasado de la muerte a la vida.* ¿A qué vida? A la eterna. No, pues, como el cuerpo de Lázaro, porque aquél pasó de la muerte del sepulcro a la vida humana, no a la vida eterna; morirá otra vez; mientras que los muertos que resucitarán al final del mundo pasarán a la vida eterna. Queriendo, pues, nuestro Señor Jesucristo, el Maestro celestial, el Verbo del Padre y la Verdad, mostrarnos una resurrección de los muertos a la vida eterna que tenga lugar antes de la resurrección de los muertos a la vida eterna, dice: *Ya llegó la hora.* Sin duda, tú, que estás penetrado de la fe en la resurrección de la carne, esperabas aquella hora al final del mundo, en el día del juicio; y para que no creas que se trata aquí de esa resurrección, añadió: *Y ya es la hora.* Luego, cuando dice que la hora ya está próxima, no habla de aquella hora postrera, *cuando, por imperio y voz del arcángel, al sonido de la trompeta de Dios, el mismo Señor descenderá del cielo y los muertos en Cristo resucitarán los primeros; luego nosotros, que somos los que aún vivimos, seremos arrebatados, junto con ellos, a las nubes al encuentro de Cristo en los aires, y así estaremos siempre con el Señor.* Esta hora llegará, pero aún no ha llegado. Advertid qué hora es ésta: *Está tan próxima, que ya es presente.* ¿Qué se realizará en esa hora? ¿Qué otra cosa sino la resurrección de los muertos? ¿De qué naturaleza es esa resurrección? Es la resurrección para la vida eterna. Esto sucederá también en la hora postrera.

10. Quid igitur? quomodo intelligimus duas istas resurrectiones? Numquid forte qui nunc resurgunt, tunc non resurgent, ut aliorum fiat nunc resurrectio, aliorum tunc? Non est ita. Nam ista resurrectione, si recte credidimus, resurreximus; et nos ipsi qui iam resurreximus, alteram in fine resurrectionem expectamus. Sed et nunc in aeternam vitam resurreximus, si in fide ipsa perseveranter manemus: et tunc in aeternam vitam resurgemus, quando Angelis coaequabimur[14]. Ipse ergo distinguat, ipse aperiat quod loqui ausi sumus: quomodo fiat resurrectio ante resurrectionem, non aliorum et aliorum, sed eorumdem: nec talis qualis Lazari, sed in vitam aeternam. Aperiet plane. Audite dilucescentem magistrum, et illabentem cordibus nostris solem nostrum; non quem desiderant oculi carnis, sed cui aestuant aperiri oculi cordis. Ipsum ergo audiamus: *Amen, amen dico vobis, quia venit hora, et nunc est, quando mortui,* videte exprimi resurrectionem, *quando mortui audient vocem Filii Dei, et qui audierint vivent.* Quare addidit, *qui audierint vivent? Possent enim audire nisi viverent?* Sufficeret ergo: *Venit hora et nunc est, quando mortui audient vocem Filii Dei.* Iam nos intelligeremus viventes eos; quando nisi viverent, audire non possent. Non, inquit, quia vivunt audiunt, sed audiendo reviviscunt: *audient, et qui audierint vivent.* Quid est ergo, audient, nisi obaudient? Quantum enim pertinet ad auris auditum, non omnes qui audient vivent: multi enim audiunt et non credunt; audiendo et non credendo non obaudiunt; non obaudiendo non vivunt. Itaque hic, *qui audient,* nihil est aliud quam qui obaudient. Qui ergo obaudierint, vivent: certi sint, securi sint, vivent. Praedicatur Christus Verbum Dei: Filius Dei, per quem facta sunt omnia certe (f. certae) dispensationis gratiâ assumpta carne natus ex virgine, infans in carne, iuvenis in carne, patiens in carne, moriens in carne, resurgens in carne, ascendens in carne, promittens resurrectionem carni, promittens resurrectionem menti, menti ante carnem, carni post mentem. Qui audit et obaudit, vivet: qui audit et non obaudit, id est, audit et contemnit, audit et non credit, non vivet. Quare non vivet? quia non audit. Quid est, non audit? non obaudit. Ergo *qui audierint, vivent.*

[14] Lc. 20, 36

10. ¿Qué, pues? ¿Cómo se deben entender estas dos resurrecciones? ¿Acaso los que ahora resucitan no resucitarán después, de tal modo que ahora sea la resurrección de unos y luego la resurrección de los otros? No es así, porque nosotros hemos resucitado con esta clase de resurrección, si es que verdaderamente hemos creído. Y nosotros mismos, que ya hemos resucitado, esperamos otra resurrección al fin; pero ahora hemos resucitado para la vida eterna, si permanecemos con perseverancia en la fe, y entonces resucitaremos para la vida eterna, cuando seremos iguales a los ángeles. Haga El mismo este discernimiento; El mismo nos descubra lo que hemos tenido la osadía de preguntar: Cómo la resurrección se hace antes de la resurrección, no de unos y de otros, sino de los mismos, y no una resurrección como la de Lázaro, sino una resurrección para la vida eterna. El lo descubrirá claramente. Oíd al Maestro, que disipa nuestras tinieblas con su luz; a nuestro verdadero Sol, que penetra con sus rayos nuestros corazones; no el sol que anhelan los ojos de la carne, sino el Sol que los ojos del corazón desean ardientemente se les haga visible. Oigámosle, pues: *En verdad, en verdad os digo que llega la hora, y ahora es cuando los muertos* (ved cómo se trata de resurrección), *cuando los muertos oirán la voz del Hijo del hombre, y los que la oyeren vivirán.* ¿Por qué añade: *Los que la oyeren vivirán?* ¿Podrían, acaso, oírla si no viviesen? Bastaría, pues, decir: *Llega la hora, y ya ahora es cuando los muertos oirán la voz de Dios* (pues ya se da a entender que vivirán), siendo así que, si no viviesen, no la podrían oír. No dice: Porque viven, oyen; sino: Porque oyen, serán vivificados; *y los que la oyeren vivirán.* ¿Qué significa, pues, *oirán,* sino que obedecerán? Por lo que se refiere al oído exterior, no todos los que oyen viven, porque muchos oyen y no creen. Si se oye y no se cree, no se obedece; y si no se obedece, no se vive. Así que oír no significa otra cosa sino obedecer. Luego los que obedecen vivirán; bien seguros y bien ciertos pueden estar que vivirán. Cristo es el Verbo de Dios y el Hijo de Dios, por quien todo fué hecho; que, por providencia divina, asume la carne y nace de una virgen, y es infante en la carne y joven en la carne, y padece en la carne y muere en la carne, y resucita en la carne y sube en la carne, y promete la resurrección de la carne; promete la resurrección del alma antes que la de la carne, y la de la carne después de la del alma. El que oye y obedece vivirá; el que oye y no obedece, esto es, el que oye y desprecia, el que oye y no cree, no vivirá. ¿Por qué no vive? Porque no oye. ¿Qué es no oír? No obedecer; *luego los que oyen vivirán.*

11. Attende nunc quod dixeramus differendum, ut nunc si fieri potuerit aperiatur. Subiecit continuo de hac ipsa resurrectione: *Sicut enim Pater habet vitam in semetipso, sic dedit et Filio vitam habere in semetipso*[15]. Quid est, *habet vitam Pater in semetipso?* Non alibi habet vitam, sed in semetipso. Vivere quippe suum in illo est: non aliunde, non alienum est: non quasi mutuatur vitam, nec quasi particeps fit vitae, eius vitae quae non est quod ipse: sed *habet vitam in semetipso,* ut ipsa vita sibi sit ipse. Si potuero adhuc modicum quid inde dicere, exemplis propositis ad intelligentiam vestram informandam, Domino adiuvante potero, et pietate intentionis vestrae. Vivit Deus, vivit et anima: sed vita Dei immutabilis est, vita animae mutabilis est. Deus nec proficit, nec deficit, sed est ipse semper in se, est ita ut est: non aliter nunc, aliter postea, aliter antea. Animae vero vita, valde aliter atque aliter: vivebat stulta, vivit sapiens; vivebat iniqua, vivit iusta: nunc meminit, nunc obliviscitur: nunc discit, nunc discere non potest; nunc perdit quod didicerat, nunc percipit quod amiserat, mutabilis vita animae. Et cum vivit anima in iniquitate, mors eius est: cum autem fit iusta, fit particeps alterius vitae, quae non est quod ipsa: erigendo se quippe ad Deum et inhaerendo Deo, ex illo iustificatur. Dictum est enim: Credenti in eum qui iustificat impium, deputatur fides eius ad iustitiam[16]. Deficiendo ab illo fit iniqua, proficiendo ad illum fit iusta. Nonne videtur tibi quasi aliquid frigidum igni admotum fervescere, remotum ab igne torpescere? Nonne videtur tibi quiddam tenebrosum, admotum luci clarescere, remotum a luce nigrescere? Tale quiddam est anima, non tale aliquid Deus. Potest et homo dicere, habere se lucem nunc in oculis suis. Dicant ergo quasi quadam voce propria oculi tui si possunt: Habemus lucem in nobis ipsis. Contra dicitur: Non proprie dicitis, habere vos lucem in vobis ipsis: habetis lucem, sed in caelo: habetis lucem si forte nox est, sed in luna, in lucernis, non in vobis ipsis: nam clausi amittitis, quod aperti percipitis: non in vobis ipsis habetis lucem: sole occidente tenete lucem, si potestis: nox est, et lumine nocturno perfruimini; subducta lucerna tenete lucem; cum vero subtracta lucerna in tenebris remanetis, non lucem in vobis ipsis habetis. Hoc est ergo habere lucem in semetipso,

[15] Io. 5, 26.
[16] Rom. 4, 5

11. Atiende ahora a lo que me propuse diferir para ver si ahora se hace luz sobre ello. Inmediatamente agregó el Señor acerca de esta resurrección: *Porque como el Padre tiene la vida en sí mismo, así también le ha dado al Hijo que tenga la vida en sí mismo.* ¿Qué significa que *el Padre tiene la vida en sí mismo?* Que no la tiene en otra cosa sino en sí mismo. Como que su vida está en El, no le viene de otro sitio; no es cosa a El ajena; no la tiene como prestada ni como una participación de una vida distinta de lo que El es, sino que la tiene en sí mismo, de tal modo que El es su Vida misma. Si es que yo puedo aclarar esto algo más todavía por medio de ejemplos para instruir vuestra inteligencia, lo haré con la ayuda de Dios y con la piedad de vuestra intención. Dios vive, y el alma vive también; mas la vida de Dios es inmutable, la vida del alma es mudable. Dios ni crece en perfección ni puede perderla; Dios es en sí el mismo siempre: es como es; no ahora de un modo, y después de otro, y antes de otro distinto. La vida del alma, en cambio, es de muy distintos modos. Su vida ayer era necia y hoy es sabia; ayer era inicua y hoy es justa; ya se acuerda y ya se olvida, y ya aprende y ya no puede aprender, y ya experimenta la pérdida de lo que había aprendido y ya vuelve a conocer lo que había perecido. ¡Qué mudable es la vida del alma! Cuando vive el alma en la iniquidad, está muerta; mas, cuando se hace justa, se hace partícipe de otra vida que no es lo que ella es; porque, elevándose hasta Dios y uniéndose a El, recibe de El la justicia, según está escrito: *Quien cree en aquel que justifica al impío, su fe le justifica.* La misma que se hace inicua alejándose de Dios, se hace justa cuando se aproxima a El. ¿Tú no ves cómo se calienta algo que está frío si se acerca al fuego y cómo se congela si de él se retira? ¿Tú no ves cómo lo que está en tinieblas, si se acerca a la luz, se esclarece, y cómo, si de la luz se lo aleja, queda envuelto en tinieblas? Así es el alma; Dios no es así. El hombre puede decir también que él tiene ahora la luz en sus ojos. Que tomen, pues, la palabra tus ojos y digan, si pueden: Nosotros tenemos luz de nosotros mismos; y se les opondrá: No habláis con propiedad cuando decís: Tenemos luz de nosotros mismos. Tenéis luz, mas es luz que os viene del cielo; tenéis luz, aunque tal vez sea de noche; pero es luz de la luna o de una antorcha, no luz de vosotros mismos, porque, cerrados, dejáis de ver lo que percibíais estando abiertos. No, no tenéis luz de vosotros mismos. Tened luz, si podéis, cuando se ha puesto el sol. Es de noche y disfrutamos de la luz nocturna. Que os quiten la antorcha a ver si tenéis luz. En el momento mismo que os la retiren, quedáis a obscuras. Luego no tenéis luz de vos-

non indigere luce ex altero. Ecce ubi, si quis intelligat, ostendit Filium aequalem Patri, ubi ait: *Sicut habet Pater vitam in semetipso, sic dedit et Filio vitam habere in semetipso:* ut hoc solum intersit inter Patrem et Filium, quia Pater habet vitam in semetipso, quam nemo ei dedit; Filius autem habet vitam in semetipso, quam Pater dedit.

12. Sed etiam hic oritur aliquod nubilum discutiendum. Non deficiamus, intenti simus: pascua mentis sunt, non fastidiamus, ut vivamus. Ecce, inquis, fateris ipse quod vitam Filio Pater dedit, ut habeat eam quidem in semetipso, sicut habet Pater vitam in semetipso, non indigens ille, non indigeat et iste; ut sit ille vita, sit et iste; et utrumque coniunctum una vita, non duae; quia unus Deus, non duo dii: et hoc ipsum sit esse vitam. Quomodo ergo dedit Filio vitam Pater? Non sic quasi ante fuerit Filius sine vita, atque ut viveret a Patre acceperit vitam: nam si hoc esset, non haberet vitam in semetipso. Ecce de anima loquebar. Est anima: etsi non sit sapiens, etsi non sit iusta, anima est; etsi non sit pia, anima est. Aliud illi ergo est esse animam, aliud vero esse sapientem, esse iustam, esse piam. Est ergo aliquid quo nondum est sapiens, nondum iusta, nondum pia, non tamen nihil est, non tamen nulla vita est: nam ex operibus quibusdam suis ostendit se vitam, etsi non se ostendit sapientem, piam, iustam. Nisi enim viveret, corpus non moveret, pedibus gressum, manibus opus, oculis intuitum, auribus auditum non imperaret, non aperiret os ad vocem, linguam ad distinctionem vocum non moveret. His itaque operibus vivere se ostendit, et esse aliquid quod sit corpore melius: sed numquid his operibus, sapientem, piam, iustam se ostendit? Nonne ambulant, operantur, vident, audiunt, loquuntur et stulti, et impii, et iniusti? Cum vero se erigit ad aliquid quod ipsa non est, et quod supra ipsam est, et a quo ipsa est, percipit sapientiam, iustitiam, pietatem: sine quibus cum esset, mortua erat, nec vitam habebat qua ipsa viveret, sed qua corpus vivificaret. Aliud est enim in anima unde corpus vivificatur, aliud unde ipsa vivificatur. Melius quippe est quam corpus: sed melius quam ipsa est Deus. Est ergo ipsa, etiamsi sit insipiens, iniusta, impia, vita corporis. Quia vero vita eius est Deus, quomodo cum ipsa est in corpore, praestat illi vigorem, decorem, mo-

otros mismos. Tener luz de sí mismo o en sí mismo significa no tener necesidad de recibir la luz de otro. Es aquí, si hay quien lo entienda, donde muestra que el Hijo es igual al Padre; es donde dice: *Como el Padre tiene la vida en sí mismo, así le ha dado al Hijo tener también la vida en sí mismo.* La sola diferencia entre el Padre y el Hijo es que el Padre tiene en sí mismo la vida sin habérsela dado nadie, mas el Hijo tiene en sí mismo la vida que el Padre le dió.

12. Mas también aquí hay tinieblas que disipar. Nadie se canse y seguid atentos. Es pasto del alma, no nos cause asco, si es que se quiere tener vida. Mira, me dices, tú mismo confiesas que el Padre dió al Hijo la vida para que la tenga, claro es, en sí mismo, al modo que el Padre la tiene en sí mismo, sin deficiencia alguna en aquél (en el Padre), a fin de que no la haya tampoco en éste (en el Hijo), de tal manera que, como aquél es la vida, lo sea éste también, y los dos juntos una vida, no dos, porque son un solo Dios, no dos; esto es lo mismo que ser la vida. ¿Cómo, según eso, le dió el Padre la vida al Hijo? No como si antes estuviera el Hijo sin vida y que para vivir hubiera tenido que recibir del Padre la vida; si así fuera, no tendría en sí mismo la vida. Estaba hablando hace un instante del alma. El alma es aunque no sea sabia ni justa; el alma es, y lo mismo, aunque no sea piadosa. Una cosa es en ella ser alma, y otra ser sabia, justa y santa. Es, pues, alguna cosa que no la hace ser todavía sabia, ni justa, ni piadosa; sin embargo, no es la nada ni está sin vida alguna: por algunas de sus obras se muestra que vive, aunque no dé señales de ser sabia, ni piadosa, ni justa. Porque, si no viviera, no moviera el cuerpo y no mandara andar a los pies y a las manos trabajar, y a los ojos mirar, y oír a los oídos, no abriera la boca para hablar ni moviera la lengua para articular con distinción las palabras. Estas obras muestran que ella vive y que es algo de mejor calidad que el cuerpo. Pero ¿muestran también esas obras que ella es sabia, y justa, y piadosa? ¿O es que no andan, ni obran, ni ven, ni oyen, ni hablan los que son inicuos, e impíos, e injustos? Pero, cuando levanta el vuelo hasta lo que ella no es, y que está sobre ella, y de quien recibe ella el ser, entonces percibe la sabiduría, y la justicia, y la piedad, sin las cuales, aun cuando existía, estaba muerta, no tenía la vida con que ella vive, sino sólo la vida con que vivifica al cuerpo. Una cosa es en el alma lo que da vida al cuerpo, y otra cosa lo que le da vida a ella misma. Es mejor, claro es, que el cuerpo, pero mejor que ella es Dios. Ella es, aunque insensata, e injusta, e impía, la vida del cuerpo. Dios es su vida. Y así como, cuando ella está en el cuerpo, la comunica vigor, y fuerza, y movi-

bilitatem, officia membrorum: sic cum vita eius Deus in ipsa est, praestat illi sapientiam, pietatem, iustitiam, caritatem. Aliud est ergo quod praestatur corpori de anima; aliud quod praestatur animae de Deo: Vivificat, et vivificatur: mortua vivificat, si ipsa non vivificatur. Veniente itaque verbo et infuso audientibus, factisque illis non solum audientibus, sed etiam obedientibus, resurgit anima a morte sua ad vitam suam, hoc est, ab iniquitate, ab insipientia, ab impietate ad Deum suum, qui est illi sapientia, iustitia, claritas. Surgat ad illum, illuminetur ab illo. Accedite, inquit, ad eum [17]. Et quid nobis erit? et illuminamini. Si ergo accedendo illuminamini, et recedendo tenebramini; non erat in vobis lumen vestrum, sed in Deo vestro. Accedite, ut resurgatis: si recesseritis, moriemini. Si ergo accedendo vivitis, recedendo morimini; non erat in vobis vita vestra. Ipsa est enim vita vestra, quae est lux vestra. Quoniam apud te est fons vitae, et in lumine tuo videbimus lumen [18].

13. Non ergo sicut anima aliquid aliud est antequam illuminetur, et fit melius cum illuminatur participatione melioris, ita et Verbum Dei, Filius Dei, aliquid aliud erat antequam acciperet vitam, ut participando habeat vitam: sed vitam habet in semetipso; ac per hoc ipse est ipsa vita. Quid ergo ait? *Dedit Filio vitam habere in semetipso?* Breviter dixerim: Genuit Filium. Neque enim erat sine vita, et accepit vitam: sed nascendo vita est. Pater vita est non nascendo: Filius vita est nascendo. Pater de nullo patre, Filius de Deo Patre. Pater quod est, a nullo est: quod autem Pater est, propter Filium est. Filius vero et quod Filius est, propter Patrem est; et quod est, a Patre est. Hoc ergo dixit: *Vitam dedit Filio, ut haberet eam in semetipso*: tanquam diceret: Pater qui est vita in semetipso, genuit Filium qui esset vita in semetipso. Pro eo enim quod est genuit, voluit intelligi *dedit*. Tanquam si cuiquam diceremus: Dedit tibi Deus esse. Cui dedit? Si alicui iam existenti dedit esse, non ei dedit esse: quia erat, antequam ei daretur, qui posset accipere. Cum ergo audis: Dedit tibi esse, non eras qui acciperes, et existendo accepisti ut esses. Dedit structor domui huic ut esset. Sed quid ei dedit? ut domus esset. Cui dedit? huic domui. Quid ei dedit? ut domus esset. Quomodo potuit dare domui ut domus esset?

[17] Ps. 33, 5.
[18] Ps. 35, 10.

miento, y actividad a todos los miembros, lo mismo Dios, que es su vida, cuando está en ella, le comunica la sabiduría, y la piedad, y la justicia, y la caridad. Una cosa es lo que el alma comunica al cuerpo, y otra muy distinta, lo que al alma comunica Dios El alma vivifica y es vivificada. Vivifica muerta, aunque ella no sea vivificada. Cuando viene, pues, la palabra y se introduce en los oyentes y llegan éstos no sólo a oírla, sino también a obedecerla, entonces se levanta el alma de su propia muerte a su propia vida, esto es, de la iniquidad, de la insipiencia y de la impiedad a su Dios, que es para ella sabiduría, y justicia, y claridad que vuele a Dios y que sea por El iluminada. *Acercaos,* dice, *a El. ¿De que nos servirá? Y seréis iluminados.* Sí, pues, cuando os acercáis, sois iluminados y, cuando os alejáis, os entenebrecéis, luego vuestra luz no estaba en vosotros mismos, sino en vuestro Dios. Acercaos si queréis resucitar; porque, si os alejáis, moriréis. Si, pues, cuando os acercáis, tenéis vida y, cuando os alejáis, caéis en la muerte, luego vuestra vida no está en vosotros mismos. Porque vuestra vida es vuestra luz. *Porque en ti está la fuente de la vida y en tu luz veremos la luz.*

13. El alma es ya algo antes que reciba la luz, y mejora cuando la recibe por la participación de algo que es mejor. El Verbo no es así; el Verbo de Dios, el Hijo de Dios, no era ya algo antes de recibir la vida, de suerte que la tenga por participación, ya que El tiene la vida en Sí mismo, y por eso El es la vida misma. ¿Qué significa, pues: *El Padre dió al Hijo tener la vida en Sí mismo?* Lo voy a decir en dos palabras: Que engendró al Hijo. No existía, pues, sin vida y luego la recibió, sino que es vida naciendo; el Padre es vida, pero no naciendo; el Hijo es vida naciendo; el Padre no tiene su origen de padre alguno; el Hijo tiene su origen de Dios Padre. El Padre no tiene el ser por comunicación de nadie, mas el ser Padre es por el Hijo; el Hijo y el ser Hijo por el Padre lo es, y lo que es, del Padre le viene. Estas palabras: *El Padre dió la vida al Hijo para que la tuviese en Sí mismo,* significan: El Padre, que es en Sí mismo la vida, engendra al Hijo, que también es la vida en sí mismo. Por la palabra *engendró* quiso significar dió. Es como si a uno se le dijese: Dios te dió el ser. ¿A quién se lo dió? Porque, si dió el ser a alguien que ya existía, entonces no se lo dió, porque ya existía antes de dárselo quien podía recibirlo. Luego, cuando oyes estas palabras: Te dió la existencia, no quieren decir que tú existías ya para recibirla y que, siendo ya, recibiste la existencia. Un arquitecto da a una casa la existencia. Pero ¿qué es lo que le da? El ser casa. ¿A quién se lo da? A esta casa. ¿Qué es lo que le da?

Etenim si domus erat: cui daret, ut domus esset, quando iam domus erat? Quid est ergo: Dedit ei ut domus esset? fecit ut domus esset. Quid ergo Filio dedit? dedit ei ut Filius esset, genuit ut vita esset: hoc est: *Dedit ei habere vitam in semetipso,* ut esset vita non egens vita, non participando intelligatur habere vitam. Si enim participando haberet vitam, posset et amittendo esse sine vita: hoc in Filio ne accipias, ne cogites, ne credas. Manet ergo Pater vita, manet et Filius vita: Pater vita in semetipso, non a Filio: Filius vita in semetipso, sed a Patre. A Patre genitus ut esset vita in semetipso: Pater vero non genitus vita in semetipso. Nec minorem Filium genuit, qui crescendo fieret aequalis. Non enim ad sui perfectionem adiutus est tempore, per quem perfectum creata sunt tempora. Ante omnia tempora Patri coaeternus est. Non enim unquam Pater sine Filio: aeternus autem Pater est: ergo coaeternus et Filius. Quid tu anima? Mortua eras, amiseras vitam, audi Patrem per Filium. Surge, recipe vitam: ut in eo recipias vitam quam non habes in te, qui habet vitam in semetipso. Vivificat ergo te Pater, et Filius: et agitur prima resurrectio, quando resurgis ad participandam vitam quod tu non es, et participando efficeris vivens. Resurge a morte tua in vitam tuam, qui est Deus tuus; et transi a morte in vitam aeternam. Habet enim vitam aeternam Pater in semetipso: et nisi Filium talem generaret, qui haberet vitam in semetipso, non sicut Pater suscitat mortuos et vivificat, sic et Filius quos vellet vivificaret.

14. Quid ergo de illa resurrectione corporis? Nam isti qui audiunt et vivunt, unde nisi audiendo vivunt? Amicus enim sponsi stat, et audit eum, et gaudio gaudet propter vocem sponsi [19], non propter vocem suam: hoc est, participando, non existendo audiunt et vivunt: et omnes qui audiunt vivunt; quia omnes qui obediunt vivunt. Dic aliquid, Domine, etiam de resurrectione carnis. Fuerunt enim qui eam negarent, et dicerent quia ista sola est resurrectio, quae fit per fidem. Cuius resurrectionis modo Dominus fecit commemorationem, et inflammavit nos, quia quidam *mortui audient vocem Filii Dei, et vivent* [20]. Non eorum qui audierint alii morientur, et alii vivent: *sed omnes qui audie-*

[19] Io. 3, 29.
[20] Io. 5, 25.

El ser casa. ¿Cómo puede dar a la casa el ser casa? Porque, si ya es casa, ¿a quién va a dar el ser casa, si ya es? ¿Qué quiere decir que le da el ser casa? Pues hacer que la casa exista. ¿Qué es lo que el Padre dió al Hijo? Le dió el ser Hijo y le engendró para que fuese la vida, esto es, le dió el tener la vida en Sí mismo; le dió que fuese la vida no necesitado de vida, con el fin de que no se crea que tiene vida por participación. Porque, si tuviera la vida por participación, podría, perdiéndola, quedarse sin vida. No admitas, ni pienses, ni creas del Hijo cosa semejante. Luego el Padre es la vida y el Hijo es la vida también; el Padre es la vida en Sí mismo, no por el Hijo; el Hijo es la vida en Sí mismo, pero por el Padre. Es engendrado por el Padre para ser vida en Sí mismo; mas el Padre, que no es engendrado, es la vida en Sí mismo. El Padre no ha engendrado un Hijo menor que El, que creciendo llegase a serle igual. No tuvo necesidad del tiempo para llegar a su perfección aquel que, ya perfecto, creó todos los tiempos. Es coeterno con el Padre antes de todos los tiempos. El Padre no ha existido jamás sin el Hijo. Es así que el Padre es eterno. Luego el Hijo es coeterno también. ¿Tú qué eres, oh alma? Tú estabas muerta: se te había ido la vida. Oye atentamente al Padre, que te habla por medio del Hijo: Levántate y recibe la vida, para que tú, que no la tienes en ti misma, la recibas de aquel que la tiene en Sí mismo. Luego te vivifican el Padre y el Hijo. Y se obra la primera resurrección cuando resucitas por la participación de la vida, que tú no eres, y por cuya participación llegas a vivir. Resucita de tu muerte a la vida tuya, que es tu Dios, y pasa de la muerte a la vida eterna. El Padre tiene la vida eterna en Sí mismo. Y si el Padre no engendró un Hijo que tuviera la vida en sí mismo, ¿no sería verdad que, como el Padre resucita a los muertos y vivifica, así el Hijo da vida a los que quiere.

14. ¿Qué nos dice de aquella resurrección del cuerpo? Porque éstos que oyen y viven, ¿cómo viven sino porque han oído esta voz? En efecto, el amigo del esposo, que está en pie, y le oye, y se regocija en la voz del esposo, no en la suya, esto es, por participación de la vida, no siendo ellos la vida, oyen y viven; y todos los que la oyen viven, y porque la obedecen, viven. Dinos algo, Señor, también acerca de la resurrección de la carne. Ha habido quienes la han negado y han dicho que no hay otra resurrección que la que se realiza por la fe. De esta resurrección es de la que el Señor hizo ahora conmemoración y nos entusiasmó al decir que *algunos que están muertos oirán la voz del Hijo de Dios y vivirán.* No habrá nadie que muera de entre los que oigan esta voz, sino que todos vivirán: *todos los que*

rint vivent, quia omnes qui obedierint vivent. Ecce videmus resurrectionem mentis: non ergo amittamus fidem de resurrectione carnis. Et nisi tu Domine Iesu dixeris eam, quem opponemus contradictoribus? Omnes enim sectae, quae se aliquam religionem hominibus inserere praesumpserunt, non negaverunt istam mentium resurrectionem: ne diceretur eis: Si non resurgit anima, quare mihi loqueris? quid in me facere vis? si non facis ex deteriore meliorem, quare loqueris? si non facis ex iniquo iustum, quare loqueris? si autem facis ex iniquo iustum, ex impio pium, ex stulto sapientem; fateris resurgere animam meam, si tibi obtemperavero, si tibi credidero. Volentes ergo sibi credi omnes qui instituerunt alicuius etiam falsae religionis sectam, negare istam mentium resurrectionem non potuerunt, omnes de illa consenserunt: sed multi carnis resurrectionem negaverunt, dixerunt in fide iam factam esse resurrectionem. Talibus resistit Apostolus, dicens: *Ex quibus est Hymenaeus et Philetus, qui circa veritatem aberraverunt, dicentes resurrectionem iam factam esse, et fidem quorumdam subvertunt* [21]. Iam factam esse resurrectionem dicebant, sed eo modo ut alia non speraretur: et reprehendebant homines qui sperabant resurrectionem carnis, velut iam resurrectio quae promissa erat, credendo impleretur in mente. Reprehendit eos Apostolus. Cur eos reprehendit? Nonne hoc dicebant quod modo Dominus loquebatur: *Venit hora, et nunc est, quando mortui audient vocem Filii Dei, et qui audierint vivent?* [22] Sed de vita mentium loquor adhuc, ait tibi Iesus: nondum loquor de vita corporum; sed loquor de vita vitae corporum, id est, de animarum, in quibus est vita corporum: nam scio esse corpora in monumentis iacentia, scio et corpora vestra in monumentis futura; nondum de illa resurrectione loquor: de ista loquor, in ista resurgite, ne ad poenam in illa resurgatis. Sed ut noveritis, quia de illa loquor, quid addo? *Sicut enim habet Pater vitam in semetipso, sic dedit et Filio habere vitam in semetipso* (v. 26). Haec vita quod Pater est, quod Filius est, ad quid pertinet? ad animam, an ad corpus? Non enim vitam illam sapientiae sentit corpus, sed mens rationalis. Nam nec omnis anima potest sentire sapientiam. Habet enim et pecus animam: sed pecoris anima non potest sentire sapientiam. Ergo anima humana potest sentire istam vitam, quam habet Pater in semetipso, et dedit Filio vitam habere in semetipso: quia illud est verum

[21] 2 Tim. 2, 17.
[22] Io. 5, 25.

oigan vivirán, porque todos los que la obedecen tendrán vida. ¿No se está viendo aquí la resurrección del alma? Pero no se pierda por esto la fe en la resurrección de la carne. Mas si tú, ¡oh Señor Jesús!, no la afirmas, ¿a quién pondremos frente a nuestros contradictores? Porque todas las sectas que han tenido la presunción de enseñar a los hombres alguna religión no negaron esta resurrección de las almas por temor a que se les protestara: Si el alma no resucita, ¿a qué hablarme? ¿Qué intentas hacer en mí? Si no logras hacerme mejor de lo que soy, ¿para qué me hablas? Si no logras que de injusto pase a ser justo, ¿por qué predicas? Pero si, por el contrario, logras hacerme, de inicuo, justo, y de impío, piadoso, y de necio, sabio, confiesas que mi alma resucita con tal de que te obedezca y te crea. Por eso, queriendo todos los fundadores de sectas religiosas, aun falsas, que se les diera crédito, no pudieron negar esta resurrección de las almas y la admitieron todos sin excepción. Sin embargo, ha habido muchos que han negado la resurrección de la carne y dijeron que la resurrección por la fe se había ya realizado. A los tales se opone el Apóstol, diciendo: *De este número son Himeneo y Fileto, que se desviaron de la verdad al decir que la resurrección ya se realizó; y con esto destruyen la fe de algunos.* Ya se realizó la resurrección, decían, y en el sentido de que no se debe esperar otra; y por eso censuraban a los hombres que esperaban la resurrección de la carne, como si la resurrección prometida hubiera tenido ya realización en la resurrección de las almas por la fe. El Apóstol los censura. ¿Y por qué? ¿No dicen éstos lo que el Señor ha poco decía: *Llega la hora, y ya está presente, cuando los muertos oirán la voz del Hijo de Dios, y los que la oyeren vivirán?* Mas yo, te dice Jesús, hablo todavía de la vida de las almas, no de la vida de los cuerpos; yo hablo todavía de la vida que da vida a los cuerpos, esto es, de la vida de las almas, que son el principio de vida de los cuerpos. Ya sé yo que hay cuerpos enterrados en los sepulcros, y también sé que los vuestros serán algún día sepultados; pero no hablo todavía de esa resurrección, hablo de la otra. Comenzad por resucitar con esta clase de resurrección, para que no resucitéis con la otra para el castigo. Para que sepáis que hablo de aquélla, ¿qué añado? Porque, *como el Padre tiene la vida en Sí mismo, así dió también al Hijo el tener la Vida en sí mismo.* Esta vida que es el Padre y que es el Hijo, ¿a qué dice relación? ¿Al alma o al cuerpo? El cuerpo no siente la vida de la sabiduría, sino el alma racional. Ni todas las almas sienten la sabiduría. Las bestias tienen alma, pero no es alma de esas que pueden sentir la sabiduría. Luego el alma humana puede sentir esa vida que el Padre tiene en Sí mismo y dió también al Hijo

lumen quod illuminat, non omnem animam, sed omnem hominem venientem in hunc mundum. Cum ergo ipsi menti loquor, audiat, id est, obediat, et vivat.

15. Noli itaque Domine tacere de resurrectione carnis; ne non eam credant homines, et remaneamus nos argumentatores, non praedicatores. Ergo *sicut habet Pater vitam in semetipso, sic dedit et Filio habere vitam in semetipso*. Intelligant qui audiunt, credant ut intelligant, obediant ut vivant. Audiant adhuc aliud, ne hic finitam esse resurrectionem putent. *Et dedit ei potestatem et iudicium facere* (v. 27). Quis? Pater. Cui dedit? Filio. Cui enim dedit habere vitam in semetipso, potestatem dedit ei et iudicium facere. *Quia filius hominis est.* Iste enim Christus, et Filius Dei et filius hominis est. In principio erat Verbum, et Verbum erat apud Deum, et Deus erat Verbum[23], hoc erat in principio apud Deum. Ecce quomodo dedit ei vitam habere in semetipso. Sed quia Verbum caro *factum est, et habitavit in nobis*, ex virgine Maria homo factus, filius hominis est. Proinde quia filius hominis est, quid accepit? potestatem et iudicium facere. Quod iudicium? in fine saeculi: et ibi erit resurrectio mortuorum, sed corporum. Animas ergo suscitat Deus, per Christum Filium Dei: corpora suscitat Deus, per eumdem Christum filium hominis. *Dedit ei potestatem.* Hanc potestatem non haberet nisi acciperet, et esset homo sine potestate. Sed ipse est filius hominis, qui et Filius Dei. Haerendo enim ad unitatem personae filius hominis Filio Dei, facta est una persona, eademque Filius Dei, quae et filius hominis. Quid autem propter quid habeat, dignoscendum est. Filius hominis habet animam, habet corpus. Filius Dei, quod est Verbum Dei, habet hominem, tanquam anima corpus. Sicut anima habens corpus, non facit duas personas, sed unum hominem: sic Verbum habens hominem, non facit duas personas, sed unum Christum. Quid est homo? Anima rationalis habens corpus. Quid est Christus? Verbum Dei habens hominem. Video de quibus rebus loquar, et quis loquar, et quibus loquar.

16. Nunc audite de resurrectione corporum, non me, sed Dominum locuturum, propter eos qui resurrexerunt surgendo a morte, inhaerendo vitae. Cui vitae? quae non novit mortem. Quare non novit mortem? quia nescit mu-

[23] Io. 1, 1, etc.

tenerla en Sí mismo; porque éste es la verdadera luz que ilumina, no a toda alma, sino a todo hombre que viene a este mundo. Y puesto que hablo a esa alma, que ella oiga mi palabra, esto es, que la obedezca y que viva.

15. No guardes silencio, Señor, sobre la resurrección de la carne, no vaya a suceder que no crean en ella los hombres y sigamos siendo nosotros simples razonadores, no predicadores. Luego, *como el Padre tiene la vida en Sí mismo, así le dió al Hijo también tener la vida en Sí mismo.* Entiendan los que oyen y crean, para que comprendan y obedezcan para que vivan. Pero que sigan todavía escuchando algo más, no sea que piensen que aquí ha terminado la resurrección. *Y le dió también el poder de juzgar.* ¿Quién? El Padre. ¿A quién? Al Hijo. Al mismo que le dió el tener la vida en sí mismo, le dió también el poder de ejercer el juicio: *Porque es el Hijo del hombre.* Este Cristo es Hijo de Dios e Hijo del hombre. *En el principio era el Verbo, y el Verbo estaba en Dios, y el Verbo era Dios, y El existía en el principio con Dios.* Mirad cómo es verdad que le dió el tener la vida en Sí mismo. Mas, porque el Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros, hecho hombre de la Virgen María, por eso es Hijo del hombre. ¿Y qué es lo que recibió por ser Hijo del hombre? El poder de juzgar. ¿En qué juicio? En el juicio final, que es cuando tendrá lugar la resurrección de los muertos, se entiende de los cuerpos. Las almas las resucita Dios por el Cristo, Hijo de Dios, y los cuerpos también los resucita Dios por el mismo Cristo, Hijo del hombre. *Le dió este poder.* No tendría este poder si no lo hubiera recibido, y, en este caso, sería un hombre sin este poder. Pero el mismo que es Hijo del hombre es Hijo de Dios, porque, uniéndose en unidad de persona el Hijo del hombre al Hijo de Dios, resultó una y la misma persona, que es Hijo de Dios e Hijo del hombre también. Ahora hay que discernir qué es lo que tiene cada uno y por qué. El Hijo del hombre tiene alma y tiene cuerpo. El Hijo de Dios, que es el Verbo, tiene al hombre, como el alma tiene al cuerpo. Como el alma con cuerpo no hace dos personas, sino un solo hombre, así el Verbo con el hombre no hace dos personas, sino un solo Cristo. ¿Qué es el hombre? Un alma racional que tiene un cuerpo. ¿Qué es el Cristo? El Verbo de Dios que posee al hombre. Me doy cuenta perfecta de qué cosas estoy hablando y quién soy yo, que hablo, y quiénes son mis oyentes.

16. Oíd hablar ahora acerca de la resurrección de los cuerpos, no a mí, sino al Señor, por causa de aquellos que resucitaron saliendo de la muerte por su unión con la Vida. ¿Con qué vida? Con la que no conoce la muerte. ¿Por qué

tabilitatem? Quare nescit mutabilitatem? quia vita est in semetipso. *Et potestatem dedit ei et iudicium facere, quia filius hominis est*[24]. Quod iudicium, quale iudicium? *Nolite mirari hoc,* quia dixi, *dedit ei potestatem et iudicium facere* (v. 28). *Quia venit hora.* Non addidit, *et nunc est:* ergo horam quamdam vult insinuare in fine saeculi. Hora nunc est ut resurgant mortui, hora erit in fine saeculi ut resurgant mortui: sed resurgant nunc in mente, tunc in carne: resurgant nunc in mente per Verbum Dei Filium Dei, resurgant tunc in carne per Verbum Dei carnem factum, filium hominis. Neque enim ad iudicium vivorum et mortuorum Pater ipse venturus est: nec tamen recedit a Filio Pater. Quomodo ergo non ipse venturus est? quia non ipse videbitur in iudicio? Videbunt in quem pupugerunt[25]. Forma illa erit iudex, quae stetit sub iudice: illa iudicabit quae iudicata est: iudicata est enim inique, iudicabit iuste. Veniet ergo forma servi, et ipsa apparebit. Etenim forma Dei quomodo appareret iustis et iniquis? Nam si iudicium non fieret nisi inter solos iustos, appareret tanquam iustis forma Dei: quia vero iudicium futurum est iustorum et iniquorum, nec licet ut iniqui videant Deum; Beati enim mundi corde, quoniam ipsi Deum videbunt[26], talis apparebit iudex, qualis videri possit et ab eis quos coronaturus est, et ab eis quos damnaturus est. Forma ergo servi videbitur, occulta erit forma Dei. Occultus erit in servo Filius Dei, et apparebit filius hominis: quia *potestatem dedit ei et iudicium facere, quia filius hominis est.* Et quia ipse solus apparebit in forma servi: Pater autem non apparebit, quia non est indutus forma servi; ideo superius ait: *Pater non iudicat quemquam, sed omne iudicium dedit Filio.* Bene ergo dilatum est, ut ipse esset expositor qui propositor. Superius enim occultum erat: nunc iam, ut arbitror, manifestum est, quia *dedit ei potestatem et iudicium facere, quia Pater non iudicat quemquam, sed omne iudicium dedit filio:* quia iudicium per illam formam futurum est, quam non habet Pater. Et quale iudicium? *Nolite mirari hoc; quia venit hora:* non ea quae nunc est, ut resurgant animae: sed quae futura est, ut resurgant corpora.

17. Expressius hoc dicat, ut calumniam haereticus negator resurrectionis corporis non inveniat: quanquam iam

---

[24] Io. 5, 27.
[25] Io. 19, 37.
[26] Mt. 5, 8.

no conoce la muerte? Porque no conoce el cambio. Y ¿por qué no conoce el cambio? Porque es la vida en Sí mismo. *Y le dió el poder de juzgar porque es el Hijo del hombre.* ¿Qué juicio es ése y cuál su naturaleza? *No os cause extrañeza porque he dicho que le dió el poder de hacer juicio, porque llega la hora.* Pero no añadió: *La hora ya es;* luego es que quiere darnos a entender la hora del fin del mundo. Ahora es la hora de resucitar los muertos, y al fin del mundo será también la hora de resucitar los muertos. Pero resucitan ahora en el alma y entonces en el cuerpo. Resucitan ahora en el alma por el Hijo de Dios, y entonces resucitan en la carne por el Verbo de Dios hecho carne, el Hijo del hombre. El Padre no estará presente en el juicio de los vivos y de los muertos, aunque no se separará del Hijo. ¿En qué forma, pues, se dice que no asistirá el Padre al juicio? En forma visible. *Verán al que traspasaron.* El juez será aquella misma forma que ante el juez se presentó. Aquella misma juzgará que fué juzgada. Fué juzgada inicuamente, y ella juzgará con justicia. Vendrá en la forma de siervo, y esa misma es la que se hará visible. Porque ¿cómo la forma de Dios se hará visible a los justos y a los inicuos? Si el juicio no debiera hacerse sino entre los justos, la forma de Dios se haría visible a los justos. Mas porque el juicio futuro es de justos y de inicuos y no les es posible a los inicuos ver a Dios: *Bienaventurados los limpios de corazón, ya que ellos verán a Dios,* el juez vendrá en tal forma que puedan verlo así los que ha de coronar como los que ha de condenar. La forma de siervo es la que se verá, y la que estará oculta será la forma de Dios. Se ocultará en el siervo el Hijo de Dios y aparecerá el Hijo del hombre: *Le dió poder para juzgar por ser el Hijo del hombre.* Y El solo será el que aparezca en la forma de siervo; el Padre no aparecerá, porque no se vistió de esa forma; por eso dijo antes: *El Padre a nadie juzga; todo el juicio se lo dió al Hijo.* ¡Qué bien ha estado haberlo diferido! De ese modo, el mismo que propuso la dificultad es el que la ha solucionado. Porque antes era cosa oculta, pero ahora ya es, a mi juicio, clara: *el Padre le dió todo el poder de juzgar, porque el Padre no juzga a nadie, sino que todo el poder de juzgar se lo dió;* porque se haría el juicio en aquella forma que el Padre no tiene. ¿Qué juicio? *No os extrañe esto, porque llega la hora,* no la hora de ahora, la hora de la resurrección de las almas, sino la hora que ha de venir, la hora de la resurrección de los cuerpos.

17. Que hable todavía con más claridad aún sobre esto, para que no pueda inventar calumnias el hereje que niega

intellectus elucescat. Cum superius dictum esset: *Venit hora;* addidit *et nunc est:* modo autem: *Venit hora;* non addidit, *et nunc est.* Tamen omnes ansas, omnes claviculas calumniarum, omnes nodos laqueorum aperta veritate disrumpat. *Nolite mirari hoc; quia venit hora, in qua omnes qui in monumentis sunt* [27]. Quid evidentius? quid expressius? Corpora sunt in monumentis: animae non sunt in monumentis, nec iustorum, nec iniquorum. Iusti anima in sinu Abrahae fuit, iniqui anima apud inferos torquebatur: in monumento, nec illa, nec illa. Superius quando ait: *Venit hora, et nunc est:* obsecro intendite. Nostis, Fratres, quia ad panem ventris cum labore pervenitur, quanto magis ad panem mentis? Cum labore statis, et auditis; sed nos cum maiore stamus, et loquimur. Si laboramus propter vos, collaborare non debetis propter eosdem vos? Superius ergo cum diceret: *Venit hora,* et adderet, *et nunc est,* quid subiecit? *quando mortui audient vocem Filii Dei, et qui audierint vivent.* Non dixit: Omnes mortui audient, et qui audierint vivent: mortuos enim iniquos volebat intelligi. Et numquid omnes iniqui obaudiunt Evangelio? Aperte dicit Apostolus: Sed non omnes obaudiunt Evangelio [28]. Tamen qui audiunt, vivent: quia omnes qui obaudiunt Evangelio, transient ad vitam aeternam per fidem: non tamen omnes obaudiunt, et hoc nunc est. At vero in fine, *omnes qui sunt in monumentis,* hoc est iusti et iniusti, *audient vocem eius, et procedent* (v. 29). Quomodo noluit dicere, *et vivent?* Omnes enim procedent, sed non omnes vivent. In eo quippe quod supra dixit: *Et qui audierint vivent:* in ipsa obauditione vitam aeternam intelligi voluit et beatam, quam non omnes habebunt qui de monumentis procedent. Iam ergo et commemoratione monumentorum, et expressione processionis de monumentis, aperte intelligimus corporum resurrectionem.

18. *Audient omnes vocem eius, et procedent.* Et ubi iudicium, si omnes audient, et omnes procedent? Quasi totum confusum est, nihil video discretum. Certe accepisti potestatem iudicandi, quia filius hominis es: ecce aderis in

---

[27] Io. 5, 28.
[28] Rom. 10, 16.

la resurrección del cuerpo, aunque es verdad que empieza ya a brillar la luz en el entendimiento. Cuando dijo: *Llega la hora,* añadió: *ya es la hora;* en cambio, ahora al decir: *Llega la hora,* no añadió: *Y la hora es ahora.* Que deshaga, no obstante, El mismo, con la verdad puesta de manifiesto, todos los motivos, y todos los asideros de erróneas interpretaciones, y todos los nudos y lazos. *No os extrañe esto de que llega la hora en la que todos los que yacen en los sepulcros...* ¿Hay algo más claro y más explícito? Los cuerpos son los que yacen en los sepulcros; las almas no yacen en los sepulcros, ni las almas de los justos ni las de los inicuos. El alma del justo se fué al seno de Abrahán; el alma del inicuo se estaba torturando en los infiernos; pero en el sepulcro no estaban sepultadas ni la una ni la otra. Cuando antes dijo: *Llega la hora, y la hora es ésta* (os pido que estéis atentos). Por experiencia sabéis, hermanos, el trabajo que cuesta lograr el pan del cuerpo; pues ¿cuánto más el pan del alma? Ahora con fatiga estáis de pie escuchando: pero con mucha más fatiga os estoy yo de pie hablando. Si yo no rehuso el trabajo por vosotros, ¿es justo que vosotros no colaboréis por vosotros mismos? Después de haber dicho anteriormente estas palabras: *Ya llega la hora, y es ahora ya,* ¿qué dijo a continuación? *Cuando los muertos oirán la voz del Hijo del hombre, y los que la oyeren vivirán.* No dijo: Todos los muertos oirán y los que oyeren vivirán; quería dar a entender que los muertos eran los inicuos. ¿Por ventura obedecen todos los inicuos a la verdad del Evangelio? El Apóstol dice claramente *que no todos obedecen a la voz del Evangelio.* Sin embargo, los que la obedecen vivirán, porque todos los que obedecen al Evangelio pasarán a la vida eterna por la fe. No todos, sin embargo, la obedecen, y esto es lo que ahora sucede. Pero, al fin del mundo, *todos los que yacen en los sepulcros,* ya sean justos, ya injustos, *oirán la voz del Hijo del hombre y saldrán de los sepulcros.* ¿Por qué no quiso decir: *Y vivirán?* Porque todos saldrán de los sepulcros, pero no todos vivirán. En efecto, en lo que dijo antes: *Y todos los que oyeren vivirán,* en el mismo obedecer quiso dar a entender la vida eterna y bienaventurada, en la que no todos los que salgan de los sepulcros tendrán participación. En esta mención de los sepulcros y en la salida de ellos se nos da ya claramente a entender la resurrección de los cuerpos.

18. *Oirán todos su voz y saldrán.* Pero ¿dónde se ve aquí el juicio, si todos oirán y todos saldrán? Aquí no se ve más que confusión, no se ve ni sombra de discernimiento. Es verdad que has recibido el poder de juzgar, porque

iudicio, resurgent corpora: de ipso iudicio dic aliquid, hoc est de discretione malorum et bonorum. Et hoc audi: *Qui bona fecerunt, in resurrectionem vitae: qui mala egerunt, in resurrectionem iudicii.* Superius cum de resurrectione mentium et animarum loqueretur, numquid fecit discretionem? Sed omnes qui audient, vivent: quia obaudiendo vivent. At vero resurgendo et procedendo de monumentis, non omnes ad vitam aeternam ibunt, sed qui bene fecerunt: qui autem male, ad iudicium. Hic enim iudicium pro poena posuit. Et erit diremptio, et non qualis modo est. Nam et modo separamur non locis, sed moribus, affectibus, desideriis, fide, spe, caritate. Simul enim cum iniquis vivimus; sed non una vita est omnium: in occulto dirimimur, in occulto separamur: quomodo grana in area, non quomodo grana in horreo. Et separantur grana in area, et miscentur: separantur, cum a palea exspoliantur; miscentur, quia nondum ventilantur. Tunc aperta erit separatio, sicut morum, sic et vitae; sicut sapientiae, ita et corporum. Ibunt qui bene fecerunt, vivere cum Angelis Dei: qui male egerunt, torqueri cum diabolo et angelis eius. Et transiet forma servi. Ad hoc enim se praesentaverat ut faceret iudicium; post iudicium perget hinc, ducet secum corpus cui caput est, et offeret regnum Deo [29]. Tunc plane videbitur forma illa Dei, quae non potuit videri ab iniquis, quorum visioni forma servi exhibenda erat. Dicit et alibi sic: Ibunt isti in ambustionem aeternam (de quibusdam sinistris): iusti autem in vitam aeternam [30]: de qua alio loco dicit: Haec est autem vita aeterna, ut cognoscant te unum verum Deum, et quem misisti Iesum Christum [31]. Tunc ibi apparebit qui cum in forma Dei esset, non rapinam arbitratus est esse aequalis Deo [32]; tunc se ostendet, quomodo se dilectoribus suis ostensurum promisit. *Qui enim diligit me,* ait, *mandata mea custodit; et qui diligit me, diligetur a Patre meo; et ego diligam eum, et ostendam meipsum illi* [33]. Quibus loquebatur, praesens eis erat: sed formam servi videbant; formam autem Dei

[29] 1 Cor. 15, 24
[30] Mt. 25, 46.
[31] Io. 17, 3.
[32] Phil. 2, 6.
[33] Io. 14, 21.

eres Hijo del hombre. Tú, sí, estarás presente en el juicio, y los cuerpos resucitarán; dinos algo del juicio, esto es, del discernimiento entre los buenos y los malos. Escucha también esto: *Y los que hicieron el bien resucitarán a la vida, y los que hicieron el mal resucitarán por el juicio.* Cuando anteriormente hablaba de la resurrección de los espíritus y de las almas, ¿estableció distinción alguna? No, sino que: *Todos los que oyeren vivirán,* porque obedeciendo tendrán vida. Pero en la resurrección y salida de los sepulcros no todos irán a la vida eterna, sino únicamente los que obraron el bien, y, en cambio, los que obraron el mal, irán al juicio. Aquí la palabra *juicio* significa castigo. Habrá entonces separación, pero no como la de ahora. Pues también ahora estamos separados unos de otros, pero no por el lugar, sino por las costumbres, y por el afecto, y por los deseos, y por la fe, y por la esperanza, y por la caridad. Ahora estamos mezclados en la vida con los impíos, pero no es una misma la vida de todos. La separación, la división, es oculta; algo así como el grano en la era, no como el grano en el granero. La separación se hace en la era, pero subsiste todavía la mezcla; la separación se hace cuando se despoja el grano de la paja, pero permanece todavía la mezcla, porque no se ha hecho la bielda todavía. Entonces habrá separación manifiesta: como en las costumbres, así en la vida también; como en la sabiduría, así en los cuerpos. Irán a vivir con los ángeles de Dios los que obraron el bien; irán, por el contrario, a ser torturados con el diablo y sus ángeles los que obraron el mal. Y la forma de siervo se irá de allí también. Estaba presente allí esa forma para juzgar. Después del juicio se irá de allí y llevará en su compañía el cuerpo de quien es cabeza y ofrecerá el reino a Dios. Entonces es cuando se verá con toda claridad aquella forma de Dios que no pudo ser vista por los impíos, a cuya vista sola la forma de siervo se había de presentar. En otro lugar dice también así: *Irán éstos* (los que están a la izquierda) *al fuego eterno; mas los justos, a la vida eterna.* De la cual habla así en otro lugar: *Esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien enviaste.* Entonces se revelará allí el mismo que, teniendo la forma de Dios, no creyó una rapiña su igualdad con Dios. Entonces se mostrará, como prometió mostrarse a sus amantes. *El que me ama,* dice, *guarda mis mandamientos; y el que me ama será amado de mi Padre, y yo le amaré, y yo mismo me descubriré a él.* Presente estaba El a los que hablaba, pero sólo veían la forma de siervo; se les ocultaba la forma de Dios. Por una bestia eran conducidos a la hospedería para

non videbant. Per iumentum ad stabulum ducebantur curandi, sed sanati videbunt: quia ostendam, inquit, meipsum illi. Quomodo ostenditur aequalis Patri? cum dicit Philippo: Qui me videt, videt et Patrem meum [34].

19. *Non possum ego a meipso facere quidquam: sicut audio iudico, et iudicium meum iustum est* [35]. Quia dicturi illi eramus: Tu iudicabis, et Pater non iudicabit, quia omne iudicium dedit Filio; non ergo secundum Patrem iudicabis: adiecit: *Non possum ego a meipso facere quidquam: sicut audio iudico, et iudicium meum iustum est: quia non quaero voluntatem meam, sed voluntatem eius qui misit me.* Certe Filius quos vult vivificat. Non quaerit voluntatem suam, sed voluntatem eius qui misit illum. Non meam, non propriam; non meam, non filii hominis; non meam, quae resistat Deo. Faciunt enim homines voluntatem suam, non Dei, quando faciunt quod volunt, non quod iubet Deus: quando autem ita faciunt quod volunt, ut tamen sequantur voluntatem Dei, non faciunt voluntatem suam, quamvis quod volunt faciant. Volens fac quod iuberis; atque ita et hoc facies quod vis, et non voluntatem tuam facies, sed iubentis.

20. Quid ergo? *Sicut audio, ita iudico.* Audit Filius, et demonstrat ei Pater, et videt Filius Patrem facientem. Et ista distuleramus paulo enucleatius pro viribus pertractare, si tempus nobis peracta lectione et vires remansissent. Si dicam me posse loqui adhuc, forte vos audire iam non potestis. Item forte aviditate audiendi dicitis: Possumus. Melius est ergo ut ego infirmitatem meam fatear, quia iam fatigatus loqui non possum, quam ut vobis iam bene satiatis, adhuc infundam quod non bene digeratis. Proinde huius promissionis quam ad hodiernum tempus, si superesset, distuleram, tenete me adiuvante Domino in crastinum debitorem.

TRACTATUS XX

Rursum in illud: "Amen, amen dico vobis, non potest Filius a se facere quidquam, nisi quod viderit Patrem facientem: quaecumque enim Pater facit, haec eadem et Filius facit similiter"

1. Verba Domini nostri Iesu Christi, maxime quae Ioannes commemorat Evangelista, qui non sine causa super pectus Domini discumbebat [1], nisi ut secreta altioris sapien-

[34] Ibid. 9.
[35] Io. 5, 30.
[1] Io. 13, 23.

ser curados, y después de ser curados será cuando vean: *Yo mismo,* dice, *me mostraré a él* ¿Cuándo se muestra igual al Padre? Cuando dice a Felipe: *Quien me ve, ve también a mi Padre.*

19. *No puedo yo por mí mismo hacer nada; según lo que oigo, juzgo, y mi juicio es justo.* Porque podíamos decirle nosotros: Tú juzgarás, pero el Padre no juzgará, ya que todo el juicio se lo dió al Hijo; luego no juzgarás junto con el Padre; por eso añadió: *Yo no puedo hacer nada por mí mismo; según lo que oigo, así juzgo, y mi juicio es justo, porque no busco mi voluntad, sino la voluntad de aquel que me envió.* Está fuera de duda que el Hijo vivifica a los que quiere. No busca su voluntad, sino la voluntad de aquel que le envió. No busco la mía, la mía propia; no busco la mía, la del Hijo del hombre; no busco la mía que contradiga a la de Dios. Los hombres hacen su voluntad, no la de Dios, cuando hacen lo que quieren, no lo que manda Dios. Pero, cuando hacen lo que quieren y, no obstante, siguen la voluntad de Dios, entonces no hacen su voluntad aunque hagan lo que quieren. Haz voluntariamente lo que se te mande: así es como harás lo que quieres y no harás tu voluntad, sino la voluntad de Dios, que te manda.

20. ¿Qué significan estas palabras: *Según lo que oigo, así juzgo?* El Hijo oye, y el Padre le muestra, y el Hijo ve la obra del Padre. Diferí esto para tratarlo con más claridad, si es que, acabada la lección, nos queda tiempo y fuerzas. Si yo digo que aún puedo continuar hablando, quizás a vosotros os es ya imposible continuar oyendo. Y también puede ser que, por vuestro deseo de oírme, digáis: Podemos. Es mejor, pues, que yo confiese mi debilidad y que ya no puedo hablar de tanta fatiga que daros a vosotros, que ya estáis del todo satisfechos, un alimento que no podáis digerir. Por lo tanto, tenedme ya deudor para mañana, con la ayuda del Señor, de esta promesa, que había diferido para hoy si tenía tiempo.

TRATADO XX

Otra vez acerca de aquellas palabras: "En verdad, en verdad os digo que no puede el Hijo hacer por sí mismo cosa alguna, sino lo que ve hacer al Padre, ya que todo lo que hace el Padre, lo hace igualmente el Hijo"

1. Las palabras de nuestro Señor Jesucristo, máxime las que menciona el evangelista Juan, que no sin razón reposaba sobre el pecho del Señor, sino para beber el alto se-

tiae eius ebiberet, et quod amando biberat, evangelizando ructaret, ita secreta sunt et profunda intelligentiae, ut omnes turbent qui perverso sunt corde, et omnes exerceant qui recto sunt corde. Proinde animadvertat Caritas Vestra ad haec pauca quae lecta sunt. Videamus si quo modo possumus, donante et adiuvante ipso, qui verba sua nobis voluit recitari, quae tunc audita atque conscripta sunt, ut modo legerentur, quid sibi velit quod eum audistis modo dicere: *Amen, amen dico vobis, non potest Filius a se facere quidquam, nisi quod viderit Patrem facientem: quaecumque enim Pater facit, haec eadem et Filius facit similiter* [2].

2. Unde autem natus sit sermo iste, commemorandi estis propter superiora lectionis, ubi curaverat Dominus quemdam inter illos, qui in quinque porticibus piscinae illius Salomonis iacebant, cui dixerat: Tolle grabatum tuum, et vade in domum tuam (v. 8). Hoc autem fecerat sabbato: unde perturbati Iudaei calumniabantur, quasi eversorem et praevaricatorem Legis. Tunc eis dixerat: *Pater meus usque modo operatur, et ego operor* (v. 17). Illi enim carnaliter accipientes sabbati observationem, putabant Deum post laborem fabricati mundi usque ad hunc diem quasi dormire; et propterea sanctificasse illum diem, ex quo coepit velut a laboribus requiescere. Est autem sacramentum sabbati antiquis Patribus nostris praeceptum [3], quod nos Christiani spiritaliter observamus, ut ab omni servili opere, id est ab omni peccato (quia Dominus dicit: Omnis qui facit peccatum, servus est peccati) [4] abstineamus nos, et habeamus quietem in corde nostro, id est tranquillitatem spiritalem. Et quamvis in hoc saeculo id conemur, ad eam tamen requiem perfectam non perveniemus, nisi cum de hac vita exierimus. Sed ideo dictum est Deum requievisse, quia iam creaturam nullam condebat postquam perfecta sunt omnia. Quietem vero propterea appellavit Scriptura, ut nos admoneret post bona opera requieturos. Sic enim scriptum habemus in Genesi: Et fecit Deus omnia bona valde; et requievit Deus die septimo [5]: ut tu homo cum attendis ipsum Deum post bona opera requievisse, non tibi speres requiem, nisi cum bona fueris operatus: et quemadmodum Deus postea quam fecit hominem ad imaginem et similitudinem suam sexto die, et in illo perfecit omnia opera sua bona valde, requievit septimo die: sic et tibi requiem non speres, nisi cum redieris ad similitudinem in qua factus es, quam peccando perdidisti. Non enim Deus laborasse dicendus est, qui dixit et facta sunt. Quis est qui post tantam

[2] Io. 5, 19.
[3] Ex. 20, 3.
[4] Io. 8, 34.
[5] Gen. 1, 31, et 2, 2.

creto de su sabiduría y verter luego en su Evangelio lo que su amante corazón bebiera, son tan secretas y profundas a la inteligencia, que alborotan a los corazones perversos y ejercitan, en cambio, los corazones rectos. Por eso concentre vuestra caridad la atención en estas pocas palabras que se han leído. Veamos si de algún modo podemos, con el auxilio y la ayuda del mismo que quiso se nos recitasen sus palabras, que entonces se oyeron y se escribieron para que ahora se leyeran, cuál es el sentido de lo que le habéis oído decir en este momento: *En verdad, en verdad os digo que no puede el Hijo hacer nada, sino lo que ve hacer al Padre, porque todo lo que hace el Padre, esto mismo lo hace igualmente el Hijo.*

2. La ocasión de estas palabras (la recordáis por la lectura anterior) fué la curación por el Señor de uno de aquellos que yacían dentro de los cinco pórticos de la piscina de Salomón, diciéndole: *Coge tu camilla y vete a tu casa.* Esta obra la hizo en sábado. Soliviantados por eso los judíos, le calumnian como destructor y violador de la ley. Entonces fué cuando les dijo: *Mi Padre está trabajando hasta el presente y yo también trabajo.* Los judíos entendían carnalmente la observancia del sábado y creían que Dios, después del trabajo de la creación del mundo, estaba como durmiendo hasta hoy, y que santificó ese día porque en él comenzó como a descansar de sus trabajos. Tiene, pues, misterio el descanso sabático preceptuado a nuestros antiguos padres, que nosotros los cristianos observamos espiritualmente, absteniéndonos de toda obra servil, esto es, de todo pecado (porque el Señor dice: *Todo el que hace el pecado, siervo es del pecado);* y teniendo así reposo en nuestro corazón, esto es, espiritual tranquilidad. Pero, aunque se ponga todo el empeño en procurarlo, no se logrará, sin embargo, este perfecto reposo hasta después de haber salido de esta vida. Se dijo que descansó Dios porque cesó de crear después de haberlo creado todo. La Escritura lo llamó descanso para advertirnos que después de las buenas obras descansaremos nosotros. En el Génesis así está escrito: *Y todas las obras que hizo Dios eran muy buenas; y el séptimo día descansó Dios.* Esto es para que tú, ¡oh hombre!, que ves que Dios descansó después de sus buenas obras, no esperes el descanso sino después de las buenas tuyas. Y así como Dios, después que hizo al hombre a su imagen y semejanza en el sexto día y en él acabó todas sus obras, que eran muy buenas, descansó el día séptimo, lo mismo tú no debes esperar el reposo sino después que vuelvas a la semejanza en que fuiste creado, y que has perdido pecando. No se puede decir que trabajó Dios, que con sola su

operis facilitatem quasi post laborem velit requiescere? Si iussit et aliquis ei restitit, si iussit et non est factum, et ut fieret laboravit; merito dicatur post laborem requievisse: cum vero et in ipso libro Geneseos legamus: Dixit Deus: Fiat lux, et facta est lux: dixit Deus: Fiat firmamentum, et factum est firmamentum [6]: et caetera in verbo eius continuo facta: cui attestatur et Psalmus dicens: Ipse dixit et facta sunt, ipse mandavit et creata sunt [7]: quomodo post mundum factum requiem quasi ut cessaret requirebat, qui in iubendo numquam laboraverat? Ergo illa mystica sunt, et propterea ita posita, ut nobis requiem speremus post hanc vitam, sed si bona opera fecerimus. Ideo Dominus retundens impudentiam et errorem Iudaeorum, et ostendens eos non recte sapere de Deo, ait illis scandalizatis, quod sabbato operabatur hominum sanitatem: *Pater meus usque modo operatur, et ego operor* [8]: nolite ergo hoc putare quia sabbato ita requievit Pater meus, ut ex illo non operetur: sed sicut ipse nunc operatur, operor et ego. Sed sicut Pater sine labore, sic et Filius sine labore. Dixit Deus, et facta sunt: dixit Christus languenti: Tolle grabatum tuum, et vade in domum tuam, et factum est.

3. Catholica autem fides habet, quod Patris et Filii opera non sunt separabilia. Hoc est quod volo, si possum, loqui Caritati Vestrae: sed secundum illa verba Domini: Qui potest capere capiat [9]. Qui autem capere non potest, non mihi adscribat, sed tarditati suae; et convertat se ad illum qui cor aperit, ut infundat quod donat. Postremo et si quisquam propterea non intellexerit, quia non a me sic dictum est ut dici debuit, ignoscat humanae fragilitati, et supplicet divinae bonitati. Habemus enim intus magistrum Christum. Quidquid per aurem vestram, et os meum capere non potueritis, in corde vestro ad eum convertimini, qui et me docet quod loquor, et vobis quemadmodum dignatur distribuit. Qui novit quid det et cui det, aderit petenti, et aperiet pulsanti. Et si forte non dederit, nemo se dicat desertum. Forte enim aliquid dare differt, sed neminem esurientem relinquit. Si enim non dat ad horam, exercet quaerentem, non contemnit petentem. Videte ergo et attendite quid velim dicere, et si forte non possim. Catholica fides hoc habet,

---

[6] Gen. 1, 3 et 6.
[7] Ps. 32, 9, et 148, 5.
[8] Io. 5, 17.
[9] Mt. 19, 12.

palabra lo hizo todo. ¿Quién hay que, después de una obra hecha con tanta facilidad, quiera descansar del trabajo? Porque, si ordenó y hubo quien lo resistió; si mandó y no se hizo y tuvo que trabajar para que se hiciese, con razón se podía decir que descansó del trabajo. Pero en el libro mismo del Génesis se lee: *Dijo Dios: Hágase la luz, y la luz fué hecha; dijo Dios: Hágase el firmamento, y se hizo el firmamento;* y todo lo demás se hizo al momento con sola su palabra. El Salmo testifica lo mismo: *Dijo El, y todo se hizo; El ordenó; y fué creado todo.* ¿Cómo, después de la creación del mundo, iba a buscar descanso, como si dejara el trabajo, el que no tuvo ninguno al dar sus órdenes? Luego todo esto es simbólico y está escrito precisamente para que esperemos el descanso después de esta vida, pero con la condición de que hagamos obras buenas. Por eso el Señor deshace la petulancia y el error de los judíos y, haciéndoles ver que no sienten rectamente de Dios, les dice, escandalizados ellos de que obrara en sábado la salud de los hombres: *Mi Padre está obrando hasta hoy y yo también hago lo mismo.* No se os ocurra pensar que, porque mi Padre ordenó el sábado, que ya desde entonces no obra: sino que, así como El continúa obrando, lo mismo el Hijo también, mas, como El trabaja sin fatiga, así también el Hijo trabaja sin fatiga. Dijo Dios, y se hizo todo. Dijo Cristo al enfermo: *Coge tu camilla y vete a tu casa.* y así se hizo.

3. La fe católica enseña que no son separables las obras del Padre y del Hijo. Esto es lo que quiero explicar a vuestra caridad, si me es posible: mas, según las palabras del Señor, *el que pueda entender, que entienda.* Mas el que no pueda entenderlo, que no me lo atribuya a mí, sino a su cortedad, y se dirija a Aquel que abre el corazón para verter en él sus dones. Finalmente, si alguien no entiende, porque yo no hablo como debiera hacerlo, se compadezca de la humana flaqueza y suplique a la bondad divina. Porque todos nosotros tenemos por maestro interior a Cristo. En todo lo que, por defecto de vuestra inteligencia y de mi palabra, no podáis comprender, dirigid la mirada de vuestro corazón a Aquel que me enseña a mí lo que digo y os da a vosotros como El se digna. El mismo que sabe lo que da y a quien lo da, oirá al que lo pide y abrirá al que llama. Y si, por ventura, no se lo concediese, nadie se crea abandonado. Porque a veces difiere sus dones, pero no deja a nadie pasar hambre. Si al momento no lo da, es porque quiere probar al que busca; mas no desdeña al que pide. Mirad, pues, y estad atentos a lo que quiero decir y que tal vez no pueda. La fe católica, só-

firmata Spiritu Dei in sanctis eius, contra omnem haereticam pravitatem, quia Patris et Filii opera inseparabilia sunt. Quid est quod dixi? Quomodo ipse Pater et Filius inseparabiles sunt, sic et opera Patris et Filii inseparabilia sunt. Quomodo Pater et Filius inseparabiles sunt? Quia ipse dixit: Ego et Pater unum sumus[10]. Quia Pater et Filius non sunt duo dii, sed unus Deus, Verbum et cuius est Verbum, unus et Unicus, Deus unus Pater et Filius caritate complexi, unusque caritatis Spiritus eorum est, ut fiat Trinitas Pater et Filius et Spiritus sanctus. Non ergo tantum Patris et Filii, sed et Spiritus sancti, sicut aequalitas et inseparabilitas personarum, ita etiam opera inseparabilia sunt. Adhuc planius dicam quid sit, opera inseparabilia sunt. Non dicit catholica fides, quia fecit Deus Pater aliquid, et fecit Filius aliquid aliud: sed quod fecit Pater, hoc et Filius fecit, hoc et Spiritus sanctus fecit. Per Verbum enim facta sunt omnia: quando dixit et facta sunt, per Verbum facta sunt, per Christum facta sunt. In principio enim erat Verbum, et Verbum erat apud Deum, et Deus erat Verbum: omnia per ipsum facta sunt[11]. Si omnia per ipsum facta sunt: dixit Deus: Fiat lux, et facta est lux[12]: in Verbo fecit, per Verbum fecit.

4. Ecce ergo nunc audivimus Evangelium, cum responderet stomachantibus Iudaeis, quia non solum solvebat sabbatum, sed etiam Patrem suum dicebat Deum, aequalem se faciens Deo[13]: sic enim scriptum est in superiori capitulo. Cum ergo tali eorum erranti indignationi Dei Filius et veritas responderet, ait: *Amen, amen dico vobis, non potest Filius a se facere quidquam, nisi quod viderit Patrem facientem*[14]. Tanquam diceret: Quid scandalizati estis, quia Patrem meum dixi Deum, et quia aequalem me facio Deo? Ita sum aequalis, ut ille me genuerit: ita sum aequalis, ut non ille a me, sed ego ab illo sim. Hoc enim intelligitur in his verbis: *Non potest Filius a se facere quidquam, nisi quod viderit Patrem facientem.* Hoc est: Quidquid Filius habet ut faciat, a Patre habet ut faciat. Quare habet a Patre ut faciat? quia a Patre habet ut Filius sit. Quare a Patre habet ut Filius sit? quia a Patre habet ut possit; quia a Patre habet ut sit. Filio enim hoc est esse quod posse. Homini non ita est. Ex comparatione humanae infirmitatis, longe infra iacentis, utcumque corda sustollite: et ne forte aliquis nostrum attingat secretum, et quasi coruscatione

[10] Io. 10, 30.
[11] Io. 1, 1.
[12] Gen. 1, 3.
[13] Io. 5, 18.
[14] Ibid. 19.

lidamente asegurada por el Espíritu de Dios en sus santos, enseña, contra toda herética perversidad, que las obras del Padre y del Hijo son inseparables. ¿Qué es lo que he dicho? Que así como el Padre y el Hijo son inseparables, así también son inseparables las obras del Padre y del Hijo. ¿Cómo son inseparables el Padre y el Hijo? Porque dice El: *Yo y el Padre somos una misma cosa.* En efecto, el Padre y el Hijo no son dos Dioses, sino un solo Dios. El Verbo y Aquel de quien es el Verbo son uno y único. El Padre y el Hijo unidos en abrazo de amor son un solo Dios; y uno es también su espíritu de caridad; de modo que Padre, Hijo y Espíritu Santo hacen una Trinidad. Como la igualdad y la inseparabilidad es no sólo de las personas Padre e Hijo, sino también de la persona Espíritu Santo, así también las obras son inseparables. Diré más claro todavía lo que significa que las obras son inseparables. La fe católica no enseña que Dios Padre hace una cosa y el Hijo hace otra distinta, sino que lo mismo que hace el Padre, hace el Hijo, y lo mismo también el Espíritu Santo. Porque por el Verbo fué creado todo. Cuando dijo y todo fué hecho, por el Verbo fué hecho, por Cristo fué hecho. *En el principio existía el Verbo, y el Verbo estaba en Dios, y el Verbo era Dios. Y todo fué hecho por El.* Si todo fué hecho por El, cuando dijo Dios: *Hágase la luz, y se hizo la luz,* en el Verbo la hizo, por el Verbo la hizo.

4. Precisamente se acaba de oír en el Evangelio la respuesta de Jesucristo a los judíos, llenos de indignación *porque no sólo quebrantaba el sábado, sino que decía también que su Padre era Dios, haciéndose así igual a Dios;* así está escrito en el sermón anterior. A continuación de la respuesta del Hijo de Dios y de la verdad a la errada cólera de los judíos, añadió: *En verdad, en verdad os digo que no puede el Hijo hacer nada sino lo que viere hacer al Padre.* Como si dijera: ¿Por qué os escandalizáis de que yo dije que mi Padre es Dios y de que me hago igual a Dios? De tal manera soy igual que El que me ha engendrado; de tal manera soy igual, que no es El de Mí, sino Yo de El. Este es el sentido de estas palabras: *No puede el Hijo hacer nada sino lo que viere hacer al Padre.* Esto es: Todo el poder que el Hijo tiene para hacer algo, del Padre es de quien tiene el poder de hacerlo. ¿Por qué del Padre ese poder de hacerlo? Porque del Padre tiene el ser Hijo. ¿Por qué del Padre tiene el ser Hijo? Porque del Padre tiene el poder, del Padre tiene el ser. En el Hijo, una misma e idéntica cosa son el ser y el poder. En el hombre no es así. De la consideración de la humana flaqueza, que queda muy por debajo, elevad los corazones a la altura que podéis; y si tal vez alguno de vosotros

magnae lucis horrescens, sapiat aliquid, ne insipiens remaneat: non tamen se totum sapere putet, ne superbiat, et quod sapuit amittat. Homo aliud est quod est, aliud quod potest. Aliquando enim et est homo, et non potest quod vult: aliquando autem sic est homo, ut possit quod vult: itaque aliud est esse ipsius, aliud posse ipsius. Si enim hoc esset esse ipsius, quod est posse ipsius, cum vellet posset. Deus autem cui non est alia substantia ut sit, et alia potestas ut possit, sed consubstantiale illi est quidquid eius est, et quidquid est, quia Deus est, non alio modo est, et alio modo potest; sed esse et posse simul habet, quia velle et facere simul habet. Quia ergo potentia Filii de Patre est, ideo et substantia Filii de Patre est: et quia substantia Filii de Patre, ideo potentia Filii de Patre est. Non alia potentia est in Filio, et alia substantia: sed ipsa est potentia quae et substantia; substantia ut sit, potentia ut possit. Ergo quia Filius de Patre est, ideo dixit: *Filius non potest a se facere quidquam.* Quia non est Filius a se, ideo non potest a se.

5. Videtur enim quasi minorem se fecisse cum dixit: *Non potest Filius a se facere quidquam, nisi quod viderit Patrem facientem.* Hic erigit cervicem haeretica vanitas, eorum scilicet qui dicunt Filium minorem esse quam Patrem, minoris potestatis, maiestatis, possibilitatis, non intelligentes mysterium verborum Christi. Attendat autem Caritas Vestra, et videte quemadmodum in carnali suo intellectu modo turbentur in ipsis verbis Christi. Hoc autem paulo ante praelocutus sum, quia omnia perversa corda perturbat, sicut pia corda exercet verbum Dei, maxime quod per Ioannem Evangelistam dicitur. Alta enim per illum dicuntur, non qualiacumque, non quae facile intelligantur. Ecce iam haereticus si forte audit verba ista, erigit se, et dicit nobis: Ecce minor est Filius quam Pater, ecce audi verba Filii, qui dicit: *Non potest Filius a se facere quidquam, nisi quod viderit Patrem facientem.* Expecta, quemadmodum scriptum est: Esto mansuetus ad audiendum verbum[15], ut intelligas. Puta enim me conturbatum esse his verbis, quoniam dico aequalem potestatem maiestatemque esse Patris et Filii, cum audivi: *Non potest Filius a se facere quidquam, nisi quod viderit Patrem facientem.* Turbatus his verbis quaero abs

[15] Eccli. 5, 13.

llega a dar con el secreto y, estremecido por el resplandor de la gran luz, consigue gustar algo, para que no siga en la insipiencia, no vaya a creer, sin embargo, que lo gusta todo, pues sería soberbia y llegaría a perder lo poco que gustó. En el hombre, una cosa es lo que es y otra muy distinta lo que puede, ya que muchas veces el hombre es y, sin embargo, no puede hacer lo que quiere, y otras veces es y, además, puede lo que quiere: es claro, pues, que una cosa es el ser del hombre y otra su poder. Si fuera una misma cosa el ser y el poder, podría cuanto quisiera. Sin embargo, en Dios, la naturaleza, en virtud de la cual es, no es cosa distinta del poder en virtud del cual puede. Todo lo que tiene, como todo lo que es, es consubstancial en El; por ser Dios no es en El cosa distinta su ser de su poder; se identifican a la vez en El el ser y el poder, lo mismo que el querer y el obrar. Y porque el poder del Hijo es del Padre, por eso la substancia del Hijo es también del Padre; y porque la substancia del Hijo es del Padre, por eso también el poder del Hijo es del Padre. No es en el Hijo una cosa el poder y otra la substancia y esencia; en el Hijo el poder es lo mismo que la esencia: la esencia en virtud de la cual es y la potencia en virtud de la cual puede. Luego, como el Hijo es del Padre, por eso dice: *El Hijo no puede hacer nada,* y porque el Hijo no tiene el ser de sí mismo, por eso no puede nada por sí mismo.

5. El Salvador parece declararse inferior al decir: *No puede el Hijo hacer nada por sí mismo, sino lo que ve hacer al Padre.* Aquí levanta la cerviz la herética vanidad, la de aquellos que dicen que el Hijo es menor que el Padre, menor en autoridad y majestad y poder; y es porque no entienden el misterio de las palabras de Cristo. Esté con atención vuestra caridad y vea cómo por su carnal modo de entender queda ahora turbado su espíritu por las mismas palabras de Cristo. Hace un instante os he hablado de esto mismo: que en el mismo grado que perturba la palabra de Dios a los corazones perversos ejercita a los corazones piadosos, máxime lo que dice el evangelista Juan; y es que dice cosas sublimes, no cosas ordinarias y fáciles de entender. Mira ahora cómo el hereje que oye estas palabras se yergue lleno de soberbia y me dice: Ya ves como es menor el Hijo que el Padre; oye las palabras del Hijo: *No puede el Hijo por sí mismo nada, sino lo que ve que el Padre hace.* Espera, ten paciencia, así está escrito: *Sé manso para oír la palabra y la entenderás.* Piensa él que me han llenado de turbaciones estas palabras: *No puede el Hijo hacer nada por sí mismo, sino lo que viere hacer al Padre,* puesto que yo sostengo que es igual el poder y la majestad del Padre que

te, qui iam tibi videris intellexisse: Novimus in Evangelio Filium ambulasse super mare [16], ubi Patrem vidit ambulasse super mare? Hic iam ille turbatur. Pone ergo quod intellexeras, et simul quaeramus. Quid ergo facimus? Verba Domini audivimus: *Non potest Filius a se facere quidquam nisi quod viderit Patrem facientem.* Ambulavit ipse super mare, Pater nunquam ambulavit super mare. Certe *non facit Filius quidquam, nisi quod viderit Patrem facientem.*

6. Redi ergo mecum ad id quod dicebam, ne forte sic intelligendum sit, ut de quaestione ambo exeamus. Nam ego secundum fidem catholicam video quomodo exeam sine offensione, sine scandalo: tu autem circumclusus, quaeris qua exeas. Qua intraveras vide. Forte non intellexisti et hoc quod dixi, Qua intraveras vide: ipsum audi dicentem: Ego sum ianua [17]. Non sine causa ergo quaeris qua exeas, et non invenis, nisi quia non per ianuam intrasti, sed per maceriam cecidisti. Ergo quemadmodum potes, a ruina tua collige te, et intra per ianuam, ut sine offensione intres, et sine errore exeas. Per Christum veni, nec ex corde tuo afferas quod dicas: sed quod ille ostendit, hoc loquere. Ecce fides catholica quemadmodum exit de ista propositione: Ambulavit Filius super mare, pedes carnis fluctibus imposuit: caro ambulabat, et divinitas gubernabat: quando ergo caro ambulabat et divinitas gubernabat, Pater absens erat? Si absens erat, quomodo ipse Filius dicit: Pater autem in me manens, ipse facit opera sua? [18] Si ergo Pater in Filio manens, ipse facit opera sua; ambulatio illa carnis supra mare, a Patre fiebat, per Filium fiebat. Ergo illa ambulatio opus est Patris et Filii inseparabile. Utrumque ibi operantem video: nec Pater Filium deseruit, nec Filius a Patre discessit. Ita quidquid facit Filius, non facit sine Patre: quia quidquid facit Pater, non facit sine Filio.

7. Exitum est hinc. Videte quia recte nos dicimus inseparabilia esse opera Patris et Filii et Spiritus sancti. Nam quomodo tu intelligis, ecce fecit Deus lucem [19], et vidit Filius Patrem facientem lucem, secundum carnalem intellectum tuum, qui ideo vis minorem intelligere, quia dixit: *Non potest Filius a se facere quidquam, nisi quod viderit Patrem*

---

[16] Mt. 14, 25.
[17] Io. 10, 7.
[18] Io. 14, 10.
[19] Gen. 1, 3.

el poder y la majestad del Hijo. Lleno de turbación por estas palabras, te pregunto a ti, que crees ya haberlas comprendido: Tú y yo sabemos por el Evangelio que el Hijo anduvo sobre el mar. ¿Dónde vió el Hijo andar así al Padre? Aquí ya el hereje se llena de turbación. Pon, pues, entre paréntesis lo que tú has entendido, y sigamos juntos la investigación. ¿Qué es lo que vamos a hacer? Hemos oído las palabras del Señor: *No puede el Hijo hacer nada por sí mismo, sino lo que ve hacer al Padre.* El Hijo anduvo sobre el mar, el Padre jamás anduvo sobre el mar. Sin embargo, es cierto que el Hijo no hace nada sino lo que ve hacer al Padre.

6. Torna, pues, a lo que yo decía, porque quizá sea ése el verdadero modo de entenderlo, para salir los dos de la dificultad propuesta. Desde luego, yo, según la fe católica, veo la salida sin daño y sin tropiezo alguno; pero tú, cerrado por todas partes, andas buscando la salida. Tienes que ver primero por dónde entraste. Tal vez tú no te has dado cuenta de lo que te acabo de decir: que mires primero por dónde entraste. Oyele a El mismo, que dice: *Yo soy la puerta.* No sin razón andas buscando la salida y no das con ella, porque no entraste por la puerta, sino que te caíste por el muro. Tienes que rehacerte de tu descalabro como puedas y entrar por la puerta, para que no te hagas daño y salgas sin extraviarte. Entra por Cristo y no digas lo que tu corazón te inspira, sino lo que El te da a conocer. Eso es lo que tienes que decir. Ahora mira cómo la fe católica sale de esta dificultad: el Hijo anduvo sobre las aguas y puso sobre ellas sus plantas de carne; la carne andaba y la divinidad la gobernaba, ¿estaba el Padre ausente? Si estaba ausente, ¿cómo es que el Hijo mismo dice: *El Padre, que permanece en mí, El mismo hace sus obras?* Luego, si el Padre permanece en el Hijo y El mismo hace sus obras, aquel caminar de la carne sobre las olas del mar lo hacía el Padre; por medio del Hijo lo hacía. Luego aquel caminar es obra inseparable del Padre y del Hijo: estoy viendo obrar allí a los dos. Ni el Padre deja solo al Hijo ni el Hijo se aleja del Padre; y así todo lo que hace el Hijo, no lo realiza sin el Padre, porque todo lo que hace el Padre no lo hace sin el Hijo.

7. De este atolladero ya se salió. Fíjate qué bien decimos nosotros que son inseparables las obras del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Tú, en cambio, lo entiendes así: el Padre hizo la luz, y el Hijo vió al Padre hacerla, según tu carnal inteligencia; y por eso pretendes convencerte que es menor que el Padre por esas sus palabras: *El Hijo no puede hacer nada por sí mismo, sino lo que ve ha-*

facientem. Fecit Deus Pater lucem, quam lucem aliam fecit Filius? Fecit Deus Pater firmamentum, caelum inter aquas et aquas [20], vidit eum Filius secundum intelligentiam tuam tardam et grossam: quia vidit Filius Patrem facientem firmamentum, et dixit: *Non potest Filius a se facere quidquam, nisi quod viderit Patrem facientem,* da mihi alterum firmamentum. An tu amisisti fundamentum? Superaedificati autem supra fundamentum Apostolorum et Prophetarum, ipso summo lapide angulari existente Christo Iesu [21], pacantur in Christo; nec contendunt et errant in haeresi. Intelligimus ergo lucem factam a Deo Patre sed per Filium; firmamentum factum a Deo Patre, sed per Filium. Omnia enim per ipsum facta sunt, et sine ipso factum est nihil [22]. Excute intelligentiam tuam; nec intelligentiam vocandam, sed plane stultitiam. Deus Pater fecit mundum: quem fecit Filius alterum mundum? da mihi mundum Filii. Iste in quo sumus, cuius est? dic nobis, a quo factus est? Si dixeris, a Filio, non a Patre; errasti a Patre: si dixeris, a Patre, non a Filio; respondet tibi Evangelium: Et mundus per eum factus est, et mundus eum non cognovit [23]. Agnosce ergo eum per quem factus est mundus, et noli esse inter illos, qui eum qui fecit mundum non cognoverunt.

8. Inseparabilia sunt ergo opera Patris et Filii. Sed hoc est: *Non potest Filius a se quidquam facere,* quod esset si diceret: Non est Filius a se. Etenim si Filius est, natus est: si natus est, ab illo est de quo natus est. Sed tamen aequalem sibi genuit. Non enim defuit aliquid generanti, aut tempus quaesivit ut generaret, qui genuit coaeternum; aut matrem quaesivit ut generaret, qui de se protulit Verbum; aut Pater generans aetate praecesserat Filium, ut minorem Filium generaret. Et forte dicit aliquis: quia post multa saecula in senecta sua Deus suscepit Filium. Sicut Pater sine senectute, sic et Filius sine incremento: nec ille senuit, nec ille crevit: sed aequalis aequalem genuit, aeternus aeternum? Quomodo, inquit aliquis, aeternus aeternum? Quomodo flamma temporalis generat lucem temporalem. Coaeva est autem flamma generans luci quam generat, nec praecedit tempore flamma generans lucem generatam: sed ex quo incipit flamma, ex illo incipit lux. Da mihi flammam sine luce, et do tibi Deum Patrem sine Filio. Hoc est ergo: *Non*

---

[20] Ibid. 6.
[21] Eph. 2, 20.
[22] Io. 1, 3.
[23] Ibid. 10.

cer al Padre. Dios Padre hizo la luz, ¿qué otra luz hizo el Hijo distinta de ésta? Dios Padre hizo el firmamento y el cielo entre unas aguas y otras. El Hijo, según tu torpe y obtusa inteligencia, vió al Padre; y vió El al Padre hacer el firmamento y dijo: *No puede el Hijo hacer nada por sí mismo, sino lo que ve hacer a su Padre;* haz el favor de mostrarme otro firmamento. ¿Te has quedado tú, por ventura, sin fundamento? Ya que los que están edificados sobre el fundamento de los apóstoles y de los profetas, que es Cristo Jesús, suma piedra angular, tienen paz en Cristo: no pleitean ni se extravían en la herejía. Vemos, pues, que Dios Padre hizo la luz, pero la hizo por medio del Hijo, y que Dios Padre hizo también el firmamento, pero también por el Hijo. *Todo se hizo por El y nada se ha hecho sin El.* Aguza tu inteligencia, que ni inteligencia debe llamarse, sino perfecta estulticia. Dios Padre hizo el mundo. ¿Qué mundo distinto de éste ha hecho el Hijo? Muéstrame ese mundo del Hijo. Este mundo en que vivimos, ¿de quién es? Dinos, ¿quién lo ha hecho? Si me contestas que lo ha hecho el Hijo, no el Padre, ya estás en error respecto del Padre. Si me contestas que el Padre lo ha hecho, no el Hijo, tienes esta respuesta del Evangelio: *Y el mundo fué hecho por El, y el mundo no le conoció.* Reconoce, pues, a Aquel por quien fué hecho el mundo, y no se te contará en el número de aquellos que no conocieron al Creador del mundo.

8. Inseparables son, pues, las obras del Padre y del Hijo. El mismo sentido tienen estas palabras: *No puede hacer el Hijo nada por sí mismo,* que estas otras: El Hijo no es de sí mismo. Porque si es Hijo, ha nacido; y si ha nacido, es de aquel de quien ha nacido. Mas, no obstante, lo engendró igual a sí mismo. No tuvo el Generador necesidad de nada, ni de tiempo para la generación quien le engendró coeterno, ni de madre quien de sí mismo dió a luz al Verbo, ni tampoco el Padre Generador precedió en edad al Hijo para que lo engendrara menor que El. Alguno tal vez diga que, después de muchos siglos, en su senectud engendró Dios a su Hijo. Como en el Padre no hay vejez, así tampoco en el Hijo hay crecimiento. Ni el uno envejece ni el otro crece; sino que el que siempre es igual, engendró a otro que es igual que El, y el que es eterno engendró a otro que es eterno como El. ¿Cómo, dirá alguien, el que es eterno engendró a otro que es eterno como El? Pues de la misma manera que una llama temporal engendra una luz temporal. Son simultáneas la llama generatriz y la luz producida; no hay prioridad de tiempo entre la llama generatriz y la luz engendrada, sino que al mismo momento que la llama existe, existe también la luz. Tú dame una llama sin luz, y yo te

potest Filius a se facere quidquam, nisi quod viderit Patrem facientem: quia videre Filii, hoc est natum esse de Patre. Non alia visio eius et alia substantia eius: nec alia potentia eius, alia substantia eius. Totum quod est, de Patre est: totum quod potest, de Patre est: quoniam quod potest et est, hoc unum est; et de Patre totum est.

9. Sequitur et ipse in verbis suis, et male intelligentes conturbat, ut ad rectum intellectum revocet errantes. Cum dixisset: *Non potest Filius a se facere quidquam, nisi quod viderit Patrem facientem:* ne forte carnalis subreperet intellectus, et averteret mentem, et faceret sibi homo quasi duos fabros, unum magistrum, alterum discipulum quasi attendentem ad magistrum, verbi gratia, facientem arcam; ut quomodo ille fecit arcam, faciat et iste alteram arcam secundum visionem quam inspexit in magistro operante. Sed ne tale aliquid sibi duplicaret in illa simplici divinitate intellectus carnalis, secutus ait: *Quaecumque enim Pater facit, haec eadem et Filius facit similiter* [24]. Non facit Pater alia, et alia Filius similia, sed eadem similiter. Non enim ait: Quaecumque facit Pater, facit et Filius alia similia: sed: *Quaecumque,* inquit, *Pater facit, haec eadem et Filius facit similiter.* Quae ille, haec et ipse: mundum Pater, mundum Filius, mundum Spiritus sanctus. Si tres dii, tres mundi: si unus Deus Pater et Filius et Spiritus sanctus, unus mundus factus est a Patre per Filium in Spiritu sancto. Haec ergo facit Filius, quae facit et Pater, et non dissimiliter facit: et haec facit, et similiter facit.

10. Iam dixerat, *haec facit:* quare addidit, *similiter facit?* Ne alius pravus intellectus vel error in animo nasceretur. Vides enim hominis opus, animus est in homine et corpus: animus imperat corpori, sed multum interest inter corpus et animum: corpus visibile est, animus invisibilis: inter potentiam virtutemque animi, et cuiusvis licet caelestis corporis multum interest. Imperat tamen animus corpori suo, et facit corpus: et quod videtur animus facere, hoc facit et corpus. Videtur ergo corpus hoc idem facere quod animus, sed non similiter. Quomodo hoc idem facit, sed non similiter? Facit animus verbum apud se, iubet linguae, et profert verbum quod fecit animus: fecit animus, fecit et

[24] Io. 5, 19.

daré un Padre sin Hijo. Esto es, pues, lo que significa: *No puede el Hijo hacer nada por sí mismo, sino lo que ve hacer al Padre;* porque ver para el Hijo es lo mismo que haber nacido del Padre. No es una cosa su visión y otra su esencia, ni una su potencia y otra su substancia. Todo lo que es lo tiene del Padre, lo mismo que todo su poder; porque su poder y su ser es todo uno, y del Padre es todo.

9. El Señor sigue hablando, y sus palabras siembran la turbación en los que torcidamente las entienden, para luego reducirlos a la recta inteligencia. Había dicho El: *No puede el Hijo hacer nada por sí mismo, sino lo que ve hacer al Padre;* pero por temor de que una inteligencia carnal subrepticiamente extraviase la mente y alguien llegase a fingir como dos artífices, uno maestro y otro discípulo, y éste último, con la mira puesta cómo el maestro hace, por ejemplo, un arca, para llegar a hacer él otra al modo como la vió que el maestro la hacía; por temor, digo, de que el entendimiento carnal se figurase una duplicidad tal en aquella simplicísima divinidad, por eso siguió hablando y dijo: *Todo lo que el Padre hace, esto mismo y de igual modo lo hace también el Hijo.* No hace el Padre una cosa y el Hijo otra parecida, sino la misma que el Padre y de igual modo. No dice que el Hijo hace obras parecidas a las que hace el Padre, sino que todo lo que hace el Padre lo hace el Hijo también y del mismo modo. Lo que hace Aquél, hace Este: el mundo el Padre, el mundo el Hijo y el mundo el Espíritu Santo. Si hay tres dioses, tres mundos; si un solo Dios, Padre, Hijo y Espíritu Santo, es un mundo solo, que lo hace el Padre por el Hijo en el Espíritu Santo. Lo mismo, pues, hace el Hijo que el Padre; y no lo hace de distinta manera, sino que hace lo mismo y lo hace de igual modo.

10. Ya había dicho que *hace lo mismo;* ¿por qué añadió que *lo hace de la misma manera?* Para que no se origine en el espíritu una mala interpretación o error. No tienes más que observar cualquier obra de un hombre. En el hombre hay alma y cuerpo; el alma es la que ejerce imperio en el cuerpo; pero hay entre ellos gran diferencia: el cuerpo es visible, el alma es invisible. Entre la potencia y virtud del alma y la de un cuerpo cualquiera, aunque sea celeste, la diferencia es grande. Manda el alma a su cuerpo hacer algo, y el cuerpo lo hace; y lo que hace el alma, eso mismo lo hace también el cuerpo. Se ve, pues, que el cuerpo hace lo mismo que el alma, pero no de igual modo. ¿Cómo se prueba que hace lo mismo, pero no de la misma manera? El alma construye una palabra en su interior; luego manda a la lengua y ésta pronuncia la palabra por el alma construída. El alma construye la palabra, y la lengua la cons-

lingua; fecit dominus corporis, fecit et servus: sed ut faceret servus, a domino accepit quod faceret, et iubente domino fecit. Hoc idem ab utroque factum est: sed numquid similiter? Quomodo non similiter, ait aliquis? Ecce verbum quod fecit animus meus, manet in me: quod fecit lingua mea, percusso aere transiit, et non est. Cum dixeris verbum in animo tuo, et sonuerit per linguam tuam, redi ad animum tuum, et vide quia ibi est verbum quod fecisti. Numquid sicut mansit in animo tuo, mansit in lingua tua? Quod sonuit per linguam tuam, fecit lingua sonans, fecit animus cogitans: sed quod sonuit lingua, transiit; et quod cogitavit animus, permanet. Hoc ergo fecit corpus, quod fecit animus, sed non similiter. Fecit enim animus quod teneat animus: fecit autem lingua quod sonat, et per aerem aurem verberat. Numquid sequeris syllabas, et facis ut maneant? Non ergo sic, Pater et Filius: sed haec eadem facit, et similiter facit. Si fecit Deus caelum quod manet: hoc fecit Filius caelum quod manet. Si fecit Deus Pater hominem qui moritur, eumdem Filius hominem fecit qui moritur. Quaecumque fecit Pater stantia, haec fecit et Filius stantia; quia similiter fecit: et quaecumque fecit Pater temporalia, haec eadem fecit Filius temporalia; qui non solum ipsa fecit, sed et similiter fecit. Pater enim fecit per Filium, quia per Verbum fecit Pater omnia.

11. Quaere in Patre et Filio separationem, non invenis: sed si assurrexisti, tunc non invenis: si aliquid supra mentem tuam tetigisti, tunc non invenis. Nam si in his versaris, quae sibi errans animus facit; cum imaginibus tuis loqueris, non cum Verbo Dei: fallunt te imagines tuae. Transcende et corpus, et sape animum: transcende et animum, et sape Deum. Non tangis Deum, nisi et animum transieris: quanto minus tangis, si in carne manseris? Illi ergo qui sapiunt carnem, quam longe sunt a sapiendo quod Deus est: quia non ibi essent, etiam si animum saperent. Recedit homo multum a Deo quando sapit carnaliter, et multum interest inter carnem et animum: plus tamen interest inter animum et Deum. Tu si in animo es, in medio es: si infra attendis,

truye también; el señor del cuerpo ha hecho lo mismo que el servidor; mas el servidor lo ha hecho según el modelo que del señor recibió y por orden o imperio suyo. Los dos han hecho lo mismo; ¿mas de la misma manera los dos? ¿Dónde está la diferencia?, dirá alguien. Mira cómo la palabra que hizo mi alma perdura en ella misma, y, en cambio, la que pronuncia mi lengua hiere los aires y se desvanece, ya no existe. Cuando hayas dicho tú en tu alma una palabra y por tu lengua haya sonado, vuelve luego a tu alma, y allí verás la palabra que formaste. ¿Perdura, por ventura, en tu lengua como perdura en tu alma? La palabra que por tu lengua se ha dejado oír, es debida a tu lengua, que la ha pronunciado; mas la palabra que por tu lengua se ha dejado oír, ya pasó; la palabra, en cambio, que construye el alma, perdura todavía. Luego el cuerpo hace lo mismo que el alma, pero no de igual modo. El alma ha hecho lo que en ella permanece; la lengua ha echo un sonido que, por medio del aire, hiere los oídos. ¿Sigues tú, por ventura, las sílabas y logras que permanezcan? El Padre no es así ni el Hijo tampoco, sino que hace las mismas cosas que el Padre y las hace también de la misma manera. ¿Ha hecho Dios un cielo que permanece? El Hijo también ha hecho un cielo que permanece. ¿Ha hecho Dios Padre al hombre mortal? El Hijo también ha hecho al hombre mortal. Todo lo permanente que ha hecho el Padre, eso mismo y con el mismo carácter de permanente lo ha hecho también el Hijo; porque el Hijo actuó de la misma manera. Y todo lo temporal que ha hecho el Padre, eso mismo y con el mismo carácter de temporal lo ha hecho el Hijo. Porque no sólo ha hecho lo mismo, sino también de la misma manera. Porque el Padre lo ha hecho todo por el Verbo.

11. Buscas división entre el Padre y el Hijo y no la hallas. Pero ¿cuándo no la hallas? Cuando te elevas sobre ti mismo. Cuando te pones en contacto con algo que es superior a tu mente, entonces es cuando no hallas división. Porque, si alternas con lo que el ánimo extraviado construye, alternas con tus fantasmas, no con el Verbo de Dios: esos tus fantasmas te engañan. Alza tu vuelo sobre el cuerpo y experimenta el sabor del alma; eleva tu vuelo después sobre el alma y experimenta y gusta a Dios. No puedes tocar a Dios si no pasas del alma. ¿Cuánto menos, pues, lo tocarás si permaneces en la carne? Aquellos que gustan de la carne, ¡cuán lejos están de gustar lo que es Dios, cuando ni tendrían ese sabor aunque gustaran ya del alma! Es mucha la separación entre Dios y el hombre cuando gusta de la carne; hay una gran distancia entre la carne y el alma, pero la hay todavía mucho mayor entre el alma y

corpus est: si supra attendis, Deus est. Attolle te a corpore, transi etiam te. Vide enim quid dixit Psalmus, et admoneris quemadmodum sapiendus sit Deus: *Factae sunt,* inquit, *mihi lacrymae meae panes die ac nocte, cum dicitur mihi quotidie: Ubi est Deus tuus* [25]. Tanquam pagani dicant: Ecce dii nostri, Deus vester ubi est? Ostendunt enim illi quod videtur: nos colimus quod non videtur. Et cui ostendamus? homini qui non habet unde videat? Nam utique si ipsi deos suos vident oculis: habemus et nos alios oculos, unde videamus Deum nostrum. Ipsi oculi mundandi sunt a Deo nostro, ut videamus Deum nostrum: Beati enim mundo corde; quia ipsi Deum videbunt [26]. Ergo cum se conturbatum dixisset, cum dicitur illi quotidie: Ubi est Deus tuus: Haec memoratus sum, inquit, quia dicitur mihi quotidie: Ubi est Deus tuus: et quasi volens apprehendere Deum suum: Haec memoratus sum, inquit, et effudi super me animam meam [27]. Ut ergo attingerem Deum meum, de quo mihi dicebatur: Ubi est Deus tuus, non effudi animam meam super carnem meam, sed super me: transcendi me, ut illum tangerem. Ille enim est super me, qui fecit me: nemo eum attingit, nisi qui transierit se.

12. Cogita corpus, mortale est, terrenum est, fragile est, corruptibile est: abiice. Sed forte caro temporalis est? Alia corpora cogita, caelestia corpora cogita; maiora, meliora, splendida sunt: attende et ipsa, volvuntur ab Oriente ad Occidentem, non stant; videntur oculis, non solum ab homine, sed etiam a pecore: transi et ipsa. Et quomodo, inquies, transeo caelestia corpora, cum ambulo in terra? Non carne transis, sed mente. Abiice et ipsa: quamvis luceant, corpora sunt; quamvis de caelo fulgeant, corpora sunt. Veni, quoniam forte non te putas habere quo eas, cum consideras ista omnia. Et ultra caelestia corpora quo iturus sum, inquis, et quid mente transiturus sum? Considerasti ista omnia? Consideravi, inquis. Unde considerasti? Ipse considerator appareat. Ipse

[25] Ps. 41, 4.
[26] Mt. 5, 8.
[27] Ps. 41, 5.

Dios. Si tú estás en el centro de tu alma, estás como en medio. ¿Miras abajo? Cuerpo es lo que ves. ¿Miras arriba? Lo que ves es Dios. Alzate sobre tu cuerpo y también sobre ti mismo. Atiende a lo que el Salmo dice y cómo te enseña a gustar a Dios: *Mis lágrimas son,* dice, *mi alimento de día y de noche, mientras oigo que se me dice: ¿Dónde está tu Dios?* Así hablan los paganos: Aquí tenéis a la vista nuestros dioses, ¿dónde está el vuestro? Muestran ellos lo que a la vista impresiona; nosotros, en cambio, damos culto al invisible. Pero ¿a quién le mostraremos? ¿Al hombre, por ventura, que no tiene ojos para verlo? Porque, si es verdad que ellos ven a sus dioses con sus ojos, también es verdad que nosotros tenemos los nuestros, con que podamos ver a nuestro Dios. Es nuestro Dios quien tiene que purificar estos ojos para que puedan verlo. Porque *bienaventurados los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios.* Afligido de oír todos los días: *¿Dónde está tu Dios?,* me acordé, dice, de esto que no cesa de decirme, y, con ansias de abrazar a su Dios, *me acordé de esto,* dice, *y levanté mi alma sobre mí.* Y así, pues, para llegar al contacto con mi Dios, de quien se me dice: ¿Dónde está tu Dios?, no levanté mi alma sobre mi carne, sino sobre mí mismo. Subí sobre mí mismo para llegar al contacto con El. Por encima de mí está el que me creó. Nadie le alcanzará sino quien se eleve sobre sí.

12. Piensa en tu cuerpo: es mortal y es terreno, y es frágil, y es corruptible; desprécialo. Es que la carne es cosa temporal y pasajera. Piensa en otros cuerpos, piensa en los cuerpos celestes: son más grandes, y son mejores, y son resplandecientes. Contempla cómo giran de oriente a poniente, no están inmóviles; pueden ser vistos no sólo por el hombre, sino por los animales también. Vuela también por encima de ellos. Pero ¿cómo va a volar sobre los cuerpos celestes el que camina sobre la tierra? Ese vuelo no es de la carne, sino de la mente. No hagas tampoco aprecio de ellos. Aunque resplandezcan, son cuerpos, y aunque envían tal resplandor desde el cielo, son cuerpos. Ven, puesto que tal vez crees que ya no tienes adónde ir después de considerar tales maravillas. Dices tú: ¿Adónde voy a ir más allá de los cuerpos celestes y sobre qué me he de remontar con el vuelo de la mente? ¿Has reflexionado bien tú en todas esas maravillas? Sí, contestas. ¿Con qué medio has reflexionado en ellas? Que el mismo escudriñador comparezca. Porque el que escudriña, discierne y distingue todas estas maravillas y las pesa en la balanza de la sabiduría es el alma. Indudablemente que es mejor el alma, con que se piensan todas estas maravillas, que esas maravi-

enim considerator istorum omnium, discriminator, distinctor et quodammodo appensor in libra sapientiae, animus est. Sine dubio melior est animus quo ista omnia cogitasti, quam ista omnia quae cogitasti. Animus ergo iste spiritus est, non corpus: transi et ipsum. Compara ipsum animum primo, ut videas quo transeas; compara illum carni. Absit, ne digneris comparare. Compara illum fulgori solis, lunae, stellarum: maior fulgor est animi. Primo celeritatem animi ipsius vide. Vide si non vehementior scintilla est animi cogitantis, quam splendor solis lucentis. Solem orientem tu vides animo: motus ipsius quam tardus est ad animum tuum? Cito tu potuisti cogitare quod facturus est sol. Ab Oriente ad Occidentem venturus est, iam ex alia parte cras oritur. Ubi hoc fecit cogitatio tua, adhuc ille tardus est, et tu omnia peragrasti. Magna ergo res est animus. Sed quomodo dico, est? Transi et ipsum: quia et ipse animus mutabilis est, quamvis melior sit omni corpore. Modo novit, modo non novit: modo obliviscitur, modo recordatur: modo vult, modo non vult: modo peccat, modo iustus est. Transi ergo omnem mutabilitatem: non solum omne quod videtur, sed et omne quod mutatur. Transisti enim carnem quae videtur, transisti caelum, solem, lunam, et stellas quae videntur: transi et omne quod mutatur. Iam enim istis transactis veneras ad animum tuum, sed et ibi invenisti mutabilitatem animi tui. Numquid mutabilis est Deus? Transi ergo et animum tuum. Effunde super te animam tuam, ut contingas Deum, de quo tibi dicitur: Ubi est Deus tuus?

13. Ne putes te aliquid facturum quod homo non possit. Hoc fecit ipse Ioannes Evangelista. Transcendit carnem, transcendit terram quam calcabat, transcendit maria quae videbat, transcendit aerem ubi alites volitant, transcendit solem, transcendit lunam, transcendit stellas, transcendit omnes spiritus qui non videntur, transcendit mentem suam ipsa ratione animi sui. Transcendens ista omnia, super se effundens animam suam, quo pervenit? Quid vidit? In principio erat Verbum, et Verbum erat apud Deum [28]. Si ergo separationem non vides in luce, quid separationem quaeris in opere? Vide Deum, vide Verbum eius inhaerere Verbo dicenti: quia ipse dicens non syllabis dicit; sed splendore sapientiae fulgere, hoc est dicere. Quid dictum est de sapientia ipsius? Candor est lucis aeternae [29]. Attende candorem solis. In caelo est, et expandit candorem per terras om-

[28] Io. 1, 1.
[29] Sap. 7, 26.

llas que piensas. Esta alma es espíritu, no cuerpo. Eleva tu vuelo también sobre este espíritu. Y, con el fin de que te des cuenta hasta dónde tienes que remontar el vuelo, haz primero comparación entre el alma y la carne; mejor: No hagas tal cosa, no hagas tal comparación. Compárala, sí, con la luz del sol, de la luna y de las estrellas; mayor que esa luz es la del alma. Mira con atención primero la velocidad de su pensamiento. ¿No es acaso de más intensidad la centella del alma, que piensa, que el resplandor del sol en toda su luz? Tú estás viendo con el pensamiento el sol naciente. ¡Qué lento, en cambio, en su movimiento comparado con el del pensamiento! ¡En un instante has visto tú con el pensamiento el curso total del sol; le has visto seguir su curso desde el oriente al ocaso, para salir mañana otra vez del lado opuesto. Tú has hecho esto ya con el pensamiento, lo has recorrido todo; y él, por el contrario, ¡con qué lentitud sigue su curso! Maravilla grande es, pues, el alma. Pero ¿cómo me atrevo a decir qué es? Remonta tu vuelo sobre ella también; es mudable, aunque en calidad supere a todos los cuerpos. Ora conoce, ora no conoce; ora duda, ora se acuerda; ora quiere, ora no quiere; ora peca, ora es justo. Remonta el vuelo sobre la carne todo lo que se muda. Ya has alzado el vuelo sobre la carne visible, sobre el cielo, sobre el sol, la luna y las estrellas, que son visibles; elévate también sobre todo lo mudable. Traspasado ya todo lo visible, llegaste hasta tu alma y en ella has visto mutabilidad. Dios no es mudable. Remonta, pues, el vuelo sobre tu alma. Derrama sobre ti tu alma con el fin de que entres en contacto con Dios, del cual se te pregunta sin cesar: *¿Dónde está tu Dios?*

13. No creas que tu empresa es superior a las posibilidades del hombre. Esto lo realizó el mismo Juan Evangelista. Se elevó por encima de la carne, y se elevó sobre la tierra que pisaba, y se elevó sobre la mar que veía, y se elevó sobre el aire donde vuelan las aves, y se elevó sobre el sol, y se elevó sobre la luna, y se elevó sobre las estrellas, y se elevó sobre todos los espíritus invisibles, y se elevó sobre su alma con su razón misma. Después de haber trascendido todas estas maravillas y haber derramado su alma sobre sí mismo, ¿hasta dónde llegó? ¿Qué es lo que vió? *En el principio existía el Verbo, y el Verbo estaba en Dios*. Luego, si en la luz no ves división, ¿por qué la buscas en las obras? Mira a Dios y contempla el Verbo y únete íntimamente con este Verbo que habla: su hablar no consta de sílabas, su hablar es el refulgente resplandor de la Sabiduría. De su Sabiduría se dice que es el resplandor de la Luz eterna. Mira atentamente el resplandor del sol. Está

nes, per maria omnia: et utique corporalis lux est. Si separas candorem solis a sole, separa Verbum a Patre. De sole loquor. Lucernae una flammula tenuis, quae uno flatu possit exstingui, spargit lucem suam super cuncta quae subiacent. Vides lucem sparsam a flammula generatam, emissionem vides, separationem non vides. Intelligite ergo, Fratres Carissimi, Patrem et Filium et Spiritum sanctum inseparabiliter sibi cohaerere: Trinitatem hanc unum Deum; et omnia opera unius Dei, haec esse Patris, haec esse Filii, haec esse Spiritus sancti. Caetera quae consequuntur, quae pertinent ad sermonem ipsius Domini nostri Iesu Christi in Evangelio, quoniam et crastino die sermo debetur vobis, adestote ut audiatis.

TRACTATUS XXI

Ab eo quod scriptum est: "Pater enim diligit Filium, et omnia demonstrat ei quae ipse facit": usque ad id: "Qui non honorificat Filium, non honorificat Patrem qui misit illum"

1. Hesterno die quantum Dominus donare dignatus est, qua potuimus facultate tractavimus, et qua potuimus capacitate intelleximus, quomodo inseparabilia sunt opera Patris et Filii; nec alia facit Pater, alia Filius, sed omnia Pater facit per Filium, tanquam per Verbum suum, de quo scriptum est: Omnia per ipsum facta sunt, et sine ipso factum est nihil [1]. Sequentia verba hodie videamus, et ab eodem Domino eius misericordiam et deprecemur, et speremus, ut primum si dignum ipse iudicat, intelligamus quod verum est: si autem hoc non potuerimus, non eamus in illud quod falsum est. Melius est enim nescire, quam errare: sed scire est melius quam nescire. Itaque ante omnia conari debemus ut sciamus: si potuerimus, Deo gratias: si autem non potuerimus interim pervenire ad veritatem, non eamus ad falsitatem. Quid enim simus, et quid tractemus, considerare debemus. Homines sumus carnem portantes, in hac vita ambulantes: et si iam de semine verbi Dei renati, tamen ita in Christo innovati, ut nondum penitus ad Adam exspoliati.

[1] Io. I, 3.

en el cielo y difunde su luz por toda la tierra y por todos los mares, y su luz es corporal. Si logras separar del sol su luz, separa también el Verbo del Padre. Yo hablo del sol; pero es que también la luz tenue de una lámpara difunde su resplandor sobre todos los objetos que la rodean. Estás viendo el resplandor producido por la lámpara; estás viendo la emisión del resplandor, pero no ves su separación de la llama. Sabed, pues, hermanos carísimos, que el Padre y el Hijo y el Espíritu Santo están entre sí inseparablemente unidos, y que esta Trinidad es un solo Dios, y que todas las obras de este único Dios son obras del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Las demás palabras que siguen y forman parte del discurso de nuestro Señor Jesucristo en el Evangelio, serán objeto mañana de mi sermón; venid, pues, para que oigáis la explicación.

TRATADO XXI

Desde esta escritura: "El Padre ama al Hijo y le muestra todo lo que hace", hasta esta otra: "Quienes no honran al Hijo, no honran al Padre, que le envió"

1. Ayer, según lo que el Señor tuvo la dignación de concedernos, se trató, en la medida de nuestras fuerzas, y se llegó a entender, según la medida de nuestra capacidad, que las obras del Padre y del Hijo son inseparables; que el Padre no hace unas obras y el Hijo otras, sino que todas las hace el Padre por el Hijo, de quien está escrito: *Todo fué hecho por El y sin El no se hizo nada.* Examinemos hoy las palabras siguientes e imploremos y esperemos del mismo Señor su misericordia con el fin de llegar a comprender la verdad si El lo juzga conveniente; mas, si a esto no se puede llegar, que no se vaya a caer en la falsedad. Mejor es no saber que caer en el error; pero, sin embargo, mejor es saber que no saber. Y así, ante todo se debe poner todo el esfuerzo por llegar a saber: si se logra, se da gracias a Dios; y si no se logra llegar todavía a la verdad, que, por lo menos, no se caiga en el error. Se debe mirar atentamente qué es lo que somos y qué es lo que traemos entre manos. Somos hombres, que llevamos sobre nosotros el peso de la carne en nuestro viaje por esta vida; y si, como es verdad, hemos renacido ya por la semilla de la palabra de Dios, es, sin embargo, también verdad que esta nuestra renovación en Cristo es de tal modo, que no ha llegado todavía a despojarnos enteramente de Adán. Porque

Quod enim nostrum mortale et corruptibile aggravat animam[2], ex Adam esse apparet, et manifestum est: quod autem nostrum spiritale sublevat animam, de Dei dono et de misericordia eius, qui Unicum suum misit communicare nobiscum mortem nostram, et ducere nos ad immortalitatem suam. Hunc habemus magistrum, ut non peccemus; et defensorem, si peccaverimus et confessi atque conversi fuerimus; et interpellatorem pro nobis, si quid boni a Domino desideraverimus; et datorem cum Patre, quia Deus unus est Pater et Filius. Sed loquebatur ista homo hominibus: Deus occultus, homo manifestus, ut manifestos homines faceret deos; et Filius Dei, factus hominis filius, ut hominum filios faceret filios Dei. Qua hoc arte sapientiae suae faciat, in eius verbis agnoscimus. Loquitur enim parvulis parvus: sed ipse ita parvus ut et magnus; nos autem parvi, sed in illo magni: loquitur ergo tanquam fovens et nutriens lactantes, et amando crescentes.

2. Dixerat: *Non potest Filius a se facere quidquam, nisi quod viderit Patrem facientem*[3]. Intelleximus autem quia non seorsum aliquid Pater facit, quod cum viderit Filius, faciat et ipse aliquid tale inspecto opere Patris sui; sed quod dixit: *Non potest Filius a se facere quidquam, nisi quod viderit Patrem facientem*, quia de Patre est totus Filius, et tota substantia et potentia eius ex illo est qui genuit eum. Modo autem cum dixisset, se haec facere similiter quae facit Pater, ut non intelligamus alia facere Patrem, alia Filium, sed simili potentia facere Filium eadem ipsa quae Pater facit, cum Pater facit per Filium; secutus ait quod hodie lectum audivimus: *Pater enim diligit Filium, et omnia demonstrat ei quae ipse facit* (v. 20). Rursus mortalis cogitatio perturbatur. Demonstrat Pater Filio quae ipse facit: ergo, ait aliquis, seorsum Pater facit, ut possit Filius videre quod facit. Rursus occurrunt humanae cogitationi tanquam artifices duo, velut si faber doceat Filium suum artem suam, et demonstret ei quidquid facit, ut possit etiam ipse facere: *Omnia*, inquit, *demonstrat ei quae ipse facit*. Cum ergo Pater facit, Filius non facit, ut possit videre Filius quod Pater facit? Certe omnia per ipsum facta sunt, et sine ipso factum est nihil[4]. Hinc videmus quemadmodum Pater demonstrat Filio quod facit; cum Pater nihil faciat, nisi quod per

[2] Sap. 9, 15.
[3] Io. 5, 19.
[4] Io. 1, 3.

aparece claro y manifiesto que lo mortal y corruptible, que en nosotros oprime al alma, es de Adán, y lo espiritual, que en nosotros levanta el alma, es don y misericordia de Dios, el cual envió a su Unico con el fin de participar con nosotros de nuestra muerte y conducirnos a su inmortalidad. Este es nuestro Maestro para que no pequemos, y es nuestro Abogado si, después de haber pecado, nos confesamos y volvemos a El, y es nuestro intercesor si queremos conseguir algo bueno del Señor, y nuestro Bienhechor con el Padre, porque el Padre y el Hijo son un solo Dios. Pero todas estas cosas se las decía a los hombres como hombre; oculto como Dios y visible como hombre, para hacer dioses a los que evidentemente eran hombres; y el que era Hijo de Dios se hizo Hijo del hombre con el fin de hacer hijos de Dios a los que eran hijos de los hombres. De qué arte se sirvió su infinita sabiduría para realizar esto, se ve por sus palabras. El habla como pequeño a los que son pequeños, y es en tal forma pequeño, que es también grande. Nosotros, en cambio, somos pequeños, pero en El somos grandes; El habla, pues, como quien acaricia y nutre a niños de pecho y que van creciendo en el amor.

2. Había dicho el Señor: *No puede el Hijo por sí mismo hacer nada sino lo que ve hacer al Padre.* Entendimos que el Padre no realiza obras a parte con el fin de que las vea el Hijo y haga El obras parecidas mirando las obras de su Padre. Estas palabras: *No puede el Hijo por sí mismo hacer nada sino lo que ve hacer al Padre*, significan que el Hijo es todo del Padre y que toda su substancia y poder es de aquel que le engendró. Mas ahora, a renglón seguido de afirmar que El realiza del mismo modo las obras que el Padre realiza, para que no se vaya a entender que el Padre hace unas obras y el Hijo otras diferentes, sino que, en virtud de la misma potencia, El hace lo mismo que el Padre, ya que el Padre obra por el Hijo, sigue y dice lo que hoy se ha oído leer: *El Padre ama al Hijo y le muestra todo lo que El hace.* Nueva turbación en el pensamiento de los mortales. El Padre muestra al Hijo lo que El realiza; luego, dirá alguien, el Padre hace alguna obra separadamente, con el fin de que el Hijo pueda ver lo que hace. Otra vez viene al pensamiento humano la ocurrencia de dos artífices. Algo así como si un artífice enseñase a su hijo su arte y le mostrase todo lo que él hace para poderlo él hacer también. *Le muestra*, dice, *todo lo que El hace*. Luego, cuando el Padre obra, ¿no obra el Hijo para poder así ver el Hijo lo que el Padre hace? ¿No es verdad que *todo fué hecho por el Hijo y sin El no se hizo nada?* Por aquí se ve en qué sentido se dice que el Padre muestra al Hijo lo que El rea-

Filium facit. Quid fecit Pater? mundum. Itane factum mundum demonstravit Filio, ut et ipse tale aliquid faceret? Detur ergo mundus nobis quem fecit et Filius. Sed, et omnia per ipsum facta sunt, et sine ipso factum est nihil, et mundus per eum factus est[5]. Si factus per eum est mundus, et omnia per ipsum facta sunt, et nihil facit Pater quod non per Filium faciat: ubi demonstrat Filio Pater quod facit, nisi in ipso Filio per quem facit? Quis enim locus ubi demonstretur opus Patris Filio, quasi extra faciat et extra sedeat, et Filius attendat manum Patris quemadmodum faciat? Ubi est illa inseparabilis Trinitas? ubi est Verbum de quo dictum est, quod ipse est Virtus et Sapientia Dei?[6] ubi quod de ipsa Sapientia Scriptura dicit: Candor est enim lucis aeternae?[7] ubi quod de illa iterum dicitur: Attingit a fine usque ad finem fortiter, et disponit omnia suaviter?[8] Si quid facit Pater, per Filium facit; si per sapientiam suam, et virtutem suam facit: non extra illi ostendit quod videat, sed in ipso illi ostendit quod facit.

3. Quid videt Pater, vel potius quid videt Filius in Patre ut faciat et ipse? Possim forte dicere; sed da qui possit capere: aut forte possim cogitare, nec dicere; aut forte nec cogitare. Excedit enim nos illa divinitas tanquam Deus homines, tanquam immortalis mortales, tanquam aeternus temporales. Inspiret et donet, de fonte illo vitae nunc aliquid irrorare dignetur et distillare in sitim nostram, ne in hac eremo arescamus. Dicamus ei, Domine, cui didicimus dicere: Pater. Audemus enim hoc, quia ipse voluit ut auderemus: si tamen sic vivamus, ut non nobis dicat: Si Pater sum, ubi est honor meus; si Dominus sum, ubi est timor meus?[9] Dicamus ergo illi: Pater noster. Cui dicimus: Pater noster? Patri Christi. Qui ergo Patri Christi dicit: Pater noster, quid dicit Christo nisi, Frater noster? Non tamen sicut Christi Pater, ita et noster Pater: nunquam enim Christus ita nos coniunxit, ut nullam distinctionem faceret inter nos et se. Ille enim Filius aequalis Patri, ille aeternus cum Patre, Patrique coaeternus: nos autem facti per Filium, adoptati per Unicum. Proinde nunquam auditum est de ore Domini nostri Iesu Christi, cum ad discipulos loqueretur,

---

[5] Ibid. 10.
[6] 1, Cor. 1, 24.
[7] Sap. 7, 26.
[8] Sap. 8, 1.
[9] Mal. 1, 6.

liza, ya que el Padre no hace nada sino lo que hace por el Hijo. ¿Qué ha hecho el Padre? El mundo. ¿Luego el Padre mostró al Hijo el mundo después de haberlo hecho, para que El hiciera otro parecido? Pues que se nos muestre el mundo que hizo el Hijo. Pero es que todo fué hecho por El y sin El nada; y el mundo también fué hecho por El. Luego, si el mundo fué hecho por El, y todo fué hecho por El, y el Padre no hace nada que no haga por el Hijo, ¿en dónde el Padre muestra al Hijo lo que hace sino en el mismo Hijo, por quien lo hace? ¿Qué lugar es ése donde se muestran al Hijo las obras del Padre, como si obrara y estuviera sentado fuera del Hijo, que está mirando las manos del Padre para ver cómo El trabaja? ¿Dónde, pues, queda aquella Trinidad inseparable? ¿Dónde el Verbo, de quien se dijo que El es *la potencia y sabiduría de Dios*? ¿Dónde lo que la Escritura dice de la sabiduría: *Es el resplandor de la Luz eterna*? ¿Dónde lo que de ella dice otra vez: *Toca con fortaleza de un extremo a otro y todas las cosas las dispone con suavidad*? Si el Padre hace algo, por el Hijo lo hace. Luego, si lo hace por su sabiduría y poder, no le muestra nada fuera de El para que lo vea, sino que dentro de El mismo le muestra lo que hace.

3. ¿Qué es lo que ve el Padre, mejor dicho, qué es lo que ve el Hijo en el Padre para hacerlo también El? Podría, tal vez, decirla; pero dame antes uno que lo pueda comprender. O tal vez podría pensarlo, pero no decirlo: o tal vez ni pensarlo siquiera. Es tan superior a nosotros aquella divinidad como Dios es superior a los hombres, como el Inmortal a los mortales y como el Eterno a los que son temporales. Que nos inspire y regale algo y que se digne destilar algo de aquella fuente de vida para apagar nuestra sed, con el fin de que no nos sequemos en este desierto. Llamémosle Señor al mismo que hemos aprendido a llamar Padre. Tenemos tal osadía porque El quiso que la tuviésemos; con tal, sin embargo, que vivamos de tal manera que no nos diga: *Si soy Padre, mi honor, ¿dónde está? Si soy Señor, ¿dónde está el temor?* Llamémosle, pues, Padre nuestro. ¿A quién llamamos así? Al Padre de Cristo. Quien llama al Padre de Cristo Padre nuestro, ¿no llama precisamente por eso a Cristo nuestro hermano? No es, sin embargo, Padre de Cristo como es Padre nuestro también. Jamás Cristo nos unió hasta el punto de no hacer entre El y nosotros distinción alguna. Porque El es Hijo igual al Padre; El es eterno como el Padre y es eterno con El; mas nosotros hemos sido creados por el Hijo y adoptados por el que es el Unico. Por eso, jamás de labios de nuestro Señor Jesucristo se oyó en sus discursos a los discípulos que lla-

dixisse illum de Deo summo Patre suo: Pater noster: sed, aut Pater meus dixit, aut Pater vester. Pater noster non dixit, usque adeo ut quodam loco poneret haec duo: Vado ad Deum meum, inquit, et Deum vestrum[10]. Quare non dixit: Deum nostrum? Et Patrem meum dixit, et Patrem vestrum, non dixit Patrem nostrum. Sic iungit ut distinguat, sic distinguit ut non seiungat. Unum nos vult esse in se, unum autem Patrem et se.

4. Quantumcumque ergo intelligamus et quantumcumque videamus, etiam cum Angelis aequati fuerimus, non videbimus sicut videt Filius. Nos enim et quando non videmus, sumus alquid. Et quid aliud sumus quando non videmus, nisi non videntes? Sumus tamen vel non videntes; et ut videamus, convertimus nos ad eum quem videamus; et fit in nobis visio quae non erat, quando nos tamen eramus. Est enim homo non videns, et idem ipse cum viderit, dicitur homo videns. Non ergo hoc est illi videre, quod esse hominem: nam si hoc illi esset videre quod esse hominem, numquam esset homo nisi videns. Cum vero est homo non videns, et quaerit videre quod non videt; est qui quaerat, et est qui se convertat ut videat: et cum se bene converterit et viderit, fit homo videns, qui prius erat homo non videns. Videre ergo accedit illi, et recedit ab illo: accedit illi cum se converterit, recedit ab illo cum se averterit. Numquid ita Filius? absit. Numquam fuit Filius non videns, et postea factus est videns: sed videre Patrem, hoc illi est esse Filium. Nos enim avertendo ad peccatum, amittimus illuminationem; et convertendo nos ad Deum, percipimus illuminationem. Aliud est enim lumen quo illuminamur, aliud nos qui illuminamur. Lumen autem ipsum quo illuminamur, nec avertitur a se, nec perdit lucem, quia lux est. Sic ergo demonstrat Pater rem quam facit Filio, ut in Patre videat omnia Filius, et in Patre sit omnia Filius. Videndo enim natus est, et nascendo videt. Sed non aliquando non erat natus, et postea natus est; sicut non aliquando non vidit, et postea vidit: sed in eo quod est illi videre, in eo est illi esse, in eo est illi natum esse, in eo est illi permanere, in eo est illi non mutari, in eo est illi sine initio et sine fine persistere. Non ergo carnaliter accipiamus quia sedet Pater, et facit opus, et demonstrat Filio; et videt Filius opus quod Pater facit, et facit illud in alio loco, aut ex alia materia. Omnia enim per ipsum facta sunt, et sine ipso factum est nihil[11]. Verbum Patris

[10] Io. 20, 17.
[11] Io. 1, 3.

mase a su sumo Padre Dios, Padre nuestro; sino que siempre decía Padre mío o Padre vuestro. Padre nuestro no dijo nunca, hasta el punto de que en cierto lugar puso estas dos cosas: *Me voy,* dice, *a mi Dios y a vuestro Dios.* ¿Por qué no dijo a nuestro Dios? Dijo mi Padre y vuestro Padre, mas no Padre nuestro. Une estas dos cosas de tal manera, que aparece la distinción, y la distinción es de tal modo que no hay separación. Es su voluntad que seamos nosotros una cosa en El, y el Padre y El una sola y misma cosa.

4. Por mucho, pues, que sea lo que entendemos y por mucho que sea lo que veamos, y aunque en esto igualáramos a los ángeles, nunca veremos en el grado en que ve el Hijo. Porque nosotros somos algo aun en los momentos en que no vemos. ¿Qué somos cuando no vemos, sino hombres que no ven? Luego existimos aunque no veamos; y para ver nos volvemos al que queremos ver, y se realiza la visión que no existía cuando ya existíamos nosotros. Existe, pues, el hombre que no ve; y ese mismo, cuando llega a ver, se llama hombre vidente. En el hombre no es cosa idéntica ver que ser hombre; porque, si lo mismo fuera ver que ser hombre, nunca habría hombre que no estuviera viendo siempre. Y como hay hombre que no ve y que pretende ver lo que no ve, ese hombre es un sujeto que busca y un sujeto que se vuelve para ver. Y cuando se ha vuelto y ha logrado ver ya, es hombre que ve el mismo que antes era hombre que no veía. La visión, pues, es algo que viene a él y que se va de él: viene a él cuando se vuelve a los objetos y se va de él cuando se aleja. ¿Es así, por ventura, el Hijo? De ninguna manera. Nunca fué Hijo que no viera y que después llegara a ver, sino que ver al Padre es lo mismo que ser Hijo. Nosotros, yendo tras el pecado, perdimos la luz, y con la vuelta a Dios recibimos la luz. Una cosa es la luz que nos alumbra y otra nosotros, que somos alumbrados. La Luz, que nos alumbra, no se aleja de sí ni pierde su resplandor, porque ella es la luz misma. Así es como muestra el Padre al Hijo las obras que hace, en el sentido de que el Hijo ve todas las cosas en el Padre, y así es el Hijo todas las cosas en el Padre. Luego viendo nacía y naciendo ve. No estuvo nunca sin haber nacido y luego nació; como no estuvo tampoco nunca sin ver y luego vió, sino que en El ver es lo mismo que existir, y que nacer, y que durar en la existencia, y que ser inmutable, y que continuar existiendo sin principio y sin fin. No se entienda, pues, carnalmente que el Padre se sienta y realiza una obra y luego se la muestra al Hijo, y luego el Hijo ve lo que ha hecho el Padre y a continuación hace El otra cosa parecida en otro espacio o de otra materia. *Todo fué hecho por El, y sin El nada se*

est Filius, nihil dixit Deus quo non dixit in Filio. Dicendo enim in Filio quod facturus erat per Filium, ipsum Filium genuit per quem faceret omnia.

5. *Et maiora his demonstrabit ei opera, ut vos miremini*[12]. Rursus hic turbat. Et quis est qui digne perscrutetur hoc tantum secretum? Sed iam quoniam nobis loqui dignatus est, ipse aperit. Neque enim vellet dicere quod nollet intelligi: quia dicere dignatus est, sine dubio excitavit audientiam: numquid quem excitavit ut audiret, excitatum deserit? Diximus ut potuimus, non temporaliter scire Filium, nec aliud esse Filii scientiam, aliud ipsum Filium; et aliud esse Filii visionem, et aliud ipsum Filium: sed ipsam visionem esse Filium, et ipsam scientiam vel sapientiam Patris esse Filium, eamque sapientiam et eam visionem aeternam esse ab aeterno, et ei a quo est coaeternam; nec ibi per tempus aliquid variari; nec aliquid nasci quod non erat; nec aliquid perire quod erat. Diximus ut potuimus. Quid ergo hic modo facit tempus, ut diceret, *maiora his demonstrabit ei opera?* id est demonstraturus est, hoc est demonstrabit. Aliud est demonstravit, aliud est demonstrabit: demonstravit, de praeterito dicimus; demonstrabit, de futuro dicimus. Quid ergo hic agimus, Fratres? Ecce quem dixeramus Patri coaeternum, nihil in illo variari per tempus, nihil moveri per spatia vel momentorum vel locorum, manere semper cum Patre videntem, videntem Patrem et videndo existentem, rursus nobis tempora nominans, *demonstrabit ei,* inquit, *his maiora.* Ergo demonstraturus est adhuc aliquid Filio, quod non novit Filius? Quid ergo facimus? quomodo hoc intelligimus? Ecce Dominus noster Iesus Christus sursum erat, deorsum est. Quando sursum erat? Quando dixit: *Quaecumque facit Pater, haec eadem et Filius facit similiter* (v. 19). Unde modo deorsum? *Maiora his demonstrabit ei opera.* O Domine Iesu Christe, Salvator noster, Verbum Dei per quod facta sunt omnia, quid tibi Pater demonstraturus est quod adhuc nescis? quid te latet Patris? quid te latet in Patre, quem non latet Pater? quae opera tibi maiora demonstraturus est? aut quibus operibus maiora sunt quae demonstraturus

[12] Io. 5, 20.

hizo. El hijo es el Verbo del Padre; nada dice Dios que no lo diga en el Hijo. Porque, diciendo en el Hijo las obras que había de hacer por el Hijo, engendró al Hijo mismo, por quien había de hacer todas las cosas.

5. *Y le mostrará aún obras mayores que éstas, con el fin de que quedéis admirados.* Otra vez siembra aquí la turbación. Porque ¿quién hay que penetre, como conviene, este tan gran misterio? Pero el mismo que ya se ha dignado hablar es el que nos lo va a descubrir. No iba El, pues, a decir lo que no quería se entendiese. Como El fué quien se dignó hablar, El fué también quien despertó nuestra atención. ¿Cómo iba a inspirarnos ansias de intelección y luego dejarlas insatisfechas? Ya se dijo, como fué posible, que el Hijo no comienza a saber temporalmente y que la ciencia del Hijo no es una cosa y el Hijo otra, ni otra su visión y otra El, sino que el Hijo es la visión misma, y la misma ciencia y sabiduría del Padre; y que esa sabiduría y esa visión eternas existen *ab aeterno* y son coeternas con aquel de quien proceden; y que allí no hay nada sujeto a las vicisitudes del tiempo; ni nada nace que antes no fuera, ni perece lo que era. Todo esto se dijo ayer como fué posible. ¿A qué viene, pues, aquí ahora esta circunstancia temporal al decir que le mostrará mayores obras que éstas? Es lo mismo decir que le ha de mostrar que le mostrará. Mostró es una cosa y mostrará es otra: mostró mira al tiempo pasado, mostrará mira al tiempo futuro. ¿Qué es lo que estamos haciendo, hermanos? He aquí que el mismo que dijimos que era coeterno con el Padre e inaccesible a los cambios del tiempo, y que ni estaba sujeto a las mutaciones espaciales del tiempo y del lugar, y que permanece siempre viendo con el Padre y viendo al Padre, y que viendo existe, de nuevo, digo, nos habla ahora del tiempo: *Le mostraré,* dice, *obras mayores que éstas.* ¿Luego le va a mostrar todavía algo al Hijo que el Hijo no sabe? ¿Qué hacer, pues? ¿Cómo entender estas palabras? Mirad que nuestro Señor Jesucristo estaba arriba y ahora está abajo. ¿Cuándo estaba arriba? Cuando dijo: *Todo lo que el Padre hace, eso mismo y de igual modo lo hace el Hijo.* ¿Y cómo ahora está abajo? *Le mostrará mayores obras que éstas.* ¡Oh Señor Jesucristo, Salvador nuestro, Verbo de Dios, por el que todo fué hecho!, ¿qué es lo que te va a mostrar el Padre que tú aún ignoras? ¿Se te oculta a ti algo del Padre? ¿Se te oculta a ti algo en el Padre, a ti precisamente, a quien no se oculta el Padre? ¿Qué obras más grandes son esas que te va a mostrar? ¿Con relación a qué obras son ésas más grandes? Porque, cuando dice que *son mayores que éstas,* hay

est? Cum enim dixit, *maiora his,* debemus prius intelligere quibus maiora.

6. Recordemur unde sermo iste processit. Quando curatus est ille qui triginta et octo annos habebat in infirmitate, et iussit eum salvum tollere grabatum suum, et ire in domum suam. Hinc enim Iudaei commoti, cum quibus loquebatur (loquebatur verbis, et tacebat intellectu; quodammodo innuebat intelligentibus, celabat irascentibus): hinc ergo cum essent commoti Iudaei, quia hoc sabbato Dominus faceret, dederunt occasionem sermoni huic. Non ergo sic audiamus haec tanquam obliti quae supra dicta sunt, sed respiciamus illum languidum triginta et octo annorum subito factum sanum, admirantibus Iudaeis et irascentibus. Quaerebant tenebras magis de sabbato, quam lumen de miraculo. His ergo indignantibus loquens, ait hoc: *Maiora his demonstrabit ei opera. His maiora:* quibus? Quod vidistis hominem factum sanum, cuius languor duraverat usque ad triginta et octo annos, his maiora Pater demonstraturus est Filio. Quae sunt maiora? sequitur, et dicit: *Sicut enim Pater suscitat mortuos et vivificat, sic et Filius quos vult vivificat* (v. 21). Plane maiora sunt ista. Valde enim plus est ut resurgat mortuus, quam ut convalescat aegrotus. Maiora sunt ista. Sed quando ea Pater demonstraturus est Filio? Nescit enim ea Filius? et ille qui loquebatur, non noverat mortuos suscitare? adhuc habebat discere resuscitare mortuos, per quem facta sunt omnia? qui fecit ut viveremus, qui non eramus, adhuc habebat discere ut resuscitaremur? Quid est ergo quod vult dicere?

7. Descendit enim ad nos, et qui paulo ante loquebatur ut Deus, coepit loqui ut homo. Ipse est tamen homo qui Deus, quia Deus factus est homo: sed factus quod non erat, non amittens quod erat. Ergo accessit homo Deo, ut esset homo qui erat Deus; non ut iam homo esset, et non esset Deus. Audiamus ergo eum et fratrem, qui audiebamus conditorem: conditorem, quia Verbum in principio; fratrem, quia natum ex virgine Maria: conditorem ante Abraham, ante Adam, ante terram, ante caelum, ante omnia corporalia et spiritalia; fratrem autem ex semine Abrahae, ex tribu Iuda, ex virgine Israelitica. Si ergo no-

que darse cuenta primero en relación a qué obras son más grandes.

6. Traigamos a la memoria el origen de este sermón. Fué cuando dió la salud a aquel hombre que llevaba treinta y ocho años paralítico y le mandó, una vez curado, que llevara sobre sí su camilla y se fuese a su casa. Por esta acción se irritaron los judíos con quienes hablaba (les hablaba exteriormente con palabras y guardaba silencio sobre el sentido de ellas; las descubría de algún modo a los que merecían entenderlas y las ocultaba a los iracundos). Esta indignación de los judíos porque hacía eso el Señor en sábado, fué la ocasión de este discurso. No se oiga, pues, esto olvidando lo arriba dicho, sino fijemos la atención en aquel enfermo de treinta y ocho años instantáneamente curado a la vista de los judíos, que se admiran e irritan. Les obcecaba el sábado más de lo que les esclarecía la luz del milagro. A estos enfurecidos les dijo estas palabras: *Le mostrará obras mayores que éstas.* ¿Mayores que éstas? ¿Mayores que cuáles? Habían sido testigos oculares de la curación de un hombre que llevaba enfermo treinta y ocho años; pues mayores obras que éstas le va a mostrar el Padre al Hijo. ¿Qué obras mayores son ésas? Sigue el Salvador y dice: *Porque, así como el Padre resucita a los muertos y los vivifica, de igual modo el Hijo a los que quiere vivifica.* Evidentemente que éstas son obras mayores. Es mucho más resucitar a un muerto que dar la salud a un enfermo. Esto es mucho más. Pero ¿cuándo enseña el Padre al Hijo estas cosas? ¿Es que no lo sabe el Hijo? ¿No sabía resucitar muertos el que estaba hablando? ¿Tenía que aprender todavía a resucitar muertos aquel por quien todo fué hecho? Quien dió la vida a quienes no existíamos, ¿tenía necesidad de aprender para resucitarnos? ¿Qué es, pues, lo que quiere decir?

7. Pues que el Hijo de Dios descendió hasta nosotros, y quien poco hablaba como Dios, comienza ahora a hablar como hombre. Sin embargo, es hombre el mismo que es Dios, porque Dios se hizo hombre; se hizo lo que no era, sin dejar de ser lo que era. Luego el hombre se unió a Dios para que fuese hombre el mismo que era Dios, no para que fuese ya hombre y no fuera Dios. Escuchémosle, pues, como hermano los que le escuchábamos como Creador: como Creador, porque es el Verbo, que existía en el principio; como hermano, porque es nacido de la Virgen María; como Creador, que existía antes que Abrahán, y que Adán, y que la tierra, y que el cielo, y que todo lo corporal y espiritual; como hermano, por ser del linaje de Abrahán y de la tribu de Judá y de una virgen israelita. Luego, si sabemos que

vimus hunc, qui nobis loquitur, et Deum et hominem, intelligamus verba Dei et hominis: aliquando enim talia nobis dicit quae pertineant ad maiestatem, aliquando quae pertineant ad humilitatem. Ipse enim excelsus, qui humilis ut nos humiles faciat excelsos. Quid ergo ait? *Demonstrabit mihi Pater his maiora, ut vos miremini* (v. 20). Ergo nobis est demonstraturus, non illi. Cum ergo nobis sit demonstraturus Pater: propterea dixit, *ut vos miremini*. Exposuit enim quod voluit dicere: *Demonstrabit mihi Pater.* Quare non dixit: Demonstrabit vobis Pater, sed: Demonstrabit Filio? Quia et nos membra sumus Filii; et nos membra tanquam quod discimus, ipse discit quodammodo in membris suis. Quomodo discit in nobis? Quomodo patitur in nobis? Unde probamus quia patitur in nobis. Ex illa voce de caelo, Saule, Saule quid me persequeris? [13]. Nonne ipse est qui iudex in fine saeculi residebit, et iustos ad dexteram ponens, iniquos autem ad sinistram, dicturus est: *Venite benedicti Patris mei, percipite regnum, esurivi enim et dedistis mihi manducare?* cumque illi responderint, Domine, quando te vidimus esurientem? dicturus est eis: *Cum uni ex minimis meis dedistis, mihi dedistis* [14]. Qui ergo dixit: Cum uni ex minimis meis dedistis, mihi dedistis: et nunc interrogetur a nobis, et dicamus illi, Domine quando eris discens, cum tu doceas omnia? Statim enim nobis in fide nostra respondet: Cum unus ex minimis meis discit, ego disco.

8. Ergo gratulemur et agamus gratias, non solum nos Christianos factos esse, sed Christum. Intelligitis, Fratres, gratiam Dei super nos capitis? Admiramini, gaudete, Christus facti sumus. Si enim caput ille, nos membra; totus homo, ille et nos. Hoc est quod apostolus dicit Paulus: Ut ultra iam non simus parvuli, iactati et circumdati omni vento doctrinae [15]. Superius autem dixerat: *Donec occurramus omnes in unitatem fidei, et in agnitionem Filii Dei, in virum perfectum, in mensuram aetatis plenitudinis Christi* [16]. Plenitudo ergo Christi, caput et membra. Quid est caput et membra? Christus et Ecclesia. Arrogaremus enim

[13] Act. 9, 4.
[14] Mt. 25, 34, etc.
[15] Eph. 4, 14
[16] Ibid. 13.

quien nos habla es Dios y es hombre, discernamos las palabras de Dios y las palabras del hombre. Porque hay veces que nos dice cosas que pertenecen a la majestad, y otras veces nos dice cosas que pertenecen a su estado de humillación. Es excelso el mismo que es humilde para hacernos excelsos a nosotros, que somos humildes. ¿Cuáles son, pues, sus palabras? *Mayores obras que éstas me mostrará el Padre, para que os llenéis de asombro.* Luego es a nosotros a quienes nos las va a mostrar, no a El. Y como es a nosotros a quienes nos las mostrará, por eso añade: *Para que os llenéis de asombro.* Explicó lo que quieren significar estas palabras: *El Padre me mostrará.* ¿Por qué no dijo: El Padre os mostrará a vosotros, sino: *El Padre mostrará al Hijo?* Es que nosotros somos miembros del Hijo; y lo que nosotros, sus miembros, aprendemos, lo aprende El en cierto modo en sus miembros. ¿Cómo aprende en nosotros? ¿Cómo padece en nosotros? ¿Cómo probar que sufre en nosotros? Por aquella voz que se oyó del cielo: *Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues?* ¿No es el mismo que como juez se sentará al fin de los siglos y colocará a los justos a su derecha y a los malos a su izquierda y pronunciará esta sentencia: *Venid, benditos de mi Padre, y poseed el reino, porque tuve hambre y me disteis de comer? Y a la pregunta de ellos: Señor, ¿cuándo te vimos hambriento?, contestará así: Cuando disteis algo a uno de estos pequeñuelos, me lo disteis a mí.* Al mismo, pues, que dió esta contestación: *Cuando disteis algo a uno de estos pequeñuelos, a mí me lo disteis,* hagámosle ahora esta pregunta diciéndole: Señor, ¿cuándo tú serás discípulo, tú que enseñas todas las cosas? El nos dará la respuesta al instante según los principios de nuestra fe: *Cuando uno de mis pequeñuelos aprende, aprendo yo también.*

8. Felicitémonos, pues, a nosotros mismos y seamos agradecidos; se nos ha hecho llegar a ser no sólo cristianos, sino Cristo mismo. ¿Os dais cuenta, hermanos, comprendéis lo que Dios nos ha hecho? Es para que os llenéis de admiración y de alegría. Se nos ha hecho llegar a ser Cristo mismo. Porque, si El es la cabeza y nosotros somos los miembros, todo el hombre es El y nosotros. Esto es lo que el apóstol Pablo afirma: *Con el fin de que dejemos de ser ya niños, que son llevados y traídos por todos los vientos de doctrina.* Anteriormente había dicho ya: *Hasta que lleguemos todos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, a la edad del hombre perfecto, a la medida de la edad de la plenitud de Cristo.* Luego la plenitud de Cristo o todo el Cristo es la cabeza y los miembros. ¿Cuál es la cabeza y cuáles son los miembros? Cristo y la Igle-

nobis hoc superbe, nisi ipse dignaretur hoc promittere, qui per Apostolum eumdem dicit: Vos autem estis corpus Christi et membra [17].

9. Cum ergo ostendit Pater membris Christi, Christo ostendit. Fit quoddam miraculum magnum, sed tamen verum: ostenditur Christo quod noverat Christus, et ostenditur Christo per Christum. Res mira est et magna, sed Scriptura sic loquitur. Contradicturi sumus divinis eloquiis, et non potius intellecturi, et ex ipsius dono ei qui donavit gratias acturi? Quid est quod dixi, demonstratur Christo per Christum? Demonstratur membris per caput. Ecce vide illud in te: pone te clausis oculis velle aliquid tollere: nescit manus quo eat, et utique manus tua membrum tuum est, non enim a corpore tuo separata est: aperi oculos, videt iam manus quo eat, demonstrante capite membrum secutum est. Si ergo in te potuit inveniri tale aliquid, ut corpus tuum ostenderet corpori tuo, et per corpus tuum demonstraretur aliquid corpori tuo: noli mirari quia dictum est, demonstratur Christo per Christum. Demonstrat enim caput ut membra videant, et docet caput ut membra discant: unus tamen homo caput et membra. Noluit se separare, sed dignatus est agglutinari. Longe a nobis erat, et multum longe: quid tam longe, quam conditum et Conditor? quid tam longe, quam Deus et homo? quid tam longe, quam iustitia et iniquitas? quid tam longe, quam aeternitas et mortalitas? Ecce quam longe erat Verbum in principio Deus apud Deum, per quem facta sunt omnia. Quomodo ergo factus est prope, ut esset quod nos, et nos in illo? Verbum caro factum est, et habitavit in nobis.

10. Hoc ergo est nobis demonstraturus: hoc demonstravit discipulis suis, qui eum in carne viderunt. Quid est hoc? *Sicut Pater suscitat mortuos et vivificat: sic et Filius quos vult vivificat* [18]. Aliosne Pater, aliosne Filius? Certe omnia per ipsum facta sunt. Quid dicimus, Fratres mei? Lazarum suscitavit Christus [19]: quem mortuum suscitavit Pater, ut videret Christus quemadmodum Lazarum suscitaret? An quando resuscitavit Lazarum Christus, non eum resuscitavit Pater, et sine Patre fecit Filius solus? Legite ipsam lectionem, et videte quia Patrem ibi invocat ut resurgat Lazarus. Sicut homo, invocat Patrem: sicut Deus, facit cum Patre. Ergo et Lazarus qui resurrexit, et a Patre

[17] I Cor. 12, 27.
[18] Io. 5, 21.
[19] Io. 11, 43.

sia. Gran soberbia sería, pues, arrogarnos tal honor si El mismo no se hubiera dignado prometérnoslo por el Apóstol: *Vosotros sois el cuerpo de Cristo y sus miembros.*

9. Luego, cuando el Padre enseña algo a los miembros de Cristo, a Cristo lo enseña. ¡Qué prodigio tan sorprendente y que, sin embargo, es así: Le enseña a Cristo lo que Cristo no ignora y se enseña a Cristo por Cristo mismo! ¡Qué cosa tan admirable y tan magnífica! Mas la Escritura eso dice. ¿Contradiremos a estos divinos oráculos? ¿No es mejor penetrar su sentido y dar gracias al autor de tan precioso don? ¿Cuál es el sentido de estas palabras: Cristo es enseñado por Cristo mismo? El sentido es que son enseñados los miembros por la cabeza. Mira, esto en ti mismo lo puedes ver. Haz la hipótesis de que tú quieres coger algo con los ojos cerrados; no sabe tu mano adónde dirigirse, y tu mano es miembro tuyo, porque no está dividida de tu cuerpo. Abre los ojos; la mano ya ve adónde dirigirse. El miembro sigue la dirección que le muestra la cabeza. Luego si en ti se da eso: que tu cuerpo enseña a tu cuerpo y por medio de tu cuerpo se le enseña algo a tu cuerpo, ¿qué extraño que se diga que es enseñado Cristo por Cristo mismo? La cabeza muestra para que vean los miembros; la cabeza enseña para que aprendan los miembros; sin embargo, miembros y cabeza son un solo hombre. No quiso alejarse, sino que tuvo la dignación de incorporarse a nosotros. Estaba lejos, muy lejos de nosotros. ¿Qué distancia mayor que la que existe entre lo criado y el Creador, entre Dios y el hombre, entre la justicia y la iniquidad, entre la eternidad y la mortalidad? ¡Mirad qué lejos estaba el Verbo en el principio, Dios en Dios, por quien todo fué hecho! ¿Cómo, pues, se acercó hasta el punto de ser El lo que nosotros somos y ser nosotros en El? *El Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros.*

10. Esto es, pues, lo que nos quiere mostrar. Esto es lo que mostró a sus discípulos, que le vieron en la carne. ¿Cuál es eso? *Como el Padre resucita a los muertos y los vivifica, lo mismo el Hijo de la vida a los que quiere.* ¿Acaso a unos el Padre y a otros el Hijo? No, porque es cierto que todo ha sido hecho por El. ¿Qué estamos diciendo, hermanos míos? Cristo resucitó a Lázaro. ¿Qué muerto resucitó el Padre, para que viese Cristo el modo de resucitar a Lázaro? ¿O es que, cuando Cristo resucitó a Lázaro, no le resucitó también el Padre, sino el Hijo solo sin el Padre? Leed la misma escritura y veréis que invoca el Hijo al Padre para que Lázaro resucite. Como hombre que es, invoca al Padre, y como Dios que es, obra con el Padre. Luego Lázaro, que resucitó, fué resucitado por el Padre y el Hijo

et a Filio suscitatus est in dono et gratia Spiritus sancti: et illud mirabile opus Trinitas fecit. Non ergo sic intelligamus: *Sicut Pater suscitat mortuos et vivificat, sic et Filius quos vult vivificat,* ut alios a Patre resuscitari et vivificari, alios a filio existimemus: sed eosdem quod Pater suscitat et vivificat, ipsos et Filius suscitat et vivificat; quia omnia per ipsum facta sunt, et sine ipso factum est nihil. Et ut ostenderet habere se quamvis a Patre datam, tamen parem potestatem, ideo ait: *Sic et Filius quos vult vivificat,* ut ostenderet ibi voluntatem suam: et ne quis diceret: Suscitat Pater mortuos per Filium, sed ille tanquam potens, tanquam potestatem habens, iste tanquam ex aliena potestate, tanquam minister facit aliquid, sicut Angelus: potestatem significavit ubi ait: *Sic et Filius quos vult vivificat.* Non enim vult Pater aliud quam Filius; sed sicut illis una substantia, sic et una voluntas est.

11. Et qui sunt isti mortui quos vivificat Pater et Filius? An ipsi sunt de quibus diximus, Lazarus [20], vel filius illius viduae [21], vel filia archisynagogi? [22] novimus enim istos a Christo Domino suscitatos. Aliud aliquid nobis vult insinuare, resurrectionem scilicet mortuorum, quam omnes expectamus: non illam quam quidam habuerunt ut crederent caeteri. Resurrexit enim Lazarus moriturus, resurgemus nos semper victuri. Talem resurrectionem Pater facit, an Filius? Imo vero Pater in Filio. Ergo Filius, et Pater in Filio. Unde probamus, quia de ista dicit resurrectione? Cum dixisset: *Sicut enim Pater suscitat mortuos et vivificat, sic et Filius quos vult vivificat:* ne intelligeremus illam mortuorum resurrectionem quam facit ad miraculum, non ad vitam aeternam, secutus ait: *Neque enim Pater iudicat quemquam, sed omne iudicium dedit Filio* [23]. Quid hoc est? De mortuorum resurrectione dicebat, quia *sicut Pater suscitat mortuos et vivificat, sic et Filius quos vult vivificat:* unde continuo tanquam rationem subiecit de iudicio, dicens: *Neque enim Pater iudicat quemquam, sed omne iudicium dedit Filio,* nisi quia de illa resurrectione mortuorum dixerat, quae futura est in iudicio?

12. *Neque enim,* ait, *Pater iudicat quemquam, sed omne iudicium dedit Filio.* Paulo ante putabamus aliquid facere Patrem, quod non facit Filius; quando dicebat: *Pater enim diligit Filium et omnia demonstrat ei quae ipse facit:*

---

[20] Io. 2, 43.
[21] Lc. 7, 14.
[22] Lc. 8, 54.
[23] Io. 5, 22.

en el don y gracia del Espíritu Santo. La Trinidad entera realizó esta obra maravillosa. No se deben entender estas palabras: *Así como el Padre resucita a los muertos y los da vida, así el Hijo a quien quiere da vida,* en el sentido de que se crea que el Padre resucita y vivifica a unos y el Hijo a otros, sino que los mismos que el Padre resucita y vivifica, esos mismos son resucitados y vivificados por el Hijo; porque *todo se hizo por El y sin El no se hizo nada.* Y para hacer ver que El tenía, aunque dada por el Padre, sin embargo, igual potestad que El, por eso añadió: *Así el Hijo vivifica también a los que quiere;* palabras que muestran su voluntad. Y para que nadie diga: El Padre resucita a los muertos por el Hijo, mas aquél como teniendo poder, como teniendo potestad, y éste, sin embargo, con poder ajeno y como ministro hace algo, como un ángel, significó la potestad al decir: *Así el Hijo a los que quiere vivifica.* El Padre no quiere cosas distintas que el Hijo, sino que, así como les es común la substancia, les es común también la voluntad.

11. Pero ¿qué muertos son esos que vivifican el Padre y el Hijo? ¿Son acaso aquellos de que ya hemos hablado, a saber: Lázaro, el hijo de aquella viuda y la hija del archisinagogo? Sabemos, pues, que éstos fueron resucitados por nuestro Señor Jesucristo. Nos quiere insinuar otra cosa distinta, a saber: la resurrección de los muertos que todos esperamos, no aquella que consiguieron algunos para que creyesen los demás. Resucitó Lázaro, que había de volver a morir; nosotros resucitaremos para vivir eternamente. ¿Es el Padre el que hace esta resurrección o es el Hijo? Es ciertamente el Padre en el Hijo. Luego es el Hijo, y el Padre en el Hijo. ¿Cómo probamos que habla de esta resurrección? Cuando hubo dicho: *Como el Padre resucita a los muertos y los da vida, así el Hijo da vida a los que quiere,* con el fin de que no se nos ocurriese ni pensar siquiera en la resurrección aquella de los muertos que hizo como milagro, no para la vida eterna, sigue diciendo: *El Padre no juzga a nadie, sino que todo el poder de juzgar se lo dió al Hijo.* ¿Qué sentido tiene esto? Hablaba de la resurrección de los muertos; porque así *como el Padre resucita a los muertos y los da vida, así el Hijo vivifica a los que quiere.* ¿Por qué causa añadió inmediatamente como razón el juicio, diciendo: *El Padre no juzga a nadie, sino que todo el poder de juzgar se lo dió al Hijo,* sino porque había hablado de aquella resurrección de los muertos que tendrá lugar el día del juicio?

12. *Porque el Padre no juzga a nadie, sino que todo el juicio se lo dió al Hijo.* Hace un momento creíamos que el Padre hacía algo que no lo hacía el Hijo cuando decía: *El Padre ama al Hijo y le muestra todo lo que hace.* Como

tanquam Pater faciebat, et Filius videbat. Sic erat subrepens menti nostrae intellectus carnalis, quasi Pater faceret quod Filius non faceret; Filius autem videret Patrem demonstrantem, quod fieret a Patre. Ergo velut Pater faciebat, quod Filius non faciebat: modo iam videmus aliquid facere Filium, quod non facit Pater. Quomodo nos versat, et mentem nostram pertractat, huc atque illuc ducit, uno carnis loco remanere non sinit, ut versando exerceat, exercendo mundet, mundando capaces reddat, capaces factos impleat. Quid de nobis faciunt verba haec? quid loquebatur? quid loquitur? Paulo ante dicebat, quia demonstrat Filio Pater quidquid facit: videbam quasi Patrem facientem, Filium expectantem: modo rursus video Filium facientem, Patrem vacantem: *Non enim Pater iudicat quemquam, sed omne iudicium dedit Filio.* Quando ergo Filius iudicaturus est, Pater vacabit et non iudicabit? Quid est hoc? quid intelligam? Domine quid dicis? Verbum Deus es, homo sum. Dicis quia *Pater non iudicat quemquam, sed omne iudicium dedit Filio?* Lego alio loco te dicentem: Ego non iudico quemquam, est qui quaerat et iudicet [24]: de quo dicis: Est qui quaerat et iudicet, nisi de Patre. Ille quaerit iniurias tuas, ille et iudicat de iniuriis tuis. Quomodo hic *Pater non iudicat quemquam, sed omne iudicium dedit Filio?* Interrogemus et Petrum, audiamus eum loquentem in Epistola sua: *Christus pro nobis passus est,* inquit, *relinquens nobis exemplum, ut sequamur vestigia eius; qui peccatum non fecit, nec dolus inventus est in ore eius, qui cum malediceretur, non remaledicebat, cum iniuriam acciperet, non minabatur, sed commendabat illi qui iuste iudicat* [25]. Quomodo verum est quia *Pater non iudicat quemquam, sed omne iudicium dedit Filio?* Turbamur hic, turbati desudemus, desudantes purgemur. Conemur utcumque, donante ipso, penetrare alta secreta verborum istorum. Temere fortasse facimus, quia discutere et scrutari volumus verba Dei. Et quare dicta sunt, nisi ut sciantur? quare sonuerunt, nisi ut audiantur? quare audita sunt, nisi ut intelligantur? Confortet ergo nos, et donet nobis aliquid quantum ipse dignatur: et si nondum penetramus ad fontem, de rivulo bibamus. Ecce ipse Ioannes nobis tanquam rivulus emanavit,

[24] Io. 8, 15 et 50.
[25] 1 Petr. 2, 21.

si el Padre estuviera haciendo y el Hijo viendo lo que hacía. ¡Cómo se infiltra insensiblemente en nuestra mente el sentido carnal! Como si el Padre hiciera algo que no lo hace el Hijo, sino que el Hijo está mirando al Padre, que le muestra lo hecho por El. Ahora, por el contrario, vemos ya que el Hijo hace algo que no hace el Padre. ¡Cómo nos prueba y cómo trae y lleva nuestra mente de aquí para allá, sin dejarla descansar ni un momento en nada que sepa a carne! ¡Cómo esta táctica nos ejercita, y con el ejercicio nos limpia, y con la limpieza nos capacita y, ya capacitados, nos llena de su plenitud! ¡Qué confusión producen en nosotros estas palabras! ¿Qué es lo que decía? ¿Qué es lo que ahora dice? Hace un momento decía que el Padre mostraba al Hijo lo que hacía: ya estaba yo viendo al Padre obrar y al Hijo mirar; y ahora, al contrario, estoy viendo al Hijo obrar y al Padre sin hacer nada: *Porque el Padre no juzga a nadie, sino que todo el poder de juzgar se lo dió al Hijo.* ¿Luego, cuando el Hijo se ponga a juzgar, el Padre no hará nada, el Padre no juzgará? ¿Qué significa esto? ¿Cómo entenderlo? Señor, ¿qué es lo que dices? Tú eres el Verbo-Dios, y yo no soy más que hombre. ¿Dices que *el Padre no juzga a nadie, sino que dió todo el juicio al Hijo?* En otro lugar leo que dices tú: *Yo no juzgo a nadie; hay quien investiga y juzga.* ¿De quién hablas cuando dices que hay quien investiga y juzga, sino del Padre? El es el que investiga las injurias hechas a tu persona y El es el que hace justicia según sean ellas. ¿Cómo es aquí dice que *el Padre no juzga a nadie, sino que dió al Hijo todo el juicio?* Preguntemos también a Pedro y oigámosle hablar en su epístola: *Cristo,* dice, *padeció por nosotros, dándonos ejemplo para que sigamos sus pisadas; el cual no hizo pecado ni se halló dolo en su boca, ni, cuando era maldecido, volvía maldición, ni, cuando recibía injurias, volvía amenazas, sino que se entregaba a aquel que juzga con justicia.* ¿Cómo es verdad que *el Padre no juzga a nadie, sino que todo el juicio se lo dió al Hijo?* Esto nos llena de turbación; mas con esta nuestra turbación no dejemos de sudar y de trabajar, y con el sudor llegaremos a purificarnos. Esforcémonos, cuanto con el socorro de Dios podamos, en penetrar en el abismo profundo de estas palabras. Tal vez sea temeridad querer discutir y escudriñar las palabras de Dios. Pero ¿para qué se dicen sino para que se sepan? Y ¿para qué han sonado sino para que se oigan? Y ¿para qué se oyen sino para que se entienda? Que nos dé, pues, El fuerzas y que nos conceda algo, cuanto El se digne, y si aun con esto llegamos a la fuente, bebamos de los riachuelos. Mirad cómo el mismo Juan se nos presenta a nosotros como riachuelo que corre

perduxit ad nos de alto Verbum, humiliavit, et quodammodo stravit, ut non horreamus altum, sed accedamus ad humilem.

13. Omnino est quidam intellectus verus, fortis, si quo modo eum tenere possumus, quia *Pater non iudicat quemquam, sed omne iudicium dedit Filio*[26]. Hoc enim, dictum est, quia hominibus in iudicio non apparebit nisi Filius. Pater occultus erit, Filius manifestus. In quo erit Filius manifestus? In forma qua ascendit. Nam in forma Dei cum Patre occultus est, in forma servi hominibus manifestus. *Non ergo Pater iudicat quemquam, sed omne iudicium dedit Filio,* sed manifestum: in quo manifesto iudicio Filius iudicabit, quia ipse iudicandis apparebit. Evidentius nobis ostendit Scriptura, quia ipse apparebit. Quadragesimo die post resurrectionem suam ascendit in caelum, videntibus discipulis suis: et vox illis angelica: *Viri,* inquit, *Galilaei, quid statis aspicientes in caelum? Iste qui assumptus est a vobis in caelum, sic veniet quemadmodum vidistis eum euntem in caelum*[27]. Quomodo eum videbant ire? In carne, quam tetigerunt, quam palpaverunt, cuius etiam cicatrices tangendo probaverunt, in illo corpore in quo cum eis intravit et exivit per quadraginta dies, manifestans se eis in veritate; non in aliqua falsitate: non phantasma, non umbra, non spiritus; sed quemadmodum ipse dixit non fallens: Palpate, et videte, quia spiritus carnem et ossa non habet, sicut me videtis habere[28]. Est quidem illum iam corpus dignum caelesti habitatione, non subiacens morti, non mutabile per aetates. Non enim sicut ad illam aetatem ab infantia creverat, sic ab aetate quae iuventus erat, vergit in senectutem: manet sicut ascendit, venturus ad eos quibus antequam veniat, verbum suum voluit praedicari. Sic ergo veniet in forma humana: hanc videbunt et impii: videbunt et ad dexteram positi, videbunt et ad sinistram separati; sicut scriptum est: Videbunt in quem pupugerunt[29]. Si videbunt in quem pupugerunt, corpus ipsum videbunt, quod lancea percusserunt: lancea non percutitur verbum: hoc ergo impii videre potuerunt, quod et vulnerare potuerunt. Latenten Deum in corpora non videbunt: post iudicium videbitur ab his qui ad dexteram erunt. Hoc est ergo quod ait: *Pater non iudicat quemquam, sed omne iudicium dedit Filio:* quia manifestus ad iudicium veniet Filius, in humano corpore apparens ho-

[26] 4 *Sent.* d. 48, s. *Sed cum.*
[27] Act. 1, 3, etc.
[28] Lc. 24, 39.
[29] Io. 19, 37; Zac. 12, 10.

y nos trae de lo alto al Verbo y cómo le humilló y ocultó para que no nos cause horror su altura, sino que nos atraiga hacia El su humildad.

13. Existe, sin duda, un pensamiento verdadero y vigoroso (si es que de algún modo logramos dar con él) en estas palabras: *El Padre no juzga a nadie, sino que dió al Hijo todo el juicio.* Se dice esto porque en el juicio no se mostrará a los hombres más que el Hijo. El Padre no se hará visible; el Hijo, sí. ¿Qué es lo que será visible en el Hijo? La forma en la que subió. La forma de Dios está oculta con el Padre; la forma de esclavo es la que se hará visible a los hombres. *El Padre,* pues, *no juzga a nadie, sino que todo el poder de juzgar se lo dió al Hijo,* pero de juzgar pública o visiblemente. En este juicio visible juzgará el Hijo, porque El es el que aparecerá a los que han de ser juzgados. La Escritura nos dice claramente que El se hará visible. A los cuarenta días después de su resurrección subió a los cielos a vista de sus discípulos; y un ángel les dice: *Varones de Galilea, ¿por qué os quedáis mirando al cielo? Este mismo que, alejándose de vosotros, se ha ido al cielo, volverá de la misma manera que le habéis visto subir al cielo.* ¿Cómo le veían subir? Con la misma carne que tocaron y que palparon, y de cuyas cicatrices se llegaron también a convencer tocándolas, y con el mismo cuerpo que, durante cuarenta días, entraba y salía con ellos, haciéndoseles visible en su verdadera realidad, no en alguna apariencia o falsedad, como un fantasma, o una sombra, o un espíritu, sino, como El mismo lo dijo, no induciéndoles a errar: *Palpad y ved que el espíritu no tiene ni carne ni huesos, como estáis viendo que tengo yo.* Aquel cuerpo, en verdad, es digno ya de la morada celestial: no está sujeto a la muerte ni está sujeto al cambio de las edades. La edad de la juventud de Cristo, a la que llegó creciendo desde la infancia, ya no conoce declive, ya no llega a la vejez, sino que permanece eternamente como subió, y así ha de volver a aquellos a quienes, antes de volver, quiso que se les predicase su Evangelio. Vendrá, pues, así, en forma humana. Los impíos la verán, y la verán los que están colocados a la derecha, y la verán también los separados a la izquierda; así es como está escrito: *Verán al que traspasaron.* Si verán al que traspasaron, verán el cuerpo mismo que atravesaron con la lanza: la lanza no hiere al Verbo. Los impíos sólo podrán ver lo que pudieron herir. Al Dios oculto en la carne no lo verán. Sólo lo verán, después del juicio, los que estén a la derecha. Este es, pues, el sentido de estas palabras: *El Padre no juzga a nadie, sino que dió al Hijo todo el juicio;* sólo vendrá de manera visible el Hijo y sólo aparecerá en cuerpo

minibus, dicens dextris: *Venite benedicti Patris mei, percipite regnum*: dicens sinistris: *Ite in ignem aeternum, qui paratus est diabolo et angelis eius* [30].

14. Ecce videbitur forma hominis a piis et impiis, a iustis et ab iniustis, a fidelibus et ab infidelibus, a gaudentibus et a plangentibus, a confisis et a confusis: ecce videbitur. Cum visa fuerit illa forma in iudicio, et fuerit peractum iudicium, ubi dictum est: *Patrem non iudicare quemquam, sed omne iudicium dedisse Filio*, ab hoc, quia Filius apparebit in iudicio in forma quam ex nobis accepit, quid postea futurum est? Quando videbitur forma Dei, quam sitiunt omnes fideles? quando videbitur illud quod erat in principio Verbum, Deus apud Deum, per quod facta sunt omnia? quando videbitur illa forma Dei, de qua dicit Apostolus: Cum in forma Dei esset, non rapinam arbitratus est esse aequalis Deo? [31] Magna enim illa forma ubi adhuc aequalitas Patris et Filii cognoscitur: ineffabilis, incomprehensibilis, maxime parvulis. Quando videbitur? Ecce ad dexteram sunt iusti, ad sinistram sunt iniusti: omnes pariter hominem vident, filium hominis vident, qui punctus est vident, qui crucifixus est vident, humiliatum vident, natum ex virgine vident, Agnum de tribu Iuda vident: Verbum Deum apud Deum quando videbunt: Ipse erit et tunc, sed forma servi apparebit. Forma servi servis demonstrabitur: forma Dei filiis servabitur. Fiant ergo servi filii; qui sunt ad dexteram, eant in aeternam haereditatem olim promissam, quam non videntes Martyres crediderunt, pro cuius promissione sanguinem suum sine dubitatione fuderunt: eant illuc et videant ibi. Quando illuc ibunt? dicat ipse Dominus: Sic ibunt illi in ambustionem aeternam, iusti autem in vitam aeternam [32].

15. Ecce vitam aeternam nominavit. Numquid hoc nobis dixit, quia ibi videbimus et cognoscemus Patrem et Filium? Quid si vivemus in aeternum, sed illum Patrem et Filium non videbimus? Audi alio loco ubi vitam aeternam nominavit, et expressit quid sit vita aeterna [33]. Noli timere, non te fallo: non sine causa promisi dilectoribus meis dicens: *Qui habet mandata mea et servat ea, ille est qui diligit me; et qui me diligit, diligetur a Patre meo, et ego diligam eum, et ostendam meipsum illi* [34]. Respondeamus Domino, et dicamus: Quid Domine Deus noster magnum, quid

[30] Mt. 25, 34, etc.
[31] Phil. 2, 6.
[32] Mt. 25, 46.
[33] Io. 17, 3.
[34] Io. 14, 21.

humano a los hombres, diciendo a los que están a la derecha: *Venid, benditos de mi Padre, poseed el reino*. Y a los de la izquierda: *Id al fuego eterno, que está preparado para el diablo y sus ángeles*.

14. Estará, pues, la forma de hombre a la vista de los piadosos y los impíos, de los justos y los injustos, de los fieles y los infieles, de los que están llenos de gozo como de los que están llorando, de los que tienen confianza como de los que están llenos de confusión; estará a la vista de todos. Una vez vista ya aquella forma en el juicio y acabado éste en el sentido de estas palabras: *El Padre no juzga a nadie, sino que todo el juicio se lo dió al Hijo*, porque sólo el Hijo aparece en el juicio en la misma forma que recibió de nosotros. ¿Qué es lo que sucederá después? ¿Cuándo se verá la forma de Dios, de la que tanta sed sienten todos los fieles? ¿Cuándo se verá aquel Verbo que era en el principio, Dios en Dios, por quien todo se hizo? ¿Cuándo se verá aquella forma de Dios de la que dice el Apóstol: *Como subsistía en la forma de Dios, no fué usurpación su igualdad con Dios?* Forma excelentísima, pues, es aquella en la que se ve la igualdad del Padre y del Hijo; inefable e incomprensible, máxime a los pequeñuelos. ¿Cuándo se verá? Mirad a la derecha a los justos y a la izquierda a los injustos: todos igualmente ven al hombre, ven al Hijo del hombre; ven al que fué punzado, y fué crucificado, y fué humillado; ven al nacido de la Virgen y ven al cordero de la tribu de Judá; pero al Verbo-Dios en Dios, ¿cuándo lo verán? El mismo estará allí también entonces, pero sólo se hará visible su forma de siervo. Se mostrará la forma de siervo a los esclavos y se reservará la forma de Dios para los hijos. Háganse, pues, los siervos hijos; que los que están a la derecha vayan a tomar posesión de la herencia eterna que les ha sido prometida, y que los mártires creyeron sin verla y por cuya promesa no dudaron verter su sangre. Que vayan allá y allí la verán. ¿Cuándo irán allá? Que lo diga el mismo Señor: *Así irán aquellos a la combustión eterna, mas los justos a la vida eterna*.

15. Mirad: nombró la vida eterna. ¿Por ventura nos habla así porque allí veremos y conoceremos al Padre y al Hijo? ¿Y si vivimos eternamente, pero no vemos al Padre y al Hijo? Escucha otro pasaje donde nombra la vida eterna y explica qué es la vida eterna. No temas, que no te engaño. No en vano hice esta promesa a mis amantes en estas palabras: *El que conoce mis mandamientos y los guarda, ése es el que me ama; y quien me ama será amado de mi Padre, y yo le amaré y me mostraré a él*. Respondamos al Señor y digámosle: ¿Es eso mucho, Señor Dios nuestro, es eso

magnum? Nobis demonstraturus es teipsum? Quid enim, et Iudaeis te non demonstrasti? Non te viderunt et qui crucifixerunt? Sed demonstrabis te in iudicio, cum stabimus ad dexteram tuam: numquid et illi qui ad sinistram stabunt non te videbunt? Quid est quod demonstrabis nobis teipsum? Nunc enim non te videmus cum loqueris? Respondet: Demonstrabo meipsum in forma Dei, videtis modo formam servi. Non te fraudabo, o homo fidelis, crede quia videbis. Amas, et non vides: amor ipse non te perducet ut videas? Ama, persevera in amando: non fraudabo, inquit, amorem tuum, qui mundavi cor tuum. Ut quid enim mundavi cor tuum, nisi ut Deus a te possit videri? Beati enim mundo corde; quia ipsi Deum videbunt [35]. Sed hoc, inquit servus tanquam cum Domino disputans, non expressisti cum dixisti: Ibunt iusti in vitam aeternam: non dixisti: Ibunt ut videant me in forma Dei, videant Patrem cui aequalis sum. Alibi attende quid dixit: *Haec est autem vita aeterna, ut cognoscant te unum, verum et quem misisti Iesum Christum* [36].

16. Et modo ergo post commemoratum iudicium quod omne dedit Filio Pater non iudicans quemquam, quid futurum est? Quid sequitur? *Ut omnes honorificent Filium, sicut honorificant Patrem* [37]. Iudaeis honorificatur Pater, contemnitur Filius. Filius enim videbatur ut servus, Pater honorificabatur ut Deus. Apparebit et Filius aequalis Patri, ut omnes honorificent Filium, sicut honorificant Patrem. Modo ergo hoc habemus in fide. Nec dicat Iudaeus: Patrem honorifico, quid mihi est cum Filio? Respondeat illi: *Qui non honorificat Filium, non honorificat Patrem.* Mentiris omnino, Filium blasphemas, et Patri facis iniuriam. Pater enim Filium misit, tu contemnis quem misit: quomodo honorificas mittentem, qui blasphemas missum?

17. Ecce, inquit aliquis, missus est Filius: et maior est Pater, quia misit. Recede a carne. Vetus homo suggerit vetustatem, tu in novo agnosce novitatem. Novus tibi a saeculo antiquus, perpetuus, aeternus, revocet ad hoc intellectum. Minor est Filius, quia missus dictus est Filius? Missionem audio, non separationem. Sed hoc inquit, videmus in rebus humanis, quia maior est qui mittit, quam ille qui mittitur. Sed res humanae fallunt hominem, res divinae purgant. Noli attendere ad res humanas, ubi maior videtur qui mittit, et

[35] Mt. 5, 8.
[36] Io. 17, 3.
[37] Io. 5, 23.

mucho? ¿Que tú mismo te nos vas a mostrar? ¿Y esto qué es? ¿No te mostraste a los judíos? ¿No te vieron los que te crucificaron? Te harás visible en el juicio, cuando estemos a tu derecha; pero ¿es que los que están a la izquierda no te verán también? ¿Qué significa que tú mismo te nos mostrarás? ¿Pues ahora, cuando hablas, no te estamos viendo? Respuesta del Señor: Yo mismo me mostraré en la forma de Dios; ahora sólo me veis en la forma de esclavo. No te engaño, ¡oh hombre fiel!; cree que llegarás a verme. Amas y no ves. ¿El mismo amor no te ha de llevar hasta que logres la visión? Tú ama y persevera en el amor. No defraudaré tu amor yo que purifiqué tu corazón. ¿Para qué, pues, purifiqué tu corazón sino para que puedas ver a Dios? *Bienaventurados los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios.* Pero esto, replica el siervo, que parece disputar con el Señor, esto no lo expresaste en estas tus palabras: *Irán los justos a la vida eterna.* Tú no dijiste: Irán a verme en la forma de Dios e irán a ver al Padre, a quien soy yo igual. Mira qué es lo que en otro pasaje dijo: *Esta es la vida eterna, que te conozcan a ti, único y verdadero Dios, y a Jesucristo, a quien enviaste.*

16. Y ahora, pues, a continuación del mencionado juicio, remitido todo al Hijo, ya que el Padre no juzga a nadie, ¿qué acaecerá? ¿Qué es lo que sigue? *Para que todos honren al Hijo, como honran al Padre.* Los judíos honran al Padre y desprecian al Hijo. Al Hijo se le miraba como siervo y al Padre se le honraba como Dios. El Hijo se mostrará también como igual al Padre, para que todos honren al Hijo como honran al Padre. Ahora esto lo sabemos por la fe. Que no venga el judío diciendo: Yo honro al Padre, y con el Hijo, ¿qué tengo yo que ver? Replíquesele: *Quien no honra al Hijo, no honra tampoco al Padre.* Mientes del todo; blasfemas de Cristo e injurias al Padre. El Padre envió al Hijo, y tú desprecias a su enviado. ¿Cómo vas a decir que honras al que envía, tú que no haces más que blasfemar del enviado?

17. Pero el Hijo, dirá alguno, es el enviado; luego el Padre, que le envía, es mayor. Deja tu inteligencia carnal. El hombre viejo no sugiere más que cosas viejas; tú ve en el nuevo cosas nuevas. El que para ti es nuevo, pero que es más antiguo que los siglos, que ha existido siempre y que es eterno, vuelva tu inteligencia al recto pensar. ¿Que el Hijo es menor porque se diga que es enviado? Misión es lo que oigo, no separación. En las cosas humanas, dices, eso es lo que se ve: que es mayor el que envía que el que es enviado. Las cosas humanas engañan al hombre, y las divinas, en cambio, lo purifican. No miréis a las cosas hu-

minor qui mittitur: quamquam et ipsae res humanae dicunt contra te testimonium. Velut verbi gratia, si quis uxorem velit petere, et per se non possit, amicum maiorem mittit qui ei petat. Et sunt multa in quibus ipse maior eligitur, qui mittatur a minore. Quid ergo iam calumniam vis facere, quia ille misit, ille missus est? Sol radium mittit, et non separat; luna splendorem mittit, et non separat: lucerna lumen fundit, et non separat: video ibi missionem, et nullam video separationem. Nam si de rebus humanis quaeris exempla, o haeretica vanitas, quamquam, sicut paulo ante dixi, et ipsae res humanae in quibusdam exemplis coarguunt et convincunt te: tamen attende quam sit aliud in rebus humanis, unde vis ducere exempla ad res divinas. Homo qui mittit, manet ipse, et pergit ille qui mittitur: numquid pergit homo cum eo quem mittit? Pater autem qui misit Filium, non recessit a Filio. Ipsum Dominum audi dicentem: *Ecce veniet hora, ut unusquisque discedat ad sua, et me solum relinquatis: sed non solus sum, quia Pater mecum est* [38]. Quomodo eum misit cum quo venit? quomodo eum misit a quo non recessit? Alio loco dixit: Pater autem in me manens facit opera sua [39]. Ecce in illo est, ecce operatur. Non recessit a misso mittens, quia missus et mittens unum sunt.

TRACTATUS XXII

Ab eo quod scriptum est: "Amen, amen dico vobis, quia qui verbum meum audit, et credit ei qui misit me, habet vitam aeternam": usque ad id: "Quod non quaero voluntatem meam, sed voluntatem eius qui me misit"

1. Nudiustertiani et hesterni diei sermones redditos vobis sequitur hodierna evangelica lectio, quam ex ordine pertractemus, non pro eius dignitate, sed pro viribus nostris: quia et vos non pro inundantis fontis largitate, sed pro vestro modulo capitis. Et nos non tantum dicimus in aures vestras, quantum ipse fons manat; sed quantum capere possumus, quod in vestros sensus traiiciamus, abundantius operante ipso in cordibus vestris, quam nobis in auribus ves-

[38] Io. 16, 32.
[39] Io. 14, 10.

manas, donde parece mayor el que envía y menor el que es enviado; aunque las mismas cosas humanas testifican también contra ti. Como, por ejemplo, cuando alguien quiere pedir una mujer y por sí mismo no puede, envía un amigo mayor que él, y le envía para que la pida. En lo humano, en muchos casos se elige uno que es mayor para ser enviado por otro que es menor. ¿Por qué quieres ya seguir deshonrándole, porque uno envía y otro es enviado? El sol envía sus rayos y no los separa; como la luna su claridad y tampoco la separa, y lo mismo sucede con la luz que una lámpara difunde. En estas cosas veo una misión y no logro ver separación alguna. Aunque si en las cosas humanas buscas ejemplos, ¡oh vanidad herética! (aunque, como acabo de decir, las mismas cosas humanas en muchos casos arguyen contra ti y te convencen), mira bien la gran diferencia que hay entre las cosas humanas, de donde tú quieres tomar ejemplos, y las cosas divinas. El hombre que envía no va, se queda, y va el que es enviado. ¿Se va acaso el que envía con el enviado? Mas el Padre, que envía al Hijo, no se separa del Hijo. Oye al mismo Señor, que habla: *He aquí que llega la hora en que cada uno vaya por su lado y a mí me dejéis solo; pero no estoy solo, porque está el Padre conmigo.* ¿Cómo es que envía a aquel con el que viene El? ¿Cómo es que envía a aquel del cual no se separó jamás? Dice en otro lugar: *El Padre, que está en mí, hace sus obras.* Mirad: el Padre está en El y en El obra. No se aleja el que envía del enviado, ya que el que envía y el enviado son una misma cosa.

TRATADO XXII

Desde estas palabras: "En verdad, en verdad os digo que quien oye mi palabra y cree en aquel que me envió, tiene la vida eterna", hasta aquéllas: "No busco mi voluntad, sino la voluntad del que me ha enviado"

1. La lección evangélica de hoy (continuación de los sermones que ayer y anteayer os expliqué) es la que voy a tratar por su orden, no según su dignidad exige, sino según mis fuerzas; como vosotros tampoco cogeréis el agua de esta fuente en proporción de su abundancia, sino según vuestra capacidad. Ni yo puedo hacer llegar a vuestros oídos cuanto mana sin cesar la fuente, sino sólo lo que yo pueda recoger, que será lo que yo pueda transmitir a vuestros sentidos, obrando El con más eficacia en vuestros corazones que

tris. Res enim magna tractatur, et non a magnis, imo multum parvis: spem tamen et fiduciam dat nobis, qui magnus propter nos factus est parvus. Si enim ab illo non exhortaremur, nec invitaremur ad eum intelligendum, sed desereret nos tanquam contemptibiles; quia capere non possumus divinitatem ipsius, si non caperet ipse mortalitatem nostram, et perveniret ad nos ut loqueretur nobis Evangelium; si quod in nobis abiectum et minimum est noluisset communicare nobiscum; putaremus eum noluisse nobis dare magnum suum, qui suscepit parvum nostrum. Haec dixi, ne quis vel nos reprehendat ista tractantes, quasi multum audaces: vel de se desperet quod possit capere dono Dei, quod illi dignatus est loqui Filius Dei. Ergo quod loqui nobis dignatus est, debemus credere, quia voluit ut intelligamus. Sed si non possumus, praestat intellectum rogatus; qui verbum praestitit non rogatus.

2. Ecce quae verborum ista secreta sint, attendite. *Amen, amen dico vobis, quia qui verbum meum audit, et credit ei qui misit me, habet vitam aeternam*[1]. Ad vitam certe aeternam omnes tendimus: et ait: *Qui verbum meum audit, et credit ei qui misit me, habet vitam aeternam.* Numquid ergo audire nos voluit verbum suum, et intelligere noluit? Quandoquidem si in audiendo et credendo vita aeterna est, multo magis in intelligendo. Sed gradus pietatis est fides, fidei fructus intellectus, ut perveniamus ad vitam aeternam, ubi non nobis legatur Evangelium; sed ille qui nobis modo Evangelium dispensavit, remotis omnibus lectionis paginis, et voce lectoris et tractatoris, appareat omnibus suis purgato corde assistentibus, et in corpore immortali iam nunquam morituris, mundans eos, et illuminans viventes, et videntes quod in principio erat Verbum, et Verbum erat apud Deum. Nunc ergo qui sumus attendamus, et quem audiamus cogitemus. Deus est Christus; et cum hominibus loquitur: capi se vult, faciat capaces: videri se vult, aperiat oculos. Non tamen sine causa loquitur nobis, nisi quia verum est quod promittit nobis.

3. *Verba mea,* inquit, *qui audit, et credit ei qui me misit, habet vitam aeternam, et iudicium non veniet, sed transiit a morte ad vitam.* Ubi, quando venimus de morte ad vitam, ut non in iudicium veniamus? In hac vita transitur a morte ad vitam: in hac vita quae nondum est vita, hinc transitur a morte ad vitam. Qui est ille transitus?

[1] Io. 5, 24.

yo en vuestros oídos. Gran cosa es lo que se trata; y no son grandes los que lo tratan, sino, al contrario, muy pequeños. Nos da, no obstante, confianza y esperanza el que, siendo grande, se hizo por nosotros pequeño. Si la exhortación y la invitación a que le entendamos no partiera de El, sino que nos dejase como cosas abyectas (nuestro espíritu no puede participar de su divinidad si El no participa de nuestra mortalidad y llega hasta nosotros para anunciarnos el Evangelio); si, pues, El no hubiera querido entrar en comunicación con lo más abyecto y miserable que hay en nosotros, podríamos creer que el que tomó nuestra pequeñez no quiso hacernos partícipes de su grandeza. Digo esto para que nadie nos reprenda de demasiado audaces por tratar estas cosas y para que no haya nadie que pierda la esperanza de poder entender, con el auxilio de Dios, lo que el mismo Hijo de Dios se ha dignado hablarle. Luego se debe creer que quiso que comprendiésemos lo que ha tenido a bien decirnos. Pero, si no llegamos a tanto, con nuestros ruegos nos dará la inteligencia el mismo que sin rogarle nos regaló su palabra.

2. Estad atentos; mirad qué misterio se encierra en estas palabras: *En verdad, en verdad os digo que el que oye mi palabra y cree en aquel que me envió posee la vida eterna.* Cierto, todos tendemos a la vida eterna, y El nos dice: *El que oye mi palabra y cree en aquel que me envió, posee la vida eterna.* ¿Quiso, pues, por ventura que oyésemos su palabra, pero no quiso que la entendiéramos? Porque, si oír y creer su palabra es la vida eterna, con más razón será comprenderla. Mas la fe es uno de los grados de la piedad, y el fruto de la fe es la inteligencia, que nos hace llegar a la vida eterna, donde no se nos leerá el Evangelio; sino que aquel que ahora nos lo dispensa (retiradas ya para siempre todas las páginas de las lecciones y la voz del lector y del expositor) aparecerá a todos los suyos, que con corazón limpio estarán presentes en cuerpo incorruptible para nunca más morir, limpiando e iluminando a los que viven y están viendo que en el principio existía el Verbo y el Verbo estaba en Dios. Ahora, pues, miremos con atención quiénes somos y a quién debemos escuchar. Cristo es Dios y habla con los hombres. ¿Quiere El que se le entienda? Que nos dé El capacidad. ¿Quiere que le veamos? Que nos abra los ojos. No nos habla El sin razón: es verdad lo que nos promete.

3. *El que oye mi palabra y cree en aquel que me envió tiene la vida eterna y no vendrá a juicio, sino que ha pasado de la muerte a la vida.* ¿Dónde y cuándo pasamos de la muerte a la vida para no incurrir en la condenación? En esta vida se realiza el tránsito de la muerte a la vida; en esta vida, que no es mi vida todavía, es donde se realiza este

Qui audit verba mea, dixit, *et credit ei qui misit me.* Servans ista credis, et transis. Et est qui stando transit? Plane est: stat enim corpore, transit mente. Ubi erat, unde transiret, et quo transit? Transit a morte ad vitam. Vide unum hominem stantem, in quo agatur totum hoc quod dicitur. Stat, audit, forte non credebat, audiendo credit: paulo ante non credebat, modo credit: quasi de regione infidelitatis ad regionem fidei transitum fecit, moto corde, non moto corpore, moto in melius: quia iterum qui deserunt fidem, moventur in deterius. Ecce in hac vita, quae, sicut dixi, nondum est vita, transitur a morte ad vitam, ut in iudicium non veniatur. Quare autem dixi, quia nondum est vita? Si vita esset ista, non diceret Dominus cuidam: Si vis venire ad vitam, serva mandata [2]. Non enim ait illi: Si vis venire ad vitam aeternam, non addidit aeternam, sed tantum dixit, vitam. Ergo ista nec vita nominanda est, quia non est vera vita. Quae est vera vita, nisi quae est aeterna vita? Audi Apostolum dicentem ad Timotheum: *Praecipe divitibus huius saeculi, non superbe sapere, neque sperare in incerto divitiarum; sed in Deo vivo, qui praestat nobis omnia abundanter ad fruendum: bene faciant, divites sint in operibus bonis, facile tribuant, communicent.* Ut quid hoc? Audi quod sequitur: *Thesaurizent sibi fundamentum bonum in futurum, ut apprehendant veram vitam* [3]. Si debent sibi thesaurizare fundamentum bonum in futurum, ut apprehendant veram vitam; profecto ista in qua erant, falsa vita est. Nam ut quid velis apprehendere veram, si iam tenes veram? Apprehendenda est vera? migrandum est a falsa. Et qua migrandum? quo? Audi, crede: et transitum facis a morte ad vitam, et in iudicium non venis.

4. Quid est hoc: Et in iudicium non venis? Et quis melior erit Paulo apostolo, qui ait: Oportet nos exhiberi omnes ante tribunal Christi, ut illic recipiat unusquisque quae per corpus gessit, sive bonum sive malum? [4] Paulus dicit: Oportet nos exhiberi omnes ante tribunal Christi: et tu tibi audes promittere, quia in iudicium non venies? Absit, inquis, ut ego mihi hoc promittere audeam: sed credo

[2] Mt. 19, 17.
[3] 1 Tim. 6, 17, etc.
[4] 2 Cor. 5, 10.

tránsito de la muerte a la vida. ¿Qué tránsito es ése? *El que oye mi palabra,* dice, *y cree en aquel que me envió.* Guardando esto, crees y realizas el tránsito. ¿Y hay quien hace ese tránsito sin moverse? Sí, sin duda. No se mueve corporalmente; es el alma la que hace el tránsito. ¿Dónde estaba ella? ¿De dónde tiene que pasar? ¿Adónde tiene que ir? El tránsito es de la muerte a la vida. Fíjate en un hombre que no se mueve y en el que se realiza todo lo que se acaba de decir. Está él sin moverse y está oyendo; no creía tal vez y, estando oyendo, cree; hace un momento no creía, y ahora cree. Ha hecho como un tránsito de la región de la infidelidad a la región de la fe, un movimiento del corazón, no del cuerpo; movimiento que le ha mejorado; como también los que pierden la fe se mueven, pero su movimiento los deteriora. Mira cómo en esta vida, que, como dije, no es todavía vida, se pasa de la muerte a la vida para librarse de la condenación. ¿Por qué he dicho que no es aún vida? Si esta vida fuese la verdadera vida, no diría el Señor a un joven: *Si quieres llegar a la vida, guarda los mandamientos.* No le dice: Si quieres llegar a la vida eterna; no añadió eterna, sino que dijo simplemente: *a la vida.* Luego ésta ni vida se debe llamar, porque no es la verdadera vida. ¿Cuál es la vida verdadera sino la vida eterna? Escucha al Apóstol, que dice a Timoteo: *Ordena a los ricos de este mundo que no sean soberbios y que no pongan su confianza en las riquezas inciertas, sino en Dios vivo, que da con abundancia todo lo necesario para la vida, y que sean bienhechores, y que se hagan ricos en buenas obras, y que den con facilidad y comuniquen de corazón sus bienes.* ¿Y esto por qué? Escucha lo que sigue: *Para que logren hacer un tesoro y un sólido fundamento para el porvenir, con el fin de que alcancen la vida eterna.* Si, pues, deben ellos adquirir un tesoro y poner un sólido fundamento para el futuro con el fin de llegar a la verdadera vida, luego la actual vida que vivían era una vida falsa. ¿A qué ese empeño en ir tras la aprehensión de la verdadera vida, si ya la tienes? ¿Hay que conquistar la posesión de la verdadera vida? Luego hay que huir de la falsa, ¿y por dónde huir y adónde? Oye y cree, y realizas el tránsito de la muerte a la vida y no irás a juicio.

4. ¿Qué significa esto: Y no irás a juicio? ¿Habrá alguien mejor que Pablo el Apóstol, que dice: *Es una necesidad comparecer todos ante el tribunal de Cristo, para que allí cada uno reciba lo que por el cuerpo hizo, ya bueno, ya malo?* Pablo dice: *Es necesario que todos comparezcamos ante el tribunal de Cristo,* ¿y tú tienes la osadía de prometerte a ti mismo que no irás a juicio? No, dices tú, yo no tengo la osadía de prometerme a mí mismo tal cosa; yo no

promittenti. Salvator loquitur: Veritas pollicetur, ipse dixit mihi: *Qui audit verba mea, et credit ei qui me misit, habet vitam aeternam, et transitum facit de morte in vitam, et in iudicium non veniet.* Ego ergo audivi verba Domini mei, credidi: iam infidelis cum essem, factus sum fidelis: sicut me monuit, transii a morte ad vitam, ad iudicium non venio; non praesumptione mea, sed ipsius promissione. Paulus autem contra Christum loquitur, servus contra Dominum, discipulus contra magistrum, homo contra Deum, ut cum Dominus dicat, quia *qui audit et credit, transit a morte ad vitam, et in iudicium non veniet,* dicat Apostolus: Oportet nos omnes exhiberi ante tribunal Christi? Aut si ad iudicium non venit, qui ad tribunal exhibetur; nescio quomodo intelligam.

5. Revelat ergo Dominus Deus noster, et per Scripturas suas admonet nos, quomodo intelligatur, quando dicitur iudicium. Hortor ergo ut attendatis. Aliquando iudicium poena dicitur: aliquando iudicium discriminatio dicitur. Secundum illum modum quo dicitur iudicium discriminatio, oportet nos omnes exhiberi ante tribunal Christi, *ut illic recipiat homo quae per corpus gessit, sive bonum sive malum:* ipsa est enim discriminatio, ut bonis bona, malis mala distribuantur. Nam si iudicium semper in malo acciperetur, non diceret Psalmus: Iudica me Deus [5]. Audit forte aliquis dicentem: Iudica me Deus, et miratur. Solet enim homo dicere: Ignoscat mihi Deus: Parce mihi Deus: quis est qui dicat: Iudica me Deus? Et aliquando in Psalmo versus ipse in diapsalmate ponitur, qui praebeatur a lectore, et respondeatur a populo. Non forte alicui cor percutitur, et timet cantare Deo et dicere: Iudica me Deus? Et tamen cantat populus credens, nec putat se male optare quod didicit a divina lectione: et si parum intelligit, credit aliquid boni esse quod cantat. Et tamen et ipse Psalmus non dimisit hominem sine intellectu. Secutus enim, verbis posterioribus ostendit quale iudicium diceret; quia non est damnationis; sed discretionis. Ait enim: Iudica me Deus. Quid est: Iudica me Deus? Et discerne causam meam a gente non sancta. Ergo secundum hoc iudicium discretionis, oportet nos omnes exhiberi ante tribunal Christi. Secundum iudicium autem damnationis: *Qui audit verba mea,* inquit, *et credit ei qui misit me, habet vitam aeternam, et in iudicium non veniet, sed transitum facit a morte ad vitam.* Quid est, *in iudicium non veniet?* in damnationem non veniet. Probemus de Scripturis, quia dictum est iudicium ubi poena intelligitur: quanquam et in hac ipsa lec-

[5] Ps. 42, 1.

hago más que creer al que lo ha prometido. El Salvador es el que habla, la Verdad es la que promete; El es el que me dice: *El que oye mi palabra y cree en aquel que me envió, tiene la vida eterna y pasa de la muerte a la vida y no irá a juicio.* Yo, pues, he oído las palabras de mi Señor y he creído. De infiel que yo era, he pasado a ser fiel; según El me dijo, he pasado de la muerte a la vida, ya no voy a juicio. No es presunción mía, es promesa suya. ¿Pablo, pues, está en contradicción con Cristo, y el siervo con su Señor, y el discípulo con su Maestro, y el hombre con su Dios, puesto que, diciendo el Señor que *el que oye y cree, pasa de la muerte a la vida y no irá a juicio,* diga el Apóstol: Todos tenemos que comparecer ante el tribunal de Cristo? ¿O es que no va a ser juzgado el que se presenta al tribunal? No lo entiendo.

5. El mismo Señor Dios nuestro es el que nos revela y enseña por sus Escrituras el sentido de la palabra *juicio.* Os exhorto, pues, a que estéis atentos. La palabra *juicio* a veces significa castigo y otras veces discernimiento o discriminación. Si se toma como discernimiento, entonces, sí, todos debemos comparecer ante el tribunal de Cristo, para que allí reciba el hombre lo bueno o malo que por el cuerpo realizó. El verdadero discernimiento es dar a los buenos bienes y a los malos males. Porque, si el juicio significa siempre cosa mala, jamás diría el Salmo: *Júzgame, ¡oh Dios!* Oye tal vez alguien decir: *Júzgame, ¡oh Dios!,* y se extraña. Porque el hombre suele decir: Perdóname, Señor. Perdóname, ¡oh Dios! Pero ¿quién hay que diga: *Júzgame, oh Dios?* Y a veces este versillo se pone en lugar donde el canto es alterno; lo recita el lector y el pueblo lo repite. ¿No es verdad que se impresiona uno hondamente y teme dirigir a Dios este canto diciendo: *Júzgame, oh Dios?* El pueblo fiel, sin embargo, lo canta y no cree que sea un mal deseo lo que aprendió en la lección divina. Y si no llega a calar del todo el sentido, cree, no obstante, que hay en ello algo bueno. El salmo mismo nos explica su sentido. A renglón seguido muestra de qué juicio habla, que no es juicio de condenación, sino la discriminación. Porque dice: *Juzgadme, ¡oh Dios!* ¿Qué significa: *Juzgadme, ¡oh Dios! Y discrimina mi causa de la de esta gente malvada?* Según este juicio de discriminación, todos tenemos que presentarnos ante el tribunal de Cristo. Si se trata, por el contrario, del juicio de condenación: *El que oye mi palabra,* dice, *y cree en aquel que me envió, tiene la vida eterna y no se presentará a juicio, sino que pasa de la muerte a la vida.* ¿Qué significa: *No se presentará a juicio?* Que no incurrirá en la condenación. Voy a probar por las Escrituras que la palabra *juicio* tiene a veces el sentido de castigo. Y en esta misma

tione paulo post[6] audietis ipsum verbum iudicii non positum nisi pro damnatione et poena. Tamen Apostolus dicit quodam loco scribens ad eos qui Corpus quod fideles nostis, male tractabant; et propter quod male tractabant, corripiebantur flagello Domini: ait enim illis: Propterea multi in vobis infirmi et aegroti dormiunt sufficienter[7]. Multi enim propterea etiam moriebantur. Et secutus est: *Si enim nos ipsos iudicaremus, a Domino non iudicaremur: hoc est, si nos ipsos corriperemus, a Domino non corriperemur. Cum iudicamur autem, a Domino corripimur, ne cum hoc mundo damnemur.* Sunt ergo secundum poenam qui iudicantur hic, ut parcatur illis ibi: sunt quibus parcitur hic, ut abundantius torqueantur ibi: sunt autem quibus distribuuntur ipsae poenae sine flagello poenae, si flagello Dei correcti non fuerint; ut cum hic contempserint patrem verberantem, ibi sentiant iudicem punientem. Ergo est iudicium quo missurus est Deus, id est Filius Dei, in fine diabolum et angelos eius, et omnes infideles et impios cum eo: ad hoc iudicium non veniet, qui modo credens transitum facit a morte ad vitam.

6. Etenim ne putares credendo te non moriturum secundum carnem, et accipiendo carnaliter diceres tibi, Dominus meus mihi dixit: *Qui audit verba mea, et credit ei qui misit me, transiit a morte ad vitam:* ergo ego credidi, non sum moriturus. Scias te mortem quam debes supplicio Adam, persoluturum: accepit enim ille, in quo tunc omnes fuimus: Morte morieris[8]; nec potest evacuari divina sententia. Sed cum persolveris mortem veteris hominis, suscipieris in vitam aeternam novi hominis, et transitum facies a morte ad vitam. Modo interim fac transitum vitae. Quae est vita tua? Fides: Iustus ex fide vivit[9]. Infideles quid? mortui sunt. Inter tales mortuos erat ille corpore, de quo dicit Dominus: Dimitte mortuos, sepeliant mortuos suos[10]. Ergo et in hac vita sunt mortui, sunt vivi, et quasi omnes vivunt. Qui sunt mortui? qui non crediderunt. Qui sunt vivi? qui crediderunt. Quid dicitur mortuis ab Apostolo? Surge qui dormis[11]. Sed somnum, inquit, dixit, non mortem. Audi sequentia: Surge qui dormis, et exsur-

[6] Infra., n. 13.
[7] 1 Cor. 2, 30, etc.
[8] Gen. 2, 17.
[9] Hab. 2, 4; Rom. 1, 17.
[10] Mt. 8, 22.
[11] Eph. 5, 14.

lección se verá más adelante que la misma palabra *juicio* no designa sino condenación y castigo. El Apóstol dice en un lugar, escribiendo a aquellos que profanaban el cuerpo, que vosotros, como fieles, conocéis, y por profanarlo eran castigados por el Señor: *Por eso hay entre vosotros muchos enfermos y débiles y muchos que mueren.* Muchos, es verdad, morían también por eso. El Apóstol sigue hablando: *Si nos juzgásemos a nosotros mismos, no seríamos juzgados por el Señor;* es decir, si nos corrigiésemos a nosotros mismos, no seríamos castigados por el Señor. *Mas, cuando se nos castiga, somos corregidos por el Señor, para no ser condenados con este mundo.* Hay, pues, quienes son castigados aquí con el fin de perdonarles allí; hay otros a quienes se les trata con indulgencia aquí para castigarlos allí con más dureza; y hay otros, finalmente, a quienes se les infligen aquí y allí castigos que no tienen el carácter de azote, si es que han rehusado corregirse con los castigos divinos; de manera que, por haber despreciado aquí los azotes del padre, tengan que sentir allí la mano dura del Juez, que castiga. Luego existe un juicio al que Dios, esto es, el Hijo de Dios, urgirá que se presenten al fin del mundo el diablo y sus ángeles y todos los impíos e infieles con El. A este juicio no se presentará el que cree ahora y hace el tránsito de la muerte a la vida.

6. Pero no pienses que creyendo te vas a librar de la muerte según la carne, y, entendiendo carnalmente sus palabras, hables así contigo mismo: Mi Señor me ha dicho: *El que oye mi palabra y cree en aquel que me envió, ha pasado ya de la muerte a la vida;* es así que yo he creído, luego no moriré. Has de saber que tú pagarás tributo a la muerte, que debes sufrir por el castigo de Adán. Cayó sobre aquel en quien todos estábamos entonces aquella sentencia: *Morirás.* Divina sentencia, que no puede ser anulada. Y sólo cuando pagues este tributo de la muerte del hombre viejo entrarás en la vida eterna del hombre nuevo y pasarás entonces de la muerte a la vida. Haz ahora, entre tanto, el tránsito a la vida. ¿Cuál es tu vida? La fe: *El justo vive de la fe.* ¿Qué decir de los infieles? Que están muertos. Entre estos muertos estaba aquel que acababa de morir corporalmente, y de quien dijo el Señor: *Deja a los muertos que entierren a sus muertos.* Luego en esta vida hay quienes están muertos y hay quienes están vivos, aunque parezca que todos viven. ¿Quiénes son los que están muertos? Los que no creen. ¿Quiénes son los vivos? Los que creen. ¿Qué es lo que dice el Apóstol a los muertos? *Levántate tú que estás dormido.* El Apóstol, dice, habla de sueño, no de muerte; oye lo siguiente: *Levántate tú que duermes y sal de*

ge a mortuis? Et quasi diceret: Quo ibo? Et illuminabit te Christus. Iam cum te credentem illuminaverit Christus, transitum facis a morte ad vitam: mane in eo quo transisti, et non venies ad iudicium.

7. Exponit illud iam ipse, et sequitur: *Amen, amen dico vobis*[12]. Ne forte quia dixit, *transiit a morte ad vitam*, intelligamus hoc in futura resurrectione, ostendere volens quomodo transit qui credit: et hoc esse transire de morte ad vitam, transire ab infidelitate ad fidem, ab iniustitia ad iustitiam, a superbia ad humilitatem, ab odio ad caritatem: nunc ait: *Amen, amen dico vobis, quia venit hora, et nunc est*. Quid evidentius? Iam certe aperuit quod dicebat, quia modo fit quo nos Christus hortatur. *Venit hora*. Quae hora? *Et nunc est, quando mortui audient vocem Filii Dei, et qui audierint vivent*. Iam de his mortuis locuti sumus. Quid putamus, Fratres mei, in ista turba quae me audit, nulline sunt mortui? Qui enim credunt et secundum veram fidem agunt, vivunt et mortui non sunt: qui autem vel non credunt, vel sicut daemones credunt, trementes et male viventes[13], Filium Dei confitentes et caritatem non habentes, mortui potius deputandi sunt. Et tamen agitur adhuc hora ista. Non enim hora de qua locutus est Dominus, una erit hora de duodecim horis unius diei. Ex quo locutus est usque ad hoc tempus, et usque ad finem saeculi, ipsa una hora agitur, de qua dicit in Epistola sua Ioannes, Filioli, novissima hora est[14]. Ergo nunc est. Qui vivit, vivat: qui mortuus erat, vivat; audiat vocem Filii Dei qui mortuus iacebat, surgat, et vivat. Clamavit Dominus ad sepulcrum Lazari, et quatriduanus mortuus resurrexit[15]. Qui putebat, in auras processit: sepultus erat, lapis superpositus erat, vox Salvatoris irrupit duritiam lapidis: et cor tuum ita durum est, ut nondum illa vox divina te rumpat. Surge in corde tuo, procede de sepulcro tuo. Etenim mortuus in corde tuo tanquam in sepulcro iacebas, et tanquam saxo malae consuetudinis gravabaris. Surge, et procede. Quid est: Surge, et procede? Crede, et confitere. Qui enim credidit, surrexit: qui confitetur, processit. Quare processisse diximus confitentem? Quia antequam confiteretur, occultus erat: cum autem con-

[12] Io. 5, 25.
[13] Iac. 2, 19.
[14] 1 Io. 2, 18.
[15] Io. 11, 43.

entre los muertos. Y como si preguntase: ¿Adónde iré? El Apóstol contesta: *Y te iluminará Cristo*. Cuando, ya creyente, te ilumina Cristo, pasas de la muerte a la vida; permanece en la vida adonde pasaste y no vendrás a juicio.

7. El mismo Señor explica sus palabras, añadiendo a continuación: *En verdad, en verdad os digo*. Porque tal vez sus palabras: *Pasó de la muerte a la vida*, se vayan a entender de la resurrección futura; y queriendo hacer ver cómo en el que cree se realiza ese tránsito y que ese tránsito de la muerte a la vida es el tránsito de la infidelidad a la fe, y de la injusticia a la justicia, y de la soberbia a la humildad, y del odio a la caridad, y por eso dice ahora: *En verdad, en verdad os digo que se acerca la hora, y es ahora mismo*. ¿Hay cosa más evidente? Ya, es verdad, nos aclaró el sentido de lo que decía: que ahora se realiza el tránsito a que nos exhorta Cristo. *Ya llegó la hora*. ¿Qué hora? *Y ahora es cuando los muertos oirán la voz del Hijo de Dios, y los que la oyeren vivirán*. De estos muertos ya se ha hablado. ¿Qué pensar, mis hermanos? Entre esta multitud que me oye, ¿no habrá ninguno que esté muerto? Los que creen y obran según la verdadera fe, están vivos, no muertos; mas los que no creen o creen como creen los demonios, temblando y llevando vida criminal, confesando al Hijo de Dios y no teniendo caridad, se deben más bien contar en el número de los muertos. Y, sin embargo, esta hora aún no ha pasado. La hora de que habla el Señor no es una de las doce horas del día. Desde que habló hasta el presente y hasta el fin del mundo se está dentro de la misma hora, que es a la que hace referencia Juan en su epístola: *Hijitos, ésta es la última hora*. Luego esta hora no ha pasado. El que vive, que siga viviendo; el que está muerto, que pase a la vida; que oiga la voz del Hijo de Dios el que yacía muerto y que resucite y que viva. El Señor dió una voz clamorosa ante la tumba de Lázaro, y el que estaba muerto hacía cuatro días, resucitó. El que exhalaba un olor pestífero, salió a la luz del día y respiró. Estaba en el sepulcro, que cubría una gran piedra, y la voz del Salvador penetró la dureza de la piedra; mas tu corazón es tan duro que no ha logrado todavía penetrar en él aquella voz divina. Resucita en tu corazón, sal de tu sepulcro. Porque, cuando estás muerto en tu corazón, es como si estuvieras sepultado y como si llevaras encima una gran piedra, que es la mala costumbre. Levántate y sal fuera. ¿Qué quiere decir: Levántate y sal fuera? Cree y confiesa. Pues el que cree, resucita, y el que confiesa, sale fuera. ¿Por qué se dice que el que confiesa sale fuera? Porque antes de la confesión está oculto; mas después de la confesión sale de las tinie-

fitetur, procedit de tenebris ad lucem. Et cum confessus fuerit, quid dicitur ministris? quod dictum est ad funus Lazari: Solvite illum, et sinite abire [16]. Quomodo? Dictum est ministris Apostolis: Quae solveritis in terra, soluta erunt et in caelo [17].

8. *Venit hora, et nunc est, quando mortui audient vocem Filii Dei, et qui audierint vivent.* Unde vivent? de vita. De qua vita? de Christo. Unde probamus quia de vita Christo? Ego sum, inquit, via, veritas et vita [18]. Ambulare vis? ego sum via. Falli non vis? ego sum veritas. Mori non vis? ego sum vita. Hoc dicit tibi Salvator tuus: Non est quo eas, nisi ad me; non est qua eas, nisi per me. Nunc ergo ista hora agitur, hoc et agitur plane, et omnino non cessatur. Surgunt homines qui mortui erant, transeunt ad vitam, ad vocem Filii Dei vivunt, de illo, perseverantes in fide ipsius. Habet enim Filius vitam, unde vivant credentes habet.

9. Et quomodo habet? sicut habet Pater. Audi ipsum dicentem: *Sicut enim Pater habet vitam in semetipso, sic dedit et Filio vitam habere in semetipso* [19]. Fratres, ut potero dicam. Haec sunt enim illa verba, quae parvum intellectum perturbant. Quare addidit, *in semetipso?* Sufficeret ut diceret: *Sicut enim Pater habet vitam, sic dedit et Filio habere vitam.* Addidit, *in semetipso:* habet enim in semetipso Pater vitam, habet et Filius in semetipso. Aliquid intelligere nos voluit, in eo quod ait, *in semetipso*. Et hic secretum in verbo hoc clausum est: pulsetur, ut aperiatur. O Domine, quid est quod dixisti? *In semetipso* quare addidisti? Etenim Paulus apostolus quem vivere fecisti, non habebat vitam? Habebat, inquit. Quantum homines mortui ut reviviscant, et ad verbum tuum credendo transeant: cum transierint, non in te habebunt vitam? Habebunt: nam et ego paulo ante dixi: *Qui audit verba mea, et credit ei qui me misit, habet vitam aeternam* (v. 24). Ergo illi qui in te credunt, habent vitam: et non dixisti, in semetipsis. Cum autem de Patre loquereris: *Sicut Pater habet vitam in semetipso:* rursus cum de te loquereris, dixisti, *sic et Filio dedit habere vitam in semetipso*. Sicut habet, sic dedit habere. Ubi habet? in semetipso. Ubi dedit habere? in semetipso. Paulus ubi habet? non in semetipso, sed in

---

[16] Ibid. 44.
[17] Mt. 18, 18.
[18] Io. 14, 6.
[19] Io. 5, 20.

blas a la luz. ¿Qué es lo que se dice a los ministros a continuación de la confesión? Lo mismo que les dijo Jesús en la muerte de Lázaro: *Quitadle las ligaduras y dejadle que vaya.* ¿Cómo se realiza esto? Se dijo a los apóstoles, que son sus ministros: *Todo lo que desligareis en la tierra, será desligado en el cielo.*

La hora se acerca, y ahora es, cuando los muertos oirán la voz del Hijo de Dios, y los que la oyeren vivirán. ¿De dónde les vendrá la vida? De la Vida misma. ¿Qué vida es ésa? Cristo. ¿Cómo se prueba que Cristo es la vida? *Yo soy,* dice, *el camino, la verdad y la vida.* ¿Tú quieres andar? El camino soy yo. ¿No quieres caer en el error? La verdad soy yo. ¿No quieres morir? La vida soy yo. Esto es lo que te dice tu Salvador: No hay a donde ir sino a mí y no hay por dónde ir sino por mí. Esta es, pues, la hora de ahora, esto es lo que claramente se está realizando también y que no se deja de realizar. Resucitan los que estaban muertos y pasan a la vida. Reciben la vida a la voz del Hijo de Dios y de El viven si perseveran en su fe. El Hijo, pues, posee la vida y tiene de dónde comunicar la vida a los creyentes.

9. ¿De qué modo tiene el Hijo la vida? Lo mismo que el Padre. Oyele a El mismo hablar: *Pues como el Padre tiene la vida en sí mismo, así le dió al Hijo que tuviera la vida en sí mismo.* Hermanos, lo explicaré como me sea posible. Estas son palabras que hacen perder la serenidad a las pequeñas inteligencias. ¿Por qué añadió: *en sí mismo?* ¿No era suficiente decir: *Como el Padre posee la vida, así le dió al Hijo el que poseyera la vida?* Sin embargo, añadió: *en sí mismo. Como, pues, el Padre tiene la vida en sí mismo, igualmente el Hijo tiene la vida en sí mismo.* Algo quiso darnos a entender con estas palabras: *en sí mismo.* El secreto está encerrado aquí en estas palabras. Hay que llamar para que se nos abra. ¿Por qué has añadido *en sí mismo?* ¿Acaso el apóstol Pablo, a quien tú habías dado la vida, no tenía la vida? Sí, la tenía. Por lo que se refiere a los hombres que están muertos y resucitan y, creyendo en tu palabra, pasan de la muerte a la vida, una vez que han hecho el tránsito, ¿no tendrán la vida en ti mismo? La tendrán, pues yo mismo he dicho también poco ha: *El que oye mi palabra y cree en aquel que me envió, tiene la vida eterna.* Luego quienes creen en ti tienen la vida, y, sin embargo, no dijiste que la tienen en sí mismos. Mas cuando hablas del Padre dices tú: *Como el Padre tiene la vida en sí mismo;* y lo mismo cuando te refieres a ti: *Así le dió al Hijo el que tuviera también la vida en sí mismo.* Le ha dado al Hijo tener la vida como El la tiene. ¿Cómo la tiene el Padre? *En sí mismo.* ¿Cómo le ha dado al Hijo tenerla?

Christo. Tu fidelis ubi habes? non in temetipso, sed in Christo. Videamus si hoc dicit Apostolus: Vivo autem iam non ego, vivit vero in me Christus [20]. Vita nostra tanquam nostra, id est, de voluntate propria nostra, non erit nisi mala, peccatrix, iniqua: vita vero bona de Deo in nobis est, non a nobis; a Deo nobis datur, non a nobis. Christus autem in semetipso habet vitam sicut Pater, quia Verbum Dei. Non modo male vivit, et modo bene vivit: homo autem, modo male, modo bene. Qui male vivebat, in vita sua erat: qui bene vivit, ad vitam Christi transiit. Particeps factus vitae, non eras quod accepisti, et eras qui acciperes: Filius autem Dei non quasi primo fuit sine vita, et accepit vitam. Si enim sic illam acciperet, non eam haberet in semetipso. Quid est enim, *in semetipso?* ut ipsa vita ipse esset.

10. Adhuc aliud planius fortasse dicam. Lucernam quisque accendit: Exempli gratia, lucerna illa quantum pertinet ad flammulam quae ibi lucet, ignis ille habet lucem in semetipso: oculi autem tui qui lucerna absente iacebant et nihil videbant, iam et ipsi habent lucem, sed non in semetipsis. Proinde si se a lucerna averterint, tenebrantur: si se converterint, illuminantur. At vero ille ignis quamdiu est, lucet: si volueris illi lucem tollere, simul et ipsum exstinguis; nam sine luce non potest remanere. Sed lux Christus inextinguibilis et coaeternus Patri, semper candens, semper lucens, semper fervens: nan si non ferveret, numquid diceretur in Psalmo: Nec est qui se abscondat a calore eius? [21]. Tu autem in peccato tuo frigidus eras, converteris ut fervescas: si recesseris, frigescis. In peccato tuo tenebrosus eras, converteris ut illumineris: si averteris te, obscuraberis. Proinde quia in te tenebrae eras, cum illuminaberis, non eris lumen, quamvis sis in lumine. Ait enim Apostolus: Fuistis aliquando tenebrae, nunc autem lux in Domino [22]. Cum dixisset, nunc autem lux: addidit, in Domino. In te ergo tenebrae, lux in Domino. Lux quare? Quia participatione lucis illius lux es. Si autem a luce qua illuminaris, recesseris, ad tenebras tuas redis. Non sic Christus, non sic Verbum Dei. Sed quomodo? *Sicut habet Pater vitam in semetipso, sic dedit et Filio habere vitam in semetipso* [23], ut non participatione vivat, sed incommutabiliter vivat; et omnino ipse

[20] Gal. 2, 20.
[21] Ps. 18, 7.
[22] Eph. 5, 8.
[23] Io. 5, 26.

En sí mismo. ¿Cómo la tiene Pablo? No en sí mismo, sino en Cristo. ¿Cómo la tienes tú, que eres creyente? No en ti mismo, sino en Cristo. Veamos si es esto lo que dice el Apóstol: *¿Soy yo el que vivo? No, yo no soy, sino Cristo es el que vive en mí.* Nuestra vida, en cuanto nuestra, es decir, en cuanto procede de nuestra propia voluntad, es mala y pecadora e inicua; la vida buena, por el contrario, existe en nosotros, pero procede de Dios, no de nosotros mismos. De Dios nos viene ese don, no de nosotros mismos. Cristo tiene la vida en sí mismo, como el Padre, porque es el Verbo de Dios. No vive ahora mal y luego bien; el hombre, en cambio, unas veces vive mal y otras vive bien. El que vive mal, vive de su propia vida; en cambio, el que vive bien, ése ha pasado ya a la vida de Cristo. Tú tienes participación en la vida; luego no eras lo que participas, aunque sí existías tú, que lo participas. El Hijo de Dios no existió primero sin vida y luego la recibió; porque, si ése fuera el modo de tenerla, no la tendría *en sí mismo.* ¿Qué significa, pues, *en sí mismo?* Que El es la vida misma.

10. Tal vez lo pueda decir aún con más claridad. Enciende uno una lámpara por ejemplo; la llama que luce allí en la lámpara aquella, aquel fuego, tiene la luz en sí mismo. En cambio, tus ojos, que antes de encender la lámpara yacían en las tinieblas y no veían nada, ya tienen luz también, pero no en sí mismo. Por eso, si dejan de mirarla, caen de nuevo en las tinieblas; y si se vuelven a ella, vuelven a ser iluminados. Mas aquel fuego, en cuanto existe, está dando luz. Si quieres que no luzca, tienes que extinguirlo, porque sin luz no puede existir. Mas Cristo es luz inextinguible y coeterna con el Padre y que siempre arde, siempre luce y siempre calienta. Si no calentara, ¿cómo iba a decir el Salmo: *Nada hay que se substraiga a su calor?* Tú, por el contrario, estabas helado en el pecado; te acercas al fuego para calentarte; y, si te alejas, te quedas otra vez helado. En el pecado eras tinieblas; y te vuelves de cara a la luz para ser iluminado; mas retiras la mirada, vuelves a la oscuridad. Por tanto, como tú eras tinieblas, aun después de recibir la iluminación no serás luz, aunque estés en la luz. El Apóstol dice: *Fuisteis algún tiempo tinieblas, mas ahora sois luz en el Señor.* Después de haber dicho: Ahora sois luz, añadió: *En el Señor.* En ti eres tinieblas y en el Señor eres luz. Luz, ¿por qué? Porque por la participación de aquella luz eres luz tú. Si te alejas de la luz, que alumbra, vuelves a caer en tus tinieblas. Cristo no es así, el Verbo de Dios no es así. Pues ¿cómo es? *Así como el Padre tiene la vida en sí mismo, de igual modo le dió al Hijo el que tenga la vida en sí mismo,* con el fin de que no

vita sit. *Sic dedit et Filio habere vitam.* Sicut habet, sic dedit. Quid interest? Quia ille dedit, iste accepit. Numquid iam erat quando accepit? Numquid intelligimus Christum aliquando fuisse sine luce, cum ipse sit sapientia Patris, de qua dictum est: Candor est lucis aeternae?[24] Ergo quod dicitur, *dedit Filio,* tale est ac si diceretur, genuit filium: generando enim dedit. Quomodo dedit ut esset, sic dedit ut vita esset, et sic dedit ut in semetipso vita esset. Quid est, in semetipso vita esset? Non aliunde vita indigeret, sed ipse esset plenitudo vitae, unde credentes alii viverent dum viverent. *Dedit ergo illi habere vitam in semetipso:* dedit tanquam cui? tanquam Verbo suo, tanquam ei qui in principio erat Verbum, et Verbum erat apud Deum.

11. Deinde quia homo factus, quid illi dedit? *Et potestatem dedit ei iudicium facere, quoniam filius hominis est*[25]. Secundum quod Filius Dei est, *sicut habet Pater vitam in semetipso, sic et dedit Filio vitam habere in semetipso:* secundum autem quod filius hominis est, *potestatem dedit ei iudicium faciendi.* Hoc est quod hesterno die exposui Caritati Vestrae, quia in iudicio homo videbitur, Deus autem non videbitur: sed post iudicium videbitur Deus ab his qui vicerint in iudicio; ab impiis autem non videbitur Deus. Quia ergo homo videbitur in iudicio forma illa, qua sic veniet sicut ascendit, ideo supra dixerat: Pater non iudicat quemquam, sed omne iudicium dedit Filio (v. 22). Hoc etiam in isto loco repetit, cum dicit: *Et potestatem dedit ei iudicium faciendi, quoniam filius hominis est* (v. 27). Tanquam diceres tu: *Potestatem dedit ei iudicium faciendi,* quare? Quando non habuit istam potestatem iudicium faciendi? Quando in principio erat Verbum, et Verbum erat apud Deum, et Deus erat Verbum[26], quando omnia per ipsum facta sunt, numquid non habebat potestatem iudicium faciendi? Sed secundum hoc dico: *Potestatem dedit ei iudicium faciendi, quia Filius hominis est:* secundum hoc accepit potestatem iudicandi, *quia Filius hominis est.* Nam secundum quod Dei Filius est, semper habuit hanc potestatem. Accepit qui crucifixus est. Qui fuit in morte, est in vita: Verbum Dei nunquam in morte, semper in vita.

12. Iam ergo de resurrectione forte aliquis nostrum dicebat: Ecce resurreximus: Qui audit Christum, qui credit, et transit de morte ad vitam et in iudicium non veniet[27]; venit hora, et nunc est, ut qui audit vocem Filii Dei, vivat;

[24] Sap. 7, 26.
[25] Io. 5, 27.
[26] Io. 1, 1, etc.
[27] Io. 5, 24, etc.

viva por participación de la vida, sino para que viva vida inconmutable y para que sea en absoluto la vida misma. *Así es como también le dió al Hijo el tener la vida.* Como Él la tiene, así se la dió al Hijo. ¿Cuál es la diferencia? Que aquél la dió y éste la recibió. ¿Existía ya el Hijo cuando la recibió? ¿Tiene sentido decir que Cristo estuvo algún instante siquiera sin luz, siendo Él la sabiduría del Padre, de la que se dice que es *el resplandor de la luz eterna?* Luego estas palabras: *Le dió al Hijo,* tienen el mismo sentido que estas otras: Engendró al Hijo; pues por generación se la dió. Como le dió el ser, le dió el ser vida, y le dió el ser vida así, *en sí mismo.* ¿Qué es ser vida en sí mismo? Que no es vida mendigada de nadie y que Él mismo es la plenitud de la vida, de la que viviesen los creyentes mientras tuviesen vida. *Le dió, pues, tener la vida en sí mismo,* y se la dió, ¿como a quién? Como a su Verbo, como a aquel que en el principio era el Verbo y el Verbo estaba en Dios.

11. Después que se hizo hombre, ¿qué le dió? *Le dió poder para juzgar, porque es el Hijo del hombre.* Por ser Hijo de Dios, *como el Padre tiene la vida en sí mismo, igualmente le dió al Hijo el tener la vida en sí mismo;* y por ser Hijo del hombre, *le dió el poder de juzgar.* Es lo mismo que ayer expuse a vuestra caridad: que en el juicio es el hombre el que se verá, mas Dios no se verá. Después del juicio será Dios visto por los que salgan victoriosamente de él; por los impíos, en cambio, no será visto jamás. Y porque el hombre será visto en el juicio en aquella misma forma en que vendrá como subió, por eso dijo antes: *El Padre no juzga a nadie, sino que todo el juicio se lo dió al Hijo.* Esto mismo es lo que repite y dice en este lugar: *Le dió el poder de juzgar porque es el Hijo del hombre.* Como si dijeras tú: ¿Le dió potestad de juzgar? ¿Por qué? ¿Cuándo no tuvo esta potestad de juzgar? Cuando *en el principio existía el Verbo, y el Verbo estaba en Dios, y el Verbo era Dios,* y cuando *todo fué hecho por Él,* ¿por ventura no tenía potestad de juzgar? El sentido de mis palabras es éste: *Le dió potestad de juzgar porque es el Hijo del hombre,* y recibió esta potestad por la misma razón. Porque, como Hijo de Dios, siempre tuvo esta potestad. La recibió el que fué crucificado. El que ha sido víctima de la muerte es el que ha recibido la vida. El Verbo nunca conoció la muerte; Él fué siempre la vida.

12. Tal vez entre nosotros haya alguno que hable así de la resurrección: *Mirad, nosotros ya hemos resucitado. El que oye a Cristo, el que cree, pasa de la muerte a la vida y no vendrá a juicio. La hora ya llegó, y es la hora de ahora, en la que el que oye la palabra del Hijo de Dios vivi-*

mortuus erat, audivit, ecce resurgit: quid est quod dicitur postea resurrectio futura? Parce tibi, noli praecipitare sententiam, ne pergas post illam. Est quidem ista resurrectio quae fit nunc: mortui erant infideles, mortui erant iniqui; vivunt iusti, transeunt a morte infidelitatis ad vitam fidei: sed noli inde credere nullam futuram postea resurrectionem corporis, crede futuram et resurrectionem corporis. Audi enim quid sequatur post commendatam resurrectionem istam, quae fit per fidem, ne quis putaret istam solam esse, et incideret in illam desperationem et errorem hominum, qui pervertebant aliorum sensus, dicentes resurrectionem iam factam esse, de quibus dicit Apostolus: Et fidem quorumdam pervertunt[28]. Credo enim quia talia verba illis dicebant: Ecce Dominus ubi ait: *Et qui credit in me, transiit a morte ad vitam*[29]: iam facta est resurrectio in hominibus fidelibus qui fuerant infideles: quomodo altera dicitur resurrectio? Gratias Domino Deo nostro, fulcit nutantes, dirigit haesitantes, confirmat dubitantes. Audi quid sequitur, quia non habes unde tibi facias caliginem mortis. Si credidisti, totum crede. Quid totum, inquis, credo? Audi quid dicit *Nolite mirari hoc* (v. 28), quia dedit potestatem Filio faciendi iudicii. In fine dico, ait. Quomodo in fine? *Nolite mirari hoc: quia venit hora.* Hic non dixit, *et nunc est.* In illa resurrectione fidei quid dixit? *Venit hora, et nunc est* (v. 25). In ista resurrectione quam commendat futuram corporum mortuorum: *Venit hora,* dixit: non dixit, *nunc est:* quia in fine saeculi ventura est.

13. Et unde, inquis, mihi probas, quia de ipsa resurrectione dixit? Si patienter audias, tu ipse tibi modo probabis. Sequamur ergo: *Nolite mirari hoc: quia venit hora, in qua omnes qui in monumentis sunt* (v. 28). Quid evidentius ista resurrectione? Iamdudum non dixerat, *qui in monumentis sunt:* sed, *mortui audient vocem Filii Dei, et qui audierint vivent* (v. 25). Non dixit, alii vivent, alii damnabuntur: quia omnes qui credunt vivent. De monumentis autem quid dicit? *Omnes qui sunt in monumentis, audient vocem eius, et procedent* (v. 28. 29). Non dixit, *audient et vivent.* Si enim male vixerunt et iacebant in monumentis, ad mortem surgent, non ad vitam. Ergo videamus qui procedent. Licet paulo ante mortui audiendo et credendo vive-

[28] 2 Tim. 2, 18.
[29] Io. 5, 24.

rá. El estaba muerto, oyó y resucitó. ¿Qué sentido tiene hablar después de una resurrección futura? Mira por ti y no te precipites en tus juicios, no vayas a ser tú víctima de ellos. Es verdad la resurrección esta que se está realizando actualmente; los infieles estaban muertos, y muertos estaban también los inicuos; los justos viven y pasan de la muerte de la infidelidad a la vida de la fe; pero no pienses por eso que no habrá ya resurrección de los cuerpos; cree que habrá también resurrección de los cuerpos. Escucha, pues, lo que sigue después de haber hablado de la resurrección esta que se hace por la fe, con el fin de que nadie crea que no hay otra y vaya a caer en la desesperación y error de aquellos que pervertían los corazones de los demás afirmando que la resurrección se había ya realizado, y de quienes dice el Apóstol: *Y destruyen la fe de algunos.* He aquí, pues, según creo, el razonamiento que les hacía: *Mirad lo que dice el Señor: El que cree en mí ha pasado ya de la muerte a la vida.* La resurrección ya es un hecho en los fieles que antes eran infieles. ¿Qué sentido puede tener hablar de otra resurrección? ¡Qué gracias hay que dar a nuestro Señor Dios! El es el que sostiene al que vacila, y dirige al que está perplejo, y da firmeza al que en la duda fluctúa. Oye lo qué sigue; ya que no tienes por qué convertirte tú mismo en tinieblas de muerte. Si es verdad que has creído, créelo todo. ¿Cuál es ese todo, dices, que debo creer? Oye estas palabras: *No os extrañéis de esto, de que haya dado al Hijo el poder de juzgar, y de juzgar,* dice, *al fin del mundo.* ¿Cómo probar que es al fin del mundo? No os extrañe esto, porque la hora ya se acerca. Aquí no dice: Y la hora ya está presente. En aquella resurrección por la fe, ¿qué dijo? *La hora ya se acerca, y la hora es la actual.* En cambio, cuando habla de esta otra resurrección futura de los cuerpos, dice: La hora se acerca; pero no añade: *y esta hora es la actual,* porque aquella hora será la hora del fin del mundo.

13. Pero ¿cómo, dices tú, me pruebas que habla de esta resurrección futura? Si oyes con un poco de paciencia, tú mismo te lo probarás ahora. Sigamos, pues: *No os extrañe esto, porque se acerca la hora en la que todos los que yacen en los sepulcros...* ¿Qué cosa más clara que esta resurrección? Antes no habló de los que yacen en los sepulcros, sino que habló de *los muertos que oirán la voz del Hijo de Dios, y los que la oyeren vivirán.* No dice que unos vivirán y que otros serán condenados, ya que todos los que creen vivirán. ¿Qué dice de los que yacen en los sepulcros? *Todos los que están en los sepulcros oirán su voz y saldrán de ellos.* No dice que oirán y que vivirán. Porque, si vivie-

·bant, non ibi facta est discretio: non dictum est: Audient mortui vocem Filii Dei, et cum audierint, alii vivent, alii damnabuntur: sed: *Omnes qui audierint, vivent* (v. 25): quia qui credunt vivent, qui habent caritatem vivent, et nemo morietur. De monumentis autem, *audient vocem, et procedent qui bene fecerunt, ad resurrectionem vitae; qui male fecerunt, ad resurrectionem iudicii* (v. 29). Hoc est iudicium, poena illa de qua paulo ante dixerat: *Qui credit in me, transiit a morte ad vitam, et in iudicium non veniet.*

14. *Non possum ego a meipso facere quidquam: sicut audio iudico, et iudicium meum iustum est* (v. 30). Si sicut audis iudicas, a quo audis? Si a Patre, certe Pater non iudicat quemquam, sed omne iudicium dedit Filio. Quando tu quodammodo praeco Patris, quod audis, hoc dicis? Quod audio hoc dico, quia quod est Pater, hoc sum: dicere enim meum esse est; quia Verbum Patris sum. Hoc enim tibi dicit Christus. Inde de tuo (f. in corde tuo). Quid est: *Sicut audio, ita iudico,* nisi: Sicut sum? Quomodo enim audit Christus? Fratres, quaeramus rogo vos. Audit Christus a Patre? Quomodo illi dicit Pater? Utique si dicit illi, verba ad illum facit: omnis enim qui aliquid alicui dicit, verbo dicit. Quomodo Pater Filio dicit, quando Filius Verbum Patris est? Quidquid nobis Pater dicit, verbo suo dicit: Verbum Patris Filius est, ipsi Verbo quo alio verbo dicit? Unus est Deus, unum Verbum habet, in uno Verbo omnia continet. Quid est ergo: *Sicut audio, ita iudico?* Sicut de Patre sum, ita iudico. Ergo *iudicium meum iustum est.* Nam si nihil facis ex te, o Domine Iesu, quomodo sentiunt carnales; si nihil facis ex te, quomodo paulo ante dixisti: Sic et Filius quos vult vivificat? Modo dicis: Ex me facio nihil. Sed quid commendat Filius, nisi quia de Patre est? Qui est de Patre, non est de se. Si de se Filius esset, non esset Filius: de Patre est. Pater ut sit non est de Filio, Filius ut sit de Patre est. Aequalis Patri: sed tamen iste de illo, non ille de isto.

ron mal y yacen en los sepulcros, resucitarán para la muerte, no para la vida. Veamos quiénes saldrán de los sepulcros. En lo dicho poco antes, vimos que los muertos, oyendo y creyendo, vivirán, y no se habló allí de distinción alguna. Allí no se dijo que los muertos oirán la voz del Hijo de Dios y que, después de oírla, unos vivirán y otros serán condenados, sino que *todos los que la oyeren vivirán;* ya que los que creen vivirán y todos los que tienen caridad vivirán y no morirá nadie jamás. En cambio, los que están en los sepulcros *oirán la voz y saldrán, los que hicieron el bien, para la resurrección de la vida, y los que hicieron el mal, para la resurrección del juicio.* Este es el juicio, ésta es la pena aquella de la que había hablado anteriormente: *El que cree en mí, ha pasado de la muerte a la vida y no vendrá a juicio.*

14. *No puedo yo por mí mismo hacer nada; según lo que oigo, así juzgo, y mi juicio es justo.* Si según lo que oyes juzgas, ¿de quién lo oyes? Si es del Padre, el Padre (lo sabemos ciertamente) no juzga a nadie, sino que el Padre todo el juicio se lo dió al Hijo. ¿Cuándo tú de algún modo, heraldo del Padre, dices lo que oyes? *Lo que oigo, eso mismo es lo que digo;* porque lo que es el Padre, eso mismo soy yo. Mi decir es mi ser: es que yo soy el Verbo del Padre. Esto es, pues, lo que Cristo te dice. Desde aquí lo que digas tú de tu propia cosecha. ¿Qué significa: *Como oigo juzgo,* sino: como soy? ¿De qué manera oye Cristo? Hermanos, examinémoslo; eso es lo que os pido. ¿Oye Cristo al Padre? ¿Cómo le habla el Padre? Ciertamente que, si le habla, le dirige palabras. Todo el que quiere decir algo a alguien, lo hace con palabras. ¿Cómo el Padre habla al Hijo, siendo así que el Hijo es el Verbo del Padre? Todo lo que el Padre nos habla, nos lo habla por su Palabra. Pero, si el Hijo es el Verbo del Padre, ¿con qué otra palabra habla al mismo Verbo? Dios es uno y tiene un solo Verbo y en un solo Verbo lo contiene todo. ¿Qué significa, pues, *como oigo, así juzgo?* Como soy del Padre, así juzgo. *Luego mi juicio es recto.* Pues si nada haces por ti mismo, ¡oh Señor Jesús!, como es el sentir de los carnales; si nada haces por ti mismo, ¿cómo acabas de decir que el Hijo vivifica también a los que quiere? Ahora, en cambio, dices: *Por mí mismo no hago nada.* ¿Qué nos quiere enseñar aquí el Hijo, sino que El es del Padre? Lo que es del Padre, no es de sí mismo. Si de sí mismo fuera el Hijo, no sería Hijo; El es del Padre. El Padre, para ser, no es del Hijo; en cambio, el Hijo, para ser, es del Padre. El es igual al Padre; pero, no obstante, éste (el Hijo) es de aquél (del Padre), no aquél (el Padre) de éste (del Hijo).

15. *Quia non quaero voluntatem meam, sed voluntatem eius qui misit me* [30]. Filius unicus dicit: *Non quaero voluntatem meam:* et homines volunt facere voluntatem suam? Ille tantum se humiliat qui aequalis est Patri: et tantum se extollit qui in imo iacet, et nisi ei manus porrigatur, non surgit? Faciamus ergo voluntatem Patris, voluntatem Filii, voluntatem Spiritus sancti: quia Trinitatis huius una voluntas, una potestas, una maiestas est. Ideo tamen dicit Filius: *Non veni facere voluntatem meam, sed voluntatem eius qui misit me:* quia Christus non est de se, sed de Patre suo est. Quod autem habuit ut homo appareret, de creatura assumpsit quam ipse formavit.

TRACTATUS XXIII

In illam lectionem Evangelii: "Si ego testimonium perhibeo de me", etc., usque ad id: "Et non vultis venire ad me, ut vitam habeatis." Tum etiam repetuntur superiores lectiones iam ante tractatae, scilicet ab his verbis: "Amen, amen dico vobis, non potest Filius a se facere quidquam", etc.

1. Quodam loco in Evangelio Dominus ait, prudentem auditorem verbi sui similem esse debere homini, qui volens aedificare, fodit altius, donec perveniat ad fundamentum stabilitatis petrae, et ibi securus constituat quod fabricat adversus impetum fluminis: ut cum venerit, repercutiatur potius firmitate aedificii, quam impulsu suo ruinam faciat illi domui [1]. Putemus Scripturam Dei tanquam agrum esse, ubi volumus aliquid aedificare. Non simus pigri, nec superficie contenti: fodiamus altius, donec perveniamus ad petram: Petra autem erat Christus [2].

2. Hodierna lectio de testimonio Domini nobis locuta est, quia non habeat necessarium ab hominibus testimonium, sed habeat maius quam sunt homines: atque id testimonium dixit quid sit: *Opera,* inquit, *quae ego facio, testimonium perhibent de me.* Deinde adiunxit: *Et testimonium perhibet de me qui misit me Pater* [3]. Ipsa quoque opera quae facit, a Patre se accepisse dicit. Testimonium ergo perhibent opera, testimonium perhibet Pater. Nullumne testimonium perhibuit Ioannes? Perhibuit plane, sed tanquam lucerna, non ad satiandos amicos, sed confundendos inimicos: iam enim antea praedictum erat a persona Patris: *Paravi lucernam Christo meo; inimicos eius induam confusio-*

[30] Ibid.
[1] Mt. 7, 24.
[2] 1 Cor. 10, 4.
[3] Io. 5, 30.

15. *Porque no busco yo mi voluntad, sino la voluntad del que me envió.* Dice el Hijo único: *No busco mi voluntad;* ¿y quieren los hombres hacer la suya propia? El, que es igual al Padre, se humilla hasta este extremo, ¿y se ensalza tan sin medida quien yace en el profundo y que, si no se le da la mano, no se puede levantar? Hagamos, pues, la voluntad del Padre, y la voluntad del Hijo, y la voluntad del Espíritu Santo; esta Trinidad es una sola voluntad, y un solo poder, y una sola majestad. Por eso dice el Hijo: *No he venido a hacer mi voluntad, sino la voluntad del que me envió;* porque Cristo no es de sí mismo, sino que es del Padre. Mas lo que tuvo para ser y aparecer como hombre, lo tomó de la criatura que El mismo creara.

TRATADO XXIII

Acerca de este texto del Evangelio: "Si yo doy testimonio de mí", etc., hasta aquél: "Y no queréis venir a mí para poseer la vida". (Repite además la explicación del versillo 5, 19.)

1. El Señor, en un lugar de su Evangelio, dice que el sabio auditor de su palabra debe asemejarse al hombre que, queriendo construir un edificio, ahonda cavando hasta llegar a la estable y firme roca y sobre ella levanta ya con seguridad su fábrica contra la violencia impetuosa de las aguas. Y así, cuando esas aguas se lancen con violencia sobre ella, se estrellan contra su solidez antes que convertir en ruinas aquella construcción. Hay que pensar que la Escritura divina es como un campo en el que se va a levantar un edificio. No hay que ser perezosos ni contentarse con edificar sobre la superficie; hay que cavar muy hondo, hasta llegar a la roca viva. Esta roca viva es Cristo.

2. La lección de hoy nos habla del testimonio del Señor, y dice que no tiene necesidad del testimonio de los hombres; tiene El otro testimonio mayor; y nos dice también qué testimonio es ése. *Las obras,* dice, *que yo realizo son las que dan testimonio de mí.* Luego añade: *Y el Padre, que me envió, da también testimonio de mí.* Dice también que las obras que El hace las ha recibido de su Padre. Luego las obras dan testimonio, y el Padre también. ¿No dió Juan testimonio alguno? Lo dió en efecto; pero como una antorcha, no como para saciar a sus amigos, sino para confundir a sus enemigos. Ya el Padre lo había predicho: *Yo he preparado para mi Cristo una antorcha y cubriré*

ne, super ipsum autem efflorebit sanctificatio mea [4]. Esto tanquam in nocte positus, attendisti in lucernam, et miratus es lucernam, et exsultasti ad lumen lucernae: sed illa lucerna dicit esse solem, in quo exsultare debeas; et quamvis ardeat in nocte, diem te iubet exspectare. Non ergo quia illius hominis testimonio non erat opus. Nam ut quid mitteretur, si non erat opus? Sed ne in lucerna remaneat homo, et lumen lucernae sufficere sibi arbitretur: ideo Dominus nec lucernam illam superfluam dicit fuisse, nec tamen te dicit in lucerna debere remanere. Dicit aliud testimonium Scriptura Dei: ibi utique Deus perhibuit testimonium Filio suo, et in illa Scriptura Iudaei spem posuerant, in Lege scilicet Dei, ministrata sibi per Moysen famulum Dei. *Scrutamini,* inquit, *Scripturam, in qua vos putatis vitam aeternam habere, ipsa testimonium perhibet de me, et non vultis venire ad me, ut vitam habeatis* [5]. Quid vos putatis habere in Scriptura vitam aeternam? Ipsam interrogate, cui perhibet testimonium; et intelligite quae sit vita aeterna. Et quia propter Moysen volebant repudiare Christum, tanquam adversarium institutis praeceptisque Moysi; rursus eosdem ipse convincit tanquam de alia lucerna.

3. Omnes enim homines lucernae, quia et accendi possunt et extingui. Et lucernae quidem cum sapiunt, lucent, et spiritu fervent: nam et si ardebant et extinctae sunt, etiam putent. Permanserunt enim servi Dei lucernae bonae, ex oleo misericordiae illius, non ex viribus suis. Gratia quippe Dei gratuita, illa oleum lucernarum est. Plus enim illis omnibus laboravi [6], ait quaedam lucerna: et ne viribus suis ardere videretur, adiunxit: Non ego autem, sed gratia Dei mecum. Omnis ergo prophetia ante Domini adventum, lucerna est: de qua dicit Petrus apostolus: *Habemus certiorem propheticum sermonem, cui bene facitis intendentes quemadmodum lucernae lucenti in obscuro loco, donec dies lucescat, et lucifer oriatur in cordibus vestris* [7]. Lucernae itaque Prophetae, et omnis prophetia una magna lucerna. Quid Apostoli, non lucernae etiam ipsi? plane lucernae. Solus enim ille non lucerna. Non enim accenditur et extinguitur: quia sicut Pater habet vitam in semetipso, sic dedit Filio habere vitam in semetipso. Lucernae ergo et Apostoli:

[4] Ps. 131, 17 et 18.
[5] Io. 5, 39 et 40.
[6] 1 Cor. 15, 10.
[7] 2 Petr. 1, 19.

de confusión a sus enemigos; mas sobre El floreció mi santidad. Puedes hacer la suposición de que te encuentras en la noche y de que ves el resplandor de una antorcha, y te admiras y gozas de verla; mas la antorcha aquella te está pregonando que existe el sol, que es en el que te debes regocijar; y que, aunque brille en la noche, te debe llevar a la expectación del día. No es verdad decir que no había necesidad alguna del testimonio de aquel hombre. Porque ¿a qué enviarlo, si no había necesidad? Mas para que el hombre no se detenga en la antorcha ni vaya a creer que le basta su luz, por eso no dice el Señor que la antorcha sea inútil ni te dice, sin embargo, que debas detenerte en ella. La Escritura divina da otro testimonio. Allí es Dios ciertamente el que dió testimonio de su Hijo, y en esa Escritura es donde ponen su esperanza los judíos, es decir, en la ley divina, a ellos servida por ministerio de Moisés, siervo fiel de Dios. *Escudriñad,* dice, *la Escritura, en la cual creéis que está la vida eterna; esa Escritura es la que da testimonio de mí, y no queréis venir a mí para que tengáis vida.* ¿Por qué creéis que en la Escritura está la vida eterna? Preguntadle a ella de quién da testimonio, y veréis cuál es la vida eterna. Ellos querían, por defender a Moisés, repudiar a Cristo, como opuesto a las instituciones y preceptos de Moisés; y otra vez El mismo los deja convictos de su error, sirviéndose como de otra antorcha.

3. Todos los hombres son antorchas, porque pueden encenderse y apagarse. Y las antorchas ciertamente, cuando exhalan el buen olor de la sabiduría, lucen y arden, como a su vez, si están ardiendo y luego se apagan, exhalan muy mal olor. Los siervos de Dios permanecieron siendo antorchas de calidad gracias al aceite de la misericordia de Dios, no a sus propias fuerzas. La gracia gratuita de Dios es el aceite de las lámparas. Hay una antorcha que habla así: *He sudado en el trabajo más que todos ellos.* Y para que no parezca que arde por sus propias fuerzas, añadió: *Mas no yo solo, sino la gracia de Dios conmigo.* Toda profecía anterior a la venida del Señor es una antorcha, de la que habla el apóstol Pedro: *Tenemos un testimonio más firme, que es la palabra profética, a la cual hacéis bien en mirar, como a una antorcha que brilla en un lugar oscuro, hasta que llegue el día y el lucero de la mañana alumbre nuestros corazones.* Y los profetas antorchas son, y todas las profecías son una gran antorcha. ¿Qué son los apóstoles? ¿No son antorchas también? Lo son indudablemente. Sólo El (Cristo) no es antorcha: ni se puede encender ni se puede apagar; porque, como el Padre tiene la vida en sí mismo, así le dió al Hijo el tener la vida en

et gratias agunt, quia et accensi sunt lumine Veritatis, et fervent Spiritu caritatis, et suppetit illis oleum gratiae Dei. Si non essent lucernae, non diceret illis Dominus: Vos estis lumen mundi [8]. Nam postea quam dixit: Vos estis lumen mundi: ostendit ne tale lumen se putarent, quale dictum est: *Erat lumen verum, quod illuminat omnem hominem venientem in hunc mundum* [9]. Tunc autem hoc de Domino dictum est, cum a Ioanne distingueretur. De Ioanne quippe Baptista dictum erat: Non erat ille lumen, sed ut testimonium perhiberet de lumine [10]. Et ne diceres: Quomodo lumen non erat, de quo Christus dicit, quia lucerna erat? [11] In comparatione alterius luminis non erat lumen. *Erat enim verum lumen, quod illuminat omnem hominem venientem in hunc mundum.* Ergo cum et discipulis diceret: Vos estis lumen mundi, ne sibi aliquid tributum putarent, quod de solo Christo intelligendum esset, et ita lucernae vento superbiae extinguerentur; cum dixisset: Vos estis lumen mundi: continuo subiunxit: *Non potest civitas abscondi supra montem constituta, neque accendunt lucernam et ponunt eam sub modio, sed super candelabrum, ut luceat omnibus qui in domo sunt* [12]. Sed quid, si Apostolos non dixit lucernam, sed accensores lucernae quam ponerent super candelabrum? Audi quia ipsos dixit lucernam. *Sic luceat,* inquit, *lumen vestrum coram hominibus, ut videntes bona opera vestra glorificent, non vos, sed Patrem vestrum qui in caelis est* [13].

4. Ergo et Moyses perhibuit testimonium Christo, et Ioannes perhibuit testimonium Christo, et caeteri Prophetae et Apostoli perhibuerunt testimonium Christo. His omnibus testimoniis praeponit testimonium operum suorum. Quia et per illos nonnisi Deus perhibuit testimonium Filio suo. Sed perhibet alio modo Deus testimonium Filio suo: per ipsum Filium suum indicat Deus Filium, indicat se per Filium. Ad hunc si potuerit homo pervenire, nec lucernis indigebit, et vere fodiendo altius, aedificium perducet ad petram.

5. Facilis est ergo, Fratres, hodierna lectio: sed propter hesternum debitum (scio enim quid distulerim, non abstulerim, et Dominus dignatus est donare etiam hodie loqui ad vos), recordamini quid reposcere debeatis, si forte aliquo modo servata pietate et salubri humilitate, extendamus nos

[8] Mt 5, 14.
[9] Io. 1, 9.
[10] Ibid. 8.
[11] Io. 5, 35.
[12] Ibid. 16.
[13] Mt. 5, 14 et 15.

sí mismo. Lámparas son, pues, los apóstoles y dan gracias sin cesar a Dios porque han sido encendidas con la luz de la verdad, y las hace arder el espíritu de la caridad y no les falta nunca el aceite de la gracia de Dios. Si no fuesen ellos antorchas, no les hablara así el Señor: *Vosotros sois la luz del mundo.* Mas después de haberles hablado así: *Vosotros sois la luz del mundo,* les advierte que no crean ser luz, como es aquella de la que se dijo: *Era la luz verdadera que alumbra a todo hombre que viene a este mundo.* Se habló así entonces del Señor para distinguirle de Juan Bautista. De Juan Bautista se había dicho: *No era él la luz, sino que daba testimonio de la luz.* Y no digas: ¿Cómo es que no era él la luz? ¿No dice de él Cristo que era una antorcha? Pero él no era luz si se compara con la otra luz. *La luz verdadera era aquella que alumbraba a todo hombre que viene a este mundo.* Por eso, cuando dice a los apóstoles: *Vosotros sois la luz del mundo,* para que no se creyesen que se les atribuía algo que sólo de Cristo se debía entender y se extinguiesen las lámparas con el viento de la soberbia, después de haberles dicho: *Vosotros sois la luz del mundo,* al instante añadió: *No puede estar oculta la ciudad construída sobre un monte ni se enciende la antorcha y se coloca bajo el celemín, sino sobre un candelabro, para que alumbre a todos los de la casa.* Pero ¿a qué viene esto, si es que no llama antorchas a los apóstoles, sino sólo encendedores de las antorchas, que se habían de colocar sobre el candelabro? Oye cómo los llama antorchas. *Brille de tal modo,* dice, *vuestra luz en presencia de los hombres, que, viendo vuestras buenas obras, glorifiquen, no a vosotros, sino a vuestro Padre, que está en los cielos.*

4. Luego Moisés dió testimonio de Cristo, y Juan dió testimonio de Cristo, y los profetas y apóstoles dieron también testimonio de Cristo. Por encima de todos estos testimonios pone el testimonio de sus obras. Y por aquéllos (es decir, por Moisés, y Juan, y los profetas, y los apóstoles) sólo Dios dió testimonio de su Hijo. Pero Dios da testimonio de su Hijo de otra manera. Es por su Hijo mismo que Dios muestra a su Hijo, y por el Hijo se muestra a sí mismo. El hombre que logre llegar a El no tendrá ya necesidad de antorcha y, cavando en lo profundo, edificará sobre roca viva.

5. La lección de hoy, hermanos, no tiene dificultad alguna. Pero desde ayer tenemos una deuda con vosotros, que he diferido, pero que no he rehusado pagar, y hoy precisamente se ha dignado el Señor darme también ocasión de hacerlo. Traed, pues, hermanos, a la memoria lo que debéis pedir, con tal que con la piedad debida y humildad sa-

non adversus Deum, sed ad Deum; et levemus ad eum animam nostram, effundentes eam super nos, sicut ille in Psalmo, cui dicebatur: Ubi est Deus tuus? Haec, inquit, meditatus sum, et effudi super me animam meam [14]. Levemus ergo animam ad Deum, non contra Deum: quia et hoc dictum est: Ad te Domine levavi animam meam [15]. Et levemus adiuvante ipso; nam gravis est. Unde autem gravis est? Quia corpus quod corrumpitur, aggravat animam, et deprimit terrena inhabitatio sensum multa cogitantem [16]. Ne forte ergo possimus sensum nostrum a multis colligere ad unum, et evulsum a multis relevare ad unum (quod quidem non poterimus, ut dixi, nisi adiuvet ille qui ad se vult levari animas nostras): et contingamus ex aliqua parte, quomodo Verbum Dei unicus Patri, coaeternus et aequalis Patri, non faciat nisi quod viderit Patrem facientem, cum tamen Pater ipse non faciat aliquid nisi per Filium videntem. Videtur mihi quoniam Dominus Iesus in hoc loco magnum quiddam insinuare volens intentis, et infundere capacibus, incapaces autem excitare ad studium, ut nondum intelligentes bene vivendo capaces fiant, insinuavit nobis animam humanam et mentem rationalem, quae inest homini, non inest pecori, non vegetari, non beatificari, non illuminari, nisi ab ipsa substantia Dei: eamque animam facere aliquid per corpus et de corpore, atque habere subiectum corpus, et per corporalia mulceri posse sensus corporis vel offendi, et propter hoc, id est propter consortium quoddam animae et corporis in hac vita atque complexu, delectari animam lenitis, vel contristari offensis corporis sensibus: beatitudinem tamen eius qua fit beata ipsa anima, non fieri nisi participatione illius vitae semper vivae, incommutabilis, aeternaeque substantiae, quae Deus est: ut quomodo anima quae inferior Deo est, id quod ipsa inferius est, hoc est corpus, facit vivere; sic eamdem animam non faciat beate vivere, nisi quod ipsa anima est superius. Superior enim anima quam corpus, et superior quam anima Deus. Praestat aliquid inferiori, praestatur illi a superiore. Serviat Domino suo, ne conculcetur a servo suo. Haec est, Fratres mei, religio Christiana, quae praedicatur per totum mundum horrentibus inimicis, et ubi vincuntur murmurantibus, ubi praevalent saevientibus. Haec est reli-

[14] Ps. 61, 4 et 5.
[15] Ps. 24, 1.
[16] Sap. 9, 15.

ludable nos elevemos, no contra Dios, sino a Dios. Elevemos a El nuestra alma, derramándola sobre nosotros mismos, como lo hace en el Salmo aquel a quien se preguntaba: *¿Dónde está tu Dios? He reflexionado,* dice, *sobre esta pregunta y derramé mi alma sobre mí.* Levantemos, pues, nuestra alma a Dios, no contra Dios, porque esto dice el Salmo: *He levantado a ti, oh Dios!, mi alma.* Levantémosla, pues, con su ayuda; pesa mucho. ¿Por qué pesa mucho? Porque *el cuerpo corruptible oprime mucho el alma, y esta habitación terrestre deprime al alma dividida en muchos pensamientos.* Tal vez no podamos aislar nuestro espíritu de tanta barahunda de cosas y, así aislado, recogerle y fijarle en una sola (esto no lo podemos, ya lo he dicho, sin la ayuda de aquel cuya voluntad es que se eleven a El nuestras almas), ni tampoco comprender en modo alguno cómo el Verbo de Dios, el Unigénito del Padre, coeterno e igual al Padre, no hace sino lo que ve hacer al Padre, siendo así que el Padre no hace nada tampoco sino por el Hijo, que está viendo lo que hace. Me parece a mí que la voluntad del Señor Jesús en este pasaje es insinuar algo grande a los bien dispuestos e infundirlo en los ya capacitados y excitar al estudio a los que no tienen todavía capacidad, para que, viendo que no lo entienden, logren capacitarse viviendo bien. Nos enseña, pues, que el alma humana y la mente racional, que posee el hombre y no los brutos, no puede recibir la vida, ni la felicidad, ni la luz, sino de la misma substancia de Dios. Esta alma puede obrar por el cuerpo y, con la ayuda del cuerpo, tener sometido el cuerpo; y por las cosas corporales pueden los sentidos recibir gratas o desagradables impresiones, y por esto, es decir, por el consorcio y unión del alma y del cuerpo en esta vida, recibe el alma alegrías o tristezas, según la suavidad o aspereza de las impresiones de los sentidos. La bienaventuranza, sin embargo, del alma, por la que ella es dichosa, no se logra sino por la participación de aquella vida que está viva siempre y que es inmutable y eterna substancia; es decir, de Dios. Y así como el alma, que es inferior a Dios, comunica la vida a lo que es inferior a ella, es decir, al cuerpo, de igual modo la misma alma no puede recibir la vida que le hace feliz sino de lo que es superior a la misma alma. El alma es superior al cuerpo, y Dios es superior al alma. El alma da algo al inferior, y ella lo recibe del superior. Que ella sea fiel servidora de su Señor, con el fin de que su esclavo no la pisotee a ella. Esta es, hermanos míos, la religión cristiana, que se predica por todo el mundo con espanto de sus enemigos, que murmuran cuando son vencidos y se ensañan con refinada crueldad cuando

gio Christiana, ut colatur unus Deus, non multi dii: quia non facit animam beatam nisi unus Deus. Participatione Dei fit beata. Non participatione sanctae animae fit beata infirma anima, nec participatione Angeli fit beata sancta anima, sed si quaerit beata esse infirma anima, quaerat unde beata sit sancta anima. Non enim beatus efficeris ex Angelo tu: sed unde Angelus, inde et tu.

6. His praemissis atque firmissime constitutis, animam rationalem non beatificari nisi a Deo, corpus non vegetari nisi per animam, atque esse quamdam medietatem inter Deum et corpus, animam intendite et recolite mecum, non hodiernam, de qua sufficienter locuti sumus, sed hesternam lectionem, quam ecce iam triduo versamus atque tractamus, et pro viribus fodimus, donec ad petram perveniamus. Verbum Christus, Verbum Dei Christus apud Deum, Verbum Christus et Deus Verbum, Christus et Deus et Verbum unus Deus. Illuc perge anima contemptis caeteris, vel etiam transcensis, illuc perge. Nihil potentius ista creatura, quae mens dicitur rationalis, nihil creatura sublimius: quidquid supra istam est, iam Creator est. Dicebam autem quia Verbum Christus, et Verbum Dei Christus, et Deus Verbum Christus: sed non tantum Verbum Christus, quia Verbum caro factum est, et habitavit in nobis [17]: ergo et Verbum et caro Christus. Cum enim in forma Dei esset, non rapinam arbitratus est esse aequalis Deo [18]. Et quid nos in imo, qui non poteramus infirmi et humi repentes attingere Deum, numquid relinquendi eramus? absit. Semetipsum exinanivit formam servi accipiens, non ergo formam Dei amittens. Factus est ergo homo qui erat Deus, accipiendo quod non erat, non amittendo quod erat: ita factus est homo Deus. Ibi habes aliquid propter infirmitatem tuam, ibi habes aliud propter perfectionem tuam. Erigat te Christus per id quod homo est, ducat te per id quod Deus homo est, perducat te ad id quod Deus est. Et tota praedicatio dispensatioque per Christum haec est, Fratres, et alia non est, ut resurgant animae, resurgant et corpora. Utrumque quippe mortuum erat, corpus ex infirmitate, anima ex iniquitate. Quia utrum-

[17] Io. 1, 14.
[18] Phil. 2, 6.

prevalecen. Esta es la religión cristiana: la adoración de un solo Dios, no la adoración de muchos dioses. No hay más que un solo Dios que hace al alma feliz. Es bienaventurada por la participación de Dios. No es feliz el alma enferma por la participación de un alma santa ni es feliz tampoco el alma santa por la participación del ángel, sino que, si desea el alma enferma ser feliz, que investigue de dónde le viene al alma santa su felicidad. No serás tú jamás feliz por el ángel, sino que, por lo mismo que el ángel es feliz, lo serás tú también.

6. Sentado esto y firmemente establecido, a saber: que sólo Dios puede beatificar el alma racional, y que el cuerpo no es vivificado sino por el alma, y que el alma es como algo intermedio entre Dios y el cuerpo, fijad ahora la atención y recordad conmigo, no la lección de hoy, de la que ya se ha dicho lo suficiente, sino la lección de ayer, sobre la que llevamos ya tres días dando vueltas y explicando y cavando con todas nuestras fuerzas hasta llegar a tocar en la roca viva. Cristo es el Verbo; Cristo es el Verbo de Dios en Dios; Cristo es el Verbo, y el Verbo es Dios. Cristo y Dios y el Verbo es un solo Dios. Dirígete, ¡oh alma!, allá, menospreciando todo lo demás, o pasa por encima de todo y vete allá. No existe nada más eficaz que esta criatura que lleva el nombre de alma racional; no existe ser creado de mayor sublimidad; lo que existe superior a ella es ya el Creador. Decía, pues, que Cristo es el Verbo, y que Cristo es el Verbo de Dios, y que Cristo es el Verbo-Dios; pero Cristo no sólo es el Verbo, ya que el *Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros;* luego Cristo es el Verbo y la carne. *Porque, como tenía la forma de Dios, no creyó rapiña ser igual a Dios.* ¿Y qué iba a ser de nosotros, sepultados en el abismo y enfermos y andando como reptiles por la tierra y sin fuerzas para ir a Dios? ¿Ibamos a ser por ventura del todo abandonados? No en modo alguno. *Se anonadó a sí mismo, tomando la forma del esclavo,* pero sin dejar la forma de Dios; se hizo, pues, hombre el que era Dios, tomando lo que no era, pero sin dejar lo que era; así es como Dios se hizo hombre. Allí tienes algo tú por razón de tu enfermedad y allí tienes algo también por razón de tu perfección. Que te saque Cristo de tu postración por su ser de hombre, y te guíe por su ser Dios-Hombre, y te eleve hasta su ser Dios. Toda la predicación y economía de Cristo en esto se resume, hermanos, no en otra cosa, a saber: en la resurrección de las almas y en la resurrección de los cuerpos. Los dos estaban muertos: el cuerpo, por la enfermedad, y el alma, por la iniquidad; los dos estaban muertos, y es necesario que los dos resuciten también. ¿Qué dos? El alma

que mortuum erat, resurgat utrumque. Quid utrumque? anima et corpus. Per quid ergo anima nisi per Deum Christum? Per quid corpus, nisi per hominem Christum? Erat enim et in Christo anima humana, tota anima: non irrationale tantum animae, sed etiam rationale quod mens dicitur. Fuerunt enim quidam haeretici, et pulsi sunt ab Ecclesia, qui putarent non habere mentem rationalem corpus Christi, sed quasi animam belluinam: excepta quippe rationali mente, vita belluina est. Sed quia expulsi sunt, et veritate expulsi sunt: accipe totum Christum, Verbum mentem rationalem et carnem. Hoc totum Christus est. Resurgat anima tua ab iniquitate per id quod Deus est, resurgat corpus tuum a corruptione per id quod homo est. Proinde, Carissimi, audite magnam lectionis huius, quantum mihi videtur, profunditatem; et videte quemadmodum loquatur hic Christus, nihil aliud quam quare venerit Christus, ut resurgant animae ab iniquitate, resurgant corpora a corruptione. Iam dixi animae per quid resurgant, per ipsam substantiam Dei: corpora per quid resurgant, per dispensationem humanam Domini nostri Iesu Christi.

7. *Amen, amen dico vobis, non potest a se Filius facere quidquam, nisi quod viderit Patrem facientem: quaecumque enim ille fecerit, haec et Filius similiter facit*[19]: caelum, terram, mare, quae in caelo, quae in terra, quae in mari, visibilia, invisibilia, animalia in terris, frutecta in agris, natantia in aquis, in aere volantia, in caelo lucentia; praeter haec omnia, Angelos, Virtutes, Sedes, Dominationes, Principatus, Potestates: omnia per ipsum facta sunt. Numquid Deus omnia haec fecit, et demonstravit ea facta Filio, ut et ipse faceret alterum mundum his omnibus plenum? non utique. Sed quid? *Quaecumque enim ille fecerit, haec,* non alia, sed *haec et Filius,* nec dissimiliter, sed *similiter facit. Pater enim diligit Filium, et omnia demonstrat ei quae ipse facit* (v. 20). Demonstrat Pater Filio ut animae suscitentur, quia per Patrem et Filium animae suscitantur: nec possunt vivere animae, nisi earum vita sit Deus. Si ergo non possunt vivere animae, nisi earum vita sit Deus, sicut ipsae sunt vita corporum: quod demonstrat Pater Filio, id est, quod facit, per Filium facit. Non enim faciendo demonstrat

[19] Io. 5, 19.

y el cuerpo. ¿Por qué medio, pues, resucita el alma sino por Cristo-Dios? ¿Por qué medio resucita el cuerpo sino por Cristo-Hombre? Cristo tenía el alma humana, y la tenía toda entera: no sólo lo irracional del alma, sino también lo racional, que se llama espíritu o mente. Hubo herejes, que la Iglesia echó fuera, que decían que el cuerpo de Cristo no tenía alma racional, sino un alma como la de las bestias; excluída el alma racional, no queda otra vida, es verdad, que la de los brutos; pero la Iglesia los echó fuera de sí, y con razón. Tú tienes que aceptar a Cristo en su totalidad: Verbo, alma racional y la carne; esto es, Cristo en su integridad total. Que resucite tu alma de la iniquidad por su divinidad y que resucite también de la corrupción tu cuerpo por su humanidad. Por lo tanto, fijad la atención, carísimos, cuanto a mí se me alcanza, en la gran profundidad de esta lección, y ved lo que nos dice aquí Cristo, que no es otra cosa que la revelación del porqué de su venida, a saber: para que resuciten de su iniquidad las almas y para que resuciten de la corrupción los cuerpos. Ya he dicho cuál es el principio de la resurrección de las almas: la misma substancia de Dios; y cuál es el principio de la resurrección de los cuerpos: la naturaleza humana de nuestro Señor Jesucristo.

7. *En verdad, en verdad os digo que no puede el Hijo hacer nada sino lo que ve hacer al Padre; todo lo que El hace lo hace igualmente el Hijo.* El cielo, la tierra y el mar; todo lo que hay en el cielo, y lo que hay en la tierra, y lo que hay en el mar; las cosas visibles y las invisibles, y los animales de la tierra, y los frutos del campo, y lo que nada en el agua y vuela en los aires y brilla en el cielo; y, además de todo esto, los ángeles, y las virtudes, y los tronos, y las dominaciones, y los principados y potestades, todo en absoluto fué hecho por El. ¿Hizo acaso Dios todo esto y luego, una vez hecho, se lo mostró al Hijo para que el Hijo hiciese otro mundo con la plenitud de todas estas cosas? Ciertamente que no. ¿Qué es lo que hace si no? *Lo que el Padre hace, eso mismo, no otra cosa distinta, sino eso mismo hace también el Hijo, y no de modo distinto, sino de modo idéntico. Porque el Padre ama al Hijo y le muestra lo mismo que El hace.* El Padre muestra al Hijo cómo se resucitan las almas, porque por el Padre y el Hijo son resucitadas; las almas no viven sino de Dios, que es su vida. Luego, si no pueden vivir las almas si Dios no es su vida, como ellas son la vida de los cuerpos, lo que muestra el Padre al Hijo, es decir, lo que hace, por el Hijo lo hace. No es haciendo como lo muestra al Hijo, sino mostrándole es como lo hace por el Hijo. Porque ve el Hijo al Padre que se lo muestra

Filio, sed demonstrando facit per Filium. Videt enim Filius Patrem demonstrantem antequam aliquid fiat, et ex demonstratione Patris et visione Filii fit quod fit a Patre per Filium. Sic animae suscitantur, si potuerint videre istam unitatis coniunctionem, Patrem demonstrantem, Filium videntem, et per Patris demonstrationem et Filii visionem fieri creaturam: atque id fieri per Patris demonstrationem et Filii visionem, quod nec Pater sit nec Filius, sed infra Patrem et Filium, quidquid fit a Patre per Filium. Quis hoc videt?

8. Ecce iterum ad carnales sensus, ecce rursus humiliamus nos, et descendimus ad vos, si tamen aliquid aliquando ascenderamus a vobis. Vis demonstrare aliquid filio tuo, ut faciat quod facis: facturus est tu, et sic demonstraturus. Quod igitur facturus es ut demonstres filio, non utique facis per filium: sed tu solus facis quod ipse factum videat, et aliud tale similiter faciat. Non est hoc ibi: quid pergis ad similitudinem tuam, et deles in te similitudinem Dei? Ibi omnino non est hoc. Inveni aliquid, quomodo demonstres filio tuo quod facis, antequam facis; ut cum demonstraveris, per filium facias hoc quod facis. Iam forte quasi occurrit tibi: Ecce, inquis, cogito facere domum, et volo ut per filium meum fabricetur: antequam eam ipse fabricem, ostendo filio meo quod facere volo; et facit ipse, atque ego per ipsum, cui ostendi voluntatem meam. Recessisti quidem a pristina similitudine, sed adhuc iaces in magna dissimilitudine. Ecce enim antequam facias domum, indicas filio tuo, et demonstras quid facere velis; ut te demonstrante antequam facias, faciat ipse quod demonstraveris, et tu per ipsum: sed verba dicturus es filio tuo, inter te et ipsum verba cursura sunt; et inter demonstrantem et videntem, vel loquentem et audientem sonus articulatus volat, qui non est quod tu, non est quod ipse. Sonus quippe ille qui exit de ore tuo, et verberato aere tangit aurem filii tui, et impleto sensu audiendi perducit ad cor cogitationem tuam; sonus ergo ille non est ipse tu, non est ipse filius tuus. Signum datum est ab animo tuo animo filii tui, quod signum non sit nec animus tuus, nec animus filii tui, sed aliud aliquid. Itane putamus Patrem locutum esse cum Filio? Fuerunt verba inter Deum et Verbum? quomodo istud

antes de hacerlo, y por la demostración del Padre y la visión del Hijo resulta la cosa, que hace el Padre por el Hijo. Así es como se resucitan las almas, si es que ellas pueden ver esta unidad perfecta del Padre, que muestra, y del Hijo, que ve; y cómo por la demostración del Padre y la visión del Hijo se hace la criatura. Y esto que se hace por la demostración del Padre y la visión del Hijo, no es ni el Padre ni el Hijo, sino que todo lo que hace el Padre por el Hijo es inferior al Padre y al Hijo. ¿Quién es el que comprende esto?

8. Ya estamos otra vez con los pensamientos de carne, ya estamos otra vez a la altura vuestra, ya estamos en el mismo plano que vosotros, si es que alguna vez hemos subido algo sobre vosotros. ¿Quieres tú mostrar algo a tu hijo para que haga él lo que has hecho tú primero? Tienes que hacerlo tú y luego mostrárselo. Lo que tú haces para mostrárselo al hijo, ciertamente que no te sirves del hijo para hacerlo. Lo haces tú solo y luego ve él lo que tú has hecho, y así es como hace él otra cosa parecida. En Dios no sucede nada de esto. ¿Por qué le haces obrar a semejanza tuya y llegas a borrar en ti la semejanza de Dios? En Dios no sucede, en absoluto, nada de esto. Se me está ocurriendo a mí el modo de mostrar tú a tu hijo algo antes de que tú lo hagas, y, una vez mostrado, lo haces tú por medio de él. Tal vez se te está ya ocurriendo a ti. Estoy, dices, por ejemplo, pensando construir una casa y quiero yo construirla por mi hijo; pues bien, antes de construirla muestro a mi hijo lo que quiero hacer, y él lo hace y yo también lo hago por medio de él, a quien mostré mi voluntad. Ya te has alejado de la semejanza primera, pero todavía estás como sepultado en una inmensa desemejanza. Pues he aquí que, antes que tú construyas la casa, indicas y muestras al hijo lo que tú quieres hacer, para que, mostrándoselo antes de hacerlo, ejecute él lo que tú le muestras, y tú también por medio de él; mas tú tienes que hablar a tu hijo, tiene que entablarse entre ti y él un diálogo; entre el que muestra y el que ve, entre el que habla y el que oye, pasa un sonido articulado que no es lo que tú eres ni tampoco lo que es él. El sonido, en verdad, que sale de tu boca e, hiriendo el aire, llega hasta el oído de tu hijo y, después de haber llenado el oído, lleva al corazón tu pensamiento; ese sonido no es ni tú mismo ni tu hijo. Tu espíritu ha como mostrado un signo al espíritu de tu hijo; signo que no es ni tu espíritu ni el espíritu de tu hijo; es otra cosa. ¿Se nos ocurre pensar acaso que es así como el Padre habla con el Hijo? ¿Ha habido cambio de palabras entre Dios y el Verbo? ¿Cómo esto

est? An quidquid vellet Pater dicere Filio, si verbo vellet dicere, ipse Filius est Verbum Patris, numquid per verbum loqueretur ad Verbum? An quia Filius magnum Verbum, minora verba cursura erant inter Patrem et Filium? Sonus aliquis et quasi creatura quaedam temporalis atque volatica, exitura erat ex ore Patris, et percussura aurem Filii? Numquid habet Deus corpus, ut quasi ex eius labiis hoc procedat; et habet aures corporis Verbum, in quas sonus veniat? Remove omnia corporalia, simplicitatem vide, si simplex es. Quomodo autem eris simplex? Si te non mundo implicaveris, sed ex mundo explicaveris: explicando enim te simplex eris. Et vide si potes quod dico, aut si non potes, crede quod non vides. Dicis filio tuo, verbo dicis: verbum quod sonat, nec tu es, nec filius tuus.

9. Habeo, inquis, aliud quo ostendam: ita enim est eruditus filius meus, ut nec loquente me audiat, sed nutu ostendo ei quod faciat. Ecce nutu ostende quod vis, certe animus tuus vult ostendere quod in se habet. Unde facis nutum? de corpore scilicet, labiis, vultu, superciliis, oculis, manibus. Haec omnia non sunt quod animus tuus, etiam ista media sunt: intellectum est aliquid per haec signa, quae non sunt quod animus tuus, nec quod animus filii tui: sed hoc totum quod corpore agis, infra animum tuum est, et infra animum filii tui; nec potest cognoscere animum tuum filius tuus, nisi dederis ei signa de corpore. Quid igitur facio? Non est hoc ibi, simplicitas ibi est. Pater ostendit Filio quod facit, et ostendendo Filium gignit. Video quid dixerim: sed quia video et quibus dixerim; fiat in vobis intellectus iste quandoque. Nunc si non potestis comprehendere quid sit Deus, vel hoc comprehendite quid non sit Deus: multum profeceritis, si non aliud quam est, de Deo senseritis. Nondum potes pervenire ad quid sit, perveni ad quid non sit. Non est Deus corpus, non terra, non caelum, non luna, non sol, non stellae, non corporalia ista. Si enim non caelestia, quanto minus terrena? Tolle omne corpus. Adhuc audi aliud: Non est Deus mutabilis spiritus. Nam

puede ser? ¿O es que lo que el Padre quiere decir al Hijo, si con palabras se lo quiere decir, como el Hijo mismo es el Verbo del Padre, tendría que decírselo al Verbo con otro verbo distinto de El? ¿O es que el Hijo es la gran Palabra, y las que median entre el Padre y el Hijo son palabras menores? ¿Es preciso que un sonido, como criatura temporal y volátil, salga de la boca del Padre e impresione los oídos del Hijo? ¿Tiene, acaso, cuerpo Dios, para que el sonido pueda salir de su boca? ¿Tiene, acaso, oído corporal el Hijo, para que pueda llegar allí el sonido? Aleja de ti todo lo que es corporal, contempla la sencillez misma, si es que tú eres sencillo. ¿Cómo llegarás tú a ser sencillo? Pues con tal de que no te enrede el mundo, sino que te desenredes del mundo, porque, desenredándote de él, es como llegas a ser sencillo. Comprende, si puedes, lo que voy a decir, y si no puedes, cree lo que no comprendes. Lo que tú dices a tu hijo, con palabras se lo dices; y tú no eres la palabra que suena, ni tu hijo tampoco.

9. Yo tengo, prosigues tú, otra manera de mostrar mi pensamiento; es tan ilustrado mi hijo, que, sin que hable, ya me entiende; por señas le muestro lo que tiene que hacer. Está bien; muestra, muestra por señas lo que quieras; siempre será cierto que el espíritu quiere manifestar lo que hay en su interior. ¿Con qué haces las señas? Con tu cuerpo, o sea, con los labios, y con el rostro, y con las cejas, y con los ojos, y con las manos. Todas estas cosas no son tu espíritu, son instrumentos suyos también. Algo se da a entender por estos signos, que ni son tu espíritu ni tampoco el espíritu de tu hijo. Todo esto que haces por el cuerpo, queda por debajo de tu espíritu y por debajo también del espíritu de tu hijo. Ni es posible que tu hijo llegue a conocer tu espíritu sin esos signos corporales. ¿Qué es, pues, lo que estoy haciendo? Allí no hay nada de esto; lo que hay allí es la suma sencillez. El Padre muestra al Hijo lo que hace, y mostrándoselo engendra al Hijo. Me doy perfectamente cuenta de lo que he acabado de decir; mas, porque conozco también a quienes lo he dicho, ¡quiera Dios que lleguéis alguna vez a la inteligencia de ello! Si ahora no podéis comprender qué es Dios, comprended al menos qué es lo que no es Dios. Tenéis mucho adelantado con tal de que no sintáis de Dios cosa distinta de lo que es. ¿Que no podéis todavía llegar a saber qué es? Llegad, por lo menos, a saber lo que no es. Dios no es cuerpo, ni es tierra, ni es cielo, ni es luna, ni es sol, ni estrellas, ni nada de esto corporal. Si, pues, no es nada celeste, ¿cuánto menos será nada terrestre? Quita de El todo lo corpóreo. Sigue oyendo todavía más: Dios no es

fateor, et fatendum est, quia Evangelium loquitur, Deus spiritus est [20]. Sed transi omnem mutabilem spiritum, transi spiritum qui modo scit, modo nescit, modo meminit, et obliviscitur; vult quod nolebat, non vult quod volebat: sive patiatur iam istas mutabilitates, sive pati possit: transi haec omnia. Non invenis in Deo aliquid mutabilitatis, non aliquid quod aliter nunc sit, aliter paulo ante fuerit. Nam ubi invenis aliter et aliter, facta est ibi quaedam mors: mors enim est, non esse quod fuit. Immortalis dicitur anima: est quidem, quia vivit semper anima, et est in illa quaedam vita permanens, sed mutabilis vita. Secundum mutabilitatem vitae huius et mortalis dici potest: quia si vivebat sapienter, et desipit, mortua est in deterius; si vivebat insipienter, et sapit, mortua est in melius. Nam esse mortem in deterius, esse mortem in melius Scriptura nos docet. Utique in deterius mortui erant, de quibus dicitur: Sine mortuos, sepeliant mortuos suos [21]: et: Surge qui dormis, et exsurge a mortuis, et illuminabit te Christus [22]: et de hac lectione: *Quando mortui audient, et qui audierint vivent* [23]. In deterius mortui erant, ideo reviviscunt. Reviviscendo moriuntur in melius, quia et reviviscendo non erunt quod erant: non esse autem quod erat, mors est: Sed forte, si in melius est, non appellatur mors? Appellavit illam mortem Apostolus: *Si autem mortui estis cum Christo ab elementis huius mundi, quid adhuc velut viventes de hoc mundo decernitis?* [24] et iterum: *Mortui enim estis, et vita vestra abscondita est cum Christo in Deo* [25]. Mori nos vult ut vivamus, quia viximus ut moreremur. Quidquid ergo et a meliore in deterius, et a deteriore in melius moritur, non est hoc Deus: quia neque in melius ire potest summa bonitas, neque in deterius vera aeternitas. Vera enim aeternitas est, ubi temporis nihil est. Erat autem modo hoc, et modo illud? iam tempus admissum est, aeternum non est. Nam ut noveritis, quia non sic Deus quomodo anima: certe immortalis est anima; quid ergo est quod ait Apostolus de Deo: Qui solus habet immortalitatem [26]: nisi quia hoc aper-

[20] Io. 4, 24.
[21] Mt. 8, 22.
[22] Eph. 5, 14.
[23] Io. 5, 25.
[24] Col. 2, 20.
[25] Col. 3, 3.
[26] 1 Tim. 6, 16.

tampoco espíritu mudable. Yo lo confieso, y hay que confesarlo, porque el Evangelio lo dice: *Dios es espíritu.* Vuela, pues, por encima de todo espíritu mudable, vuela sobre el espíritu que ahora sabe, ahora no sabe; ahora se acuerda, ahora se olvida; quiere ahora lo que antes no quería, no quiere ahora lo que quería antes; ya sufra estas mutaciones, ya las pueda sufrir. Vuela sobre todo esto. En Dios no ves mutabilidad alguna; no ves nada que ahora es así y que antes no era así. Porque dondequiera que ves distintos modos de ser, allí ha habido muerte. Muerte es dejar de ser lo que se era. Del alma se dice que es inmortal, y es verdad que lo es; el alma vive siempre, hay en ella un principio permanente de vida, aunque en su modo de vivir es mudable; y por razón de este mudable modo de vida se puede decir que el alma es mortal también, ya que, si vivía según la sabiduría y luego cae en un modo de vida lleno de insipiencia, ha muerto haciéndose peor; y si vivía en la insipiencia y luego entra en una vida según la sabiduría, ha muerto haciéndose mejor. La Escritura nos enseña que existe una muerte que es peor y una muerte que es mejor. Ciertamente que estaban muertos con esa especie de muerte peor aquellos de quienes se dice: *Deja a los muertos que den sepultura a sus muertos;* y: *Levántate tú, que estás dormido, y te iluminará Cristo;* y en este texto: *Cuando oigan los muertos, los que oyeren vivirán.* Estaban muertos con ese género de muerte peor; por eso resucitan. Su resurrección es ese modo de muerte que es mejor, ya que por su resurrección dejan de ser lo que eran; y la muerte eso es: dejar de ser lo que se era. Pero ¿puede, acaso, llamarse muerte ese género de muerte que es mejor? Muerte la llama el Apóstol: *Si estáis muertos con Cristo a los elementos de este mundo, ¿por qué todavía conserváis la conducta de los que viven de este mundo?* Además: *Estáis muertos, y vuestra vida está escondida con Cristo en Dios.* Su voluntad es que muramos para llegar a la vida, ya que vivimos de tal modo que corrimos a la muerte. Luego todo lo que muere, bien sea con ese modo de muerte que es peor, bien sea con ese otro modo de muerte que es mejor, no es Dios; la suma Bondad no puede mejorar, ni la verdadera Eternidad puede empeorar jamás. La verdadera Eternidad es sin mezcla alguna de tiempo. ¿Es ahora esto, es ahora aquello? Ya se dió entrada al tiempo, ya no es eterno. Pues para que os deis perfecta cuenta de que Dios no es como es el alma (el alma es, sin duda alguna, inmortal), ¿qué es, según eso, afirmar de Dios el Apóstol: *El es el único ser que posee la inmortalidad,* sino afirmar claramente que El es el único ser que posee la inconmutabilidad y, por eso,

te dixit, solus habet incommutabilitatem, quia solus habet veram aeternitatem? Ergo ibi nulla mutabilitas.

10. Agnosce in te aliquid, quod volo dicere, intus, intus in te; non in te quasi in corpore tuo, nam et ibi potest dici in te. In te est enim sanitas, in te quaelibet aetas, sed secundum corpus; in te est manus, pes tuus: sed aliud est in te intus, aliud in te tanquam in veste tua. Sed relinque foris et vestem tuam et carnem tuam, descende in te, adi secretarium tuum, mentem tuam, et ibi vide quod volo dicere, si potueris. Si enim tu ipse a te longe es, Deo propinquare unde potes? Dicebam de Deo, et intellecturum te arbitrabaris: de anima dico, de te dico; intellige, ibi te probabo. Non enim valde longe pergo in exempla, quando de mente tua volo aliquam similitudinem dare ad Deum tuum: quia utique non in corpore, sed in ipsa mente factus est homo ad imaginem Dei. In similitudine sua Deum quaeramus, in imagine sua Creatorem agnoscamus. Ibi intus, si potuerimus, inveniamus hoc quod dicimus: quomodo demonstrat Pater Filio, et Filius videat quod demonstrat Pater, antequam fiat aliquid a Patre per Filium. Sed cum dixero et intellexeris, nec sic putes iam illud aliquid tale esse, ut serves ibi pietatem, quam volo a te servari, et praecipue moneo: id est, ut si non vales comprehendere Deus quid sit, parum non tibi putes esse scire quid non sit.

11. Ecce in mente tua video aliqua duo, memoriam tuam et cogitationem tuam, id est, quasi aciem quandam et obtutum animae tuae. Vides aliquid, et per oculos percipis, et commendas memoriae: ibi est intus quod memoriae commendasti, in abdito reconditum quasi in horreo, quasi in thesauro, quasi in secretario quodam et penetrali interiore. Cogitas aliunde, intentio tua alibi est: illud quod vidisti in memoria tua est, et non videtur a te, quia cogitatio tua in aliud intenditur. Modo probo, scientibus loquor: Carthaginem nomino, omnes modo intus quicumque eam nostis, vidistis Carthaginem. Numquid tot sunt Carthagines quot animae vestrae? Omnes vidistis per nomen hoc: per quatuor has syllabas notas vobis, erumpentes ex ore meo, tactae sunt aures vestrae, tactus est sensus animae per corpus, et ab alia intentione reflexus est animus ad id quod ibi erat, et vidit Carthaginem. Numquid tunc est ibi

el único ser que posee la verdadera eternidad? Luego allí (en Dios) no puede existir mutabilidad alguna.

10. Mira en ti lo que quiero decir; míralo allá dentro, dentro de ti mismo; no en ti como en tu cuerpo, que también se puede decir en ti. En ti está la salud y en ti la edad, pero según el cuerpo; la mano, el pie, están también en ti; pero hay una cosa allá dentro en ti mismo que no es lo mismo que lo que hay en ti como vestido tuyo. Deja fuera tu vestido y tu carne; baja a ti mismo y entra en tu interior y en tu mente, y mira allí lo que yo quiero decir, si es que puedes. Porque, si tú mismo estás lejos de ti, ¿por dónde vas a poder aproximarte a Dios? Hablaba yo de Dios y te forjabas la ilusión de que lo entendías; ahora hablo del alma, ahora hablo de ti mismo; a ver si entiendes; allí te voy a hacer la prueba. No voy muy lejos a buscar ejemplos, siendo así que es en la mente misma donde quiero yo ver alguna semejanza con tu Dios. El hombre fué hecho a imagen de Dios, no en el cuerpo, sino en la mente misma. Busquemos, pues, a Dios en su semejanza, veamos el Creador en su imagen. Allá en lo íntimo de la mente, si alcanzan nuestras fuerzas a tanto, tratemos de ver lo que estamos diciendo, a saber, cómo muestra el Padre al Hijo y cómo el Hijo ve lo que el Padre le muestra antes de que el Padre lo haga por el Hijo. Mas, si llegas tú a comprender lo que te dijera yo, no vayas a pensar que aquello es así, que aquello es lo mismo. Así conservarás allí (en tu corazón) la piedad, que es lo que quiero que conserves y que es lo que principalmente te aconsejo; es decir, que, si no puedes llegar a saber lo que es Dios, no pienses que es poco saber lo que no es.

11. Dos cosas estoy viendo yo en tu alma: la memoria y el pensamiento, que es como el ojo y vista del alma. Ves tú algo y lo percibes por la vista y lo encomiendas a la memoria: allá dentro está lo que confiaste a la memoria, allá escondido en un rincón, como en depósito, como en tesoro, como en lugar el más apartado e interior. Piensas otra cosa, y ya tienes la mirada en otra parte. Lo que viste, está en tu memoria; pero tú no lo estás viendo, porque tu pensamiento está en otra cosa. Lo voy a probar; sé que hablo con personas que entienden. No hago más que nombrar a Cartago, y todos los que la conocéis, al momento la estáis viendo en vuestro interior. ¿Se puede decir que hay tantas Cartagos como almas distintas entre vosotros? Este nombre ha bastado para hacérosla ver a todos. Estas cuatro sílabas, que vosotros conocéis, salen de mi boca e impresionan vuestros oídos y, a través del cuerpo, entran en contacto con el sentido del alma, que vuelve a pensar en lo que allí había,

Carthago facta? Iam ibi erat, sed latebat. Quare ibi latebat? Quia animus tuus in aliud attendebat: cum vero reflexa est cogitatio tua ad id quod erat in memoria, inde formata est, et visio quaedam animi facta est. Antea non erat visio, sed erat memoria: reflexa cogitatione ad memoriam, facta est visio. Demonstravit ergo memoria tua cogitationi tuae Carthaginem, et quod in illa erat antequam intenderes, conversae ad se intentioni cogitationis ostendit. Ecce facta est a memoria demonstratio, facta est in cogitatione visio; et nulla verba in medio cucurrerunt, nullum ex corpore signum datum est: nec innuisti, nec scripsisti, nec sonuisti; et tamen cogitatio vidit quod memoria demonstravit. Eiusdem autem substantiae est, et quae demonstravit, et cui demonstravit. Sed Carthaginem ut haberet memoria tua, per oculos hausta est imago haec: vidisti enim quod in memoria reconderes. Sic arborem quam meministi vidisti, sic montem, sic fluvium, sic amici faciem, sic inimici, sic patris, matris, fratris, sororis, filii, vicini; sic litterarum in codice conscriptarum, sic ipsius codicis, sic huius basilicae; omnia ista vidisti, et visa quia iam erant, memoriae commendasti; et tanquam posuisti illic quae videres cogitando cum velles etiam cum ab istis corporis oculis abfuissent. Vidisti enim Carthaginem cum esses Carthagini, accepit speciem per oculos anima tua; haec species recondita est in memoria tua, et servasti aliquid intus homo apud Carthaginem constitutus, quod posses apud te videre etiam cum ibi non esses. Haec omnia forinsecus accepisti. Pater quae demonstrat Filio, non accipit extrinsecus: intus totum agitur; quia nihil creaturarum esset extrinsecus, nisi hoc Pater fecisset per Filium. Creatura omnis a Deo facta est; antequam fieret non erat. Non ergo facta visa est et retenta memoriter, ut eam Pater Filio tanquam memoria cogitationi monstraret: sed faciendam Pater monstravit, faciendam Filius vidit, et eam Pater demonstrando fecit, quia per Filium videntem fecit. Et ideo movere non debet, quia dictum est, *nisi quod viderit Patrem facientem:* non dictum est, demonstrantem. Per hoc enim significatum est, id esse Patri facere, quod est demonstrare: ut ex hoc intelligatur per Filium videntem omnia facere. Nec illa demonstratio, nec illa visio temporalis est. Quia enim per Filium fiunt omnia tempora, non utique aliquo tempore possent

dejando de pensar en otra cosa, y ve a Cartago. ¿Se formó entonces allí la imagen de Cartago? Ya estaba allí, pero estaba oculta. ¿Por qué estaba allí oculta? Porque tu alma tenía la atención en otra cosa. Pero, cuando volviste a pensar en lo que en la memoria había, entonces apareció y tu alma la vió. Antes no era visión, sino memoria; la vuelta del pensamiento a la memoria es la visión. Luego tu memoria es la que ha mostrado a tu pensamiento la ciudad de Cartago; y lo que en ella existía antes de que en ello pensases, te lo muestra con sólo volver la atención del pensamiento a ello. Mira cómo lo muestra la memoria y cómo lo ve el pensamiento; y no hubo palabras, ni signo alguno corporal, ni señas, ni escritura, ni sonidos; y, sin embargo, el pensamiento ve lo que le muestra la memoria. De la misma esencia es la que muestra que a quien lo muestra. Cartago existe en tu memoria por la imagen que por tus ojos formaste; viste, pues, lo que allí en la memoria habías guardado. Así es como ves el árbol que recuerdas, y la montaña, y el río, y la cara del amigo, y del enemigo, y del padre, y de la madre, y del hermano, y de la hermana, y del hijo, y del vecino; así es como ves también las letras de un manuscrito y el manuscrito mismo y esta basílica. Todo esto lo ves y, una vez visto lo que ya existía, lo confías a la memoria y lo depositas allí para que con la imagen lo veas cuando quieras, aun cuando se vaya de los ojos del cuerpo. Viste Cartago durante tu estancia allí; por los ojos entró en la memoria su imagen, y esta imagen la escondiste en tu memoria y guardaste tú algo dentro de ti mismo cuando estabas en Cartago, que lo puedes ver en ti mismo cuando te hayas ido de allí. Todas estas impresiones las has recibido de fuera. El Padre no recibe de fuera lo que muestra al Hijo. Todo se hace interiormente; hasta el punto de que no existiría criatura alguna exteriormente si no la hiciera el Padre por el Hijo. Toda criatura es hecha por Dios y no existe antes que se haga. No es, pues, hecha y después vista y conservada en la memoria para que el Padre se la muestre al Hijo, así como hace la memoria con el pensamiento. El Padre muestra la criatura antes de hacerla, y el Hijo la ve también antes de hacerla, y el Padre la hace mostrándosela, porque la hace por medio del Hijo, que la está viendo. Y por eso no se debe uno turbar por estas palabras: *Sino únicamente lo que ve que el Padre hace;* no dijo lo que ve que el Padre le muestra. Esto significa que en el Padre es lo mismo hacer que mostrar, para que por eso se dé uno cuenta de que lo hace todo por medio del Hijo, que lo está viendo. Ni la manifestación aquella ni la visión son algo temporal. Todos los tiempos por el Hijo fueron creados; no es posible, por

ei demonstrari facienda. Sic autem demonstratio Patris Filii visionem gignit, quemadmodum Pater Filium gignit. Demonstratio quippe generat visionem, non visio demonstrationem. Quod si purius et perfectius intueri valeremus, fortasse inveniremus, nec aliud esse Patrem, aliud eius demonstrationem; nec aliud Filium, aliud eius visionem. Sed si vix hoc cepimus, vix explicare potuimus, quomodo memoria quod cepit extrinsecus, ostendat cogitationi; quanto minus capere aut explicare poterimus, quomodo Pater Deus demonstrat Filio quod non habet aliunde, vel quod non est aliud quam ipse? Parvuli sumus: loquor vobis quid non sit Deus, non ostendo quid sit: ergo ut capiamus quid sit, quid faciemus? Nunquid a me, nunquid per me poteritis? Dicam hoc parvulis, et vobis et mihi: Est per quem possimus: modo cantavimus, modo audivimus: Iacta in Dominum curam tuam, et ipse te enutriet [27]. Ideo enim non potes, o homo, quia parvulus es: si parvulus es, nutriendus es: nutritus, grandis eris; et quod parvulus non poteras, grandis videbis sed ut nutriaris: Iacta in Dominum curam tuam, et ipse te enutriet.

12. Modo ergo percurramus breviter quae restant, et videte hic quae commendavi, quomodo Dominus insinuet. *Pater diligit Filium, et omnia demonstrat ei quae ipse facit* [28]. Ipse suscitat animas, sed per Filium, ut fruantur animae suscitatae substantia Dei, hoc est Patris et Filii. *Et maiora his demonstrabit ei opera.* Quibus maiora? sanitatibus corporum. Iam et antea tractavimus, nec immorari debemus. Maior est enim resurrectio corporis in aeternum, quam haec quae ad tempus facta est in illo languido sanitas corporis. *Et maiora his demonstrabit ei opera, ut vos miremini. Demonstrabit,* quasi temporaliter: ergo quasi homini facto in tempore, quia Verbum Deus non est factus, per quem omnia facta sunt tempora; sed homo factus Christus in tempore. Apparet quo Consule, quo die conceptum de Spiritu sancto virgo Maria peperit Christum: ergo homo factus est in tempore, per quem Deum facta sunt tempora. Ideo tanquam in tempore demonstrabit ei opera maiora, id est, resurrectionem corporum, ut vos miremini factam per Filium resurrectionem corporum.

[27] Ps. 54, 23.
[28] Io. 5, 20.

lo tanto, mostrarle en algún tiempo algo que haya de hacer. La manifestación del Padre engendra la visión del Hijo, como el Padre engendra al Hijo. La manifestación engendra, sin duda, la visión, no al revés; la visión engendra la manifestación. Si nuestra visión fuese más pura y más perfecta, tal vez veríamos que el Padre no es cosa distinta de su manifestación, ni el Hijo cosa distinta de su visión. Pero, si a duras penas se puede comprender y a duras penas explicar el modo de mostrar la memoria al pensamiento lo que le vino de fuera, ¿cuánto menos se podrá comprender el modo como Dios Padre muestra al Hijo lo que no recibe de parte alguna o lo que no es cosa distinta de sí mismo? Somos todos unos párvulos; os hablo solamente de lo que no es Dios, no os muestro lo que es. ¿Qué hacer, pues, para que se llegue a saber qué es? ¿Acaso podréis llegar a saberlo de mí o por mí? Lo diré a los párvulos (a vosotros y a mí): Existe alguien por quien se puede saber. Ahora se acaba de cantar, ahora se acaba de oír: *Arroja en el Señor tu cuidado, y El mismo te nutrirá.* Por eso no puedes, ¡oh hombre!, porque eres pequeño. Luego, si eres pequeño, tienes necesidad de alimento, y con el alimento irás creciendo hasta hacerte grande; y lo que no te era posible cuando eras pequeño, ya grande llegarás a verlo. *Pero para que te alimentes deja en El tu cuidado, y El mismo te alimentará.*

12. Recorramos ahora brevemente lo que falta de la lección, y fijaos cómo insinúa aquí el Señor la misma cosa que acabo de explicaros: *El Padre ama al Hijo y le muestra todo lo que El hace.* El resucita a las almas, pero lo hace por medio del Hijo, para que las almas resucitadas gocen de la substancia de Dios, es decir, del Padre y del Hijo. *Y le mostrará obras mayores que éstas.* ¿Mayores que cuáles? Que las curaciones de los cuerpos. De esto ya se ha hablado y no hay por qué detenernos; porque mayor obra es la resurrección del cuerpo para la eternidad que la de producir la salud temporalmente en el cuerpo de aquel enfermo. *Y mayores obras le mostrará, còn el fin de que os maravilléis.* Le mostrará, dice; luego como si fuera en el tiempo, luego como a un hombre hecho en el tiempo. El Verbo-Dios no ha sido hecho, puesto que por El fueron hechos todos los tiempos; pero Cristo sí; Cristo, en cuanto hombre, fué hecho en el tiempo. Se sabe bajo qué cónsul y en qué día la Virgen María dió a luz a Cristo, concebido por obra del Espíritu Santo. Luego fué hecho hombre en el tiempo aquel por quien, como Dios, se hicieron todos los tiempos. Es, pues, como si fuera en el tiempo cuando le muestra obras mayores, esto es, la resurrección de los cuerpos, con el fin de que os maraville esta resurrección realizada por el Hijo.

13. Deinde redit ad illam resurrectionem animarum: *Sicut enim Pater suscitat mortuos et vivificat, sic et Filius quos vult vivificat* (v. 21), sed secundum spiritum. Vivificat Pater, vivificat Filius; quos vult Pater, quos vult Filius sed ipsos Pater quos Filius; quia omnia per ipsum facta sunt. *Sicut enim Pater suscitat mortuos et vivificat, sic et Filius quos vult vivificat.* De resurrectione animarum dictum est hoc: quid de resurrectione corporum? Redit, et dicit: *Neque enim Pater iudicat quemquam, sed omne iudicium dedit Filio* (v. 22). Resurrectio animarum fit per substantiam Patris et Filii aeternam et incommutabilem: resurrectio vero corporum fit per dispensationem humanitatis Filii temporalem, non Patri coaeternam. Ideo cum commemoraret iudicium, ubi fieret resurrectio corporum: *Non enim Pater,* inquit, *iudicat quemquam, sed omne iudicium dedit Filio:* de resurrectione autem animarum: *Sicut Pater suscitat mortuos et vivificat, sic et Filius quos vult vivificat.* Illud ergo simul Pater et Filius: hoc autem de resurrectione corporum: *Non iudicat Pater quemquam, sed omne iudicium dedit Filio. Ut omnes honorificent Filium, sicut honorificant Patrem* (v. 23). Hoc redditum est resurrectioni animarum. *Ut omnes honorificent Filium.* Quomodo? *sicut honorificant Patrem.* Animarum enim resurrectionem sic operatur Filius quomodo Pater: sic vivificat Filius, quomodo Pater. Ergo in animarum resurrectione *omnes honorificent Filium, sicut honorificant Patrem.* Quid de honorificatione propter resurrectionem corporis? *Qui non honorificat Filium, non honorificat Patrem qui misit illum.* Non dixit, sicut: sed *honorificat* et *honorificat.* Honoratur enim homo Christus, sed non sicut Pater Deus. Quare? Quia secundum hoc dixit, Pater maior me est [29]. Quando autem honorificatur Filius, sicut honorificatur Pater? Cum in principio erat Verbum, et Verbum erat apud Deum, et omnia per ipsum facta sunt. Et ideo in hac honorificatione secunda quid ait? *Qui non honorificat Filium, nec honorificat Patrem qui misit illum.* Non est missus Filius, nisi quia factus est homo.

14. *Amen, amen dico vobis* [30]. Iterum redit ad resurrectionem animarum, ut assidue dicentem capiamus: quia velut volantem sermonem sequi non poteramus; ecce immo-

[29] Io. 14, 28.
[30] Io. 5, 24.

13. Luego vuelve el Salvador a hablar de la resurrección de las almas: *Como el Padre resucita a los muertos y les da vida, lo mismo el Hijo a los que quiere vivifica,* pero según el espíritu. El Padre vivifica y el Hijo vivifica también; el Padre vivifica a los que quiere, y lo mismo el Hijo; y los mismos el Padre que el Hijo: *Porque todo ha sido hecho por El. Como el Padre resucita a los muertos y los vivifica, así el Hijo a los que quiere vivifica.* Esto se refiere a la resurrección de las almas. ¿Qué decir de la resurrección de los cuerpos? Vuelve a decir: *El Padre no juzga a nadie, sino que todo el juicio se lo dió al Hijo.* La resurrección de las almas se hace por la eterna e inmutable substancia del Padre y del Hijo; y la de los cuerpos, por la redención temporal de la humanidad del Hijo, que no es coeterna con el Padre. Por eso, cuando hace mención del juicio en el que se realiza la resurrección de los cuerpos, dice: *El Padre no juzga a nadie, sino que todo el juicio se lo dió al Hijo.* En cambio, cuando habla de la resurrección de las almas, se expresa así: *Como el Padre resucita a los muertos y los vivifica, así el Hijo a los que quiere vivifica.* La resurrección de las almas es, a la vez, obra del Padre y del Hijo. Sobre la resurrección de los cuerpos dice así: *El Padre no juzga a nadie, sino que todo el juicio se lo dió al Hijo, con el fin de que todos honren al Hijo como honran al Padre.* En las últimas palabras vuelve a hablar de la resurrección de las almas: *con el fin de que todos honren al Hijo.* ¿De qué manera? *Como honran al Padre.* En la resurrección de las almas obra el Padre como obra el Hijo; lo mismo da la vida el Padre que la da el Hijo. Luego en la resurrección de las almas honran todos al Hijo como honran al Padre. ¿Qué dice El del honor que recibe por la resurrección de los cuerpos? *El que no honra al Hijo, tampoco honra al Padre, que le envió.* No dice *de la misma manera,* sino solamente: *Honra* (al Padre) *y honra* (al Hijo). Es honrado Cristo como hombre, pero no como Dios Padre. ¿Por qué? Porque éste es el sentido de esta expresión: *El Padre es mayor que yo.* ¿Cuándo el honor del Hijo es igual que el honor del Padre? Cuando el Verbo existía en el principio, y el Verbo estaba en Dios, y todo fué hecho por El. ¿Qué dice de este segundo honor? *El que no honra al Hijo, tampoco honra al Padre, que le envió.* El Hijo no ha sido enviado sino porque se hizo hombre.

14. *En verdad, en verdad os digo.* De nuevo vuelve a hablar de la resurrección de las almas, para que con la asidua repetición lleguemos a comprenderla. Y porque nosotros no podíamos comprender el sentido de palabras que pasan con la rapidez del vuelo, mirad cómo se detiene con nosotros

ratur nobiscum sermo Dei, ecce quasi habitat cum infirmitatibus nostris: redit rursum ad commendationem resurrectionis animarum. *Amen, amen dico vobis, quia qui verbum meum audit, et credit ei qui me misit, habet vitam aeternam:* sed tanquam ex Patre? *Quia qui verbum meum audit, et credit ei qui misit me,* ex Patre *habet vitam aeternam,* credendo in eum qui misit illum. *Et in iudicium non veniet, sed transiit a morte ad vitam:* sed ex Patre vivificatur, cui credit. Quid, tu non vivificas? Vide quia et Filius quos vult vivificat. *Amen, amen dico vobis, quia venit hora, quando mortui audient vocem Filii Dei, et qui audierint vivent* (v. 25). Hic non dixit, credent ei qui misit me, et ideo vivent: sed audiendo vocem Filii Dei, *qui audierint,* hoc est obaudierint Filio Dei, vivent. Ergo et ex Patre vivent, cum credent Patri; et ex Filio vivent, cum audient vocem Filii Dei. Quare et ex Patre vivent et ex Filio vivent? *Sicut enim habet Pater vitam in semetipso, sic dedit Filio habere vitam in semetipso* (v. 26).

15. Implevit de resurrectione animarum, restat evidentius dicere de resurrectione corporum. *Et potestatem dedit ei et iudicium facere* (v. 27). Non solum animas per fidem et sapientiam suscitare, sed et iudicium facere. Quare autem haec? *Quia Filius hominis est.* Facit ergo aliquid Pater per Filium hominis, quod non facit ex substantia sua cui aequalis est Filius; sicut ipsum nasci, sicut ipsum crucifigi, sicut ipsum mori, sicut ipsum resurgere: non enim aliquid horum Patri contigit. Sic et resuscitationem corporum. Nam resuscitationem animarum ex substantia sua Pater facit per substantiam Filii, qua illi aequalis est; animae quippe fiunt participes illius incommutabilis lucis, non corpora: resuscitationem autem corporum Pater facit per filium hominis. *Et potestatem* enim *dedit ei et iudicium facere, quia filius hominis est:* secundum illud quod supra dixit: *Neque enim Pater iudicat quemquam* (v. 22). Et ut ostendat quia de resurrectione corporum hoc dixit: *Nolite mirari hoc, quia venit hora* (v. 28). Non *nunc est;* sed venit hora, *in qua omnes qui in monumentis sunt:* iam hoc et hesterno die satiatissime audistis: *audient vocem eius, et procedent.* Et ubi? in iudicium? *qui bene fecerunt, in resurrectionem vitae: qui male egerunt, in resurrectionem iudicii* (v. 29). Et tu hoc facis solus, quia omne iudicium Filio Pater dedit, et non iudicat quemquam? Ego, inquit, facio. Sed quomodo facis?

la palabra de Dios; mirad cómo se adapta a nuestra flaqueza; otra vez vuelve a recomendarnos la resurrección de las almas. *En verdad, en verdad os digo que el que oye mi palabra y cree en aquel que me envió, tiene la vida eterna;* pero como viniendo del Padre. Porque *el que oye mi palabra y cree en aquel que me envió, tiene del Padre la vida eterna* creyendo en Aquel que le envió. *Y no incurre en sentencia de condenación, sino que ha pasado ya de la muerte a la vida.* Y esta vida la recibe del Padre, en quien creyó. ¿Qué es eso? ¿No das la vida también tú? Mira cómo también el Hijo vivifica a los que quiere: *En verdad, en verdad os digo que está presente la hora en la que los muertos oirán la voz del Hijo del hombre, y quienes la oyeren vivirán.* Aquí no dice que creerán en Aquel que le envió y por eso tendrán vida, sino que, oyendo la voz del Hijo de Dios, quienes la oyeren, es decir, los que obedecieren al Hijo de Dios, vivirán. Luego serán vivificados por el Padre cuando crean en el Padre, y serán vivificados por el Hijo cuando oigan la voz del Hijo de Dios. ¿Por qué recibirán la vida a la vez del Padre y del Hijo? *Porque, así como el Padre tiene la vida en sí mismo, así también le ha dado al Hijo que tenga la vida en sí mismo.*

15. Concluyó de hablar acerca de la resurrección de las almas; sólo queda que hable con más claridad de la resurrección de los cuerpos. *Y le dió poder de juzgar.* Le dió potestad no sólo de resucitar las almas por la fe y la sabiduría, sino también potestad de juzgar. ¿Por qué esta potestad de juzgar? *Porque es el Hijo del hombre.* El Padre hace, pues, algo por el Hijo del hombre, que no lo hace de su substancia, en la que es igual al Hijo, como es el nacimiento, y la crucifixión, y la muerte, y la resurrección; nada de esto se realiza en el Padre. Así también la resurrección de los cuerpos. Mas la resurrección de las almas la realiza el Padre por su substancia y por la substancia del Hijo, en la que es igual a El; porque las almas son partícipes de aquella luz inconmutable, no los cuerpos. La resurrección de los cuerpos la hace el Padre por el Hijo del hombre: *Y le dió poder de juzgar, porque es el Hijo del hombre;* pues, según lo arriba dicho, *el Padre no juzga a nadie.* Y para hacer ver que esto se refiere a la resurrección de los cuerpos, dijo: *No os extrañéis, porque llega la hora;* y no dijo: es hora, sino: *Llega la hora en la que todos los que yacen en los sepulcros* (de esto ya oísteis ayer hasta hartaros) *oirán su voz y saldrán.* Y ¿adónde irán? Al juicio. *Los que obraron bien, resucitarán a la vida, y los que obraron mal, resucitarán para el castigo.* ¿Y tú solo haces esto, puesto que el Padre dió todo el poder de juzgar al Hijo y el Padre no

Non possum a me facere quidquam: sicut audio iudico; et iudicium meum iustum est (v. 30). Cum ageretur de resurrectione animarum, non dicebat, *audio;* sed, *video.* Audio enim, tanquam praecipientis Patris imperium. Iam ergo sicut homo, sicut quo maior est Pater; iam ex forma servi, non ex forma Dei, *sicut audio iudico, et iudicium meum iustum est.* Unde est iudicium iustum hominis? Fratres mei attendite: *Quia non quaero voluntatem meam, sed voluntatem eius qui misit me.*

TRACTATUS XXIV

Ab eo quod scriptum est: "Post haec abiit Iesus trans mare Galilaeae, quod est Tiberiadis": usque ad id: "Hic est vere propheta qui venit in mundum"

1. Miracula quae fecit Dominus noster Iesus Christus, sunt quidem divina opera, et ad intelligendum Deum de visibilibus admonent humanam mentem. Quia enim ille non est talis substantia quae videri oculis possit, et miracula eius quibus totum mundum regit universamque creaturam administrat, assiduitate viluerunt, ita ut pene nemo dignetur attendere opera Dei mira et stupenda in quolibet seminis grano: secundum ipsam suam misericordiam servavit sibi quaedam, quae faceret opportuno tempore praeter usitatum cursum ordinemque naturae, ut non maiora, sed insolita videndo stuperent, quibus quotidiana viluerant. Maius enim miraculum est gubernatio totius mundi, quam saturatio quinque millium hominum de quinque panibus [1]: et tamen haec nemo miratur: illud mirantur homines non quia maius est, sed quia rarum est. Quis enim et nunc pascit universum mundum, nisi ille qui de paucis granis segetes creat? Fecit ergo quomodo Deus. Unde enim multiplicat de paucis granis segetes, inde in manibus suis multiplicavit quinque panes. Potestas enim erat in manibus Christi: panes autem illi quinque, quasi semina erant, non quidem terrae mandata, sed ab eo qui terram fecit multiplicata. Hoc ergo admotum est sensibus, quo erigeretur mens, et exhibitum ocu-

[1] Io. 6, 10.

juzga a nadie? Yo soy, dice, el que lo hago. Pero ¿cómo lo haces? *No puedo por mí mismo hacer nada; como oigo, así juzgo, y mi juicio es justo.* Cuando se trataba de la resurrección de las almas, no decía: *Oigo,* sino: *Veo.* Yo oigo, pues, como si se tratara de una ordenación del Padre. Luego es ya como hombre; como aquello según lo cual el Padre es mayor; es ya en la forma de siervo, no en la forma de Dios, que dice: *Como oigo, juzgo, y mi juicio es justo.* ¿De dónde le viene la justicia al juicio del hombre? Estad atentos, hermanos míos: *Porque no busco mi voluntad, sino la voluntad del que me envió.*

TRATADO XXIV

Desde este pasaje: "Después de esto se fué Jesús al otro lado del mar de Galilea, que es el lago de Tiberíades", hasta aquél: "Este es, sin duda, el gran profeta que ha de venir al mundo"

1. Los milagros que realizó nuestro Señor Jesucristo son, en verdad, obras divinas, que convidan a la mente humana a elevarse a la inteligencia de Dios por el espectáculo de las cosas visibles. Dios no es una substancia tal, que con los ojos se pueda ver; y los milagros con los que rige el mundo y gobierna toda criatura han perdido su valor por su asiduidad, hasta el punto que casi nadie mira con atención las maravillosas y estupendas obras de Dios en un grano de una semilla cualquiera; y por eso se reservó en su misericordia algunas para realizarlas en tiempo oportuno, fuera del curso habitual y leyes de la naturaleza, con el fin de que viendo, no obras mayores, sino nuevas, asombrasen a quienes no impresionan ya las obras de todos los días. Porque mayor milagro es el gobierno del mundo que la acción de saciar a cinco mil hombres con cinco panes. Sin embargo, en aquél nadie se fija ni nadie lo admira; en ésta, en cambio, se fijan todos con admiración, no porque sea mayor, sino porque es rara, porque es nueva. ¿Quién es el que alimenta ahora también al mundo entero sino el mismo que hace que de pocos granos broten mieses abundantes? Obró, pues, como Dios. Porque lo que hace que de pocos granos se produzcan abundantes mieses, es lo mismo que multiplica en manos de Cristo los cinco panes. El poder en las manos de Cristo existía; aquellos cinco panes eran como semillas, no sembradas en la tierra, sino multiplicadas por el mismo que hizo la tierra. Esto es lo que se hace presente a los sentidos para levantar nuestro espíritu y se

lis ubi exerceretur intellectus, ut invisibilem Deum per visibilia opera miraremur, et erecti ad fidem et purgati per fidem, etiam ipsum invisibiliter videre cuperemus, quem de rebus visibilibus invisibilem nosceremus.

2. Nec tamen sufficit haec intueri in miraculis Christi. Interrogemus ipsa miracula, quid nobis loquantur de Christo: habent enim si intelligantur, linguam suam. Nam quia ipse Christus Verbum Dei est, etiam factum Verbi verbum nobis est. Hoc ergo miraculum, sicut audivimus quam magnum sit, quaeramus etiam quam profundum sit: non tantum eius superficie delectemur, sed etiam altitudinem perscrutemur. Habet enim aliquid intus, hoc quod miramur foris. Vidimus, spectavimus magnum quiddam, praeclarum quiddam, et omnino divinum, quod fieri nisi a Deo non possit: laudavimus de facto factorem. Sed quemadmodum si litteras pulchras alicubi inspiceremus, non nobis sufficeret laudare scriptoris articulum, quoniam eas pariles, aequales decorasque fecit, nisi etiam legeremus quid nobis per illas indicaverit: ita factum hoc qui tantum inspicit, delectatur pulchritudine facti ut admiretur artificem; qui autem intelligit, quasi legit. Aliter enim videtur pictura, aliter videntur litterae. Picturam cum videris, hoc est totum vidisse, laudasse: litteras cum videris, non hoc est totum; quoniam commoneris et legere. Etenim dicis, cum videris litteras, si forte non eas nosti legere: Quid putamus esse quod hic scriptum est? Interrogas quid sit, cum iam videas aliquid. Aliud tibi demonstraturus est, a quo quaeris agnoscere quod vidisti. Alios ille oculos habet, alios tu. Nonne similiter apices videtis? Sed non similiter signa cognoscitis. Tu ergo vides et laudas: ille videt, laudat, legit et intelligit. Quia ergo vidimus, quia laudavimus, legamus et intelligamus.

3. Dominus in monte: multo magis intelligamus, quia Dominus in monte Verbum est in alto. Proinde non quasi humiliter iacet, quod in monte factum est; nec transeunter praetereundum est, sed suspiciendum. Turbas vidit, esurientes agnovit, misericorditer pavit: non solum pro bonitate, verum etiam pro potestate. Quid enim sola prodesset

muestra a los ojos para ejercicio de nuestra inteligencia, con el fin de admirar así al invisible Dios por el espectáculo de las obras visibles; y así elevados hasta la fe y purificados por la misma fe, lleguemos a desear ver invisiblemente al mismo Invisible, que ya conocíamos por las cosas visibles.

2. No basta, sin embargo, contemplar sólo esto en los milagros de Cristo. Preguntemos a los milagros mismos qué es lo que nos dicen de Cristo, ya que también tienen su lenguaje, pero es con tal de que se entienda; pues como el mismo Cristo es la Palabra de Dios, así también los hechos del Verbo son palabras para nosotros. Luego, así como hemos oído la grandeza de este milagro, investiguemos también su gran profundidad. No nos contentemos con la delectación meramente superficial; profundicemos su perfecta sublimidad. Eso mismo que de fuera causa nuestra admiración, encierra allá adentro algo. Hemos visto, hemos contemplado algo grande, algo excelso, algo que es enteramente divino y que sólo Dios lo puede realizar; y por la obra hemos prorrumpido en alabanzas de su Hacedor. Pero así como, si viéramos en un códice letras hermosamente hechas, no nos satisfaría la sola alabanza de la perfección de la mano del escritor que tan parecidas e iguales y hermosas las hizo, si no llegamos por la lectura a entender lo que en ellas nos quiso decir, lo mismo sucede aquí: quienes sólo miran este hecho por defuera, les deleita su belleza hasta llegar a la admiración del artífice; mas el que lo entiende es como el que lee. Una pintura se ve de manera distinta de una escritura. Así, cuando ves una pintura, ya lo has visto todo, ya lo has alabado todo; en cambio, cuando ves una escritura, no es el todo verla; la misma escritura te está urgiendo a que la leas. También tú mismo, cuando ves una escritura y tal vez no sabes leerla, te expresas así: ¿Qué habrá escrito aquí? Preguntas por lo que está escrito, siendo así que la escritura ya la ves. Otra cosa muy distinta te va a mostrar aquel a quien tú pides la explicación de lo que has visto. Aquél tiene unos ojos y tú tienes otros. ¿No veis, acaso, los dos igualmente la escritura? Sí, pero no conocéis igualmente los signos. Tú, pues, ves y alabas; el otro ve y alaba, lee y entiende. Puesto que lo hemos visto y lo hemos alabado, leámoslo y entendámoslo.

3. El Señor sobre la montaña. Veamos mucho más, ya que el Señor sobre la montaña es el Verbo en las alturas. Por eso, lo que en la montaña se realizó no es un hecho oscuro y despreciable ni se debe pasar sobre él de ligero, sino que se debe mirar con toda atención. Vió las turbas y se dió cuenta de que tenían hambre, y misericordiosamente les dió de comer hasta hartarlas, no sólo con su bondad,

bonitas, ubi non erat panis, unde turba esuriens pasceretur? Nisi bonitati adesset potestas, ieiuna illa turba et esuriens remaneret. Denique et discipuli qui erant cum Domino in fame, et ipsi turbas volebant pascere, ut non remanerent inanes, sed unde pascerent non habebant. Interrogavit Dominus unde emerentur panes ad turbas pascendas. Et ait Scriptura: *Hoc autem dicebat tentans eum* (v. 6): discipulum scilicet Philippum, quem interrogaverat. *Ipse enim sciebat quid esset facturus.* Cui ergo bono tentabat, nisi quia ignorantiam discipuli demonstrabat? Et forte in demonstratione ignorantiae discipuli aliquid significavit. Apparebit ergo, cum ipsum sacramentum de quinque panibus coeperit nobis loqui, et quid significet indicare: ibi enim videbimus, quare Dominus in hoc facto ignorantiam discipuli voluit interrogando quod sciebat, ostendere. Nam interrogamus aliquando quod nescimus, audire volentes ut discamus; aliquando interrogamus quod scimus, scire volentes utrum et ille sciat quem interrogamus: utrumque hoc noverat Dominus; et quod interrogabat sciebat, quid enim esset facturus ipse noverat; et hoc nescire Philippum sciebat similiter. Quare itaque interrogabat, nisi quia illius ignorantiam demonstrabat? Et hoc quare fecerit, ut dixi, postea intelligemus.

4. *Andreas ait: Est hic puer quidam qui habet quinque panes, et duos pisces, sed haec quid sunt ad tantos?* (v. 9). Cum dixisset Philippus interrogatus, ducentorum denariorum panes non sufficere, quibus tanta illa turba reficeretur, erat ibi quidam puer portans quinque panes hordeaceos et duos pisces. *Et ait Iesus: Facite homines discumbere. Erat autem ibi foenum multum, et discubuerunt ferme quinque millia hominum* (v. 10). *Accepit autem Dominus Iesus panes, gratias egit* (v. 11), iussit, fracti sunt panes, positi ante discumbentes. Non iam quinque panes, sed quod adiecerat, qui creaverat quod auctum erat. *Et de piscibus quantum sufficiebat.* Parum est turbam illam fuisse satiatam, etiam fragmenta resederunt: et ipsa colligi iussa sunt, ne perirent. *Et impleverunt duodecim cophinos fragmentorum* (v. 13).

5. Breviter ut curramus, quinque panes intelliguntur quinque libri Moysi: merito non triticei, sed hordeacei; quia ad Vetus Testamentum pertinent. Nostis autem hordeum ita creatum, ut ad medullam eius vix perveniatur: vestitur enim eadem medulla tegmine paleae, et ipsa palea tenax et inhaerens, ut cum labore exuatur. Talis est littera Veteris Testamenti, vestita tegminibus carnalium sacra-

sino también con su poder. ¿De qué sirve la bondad sólo, cuando falta el pan con que alimentar a la hambrienta turba? La bondad sin el poder hubiera dejado en ayunas y hambrienta a aquella gran multitud. Finalmente, los discípulos que estaban con el Señor se dieron cuenta también del hambre de las turbas y querían alimentarlas para que no desfalleciesen; pero no tenían con qué. El Señor pregunda adónde se podría comprar pan para dar de comer a las turbas. Y la Escritura dice: *Hablaba así para probarle.* Se refiere al discípulo Felipe, a quien había hecho la pregunta. *Porque El sabía bien lo que se iba a hacer.* ¿Qué bien intentaba con la prueba sino mostrar la ignorancia del discípulo? Y tal vez también quiso significar algo con la revelación de la ignorancia del discípulo. Entonces aparecerá, cuando comience a revelarnos el misterio mismo de los cinco panes e indicarnos su significación. Allí se verá por qué el Señor quiso mostrar en este hecho la ignorancia del discípulo preguntando lo que El también sabía. A veces se pregunta lo que no se sabe con la intención de oírlo, para saberlo, y otras veces se pregunta lo que se sabe con la intención de saber si lo sabe aquel a quien se hace la pregunta. El Señor sabía estas dos cosas: sabía lo que preguntaba, porque sabía bien lo que se iba a hacer, y sabía igualmente que Felipe no lo sabía. ¿Por qué le pregunta sino para poner al descubierto su ignorancia? Ya se sabrá después, como he dicho, por qué obró así.

4. *Díjole Andrés: Hay aquí un muchacho que tiene cinco panes y dos peces; pero ¿qué es esto para tantos?* Cuando a la pregunta del Señor contesta Felipe que doscientos denarios no son suficientes para la refección de tanta gente, había allí un muchacho que llevaba cinco panes de cebada y dos peces. *Y díceles Jesús: Ordenad que la gente se siente. Había allí mucha hierba, y se sentaron como cinco mil hombres. Toma el Señor Jesús los panes y da gracias,* y ordena y se dividen los panes, puestos en presencia de los allí sentados. No eran ya cinco panes, sino lo que había añadido el que hizo la multiplicación. *Y de los peces les dió cuanto querían.* Es poco decir que sació a aquella turba; quedaron, además, muchos fragmentos, que mandó recoger para que no se perdieran. *Con los fragmentos llenaron doce canastos.*

5. Voy a abreviar para ir de prisa. Los cinco panes significan los cinco libros de Moisés. Con razón no son panes de trigo, sino de cebada, ya que son libros del Antiguo Testamento. Sabéis que la cebada es de tal naturaleza, que difícilmente se llega a su medula. Está recubierta la medula misma de una envoltura de paja tan tenaz y tan adherida, que con dificultad se separa. Así está la letra del Antiguo

mentorum: sed si ad eius medullam perveniatur, pascit et satiat. Ferebat ergo puer quidam quinque panes et duos pisces. Si quaeramus quis fuerit puer iste, forte populus Israel erat: sensu puerili portabat, nec manducabat. Illa enim quae portabat, clausa onerabant, aperta pascebant. Duo autem pisces, videntur nobis significare duas illas in Veteri Testamento sublimes personas, quae unguebantur ad populum sanctificandum et regendum, sacerdotis et regis. Et ipse in mysterio venit aliquando, qui per illas significabatur: venit aliquando qui per medullam hordei ostendebatur, per paleam vero hordei occultabatur. Venit ipse unus utramque personam in se portans, sacerdotis et regis: sacerdotis per victimam, quam seipsum obtulit pro nobis Deo: regis, quia regimur ab eo: et aperiuntur quae clausa portabantur. Gratias illi, implevit per se quod per Vetus Testamentum promittebatur. Et frangi iussit panes: frangendo multiplicati sunt. Nihil verius. Quinque enim illi libri Moysi, quam multos libros cum exponuntur, tanquam frangendo, id est, disserendo, fecerunt? Sed quia in illo hordeo ignorantia primi populi tegebatur, de quo primo populo dictum est: Quamdiu legitur Moyses, velamen supra corda eorum positum est[2] (nondum enim ablatum erat velamen, quia nondum venerat Christus; nondum velum templi fuerat illo in cruce pendente conscissum): quia ergo ignorantia populi erat in Lege, propterea illa Domini tentatio ignorantiam discipuli demonstrabat.

6. Nihil igitur vacat, omnia innuunt, sed intellectorem requirunt: nam et iste numerus pasti populi, populum significabat sub Lege constitutum. Cur enim quinque millia erant, nisi quia sub Lege erant, quae Lex quinque libris Moysi explicatur? Unde et quinque illis porticibus languidi prodebantur, non sanabantur[3]. Ille autem ibi curavit languidum, qui et hic turbas de quinque panibus pavit. Nam et super foenum discumbebant[4]: carnaliter ergo sapiebant, et in carnalibus quiescebant. Omnis enim caro foenum[5]. Quae sunt autem illa fragmenta, nisi quae populus non potuit manducare? Intelliguntur ergo quaedam secretiora intelligentiae, quae multitudo non potest capere. Quid ergo restat, nisi ut secretiora intelligentiae, quae non potest capere multitudo, illis credantur qui idonei sunt et alios docere, sicut erant Apostoli? Unde duodecim cophini impleti sunt. Factum est hoc et mirabiliter, quia magnum factum

[2] 2 Cor. 3, 15.
[3] Io. 5, 2, etc.
[4] Io. 6, 10.
[5] Is. 40, 6.

Testamento; está cubierta con la envoltura de misterios carnales; pero, si se logra llegar hasta su medula, alimenta y sacia. Llevaba, pues, un muchacho cinco panes y dos peces. Si queremos saber cuál es este muchacho, tal vez es el pueblo de Israel. Los llevaba como un niño y sin comer de ellos. Esas cosas que llevaba encerradas pesaban, y abiertas nutrían. Los dos peces me parece que significan aquellos dos sublimes personajes del Antiguo Testamento que eran ungidos para santificar y regir al pueblo: el sacerdote y el rey. Y, por fin, llega en el misterio el mismo que estos personajes significaban; llega, por fin, el que se mostraba por la medula de la cebada y que se ocultaba por las pajas de la misma. Llega El solo, reuniendo en sí mismo a ambos personajes, sacerdote y rey: sacerdote, porque se ofreció a sí mismo a Dios por nosotros; y rey, porque El es quien nos rige. Y así queda abierto lo que llevaba cerrado. Gracias a El, que cumple por sí mismo lo que prometió por el Antiguo Testamento. Y mandó que se dividiesen los panes, y al hacer la división se multiplican. Nada más verdadero. Pues estos cinco libros de Moisés, ¿cuántos libros no han *producido al exponerlos, que es como partirlos, es decir,* comentarlos? Mas en aquella cebada estaba encubierta la ignorancia del pueblo, del que se dijo: *Cuando lee a Moisés, cubre un velo su corazón.* En efecto, no se había quitado el velo todavía, porque no había venido Cristo; no se había todavía rasgado, pendiente El en la cruz, el velo del templo. El pueblo, pues, ignoraba la ley, y por eso aquella prueba del Señor se ordenaba a hacer patente la ignorancia del discípulo.

6. No hay circunstancia alguna inútil, todo tiene sentido; pero hace falta que haya quien lo entienda. Así, el número de las personas que fueron alimentadas significaba el pueblo bajo el dominio de la ley. ¿Por qué eran cinco mil sino porque estaban bajo el dominio de la ley, que está explícita en los cinco libros de Moisés? Por la misma razón se colocaban los enfermos bajo aquellos cinco pórticos y no se curaban. Mas el que allí curó al enfermo es el mismo que alimentó aquí a las turbas con cinco panes. Ellas estaban sentadas sobre el heno. Es que entendían carnalmente y reposaban sobre carne: *Toda carne es heno* ¿Qué significan los fragmentos sino aquello que el pueblo no pudo comer? Hay que ver allí misterios de la inteligencia que la multitud no puede comprender. ¿Qué hay que hacer, pues, sino que esos misterios que la multitud no puede entender se confíen a aquellos que son capaces de enseñar a otros también, como eran los apóstoles? Por eso se llenaron doce canastos. Esto es un hecho maravilloso, por lo grande que

est; et utiliter, quia spiritale factum est [6]. Qui tunc viderunt, admirati sunt: nos autem non miramur cum audimus. Factum est enim ut illi viderent, scriptum est autem ut nos audiremus. Quod in illis oculi valuerunt, hoc in nobis fides. Cernimus quippe animo, quod oculis non potuimus: et praelati sumus illis, quoniam de nobis dictum est: Beati qui non vident et credunt [7]. Addo autem quia forte et intelleximus quod illa turba non intellexit. Et vere nos pasti sumus, qui ad medullam hordei pervenire potuimus.

7. Denique homines illi qui viderunt hoc, quid putaverunt? *Illi,* inquit, *homines cum vidissent quod fecerat signum, dicebant, quia hic est vere Propheta* [8]. Forte adhuc ideo Christum Prophetam putabant, quia super foenum discubuerant. Erat autem ille Dominus Prophetarum, impletor Prophetarum, sanctificator Prophetarum, sed et Propheta: nam et Moysi dictum est: Suscitabo eis Prophetam similem tui [9]. Similem secundum carnem, non secundum maiestatem. Et de ipso Christo illam Domini promissionem habere intellectum, aperte in Actibus Apostolorum exponitur et legitur [10]. Et ipse Dominus de se ait: Non est Propheta sine honore, nisi in patria sua [11]. Propheta Dominus, et Verbum Dei Dominus, et nullus Propheta sine Verbo Dei prophetat: cum Prophetis Verbum Dei, et Propheta Verbum Dei. Meruerunt priora tempora Prophetas afflatos, et impletos Verbo Dei: meruimus nos Prophetam ipsum Verbum Dei. Sic autem Propheta Christus, Dominus Prophetarum: sicut Angelus Christus, Dominus Angelorum. Nam et ipse dictus est magni consilii Angelus [12]. Verumtamen alibi quid dicit Propheta? Quia non legatus neque Angelus, sed ipse veniens salvos faciet eos [13]: id est, ad salvos eos faciendos non mittet legatum, non mittet Angelum, sed veniet ipse. Quis veniet? Ipse Angelus. Certe non per Angelum, nisi quia iste sic Angelus, ut etiam Dominus Angelorum. Etenim Angeli Latine nuntii sunt. Si Christus nihil annuntiaret, Angelus non diceretur: si Christus nihil prophetaret, Propheta non diceretur. Exhortatus est nos ad fidem, et ad capessendam vitam aeternam: aliquid praesens annuntiavit, aliquid futurum praedixit: ex eo quod praesens annuntiavit: Angelus erat: ex eo quod futurum praedixit, Propheta erat: ex eo quod Verbum Dei caro factum est, et Angelorum et Prophetarum Dominus erat.

[6] Io. 6, 13.
[7] Io. 20, 29.
[8] Io. 6, 14.
[9] Deut. 18, 18.
[10] Act. 7, 37.
[11] Io. 4, 44.
[12] Is. 9, 6, sec. 70.
[13] Is. 35, 4.

es y además útil, porque es un hecho espiritual. Quienes lo presenciaron quedaron pasmados, y nosotros quedamos insensibles cuando lo oímos. Se hizo para que ellos lo vieran y se escribió para que nosotros lo oigamos. Lo que ellos pudieron por los ojos, lo podemos nosotros por la fe. Vemos con el espíritu lo que no podemos con los ojos. Y somos a ellos preferidos, porque de nosotros se dijo: *Bienaventurados los que no ven y creen.* Y añado que tal vez hemos comprendido también lo que no comprendió aquella gente. Y verdaderamente hemos sido alimentados nosotros, porque hemos podido llegar hasta la medula del grano de cebada.

7. ¿Qué dice, finalmente, aquella gente que presenció el milagro? Aquella gente decía: *Este es, sin duda, un profeta.* Tal vez miraban a Cristo como profeta, porque estaban sentados sobre el heno. Mas El era el Señor de los profetas, el inspirador y el santificador de los profetas, pero profeta también; porque se dijo también a Moisés: *Levantaré entre ellos un profeta semejante a ti;* semejante en la carne, pero no en la majestad. Claramente se explica y se lee en los Hechos de los Apóstoles que aquella promesa del Señor miraba a Cristo. El mismo Señor habla así de sí mismo: *No existe profeta alguno sin honor sino en su patria.* El Señor es profeta, el Señor es el Verbo de Dios, y no hay profeta que profetice sin el Verbo de Dios. Con los profetas está el Verbo de Dios, y profeta es también el Verbo de Dios. Los tiempos que nos han precedido merecieron profetas inspirados y llenos del Verbo de Dios; nosotros, en cambio, merecimos al profeta, que es el mismo Verbo de Dios. Como Cristo es profeta y Señor de los profetas, así también Cristo es ángel y Señor de los ángeles. El mismo es llamado *ángel del gran consejo.* ¿Qué dice, sin embargo, en otro lugar el profeta? Que ningún legado ni ángel, sino El mismo, vendría a salvarlos; es decir, que no enviaría legado ni ángel, sino que vendría El mismo. ¿Quién vendrá? El ángel mismo. No por un ángel, sino por El, que es ángel y también Señor de los ángeles. Angel en latín es heraldo. Si Cristo no anunciara nada, no sería ángel; como, si no profetizara, tampoco sería profeta. El nos excita a la fe, a la conquista de la vida eterna. El anuncia cosas presentes y predice cosas futuras. El es ángel, porque anuncia cosas presentes, y profeta, porque predice las futuras. Es el Señor de los ángeles y de los profetas, porque el Verbo de Dios se hizo carne.

TRACTATUS XXV

Ab eo quod scriptum est: "Iesus ergo cum cognovisset, quod venissent ut raperent eum": usque ad id: "Et ego resuscitabo eum in novissimo die"

1. Hesternam ex Evangelio lectionem, ista est hodierna quae sequitur, unde hodiernus sermo debetur. Facto illo miraculo, ubi quinque millia hominum de quinque panibus pavit Iesus, cum admiratae essent turbae, et eum magnum Prophetam dicerent qui venit in mundum, sequitur hoc: *Iesus ergo cum cognovisset quia venerant* (F. *venirent) ut raperent eum, et facerent eum regem, fugit iterum in montem ipse solus*[1]. Datur ergo intelligi, quod Dominus cum sederet in monte cum discipulis suis, et videret turbas ad se venientes, descenderat de monte, et circa inferiora loca turbas paverat. Nam quomodo fieri potest, ut rursus illuc fugeret, nisi ante de monte descenderet? Significat ergo aliquid, quod Dominus de alto descendit ad pascendas turbas. Pavit, et ascendit.

2. Quare autem ascendit, cum cognovisset quod eum vellent rapere et regem facere? Quid enim? Non erat rex, qui timebat fieri rex? Erat omnino: nec talis rex qui ab hominibus fieret? sed talis qui hominibus regnum daret. Numquid forte et hic aliquid significat nobis Iesus, cuius facta verba sunt? Ergo in hoc quod voluerunt eum rapere et regem facere, et propter hoc fugit in montem ipse solus, hoc in illo factum tacet, nihil loquitur, nihil significat? An forte hoc erat rapere eum, praevenire velle tempus regni eius? Etenim venerat modo, non iam regnare, quomodo regnaturus est in eo quod dicimus: Adveniat regnum tuum[2]. Semper quidem ille cum Patre regnat secundum quod est Filius Dei, Verbum Dei, Verbum per quod facta sunt omnia. Praedixerunt autem Prophetae regnum eius, etiam secundum id quod homo factus est Christus, et fecit fideles suos Christianos. Erit ergo regnum Christianorum quod modo colligitur, quod modo comparatur, quod modo emitur sanguine Christi: erit aliquando manifestum regnum eius, quando aperta erit claritas sanctorum eius post iudicium ab eo factum: quod iudicium supra ipse dixit, quod filius hominis facturus sit[3]. De quo regno etiam Apostolus dixit: cum tradiderit regnum Deo et Patri[4]. Unde etiam ipse

[1] Io. 6, 15.
[2] Mt. 6, 10.
[3] Io. 5, 22.
[4] I Cor. 15, 24.

TRATADO XXV

Desde este pasaje: "Y Jesús, conociendo que iban a venir para arrebatarle", hasta éste: "Y yo le resucitaré en el último día"

1. La lección que hoy tenemos que explicar es continuación de la lección evangélica de ayer. Hecho el milagro de alimentar Jesús a cinco mil hombres con cinco panes, se asombran las turbas y le proclaman como el gran profeta que había venido al mundo; y sigue a continuación: *Jesús, pues, sabiendo que iban a venir para arrebatarle y hacerle rey, huyó otra vez al monte El solo.* Luego esto indica que el Señor, que estaba sentado en la montaña con sus discípulos y vió que venían a El las turbas, descendió del monte y las dió de comer en la llanura; porque no tiene sentido decir que huyó otra vez a la montaña si es que no había bajado de allí. Tiene, pues, alguna significación este bajar de la montaña el Señor para dar de comer a las turbas. Las da de comer y vuelve a subir.

2. Mas ¿por qué sube cuando se da cuenta de que le quieren arrebatar y hacer rey? ¿Qué sentido tiene esto, pues? ¿Es que no es rey el que teme que le hagan rey? Sí, era rey; pero no tal que tuviese que ser hecho por los hombres, sino rey que había de dar el reino a los hombres. ¿No nos indica también aquí algo Jesús, cuyos hechos son palabras? ¿Luego esto de que le quisieron arrebatar y hacerle rey, que es por lo que Jesús huye a la montaña, no dice nada, no habla nada, no significa nada? ¿No significa, tal vez, arrebatar, querer adelantar el tiempo de su reino? Porque El había venido ahora, no a reinar ya, como reinará, según lo que decimos: *Que venga ya tu reino.* El, en verdad, reina siempre con el Padre, como Hijo de Dios que es y Verbo de Dios, por quien todo se hizo. Los profetas predicen también su reino, aun en cuanto que Cristo es hombre y hace cristianos a sus fieles. Existirá, pues, el reino de los cristianos, que se forma ahora, que se prepara ahora, que se compra con la sangre de Cristo también ahora. Llegará algún día la manifestación de su reino, cuando aparezca la claridad de los santos después del juicio que El haga; el juicio, que dijo antes que lo había de hacer el Hijo del hombre. El Apóstol habla también de este reino: *Cuando entregue el reino a Dios Padre.* Por eso dice también El mis-

ait: *Venite benedicti Patris mei, percipite regnum quod vobis paratum est ab initio mundi*[5]. Disciputi autem et turbae credentes in eum, putaverunt illum sic venisse ut iam regnaret: hoc est velle rapere et regem facere, praevenire velle tempus eius, quod ipse apud se occultabat, ut opportune proderet, et opportune in fine saeculi declararet.

3. Nam ut noveritis, quia regem eum volebant facere, id est, antevenire, et iam habere manifestum Christi regnum, quem primo oportebat iudicari, et deinde iudicare: ubi crucifixus est, et illi qui in eum sperabant, spem resurrectionis eius perdiderant, resurgens a mortuis invenit inde duos cum desperatione sibi sermocinantes, et cum gemitu quae gesta fuerant colloquentes: et apparens eis velut incognitus, cum oculi eorum tenerentur ne ab eis agnosceretur, sermonem tractantibus miscuit: at illi narrantes ei unde sermocinarentur, dixerunt quia ille magnus Propheta in factis et dictis occisus esset a principibus sacerdotum. Et nos, inquiunt, sperabamus, quia ipse esset redempturus Israel[6]. Recte sperabatis, verum sperabatis: in illo est redemptio Israel. Sed quid festinatis? Rapere vultis. Illud etiam indicat nobis hunc sensum, quia cum ab eo quaererent discipuli de fine, dixerunt ei: Si hoc in tempore praesentabis, et quando regnum Israel?[7] Iam enim esse cupiebant, iam volebant; hoc est rapere velle, et regem facere. Sed ait discipulis, quia adhuc solus ascensurus erat: *Non*, inquit, *est vestrum scire tempora vel momenta, quae Pater posuit in sua potestate: sed accipietis virtutem ex alto, Spiritum sanctum supervenientem in vos, et eritis mihi testes in Ierusalem et in omni Iudaea et Samaria, et usque in fines terrae*[8]. Vultis ut iam exhibeam regnum; prius colligam quod exhibeam: altitudinem amatis, et altitudinem adipiscemini; sed per humilitatem me sequimini. Sic de illo etiam praedictum est: Et congregatio populorum circumdabit te, et propter hanc in altum regredere[9]: id est, ut circumdet te congregatio populorum, ut multos colligas, regredere in altum. Sic fecit, pavit, et ascendit.

4. Quare autem dictum est, *fugit?* Neque enim vere si nollet teneretur, si nollet raperetur, qui si nollet nec agnosceretur. Nam ut noveritis hoc mystice factum, non ex necessitate, sed ex significante dispositione, modo in

[5] Mt. 25, 34.
[6] Lc. 24, 21.
[7] Act. 1, 6.
[8] Ibid. 7.
[9] Ps. 7, 8.

mo: *Venid, benditos de mi Padre; poseed el reino que os está preparado desde el principio del mundo.* Mas los discípulos y las turbas que creían en El, pensaban que había venido para reinar ya. Esto es lo que significa quererle arrebatar y hacer rey, querer adelantar su tiempo; tiempo que El en sí mismo ocultaba, que en momento oportuno manifestaría y que daría a conocer oportunamente al fin de los siglos.

3. ¿Queréis saber que le quisieron hacer rey, es decir, adelantar y hacer que llegara ya la manifestación del reino de Cristo (al cual convenía ser juzgado primero y después juzgar)? Ved lo que acontece cuando El fué crucificado y quienes esperaban en El pierden la esperanza de que resucitaría. Después de su resurrección encuentra a dos de ellos que conversaban entre sí como desesperados y que comentaban con pena lo que había sucedido, y entonces se les aparece como de incógnito (sus ojos estaban como velados y no le conocían) y toma parte en la conversación, y ellos le cuentan de qué se trata y le dicen que aquel gran profeta en hechos y en dichos había sido matado por los príncipes de los sacerdotes. *Y nosotros teníamos la esperanza,* dicen, *que El sería la redención de Israel.* Con razón esperabais, la verdad esperabais. El es la redención de Israel. Pero ¿por qué adelantaros? Eso es querer arrrebatarle. También tiene esta misma significación el que, cuando los discípulos quieren averiguar de Jesús el fin de su misión, le dicen: *¿Es en este tiempo cuando te harás ver a Israel y restaurarás el reino?* Estaban ya con ansia, querían ya que eso fuera. Esto es querer arrrebatarle y *hacerle rey*. Pero El dice a sus discípulos que al presente va a subir El solo. *No os pertenece,* dice, *a vosotros saber los tiempos y los momentos que el Padre tiene en su poder; pero que recibiréis la virtud de lo alto y que el Espíritu Santo vendrá sobre vosotros, y seréis mis testigos en Jerusalén, en toda Judea y Samaria y hasta las extremidades del mundo.* Vosotros queréis que haga ya exhibición del reino. Antes tengo que reunir lo que yo mismo exhibiré. Estáis pendientes de la exaltación y la conseguiréis; pero tenéis que seguirme por la humildad. A El se refiere también esta predicción: *La reunión de los pueblos te rodeará, y por ella vuelve a las alturas;* es decir: Para que seas rodeado de la reunión de los pueblos, para que reúnas a muchos, vuelve a la alturas. Así lo hizo; dió de comer a la multitud y subió.

4. Mas ¿qué significa decir *que huyó?* Porque la verdad es que ni prenderle, ni arrebatarle, ni siquiera reconocerle podían contra su voluntad. Y así, para que os deis cuenta de que este hecho es misterioso y no efecto de la necesidad, sino una disposición preñada de significación, lo

consequenti videbitis, quia eisdem turbis quae eum quaerebant apparuit, et cum eis loquens multa eis dixit, multa de pane caelesti disputavit: nonne cum ipsis de pane disputans erat, a quibus ne teneretur aufugerat? [10] Non ergo et tunc poterat agere ut non ab eis comprehenderetur, quemadmodum postea quando cum eis loquebatur? Aliquid ergo significavit fugiendo. Quid est, *fugit?* Non potuit intelligi altitudo eius. Quidquid enim non intellexeris: Fugit me, dicis. Ergo *fugit iterum in montem ipse solus* (v. 15). Primogenitus a mortuis ascendens super omnes caelos, et interpellans pro nobis [11].

5. Interea illo sursum posito solo sacerdote magno, qui intravit in interiora veli, foris populo constituto (hunc enim sacerdos ille in Lege veteri significavit, qui hoc semel in anno faciebat [12]: illo ergo sursum posito, discipuli in navicula quid patiebantur? Nam illo in altis constituto, navicula illa Ecclesiam praesignabat. Si non hoc primo in Ecclesia intelligimus, quod illa navicula patiebatur; non erant illa significantia, sed simpliciter transeuntia: si autem videmus exprimi in Ecclesia veritatem illarum significationum; manifestum est, quia facta Christi genera sunt locutionum. *Ut autem sero factum est,* inquit, *descenderunt discipuli eius ad mare: et cum ascendissent naviculam, venerunt trans mare in Capharnaum* [13]. Cito dixit finitum quod postea factum est. *Venerunt trans mare in Capharnaum.* Et redit, ut exponat quomodo venerunt, quia per stagnum navigantes transierunt. Et dum navigarent ad eum locum, quo eos venisse iam dixit, recapitulando exponit quid acciderit: *Tenebrae iam factae erant, et non venerat ad eos Iesus.* Merito tenebrae, quia lux non venerat. *Tenebrae iam factae erant, et non venerat ad eos Iesus.* Quantum accedit finis mundi, crescunt errores, crebrescunt terrores, crescit iniquitas, crescit infidelitas: lux denique quae caritas apud Ioannem ipsum Evangelistam satis aperteque demonstratur, ita ut diceret: Qui odit fratrem suum, in tenebris est [14], creberrime extinguitur: crescunt istae tenebrae odiorum fraternorum, quotidie crescunt; et nondum venit Iesus. Unde apparet quia crescunt? Quoniam abundabit iniquitas, refrigescet caritas multorum [15]. Crescunt tenebrae, et nondum venit Iesus. Crescentibus tenebris, refrigescente caritate, abundante iniquitate, ipsi sunt

---

[10] Io. 6, 26, etc.
[11] Col. 1, 18; Rom. 8, 34.
[12] Hebr. 9, 12.
[13] Io. 6, 16. 17.
[14] 1 Io. 2, 11.
[15] Mt. 24, 12.

veréis ahora en lo que sigue, ya que se presenta a las turbas mismas que le buscaban y discute con ellas largamente sobre el pan del cielo. Aquellos con quienes estaba discutiendo sobre el pan, ¿no son acaso los mismos de quienes había huído para que no le prendiesen? ¿No podía entonces impedir que le prendiesen, como lo hizo después cuando hablaba con ellos? Algo significa su fuga. ¿Qué significa decir que El huyó? Significa que no se puede alcanzar la inmensidad de su alteza. Pues lo que no entiendes, dices que se te va. *Jesús huyó de nuevo al monte El solo.* El primogénito de los muertos sube sobre todos los cielos e intercede por nosotros.

5. Mientras está allá arriba el que es el único gran sacerdote, que penetra dentro de las interioridades del velo, quedaba el pueblo fuera (porque aquel sacerdote de la antigua ley que hacía esto una vez al año era figura de éste); mientras está allá arriba aquél, ¿qué prueba sufren los apóstoles en la barca? Porque, cuando estaba El en las alturas, aquella barca era símbolo de la Iglesia. Si lo que la barca sufrió no se entiende primeramente de la Iglesia, entonces no hay allí nada simbólico, sino simplemente una cosa pasajera. En cambio, si se ve que se realiza en la Iglesia la verdad de aquellos símbolos, entonces es claro que los hechos de Cristo son formas de hablar. *Ya tarde bajan los discípulos al mar y, subiendo a la barca, llegan al otro lado del mar, a Cafarnaúm.* Da por terminado antes lo que se hizo después: *Llegaron al otro lado del mar, a Cafarnaúm.* Y luego vuelve a explicar el modo como llegaron, que fué atravesando el lago en la barca. Y mientras hacían la travesía en la barca en dirección al lugar donde acaba de decirnos que ya habían llegado, nos hace un resumen de lo sucedido: *Y era ya noche oscura, y Jesús no había venido todavía a hacerles compañía.* ¡Qué verdad es que era noche oscura: no había llegado todavía la luz! Era ya noche oscura, y Jesús todavía no estaba con ellos. En la medida que se acerca el fin del mundo, aumentan los errores, y crecen los terrores, y la iniquidad se extiende, y la infidelidad se multiplica. Y la luz que el evangelista Juan muestra claramente que es la caridad, hasta el punto de decir que *el que odia a su hermano está en tinieblas,* rapidísimamente se extingue; van en aumento las tinieblas estas de los fraternos odios y cada día se ve que se extienden más, y Jesús aún no llega. ¿Cómo se muestra que las tinieblas avanzan? *Porque la iniquidad abunda y se resfría la caridad de muchos.* Siguen avanzando las tinieblas, y Jesús todavía no llega. Las tinieblas, que van en aumento, y la caridad, que va resfriándose, y la iniquidad, que se multiplica, son como las

fluctus navem turbantes: tempestates et venti, clamores sunt maledicorum. Inde caritas refrigescit, inde fluctus augentur, et turbatur navis.

6. *Vento magno flante mare exsurgebat*[16]. Tenebrae crescebant, intelligentia minuebatur, iniquitas augebatur. *Cum remigassent ergo quasi stadia viginti quinque aut triginta* (v. 19). Interea ambulabant, promovebant, nec venti illi et tempestates et fluctus et tenebrae id agebant, ut vel navis non promoveretur, vel soluta mergeretur: sed inter illa omnia mala ibat. Etenim quia abundabit iniquitas, et refrigescit caritas multorum, crescunt fluctus, augentur tenebrae, saevit ventus: sed tamen navis ambulat. Qui enim perseveraverit usque in finem, hic salvus erit[17]. Nec ipse stadiorum numerus contemnendus est. Neque enim vere posset nihil significare quod dictum est: *Cum remigassent stadia viginti quinque aut triginta, tunc ad eos venit Iesus.* Sufficeret viginti quinque. sufficeret triginta, maxime quia aestimantis erat, non affirmantis. Numquid periclitaretur veritas in aestimante, si diceret stadia ferme triginta, aut stadia ferme viginti quinque? Sed ex viginti quinque fecit triginta. Quaeramus numerum vicesimum quintum. Unde constat, unde sit? de quinario. Quinarius ille numerus ad Legem pertinet. Ipsi sunt quinque libri Moysi, ipsae sunt quinque porticus illae languidos continentes, ipsi quinque panes quinque millia hominum pascentes. Ergo Legem significat numerus vicesimus quintus: quoniam quinque per quinque, id est, quinquies quini, faciunt viginti quinque, quadratum quinarium. Sed huic Legi antequam Evangelium veniret, deerat perfectio. Perfectio autem in senario numero comprehenditur. Propterea sex diebus Deus mundum perfecit[18], et quinque ipsa sex multiplicantur, ut Lex per Evangelium adimpleatur, ut fiant sexies quini triginta. Ad eos ergo qui implent Legem, venit Iesus. Et venit. Quomodo? Calcans fluctus[19], omnes tumores mundi sub pedibus habens, omnes celsitudines saeculi premens. Hoc agitur quantum additur tempori, et quantum accedit aetas saeculi. Augentur in isto mundo tribulationes, augentur mala, augentur contritiones, exaggerantur haec omnia: Iesus transit, calcans fluctus.

---

[16] Io. 6, 18.
[17] Mt. 10, 22.
[18] Gen. 1, 31.
[19] Io. 6, 19.

olas, que ponen en gran riesgo la barca. Las tempestades y los vientos son como los gritos de los calumniadores. Por eso se resfría la caridad y por eso se agigantan las olas y se pone la barca en peligro de hundirse.

6. *El mar se alborota por el impetuoso viento que sopla.* Las tinieblas se hacen cada vez más densas, y la inteligencia se obscurece, y la iniquidad aumenta. *Después de haber remado como unos veinte o treinta estadios.* En estas circunstancias, los discípulos avanzan y van adelante, y ni los vientos aquellos, ni las tempestades, ni las olas, ni las tinieblas logran que la barca se detenga o que, dejada sola, se hunda. En medio de todos aquellos obstáculos, la barca iba adelante. Porque la iniquidad, que va en aumento, y la caridad, que se resfría, son como las olas, que van creciendo, y como las tinieblas, que se hacen cada vez más densas, y como el viento, que cada vez se enfurece más; pero, sin embargo, va adelante. Porque el que persevera hasta el fin. éste será salvo. Ni siquiera el número de estadios se debe pasar por alto. No puede ser verdad que carezcan de significación estas palabras: *Después de haber remado veinticinco o treinta estadios, es cuando se acerca Jesús a ellos.* Bastaba decir veinticinco, bastaba decir treinta; máxime que era hacer un cálculo aproximado, no hacer una afirmación precisa. ¿Peligraría acaso la verdad en el que hace el cálculo si dijera alrededor de veinticinco o alrededor de treinta? Sin embargo, de veinticinco pasa a treinta. Examinemos el número veinticinco. ¿De qué se compone? ¿De qué se forma? Del número cinco. El número cinco simboliza la ley. Cinco son los libros de Moisés, y cinco los pórticos en que yacen los enfermos, y cinco los panes que alimentan a cinco mil hombres. Luego la ley está simbolizada por el número veinticinco, ya que cinco por cinco o cinco veces cinco suman veinticinco: cinco elevado al cuadrado. Pero esta ley antes de llegar al Evangelio no tenía la perfección. La perfección se encierra en el número seis. Por eso hizo Dios el mundo en seis días, y el número cinco es multiplicado por seis, que simboliza el cumplimiento de la ley por el Evangelio; y es así, porque seis veces cinco suman treinta. A estos, pues, que cumplen la ley viene Jesús. Y Jesús viene. ¿Cómo? Pisando sobre las olas, y teniendo bajo sus pies todo el orgullo del mundo, y aplastando todas las grandezas del siglo. Esto sucede en la medida que el tiempo marcha, en la medida que avanza la edad del mundo. Las tribulaciones van en aumento en este mundo, los males crecen. Y se multiplican las persecuciones; todos estos males llegan al colmo. Jesús pasa poniendo sus pies divinos sobre las olas.

7. Et tamen tantae sunt tribulationes, ut etiam ipsi qui crediderunt in Iesum, et qui conantur perseverare usque in finem, expavescant ne deficiant: Christo fluctus calcante, saeculi ambitiones et altitudines deprimente, expavescit Christianus. Nonne haec illi praedicta sunt? Merito et Iesu in fluctibus ambulante, *timuerunt:* quomodo Christiani quamvis habentes spem in futuro saeculo, quando viderint deprimi altitudinem saeculi huius, plerumque conturbantur de contritione rerum humanarum. Aperiunt Evangelium, aperiunt Scripturas; et inveniunt ibi ista omnia praedicta; quia hoc Dominus facit. Deprimit celsitudines saeculi, ut ab humilibus glorificetur. De quorum altitudine praedictum est: Civitates firmissimas destrues: et: Inimici defecerunt frameae in finem, et civitates destruxisti [20]. Quid ergo timetis Christiani? Christus loquitur: *Ego sum, nolite timere* [21]. Quid haec expavescitis? Quid timetis? Ego ista praedixi, ego facio, necesse est ut fiant. *Ego sum, nolite timere. Voluerunt ergo eum accipere in navim,* agnoscentes ac gaudentes, securi facti. *Et statim fuit navis ad terram, in quam ibant* (v. 21). Factus est finis ad terram: de humido ad solidum, de turbato ad firmum, de itinere ad finem.

8. *Altera die turba quae stabat trans mare,* unde illi venerant: *vidit quia navicula non erat ibi nisi una, et quia non introisset cum discipulis suis in navem, sed soli discipuli eius abiissent* (v. 22): *aliae vero supervenerunt naves a Tiberiade, iuxta locum ubi manducaverunt panem, gratias agente Domino* (v. 23). *Cum ergo vidissent turbae, quia Iesus non esset ibi, neque discipuli eius, ascenderunt in naviculas, et venerunt Capharnaum quaerentes Iesum* (v. 24). Insinuatum tamen est illis tam magnum miraculum. Viderunt enim quod discipuli soli ascendissent in navem, et quia alia navis non ibi erat. Venerunt autem inde et naves iuxta locum illum ubi manducaverunt panem, in quibus eum turbae secutae sunt. Cum discipulis ergo non ascenderat, alia navis illic non erat: unde subito trans mare factus est Iesus, nisi quia super mare ambulavit, ut miraculum monstraret?

9. *Et cum invenissent eum turbae* (v. 25). Ecce praesentat se turbis, a quibus se rapi timuerat, et in montem fugerat. Omnino confirmat et insinuat nobis in mysterio dicta esse illa omnia: et facta in magno sacramento, ut ali-

[20] Ps. 9, 7.
[21] Io. 6, 20.

7. Y, sin embargo, las tribulaciones son tantas, que aun los mismos que creen en Cristo y que ponen todo su empeño en perseverar hasta el fin quedan aterrados por el temor de desfallecer. Nuestro Señor Jesucristo pisa sobre las olas y aplasta las ambiciones y grandezas del siglo, y el cristiano, sin embargo, tiembla de espanto. ¿Es que todo esto no le ha sido predicho? Con razón temieron viendo a Jesús caminar sobre las olas. Lo mismo que los cristianos, que, aunque tengan puesta la esperanza en el siglo futuro, cuando ven que se aplasta la grandeza de este mundo, se inquietan mucho por la tribulación de las cosas humanas. Abren entonces el Evangelio, abren las Escrituras, y ven que todo está allí profetizado; y es el Señor el que hace esto. Abate el orgullo del siglo para ser glorificado por los humildes. De este orgullo está profetizado: *Destruirás las ciudades muy fortalecidas; las espadas de los enemigos quedaron deshechas para siempre y destruíste sus ciudades.* ¿Por qué, pues, teméis, oh cristianos? Cristo es el que dice: *Yo soy, no temáis.* ¿Por qué os causan espanto estas cosas? ¿Por qué teméis? Yo soy el que ha profetizado estas cosas y yo soy el que las hago, y es necesario que suceda así. *Yo soy, no temáis.* Quisieron ellos recibirle en la barca, sabiendo ya quién era, llenos de gozo y tranquilizados ya. Y al momento la barca llegó a la ribera adonde se dirigían. Se llegó, por fin, a tierra: de lo líquido a lo sólido, de lo inestable a lo firme, del camino al término.

8. *Al día siguiente, la turba que estaba al otro lado del mar, de donde ellos habían venido, se dió cuenta de que allí no había más que una sola barca y de que Jesús no entró con ellos en la barca, sino que los discípulos habían partido solos (otras barcas habían venido de Tiberíades cerca del lugar donde habían comido el pan después de haber dado gracias al Señor). Dándose, pues, cuenta las turbas de que Jesús no estaba allí ni sus discípulos, subieron a las barcas y llegaron a Cafarnaúm en busca de Jesús.* Ellas, sin embargo, presintieron tan gran milagro. Vieron, en efecto, que a la barca sólo suben los discípulos y que allí no quedaba barca otra alguna. De Tiberíades llegaron barcas cerca del lugar en donde habían comido, y a ellas suben las turbas en busca de Jesús. Luego, si no sube Jesús con los discípulos y allí no quedó barca otra alguna, ¿cómo, pues, Jesús tan rápidamente hace la travesía, sino porque marcha sobre el mar para poner de manifiesto el milagro?

9. *Y las turbas le encuentran.* Mirad cómo se presenta a las multitudes, de quien temía que lo arrebatase, y por eso huye a las montañas. Esto nos confirma en absoluto y nos indica que todo esto se dice con misterio y que se hace con

quid significarent. Ecce est ille qui in montem fugerat turbas: nonne cum ipsis turbis loquitur? Modo teneant, modo regem faciant. Et cum invenissent eum trans mare, dixerunt ei: Rabbi, quando huc venisti?

10. Ille post miraculi sacramentum, et sermonem infert, ut si fieri potest, qui pasti sunt, pascantur, et quorum satiavit panibus ventres, satiet et sermonibus mentes; sed si capiunt. Et si non capiunt, sumatur quod non capiunt, ne fragmenta pereant. Loquatur ergo et audiamus: *Respondit Iesus, et dixit: Amen, amen dico vobis, quaeritis me, non quia vidistis signa, sed quia manducastis ex panibus meis* (v. 26). Propter carnem me quaeritis, non propter spiritum. Quam multi non quaerunt Iesum, nisi ut illis faciat bene secundum tempus. Alius negotium habet, quaerit intercessionem clericorum: alius premitur a potentiore, fugit ad ecclesiam: alius pro se vult interveniri apud eum, apud quem parum valet: ille sic, ille sic; impletur quotidie talibus ecclesia. Vix quaeritur Iesus propter Iesum. *Quaeritis me, non quia vidistis signa, sed quia manducastis ex panibus meis. Operamini non cibum qui perit, sed qui permanet in vitam aeternam* (v. 27). Quaeritis me propter aliud, quaerite me propter me. Seipsum enim insinuat istum cibum, quod in consequentibus illucescit. *Quem filius hominis dabit vobis.* Expectabas credo iterum panes manducare, iterum discumbere, iterum saginari. Sed dixerat *cibum non qui perit, sed qui permanet in vitam aeternam:* quomodo dictum fuerat mulieri illi Samaritanae: Si scires qui petit a te bibere, tu forsitan postulasses ab eo, et daret tibi aquam vivam: cum illa diceret: Unde tibi, quandoquidem non habes hauritorium, et puteus altus est? Samaritanae respondit: *Si scires qui a te petit bibere, tu petisses ab eo, et daret tibi aquam, unde qui biberit, amplius non sitiet: nam de hac aqua qui biberit, sitiet iterum* [22]. Et gavisa est illa, et voluit accipere, quasi non passura sitim corporis, quae labore hauriendi fatigabatur: et sic inter huiusmodi sermocinationes pervenit ad potum spiritalem: omnino isto modo et hic.

[22] Io. 4, 10, etc.

gran sacramento, para significar algo. Mirad, aquí está aquel que huyó de las turbas y se fué a la montaña. ¿No es el mismo que ahora está en conversación con ellas? Que le prendan ahora y que le hagan rey ahora. *Le encuentran al otro lado del mar y le preguntan: Rabí, ¿cuándo has llegado acá?*

10. Jesús a continuación del misterio o sacramento milagroso hace uso de la palabra con la intención de alimentar, si es posible, a los mismos que ya alimentó; de saciar con su palabra las inteligencias de aquellos cuyo vientre había saciado con pan abundante; pero es con la condición de que lo entiendan, y si no lo entienden, que se recoja para que no perezcan ni las sobras siquiera. Que hable, pues, y oigamos con atención. *Les contestó Jesús y dijo: En verdad, en verdad os digo que vosotros me buscáis, no por los milagros que habéis presenciado, sino porque habéis comido de los panes que yo os proporcioné.* Me buscáis por la carne, no por el espíritu. ¡Cuántos hay que no buscan a Jesús sino para que les haga beneficios temporales! Tiene uno un negocio, y acude a la mediación de los clérigos; es perseguido otro por alguien más poderoso que él, y se refugia en la iglesia. No faltan quienes piden que se les recomiende a una persona ante la que tienen poco crédito. En fin, unos por unos motivos y otros por otros, llenan todos los días la iglesia. Apenas se busca a Jesús por Jesús. *Me buscáis, no por los milagros que habéis presenciado, sino porque os di de comer pan de lo mío. Trabajad por el pan que no perece, sino que permanece hasta la vida eterna.* Me buscáis por algo que no es lo que yo soy; buscadme a mí por mí mismo. Ya insinúa ser El este manjar, lo que se verá con más claridad en lo que sigue: *Que el Hijo del hombre os lo dará.* Yo creo que ya estaban esperando comer otra vez pan, y sentarse otra vez, y saciarse de nuevo. Pero El había hablado de un alimento que no perece, sino que permanece hasta la vida eterna. Es el mismo lenguaje que había usado con la mujer aquella samaritana: *Si conocieras quién es el que te pide de beber, seguramente se lo pedirías tú a El, y te daría agua viva. Como le dijese la mujer: ¿Tú? Pero si no tienes pozal y el pozo es profundo. Le responde Jesús: Si te dieses cuenta quién es el que te pide de beber, tú se lo pedirías a El y te daría agua que quien la bebiere no tendrá ya jamás sed; mientras que el que bebe de esta aga, volverá a tener sed.* Y la mujer se alegra y expresa el deseo de recibirla, como si así no hubiera de padecer ya más la sed del cuerpo, ella que se cansa con el trabajo de sacarla. Y así entre diálogos la lleva a la bebida espiritual. Lo mismo sucede aquí, lo mismo en absoluto.

11. Hunc ergo *cibum, non qui perit, sed qui permanet in vitam aeternam, quem filius hominis dabit vobis: hunc enim Pater signavit Deus* [23]. Istum filium hominis nolite sic accipere, quasi alios filios hominum, de quibus dictum est. Filii autem hominum in protectione alarum tuarum sperabunt [24]. Iste filius hominis sequestratus quadam gratia spiritus, et secundum carnem filius hominis, exceptus a numero hominum, filius hominis est. Iste filius hominis et Filius Dei est, iste homo etiam Deus est. Alio loco interrogans discipulos ait: *Quem me dicunt esse homines filium hominis? Et illi: Alii Ioannem, alii Eliam, alii Ieremiam, aut unum ex Prophetis.* Et ille: *Vos vero quem me dicitis esse? Respondit Petrus: Tu es Christus Filius Dei vivi* [25]. Ille dixit se filium hominis, et Petrus eum dixit Filium Dei vivi. Optime ille commemorabat quod misericorditer exhibuerat: ille commemorabat quod in claritate permanebat. Verbum Dei commendat humilitatem suam, homo agnoscit claritatem Domini sui. Et revera, Fratres, puto quia iustum est: humiliavit se propter nos, glorificemus illum nos. Non enim filius hominis propter se est, sed propter nos. Ergo erat filius hominis illo modo, cum Verbum caro factum est, et habitavit in nobis. Ideo enim *hunc Deus Pater signavit.* Signare quid est, nisi proprium aliquid ponere? Hoc enim signare, imponere aliquid quod non confundatur cum caeteris. Signare, est signum rei ponere. Cuicumque rei ponis signum, ideo ponis signum, ne confusa cum aliis, a te non possit agnosci. *Pater ergo eum signavit.* Quid est, *signavit?* Proprium quiddam illi dedit, ne caeteris comparetur hominibus. Ideo de illo dictum est: Unxit te Deus Deus tuus oleo exultationis, prae participibus tuis [26]. Ergo signare quid est? Exceptum habere: hoc est, prae participibus tuis. Itaque nolite, inquit, me contemnere, quia filius sum hominis: et quaerite a me *cibum non qui perit, sed qui permanet in vitam aeternam.* Sic enim filius hominis sum, ut non sim unus ex vobis: sic sum filius hominis, ut Pater Deus me signaret. Quid est, signaret? Proprium aliquid mihi daret, quo non confunderer cum genere humano, sed per me liberaretur genus humanum?

12. *Dixerunt ergo ad eum: Quid faciemus ut operemur opera Dei?* [27] Dixerat enim illis: *Operamini escam, non*

[23] Io. 6, 27.
[24] Ps. 35, 8.
[25] Mt. 16, 13, etc.
[26] Ps. 44, 8.
[27] Io. 6, 28.

11. Alimento es, pues, éste que *no perece, sino que permanece hasta la vida eterna; el que os dará el Hijo del hombre, porque Dios-Padre imprimió en El (en el Hijo del hombre) su sello.* A este Hijo del hombre no le miréis como se mira a otros hijos de los hombres, de quienes se escribió: *Los hijos de los hombres esperarán a la sombra de tus alas.* Este Hijo del hombre, elegido por singular gracia del Espíritu e Hijo del hombre según la carne, a pesar de ser una excepción entre los hombres, es Hijo del hombre. Este Hijo del hombre es también Hijo de Dios; este hombre es Dios también. En otro lugar hace a los discípulos esta pregunta: *¿Quién dicen los hombres que es el Hijo del hombre? Ellos contestan: Unos dicen que Juan, otros que Elías, otros que Jeremías u otro de los antiguos profetas.* Y sigue preguntando: *Y vosotros, ¿quién decís que soy yo? Pedro da esta respuesta: Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios vivo.* El se llama Hijo del hombre, y Pedro le llama Hijo del Dios vivo. El hablaba con mucha exactitud de lo que por misericordia era a vista de todo el mundo; Pedro hablaba de lo que sigue siendo en los resplandores de su gloria. El Verbo de Dios recomienda su humildad; el hombre se da cuenta de los resplandores de la gloria de su Señor. Y en verdad, hermanos, yo pienso que esto es justo. El se humilló por nosotros, glorifiquémosle nosotros a El. No por El es Hijo del hombre, sino por nosotros. Luego era Hijo del hombre en este sentido, pues *el Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros.* Por eso, Dios-Padre le puso su sello. ¿Qué es sellar sino poner algo propio? Sellar es poner sobre una cosa una señal para que se distinga de las demás. Sellar es poner un signo en una cosa. A la cosa que pones tú una señal o signo, se la pones para que no se confunda con las demás y puedas tú reconocerla. *El Padre, pues, lo selló.* ¿Qué quiere decir que lo selló? Que le dió algo propio suyo para diferenciarle de los demás hombres. Por eso de El se escribió: *Te ungió Dios, tu Dios, con el óleo de la alegría más que a tus copartícipes.* Luego ¿qué es sellar? Hacer con El una excepción; esto es, hacer una excepción entre sus copartícipes. Así que no me despreciéis, dice, porque soy Hijo del hombre; buscad en mí *el manjar que no perece, sino que permanece hasta la vida eterna.* Porque de tal modo soy yo Hijo del hombre, que no soy uno de vosotros; de tal manera soy yo Hijo del hombre, que Dios-Padre me distingue con su sello. ¿Qué es distinguirme con su sello? Comunicarme algo suyo propio por lo que no pueda yo ser identificado con el género humano y pueda el género humano por mí ser redimido.

12. *Le hicieron, pues, esta pregunta: ¿Qué es lo que tenemos que hacer para realizar obras de Dios?* El acaba de

quae perit, sed quae permanet in vitam aeternam. Quid faciemus: inquiunt? Quid observando hoc praeceptum implere poterimus? *Respondit Iesus, et dixit eis: Hoc est opus Dei, ut credatis in eum quem misit ille* (v. 29). Hoc est ergo manducare *cibum non qui perit, sed qui permanet in vitam aeternam.* Ut quid paras dentes et ventrem? Crede et manducasti [28]. Discernitur quidem ab operibus fides, sicut Apostolus dicit, iustificari hominem per fidem sine operibus Legis [29] et sunt opera quae videntur bona, sine fide Christi; et non sunt bona, quia non referuntur ad eum finem ex quo sunt bona: Finis enim Legis Christus ad iustitiam omni credenti [30]. Ideo noluit discernere ab opere fidem, sed ipsam fidem dixit esse opus. Ipsa est enim fides quae per dilectionem operatur [31]. Nec dixit: Hoc est opus vestrum, sed: *Hoc est opus Dei, ut credatis in eum quem misit ille:* ut qui gloriatur, in Domino glorietur [32]. Quia ergo invitabat eos ad fidem, illi adhuc quaerebant signa quibus crederent. Vide si non Iudaei signa petunt. Dixerunt ergo ei: *Quod ergo tu facis signum, ut videamus et credamus tibi? quid operaris?* [33] Parumne erat quod de quinque panibus pasti sunt? Sciebant hoc quidem, sed huic cibo manna de caelo praeferebant. Dominus autem Iesus talem se dicebat, ut Moysi praeponeret. Non enim ausus est Moyses de se dicere, quod daret *cibum non qui perit, sed qui permanet in vitam aeternam.* Aliquid plus iste promittebat quam Moyses. Per Moysen quippe promittebatur regnum, et terra fluens lac et mel, temporalis pax, abundantia filiorum, salus corporis, et caetera omnia, temporalia quidem, in figura tamen spiritalia: quia veteri homini in Vetere Testamento promittebantur. Attendebant ergo promissa per Moysen, et attendebant promissa per Christum. Ille plenum ventrem promittebat in terra, sed cibo qui perit: iste promittebat *cibum non qui perit, sed qui permanet in aeternum.* Attendebant eum plus promittentem, et quasi nondum videbant maiora facientem. Attendebant itaque qualia fecisset Moyses, et adhuc aliqua maiora volebant fieri ab eo qui tam magna pollicebatur. Quid, inquiunt, facis ut credamus tibi? Et ut noveris quia miracula illa huic miraculo comparabant, et ideo quasi minora ista iudicabant quae faciebat Iesus: *Patres,* inquiunt, *nostri manna manducaverunt in deserto* (v. 3). Sed quid est manna? Forte contemnitis. *Sicut scriptum est: Dedit illis*

[28] *De consecr.*, d. 2, c. *Ut quid.*
[29] Rom. 3, 28.
[30] Rom. 10, 4.
[31] Gal. 5, 6.
[32] 1 Cor. 1, 31.
[33] Io. 6, 30.

decirles: *Trabajad, no por el alimento que perece, sino por el que permanece hasta la vida eterna.* Y ahora le preguntan: *¿Qué es lo que tenemos que hacer,* qué es lo que tenemos que observar para cumplir este precepto? *Jesús les da esta respuesta: Obra de Dios es que creáis en aquel que El ha enviado.* Esto es, pues, *comer el alimento que no perece, sino que permanece hasta la vida eterna.* ¿Con qué fin preparas los dientes y el estómago? Tú cree y lo comiste ya. La fe es cosa distinta de las obras, según testimonio del Apóstol, que dice que *el hombre se justifica con la fe sin las obras de la ley.* Hay obras que tienen apariencia de buenas sin la fe de Cristo; pero no lo son, porque no dicen referencia al fin que las hace buenas; el fin de la ley es Cristo, que es la justificación de todo el que cree. El Salvador no quiso distinguir la fe de las obras, sino que dijo que la fe misma es ya una obra: es la fe misma que obra por la caridad. No dice: "Esto es obra vuestra", sino: *Esto es obra de Dios; que creáis en aquel que El ha enviado, con el fin de que el que se glorie tenga que gloriarse en el Señor.* Y porque los invitaba a la fe, piden todavía ellos milagros para creer. Mira cómo es verdad que los judíos piden milagros. *¿Qué milagros haces tú para verlos y creer en ti? ¿Qué obras haces?* ¿Era poco el haber comido hasta hartarse con sólo cinco panes? Esto lo sabían, pero estimaban más que esta comida el maná del cielo. Mas el Señor Jesús se presentaba de tal forma, que era como anteponerse a Moisés. Jamás tuvo Moisés la audacia de decir que él daba *un alimento que no perece, sino un alimento que permanece hasta la vida eterna.* Este prometía mucho más que Moisés. Moisés promeía, sí, un reino, una tierra con arroyos de leche y miel, una paz temporal, hijos numerosos, la salud corporal y todos los demás bienes temporales, es verdad, pero que eran figura de los espirituales. El Antiguo Testamento era eso lo que prometía al hombre viejo. Ponían sus ojos, pues, en promesas de Moisés y también en las promesas de Cristo. Moisés les prometía llenar su vientre en la tierra, pero de manjares que perecen; *Cristo prometía un manjar que no perece, sino que permanece eternamente.* Observaban que prometía más, pero tenían los ojos vendados para no ver que hacía obras mayores. Fijaban su atención en las obras que había hecho Moisés, pero aún tenían ansias de que realizase obras mayores quien prometía tan excelsos bienes. *¿Qué obras,* dicen, *haces, para que te creamos?* Y para que te des cuenta que ponían en parangón los milagros de Moisés con este de Jesús (lo que indica que, a su parecer, eran menores los que hacía Jesús), le dicen: *Nuestros padres comieron el maná en el desierto.* Pero ¿qué es el maná? Segu-

manna manducare. Per Moysen patres nostri panem de caelo acceperunt, et non eis dictum est a Moyse: *Operamini cibum non qui perit.* Tu promittis *cibum non qui perit, sed qui permanet in vitam aeternam,* et non talia opera operaris qualia Moyses. Panes hordeaceos ille non dedit, sed dedit manna de caelo.

13. *Dixit ergo eis Iesus: Amen, amen dico vobis, non Moyses dedit vobis panem de caelo, sed Pater meus dedit vobis panem de caelo* (v. 32). *Verus enim panis est qui de caelo descendit, et dat vitam mundo* (v. 33). Verus ergo ille panis est, qui dat vitam mundo: et ipse cibus est, de quo paulo ante locutus sum: *Operamini cibum non qui perit, sed qui permanet in vitam aeternam.* Ergo et illud manna hoc significabat, et illa omnia signa mea erant. Signa mea dilexistis: qui significabatur, contemnitis? Non ergo Moyses dedit panem de caelo: Deus dat panem. Sed quem panem? forte manna? Non, sed panem quem significavit manna, ipsum scilicet Dominum Iesum. *Pater meus dat vobis panem verum. Panis enim Dei est qui descendit de caelo, et dat vitam mundo. Dixerunt ergo ad eum: Domine, da nobis semper panem hunc* (v. 34). Quomodo mulier illa Samaritana, cui dictum est: Qui biberit de hac aqua, non sitiet unquam [34]: continuo illa secundum corpus accipiens, sed tamen carere indigentia volens: Da mihi, inquit, Domine de hac aqua: sic et isti: *Domine da nobis panem hunc,* qui nos reficiat, nec deficiat.

14. *Dixit autem eis Iesus: Ego sum panis vitae: qui venit ad me, non esuriet; et qui credit in me, non sitiet unquam* [35]. *Qui venit ad me,* hoc est quod ait, et *qui credit in me:* et quod dixit, *non esuriet,* hoc intelligendum est, *non sitiet unquam.* Utroque enim illa significatur aeterna satietas, ubi nulla est egestas. Panem de caelo desideratis: ante vos habetis, et non manducatis. *Sed dixi vobis, quia et vidistis me, et non credidistis* (v. 36). Sed non ideo ego populum perdidi. Numquid enim infidelitas vestra fidem Dei evacuavit? [36] Vide enim quod sequitur: *Omne quod dat mihi Pater, ad me veniet; et eum qui venerit ad me, non eiiciam foras* [37]. Quale est intus illud, unde non exitur foras? Magnum penetrale, et dulce secretum. O secretum sine taedio, sine amaritudine malarum cogitationum, sine interpellatione tentationum et dolorum! Nonne illud

[34] Io. 4, 13, etc.
[35] Io. 6, 35.
[36] Rom. 3, 3.
[37] Io. 6, 37.

ramente no hacéis de él aprecio. *Así está escrito: Les dió a comer el maná.* Por Moisés recibieron nuestros padres el maná del cielo, y, sin embargo, Moisés no les dijo: *Trabajad por el manjar que no perece.* Tú prometes *un manjar que no perece, sino que dura hasta la vida eterna;* y no realizas tales obras como las que realizó Moisés. No dió él panes de cebada, sino maná del cielo.

13. *Respuesta de Jesús: En verdad, en verdad os digo que no os dió Moisés pan del cielo, sino mi Padre es quien os dió pan del cielo. El pan verdadero es el que ha bajado del cielo y que da la vida al mundo.* Aquél es, pues, el verdadero pan que da la vida al mundo, y ése es el manjar del cual acabo de deciros: *Trabajad por el manjar que no perece, sino que permanece hasta la vida eterna.* El maná era signo de este pan. Signos de mi persona eran todas aquellas cosas. Vosotros os vais tras el amor de mis signos y desestimáis al que era significado por ellos. No os dió Moisés pan del cielo. Dios es el que da el pan. ¿Y qué pan es ése? ¿El maná tal vez? No; es el pan que el maná significó, esto es, el mismo Señor Jesús. *Mi Padre es el que os da el verdadero pan. Porque pan de Dios es el que ha bajado del cielo y que da la vida al mundo. Dícenle ellos: Señor, danos siempre este pan.* Lo mismo que aquella mujer de Samaria, a quien fué dicho: *El que bebiere de esta agua no volverá a tener sed jamás,* tomó las palabras en sentido material y, como quien quería verse libre de aquella necesidad, le dice en seguida: *Señor, dame de esta agua,* así éstos: *Señor, danos de este pan para que nos repare las fuerzas y que no nos falta jamás.*

14. *Respuesta de Jesús: Yo soy el pan de vida; el que llega a mí, no tendrá hambre, y el que cree en mí, no tendrá sed jamás. El que llega a mí* significa lo mismo que *el que cree en mí;* y esta locución: *No tendrá hambre,* tiene el mismo sentido que esta otra: *No tendrá sed jamás.* Ambas cosas significan la eterna hartura aquella donde no hay indigencia alguna. ¿No deseáis vosotros el pan del cielo? En vuestra presencia está y no lo queréis comer. *Y os dije que me estáis viendo y no me creéis.* Sin embargo, no por eso me he olvidado yo de mi pueblo. *¿Hará, por ventura, la infidelidad vuestra que desaparezca la fidelidad de Dios?* Atiende, pues, lo que sigue: *Todo lo que me da a mí el Padre, vendrá a mí, y al que a mí llegare no le echaré fuera.* ¿Qué interioridad es esa de la que jamás se sale fuera? Interioridad muy íntima, interioridad dulcísima. ¡Oh retirada interioridad, que no hastía, exenta del repugnante amargor de los malos pensamientos y libre de la turbación de las tentaciones y de los dolores! ¿No es por ventura esa misma

secretum est quo intrabit ille, cui dicturus est Dominus servo bene merito: Intra in gaudium Domini tui?[38]

15. *Et eum qui veniet ad me, non eiciam foras. Quia descendi de caelo non ut faciam voluntatem meam, sed voluntatem eius qui misit me*[39]. Ideo ergo eum qui veniet ad te, non eiicies foras, quia descendisti de caelo, non facere voluntatem tuam, sed voluntatem eius qui te misit? Magnum sacramentum. Obsecro vos, simul pulsemus, exeat ad nos aliquid quod nos pascat, secundum quod nos delectavit. Magnum illud et dulce secretum: *Qui veniet ad me.* Attende, attende, et appende: *Qui veniet ad me, non eiiciam foras.* Ergo, *qui veniet,* inquit, *non eiiciam foras.* Quare? *Quia descendi de caelo, non ut faciam voluntatem meam, sed voluntatem eius qui misit me.* Ipsa est ergo causa quare non eiicias eum foras qui venit ad te, quia non voluntatem tuam facere descendisti de caelo, sed voluntatem eius qui te misit? Ipsa. Quid quaerimus utrum ipsa sit? Ipsa est, ipse loquitur. Non enim nobis fas est aliud suspicari quam loquitur: *Qui venerit ad me, non eiiciam foras.* Et quasi quaereres, Quare? *Quia non veni facere voluntatem meam, sed voluntatem eius qui misit me.* Timeo ne foras propterea exierit anima a Deo, quia superba erat; imo non dubito. Scriptum est enim: Initium omnis peccati superbia: et: Initium superbiae hominis apostatare a Deo[40]. Scriptum est, firmum est, verum est. Deinde quid de superbo dicitur mortali, accincto pannis carnis, praegravato pondere corporis corruptibilis, et tamen extollenti se, et obliviscenti qua pelle vestitus sit, quid ei dicit Scriptura? Quid superbit terra et cinis?[41] Quid superbit? Dicat quid superbit. Quoniam in vita sua proiecit intima sua. Quid est, proiecit, nisi porro iecit? Hoc est exire foras. Etenim intrare intro, appetere intima, proiicere intima, foras exire est. Intima proiicit superbus, intima appetit humilis. Si superbia eiicimur, humilitate regredimur.

16. Caput omnium morborum superbia est, quia caput omnium peccatorum superbia. Medicus quando aegritudinem discutit, si curet quod per aliquam causam factum est, et ipsam causam qua factum est non curet, ad tempus videtur mederi, causa manente morbus repetitur. Verbi gratia, expressius hoc dicam: Humor in corpore scabiem vel

[38] Mt. 25, 23.
[39] Io. 6, 38.
[40] Eccli. 10, 15.
[41] Ibid. 9 et 10.

intimidad retirada en la que entrará aquel que como a siervo benemérito dirá el Señor: *Entra en el gozo de tu Señor?*

15. *Y al que se llegare a mí, no le echaré fuera. He descendido del cielo no para hacer mi voluntad, sino la voluntad del que me envió.* ¿No echarás fuera al que se llega a ti por eso precisamente, porque bajaste del cielo no a hacer tu voluntad, sino la voluntad del que te envió? ¡Qué misterio hay aquí tan grande! Llamemos juntos, os lo pido. ¡Ojalá llegue a nosotros algo que nos nutra en la medida de la delectación que nos ha producido! ¡Qué inmensa, solitaria y dulce intimidad! *El que venga a mí.* Mira, mira con atención y pésalo bien: *El que venga a mí no lo arrojaré fuera.* Luego *el que venga a mí,* dice, *no lo echaré fuera.* ¿Por qué? *Es que he descendido del cielo no a hacer mi voluntad, sino la voluntad del que me envió.* La razón del porqué no arrojas fuera al que se llega a ti, ¿es porque bajaste del cielo no a hacer tu voluntad, sino la voluntad del que te envió? Sí, ésa es la razón. ¿Por qué buscamos si es ésa o no la razón? La razón ésa es; El mismo lo dice. No nos es lícito pensar otro motivo que el que El aduce: *El que se llega a mí no lo arrojaré fuera;* y como si tú buscases el porqué, te contesta: *Porque no he venido del cielo a hacer mi voluntad, sino la voluntad del que me envió.* Temo que la causa de salir el alma de Dios sea porque es soberbia; mejor dicho, ni lo dudo siquiera, pues está escrito: *El principio de todo pecado es la soberbia;* y también: *El principio de la soberbia del hombre es separarse de Dios.* Esto es lo que está escrito, esto es inmutable, esto es verdad. ¿Qué dice, además, la Escritura al mortal soberbio, cubierto con los andrajos de la carne y oprimido por el peso de la carne corruptible y que, sin embargo, se enorgullece y echa en olvido la envoltura que le cubre? ¿Qué le dice la Escritura? *¿De qué se puede enorgullecer el que es tierra y ceniza?* ¿De qué se puede ensoberbecer? Que lo diga: Porque en su vida arrojó lo más íntimo suyo. ¿Qué significa arrojar, sino lanzar lejos? Esto es lo que se llama salir fuera. Entrar en lo más interior es desear lo que hay de más íntimo, y lanzar lejos las intimidades más íntimas es salir fuera. Por el orgullo salimos fuera, por la humildad volvemos al interior.

16. El manantial de todas las enfermedades es la soberbia, porque la soberbia es el manantial de todos los pecados. Cuando un médico hace desaparecer una enfermedad, si sólo desaparecen los efectos, pero deja la causa que los produjo, desaparece sólo temporalmente la enfermedad, pues, como queda la causa, vuelve a repetirse. Con un ejemplo lo haré más claro. Un humor produce en el cuerpo una

ulcera gignit: in corpore fit magna febris, et non parvus dolor: exhibentur quaedam medicamenta quae scabiem compescant et fervorem illum ulceris sedent; et adhibentur et proficiunt: vides hominem qui fuit ulcerosus et scabiosus, sanatum; sed quia humor ille non eiectus est, rursus ad ulcus reditur. Cognoscens hoc medicus, purgat humorem, detrahit causam, et nulla erunt ulcera. Unde abundat iniquitas? per superbiam. Cura superbiam, et nulla erit iniquitas. Ut ergo causa omnium morborum curaretur, id est, superbia, descendit et humilis factus est Filius Dei. Quid superbis homo? Deus propter te humilis factus est. Puderet te fortasse imitari humilem hominem, saltem imitare humilem Deum. Venit Filius Dei in homine, et humilis factus est: praecipitur tibi ut sis humilis, non tibi praecipitur ut ex homine fias pecus: ille Deus factus est homo, tu homo cognosce quia es homo: tota humilitas tua, ut cognoscas te. Ergo quia humilitatem docet Deus, dixit: *Non veni facere voluntatem meam, sed eius voluntatem qui misit me*. Haec enim commendatio humilitatis est. Superbia quippe facit voluntatem suam, humilitas facit voluntatem Dei. Ideo *qui ad me venerit, non eiiciam foras*. Quare? *Quia non veni facere voluntatem meam, sed voluntatem eius qui misit me*. Humilis veni, humilitatem docere veni, magister humilitatis veni: qui ad me venit, incorporatur mihi; qui ad me venit, humilis fit; qui mihi adhaeret, humilis erit: quia non facit voluntatem suam, sed Dei: et ideo non eiicietur foras, quia cum superbus esset, proiectus est foras.

17. Vide illa interiora commendari in Psalmo: Filii autem hominum in protectione alarum tuarum sperabunt [42]: Vide quid sit ire intro, vide quid sit ad illius protectionem confugere, vide quid sit etiam sub verbera patris currere: flagellat enim omnem filium quem recipit. Filii autem hominum sub tegmine alarum tuarum sperabunt. Et quid est intus? Inebriabuntur ab ubertate domus tuae. Cum miseris intro, intrantes in gaudium Domini sui; *inebriabuntur ab ubertate domus tuae, et torrente voluptatis tuae potabis eos. Quoniam apud te est fons vitae*. Non foris extra te, sed intus apud te, ibi est fons vitae. Et in lumine tuo vi-

[42] Ps. 35, 8.

erupción sarnosa o una úlcera; la fiebre sube mucho y el dolor es bastante agudo. Se aplican medicamentos que contengan las erupciones sarnosas y apaguen el fervor de la úlcera y se logra lo que se pretendía; y ves ya sano al hombre que estaba lleno de sarna y de úlceras. Pero como aquel humor no se ha extirpado y echado fuera, la úlcera vuelve de nuevo a reproducirse. El médico cae en la cuenta de esto, y entonces hace desaparecer aquel humor, que es quitar la causa, y ya no habrá más úlceras. ¿Cuál es el origen de tantas iniquidades? La soberbia. Cura la soberbia y ya no existirá iniquidad alguna. Es para curar la causa de todas las enfermedades, que es la soberbia, por lo que bajó y se hizo humilde el Hijo de Dios. ¿Por qué te ensoberbeces tú, oh hombre? Dios se humilló por ti. Tal vez te ruboriza imitar a un hombre humilde; imita, al menos, al humilde Dios. Oculta el Hijo de Dios su venida en el hombre y se hace hombre. Se te manda a ti que seas humilde, no se te manda que de hombre te hagas bestia. El que era Dios se hace hombre; tú, hombre, reconoce que eres hombre. Toda tu humildad consiste en que te conozcas. Luego, porque el Señor te enseña la humildad, por eso dijo: *No he venido a hacer mi voluntad, sino la voluntad del que me envió*. Esta es la mejor recomendación de la humildad. La soberbia hace su voluntad, la humildad hace la voluntad de Dios. Por eso al que se llegue a mí no lo arrojaré fuera. ¿Por qué? *No he venido a hacer mi voluntad, sino la voluntad del que me envió*. Yo he venido humilde, yo he venido a enseñar la humildad, y yo soy el maestro de la humildad. El que se llega a mí, se incorpora a mí; el que se llega a mí, se hace humilde, y el que se adhiere a mí, será humilde, porque no hace su voluntad, sino la de Dios. Esa es la causa de que no se le arroje fuera: estaba arrojado fuera cuando era soberbio.

17. Mira en el salmo la recomendación de aquellas intimidades: *Los hijos de los hombres estarán llenos de esperanza a la sombra de tus alas*. Mira lo que es entrar en esta interioridad, mira lo que es refugiarse bajo la protección de Dios y mira también lo que es correr bajo la férula del padre. Flagela a todo el que recibe como hijo. *Los hijos de los hombres estarán llenos de esperanza a la sombra de tus alas*. Y ¿qué es esa retirada a la interioridad? *Y serán embriagados con la abundancia que hay en tu casa*. Cuando los introduzcas allá dentro, entrando en el gozo de su Señor, *serán embriagados con la abundancia que hay en tu casa y los darás a beber del torrente de tu delectación. En ti está la fuente de la vida*. No en el exterior, fuera de ti, sino dentro, en ti mismo, ahí está la fuente de

debimus lumen. *Praetende misericordiam tuam scientibus te, et iustitiam tuam his qui recto sunt corde*[43]. Qui sequuntur voluntatem Domini sui, non quaerentes sua, sed quae Domini Iesu Christi, ipsi sunt recti corde, ipsis non commoventur pedes. Bonus enim Deus Israel rectis corde. Mei autem, inquit ille, pene commoti sunt pedes. Quare? Quia zelavi in peccatoribus, pacem peccatorum intuens[44]. Ergo quibus bonus est Deus, nisi rectis corde? Nam mihi torto corde displicuit Deus. Quare displicuit? Quia dedit felicitatem malis: et ideo nutaverunt mihi pedes, quasi sine causa servissem Deo. Ideo ergo mei pene commoti sunt pedes, quia non fui rectus corde. Quid est ergo rectus corde? Sequens voluntatem Dei. Felix est ille: laborat ille: ille male vivit et felix est, ille iuste vivit et laborat. Non indignetur iuste vivens et laborans: intus habet quod felix ille non habet: non ergo tristetur, non maceretur, non deficiat. Felix ille habet ipse aurum in arca, iste Deum in conscientia. Compara nunc aurum et Deum, arcam et conscientiam. Ille illud habet quod perit, et ibi habet unde perit: iste Deum habet qui perire non potest, et ibi habet unde auferri non potest: sed si sit rectus corde; tunc enim intrat, et non exit. Ideo ille quid dicebat? Quoniam apud te est fons vitae[45]: non apud nos. Ideo intrare debemus ut vivamus, non quasi nobis sufficere ut pereamus, non quasi de nostro velle satiari ut arescamus: sed os ad ipsum fontem ponere, ubi aqua non deficit. Quia voluit suo consilio vivere Adam, et lapsus est per eum qui ante ceciderat per superbiam, qui ei calicem ipsius superbiae propinavit. *Quia ergo apud te est fons vitae, et in lumine tuo videbimus lucem:* intus bibamus, intus videamus. Quare enim inde exitum est? Audi quare: Non veniat mihi pes superbiae (v. 12). Ergo ille exiit, cui venit pes superbiae. Ostende quia ideo exiit. *Et manus peccatorum non moveant me: propter pedem superbiae.* Quare hoc dicis? Ibi ceciderunt omnes qui operantur iniquitatem (v. 13). Ubi ceciderunt? in ipsa superbia. *Expulsi sunt, nec potuerunt stare.* Si ergo superbia expulit eos, qui non potuerunt stare: humilitas intromittit, qui possint in perpetuum stare. Ideo etenim ille qui dixit: Exultabunt ossa humiliata: praedixit: Auditui meo dabis exultationem et laetitiam[46]. Quid est,

[43] Ps. 35, 8. 11.
[44] Ps. 72, 3.
[45] Ps. 35, 10.
[46] Ps. 50, 10.

la vida. *Y veremos la luz en tu luz. Extiende tu misericordia a los que te conocen, y tu justicia a los que son de corazón recto.* Los seguidores de la voluntad de Dios, los que no buscan sus intereses, sino los del Señor Jesucristo, ésos son los rectos de corazón; no se les deslizarán jamás los pies, porque es bueno el Dios de Israel con los rectos de corazón. *Mis pies,* dice aquél, *estaban ya como deslizándose.* ¿Por qué? *Por envidia a los impíos, contemplando su paz.* Luego ¿con quiénes es bueno Dios sino con los rectos de corazón? Pues a mí, que soy de torcido corazón, no me agradó Dios. ¿Por qué no te agradó? Porque hizo felices a los malos; y por eso vacilaron mis pies, como si mis servicios hechos a Dios fuesen vanos... Por eso precisamente estuvieron a punto de deslizarse mis pies, porque no fuí recto de corazón. ¿Qué significa, pues, ser de corazón recto? Que cumple la voluntad de Dios. El uno es feliz; el otro, sufre; éste vive mal y es feliz; aquél vive según la justicia y sufre. No se enfurezca el que vive según la justicia y padece; lleva dentro lo que no tiene aquel que es feliz. No se entristezca, pues, ni se atormente ni desfallezca. Este hombre que parece feliz tiene oro en sus cofres, y éste, en cambio, tiene a Dios en su conciencia. Ahora compara el oro con Dios, y los cofres con la conciencia. Aquél tiene algo perecedero, y lo tiene allí de donde se lo pueden robar. Este, en cambio, tiene a Dios, que no puede perecer, y lo tiene allí de donde nadie se lo puede quitar, con tal que sea de corazón recto; porque entonces entra y no sale. Por lo tanto, ¿qué es lo que aquél decía? *En ti mismo está la fuente de la vida, no en nosotros.* Debemos, pues, entrar para vivir; no nos creamos suficientes, porque pereceremos; no queramos saciarnos de lo nuestro, porque nos agostaremos; apliquemos la boca a la Fuente misma, donde no falta el agua jamás. Adán quiso vivir según su voluntad, y por eso cayó y le hizo caer el mismo que ya había caído antes por la soberbia, cuya copa le brindó. Como, pues, la fuente de la vida eres tú y en tu luz veremos la luz, bebamos allá en la interioridad y veamos allí también. ¿Qué es lo que hace que se salga de allí? Escucha el porqué: *No se acerque a mí el pie de la soberbia.* Sale, pues, aquel a quien se le acerca el pie de la soberbia. ¿Cómo pruebas que salió por esa razón? No me muevan, pues, las manos de los pecadores, el pie de la soberbia. ¿Por qué hablas así? Allí cayeron todos los que obran la iniquidad. ¿Dónde cayeron? En la soberbia misma. Han sido expulsados y no pudieron permanecer en pie. Luego, si la soberbia arrojó a aquellos que no pudieron permanecer en pie, la humildad, en cambio, los metió dentro para que puedan permanecer en pie eternamente. Y por eso el

auditui meo? Audiendo te felix sum, de voce tua felix sum: intus bibendo felix sum. Ideo non cado, ideo exultabunt ossa humiliata: ideo amicus sponsi stat, et audit eum; ideo stat, quia audit[47]. De interiore fonte bibit, ideo stat. Illi qui noluerunt de interiore bibere, ibi ceciderunt, expulsi sunt, nec potuerunt stare.

18. Doctor itaque humilitatis venit non facere voluntatem suam, sed voluntatem eius qui misit illum. Veniamus ad eum, intremus ad eum, incorporemur ei, ut nec nos faciamus voluntatem nostram, sed voluntatem Dei: et non nos eiiciet foras, quia membra eius sumus, quia caput nostrum esse voluit docendo humilitatem. Ad extremum, ipsum audite concionantem: *Venite ad me qui laboratis et onerati estis: tollite iugum meum super vos, et discite a me quia mitis sum et humilis corde*[48]: et cum hoc didiceritis, invenietis requiem animabus vestris, unde non eiiciamini foras: *quia descendi de caelo, non ut faciam voluntatem meam, sed voluntatem eius qui misit me:* humilitatem doceo, ad me venire non potest nisi humilis. Non mittit foras nisi superbia: quomodo exit foras quia servat humilitatem, et non labitur a veritate? Dicta sunt quanta dici potuerunt de abscondito sensu, Fratres: satis enim hic latet sensus, et nescio utrum congruis verbis a me sit depromptus et exculptus, quare ideo non eiiciat foras qui venit ad illum, quia non venit facere voluntatem suam, sed voluntatem eius qui misit eum.

19. *Haec est autem*, inquit, *voluntas eius qui misit me Patris, ut omne quod dedit mihi, non perdam ex eo*[49]. Ipse illi datus est, qui servat humilitatem; hunc accipit: qui non servat humilitatem, longe est a magistro humilitatis. *Ut omne quod dedit mihi, non perdam ex eo*[50]. Sic non est voluntas in conspectu Patris vestri, ut pereat unus de pusillis istis. De tumentibus potest perire, de pusillis nihil perit: quia nisi fueritis sicut pusillus iste, non intrabitis in regnum caelorum[51]. *Omne quod dedit mihi Pater, non perdam ex eo; sed resuscitabo illud in novissimo die.* Videte quemadmodum et hic geminam illam resurrectionem delineet. *Qui venit ad me*, modo resurgit humilis factus in membris meis: sed et *resuscitabo eum in novissimo die*, secundum carnem. *Haec est enim voluntas Patris mei qui misit me, ut omnis qui videt Filium, et credit in eum, habeat vitam aeternam; et ego resuscitabo eum in novissimo die*[52]. Superius dixit: Qui audit verbum meum, et credit

[47] Io. 3, 29.
[48] Mt. 11, 28 et 29.
[49] Io. 6, 39.
[50] Mt. 18, 14.
[51] Ibid. 4.
[52] Io. 6, 40.

mismo que dijo: *Se han regocijado mis huesos*, había comenzado por decir: *Darás a mi oído gozo y alegría*. ¿Qué significa *a mi oído?* Con sólo oírte soy feliz, y con tu sola voz soy feliz, y bebiendo del interior soy feliz. Por eso no caigo, y por eso se regocijan mis huesos, y por eso el amigo del Esposo se sostiene en pie y está oyendo: "Se sostiene en pie precisamente porque está oyendo". Bebe de la fuente que está en el interior, y por eso permanece en pie. Quienes rehusaren beber de la fuente interior, cayeron y fueron echados fuera y no pudieron sostenerse en pie.

18. El Maestro, pues, de la humildad ha venido, no a hacer su voluntad, sino la voluntad del que le envió. Lleguémonos a El, introduzcámonos en El e incorporémonos a El para que tampoco hagamos nosotros nuestra voluntad, sino la voluntad de Dios. Así es como no nos lanzará fuera, porque somos miembros suyos, ya que quiso ser cabeza como Maestro de la humildad. Oíd, por último, a El mismo, que habla: *Venid a mí todos los que estáis cansados y oprimidos por la carga, y tomad sobre vosotros mi yugo y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón.* Cuando aprendáis esta lección, hallaréis descanso para vuestras almas, del que no se os arrojará fuera: *Porque he descendido del cielo, no para hacer mi voluntad, sino la voluntad del que me ha enviado.* Yo enseño la humildad; no puede llegar a mí sino el que es humilde. Sólo la soberbia lanza fuera. ¿Cómo va a ser lanzado fuera el que conserva la humildad y se mantiene fiel a la verdad? He dicho, hermanos, cuanto he podido sobre el sentido oculto de estas palabras. El sentido está aquí muy escondido y no sé si he sabido dar con él y explicarlo con palabras adecuadas; porque no arroja fuera al que se llega a El precisamente *porque no ha venido a hacer su voluntad, sino la voluntad del que le envió.*

19. *Esta es la voluntad*, dice, *de aquel que me envió, que no deje que se pierda nada de lo que me dió.* Se entrega El mismo al que conserva la humildad, y El mismo lo recibe; y, en cambio, el que no la conserva está distantísimo del Maestro de la humildad. *Que yo no pierda nada de lo que me dió.* No es, pues, voluntad de mi Padre que perezca uno solo de estos pequeñuelos. De entre los que se engríen no dejará de haber alguien que perezca; en cambio, de entre los humildes no se dará el caso de perecer uno solo: *Si no os hacéis como niños, no tendréis entrada en el reino de los cielos. No dejaré perder a ninguno de los que el Padre me dió, sino que los resucitaré en el día postrero.* Mirad cómo trata aquí también la idea de la doble resurrección. El que se llega a mí resucita ahora hecho humilde, como uno de mis miembros; pero yo le resucitaré

ei qui misit me[53]: modo autem: *Qui videt Filium, et credit in eum.* Non dixit: Videt Filium, et credit in Patrem: hoc est enim credere in Filium, quod et in Patrem. Quia sicut habet Pater vitam in semetipso, sic dedit et Filio vitam habere in semetipso[54]. *Ut omnis qui videt Filium, et credit in eum, habeat vitam aeternam;* credendo et transeundo ad vitam, tanquam prima illa resurrectione. Et quia non est sola, *et resuscitabo ego eum,* inquit, *in novissimo die.*

TRACTATUS XXVI

Ab eo quod scriptum est: "Murmurabant ergo Iudaei de illo, quia dixisset: Ego sum panis, qui de caelo descendi": usque ad id: "Qui manducat hunc panem, vivet in aeternum"

1. Cum Dominus noster Iesus Christus, sicut in Evangelio cum legeretur, audivimus, panem se esse dixisset, qui de caelo descendit, murmuraverunt Iudaei, et dixerunt: *Nonne hic est Iesus filius Ioseph, cuius nos novimus patrem et matrem? Quomodo ergo hic dicit, quia descendit de caelo?* [1] Isti a pane de caelo longe erant, nec eum esurire noverant. Fauces cordis languidas habebant, auribus apertis surdi erant, videbant et caeci stabant. Panis quippe iste interioris hominis quaerit esuriem: unde alio loco dicit: Beati qui esuriunt et sitiunt iustitiam, quoniam ipsi saturabuntur[2]. Iustitiam vero nobis esse Christum Paulus apostolus dicit[3]. Ac per hoc qui esurit hunc panem, esuriat iustitiam; sed iustitiam quae de caelo descendit, iustitiam quam dat Deus, non quam sibi facit homo. Si enim nullam sibi homo faceret iustitiam, non diceret idem Apostolus de Iudaeis: *Ignorantes enim Dei iustitiam, et suam volentes constituere, iustitiae Dei non sunt subiecti*[4]. Inde erant isti qui panem de caelo descendentem non intelligebant, quia sua iustitia saturati, iustitiam Dei non esuriebant. Quid est hoc, iustitia Dei et iustitia hominis? Iustitia Dei hic dicitur, non qua iustus est Deus, sed quam dat ho-

[53] Io. 5, 24.
[54] Ibid. 26.
[1] Io. 6, 42.
[2] Mt. 5, 6.
[3] 1 Cor. 1, 30.
[4] Rom. 10, 3.

también en el día postrero según la carne. *Es voluntad de mi Padre, que me envió, que todo el que ve al Hijo y cree en El, tenga la vida eterna, y yo le resucitaré en el día postrero.* Antes había dicho: *El que oye mi palabra y cree en aquel que me envió;* mas ahora dice: *El que ve al Hijo y cree en El.* No dice:. El que ve al Hijo y cree en el Padre; y es porque creer en el Hijo es lo mismo que creer en el Padre. *Como el Padre tiene la vida en sí mismo, así le dió al Hijo tener la vida en sí mismo. Con el fin de que todo el que ve al Hijo y cree en El, tenga la vida eterna.* Creer y pasar a la vida es la resurrección primera. Pero como esta resurrección no es única, por eso dice a continuación: *Y yo le resucitaré en el día último.*

TRATADO XXVI

Desde este pasaje: "Murmuraban los judíos porque había dicho: Yo soy el pan que bajó del cielo", hasta este otro: "El que come este pan, vivirá eternamente"

1. Cuando nuestro Señor Jesucristo declaró, como hemos oído leer en el evangelio, que El era el pan que descendió del cielo, comenzaron los judíos a murmurar, diciendo: *¿Por ventura éste no es Jesús el hijo de José, cuyo padre y madre nosotros conocemos? ¿Cómo, pues, se atreve El a decir que ha bajado del cielo?* ¡Qué lejos estaban éstos del pan del cielo! Ni sabían siquiera qué es tener hambre de El. Tenían heridas en el paladar del corazón: eran sordos que oían y ciegos que veían. Este pan del hombre interior, es verdad, pide hambre; por eso habla así en otro lugar: *Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, porque ellos serán saciados.* Y Pablo el Apóstol dice que nuestra justicia es Cristo. Y por eso, el que tiene hambre de este pan tiene que tener hambre también de la justicia; de la justicia, digo, que descendió del cielo, de la justicia que da Dios, no de la justicia que se apropia el hombre como obra suya. Porque, si el hombre no se apropia justicia alguna como obra suya, no hablaría así de los judíos el mismo Apóstol: *No conociendo la justicia de Dios y queriendo afirmar la suya propia, no participaron de la justicia de Dios.* Así eran estos que no comprendían el pan que bajó del cielo, porque, saturados de su justicia, no tenían hambre de la justicia de Dios. ¿Qué significa esto: justicia de Dios y justicia del hombre? La justicia de Dios de la que aquí se habla, no es la justicia por la que es

mini Deus, ut iustus sit homo per Deum. Quae autem erat illorum iustitia? Qua de suis viribus praesumebant, et quasi impletores Legis seipsos ex sua virtute dicebant. Nemo autem implet Legem, nisi quem adiuverit gratia, id est panis qui de caelo descendit. Legis enim plenitudo, compendio, ut ait Apostolus, caritas est[5]: caritas non nummi, sed Dei; caritas non terrae, non caeli, sed eius qui fecit caelum et terram. Unde ista caritas homini? Ipsum audiamus: caritas, inquit, Dei diffusa est in cordibus nostris, per Spiritum sanctum qui datus est nobis[6]. Daturus ergo Dominus Spiritum sanctum, dixit se panem qui de caelo descendit, hortans ut credamus in eum. Credere enim in eum, hoc est manducare panem vivum. Qui credit, manducat: invisibiliter saginatur, qui invisibiliter renascitur. Infans intus est, novus intus est: ubi novellatur, ibi satiatur[7].

2. Quid ergo talibus murmurantibus respondit Iesus? *Nolite murmurare ad invicem.* Tanquam dicens: Scio quare non esuriatis, et istum panem non intelligatis neque quaeratis. *Nolite murmurare ad invicem: nemo potest venire ad me, nisi Pater qui misit me, traxerit eum.* Magna gratiae commendatio. Nemo venit nisi tractus. Quem trahat et quem non trahat, quare illum trahat et illum non trahat, noli velle iudicare, si non vis errare. Semel accipe, et intellige. Nondum traheris? ora ut traharis. Quid hic dicimus, Fratres? Si trahimur ad Christum, ergo inviti credimus? ergo violentia adhibetur, non voluntas excitatur. Intrare quisquam ecclesiam potest nolens, accedere ad altare potest nolens, accipere sacramentum potest nolens: credere non potest nisi volens[8]. Si corpore crederetur, fieret in nolentibus: sed non corpore creditur. Apostolum audi: Corde creditur ad iustitiam[9]. Et quid sequitur? Ore autem confessio fit ad salutem. De radice cordis surgit ista confessio. Aliquando audis confitentem, et nescis credentem. Sed nec debes vocare confitentem, quem iudicas non credentem. Hoc est enim confiteri, dicere quod habes in corde: si autem aliud in corde habes, aliud dicis; loqueris, non confiteris. Cum

---

[5] Rom. 13, 10.
[6] Rom. 5, 5.
[7] *De consecrat.*, d. 2, c. *Credere*; 4 *Sent.*, d. 9, c. 1.
[8] 2 *Sent.*, d. 26, c. *Non est tamen.*
[9] Rom. 10, 10.

justo Dios, sino la justicia que comunica Dios al hombre para que llegue el hombre a ser justo por Dios. ¿Cuál es la justicia de aquéllos? Es una justicia que les hacía presumir demasiado de sus fuerzas y les llevaba a decir que ellos mismos, por su propia virtud, cumplían la ley. Mas la ley no la cumple nadie, sino aquel a quien ayuda la gracia; esto es, el pan que bajó del cielo. *La plenitud de la ley,* como dice el Apóstol, *es, en resumen, el amor.* El amor, no de la plata, sino de Dios; el amor, no de la tierra ni del cielo, sino el amor de aquel que hizo la tierra y el cielo. ¿De dónde le viene al hombre este amor? Oigamos al mismo Apóstol: *El amor de Dios,* dice, *se ha difundido en vuestros corazones por el Espíritu Santo, que se nos ha dado.* Como, pues, el Señor había de comunicarnos el Espíritu Santo, por eso declara que El es el pan bajado del cielo, exhortándonos a que creamos en El. Creer en El es lo mismo que comer el pan vivo. El que cree, come. Se nutre invisiblemente el mismo que invisiblemente renace. Es niño en la interioridad, y en la interioridad es algo renovado. Donde se renueva, allí mismo se nutre.

2. ¿Cuál es, pues, la respuesta de Jesús a estos murmuradores? *No sigáis murmurando entre vosotros.* Como si dijera: Ya sé yo por qué no tenéis hambre y por qué no tenéis la inteligencia de este pan ni la buscáis. No sigan esas murmuraciones entre vosotros. *Nadie puede venir a mí si mi Padre, que me envió, no le atrae.* ¡Qué recomendación de la gracia tan grande! Nadie puede venir si no es atraído. A quién atrae y a quién no atrae y por qué atrae a uno y a otro no, no te atrevas a sentenciar sobre eso, si es que no quieres caer en el error. ¿No eres atraído aún? No ceses de orar para que logres ser atraído. Oye primero lo que sigue y entiéndelo. Si somos atraídos a Cristo, estamos diciendo que creemos a pesar nuestro y que se emplea la violencia, no se estimula la voluntad. Alguien puede entrar en la iglesia a despecho suyo y puede acercarse al altar y recibir el sacramento muy a pesar suyo; lo que no puede es creer no queriendo. Si fuese el acto de fe función corporal, podría tener lugar en los que no quisiesen; pero el acto de fe no es función del cuerpo. Oído atento a las palabras del Apóstol: *Se cree con el corazón para la justicia.* ¿Y qué es lo que sigue? *Y con la boca se hace la confesión para la salud.* Esta confesión tiene su raíz en el corazón. A veces oyes tú a alguien que confiesa la fe, y no sabes si tiene fe. Y no debes llamar confesor de la fe al que tengas tú como no creyente. Confesar es expresar lo que tienes en el corazón; y si en el corazón tienes una cosa y con la boca dices tú otra, entonces lo que haces es hablar, no confesar. Luego, siendo así que en

ergo in Christum corde credatur, quod nemo utique facit invitus, qui autem trahitur, tanquam invitus cogi videtur; quomodo istam solvimus quaestionem: *Nemo venit ad me, nisi Pater qui misit me, traxerit eum?*

3. Si trahitur, ait aliquis, invitus venit. Si invitus venit, nec credit; si non credit, nec venit. Non enim ad Christum ambulando currimus, sed credendo: nec motu corporis, sed voluntate cordis accedimus. Ideo illa mulier quae fimbriam tetigit, magis tetigit quam turba quae pressit. Ideo Dominus dixit: *Quis me tetigit? Et mirantes discipuli, dixerunt: Turbae te comprimunt, et dicis: Quis me tetigit?* [10] Et ille repetivit: Tetigit me aliquis. Illa tangit, turba premit. Quid est tetigit, nisi credidit? Unde et mulieri illi post resurrectionem dixit volenti se mittere ad pedes eius: Noli me tangere, nondum enim ascendi ad Patrem [11]. Quod vides, hoc solum me esse putas, noli me tangere. Quid est? Hoc solum me esse putas quod tibi appareo, noli sic credere: hoc est: Noli me tangere, nondum enim ascendi ad Patrem: tibi non ascendi, nam inde nunquam recessi. In terra non tangebat stantem, quomodo tangeret ad Patrem ascendentem? Sic tamen, sic se tangi voluit: sic tangitur ab eis a quibus bene tangitur, ascendens ad Patrem, manens cum Patre, aequalis Patri.

4. Inde et hic si advertis: *Nemo venit ad me, nisi quem Pater attraxerit.* Noli te cogitare invitum trahi: trahitur animus et amore. Nec timere debemus ne ab hominibus qui verba perpendunt, et a rebus maxime divinis intelligendis longe remoti sunt, in hoc Scripturarum sanctarum evangelico verbo forsitan reprehendamur, et dicatur nobis: Quomodo voluntate credo, si trahor? Ego dico: Parum est voluntate, etiam voluptate traheris. Quid est trahi voluptate? Delectare in Domino, et dabit tibi petitiones cordis tui [12]. Est quaedam voluptas cordis, cui panis dulcis est ille caelestis. Porro si poetae dicere licuit: Trahit sua quemque voluptas [13]: non necessitas, sed voluptas, non obligatio, sed delectatio: quanto fortius nos dicere debemus, trahi hominem ad Christum, qui delectatur veritate, delectatur beatitudine, delectatur iustitia, delectatur sempiterna vita, quod

[10] Lc. 8, 45, etc.
[11] Io. 20, 17.
[12] Ps. 36, 4.
[13] VIRG., *Eglog.*, 2.

Cristo se cree con el corazón (lo que ciertamente nadie hace a la fuerza), y, por otra parte, el que es atraído parece que es obligado por la fuerza, ¿cómo se resuelve el siguiente problema: *Nadie viene a mí si no lo atrae el Padre, que me envió?*

3. Si es atraído, dirá alguien, va a El muy a pesar suyo. Si va a El a despecho suyo, no cree; y si no cree, no va a El. No vamos a Cristo corriendo, sino creyendo; no se acerca uno a Cristo por el movimiento del cuerpo, sino por el afecto del corazón. Por eso, aquella mujer que toca la orla de su vestido le toca más realmente que la turba que le oprime. Por esto dijo el Señor: *¿Quién es el que me ha tocado? Y los discípulos, llenos de extrañeza, le dicen: Te están las turbas comprimiendo, y ¿dices todavía quién me ha tocado?* Pero El repitió: *Alguien me ha tocado.* Aquélla le toca; la turba le oprime. ¿Qué significa tocó, sino creyó? He aquí por qué, después de su resurrección, dice a la mujer aquella que quiso echarse a sus pies: *No me toques, que todavía no he subido al Padre.* Lo que estás viendo, eso sólo crees que soy yo, nada más. *No me toques.* ¿Qué significa esto? Crees tú que yo no soy más que lo que estás viendo; no creas así. Este es el sentido de las palabras: *No me toques, porque todavía no he subido al Padre.* Para ti aún no he subido, porque yo de allí jamás me distancié. No tocaba ella al que en la tierra tenía delante de los ojos, ¿cómo iba a tocar al que subía al Padre? Sin embargo, así quiere que le toque y así le tocan quienes bien le tocan, subiendo al Padre, y quedando con el Padre, y siendo igual a El.

4. Si de una parte y de otra lo miras, *nadie viene a mí sino quien es traído por el Padre.* No vayas a creer que eres atraído a pesar tuyo. Al alma la atrae el amor. Ni hay que temer el reproche que, tal vez, por estas palabras evangélicas de la Sagrada Escritura, nos hagan quienes sólo se fijan en las palabras y están muy lejos de la inteligencia de las cosas en grado sumo divinas, diciéndonos: ¿Cómo puedo yo creer voluntariamente si soy atraído? Digo yo: Es poco decir que eres atraído voluntariamente; eres atraído también con mucho agrado y placer. ¿Qué es ser atraído por el placer? *Pon tus delicias en el Señor y El te dará lo que pide tu corazón.* Hay un apetito en el corazón al que le sabe dulcísimo este pan celestial. Si, pues, el poeta pudo decir: "Cada uno va en pos de su afición", no con necesidad, sino con placer; no con violencia, sino con delectación, ¿con cuánta mayor razón se debe decir que es atraído a Cristo el hombre, cuyo deleite es la verdad, y la felicidad, y la justicia, y la vida sempiterna, todo lo cual es Cristo? ¿Los sentidos

totum Christus est? An vero habent corporis sensus voluptates suas, et animus deseritur a voluptatibus suis? Si animus non habet voluptates suas, unde dicitur: *Filii autem hominum, sub tegmine alarum tuarum sperabunt: inebriabuntur ab ubertate domus tuae, et torrente voluptatis tuae potabis eos: quoniam apud te est fons vitae, et in lumine tuo videbimus lumen?* [14] Da amantem et sentit quod dico. Da desiderantem, da esurientem, da in ista solitudine peregrinantem atque sitientem, et fontem aeternae patriae suspirantem: da talem, et scit quid dicam. Si autem frigido loquor, nescit quid loquor. Tales erant isti qui invicem murmurabant. *Pater*, inquit, *quem traxerit, venit ad me.*

5. Quid est autem, *Pater quem traxerit:* cum ipse Christus trahat? Quare voluit dicere: *Pater quem traxerit?* Si trahendi sumus, ab illo trahamur cui dicit quaedam quae diligit: Post odorem unguentorum tuorum curremus [15]. Sed quid intelligi voluit advertamus, Fratres, et quantum possumus capiamus. Trahit Pater ad Filium eos qui propterea credunt in Filium, quia eum cogitant Patrem habere Deum: Deus enim Pater aequalem sibi genuit Filium: ut qui cogitat, atque in fide sua sentit et ruminat aequalem esse Patri eum in quem credidit, ipsum trahit Pater ad Filium. Arius credidit creaturam, non eum traxit Pater; quia non consi-derat Patrem, qui Filium non credit aequalem. Quid dicis o Ari? quid haeretice loqueris? quid est Christus? Non, inquit, Deus verus; sed quem fecit Deus verus. Non te traxit Pater; non enim intellexisti Patrem, cuius Filium negas: aliud cogitas, non est ipse Filius; nec a Patre traheris: nec ad Filium traheris: aliud est enim Filius, aliud quod tu dicis. Photinus dixit: Homo solum est Christus, non est et Deus. Qui sic credit, non Pater eum traxit. Quem Pater traxit: Tu es, inquit, Christus Filius Dei vivi. Non sicut Propheta, non sicut Ioannes, non sicut aliquis magnus iustus, sed sicut unicus, sicut aequalis, tu es Christus Filius Dei vivi. Vide quia tractus est, et a Patre tractus est. *Beatus es Simon Bar-Iona, quia non tibi revelavit caro et sanguis, sed Pater meus qui in caelis est* [16]. Ista revelatio, ipsa et attractio. Ramum viridem ostendis ovi, et trahis illam. Nuces puero demonstrantur, et trahitur: et quo currit trahi-

[14] Ps. 35, 8, etc.
[15] Cant. 1, 4.
[16] Mt. 16, 16. 17.

tienen sus delectaciones y el alma no tendrá las suyas? Si el alma no tiene sus delectaciones, ¿por qué razón se dice: *Los hijos de los hombres esperarán a la sombra de tus alas; y serán embriagados de la abundancia de tu casa, y les darás a beber hasta saciarlos del torrente de tus delicias, porque en ti está la fuente de la vida y en tu luz veremos la luz?* Dame un corazón amante, y sentirá lo que digo. Dame un corazón que desee y que tenga hambre; dame un corazón que se mire como desterrado, y que tenga sed, y que suspire por la fuente de la patria eterna; dame un corazón así, y éste se dará perfecta cuenta de lo que estoy diciendo. Mas, si hablo con un corazón que está del todo helado, este tal no comprenderá mi lenguaje. Como éste eran los que entre sí murmuraban: *El que es atraído,* dice, *por el Padre, viene a mí.*

5. ¿Qué sentido, pues, pueden tener estas palabras: *A quien el Padre atrae,* sino que el mismo Cristo atrae? ¿Por qué prefirió decir: *A quien el Padre atrae?* Si hemos de ser atraídos, que lo seamos por aquel a quien dice una de esas almas amantes: *Tras el olor de tus perfumes correremos.* Pero pongamos atención, hermanos, en lo que quiso darnos a entender, y comprendámoslo en la medida de nuestras fuerzas. Atrae el Padre al Hijo a aquellos que creen en el Hijo precisamente porque piensan que El tiene a Dios por Padre. Dios-Padre engendró un Hijo que es igual a El; y el que piensa y en su fe siente y reflexiona que aquel en quien cree es igual al Padre, ese mismo es quien es llevado al Hijo por el Padre. Arrio le creyó simple criatura; no le atrajo al Padre, porque no piensa en el Padre quien no cree que el Hijo es igual a El. ¿Qué es, ¡oh Arrio!, lo que estás diciendo? ¿Qué lenguaje herético es el tuyo? ¿Qué es Cristo? No es verdadero Dios, responde, sino que El ha sido hecho por el verdadero Dios. No te ha atraído el Padre; no comprendes tú al Padre, cuyo Hijo niegas; tienes en el pensamiento algo muy distinto de lo que es el Hijo; ni el Padre te atrae ni tampoco eres llevado tú al Hijo; el Hijo es una cosa, y lo que tú dices es otra muy distinta. Dijo Fotino: Cristo no es más que un simple hombre; no es Dios también. Quien así piensa no le ha atraído el Padre. El Padre atrae a quien así habla: *Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios vivo; tú no eres como un profeta, ni como Juan, ni como un hombre justo, por grande que sea; tú eres como el Unico, como el Igual; tú eres el Cristo, el Hijo de Dios vivo.* ¡Mira cómo ha sido atraído, y atraído por el Padre! *Eres feliz, Simón, hijo de Jonás, porque no ha sido ni la carne ni la sangre los que te han revelado eso, sino mi Padre, que está en los cielos.* Esta revelación es atracción también. Muestras nue-

tur; amando trahitur, sine laesione corporis trahitur, cordis vinculo trahitur. Si ergo ista quae inter delicias et voluptates terrenas revelantur amantibus, trahunt; quoniam verum est: Trahit sua quemque voluptas, non trahit revelatus Christus a Patre? Quid enim fortius desiderat anima quam veritatem? Quo avidas fauces habere debet, unde optare ut sanum sit intus palatum vera iudicandi, nisi ut manducet et bibat sapientiam, iustitiam, veritatem, aeternitatem?

6. Ubi autem hoc? Ibi melius, verius ibi, plenius ibi. Nam hic facilius possumus esurire, et hoc si bonam spem habemus, quam satiari: Beati enim, inquit, qui esuriunt et sitiunt iustitiam, sed hic: quoniam saturabuntur, sed ibi [17]. Ideo cum dixisset: *Nemo venit ad me, nisi Pater qui misit me, traxerit eum,* quid subiecit? *Et ego resuscitabo eum in novissimo die* [18]. Reddo illi quod amat, reddo quod sperat: videbit quod adhuc non videndo credidit; manducabit quod esurit, saturabitur eo quod sitit. Ubi? In resurrectione mortuorum, quia *ego resuscitabo eum in novissimo die.*

7. *Scriptum est enim in Prophetis: Et erunt omnes docibiles Dei* (v. 45). Quare hoc dixi, o Iudaei? Pater vos non docuit: quomodo potestis me agnoscere? Omnes regni illius homines docibiles Dei erunt, non ab hominibus audient. Et si ab hominibus audiunt, tamen quod intelligunt, intus datur, intus coruscat, intus revelatur. Quid faciunt homines forinsecus annuntiantes? quid facio ego modo cum loquor? Strepitum verborum ingero auribus vestris. Nisi ergo revelet ille qui intus est, quid dico, aut quid loquor? Exterior cultor arboris, interior est Creator. Qui plantat et qui rigat, extrinsecus operatur: hoc facimus nos. Sed neque qui plantat est aliquid, neque qui rigat, sed qui incrementum dat Deus [19]: hoc est: *Erunt omnes docibiles Dei.* Qui omnes? *Omnis qui audivit a Patre et didicit, venit ad me* [20]. Videte quomodo trahit Pater: docendo delectat, non necessitatem imponendo. Ecce quomodo trahit. *Erunt om-*

[17] Mt. 5, 6.
[18] Io. 6, 44.
[19] 1 Cor. 3, 7.
[20] Io. 6, 45

ces a un niño, y se le atrae y va corriendo allí mismo adonde se le atrae; es atraído por la afición y sin lesión alguna corporal; es atraído por los vínculos del amor. Si, pues, estas cosas que entre las delicias y delectaciones terrenas se muestran a los amantes, ejercen en ellos atractivo fuerte, ¿cómo no va a atraer Cristo, puesto al descubierto por el Padre? ¿Ama algo el alma con más ardor que la verdad? ¿Para qué el hambre devoradora? ¿Para qué el deseo de tener sano el paladar interior, capaz de descubrir la verdad, sino para comer y beber la sabiduría, y la justicia, y la verdad, y la eternidad?

6. Pero ¿dónde se realizará esto? Allí mucho mejor, y allí con más verdad, y allí con más plenitud. Aquí nos es más fácil tener hambre, con tal de tener esperanza santa, que saciarnos. *Felices,* dice, *los que tienen hambre y sed de justicia,* pero aquí abajo; *porque serán saciados;* mas esto allá arriba. Por esta razón, después de decir: *Nadie viene a mí si no le atrae mi Padre, que me envió,* ¿qué añadió? *Y yo le resucitaré en el día postrero.* Yo le doy lo que ama y yo le doy lo que espera; verá lo que creyó sin haberlo visto, y comerá aquello mismo de lo que tiene hambre, y será saciado de aquello mismo de lo que tiene sed. ¿Dónde? En la resurrección de los muertos. *Yo le resucitaré en el día postrero.*

7. *Está escrito en los profetas: Serán todos enseñados por Dios.* ¿Por qué me he expresado así, oh judíos? No os ha enseñado a vosotros el Padre; ¿cómo vais a poder conocerme a mí? Los hombres todos de aquel reino serán adoctrinados por Dios, no por los hombres. Y si lo oyen de los hombres, sin embargo, lo que entienden se les comunica interiormente, e interiormente brilla, e interiormente se les descubre. ¿Qué hacen los hombres cuando hablan exteriormente? ¿Qué estoy haciendo, pues, yo ahora cuando hablo? No logro más que introducir en vuestros oídos ruido de palabras. Luego, si no lo descubre el que está dentro, ¿qué vale mi discurso y qué valen mis palabras? El que cultiva el árbol está por de fuera; es el Creador el que está dentro. El que planta y el que riega trabajan por de fuera; es lo que hacemos nosotros. *Pero ni el que planta es algo ni el que riega tampoco; es Dios, que es el que da el crecimiento.* Este es el sentido de estas palabras: *Todos serán enseñados por Dios.* ¿Quiénes son esos todos? *Todo el que oye al Padre y aprende de El, viene a mí.* Mirad la manera de atraer que tiene el Padre; es por el atractivo de su enseñanza, llena de delectación, y no por imposición violenta alguna; ése es el modo de su atracción. *Serán todos enseñados por Dios;*

nes docibiles Dei, trahere Dei est. *Omnis qui audivit a Patre et didicit, venit ad me,* trahere Dei est.

• 8. Quid igitur, Fratres? Si omnis qui audivit a Patre et didicit, ipse venit ad Christum, Christus nihil hic docuit? Quid quod Patrem magistrum homines non viderunt, Filium viderunt? Filius dicebat, sed Pater docebat. Ego cum homo sim, quem doceo? quem, Fratres, nisi eum, qui audit verbum meum? Si ego cum homo sim, illum doceo qui audit Verbum meum, illum docet et Pater, qui audit Verbum eius: si illum docet Pater qui audit Verbum eius; quaere quid sit Christus, et invenies Verbum eius: In principio erat Verbum [21]. Non: In principio fecit Deus Verbum; quomodo: in principio fecit Deus caelum et terram [22]: ecce quia non est creatura. Disce trahi ad Filium a Patre, doceat te Pater, audi Verbum eius. Quod Verbum eius, inquis, audio? In principio erat Verbum: non factum est, sed erat: Et Verbum erat apud Deum, et Deus erat Verbum. Quomodo homines in carne constituti audiant tale Verbum? Quia Verbum caro factum est, et habitavit in nobis.

9. Exponit hoc et ipse, et ostendit nobis quid dixerit: *Qui audivit a Patre et didicit, venit ad me* [23]. Continuo subiecit quod cogitare possemus: *Non quia Patrem vidit quisquam, nisi is qui est a Deo, hic vidit Patrem.* Quid est quod ait? Ego vidi Patrem, vos non vidistis Patrem; et tamen non venitis ad me, nisi trahamini a Patre. Quid est autem vos trahi a Patre, nisi discere a Patre? quid est discere a Patre, nisi audire a Patre? quid est audire a Patre, nisi audire Verbum Patris, id est me? Ne forte ergo cum dico vobis: *Omnis qui audivit a Patre et didicit,* dicatis apud vos: Sed nunquam vidimus Patrem, quomodo discere potuimus a Patre? A meipso audite: *Non quia Patrem vidit quisquam, sed qui est a Deo, hic vidit Patrem.* Ego novi Patrem, ab illo sum: sed quomodo verbum ab illo, cuius est verbum: non quod sonat et transit, sed quod manet cum dicente, et trahit audientem.

10. Admoneat quod sequitur: *Amen, amen dico vobis, qui credit in me, habet vitam aeternam* (v. 47). Revelare se voluit quid esset: nam compendio dicere potuit: Qui credit in me, habet me. Ipse enim Christus verus Deus est vita aeterna. Qui ergo credit in me, inquit, it in me; et qui it

[21] Io. 1, 1.
[22] Gen. 1, 1.
[23] Io. 6, 46.

ahí tenéis el modo de atraer Dios. *Todo el que oye al Padre y aprende de El, viene a mí:* así es como atrae Dios.

8. ¿Qué se sigue de esto, hermanos? Si todo el que oye al Padre y aprende se llega a Cristo, ¿luego Cristo no hace aquí nada como maestro? ¿Qué quiere decir que los hombres no vieron al Padre como Maestro y al Hijo sí? Es que el Hijo hablaba, pero el Padre enseñaba. Yo que soy hombre y nada más, ¿a quién enseño? ¿A quién, hermanos, sino al que oye mi palabra? Luego, si yo, que soy hombre, enseño al que oye mi palabra, el Padre enseña también al que oye su palabra. Si el Padre enseña al que oye su palabra, investiga qué cosa es Cristo y conocerás su Palabra: *En el principio existía el Verbo.* No dice que en el principio hizo Dios el Verbo, como dice que *en el principio hizo Dios el cielo y la tierra.* La razón es porque el Verbo no es criatura. Aprende el modo de ser atraído al Hijo por el Padre, que el Padre te enseñe, oye a su Verbo. ¿A qué Verbo suyo dices que oiga? *En el principio existía el Verbo* (no se hizo, sino que existía ya), y el *Verbo estaba en Dios, y el Verbo era Dios.* ¿Cómo es posible que los hombres, mientras existen en la carne, oigan a este Verbo? Porque el Verbo se hizo carne y vivió con nosotros.

9. Todo esto nos lo explica El mismo también y nos muestra el sentido de estas palabras: *El que oye al Padre y recibe su doctrina, viene a mí.* Y luego añade algo que se nos hubiera podido ocurrir: *No que hombre alguno haya visto al Padre; únicamente el que es de Dios, ése es el que ha visto al Padre.* ¿Cuál es el sentido de estas palabras? Que yo he visto al Padre y vosotros no le habéis visto; y, sin embargo, no venís a mí si no sois atraídos por el Padre. ¿Y qué significa ser atraído por el Padre sino aprender del Padre? ¿Y qué el aprender del Padre sino oír al Padre? ¿Qué es oír al Padre sino oír la palabra del Padre, es decir, a mí mismo? Para que tal vez, cuando os diga yo: *Todo el que oye al Padre y aprende,* no penséis en vuestro interior: Pero, si nunca hemos visto al Padre, ¿cómo hemos podido aprender del Padre? Oíd de mi misma boca: *No es que haya visto alguno al Padre, sino el que es de Dios, ése es el que ha visto al Padre.* Yo conozco al Padre y yo procedo de El; pero como procede la palabra de aquel de quien es palabra, y no la palabra que suena y desaparece, sino la que permanece con el que la pronuncia y atrae al que la escucha.

10. Sirva de advertencia lo que dice a continuación: *En verdad, en verdad os digo que quien cree en mí posee la vida eterna.* Quiso descubrir lo que era, ya que pudo decir en síntesis: El que cree en mí me posee. Porque el mismo Cristo es verdadero Dios y vida eterna. Luego el que

in me, habet me. Quid est autem habere me? habere vitam aeternam. Vita aeterna mortem assumpsit, vita aeterna mori voluit; sed de tuo, non de suo; accepit a te, ubi moreretur pro te. Ab hominibus enim carnem assumpsit, sed non more hominum. Nam Patrem habens in caelo, matrem elegit in terra: et illic natus sine matre, et hic sine Patre. Assumpsit ergo vita mortem, ut vita occideret mortem. Nam *qui in me credit,* inquit, *habet vitam aeternam:* non quod patet, sed quod latet. Vita enim aeterna Verbum in principio erat apud Deum, et Deus erat Verbum: et vita erat lux hominum. Ipse vita aeterna, dedit et carni susceptae vitam aeternam. Mori venit, sed die tertio resurrexit. Inter Verbum suscipiens, et carnem resurgentem, mors media consumpta est.

11. *Ego sum,* inquit, *panis vitae* (v. 48). Et unde illi superbiebant? *Patres vestri,* inquit, *manducaverunt in deserto manna, et mortui sunt* (v. 49). Quid est unde superbitis? *Manducaverunt manna, et mortui sunt.* Quare manducaverunt, et mortui sunt? Quia quod videbant, credebant: quod non videbant, non intelligebant. Ideo patres vestri, quia similes estis illorum. Nam quantum pertinet, Fratres mei, ad mortem istam visibilem et corporalem, numquid nos non morimur qui manducamus panem de caelo descendentem? Sic sunt mortui et illi, quemadmodum nos sumus morituri; quantum attinet, ut dixi, ad mortem huius corporis visibilem atque carnalem. Quantum autem pertinet ad illam mortem, de qua terret Dominus, qua mortui sunt patres istorum; manducavit manna et Moyses, manducavit manna et Aaron, manducavit manna et Phinees, manducaverunt ibi multi qui Domino placuerunt, et mortui non sunt. Quare? Quia visibilem cibum spiritaliter intellexerunt, spiritaliter esurierunt, spiritaliter gustaverunt, ut spiritaliter satiarentur. Nam et nos hodie accipimus visibilem cibum: sed aliud est sacramentum, aliud virtus sacramenti. Quam multi de altari accipiunt et moriuntur, et accipiendo moriuntur? Unde dicit Apostolus: Iudicium sibi manducat, et bibit[24]. Non enim buccella Dominica venenum fuit Iudae. Et tamen accepit, et cum accepit, in eum inimicus intravit: non quia malum accepit, sed quia bonum male malus accepit. Videte ergo, Fratres, Panem caelestem spiritaliter manducate, innocentiam ad altare apportate[25]. Pec-

[24] I Cor. 11, 29.
[25] *De consecr.,* d. 2, c. *Panem de altari.*

cree en mí, dice, viene a mí, y el que viene a mí me posee. ¿Qué es poseerme a mí? Poseer la vida eterna. La vida eterna aceptó la muerte y la vida eterna quiso morir, pero en lo que tenía de ti, no en lo que tenía de sí; recibió de ti lo que pudiese morir por ti. Tomó de los hombres la carne, mas no de modo humano. Pues, teniendo un Padre en el cielo, eligió en la tierra una madre. Nació allí sin madre y aquí nació sin padre. La Vida, pues, aceptó la muerte con el fin de que la Vida diese muerte a la muerte misma. El que cree en mí, dice, tiene la vida eterna, que no es lo que aparece, sino lo que está oculto. "La vida eterna, el Verbo, existía en el principio en Dios, y el Verbo era Dios, y la vida era luz de los hombres". El mismo que es vida eterna, dió a la carne, que asumió, la vida eterna. El vino para morir, mas al tercer día resucitó. Entre el Verbo, que asumió la carne, y la carne, que resucita, está la muerte, que fué aniquilada.

11. *Yo soy,* dice, *el pan de vida.* ¿De qué se enorgullecían? *Vuestros padres,* continúa diciendo, *comieron el maná en el desierto y murieron.* ¿De qué nace vuestra soberbia? *Comieron el maná y murieron.* ¿Por qué comieron y murieron? Porque lo que veían, eso creían, y lo que no veían no lo entendían. Por eso precisamente son vuestros padres, porque sois igual que ellos. Porque, en lo que atañe, mis hermanos, a esta muerte visible y corporal, ¿no morimos por ventura nosotros, que comemos el pan que ha descendido del cielo? Murieron aquéllos, como vamos a morir nosotros, en lo que se refiere, digo, a esta muerte visible y corporal. Mas no sucede lo mismo en lo que se refiere a la muerte aquella con que nos atemoriza el Señor y con la que murieron los padres de éstos; del maná comió Moisés, y Aarón comió también, y Finés, y allí comieron otros muchos que fueron gratos al Señor y no murieron. ¿Por qué razón? Porque comprendieron espiritualmente este manjar visible, y espiritualmente lo apetecieron, y espiritualmente lo comieron para ser espiritualmente nutridos. Nosotros también recibimos hoy un alimento visible; pero una cosa es el sacramento y otra muy distinta la virtud del sacramento. ¡Cuántos hay que reciben del altar este alimento y mueren en el mismo momento de recibirlo! Por eso dice el Apóstol: *El mismo come y bebe su condenación.* ¿No fué para Judas un veneno el trozo de pan del Señor? Lo comió, sin embargo, e inmediatamente que lo comió entró en él el demonio. No porque comiese algo malo, sino porque, siendo él malo, comió en mal estado lo que era bueno. Estad atentos, hermanos; comed espiritualmente el pan del cielo y llevad al altar una vida de inocencia. Todos los días

cata etsi sunt quotidiana, vel non sint mortifera. Antequam ad altare accedatis, attendite quid dicatis: Dimitte nobis debita nostra, sicut et nos dimittimus debitoribus nostris [26]. Dimittis, dimittetur tibi: securus accede, panis est, non venenum. Sed vide si dimittis: nam si non dimittis, mentiris, et ei mentiris, quem non fallis. Mentiri Deo potes, Deum fallere non potes. Novit ille quid agat. Intus te videt, intus te examinat, intus inspicit, intus iudicat, intus aut damnat, aut coronat. Patres autem istorum, id est, mali patres malorum, infideles patres infidelium, murmuratores patres murmuratorum. Nam de nulla re magis Dominum offendisse ille populus dictus est, quam contra Deum murmurando. Ideo et Dominus eos volens ostendere talium filios, hinc ad eos coepit: *Quid murmuratis in invicem,* murmuratores filii murmuratorum? *Patres vestri manna manducaverunt, et mortui sunt:* non quia malum erat manna, sed quia male manducaverunt.

12. *Hic est panis qui de caelo descendit* [27]. Hunc panem significavit manna, hunc panem significavit altare Dei. Sacramenta illa fuerunt: in signis diversa sunt: in re quae significatur, paria sunt. Apostolum audi: Nolo enim vos, inquit, ignorare fratres, quia patres nostri omnes sub nube fuerunt, et omnes mare transierunt, et omnes in Moysen baptizati sunt in nube et in mari, et omnes eamdem escam spiritalem manducaverunt [28]. Spiritalem utique eamdem: nam corporalem alteram, quia illi manna, nos aliud: spiritalem vero, quam nos [29]. Sed patres nostri, non patres illorum: quibus nos similes sumus, non quibus illi similes fuerunt. Et adiungit: Et omnes eumdem potum spiritalem biberunt. Aliud illi, aliud nos, sed specie visibili, quod tamen hoc idem significaret virtute spiritali. Quomodo enim eumdem potum? Bibebant, inquit, de spiritali sequente petra: petra autem erat Christus. Inde panis, inde potus. Petra Christus in signo, verus Christus in Verbo et in carne. Et quomodo biberunt? Percussa est petra de virga bis [30]: gemina percussio, duo ligna crucis significat. *Hic est ergo panis de caelo descendens, ut si quis manducaverit ex ipso, non moriatur* [31]. Sed quod pertinet ad virtutem sacramenti, non quod pertinet ad visible sacramentum: qui mandu-

[26] Mt. 6, 12.
[27] Io. 6, 50.
[28] 1 Cor. 10, 1, etc.
[29] *De consecr.*, d. 2, c. *Inquit.*
[30] Num. 20, 11.
[31] Io. 6, 50.

cometemos pecados, pero que no sean de esos que causan la muerte. Antes de acercaros al altar, mirad lo que decís: *Perdónanos nuestras deudas, así como nosotros perdonamos a nuestros deudores.* ¿Perdonas tú? Serás perdonado tú también. Acércate con confianza, que es pan, no veneno. Mas examínate si es verdad que perdonas. Pues, si no perdonas, mientes y tratas de mentir a quien no puedes engañar. Puedes mentir a Dios; lo que no puedes es engañarle. Sabe El bien lo que debe hacer. Te ve El por dentro, y por dentro te examina, y por dentro te mira, y por dentro te juzga, y por lo de dentro te condena o te corona. Los padres de éstos, es decir, los perversos e infieles y murmuradores padres de éstos, son perversos e infieles y murmuradores como ellos. Pues en ninguna cosa se dice que ofendiese más a Dios aquel pueblo que con sus murmuraciones contra Dios. Por eso, queriendo el Señor presentarlos como hijos de tales padres, comienza a echarles en cara esto: *¿Por qué murmuráis entre vosotros, murmuradores, hijos de padres murmuradores? Vuestros padres comieron del maná en el desierto y murieron,* no porque el maná fuese una cosa mala, sino porque lo comieron en mala disposición.

12. *Este es el pan que descendió del cielo.* El maná era signo de este pan, como lo era también el altar del Señor. Ambas cosas eran signos sacramentales: como signos, son distintos; mas en la realidad por ellos significada hay identidad. Atiende a lo que dice el Apóstol: *No quiero, hermanos, que ignoréis que nuestros padres* estuvieron *todos bajo la nube, y que todos atravesaron el mar, y que todos fueron bautizados bajo la dirección de Moisés en la nube y en el mar, y que todos comieron el mismo manjar espiritual.* Es verdad que era el mismo pan espiritual, ya que el corporal era distinto. Ellos comieron el maná; nosotros, otra cosa distinta; pero espiritualmente, idéntico manjar que nosotros. Pero hablo de nuestros padres, no de los de ellos; de aquellos a quienes nos asemejamos, no de aquellos a quienes ellos se parecen. Y añade: *Y todos bebieron la misma bebida espiritual.* Una cosa bebieron ellos, otra distinta nosotros; mas sólo distinta en la apariencia visible, ya que es idéntica en la virtud espiritual por ella significada. ¿Cómo la misma bebida? Bebían de la misma piedra espiritual que los seguía, y la piedra era Cristo. Ese es el pan y ésa es la bebida. La piedra es Cristo como en símbolo. El Cristo verdadero es el Verbo y la carne. Y ¿cómo bebieron? Fué golpeada dos veces la piedra con la vara. Los dos golpes significan los dos brazos de la cruz. *Este es, pues, el pan que descendió del cielo para que, si alguien lo comiere, no muera.* Pero esto se dice de la virtud del sacramento, no del sacramento visible; del que lo come

cat intus, non foris: qui manducat in corde, non qui premit dente.

13. *Ego sum panis vivus, qui de caelo descendi* (v. 51). Ideo vivus, quia de caelo descendi. De caelo descendit et manna: sed manna umbra erat, iste veritas est. *Si quis manducaverit ex hoc pane, vivet in aeternum: et panis quem ego dabo, caro mea est pro mundi vita* (v. 52). Hoc quando caperet caro, quod dixit panem, carnem? Vocatur caro, quod non capit caro: et ideo magis non capit caro, quia vocatur caro. Hoc enim exhorruerunt, hoc ad se multum esse dixerunt, hoc non posse fieri putaverunt. *Caro mea est,* inquit, *pro mundi vita.* Norunt fideles corpus Christi, si corpus Christi esse non negligant. Fiant corpus Christi, si volunt vivere de Spiritu Christi. De Spiritu Christi non vivit, nisi corpus Christi. Intelligite, Fratres mei, quid dixerim. Homo es, et spiritum habes, et corpus habes. Spiritum dico quae anima vocatur, qua constat quod homo es: constas enim ex anima et corpore. Habes itaque spiritum invisibilem, corpus visibile. Dic mihi quid ex quo vivat: spiritus tuus vivit ex corpore tuo, an corpus tuum ex spiritu tuo? Respondet omnis qui vivit (qui autem hoc non potest respondere, nescio si vivit): quid respondet omnis qui vivit? Corpus utique meum vivit de spiritu meo. Vis ergo et tu vivere de Spiritu Christi? In corpore esto Christi. Numquid enim corpus meum vivit de spiritu tuo? Meum vivit de spiritu meo, et tuum de tuo. Non potest vivere corpus Christi, nisi de Spiritu Christi. Inde est quod exponens nobis apostolus Paulus hunc panem: Unus panis, inquit, unum corpus multi sumus [32]. O sacramentum pietatis, o signum unitatis, o vinculum caritatis [33]. Qui vult vivere, habet ubi vivat, habet unde vivat. Accedat, credat, incorporetur ut vivificetur. Non abhorreat a compage membrorum, non sit putre membrum quod resecari mereatur, non sit distortum de quo erubescatur: sit pulchrum, sit aptum, sit sanum: haereat corpori, vivat Deo de Deo: nunc laboret in terra, ut postea regnet in caelo.

14. *Litigabant ergo Iudaei ad invicem, dicentes: Quomodo potest hic carnem suam nobis dare ad manducandum?* [34] Litigabant utique ad invicem, quoniam panem con-

[32] I Cor. 10, 17.
[33] *De consecr.,* d. 2, c. *Hoc Sacramentum.*
[34] Io. 6, 53.

interiormente, no exteriormente sólo; del que lo come con el corazón, no del que lo tritura con los dientes.

13. *Yo soy el pan vivo que descendí del cielo.* Pan vivo precisamente, porque descendí del cielo. El maná también descendió del cielo; pero el maná era la sombra, éste la verdad. *Si alguien comiere de este pan, vivirá eternamente; y el pan que yo le daré es mi carne, que es la vida del mundo.* ¿Cuándo iba la carne a ser capaz de comprender esto de llamar al pan carne? Se da el nombre de carne a lo que la carne no entiende; y tanto menos comprende la carne, porque se llama carne. Esto fué lo que les horrorizó, y dijeron que esto era demasiado y que no podía ser. *Mi carne,* dice, *es la vida del mundo.* Los fieles conocen el cuerpo de Cristo si no desdeñan ser el cuerpo de Cristo. Que lleguen a ser el cuerpo de Cristo si quieren vivir del Espíritu de Cristo. Del Espíritu de Cristo solamente vive el cuerpo de Cristo. Comprended, hermanos, lo que he dicho. Tú eres hombre, y tienes espíritu y tienes cuerpo. Este espíritu es el alma, por la que eres hombre. Tu ser es alma y cuerpo. Tienes espíritu invisible y cuerpo visible. Dime qué es lo que recibe la vida y de quién la recibe. ¿Es tu espíritu el que recibe la vida de tu cuerpo o es tu cuerpo el que recibe la vida de tu espíritu? Responderá todo el que vive (pues el que no puede responder a esto, no sé si vive). ¿Cuál será la respuesta de quien vive? Mi cuerpo recibe ciertamente de mi espíritu la vida. ¿Quieres, pues, tú recibir la vida del Espíritu de Cristo? Incorpórate al cuerpo de Cristo. ¿Por ventura vive mi cuerpo de tu espíritu? Mi cuerpo vive de mi espíritu, y tu cuerpo vive de tu espíritu. El mismo cuerpo de Cristo no puede vivir sino del Espíritu de Cristo. De aquí que el apóstol Pablo nos hable de este pan, diciendo: *Somos muchos un solo pan, un solo cuerpo.* ¡Oh qué misterio de amor, y qué símbolo de la unidad, y qué vínculo de la caridad! Quien quiere vivir sabe dónde está su vida y sabe de dónde le viene la vida. Que se acerque, y que crea, y que se incorpore a este cuerpo, para que tenga participación de su vida. No le horrorice la unión con los miembros, y no sea un miembro podrido, que deba ser cortado; ni miembro deforme, de quien el cuerpo se avergüence; que sea bello, proporcionado y sano, y que esté unido al cuerpo para que viva de Dios para Dios, y que trabaje ahora en la tierra para reinar después en el cielo.

14. Discutían entre sí los judíos, diciendo: *¿Cómo puede éste darnos a comer su carne?* Altercaban, es verdad, entre sí, porque no comprendían el pan de la concordia, y es más, no querían comerlo; pues los que comen este pan no discuten entre sí: *Somos muchos un mismo pan*

cordiae non intelligebant, nec sumere volebant: nam qui manducant talem panem, non litigant ad invicem; quoniam unus panis, unum corpus multi sumus. Et per hunc facit Deus unius modi habitare in domo [35].

15. Quod autem ad invicem litigantes quaerunt, quomodo possit Dominus carnem suam dare ad manducandum, non statim audiunt: sed adhuc eis dicitur: *Amen, amen dico vobis, nisi manducaveritis carnem Filii hominis, et biberitis eius sanguinem, non habebitis vitam in vobis* (v. 54). Quomodo quidem edatur, et quisnam modus sit manducandi istum panem, ignoratis: verumtamen *nisi manducaveritis carnem Filii hominis, et biberitis eius sanguinem, non habebitis vitam in vobis.* Haec non utique cadaveribus, sed viventibus loquebatur. Unde ne istam vitam intelligentes, et de hac re litigarent, secutus adiunxit: *Qui manducat meam carnem, et bibit meum sanguinem, habet vitam aeternam* (v. 55). Hanc ergo non habet, qui istum panem non manducat, nec istum sanguinem bibit: nam temporalem vitam sine illo habere homines possunt, aeternam vero omnino non possunt. Qui ergo non manducat eius carnem, nec bibit eius sanguinem, non habet in se vitam: et qui manducat eius carnem, et bibit eius sanguinem, habet vitam. Ad utrumque autem respondet quod dixit, aeternam. Non ita est in hac esca, quam sustentandae huius temporalis vitae causa sumimus. Nam qui eam non sumpserit, non vivet: nec tamen qui eam sumpserit, vivet. Fieri enim potest, ut senio, vel morbo, vel aliquo casu. plurimi et qui eam sumpserint moriantur. In hoc vero cibo et potu, id est, corpore et sanguine Domini, non ita est. Nam et qui eam non sumit, non habet vitam: et qui eam sumit, habet vitam, et hanc utique aeternam. Hunc itaque cibum et potum societatem vult intelligi corporis et membrorum suorum, quod est sancta Ecclesia in praedestinatis et vocatis, et iustificatis, et glorificatis sanctis, et fidelibus eius. Quorum primum iam factum est, id est, praedestinatio: secundum et tertium factum est, et fit, et fiet, id est, vocatio et iustificatio: quartum vero nunc in spe est, in re autem futurum est, id est, glorificatio. Huius rei sacramentum, id est, unitatis corporis et sanguinis Christi alicubi quotidie, alicubi certis intervallis dierum in Dominica mensa praeparatur, et de mensa Dominica sumitur; quibusdam ad vitam, quibusdam ad exitium: res vero ipsa cuius sacramentum est, omni homini ad vitam. nulli ad exitium, quicumque eius particeps fuerit.

16. Ne autem putarent sic in isto cibo et potu promitti vitam aeternam, ut qui eam sumerent, iam nec cor-

[35] Ps. 67, 7.

y un mismo cuerpo. Por este pan hace Dios vivir en su casa de una misma y pacífica manera.

15. A la cuestión causa de litigio entre ellos, es a saber: ¿Cómo es posible que pueda darnos el Señor a comer su carne, no contesta inmediatamente, sino que aun les sigue diciendo: *En verdad, en verdad os digo que, si no coméis la carne del Hijo del hombre y si no bebéis su sangre, no tendréis vida en vosotros.* No sabéis cómo se come este pan ni el modo especial de comerlo; sin embargo, *si no coméis la carne del Hijo del hombre y si no bebéis su sangre, no tendréis vida en vosotros.* Esto, es verdad, no se lo decía a cadáveres, sino a seres vivos. Así que, para que no entendiesen que hablaba de esta vida (temporal) y siguiesen discutiendo de ella, añadió en seguida: *Quien come mi carne y bebe mi sangre, tiene la vida eterna.* Esta vida, pues, no la tiene quien no come este pan y no bebe esta sangre. Pueden, sí, tener los hombres la vida temporal sin este pan; mas es imposible que tengan la vida eterna. Luego quien no come su carne ni bebe su sangre no tiene en sí mismo la vida; pero sí quien come su carne y bebe su sangre tiene en sí mismo la vida, y a una y a otra les corresponde el calificativo de eterna. No es así el alimento que tomamos para sustentar esta vida temporal. Es verdad que quien no lo come no puede vivir; pero también es verdad que no todos los que lo comen vivirán; pues sucede que muchos que lo comen, sea por vejez, o por enfermedad, o por otro accidente cualquiera, mueren. Con este alimento y bebida, es decir, con el cuerpo y la sangre del Señor, no sucede así. Pues quien no lo toma no tiene vida, y quien lo toma tiene vida, y vida eterna. Este manjar y esta bebida significan la unidad social entre el cuerpo y sus miembros, que es la Iglesia santa, con sus predestinados, y llamados, y justificados, y santos ya glorificados, y con los fieles. La primera de las condiciones, que es la predestinación, se realizó ya; la segunda y la tercera, que son la vocación y la justificación, se realizó ya, y se realiza, y se seguirá realizando; y la cuarta y la última, que es la glorificación, ahora se realiza sólo en la esperanza y en el futuro será una realidad. El sacramento de esta realidad, es decir, de la unidad del cuerpo y de la sangre de Cristo, se prepara en el altar del Señor, en algunos lugares todos los días y en otros con algunos días de intervalo, y es comido de la mesa del Señor por unos para la vida, y por otros para la muerte. Sin embargo, la realidad misma de la que es sacramento, en todos los hombres, sea el que fuere, que participe de ella, produce la vida, en ninguno la muerte.

16. Y para que no se les ocurriese pensar que con este manjar y bebida se promete la vida eterna en el sentido

pore morerentur; huic cogitationi dignatus est occurrere. Nam cum dixisset: *Qui manducat meam carnem, et bibit meum sanguinem, habet vitam aeternam:* continuo subiecit: *Et ego resuscitabo eum in novissimo die.* Ut habeat interim secundum spiritum vitam aeternam in requie, quae sanctorum spiritus suscipit: quod autem ad corpus attinet, nec eius vita aeterna fraudetur, sed in resurrectione mortuorum novissimo die.

17. *Caro enim mea,* inquit, *vere est cibus, et sanguis meus vere est potus* (v. 56). Cum enim cibo et potu id appetant homines, ut non esuriant, neque sitiant: hoc veraciter non praestat nisi iste cibus et potus, qui eos a quibus sumitur, immortales et incorruptibiles facit, id est societas ipsa sanctorum, ubi pax erit et unitas plena atque perfecta. Propterea quippe, sicut etiam ante nos hoc intellexerunt homines Dei, Dominus noster Iesus Christus corpus et sanguinem suum in eis rebus commendavit, quae ad unum aliquid rediguntur ex multis. Namque aliud in unum ex multis granis confit: aliud in unum ex multis acinis confluit.

18. Denique iam exponit quomodo id fiat quod loquitur, et quid sit manducare corpus eius, et sanguinem bibere. *Qui manducat carnem meam, et bibit meum sanguinem, in me manet, et ego in illo* (v. 57). Hoc est ergo manducare illam escam, et illum bibere potum, in Christo manere, et illum manentem in se habere [36]. Ac per hoc qui non manet in Christo, et in quo non manet Christus, procul dubio nec manducat [spiritaliter] carnem eius, nec bibit eius sanguinem [licet carnaliter et visibiliter premat dentibus sacramentum corporis et sanguinis Christi]: sed magis tantae rei sacramentum ad iudicium sibi manducat et bibit [quia immundus praesumpsit ad Christi accedere sacramenta, quae aliquis non digne sumit, nisi qui mundus est: de quibus dicitur: Beati mundo corde, quoniam ipsi Deum videbunt] [37].

19. *Sicut,* inquit, *misit me vivens Pater, et ego vivo propter Patrem, et qui manducat me, et ipse vivet propter me* [38]. Non ait: Sicut manduco Patrem, et ego vivo propter Patrem: et qui manducat me, et ipse vivet propter me. Non enim Filius participatione Patris fit melior, qui est natus aequalis: sicut participatione Filii per unitatem corporis eius et sanguinis, quod illa manducatio potatioque significat, nos efficimur meliores. Vivimus ergo nos prop-

[36] *De consecr.,* d. 2, c. *Qui discordat.*
[37] Mt. 5, 8.
[38] Io. 6, 58.

de que quienes lo comen no mueran ni aun siquiera corporalmente, tiene el Señor la dignación de adelantarse a este posible pensamiento. Porque después de haber dicho: *Quien come mi carne y bebe mi sangre, tiene la vida eterna,* añadió inmediatamente: *Y yo le resucitaré en el día postrero.* Para que, entre tanto, tenga en el espíritu la vida eterna con la paz, que es la recompensa del alma de los santos; y, en cuanto al cuerpo se refiere, no se encuentre defraudado tampoco de la vida eterna, sino que la tenga en la resurrección de los muertos en el día postrero.

17. Porque *mi carne,* dice, *es una verdadera comida, y mi sangre es una verdadera bebida.* Lo que buscan los hombres en la comida y bebida es apagar su hambre y su sed; mas esto no lo logra en realidad de verdad sino este alimento y bebida, que a los que lo toman hace inmortales e incorruptibles, que es la sociedad misma de los santos, donde existe una paz y unidad plenas y perfectas. Por esto, ciertamente (esto ya lo vieron antes que nosotros algunos hombres de Dios), nos dejó nuestro Señor Jesucristo su cuerpo y su sangre bajo realidades, que de muchas se hace una sola. Porque, en efecto, una de esas realidades se hace de muchos granos de trigo, y la otra, de muchos granos de uva.

18. Finalmente, explica ya cómo se hace esto que dice y qué es comer su cuerpo y beber su sangre. *Quien come mi carne y bebe mi sangre, está en mí y yo en él.* Comer aquel manjar y beber aquella bebida es lo mismo que permanecer en Cristo y tener a Jesucristo, que permanece en sí mismo. Y por eso, quien no permanece en Cristo y en quien Cristo no permanece, es indudable que no come ni bebe espiritualmente su cuerpo y su sangre, aunque materialmente y visiblemente toque con sus dientes el sacramento del cuerpo y de la sangre de Cristo; sino antes, por el contrario, come y bebe para su perdición el sacramento de realidad tan augusta, ya que, impuro y todo, se atreve a acercarse a los sacramentos de Cristo, que nadie puede dignamente recibir sino los limpios, de quienes dice: *Bienaventurados los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios.*

19. *Así como mi Padre viviente,* dice, *me envió y yo vivo por mi Padre, así también quien me come a mí vivirá por mí.* No dice: Así como yo como a mi Padre y vivo por mi Padre, así quien me come a mí vivirá por mí. Pues el Hijo no se hace mejor por la participación de su Padre, porque es igual a El por nacimiento; mientras que nosotros sí que nos haremos mejores participando del Hijo por la unidad de su cuerpo y sangre, que es lo que significa aquella comida y bebida. Vivimos, pues, nosotros por El mismo

ter ipsum, manducantes eum, id est, ipsum accipientes aeternam vitam, quam non habebamus ex nobis: vivit autem ipse propter Patrem, missus ab eo; quia semeptisum exinanivit factus obediens usque ad mortem crucis [39]. Si enim secundum id accipimus: *Vivo propter Patrem* [40], quod alibi ait: Pater maior me est; sicut et nos vivimus propter ipsum, qui maior est nobis: hoc ex eo quod missus est, factum est. Missio quippe eius exinanitio suimetipsius est, et formae servilis acceptio: quod recte intelligitur, servata etiam Filii cum Patre aequalitate naturae. Maior enim est Pater homine filio, sed aequalem habet Deum Filium: cum idem ipse sit et Deus et homo, Dei Filius et hominis filius, unus Christus Iesus. In quam sententiam si recte accipiuntur haec verba, ita dixit: *Sicut me misit vivens Pater, et ego vivo propter Patrem, et quid manducat me, et ipse vivet propter me:* ac si diceret: Ut ego vivam propter Patrem, id est, ad illum tanquam maiorem referam vitam meam, exinanitio mea fecit, in qua me misit: ut autem quisque vivat propter me, participatio facit qua manducat me. Ego itaque humiliatus vivo propter Patrem, ille erectus vivit propter me. Si autem ita dictum est: *Vivo propter Patrem,* quia ipse de illo, non ille de ipso est: sine detrimento aequalitatis dictum est. Nec tamen dicendo: *et qui manducat me, et ipse vivet propter me,* eamdem suam et nostram aequalitatem significavit: sed gratiam mediatoris ostendit.

20. *Hic est panis, qui de caelo descendit* [41]: ut illum manducando vivamus, quia aeternam vitam ex nobis habere non possumus. *Non sicut,* inquit, *manducaverunt patres vestri manna, et mortui sunt: qui manducat hunc panem, vivet in aeternum.* Quod ergo illi mortui sunt, ita vult intelligi, ut non vivant in aeternum. Nam temporaliter et hi profecto morientur, qui Christum manducant: sed vivunt in aeternum, quia Christus est vita aeterna.

---

[39] Phil. 2, 8.
[40] Io. 14, 28.
[41] Io. 6, 59.

comiéndole a El, es decir, recibiéndole a El, que es la vida eterna, que no tenemos de nosotros mismos. Vive El por el Padre, que le ha enviado; porque se anonadó a sí mismo, hecho obediente hasta la muerte de cruz. Si tomamos estas palabras: *Vivo por el Padre,* en el mismo sentido que aquellas otras: *El Padre es mayor que yo,* podemos decir también que nosotros vivimos por El, porque El es mayor que nosotros. Todo esto es así por el hecho mismo de ser enviado. Su misión es, ciertamente, el anonadamiento de sí mismo y su aceptación de la forma de siervo; lo cual rectamente puede así decirse, aun conservando la identidad absoluta de naturaleza del Hijo con el Padre. El Padre es mayor que el Hijo-hombre; pero el Padre tiene un Hijo-Dios, que es igual a El, ya que uno y el mismo es Dios y hombre, Hijo de Dios e Hijo del hombre, que es Cristo Jesús. Y en este sentido dijo (si se entienden bien estas palabras): *Así como el Padre viviente me envió y yo vivo por el Padre, así quien me come vivirá por mí.* Como si dijera: La razón de que yo viva por el Padre, es decir, de que yo refiera a El como a mayor mi vida, es mi anonadamiento en el que me envió; mas la razón de que cualquiera viva por mí es la participación de mí cuando me come. Así, yo, humillado, vivo por el Padre, y aquél, ensalzado, vive por mí. Si se dijo *Vivo por el Padre* en el sentido de que El viene del Padre y no el Padre de El, esto se dijo sin detrimento alguno de la identidad entre ambos. Pero diciendo: *Quien me come a mí, vivirá por mí,* no significa identidad entre El y nosotros, sino que muestra sencillamente la gracia de mediador.

20. *Este es el pan que descendió del cielo,* con el fin de que, comiéndole, tengamos vida, ya que de nosotros mismos no podemos tener la vida eterna. *No como comieron,* dice, *el maná vuestros padres, y murieron; el que come este pan vivirá eternamente.* Aquellas palabras: *Ellos murieron,* quieren significar que no vivirán eternamente. Porque morirán en verdad temporalmente también quienes coman a Cristo; pero viven eternamente, ya que Cristo es la vida eterna.

TRACTATUS XXVII

Ab eo quod scriptum est: "Haec dixit in synagoga docens sabbato in Capharnaum": usque ad id: "Ille enim traditurus erat eum, cum esset unus ex duodecim"

1. Verba Domini ex Evangelio, quae sermonem pristinum consequuntur, audivimus. Hinc sermo debetur auribus et mentibus vestris, et hodierno diei non importunus est: est enim de corpore Domini, quod dicebat se dare ad manducandum propter aeternam vitam. Exposuit autem modum attributionis huius et doni sui, quomodo daret carnem suam manducare dicens: *Qui manducat carnem meam, et bibit sanguinem meum, in me manet et ego in illo* [1]. Signum quia manducavit et bibit, hoc est, si manet et manetur, si habitat et inhabitatur, si haeret et non deseratur. Hoc ergo nos docuit et admonuit mysticis verbis, ut simus in eius corpore sub ipso capite in membris eius, edentes carnem eius, non relinquentes unitatem eius. Sed qui aderant plures non intelligendo scandalizati sunt: non enim cogitabant haec audiendo, nisi carnem, quod ipsi erant. Apostolus autem dicit, et verum dicit: Sapere secundum carnem, mors est [2]. Carnem suam dat nobis Dominus manducare, et sapere secundum carnem mors est: cum de carne sua dicat, quia ibi est vita aeterna. Ergo nec carnem debemus sapere secundum carnem, sicut in his verbis:

2. *Multi itaque audientes:* non ex inimicis, sed *ex discipulis eius dixerunt: Durus est hic sermo, quis potest eum audire* [3]. Si discipuli durum habuerunt istum sermonem, quid inimici? Et tamen sic oportebat ut diceretur, quod non ab omnibus intelligeretur. Secretum Dei intentos debet facere, non adversos. Isti autem cito defecerunt, talia loquente Domino Iesu: non crediderunt aliquid magnum dicentem, et verbis illis aliquam gratiam cooperientem: sed prout voluerunt ita intellexerunt, et more hominum, quia poterat Iesus, aut hoc disponebat Iesus, carnem qua indutum erat Verbum, veluti concisam distribuere credentibus in se. *Durus est,* inquiunt, *hic sermo, quis potest eum audire?*

---

[1] Io. 6, 57.
[2] Rom. 8, 6.
[3] Io. 6, 61.

TRATADO XXVII

Desde este pasaje: "Esto lo dijo en una sinagoga de Cafarnaúm", hasta este otro: "Porque éste, uno de los doce, le había de entregar"

1. Hemos oído atentamente por la lectura del evangelio las palabras del Señor que siguen a mi sermón anterior. De aquí la obligación que tengo de hablar a vuestros oídos e inteligencias, y el día de hoy es muy a propósito. El asunto es acerca del cuerpo del Señor, que nos decía nos lo entregaba para comerlo por la vita eterna. El explica la manera de dársenos El y sus dones; la manera de darnos a comer su carne, diciendo: *Quien come mi cuerpo y bebe mi sangre, está en mí y yo en él.* La señal de que alguien lo come y lo bebe es si Cristo permanece en él y él en Cristo; si Cristo habita en él y él habita en Cristo, y si está unido a El para no ser abandonado. Esto nos enseña y avisa con palabras llenas de misterio: que estemos en su cuerpo con sus miembros bajo la cabeza, que es El, comiendo su carne y no separándonos de su unidad. Pero muchos de los presentes no entendieron y se escandalizaron; no pensaban, oyendo estas cosas, sino en la carne, porque eso eran ellos: carne. El Apóstol dice, y es verdad: Entender según la carne es muerte. El Señor nos entrega su carne para que la comamos, y entender esto según la carne es muerte, siendo así que El dice de su carne que allí está la vida eterna; luego no debemos entender la carne según la carne, como de las palabras siguientes se deduce.

2. *Muchos de los que le escuchaban,* no de sus enemigos, sino *de sus discípulos, dijeron: ¡Qué discurso este tan duro! ¿Quién puede oírlo?* Si los discípulos juzgaron tan duras estas palabras, ¿qué juzgarían de ellas sus enemigos? Sin embargo, era necesario que se expresara de tal modo que no lo entendieran todos. Los secretos de Dios deben excitar nuestra atención, no nuestra aversión. Estos se separaron de El en seguida, tan pronto como profirió el Señor Jesús tales palabras. No dieron crédito al que decía algo inmenso ni al que ocultaba gracias inefables en sus palabras. Ellos las entendieron a su gusto, por cierto muy humano, a saber: Que Jesús quería o que Jesús disponía dar a quien creyese en El la carne de que el Verbo estaba revestido, hecha pedazos. *¡Qué duras,* dicen, *son estas palabras!, ¿qué oído puede soportarlas?*

3. *Sciens autem Iesus apud semetipsum, quia murmurarent de eo discipuli eius* (v. 62). Sic enim apud se ista dixerunt, ut ab illo non audirentur: sed ille qui eos noverat in seipsis, audiens apud semetipsum, respondit, et ait: *Hoc vos scandalizat:* quia dixi, carnem meam do vobis manducare, et sanguinem meum bibere, hoc vos nempe scandalizat. *Si ergo videritis filium hominis ascendentem ubi erat prius?* (v. 63). Quid est hoc? Hinc solvit quod illos moverat? hinc aperuit unde fuerant scandalizati? hinc plane, si intelligerent. Illi enim putabant eum erogaturum corpus suum, ille autem dixit se ascensurum in caelum, utique integrum. *Cum videritis filium hominis ascendentem ubi erat prius;* certe vel tunc videbitis, quia non eo modo quo putatis erogat corpus suum; certe vel tunc intelligetis, quia gratia eius non consumitur morsibus.

4. Et ait: *Spiritus est qui vivificat, caro non prodest quidquam* (v. 64). Hoc antequam exponamus, ut Dominus donat, illud non negligenter praetereundum est, quod ait: *Si ergo videritis filium hominis ascendentem ubi erat prius.* Filius enim hominis Christus, ex virgine Maria. Ergo filius hominis hic coepit esse in terra, ubi carnem assumpsit ex terra. Unde prophetice dictum erat: Veritas de terra orta est[4]. Quid sibi ergo vult quod ait: *Cum videritis filium hominis ascendentem ubi erat prius?* Nulla enim esset quaestio si ita dixisset: *Si videritis Filium Dei ascendentem ubi erat prius:* cum vero filium hominis dixit ascendentem ubi erat prius, numquid filius hominis in caelo erat prius, quando in terra esse coepit? Hic quidem dixit, *ubi erat prius,* quasi tunc non ibi esset quando haec loquebatur. Alio autem loco ait: Nemo ascendit in caelum, nisi qui de caelo descendit, filius hominis qui est in caelo: non dixit erat, sed filius, inquit, hominis qui est in caelo. In terra loquebatur, et in caelo se esse dicebat. Et non ita dixit: Nemo ascendit in caelum, nisi qui de caelo descendit, Filius Dei qui est in caelo[5]. Quo pertinet, nisi ut intelligamus, quod etiam pristino sermone commendavi Caritati Vestrae, unam personam esse Christum Deum et hominem, non duas; ne fides nostra non sit Trinitas, sed quaternitas? Christus ergo unus est: Verbum, anima et caro unus Christus: Filius Dei et filius hominis unus Christus. Filius Dei semper, filius hominis ex tempore; tamen unus

[4] Ps. 84, 12.
[5] Io. 3, 13.

3. *Conociendo Jesús en Sí mismo que murmuraban de eso sus discípulos* (esto lo hablaban entre sí, de manera que El no lo oyese; pero como a El nada de ello se le ocultaba, oyendo en Sí mismo lo que decían), respondió y dijo: *¿Os escandaliza eso,* porque he dicho que os doy a comer mi carne y a beber mi sangre? ¿Eso es lo que os escandaliza? ¿Qué será, pues, si conseguís ver al Hijo del hombre subir a donde estaba primero? ¿Qué significa esto? ¿Hace desaparecer con esto lo que les alborotaba? ¿Descubre con esto el sentido de lo que les escandalizaba? Sí, ciertamente, con tal de que llegasen a entenderlo. Ellos creían que les iba a dar su cuerpo, y El les dice que subirá al cielo, y ciertamente todo entero. Cuando veáis al Hijo del hombre subir a donde estaba primero, entonces es cuando os daréis claramente cuenta de que no os da a comer su cuerpo como vosotros pensáis, entonces os daréis ciertamente cuenta de que su gracia no se come a mordiscos.

4. Y siguió diciendo: *El espíritu es el que da vida, mas la carne no sirve de nada.* Antes de explicar esto, como el Señor nos da a entender, no se debe pasar a la ligera lo que antes dijo: ¿Qué sucederá, pues, cuando veáis al Hijo del hombre subir a donde estaba primero? El Hijo del hombre, Cristo, nació de la Virgen María. Luego el Hijo del hombre comenzó a existir en la tierra en el momento mismo que tomó carne, que viene de la tierra. Por lo cual se dijo proféticamente: *La verdad nació de la tierra.* ¿Cuál es el sentido, pues, de estas palabras: *Cuando viereis al Hijo del hombre que sube a donde estaba antes?* No habría problema si hubiera dicho: *Si viereis al Hijo de Dios subir a donde estaba antes;* mas, como dijo que el Hijo del hombre subía a donde estaba antes, ¿será que el Hijo del hombre estaba en el cielo cuando comenzó a existir en la tierra? Aquí dice a donde estaba antes, como si en aquel entonces, cuando decía estas cosas, no estuviese allí. Mas en otro pasaje dice: *Nadie sube al cielo sino el que bajó del cielo, el Hijo del hombre, que está en el cielo.* No dice que estaba, sino que dice: el Hijo del hombre, que está en el cielo. Habla en la tierra y dice que está en el cielo; y no dice de este modo: Nadie sube al cielo sino el que bajó del cielo, el Hijo de Dios, que está en el cielo. ¿Para qué este modo de hablar sino para que comprendamos lo que ya expliqué yo a vuestra caridad en un sermón anterior: que Cristo, Dios y hombre, es una sola persona, no dos; no vaya a suceder que nuestra fe tenga por objeto no una trinidad, sino una cuaternidad? Luego Cristo es una sola persona; el Verbo, el alma y la carne son un solo Cristo; y el Hijo del hombre y el Hijo de Dios es un solo Cristo. Hijo de Dios eternamente, Hijo del hombre tempo-

Christus secundum unitatem personae. In caelo erat, quando in terra loquebatur. Sic erat filius hominis in caelo, quomodo Filius Dei erat in terra: Filius Dei in terra in suscepta carne, filius hominis in caelo in unitate personae.

5. Quid est ergo quod adiungit: *Spiritus est qui vivificat, caro non prodest quidquam?* [6] Dicamus ei (patitur enim nos non contradicentes, sed nosse cupientes): O Domine, magister bone, quomodo *caro non prodest quidquam* (v. 54), cum tu dixeris: *Nisi quis manducaverit carnem meam, et biberit sanguinem meum, non habebit in se vitam?* An vita non prodest quidquam? et propter quid sumus quod sumus, nisi ut habemus vitam aeternam, quam tua carne promittis? quid est ergo, *non prodest quidquam caro?* Non prodest quidquam, sed quomodo illi intellexerunt: carnem quippe sic intellexerunt, quomodo in cadavere dilaniatur, aut in macello venditur, non quomodo spiritu vegetatur. Proinde sic dictum est: *Caro non prodest quidquam,* quomodo dictum est: Scientia inflat [7]. Iam ergo debemus odisse scientiam? absit. Et quid est: *Scientia inflat? sola, sine caritate.* Ideo adiunxit: *Caritas vero aedificat.* Adde ergo scientiae caritatem, et utilis erit scientia: non per se, sed per caritatem. Sic etiam nunc, *caro non prodest quidquam,* sed sola caro: accedat spiritus ad carnem, quomodo accedit caritas ad scientiam, et prodest plurimum. Nam si caro nihil prodesset, Verbum caro non fieret, ut inhabitaret in nobis. Si per carnem nobis multum profuit Christus, quomodo caro nihil prodest? Sed per carnem Spiritus aliquid pro salute nostra egit. Caro vas fuit: quod habebat attende, non quod erat. Apostoli missi sunt, numquid caro ipsorum nihil nobis profuit? Si caro Apostolorum nobis profuit, caro Domini potuit nihil prodesse? Unde enim ad nos sonus verbi, nisi per vocem carnis? unde stilus, unde conscriptio? Ista omnia opera carnis sunt, sed agitante spiritu tanquam organum suum. *Spiritus ergo est qui vivificat, caro autem non prodest quidquam:* sicut illi intellexerunt carnem, non sic ego do ad manducandum carnem meam.

6. Proinde: *Verba,* inquit, *quae ego locutus sum vobis, spiritus et vita est* [8]. Diximus enim, Fratres, hoc Dominum commendasse in manducatione carnis suae et potatione sanguinis sui, ut in illo maneamus, et ipse in nobis. Manemus autem in illo, cum sumus membra eius: manet autem ipse in nobis, cum sumus templum eius. Ut autem

[6] Io. 6, 64.
[7] 1 Cor. 8, 1.
[8] Io. 6, 64.

ralmente, pero es un solo Cristo en la unidad de persona. Estaba en el cielo cuando hablaba en la tierra. El Hijo del hombre estaba en el cielo como el Hijo de Dios estaba en la tierra. Estaba el Hijo de Dios en la tierra por la carne que había tomado; estaba el Hijo del hombre en el cielo por la unidad de persona.

5. ¿Cuál es el sentido de las palabras que siguen: *El espíritu es el que da la vida, mas la carne no sirve para nada?* Digámosle (El nos lo consiente con tal de no contradecirle, sino con deseos de aprender): ¡Oh Señor, Maestro bueno!, ¿cómo es que *la carne no sirve de nada,* siendo así que dices tú: *Si no comiereis la carne del Hijo del hombre y si no bebiereis su sangre, no tendréis vida en vosotros?* ¿No sirve para nada la vida? ¿No somos lo que somos para que tengamos la vida eterna, que nos prometes con tu carne? ¿Qué significa que *la carne no vale nada?* No vale nada la carne en el sentido en que lo entendieron ellos: carne muerta, hecha pedazos o como se vende en el mercado, no la carne vivificada por el espíritu. Se dice, pues, que *la carne no sirve para nada* en el mismo sentido que se dice que *la ciencia hincha.* Pero ¿por eso se debe odiar la ciencia? No. ¿Qué significa que *la ciencia hincha? Cuando está sola sin la caridad.* Por eso añadió: *La caridad edifica.* Junta la caridad con la ciencia, y la ciencia será útil, no por sí sola, sino por la caridad. Lo mismo aquí: *La carne no vale nada,* es decir, la carne sola; pero júntese el espíritu con la carne, como se junta la caridad con la ciencia, y entonces vale muchísimo. Porque, si la carne no vale para nada, no se hubiese hecho carne el Verbo para vivir con nosotros. Si Cristo nos valió mucho por su carne, ¿cómo la carne no vale para nada? El espíritu realizó algo por nuestra salud mediante la carne. La carne es un recipiente; mira bien lo que contiene, no lo que es. Los apóstoles fueron enviados; su carne, ¿no nos vale para nada? Si la carne de los apóstoles nos sirvió para algo, ¿es posible que la carne del Señor no nos sirva para nada? ¿De dónde nos viene el sonido de su palabra sino por la voz de la carne? ¿De dónde la pluma y de dónde la escritura? Todo esto lo hace la carne, pero moviéndola el espíritu como órgano o instrumento suyo. *El espíritu es, pues, el que vivifica, mas la carne no vale nada;* pero es la carne como ellos la entendieron; yo no doy a comer mi carne en este sentido.

6. Por eso, dice, *las palabras que yo os digo, son espíritu y vida.* Ya dijimos, hermanos, lo que nos recomienda el Señor cuando comemos su carne y bebemos su sangre, a saber: que permanezcamos en El y que El permanezca en nosotros. Moramos en El cuando somos miembros suyos, y

simus membra eius, unitas nos compaginat. Ut compaginet unitas, quae facit nisi caritas? Et caritas Dei unde? Apostolum interroga: Caritas, inquit, Dei diffusa est in cordibus nostris per Spiritum sanctum, qui datus est nobis [9]. Ergo *Spiritus est qui vivificat:* spiritus enim facit viva membra. Nec viva membra spiritus facit, nisi quae in corpore quod vegetat ipse spiritus, invenerit. Nam spiritus qui est in te, o homo, quo constas ut homo sis, numquid vivificat membrum quod separatum inveniret a carne tua? Spiritum tuum dico animam tuam: anima tua non vivificat nisi membra quae sunt in carne tua; unum si tollas, iam non vivificatur ex anima tua, quia unitati corporis tui non copulatur. Haec dicuntur ut amemus unitatem, et timeamus separationem. Nihil enim sic debet formidare Christianus, quam separari a corpore Christi [10]. Si enim separatur a corpore Christi, non est membrum eius; si non est membrum eius, non vegetatur Spiritu eius: Quisquis autem, inquit Apostolus, Spiritum Christi non habet, hic non est eius [11]. *Spiritus ergo est qui vivificat, caro autem non prodest quidquam. Verba quae ergo locutus sum vobis, spiritus et vita sunt.* Quid est, *spiritus et vita sunt?* Spiritaliter intelligenda sunt. Intellexisti spiritaliter? *spiritus et vita sunt.* Intellexisti carnaliter? etiam sic illa *spiritus et vita sunt,* sed tibi non sunt.

7. *Sed sunt quidam,* inquit, *in vobis qui non credunt* [12]. Non dixit: Sunt quidam in vobis qui non intelligunt: sed causam dixit, quare non intelligant. *Sunt enim quidam in vobis qui non credunt:* et ideo non intelligunt, quia non credunt. Propheta enim dixit: Nisi credideritis, non intelligetis [13]. Per fidem copulamur, per intellectum vivificamur. Prius haereamus per fidem, ut sit quod vivificetur per intellectum. Nam qui non haeret, resistit: qui resistit, non credit. Nam qui resistit, quomodo vivificatur? Adversarius est radio lucis, quo penetrandus est: non avertit aciem, sed claudit mentem. *Sunt ergo quidam qui non credunt.* Credant et aperiant, aperiant et illuminabuntur. *Sciebat enim ab initio Iesus qui essent credentes, et quis traditurus esset eum* [14]. Ibi enim erat et Iudas. Nam quidam scandalizati sunt: ille autem mansit ad insidiandum, non ad intelligendum. Et quia ideo manserat, non de illo tacuit Dominus. Non illum expressit, sed nec siluit: ut omnes timerent, quamvis unus periret. Sed postea quam dixit et distinxit

---

[9] Rom. 5, 5.
[10] 2 q. 3, c. *Nihil.*
[11] Rom. 8, 9.
[12] Io. 6, 65.
[13] Is. 7, 9, sec. 70.
[14] Io. 6, 65.

El mora en nosotros cuando somos templo suyo. La unidad nos junta para que podamos ser sus miembros; y la unidad es realizada por la caridad. ¿Y cuál es la fuente de la caridad? Pregúntalo al Apóstol: *La caridad de Dios,* dice, *es difundida en nuestros corazones por el Espíritu Santo, que nos ha sido dado.* Luego *es el Espíritu quien vivifica,* porque el Espíritu es quien hace que los miembros tengan vida. El Espíritu sólo da vida a los miembros que encuentra unidos al cuerpo, que informa y vivifica. Porque el espíritu que existe en ti, ¡oh hombre!, y por el que eres hombre, ¿vivifica, por ventura, los miembros que del cuerpo están separados? Yo llamo espíritu tuyo a tu alma; y tu alma sólo vivifica los miembros que están unidos con tu cuerpo. Si separas uno, ya no es vivificado por tu alma, porque ya no forma parte de la unidad de tu cuerpo. Se dicen estas cosas para que nos enamoremos de la unidad y temamos la división. Nada debe ser tan temible al cristiano como el separarse del cuerpo de Cristo, porque, si se separa del cuerpo de Cristo, ya no es miembro suyo; y si no es miembro suyo, no vive de su Espíritu. *El que no tiene,* dice el Apóstol, *el Espíritu de Cristo, este tal no es de Cristo. El Espíritu es, pues, quien vivifica, la carne no vale nada;* las palabras que yo os hablo son espíritu y vida. ¿Qué significa que *son espíritu y vida?* Que se deben entender espiritualmente. ¿Las has entendido espiritualmente? Entonces *son espíritu y vida.* ¿Las has entendido carnalmente? Aun así entendidas, *son espíritu y vida,* pero no lo son para ti.

7. *Pero hay algunos,* dice, *entre vosotros que no creen.* No dice: Hay algunos entre vosotros que no entienden, sino que dice la causa por que no entienden. *Hay algunos entre vosotros que no creen,* y por eso no entienden, porque no creen. Ya dice el profeta: *Si no creéis, no entenderéis.* La fe nos une y la inteligencia nos vivifica. Constituyámonos en la unidad por la fe, para que tenga existencia lo que pueda ser vivificado por la inteligencia. Quien no se une, pone resistencia; y quien se opone, no cree. ¿Podrá ser vivificado quien resiste? Es enemigo del rayo de la luz, que le debía penetrar; no aparta los ojos, pero cierra su mente. *Hay, pues, algunos que no creen.* Que crean y que abran, que abran su inteligencia y serán iluminados. *Sabía Jesús desde el principio quiénes serían los creyentes y quién le había de entregar.* Pues Judas estaba también allí. Algunos se escandalizaron; mas él se quedó para armarle asechanzas, no para comprender. Y porque se quedó con ese fin, el Señor habló de él. No le nombró claramente, pero tampoco guardó silencio acerca de él, con el fin de infundir temor a todos, aunque uno solo fuera el que se había

credentes a non credentibus, expressit causam quare non credant: *Propterea dixi vobis,* inquit, *quia nemo potest venire ad me, nisi fuerit ei datum a Patre meo* (v. 66). Ergo et credere datur nobis: non enim nihil est credere. Si autem magnum aliquid est, gaude quia credidisti, sed noli extolli: Quid enim habes quod non accepisti? [15]

8. *Ex hoc multi discipulorum eius abierunt retro, et iam non cum illo ambulaverunt. Abierunt retro* [16], sed post Satanam, non post Christum. Nam aliquando Dominus Christus Petrum appellavit Satanam, magis quia volebat praecedere Dominum suum, et consilium dare ne moreretur ille, qui venerat ut moreretur, ne nos in aeternum moreremur: et ait illi: Redi post me Satanas, non enim sapis quae Dei sunt, sed quae hominis sunt [17]. Non illum repulit retroire post Satanam, et appellavit Satanam: sed fecit post se ire, ut non esset Satanas ambulando post Dominum. Isti autem sic redierunt retro, quomodo de quibusdam feminis dicit Apostolus: Quaedam enim conversae sunt retro post Satanam [18]. Ulterius cum illo non ambulaverunt. Ecce praecisi a corpore vitam perdiderunt, quia forte in corpore nec fuerunt. Inter non credentes et ipsi deputandi sunt, quamvis discipuli dicerentur. Abierunt retro, non pauci, sed multi. Hoc forte factum est ad consolationem, quoniam aliquando contingit ut dicat homo verum, et quod dicit, non capiatur, atque illi qui audiunt, scandalizentur et discedant. Paenitet autem hominem dixisse quod verum est: dicit enim apud se homo: Non debui sic dicere, non hoc dicere debui. Ecce Domino contigit: dixit, et perdidit multos, remansit ad paucos. Sed non turbatur ipse, quia ab initio noverat et qui credentes essent, et qui non credentes: nos si nobis contingat, perturbamur. Solatium in Domino inveniamus, et tamen caute verba dicamus.

9. Atque ille ad paucos qui remanserant: *Dixit ergo Iesus duodecim* [19]: id est illis duodecim qui remanserunt: *Numquid et vos,* inquit, *vultis ire?* Non discessit nec Iudas. Sed quare manebat, Domino iam apparebat, nobis postea manifestatus est. Respondit Petrus pro omnibus, unus pro multis, unitas pro universis: *Respondit ergo ei Simon Petrus, Domine ad quem ibimus?* (v. 69). Repellis nos a te, da nobis alterum te. *Ad quem ibimus?* Si a te recedimus, ad quem ibimus? *Verba vitae aeternae habes.* Videte quem-

[15] I Cor. 4, 7.
[16] Io. 6, 67.
[17] Mt. 16, 23.
[18] I Tim. 5, 15.
[19] Io. 6, 68.

de perder. Y después de decir y distinguir los que creían de los que no creían, dió a conocer el porqué no creían: *Por eso os dije,* añadió, *que nadie puede venir a mí si no le es dado por mi Padre.* Luego el creer se nos da también, porque el creer es alguna cosa. Si, pues, es una gran cosa, gózate porque creíste, pero no te enorgullezcas. Pues *¿qué tienes que no lo hayas recibido?*

8. *Desde aquel momento, muchos de sus discípulos retrocedieron y ya no le seguían.* Echaron pie atrás, pero para ir tras Satanás, no tras Cristo. En una ocasión, el Señor llamó a Pedro Satanás, porque quería ir delante de El y darle el consejo de que no muriese el que había venido a la muerte para que no muriésemos todos nosotros eternamente. Y le dice: Anda detrás de mí, Satanás; no tienes gusto para las cosas de Dios, sino para las de los hombres. No le rechazó para que fuera tras Satanás, y, con todo, le llamó Satanás. Le hizo ir tras El, tras el Señor, para que dejase ya de ser Satanás. Estos retrocedieron al modo de aquellas mujeres de quienes dice el Apóstol: Algunas retrocedieron, pero para ir tras Satanás. Ya no le siguieron más. He aquí cómo, separados del cuerpo, perdieron la vida, porque, seguramente, jamás estuvieron unidos al cuerpo. Hay que contarlos entre los que no creen, aunque se llamen sus discípulos. Dejaron de ir tras El no pocos, sino muchos. Esto sucedió seguramente para nuestro consuelo. Acontece a veces decir un hombre la verdad, y sus palabras no son comprendidas, y los que las oyen se escandalizan y se van. Le duele al hombre haber dicho la verdad y reacciona así en su interior: No debí hablar así, no debí decir esto. Mira que al Señor le sucedió también esto. Habló y perdió a muchos y se quedó con pocos. Pero El no se turba; sabía desde el principio quiénes creerían y quiénes no creerían. Si nos sucede esto a nosotros, nos turbamos. Consolémonos con el Señor y tengamos mucha cautela cuando hablamos.

9. Y El se dirige a los pocos que se habían quedado con El. *Dijo Jesús a los doce,* es decir, a los que se quedaron con El: *¿Queréis por ventura vosotros huir también de mi compañía?* No se fué nadie, ni Judas siquiera. Pero el Señor ya sabía por qué no se iba, y nosotros lo supimos después. Pedro contesta, en nombre de todos, uno por muchos, la unidad por la universalidad. *Contestó, pues, Simón Pedro: Señor, ¿a quién iremos?* ¿Nos alejas de ti? Danos otro igual que tú. ¿A quién iremos? Si nos vamos de tu compañía, ¿a quién iremos? *Tú tienes palabras de vida eterna.* Mirad cómo comprendió esto Pedro con la ayuda de Dios y confortación del Espíritu Santo. ¿De dónde le vino esta inteligencia sino de su fe? *Tú tienes palabras de vida eter-*

admodum Petrus dante Deo, recreante Spiritu sancto, intellexit. Unde, nisi quia credidit? *Verba vitae aeternae habes.* Vitam enim aeternam habes in ministratione corporis et sanguinis tui. *Et nos credidimus, et cognovimus* (v. 70). Non cognovimus, et credidimus, sed *credidimus, et cognovimus.* Credidimus enim ut cognosceremus: nam si prius cognoscere, et deinde credere vellemus, nec cognoscere nec credere valeremus. Quid credidimus, et quid cognovimus? *Quia tu es Christus Filius Dei,* id est, quia ipsa vita aeterna tu es, et non das in carne et sanguine tuo nisi quod es.

10. Ait ergo Dominus Iesus: *Nonne ego vos duodecim elegi, et unus ex vobis diabolus est?* (v. 71). Ergo *undecim elegi* diceret: an eligitur et diabolus, et in electis est diabolus? Electi in laude solent dici: an electus est et iste, de quo nolente et nesciente magnum aliquid boni fieret? Hoc est proprium Dei: contrarium iniquis. Sicut enim iniqui male utuntur bonis operibus Dei, sic contra Deus bene utitur malis operibus hominum iniquorum. Quam bonum est membra corporis ita esse, quemadmodum disponi non possunt nisi ab artifice Deo. Petulantia tamen quam male utitur oculis? Fallacia quam male utitur lingua? Falsus testis nonne lingua sua, et animam suam prius trucidat, et alterum laedere se perempto conatur? Male utitur lingua, nec ideo malum est lingua: opus Dei est lingua, sed bono opere Dei male utitur illa nequitia. Quomodo utuntur pedibus qui currunt ad scelera, quomodo utuntur manibus homicidae, et illis adiacentibus forinsecus bonis creaturis Dei quam male utuntur mali? Auro iudicia corrumpunt, innocentes opprimunt. Luce ista mali male utuntur: male vivendo enim etiam ipsam lucem qua vident, ad ministerium scelerum suorum usurpant. Iens enim ut faciat aliquid mali malus, lucere sibi vult ne offendat, qui iam intus offendit et cecidit: quod timet in corpore, iam incurrit in corde. Omnibus ergo bonis Dei, ne per singula currere longum sit, male utitur malus: contra, malis hominum malorum bene utitur bonus. Et quid tam bonum quam unus Deus? Quandoquidem ipse Dominus dixit: Nemo bonus nisi unus Deus [20]. Quanto ergo ille melior, tanto melius utitur et malis nostris. Quid Iuda peius? Inter omnes adhaerentes magistro, inter duodecim, loculi illi commissi sunt, et dispensatio pauperum distributa: ingratus tanto beneficio, honori tanto, accepit pecuniam, perdidit iustitiam: tradidit vitam mortuus; quem

[20] Mc. 10, 18.

na. Porque tú das la vida eterna en el servicio de tu cuerpo y sangre, *y nosotros hemos creído y entendido.* No entendimos y creímos, sino que creímos y entendimos. Creímos, pues, para llegar a comprender; porque, si quisiéramos entender primero y creer después, no nos hubiera sido posible entender sin creer. ¿Qué es lo que hemos creído y qué es lo que hemos entendido? *Que tú eres el Cristo, el Hijo de Dios;* es decir, que tú eres la misma vida eterna y que no comunicas en el servicio de tu carne y sangre sino lo que tú eres.

10. Sigue, pues, hablando el Señor Jesús: *¿No os he elegido yo a los doce, y uno de vosotros es un diablo?* Luego parece que debía decir que elegía a once. ¿Es acaso el diablo un elegido o se encuentra entre ellos? Elegido es nombre laudatorio. ¿O es que puede llamarse elegido también uno que, sin quererlo ni saberlo él, es utilizado para realizar una gran obra de bondad? Porque, así como los malos hacen mal uso de las obras buenas de Dios, así Dios, por el contrario, hace buen uso de las malas obras de los impíos. ¡Qué bueno es que los miembros del cuerpo estén tan bien dispuestos como sólo el artífice Dios lo puede hacer! ¡Qué mal usa de los ojos la inmodestia! ¡Qué mal usa también de la lengua el doloso! ¿No mata primero cruelmente el testigo falso con la lengua su alma y, muerto él, intenta matar a los demás? Hace mal uso de la lengua, pero no por eso la lengua es cosa mala; la lengua es una obra de Dios. Pero es la iniquidad la que hace mal uso de esta obra de Dios. ¿Qué uso hacen de los pies los que van corriendo al crimen? ¿Qué uso hacen de las manos los homicidas? ¡Qué mal uso hacen todos los impíos de las buenas criaturas de Dios que forman nuestra circunstancia! Pervierten con el oro la justicia y matan la inocencia. Los malos usan mal de la luz, ya que, viviendo mal, utilizan la misma luz como instrumento de sus crímenes. El malo que va a hacer algún mal, quiere la luz para no tropezar, él, que ya dentro tropezó y cayó. En lo mismo que teme para su cuerpo, cayó ya su corazón. Luego de todos los bienes de Dios (recorrerlos uno por uno sería demasiado largo) usa mal el que es malo; el bueno, al contrario, usa bien de las maldades de los hombres impíos. ¿Qué bien mejor que Dios? En una ocasión dijo el mismo Señor: *Nadie es bueno sino Dios.* Luego, cuanto es mejor El, tanto mejor usa de nuestras maldades. ¿Hay algo más malo que Judas? Entre todos los que seguían al Maestro, entre los doce, a él solo se le dió la misión de guardar el dinero y de distribuirlo a los pobres. El, sin embargo, ingrato a beneficio tan grande, a tan gran honor, recibió el dinero y perdió la justicia. Muer-

ut discipulus secutus, ut inimicus persecutus est. Totum hoc malum Iudae, sed malo eius bene usus est Dominus. Tradi se pertulit, ut redimeret nos. Ecce malum Iudae in bonum conversum est. Satanas quantos Martyres persecutus est? Si Satanas persequendo cessaret, hodie tam gloriosam coronam sancti Laurentii non celebraremus. Si ergo ipsius diaboli malis operibus bene utitur Deus: quod facit malus, male utendo, sibi nocet; non bonitati Dei contradicit. Artifex illo utitur; et magnus artifex, si illo uti non nosset, nec eum esse permitteret. Ergo *unus ex vobis diabolus est,* ait, *cum ego vos duodecim elegerim.* Potest et sic intelligi quod ait, *duodecim elegi,* quia sacratus est numerus. Non enim quia periit inde unus, ideo illius numeri honor demptus est: nam in locum pereuntis, alius subrogatus est. Mansit numerus consecratus; numerus duodenarius [21]: quia per universum mundum, hoc est per quatuor cardines mundi, Trinitatem fuerant annuntiaturi. Ideo ter quaterni. Se ergo exterminavit Iudas, non duodenarium numerum violavit: ipse deseruit praeceptorem, nam Deus illi apposuit successorem.

11. Hoc totum quod Dominus de carne et de sanguine suo locutus est, et quod in eius distributionis gratia vitam nobis promisit aeternam, et quod hinc voluit intelligi manducatores et potatores carnis et sanguinis sui, ut in illo maneant et ipse in illis, et quod non intellexerunt qui non crediderunt, et quod spiritalia carnaliter sapiendo scandalizati sunt, et quod eis scandalizatis et pereuntibus consolationi Dominus adfuit discipulis qui remanserant, ad quos probandos interrogavit: *Numquid et vos vultis ire?* ut responsio permansionis eorum innotesceret nobis; nam ille noverat quia manebant: hoc ergo totum ad hoc nobis valeat: Dilectissimi, ut carnem Christi et sanguinem Christi non edamus tantum in sacramento, quod et multi mali; sed usque ad spiritus participationem manducemus et bibamus, ut in Domini corpore tanquam membra maneamus, et eius spiritus vegetemur, et non scandalizemur, etiam si multi modo nobiscum manducant et bibunt temporaliter sacramenta, qui habebunt in fine aeterna tormenta. Modo enim corpus Christi mixtum est tanquam in area: sed novit Dominus qui sunt eius [22]. Si tu nosti quid trituras, quia ibi est latens massa, nec consumit trituratio quod purga-

[21] Act. 1, 26.
[22] 2 Tim. 2, 19.

to él, entregó a la muerte al que es la vida y persiguió como enemigo a quien seguía como discípulo. Esta es toda la maldad de Judas. El Señor, sin embargo, de toda su perversidad usó bien. Sufrió ser entregado para redimirnos. ¡Mirad cómo la maldad de Judas se convirtió en bien! ¿A cuántos mártires atormentó Satanás? Si Satanás hubiese cesado en sus persecuciones, no solemnizaríamos hoy el triunfo, tan lleno de gloria, de San Lorenzo. Luego, si Dios convierte en servicio del bien las acciones mismas del diablo, el mal, que hace el que es malo, a sí mismo perjudica, no a la bondad de Dios. Se sirve de él como artífice; y como artífice supremo no permitiría ni su existencia si no supiese hacer buen uso de él. *Uno de vosotros es un diablo,* dice, *con haberos yo elegido doce.* Puede entenderse también de esta manera lo que dijo: Elegí doce porque es sagrado el número doce. No porque haya perecido uno de los doce, pierde este número su honor. Permanece, pues, en su integridad el número consagrado, el número doce; y es porque los apóstoles debían predicar por todo el mundo, esto es, por los cuatro puntos cardinales, el misterio de la Santísima Trinidad. Por eso son cuatro grupos de tres. Judas, pues, se exterminó a sí mismo, pero sin deshonrar el número doce. El se fué de la compañía del maestro, pero Dios le asignó un sucesor.

11. Todo esto que habló el Señor acerca de su carne y de su sangre y la promesa que nos hizo de la vida eterna en virtud de su administración, y el querer que por esto se distinguiesen los que comen su carne y beben su sangre, a saber: por la permanencia de ellos en El y de El en ellos; y el decir que no entendieron porque no tuvieron fe y que se escandalizaron por su inteligencia terrena de las cosas espirituales; y que, mientras aquéllos se escandalizaban y se perdían, consoló el Señor a sus discípulos, a los cuales, como para probarles, pregunta: *¿Queréis iros también vosotros?,* con el fin de que conociésemos nosotros su espíritu de fidelidad, pues ya sabía El que permanecían fieles; digo que todo esto nos sirve, amadísimos, para que no comamos y bebamos su carne y su sangre sólo sacramentalmente, como lo hacen también muchos que son malos, sino que la comamos y bebamos de tal modo que participemos de su Espíritu, con el fin de permanecer como miembros en el cuerpo del Señor y vivir de su Espíritu y no escandalizarse, aunque muchos ahora comen temporalmente con nosotros los sacramentos, que al fin tendrán eternos tormentos. Pues ahora hay mezcla en el cuerpo de Cristo, como la hay en la era; pero el Señor conoce quiénes son los suyos. Como tú sabes lo que trillas y que allí está oculto el grano y que no

tura est ventilatio: certi sumus, Fratres, quia omnes qui sumus in corpore Domini, et manemus in illo, ut et ipse *maneat in nobis, in hoc saeculo necesse habemus usque* in finem inter malos vivere. Non inter illos dico malos, qui blasphemant Christum: rari enim iam inveniuntur qui lingua blasphemant, sed multi qui vita. Necesse est ergo ut inter illos usque in finem vivamus.

12. Sed quid est quod ait: *Qui manet in me, et ego in illo?* [23] quid nisi quod Martyres audiebant: Qui perseveraverit usque in finem, hic salvus erit? Quomodo mansit in illo sanctus Laurentius, cuius hodie festa celebramus? Mansit usque ad tentationem, mansit usque ad tyrannicam interrogationem, mansit usque ad acerrimam comminationem, mansit usque ad peremptionem: parum est, usque ad immanem excruciationem mansit. Non enim occisus est cito, sed cruciatus est in igne: diu vivere permissus est; imo non diu vivere permissus est, sed tarde mori compulsus est. In illa ergo longa morte, in illis tormentis, quia bene manducaverat et bene biberat, tanquam illa esca saginatus et illo calice ebrius, tormenta non sensit. Ibi enim erat qui dixit: *Spiritus est qui vivificat* [24]. Caro enim ardebat, sed spiritus animam vegetabat. Non cessit, et in regnum successit. Dixerat autem illi Xystus martyr sanctus, cuius diem quinto ab hinc retro die celebravimus: Noli moerere fili. Episcopus enim erat ille, iste diaconus. Noli moerere, inquit, sequeris me post triduum. Triduum autem dixit medium inter diem passionis sancti Xysti, et diem hodiernae passionis sancti Laurentii. Triduum est medium. O consolatio! non ait: noli moerere fili, desinet persecutio, et securus eris: sed: Noli moerere, quo ego praecedo, tu sequeris; nec consecutio tua differtur: triduum medium erit, et mecum eris. Accepit oraculum, vicit diabolum, pervenit ad triumphum.

[23] Io. 6, 57; 15, 5.
[24] Io. 6, 64.

destruye la trilla lo que ha de limpiar el bieldo, así nosotros estamos ciertos, hermanos, que todos los que somos miembros del cuerpo del Señor y permanecemos en El, con el fin de que El permanezca también en nosotros, por necesidad tenemos que vivir en este mundo, hasta el fin de la vida, mezclados con los malos. No digo entre los malos que blasfeman de Cristo, pues ya hay pocos que blasfeman con la lengua, pero sí hay muchos que blasfeman con su vida. Necesario es, pues, que vivamos entre ellos hasta el fin de nuestra vida.

12. ¿Qué significa lo que dice: *El que permanece en mí y yo en él?* ¿Qué otra cosa significa sino lo que oían los mártires: El que persevere hasta el fin, éste será salvo? ¿Cómo permaneció en El San Lorenzo, cuya fiesta celebramos hoy? Permaneció hasta la prueba, y hasta el interrogatorio del tirano, y hasta las más crueles amenazas, y hasta la muerte; y esto es poco aún: permaneció hasta las más inhumanas torturas. No le mataron de un tajo, sino que fué torturado por el fuego. Se le prolongó la vida; mejor dicho: no se le prolongó la vida, sino que se le obligó a morir más lentamente. Pero en aquella muerte lenta, en aquellos tormentos, no sintió los dolores: había comido y bebido bien, se había fortalecido y como embriagado con aquella comida y con aquella bebida. Allí estaba presente el que dijo: *El espíritu es el que da vida.* La carne se quemaba, pero el espíritu daba vida a su alma. No se rindió, y entró en posesión del reino. El santo mártir Sixto, cuya fiesta celebramos hace hoy cinco días, le había dicho: No te aflijas, hijo. Aquél era obispo, y éste diácono. No te aflijas, dice; después de tres días me seguirás. Los tres días son el tiempo que media entre el día del martirio de San Sixto y el día de hoy, que es el martirio de San Lorenzo. El tiempo que media son tres días. ¡Qué alegría tan grande! No dice: No te aflijas, hijo; cesará la persecución y quedarás tranquilo; sino: No te aflijas, me seguirás tú a donde yo voy antes que tú; no tardarás en seguirme: sólo mediarán tres días y estarás conmigo. Creyó en la profecía y triunfó del diablo y consiguió la victoria.

TRACTATUS XXVIII

Ab eo loco Evangelii: "Et post haec ambulabat Iesus in Galilaeam": usque ad id: "Nemo tamen palam loquebatur de eo, propter metum Iudaeorum"

1. In isto Evangelii capitulo, Fratres, Dominus noster Iesus Christus secundum hominem se plurimum commendavit fidei nostrae. Etenim semper hoc agit dictis et factis suis, ut Deus credatur et homo: Deus qui nos fecit, homo qui nos quaesivit: Deus cum Pater semper, homo nobiscum ex tempore. Non enim quaereret quem fecerat, nisi fieret ipse quod fecerat. Verum hoc mementote, et de cordibus vestris nolite dimittere, sic esse Christum hominem factum, ut non destiterit Deus esse. Manens Deus accepit hominem, qui fecit hominem. Quando ergo latuit ut homo, non potentiam perdidisse putandus est, sed exemplum infirmitati praebuisse. Ille enim quando voluit detentus est, quando voluit occisus est. Sed quoniam futura erant membra eius, id est fideles eius, qui non haberent illam potestatem quam habebat ipse Deus noster: quod latebat, quod se tanquam ne occideretur occultabat, hoc indicabat factura esse membra sua, in quibus utique membris suis ipse erat. Non enim Christus in capite et non in corpore, sed Christus totus in capite et in corpore. Quod ergo membra eius, ipse: quod autem ipse, non continuo membra eius. Nam si non ipse essent membra eius, non diceret: Saule, quid me persequeris? [1] Non enim Saulus ipsum, sed membra eius, id est, fideles eius in terra persequebatur. Noluit tamen dicere sanctos meos, servos meos; postremo honorabilius, fratres meos: sed, me, hoc est membra mea, quibus ego sum caput.

2. His praedictis puto nos in hoc capitulo quod modo lectum est, non esse laboraturos: saepe enim significatum est in capite, quod futurum erat in corpore. *Post haec,* inquit, *ambulabat Iesus in Galilaeam: non enim volebat in Iudaeam ambulare, quia quaerebant eum Iudaei interficere* [2]. Hoc est quod dixi, infirmitati nostrae praebebat exemplum. Non ipse perdiderat potestatem, sed nostram consolabatur fragilitatem. Futurum enim erat, ut dixi, ut aliquis fidelis eius absconderet se, ne a persecutoribus in-

[1] Act. 9, 4.
[2] Io. 7, 1.

TRATADO XXVIII

Desde este texto del evangelio: "Después de esto andaba Jesús por Galilea", hasta este otro: "Sin embargo, nadie hablaba abiertamente de El por temor de los judíos"

1. En este texto del evangelio, hermanos, nuestro Señor Jesucristo se ofrece muy particularísimamente a nosotros como hombre. Pues siempre procura por sus palabras y hechos que se le crea Dios y hombre: Dios que nos hizo, hombre que vino en busca nuestra; Dios siempre con el Padre y hombre con nosotros temporalmente. Porque no iría en busca del hombre que había hecho si no se hiciese El lo mismo que había hecho. Sin embargo, recordad siempre esto y que no se borre jamás de vuestro espíritu, a saber: Cristo se hizo hombre sin dejar de ser Dios. Permaneciendo Dios, asumió al hombre el mismo que hizo al hombre. Cuando, pues, se oculta como hombre, no se piense que perdió su poder, sino que quiso dar ejemplo a la flaqueza. Porque El fué prendido cuando quiso, y cuando quiso fué asesinado. Pero como sus miembros, es decir, sus fieles, que en el futuro existirían, no tendrían el mismo poder que el mismo Dios nuestro tenía, al esconderse y ocultarse para evitar que le quitasen la vida, indicaba lo que debían hacer sus miembros, en los cuales ciertamente estaba El. Porque Cristo no está únicamente en la cabeza y no en el cuerpo, sino que Cristo está todo entero en la cabeza y en el cuerpo. Lo que son sus miembros lo es también El; mas lo que es El no lo son siempre sus miembros. Porque, si El mismo no fuera sus miembros, no tenía por qué decir: *Saulo, ¿por qué me persigues?* Saulo no le perseguía a El en la tierra, sino a sus miembros, a sus fieles. No quiso decir a mis santos, a mis servidores, ni, finalmente, lo que es más honorable todavía, a mis hermanos, sino a mí, es decir, a mis miembros, de los que soy yo la cabeza.

2. Sentados estos principios, creo que no se hará difícil el pasaje que se acaba de leer; con frecuencia se dice de la cabeza lo que había de pasar en el cuerpo. *Después de esto,* dice, *andaba Jesús en Galilea; no quiso ir a Judea porque le buscaban los judíos para matarle.* Es lo que he dicho: un ejemplo para nuestra debilidad. No había perdido El su poder, sino que consolaba nuestra flaqueza. Sería un hecho, como dije, que alguno de sus fieles se escondería para que no diesen con él sus perseguidores; y

veniretur: et ne illi pro crimine obiiceretur latibulum, praecessit in capite quod in membro confirmaretur. Sic enim dictum est: *Nolebat ambulare in Iudaeam, quia quaerebant eum Iudaei occidere:* quasi non posset Christus et ambulare inter Iudaeos, et non occidi a Iudaeis. Hanc enim potentiam quando voluit demonstravit: nam cum eum iam passurum tenere vellent, ait illis: Quem quaeritis? Responderunt, Iesum. Et ille: Ego sum [3]: non se occultans, sed manifestans. Ad eam tamen manifestationem illi non substiterunt, sed redeuntes retro ceciderunt. Et tamen quia pati venerat, surrexerunt, tenuerunt, ad iudicem adduxerunt, et occiderunt. Sed quid fecerunt? Quod ait quaedam Scriptura: Terra tradita est in manus impii [4]: caro data est in potestatem Iudaeis. Et hoc propterea, ut quasi sacculus conscinderetur, unde nostrum pretium manaret.

3. *Erat autem in proximo dies festus Iudaeorum Scenopegia* [5] Quid sit Scenopegia, Scripturas qui legerunt, noverunt. Faciebant die festo tabernacula, ad similitudinem tabernaculorum, in quibus habitaverant cum ex Aegypto educti peregrinarentur in eremo. Iste erat dies festus, magna solemnitas. Celebrabant hoc Iudaei, velut reminiscentes beneficia Domini, qui occisuri erant Dominum. Hoc ergo die festo (quia plures erant dies festi; sic enim appellabatur apud Iudaeos dies festus, ut non esset dies unus, sed plures): Locuti sunt *fratres eius* ad Dominum Christum (v. 3). *Fratres eius* sic accipite, sicut nostis: non enim novum est quod auditis. Consanguinei virginis Mariae, fratres Domini dicebantur. Erat enim consuetudinis Scripturarum, appellare fratres quoslibet consanguineos et cognationis propinquos, et extra usum nostrum, non quo more nos loquimur. Nam quis dicat fratres avunculum et filium sororis? Scriptura tamen etiam huiusmodi cognationes fratres appellat. Nam Abraham et Lot fratres sunt dicti, cum esset Abraham patruus Lot [6]: et Laban et Iacob fratres sunt dicti, cum esset Laban avunculus Iacob [7]. Cum ergo auditis fratres Domini, Mariae cogitate consanguinitatem, non iterum parientis ullam propaginem. Sicut enim in sepulcro ubi positum est corpus Domini, nec antea nec post-

[3] Io. 18, 5, etc.
[4] Iob 9, 24.
[5] Io. 7, 2.
[6] Gen. 14, 14.
[7] Gen. 29, 15.

para que el ocultarse no se le echase en cara, como un crimen, precede en la cabeza el ejemplo de lo que había de tener su confirmación en los miembros. Pues así está escrito: *No quería ir a la Judea porque le buscaban los judíos para matarle.* Como si Jesús no pudiese andar entre los judíos sin peligro de que le quitasen la vida. Este poder lo mostró cuando tuvo a bien hacerlo. Y así, en el momento en que quisieron prenderle, cuando iba ya a padecer, les dice: *¿A quién buscáis? Respondieron: A Jesús. Yo soy,* les contesta El. No se oculta, sino se da a conocer. Sin embargo, no resistieron a tal manifestación, sino que, retrocediendo, cayeron por tierra. Pero, porque había venido a padecer, se levantaron y lo prendieron y se lo llevaron al juez y lo mataron. ¿Qué es lo que hicieron? Lo que dice aquella Escritura: *La tierra fué entregada en manos impías.* La carne fué entregada en poder de los judíos para que fuera rasgada como una bolsa, de donde manara nuestra redención.

3. *Estaba próxima la fiesta de los judíos llamada de los Tabernáculos.* Los que han leído las Escrituras saben perfectamente lo que es la fiesta de los Tabernáculos. En el día de la fiesta hacían tiendas los judíos análogas a aquellas en que habían habitado, después de su salida de Egipto, durante su peregrinación por el desierto. Esa era una fiesta de gran solemnidad. Celebraban los judíos esta festividad como un recuerdo de los beneficios del Señor, y la celebraban los mismos que habían de matar al Señor. Pues bien, en este día de la fiesta (pues la fiesta eran varios días, y por los judíos se llamaba así la fiesta, que no era un día solo, sino muchos) dirigieron la palabra a nuestro Señor Jesucristo sus hermanos. Comprended esto de *sus hermanos,* como sabéis ya; no os es desconocido lo que oís. Los parientes de la Virgen María se llamaban hermanos del Señor. En efecto, era costumbre en las Escrituras dar el nombre de hermanos a todos los que estaban unidos entre sí por los vínculos de consanguinidad o de parentesco, contrariamente a nuestra costumbre y a nuestra manera de hablar. Porque ¿quién llama hermanos al tío y al hijo de la hermana? La Escritura, sin embargo, llama hermanos a los que tienen ese parentesco. Y así Abrahán y Lot se llaman hermanos, siendo Abrahán tío de Lot; y Labán y Jacob lo mismo, siendo Labán tío paterno de Jacob. Luego, cuando oís hablar de los hermanos del Señor, pensad en los vínculos del parentesco que les une a María, no en que tuviera algún nuevo hijo. Porque, como en el sepulcro donde fué colocado el cuerpo del Señor no fué ni antes ni después enterrado cuerpo alguno, así el vientre de la Virgen ni an-

ea mortuus iacuit: sic uterus Mariae nec antea nec postea quidquam mortale concepit.

4. Diximus, Fratres, qui fuerint: audiamus quid dixerint. *Transi hinc, et vade in Iudaeam, ut et discipuli tui videant opera tua, quae tu facis* [8]. Opera Domini discipulos non latebant, sed istos latebant. Isti enim fratres, id est consanguinei, Christum consanguineum habere potuerunt, credere autem in eum ipsa propinquitate fastidierunt. Dictum est in Evangelio: non enim hoc nos audemus opinari, modo audistis. Addunt, et monent: *Nemo enim in occulto quid facit, et quaerit ipse in palam esse: si haec facis, manifesta teipsum mundo* (v. 4). Et continuo: *Neque enim fratres eius credebant in eum* (v. 5). Quare in eum non credebant? quia humanam gloriam requirebant. Nam et quod eum videntur monere fratres, gloriae ipsius consulunt: Facis mirabilia, innotesce, id est, appare omnibus ut laudari possis ab omnibus. Loquebatur caro carni: sed caro sine Deo, carni cum Deo. Loquebatur enim prudentia carnis Verbo quod caro factum est et habitavit in nobis.

5. Quid ad haec Dominus? *Dicit ergo eis Iesus: Tempus meum nondum venit, tempus autem vestrum semper est paratum* (v. 6). Quid est hoc? Nondum venerat tempus Christi? Quare ergo Christus venerat, si tempus eius nondum venerat? Nonne audivimus Apostolum dicentem: Cum autem venit plenitudo temporis, misit Deus Filium suum? [9] Si ergo in plenitudine temporis missus est; quando debuit missus est, quando oportuit venit: quid est: *Tempus meum nondum venit?* Intelligite, Fratres, quo animo illi loquebantur, qui quasi fratrem suum monere videbantur. Dabant ei consilium consequendae gloriae, veluti saeculariter et terreno affectu monentes, ne esset ignobilis et latitaret: quod ergo ait Dominus: *Tempus meum nondum venit,* illis respondit qui ei consilium de gloria dabant: Tempus gloriae meae nondum venit. Videte quam profundum sit: de gloria illi admonebant, sed ille voluit altitudinem humilitate praecedere, et ad ipsam celsitudinem per humilitatem viam sternere. Nam et illi discipuli utique gloriam requirebant, qui volebant sedere unus ad dexteram eius, et alter ad sinistram: attendebant quo, et non videbant qua: Dominus eos ut ordinate venirent ad patriam, revocavit ad viam. Excelsa est enim patria, humilis via. Patria est vita Christi, via est mors Christi: patria est mansio Christi,

[8] Io. 7, 3.
[9] Gal. 4, 4.

tes ni después de la concepción del Señor concibió nada mortal.

4. Queda explicado quiénes eran los hermanos. Prestemos ahora atención a lo que dicen: *Sal de aquí y vete a Judea, para que tus discípulos vean también las obras que haces tú.* Las obras del Señor no estaban ocultas a sus discípulos, pero a éstos sí que estaban ocultas. Estos hermanos o parientes podían tener parentesco con Cristo, pero por su mismo parentesco sentían repugnancia a creer en El. Lo dice el Evangelio y no es opinión nuestra; lo acabáis de oír. Ellos siguen hablando y le dan como una lección: *Nadie obra en secreto si pretende ser conocido; si tú obras esas maravillas, manifiéstate al mundo.* E inmediatamente añade el evangelista: *Ni sus hermanos creían en El.* ¿Por qué no creían en El? Porque buscaban la gloria humana, porque en el consejo que parece le dan sus hermanos tienen también como punto de mira la gloria de Jesús. ¿Haces cosas maravillosas? Pues date a conocer, es decir, muéstrate a todos para que todos te alaben. Hablaba la carne a la carne; la carne sin Dios, a la carne con Dios. Porque la prudencia de la carne es la que habla al Verbo, que se hizo carne y vivió con nosotros.

5. ¿Qué contesta el Señor a todo esto? *Díceles Jesús: Mi tiempo aun no ha llegado, mas el vuestro siempre está pronto.* ¿Qué sentido tienen estas palabras? ¿No ha llegado aún el tiempo de Cristo? ¿A qué ha venido Cristo, si su tiempo no ha llegado aún? ¿No hemos oído decir al Apóstol: *Cuando llegó la plenitud de los tiempos, Dios envió a su Hijo.* Luego, si fué enviado en la plenitud de los tiempos, fué enviado cuando debía, llegó cuando convenía. ¿Qué sentido tiene: *Mi tiempo no ha llegado aún?* Comprended, hermanos, la intención con que le hablaban quienes parecían aconsejarle como a un hermano. Le aconsejaban ellos que buscase la gloria, como amonestándole con mundano y terreno afecto que no se quedase en la oscuridad y en el desprecio; y lo que Jesús dice: *Mi tiempo no ha llegado aún,* es contestación a los que le aconsejaban que buscase la gloria: El tiempo de mi gloria no ha llegado aún. ¡Mirad qué profundidad hay en esto! Le convidan ellos a la gloria, mas El quiere que la humillación preceda a la exaltación y que la humillación prepare el camino a la gloria. También buscaban ciertamente la gloria aquellos discípulos que querían sentarse el uno a su derecha y el otro a su izquierda; miraban adónde, pero no veían por dónde. El Señor les volvió al camino para que llegasen con orden a la patria. La patria es alta, y el camino, humilde. La patria es la vida de Cristo, y el camino, la muerte de Cristo. La patria es la morada de Cristo, y el

via est passio Christi. Qui recusat viam, quid quaerit patriam? Denique et illis hoc respondit, quaerentibus altitudinem: Potestis bibere calicem quem ego bibiturus sum? [10] Ecce qua venitur ad celsitudinem quam desideratis. Calicem quippe commemorabat humilitatis atque passionis.

6. Ergo et hic: *Tempus meum nondum venit, tempus autem vestrum,* id est, mundi gloria; *semper est paratum.* Hoc est tempus de quo in prophetia loquitur Christus, id est, corpus Christi: Cum accepero tempus, ego iustitias iudicabo. Modo enim non est tempus iudicandi, sed iniquos tolerandi. Ferat igitur modo corpus Christi, et toleret iniquitatem male viventium. Habeat tamen iustitiam modo, antequam habeat iudicium: per iustitiam enim perveniet ad iudicium. Tolerantibus quippe membris iniquitatem saeculi huius, quid Scriptura sancta dicit in Psalmo? Non repellet Dominus plebem suam [11]. Laborat quippe plebs eius inter indignos, inter iniquos, inter blasphemantes, inter murmurantes, detrahentes, insectantes, et si liceat perimentes. Laborat quidem: sed *non repellet Dominus plebem suam, et haereditatem suam non derelinquet, quoadusque iustitia convertatur in iudicium.* Quoadusque iustitia quae modo est in sanctis eius, convertatur in iudicium, cum implebitur quod eis dictum est: Sedebitis super duodecim sedes, iudicantes duodecim tribus Israel [12]. Habebat iustitiam Apostolus, sed nondum illud iudicium de quo dicit: Nescitis quoniam angelos iudicabimus? [13] Sit ergo modo tempus iuste vivendi, postea erit tempus eos qui male vixerint, iudicandi. Quoadusque iustitia, inquit, convertatur in iudicium. Hoc erit tempus iudicii, de quo Dominus modo dixit: *Tempus meum nondum venit.* Erit enim tempus gloriae, ut qui venit in humilitate, veniat in altitudine. Qui venit iudicandus, veniet iudicaturus: qui venit occidi a mortuis, veniet iudicare de vivis et mortuis. Deus, inquit Psalmus, manifestus veniet, Deus noster et non silebit [14]. Quid est, manifestus veniet? quia venit occultus. Tunc non silebit: nam quando venit occultus, sicut ovis ad immolandum ductus est, et sicut agnus coram tondente se non aperuit os suum [15]. Veniet et non silebit. Tacui, inquit, numquid semper tacebo [16]?

7. Modo autem quid necessarium est eis, qui habent iustitiam? Quod in illo ipso Psalmo legitur: Quoadusque iustitia convertatur in iudicium, et qui habent eam, omnes recti corde [17]. Quaeritis fortasse qui sunt recti corde? Illos invenimus in Scriptura rectos corde, qui mala saeculi tole-

[10] Mt. 20, 22.
[11] Ps. 93, 14.
[12] Mt. 19, 28.
[13] 1 Cor. 6, 3.
[14] Ps. 40, 3.
[15] Is. 53, 7.
[16] Is. 42, 14, sec. 70.
[17] Ps. 93, 15.

camino, la pasión de Cristo. El que rehusa el camino, ¿por qué busca la patria? Esta es, finalmente, la respuesta a los que buscaban la exaltación: *¿Podéis beber el cáliz que yo he de beber?* Mirad por dónde se llega a la exaltación que tanto anheláis. Hacía ciertamente referencia al cáliz de la humildad y de la pasión.

6. Pues aquí también: *Mi tiempo no ha llegado aún, mas el vuestro,* es decir, la gloria del mundo, *siempre está pronto.* Este es el tiempo del que habla por boca de los profetas Cristo; esto es, el cuerpo de Cristo: *Cuando llegue mi tiempo, juzgaré yo mismo las justicias.* No es tiempo ahora de juzgar, sino tiempo de tolerar a los impíos. Sufra ahora el cuerpo de Cristo y aguante la iniquidad de los que viven mal. Posea, sin embargo, ahora la justicia antes de que llegue el juicio; porque la justicia llegará a juzgar. ¿Qué dice en el salmo la Escritura a los miembros que en verdad soportan la iniquidad de este siglo? *No rechazará el Señor a su pueblo.* Es verdad, su pueblo sufre en medio de los indignos, y de los pecadores, y de los blasfemos, y de los murmuradores, detractores y perseguidores, y, si es lícito hablar así, de los verdugos. Sufre, es verdad; pero Dios no rechazará a su pueblo ni abandonará su heredad hasta que la justicia juzgue: Hasta que la justicia de los santos llegue a juzgar, hasta que se cumpla lo que se les prometió: *Os sentaréis sobre doce sillas para juzgar a las doce tribus de Israel.* El Apóstol tenía en su poder la justicia, pero aun no poseía aquel poder de juzgar de que habla el mismo: ¿No sabéis que juzgaremos a los ángeles? Ahora es, pues, el tiempo de vivir según la justicia; luego vendrá el tiempo de juzgar a los que vivieron mal. *Hasta que la justicia,* dice, *llegue a juzgar.* Este será el tiempo de juzgar, el tiempo del que dice ahora el Señor: *Mi tiempo no ha llegado aún.* Porque vendrá un tiempo de gloria, para que el que vino en humildad venga en su gloria, y el que vino a ser juzgado vendrá a juzgar, y el que vino a ser matado por los muertos, vendrá a juzgar a los vivos y a los muertos. *Dios,* dice el Salmo, *vendrá manifiestamente, y nuestro Dios no callará.* ¿Qué significa vendrá manifiestamente? Que ha venido ocultamente. Entonces no callará. Cuando vino oculto, fué conducido como oveja al sacrificio y, como cordero en presencia del que le trasquilaba, no abrió su boca. Vendrá, sí, y no callará. Callé, dice. ¿Callaré, por ventura, siempre?

7. ¿Qué es lo que ahora necesitan los que poseen la justicia? Lo que en ese mismo salmo se lee: *Hasta que la justicia juzgue y la tengan todos los rectos de corazón.* ¿Preguntáis, por ventura, quiénes son los rectos de corazón? La Escritura nos enseña que los rectos de corazón

rant, et non accusant Deum. Videte, Fratres, rara avis est ista quam loquor. Nescio quo enim modo quando evenit homini aliquid mali, Deum currit accusare, qui deberet se. Quando boni aliquid agis, te laudas: quando mali aliquid pateris, Deum accusas. Hoc est ergo cor tortum, non rectum. Ab ista distortione et pravitate si corrigaris, convertetur in contrarium quod faciebas. Antea enim quid faciebas? Laudabas te in bonis Dei, accusabas Deum in malis tuis: converso corde et directo, laudabis Deum in bonis suis, accusabis te in malis tuis. Isti sunt recti corde. Denique ille nondum recto corde, cui displicebat felicitas malorum et labor bonorum, ait correctus: *Quam bonus Deus Israel rectis corde! Mei autem, quando non eram recto corde, pene commoti sunt pedes, paulo minus effusi sunt gressus mei.* Quare? Quia zelavi in peccatoribus, pacem peccatorum intuens [18]. Vidi, inquit, malos felices, et displicuit mihi Deus: hoc enim volebam, ut non permitteret Deus malos esse felices. Intelligat homo: nunquam hoc permittit Deus: sed ideo malus felix putatur, quia quid sit felicitas ignoratur. Simus ergo recti corde: tempus gloriae nostrae nondum venit. Dicatur amatoribus huius saeculi, quales erant fratres Domini: *Tempus vestrum semper est paratum: tempus nostrum nondum venit.* Audeamus enim hoc dicere et nos. Et quoniam corpus Domini nostri Iesu Christi sumus, quoniam membra eius sumus, quoniam caput nostrum gratanter agnoscimus, dicamus prorsus: quoniam propter nos et ipse hoc dignatus est dicere. Quando nobis insultant amatores huius saeculi, dicamus eis: *Tempus vestrum semper est paratum: tempus nostrum nondum venit.* Nobis enim dixit Apostolus: Mortui enim estis, et vita vestra abscondita est cum Christo in Deo [19]. Quando veniet tempus nostrum? Cum Christus, inquit, apparuerit vita vestra, tunc et vos apparebitis cum ipso in gloria.

8. Quid deinde addit? *Non potest mundus odisse vos* [20]. Quid est hoc, nisi: Non potest mundus odisse amatores suos, falsos testes? Bona enim dicitis quae mala sunt, et mala quae bona sunt. *Me autem odit, quia ego testimonium perhibeo de illo, quia opera eius mala sunt* (v. 8). *Vos ascendite ad diem festum hunc.* Quid est hunc? Ubi gloriam humanam quaeritis. Quid est hunc? Ubi extendere vultis carnalia gaudia, non aeterna cogitare. *Ego non ascendo ad diem festum hunc, quia meum tempus nondum impletum est.* In die festo hoc gloriam vos humanam quaeritis: meum vero

[18] Ps. 72, 1, etc.
[19] Col. 3, 3.
[20] Io. 7, 7.

sufren los males del siglo y no acusan a Dios. Mirad, hermanos, qué *rara avis* es esto de que hablo. No sé por qué, cuando le sucede al hombre algún mal, va en seguida a echar la culpa a Dios, quien debiera echársela a sí mismo. Cuando obras algo bueno, te alabas a ti mismo, y, cuando padeces algún mal, echas la culpa a Dios. Este es el corazón torcido y no recto. Si corriges esta torcedura y maldad, llegarás a hacer lo contrario de lo que hacías. ¿Qué hacías antes? Te alababas en los bienes de Dios y echabas la culpa a Dios de tus males. Corregido y convertido tu corazón, alabarás a Dios en tus bienes y te echarás la culpa a ti en tus males. Estos son los rectos de corazón. Finalmente, aquel que no era de corazón recto, porque le desagradaba la felicidad de los malos y el sufrimiento de los buenos, corregido ya, exclamó: *¡Qué bueno es el Dios de Israel con los rectos de corazón! Mis pies, cuando no era aún de corazón recto, estaban para deslizarse; estuve poco menos que a punto de caer.* ¿Por qué? Porque tuve envidia de los pecadores contemplando su paz. Vi, dice, que los malos eran felices, y me desagradó Dios, porque yo quería que no permitiera Dios que fuesen felices los malos. Entienda el hombre bien: Dios nunca permite eso. El malo se cree feliz porque no sabe qué es la felicidad. Seamos nosotros rectos de corazón; el tiempo de nuestra gloria no ha llegado aún. Digamos a los amadores del mundo, como eran los hermanos del Señor: *Vuestro tiempo siempre está pronto, pero el nuestro no ha llegado aún.* Atrevámonos a decir esto también nosotros mismos; y puesto que somos el cuerpo de nuestro Señor Jesucristo y sus miembros y nos felicitamos de nuestra Cabeza, digámoslo así absolutamente, ya que por nosotros tuvo la dignación de decirlo El mismo también. Cuando nos insultan los amadores de este siglo, digámosles: *Vuestro tiempo siempre está pronto, pero el nuestro aun no ha llegado.* El Apóstol nos ha dicho: *Estáis muertos, y vuestra vida está escondida con Cristo en Dios.* ¿Cuándo llegará nuestro tiempo? Cuando Cristo, dice, aparezca, que es vuestra vida, entonces apareceréis con El en la gloria.

8. ¿Qué añade a continuación? *El mundo no os puede odiar a vosotros.* ¿Significa esto que el mundo no puede odiar a sus amadores, a sus testigos falsos? Porque llamáis bueno lo que es malo, y malo lo que es bueno. *A mí me odia porque yo doy de él el testimonio de que sus obras son malas.* Vosotros subid a esa fiesta. ¿Qué significa ésa? Donde buscáis la gloria humana. ¿Qué es ésa? Donde podéis aumentar los goces carnales y no pensar en los eternos. *Yo no subo a esa fiesta porque mi tiempo no se ha cumplido aún.* Vosotros buscáis en esa fiesta la gloria humana, pero

tempus, id est gloriae meae, nondum venit. Ipse erit dies festus meus, non diebus istis praecurrens et transiens, sed permanens in aeternum: ipsa erit festivitas, gaudium sine fine, aeternitas sine labe, serenitas sine nube. *Haec cum dixisset, ipse mansit in Galiaea* (v. 9). *Ut autem ascenderunt fratres eius, tunc et ipse ascendit ad diem festum; non manifeste, sed quasi in occulto* (v. 10). *Ideo non ad diem festum hunc*, quia non gloriari temporaliter, sed aliquid docere salubriter, corrigere homines, de die festo aeterno admonere, amorem ab hoc saeculo avertere, et in Deum convertere cupiebat. Quid est autem, *quasi latenter ascendit ad diem festum?* Non vacat et hoc Domini. Videtur mihi, Fratres, etiam hinc, quod quasi latenter ascendit, aliquid significare voluisse: nam consequentia docebunt, sic eum ascendisse mediato die festo, id est, mediatis illis diebus, ut etiam palam doceret. Sed *quasi latenter* dixit, ne se ostenderet hominibus. Non vacat quod latenter ascendit Christus ad diem festum, quia ipse latebat in illo die festo. Adhuc etiam ego quod dixi in latibulo est. Manifestetur ergo, tollatur velum, et appareat quod erat secretum.

9. Omnia quae dicta sunt antiquo populo Israel in multiplici scriptura sanctae Legis, quae agerent, sive in sacrificiis, sive in sacerdotiis, sive in diebus festis, et omnino in quibuslibet rebus quibus Deum colebant, quaecumque illis dicta et praecepta sunt, umbrae fuerunt futurorum. Quorum futurorum? quae implentur in Christo. Unde dicit Apostolus: Quotquot enim promissiones Dei, in illo etiam [21]: id est, in illo impletae sunt. Deinde dicit alio loco: Omnia in figura contingebant illis, scripta sunt autem propter nos, in quos finis saeculorum obvenit [22]. Dixit et alibi: Finis enim Legis Christus est [23]. Item alio loco: Nemo vos iudicet in cibo, aut in potu, aut in parte diei festi, aut neomeniae, aut sabbatorum, quod est umbra futurorum [24]. Si ergo omnia illa umbrae fuerunt futurorum; et Scenopegia umbra erat futurorum. Hic ergo dies festus, quaeramus cuius futuri umbra erat. Exposui quid erat Scenopegia: celebratio erat tabernaculorum, propterea quia populus de Aegypto liberatus tendens per desertum ad terram promissionis, in tabernaculis habitavit. Quid sit animadvertamus, et nos erimus; non, inquam, qui membra Christi sumus, si sumus: illo autem dignante sumus, non nobis promerentibus. At-

[21] 2 Cor. 1, 20.
[22] 1 Cor. 10, 11.
[23] Rom. 10, 4.
[24] Col. 2, 16.

mi tiempo, el tiempo de mi gloria, aún no ha llegado. Mi día de fiesta será un día que no transcurre ni pasa con estos días, sino que permanece eternamente. Esa será mi fiesta: gozo sin fin, y eternidad sin mancha, y serenidad sin nubes. *Dicho esto, El se quedó en Galilea.* Pero, cuando sus hermanos hubieron subido a la fiesta, entonces subió El también, no manifiestamente, sino como en secreto. Por eso no subió a esa fiesta, porque no quería gloria temporal, sino enseñar algo saludable, y corregir a los hombres, y recordarles el día de fiesta eterno, y desviar su amor de este siglo y dirigirlo a Dios. ¿Qué significa *subió como en secreto a la fiesta?* Estas palabras del Señor no están vacías tampoco de sentido. Me parece a mí, hermanos, que aun con esto de subir como en secreto quizá significa algo. Lo que sigue nos muestra que subió en esa coyuntura, mediada la fiesta, es decir, mediados aquellos días, para enseñar también públicamente. Y dijo *como en secreto* para no manifestarse a los hombres. No carece de sentido decir que Cristo *subió como en secreto a la fiesta*, ya que El estaba como oculto en aquella fiesta. Lo que yo he dicho está todavía como en tinieblas. Póngase, pues, en claro y quítese el velo para que aparezca lo que estaba oculto.

9. Todo lo que en los numerosos libros de la Ley santa se dijo al pueblo antiguo de Israel para que lo cumpliese, bien relativo a los sacrificios, bien al sacerdocio, bien a los días de fiesta; y, en absoluto, todo lo que se le dijo y preceptuó en relación a las cosas con que daban culto al Señor, era sombra de las cosas futuras. ¿De qué cosas futuras? De las cosas que se realizaron en Cristo. Por eso dice el Apóstol: *Todas las promesas de Dios son en El*, esto es, en El se realizaron. Dice luego en otro lugar: Todo les sucedió como en figura, pero se escribió todo para vosotros, para quienes llegó la plenitud de los tiempos. Dice también en otro lugar: *El fin de la ley es Cristo.* Lo mismo en otra parte: *Que nadie os juzgue ni por la comida, ni por la bebida, ni por las fiestas, ni por los novilunios y por los sábados; todo eso es sombra de las cosas futuras.* Luego, si todas esas cosas eran sombra de las cosas futuras, también lo era la fiesta de los Tabernáculos. Examinemos de qué cosa futura es sombra esta fiesta. Ya dejé explicado qué era la fiesta de los Tabernáculos: era la celebración de los tabernáculos o tiendas, porque el pueblo libertado de la servidumbre de los egipcios, en su marcha por el desierto a la tierra de promisión, vivió en tiendas. Ojo avizor a lo que esto significa, y se verá que somos nosotros mismos; nosotros, digo, que somos miembros de Cristo, si de verdad lo somos; y si lo somos es por dignación suya, no por nues-

tendamus ergo nos, Fratres: educti sumus de Aegipto, ubi diabolo tanquam Pharaoni serviebamus, ubi lutea opera in terrenis desideriis agebamus, et in eis multum laborabamus. Etenim nobis Christus quasi lateres facientibus clamavit: Venite ad me omnes qui laboratis et onerati estis [25]. Hinc educti per baptismum tanquam per mare rubrum, ideo rubrum, quia Christi sanguine consecratum, mortuis omnibus inimicis nostris qui nos insectabantur, id est, deletis omnibus peccatis nostris, transiecti sumus. Modo ergo antequam ad patriam promissionis, id est, aeternum regnum veniamus, in deserto in tabernaculis sumus. Qui ista agnoscunt, in tabernaculis sunt: futurum enim erat, ut quidam hoc agnoscerent. Ille enim est in tabernaculis, qui se esse in mundo intelligit peregrinum. Ille se intelligit peregrinantem, qui se videt patriae suspirantem. Cum autem corpus Christi est in tabernaculis, Christus est in tabernaculis. Sed tunc non evidenter, sed latenter. Adhuc enim umbra lucem obscurabat: veniente luce, umbra remota est. Christus erat in occulto, in Scenopegia Christus erat, sed latens Christus. Modo iam cum manifestata sunt ista, agnoscimus nos iter agere in eremo: si enim agnoscamus, in eremo sumus. Quid est in eremo? in deserto. Quare in deserto? quia in isto mundo, ubi sititur in via inaquosa. Sed sitiamus, ut saturemur. Beati enim qui esuriunt et sitiunt iustitiam, quoniam ipsi saturabuntur [26]. Et sitis nostra de petra impletur in eremo: Petra enim erat Christus [27], et virga percussa est, ut aqua manaret. Ut autem manaret, bis percussa est [28]: quia duo ligna sunt crucis. Omnia ergo haec quae fiebant in figura, manifestantur in nobis. Et non vacat quod de Domino dictum est: *Ascendit ad diem festum, non manifeste, sed tanquam in occulto.* Figuratum enim erat ipsum in occulto, quia in ipso die festo Christus latebat: quia ipse dies festus, Christi membra peregrinatura significabat.

10. *Iudaei ergo quaerebant eum in die festo* [29]: antequam ascenderet. Priores enim fratres ascenderunt, et non tunc ascendit ille, quando illi putabant et volebant: ut etiam hoc impleretur quod ait: *Non ad hunc* (v. 8), id est, ad quem vos vultis, primum vel secundum diem. Ascendit autem postea, ut Evangelium loquitur, *mediato die festo* (v. 14), id est, cum iam illius diei festi tot dies praeteriissent quot remansissent. Ipsam enim festivitatem, quantum intelligendum est, diebus pluribus celebrabant.

[25] Mt. 2, 28.
[26] Mt. 5, 6.
[27] 1 Cor. 10, 4.
[28] Num. 20, 11
[29] Io. 7, 11.

tros méritos. Mirémonos, hermanos, a nosotros mismos: nosotros hemos sido sacados de Egipto, donde éramos esclavos del diablo como de un nuevo Faraón y donde hacíamos obras de tierra con los deseos de la carne, en lo que se agotaban extremadamente nuestras fuerzas. Cristo nos llamó, como a los que hacían ladrillos: *Venid a mí todos los que trabajáis y estáis cansados.* Sacados de aquí, fuimos transportados por el bautismo como por un nuevo mar Rojo; rojo precisamente por ser consagrado con la sangre de Cristo; y aniquilados todos nuestros enemigos, que nos perseguían, esto es, deshechos todos nuestros pecados. Ahora, pues, antes de llegar a la tierra de promisión, que es el reino eterno, vivimos en el desierto bajo tiendas. Quienes conocen esto, viven en tiendas. Pues acontecería que alguno reconocería que es peregrino en este mundo. Se da cuenta de que es peregrino quien se ve suspirando por la patria. Cuando el cuerpo de Cristo habita en tiendas, Cristo habita en tiendas también. Pero entonces no públicamente, sino ocultamente. Pues todavía la sombra ocultaba la luz; con la llegada de la luz desparecerán las tinieblas. Cristo estaba oculto; Cristo estaba en la fiesta de los Tabernáculos, pero estaba escondido. Manifiesto ahora ya esto, nos damos cuenta que caminamos por el desierto; porque, si lo reconocemos, estamos en el yermo. ¿Qué es el yermo? El desierto. ¿Por qué en el desierto? Porque estamos en este mundo, donde se tiene sed como si se caminara por un camino sin agua. Sigamos con esa sed, para ser saciados: *Bienaventurados quienes tienen hambre y sed de justicia, porque serán saciados.* Nuestra sed se saciará de la piedra en el desierto; la piedra era Cristo, y fué golpeada con la vara para que saliese agua. Dos veces fué golpeada para que brotase agua; porque dos son los maderos de la cruz. Todo esto que sucedía en figura se patentiza en nosotros. No carece, pues, de sentido lo que se dice del Señor: *Subió a la fiesta, no públicamente, sino como en secreto.* Cristo estaba figurado ocultamente. El estaba en la fiesta, pero oculto; porque la fiesta misma era significación de los miembros de Cristo caminando como peregrinos.

10. *Los judíos le buscaban en la fiesta* antes de que subiese. Sus hermanos subieron primero, y no subió El entonces, cuando pensaban y querían, para que se cumpliese lo que había dicho: *No a ese día de la fiesta,* esto es, a ese que vosotros queréis, el primero o segundo día. Subió después, como dice el Evangelio, *mediada la fiesta,* cuando ya habían pasado tantos días de aquella fiesta cuantos quedaban. Porque esta fiesta, a lo que parece, duraba varios días.

11. *Dicebant ergo: Ubi est ille? Et murmur multum de eo erat in turba* (v. 11 et 12). Unde murmur? de contentione. Quae fuit contentio? *Quidam enim dicebant quia: Bonus est; alii autem: Non, sed seducit turbas.* De omnibus servis eius intelligendum: hoc dicitur modo. Quicumque enim eminuerit in aliqua gratia spiritali (*f.* et spiritali profectu), profecto alii dicunt: *Bonus est;* alii: *Non, sed seducit turbas.* Unde hoc? Quia vita nostra abscondita est cum Christo in Deo [30]. Ideo licet dicere hominibus per hyemem: Mortua est ista arbor, verbi gratia, arbor fici, arbor pyri, et huiusmodi pomorum, similis est aridae; et quamdiu hyems est, non apparet. Aestas probat, iudicium probat. Aestas nostra, revelatio Christi est: Deus manifestus veniet, Deus noster et non silebit, ignis ante eum praeibit [31]: iste ignis inflammabit inimicos eius; aridas arbores ignis comprehendet. Tunc enim aridae apparebunt, quando eis dicetur: Esurivi, et non dedistis mihi manducare [32]: in alia vero parte, hoc est in dextera, apparebit foecunditas fructuum, dignitasque foliorum; viriditas, aeternitas erit. Illis ergo tanquam aridis dicetur: Ite in ignem aeternum (v. 41). Ecce enim, inquit, securis ad radicem arborum posita est. Omnis ergo arbor quae non facit fructum bonum, excidetur, et in ignem mittetur [33]. Dicant ergo de te, si proficis in Christo, dicant homines: *Seducit turbas.* De ipso, de toto corpore Christi hoc dicitur. Cogita corpus Christi adhuc in mundo, cogita corpus Christi adhuc in area, vide quemadmodum blasphemetur a palea. Simul quidem triturantur, sed paleae conteruntur, frumenta purgantur. Quod dictum est ergo de Domino, valet ad consolationem, de quocumque hoc dictum fuerit Christiano.

12. *Nemo tamen palam loquebatur de illo propter metum Iudaeorum* [34]. Sed qui non loquebantur de illo propter metum Iudaeorum? Utique qui dicebant: *Bonus est:* non qui dicebant: *Seducit turbas.* Qui dicebant: *Seducit turbas,* sonitus eorum audiebatur tanquam aridorum foliorum. *Seducit turbas,* clarius sonabant: *Bonus est,* pressius susurrabant. Modo autem, Fratres, quamvis nondum venerit illa gloria Christi, quae nos aeternos factura est; modo tamen ita crescit Ecclesia eius, ita eam dignatus est per cuncta diffundere, ut iam susurretur: *Seducit turbas;* et clarius personet: *Bonus est.*

[30] Col. 3, 3.
[31] Ps. 49, 3.
[32] Mt. 25, 42.
[33] Mt. 3, 10.
[34] Io. 7, 13.

11. *Y decían: ¿Dónde está ése? Existía un cuchicheo grande entre la gente acerca de El.* ¿Cuál era el origen de ese gran murmullo? La discusión. ¿Qué discusión era ésa? *Pues que unos decían: Es bueno; en cambio, otros: No, sino que seduce a la gente.* Esto tiene aplicación a todos sus siervos. Así se habla. Pues, cuando alguien se distingue por alguna gracia espiritual, con toda seguridad juzgan unos: *Es bueno;* otros: *No, sino que seduce a la gente.* ¿De dónde viene esto? *Porque nuestra vida está escondida con Cristo en Dios.* Por eso pueden los hombres hablar así en el invierno: Este árbol no tiene vida; por ejemplo, esta higuera, este peral, estos frutales están como secos; y mientras dura el invierno no se manifiestan. La prueba es el verano, la prueba es el juicio. La manifestación de Cristo es nuestro verano. Dios vendrá manifiestamente, el Dios nuestro, y no callará; el fuego le precederá y abrasará a los enemigos, el fuego se cebará en los árboles secos. Entonces se verá que están secos, cuando se les diga: *Tuve hambre y no me disteis de comer.* Pero al otro lado, esto es, a la derecha, se verá la fecundidad de los frutos, la hermosura de las hojas, el verdor, que es la eternidad. Pero a aquéllos, en cambio, como a árboles secos, se les dirá: *Id al fuego eterno.* Mirad que ya está puesta el hacha a la raíz de los árboles. *Todo árbol que no produce buenos frutos será cortado y echado al fuego.* Que digan y sigan diciendo las turbas de ti, si progresas en Cristo: *Seduce a las gentes.* Esto mismo se dice de El y se dice también de todo el Cuerpo de Cristo. Piensa que el Cuerpo de Cristo está todavía en este mundo, está todavía en la era, y mira cómo es calumniado por la paja. La paja y el grano son trillados simultáneamente; pero la paja es machacada con el trillo, y el grano se limpia. Así que lo que se dice del Señor, sirva de consuelo a cualquier cristiano de quien se diga.

12. *Sin embargo, nadie hablaba de El abiertamente por temor a los judíos.* ¿Quiénes eran los que no hablaban de El por miedo de los judíos? Ciertamente aquellos que decían: Es bueno; no los que decían: *Seduce a las gentes.* Los que decían: *Seduce a las turbas,* se dejaban oír como ruido de hojas secas. *Seduce a las turbas,* sonaba con más claridad; *es bueno,* se decía en voz baja. Ahora, hermanos, aunque aún no ha llegado aquella gloria de Cristo que nos hará eternos; ahora, sin embargo, crece en tal forma su Iglesia, en tal forma ha tenido El la dignación de difundirla por todas partes, que ya es un sordo susurro: *El seduce a las turbas,* y suena con más claridad: *El es bueno.*

TRACTATUS XXIX

In illud Evangelii: "Iam autem die festo mediante, ascendit Iesus in templum": usque ad id: "Qui misit illum, hic verax est, et iniustitia in illo non est"

1. Quod sequitur de Evangelio et hodie lectum est, consequenter et nos videamus; et quod Dominus donaverit, hinc dicamus. Hesterno die huc usque lectum erat, quia licet non vidissent Dominum Iesum in templo per diem festum, loquebantur tamen de illo: *Et alii dicebant: Bonus est; alii autem: Non, sed seducit turbas* [1]. Dictum enim hoc est ad eorum solatium, qui postea praedicantes verbum Dei, futuri erant ut seductores et veraces [2]. Si enim seducere decipere est; nec Christus seductor, nec Apostoli eius, nec quisquam seductor debet esse Christianus: si autem seducere aliunde aliquem ad aliud persuadendo ducere est, quaerendum est unde et quo: si a malo ad bonum, bonus seductor est; si a bono ad malum, malus seductor est. In hanc ergo partem qua seducuntur homines de malo ad bonum, utinam omnes seductores et vocemur et simus.

2. Ascendit ergo postea Dominus ad diem festum, *mediante die festo, et docebat. Et mirabantur Iudaei dicentes: Quomodo hic litteras scit, cum non didicerit?* [3] Ille quia latebat, docebat; et palam loquebatur, et non tenebatur. Illud enim ut lateret, erat causa exempli, hoc potestatis. Sed cum doceret, *mirabantur Iudaei.* Omnes quidem quantum arbitror, mirabantur; sed non omnes convertebantur. Et unde admiratio? Quia multi noverant ubi natus, quemadmodum fuerit educatus; numquam eum viderant litteras discentem, audiebant autem de Lege disputantem, Legis testimonia proferentem, quae nemo posset proferre nisi legisset, nemo legere nisi litteras didicisset: et ideo mirabantur. Eorum autem admiratio Magistro facta est insinuandae altius veritatis occasio. Ex eorum quippe admiratione et verbis, dixit Dominus profundum aliquid, et diligentius inspici et discuti dignum. Propter quod intentam facio Caritatem Vestram, non solum ad audiendum pro vobis, sed etiam ad orandum pro nobis.

3. Quid ergo Dominus respondit eis, admirantibus quomodo sciret litteras, quas non didicerat? *Mea,* inquit, *doctrina non est mea, sed eius qui misit me* (v. 16). Haec est

---

[1] Io. 7, 12.
[2] 2 Cor. 6, 8.
[3] Io. 7, 14. 15.

TRATADO XXIX

Sobre estas palabras del evangelio: "Mediada ya la fiesta, subió Jesús al templo", hasta aquellas otras: "El que le ha enviado, ése es veraz y no hay en él injusticia"

1. Veamos lo que sigue en el evangelio y hoy se ha leído, y digamos de ello lo que Dios nos dé a entender. Ayer se leyó hasta aquí: que, aunque no veían al Señor Jesús en la fiesta, hablaban, sin embargo, de El. *Y unos decían: Es bueno; otros, en cambio: No, sino que seduce a las gentes.* Esto se dijo para consuelo de los futuros predicadores de la palabra de Dios, a quienes se llamaría seductores, siendo veraces. Porque si seducir es engañar, ni Cristo es seductor ni los apóstoles, ni debe serlo ningún cristiano. Pero, si seducir se toma en el sentido de llevar a uno por persuasión a otra cosa, hay que ver de dónde a dónde. Si se le lleva del mal al bien, es un seductor bueno; si se le lleva, en cambio, del bien al mal, es un seductor malo. Si se trata, pues, de la seducción del mal al bien, ojalá se nos llame a todos seductores y lo seamos de verdad.

2. *Mediada ya la fiesta, subió el Señor a ella y enseñaba, y se admiraban los judíos y decían: ¿Cómo es que sabe éste Escrituras sin haberlas aprendido?* El que estaba oculto, enseñaba, y lo hacía públicamente y no se le prendía. La ocultación era para darnos ejemplo; y el que no se le prendiese era efecto de su poder. Y, cuando enseñaba, causaba admiración a los judíos. Todos, a mi parecer, se admiraban, pero no todos se convertían. ¿Y de dónde la admiración? Porque muchos conocían el lugar de su nacimiento y la educación que se le había dado. Nunca le habían visto estudiar; le oían, sin embargo, disputar sobre la Ley, citar textos de la Ley, que nadie puede hacer sin haberlos leído ni leerlos sin haber estudiado; y por eso precisamente no salían de su asombro. Mas su admiración sirvió de ocasión para hacer calar más profundamente la verdad. El Señor, en efecto, aprovecha la circunstancia de su admiración y palabras para decir una cosa profunda, digna de examen y de investigación detallada. Por lo cual llamo la atención a vuestra caridad, no sólo para que oigáis con fruto, sino también para que oréis por mí.

3. ¿Qué responde el Señor a los que se asombraban de que conociese las Escrituras, que nunca había aprendido? *Mi doctrina,* dice, *no es doctrina mía, sino de aquel que me envió.* Primera profundidad: Parece contradictorio lo que

profunditas prima: videtur enim paucis verbis quasi contraria locutus. Non enim ait: Ista doctrina non est mea; sed: *Mea doctrina non est mea.* Si non tua, quomodo tua? Si tua, quomodo non tua? Tu enim dicis utrumque, et *mea doctrina et non mea.* Nam si dixisset: Ista doctrina non est mea, nulla esset quaestio. Nunc vero, Fratres, primitus intendite quaestionem, et sic ordine expectate solutionem. Nam qui non videt quaestionem quae proponitur, quomodo intelligit quod exponitur? Hoc est ergo in quaestione, quod ait, *mea non mea:* hoc videtur esse contrarium, quomodo *mea,* quomodo *non mea.* Si ergo intueamur diligenter quod ipse in exordio dicit sanctus Evangelista: In principio erat Verbum, et Verbum erat apud Deum, et Deus erat Verbum [4]: inde pendet huius solutio quaestionis. Quae est ergo doctrina Patris, nisi Verbum Patris? Ipse ergo Christus doctrina Patris, si Verbum Patris. Sed quia Verbum non potest esse nullius, sed alicuius: et suam doctrinam dixit, seipsum; et non suam, quia Patris est Verbum. Quid enim tam tuum quam tu? et quid tam non tuum quam tu, si alicuius est quod es?

4. Verbum ergo et Deus est, et doctrinae stabilis Verbum est, non sonabilis per syllabas et volatilis, sed manentis cum Patre, ad quam convertamur manentem, sonis transeuntibus admoniti. Non enim nos ita admonet quod transit, ut ad transitoria vocet. Admonemur ut diligamus Deum. Totum hoc quod dixi, syllabae fuerunt, percussum aerem verberaverunt, ut ad sensum vestrarum aurium pervenirent, sonando transierunt: non tamen illud quod vos admonui, transire debet; quia ille quem vos diligere admonui, non transit; et cum transeuntibus syllabis admoniti, conversi ad eum fueritis, nec vos transibitis, sed cum manente manebitis. Hoc est ergo in doctrina magnum, altum et aeternum quod manet; quo vocant omnia quae temporaliter transeunt, quando bene significant, nec mendaciter proferuntur. Omnia quippe signa quae proferimus sonis, aliquid significant quod non est sonus. Non enim duae breves syllabae Deus est, et duas breves syllabas colimus, et duas breves syllabas adoramus, et ad duas breves syllabas pervenire desideramus: quae pene ante desinunt sonare, quam coeperint; nec in eis secundae locus est, nisi prima transierit. Manet ergo aliquid magnum quod dicitur Deus, quamvis non maneat sonus cum dicitur Deus. Sic intendite doctrinam Christi, et pervenietis ad Verbum Dei: cum autem perveneritis ad Verbum Dei, intendite, Deus erat Verbum;

[4] Io. I, I.

dice en tan pocas palabras. No dice: Esta doctrina no es doctrina mía: sino: *mi doctrina no es mía.* Si no es tuya, ¿cómo dices que es tuya? Y si es tuya, ¿cómo dices que no lo es? Porque tú mismo dices las dos cosas: *mía y no mía.* Porque si dijera: Esta doctrina no es mía, no habría dificultad alguna. Lo primero ahora, hermanos, es la atención a la dificultad, y luego, por orden, esperad la solución. Pues quien no ve la dificultad de que se trata, ¿cómo va a entender cuando se dé la explicación? La dificultad es que dice: *mía y no mía;* hay, al parecer, contradicción. ¿Cómo es mía y cómo no es mía? Si miramos atentamente lo que el mismo santo evangelista dice en el exordio: *En el principio era el Verbo, y el Verbo estaba en Dios, y el Verbo era Dios,* se verá que depende de aquí la solución de la dificultad. ¿Cuál es, pues, la doctrina del Padre, sino el Verbo del Padre? Cristo mismo es doctrina del Padre si es Verbo del Padre. Es imposible que la palabra no sea de nadie, sino que tiene que ser de alguien, y dijo que El es su doctrina y que no es su doctrina, porque es el Verbo del Padre. ¿Qué cosa es tan tuya como tú mismo? ¿Y qué cosa tan no tuya como tú si lo que eres es de alguien?

4. Luego el Verbo es también Dios y es Verbo de una doctrina inmutable, no expresable por sílabas y transitoria, sino que permanece con el Padre, a la que, como a cosa permanente, nos avisan que nos volvamos los sonidos que se van. El sonido que pasa no nos invita a las cosas que pasan; nos invita a que amemos a Dios. Lo que he acabado de decir es sólo sílabas, que hieren el aire hasta llegar a vuestros oídos y que pasan con el sonido. Pero lo que no debe pasar es lo que os advertí, porque no pasa aquel a cuyo amor os he exhortado; y si vosotros, avisados por las sílabas que pasan, os volvéis a El, tampoco pasaréis, sino que permaneceréis con el que siempre permanece. Esto es, pues, lo grande de la doctrina de Cristo, y lo sublime y lo eterno, que siempre permanece, y a lo que nos convidan todas las cosas que temporalmente pasan cuando son verdaderos signos y no se profieren dolosamente. Todos los signos que expresamos con sonidos significan algo distinto del sonido. Dios no es dos sílabas breves, ni damos culto ni adoramos a dos sílabas breves, ni ansiamos llegar a dos sílabas breves, las cuales casi antes de que comiencen dejan de sonar. Ni hay lugar en ellas para la segunda si no ha pasado ya la primera. Permanece, pues, algo grande, que es Dios, aunque no permanezca el sonido cuando se dice Dios. Mirad así la doctrina de Cristo, y llegaréis al Verbo de Dios; y, cuando hayáis llegado ya al Verbo de Dios, mirad atentamente que Dios era el Verbo, y veréis la ver-

et videbitis verum dictum esse, *mea doctrina*: intendite etiam cuius est Verbum; et videbitis recte dictum esse, *non est mea*.

5. Breviter ergo dico Caritati Vestrae, hoc videtur mihi dixisse Dominus Iesus Christus: *Mea doctrina non est mea*, ac si diceret: Ego non sum a meipso. Quamvis enim Filium Patri dicamus et credamus aequalem, nec ullam in eis esse naturae substantiaeque distantiam, nec inter generantem atque generatum aliquod interfuisse temporis intervallum: tamen hoc servato et custodito ista dicimus, quod ille Pater est, ille Filius. Pater autem non est, si non habeat Filium, et Filius non est, si non habeat Patrem: sed tamen Filius Deus de Patre; Pater autem Deus, sed non de Filio. Pater Filii, non Deus de Filio: ille autem Filius Patris, et Deus de Patre. Dominus enim Christus dicitur Lumen ex Lumine. Lumen ergo quod non ex lumine, et Lumen aequale quod ex Lumine, simul unum Lumen, non duo lumina.

6. Si intelleximus, Deo gratias: si quis autem parum intellexit, fecit homo quousque potuit, caetera videat unde speret. Forinsecus ut operarii possumus plantare et rigare, sed Dei est incrementum dare [5]. *Mea*, inquit, *doctrina non est mea, sed eius qui misit me*. Audiat consilium, qui dicit: Nondum intellexi: Magna quippe res et profunda cum fuisset dicta, vidit utique ipse Dominus Christus hoc tam profundum non omnes intellecturos, et in consequenti dedit consilium. Intelligere vis? Crede. Deus enim per Prophetam dixit: Nisi credideritis, non intelligetis [6]. Ad hoc pertinet quod etiam hic Dominus secutus adiunxit: *Si quis voluerit voluntatem eius facere, cognoscet de doctrina, utrum ex Deo sit, an ego a meipso loquar* [7]. Quid est hoc: *Si quis voluerit voluntatem eius facere?* Sed ego dixeram: Si quis crediderit; et hoc consilium dederam: Si non intellexisti, inquam: Crede. Intellectus enim merces est fidei. Ergo noli quaerere intelligere ut credas, sed crede ut intelligas: quoniam nisi credideritis, non intelligetis. Cum ergo ad possibilitatem intelligendi consilium dederim obedientiam credendi, et dixerim Dominum Iesum Christum hoc ipsum adiunxisse in consequenti sententia, invenimus eum dixisse: *Si quis voluerit voluntatem eius facere, cognoscet de doctrina*. Quid est: *cognoscet?* hoc est intelliget. Quod est autem: *Si quis voluerit voluntatem eius facere*, hoc est cre-

[5] 1 Cor. 3, 6.
[6] Is. 7, 9; sec. 70.
[7] Io. 7, 17.

dad de estas palabras: *Mi doctrina;* mirad también de quién es el Verbo, y veréis también la exactitud de estas otras: *No es mía*.

5. Digo, pues, brevemente a vuestra caridad que, a mi parecer, las palabras de nuestro Señor Jesucristo: *mi doctrina no es mía*, tienen el mismo sentido que éstas: *Yo no soy de mí mismo*. Aunque, pues, digamos nosotros y creamos que el Hijo es igual al Padre y que no hay entre ellos diferencia alguna de substancia y naturaleza y que entre el que engendra y el que es engendrado no media intervalo alguno de tiempo, sin embargo, puesto esto a salvo y en buena custodia, decimos que uno es Padre y otro es Hijo. Porque el Padre no es Padre si no tiene Hijo, y el Hijo no es Hijo si no tiene Padre. El Hijo, sin embargo, es Dios, cuyo origen es el Padre, y el Padre es Dios, pero su origen no es el Hijo. Es Padre del Hijo, no Dios cuyo origen sea el Hijo; mas aquél es Hijo del Padre y Dios, cuyo origen es el Padre. Porque el Señor Jesucristo se llama luz de luz. En consecuencia, la luz que no se origina de la luz, y la misma luz que procede de la luz, no son dos luces, sino una sola luz.

6. Si lo hemos comprendido, demos gracias a Dios. Mas, si alguien ha entendido poco, el hombre hizo lo que pudo, y que vea de dónde puede esperar la inteligencia de los demás. Nuestra acción, como obreros, es exterior; sólo plantamos y regamos; el crecimiento es obra exclusiva de Dios. *Mi doctrina*, dice, *no es doctrina mía, sino de aquel que me envió*. Oiga este consejo el que dice: Todavía no he comprendido. En el instante mismo en que fué dicha cosa tan grande y profunda, vió el mismo Señor que no todos entenderían cosa tan honda, y por eso dió en seguida el consejo: ¿Quieres entender esto? Cree, porque Dios dijo por el profeta: *Si no creyereis, no entenderéis*. Tiene también relación con esto lo que el Señor, siguiendo su discurso, añadió: *Si alguno quiere hacer su voluntad, conocerá si la doctrina es de Dios o si hablo yo de mí mismo*. ¿Qué significa *si alguien quiere hacer su voluntad?* Yo había dicho: Si creyereis; y luego os di este consejo: Si no has entendido, cree. La inteligencia es, pues, premio de la fe. No te afanes por llegar a la inteligencia para creer, sino cree para que llegues a la inteligencia, ya que, *si no creéis, no entenderéis*. Habiendo, pues, dado yo el consejo de la docilidad a la fe para poder llegar a la inteligencia y habiendo dicho que el Señor Jesús añadió esto mismo en la sentencia siguiente, vemos que dijo: *Si alguno quiere hacer su voluntad, conocerá mi doctrina*. Conocerá es lo mismo que entenderá. Lo de si *alguien quisiera hacer su vo-*

dere. Sed quia *cognoscet,* hoc est intelliget, omnes intelligunt: quia vero quod ait: *Si quis voluerit voluntatem eius facere,* hoc pertinet ad credere, ut diligentius intelligatur, opus est nobis ipso Domino nostro expositore, ut indicet nobis utrum revera ad credere pertineat facere voluntatem Patris eius. Quis nesciat hoc esse facere voluntatem Dei, operari opus eius, id est, quod illi placet? Ipse autem Dominus aperte alio loco dicit: Hoc est opus Dei, ut credatis in eum quem ille misit[8]. Ut credatis in eum; non, ut credatis ei. Sed si creditis in eum, creditis ei: non autem continuo qui credit ei, credit in eum. Nam et daemones credebant ei, et non credebant in eum. Rursus etiam de Apostolis ipsius possumus dicere: Credimus Paulo; sed non: Credimus in Paulum: Credimus Petro, sed non: Credimus in Petrum. Credenti enim in eum qui iustificat impium, deputatur fides eius ad iustitiam[9]. Quid est ergo credere in eum? Credendo amare, credendo diligere, credendo in eum ire, et eius membris incorporari[10]. Ipsa est ergo fides quam de nobis exigit Deus: et non invenit quod exigat, nisi donaverit quod inveniat. Quae fides, nisi quam definivit alio loco Apostolus plenissime dicens: Neque circumcisio aliquid valet, neque praeputium, sed fides quae per dilectionem operatur?[11] Non qualiscumque fides, sed fides quae per dilectionem operatur: haec in te sit, et intelliges de doctrina. Quid enim intelliges? Quia doctrina ista non est mea, sed eius qui misit me: id est, intelliges quia Christus Filius Dei, qui est doctrina Patris, non est ex seipso, sed Filius est Patris.

7. Sabellianam haeresim sententia ista dissolvit. Sabelliani enim dicere ausi sunt, ipsum esse Filium qui est et Pater; duo esse nomina, sed unam rem. Si duo essent nomina, et res una, non diceretur: *Mea doctrina non est mea.* Utique si tua doctrina non est tua, o Domine, cuius est, nisi alius sit cuius sit? Quod dixisti, Sabelliani non intelligunt: non enim Trinitatem viderunt, sed sui cordis errorem secuti sunt. Nos cultores Trinitatis et unitatis Patris et Filii et Spiritus sancti, et unius Dei, intelligamus de doctrina Christi, quoniam non est eius. Et ideo dixit non se a seipso loqui; quoniam Christus Patris est Filius, et Pater Christi est Pater, et Filius de Deo Patre Deus est: Pater autem Deus, non de Filio Deo Deus est.

8. *Qui a semetipso loquitur, gloriam propriam quaerit*[12]. Hoc erit ille qui vocatur Antichristus, extollens se,

[8] Io. 6, 29.
[9] Rom. 4, 5.
[10] 3 *Sent.,* d. 23, c. *Aliud est.*
[11] Gal. 5, 6.
[12] Io. 7, 18.

luntad, es lo mismo que creer. Todos saben que conocer es entender; pero que las palabras siguientes: *Si alguien quisiere hacer su voluntad,* digan relación a la fe. Para que más ciertamente se sepa eso, que, en efecto, hacer la voluntad del Padre es creer, necesitamos que el mismo Señor nos lo explique. ¿Quién no sabe que hacer la voluntad de Dios es hacer sus obras, es decir, lo que le agrada? El mismo Señor lo dice claramente en otro lugar: *Ésta es obra de Dios: que creáis en aquel que El envió;* que creáis en El, no que le creáis a El. Si creéis en El, le creéis también a El; pero no el que le crea a El cree necesariamente en El. Los demonios le creían a El, pero no creían en El. Lo mismo, a su vez, se puede decir de sus apóstoles: creemos a Pablo, pero no creemos en Pablo; creemos a Pedro, pero no creemos en Pedro. *Al que cree en aquél que justifica al impío, su fe se juzga digna de la justicia.* ¿Qué es, pues. la fe en El? Es una fe amante, una fe llena de amor, una fe que le lleva a El y le incorpora a sus miembros. Esa es la fe que Dios exige de nosotros; pero jamás podrá hallar lo que tiene derecho a exigir si El no hubiera dado lo que tiene derecho a encontrar. ¿De qué fe se trata sino de aquella de la cual dió perfectísima definición el Apóstol en otro lugar diciendo: *Ni la circuncisión vale nada ni el prepucio, sino la fe que obra por la caridad?* No se trata de una fe cualquiera, sino de la fe que actúa por el amor. Exista en ti esta fe, y comprenderás la doctrina. ¿Qué comprenderás? Pues que esta doctrina no es mía, sino de quien me envió: es decir, comprenderás que Cristo, el Hijo de Dios, que es la doctrina del Padre, no es de sí mismo, sino que es Hijo del Padre.

7. Esta doctrina deshace la herejía sabeliana. Los sabelianos tuvieron la osadía de decir que el mismo que es Hijo es Padre también; son dos nombres, pero una cosa sola. Si son dos nombres, pero una cosa sola, no se podría decir: *Mi doctrina no es mía.* Ciertamente que, si tu doctrina no es tuya, ¡oh Señor!, ¿de quién es, si es que no existe otro de quien sea? Lo que dijiste no lo entienden los sabelianos; no comprendieron la Trinidad, sino que se fueron tras el error de su corazón. Nosotros, que adoramos la trinidad y la unidad del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo y de un solo Dios, comprendemos que la doctrina de Cristo no es de El. Y por eso dijo que El no hablaba de sí mismo; porque Cristo es Hijo del Padre, y el Padre es Padre de Cristo, y el Hijo es Dios de Dios Padre, pero el Padre Dios no es Dios de Dios Hijo.

8. *Quien habla de sí mismo busca su propia gloria.* Esto es lo que será el anticristo, que, como dice el Apóstol, se

sicut Apostolus ait, supra omne quod dicitur Deus, et quod colitur [13]. Ipsum quippe annuntians Dominus gloriam suam quaesiturum, non gloriam Patris, ait ad Iudaeos: Ego veni in nomine Patris mei, et non suscepistis me: alius veniet in nomine suo, hunc suscipietis [14]. Significavit eos Antichristum suscepturos, qui gloriam nominis sui quaesiturus est, inflatus, non solidus; et ideo non stabilis, sed utique ruinosus. Dominus autem noster Iesus Christus magnum exemplum nobis praebuit humilitatis: nempe aequalis est Patri, nempe in principio erat Verbum, et Verbum erat apud Deum, et Deus erat Verbum; nempe ipse dixit, et verissime dixit: Tanto tempore vobiscum sum, et non cognovistis me? [15] Philippe, qui vidit me, vidit et Patrem; nempe ipse dixit, et verissime dixit: Ego et Pater unum sumus [16]. Si ergo ille cum Patre unum, aequalis Patri, Deus de Deo, Deus apud Deum, coaeternus, immortalis, pariter incommutabilis, pariter sine tempore, pariter creator et dispositor temporum; tamen quia venit in tempore, et formam servi accepit, et habitu est inventus ut homo [17], quaerit gloriam Patris, non suam: quid tu homo facere debes, qui quando aliquid boni facis, gloriam tuam quaeris; quando autem aliquid mali facis, Deo calumniam meditaris? Intende tibi, creatura es, agnosce Creatorem: servus es, ne contemnas Dominum: adoptatus es, sed non meritis tuis: quaere eius gloriam, a quo habes hanc gratiam, homo adoptatus, cuius gloriam quaesivit qui est ab illo unicus natus. *Qui autem quaerit gloriam eius qui misit illum, hic verax est, et iniustitia in illo non est* [18]. In Antichristo autem iniustitia est, et verax non est; quia gloriam suam quaesiturus est, non eius a quo missus est: non enim est missus, sed venire permissus. Omnes ergo pertinentes ad corpus Christi, ne inducamur in laqueos Antichristi, non quaeramus gloriam nostram. Sed si ille quaesivit gloriam eius qui eum misit, quanto magis nos eius qui nos fecit?

[13] 2 Thess. 2, 4.
[14] Io. 5, 43.
[15] Io. 14, 8.
[16] Io. 10, 30.
[17] Phil. 2, 7.
[18] Io. 17, 18.

elevará sobre todo lo que se llama y se adora como Dios. El Señor, en efecto, predice que el anticristo buscará su gloria, no la gloria del Padre, cuando dice a los judíos: *Yo he venido en nombre de mi Padre y no me habéis recibido; vendrá otro en nombre suyo propio y lo recibiréis.* Dió a entender que ellos recibirían al anticristo, que buscará la gloria de su propio nombre, lleno de viento, no de verdad, y, por lo tanto, no será estable, sino en verdad ruinoso. Nuestro Señor Jesucristo, en cambio, nos dió un gran ejemplo de humildad. El es ciertamente igual al Padre: *En el principio era el Verbo, y el Verbo estaba en Dios, y el Verbo era Dios.* El mismo lo dijo, e infaliblemente lo dijo: ¿Hace tanto tiempo que estoy con vosotros, y no me habéis conocido aún? ¡Oh Felipe!, quien me ve a mí ve también a mi Padre. Y El dijo también, y lo dijo infaliblemente: *Yo y el Padre somos una sola cosa.* Si, pues, aquel que es una cosa con el Padre e igual al Padre, y Dios de Dios, y Dios en Dios, y coeterno, inmortal e inmutable como El, y sin tiempo, y creador, y ordenador de los tiempos, lo mismo que El; y porque vino en el tiempo y tomó la forma de siervo y se mostró como hombre, busca la gloria de su Padre, no la suya, ¿qué debes hacer tú, ¡oh hombre!, tú que, cuando realizas algo bueno, buscas tu gloria, y, cuando haces algo malo, calumnias a Dios? Mírate bien a ti mismo: eres criatura, reconoce, pues, al Creador; eres siervo, no desprecies al Señor; eres hijo de adopción, pero no por tus merecimientos. Anhela, ¡oh hombre de adopción!, la gloria de aquel de quien has recibido esta gracia, la gloria que anhela el que es el Unico nacido de El. *Quien busca la gloria de aquel que le envió, es veraz y no hay injusticia en él.* En el anticristo, por el contrario, hay injusticia y no es veraz; porque buscará su gloria, no la gloria del que le envió, ya que él no ha recibido misión alguna, sino que únicamente se le ha permitido que venga. Luego nosotros, que somos miembros del cuerpo de Cristo, no caigamos en los lazos del anticristo, no anhelemos nuestra propia gloria. Porque, si aquél buscó la gloria del que le envió, ¿cuánto más nosotros debemos buscar la gloria del que fué nuestro Creador?

TRACTATUS XXX

Ab eo loco: "Nonne Moyses dedit vobis Legem, et nemo ex vobis facit Legem": usque ad id: "Nolite iudicare secundum faciem, sed iustum iudicium iudicate"

1. Evangelii sancti lectionem, de qua pridem Caritati Vestrae locuti sumus, ista quae modo lecta est, hodierna consequitur. Dominum loquentem audiebant et discipuli et Iudaei; veritatem loquentem audiebant, et veraces et mendaces; caritatem loquentem audiebant et amici et inimici; bonum loquentem audiebant et boni et mali. Illi audiebant, sed ille discernebat; et quibus sermo prodesset et profuturus esset, videbat et praevidebat. In illis enim qui tunc erant videbat, in nobis qui futuri eramus praevidebat. Nos itaque sic audiamus Evangelium, quasi praesentem Dominum; nec dicamus: O illi felices qui eum videre potuerunt! quia multi in eis qui viderunt et occiderunt; multi autem in nobis qui non viderunt, et crediderunt. Quod enim pretiosum sonabat de ore Domini, et propter nos scriptum est, et nobis servatum, et propter nos recitatum, et recitabitur etiam propter posteros nostros, et donec saeculum finiatur. Sursum est Dominus: sed etiam hic est veritas Dominus. Corpus enim Domini in quo resurrexit, uno loco esse potest: veritas eius ubique diffusa est. Dominum ergo audiamus, et quod ipse donaverit de verbis eius, et nos dicamus.

2. *Nonne Moyses,* inquit, *dedit vobis Legem, et nemo ex vobis facit Legem? Quid me quaeritis interficere?* [1] Ideo enim quaeritis me interficere, quia nemo ex vobis facit Legem: nam si Legem faceretis, in ipsis litteris Christum agnosceretis, et praesentem non occideretis. Et illi responderunt: *Respondit ei turba.* Respondit quasi turba non pertinentia ad ordinem, sed ad perturbationem: denique turba turbata videte quid responderit: *Daemonium habes, quis te quaerit occidere?* Quasi non peius fuerit dicere: *Daemonium habes,* quam eum occidere. Ei quippe dictum est quod daemonium haberet, qui daemones expellebat. Quid possit aliud dicere turba turbulenta? Quid possit aliud olere coenum commotum? Turba turbata est, unde? a veritate. Turbam

[1] Io. 7, 19, 20.

TRATADO XXX

Desde aquel texto: "¿No os dió Moisés la ley, y ninguno de vosotros cumple la ley?", hasta este otro: "No juzguéis según las apariencias, juzgad según la justicia"

1. A la lección del santo evangelio que expliqué hace tiempo a vuestra caridad, sigue la lección de hoy, que ahora se ha leído. Al Señor, que hablaba, le oían los discípulos y los judíos; oían hablar a la Verdad los veraces y los mentirosos, e igualmente oían amigos y enemigos a la Caridad, que hablaba, y al Bien, que estaba hablando, le oían buenos y malos. Oían ellos, pero el Señor discernía y veía y preveía a quiénes serviría de provecho el sermón. En los entonces presentes veía, y en nosotros, lo que en el futuro seríamos, preveía. Nosotros escuchemos el evangelio lo mismo que si estuviera el Señor presente. No se diga: ¡Oh, qué felices los que pudieron oírle!, ya que muchos que le vieron lo mataron, y, por el contrario, muchos entre nosotros, que no le vieron, creyeron en El. Lo que brotaba, como algo precioso, de la boca del Señor, se escribió y se guarda y se lee para nosotros, y se leerá para nuestros descendientes hasta que se acaben los siglos. El Señor está arriba, pero también está aquí el Señor Verdad. El cuerpo del Señor resucitado puede estar en un lugar, pero su verdad está difundida en todas partes. Escuchemos, pues, al Señor, y lo que de sus palabras nos diere a entender, digámoslo nosotros también.

2. *¿No es verdad que os dió Moisés la ley a vosotros y no hay entre vosotros uno siquiera que cumpla la ley? ¿Por qué intentáis matarme?* Precisamente por eso procuráis quitarme la vida, porque ninguno de vosotros observa la ley; pues, si la observaseis, veríais a Cristo en las mismas Escrituras y no le mataríais estando El en medio de vosotros. Y ellos respondieron, o mejor, *la turba le respondió.* Respondió, como turba, no palabras de orden, sino de agitación. Ved, en fin, qué dice la turba toda agitada: *Estás en posesión del demonio;* ¿hay alguien que intente matarte? Como si no fuera cosa peor decir: *Estás en posesión del demonio,* que matarlo. Se dice que está poseído del demonio precisamente quien lanzaba los demonios. ¿Podía la turba turbulenta proferir cosa distinta? ¿Puede el cieno agitado exhalar otros olores? La turba está agitada. Y ¿la causa? La verdad. La claridad de la luz altera la turba,

lippitudinis turbavit claritas lucis. Oculi enim non habentes sanitatem, non possunt ferre luminis claritatem.

3. Dominus autem non plane turbatus, sed in sua veritate tranquillus; non reddidit malum pro malo, nec maledictum pro maledicto [2]. Quibus si diceret: Daemonium habetis vos; verum utique diceret. Non enim talia illi veritati dicerent, nisi eos diaboli falsitas irritaret. Quid ergo respondit? Audiamus tranquille, et tranquillum bibamus: *Unum opus feci et omnes miramini* [3]. Tanquam dicens: Quid si omnia opera mea videretis? Ipsius enim opera erant quae in mundo videbant, et ipsum qui fecit omnia non videbant: fecit unam rem, et turbati sunt, quia salvum fecit hominem sabbato. Quasi vero si quisquam aegrotus sabbato sinceraret, alius illum sanum fecisset quam ille, qui eos scandalizavit, quia unum hominem salvum fecit sabbato. Quis enim alius alios salvos fecit quam ipsa salus: qui illam salutem quam dedit huic homini, dat et iumentis? Salus enim corporalis erat. Salus carnis et reparatur, et moritur; et cum reparatur, mors differtur, non aufertur. Tamen, Fratres, etiam ipsa salus a Domino est, per quemlibet detur: quocumque curante et ministrante impertiatur, ab illo datur a quo est omnis salus, cui dicitur in Psalmo: *Homines et iumenta salvos facies Domine, sicut multiplicasti misericordiam tuam Deus* [4]. Quia enim Deus es, multiplicata misericordia tua pervenit etiam ad salutem carnis humanae, pervenit etiam ad salutem mutorum animalium: sed qui das salutem carnis hominibus iumentisque communem, numquid nulla salus est quam servas hominibus? Est certe alia quae non solum communis non est hominibus et iumentis, sed nec ipsis hominibus communis est bonis et malis. Denique cum ibi de ista salute dixisset, quam communiter accipiunt pecora et homines; propter illam salutem quam sperare debent homines, sed boni homines, secutus adiunxit: *Filii autem hominum sub tegmine alarum tuarum sperabunt: inebriabuntur ab ubertate domus tuae, et torrente voluptatis tuae potabis eos: quoniam apud te est fons vitae, et in lumine tuo videbimus lumen* [5]. Haec est salus quae ad bonos pertinet, quos appellavit filios hominum; cum supra dixisset: Homines et iumenta salvos facies Domine. Quid enim? Illi homines non erant filii hominum, ut cum dixisset homines, sequeretur et diceret: Fi-

---

[2] I Petr. 3, 9.
[3] Io. 7, 21.
[4] Ps. 35, 7.
[5] Ibid., etc

que tiene inflamados los ojos. Porque los ojos que no están sanos, no pueden soportar la claridad de la luz.

3. El Señor, en cambio, sin alteración alguna, sino tranquilo en su verdad. no devuelve mal por mal ni maldición por maldición. Si les contestara: Sois vosotros quienes tenéis el demonio, sin duda dijera la verdad, porque no se desfogaran así contra la verdad si no les excitase los ánimos la falsedad diabólica. ¿Qué les respondió, pues? Escuchémosle con calma y bebamos de su tranquilidad: *He realizado una obra y a todos os causa extrañeza.* Como diciendo: ¿Qué sería si pudierais ver todas mis obras? Todo lo que estaban viendo en el mundo eran obras suyas, y no le veían a El, que lo hizo todo. Realiza una obra y se alborotan porque da la salud a un hombre en sábado. ¡Cómo si el enfermo que se cura por sí mismo en día de sábado recibiera la curación de otra persona distinta de la que les escandaliza porque cura a un hombre en sábado! ¿Quién otro puede sanar a los demás sino quien es la salud misma y que da a las bestias también la misma salud que dió a este hombre? Porque la salud es cosa corporal. El cuerpo recobra la salud y luego muere; cuando la salud se recupera, la muerte se difiere, no se destruye. La salud, sin embargo, hermanos, venga por el que fuere, siempre es de Dios; quienquiera que sea el medio o instrumento de comunicarla, es Dios quien la da, pues toda la salud de El viene, como lo testifica el salmo: *¡Oh Señor!, tú darás la salud a los hombres y a las bestias según has multiplicado tu misericordia, ¡oh Dios!* Porque eres Dios, tu multiplicada misericordia llega aun a la salud del cuerpo humano, aun a la salud de los mudos animales. Pero tú, que das la salud que es común a los hombres y a las bestias, ¿no tienes, como en reserva, otra salud distinta para los hombres? Hay otra, ciertamente, que no sólo no es común a los hombres y a las bestias, sino que ni es común siquiera a los hombres buenos y malos. Finalmente, el salmista, en el lugar citado, se refiere a esta salud que se da igualmente a los hombres y a las bestias, y luego hace referencia a otra salud peculiar que deben esperar los hombres, pero sólo los buenos; y así añade: *Los hijos de los hombres esperarán bajo la sombra de tus alas, y serán embriagados de la abundancia de tu casa, y les darás a beber del torrente de tus delicias; pues en ti está la fuente de la vida y en tu luz veremos la luz.* Esta es la salud que corresponde a los buenos, que El llama hijos de los hombres, habiendo dicho antes: *Tú, ¡oh Señor!, darás la salud a los hombres y a las bestias.* ¿Qué es esto? ¿Aquellos hombres no son hijos de los hombres? Es que, después de decir hombres

lii autem hominum: quasi aliud erant homines, et aliud filii hominum? Non tamen arbitror sine aliqua significatione distinctionis hoc dixisse Spiritum sanctum. [Homines ad primum Adam, filii hominum ad Christum.] Forte enim homines pertinent ad primum hominem: filii autem hominum pertinent ad filium hominis.

4. *Unum opus feci, et omnes miramini.* Et continuo subiungit: *Propterea Moyses dedit vobis circumcisionem.* Bene factum est ut acciperetis circumcisionem a Moyse. *Non quia ex Moyse est, sed ex Patribus* [6]. Abraham quippe primus accepit circumcisionem a Domino [7]. *Et in sabbato circumciditis.* Convicit vos Moyses. In Lege accepistis ut circumcidatis octavo die: accepistis in Lege ut vacetis septimo die: si octavus dies illius qui natus est occurret ad diem septimum sabbati, quid facietis? Vacabitis ut servetis sabbatum, an circumcidetis ut impleatis sacramentum diei octavi? Sed novi, inquit, quid faciatis. *Circumciditis hominem.* Quare? Quia circumcisio pertinet ad aliquod signaculum salutis, et non debent homines sabbato vacare a salute. Ergo nec *mihi irascamini, quia salvum feci totum hominem sabbato: si circumcisionem*, inquit, *accipit homo in sabbato, ut non solvatur Lex Moysi* [8] (aliquid enim per Moysen in illa constitutione circumcisionis salubriter institutum est): mihi operanti salutem in sabbato quare indignamini?

5. Forte enim illa circumcisio ipsum Dominum significabat, cui isti curanti et sananti indignabantur. Iussa est enim adhiberi octavo die circumcisio: et quid est circumcisio, nisi carnis expoliatio? [9] Significat ergo ista circumcisio expoliationem a corde cupiditatum carnalium. Non ergo sine causa data est, et in eo membro iussa fieri: quoniam per illud membrum procreatur creatura mortalium. Et per unum hominem mors, sicut per unum hominem resurrectio mortuorum [10]: et per unum hominem peccatum intravit in mundum, *et per peccatum mors* [11]. Ideo quisque cum praeputio nascitur, quia omnis homo cum vitio propaginis nascitur: et non mundat Deus sive a vitio cum quo nascimur, sive a vitiis quae male vivendo addimus, nisi per cultellum petrinum: Dominum Christum. Petra enim erat Christus [12]. Cultellis enim petrinis circumcidebant, et petrae nomine Chris-

6 Io. 7, 22.
7 Gen. 17, 10.
8 Io. 7, 23.
9 Lev. 12, 3.
10 1 Cor. 15, 21.
11 Rom. 5, 12.
12 1 Cor. 10, 4.

simplemente, sigue y añade: *mas los hijos de los hombres;* como si los hombres fueran una cosa, y los hijos de los hombres otra distinta. No creo, sin embargo, que el Espíritu Santo diga esto, si no quiere indicar distinción alguna. [Hombre dice relación al primer Adán, e hijo del hombre dice relación a Cristo.] Porque tal vez los hombres son los descendientes del primer hombre, y los hijos de los hombres, la descendencia del Hijo del hombre.

4. *He hecho una sola obra, y todos os maravilláis.* Y añade inmediatamente: *Por eso os dió Moisés la circuncisión.* Está muy bien el que hayáis recibido de Moisés la circuncisión *(no que traiga su origen de Moisés, sino de los patriarcas).* Abrahán fué, en efecto, el primero que recibió del Señor la circuncisión. *Y en el día de sábado circuncidáis.* Moisés pone en evidencia vuestra culpabilidad. La ley preceptúa la circuncisión el día octavo, y la ley manda también descansar el día séptimo. Si, pues, el octavo día del nacimiento coincide con el día séptimo del sábado, ¿qué haréis? ¿Nada en absoluto, para de este modo guardar el sábado, o circuncidaréis, para cumplir así la ley sagrada del octavo día? Pero yo sé, dice, lo que hacéis: *Practicáis la circuncisión.* ¿Por qué? Es que la circuncisión es como una señal de salud, y no deben estar desprovistos de salud los hombres en día de sábado. Luego *no hay por qué indignarse contra mí porque he curado del todo a un hombre en día de sábado. Si, pues, un hombre,* dice, *recibe en sábado la circuncisión para no quebrantar la ley de Moisés* (porque esta ley de la circuncisión dada por Moisés es una ley de salud), ¿a qué viene el indignarse contra mí porque doy la salud en sábado?

5. Aquella circuncisión era, tal vez, signo de este mismo Señor contra el que se enfurecen porque cura y da la salud. *La circuncisión se preceptúa para el día octavo.* ¿Qué es la circuncisión sino el despojo de la carne? Esta circuncisión significa, según eso, despojar del corazón las concupiscencias carnales. No se dió, pues, esta ley sin razón ni se mandó sin causa que se hiciera en aquel miembro, porque es el miembro de la procreación de los mortales. *La muerte vino por un hombre, como por un hombre vino también la resurrección de la muerte; y por un hombre entró el pecado en el mundo, y por el pecado la muerte.* Esta es la causa de que nazcan todos con prepucio, porque todos nacen con el pecado de origen, y no nos purifica Dios de este pecado de nacimiento ni de lo que añadimos por nuestra mala vida, sino por el cuchillo de piedra, que es el Señor Jesucristo. *La piedra era Cristo.* La circuncisión la hacían con cuchillos de piedra, y la piedra era para ellos símbolo de Cristo;

tum figurabant: et praesentem non agnoscebant, sed insuper eum occidere cupiebant. Quare autem octavo die, nisi quia post septimum sabbati Dominus die Dominico resurrexit? Ergo resurrectio Christi, quae facta est tertio quidem die passionis, sed octavo die in diebus hebdomadis, ipsa nos circumcidit. Audi circumcisos vera petra, Apostolo admonente: Si ergo resurrexistis cum Christo, quae sursum sunt quaerite, ubi Christus est in dextera Dei sedens; quae sursum sunt sapite, non quae super terram [13]. Circumcisis loquitur: Resurrexit Christus, abstulit vobis desideria carnalia, abstulit concupiscentias malas, abstulit superfluum cum quo nati eratis, et multo peius quod male vivendo addideratis: circumcisi per petram quare adhuc sapitis terram? Et ad extremum quia Legem dedit Moyses, et circumciditis hominem sabbato, intelligite hoc significari opus bonum, quod ego feci totum hominem salvum sabbato: quia et curatus est ut sanus esset in corpore, et credidit ut sanus esset in anima.

6. *Nolite iudicare personaliter, sed rectum iudicium iudicate* [14]. Quid est hoc? Modo qui per Legem Moysi circumciditis sabbato, non irascimini Moysi; et quia ego die sabbati salvum feci hominem, irascimini mihi. Personaliter iudicatis, veritatem attendite. Ego non me praefero Moysi, ait Dominus qui erat et ipsius Moysi Dominus [15]. Sic attendite quomodo homines nos duos, tanquam ambos homines iudicate inter nos, sed verum iudicium iudicate: nolite me honorato illum damnare, sed illo intellecto me honorate. Hoc enim eis alio loco dixit: Si crederetis Moysi, crederetis utique et mihi; de me enim ille scripsit. Sed hoc loco noluit hoc dicere, tanquam se et Moyse ante illos constitutis. Propter Legem Moysi circumciditis, quando etiam sabbatum occurrerit: et ego sanitatum faciendarum beneficentiam non vultis ut exhibeam per sabbatum? Quia Dominus circumcisionis et Dominus sabbati, salutis est auctor: et servilia opera prohibiti estis facere sabbato; si vere intelligatis servilia opera, non peccatis. Qui enim facit peccatum, servus est peccati [16]. Numquid servile opus est, hominem sanare per sabbatum? Manducatis et bibitis (ut aliquid dicam ex admonitione Domini nostri Iesu Christi, et ex verbis eius), utique quare manducatis et bibitis in sabbato, nisi quia

[13] Col. 3, 1. 2.
[14] Io. 7, 24.
[15] Io. 5, 46.
[16] Io. 8, 34.

y teniéndole delante de los ojos, no le conocían; pero es que, además, deseaban matarlo. ¿Por qué en el octavo día, sino porque después del día séptimo, que es el domingo, resucitó el Señor? Luego la resurrección de Cristo, que tuvo lugar el tercer día después de la pasión, octavo día de la semana, es nuestra circuncisión. Escucha atentamente la amonestación del Apóstol a los circuncidados con la verdadera piedra: *Si habéis resucitado con Cristo, buscad las cosas de arriba, donde está Cristo sentado a la derecha de Dios; gustad ya las cosas de arriba, no las de la tierra.* Habla a los circuncidados. Cristo resucitó; estáis libres de los deseos carnales y de las malas concupiscencias; os ha quitado lo superfluo que teníais por nacimiento y de lo que era mucho peor, de lo que habíais añadido con vuestra mala vida. Circuncidados por la piedra, ¿cómo es que todavía saboreáis las cosas de la tierra? Finalmente, Moisés os dió la ley, y circuncidáis al hombre en día de sábado; pues sabed que esto significa la buena obra que yo realicé con la curación total de un hombre en sábado. Se curó para tener salud en el cuerpo y creyó para tener la salud en el alma.

6. *No juzguéis por apariencias; juzgad según justicia.* ¿Qué es esto? Nada, que vosotros, que, por obediencia a la ley de Moisés, circuncidáis en sábado, no os enfurecéis contra Moisés, y porque yo doy la salud a un hombre en sábado, os enfurecéis contra mí. Juzgáis por apariencias; tened más bien puesta la mira en la verdad. Yo no me prefiero a Moisés, dice el Señor, que era Señor también del mismo Moisés. Consideradnos a los dos, ni más ni menos, como hombres y juzgadnos a los dos como hombres, pero según justicia. No me honréis a mí condenándole a él, sino comprendiéndole a él honradme a mí. Esto mismo les había dicho ya en otro lugar: *Si vosotros creyerais a Moisés, me creeríais a mí también, porque Moisés escribió de mí.* Pero en esta circunstancia se calla todo esto; se presenta ante ellos como si fuera igual que Moisés. Por obediencia a la ley de Moisés practicáis la circuncisión aunque sea sábado, ¿y, en cambio, no queréis que yo haga beneficios en sábado, como es dar la salud a los que la necesitan? Porque el Señor de la circuncisión y el Señor del sábado es el autor de la salud. Se os prohibe hacer en sábado obras serviles; si entendéis esta clase de obras en su verdadero sentido, *no pecáis. Porque el que hace el pecado, siervo es del pecado.* ¿Es por ventura obra servil curar a un hombre en sábado? Coméis y bebéis (para decir algo de las enseñanzas del Señor y de sus mismas palabras), ¿por qué, pues, coméis y bebéis en sábado sino porque son acciones

pertinet ad salutem quod facitis? Per hoc ostenditis opera salutis non esse ullo modo die sabbati omittenda. Ergo *nolite personaliter iudicare, sed rectum iudicium iudicate.* Attendite me quomodo hominem, attendite Moysen quomodo hominem: si secundum veritatem iudicetis, neque Moysen, neque me condemnabitis: et veritate cognita me cognoscetis; quia ego sum veritas [17].

7. Hoc vitium, Fratres, quod Dominus notavit hoc loco, evadere in hoc saeculo magni laboris est, non personaliter iudicare, sed rectum iudicium retinere. Admonuit quidem Dominus Iudaeos, sed monuit et nos: illos convicit, nos instruxit: illos redarguit, nos exacuit. Non putemus hoc nobis non ideo dictum, quia tunc ibi non fuimus. Scriptum est, legitur, cum recitaretur audivimus; sed tanquam Iudaeis dictum audivimus: non nos ponamus post nos, et quasi intueamur inimicos reprehendere, et ipsi nos faciamus quod in nobis veritas ipsa reprehendat. Iudaei quidem personaliter iudicabant, sed ideo non pertinent ad Novum Testamentum, ideo non habent in Christo regnum caelorum, ideo non iunguntur sanctorum societati Angelorum: terrena quaerebant a Domino: terra enim promissionis, victoria ab inimicis, fecunditas pariendi, multiplicatio filiorum, abundantia fructuum, quae illis omnia a Deo quidem vero et bono, tamen ut carnalibus promissa sunt, omnia haec fecerunt illis Vetus Testamentum. Quid est Vetus Testamentum? quasi haereditas pertinens ad hominem veterem. Nos innovati sumus, homo novus facti sumus; quia et ille homo novus venit. Quid tam novum quam nasci de virgine? Quia ergo non erat quid in illo innovaret praeceptum, quia nullum habebat peccatum; novus partus est datus. In illo partus novus, in nobis homo novus. Quid est homo novus? a vetustate innovatus. Ad quam rem innovatus? ad desideranda caelestia, ad concupiscenda sempiterna, ad patriam quae sursum est et hostem non timet, desiderandam, ubi non perdimus amicum, non timemus inimicum; ubi vivimus cum bono affectu, sine ullo defectu; ubi nemo nascitur, quia nemo moritur; ubi nemo iam proficit, et nemo deficit; ubi non esuritur, et non sititur, sed satietas est immortalitas, et cibus veritas.

[17] Io. 14, 6.

necesarias para la salud? Por esto dais a entender a las claras que las obras de salud no se deben dejar de hacer de ningún modo en sábado. *No juzguéis, pues, por apariencias; juzgad según justicia.* Consideradme a mí como hombre y considerad a Moisés como hombre también. Si vuestro juicio es según la verdad, ni me condenaréis a mí ni a Moisés; y, conocida la verdad, me conoceréis a mí, porque yo soy la Verdad.

7. Este vicio, hermanos, que el Señor señala aquí, es muy difícil de evitar en este mundo: no juzgar por apariencias, sino contenerse siempre dentro de los límites del juicio recto. El Señor avisó a los judíos, pero también nos lo recordó a nosotros; a ellos les convenció de pecado, a nosotros nos enseñó; a ellos los refutó, a nosotros nos estimuló. No se crea que esto no iba con nosotros porque en aquel entonces no estábamos allí. Se escribió y se lee, y cuando se lee lo oímos, pero como dicho a los judíos. No nos echemos a nosotros mismos a la espalda, como para ver reprender a los enemigos, y hagamos nosotros mismos también cosas dignas de ser reprendidas por la misma Verdad. Los judíos, es verdad, juzgaban por apariencia; por eso no son del Nuevo Testamento, ni tienen en Cristo el reino de los cielos, ni entran a formar parte de la sociedad de los santos ángeles. Sólo pedían al Señor bienes materiales: la tierra prometida, y la victoria sobre sus enemigos, y la fecundidad de sus esposas, y muchos hijos, y abundancia de frutos. Estos bienes se los prometió el Señor, veraz y bueno; pero se los prometió como a hombres carnales. Esto y sólo esto es para ellos el Viejo Testamento. ¿Qué es el Testamento Viejo? Es algo así como una herencia, que pertenece al hombre viejo. Nosotros somos ya renovados, hemos llegado a ser el hombre nuevo; porque el Hombre nuevo ya llegó. ¿Qué cosa tan nueva como nacer de una virgen? Pues, como en El no había nada que debiera renovarse, porque no tenía pecado alguno, se le dió un nacimiento nuevo. En El lo nuevo es el nacimiento; en nosotros, lo nuevo es el hombre. ¿Qué es el hombre nuevo? Un hombre cuya vejez ha desaparecido por una renovación o generación nueva. ¿Cuál es la finalidad de esa renovación? Poder desear las cosas del cielo, y anhelar los bienes sempiternos, y suspirar por la patria que está arriba y que no teme enemigos; y donde no se pierde al amigo ni existe el temor de que allí haya enemigos; y donde se vive en perfecto amor y sin alteración alguna; y donde nadie nace, porque nadie muere; y donde nadie puede ya ser mejor ni nadie desmejorar; y donde no se tiene hambre ni se tiene sed, sino que la hartura (sin hastío) es la inmortalidad, y el

Haec habentes promissa, et ad Novum Testamentum pertinentes, et novae haereditatis facti haeredes, et ipsius Domini cohaeredes, aliam spem valde habemus: non personaliter iudicemus, sed rectum iudicium teneamus.

8. Quis est qui non iudicat personaliter? qui diligit aequaliter. Dilectio aequalis facit non acceptari personas. Non cum homines diverso modo pro suis gradibus honoramus, tunc timendum est ne personas accipiamus. Sed quando inter duos iudicamus, et aliquando inter necessarios: fit nonnunquam iudicium inter patrem et filium; queritur pater de malo filio, aut queritur filius de duro patre [18]: servamus honorificentiam patri, quae debetur a filio; non aequamus filium patri in honore; sed praeponimus, si bonam causam habet: filium aequemus patri in veritate; et sic tribuemus honorem debitum, ut non perdat aequitas meritum. Ita verbis Domini proficimus, et ut proficiamus gratia illius adiuvamur.

TRACTATUS XXXI

Ab eo loco: "Dicebant ergo quidam ex Ierosolymis: Nonne hic est, quem quaerebant Iudaei interficere": usque ad id: "Quaeretis me, et non invenietis; et ubi sum ego, vos non potestis venire"

1. Meminit Caritas Vestra pristinis sermonibus et lectum esse in Evangelio, et a nobis ut potuimus disputatum, quod Dominus Iesus ideo velut occulte ascendit ad diem festum, non quia timebat ne teneretur, cuius potestas erat ne teneretur; sed ut significaret etiam in ipso die festo qui celebrabatur a Iudaeis, se occultari, et suum esse mysterium: hodierna ergo lectione apparuit potestas, quae putabatur timiditas: loquebatur enim palam in die festo, ita ut mirarentur turbae, et dicerent quod audivimus, cum lectio legeretur: *Nonne hic est quem quaerebant interficere? Et ecce palam loquitur, et nihil illi dicunt: numquid vere cognoverunt principes quia hic est Christus?* [1] Qui noverant qua saevitia

[18] 2 q. 7, c. *Quaeritur.*
[1] Io. 7, 25. 26.

alimento es la misma verdad. Teniendo tales promesas, y perteneciendo al Nuevo Testamento, y hechos herederos de una nueva herencia y coherederos con el mismo Señor, tenemos también otra esperanza muy distinta. No juzguemos, pues, por apariencias, sino que sigamos siempre el juicio recto.

8. ¿Quién no juzga por apariencias? El que ama con igualdad. El amor por igual no es aceptación de personas. No es de temer haya aceptación de personas cuando se las honra de distinta manera, según sus categorías; pero sí es de temer cuando se juzga a dos personas y, en ocasiones, a parientes. El juicio es a veces entre padre e hijo; el padre presenta quejas del mal hijo, y el hijo las presenta de la dureza de su padre. En este caso hay que guardar al padre el honor que el hijo le debe: jamás igualar al padre y al hijo en el honor; pero debe darse la preferencia al hijo, si es que tiene razón; la igualdad entre ellos debe establecerse únicamente en el terreno de la verdad, y de este modo se da al padre el honor debido sin que la equidad sufra desdoro. Así es como progresamos en la inteligencia de las palabras del Señor; y para que sigamos progresando nos ayuda su gracia.

TRATADO XXXI

Desde aquel texto: "Decían, pues, algunos de Jerusalén: ¿Acaso no es éste a quien buscaban para matarlo?", hasta éste: "Me buscaréis y no me hallaréis; y adonde estoy yo, no podéis venir vosotros"

1. Vuestra caridad tiene presente en la memoria lo que se leyó del evangelio y se explicó, como nos fué posible, en los anteriores sermones, a saber: que nuestro Señor Jesús subió a la fiesta como de incógnito, no precisamente por temor de que le prendieran, pues tenía poder para que eso no sucediese, sino para significar que en esas mismas fiestas que celebraban los judíos se ocultaba El y eran misterio suyo. En la lección de hoy se muestra como poder lo que podría creerse como una timidez; enseña públicamente durante las fiestas, de tal modo que las gentes se admiran y dicen lo que hemos oído leer hace un momento: *¿Por ventura no es éste al que buscan para quitarle la vida? Y he aquí que enseña públicamente, y nada le dicen. ¿Será, tal vez, verdad que los príncipes del pueblo se han dado cuenta de que éste es el Cristo?* Los mismos que conocían la ex-

quaerebatur, mirabantur qua potentia non tenebatur. Deinde non plene intelligentes illius potentiam, putaverunt principum esse scientiam, quod ipsi cognoverant eumdem esse Christum: ideo pepercerunt ei, quem tantopere occidendum quaesierunt.

2. Deinde illi ipsi apud seipsos, qui dixerant: *Numquid cognoverunt principes quia hic est Christus?* fecerunt sibi quaestionem qua eis videretur non ipse esse Christus: adiungentes enim dixerunt: *Sed istum novimus unde sit, Christus autem cum venerit, nemo scit unde sit* (v. 27). Haec opinio apud Iudaeos unde nata fuerit, quod *Christus cum venerit, nemo scit unde sit* (non enim inaniter nata est): si consideremus Scripturas, invenimus, Fratres, quoniam sanctae Scripturae dixerunt de Christo, quoniam Nazaraeus vocabitur [2]. Ergo praedixerunt unde sit. Rursus si locum nativitatis eius quaeramus, tanquam inde sit ubi natus est; nec hoc latebat Iudaeos, propter Scripturas quae ista praedixerant. Nam cum eum visa stella Magi quaererent adorare, venerunt ad Herodem [3], et dixerunt quid quaererent et quid vellent: ille autem convocatis eis qui Legem sciebant, quaesivit ab eis ubi Christus nasceretur: illi dixerunt, in Bethleem Iudae; et testimonium etiam propheticum protulerunt [4]. Si ergo Prophetae praedixerant et locum unde erat origo carnis eius, et locum ubi eum peperit mater eius; unde nata est ista opinio apud Iudaeos, quam modo audivimus: *Christus cum venerit, nemo scit unde sit,* nisi quia utrumque praedicaverant et praenuntiaverant Scripturae? Secundum hominem praedixerant Scripturae unde esset: secundum Deum latebat impios, et quaerebat pios. Ad hoc enim et isti dixerunt: *Christus cum venerit, nemo scit unde sit:* quia hanc illis opinionem generaverat quod per Isaiam dictum est: Generationem autem eius quis enarrabit? [5]. Denique et ipse Dominus ad utrumque respondit, et quia noverant eum unde esset, et quia non noverant; ut attestaretur prophetiae sanctae quae de illo ante praedicta est, et secundum humanitatem infirmitatis, et secundum divinitatem maiestatis.

3. Audite ergo Verbum Domini, Fratres, videte quemadmodum confirmavit eis et quod dixerunt: *Istum novimus unde sit:* et quod dixerunt: *Christus cum venerit, ne-*

[2] Mt. 2, 23.
[3] Mt. 2, 2.
[4] Mich. 5, 2.
[5] Is. 53, 8.

cesiva crueldad con que se le buscaba, se admiran del poder que obstaculizaba su prendimiento. Luego, como ellos no tenían plena conciencia de su poder, creían que la razón era la ciencia de los príncipes, que se habían dado cuenta que El era el Cristo; y por eso perdonaban al que con tan obstinada insistencia buscaban para matarlo.

2. Luego aquellos mismos que habían dicho: *¿Será tal vez verdad que los príncipes han reconocido que éste es el Cristo?*, se plantearon en su interior la cuestión según la cual les había de parecer a ellos que aquél no era el Cristo. Y es que a continuación añadieron: *Pero éste sabemos de dónde es; mas, cuando llegue el Cristo, no sabrá nadie de dónde es.* ¿Cuál es el origen de esta opinión entre los judíos, de que cuando el Mesías venga no sabrá nadie de dónde viene? Porque esta opinión tiene su razón de ser. Si con atención se examinan las Escrituras, se encuentra, hermanos, que las santas Escrituras dijeron de Cristo que se llamaría nazareno. Luego se había predicho en ellas de dónde era. Finalmente, si se busca el lugar de su nacimiento, como si fuese El del mismo lugar que aquel en que nació, esto tampoco lo ignoraban los judíos, porque lo habían predicho las Escrituras. Ya que, cuando los Magos, vista la estrella, van en busca de El para adorarle, llegan a Herodes y le exponen qué buscan y qué quieren, y él, reunidos los que conocían la ley, les preguntó sobre el lugar del nacimiento del Cristo o Mesías, y le contestaron que Belén de Judá; y citan un testimonio profético también. Luego, si los profetas habían predicho el lugar de donde era según la carne y el lugar donde le dió a luz su madre, ¿de dónde ha podido nacer entre los judíos la opinión que ahora hemos oído: *Cuando venga el Cristo, nadie sabrá de dónde viene,* sino de las Escrituras mismas, que dejaron dichas, anunciadas ambas cosas? Las Escrituras habían predicho de dónde sería como hombre, pero como Dios estaba oculto a los impíos, e iba al encuentro de los piadosos. Por eso dijeron los judíos también: *Cuando el Cristo venga, nadie sabrá de dónde viene.* Esta opinión tenía su origen en las palabras que dice Isaías: *¿Quién explicará su generación?* Finalmente, el mismo Señor responde a ambas cosas, a saber: que sabían de dónde era El y que no lo sabían, como una confirmación de la profecía santa que de El había predicho su debilidad, según la humanidad, y su majestad, según la divinidad.

3. Oíd, pues, al Verbo del Señor, hermanos, y ved cómo confirma esta aserción de los judíos: *Este sabemos de dónde es;* y esta otra: *Cuando venga el Cristo, nadie sabrá de dónde es.* Jesús, enseñando en el templo, clamaba:

mo scit unde sit. Clamabat ergo docens in templo Iesus: Et me scitis, et unde sim scitis; et a meipso non veni, sed est verus qui me misit, quem vos nescitis[6]. Hoc est dicere: Et me scitis, et me nescitis: hoc est dicere: Et unde sim scitis, et unde sim nescitis. Unde sim scitis, Iesus a Nazareth, cuius etiam parentes nostis. Solus enim in hac causa latebat virginis partus, cui tamen testis erat maritus: ipse enim hoc poterat fideliter indicare, qui posset maritaliter et zelare. Hoc ergo excepto virginis partu, totum noverant in Iesu quod ad hominem pertinet: facies ipsius nota erat, patria ipsius nota erat, genus ipsius notum erat, ubi natus est sciebatur. Recte ergo dixit: *Et me nostis, et unde sim scitis,* secundum carnem et effigiem hominis quam gerebat: secundum autem divinitatem: *Et a me ipso non veni, sed est verus qui me misit, quem vos nescitis:* sed ut eum sciatis, credite in eum quem misit, et scietis. Deum enim nemo vidit umquam, nisi unigenitus Filius qui est in sinu Patris, ipse enarravit[7]: et: Patrem non cognoscit nisi Filius, et cui voluerit Filius revelare[8].

4. Denique cum dixisset: *Sed est verus qui misit me, quem vos nescitis;* ut ostenderet eis unde possent scire quod nesciebant, subiecit: *Ego scio eum*[9]. Ergo a me quaerite, ut sciatis eum. Quare autem scio eum? *Quia ab ipso sum, et ipse me misit.* Magnifice utrumque monstravit. *Ab ipso,* inquit, *sum;* quia Filius de Patre, et quidquid est Filius, de illo est cuius est Filius. Ideo Dominum Iesum dicimus Deum de Deo; Patrem non dicimus Deum de Deo, sed tantum Deum: et dicimus Dominum Iesum lumen de lumine; Patrem non dicimus lumen de lumine, sed tantum lumen. Ad hoc ergo pertinet, quod dixit: *Ab ipso sum.* Quod autem videtis me in carne, *ipse me misit.* Ubi audis *ipse me misit,* noli intelligere naturae dissimilitudinem, sed generantis auctoritatem.

5. *Quaerebant ergo eum apprehendere, et nemo misit in illum manus, quia nondum venerat hora eius* (v. 30): hoc est, quia nolebat. Quid est enim, *nondum venerat hora eius?* Non enim Dominus sub fato natus est. Hoc nec de te credendum est, nedum de illo per quem factus es? Si tua hora voluntas est illius, illius hora quae est nisi voluntas sua? Non ergo horam dixit qua cogeretur mori, sed

[6] Io. 7, 28.
[7] Io. 1, 18.
[8] Mt. 11, 27.
[9] Io. 7, 29

Y vosotros sabéis quién soy yo y de dónde vengo; yo no vengo de mí mismo, pero el que me ha enviado, y a quien vosotros no conocéis, es veraz. El sentido es: Y sabéis quién soy yo y no lo sabéis; o lo que es lo mismo: Sabéis de dónde soy yo y no sabéis de dónde soy. De dónde soy lo sabéis: Jesús de Nazaret, cuyos padres conocéis también. En este asunto únicamente estaba oculto el parto virginal, del cual, sin embargo, era testigo el marido; podía manifestarlo con exactitud el mismo que podía tener celo también como marido. A excepción, pues, de este parto virginal, sabían de Jesús todo lo que es propio del hombre: su fisonomía, su patria, su familia y dónde había nacido; todo era sabido. Con razón, pues, decía: *Vosotros me conocéis y sabéis de dónde soy,* se entiende según la carne y la fisonomía de hombre que tenía. Pero, según la divinidad, añadió: *Yo no vengo de mí mismo, pero es veraz el que me envió, y a quien vosotros no conocéis. Para que lo conozcáis, creed en aquel a quien ha enviado y lo conoceréis. Porque nadie vió jamás a Dios sino el Hijo unigénito, que está en el seno del Padre y El es quien le ha dado a conocer.* Y en otro lugar: *Al Padre no le conoce sino el Hijo y a quien el Hijo quiere revelárselo.*

4. Finalmente, después de decir: *Pero el que me envió es veraz y vosotros no le conocéis,* para hacerles ver de dónde podía venirles el conocimiento de lo que no conocían, añadió: *Yo le conozco;* preguntadme, pues, a mí para que le conozcáis. Mas ¿por qué le conozco yo? *Porque soy de El y El es el que me envió.* Manifestó magníficamente ambas cosas: *De El soy,* dice; el Hijo es del Padre, y todo lo que el Hijo es, es de aquel de quien es Hijo. Esa es la razón de que se llame al Señor Jesús Dios de Dios. Al Padre no se le llama Dios de Dios, sino Dios simplemente. Al Señor Jesús se le llama también luz de luz; al Padre no se le llama luz de luz, sino luz simplemente. A esto, pues, dice relación lo dicho: *Yo soy de El.* Y el que me veáis hecho carne: *El mismo me ha enviado.* Cuando oyes: *El mismo me ha enviado,* no veas en eso desemejanza de naturaleza, sino *autoridad* del que engendra.

5. *Buscaban, pues, para prenderlo, pero nadie le echó mano. Aún no había llegado su hora;* es decir, porque no quería El. ¿Qué significa, pues: *Aún no había llegado su hora?* El Señor no nació sujeto a la ley de la fatalidad. Esto ni de ti es creíble, y menos del que te creó a ti. Si la voluntad de El es tu hora, ¿cuál será la hora de El sino su voluntad? No hace referencia a la hora en la que se le forzaría a morir, sino a la hora en que tendría a bien dejarse matar. Esperaba el tiempo en que había de morir,

qua dignaretur occidi. Tempus enim expectabat quo moreretur, quia et tempus expectavit quo nasceretur. De hoc tempore Apostolus loquens, ait: Cum autem venit plenitudo temporis, misit Deus Filium suum [10]. Ideo multi dicunt: Quare non ante venit Christus? Quibus respondendum est, quia nondum venerat plenitudo temporis, moderante illo per quem facta sunt tempora: sciebat enim quando venire deberet. Primo per multam seriem temporum et annorum praedicendus fuit; non enim aliquid parvum venturum fuit: diu fuerat praedicendus, semper tenendus. Quanto maior iudex veniebat, tanto praeconum longior series praecedebat. Denique ubi venit plenitudo temporis, venit et ille qui nos liberaret a tempore. Liberati enim a tempore, venturi sumus ad aeternitatem illam, ubi non est tempus: Nec dicitur ibi: Quando veniet hora; dies est enim sempiternus, qui nec praeceditur hesterno, nec excluditur crastino. In hoc autem saeculo volvuntur dies, et alii transeunt, et alii veniunt, nullus manet: et momenta quibus loquimur, invicem se expellunt, nec stat prima syllaba, ut sonare possit secunda. Ex quo loquimur aliquantum senuimus, et sine ulla dubitatione senior sum modo quam mane: ita nihil stat, nihil fixum manet in tempore. Amare itaque debemus per quem facta sunt tempora, ut liberemur a tempore, et figamur in aeternitate, ubi iam nulla est mutabilitas temporum. Magna igitur misericordia Domini nostri Iesu Christi, factum esse eum propter nos in tempore, per quem facta sunt tempora; factum esse inter omnia, per quem facta sunt omnia: factum esse quod fecit. Factus est enim quod fecerat; factus est enim homo qui hominem fecerat, ne periret quod fecerat. Secundum hanc dispensationem iam venerat hora nativitatis, et natus erat: sed nondum venerat hora passionis, ideo nondum passus erat.

6. Denique ut noveritis non necessitatem, sed potestatem morientis: propter nonnullos hoc loquor, qui cum audierint, *nondum venit hora eius*, aedificantur ad credenda fata, et fiunt corda eorum fatua: ut ergo noveritis potestatem morientis, ipsam passionem recolite, crucifixum intuemini. Dixit in ligno pendens: Sitio. Illi hoc audito, in arundine per spongiam obtulerunt ei acetum in cruce: accepit, et ait: Perfectum est: et inclinato capite, reddidit spiritum [11]. Videtis potestatem morientis, quia hoc expectabat, donec omnia complerentur quae de illo praedicta fuerant ante mortem futura. Dixerat enim Propheta: Dederunt in escam meam fel, et in siti mea potaverunt me aceto [12]. Expectabat ut haec omnia complerentur: postea

---

[10] Gal. 4, 4.
[11] Io. 19, 28, etc.
[12] Ps. 68, 22.

como esperó también el tiempo en que había de nacer. De este tiempo habla el Apóstol, y dice: *Cuando la plenitud de los tiempos llegó, envió Dios a su Hijo.* Por eso muchos preguntan: ¿Por qué Cristo no ha venido antes? La respuesta es porque no había llegado todavía la plenitud de los tiempos, según el poder moderador de aquél por el que se hicieron los tiempos. Sabía El muy bien cuándo debía venir. Primero debía ser profetizado durante una serie larga de tiempo y de años. No era pequeña cosa la que había de venir; debía ser profetizado mucho tiempo antes el que debía ser poseído siempre. Cuanto más excelente el juez que venía, tanta más larga la serie de heraldos que precedían. Finalmente, cuando llegó la plenitud de los tiempos, llega también aquel que iba a salvarnos del tiempo. Salvados, pues, del tiempo, llegaremos a aquella eternidad donde no hay tiempo. Allí no se dice:: Cuándo llega la hora, porque el día es eterno: no le precede el de ayer ni le deja atrás el de mañana. En este siglo, sin embargo, los días se suceden: unos pasan, otros vienen, ninguno permanece. Los instantes que se emplean en hablar se presionan unos a otros, y para que pueda sonar la segunda sílaba, ha de pasar la primera. Desde que comencé a hablar, he envejecido algo; sin duda alguna soy más viejo ahora que esta mañana. De aquí que nada permanece, nada es estable en el tiempo. Debemos amar, pues, al que hizo los tiempos, para vernos libres del tiempo y fijos en la eternidad, donde ya no hay mutabilidad alguna temporal. ¡Qué gran misericordia, pues, la de nuestro Señor Jesucristo el haberse hecho El por nosotros en el tiempo: El precisamente, que hizo los tiempos! Aquel por quien fueron hechas cosas las cosas se hizo entre todas ellas: se hizo lo que El hizo. Se hizo El lo que había hecho: se hizo hombre el que había hecho al hombre, para que no pereciese lo que había hecho. Según esta providencia, ya había llegado la hora del nacimiento y ya había nacido; pero aun no había llegado la hora de la pasión, y por eso no había padecido todavía.

6. Para que, en fin, conozcáis que su muerte no fué una fatalidad, sino signo de su poder (hablo así por algunos, que cuando oyen: *Aun no ha llegado su hora*, se confirman en la creencia de la fatalidad y se hacen fatuos sus corazones); así que, para que os deis cuenta del poder del que va a morir, traed a la memoria el recuerdo de la misma pasión, poned los ojos en el Crucificado. Dijo mientras pendía del madero: *Tengo sed.* Ellos, oído esto, le ofrecen en la cruz vinagre, con una esponja, en una caña; lo gusta y dice: *Todo está terminado, e inclina la cabeza y entrega su espíritu.* Estáis viendo el poder del que muere: estaba es-

quam completa sunt, dixit: Perfectum est: et abscessit potestate, quia non venerat necessitate. Ideo quidam plus mirati sunt istam potestatem morientis, quam potentiam miracula facientis. Ventum est enim ad crucem, ut corpora deponerentur de ligno, quoniam sabbatum illuscebat: et inventi sunt latrones viventes. Supplicium quippe crucis ideo durius erat, quia diutius cruciabat, et omnes crucifixi longa morte necabantur. Illi autem, ne remanerent in ligno, cruribus fractis coacti sunt mori, ut possent inde deponi. Dominus autem inventus est mortuus, et admirati sunt homines: et qui eum vivum contempserunt, mortuum sic admirati sunt, ut dicerent quidam: Vere Filius Dei est hic [13]. Unde est et illud, Fratres, ubi ait quaerentibus se: Ego sum: et illi retro redeuntes omnes ceciderunt [14]. Erat ergo in illo potestas summa. Nec hora cogebatur mori; sed horam expectabat, qua opportune fieret voluntas, non qua inviti impleretur necessitas.

7. *De turba autem multi crediderunt in eum* [15]. Humiles et pauperes salvos faciebat Dominus. Principes insaniebant: et ideo medicum non solum non agnoscebant, sed etiam occidere cupiebant. Erat quaedam turba quae suam aegritudinem cito vidit, et illius medicinam sine dilatione cognovit. Videte quid sibi dixerit turba ipsa commota miraculis. *Numquid Christus cum venerit, plura signa facturus est?* Utique si duo non erunt, hic est. Crediderunt ergo in eum dicentes ista.

8. Principes vero illi audita multitudinis fide, et eo murmure quo Christus glorificabatur, *miserunt ministros, ut apprehenderet eum* (v. 32). Quem apprehenderent? Adhuc nolentem? Quia ergo non poterant apprehendere nolentem, missi sunt ut audirent docentem. Quid docentem? *Dicit ergo Iesus: Adhuc modicum tempus vobiscum sum* (v. 33). Quod modo vultis facere, facturi estis, sed non modo: quia modo nolo. Quare adhuc modo nolo? quia *adhuc modicum tempus vobiscum sum: et tunc vado ad eum qui me misit.* Implere debeo dispensationem meam, et sic pervenire ad passionem meam.

[13] Mt. 27, 54.
[14] Io. 18, 6.
[15] Io. 7, 31.

perando que se cumpliese todo lo que de El se había profetizado que sucediese antes de su muerte. El profeta había dicho: *Me dieron a comer hiel y en mi sed me dieron a beber vinagre.* Esperaba que se cumpliese todo esto; luego que esto se cumplió, dice: *Todo está concluído,* y sale de esta vida por un acto de su poder, ya que no había venido por la ley de la fatalidad. Por eso algunos se asombraron más de este poder del que muere que del poder de hacer milagros. Se llegaron a la cruz para bajar de ella los cadáveres, porque ya amanecía el sábado, y hallaron a los ladrones vivos todavía. Por eso era tan cruel el suplicio de la cruz, porque se prolongaba mucho el tormento; todos los crucificados morían con una muerte muy larga. Mas ellos, con el fin de que no quedasen en el madero, les hacían morir rompiéndoles las piernas para así poder bajarlos de él. Pero al Señor se le encontró ya muerto, y los hombres se extrañaron; y quienes le despreciaron vivo, hasta tal punto le admiran muerto, que llegan a exclamar: *Verdaderamente éste era el Hijo de Dios.* Lo mismo, hermanos, que cuando dice a los que le buscaban: *Yo soy,* y ellos retroceden y caen en tierra. Es que tenía sumo poder. No se veía obligado a morir en una hora fija, sino que esperaba la hora para hacer oportunamente su voluntad, no la hora en la que, contra su voluntad, tuviera que morir por necesidad.

7. *Pero muchos de la turba creyeron en El.* El Señor daba la salud a los pobres y a los humildes. Los príncipes se ponían furiosos: no sólo no reconocían al médico, sino que además ardían en deseos de quitarle la vida. Había algunos de entre la turba que vieron en seguida su enfermedad y rápidamente conocieron su medicina. Mirad qué se dice a sí misma la gente, emocionada por los milagros: *¿Por ventura, cuando venga el Cristo, hará más milagros?* Ciertamente que, si no hay dos, es éste. Quienes hablaban así creyeron, pues, en El.

8. En cambio, los príncipes aquellos, al ver que llegaba a sus oídos la fe de la multitud y aquel murmullo que glorificaba a Cristo, *enviaron alguaciles para que lo prendieran.* ¿A quién querían apresar? ¿A quien no quería aún? Luego, como no podían prenderle, porque no quería, se les envió para que le oyesen enseñar. ¿Qué enseñaba? *Dijo, pues, Jesús: Yo estaré todavía un poco de tiempo con vosotros.* Lo que ahora tenéis voluntad de hacer, lograréis hacerlo; pero ahora no, porque no quiero que sea ahora. ¿Por qué ahora todavía no quiero? *Porque todavía estaré un poco de tiempo con vosotros, y luego voy a aquel que me envió.* Yo debo cumplir mi misión e ir así a mi pasión.

9. *Quaeretis me, et non invenietis; et ubi sum ego, vos non potestis venire* (v. 34). Hic iam resurrectionem suam praedixit: noluerunt enim agnoscere praesentem, et postea quaesierunt, cum viderunt in eum multitudinem iam credentem. Magna enim signa facta sunt, etiam cum Dominus resurrexit, et ascendit in caelum. Tunc per discipulos facta sunt magna; sed ille per illos, qui et per seipsum: ipse quippe illis dixerat: Sine me nihil potestis facere [16]. Quando claudus ille qui sedebat ad portam, ad vocem Petri surrexit, et suis pedibus ambulavit, ita ut homines mirarentur, sic eos allocutus est Petrus, quia non in sua potestate ista fecit, sed in virtute illius, quem ipsi occiderunt [17]. Multi compuncti dixerunt: Quid faciemus? [18] Viderunt enim se ingenti crimine impietatis adstrictos, quando illum occiderunt, quem venerari et adorare debuerunt: et hoc putabant esse inexpiabile. Magnum enim facinus erat, cuius consideratio illos faceret desperare: sed non debebant desperare, pro quibus in cruce pendens Dominus est dignatus orare. Dixerat enim, Pater ignosce illis, quia nesciunt quid faciunt [19]. Videbat quosdam suos inter multos alienos; illis iam petebat veniam, a quibus adhuc accipiebat iniuriam. Non enim attendebat quod ab ipsis moriebatur, sed qui pro ipsis moriebatur. Multum est quod illis concessum est, et ab ipsis, et pro ipsis; ut nemo de sui peccati dimissione desperet, quando illi veniam meruerunt, qui Christum occiderunt. Mortuus est Christus pro nobis, sed numquid a nobis? At vero illi viderunt Christum suo scelere morientem: et crediderunt in Christum suis sceleribus ignoscentem. Quousque biberent sanguinem quem fuderant, de sua salute desperaverunt [20]. Ergo hoc dixit: *Quaeretis me, et non invenietis; et ubi sum ego, vos non potestis venire:* quia quaesituri illum erant post resurrectionem compuncti. Nec dixit, ubi ero: sed, *ubi sum.* Semper enim ibi erat Christus, quo fuerat rediturus: sic enim venit, ut non recederet. Unde alio loco ait: Nemo ascendit in caelum, nisi qui descendit de caelo, filius hominis qui est in caelo [21]: non dixit, qui fuit in caelo. In terra loquebatur, et in caelo se esse dicebat. Sic venit, ut inde non abscederet: sic rediit, ut nos non derelinqueret: Quid miramini? Deus hoc facit. Homo enim secundum corpus in loco est, et de loco migrat, et cum ad

[16] Io. 15, 5.
[17] Act. 3, 12.
[18] Act. 2, 37.
[19] Lc. 23, 34.
[20] *De consecr.*, d. 2, c. *Accesserunt.*
[21] Io. 3, 13.

9. *Me buscaréis y no me encontraréis, y donde yo estoy no podéis venir vosotros.* Aquí predice ya su resurrección: no quisieron reconocerle cuando le tenían delante de los ojos y luego le buscaron, cuando vieron a la multitud que creía ya en El. Muchos milagros se realizaron después que el Señor resucitó y subió a los cielos. Grandes maravillas se hacían entonces por sus discípulos, pero las hacía por medio de ellos aquel que las había hecho por sí mismo también, ya que El mismo les había dicho: *Sin mi nada podéis hacer.* Cuando el cojo aquel que estaba sentado a la puerta y se levantó a la voz de Pedro y empezó a andar con sus propios pies, con admiración de la gente. Pedro les habla, diciendo que esto no lo había hecho en virtud de un poder peculiar suyo, sino por virtud de aquel a quien mataron ellos mismos, muchos, arrepentidos, exclamaron: *¿Qué haremos?* Pues se vieron como aplastados por el peso de un enorme crimen de impiedad por haber matado a aquel que tenía derecho a sus homenajes y a sus adoraciones, y creían que crimen de esa índole era algo inexpiable. Crimen ingente, en efecto, cuya vista les llevaba a la desesperación; pero no debían desesperar, pues por ellos tuvo el Señor la dignación de orar cuando pendía de la cruz. Había dicho: *Padre, perdónales, porque no saben lo que hacen.* Veía a alguno de los suyos mezclados entre muchos que no lo eran, y ya pedía por aquellos de quien no recibía todavía sino injurias. Porque no miraba a que moría a manos de ellos, sino a que moría por ellos. Excesivo fué lo que se les concedió: se dejó matar por ellos y en favor de ellos, para que nadie desespere de la remisión de sus pecados, cuando aquellos mismos que quitaron la vida a Cristo merecieron el perdón. Cristo murió por nosotros, mas ¿le quitamos, por ventura, nosotros la vida? Los judíos, en cambio, vieron a Cristo que moría víctima de su crimen, pero creyeron en Cristo, que les perdonaba sus pecados. Hasta beber la sangre que habían derramado estaban desesperados de su salud. Por esta razón dice lo que sigue: *Me buscaréis, pero no me encontraréis; y a donde yo voy no podéis venir vosotros;* es porque le habían de buscar arrepentidos después de su resurrección. No dijo: "Donde yo estaré", sino: *Donde yo estoy.* Cristo siempre estaba allí adonde había de volver; vino, pues, de tal modo, que no se fué de allí. Por eso dice en otro pasaje: *Nadie sube al cielo sino el que descendió del cielo, el Hijo del hombre, que está en el cielo.* No dice "que estuvo en el cielo"; hablaba en la tierra y afirma que está en el cielo. Vino de tal forma que no se fué de allí, y vuelve a ir de tal forma que no nos deja. ¿Por qué os admiráis? Esto lo hace Dios. El hombre, según el cuerpo, está

alium locum venerit, in eo loco unde venit non erit: Deus autem implet omnia, et ubique totus est, non secundum spatia tenetur locis. Erat tamen Dominus Christus secundum visibilem carnem in terra, secundum invisibilem maiestatem in caelo et in terra: ideo ait: *Ubi ego sum, vos non potestis venire.* Nec dixit, non poteritis, sed, *non potestis:* tales enim tunc erant qui non possent. Nam ut sciatis non hoc ad desperationem dictum, et discipulis suis dixit tale aliquid: Quo ego vado, vos non potestis venire [22]: cum pro illis orans dixerit, Pater volo ut ubi ego sum, et ipsi sint mecum [23]. Denique hoc Petro exposuit, et ait illi: Quo ego vado, non potes me sequi modo, sequeris autem postea [24].

10. *Dixerunt ergo Iudaei,* non ad ipsum, sed, *ad seipsos: Quo hic iturus est, quia non inveniemus eum? numquid in dispersionem gentium iturus est, et docturus gentes?* [25] Non enim sciebant quod dixerunt; sed quia ille voluit, prophetaverunt. Iturus enim erat Dominus ad gentes, non praesentia corporis sui, sed tamen pedibus suis. Qui erant pedes eius? Quos pedes conculcare volebat persequendo Saulus, quando ei caput clamavit: *Saule, Saule, quid me persequeris?* [26] Quis est hic sermo, quem dixit: *Quaeretis me et non invenietis, et ubi ego sum, vos non potestis venire?* [27]. Unde hoc dixit Dominus, nescierunt, et tamen aliquid quod futurum erat, nescientes praenuntiaverunt. Dixit enim hoc Dominus, quia locum, si tamen dicendus est locus, id est, sinum Patris unde nunquam discedit unigenitus Filius, non illi noverant; nec cogitare idonei erant ubi erat Christus, unde non recessit Christus, quo rediturus erat Christus, ubi manebat Christus. Unde hoc cordi humano cogitare, nedum lingua explicare? Hoc ergo illi nullo modo intellexerunt; et tamen ex hac occasione salutem nostram praedixerunt, quod Dominus iturus esset ad dispersionem gentium, et impleturus quod legebant et non intelligebant: Populus quem non cognovi, servivit mihi, in obauditu auris obaudivit mihi [28]. Illi non audierunt in quorum oculis fuit, illi audierunt in quorum auribus sonuit.

11. Illius enim Ecclesiae venturae de gentibus typum gerebat mulier quae fluxum sanguinis patiebatur: tangebat et non videbatur, nesciebatur et sanabatur. Figura quippe erat, quod Dominus interrogavit: Quis me tetigit? [29] Quasi ignorans ignoratam sanavit: sic fecit et gentibus. Non eum

[22] Io. 13, 33.
[23] Io. 17, 24.
[24] Io. 13, 36.
[25] Io. 7, 35.
[26] Act. 9, 4.
[27] Io. 7, 36.
[28] Ps. 17, 48.
[29] Lc. 8, 45.

en un lugar y de él se aleja; cuando se aleja, deja de estar allí de donde se aleja. Pero Dios lo llena todo y está todo en todas partes, no circunscrito a un lugar del espacio. El Señor Jesús, sin embargo, estaba en la tierra según su carne visible y en el cielo y en la tierra según su invisible majestad. Por eso dice: *Donde yo estoy no podéis venir vosotros;* no dice "no podréis", sino *no podéis;* entonces no podían por ser como eran. Y con el fin de que se sepa que esto no lo dijo para que se perdiera la esperanza, dice también algo semejante a sus discípulos: *Donde yo voy no podéis venir vosotros;*, habiendo de decir después, orando por ellos: *Padre, quiero que donde yo estoy estén ellos conmigo también.* Finalmente, explica esto a Pedro y le dice: *A donde yo voy, no me puedes seguir ahora; me seguirás luego.*

10. Los judíos decían entre sí, no a El: *¿Adónde tendrá pensado ir éste para que no demos con El? ¿Se irá acaso a las gentes dispersas a enseñarlas?* No sabían el sentido de lo que decían, pero, porque El quiso, hablaron proféticamente. El Señor, es verdad, tenía pensado ir a los gentiles, no con la presencia de su cuerpo, sino con sus pies. ¿Qué pies son los suyos? Los mismos que en su persecución quería pisotear Pablo cuando le gritó la Cabeza: *Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues?* ¿Qué sentido tienen las palabras que dice: *Me buscaréis, pero no me encontraréis, y donde yo estoy no podéis venir vosotros?* El porqué las dijo el Señor, lo ignoraban, y, sin embargo, sin saberlo, profetizaron algo que había de acontecer. El Señor habló así porque no sabían ellos el lugar, si es que se puede llamar así, es decir, el seno del Padre, del que jamás se va el Hijo unigénito. No eran capaces ni de pensar siquiera dónde estaba Cristo, ni de dónde no se aleja Cristo, ni a dónde había de volver Cristo, ni dónde permanecía Cristo. ¿De dónde podía concebir esto el corazón humano y, mucho menos todavía, explicarlo con palabras? Esto en ninguna manera llegó a su inteligencia, y, sin embargo, con ocasión de eso predijeron nuestra salud, a saber: que el Señor había de ir a la dispersión de las gentes y que realizaría lo que estaban leyendo y no entendían: *El pueblo que no conocí, me sirvió y prestó oídos atentos a mis palabras.* No le oyeron los que le tenían delante de sus ojos; le oyen aquellos en cuyo oído sonó su palabra.

11. De la Iglesia aquella que había de venir de los gentiles, era figura la mujer que padecía de flujo de sangre: tocaba, y no se la veía y no se la conocía, y era curada. Ciertamente es un símbolo la pregunta del Señor: *¿Quién me ha tocado?* Como si no lo supiera, sanó a la que era desconocida; lo mismo hizo con los gentiles. No le conoci-

didicimus in carne, et meruimus carnem eius manducare, et in carne eius membra esse. Quare? quia misit ad nos. Quos? praecones suos, discipulos suos, servos suos, redemptos suos quos creavit, sed quos et redemit fratres suos: totum parum dixi: membra sua, seipsum; misit enim ad nos membra sua, et fecit nos membra sua. Tamen secundum speciem corporis quam Iudaei viderunt et contempserunt, non apud nos fuit Christus: quia et hoc de illo dictum erat, sicut et Apostolus dicit: *Dico enim Christum ministrum fuisse circumcisionis propter veritatem Dei, ad confirmandas promissiones Patrum* [30]. Ad illos debuit venire, a quorum patribus et quorum patribus est promissus: ideo et ipse sic ait: Non sum missus nisi ad oves quae perierunt domus Israel [31]. Sed quid dicit Apostolus in sequenti? Gentes autem super misericordia glorificare Deum [32]. Quid et ipse Dominus? *Habeo alias oves quae non sunt ex hoc ovili* [33]. Qui dixerat: Non sum missus nisi ad oves quae perierunt domus Israel: quomodo habet alias oves ad quas non est missus, nisi quia significavit praesentiam corporalem non se missum exhibere nisi solis Iudaeis, qui viderunt et occiderunt? Et multi tamen inde et antea et postea crediderunt. Messis prima de cruce ventilata est, ut esset semen unde alia messis consurgeret. Nunc vero cum fama Evangelii et bono eius odore excitati credunt fideles eius per omnes gentes, erit expectatio gentium [34], quando veniat qui iam venit; quando ab omnibus videatur, qui tunc a quibusdam visus non est, a quibusdam visus est; quando veniat iudicaturus qui venit iudicandus; quando veniat discreturus, qui venit ut non discerneretur. Non enim ab impiis Christus est discretus, sed cum impiis iudicatus: de illo enim dictum est: Inter iniquos reputatus est [35]. Latro evasit: Christus damnatus est [36]. Accepit indulgentiam criminosus, damnatus est qui omnium crimina confitentium relaxavit. Tamen et ipsa crux, si attendas, tribunal fuit: in medio enim iudice constituto, unus latro qui credidit liberatus, alter qui insultavit damnatus est. Iam significabat quod facturus est de vivis et mortuis, alios positurus ad dexteram, alios ad sinistram: similis ille latro futuris ad sinistram, similis alter futuris ad dexteram. Iudicabatur, et iudicium minabatur.

[30] Rom. 15, 8.
[31] Mt. 15, 24.
[32] Rom. 15, 9.
[33] Io. 10, 16.
[34] Gen. 49, 10.
[35] Is. 53, 12.
[36] Mc. 15, 15.

mos en su carne y merecimos comer su carne y ser miembros de su carne, porque él envió a nosotros: ¿A quiénes? A sus heraldos, a sus discípulos, a sus siervos, a sus redimidos, a quienes creó, y también a sus hermanos, a quienes redimió. Es muy poco lo que he dicho: envió a sus miembros, a sí mismo; porque envió a nosotros a sus miembros y nos hizo miembros suyos. Cristo, sin embargo, no estuvo con nosotros según la forma corporal y visible que vieron y despreciaron los judíos. Ya se había dicho de él como dice San Pablo: *Digo que Cristo fué ministro de la circuncisión por la veracidad de Dios, para confirmar las promesas de los Padres.* Debía venir a aquellos por cuyos padres y a cuyos padres fué prometido. Por eso habla así El mismo: *No he sido enviado sino a las ovejas que perecieron de la casa de Israel.* Pero ¿qué es lo que dice el Apóstol en las palabras que siguen: *Los gentiles glorifiquen a Dios por su misericordia?* ¿Qué dice el Señor mismo también? *Yo tengo otras ovejas que no son de este rebaño.* Quien había dicho: *Yo no soy enviado sino a las ovejas que perecieron de la casa de Israel,* ¿cómo es que tiene otras ovejas a las que no ha sido enviado? Es porque quiso dar a entender que en su presencia corporal no se había de mostrar como enviado sino a los judíos solamente, que lo vieron y lo mataron. Y, sin embargo, muchos de ellos, antes y después creyeron. La mies primera se aventó desde la cruz para que existiese la semilla de donde brotara otra nueva mies. Ahora, en cambio, cuando, despiertos por la predicación y buen olor del Evangelio, creen sus fieles entre todas las naciones, esperarán éstas hasta que venga el que vino ya, hasta que por todos sea visto el que entonces por algunos lo fué, por otros no; hasta que venga a juzgar el que vino a ser juzgado y hasta que venga a distinguir el que vino para no ser distinguido. A Cristo, en efecto, no se le diferenció de los impíos, sino que se le juzgó con ellos; estaba ya escrito de El: *Se le contó entre los impíos.* Al ladrón se le dió libertad, a Cristo se le condenó. Recibió perdón el criminal y es condenado el que perdonó los crímenes de todos los que hicieron confesión de ellos. Sin embargo, si miras bien, la cruz misma es un tribunal: el juez, puesto en medio; un ladrón que creyó, cobra la libertad, y el otro, que perduró obstinado en los insultos, fué condenado. Signo ya de lo que había de hacer con los vivos y los muertos: colocará unos a la derecha y otros a la izquierda. Uno de los ladrones es figura de los que estarán a la derecha; el otro, figura de los que estarán a la izquierda. Se le juzgaba y amenazaba con el juicio.

TRACTATUS XXXII

Ab eo loco: "In novissimo autem die festivitatis stabat Iesus et clamabat, dicens: Si quis sitit, veniat ad me, et bibat": usque ad id: "Nondum enim erat Spiritus datus, quia Iesus nondum fuerat glorificatus"

1. Inter dissensiones et dubitationes Iudaeorum de Domino Iesu Christo, inter caetera quae dixit, quibus alii confunderentur, alii docerentur, *novissimo* illius *festivitatis die* [1] (tunc enim ista agebantur), quae appellatur Scenopegia, id est tabernaculorum constructio, de qua festivitate iam antea meminit Caritas Vestra fuisse dissertum, vocat Dominus Iesus Christus, et hoc non utcumque loquendo, sed clamando, ut qui sitit veniat ad eum. Si sitimus, veniamus; et non pedibus, sed affectibus; nec migrando, sed amando veniamus. Quanquam secundum interiorem hominem, et qui amat migrat. Et aliud est migrare corpore, aliud corde: migrat corpore, qui motu corporis mutat locum, migrat corde, qui motu cordis mutat affectum. Si aliud amas, aliud amabas; non ibi es, ubi eras.

2. Clamat ergo nobis Dominus: *Stabat enim, et clamabat: Si quis sitit, veniat ad me, et bibat. Qui credit in me, sicut dicit Scriptura, flumina de ventre eius fluent aquae vivae* (v. 38). Quid hoc esset, quando Evangelista exposuit, immorari non debemus. Unde enim dixerit Dominus: *Si quis sitit, veniat ad me, et bibat*, et: *Qui credit in me, flumina de ventre eius fluent aquae vivae*, consequenter exposuit Evangelista, dicens: *Hoc autem dixit de Spiritu, quem accepturi erant credentes in eum. Nondum enim erat Spiritus datus, quia Iesus nondum erat glorificatus* (v. 39). Est ergo sitis interior et venter interior, quia est homo interior. Et ille quidem interior invisibilis, exterior autem visibilis: sed melior interior quam exterior. Et quod non videtur, hoc plus amatur: constat enim plus amari hominem interiorem quam exteriorem. Unde hoc constat? Unusquisque in seipso probet. Quamvis enim qui male vivunt, animos suos corpori addicant: vivere tamen volunt, quod non est nisi animi, magisque seipsos indicant qui regunt, quam illa quae reguntur. Regunt enim animi, reguntur corpora. Gaudet quisque voluptate, et capit de corpore voluptatem: sed separa animum, nihil restat in corpore quod

[1] Io. 7, 37.

TRATADO XXXII

Desde estas palabras: "El último día de la fiesta estaba Jesús en pie y clamaba: Si alguien tiene sed, venga a mí y beba". hasta aquellas otras: "Aun no había sido dado el Espíritu. porque Jesús no había sido glorificado"

1. Mientras las discusiones y dudas de los judíos acerca de Nuestro Señor Jesucristo, además de las cosas que les dijo, con las que unos serían confundidos y otros instruídos, el día último de la festividad aquella (que entonces se celebraba, y que lleva el nombre de escenopegia, que significa construcción de tiendas, y sobre la que ya se trató anteriormente, como tiene en la memoria vuestra caridad) hace un llamamiento Nuestro Señor Jesucristo, no con palabras cualesquiera, sino a voces, clamando: *Si alguien tiene sed, que venga a mí.* Si tenemos sed, vayamos a El, no con los pies, sino con los afectos; no yendo de un lugar a otro, sino amando. Aunque, según el hombre interior, el que ama camina también; pero una cosa es ir de un lugar a otro con el cuerpo y otra ir con el corazón: caminar corporalmente es pasar de un lugar a otro mediante el movimiento del cuerpo, y caminar con el corazón es mudar el afecto mediante el movimiento del corazón. Si amas una cosa y amabas otra, no estás allí ya donde estabas.

2. A nosotros hace, pues, este llamamiento el Señor en alta voz. Porque estaba de pie y clamaba: *Si alguien tiene sed, que venga a mí y beba. El que cree en mí, como dice la Escritura, saldrán de su vientre ríos de agua viva.* No se debe uno detener en la explicación del sentido de estas palabras, porque lo hace el evangelista. Por qué el Señor dijo: *Si alguien tiene sed, que venga a mí y beba;* y *Quien cree en mí, saldrán de su vientre ríos de agua viva,* lo explica el evangelista en lo que sigue diciendo: *Esto lo dijo del Espíritu, que habían de recibir los que creyeran en El. Aún no se había dado el Espíritu, porque Jesús no había sido glorificado todavía.* Existe, pues, una sed interior y un vientre interior, porque existe también el hombre interior. Este hombre interior es invisible, y el exterior es visible; pero el interior es mejor que el exterior. Lo que no se ve, se ama más; consta ciertamente que el hombre interior es más amado que el exterior. ¿Por dónde se sabe esto? Cada uno puede hacer la prueba en sí mismo; porque, aunque quienes viven mal hacen esclavas del cuerpo las almas, sin embargo, tienen ansia vehemente de vivir, que

gaudeat; et si de corpore gaudet, animus gaudet. Si gaudet de domo sua, de se non debet gaudere? et si habet animus unde oblectetur extrinsecus, sine deliciis manet intrinsecus? Omnino constat plus amare hominem animam suam quam corpus suum. Sed et in alio homine plus amat homo animam quam corpus. Quid enim amatur in amico, ubi est amor sincerior et castior? Quid amatur in amico, animus an corpus? Si fides amatur, animus amatur: si benevolentia amatur, benevolentiae sedes animus est: si hoc amas in altero, quia et ipse amat te, animum amas; quia non caro, sed animus amat. Ideo enim amas, quia te amat: quaere unde te amet, et vide quid ames. Plus ergo amatur, et non videtur.

3. Aliquid etiam volo dicere, ubi magis appareat Dilectioni Vestrae quantum ametur animus, et quemadmodum corpori praeponatur. Illi ipsi lascivi amatores, qui pulchritudine corporum delectantur, et forma membrorum accenduntur, tunc amant amplius quando amantur. Nam si amet et sentiat quia odio habetur, magis irascitur quam diligit. Quare magis irascitur quam diligit? quia non ei redditur quod impendit. Si ergo ipsi corporum amatores redamari se volunt, et hoc eos magis delectat si amentur, quales sunt amatores animorum? Et si magni sunt amatores animorum, quales sunt amatores Dei, qui pulchros animos facit? Sicut enim animus facit decus in corpore, sic Deus in animo. Non enim facit corpori unde ametur nisi animus: qui cum migraverit, cadaver horrescis; et quantumcumque pulchra illa membra dilexeris, sepelire festinas. Decus ergo corporis, animus: decus animi, Deus.

4. Clamat ergo Dominus ut veniamus et bibamus, si intus sitiamus; et dicit, quia cum biberimus, flumina aquae vivae fluent de ventre nostro. Venter interioris hominis conscientia cordis est. Bibito ergo isto liquore vivescit purgata conscientia; et hauriens, fontem habebit; etiam ipsa fons erit. Quid est fons, et quid est fluvius, qui manat de ventre interioris hominis? Benevolentia, qua vult consulere

es peculiar del alma, y tienen más estima de sí mismos en cuanto rigen que de lo que es regido. Las que rigen son las almas, y los regidos son los cuerpos. Todos encuentran alegría en el placer, y se disfruta de él por el cuerpo; y si se goza por el cuerpo, es el alma la que goza. Si se goza por su casa, ¿no se gozará de sí misma? Y si el alma tiene recursos para gozar exteriormente, ¿permanecerá ella interiormente sin gozar? Es evidente que el hombre ama más a su alma que a su cuerpo. En los demás hombres también se ama más su alma que su cuerpo. ¿Qué es, pues, lo que se ama en el amigo, donde el amor es más sincero y más casto? ¿Qué se ama en el amigo, el alma o el cuerpo? Si se ama la fidelidad, es el alma lo que se ama; si se ama la benevolencia, el alma es su asiento; si amas al otro porque él te ama también, amas el alma, ya que no es el cuerpo, sino el alma, la que ama. Amas precisamente por eso. porque él te ama. Examina por qué te ama, y así es como verás qué es lo que amas tú. Luego se ama mucho más aunque no se ve.

3. Aún quiero añadir algo en que se manifieste con más claridad a vuestra caridad: hasta qué extremo es amada el alma y preferida al cuerpo. Los mismos lascivos amantes, que se deleitan y se encienden en amores de la belleza de los cuerpos y en la proporción de sus miembros, se inflaman más en amor cuando son más amados. Pues, si ama y siente que se le odia, en lugar de continuar amando se enfurece. Mas ¿por qué se enfurece, en lugar de seguir amando? Porque no se le devuelve lo que él entrega. Si los que se enamoran de los cuerpos quieren también correspondencia amorosa, y lo que más deleite les produce es esa clase de correspondencia, ¿cómo serán los que aman las almas? Y si son grandes los que se encienden en amor de las almas, ¿cómo serán los que aman a Dios, que es el que hace hermosas las almas? El alma es la que hace hermoso el cuerpo, como Dios es el que hace hermosa el alma. Porque el alma es la que hace amable el cuerpo. Se va el alma, y miras con horror el cadáver y te apresuras a darlo sepultura por mucho que hayas amado aquellos miembros hermosos. Luego la hermosura del cuerpo es el alma, y la hermosura del alma es Dios.

4. El Señor nos llama a voces, que vayamos y bebamos, si es que tenemos sed interior. Y afirma que, si bebemos, saldrán de nuestros vientres ríos de agua viva. El vientre del hombre interior es la conciencia de su corazón. Con la bebida de esta agua adquiere más vida la conciencia limpia; y si saca de esa agua, tendrá una fuente, o más bien, será él la fuente misma. ¿Cuál es esa fuente y cuál es ese río que sale manando del vientre del hombre

proximo. Si enim putet quia quod bibit soli ipsi debet sufficere; non fluit aqua viva de ventre eius: si autem proximo festinat consulere; ideo non siccat, quia manat. Videbimus nunc quid sit quod bibunt, qui credunt in Domino: quia utique Christiani sumus, et si credimus, bibimus. Et unusquisque in seipso debet agnoscere si bibit, et si vivit ex eo quod bibit: non enim nos deserit fons, si non deseramus fontem.

5. Exposuit Evangelista, ut dixi, unde Dominus clamasset, ad qualem potum invitasset, quid bibentibus propinasset, dicens: *Hoc autem dicebat de Spiritu quem accepturi erant credentes in eum. Nondum enim erat Spiritus datus, quia Iesus nondum erat glorificatus.* Quem dicit Spiritum, nisi sanctum Spiritum? Nam unusquisque homo habet in se proprium spiritum, de quo loquebar cum animum commendarem. Animus enim cuiusque, proprius est spiritus eius: de quo dicit Paulus apostolus: *Quis enim scit hominum quae sunt hominis, nisi spiritus hominis qui in ipso est?* Deinde adiunxit: *Sic et quae Dei sunt, nemo scit nisi Spiritus Dei*[2]. Nostra nemo scit nisi spiritus noster. Non enim novi quid cogitas, aut tu quid cogito: ipsa enim sunt propria nostra, quae interius cogitamus: et cogitationum uniuscuiusque hominis ipsius spiritus testis est. Sic et quae Dei sunt, nemo scit nisi Spiritus Dei. Nos cum spiritu nostro, Deus cum suo: ita tamen ut Deus cum suo Spiritu sciat etiam quid agatur in nobis; nos autem sine eius Spiritu scire non possumus quid agatur in Deo. Deus autem scit in nobis, et quod ipsi nescimus in nobis. Nam infirmitatem suam Petrus nesciebat, quando a Domino quod ter esset negaturus audiebat[3], et aeger se ignorabat, medicus aegrum sciebat. Sunt ergo quaedam quae Deus novit in nobis, nescientibus nobis. Tamen quantum ad homines pertinet, nemo sic se novit quomodo ipse homo: alius nescit quid in illo agatur, sed spiritus eius novit. Accepto autem Spiritu Dei, discimus et quid agatur in Deo: non totum, quia non accepimus totum. De pignore multa novimus: pignus enim accepimus, et huius pignoris plenitudo postea dabitur. Interim in hac peregrinatione pignus nos consoletur, quia qui nos dignatus est oppignerare, multum paratus est dare. Si talis est arrha, quid est cuius est arrha?

[2] I Cor. 2, 11.
[3] Mt. 26, 33, etc.

interior? La benevolencia con que mira por el bien del prójimo. Si cree que lo que bebe no debe ser más que para él solo, no sale agua viva de su vientre. Si se apresura a hacer de ella participante al prójimo, por eso precisamente no se seca, porque está manando. Ahora se verá lo que beben los que creen en el Señor; porque, en efecto, somos cristianos y, si creemos, bebemos. Y cada cual debe ver en sí mismo si bebe y si vive de eso mismo que bebe; porque la fuente no nos abandona jamás si nosotros no la abandonamos a ella primero.

5. El evangelista explica, como ya dije, el porqué de estas voces del Señor, a qué bebida convida y qué da a los que vienen a beber diciendo: *Esto lo decía del Espíritu, que recibirían los que creyesen en El. Porque no se había dado aún el Espíritu, ya que Jesús no había sido glorificado todavía.* ¿De qué Espíritu habla sino del Espíritu Santo? Todo hombre tiene en sí su propio espíritu, y de éste hablaba yo cuando encarecía la excelencia del alma. Pues el alma de cada uno es su propio espíritu, del cual dice Pablo el Apóstol: *¿Quién de los hombres sabe lo que hay en el hombre, sino el espíritu del hombre que hay en él?* Luego añade: *Así también las cosas de Dios nadie las sabe sino el Espíritu de Dios.* Lo nuestro nadie lo sabe sino el espíritu nuestro. Yo no sé lo que tú piensas, ni sabes tú lo que pienso yo. Es propio nuestro eso mismo que se piensa interiormente. De los pensamientos de cada hombre sólo es testigo el espíritu de cada uno. Así también las cosas que son de Dios sólo las conoce el Espíritu de Dios. Nosotros con nuestro espíritu y Dios con el suyo; pero con esta diferencia: que Dios con su Espíritu sabe también lo que pasa en el mío; mas nosotros sin su Espíritu no sabemos lo que pasa en Dios. Dios, además, sabe de nosotros cosas que nosotros no sabemos de nosotros mismos. Pedro no conocía su flaqueza cuando oía decir a Jesús que le negaría tres veces. El enfermo no se conocía como enfermo, mas el médico sabía que estaba enfermo. Hay, pues, cosas que sabe Dios de nosotros sin saberlas nosotros. Sin embargo, con relación a los hombres, nadie se conoce a sí mismo como El mismo. Otro no sabe lo que pasa en él, pero su espíritu sí que lo sabe. Pero, una vez recibido el Espíritu de Dios, ya sabemos lo que pasa en Dios, aunque no todo, porque no lo recibimos en su totalidad. Esta prenda nos da a conocer muchas cosas; la plenitud de esta prenda se dará más tarde. Esta prenda nos sirve de consuelo durante esta peregrinación. Pues quien ha tenido la dignación de pignorarnos de esta forma, mucho más está dispuesto a darnos. Si las señales o arras son así, ¿cómo será aquello de lo que son señales o arras?

6. Sed quid est quod ait: *Non enim erat Spiritus datus, quia Iesus nondum erat glorificatus?* In evidenti est intellectus. Non enim non erat Spiritus Dei, qui erat apud Deum: sed nondum erat in eis qui crediderant in Iesum. Ita enim disposuit Dominus Iesus, non eis dare Spiritum istum de quo loquimur, nisi post resurrectionem suam; et hoc non sine causa. Et forte si quaeramus, annuet ut inveniamus; et si pulsemus, aperiet ut intremus. Pietas pulsat, non manus: quanquam pulsat et manus, si ab operibus misericordiae non cesset manus. Quae igitur causa est: cur Dominus Iesus Christus statuerit non nisi cum esset glorificatus, dare Spiritum sanctum? Quod antequam dicamus ut possumus, prius quaerendum est, ne quem forte moveat, quomodo nondum erat Spiritus in hominibus sanctis, cum de ipso Domino recens nato legatur in Evangelio, quod eum in Spiritu sancto agnoverit Simeon, agnoverit etiam Anna vidua prophetisa [4]; agnoverit Ioannes ipse, qui eum baptizavit [5]: impletus Spiritu sancto Zacharias multa dixit [6]: Spiritum sanctum ipsa Maria, ut Dominum conciperet, accepit [7]. Multa ergo indicia praecedentia Spiritus sancti habemus, antequam Dominus glorificaretur resurrectione carnis suae. Non enim alium spiritum etiam Prophetae habuerunt, qui Christum venturum praenuntiaverunt. Sed modus quidam futurus erat dationis huius, qui omnino antea non apparuerat: de ipso hic dicitur. Nusquam enim legimus antea congregatos homines accepto Spiritu sancto, linguis omnium gentium locutos fuisse. Post resurrectionem autem suam, primum quando apparuit discipulis suis, dixit illis: Accipite Spiritum sanctum. De hoc ergo dictum est: *Non erat Spiritus datus, quia Iesus nondum erat glorificatus* [8]. Et insufflavit in faciem eorum, qui flatu primum hominem vivificavit, et de limo erexit [9], quo flatu animam membris dedit; significans eum se esse, qui insufflavit in faciem eorum, ut a luto exsurgerent, et luteis operibus renuntiarent. Tunc primum post resurrectionem suam Dominus, quam dicit Evangelista glorificationem, dedit discipulis suis Spiritum sanctum. Deinde commoratus cum eis quadraginta dies, ut liber Actuum Apostolorum demonstrat, ipsis videntibus, et videndo deducentibus, ascendit in caelum [10]. Ibi peractis decem diebus, die Pentecostes misit desuper Spiritum sanc-

[4] Lc. 2, 25 et 36.
[5] Lc. 1, 41.
[6] Ibid. 67.
[7] Ibid. 35.
[8] Io. 20, 22.
[9] Gen. 2, 7.
[10] Act. 1, 3 et 9.

6. Pero ¿cuál es el sentido de lo que sigue: *Aun no se había dado el Espíritu, porque Jesús no había sido glorificado todavía?* El sentido es evidente. No quiere decir que no existía el Espíritu de Dios, que ya estaba en Dios, sino que no estaba todavía en los que habían creído en Jesús. El Señor Jesús lo dispuso así: "No darles este Espíritu de que hablamos hasta después de su resurrección"; y lo dispuso así no sin razón. Tal vez, si se trata de averiguar la causa, nos indicará el camino para dar con ella; y si se llama a la puerta, nos la abrirá para que entremos. La piedad es la que llama, no las manos. Aunque también la mano llama si no se cansa de hacer obras de misericordia. ¿Cuál es, pues, la razón de que el Señor Jesucristo determinara no comunicar el Espíritu Santo hasta después de su glorificación? Antes de contestar a esta pregunta de la manera que me sea posible, hay que averiguar primero (por si tal vez alguien tiene preocupación por ello) cómo es que el Espíritu Santo no estaba todavía en los hombres justos, siendo así que en el Evangelio se dice del Señor: recién nacido que le conoció Simeón por el Espíritu Santo, la viuda y profetisa Ana le conoció también, e igualmente Juan Bautista, que le bautizó, y Zacarías, lleno del Espíritu Santo, dijo muchas cosas, y María misma recibió el Espíritu Santo para la concepción del Señor. Tenemos, pues, muchas señales del Espíritu Santo antes de la glorificación del Señor por la resurrección de su carne. Ni fué otro el Espíritu de los profetas, que predijeron la venida de Cristo. Pero es que existiría un modo de dar el Espíritu Santo que jamás se había presentado antes. De ese modo nuevo se trata aquí. En ninguna parte leímos antes que unos hombres reunidos, recibido el Espíritu Santo, hablasen las lenguas de todos los pueblos. En cambio, después de su resurrección, cuando se mostró a sus discípulos, lo primero que les dijo fué: *Recibid el Espíritu Santo.* De este mismo Espíritu se dijo: *Todavía no se había dado el Espíritu, porque Jesús no había sido aún glorificado.* Y sopló en su faz el mismo que dió vida con su soplo al primer hombre, y se levantó del lodo, y vivificó sus miembros. Esto significa que El es el mismo que sopló ahora en la faz de ellos para que se levantasen también del lodo y renunciasen a las obras del lodo. Entonces, después de su resurrección, que el evangelista llama glorificación, fué la primera vez que dió el Señor a sus discípulos el Espíritu Santo. Luego permaneció con ellos cuarenta días, como lo atestigua el libro de los Hechos de los Apóstoles, y después subió al cielo viéndolo ellos y siguiéndole con la vista. Transcurridos diez días en el cenáculo, el día de la fiesta de Pentecostés les envió desde lo alto el Espíritu Santo; y llenos, como he

tum [11]. Quo, sicut dixi, qui fuerant in uno loco congregati, accepto impleti, omnium gentium linguis locuti sunt.

7. Quid ergo, Fratres, quia modo qui baptizatur in Christo, et credit in Christum, non loquitur omnium gentium linguis, non est credendus accepisse Spiritum sanctum? Absit ut ista perfidia tentetur cor nostrum. Certi sumus omnem hominem accipere: sed quantum vas fidei attulerit ad fontem, tantum implet. Cum ergo et modo accipiatur, dixerit aliquis: Quare nemo loquitur linguis omnium gentium? Quia iam ipsa Ecclesia linguis omnium gentium loquitur. Antea in una gente erat Ecclesia, ubi omnium linguis loquebatur. Loquendo linguis omnium, significabat futurum, ut crescendo per gentes, loqueretur linguis omnium. In hac Ecclesia qui non est, nec modo accipit Spiritum sanctum. Praecisus enim et divisus ab unitate membrorum, quae unitas linguis omnium loquitur, renuntiet sibi: non habet. Nam si habet, det signum quod tunc dabatur. Quid est, det signum quod tunc dabatur? Loquatur omnibus linguis. Respondet mihi: Quid enim, tu loqueris omnibus linguis? Loquor plane, quia omnis lingua mea est, id est, eius corporis cuius membrum sum. Diffusa Ecclesia per gentes loquitur omnibus linguis: Ecclesia est corpus Christi, in hoc corpore membrum es: cum ergo membrum sis eius corporis quod loquitur omnibus linguis, crede te loqui omnibus linguis. Unitas enim membrorum caritate concordat: et ipsa unitas loquitur, quomodo tunc unus homo loquebatur.

8. Accipimus ergo et nos Spiritum sanctum si amamus Ecclesiam, si caritate compaginamur, si catholico nomine et fide gaudemus. Credamus, Fratres: Quantum quisque amat Ecclesiam Christi, tantum habet Spiritum sanctum. Datus est enim Spiritus, sicut Apostolus dicit, ad manifestationem [12]. Quam manifestationem? Sicut ipse idem dicit: *Quia alii datur per Spiritum sermo sapientiae, alii sermo scientiae secundum eumdem Spiritum, alii fides in eodem Spiritu, alii donatio curationum in uno Spiritu, alii operatio virtutum in eodem Spiritu* [13]. Multa enim dantur ad manifestationem, sed tu forsitan eorum omnium quae dixi nihil habes. Si amas, non nihil habes: si enim amas

[11] Act. 2, 1, etc.
[12] 1 Cor. 12, 7.
[13] Ibid. 8, etc.

dicho, los allí reunidos, del Espíritu, que habían recibido, comenzaron a hablar en las lenguas de todas las naciones.

7. ¿Qué, pues, quiere decir eso, hermanos? Porque el que se bautiza ahora en Cristo y cree en Cristo, pero no habla en las lenguas de todas las naciones, ¿se debe creer que no ha recibido el Espíritu Santo? Lejos de nuestro corazón tan pérfida tentación. Ciertos estamos que todo hombre recibe el Espíritu Santo, y recibirá tanto más cuanto mayor sea el vaso de la fe que lleve a la fuente. Pues, si ahora se recibe también el Espíritu Santo, preguntará alguien: ¿Por qué no habla nadie las lenguas de todas las naciones? Porque la Iglesia misma habla ya las lenguas de todas las naciones. Al principio sólo existía la Iglesia en una nación, y en ella hablaba las lenguas de todas. Señal era esto de lo que había de acontecer: que, esparcida la Iglesia por las naciones, llegaría a hablar las lenguas de todas ellas. El que no está dentro de esa Iglesia, ni ahora siquiera recibe el Espíritu Santo. Cortado, pues, y separado de la unidad de los miembros, unidad que es la que habla las lenguas de todos, tiene que renunciar al Espíritu, no tiene el Espíritu Santo. Porque, si lo tiene, que muestre los signos que entonces se mostraban. ¿Qué significa que muestre las señales que entonces se mostraban? Que hable en las lenguas de todos. Me responde él: ¿Por qué? ¿Hablas tú las lenguas de todos? Las hablo, en efecto, porque toda lengua es mía, es decir, de aquel cuerpo del que soy miembro yo. La Iglesia, difundida por las naciones, habla todas las lenguas. La Iglesia es el cuerpo de Cristo, y de ese cuerpo eres miembro tú; luego, como eres miembro de este cuerpo que habla todas las lenguas, debes creer que tú las hablas también todas. La unidad de los miembros mantiene su concordia perfecta por la caridad, y la unidad habla las mismas lenguas que hablaba entonces un solo hombre.

8. También nosotros recibimos el Espíritu Santo si amamos a la Iglesia, y si estamos unidos por la caridad, y si nos gozamos del nombre y fe católicos. Creámoslo así, hermanos; en el mismo grado que ama alguien a la Iglesia, en ese mismo grado posee el Espíritu Santo. *El Espíritu se dió,* como dice el Apóstol, *para ser manifestado.* ¿De qué manifestación se habla? El Apóstol mismo lo dice: *A uno se le da por el Espíritu el don de hablar con sabiduría, y al otro el don de hablar con ciencia según el mismo Espíritu, y a éste la fe en el mismo Espíritu, y a aquél el don de curar las enfermedades por el mismo Espíritu, y al otro el don de hacer milagros en el mismo Espíritu.* Se dan muchos dones para que se muestre; pero tú tal vez no tengas ninguno de los que acabo de enumerar. Si amas, algo

unitatem, etiam tibi habet quisquis in illa habet aliquid. Tolle invidiam, et tuum est quod habeo: tollam invidiam, et meum est quod habes. Livor separat, sanitas iungit. Oculus solus videt in corpore: sed numquid soli sibi oculus videt? Et manui videt, et pedi videt, et caeteris membris videt: non enim si aliquis ictus in pedem veniat, avertit se oculus inde ut non praecaveat. Rursus sola manus operatur in corpore: sed numquid sibi soli operatur? Et oculo operatur: nam si ictus aliquis veniens non eat in manum, sed tantum in faciem, numquid dicit manus: non me moveo, quia non tendit ad me? Sic pes ambulando omnibus membris militat: membra caetera tacent, et lingua omnibus loquitur. Habemus ergo Spiritum sanctum, si amamus Ecclesiam: amamus autem, si in eius compage et caritate consistimus. Nam ipse Apostolus cum dixisset diversa dona dari diversis hominibus, tanquam officia quorumque membrorum: Adhuc, inquit, supereminentiorem viam vobis demonstro: et coepit loqui de caritate [14]. Praeposuit eam linguis hominum et Angelorum, praeposuit miraculis fidei, praeposuit scientiae et prophetiae, praeposuit etiam illi magno operi misericordiae, quo sua quae possidet distribuit quisque pauperibus; et ad extremum praeposuit eam etiam corporis passioni: his omnibus tam magnis rebus praeposuit caritatem. Ipsam habeto, et cuncta habebis: quia sine illa nihil proderit, quidquid habere potueris. Quia vero ad Spiritum sanctum pertinet caritas de qua loquimur (quaestio enim modo in Evangelio de Spiritu sancto retractatur), audi Apostolum dicentem: Caritas Dei diffusa est in cordibus nostris, per Spiritum sanctum, qui datus est nobis [15].

9. Quare ergo Dominus Spiritum, cuius maxima beneficia sunt in nobis, quia caritas Dei per ipsum diffusa est in cordibus nostris, post resurrectionem suam dare voluit? quid significavit? Ut in resurrectione nostra caritas nostra flagret, et ab amore saeculi separet, ut tota currat in Deum. Hic enim nascimur, et morimur, hoc non amemus: caritate migremus, caritate sursum habitemus, caritate illa qua diligimus Deum. Nihil aliud in hac vitae nostrae peregrinatione meditemur, nisi quia et hic non semper erimus, et ibi nobis locum bene vivendo praeparabimus, unde nunquam migremus. Dominus enim noster Iesus Christus, postea quam resurrexit, iam non moritur, mors illi ultra,

[14] I Cor. 12, 31.
[15] Rom. 5, 5.

tienes; porque, si amas la unidad, cualquiera que tenga algo en ella, lo tiene también para ti. Haz que se vaya de ti la envidia, y todo lo mío es tuyo. Haga yo que desaparezca de mí la envidia, y es mío todo lo tuyo. La palidez (envidia) divide, y la salud (la caridad) une. En el cuerpo solamente el ojo ve; pero ¿acaso ve únicamente para sí mismo? Ve también para la mano, y para los ojos, y para los demás miembros; porque, si el pie sufre algún daño, no quita la vista de allí para tomar precauciones. La mano, lo mismo, es la única que trabaja del cuerpo; pero ¿acaso trabaja únicamente para sí? Trabaja también para los ojos. Porque, si viene un golpe a la cara y no a la mano, ¿por ventura dice la mano: No me muevo, porque este golpe no viene a mí? Lo mismo el pie; andando trabaja por el bien de todos los miembros; todos los demás miembros callan, y para todos habla la lengua. Poseemos, sin duda, el Espíritu Santo si amamos a la Iglesia. Se la ama si se permanece en su unidad y caridad. El mismo Apóstol, después de hablar de los diferentes dones que se distribuyen en distintos hombres, como funciones de cada uno de los miembros, añade: *Voy a mostraros todavía un camino mucho más excelente,* y comienza a hablar de la caridad. La tiene en más estima que el don de lenguas de ángeles y de hombre, y más que los milagros de la fe y que el don de ciencia y de profecía, y más también que aquella gran obra de misericordia por la que alguien da a los pobres cuanto posee, y, finalmente, más también que el martirio del cuerpo. La tiene, en una palabra, en más estima que todas estas cosas tan extraordinarias. Poseed la caridad y lo poseeréis todo, porque sin ella nada te aprovecha cuanto puedas tener. Y porque el Espíritu Santo es el autor de la caridad, de que se está hablando (del Espíritu Santo se trata ahora en el Evangelio), oye al Apóstol, que dice: *La caridad de Dios se difunde en nuestros corazones por el Espíritu Santo, que se nos ha dado.*

9. ¿Por qué quiso el Señor después de su resurrección darnos el Espíritu Santo, de quien tenemos los máximos beneficios, ya que por El se infundió la caridad de Dios en nuestros corazones? ¿Qué quiso decirnos? Que en nuestra resurrección arda en llamas nuestra caridad y nos despegue del amor del mundo, para que toda ella vaya corriendo a Dios. Aquí abajo nacemos y morimos; no amemos esto; vayamos de aquí por la caridad, vivamos arriba por la caridad, por aquella caridad con la que amamos a Dios. En esta vida de nuestra peregrinación no meditemos otra cosa sino que aquí no permaneceremos siempre y con una vida santa nos preparamos allí un lugar del que nunca nos iremos. Nuestro Señor Jesucristo, después que resucitó, ya

sicut Apostolus dicit, non dominabitur [16]. Ecce quod amemus. Si vivimus, si in ipsum credimus qui resurrexit; dabit nobis, non quod hic amant homines, qui Deum non amant, aut tanto plus amant, quanto illum minus amant: tanto autem hoc minus amant, quanto illum plus amant. Sed videamus quid nobis promisit: non divitias terrenas et temporales, non honores et potestates in saeculo isto: videtis enim omnia haec dari et hominibus malis, ne magni pendantur a bonis. Non ipsam postremo corporis sanitatem: non quia ipse illam non dat, sed quia ut videtis et pecoribus dat. Non vitam longam. Quid est enim longum quod aliquando finitur? Non pro magno nobis credentibus promisit longaevitatem, aut decrepitam senectutem; quam omnes optant antequam veniat, omnes de illa cum venerit murmurant. Non pulchritudinem corporis, quam vel corporis morbus, vel ipsa senectus quae optatur, exterminat. Vult esse pulcher, et vult esse senex: ista duo desideria sibi invicem concordare non possunt: si senex eris, pulcher non eris: quando senectus venerit, pulchritudo fugiet; et in uno habitare non possunt vigor pulchritudinis, et gemitus senectutis. Omnia ergo ista non nobis promisit, qui dixit: *Qui credit in me, veniat, et bibat, et flumina de ventre eius fluent aquae vivae.* Vitam aeternam promisit, ubi nihil timeamus, ubi non conturbemur, unde non migremus, ubi non moriamur; ubi nec decessor plangatur, nec successor speretur. Quia ergo tale est quod nobis promisit amantibus, et Spiritus sancti caritate ferventibus; ideo ipsum Spiritum noluit dare, nisi cum esset glorificatus: ut in suo corpore ostenderet vitam, quam modo non habemus, sed in resurrectione speramus.

TRACTATUS XXXIII

Ab eo loco Evangelii: "Ex illa ergo turba cum audissent hos sermones eius", etc., usque ad id: "Nec ego te condemnabo, vade, et amplius noli peccare"

1. Meminit Caritas Vestra, sermone pristino ex occasione lectionis Evangelicae locutos nos esse vobis de Spiritu sancto. Ad hunc potandum cum Dominus invitasset credentes in se; loquens inter eos qui illum tenere cogita-

[16] Rom. 6, 9.

no muere más; *la muerte,* como dice el Apóstol, *no se enseñoreará de El jamás.* Esto es lo que se debe amar. Si tenemos vida y creemos en aquel que resucitó, nos dará, no lo que aquí abajo aman los hombres que a Dios no aman, y que tanto más lo aman cuanto menos lo aman en El, y tanto menos, cuanto a El le aman más. Que se vea, pues, lo que nos promete: no son riquezas de la tierra y temporales ni honores y poderío en este mundo; porque se está viendo que todo esto se da también a hombres que son malos, para que no los apreciemos demasiado nosotros. No nos promete tampoco la salud del cuerpo; no que no sea don suyo, sino porque con éste regala también a los animales. Ni una vida larga. ¿Es largo lo que al fin se acaba? No nos promete a los creyentes, como algo grande, longevidad o vejez decrépita, que todos desean antes de que llegue y de la que todos se quejan después que ha llegado. Tampoco promete la hermosura del cuerpo, que es destruída por la enfermedad o por la misma vejez, que se desea tanto. Quiere ser bello y quiere ser viejo; estos deseos no se armonizan entre sí; si eres viejo, no eres bello. Tan pronto como llegue la vejez, huirá la belleza. No pueden coexistir en un hombre el vigor de la belleza y el gemido de la vejez. Nada de esto nos promete el que dice: *El que cree en mí, que venga y beba, y de su vientre saldrán ríos de agua viva.* Lo que promete es la vida eterna, donde no habrá nada que temer, y donde no experimentaremos turbación alguna, y de donde ya no nos vamos jamás, y donde no moriremos, y donde no es llorado el antecesor ni se espera el sucesor. Y porque es así lo que nos promete a los que le amamos y estamos ardiendo en la caridad del Espíritu Santo, por eso no quiso darnos ese Espíritu hasta no ser glorificados, con el fin de que en su cuerpo mostrase la vida, que ahora no tenemos, pero que en la resurrección esperamos.

TRATADO XXXIII

Desde aquel texto del Evangelio: "Muchas de aquellas gentes, como oyesen estas palabras suyas", etc., hasta: "Ni yo te condenaré; vete y no peques más"

1. Está en la memoria de vuestra caridad que en el sermón de ayer, con ocasión del pasaje evangélico, os hablé del Espíritu Santo. El Señor convidaba a beber de este Espíritu a los que creyesen en El, y hablando, cuando decía

bant, et interficere cupiebant, nec valebant, quia ille nolebat: cum ergo haec locutus esset, nata est de illo in turba dissensio, aliis putantibus quod ipse esset Christus, aliis dicentibus, quia de Galilaea non exsurget Christus. Qui vero missi fuerant, ut eum tenerent, redierunt immunes a crimine, et pleni admiratione. Nam et testimonium perhibuerunt divinae doctrinae eius, cum dicerent a quibus missi fuerant: *Quare non adduxistis eum?* [1] Responderunt enim nunquam se audisse hominem sic locutum: *Non enim quisquam sic loquitur homo* (v. 46). Ille autem sic locutus est quia Deus erat et homo. Tamen Pharisaei testimonium eorum repellentes, dixerunt eis: *Numquid et vos seducti estis?* (v. 47). Videmus enim delectatos vos esse sermonibus illius. *Numquid aliquis de principibus credidit in eum, aut ex Pharisaeis?* (v. 48). *Sed turba haec quae non novit Legem, maledicti sunt* (v. 49). Qui non noverant Legem, ipsi credebant in eum qui miserat Legem; et eum qui miserat Legem, contemnebant illi qui docebant Legem: ut impleretur quod dixerat ipse Dominus: Ego veni ut non videntes videant, et videntes caeci fiant. Caeci enim facti sunt Pharisaei doctores, illuminati sunt populi nescientes Legem, et in auctorem Legis credentes.

2. *Nicodemus tamen unus ex Pharisaeis, qui ad Dominum nocte venerat* (v. 50), et ipse non quidem incredulus, sed timidus; nam ideo nocte venerat ad lucem, quia illuminari volebat, et sciri timebat: respondit Iudaeis: *Numquid Lex nostra iudicat hominem, nisi audierit ab ipso prius et cognoverit quid faciat?* (v. 51). Volebant enim illi perverse ante esse damnatores quam cognitores. Sciebat enim Nicodemus, vel potius credebat, quia si tantummodo eum vellet patienter audire, forte similes fierent illis qui missi sunt tenere, et maluerunt credere. *Illi responderunt*, ex praeiudicio cordis sui, quod et illis: *Numquid et tu Galilaeus es?* (v. 52). Id est, quasi a Galilaeo seductus. Dominus enim Galilaeus dicebatur, quoniam de Nazareth civitate erant parentes eius. Secundum Mariam dixi parentes, non secundum virile semen: non enim quaesivit in terra nisi matrem, qui iam habebat desuper Patrem. Nam utraque eius nativitas mirabilis fuit, divina sine matre, humana sine patre. Quid ergo illi quasi Legis doctores ad Nicodemum dixerunt? *Scrutare Scripturas, et vide quia*

[1] Io. 7, 45.

esto, con quienes pensaban prenderlo y deseaban matarlo, pero no podían, porque no quería El. Cuando concluyó de decir estas cosas, se originó entre la multitud diversidad de pareceres acerca de El. Creían unos que El era el Cristo, otros decían que no podía salir de Galilea el Cristo; y quienes tenían la misión de prenderle vuelven sin ejecutar acción tan criminal y llenos de admiración, y dieron además testimonio de su divina doctrina, contestando a la pregunta de quienes tenían tal misión: *¿Por qué no le habéis traído?*, con la respuesta de que nunca habían oído hablar así a hombre alguno: *Jamás hombre alguno habló como éste.* Pero hablaba así El porque era Dios y hombre. Los fariseos, sin embargo, rechazan su testimonio y les dicen: *¿Por ventura también os habéis dejado seducir vosotros?* Pues se está viendo que os han causado gran placer sus palabras. *¿Hay por ventura alguno entre los príncipes o los fariseos que haya creído en El? Es sólo este maldito populacho, que no conoce la ley.* Los que no tenían conocimiento de la ley, eran los que creían en aquel que había dado la ley; y, en cambio, los que la enseñaban, despreciaban a aquel que se la había dado; así se cumplió lo que el mismo Señor había dicho: *Yo he venido para que los que no ven lleguen a ver y los que ven se queden ciegos.* Los doctores fariseos, en efecto, se cegaron a sí mismos, y, en cambio, el populacho, que no tenía conocimiento de la ley, y sí fe en el autor de la ley, salió de su ceguera.

2. *Sin embargo, Nicodemo, uno de los fariseos, que de noche había venido a hablar con el Señor*, y que no era incrédulo, sino tímido; porque por eso vino de noche, porque quería ser iluminado; pero temía que lo viesen, respondió a los judíos: *¿Condena por ventura nuestra ley a hombre alguno sin oírle antes y sin cerciorarse de lo que hace?* Porque querían, con refinada perversidad, ser antes condenadores que conocedores. Nicodemo sabía, o mejor, estaba en la creencia de que, tan sólo con oírle con paciencia, les sucedería lo mismo que aquellos que habían enviado para prenderle y prefirieron creer en El. La respuesta que le dieron ellos, conforme a los prejuicios de su corazón, fué la misma que a los otros: *¿Eres tú, por ventura, galileo también?* Es decir, otro embaucado por el galileo. El Señor se decía galileo porque sus padres eran del pueblo de Nazaret. Dije sus padres con el pensamiento sólo en María, y de ningún modo en influjo de varón. Sólo buscó madre en la tierra quien ya tenía Padre en el cielo. Admirable su doble nacimiento: el divino, sin madre, y el humano, sin padre. ¿Qué le contestaron, pues, a Nicodemo aquellos pretendidos doctores de la ley? *Examina las Escrituras y verás que*

Propheta a Galilaea non surgit. Sed Dominus Prophetarum inde surrexit. *Reversi sunt*, inquit Evangelista, *unusquisque in domum suam* (v. 53).

3. *Inde Iesus perrexit in montem*[2]: in montem autem *Oliveti*, in montem fructuosum, in montem unguenti, in montem chrismatis. Ubi enim decebat docere Christum nisi in monte Oliveti? Christi enim nomen a chrismate dictum est: χρῖσμα autem Graece: Latine unctio nuncupatur. Ideo autem nos unxit, quia luctatores contra diabolum fecit. *Et diluculo iterum venit in templum, et omnis populus venit ad eum, et sedens docebat eos* (v. 2). Et non tenebatur; quia nondum pati dignabatur.

4. Nunc iam attendite, ubi ab inimicis tentata sit Domini mansuetudo. *Adducunt autem illi Scribae et Pharisaei mulierem in adulterio deprehensam, et statuerunt eam in medio* (v. 3): *et dixerunt ei: Magister, haec mulier modo deprehensa est in adulterio* (v. 4): *in Lege autem Moyses mandavit nobis huiusmodi lapidare: tu ergo quid dicis?* (v. 5). *Haec autem dicebant tentantes eum, ut possent accusare eum* (v. 6). Unde accusare? Numquid ipsum in aliquo facinore deprehenderant, aut mulier ad eum aliquo modo pertinuisse dicebatur? Quid est ergo, *tentantes eum, ut possent accusare eum?* Intelligimus, Fratres, admirabilem mansuetudinem in Domino praeeminuisse. Animadverterunt eum nimium esse mitem, nimium esse mansuetum: de illo quippe fuerat ante praedictum: *Accingere gladio tuo circa femur tuum, potentissime; specie tua et pulchritudine tua intende, prospere procede, et regna: propter veritatem et mansuetudinem et iustitiam*[3]. Ergo attulit veritatem ut doctor, mansuetudinem ut liberator, iustitiam ut cognitor. Propter haec eum esse regnaturum in Spiritu sancto Propheta praedixerat[4]. Cum loqueretur, veritas agnoscebatur: cum adversus inimicos non moveretur, mansuetudo laudabatur. Cum ergo de duobus istis, id est, de veritate et mansuetudine eius inimici livore et invidia torquerentur: in tertio, id est iustitia, scandalum posuerunt. Quare? Quia Lex iusserat adulteros lapidari: et utique Lex quod iniustum erat iubere non poterat: si quis aliud diceret quam Lex iusserat, iniustus deprehenderetur. Dixerunt ergo apud semetipsos: Verax putatur, mansuetus videtur; de iustitia illi quaerenda calumnia est: offeramus ei mulierem in adulterio deprehensam, dicamus quid de illa in

[2] Io. 8, 1.
[3] Ps. 44, 4. 5.
[4] Is. 11.

de la Galilea no ha salido profeta alguno. De allí, sin embargo, salió el Señor de los profetas. *Y se marcharon*, dice el evangelista, *cada uno a su casa*.

3. *De allí se marchó Jesús al monte*, pero al monte de los Olivos, monte fructuoso, monte del ungüento, monte del crisma. ¿Dónde era conveniente que enseñase Cristo sino en el monte de los Olivos? El nombre de Cristo viene de la palabra griega *Xrisma*, que es unción en latín. Nos ungió precisamente porque nos habilitó para luchar contra el diablo. *Y de mañana volvió otra vez al templo, y todo el pueblo vino a El, y, sentado, le enseñaba*. Y nadie le prendía, porque todavía no se dignaba padecer.

4. Atended ya ahora en qué pusieron a prueba sus enemigos la mansedumbre del Señor. *Le llevan los escribas y fariseos una mujer sorprendida en adulterio y la colocan en medio y le dicen: Maestro, esta mujer acaba de ser cogida en adulterio, y Moisés nos manda en la ley apedrear a esta clase de mujeres; tú ¿qué dices? Esto se lo decían tentándole, con el fin de poderle acusar*. Pero ¿de qué podían acusarle? ¿Es que le habían sorprendido por ventura en algún crimen o es que aquella mujer era considerada como si estuviera de algún modo en relación con El? ¿Qué significa, pues: *Tentándole, para tener de qué acusarle?* Aquí se ve, hermanos, cómo descuella en el Señor su admirable mansedumbre. Se dieron cuenta de que era dulce y manso en extremo, ya que de El estaba ya predicho: *Ciñe tu espada sobre tu muslo, ¡oh poderosísimo! Enristra con tu belleza y hermosura y marcha con prosperidad y reina por tu verdad, mansedumbre y justicia*. Nos dió, pues, a conocer la verdad como maestro, y la mansedumbre como libertador, y la justicia como juez. Por eso predijo el profeta que reinaría en el Espíritu Santo. Cuando hablaba, se reconocía la verdad, y cuando no se enfurecía contra sus enemigos, se elogiaba su mansedumbre. Pues como sus enemigos por estas dos cosas, es decir, por la verdad y la mansedumbre, se consumían de odio y de envidia, le echaron un lazo en la tercera, es decir, en la justicia. ¿Cómo? La ley preceptuaba apedrear a las adúlteras; y la ley, ciertamente, no podía preceptuar injusticia alguna: si decía algo distinto de lo que preceptuaba la ley, se le sorprendería en la injusticia. Decían, pues, entre ellos: Se le cree amigo de la verdad y parece amable; hay que poner a prueba con sagacidad su justicia. Presentémosle una mujer sorprendida en adulterio y digámosle lo que acerca de ella la ley preceptúa. Si ordena que sea apedreada, dejará de ser amable; y si juzga que se la debe absolver, será transgresor de la justicia. Pero dicen ellos: Para no sacrificar su mansedumbre, por la que se ha hecho tan amable al pueblo,

Lege praeceptum sit: si eam iusserit lapidari, mansuetudinem non habebit; si eam dimitti censuerit, iustitiam non tenebit. Ut autem mansuetudinem, inquiunt, non perdat, in qua iam populis amabilis factus est, sine dubio eam dimitti debere dicturus est. Hinc nos invenimus accusandi occasionem, et reum facimus tanquam Legis praevaricatorem: dicentes ei: Hostis es Legis, contra Moysen respondes, imo contra eum qui per Moysen Legem dedit: reus es mortis, cum illa et tu ipse lapidandus. Posset his verbis atque his sententiis inflammari invidia, fervere accusatio, flagitari damnatio. Sed cui hoc? Perversitas rectitudini, falsitas veritati, corruptum cor cordi recto, stultitia sapientiae. Quando illi laqueos praepararent, in quos non prius ipsi caput iniicerent? Ecce Dominus in respondendo et iustitiam servaturus est, et a mansuetudine non recessurus. Non est captus cui tendebatur, sed potius capti sunt qui tendebant; quia in eum qui eos posset de laqueis eruere, non credebant.

5. Quid ergo respondit Dominus Iesus? quid respondit veritas? quid respondit sapientia? quid respondit ipsa cui calumnia parabatur iustitia? Non dixit: Non lapidetur: ne contra Legem dicere videretur. Absit autem ut diceret: Lapidetur: venit enim non perdere quod invenerat, sed quaerere quod perierat [5]. Quid ergo respondit? Videte quam plenum sit iustitia, plenum mansuetudine et veritate. *Qui sine peccato est vestrum,* inquit, *prior in illam lapidem mittat* [6]. O responsio sapientiae! Quomodo eos intromisit in se? Foris enim calumniabantur, seipsos intrinsecus non perscrutabantur: adulteram videbant, se non perspiciebant. Praevaricatores Legis Legem impleri cupiebant, et hoc calumniando; non vere tanquam adulteria castitate damnando. Audistis Iudaei, audistis Pharisaei, audistis Legis doctores Legis custodem, sed nondum intellexistis Legislatorem. Quid vobis aliud significat, cum digito scribit in terra? [7] Digito enim Dei Lex scripta est, sed propter duros in lapide scripta est [8]. Nunc iam Dominus in terra scribebat, quia fructum quaerebat. Audistis ergo: Impleatur Lex, lapidetur adultera: sed numquid in illa punienda Lex implenda est a puniendis? Consideret se unusquisque vestrum, intret in semetipsum, ascendat tribunal mentis suae, constituat se ante conscientiam suam, cogat se confiteri. Scit

[5] Lc. 19, 10.
[6] Io. 8, 7.
[7] Ibid. 6.
[8] Ex. 31, 18.

dirá indudablemente que debe ser absuelta. Esta será la ocasión de acusarle y hacerle reo como prevaricador de la ley, diciéndole: Tú eres un enemigo de la ley; sentencias contra Moisés; mucho más: contra Aquel que dió la ley; tú eres reo de muerte y tú mismo debes ser apedreado junto con ella. ¡Qué palabras y razonamientos tan adecuados para encender más la pasión de la envidia y hacer arder más el fuego de la acusación y para ser exigida con instancia la condenación! Y todo esto, ¿contra quién? La perversidad contra la Rectitud, y la falsedad contra la Verdad, y el corazón pervertido contra el corazón recto, y la insipiencia contra la Sabiduría. ¿Cuándo iban ellos a preparar lazos en los que no cayeran primero de cabeza ellos? Mirad cómo el Señor en su respuesta pone a salvo la justicia sin detrimento de la mansedumbre. No fué prendido Aquel a quien el lazo se tendía, sino que fueron presos primero quienes lo tendían: es que no creían en Aquel que podía librarlos de todos los ardides.

5. ¿Qué respuesta dió, pues, el Señor Jesús? ¿Cuál fué la respuesta de la Verdad? ¿Cuál fué la de la Sabiduría? ¿Cuál fué la de la Justicia misma, contra la que iba dirigida la calumnia? La respuesta no fué: "Que no sea apedreada", no pareciese que procedía contra la ley; ni mucho menos esta otra: "Que sea apedreada"; es que *no había venido a perder lo que había hallado, sino a buscar lo que había perecido.* ¿Qué respuesta fué la suya? Mirad qué respuesta tan saturada de justicia, y de mansedumbre, y de verdad: *Quien de vosotros esté sin pecado, que tire contra ella la piedra el primero.* ¡Oh qué contestación la de la Sabiduría! ¡Cómo les hizo entrar dentro de sí mismos! No hacían más que calumniar a los demás y no se examinaban por dentro a sí mismos; clavaban los ojos en la adúltera y no los clavaban en sí mismos. Siendo ellos transgresores de la ley, querían que se cumpliese la ley, y esto a base de toda clase de astucias, no según los exigencias de la verdad, como sería condenar el adulterio en nombre de la propia castidad. Acabáis de oir, judíos y fariseos y doctores de la ley, al Custodio de la ley, pero que aun no habéis comprendido al Legislador. ¿Qué otra cosa, pues, quiere daros a entender cuando escribe con el dedo en la tierra? La ley fué escrita con el dedo de Dios, pero en piedra, por la dureza de los corazones. Ahora escribía ya el Señor en la tierra, porque quería sacar de ella algún fruto. Lo habéis oido, pues. Cúmplase la ley; que sea apedreada. Pero ¿es, por ventura, justo que la ley la ejecuten quienes, como ella, deben ser castigados? Mírese cada uno a sí mismo, entre en su interior y póngase en presencia del tribunal de su corazón y de su conciencia, y se verá obligado a hacer

enim qui sit: quia nemo scit hominum quae sunt hominis, nisi spiritus hominis qui in ipso est [9]. Unusquisque in se intendens, peccatorem se invenit. Ita plane. Ergo aut istam dimittite, aut simul cum illa poenam Legis excipite. Si diceret: Non lapidetur adultera; iniustus convinceretur: si diceret: Lapidetur; mansuetus non videretur: dicat quod dicere debet et mansuetus et iustus: *Qui sine peccato est vestrum prior in illam lapidem mittat.* Haec vox iustitiae est: Puniatur peccatrix, sed non a peccatoribus: impleatur Lex, sed non a praevaricatoribus Legis. Haec vox omnino iustitiae est: qua iustitia illi tanquam trabali telo percussi, sese inspicientes et reos invenientes, *unus post unum omnes recesserunt* [10]. Relicti sunt duo, misera et misericordia. Dominus autem cum eos illo telo iustitiae percussisset, nec dignatus est cadentes attendere: sed averso ab eis obtutu, *rursum digito scribebat in terra* (v. 8).

6. Relicta autem sola illa muliere, omnibusque abeuntibus, levavit oculos suos ad mulierem. Audivimus vocem iustitiae, audiamus et mansuetudinis. Plus enim, credo, territa erat illa mulier cum audisset a Domino dictum: *Qui sine peccato est vestrum, prior in illam lapidem mittat.* Illi ergo attendentes se, et abscessu ipso confessi de se, reliquerant mulierem cum grandi peccato, ei qui erat sine peccato. Et quia illa hoc audierat: *Qui sine peccato est, prior in illam lapidem mittat;* ab illo se sperabat puniendam, in quo peccatum inveniri non poterat. Ille autem qui adversarios eius repulerat lingua iustitiae, levans in eam oculos mansuetudinis, interrogavit eam: *Nemo te condemnavit?* (v. 10). Respondit illa: *Domine, nemo.* Et ille: *Nec ego te condemnabo* (v. 11): a quo te forte damnari timuisti, quia in me peccatum non invenisti. *Nec ego te damnabo.* Quid est Domine? Faves ergo peccatis? Non plane ita. Attende quod sequitur: *Vade, deinceps iam noli peccare.* Ergo et Dominus damnavit, sed peccatum, non hominem. Nam si peccatorum fautor esset, diceret: Nec ego te damnabo; vade, vive ut vis: de mea liberatione esto secura, ego quantumcumque peccaveris, te ab omni poena etiam gehennae et inferni tortoribus liberabo. Non hoc dixit.

---

[9] I Cor. 2, 11.
[10] Io. 8, 9.

confesión. Pues sabe quién es: *No hay nadie que conozca la interioridad del hombre sino el espíritu del hombre, que existe en él.* Todo el que dirige su vista al interior, se ve pecador. Esto es claro que es así. Luego o tenéis que dejarla libre o tenéis que someteros juntamente con ella al peso de la ley. Si su sentencia hubiera sido que no sea apedreada la adúltera, se pondría en evidencia que era injusto; y si hubiera sido que sea apedreada, no parecería ser manso. La sentencia del que es manso y justo, tenía que ser: *Quien de vosotros esté sin pecado, que arroje el primero contra ella la piedra.* Es la justicia la que sentencia: Sufra el castigo la pecadora; pero no por pecadores; ejecútese la ley, pero no por sus transgresores. Esta es en absoluto la sentencia de la justicia. Y ellos, heridos por ella como por un grueso dardo, se miran a sí mismos y se ven reos y *salen todos de allí uno después de otro.* Sólo dos se quedan allí: la miserable y la misericordia. Y el Señor, después de haberles clavado en el corazón el dardo de su justicia, ni mirar se digna siquiera cómo van desapareciendo, sino que aparta de ellos su vista y *vuelve otra vez a escribir con el dedo en la tierra.*

6. Sola aquella mujer e idos todos, levantó sus ojos y los fijó en ella. Ya hemos oído la voz de la justicia; oigamos ahora también la voz de la mansedumbre. ¡Qué aterrada debió quedar aquella mujer cuando oyó decir al Señor: *Quien de vosotros esté sin pecado, que lance contra ella la piedra el primero!* Mas ellos se miran a sí mismos y, con su fuga confesándose reos, dejan sola a aquella mujer con su gran pecado en presencia de aquel que no tenía pecado. Y como le había ella oído decir: *El que esté sin pecado, que arroje contra ella la piedra el primero,* temía ser castigada por aquel en el que no podía hallarse pecado alguno. Mas el que había alejado de sí a sus enemigos con las palabras de la justicia, clava en ella los ojos de la misericordia y la pregunta: *¿No te ha condenado nadie?* Contesta ella: *Señor, nadie.* Y El: *Ni yo mismo te condeno;* yo mismo, de quien tal vez temiste ser castigada, porque no hallaste en mí pecado alguno. *Ni yo mismo te condeno.* Señor, ¿qué es esto? ¿Favoreces tú a los pecados? Es claro que no es así. Mira lo que sigue: *Vete y no quieras pecar más en adelante.* Luego el Señor dió sentencia de condenación, pero contra el pecado, no contra el hombre. Pues, si fuera El favorecedor de los pecados, le habría dicho: Ni yo mismo te condeno, vete y vive a tus anchas; bien segura puedes estar de mi absolución; yo mismo, peques lo que peques, te libraré de todas las penas, aun de las del infierno, y de sus verdugos. No fué ésta su sentencia.

7. Intendant ergo qui amant in Domino mansuetudinem, et timeant veritatem. Etenim dulcis et rectus Dominus [11]. Amas quod dulcis est, time quod rectus est. Tanquam mansuetus dixit: Tacui [12]: sed tanquam iustus: Numquid semper tacebo? Misericors et miserator Dominus [13]. Ita plane. Adhuc adde, longanimis; adhuc adde, et multum misericors: sed time quod est in novissimo, et verax. Quos enim modo sustinet peccantes, iudicaturus est contemnentes. *An divitias longanimitatis et mansuetudinis eius contemnis, ignorans quia patientia Dei ad paenitentiam te adducit? Tu autem secundum duritiam cordis tui et cor impaenitens, thesaurizas tibi iram in die irae et revelationis iusti iudicii Dei, qui reddet unicuique secundum opera sua* [14]. Mansuetus Dominus, longanimis Dominus, misericors Dominus: sed et iustus Dominus, et verax Dominus. Largitur tibi spatium correctionis: sed tu plus amas dilationem quam emendationem. Malus fuisti heri? hodie bonus esto. Et hodiernum diem in malitia peregisti? vel cras mutare. Semper expectas, et de misericordia Dei tibi plurimum polliceris: quasi ille qui tibi per paenitentiam promisit indulgentiam, promiserit tibi etiam prolixiorem vitam. Unde scis quod pariat crastinus dies? Recte dicis in corde tuo: Quando me correxero, Deus mihi omnia peccata dimittet. Negare non possumus, quod correctis atque conversis indulgentiam Deus promisit. Nam in quo Propheta mihi legis quia promisit correcto indulgentiam, non mihi legis quia promisit tibi Deus longam vitam.

8. Ex utroque igitur homines periclitantur, et sperando et desperando, contrariis rebus, contrariis affectionibus. Sperando decipitur, qui decipitur, qui dicit: Bonus est Deus, misericors est Deus, faciam quod mihi placet, quod libet, laxem habenas cupiditatibus meis, impleam desideria animae meae. Quare hoc? Quia misericors est Deus, bonus est Deus, mansuetus est Deus. Spe isti periclitantur. Desperatione autem, qui cum inciderint in gravia peccata, putantes sibi non posse iam ignosci paenitentibus, et statuentes se ad damnationem sine dubio destinatos, dicunt apud seipsos: Iam damnandi sumus, quare non quod volumus facimus? animo gladiatorum ferro destinatorum. Ideo molesti sunt desperati: iam enim quod timeant non habent, et vehementer timendi sunt. Istos desperatio necat, spes illos. Inter spem et desperationem fluctuat animus. Metuendum est ne te oc-

[11] Ps. 24, 8.
[12] Is. 42, 14, sec. 70.
[13] Ps. 85, 15.
[14] Rom. 2, 4, etc.

7. Que se fijen en esto quienes aman en el Señor la mansedumbre y teman la justicia; porque dulce y recto es el Señor. Tú lo amas porque es dulce; témelo también, porque es recto. Así habla como manso: *Callé;* pero, como justo, añade: *¿Callaré, por ventura, siempre?* Misericordioso y compasivo es el Señor. Así es, efectivamente. Todavía hay que añadir: y magnánimo; más todavía: y muy misericordioso; pero teme lo último que añade: Y veraz. A los que soporta ahora como pecadores, juzgarálos después como menospreciadores. *¿Es que desprecias las riquezas de su magnanimidad y mansedumbre? ¿No sabes que la paciencia de Dios te convida a penitencia? Mas tú, por la dureza e impenitencia de tu corazón, te vas atesorando ira para el día de la ira y del justo juicio de Dios, que dará a cada uno según sus obras.* Manso y magnánimo y misericordioso es el Señor, pero también es el Señor justo y veraz. El te da tiempo para tu corrección; pero tú amas la dilación más que la enmienda. ¿Fuiste ayer malo? Sé hoy bueno. ¿Has pasado el día de hoy en el pecado? No sigas así mañana. Tú siempre esperando y prometiéndote muchísimo de la misericordia de Dios, como si el que te promete el perdón si te arrepientes, te hubiera prometido también vida más larga. ¿Cómo sabes lo que te proporcionará el día de mañana? Razón tienes cuando hablas así en tu corazón: Cuando me corrija, me perdonará Dios todos mis pecados. No se puede negar que Dios promete el perdón a los que se corrigen y convierten. Pero en el profeta que tú me estás leyendo que Dios prometió el perdón al arrepentido, no me lees tú que te prometió vida larga.

8. Por dos cosas, pues, están en peligro los hombres. Por la esperanza y por la desesperación, que son cosas contrarias, efectos contrarios. Se engaña esperando, se engaña el que dice: Dios es bueno y puedo hacer lo que me plazca y lo que quiero; puedo soltar las riendas a mi concupiscencia y dar satisfacción a los deseos de mi alma. ¿Y por qué esto? Porque Dios es bueno y Dios es misericordioso y manso. La esperanza es un peligro para estos hombres. La desesperación, en cambio, pone en peligro a aquellos que, una vez caídos en graves pecados, creen que ya no hay perdón para ellos, aunque se arrepientan; y considerándose ya, sin duda alguna, como destinados al infierno, dicen en sí mismos: Nosotros ya estamos condenados sin remedio, ¿por qué no hacemos todo lo que nos plazca? Su disposición de alma es como la de los gladiadores destinados a morir por la espada. Por eso son tan perjudiciales los desesperados: ya no tienen nada que temer y son espantosamente temibles. El alma fluctúa entre la esperanza y la desesperación.

cidat spes, et cum multum speras de misericordia, incidas in iudicium: metuendum est rursus ne te occidat desperatio, et cum putas iam tibi non ignosci quae gravia commisisti, non agas paenitentiam, et incurras in iudicis sapientiam, quae dicit: Et ego vestrae perditioni superridebo[15]. Quid ergo agit Dominus cum periclitantibus utroque morbo? Illis qui spe periclitantur, hoc dicit: *Ne tardes converti ad Dominum, neque differas de die in diem, subito enim veniet ira illius, et in tempore vindictae disperdet te*[16]. Illis qui desperatione periclitantur, quid dicit? In quacumque die iniquus conversus fuerit, omnes iniquitatis eius obliviscar[17]. Propter illos ergo qui desperatione periclitantur, proposuit indulgentiae portum: propter illos qui spe periclitantur et dilationibus illuduntur, fecit diem mortis incertum. Quando veniat ultimus dies, nescis. Ingratus est, quia hodiernum habes, in quo corrigaris? Sic ergo ad istam mulierem: *Nec ego te damnabo*: sed facta secura de praeterito, cave futura: *Nec ego te damnabo*: delevi quod commisisti, observa quod praecepi, ut invenias quod promisi.

TRACTATUS XXXIV

In illud: "Ego sum lux mundi: qui sequitur me, non ambulat in tenebris, sed habebit lumen vitae"

1. Quod modo audivimus et intenti accepimus, cum sanctum Evangelium legeretur, non dubito quod omnes etiam intelligere conati sumus: et quisque nostrum de re tam magna quae lecta est, pro suo modulo cepit quod potuit; et posito pane verbi, nemo est qui se queratur nihil gustasse. Sed iterum non dubito, quia difficile quisquam est, qui totum intellexerit. Tamen etiam si est qui omnia verba Domini nostri Iesu Christi modo ex Evangelio recitata satis intelligat; toleret ministerium nostrum, quousque, si possimus, illo adiuvante tractando, faciamus ut vel omnes vel multi intelligant, quod se pauci intellexisse laetantur.

[15] Prov. 1, 26.
[16] Eccl. 5, 8.
[17] Ez. 18, 27.

Teme no te mate la esperanza y, esperando mucho en la misericordia de Dios, caigas en manos de su justicia. Teme también no te mate la desesperación y, creyendo que no es posible que se te perdonen los pecados que cometiste, te niegues a hacer penitencia e incurras en el juicio de la Sabiduría, que dice: *Yo me reiré también de vuestra ruina...* ¿Qué remedio proporciona el Señor a quienes están en peligro de muerte por una u otra de estas enfermedades? A los que están en peligro de muerte por la esperanza, les da este remedio: *No demores tu conversión al Señor ni la difieras un día por otro, porque pronto llegará la ira de Dios, y en el momento de la venganza será tu ruina.* ¿Qué remedio da a quienes pone en peligro de muerte la desesperación? *En el momento mismo en que el inicuo se convierta, olvidaré para siempre todas sus iniquidades.* Por causa de aquellos que están en peligro por la desesperación, ofrece el puerto de la indulgencia; y por los que pone en peligro la esperanza y son víctimas del engaño por la dilación, deja en la incertidumbre el día de la muerte. No sabes cuándo llegará el último día. ¿Eres ingrato, precisamente, porque tienes el día de hoy para corregirte? En este sentido habla a esta mujer: *Ni yo te condenaré.* Segura, pues, de lo pasado, ponte en guardia para el futuro. *Ni yo te condenaré.* Yo he borrado los pecados que cometiste; observa lo que te he preceptuado para que llegues a conseguir lo que te he prometido.

TRATADO XXXIV

Acerca de aquel texto: "Yo soy la luz del mundo; quien me sigue, no anda en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida"

1. Lo que ahora se ha oído y con atención escuchado al leerse el santo evangelio no dudo de que hemos puesto todo empeño en comprenderlo, y que cada uno de nosotros ha comprendido según su capacidad lo que ha podido de esta materia tan elevada que se ha terminado de leer, y que nadie se lamentará de no haber gustado del pan de la palabra que en la mesa se ha puesto. Sin embargo, si existe también alguien que ha calado suficientemente el sentido de todas las palabras de nuestro Señor Jesucrito oídas ahora, que lleve con paciencia el ejercicio de nuestro ministerio hasta que (si nos es posible en el curso de la exposición con la ayuda de Cristo) consigamos que todos o muchos lleguen a comprender lo que unos pocos solamente se gozan de haberlo comprendido ya.

2. Quod ait Dominus: *Ego sum lux mundi* [1], clarum puto esse eis qui habent oculos, unde huius lucis participes fiant: qui autem non habent oculos nisi in sola carne, mirantur quod dictum est a Domino Iesu Christo: *Ego sum lux mundi*. Et forte non desit qui dicat apud semetipsum: Numquid forte Dominus Christus est sol iste, qui ortu et occasu peragit diem? Non enim defuerunt haeretici qui ista senserunt. Manichaei solem istum oculis carnis visibilem expositum et publicum non tantum hominibus, sed etiam pecoribus ad videndum, Christum Dominum esse putaverunt. Sed catholicae Ecclesiae recta fides improbat tale commentum, et diabolicam doctrinam esse cognoscit: nec solum agnoscit credendo, sed in quibus potest convincit etiam disputando. Improbemus itaque huiusmodi errorem, quem sancta ab initio anathematizavit Ecclesia. Non arbitremur Dominum Iesum Christum hunc esse solem quem videmus oriri ab Oriente, occidere in Occidente; cuius cursui nox succedit, cuius radii nube obumbrantur, qui certa de loco in locum motione commigrat: non est hoc Dominus Christus. Non est Dominus Christus sol factus, sed per quem sol factus est. Omnia enim per ipsum facta sunt, et sine ipso factum est nihil [2].

3. Est ergo lux, quae fecit hanc lucem: hanc amemus, hanc intelligere cupiamus, ipsam sitiamus; ut ad ipsam duce ipsa aliquando veniamus, et in illa ita vivamus, ut nunquam omnino moriamur. Ista enim lux est, de qua prophetia olim praemissa ita in Psalmo cecinit: Homines et iumenta salvos facies Domine, sicut multiplicata est misericordia tua Deus [3]. Psalmi sancti ista verba sunt: advertite quid de tali luce antiquus sanctorum hominum Dei sermo praemiserit. *Homines*, inquit, *et iumenta salvos facies Domine, sicut multiplicata est misericordia tua Deus*. Quoniam enim Deus es, et habes multiplicem misericordiam; pervenit eadem multiplicitas misericordiae tuae, non solum ad homines quos creasti ad imaginem tuam, sed etiam ad pecora quae hominibus subdidisti. A quo enim salus hominis, ab illo salus et pecoris. Non erubescas hoc sentire de Domino Deo tuo: imo praesumas et fidas, et caveas ne aliter sentias. Qui salvum facit te, ipse salvum facit equum tuum, ipse ovem tuam; ad minima omnino veniamus, ipse gallinam tuam. Domini est salus [4], et ista Deus salvat. Movet te, interrogas, miror quid dubitas. Dedignabitur salvare, qui dignatus est creare? Domini est salus Angelorum, hominum, pecorum: Domini est salus. Sicut nemo est a seipso, ita nemo salvus

---

[1] Io. 8, 12.
[2] Io. 1, 3.
[3] Ps. 35, 7 et 8.
[4] Ps. 3, 9

2. Las palabras del Señor: *Yo soy la luz del mundo*, creo son claras a aquellos que tienen ojos con que les hagan entrar en la participación de esta luz. Mas quienes no tienen más ojos que los de la carne se extrañan que diga nuestro Señor Jesucristo: *Yo soy la luz del mundo*. Y tal vez haya alguno que se diga a sí mismo: ¿Es, por ventura, nuestro Señor Jesucristo este sol que desde su salida hasta su puesta forma el día? Herejes ha habido que pensaron así. Los maniqueos creían que nuestro Señor Jesucristo era este sol visible a los ojos de la carne y patente y notorio no sólo a los hombres, sino a los animales. Pero la verdadera fe de la Iglesia católica reprueba tal invención y sabe que es invención diabólica. Y no sólo lo sabe por la fe, sino que lo demuestra también a los que puede con razonamientos eficaces. Detestemos, pues, tal error, que la Iglesia anatematizó desde el principio. No se nos ocurra pensar que nuestro Señor Jesucristo es este sol que se ve salir por el oriente y poner por el occidente, y a cuyo recorrido sucede la noche, y cuyos rayos se oscurecen por las nubes, y que va de un lugar a otro con revoluciones determinadas. No, no es este sol nuestro Señor Jesucristo. No es nuestro Señor Jesucristo el sol creado, sino que es aquel por quien fué creado el sol: *Todo fué hecho por El y sin El no se hizo nada*.

3. Esa es, pues, la luz que creó la luz ésta; amémosla a ella, anhelemos su inteligencia y tengamos de ella sed ardiente, con el fin de que, bajo su dirección misma, lleguemos a ella y vivamos en ella, para que no muramos en absoluto jamás. Esta es, pues, la Luz aquella acerca de la cual la antigua profecía hizo en el Salmo esta predicción: *Tú, ¡oh Señor!, salvarás a los hombres y a los jumentos, según la multiplicidad, ¡oh Dios!, de tu misericordia*. Pues como eres Dios y es múltiple tu misericordia, esta tu misma multiplicidad llega no sólo hasta el hombre, que creaste a tu imagen, sino también a los animales, que sometiste a los hombres. Porque el mismo que es causa de la salud de los hombres es causa también de la salud de los animales. No te ruborices de pensar así del Señor, Dios tuyo; al contrario, debes presumir de ello y creerlo y guardarte mucho de sentir de otro modo. El mismo que te da la salud a ti, se la da a tu caballo, a tu oveja; descendamos hasta las cosas más pequeñas: El mismo da la vida a tus gallinas. Del Señor es la salud, y el Señor es el que da la salud a todas estas cosas. Te extraña esto y haces preguntas; y a mí lo que me extraña son tus dudas. ¿Desdeñará salvar el mismo que se dignó crear? El Señor es la salud de los ángeles, y de los hombres, y de los animales. *El Señor es la salud*. Como nadie tiene el ser de sí mismo,

est a seipso. Proinde verissime Psalmus atque optime ait: Homines et iumenta salvos facies Domine [5]. Quare? Sicut multiplicata est misericordia tua Deus. Tu enim es Deus, tu creasti, tu salvas: tu dedisti esse, tu das sanum esse.

4. Si ergo sicut multiplicata est misericordia Dei, ab illo homines et iumenta salvantur: nonne homines habent aliquid aliud quod eis Deus praestet creator, quod iumentis non praestat? Nullane discretio est inter animal factum ad imaginem Dei, et animal subditum imagini Dei? Est plane: praeter salutem istam communem nobis cum animantibus mutis, est quod nobis praestet Deus, illis autem non praestat. Quid est hoc? Sequere in eodem Psalmo: Filii autem hominum, sub tegmine alarum tuarum sperabunt. Habentes modo salutem communem cum pecoribus suis, filii hominum sub tegmine alarum tuarum sperabunt. Aliam habent salutem in re, aliam in spe. Salus ista quae in praesenti est, hominibus pecoribusque communis est: sed est alia quam sperant homines; et accipiunt qui sperant, non accipiunt qui desperant. Filii enim hominum sub tegmine, inquit, alarum tuarum sperabunt. Qui autem perseveranter sperant, a te proteguntur, ne de spe a diabolo deiiciantur: sub tegmine alarum tuarum sperabunt. Si ergo sperabunt, quid sperabunt nisi quod pecora non habebunt? Inebriabuntur ab ubertate domus tuae, et torrente voluptatis tuae potabis eos. Quale vinum est, unde inebriari laudabile est? quale vinum est, quod non turbat, sed dirigit mentem? quale vinum est, quod facit perpetuo sanum, non inebriando facit insanum? Inebriabuntur. Unde? ab ubertate domus tuae, et torrente voluptatis tuae potabis eos: Unde? Quoniam apud te fons vitae [6]. Ipse fons vitae ambulabat in terra, ipse dicebat: Qui sitit, veniat ad me. Ecce fons. Sed nos de lumine loqui coeperamus, et propositam ex Evangelio quaestionem de lumine tractabamus. Lectum est enim nobis dicente Domino: *Ego sum lux mundi*. Inde quaestio, ne quis carnaliter sapiens solem istum intelligendum putaret: venimus inde ad Psalmum, quo considerato, invenimus interim Dominum fontem vitae. Bibe et vive. Apud te, inquit, fons

[5] Ps. 37, 7, etc.
[6] Io. 7, 37.

así tampoco tiene nadie la salud de sí mismo. Por eso dice el Salmo verísimamente y de manera perfecta: *Tú, Señor, salvarás a los hombres y a los jumentos.* ¿Por qué? *Porque es múltiple tu misericordia, ¡oh Dios!* Porque tú eres Dios, y tú me creaste, y tú me salvas, y tú me diste el ser, y tú me das también la salud del ser.

4. Si, pues, por la multiplicidad de la misericordia de Dios se salvan los hombres y los jumentos, ¿no tendrán por ventura los hombres algo peculiar que les dé Dios, su Creador, y que no se lo dé a los animales? ¿No habrá diferencia alguna entre el animal hecho a imagen de Dios y el animal sujeto al que es imagen de Dios? Sí que la hay. Además de esta salud que nos es común con los mudos animales, nos reserva algo el Señor que a ellos no comunica. ¿Qué es eso? Sigue la lectura del mismo salmo: *Mas los hijos de los hombres esperarán a la sombra de tus alas.* Los hijos de los hombres, que disfrutan ahora de la salud común con sus animales, están esperando a la sombra de tus alas. Gozan ya, en realidad, de una salud y tienen la esperanza de gozar de otra distinta. La salud de ahora es común a los hombres y a los animales; pero existe otra que los hombres esperan, y la reciben quienes esperan, no quienes desesperan. *Los hijos de los hombres,* dice, *estarán esperando a la sombra de tus alas.* Mas quienes esperan constantemente están bajo tu protección, con el fin de que el diablo no les quite la esperanza; esperan a la sombra de tus alas. Luego si esperan, es que esperan algo que nunca gozarán los animales. *Serán embriagados con la abundancia de tu casa y los darás a que beban del torrente de tus delicias.* ¿De qué calidad es ese vino del cual es una delicia embriagarse? ¿Qué vino es ese que no trastorna la mente, sino que la pone en orden? ¿Qué vino es ese que da eterna salud y queda en estado de locura el que con él no se emborracha? *Serán embriagados.* ¿De qué? *De la abundancia de tu casa, y les darás, además, a beber del torrente de tus deleites.* ¿Por qué? *Porque en ti mismo está la fuente de la vida.* La fuente misma de la vida andaba en la tierra y ella misma decía: *Si alguien tiene sed, que venga a mí.* He aquí la fuente. Mas nosotros habíamos iniciado la conversación acerca de la luz y estábamos tratando de ella, que era la cuestión que originó la lectura del evangelio, pues se nos leyeron estas palabras del Señor: *Yo soy la luz del mundo.* De aquí nació el problema acerca de la luz, con el fin de que ningún sabio según la carne vaya a creer en la identificación de esta luz con el sol este material; leímos después el salmo, y en el transcurso de su exposición encontramos que el Señor es la fuente de la vida. Bebe y vive. *En ti mismo,* dice,

vitae: ideo sub umbraculo alarum tuarum sperant filii hominum, inebriari isto fonte quaerentes. Sed de lumine dicebamus. Sequere ergo: nam Propheta cum dixisset: Apud te fons vitae, secutus adiunxit: In lumine tuo videbimus lumen: Deum de Deo, lumen de lumine. Per hoc lumen factum est solis lumen: et lumen quod fecit solem, sub quo fecit et nos, factum est sub sole propter nos. Factum est, inquam, propter nos sub sole lumen quod fecit solem. Noli contemnere nubem carnis: nube tegitur, non ut obscuretur, sed ut temperetur.

5. Loquens ergo per nubem carnis lumen indeficiens, lumen sapientiae, ait hominibus: *Ego sum lux mundi: qui sequitur me, non ambulabit in tenebris: sed habebit lumen vitae*[7]. Quomodo te abstulit ab oculis carnis, et revocavit ad oculos cordis? Non enim sufficit dicere: *Qui me sequitur, non ambulabit in tenebris, sed habebit lumen:* addidit enim, *vitae:* sicut ibi dictum est: Quoniam apud te fons vitae. Videte itaque, Fratres mei, quomodo verba Domini cum illius Psalmi veritate concordant: et ibi lumen positum est cum fonte vitae, et a Domino dictum est *lumen vitae*. In istis autem usibus corporalibus aliud est lumen, aliud fons: fontem fauces quaerunt, lumen oculi: quando sitimus, quaerimus fontem; quando in tenebris sumus, quaerimus lumen; et si forte nocte sitiamus, lumen accendimus ut ad fontem veniamus. Non sic apud Deum: quod lumen est, hoc est fons: qui tibi lucet ut videas, ipse tibi manat ut bibas.

6. Videtis ergo, Fratres mei, videtis, si intus videtis, quale hoc lumen est de quo Dominus dicit: *Qui me sequitur, non ambulabit in tenebris*. Sequere istum solem, videamus si non ambulabis in tenebris. Ecce oriundo exit ad te: ille cursu suo ad Occidentem pergit, tibi forte ad Orientem profectio est: nisi tu in contrariam partem pergas, non qua ille tendit, sequendo eum profecto errabis, et pro Oriente Occidentem tenebis. Tu eum in terra si sequaris, errabis: nauta si eum in mari sequatur, errabit. Postremo videtur tibi sequendum esse solem, et tendis etiam ipse ad Occidentem, quo et ille tendit: videamus cum occiderit, si non ambulabis in tenebris. Vide quemadmodum etsi nolueris eum tu deserere, ipse te deseret, servitutis suae necessitate peragens diem. Dominus autem noster Iesus Christus interim et cum per carnis nubem

[7] Io. 8, 12.

está la fuente de la vida, y por eso a la sombra de tus alas esperan los hijos de los hombres, que buscan con ansia ser embriagados con el agua de esta fuente. Pero ¿no tratábamos de la luz? Tú sigue leyendo. El profeta, después de decir: *En ti mismo está la fuente de la vida*, a renglón seguido añadió: *En tu luz veremos la luz:* Dios de Dios, luz de luz. Esta luz es la que hizo la luz del sol; y esta misma luz, que hizo el sol, bajo el cual nos hizo también a nosotros, se hizo ella misma por nosotros bajo el sol. Se hizo, digo, por nosotros bajo el sol de la luz misma que hizo el sol. No desprecies esta nube de la carne; bajo esa nube se oculta la luz, no para oscurecerla, sino para suavizarla.

5. Es por esta nube por la que la luz indeficiente, la luz de la Sabiduría, dice a los hombres: *Yo soy la luz del mundo; quien me sigue no anda en tinieblas, sino que poseerá la luz de la vida*. ¡Cómo te alejó de los ojos de la carne y te hizo volver a los ojos del corazón! Porque no basta decir: *Quien me sigue no anda en tinieblas, sino que poseerá la luz;* pues añadió: *de la vida;* como allí se dijo: *Porque en ti mismo está la fuente de la vida*. Mirad, pues, mis hermanos, qué concordancia tan perfecta entre las palabras del Señor y la verdad de aquel salmo. El salmo une la luz con la fuente de la vida, y el Señor dice luz de la vida. En el uso de las cosas corporales, una cosa es la luz y otra distinta es la fuente. Las fauces buscan la fuente, y los ojos la luz. Cuando estamos a oscuras, buscamos la luz; y si, tal vez, por la noche nos quema la sed, encendemos una luz para ir a la fuente. En Dios no es así. Lo que es luz, eso mismo es fuente. El mismo que te ilumina para que veas, ese mismo es tu manantial para que bebas.

6. Veis, pues, mis hermanos, veis, si es que veis interiormente, qué luz es esa de la que habla el Señor: *Quien me sigue no andará en tinieblas*. Sigue tú el curso de este sol (material) y veamos si es verdad que no andarás en tinieblas. He aquí que, en saliendo, va hacia ti; en su curso va él en dirección al occidente, y tú caminas, tal vez, en dirección al oriente. Si tú en este caso no vas en dirección contraria a la que lleva él, sino que sigues su dirección, te equivocarás y tomarás el occidente por el oriente. Si tú sigues en la tierra su dirección, te equivocarás, y si el navegante hace lo mismo en el mar, se equivocará también. Finalmente, te parece a ti que debes seguir la dirección del sol y vas tú mismo también en dirección al occidente, que es a donde se dirige él, y veamos, cuando se ponga, si es verdad que no andarás en tinieblas. Mira cómo, aunque no quieras dejarle, te deja él a ti cuando termina el día, que es su servicio necesario. Mas nuestro Señor Jesucristo, aun

non omnibus apparebat, per sapientiae potestatem omnia tenebat. Deus tuus ubique totus est: si non ab illo facias casum, nunquam a te ipse facit occasum.

7. *Qui ergo me,* inquit, *sequitur, non ambulabit in tenebris, sed habebit lumen vitae.* Quod promisit, futuri temporis verbo posuit: non enim ait, habet; sed *habebit,* inquit, *lumen vitae.* Nec ait tamen, qui sequetur me; sed, *qui sequitur me.* In eo quod facere debemus, praesens tempus posuit: quod autem promisit facientibus, futuri temporis verbo significavit: *Qui sequitur, habebit.* Modo sequitur, post habebit: modo sequitur per fidem, post habebit per speciem. Quandiu enim sumus in corpore, ait Apostolus, peregrinamur a Domino: per fidem enim ambulamus, non per speciem [8]. Quando per speciem? Cum habuerimus lumen vitae, cum ad illam visionem venerimus, quando nox ista transierit. De illo quippe die qui exorturus est, dictum est: Mane adstabo tibi, et contemplabor [9]. Quid est, mane? Transacta nocte saeculi huius, transactis terroribus tentationum, superato illo leone qui nocte rugiens circuit, quem devoret quaerens [10]. Mane adstabo tibi, et contemplabor. Nunc vero quid putamus, Fratres, huic tempori congruere, nisi quod rursus in Psalmo dicitur? Lavabo per singulas noctes lectum meum, lacrymis meis stratum meum rigabo [11]. Per singulas noctes, inquit, flebo: desiderio lucis ardebo. Videt Dominus desiderium meum; quoniam dicit illi alter Psalmus: Ante te est omne desiderium meum, et gemitus meus a te non est absconditus [12]. Desideras aurum? videri potes; quaerens enim aurum manifestus eris hominibus. Desideras frumentum? interrogas qui habeat; cui et cupiens pervenire ad id quod desideras, indicas: Desideras Deum? qui videt, nisi Deus? A quo enim petis Deum, sicut panem, sicut aquam, sicut aurum, sicut argentum, sicut frumentum? a quo petis Deum nisi a Deo? Ipse petitur a seipso, qui promittit seipsum. Extendat anima cupiditatem suam: et sinu capaciore quaerat comprehendere quod oculus non vidit, nec auris audivit, nec in cor hominis ascendit. Desiderari potest, concupisci potest, suspirari in illud potest: digne cogitari, et verbis explicari non potest.

8. Ergo, Fratres mei, quoniam Dominus breviter ait: *Ego sum lux mundi, qui me sequitur, non ambulabit in tenebris, sed habebit lumen vitae:* quibus verbis aliud est quod iussit, aliud quod promisit: faciamus quod iussit, ne impudenti fronte desideremus quod promisit: ne dicat no-

---

[8] 2 Cor. 5, 6.
[9] Ps. 5, 5.
[10] 1 Petr. 5, 8.
[11] Ps. 6, 7.
[12] Ps. 37, 10.

mientras tras la nube de la carne no se dejaba ver de todos los hombres, lo regía todo con la potencia de su sabiduría. Tu Dios está todo en todas partes. Si tú de El no te alejas, no se te ocultará jamás.

7. Luego *quien me sigue,* dice, *no andará en tinieblas, sino que poseerá la luz de la vida.* La promesa la hace en verbo de futuro; pues no dice "posee", sino *poseerá la luz de la vida.* No dice sin embargo: "Quien me seguirá", sino *quien me sigue.* Lo que se deba hacer lo expresa en tiempo presente; en cambio, lo que promete a sus fieles cumplidores lo dice en futuro: *Quien me sigue, tendrá.* Ahora le sigue y después le poseerá; ahora le sigue por la fe y después le poseerá por la visión. *Mientras estamos unidos al cuerpo, estamos alejados de Dios: caminamos por la fe, no por la visión.* ¿Cuándo por la visión? Cuando entremos en posesión de la luz de la vida, cuando lleguemos a aquella visión, cuando esta noche desaparezca. Pues de ese día que ha de amanecer se dijo: "Por la mañana estará en tu presencia y te contemplaré". ¿Qué significa *por la mañana?* Cuando pase la noche de este siglo y el terror de las tentaciones pase también y sea vencido aquel león *que anda dando vueltas en busca de la presa. Por la mañana estará junto a ti y te veré.* Pero ahora, hermanos, ¿qué pensamos como propio de este tiempo, sino lo que se repite en el salmo: *Lavaré todas las noches con mis lágrimas mi lecho y regaré con mis lágrimas mi lecho?* Pasaré llorando, dice, toda la noche; arderé abrasado por el deseo de la luz. El Señor está viendo mis deseos, ya que dice otro salmo: *En tu presencia están todos mis deseos, y mis gemidos no se te ocultan.* ¿Deseas oro? Puede ser visto, ya que, buscando oro, te mostrarás a los hombres. ¿Deseas trigo? Preguntas quién lo tiene, y a éste le muestras el deseo de conseguir lo que ansías. ¿Deseas a Dios? ¿Quién ve ese deseo sino Dios? ¿A quién pides Dios como pides pan y agua, y oro y plata, y trigo? ¿A quién pides Dios sino a Dios? Se pide Dios a Dios, que se promete a sí mismo. Que ensanche el alma sus deseos, y, dilatado y hecho capacísimo el interior del corazón, trate de llegar a la inteligencia de lo que ni el ojo vió, ni el oído oyó, ni llegó jamás al corazón del hombre. Se puede sentir por ello un vehemente deseo, y apetecer con ardor, y vivir en continuo deseo por ello; lo que no es posible es pensarlo dignamente y explicarlo con palabras.

8. Luego, mis hermanos, puesto que dice brevemente el Señor: *Yo soy la luz del mundo, y el que me sigue no andará en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida;* y en estas palabras manda una cosa y promete otra distinta, cumplamos lo que manda para que no deseemos con des-

bis in iudicio suo: Fecisti enim quod iussi, ut expetas quod promisi? Quid ergo iussisti Domine Deus noster? Dicit tibi: Ut sequereris me. Consilium vitae petiisti. Cuius vitae, nisi de qua dictum est: Apud te fons vitae? [13] Audivit quidam: Vade, vende omnia quae habes, et da pauperibus, et habebis thesaurum in caelo, et veni, sequere me [14]. Tristis abscessit, non est secutus: quaesivit magistrum bonum, interpellavit doctorem, et contempsit docentem; tristis abscessit, ligatus cupiditatibus suis: tristis abscessit, habens grandem sarcinam avaritiae super humeros suos. Laborabat, aestuabat: et qui ab illo sarcinam deponere voluit, non est sequendus putatus, sed deserendus. Postea vero quam Dominus per Evangelium clamavit: *Venite ad me omnes qui laboratis et onerati estis, et ego vos reficiam; tollite iugum meum super vos, et discite a me quia mitis sum et humilis corde* [15]: quam multi fecerunt audito Evangelio, quod ex ore ipsius auditum dives ille non fecit? Ergo modo faciamus, sequamur Dominum; solvamus compedes, quibus impedimur sequi. Et quis idoneus solvere tales nodos, nisi ille adiuvet cui dictum est: Dirupisti vincula mea? [16] De quo alius Psalmus dicit: Dominus solvit compeditos: Dominus erigit elisos [17].

9. Et quid sequuntur soluti et erecti, nisi lumen a quo audiunt: *Ego sum lumen mundi: qui me sequitur, non ambulabit in tenebris?* quia Dominus illuminat caecos. Illuminamur ergo modo, Fratres, habentes collyrium fidei. Praecessit enim eius saliva cum terra, unde inungueretur qui caecus est natus [18]. Et nos de Adam caeci nati sumus, et illo illuminante opus habemus. Miscuit salivam cum terra: Verbum caro factum est, et habitavit in nobis [19]. Miscuit salivam cum terra; ideo praedictum est: Veritas de terra orta est [20]: ipse autem dixit: Ego sum via, veritas et vita [21]. Veritate perfruemur, cum viderimus facie ad faciem: quia et hoc promittitur nobis. Nam quis auderet sperare, quod Deus non dignatus esset vel polliceri vel dare? Videbimus facie ad faciem. Apostolus dicit: Nunc scio ex parte, nunc in aenigmate per speculum, tunc autem facie ad faciem [22]. Et Ioannes Apostolus in epistola sua: *Dilectissimi, nunc*

[13] Ps. 35, 10.
[14] Mt. 19, 21.
[15] Mt. 11, 28. 29.
[16] Ps. 115, 17.
[17] Ps. 145, 8.
[18] Io. 9, 6.
[19] Io. 1, 14.
[20] Ps. 84, 12.
[21] Io. 14, 6.
[22] 1 Cor. 13, 12.

vergonzada temeridad lo que promete y no nos diga en el día de su juicio: ¿Cumpliste lo que te mandé para que puedas reclamar lo que te prometí? ¿Qué es, pues, lo que mandaste, Señor, Dios nuestro? Respuesta del Señor: Que me siguieras. Pediste un consejo de vida, y ¿de qué vida sino de aquella de la que se dijo: *En ti mismo está la fuente de la vida?* Un hombre oyó de Jesús: *Anda, vete y vende todo lo que tienes y se lo das a los pobres, y tendrás un tesoro en el cielo, y luego vienes y me sigues.* Aquel hombre se fué triste de allí, no le siguió. Buscó al buen Maestro, preguntó al Doctor, y le desprecia cuando le estaba enseñando: se fué de allí triste con las ligaduras de sus concupiscencias; se fué de allí triste, llevando sobre sus hombros el peso abrumador de la avaricia. Sentía gran fatiga, le hacía sudar la fiebre, y creyó que no debía seguir, sino abandonar a aquel que quería quitarle la carga. Pero después que el Señor llamó a voces por el Evangelio: *Venid a mí todos los que estáis fatigados y cargados y yo os aliviaré; tomad mi yugo sobre vosotros y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón,* ¡cuántos practicaron, oído el Evangelio, lo que no practicó aquel rico oyéndolo de labios del mismo Jesús! Practiquémoslo, pues, nosotros y sigamos al Señor y librémonos de las cadenas que nos impiden seguirle. Y ¿quién podrá desligarnos sin el auxilio de aquel de quien fué dicho: *Tú has roto mis cadenas?* De El mismo habla así otro salmo: *El Señor libra a los que están encadenados y el Señor levanta a los caídos.*

9. Y ¿qué es lo que siguen los que están libres de sus cadenas y levantados del polvo de la tierra, sino la luz que les habla así al oído: *Yo soy la luz del mundo, y quien me sigue no andará en tinieblas,* ya que el Señor es el que da vista a los ciegos? Nosotros somos ahora iluminados, si es que tenemos el colirio de la fe. Precedió, pues, la mezcla de su saliva con la tierra con la que había de ungir los ojos del que nació ciego. Nosotros nacemos de Adán ciegos también y tenemos necesidad de que Cristo nos ilumine. Hizo una mezcla de saliva y tierra: *El Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros.* Mezcló su saliva con tierra; por eso estaba ya predicho: *La verdad salió de la tierra.* El, en cambio, dice: *Yo soy el camino, la verdad y la vida.* Nosotros gozaremos con plenitud de la verdad cuando le veamos a El cara a cara; esto también se nos promete. Pues ¿quién tendría la audacia de esperar lo que Dios no hubiese tenido la dignación de prometernos o de darnos? *Le veremos a El cara a cara.* Dice el Apóstol: *Yo ahora conozco sólo en parte, ahora sólo en espejo y enigma, pero después yo le veré a El cara a cara.* El apóstol Juan dice también en una de sus cartas: *Amadísimos, ahora somos*

filii Dei sumus, et nondum apparuit quid erimus: scimus quia cum apparuerit, similes ei erimus; quoniam videbimus eum sicuti est[23]. Haec est magna promissio: si amas, sequere. Amo, inquis: sed qua sequor? Si dixisset tibi Dominus Deus tuus: Ego sum veritas et vita: desiderans veritatem, concupiscens vitam, viam qua ad haec pervenire posses profecto quaereres, et diceres tibi: Magna res veritas, magna res vita, si esset quomodo illuc perveniret anima mea. Quaeris qua? audi eum dicentem primo: Ego sum via. Antequam diceret tibi quo, praemisit qua: Ego sum, inquit, via. Quo via? Et veritas et vita. Primo dixit qua venias, postea dixit quo venias. Ego sum via, ego sum veritas, ego vita. Manens apud Patrem, veritas et vita: induens se carnem, factus est via. Non tibi dicitur, labora quaerendo viam, ut pervenias ad veritatem et vitam; non hoc tibi dicitur. Piger surge, via ipsa ad te venit, et te de somno dormientem excitavit, si tamen excitavit: surge, et ambula. Forte conaris ambulare, et non potes, quia dolent pedes. Unde dolent pedes? an iubente avaritia per aspera cucurrerunt? Sed Dei Verbum sanavit et claudos. Ecce, inquis, sanos habeo pedes, sed ipsam viam non video. Illuminavit et caecos.

10. Hoc totum per fidem, quamdiu peregrinamur a Domino, manentes in corpore: cum autem perambulaverimus viam, et ad ipsam patriam venerimus, quid erit nobis laetius? quid erit nobis beatius? Quia nihil pacatius: nihil enim adversus hominem rebellabit. Nunc vero, Fratres, difficile sine rixa sumus. Ad concordiam quidem vocati sumus, iubemur pacem habere inter nos; ad hoc conandum est, omnibusque nitendum viribus, ut aliquando veniamus ad perfectissimam pacem: modo autem litigamus plerumque cum eis, quibus consulere volumus. Ille errat, tu vis ducere ad viam; resistit tibi, litigas: resistit paganus, disputas contra errores idolorum et daemoniorum: resistit haereticus, disputas contra alias doctrinas daemoniorum: malus catholicus non vult bene vivere, corripis etiam interiorem fratrem tuum: tecum manet in domo, et perditas vias quaerit; aestuas quomodo corrigas, ut de illo bonam rationem Domino amborum reddas. Quantae undique rixarum necessitates? Plerumque homo taedio affectus, dicit apud semetipsum: Quid mihi est pati contradictores, pati eos qui reddunt mala pro bonis? Ego volo consulere, illi volunt perire: consumo vitam meam litigando; pacem non habeo; ini-

[23] 1 Io. 3, 2.

hijos de Dios, pero todavía no se ha mostrado lo que seremos; cuando se muestre, seremos semejantes a El, pues le veremos como es. ¡Qué promesa ésta tan inmensa! Si le amas, vete detrás de El. Le amo, contestas; mas ¿por qué camino seguirle? Si el Señor Dios tuyo te hubiese dicho: "Yo soy la verdad y la vida", tu deseo de la verdad y tu amor a la vida te llevarían ciertamente a la búsqueda del camino que te pudiera conducir a ellas, y te dirías a ti mismo: Magnífica cosa es la verdad y magnífica cosa es la vida, si existiera el medio de llegar a ellas mi alma. ¿Buscas el camino? Oye lo primero que te dice: *Yo soy el camino.* Te dice primero por dónde se va que adónde se va. *Yo soy,* dice, *el camino.* ¿Adónde lleva este camino? *Yo soy también la verdad y la vida.* Dice primero por dónde has de ir y luego a dónde has de ir. *Yo soy el camino, y soy la verdad, y soy la vida.* En el seno del Padre está la verdad y la vida; vestido de nuestra carne, es el camino. No se te dice: Suda trabajando en la búsqueda del camino por el que llegues a la verdad y a la vida; no se te dice eso. Levántate, perezoso: el camino mismo ha venido a tu encuentro y te despertó del sueño a ti que estabas dormido (si es que te despertó): *Levántate y anda.* Tal vez hagas esfuerzos para andar y no puedas, porque te duelen los pies. ¿Por qué te duelen? ¿Es, por ventura, porque anduvieron caminos difíciles bajo el tiránico imperio de la avaricia? Pero también el Verbo de Dios sanó a los cojos. Yo tengo los pies sanos, dices tú: lo que no veo es el camino. También el Verbo de Dios dió vista a los ciegos.

10. Todas estas cosas las sabemos por la fe mientras dura nuestra ausencia del Señor y permanecemos en el cuerpo; cuando hayamos ya andado el camino y arribado a la patria misma, ¿qué cosa más alegre que ésa para nosotros y qué cosa más feliz? No habrá paz ni tranquilidad mayores; no experimentará jamás ya el hombre rebeldía alguna. Pero ahora, hermanos, es difícil que vivamos sin lucha. Nuestra vocación es ciertamente a la concordia; se nos manda que haya paz entre nosotros, y nuestro intento ése debe ser y a eso se deben dirigir todos nuestros esfuerzos: a que lleguemos alguna vez a la paz más perfecta. Pero ahora se lucha a veces con aquellos por cuyo bien miramos. ¿Va alguno fuera de camino? Tú quieres llevarle al camino. ¿Te hace resistencia? Tú luchas. ¿Resiste el pagano? Entablas lucha tú con los errores de los ídolos y de los demonios. ¿Resiste el hereje? Continúas la lucha contra otras doctrinas de los demonios. ¿No quiere vivir bien el mal católico? Corriges también a tu hermano, que vive contigo en casa y que ves que va por camino de perdición; ardes tú en deseos de ver el mo-

micos insuper facio, quos amicos habere deberem, si benevolentiam consulentis attenderent: quid mihi est ista perpeti? redeam ad me, mecum ero: Deum meum invocabo. Redi ad teipsum, ibi invenis rixam: si coepisti Deum sequi, ibi invenis rixam. Quam rixam, inquis invenio? Caro concupiscit adversus spiritum, et spiritus adversus carnem[24]. Ecce tu ipse es, ecce tu solus es, ecce tecum es, ecce alium nullum hominem pateris: sed vides aliam legem in membris tuis, repugnantem legi mentis tuae, et captivantem te in lege peccati quae est in membris tuis[25]. Exclama ergo, et a rixa interiore clama ad Deum, ut tibi pacificet te: Miser ego homo, quis me liberabit de corpore mortis huius? *Gratia Dei per Iesum Christum Dominum nostrum*[26]. Quia *qui me*, inquit, *sequitur, non ambulabit in tenebris, sed habebit lumen vitae*. Finita tota rixa, immortalitas consequetur, quia novissima inimica destruetur mors. Et qualis pax erit? Oportet corruptibile hoc induere incorruptionem, et mortale hoc induere immortalitatem[27]. Quo ut veniamus, quia tunc erit in re, nunc sequamur in spe eum qui dixit: *Ego sum lux mundi: qui me sequitur, non ambulabit in tenebris, sed habebit lumen vitae.*

TRACTATUS XXXV

Ab eo quod legitur: "Dixerunt ergo Pharisaei: Tu de te ipso testimonium perhibes", etc., usque ad id: "Verum est testimonium meum, quia scio unde veni et quo vado"

1. De verbis Domini nostri Iesu Christi, ubi ait: *Ego sum lux mundi: qui me sequitur, non ambulabit in tenebris, sed habebit lumen vitae*[1], hesterno die qui adfuistis, diu disputatum esse meministis: et si adhuc velimus de illo lumine disputare, diu loqui possumus: nam non possumus

[24] Gal. 5, 17.
[25] Rom. 7, 23.
[26] Rom. 7, 24.
[27] I Cor. 15, 53.
[1] Io. 8, 12.

do de corregirle, con el fin de dar buena cuenta de él al que es Señor de los dos. ¡Cuántas necesidades de luchar por todas partes! ¡Cuántas veces el hombre, oprimido por el tedio, dice en su corazón!: ¿Qué provecho me puede venir a mí con sufrir a los que me contradicen y a los que devuelven mal por bien? Quiero yo mirar por su bien, mas ellos quieren morir. Consumo mi existencia en luchas y no tengo paz; lo que hago, además, es crearme enemigos que debieran ser mis amigos, con sólo que se diesen cuenta de la benevolencia del que mira por su bien. ¿Qué utilidad hay en soportar estas cosas? Volveré a mí mismo y viviré sólo conmigo y llamaré en mi auxilio a mi Dios. Vuelve a ti mismo y allí hallarás la guerra. ¿Empezaste a seguir a Dios? Pues allí mismo encontrarás guerra. ¿Con qué guerra dices tú que me encontraré? *La carne apetece contra el espíritu, y el espíritu apetece contra la carne.* Mira bien que eres tú mismo, y que eres tú solo, y que estás contigo únicamente, y que no tienes que sufrir a hombre alguno; pero estás viendo también la existencia en tus miembros de otra ley que resiste a la ley de tu mente y que te esclaviza a la ley del pecado, que está en tus miembros. Grita, pues, y llama a Dios en esta interior contienda para que te pacifique. *¡Qué hombre tan miserable soy yo! ¿Quién me librará de este cuerpo de muerte? La gracia de Dios por nuestro Señor Jesucristo. Porque quien me sigue*, dice, *no andará en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida.* El término de toda esta batalla será la inmortalidad; *la muerte será el último enemigo que se destruya.* ¿Y qué paz será aquélla? *Es preciso que esto que es corruptible se vista de incorruptibilidad y que esto que es mortal se vista de la inmortalidad.* Pero hasta que se llegue a lo que entonces será una realidad, vayamos con la esperanza tras de aquel que dice: *Yo soy la luz del mundo; quien me sigue no andará en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida.*

TRATADO XXXV

Desde estas palabras: "Dijéronle, pues, los fariseos: Tú das testimonio de ti mismo", etc., hasta estas otras: "Mi testimonio es verdadero, porque sé de dónde vengo y adónde voy"

1. Los aquí presentes ayer se acordarán de la larga discusión sobre las palabras de nuestro Señor Jesucristo: *Yo soy la luz del mundo; quien me sigue no andará en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida.* Y si queremos

explicare compendio. Itaque, Fratres mei, sequamur Christum lumen mundi, ne ambulemus in tenebris. Tenebrae metuendae sunt, morum, non oculorum: et si oculorum, non exteriorum, sed interiorum, unde discernitur non album et nigrum, sed iustum et iniustum.

2. Cum haec ergo dixisset Dominus noster Iesus Christus, responderunt Iudaei: *Tu de te testimonium dicis, testimonium tuum non est verum* (v.13). Antequam veniret Dominus noster Iesus Christus, multas ante se lucernas propheticas accendit et misit. De his etiam erat Ioannes Baptista, cui tam magnum ipsum lumen, quod est Dominus Christus, perhibuit testimonium, quale nulli hominum: ait enim: In natis mulierum non surrexit maior Ioanne Baptista [2]. Hic tamen, quo nemo erat maior in natis mulierum, dicit de Domino Iesu Christo: *Ego quidem baptizo vos in aqua, qui autem venit fortior me est, cuius non sum dignus calceamentum solvere* [3]. Videte quemadmodum se lucerna diei submittat. Lucernam vero ipsum Ioannem fuisse Dominus ipse testatur: *Ille erat,* inquit, *lucerna ardens et lucens, et vos voluistis ad horam exultare in lumine eius* [4]. Quando autem dixerunt Iudaei Domino: Dic nobis, in qua potestate ista facis: sciens Dominus quia Ioannem Baptistam pro magno haberent, et quod ipse quem pro magno habebant, eis de Domino testimonium perhibuisset, respondit eis: Interrogabo et ego vos unum sermonem: Dicite mihi, baptismus Ioannis unde est, de caelo an ex hominibus? [5] Turbati illi intra semetipsos cogitabant, quia si dicerent ab hominibus, lapidari possent a turba, quae Ioannem prophetam esse credebant: si dicerent de caelo, responderet eis: Ille quem confitemini de caelo habuisse prophetiam, mihi testimonium perhibuit, et ab illo audistis in qua ego ista faciam potestate. Viderunt ergo, quodlibet horum respondissent, in laqueum se casuros; et dixerunt: Nescimus. Et Dominus eis: Nec ego dico vobis, in qua potestate ista facio. Non vobis dico quod scio, quia non vultis fateri quod scitis. Iustissime utique repulsi, confusi abscesserunt: et impletum est quod in Psalmo per Prophetam dicit Deus Pater: Paravi lucernam Christo meo, id est, ipsum Ioannem: inimicos eius induam confusione [6].

---

[2] Mt. 11, 11.
[3] Io. 1, 26.
[4] Io. 5, 35.
[5] Mt. 21, 23.
[6] Ps. 131, 17.

todavía seguir la discusión sobre esta luz, podemos hacerlo largamente, porque brevemente no se puede explicar. Así, pues, hermanos, vayamos tras de Cristo, luz del mundo, para que no caminemos en tinieblas. Las tinieblas más temibles son las tinieblas morales, no las tinieblas de los ojos; y si son temibles las tinieblas de los ojos, no las de los exteriores, sino las de los interiores, que es por los que se hace el discernimiento, no entre lo blanco y lo negro. sino entre lo justo y lo injusto.

2. Cuando concluyó de decir Nuestro Señor estas palabras, le responden los judíos: *Tú das testimonio de ti mismo; tu testimonio no es verdadero.* Antes de que nuestro Señor Jesucristo viniese, ya había encendido y enviado delante de sí muchas lámparas proféticas. Una de estas antorchas es Juan Bautista, de quien la misma luz por excelencia, que es el Señor Jesucristo, dió testimonio como no lo dió de ningún hombre. El testimonio es éste: *Entre los nacidos de mujer no ha existido nadie mayor que Juan Bautista.* Este, sin embargo, que era el mayor entre los nacidos de mujer, dice de nuestro Señor Jesucristo: *Yo ciertamente os bautizo con agua; pero el que viene es más fuerte que yo, ya que yo no soy digno de desatar las correas de sus sandalias.* Mirad cómo la antorcha se humilla ante la luz del día. El mismo Señor testifica que Juan mismo era una lámpara. *Era él,* dice, *una lámpara que ardía y lucía, y os habéis querido por un momento gozar con su luz.* Cuando los judíos preguntaron al Señor: Dinos tú con qué poder haces estas cosas, el Señor, que sabía que a Juan Bautista le tenían por algo grande y que ese mismo que tenían ellos en tan alta estima les había dado testimonio del Señor, les contesta: *Os voy yo a hacer también una pregunta: Decidme: ¿De dónde es el bautismo de Juan, del cielo o de los hombres?* Descompuestos ellos, dialogaban entre sí; pues si decían que de los hombres, se exponían a que les apedreasen las turbas, que tenían a Juan por un profeta; si decían que del cielo, les daría esta respuesta: Aquel que confesáis que le ha sido dado del cielo el don de profecía, ha dado testimonio de mí y de él habéis oído con qué poder hago yo estas cosas. Se dieron, pues, cuenta de que caían en el cepo cualquiera que fuera su contestación; y dieron esta respuesta: No lo sabemos. Y la respuesta del Señor a ellos: *Ni yo os digo tampoco con qué poder hago estas cosas. No os digo lo que yo sé porque no queréis confesar vosotros lo que sabéis.* Recibida la repulsa en verdad justísima, se retiraron llenos de confusión; y se cumplió lo que Dios Padre dice en el salmo por el profeta: *He preparado una antorcha para mi Cristo, esto es, el mismo Juan, y a mis enemigos los cubriré de confusión.*

3. Habebat ergo Dominus Iesus Christus testimonium Prophetarum ante se praemissorum, praeconum iudicem praecedentium; habebat testimonium a Ioanne: sed ipse maius testimonium erat, quod sibi perhibebat. Illi autem infirmis oculis lucernas quaerebant, quia diem ferre non poterant: nam Ioannes idem ipse apostolus, cuius Evangelium in manibus habemus, in ipsius Evangelii sui capite ait de Ioanne: *Erat homo missus a Deo, cui nomen erat Ioannes: hic venit in testimonium, ut testimonium perhiberet de lumine, ut omnes crederent per eum. Non erat ille lumen, sed ut testimonium perhiberet de lumine. Erat lumen verum, quod illuminat omnem hominem venientem in mundum*[7]. Si omnem, ergo et Ioannem. Unde dicit et ipse Ioannes: Nos omnes de plenitudine eius accepimus[8]. Discernite ergo ista, ut proficiat mens vestra in fide Christi: ne semper infantes sitis ubera quaerentes, et a cibo solido resilientes. Debetis apud matrem sanctam Ecclesiam Christi nutriri et ablactari, et ad escas solidiores accedere, mente non ventre. Hoc ergo discernite, aliud esse lumen quod illuminat, aliud esse quod illuminatur. Nam et oculi nostri lumina dicuntur: et unusquisque ita iurat, tangens oculos suos, per lumina sua: Sic vivant lumina mea: usitata iuratio est. Quae lumina si lumina sunt, desit lumen in cubiculo tuo clauso, pateant et luceant tibi: non utique possunt. Quomodo ergo ista in facie quae habemus, et lumina nuncupamus, et quando sana sunt et quando patent, indigent extrinsecus adiutorio luminis; quo ablato aut non illato, sana sunt, aperta sunt, nec tamen vident: sic mens nostra, qui est oculus animae: nisi veritatis lumine radietur, et ab illo qui illuminat nec illuminatur, mirabiliter illustratur, nec ad sapientiam nec ad iustitiam poterit pervenire. Ipsa est enim via nostra iuste vivere. Quomodo autem non offendat in via, cui non lucet lumen? Ac per hoc in tali via videre opus est, in tali via videre magnum est. Nam Tobias in facie oculos clausos habeabt, et filius patri manum dabat, pater filio viam praecipiendo monstrabat[9].

4. Responderunt ergo Iudaei: *Tu de te testimonium dicis, testimonium tuum non est verum.* Videamus quid audiant: audiamus et nos, sed non sicut illi. Illi contemnentes, nos credentes: illi occidere Christum volentes, nos per Chris-

[7] Io. 1, 6, etc.
[8] Ibid. 16.
[9] Tob. 2, 13, etc.

3. Tenía, pues, nuestro Señor Jesucristo el testimonio de los profetas enviados delante de El, de los heraldos que precedían al juez, y tenía el testimonio de Juan; pero era testimonio mayor el que daba El mismo de sí. Mas aquéllos, como tenían los ojos enfermos, andaban en busca de antorchas; no podrían sufrir la claridad del día, pues el mismo apóstol Juan, cuyo evangelio tengo en mis manos, en el primer capítulo de su mismo evangelio habla así de Juan (el Bautista): *Existió un hombre enviado de Dios que se llamaba Juan, y vino éste como testigo para dar testimonio de la Luz, con el fin de que por él creyeran todos; él no era la luz, sino únicamente para dar testimonio de la Luz.* El Verbo era la verdadera luz que alumbra a todo hombre que viene a este mundo. Si ilumina a todo hombre, luego a Juan también; por eso estas palabras del mismo Juan: *De su plenitud recibimos todos.* Discernid bien estas cosas con el fin de que haga progresos vuestra mente en la fe de Cristo. Que no se siga siendo perpetuamente niños, que buscan con ansia la leche y rechazan alimentos sólidos. Ya es hora de que os nutráis dentro de nuestra madre la santa Iglesia de Cristo y dejéis la leche y os toméis alimentos más sólidos, pero con la mente, no con el vientre. Discernid, pues, esto: una es la luz que esclarece y otra la luz que es esclarecida. Luces se llaman también nuestros ojos, y todos juran por sus luces al mismo tiempo que tocan sus ojos, diciendo: Así vivan mis luces. Esta es una fórmula ordinaria de juramento. Estas luces, si es que son luces, cuando tu habitación está cerrada y sin luz, que se abran estas luces y que te alumbren; esto les es imposible. Así como los ojos que en la cara tenemos, aun cuando estén sanos y abiertos, necesitan el auxilio exterior de la luz, y, si ésta se les quita o no se les da, no dejan por eso de estar sanos y bien abiertos, pero, sin embargo, no pueden ver, lo mismo acontece con nuestra mente, que es el ojo del alma: si no irradia en ella la luz de la verdad, si no es iluminada de manera maravillosa por aquel que esclarece y no es esclarecido, no le es posible el acceso ni a la sabiduría ni a la justicia. Nuestro camino es ése precisamente: la vida según la justicia. ¿Cómo, pues, no va a tropezar en el camino aquel a quien la luz no ilumina? Por eso es una necesidad ver en este camino, como es también algo grande. Tobías tenía en la cara los ojos, pero los tenía cerrados; y el hijo daba la mano al padre, y el padre con sus preceptos mostraba al hijo el camino.

4. Le dicen, pues, los judíos: *Tú das testimonio de ti mismo; tu testimonio no es verdadero.* Veamos qué es lo que oyen; oigámoslo nosotros también, pero no como ellos: ellos con desprecio, nosotros con fe; ellos con voluntad de

tum vivere cupientes. Interim ista distantia distinguat aures mentesque nostras, et audiamus quid Iudaeis responderit Dominus. *Respondit Iesus, et dixit eis: Etsi ego de me testimonium perhibeo, verum est testimonium meum; quia scio unde veni et quo vado* [10]. Lumen et alia demonstrat et seipsum. Accendis lucernam, verbi gratia, ut quaeras tunicam, et praestat tibi ardens lucerna ut invenias tunicam: numquid accendis lucernam ut videas ardentem lucernam? Lucerna quippe ardens idonea est et alia quae tenebris operiebantur nudare, et seipsam tuis oculis demonstrare. Sic et Dominus Christus et inter fideles suos, et inimicos Iudaeos, tanquam inter lucem et tenebras distinguebat; tanquam inter illos quos radio fidei perfundebat, et illos quorum clausos oculos circumfundebat. Nam etiam sol iste et videntis faciem illustrat, et caeci: ambo pariter stantes, et faciem ad solem habentes illustrantur in carne, sed non ambo illuminantur in acie: videt ille, ille non videt: ambobus sol praesens est, sed praesenti soli unus est absens. Sic et sapientia Dei: Verbum Dei, Dominus Iesus Christus ubique praesens est: quia ubique est veritas, ubique est sapientia. Intelligit quis in Oriente iustitiam; intelligit alius in Occidente iustitiam: numquid alia est iustitia quam ille intelligit, alia quam iste? Separati sunt corpore, et in uno habent acies mentium suarum. Quam video iustitiam hic constitutus, si iustitia est, ipsam videt iustus nescio quot mansionibus a me carne seiunctus, et in illius iustitiae luce coniunctus. Ergo testimonium sibi perhibet lux; aperit sanos oculos, et sibi ipsa testis est, ut cognoscatur lux. Sed quid agimus de infidelibus? numquid illis non est praesens? Est praesens et illis: sed quibus eam videant, oculos non habent cordis. Audi de illis ex Evangelio ipso prolatam sententiam. Et lux lucet in tenebris, et tenebrae eam non comprehenderunt [11]. Ergo ait Dominus, et verum ait: *Etsi ego de me testimonium perhibeo, verum est testimonium meum: quia scio unde veni et quo vado.* Patrem volebat intelligi: Patri gloriam dabat Filius. Aequalis glorificat eum a quo est missus: quantum debet homo glorificare eum a quo est creatus?

5. *Scio unde veni et quo vado.* Iste qui in praesentia vobis loquitur, habet quod non deseruit, sed tamen venit:

---

[10] Io. 8, 14.
[11] Io. 1, 5.

matar a Cristo, y nosotros con voluntad ansiosa de vivir por Cristo. Que siga existiendo esa diferencia en nuestros oídos e inteligencias, y oigamos la respuesta del Señor a los judíos. *Responde Jesús y díceles: Aunque yo doy testimonio de mí, mi testimonio es verdadero, porque yo sé de dónde vengo y adónde voy.* La luz da a conocer otras cosas y se da a conocer también a sí misma. Enciendes tú una luz para buscar, por ejemplo, una túnica, y te sirve la luz encendida para hallar la túnica. ¿Enciendes, por ventura, otra luz para ver cómo luce ésta? La luz que ciertamente luce es apta para poner al descubierto los objetos ocultos en las tinieblas y para mostrarse ella a tus ojos. Así nuestro Señor Jesucristo establecía la misma diferencia entre sus fieles y enemigos judíos que entre la luz y las tinieblas: que entre aquellos en quienes penetraba la luz de la fe y aquellos a quienes sólo bañaba en derredor por tener los ojos cerrados. Como este sol esclarece la cara del que tiene vista y la cara del que está ciego, los dos, estando de pie y vueltos de cara al sol, son iluminados en su carne, pero no en su vista, pues el uno ve y el otro no; el sol está en presencia de los dos, pero uno está lejos de esa presencia; algo así es también la sabiduría de Dios. El Verbo de Dios nuestro Señor Jesucristo está presente en todas partes, ya que la verdad está en todas partes, como lo está la sabiduría. Quien está en Oriente entiende la justicia lo mismo que el que está en Occidente; y la justicia que entiende uno, ¿es acaso distinta de la justicia que entiende el otro? Están distanciados por el cuerpo, pero las miradas de sus inteligencias están clavadas en una misma cosa. La justicia que estoy viendo yo desde este lugar, si es que es verdadera justicia, la está viendo también el justo no sé en qué moradas, separado de mí por la carne, pero unido conmigo en la luz de la misma justicia. Luego la luz da testimonio de sí misma. Aparece a los ojos que están sanos y es ella testimonio de sí misma para darse a conocer. ¿Y qué juzgar de los infieles? ¿No la tienen ellos por ventura en su presencia? La tienen en su presencia, pero no tienen los ojos del corazón para verla. Atención a la sentencia que pronuncia contra ellos el Evangelio mismo: *La luz brilla en las tinieblas, pero las tinieblas no la conocieron.* Luego el Señor habla y dice la verdad: *Aunque yo doy testimonio de mí mismo, mi testimonio es verdadero, porque sé de dónde vengo y adónde voy.* Quería dar a conocer a su Padre: el Hijo le daba gloria. El que es igual a El glorifica a aquel que le envió. ¡Qué gloria debe dar el hombre a aquel que le creó!

5. *Yo sé de dónde vengo y adónde voy.* Este que está hablando en vuestra presencia, es lo que no dejó de ser

non enim veniendo inde discessit, aut redeundo nos dereliquit. Quid miramini? Deus est. Non potest hoc fieri ab homine: non potest hoc fieri ab ipso sole. Quando pergit ad Occidentem, deserit Orientem, et donec oriturus redeat ad Orientem, non est in Oriente: Dominus autem noster Iesus Christus et venit, et ibi est; et redit, et hic est. Audi ipsum Evangelistam alio loco dicentem, et si potes, cape; si non potes, crede. Deum, inquit, nemo vidit unquam, nisi unigenitus Filius, qui est in sinu Patris, ipse enarravit [12]. Non dixit, fuit in sinu Patris, quasi veniendo deseruerit sinum Patris. Hic loquebatur, et ibi se esse dicebat: qui et hinc discessurus, quid dixit? Ecce ego vobiscum sum usque ad consummationem saeculi [13].

6. Ergo verum est testimonium luminis, sive se ostendat, sive alia: quia sine lumine non potes videre lumen, et sine lumine non potes videre quodlibet aliud quod non est lumen. Si idoneum est lumen ad demonstranda ea quae non sunt lumina, numquid in se deficit? numquid se non aperit, sine quo alia patere non possunt? Locutus est Propheta verum: sed unde haberet, nisi de fonte veritatis hauriret? Locutus est Ioannes verum: sed unde locutus est, ipsum interroga: Nos omnes, inquit, de plenitudine eius accepimus [14]. Ergo idoneus est Dominus noster Iesus Christus, qui sibi perhibeat testimonium. Sed plane, Fratres mei, in nocte huius saeculi audiamus et prophetiam intente: modo enim ad fragilitatem nostram nocturnasque cordis nostri intimas tenebras humilis voluit venire Dominus noster. Homo venit contemnendus et honorandus, venit negandus et confitendus; contemnendus et negandus a Iudaeis, honorandus et confitendus a nobis: iudicandus et iudicaturus; iudicandus iniuste, iudicaturus iuste. Talis ergo venit, ut oporteret ei lucernam testimonium perhibere. Nam quid opus erat, ut Ioannes tanquam lucerna perhiberet testimonium diei, si dies ipse ab infirmitate nostra posset videri? Sed non poteramus: infirmus factus est infirmis, per infirmitatem sanavit infirmitatem: per mortalem carnem, carnis abstulit mortem: de corpore suo collyrium fecit luminibus nostris. Quia ergo Dominus venit, et in nocte saeculi adhuc sumus, oportet ut et prophetias audiamus.

7. Nam de prophetia convincimus contradicentes Paganos. Quis est Christus, dicit Paganus? Cui respondemus: Quem praenuntiaverunt Prophetae. Et ille: Qui Prophetae?

[12] Io. 1, 18.
[13] Mt. 28, 20.
[14] Io. 1, 16.

nunca, y, sin embargo, vino a nosotros; pero con su venida no se fué de allí, como tampoco nos abandona con su retorno. ¿De qué esa extrañeza vuestra? No es posible esto al hombre ni al mismo sol tampoco. Cuando está en occidente, no está en oriente, y hasta que no vuelve a salir por oriente, no está en oriente. Mas nuestro Señor Jesucristo viene y se queda allí, vuelve y se queda aquí. Oye lo que el mismo evangelista dice en otro lugar, y, si puedes, entiéndelo, y, si no puedes, créelo: *Nadie*, dice, *vió jamás a Dios. El Hijo unigénito, que está en el seno del Padre, El mismo nos le dió a conocer*. No dice que estuvo en el seno del Padre, como si con su venida dejase de estar en el seno del Padre. Habla aquí y dice que está allí. Y ¿qué dice cuando iba a irse de aquí? *Mirad: Yo estoy con vosotros hasta la consumación de los siglos.*

6. Luego es verdadero el testimonio de la luz, ya se muestre ella misma, ya muestre otras cosas; porque sin luz no puede verse la luz, como, a su vez, sin luz no puedes ver tampoco cosas distintas de la luz. Si la luz sirve para mostrar cosas distintas de ella, ¿no servirá, por ventura, para mostrarse ella misma? ¿Acaso no se hará visible ella por sí misma, siendo así que sin ella no es visible lo demás? El profeta dice la verdad; pero ¿de dónde la tiene si no la saca de la fuente de la verdad? Juan dice la verdad, pero pregúntale de dónde le viene lo que dice: *De su plenitud*, dice, *hemos recibido todos nosotros*. Luego nuestro Señor Jesucristo es suficiente para dar testimonio de sí mismo. Pero, aunque esto es claro, mis hermanos, oigamos también atentamente la profecía en la noche de este siglo; pues nuestro Señor ha querido venir humilde a nuestra debilidad y a las densísimas e íntimas tinieblas de nuestro corazón. Viene como hombre para que se le menosprecie y se le honre y para que se le confiese y se le niegue: le menosprecien y le nieguen los judíos y le honremos y le confesemos nosotros. Viene para que se le juzgue y para juzgar: se le juzgue injustamente y juzgue El con justicia. En tal forma viene, que tiene necesidad de que la lámpara dé testimonio de El. Pues ¿qué necesidad habría de que Juan, como una antorcha, diese testimonio del día, si nuestra flaqueza podía ver el día mismo? Se hizo con los enfermos enfermo, y su enfermedad sanó la nuestra. Su carne mortal destruyó la muerte de la carne; su cuerpo fué un colirio para nuestros ojos. Y puesto que el Señor ha venido y seguimos nosotros todavía en la noche de este siglo, hace falta que oigamos también las profecías.

7. Con las profecías, en efecto, damos contestación eficaz a las preguntas y ataques de los paganos. El pagano pregunta: ¿Quién es Cristo? Se le contesta: El mismo que

Recitamus Isaiam, Danielem, Ieremiam, alios sanctos Prophetas, dicimus quam longe ante illum venerint, quanto tempore adventum eius praecesserint. Hoc ergo respondemus: Praevenerunt eum Prophetae, praedixerunt eum esse venturum. Respondet aliquis eorum: Quia Prophetae? Nos recitamus, qui nobis quotidie recitantur. Et ille: Qui sunt hi Prophetae? Nos respondemus: Qui et praedixerunt ea quae fieri videmus. Et ille: Vos, inquit, vobis ista finxistis, vidistis ea fieri, et quasi ventura praedicta essent, in libris quibus voluistis conscripsistis. Hic contra inimicos Paganos occurrit nobis aliorum testimonium inimicorum. Proferimus codices a Iudaeis, et respondemus: Nempe et vos et illi, fidei nostrae estis inimici. Ideo sparsi sunt per gentes, ut alios ex aliis convincamus inimicis. Codex Isaiae proferatur a Iudaeis, videamus si non ibi lego: *Sicut ovis ad immolandum ductus est, et sicut agnus coram tondente fuit sine voce, sic non aperuit os suum: in humilitate iudicium eius sublatum est: livore eius sanati sumus: omnes ut oves erravimus, et ipse traditus est pro peccatis nostris* [15]. Ecce lucerna una. Alia proferatur: Psalmus aperiatur, etiam inde praedicta passio Christi recitetur. *Foderunt manus meas et pedes meos, dinumeraverunt omnia ossa mea: ipsi vero consideraverunt et conspexerunt me, diviserunt sibi vestimenta mea, et super vestimentum meum miserunt sortem. Apud te laus mea, in Ecclesia magna confitebor tibi. Commemorabuntur et convertentur ad Dominum universi fines terrae: et adorabunt in conspectu eius universae patriae gentium; quia Domini est regnum et ipse dominabitur gentium* [16]. Erubescat unus inimicus, quia codicem mihi ministrat alius inimicus. Sed ecce de codicibus prolatis ab uno inimico alterum vici: et ipse qui mihi codicem protulit, non relinquatur; ab illo proferatur, unde et ipse vincatur. Lego alium Prophetam, et invenio Dominum loquentem ad Iudaeos: *Non est mihi voluntas in vobis, dicit Dominus, nec accipiam sacrificium de manibus vestris: quoniam ab ortu solis usque ad occasum, sacrificium mundum offertur nomini meo* [17]. Non venis, Iudaee, ad sacrificium mundum: convinco te immundum.

---

[15] Is. 53, 7, etc.
[16] Ps. 21, 17, etc.
[17] Mal. 1, 10 et 11.

los profetas predijeron. Pregunta de nuevo: ¿Qué profetas? Se le cita a Isaías, Daniel, Jeremías y otros santos profetas, y se le dice cuánto tiempo antes que El vinieron y con qué antelación precedieron a su venida. Esta es, pues, nuestra contestación: los profetas vinieron antes que El y predijeron su venida. ¿Qué profetas?, vuelve a preguntar alguno de entre ellos. Se le cita la lista de los que diariamente se nos leen a nosotros. Insiste en la pregunta: ¿Qué son esos profetas? Respuesta nuestra: Los que predijeron también lo que vemos que está aconteciendo. Réplica del pagano: Todas estas cosas, dice, son ficciones vuestras; visteis vosotros mismos estos acontecimientos y los consignasteis por escrito en los libros que os pareció, como predicciones hechas con mucha antelación. Aquí, contra nuestros enemigos los paganos, tenemos el testimonio de otros enemigos. Les presentamos los libros de los judíos y les decimos: Es verdad que vosotros y ellos sois enemigos de nuestra fe. Están dispersos entre los paganos precisamente para que podamos rebatir con eficacia a unos enemigos con el testimonio de los otros. Que presenten los judíos el libro de Isaías y veamos si no leo yo allí: *Fué conducido como oveja al sacrificio, y como cordero sin balar ante los que lo trasquilaban, no abrió su boca, y por su humildad fué condenado sin juicio. Por sus llagas fuimos curados; estábamos como ovejas fuera de camino, y El mismo se entregó por nuestros pecados.* Aquí tenéis una antorcha. Presentemos otra. Muéstrese el salmo; también allí se lee la predicción de la pasión de Cristo: *Han taladrado mis manos y mis pies y se pueden contar todos mis huesos. Y ellos mismos me miran y me contemplan; se han repartido mis vestidos y echaron suerte sobre mi túnica. En ti mi alabanza, en la asamblea numerosa te confesaré. Se acordarán y se convertirán al Señor todos los confines de la tierra y le adorarán en su presencia todas las naciones de la tierra; pues de El es el reino y El mismo será el dominador de las naciones.* Ruborícese uno de los enemigos de que el otro me proporciona los testimonios escritos. Mirad, por los documentos que me proporciona un enemigo, he obtenido la victoria sobre el otro. Pero no se deje en paz al servidor de tales documentos: tiene que presentar él mismo el documento con que sea vencido él también. Leo yo en otro profeta, y veo que el Señor dice a los judíos: *Mi voluntad no está con vosotros, dice el Señor, ni recibiré sacrificios de vuestras manos, puesto que desde la salida del sol hasta su ocaso se ofrece un sacrificio limpio en mi nombre.* ¿No quieres venir, ¡oh judío!, al sacrificio puro? Luego te convenzo de que tú eres impuro.

8. Ecce et lucernae perhibent testimonium diei propter infirmitatem nostram, quia diei claritatem tolerare et videre non possumus. Nam et nos ipsi Christiani in comparatione quidem infidelium lux iam sumus; unde dicit Apostolus: *Fuistis enim aliquando tenebrae, nunc autem lux in Domino, sicut filii lucis ambulate*[18]*:* et alibi dixit: *Nox praecessit, dies autem appropinquavit: abiiciamus ergo opera tenebrarum, et induamus nos arma lucis, sicut in die honeste ambulemus*[19]. Tamen quia in comparatione illius lucis ad quam venturi sumus, adhuc nox est etiam dies in quo sumus, audi Petrum Apostolum: delatam dicit Domino Christo vocem de magnifica potestate: *Tu es Filius meus dilectus, in quo bene sensi. Hanc vocem,* inquit, *nos de caelo audivimus delatam, cum essemus cum illo in monte sancto*[20]. Sed quia nos non ibi fuimus, et istam vocem de caelo tunc non audivimus: ait ad nos ipse Petrus: *Et habemus certiorem propheticum sermonem.* Non audistis vocem de caelo delatam, sed certiorem habetis propheticum sermonem. Praevidens enim Dominus Iesus Christus impios quosdam futuros, qui miraculis eius calumniarentur, magicis artibus ea tribuendo, Prophetas ante praemisit. Numquid enim, si magus erat et magicis artibus fecit ut coleretur et mortuus, magus erat antequam natus? Prophetas audi, o homo mortue, et vermescendo calumniose: Prophetas audi: lego, audi qui ante Dominum venerunt. *Habemus,* inquit Apostolus Petrus, *certiorem propheticum sermonem, cui bene facitis attendentes, sicut lucernae in obscuro loco, donec dies lucescat, et lucifer oriatur in cordibus vestris*[21].

9. Quando ergo Dominus noster Iesus Christus venerit, et, sicut dicit etiam apostolus Paulus, illuminaverit occulta tenebrarum, et manifestaverit cogitationes cordis, ut laus sit unicuique a Deo[22], tunc praesente tali die lucernae non erunt necessariae: non legetur nobis Propheta, non aperietur codex Apostoli, non requiremus testimonium Ioannis, non ipso indigebimus Evangelio. Ergo omnes Scripturae tollentur de medio, quae nobis in huius saeculi nocte tanquam lucernae accendebantur, ne in tenebris remaneremus: istis omnibus sublatis, ne quasi nobis luceant indigentibus, et ipsis hominibus Dei, per quos haec ministrata

[18] Eph. 5, 8.
[19] Rom. 13, 12.
[20] 2 Petr. 1, 17; Mt. 17, 5.
[21] 2 Petr. 1, 19.
[22] 1 Cor. 4, 5.

8. Mirad cómo las lámparas dan también testimonio del día por nuestra flaqueza, ya que no podemos soportar ni ver la claridad del día. Nosotros mismos, los cristianos, somos luz, es verdad, en comparación de los infieles; por eso dice el Apóstol: *Fuisteis por algún tiempo tinieblas, mas ahora sois luz en el Señor; caminad como hijos de la luz.* Y en otro lugar: *La noche está ya avanzada y se acerca el día; renunciad, pues, a las obras de las tinieblas y vistámonos de las armas de la luz; como en la claridad del día honestamente caminemos.* Sin embargo, puesto que, en comparación de aquella luz a la que con ansia esperamos que llegue, es noche todavía aun el día mismo en que vivimos, que se oiga al apóstol Pedro, que nos habla de la voz llena de podería y magnificencia que vino sobre Cristo nuestro Señor: *Tú eres mi Hijo amado, en quien tengo mis complacencias. Esta voz venida del cielo,* dice, *la oímos nosotros cuando estuvimos con El en el monte santo.* Pero, como nosotros no estábamos allí ni oímos tampoco entonces la voz venida del cielo, por eso nos dice el Apóstol: *Pero tenemos los oráculos proféticos, cuya certeza es más firme.* No oísteis la voz venida del cielo, pero poseéis los oráculos proféticos, cuya certeza es más sólida. Nuestro Señor Jesucristo, previendo, pues, la existencia de hombres impíos, que injustamente censurarían sus milagros, atribuyéndolos a la magia, envió delante de El a los profetas. Porque, si era mago y por la magia logró que se le diera culto después de muerto, ¿podía ser, por ventura, mago antes de nacer? Presta oído atento a los profetas, tú, ¡oh hombre!, que estás muerto y podrido por el gusano de la calumnia; presta oído atento a los profetas. Estoy leyendo, presta atención a los que en su venida precedieron al Señor. *Poseemos,* dice el apóstol Pedro, *las palabras proféticas, cuya certeza es más firme, a las cuales está bien que miréis con atención como a una antorcha que luce en un lugar oscuro hasta que llegue el día y el lucero de la mañana se levante en vuestros corazones.*

9. Cuando llegue, pues, nuestro Señor Jesucristo y, como dice también el apóstol Pablo, saque a luz lo oculto en las tinieblas y muestre los pensamientos del corazón para que cada uno reciba de Dios la alabanza merecida, entonces, en presencia de aquel día, no habrá necesidad de lámparas, ni se nos leerán los profetas, ni se abrirán las epístolas del Apóstol, ni iremos en busca del testimonio de Juan, ni necesitaremos siquiera del Evangelio mismo. Desaparecerán, pues, todas las Escrituras, que, como lámparas, estaban encendidas en la noche de este siglo con el fin de no dejarnos en tinieblas. Una vez desaparecidas todas estas

sunt, nobiscum lumen illud verum clarumque videntibus, remotis ergo his adiumentis quid videbimus? Unde pascetur mens nostra? unde obtutus ille laetabitur? unde erit illud gaudium, quod nec oculus vidit, nec auris audivit, nec in cor hominis ascendit?[23] quid videbimus? Obsecro vos, amate mecum, currite credendo mecum: patriam supernam desideremus, supernae patriae suspiremus, peregrinos nos esse hic sentiamus. Quid tunc videbimus? Dicat nunc Evangelium: In principio erat Verbum, et Verbum erat apud Deum, et Deus erat Verbum[24]. Unde tibi ros inspersus est, ad fontem venies: unde radius per obliqua et per anfractuosa tibi ad cor tenebrosum missus est, nudam ipsam lucem videbis, cui videndae ferendaeque mundaris. Dilectissimi, quod et hesterno commemoravi: Ioannes ipse dicit: *Filii Dei sumus, et nondum aparuit quid erimus: scimus quia cum apparuerit, similes ei erimus, quoniam videbimus eum sicuti est*[25]. Sentio vestros affectus attolli mecum in superna: sed corpus quod corrumpitur aggravat animam, et deprimit terrena inhabitatio sensum multa cogitantem[26]. Depositurus sum et ego codicem istum, discessuri estis et vos quisque ad sua. Bene nobis fuit in luce communi, bene gavisi sumus, bene exultavimus: sed cum ab invicem recedimus, ab illo non recedamus.

---

[23] Is. 64, 4; 1 Cor. 2, 9.
[24] Io. 1, 1.
[25] 1 Io. 3, 2.
[26] Sap. 9, 15.

lámparas, para que nadie crea que nos son necesarias para alumbrarnos, y que los hombres mismos de Dios que nos suministraron estas lámparas vean en nuestra compañía aquella verdadera y clara luz; retirados, digo, ya como inútiles, todos estos adminículos, ¿qué es lo que veremos? ¿Qué será lo que apaciente nuestra inteligencia? ¿Qué será lo que alegre nuestra vista? ¿Cuál será el principio de la alegría aquella que ni el ojo vió, ni el oído oyó, ni ha experimentado jamás corazón humano alguno? ¿Qué será lo que veremos? Os pido que améis conmigo y que corráis en la misma fe que yo. Deseemos y suspiremos por la patria del cielo y que nos creamos peregrinos aquí abajo. ¿Qué será lo que entonces veremos? Que lo diga ahora mismo el Evangelio: *En el principio existía el Verbo, y el Verbo estaba en Dios, y el Verbo era Dios.* Vendrás a la fuente de donde se esparció sobre ti aquel rocío. Y allí mismo de donde el rayo de luz fué lanzado de manera refleja e indirecta sobre tu corazón en tinieblas, verás al descubierto la luz misma, con tal de que la limpieza de tu corazón pueda soportarlo. Queridísimos, lo que recuerdo haberos dicho ayer, nos lo dice Juan mismo: *Ahora somos hijos de Dios; pero aun no se ha mostrado lo que seremos; sabemos que, cuando se nos muestre, seremos semejantes a El, pues le veremos como es.* Yo me estoy dando cuenta de que vuestros afectos se levantan con los míos hasta el cielo; pero este cuerpo, sujeto a la corrupción, pesa mucho sobre el alma, y la terrestre morada oprime la inteligencia, que piensa mucho. Yo tengo que dejar el libro, y vosotros tenéis que ir también cada uno a su casa. ¡Qué felicidad ha sido para nosotros esa luz común y qué gozo y qué alegría tan inmensos! No nos apartemos de ella cuando nos alejemos unos de otros.

ACABÓSE DE IMPRIMIR ESTE DÉCIMOTERCERO VOLUMEN DE LAS «OBRAS DE SAN AGUSTÍN», DE LA BIBLIOTECA DE AUTORES CRISTIANOS, EL DÍA 7 DE OCTUBRE DE 1955, FIESTA DE NUESTRA SEÑORA DEL ROSARIO, EN LOS TALLERES DE LA EDITORIAL CATÓLICA, S. A., ALFONSO XI, 4, MADRID

LAUS DEO VIRGINIQUE MATRI